Michael J. Carley

LA APUESTA DE STALIN

La búsqueda de aliados contra Hitler, 1930-1936

2023

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

La apuesta de Stalin

La búsqueda de *aliados contra Hitler,* 1930-1936

MICHAEL JABARA CARLEY

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
http://www.abertzalekomunista.net

Traducido con IA
Título original: *Stalins Gamble. The Search for Allies against Hitler,* 1930-1936

UNIVERSIDAD DE TORONTO PRESS
Toronto Buffalo Londres

© University of Toronto Press 2023
Toronto Buffalo Londres
utorontopress.com
Impreso en EE.UU.

ISBN 978-1-4875-4441-6 (tela) ISBN 978-1-4875-4591-8 (EPUB)
ISBN 978-1-4875-4593-2 (PDF)

Biblioteca y Archivos de **Canadá Catalogación** en **publicación**
Título: La apuesta de Stalin: la búsqueda de aliados contra Hitler, 1930-19361 Michael Jabara Carley.
Nombres: Carley, Michael Jabara, 1945— autor.
Descripción: Incluye referencias bibliográficas e índice.
Identificadores: Canadiana (impreso) 20230208452| Canadiana (ebook) 20230208495| ISBN 9781487544416 (tela)| ISBN 9781487545932 (PDF) |

ISBN 9781487545918 (EPUB)
Temas: LCSH: Guerra Mundial, 1939-1945 — Historia diplomática. | LCSH: Guerra Mundial, 1939-1945 — Causas. | LCSH: Unión Soviética — Relaciones exteriores — 1917-1945.
Clasificación: LCC D754.S65 C37 2023| DDC 940.53/2-dc23

Diseño de portada: Vai Cooke
Imagen de portada: Sebastian Frye

Deseamos reconocer la tierra en la que opera la Imprenta de la Universidad de Toronto. Esta tierra es el territorio tradicional de los Wendat, los Anishnaabeg, los Haudenosaunee, los Metis y los Mississaugas de la Primera Nación Credit.

Este libro se ha publicado con la ayuda de una subvención de la Federación de Humanidades y Ciencias Sociales, a través del Programa de Premios a Publicaciones Académicas, con fondos proporcionados por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá.

University of Toronto Press agradece el apoyo financiero del Gobierno de Canadá, el Canada Council for the Arts y el Ontario Arts Council, organismo del Gobierno de Ontario, a sus actividades editoriales.

Contenido

Vii *Lista* de *ilustraciones y mapas*
ix *Agradecimientos*
xiii *Lista* de *abreviaturas y acrónimos*
xv *Notas biográficas*
3 1 Introducción: Prólogo a la crisis
11 2 Una lámpara de noche tenuemente encendida: Los primeros intentos de distensión en París y Varsovia, 1929-1932
35 3 Una colina empinada: La búsqueda soviética del reconocimiento estadounidense, 1930-1933
65 4 Contratiempo: El asunto Metro-Vickers, 1933
105 5 ¿Rapallo o no? Relaciones soviéticas con Alemania y Polonia, 1933
123 6 "Golpear mientras el hierro está caliente": El fortalecimiento de las relaciones con Francia, 1933
144 7 Sombras de duda sobre Moscú: La consolidación de la seguridad colectiva, 1933-1934
168 8 "Un paso atrás, dos adelante": Altibajos en las relaciones soviéticas en Occidente, 1934
194 9 Nadie quiere "al bebé bolo": El fracaso de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, 1933-1935
245 10 *Koshmar:* El giro agónico en las relaciones con Francia, 1934-1935
262 11 Salvando las distancias: el acercamiento anglo-soviético, 1934-1935
334 12 Enfrentamiento: Negociación del Pacto Franco-Soviético, 1935
393 13 No Bridging the Gap: Erosion of the Anglo-Soviet Rapprochement, 1935
424 14 La bisagra débil: Francia y sus aliados de Europa del Este, 1935-1936
455 15 Colapso en Londres: El fracaso del acercamiento anglo-soviético, 1936
476 16 Buenas noticias, malas noticias: La caída de Laval y la abdicación de Francia, 1936
505 17 Epílogo
517 *Notas*
581 *Bibliografía*
593 *Índice*

Ilustraciones

5 1.1 La extraña pareja: Georgii V. Chicherin y Maksim M. Litvinov, 10 de abril de 1922, Génova.
12 2.1 Maksim Maksimovich Litvinov, hacia 1920
22 2.2 Iosif Vissarionovich Stalin, 1932
33 2.3 Boris Spirodonovich Stomoniakov, hacia 1930
108 5.1 Nikolai Nikolaievich Krestinskii, hacia 1930
128 6.1 Marcel'Izrailevich Rozenberg, hacia mediados de la década de 1930
158 7.1 Reunión de Litvinov y J6zef Beck en Moscú, 13 de febrero de 1934
188 8.1 Litvinov pronuncia un discurso en Ginebra, 1934
248 10.1 Vladimir Petrovich Potemkin, hacia 1930
278 11.1 Ivan Mikhailovich Maiskii, hacia 1930
317 11.2 Llegada de Eden a Moscú, 28 de marzo de 1935

318 11.3 Reunión de Eden con Litvinov en Moscú, 28 de marzo de 1935
338 12.1 Encuentro en Ginebra entre Litvinov y Nicolae Titulescu, junio de 1934
341 12.2 Pierre Laval y Litvinov en Ginebra, 1935
383 12.3 Potemkin y Laval firman en París el pacto franco-soviético ante la mirada de los funcionarios, 2 de mayo de 1935
391 12.4 Reunión de Stalin y Laval en Moscú con Charles Alphand, Alexis Leger, Litvinov, Potemkin y Viacheslav Mijailovich Molotov, mayo de 1935
426 14.1 Litvinov y Eduard Bene J intercambian documentos de ratificación en Moscú, 8 de junio de 1935
438 14.2 Mikhail Semenovich Ostrovskii y personal de la embajada en Bucarest, ca. 1936

Mapas

xx 0.1 Europa, años 30
199 9.1 Provincias marítimas, Manchuria, China, años de entreguerras
428 14.1 Europa del Este, años 30
494 16.1 Francia y las fronteras renanas, años 30

Agradecimientos

Esta obra es la continuación de mi libro *Conflicto silencioso*, que se centra en las relaciones soviéticas con las potencias occidentales durante la década de 1920.[1] El presente estudio es el primer volumen de una trilogía sobre la política exterior de la Unión Soviética en Europa durante el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial y la Gran Guerra Patria de 1941. Se trata de una historia narrativa, basada en una amplia investigación multinacional de archivos. Viejos legajos de documentos conservados en archivos de toda Europa y de Estados Unidos, escritos por personas que murieron hace mucho tiempo, reviven sus luchas para hacer frente a las crisis internacionales de la década de 1930. La política exterior soviética, Iosif V. La política exterior de Stalin, en efecto, pretendía encontrar aliados europeos, grandes y pequeñas potencias, para contener el creciente peligro de la Alemania nazi, o derrotarla en la guerra si fracasaba la contención.

Mi estudio lleva mucho tiempo gestándose. Abrí mis primeros expedientes sobre la década de 1930 en el Quai d'Orsay y otros archivos de París hacia 1990. A continuación me trasladé a los Archivos Nacionales de Kew, Surrey, y a Moscú, donde los expedientes empezaron a estar disponibles gradualmente a partir de 1992. En los archivos rusos de política exterior (AVPRF), los expedientes se abrían y cerraban, y luego se volvían a abrir. Es de suponer que los archiveros no estaban seguros de lo que contenían los expedientes y, por tanto, se mostraban reacios a publicarlos. Siempre es estimulante cuando se desclasifican nuevos archivos. No voy a entrar en detalles personales sobre mi trabajo en Moscú, pero recuerdo la primera vez que recibí una docena de *dela* (expedientes) para empezar mi investigación. Fue hace veintiséis años. Estaba eufórico. Por supuesto, hubo altibajos en los archivos, como en la vida. Los altibajos llegaron cuando no conseguí acceder a los expedientes que había solicitado. Recuerdo que un archivero de la AVPRF se enfadó conmigo porque insistía demasiado en mi búsqueda de expedientes. "¿Quién se cree que es?", se preguntaba en voz alta fuera de la sala de lectura. Todo el mundo la oía. "Sólo busco los expedientes", podría haber respondido. "Sólo los expedientes, señora" (tomando prestada una frase del sargento de policía de Los Ángeles Joe Friday en la serie de televisión estadounidense *Dragnet).* A veces hace falta sentido del humor para tratar con archiveros.

No es que me queje, pero soy más un excavador que un espumador —un *rat des*

[1] *Silent Conflict-. A Hidden History of Early Soviet— Western Relations* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2014).

archives, dirían los franceses— y no me doy por satisfecho hasta que no he llegado al fondo de mis misterios... si puedo. Como supondrán los lectores, mi enfoque es empírico: . Nunca me han interesado mucho las "teorías" de la historia. Me refiero a construcciones intelectuales no respaldadas por formas legítimas de pruebas, o una base archivística cuando procede. Esto sólo quiere decir que he leído muchos archivos, pero, por supuesto, nunca es suficiente. Debo añadir que en los últimos años las autoridades rusas han ayudado poniendo en línea un gran número de archivos o selecciones de documentos. Esto me ha permitido seguir investigando en Moscú desde mi estudio en Pierrefonds, Quebec. Durante la pandemia de COVID-19, ha marcado la diferencia. En Moscú, como en todas partes, las claves del éxito de la investigación archivística son la paciencia, la persistencia, la cortesía y la buena suerte.

El amplio estudio de los archivos de política exterior soviética hace que mi trabajo sea diferente del de muchos de mis colegas. El nuevo material permite nuevas interpretaciones de las relaciones soviéticas con las potencias occidentales de Europa y Estados Unidos, que, en este libro, se centran en los años 1930 a 1936. Los siguientes volúmenes examinarán los periodos de 1936 a 1939 y de 1939 a 1941. Mi énfasis se centra en las relaciones soviéticas con las potencias occidentales y en los orígenes y primeros pasos de la Segunda Guerra Mundial y la Gran Guerra Patria. Los lectores conocerán a personajes conocidos y no tan conocidos. Cada uno de ellos desempeñó su papel en el desarrollo de los trágicos acontecimientos que condujeron a la guerra civil en España en 1936, a la guerra europea en 1939 y a la invasión nazi de la Unión Soviética en 1941.

He contraído deudas con personas que me han ayudado de diversas maneras en el curso de mis investigaciones en archivos europeos. Los archiveros fueron y son los primeros guías indispensables. Llevo tanto tiempo trabajando que la primera generación de archiveros que conocí durante mis viajes al extranjero, se han jubilado o ya no están con nosotros. Les recuerdo por su ayuda y amabilidad a lo largo de los años, de hecho ya van cinco décadas. Por el momento, doy las gracias a la Sra. Anna Nikolaevna Zaleeva, jefa durante muchos años de la AVPRF, por su ayuda. Recuerdo que me reuní con ella en el salón exterior de la sala de lectura. Me miró y luego esbozó una sonrisa a la que, naturalmente, respondí de la misma manera. Ella autorizó la concesión de los derechos de publicación de las fotografías de diplomáticos y políticos soviéticos y europeos que aparecen en las páginas de este libro. Sería negligente por mi parte no dar las gracias también al legendario Sergei Vitalievich Pavlov, ya retirado de la AVPRF. Durante más de una generación fue a menudo un paciente intermediario entre los investigadores que querían acceder a más archivos y los archiveros que quizá querían ofrecer menos.

También deseo agradecer el apoyo del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (SSHRC) en Ottawa. Ha apoyado mi investigación de forma intermitente desde la década de 1980, más recientemente a través de una generosa "Insight Grant" en 2016.

También hay que dar las gracias a University of Toronto Press y a Stephen Shapiro, editor de UTP, que invirtieron en este gran volumen y lo llevaron a través del proceso de evaluación. El Awards to Scholarly Publications Program de Ottawa concedió una beca de publicación para aplazar los costes de producción.

xi

Colegas y amigos me han ayudado a lo largo del camino. Menciono en este sentido a Geoffrey Roberts, con quien he intercambiado ideas sobre Stalin, la política exterior soviética y los orígenes de la Segunda Guerra Mundial durante casi treinta años. También es especial para mí la difunta Zara Steiner. A menudo hablábamos de los orígenes de la guerra por correspondencia, o cuando la visitaba en Cambridge durante mis estancias de investigación en los Archivos Nacionales de Kew. Ella siguió mis progresos en la redacción del manuscrito y me animó a no dejar que ninguna distracción u obstáculo se interpusiera en mi camino para terminar el trabajo. Lamento que no pudiera ver el resultado final de mi trabajo.

Otros colegas que me han ayudado a lo largo de los años son Aleksei M. Filitov, Veronika lu. Krasheninnikova, Sergei V. Kudryashov, Vladimir O. Pechatnov, Vladimir V. Simindei (y su colega Aleksandr A. Dyukov), y Dmitrii V. Surzhik. Los señores Simindei y Dyukov han publicado traducciones de algunos de mis ensayos.[2] Kudryashov y Krasheninnikova supervisaron, entre otras cosas, la traducción al ruso de *Conflicto silencioso.*[3] Nos hemos reunido a menudo en Moscú para compartir una comida y hablar de las grandes y trágicas figuras de la historia de la Segunda Guerra Mundial y la Gran Guerra Patria.

Contar las historias de mis personajes históricos ha sido un trabajo solitario, sentado en mi escritorio año tras año escribiendo un largo manuscrito sin ningún impacto inmediato ni resultados positivos. Sin embargo, ha sido una forma de entablar amistad con personas, antepasados históricos, que probablemente no imaginaban que volverían a la vida en un futuro lejano. Me alegro de haberlos conocido y de poder compartir sus éxitos y tragedias con los lectores que pasen las páginas de este libro. Un autor debe tener tenacidad y contar con el aliento de amigos y colegas. "Sigue adelante, no decaigas", solía decirme Zara, y luego me recordaba a otros colegas que pretendían escribir grandes libros y nunca lo hicieron. Tragedias, me decía.

Por último, también quiero dar las gracias a Liia R. Levitskaia, que me ayudó como mecanógrafa en Moscú, y a Samuel Allard y, sobre todo, a Louis Vallieres, que trabajaron conmigo como ayudantes de investigación. Mike Bechthold y Arthur de

---

[2] "Antibol'shevizm vo vneshnei politike Frantsii: Pol'skii krizis, 1920 g. ," *Zhurnal rossiiskikh i vostochnoevropeiskikh istoricheskikh issledovanii* (Moscú, RF), no. 3 (26) 2021: 226-49; "Istoriia provala: Anglo-Franko-Sovetskii al'ians, kotorogo ne bylo, i neopublikovannaia belaia kniga Britanskogo pravitel'stva, 1939-1940 gg", ibídem, núm. 3 (14), 2018: 6-49; "Otdeliaia zerna ot plevel: istoki Vtoroi Mirovoi voiny", ibíd., 4 (19), 2019: 64-98; " 'Komediia, obernutaia ironiei vnutri tragedii': Franko-Sovetskie popytki konsul'tatsii mezhu genshtabami (1936-1937)", ibíd., nº 1 (24) 2021: 45-91; y "'Novaia istoriia Vtoroi mirovoi, ' indoktrinirovannaia i nenadezhnaia", ibíd., nº. 3 (26) 2021: 226-49.

[3] *Tainaia voina: Zapad protiv Sovetskoi Rossii,* 1917-1930 (Moscú: Izd. IstLit, 2019).

Robert proporcionaron los mapas. Por último, debo reconocer a mi esposa, Irina Borisovna, por aguantar, la mayor parte del tiempo, mis largas y agotadoras jornadas de trabajo en el manuscrito.

MJC
Universidad de Montreal
Enero de 2023

Abreviaturas y acrónimos

AFL — Federación Americana del Trabajo
Auswartiges Amt — Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, Berlín
AVPRF — Archivo de Política Exterior de la Federación Rusa
Bolsh/Bolshies (británico) — argot occidental para referirse a los bolcheviques
Bolos (americanos),
Bolchos (francés)
Comintern — Tercera Internacional Comunista
Die-Hards — Miembros de extrema derecha y antisoviéticos del Partido Conservador británico.
Entente — Terminología bolchevique para referirse a las potencias aliadas, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos.
FO — Ministerio de Asuntos Exteriores, Londres
Gensek — Secretario general del Politburó, I.V. Stalin
Gosbank — Banco Estatal Soviético
HMG — Gobierno de Su Majestad
IKKI — Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
ILP — Partido Internacional del Trabajo
Instantsiia — El Politburó, en efecto Stalin
Kollegiia — Comité ejecutivo del Comisariado de Asuntos Exteriores (hasta 1934)
Kulaks — Campesinos rusos "ricos" o relativamente prósperos
Narkom — Comisario del Pueblo
NKID (Narkomindel) — Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores
NKVD — Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos
NKVT — (Narkomvneshtorg) Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior
NSDAP — Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán
OGPU — Dirección Política Estatal Conjunta soviética (policía secreta)
Politburó — Órgano de gobierno del Partido Comunista Ruso, el gobierno soviético y la Comintern
Polpred — Embajador o representante plenipotenciario soviético
Quai d'Orsay — Ministerio francés de Asuntos Exteriores, París
El Cuarteto — Stalin, Molotov, Voroshilov, Kaganovich
Razvedchik — Agente de inteligencia soviético
RKP — Partido Comunista Ruso
SIS — Servicio Secreto de Inteligencia británico
Torgpredstvo — Misión comercial soviética en el extranjero
Torgpred — Representante soviético de comercio exterior
La Troika — Molotov, Voroshilov, Kaganovich
TsIK — Comité Ejecutivo Central de todos los sindicatos
TsK — Comité Central
VKP(b) — Partido Comunista de Toda la Unión (bolcheviques)

Vozhd — También *khoziain,* el jefe o patrón, es decir, Stalin.
VTsIK — Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, VKP(b)
Blancos, o Guardias Blancos — Fuerzas antibolcheviques durante la Guerra Civil contra el gobierno soviético (1917-21)
Zamnarkom — Comisario Adjunto del Pueblo

Notas biográficas

Sergei Sergeievich Aleksandrovskii, polpred, Praga, 1934-9.

Charles Alphand, embajador francés en Moscú, 1933-1936.

Vladimir Aleksandrovich Antonov-Ovseenko, polpred, Varsovia, 1930-4.

Miroslaw Arciszewski, ministro polaco, Bucarest, 1932-8.

Frank Ashton-Gwatkin, consejero de la embajada británica en Moscú, 1929-30; jefe del Departamento de Relaciones Económicas del Foreign Office, 1934-9.

Stanley Baldwin, Primer Ministro británico, 1922-4,1924-9,1935-7.

Louis Barthou, ministro francés de Asuntos Exteriores, 1934.

Jozef Beck, ministro polaco de Asuntos Exteriores, 1932-9.

Eduard Benes, ministro de Asuntos Exteriores, 1918-35; presidente de Checoslovaquia, 1935-8.

Philippe Berthelot, Secretario General del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, 1920-2,1925-32.

Leon Blum, diputado, 1919-40; líder del Partido Socialista Francés; presidente del Consejo, 1936-7, 1938.

Aristide Briand, presidente del Consejo, 1921-2,1925-6; ministro de Asuntos Exteriores, 1925-32.

Fernand de Brinon, periodista francés, *Journal des dihats,* 1920-32; *Le Matin,* años 30; cercano a Daladier y Laval, intermediario con la Alemania nazi, años 30.

Nikolai Ivanovich Bujarin, jefe de la Comintern, 1926-9; miembro del Politburó, 1924-9; editor de *Izvestiia*, 1934-6.

William C. Bullitt, embajador de Estados Unidos en Moscú, 1933-1936; París, 1936-1940.

Neville Chamberlain, Ministro de Hacienda británico, 1931-7; Primer Ministro, 1937-40.

Camille Chautemps, varias veces ministro del gabinete francés, años 30; presidente del Conseil, 1937-8.

Aretas Akers-Douglas Lord Chilston, embajador británico en Moscú, 1933-8.

Winston S. Churchill, diputado, Cámara de los Comunes, años 30, tábano conservador; primer ministro, 1940-5.

Laurence Collier, Departamento de Extremo Oriente, 1924-5; Departamento del Norte, 1926-32; jefe del Departamento del Norte, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1932-41.

Charles Corbin, embajador de Francia en Londres, 1933-40.

Pierre Cot, Ministro francés de Aviación, 1933-4,1936-8.

Robert Coulondre, embajador francés, Moscú, 1936-8; Berlín, 1938-9.

Edouard Daladier, presidente del Consejo, 1933,1934,1938-40; ministro de Guerra, 1932-4, 1936-40; ministro de Asuntos Exteriores, 1939-40.

Iakov Khristoforovich Davtian, polpred, Varsovia, 1934-7.

Yvon Delbos, ministro francés de Asuntos Exteriores, 1936-8.

Anatole de Monzie, ministro y político francés de centro-derecha, años 1930.

Valerian Savel'evich Dovgalevskii, polpred, París, 1928-34.

Anthony Eden, Lord Privy Seal, 1934-5; Secretario de Asuntos Exteriores, 1935-8,1940-5; Secretario de Dominios, 1939-40.

Aleksandr Il'ich Egorov, mariscal de la URSS, 1935; jefe del Estado Mayor soviético, 1935-7; zamnarkom, defensa, 1937-9.

Walter Elliot, ministro británico de Agricultura, 1932-6; Secretario de Estado para Escocia, 1936-8; ministro de Sanidad, 1938-40.

Pierre-Etienne Flandin, ministro francés de Comercio, 1929-30; ministro de Hacienda, 1931-2; ministro de Obras Públicas, 1934; presidente del Consejo, 1934-5; ministro de Estado, 1935-6; ministro de Asuntos Exteriores, 1936.

General Maurice Gamelin, jefe del Estado Mayor francés, 1931-40; comandante en jefe del Ejército francés, 1939-40.

Evgenii Vladimirovich Girshfel'd, encargado de negocios soviético, París, 1934-8.

Edward Lord Halifax, Lord Presidente del Consejo, 1937-8; Ministro de Asuntos Exteriores, 1938-40. Jean Herbette, periodista en *Le Temps*, 1918-24; embajador de Francia en Moscú, 1925-31. Edouard Herriot, diputado, 1919-40; líder del Partido Radical-Socialista, 1919-36;

Presidente del Consejo francés y ministro de Asuntos Exteriores, 1924-5,1932; varias veces ministro del gabinete, 1926-36.

Sir Samuel Hoare, Ministro de Asuntos Exteriores, 1935; Primer Lord del Almirantazgo, 1936-7; Ministro del Interior, 1937-9; Lord del Sello Privado, 1939-40.

Herbert Hoover, Secretario de Comercio de EEUU, 1922-9; presidente, 1929-3. Cordell Hull, Secretario de Estado de EEUU, 1933-44.

Lazar Moiseevich Kaganovich, secretario del Comité Central, 1928-39.

Lev Mikhailovich Karakhan, polpred soviético en Varsovia, 1920-1; jefe, Departamento Oriental, NKID, 1922-3; miembro, NKID kollegiia, 1922-3; polpred soviético, Pekín, 1923-6; zamnarkom, NKID, 1926-4; polpred, Ankara, 1934-7.

Robert F. Kelley, jefe de la División de Asuntos de Europa Oriental del Departamento de Estado de EEUU, 1926-37.

Teniente Coronel Jan Kowalewski, oficial de inteligencia polaco y agregado militar^, Moscú, 1929-33; Bucarest, 1933-7.

Nikolai Nikolaievich Krestinskii, narkom, finanzas, 1919-21; miembro, Politburó, 1919-21; polpred, Berlín, 1922-30; zamnarkom, NKID, 1930-7.

Jules Laroche, embajador de Francia en Varsovia, 1925-35.

Pierre Laval, presidente del Consejo, 1931,1932,1935-6; ministro de Colonias, 1934; ministro de Asuntos Exteriores, 1934-6.

Sir Reginald A. Leeper, Departamento Central, 1920; Departamento Norte,

Ministerio de Asuntos Exteriores, 1921-3; jefe, Departamento de Noticias, 1935-9; jefe, Departamento de Inteligencia Política, 1938-41.

Alexis Leger, subdirector de Asia, Quai d'Orsay, 1925-7; subdirector de Asuntos Políticos, 1927-9; director de Asuntos Políticos, 1929-32; Secretario General, 1933-40.

Maksim Maksimovich Litvinov, zamnarkom, NKID, 1920-30; narkom, 1930-9.

David Lloyd George, Primer Ministro británico, 1916-22; diputado de la Cámara de los Comunes hasta 1945.

Juliusz Lukasiewicz, embajador polaco en Moscú, 1934-1936; París, 1936-1939. Ramsay Macdonald, Primer Ministro británico, 1924,1929-35.

Ivan Mikhailovich Maiskii, consejero soviético, embajada soviética en Londres, 1925-7; polpred, Helsinki, 1929-32; Londres, 1932-43.

Georges Mandel, ministro francés de Comunicaciones (Correos, Telégrafos y Teléfonos), 1934-1936; Colonias, 1938-1940.

Jan Masaryk, ministro checoslovaco, Londres, 1925-38.

Coronel Edmond Mendras, agregado militar francés en Moscú, 1933-4.

Anastas Ivanovich Mikoian, narkom, comercio exterior e interior, 1926-30; suministro 1930-4; miembro, Politburó, 1935-66; narkom, industria alimentaria, 1934-8; comercio exterior, 1938-49.

Viacheslav Mijailovich Molotov, secretario del Politburó, 1921-30; miembro del Politburó, 1926-57; narkom del NKID, 1939-49.

R. Walton Moore, Subsecretario de Estado estadounidense, 1933-7.

George A. Mounsey, Subsecretario Permanente Adjunto, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1929-39.

Benito Mussolini, *Il Duce,* jefe del gobierno italiano y primer ministro, 1922-43.

Rudolf Nadolny, embajador alemán, Moscú, 1933-4. Leon Noel, embajador de Francia en Varsovia, 1935-1999.

Mikhail Semenovich Ostrovskii, torgpred, París, 1933-4; polpred, Bucarest, 1934-8. Stefan Osusky, ministro checoslovaco, París, 1921-38.

Edmond Ovey, embajador británico en Moscú, 1929-33.

Joseph Paul-Boncour, ministro francés de la Guerra, 1932; presidente del Consejo, 1932-3; ministro de Asuntos Exteriores, 1932-4,1938; ministro de Estado, 1936.

Jean Payart, encargado de negocios francés en Moscú, 1931-7,1938-40; consejero de embajada en España, 1937-8.

Gabriel Peri, diputado, miembro del Partido Comunista Francés, periodista de *L'Humanité* de los años 30.

Pertinax (André Geraud), periodista francés, sobre todo para *L'Echo* de *Paris*, años de entreguerras.

Eric Phipps, embajador británico, Berlín, 1933-7; París, 1937-9.

Jozef Pilsudski, generalísimo de los ejércitos polacos, 1919-20; jefe de Estado, 1926-35.

Raymond PoincarPresidente del Consejo, 1922-4,1927-9.

Vladimir Petrovich Potemkin, polpred, París, 1934-7; zamnarkom, NKID, 1937-40.

Karl Berngardovich Radek, miembro de IKKI, Comintern, 1920-4; más tarde, periodista de

Izvestiia y *Pravda,* años 30.

Paul Reynaud, ministro francés de Justicia, 1932,1938; ministro de Hacienda, 1938-40; presidente del Consejo, 1940.

Marcel' Izrailevich Rozenberg, primer secretario soviético, París, 1931-4; representante soviético en Ginebra, 1934-6; polpred, Madrid, 1936-7.

Arkadii Pavlovich Rozengol'ts, narkom, comercio exterior, 1930-7.

Evgenii Vladimirovich Rubinin, jefe de departamento del NKID, 1928-35; polpred, Bruselas, 1935-40.

Sir Orme Garton Sargent, jefe del Departamento Central del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1926-33; Subsecretario Permanente Adjunto, 1933-9.

Albert Sarraut, político radical; ministro del Interior, 1934; presidente del Consejo, 1936.

General Victor-Henri Schweisguth, Jefe adjunto del Estado Mayor francés, 1935-7.

General Nikolai Aleksandrovich Semenov, agregado militar soviético, Varsovia, 1933-1936; París, 1936-1937.

Horace James Seymour, jefe del Departamento del Norte, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1929-32.

Sir John Simon, Ministro de Asuntos Exteriores británico, 1932-5; Ministro del Interior, 1935-7;

Ministro de Hacienda, 1937-40.

Boris Efimovich Shtein, polpred soviético, Helsinki, 1933-4; Roma, 1934-8; al mismo tiempo miembro de la delegación soviética en la Sociedad de Naciones, Ginebra.

David Grigorievich Shtern, jefe de oficina, NKID, 1931-7.

Boris Evseevich Skvirskii, representante no oficial soviético en Washington, 1922-33; encargado de negocios en Washington, 1933-6; polpred en Kabul, 1936-7.

Gregorii Iakovlevich Sokolnikov, narkom, finanzas, 1922-6; subdirector, Gosplan, 1926-8; polpred, Londres, 1929-32; zamnarkom, NKID, 1932-4.

Iosif Vissarionovich Stalin, secretario general (gensek) del Partido Comunista de la Unión Soviética, 1922-53; miembro del Politburó, 1919-53.

Boris Spiridonovich Stomoniakov, torgpred, Berlín, 1920-5; miembro, NKID *kollegiia,* 1926-34; zamnarkom, NKID, 1934-8.

William Strang, Departamento de Extremo Oriente, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1927-9; consejero, embajada británica, Moscú, 1930-3; asesor en asuntos de la Sociedad de Naciones, 1934-7; jefe, Departamento Central, 1937-9; jefe, Departamento Occidental, 1939; subsecretario permanente adjunto, 1939-43.

Iakov Zajarovich Surits, polpred, Berlín, 1934-7; París, 1937-40. Genevieve Tabouis, periodista francesa, años treinta.

Gheorghe I. Tatarescu, Primer Ministro rumano, 1934-7. Nicolae Titulescu, ministro rumano de Asuntos Exteriores, 1932-1936.

Aleksandr Antonovich Troianovskii, polpred, Washington, 1933-8.

Lev Davidovich Trotskii, narkom de asuntos exteriores, 1917-18; narkom de guerra, 1918-25; miembro del Politburó, 1919-26; exiliado de la URSS, 1929; asesinado en México, 1940.

Mikhail Nikolaevich Tukhachevskii, Mariscal de la URSS, 1935; zamnarkom, defensa, 1931-7.

Sir Robert Gilbert Vansittart, Subsecretario Permanente de Estado, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1930-7; consejero diplomático jefe, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1938-40.

General Semen Ivanovich Ventsov, agregado militar soviético en París, 1933-1936.

Boris Dmitrievich Vinogradov, primer secretario y razvedchik, embajada soviética, Berlín, 1930-5; Bucarest, 1935-6; Varsovia, 1937-8.

Friedrich Werner von der Schulenburg, embajador alemán en Moscú, 1934-41.

Herbert von Dirksen, jefe de la Oficina de Europa Oriental, Auswartiges Amt, 1928; embajador alemán en Moscú, 1928-33; Tokio, 1933-8; Londres, 1938-9.

Joachim von Ribbentrop, embajador alemán en Londres, 1936-8, ministro de Asuntos Exteriores, 1938-45.

Kliment Efremovich Voroshilov, Mariscal de la URSS, 1935; narkom, defensa, 1925-40; miembro, Politburó, 1926-60.

John Wiley, encargado de negocios de Estados Unidos en Moscú, 1933-1936.

Jean Zay, ministro francés de Educación, 1936-9.

Mapa 0.1. Europa, década de 1930.

Capítulo I

1. Introducción: Prólogo a la crisis

El 1 de enero de 1930, pocos europeos se preocupaban por el estallido de una Segunda Guerra Mundial. Los adivinos parisinos podrían haber aventurado una predicción tan sensacional en sus cupones publicitarios. A los franceses, por supuesto, les preocupaba instintivamente una nueva guerra con una Alemania revanchista. En quince años, predijo el político francés Edouard Herriot. Eso fue en 1922, y no era adivino. El comisario soviético, o *narkom* de asuntos exteriores, Maksim Maksimovich Litvinov, especulaba a veces sobre tales posibilidades. Los ideólogos marxistas pensaban que la guerra mundial era el resultado inevitable de las rivalidades capitalistas e imperialistas. Litvinov opinaba que, con las posibles excepciones del líder fascista italiano, Benito Mussolini, y J6zef Pilsudski, el generalísimo polaco, ningún gobierno de Europa quería la guerra. Por supuesto, en 1927 hubo un "susto de guerra" en la Unión Soviética, pero Litvinov no le dio mucha importancia. Al parecer, muchos comunistas de base tampoco se tomaron demasiado en serio el miedo a la guerra, considerándolo "una herramienta de agitación social", lo que sin duda era.[1]

Además del *Duce* italiano Mussolini, en Alemania surgía otro líder fascista. Se trataba de Adolf Hitler, que encabezaba un partido marginal, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) o Partido Nazi, que tenía ideas sobre un renacimiento del poder alemán basándose en la guerra como medio para conseguirlo. Incluso publicó un largo libro, *Mein Kampf*, en 1925, donde elaboraba sus planes para la futura dominación de Europa. Era difícil leer *Mein Kampf* hasta el final, pero no hacía falta leer cada página para entender el mensaje. El Partido Nazi no obtuvo muchos votos en las elecciones al Reichstag durante la década de 1920, por lo que no parecía ser una amenaza para la paz europea. En enero de 1930, es poco probable que Litvinov o cualquier otro dirigente soviético se preocupara mucho por Hitler.

Al iniciarse la nueva década, en el Comisariado del Pueblo para Asuntos

[1] "Reunión con [Peter] Schou [ministro danés en Moscú]", Litvinov, 26 de enero de 1927, *Arkhiv vneshnei politiki Rossiiskoi Federatsii,* Moscú, *fond* 05, *opis* 7a, *papka* 32, *delo* 27, *list* 17 (en adelante AVPRF, f., op., p., d., 1[1].); y Anna Di Biagio, "Moscow: The Comintern and the War Scare, 1926-28", en Silvio Pons y Andrea Romano, *Russia in the Age of Wars,* 1914-1945 (Milán: Feltrinelli Editore, 2000), 83-102.

Exteriores de Moscú, o NKID, todo seguía más o menos igual. El objetivo principal era la normalización de las relaciones con las potencias occidentales y Estados Unidos. Una nueva guerra mundial no figuraba en el orden del día. En otoño de 1929, el gobierno británico reanudó las relaciones diplomáticas con la URSS, que había roto más de dos años antes por una ola de histeria anticomunista. Esto supuso una victoria para la diplomacia soviética. El NKID permaneció alerta ante los intentos occidentales de organizar un bloque antisoviético. Sin embargo, Litvinov no lo consideraba una posibilidad probable, ya que las rivalidades políticas y económicas capitalistas impedirían a las potencias occidentales unirse contra la URSS.[2]

4

La Unión Soviética y la Alemania de Weimar mantenían unas relaciones razonablemente funcionales a principios de los años treinta. Desde luego, en Moscú no parecía que fueran a entrar en guerra una década más tarde. A principios de los años veinte, la Rusia soviética y Alemania eran parias, la una un Estado socialista revolucionario proscrito y la otra condenada a cargar con la culpa de haber provocado la Gran Guerra, a pesar de que en noviembre de 1918 se había establecido una República de Weimar democrática. El Tratado de Versalles, concluido en junio de 1919, debía resolver el problema del poder alemán, pero no lo hizo. El gobierno alemán pasó la década intentando aflojar las restricciones de Versalles; y el gobierno soviético, salir de su aislamiento diplomático. ¿Qué podría haber sido más natural que estos dos Estados parias se unieran para escapar del aislamiento? En abril de 1922 firmaron un acuerdo en Rapallo, Italia, para renunciar a las deudas y obligaciones de la preguerra y restablecer relaciones diplomáticas y económicas. Las potencias de la Entente, Francia y Gran Bretaña, se enfurecieron al darse cuenta de que los dos parias habían escapado a su control. La presión, tanto política como económica, recaería ahora sobre las potencias de la Entente para llegar a un acuerdo con la Alemania de Weimar y la Rusia soviética.

El modelo de relaciones en Europa quedó así establecido para la década de 1920, con intentos de acercamiento a Gran Bretaña y Francia más fructíferos por parte alemana que por la soviética. Si las potencias de la Entente lograron derrotar a la Alemania guillermina durante la Gran Guerra, no consiguieron derrocar el poder soviético tras la Revolución bolchevique. Aunque lo intentaron tanto como se atrevieron. La *bestia negra* de Occidente en Moscú era la Internacional Comunista, o Comintern, creada en 1919 no sólo para perseguir la causa de la revolución mundial, sino también para defender a la Rusia soviética de la intervención extranjera. Durante la década de 1920 hubo altibajos en las relaciones soviético-occidentales, una crisis de vez en cuando, pero sin peligro de otra guerra mundial.

Europa Occidental parecía más o menos estable y próspera. Eran los locos años veinte: la burguesía europea tenía dinero para el ocio y el consumo ostentoso. En

[2] Litvinov (Alemania) a Boris Spiridonovich Stomoniakov, secreto, 4 de julio de 1929, *Moskva-Berlin: Politika i diplomatiia Kremlia,* 1920-1941 (en adelante *Moskva — Berlin),* 3 vols. (Moscú: Nauka, 2011), II, 341-4.

capitales como París y Berlín, hombres con esmoquin y mujeres con elegantes vestidos de noche se movían al ritmo de la música de las big bands y el jazz americano en clubes nocturnos y cabarets. Los menús ofrecían platos caros que se acompañaban con vino y champán, mientras las bailarinas transpiraban en la pista de baile. Tampoco faltaban los elegantes y acomodados de en *las terrazas* de los cafés populares, donde se codeaban con expatriados, pintores, escritores y socialistas estadounidenses. "Es la confraternización de clases", habría bromeado un ideólogo marxista.

Figura 1.1. La extraña pareja: Georgii V. Chicherin y Maksim M. Litvinov, 10 de abril 1922, Génova. Fotógrafo: Walter Gireke. Ullstein Bild, Colección Granger, NY.

Políticamente, Francia y Gran Bretaña estaban a menudo enfrentadas; de hecho, su alianza bélica pareció disolverse el 11 de noviembre de 1918, día en que terminó la Gran Guerra. Esto dejó margen de maniobra tanto a Alemania como a la Unión Soviética. La diplomacia alemana salió ganando. El Miedo Rojo de los años veinte y las persistentes ambiciones revolucionarias soviéticas obstaculizaron los esfuerzos por normalizar las relaciones en Occidente. Tras la prematura muerte en enero de 1924 del líder soviético Vladimir Il'ich Lenin, estalló una lucha por el poder entre Iosif Vissarionovich Stalin y Lev Davidovich Trotskii. Odio es la primera palabra que

viene a la mente para describir las relaciones entre estos dos líderes soviéticos. Este conflicto tuvo sus efectos tanto en la política interior como exterior soviética. Al final de la década, la lucha por el poder quedó zanjada. Stalin se estableció como el nuevo e indiscutible líder soviético. Trotskii fue enviado al exilio. Stalin calmó el ansia bolchevique de perseguir la revolución mundial y lanzó un plan quinquenal de industrialización y colectivización de las tierras agrícolas. Los problemas de creados por estas políticas internas fueron un incentivo adicional para mantener unas relaciones correctas con las potencias occidentales.

6

Los arquitectos de la política exterior soviética en la década de 1920 fueron Georgii Vasilievich Chicherin, el narkom de asuntos exteriores, y su principal adjunto, el *zamnarkom* Litvinov.

Estos dos eran una extraña pareja, uno descendía de la aristocracia rusa y el otro de una familia judía de clase media bastante peculiar. A menudo discrepaban entre ellos, tanto por rivalidades y celos personales como por diferencias de temperamento. Los historiadores han afirmado que aplicaban políticas opuestas: Chicherin era proalemán y Litvinov, probritánico. Esto es falso, no eran pro tal o cual gobierno occidental, eran pro-soviéticos. Trataban de proteger lo que definían como los intereses nacionales del Estado soviético. En el noroeste, eso significaba las fronteras del Báltico; en el sur, las fronteras de Asia Central. En las grandes cuestiones, como Rapallo o la mejora de las relaciones con otras potencias occidentales, o las dificultades con la Comintern, estaban de acuerdo. Sus rivalidades personales se centraban más en la táctica que en la estrategia. Si Chicherin defendía el blanco, Litvinov defendía el negro, y viceversa. Esta rivalidad continuó hasta 1928, cuando Chicherin, enfermo, se marchó de vacaciones y no volvió a reanudar sus funciones. Litvinov se convirtió en el narkom interino y luego formal del NKID.

La política exterior soviética era un asunto complicado. El NKID tenía que hacer frente no sólo a los hostiles gobiernos occidentales, sino también a la política en Moscú, donde la política exterior era a menudo una apuesta en la lucha por el poder entre Stalin y Trotskii y luego otros rivales. Había muchos escenarios donde se desarrollaba la lucha por suceder a Lenin, pero ninguno más importante que el Politburó, que era de hecho el gabinete del gobierno soviético. En la mayoría de los gabinetes, el ministro de Asuntos Exteriores es un miembro de alto rango. En el Politburó, Chicherin no era miembro. Él y Litvinov eran consultores invitados cuando se discutía la política exterior. Por otra parte, durante la década de 1920, la Comintern, némesis del NKID así como de Occidente, estuvo representada sucesivamente por dos de los aliados provisionales de Stalin, Grigorii Evseievich Zinoviev y Nikolai Ivanovich Bujarin. Estos dos políticos bolcheviques no sólo representaban a la Comintern, sino que la utilizaban como plataforma de influencia y poder en el Politburó, donde Stalin a veces les daba margen de maniobra para hacerse con el poder. Los miembros del Politburó tendían a pensar que sabían más de política exterior que el NKID, lo que exasperaba a Chicherin y Litvinov. Zinóviev

y Bujarin, se quejaban, hablaban demasiado, no pensaban lo suficiente e irritaban a los gobiernos occidentales en vano. El NKID desempeñaba a menudo el papel no deseado de conserje que limpiaba sus desaguisados. A Litvinov se le escapaba de vez en cuando con diplomáticos extranjeros que estaba harto de la Comintern. Por supuesto, Stalin no podía decir eso.

Persiste la idea de que la Comintern dirigió la política exterior soviética durante los años de entreguerras, o que las prioridades de la revolución mundial la dominaron. El "interés nacional" no era un concepto muy utilizado en Moscú.[3] Tales afirmaciones no resisten un examen detenido de los archivos soviéticos. Después de que Stalin consolidara su poder, la Comintern pasó a un segundo plano. Seguía funcionando, seguía intentando dirigir los asuntos de los partidos comunistas extranjeros y seguía molestando a las potencias occidentales, aunque menos que antes. Si había resistencia local al colonialismo francés o británico, el Quai d'Orsay o el Foreign Office echaban la culpa a la Comintern. Cuando Litvinov escuchaba tales quejas, su respuesta habitual era que la resistencia autóctona al colonialismo occidental florecía sin ninguna ayuda de la Comintern. ¿Qué debía hacer la URSS? ¿Debía convertirse en defensora de los imperios coloniales? Esta cuestión surgió, como verán los lectores, cuando Italia invadió Abisinia en octubre de 1935. Incluso los capitalistas se estaban acostumbrando a la Comintern. Era, como una piedra en la bota de goma, que no podías quitarte hasta que salías del pantano. Entre las potencias occidentales, la idea dicha y no dicha era que la Unión Soviética debía abandonar el socialismo y abrazar el capitalismo, comportándose así como cualquier otro Estado. ¿Por qué iban a hacer eso Stalin y sus colegas? ¿Abandonarían alguna vez los capitalistas el capitalismo?

En los años 30, la Comintern desempeñó a veces un papel de apoyo a los intereses nacionales soviéticos, en España, por ejemplo, durante la guerra civil, aunque ese era un punto debatido dentro del NKID. A veces quedaban tensiones residuales de los años veinte, pero era el NKID el que formulaba la política exterior la mayor parte del tiempo y el Politburó (pero en realidad, Stalin) el que la aprobaba o modificaba.

Stalin a veces decía a los dirigentes de la Comintern, Georgi Dimitrov, por ejemplo, que desarrollaran la política sin él. Estaba demasiado ocupado, decía: "Decidid vosotros mismos".[4] Nunca le dijo eso a Litvinov ni a sus adjuntos en el NKID. La participación de Stalin en la elaboración de la política exterior comenzó después de que Lenin enfermara en 1922-3. El narkom proponía y la mayoría de las

[3] Por ejemplo, Alexander Dallin y F. I. Firsov, eds., *Dimitrov & Stalin,* 1934-1943 (New Haven, CT: Yale University Press, 2000), 76; Adam B. Ulam, *Expansion and Coexistence: The History of Soviet Foreign Policy,* 1917-1967 (Nueva York: Frederick A. Praeger, 1968), 131, 142; Jonathan Haslam, *The Spectre of War* (Princeton: Princeton University Press, 2021), 13, 156, 181, 381 passim; y M. J. Carley, "Soviet Foreign Policy in the West: 1936-1941: A Review Article", *Europe-Asia Studies* 56, no. 7 (2004): 1080-92.

[4] 26 de abril de 1939 y 25 de febrero de 1940 (Dallin y Firsov, *Dimitrov & Stalin,* 39, 122; y Haslam, *Spectre of War,* 188).

veces el *vozhd',* que era Stalin, aprobaba. Ocasionalmente se producían enfrentamientos. Una extendida opinión occidental sostiene que hubo dos políticas exteriores soviéticas, la de Litvinov, prooccidental, y la de Stalin, proalemana, incluso después de la subida al poder de Hitler en 1933.[5] La orientación alemana era la preferencia de Stalin , pero dejó que Litvinov "le convenciera de algo" al abandonar Rapallo.[6] A menudo se oye el argumento de que sí, la seguridad colectiva era la política de Litvinov, pero ¿qué hay de las verdaderas preferencias de Stalin? Este punto de vista está muy extendido entre los historiadores occidentales, que tratan de justificar a Litvinov y la política de seguridad colectiva. El hecho es que no había políticas personales, ni dualidad de políticas, sólo una política que era soviética y, forzosamente, de Stalin.

En Occidente existe la creencia generalizada de que Stalin era un hombre de confianza que sólo esperaba una oportunidad para engañar a las potencias occidentales y volver a la "vieja" política de Rapallo con la Alemania nazi. Mientras tanto, les daría largas. La seguridad colectiva y la asistencia mutua contra la Alemania nazi eran una farsa. Stalin era un aspirante a conquistador, una especie de Gengis Kan rojo, a la espera de una oportunidad para atacar.[7] Los archivos soviéticos en los que se basa este relato demuestran que los dirigentes soviéticos se tomaban en serio la seguridad colectiva y que Gran Bretaña y Francia no. En el caso de Francia, se puede hacer una excepción parcial para el periodo 1933-1944. Esta revelación puede resultar sorprendente para algunos lectores, o puede que otros simplemente no la crean, aferrándose a ideas preconcebidas. Hay pocas pruebas que corroboren la política clandestina proalemana de Stalin, risible en cualquier caso porque componer con Hitler durante la década de 1930 no era pecado, o si lo era, todo el mundo estaba siendo pecador. Gran Bretaña y Francia, por no hablar de Polonia, iban a la cabeza. Algunos historiadores occidentales podrían argumentar que los Estados occidentales tenían sus "escrúpulos liberales" para tratar con los "archienemigos". El problema era que para muchos conservadores europeos, Stalin era el archienemigo, no Hitler.

[8]

Dos podían jugar a quién me quiere, quién no me quiere. Incluso el narkom Litvinov sostenía que había que mantener un mínimo de relaciones con Hitler, sobre todo económicas, para evitar una ruptura diplomática. Litvinov temía el aislamiento soviético, que podría facilitar los acuerdos de seguridad anglo-franceses con Hitler.

---

[5] Robert C. Tucker, *Stalin in Power: The Revolution from Above,* 1928-1941 (Nueva York: Norton, 1990); Silvio Pons, *Stalin and the Inevitable War,* 1936-1941 (Londres: Frank Cass, 2002); Sabine Dullin, *Des hommes d'influences: Les ambassadeurs de Staline en Europe,* 1930-1939 (París: Payot, 2001); Teddy J. Uldricks, "War, Politics and Memory: Russian Historians Re-evaluate the Origins of World War II", *History & Memory* 21, nº 2 (2009): 60-82; y citando a Sergei Z. Sluch en Sergei V. Kudryashov, ed., *SSSR-Germaniia,* 1933-1941 (Moscú, 2009), 17.

[6] Por ejemplo, Haslam, *Spectre of War,* 270. Véase también Jonathan Haslam, *The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe,* 1933-39 (Nueva York: St. Martins Press, 1984).

[7] Uldricks, "¿Guerra, política y memoria? 66-7.

La visión de Stalin como embaucador, "germanófilo" y "aliado" de Hitler existe desde hace mucho tiempo y tiene su origen en el anticomunismo y la sovietofobia de los años de entreguerras y la segunda etapa de la Guerra Fría después de 1945. A.J.P. Taylor, el gran historiador británico de mediados del siglo XX, comentó en 1981 que era poco probable que en vida se estudiara con detenimiento la política exterior soviética. "La mayoría de mis colegas historiadores", dijo, "están tan corrompidos y cegados por su obsesión con la Guerra Fría que les resulta bastante imposible ver con claridad o hablar con honestidad sobre las políticas soviéticas". Lo mismo ocurría con sus homólogos soviéticos.[8] Taylor intentaba ser "equilibrado". La Guerra Fría terminó en 1991 —al menos así lo esperaban muchos— tras el desmembramiento y desaparición de la Unión Soviética. Los inmensos archivos soviéticos comenzaron a abrirse. Fue la experiencia más extraordinaria para los historiadores ir a Moscú por primera vez y tener en sus manos *dela,* o expedientes, recién desclasificados, que nadie, aparte de los archiveros y unos pocos historiadores soviéticos, había leído antes, y mucho menos explorado. Quizá deberíamos hablar de "Historia a.C.", antes de la apertura de los archivos soviéticos, e "Historia d.C.", después de la apertura. Con todo respeto, sostengo que los historiadores no pueden estudiar los orígenes de la Segunda Guerra Mundial sin hacer referencia a las fuentes de los archivos soviéticos. Ahora que disponemos de esos archivos, o de gran parte de ellos, debería ser posible llegar al fondo de las grandes cuestiones que dividieron a la generación de Taylor.

Sin embargo, aquí estamos, y hasta ahora no ha sido posible. Una nueva generación de escritores en lengua inglesa, aparentemente desdeñosa de sus predecesores, ha retomado viejos hábitos. Uno evoca la "memoria" para justificar que no acude a los archivos.[9] Otro acude a los archivos, seleccionando pruebas. Utiliza la parte del expediente de archivo que conviene a sus objetivos ideológicos fuertes e ignora la que no. Es polvo en los ojos. Tal *modus operandi,* escribe un crítico, "socava la confianza" en el autor. Sin embargo, incluso cuando los críticos pillan a un autor con las manos en la masa, no parece molestar ni al autor ni al editor.[10]

---

[8] A. J. P. Taylor, 1939 *Revisited* (Londres: Instituto Histórico Alemán, 1981), 11.

[9] George Fujii, "H-Diplo Roundtable XXII-18 on Snyder, *The Road to Unfreedom: Russia, Europe, America*" Reseña de Joseph Kellner, H-Diplo, 21 de diciembre de 2020, https://networks. h-net. org/node/28443/discussions/6990543/h-diplo-roundtable-xxii-18-snyder-road-unfreedom-russia-europe#_Toc59206493.

[10] Por ejemplo, Sean McMeekin, *Stalin's War: A New History of World War II* (Nueva York: Basic Books, 2021); véanse también las siguientes reseñas del libro de McMeekin: Richard Overy, "Wicked Uncle Joe", *Literary Review* (abril de 1921), 1-3; Mark Edele, "Better to Lose Australia", *Inside Story* (25 de mayo de 2021) (https://insidestory. org. au/better-to-lose-australia/); Geoffrey Roberts, "Stalin's War: Distorted History of a Complex Second World War", *Irish Times* (29 de junio de 2021); Omer Bartov, "Through a Glass Darkly: Barbarossa, and the Divergent Conclusions to be Drawn from One Body of Knowledge," *TLS* (30 de julio de 2021), 3-4; y Michael J. Carley, "'Novaia istoriia Vtoroi mirovoi, ' indoktrinirpovannaia i nenadezhnaia," *Zhurnal rossiiskikh i vostochnoeeropeiskikh istoricheskikh issledovanii* 26, no. 3 (2021): 226-49.

A principios de la década de 1980, un "historiador marxista" de la Universidad de Princeton fue expulsado de la profesión por errores de documentación. Historiadores de alto nivel le acusaron "de distorsionar sistemáticamente las pruebas"; le llamaron "mentiroso" y "farsante".[11] Ahora, cuarenta años después, esas mismas palabras, pero no el castigo, podrían aplicarse a ciertos académicos o políticos de una nueva generación. En cuanto a los políticos, me viene a la mente el Primer Ministro de Canadá, Justin Trudeau, o los delegados del Parlamento Europeo en Estrasburgo.[12]

9

En la vorágine de tales ideas occidentales, va a contracorriente proponer que la política exterior soviética funcionó más o menos como en otros Estados, es decir, basándose en percepciones de interés nacional. De hecho, en el Politburó existía una considerable animadversión hacia Alemania y hacia la política de Rapallo, aunque continuó con altibajos a lo largo de los años veinte y principios de los treinta. Alemania era la única potencia occidental con la que la Unión Soviética mantenía relaciones tolerables. Era el único punto de apoyo en Europa y había que protegerlo para que la URSS no se arriesgara a un peligroso aislamiento. Tanto mejor, sostenía Litvinov, si se podían mejorar las relaciones con otras potencias, pero no a riesgo de perjudicar a Rapallo. Litvinov no se hacía ilusiones sobre la permanencia de Rapallo. Alemania y la URSS acabarían separándose.[13] Por tanto, había que cultivar otras opciones, pero por el momento tales opciones eran "música del futuro".

Las tensiones entre Occidente y la Unión Soviética iban y venían como el mal tiempo. Los intercambios comerciales aumentaban y disminuían en función de las necesidades económicas y políticas soviéticas. Moscú utilizó el comercio como cebo para obtener mejores relaciones políticas, aunque esta estrategia nunca funcionó realmente, excepto en la Alemania de Weimar, e incluso allí las relaciones bilaterales fueron a menudo tensas. No era el comercio en sí, sino los cálculos políticos de interés nacional por ambas partes, lo que mantenía a Rapallo en marcha.

A finales de los años veinte, el gobierno soviético consiguió alcanzar los niveles de producción de antes de la guerra. Fue una marcha lenta, demasiado lenta para los bolcheviques, pues todos ellos eran industrializadores y modernizadores, cualesquiera que fueran las discrepancias entre ellos sobre la rapidez con que había que proceder. La URSS estaba agobiada por millones de minifundios campesinos, que producían sólo el grano y otros alimentos suficientes para mantener a los productores campesinos. A veces no era así, y los campesinos más pobres tenían

---

[11] Fue David Abraham. Véase Colin Campbell, "A Quarrel over Weimar Book", *New York Times,* 23 de diciembre de 1984, sec. 1**,** 1.

[12] Michael J. Carley, "El primer ministro canadiense necesita una lección https://www. strategic-culture. org/news/2019/09/01/the-canadian-prime-minister-needs-a-history-lesson/de historia", *Fundación Cultura Estratégica* (Moscú), 1 de septiembre de 2019, .

[13] Litvinov a Stalin, no. 3064, secreto, 21 ene. 1927, AVPRF, f. 082, op. 10, p. 27, d. 2, l. 2 (publicado en *Moskva-Berlin,* II, 9-11).

que alquilarse como jornaleros a los llamados *kulaks*, más prósperos, para llegar a fin de mes. No había suficiente excedente agrícola para alimentar a las ciudades, a precios razonables, con el fin de apoyar la industrialización o vender en Occidente para obtener divisas vitales. Había que hacer algo. Habiendo ganado el conflicto para suceder a Lenin, Stalin apretó los puños y aplastó todos los obstáculos a la industrialización lanzando el Primer Plan Quinquenal en 1928 y forzando al mismo tiempo la colectivización de las pequeñas explotaciones campesinas, agrupándolas en grandes granjas colectivas. La colectivización forzosa provocó una rebelión campesina "ludita" (frase acuñada por el difunto Isaac Deutscher), que junto con la sequía y las plagas de insectos, condujo en 1932-3 a una desastrosa concatenación de circunstancias, una hambruna en el cinturón de trigo soviético.[14] Estos acontecimientos no afectaron a la política exterior soviética ni a la necesidad soviética de comerciar. En todo caso, la industrialización aumentó la necesidad de comprar bienes de capital y de vender productos agrícolas, madera, petróleo y manganeso en Occidente.

10

En la década de 1930**,** las relaciones entre la Unión Soviética y Occidente cambiaron rápidamente. En octubre de 1929, el mercado de valores se desplomó en Nueva York, desencadenando lo que se convirtió en la Gran Depresión, que se extendió de Estados Unidos a Europa. La engañosa estabilidad política y económica de los años veinte se hizo añicos. El crédito se agotó, los bancos y las empresas quebraron, la producción industrial cayó, el comercio internacional disminuyó, los precios de las materias primas se desplomaron y el desempleo alcanzó niveles calamitosos.

Los locos años veinte se convirtieron en un recuerdo. Uno se imagina que muchos esmóquines y vestidos de noche cogieron polvo en el armario o acabaron en tiendas de segunda mano. Los expatriados americanos seguían acudiendo en masa a París, y los hombres del jazz seguían tocando en los cabarets, pero en realidad todo había cambiado. La música sonaba igual, pero la gente no. Las legiones de parados se preocupaban por llegar a fin de mes. La gente estaba desesperada y enfadada. *Las ligas* de extrema derecha (o *ligues)* en Francia y los camisas pardas nazis en Alemania salieron a la calle en busca de problemas, peleándose con comunistas y sindicalistas. Hubo víctimas. Fue una guerra, no total, pero guerra al fin y al cabo.

La Depresión trajo consigo una renovada inestabilidad política, especialmente en Alemania, donde el Partido Nazi de Hitler obtuvo unos resultados impresionantes en las elecciones federales de septiembre de 1930, pasando de 12 escaños en el Reichstag a 107. Hitler ya no era un político marginal. Hitler ya no era un político marginal. El poder nazi aumentó rápidamente hasta que Hitler se convirtió en

[14] Isaac Deutscher, *Russi*a a*fter Stalin* (Londres: Hamish Hamilton, 1953), cap. 4. 4; Lynn Viola, *Peasant Rebels under Stalin: Collectivization and the Culture of Peasant Resistance* (Nueva York: Oxford University Press, 1996), 69-71; Stephen Kotkin, *Stalin: Waiting for Hitler,* 1928-1941 (Nueva York: Allen Lane, 2017), cap. 2.

canciller en enero de 1933. Esto debería haber hecho saltar las alarmas en las capitales europeas y en Washington, y debería haber provocado cambios en la política. A veces lo hizo y a veces no. Desde luego, así fue en Moscú. La amenaza de guerra, que había sido en gran medida un debate teórico, se convirtió en un peligro real y tangible. Como resultado, se produjeron importantes cambios en la política exterior y en las relaciones con las potencias occidentales en la Unión Soviética, que se enfrentó a la amenaza que suponía la Alemania hitleriana para la paz y la seguridad europeas. Tarde o temprano, había dicho Litvinov en 1927, Alemania y la URSS debían tomar caminos separados. Ese momento había llegado.

Capítulo II

2. Una lámpara de noche tenuemente encendida: Los primeros intentos de distensión en París y Varsovia, 1929-1932

Si los acontecimientos en Alemania empezaban a causar alarma, lo natural hubiera sido que París pensara en mejorar las relaciones con la URSS como contrapeso a un Estado alemán resurgente y hostil. Al principio, esto no ocurrió. En Francia todo seguía igual con la URSS, a pesar de los esfuerzos de los diplomáticos soviéticos por tantear las posibilidades de una distensión. Las relaciones seguían siendo pésimas. A finales de 1928 Litvinov consideraba que cualquier acuerdo en París era "irrealizable" incluso si beneficiaba únicamente a Francia.[1] Los franceses querían mantener la "política de la lámpara nocturna" *(politika nochnoi lampochkoi)*. Mantener encendida la lámpara de las relaciones con Moscú, pero sólo tenuemente. El embajador francés en Moscú, Jean Herbette, era hostil al gobierno soviético. Es una "guerra abierta" con él, dijo Litvinov en 1928, su conducta "es intolerable".[2] Sólo el temor a las represalias francesas impidió su destitución. Las reuniones con Herbette eran frecuentes y a menudo ponían a prueba los límites de la paciencia de Litvinov. El embajador se quejaba regularmente de la hostilidad de la prensa soviética hacia Francia. La sartén por el mango. Si se quejara de la prensa *francesa*, Litvinov le respondería con tantas palabras que estaría citando a Herbette casi todos los días. Y aun así Litvinov dejó la puerta abierta a una mejora de las relaciones.[3]

Maksim Maksimovich Litvinov

[1] Litvinov a V. S. Dovgalevskii, *polpred* soviético en París, no. L/3140, secreto, 24 nov. 1928, AVPRF, f. 0136, op. 12, p. 124, d. 406, 11. 58-54. Obsérvese que en algunos archivos de la AVPRF, la paginación está al revés, es decir, último número, primero.

[2] Litvinov a G. Z. Besedovskii, consejero soviético en París, no. L/2865, secreto, 25 de agosto de 1928, AVPRF, f. 0136, op. 12, p. 124, d. 406, 11. 32-31.

[3] *dnevnik* de Litvinov, "Encuentro con Herbette, 5 de enero de 1929", secreto, AVPRF, f. 05, op. 9, p. 43, d. 3, 11. 5-6; y *dnevnik* de Litvinov, "Acta de conversación con Herbette", secreto, 22 de mayo de 1929, ibíd., 11. 99-100.

Maksim Maksimovich Litvinov es una personalidad interesante con la que el lector se topará muchas veces a lo largo de esta narración. Nació en Bialystok, en la Polonia zarista**,** en 1876, en el seno de una familia judía inestable y pendenciera. Su padre era un funcionario bancario menor y "hombre de negocios".

A diferencia de muchos de sus colegas, Litvinov no tuvo una educación universitaria formal , que era difícil de obtener como judío en la Polonia zarista. Se alistó en el ejército, se hizo artillero y empezó a leer a Karl Marx y Friedrich Engels, y a otros escritores revolucionarios. En 1901 fue detenido por primera vez como miembro en Kiev del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Su nombre de pila era Maks Vallakh, pero utilizó varios seudónimos revolucionarios para confundir a la policía zarista: Papasha, Feliks, Graf y Nits. Escapó de una cárcel zarista en 1902 y se dirigió a Europa, regresando a Rusia en 1905, a San Petersburgo, para unirse a la primera revolución que derrocó al zar. Ayudó a editar el periódico bolchevique *Novaia Zhizn* y luego se dedicó al tráfico de armas y al blanqueo de dinero en Europa para el Partido Bolchevique.

Figura 2.1. Maksim Maksimovich Litvinov, hacia 1920, AVPRF, Moscú.

12

Maksim Maksimovich era políglota, aventurero y agente secreto. En una de sus primeras fotografías aparece con una blusa de estilo cosaco, bigote de morsa y pelo largo, oscuro y rizado. Tiene un aspecto formidable, como un bandido, y en aquella época el bigote de morsa era un símbolo del macho alfa. Los primeros años de Litvinov como traficante de armas bolchevique darían para una buena novela de aventuras o una película de Hollywood. En 1908 fue detenido en Francia por una orden de extradición zarista y enviado fuera del país, no a Rusia, sino a Gran Bretaña. Cuando se instaló en Gran Bretaña, abandonó el tráfico de armas, pero no la revolución, pues siguió hablando públicamente en nombre del Partido

Bolchevique siguiendo instrucciones de Lenin. Sin embargo, necesitaba un trabajo y se puso a trabajar para una editorial londinense. En 1916, a la edad de cuarenta años, se casó con una inglesa de veintisiete, Ivy Low, descendiente de una familia de escritores e intelectuales de la clase media británica y ya novelista de talento. De no ser por la revolución, Maksim Maksimovich podría haberse convertido en un excéntrico editor e intelectual de salón londinense.

13

Sin embargo, ese no fue su destino, ya que la revolución estalló en 1917 y los bolcheviques tomaron el poder en noviembre de ese mismo año. En 1918, Litvinov se convirtió en el representante no oficial de la Unión Soviética en Londres. Sus primeros telegramas al gobierno soviético *eran* en *claro* y a veces en inglés. En septiembre de 1918 fue detenido y posteriormente intercambiado por el diplomático británico en Rusia, R.H. Bruce Lockhart. Dejó a Ivy y a los dos niños en Londres por seguridad y regresó a la Rusia soviética, por entonces un lugar bloqueado, cercado, hambriento, frío y muy peligroso, para defender la revolución.

Los gobiernos estadounidense, británico y francés pretendían derrocar a los bolcheviques y los habrían ahorcado a todos si hubieran tenido la oportunidad. Era difícil representar a la Rusia soviética en Occidente. Había que tener una voluntad fuerte, y Litvinov la tenía a raudales. Sus adversarios le llamaban obstinado, terco e inflexible. Elogios en realidad, aunque no pretendían serlo. Litvinov tenía que vender la idea de unas mejores relaciones en términos prácticos de beneficio mutuo, es decir, comercio, desarrollo económico y alguna resolución de la deuda exterior zarista a cambio de coexistencia. Occidente, por supuesto, nunca habría permitido sobrevivir a los bolcheviques, si hubieran podido, pero la revolución fue contagiosa tras el final de la Gran Guerra. Las élites estaban preparadas para la lucha desde la comodidad de sus sillones y clubes de lujo en varias capitales europeas. *Fini les Boches, voila les Bolchos* fue su grito de guerra... desde sus clubes y oficinas gubernamentales. Los ciudadanos de a pie, y especialmente los soldados que habían sobrevivido más de cuatro años en el matadero, no tenían ningún interés en arriesgar su vida luchando contra los "bolchos" en Rusia. Si se les presionaba demasiado, esos soldados podrían haberse pasado al bando de la revolución. Hubo ejemplos notables de lo que podía ocurrir. Soldados y marineros franceses enviados a luchar contra la autoridad soviética en Ucrania y Crimea se amotinaron y amenazaron con entregar sus armas y barcos a los bolcheviques. Estos acontecimientos tuvieron un efecto aleccionador en los intervencionistas de sillón.

Las élites occidentales acabaron reconciliándose a regañadientes con una relación de "vive y deja vivir" con el gobierno soviético, no porque quisieran sino porque no había otra opción. Litvinov desempeñó un papel importante en la década de 1920 intentando obtener el reconocimiento diplomático y establecer relaciones comerciales con Occidente en circunstancias difíciles. Ya no era el apuesto bandido y traficante de armas. El bigote de morsa y la masa de pelo oscuro habían desaparecido, junto con el vientre plano del joven. Estaba desarrollando una ligera papada y perdiendo el pelo, pero parecía que podría ser diplomático, aunque su pelo

a veces estaba despeinado y sus trajes un poco arrugados y no siempre le quedaban perfectos. Desde el principio, fue un pragmático soviético, un vendedor políglota de la idea del acercamiento tanto en Occidente como en casa. Era difícil de vender en Occidente, pero también en Moscú, donde muchos de sus colegas — "nuestros oradores", los llamaba Litvinov— seguían abogando por la revolución mundial. Para ellos, las relaciones con Occidente eran un recurso temporal; para Litvinov y sus colegas del NKID, el pragmatismo era la única política viable.

14

Un pequeño escándalo

El embajador francés Herbette no era el único problema de Litvinov. En octubre de 1929, una comisaría del elegante distrito 7 de París recibió una llamada de un diplomático soviético pidiendo ayuda. Grigorii Z. Besedovskii, consejero de la embajada en la rue de Grenelle, dijo a la policía que había tenido que huir del lugar. Un agente de la Cheka le perseguía. Según el informe policial, Besedovskii estaba algo alarmado porque su mujer y su hijo estaban retenidos en la embajada. Incluso un bolchevique podía tener familia, como así resultó. Besedovskii pidió a la policía que volviera con él para liberarlos de las garras de sus antiguos colegas. La fuerza podía ser necesaria.

Los policías que escuchaban a Besedovskii se miraron sin saber qué pensar, pero accedieron a acompañarle de vuelta a la embajada. Antes de marcharse, le pidieron que les entregara un revólver Browning que llevaba en el bolsillo del abrigo. "Tuve que usarlo para protegerme", respondió (si se me permite parafrasear). "Ustedes no saben a lo que me enfrento. Créame, sé mejor que nadie lo que pasa allí". Al llegar a la embajada, Besedovskii telefoneó a su mujer desde el alojamiento del conserje y le pidió que fuera allí con su hijo. Después de todo, la policía supuso que tal vez no la tenían secuestrada. Dos funcionarios de la embajada se enzarzaron en una fuerte discusión en ruso con Besedovskii delante de la policía. De nuevo los policías se miraron unos a otros, sin saber qué pensar. "Está loco*, fou",* dijo un funcionario, "esto lleva así varios días". La policía acusó recibo de la declaración del funcionario sin replicar.

Para demostrar que nadie había sido secuestrado, el funcionario mostró a los policías el equipaje de Besedovskii, que estaba listo para ser llevado. Salió otro funcionario de mayor rango, repitiendo que Besedovskii *estaba fou.* No pudo decir cuáles serían las consecuencias de que un colega se volviera "loco". La policía explicó al diplomático soviético que habían acudido a la embajada a petición de Besedovskii "para evitar un incidente violento". Mientras se desarrollaba esta conversación, Besedovskii trasladó rápidamente "sus numerosas maletas" a la acera frente a la embajada, y él, su familia y la policía se marcharon sin incidentes. Todo el asunto no había durado más de treinta minutos.[4]

[4] *Directeur* de la *police judiciaire* al *Prefet* de *police,* 3 oct. 1929, París, Ministere des Affaires etrangeres,

El *as*un*to*, menor para los franceses pero más grave para los soviéticos, saltó a la prensa moscovita una semana más tarde. Un editorial de *Pravda* afirmaba que Besedovskii era un estafador que había robado fondos públicos. Era un descontento, dijo el comisario en funciones Litvinov al embajador Herbette: no hacía su trabajo y había robado$ 5.000 en fondos de la embajada.[5] El *polpred,* o embajador soviético en París, V.S. Dovgalevskii, que había estado ausente en Londres negociando con los británicos en el momento de la marcha de Besedovskii, acabó comentando el asunto con Philippe Berthelot, secretario general del Quai d'Orsay. Está "medio loco", dijo el embajador, y es un intrigante. Tras nuevas observaciones, Dovgalevskii, antiguo ingeniero eléctrico educado en Francia, convino en que la policía no había actuado indebidamente y que consideraba el asunto cerrado.[6] Por supuesto, el asunto no estaba cerrado, ya que el jefe de estación del Servicio Secreto de Inteligencia británico (el MI6) en París entrevistó a Besedovskii a los dos días de su salida de la embajada. "Extremadamente locuaz e indiscreto", concluyó el hombre del MI6, para su placer y diversión. Besedovskii se ganaría la vida como periodista y autor de libros. Fue él quien, al parecer, publicó el falso *dnevnik* de Litvinov*,* titulado *Notas para* un *diario.* La falsificación no fue lo suficientemente buena como para engañar a los historiadores. El NKID se libró de Besedovskii. Era un pez demasiado pequeño para merecer la intensa atención de la OGPU, la policía secreta soviética, y sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial. Hay informes de que incluso trabajó para la OGPU en la posguerra.[7]

15

Este no fue el único caso de "deserción" de un funcionario soviético en 1929. Un antiguo comisario y comisario adjunto, A.L. Sheinmann, se metió en problemas en la primavera de 1929 y se negó a regresar a Moscú. Esto fue mucho más embarazoso que el asunto Besedovskii, ya que Sheinmann era un alto funcionario soviético. El Politburó incluso envió a un delegado y amigo íntimo para hablar con él en Berlín, pero él se mantuvo firme, no iba a volver. "No cometeré la locura de volver a Moscú", dijo (parafraseándole), "donde sin duda me fusilarían". Finalmente, se llegó a un acuerdo por el que Sheinmann accedía*, entre otras cosas,* a entregar fondos secretos a cambio de que le dejaran en paz. A finales de la década de 1930 acabó dirigiendo en Londres una oficina de Intourist, una agencia de viajes de origen soviético.[8] Era un asunto extraño.

Un gran escándalo

Europe, 1918-1940 (en adelante MAE), Russie/1116, 302-6.

[5] Herbette, nº 609, 10 oct. 1929, & anexo, MAE Russie/1116, 312-13; y Herbette, nº 646bis, confidencial, 20 oct. 1929, ibíd., 324-7.

[6] Aristide Briand a Herbette, nº 704, 23 oct. 1929, MAE Russie/1116, 318; Briand a Herbette, nº 714, 29 oct. 1929, ibíd., 328.

[7] Nigel West, *The A to Z of British Intelligence* (Langham, MD: Rowman & Littlefield, 2009), 46-7.

[8] *Prefecture* de *police,* París, 26 nov. 1929, MAE Russie/1110, 267; y Carley, *Silent Conflict,* 376-9.

Para los parisinos, el escándalo Besedovskii era un asunto pasajero, un breve entretenimiento para leer en los periódicos del domingo mientras se disfrutaba del *"apetit dejeuner"*. Sin embargo, los problemas más importantes de las relaciones franco-soviéticas seguían sin resolverse. Tres meses más tarde, un sensacional secuestro en el centro de París agravó la situación. El general de la Guardia Blanca Aleksandr Pavlovich Kutepov desapareció el 28 de enero de 1930 y nunca más se supo de él. Se supuso que los responsables eran agentes de la OGPU, lo que levantó una tormenta en la prensa parisina, que pidió la ruptura de relaciones diplomáticas con Moscú. Dovgalevskii escribió oficialmente a la policía de París para decir que la embajada y las autoridades soviéticas no habían tenido nada que ver con la desaparición de Kutepov, y se quejó de la campaña de prensa al ministro francés de Asuntos Exteriores, Aristide Briand.

Briand tenía curiosidad por saber qué le había ocurrido al general Kutepov. "Dígame, por favor, ¿qué hizo con el general? ¿Cómo se las arreglaron para secuestrar a alguien tan importante en el corazón de París? ¿Lo hiciste para un escenario cinematográfico?". Dovgalevskii no quiso entrar en detalles sobre la desaparición de Kutepov y, según informó a Moscú, "intenté adoptar el tono de Briand y escapar con algunas bromas". Pero Briand no lo dejó pasar, y quiso saber cómo podía explicar el embajador el secuestro. Los lectores pueden preguntarse qué sabía realmente Dovgalevskii. No se lo dijo a Briand, si es que sabía algo, escapando del tema al repasar las especulaciones de la prensa sobre quién había llevado a cabo el secuestro. La OGPU no era la única sospechosa. La prensa parisina especuló con la posibilidad de que el secuestro hubiera sido un ajuste de cuentas entre grupos rivales antibolcheviques. Briand no dio mucha importancia a la campaña de prensa, pero planteó el eterno tema de la "propaganda", que no se podía descartar tan fácilmente. Dovgalevskii acabó centrando la discusión en los problemas del comercio franco-soviético, y Briand prometió volver a hablar con él. Los problemas seguían siendo los mismos: una división entre banqueros y sovietófobos que se oponían al crédito para las empresas comerciales soviéticas y hombres de negocios que querían aumentar el comercio con la URSS. Los diplomáticos soviéticos ofrecían la posibilidad de contratos más ricos, con la esperanza de presionar al gobierno y a los bancos para que ofrecieran créditos y seguros para el comercio franco-soviético.

16

De nada sirvió, ya que París se había convertido en un imán para los emigrantes rusos blancos atraídos por un sistema jurídico demasiado dispuesto a fallar en contra de los intereses soviéticos. El llamado caso Hertzfeld fue un buen ejemplo. Harry Hertzfeld era un ruso blanco que había reclamado daños y perjuicios ante los tribunales británicos por supuestas pérdidas financieras derivadas de la revolución. Acudió a París para obtener el embargo de los bienes de la misión comercial soviética en Francia, que los tribunales franceses estuvieron dispuestos a concederle en un primer momento. La misión comercial soviética estaba dispuesta a trasladar todos sus activos fuera de Francia para evitar su embargo. Esto habría sido

catastrófico para los fabricantes franceses que querían hacer negocios en la URSS.[9] Finalmente, el caso de Hertzfeld fracasó en los tribunales.

Las relaciones entre París y Moscú siguieron siendo pésimas. El asunto Kutepov se prolongó hasta bien entrada la primavera. La embajada, informó Dovgalevskii, estaba "rodeada de una atmósfera de hostilidad y recelo". Todo el mundo hablaba del "secuestro secreto de Kutepov". Todo el mundo. "En el mejor de los mundos", señaló, "somos sospechosos, pero generalmente se nos culpa". La situación era peligrosa. "Intentamos mantener la compostura, pero estamos preparados para cualquier eventualidad".[10]

En marzo, empezaba la primavera en París y la presión parecía aflojar: la *"Kutepovshchina*" se estaba convirtiendo en una farsa, según Dovgalevskii: "ahora es evidente para todos" que la "emigración blanca" en París ha mantenido estrechas relaciones con la policía de París y con las autoridades gubernamentales. Los grupos monárquicos se habían enzarzado en "peleas completamente abiertas", para consternación de sus patrocinadores franceses. Dovgalevskii no estaba seguro de lo que ocurriría a continuación. ¿Quién sabía si algún canalla no se sacaría de la manga alguna prueba de la implicación directa o indirecta de "agentes de la GPU" en el "secuestro" de Kutepov?[11]

En la primavera de 1930, Herbette se fue de permiso a París. Su último encuentro con Litvinov antes de partir siguió la tónica habitual. La campaña de prensa en París fue tema de conversación. El embajador comentó que el gobierno soviético tenía que hacer propuestas. "Ya las hicimos", replicó Litvinov, "en 1927, a las que el gobierno francés nunca ha respondido". Las relaciones entre Estados, añadió Litvinov, no podían resolverse mediante el unilateralismo o las propuestas unilaterales. Normalmente había negociaciones, pero hasta ahora el gobierno francés las había evitado. Al salir por la puerta, Herbette preguntó, con cierta torpeza, si se le podía eximir de derechos de aduana por los objetos personales que había adquirido en Moscú. Litvinov señaló sarcásticamente que se había renunciado a los derechos de aduana por temor a excitar la campaña de prensa en París sobre Kutepov.[12] Era cualquier concesión para sacar a Herbette de Moscú.

17

En París, Dovgalevskii encargó a su esposa, Nadezhda Ivanovna, que interrogara discretamente a Mme Herbette para saber si su marido pensaba regresar a Moscú. Los dos cónyuges se reunían para una visita social. Así era la diplomacia en aquella época: a veces las esposas podían romper el hielo incluso cuando sus maridos no lo

[9] Dovgalevskii a Litvinov, nº 210/s, secreto, 14 de abril de 1930, AVPRF, f. 0136, op. 14, p. 140, d. 586, 11. 40-37; y Acta de conversación con Briand el 25 de marzo de 1930, Dovgalevskii, muy secreto, 1 de abril de 1930, anexo 8c en francés sobre el caso Hertzfeld, AVPRF, f. 0136, op. 14, p. 139, d. 585, 11. 30-7.

[10] Dovgalevskii a Litvinov, nº 71/s, secreto, 5 feb. 1930, AVPRF, f. 0136, op. 14, p. 140, d. 586, 11. 4-3.

[11] Dovgalevskii a Litvinov, nº 132/s, muy secreto, 6 de marzo de 1930, AVPRF, f. 0136, op. 14, p. 140, d. 586, 11. 23-20.

[12] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Herbette", secreto, 26 de febrero de 1930, AVPRF, f. 0136, op. 14, p. 139, d. 585, 1. 17.

conseguían. Nadezhda Ivanovna no se enteró de nada definitivo, informó Dovgalevskii a Moscú.[13] Litvinov debió de sentirse decepcionado. Dovgalevskii también.

Una crisis otoñal

En otoño de 1930 estalló una nueva crisis. A finales de septiembre, Litvinov se enteró de una posible campaña occidental contra el "llamado dumping soviético", la venta de mercancías por debajo de los costes de producción. Litvinov propuso que se advirtiera a cualquier gobierno que se viera arrastrado a ese "movimiento antisoviético" de que tomaríamos medidas contra sus exportaciones.[14] Efectivamente, dos días después, el 1 de octubre, el gobierno francés impuso restricciones a las importaciones soviéticas y acusó a Moscú de "dumping". Los funcionarios soviéticos lo negaron y tomaron represalias tres semanas más tarde imponiendo un embargo a las importaciones francesas a la URSS. Esta acción parece haber cogido por sorpresa a los funcionarios franceses, que pronto tuvieron que lidiar con fabricantes enfadados a los que se negaba el acceso al mercado soviético. La Gran Depresión llegó tarde a Francia, pero aun así los fabricantes se dieron cuenta de que necesitaban nuevos clientes y contratos para evitar despidos y cierres. No tenía sentido quedarse fuera de un mercado rentable, a menos que dispararse en el pie tuviera sentido.

Sin embargo, la crisis se prolongó hasta la primavera de 1931. Los franceses fueron los primeros en pestañear. En marzo, Herbette llamó a Litvinov para avisarle de que pronto partiría hacia París; le preguntó si tenía algún mensaje que transmitir a Briand. Esto parecía una oportunidad, y Litvinov la aprovechó al máximo. La opinión soviética, respondió, no estaba muy segura de quién era el mayor adversario de la URSS, si Gran Bretaña o Francia. Francia había sido "más activa" durante la intervención extranjera, pero los dirigentes soviéticos responsabilizaban a Gran Bretaña como principal agresor. Por supuesto, la opinión soviética estaba influida por el "legado del pasado antagonismo anglo-ruso". Litvinov le recordó el adagio ruso: "La reina inglesa falta *(anglichanka gadit)".* La frase se refería a las diversas formas en que Gran Bretaña había intentado oponerse a los intereses rusos antes de la Gran Guerra.

18

Y rimó una larga lista de crisis durante la década de 1920 para enfatizar su punto de vista. Pero la animosidad pública contra Gran Bretaña estaba dando paso a la animosidad contra Francia. Y de nuevo Litvinov rimó una larga lista de recientes provocaciones francesas contra la URSS, como si Francia quisiera buscar pelea. Si

[13] Dovgalevskii a Litvinov, nº 274/s, secreto, 24 de mayo de 1930, AVPRF, f. 0136, op. 14, p. 140, d. 586, 11. 47-46.

[14] Litvinov a L. M. Kaganovich, secretario del TsIK, no. L/3730, secreto, 28 de septiembre de 1930, AVPRF, f. 05, op. 10, p. 56, d. 2, 1. 90.

era así, no había mucho de qué hablar. Por otra parte, si Francia quería seguir una política diferente, "entonces nosotros", dijo Litvinov, "estamos dispuestos a encontrarnos a mitad de camino". Herbette "me estrechó la mano calurosamente", grabó Litvinov, diciendo que haría lo posible por facilitar las negociaciones.[15] Litvinov probablemente dudaba de que el embajador pudiera desempeñar un papel positivo en la mejora de las relaciones franco-soviéticas, y Dovgalevskii hizo saber en París que el NKID no quería que participara. "Por supuesto, Herbette no aportará ningún beneficio en las negociaciones, pero no creo que cause ningún gran daño", bromeó Dovgalevskii, "excepto quizás a mí personalmente, algún daño innecesario a mis nervios".[16] Sin duda para alivio de todos en Moscú, el Quai d'Orsay no insistió en mantener a Herbette como embajador en Moscú.

El 20 de abril, Berthelot, todavía secretario general del Quai d'Orsay, visitó a un enfermo Dovgalevskii en la embajada de la rue de Grenelle. Es posible que los lectores se hayan encontrado con Berthelot en *Conflicto silencioso*.[17] Baste decir que fue un diplomático influyente, la *eminencia gris* de la diplomacia francesa durante la mayor parte del periodo posterior a 1914. En 1918, Berthelot desempeñó un papel importante a la hora de sellar la hostilidad francesa contra el nuevo gobierno soviético . Se suavizó un poco durante la década de 1920 e incluso se mostró cordial con Dovgalevskii, pero cuando hablaba con sus homólogos británicos, seguía rebosando desprecio cuando se trataba de los bolcheviques.

Remendar las relaciones franco-soviéticas

Aquel día de abril de 1931, Berthelot propuso a Dovgalevskii resolver el conflicto económico mediante la conclusión de un acuerdo comercial y de un pacto de no agresión. No se trataba de cuestiones nuevas. Habían formado parte de las discusiones de 1926-7, cuando Raymond Poincare, entonces *presidente* del *Consejo,* echó por tierra las negociaciones franco-soviéticas para apoyar una campaña electoral anticomunista contra el *Cartel des gauches*, de centro-izquierda*.* Poincare dimitió durante el verano de 1929 y se quitó de en medio. El actual presidente del Consejo, Pierre Laval, un socialista sin escrúpulos —y que nunca lo fue mucho-, estaba bajo la presión de los industriales franceses, enfadados por haber sido excluidos del mercado soviético. Deseoso de quitárselos de encima, Laval envió a Berthelot a ver a Dovgalevskii para desinflar la crisis. El pacto de no agresión debía cubrir la retirada francesa en la guerra comercial.[18] Dada la duplicidad francesa en el

[15] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Herbette, 10 de marzo de 1931", secreto, AVPRF, f. 0136, op. 15, p. 148, d. 659, 11. 20-18.
[16] Dovgalevskii a N. N. Krestinskii, *zamnarkom* o comisario adjunto de Asuntos Exteriores, nº 289/s, secreto, 23 de mayo de 1931, AVPRF, f. 0136, op. 15, p. 148, d. 661, 11. 52-51.
[17] Carley, *Conflicto silencioso.*
[18] Ronald H. Campbell, encargado de negocios británico en París, nº 964, 5 sept. 1931, N6077/431/38, Kew, Richmond, Gran Bretaña, National Archives (en adelante TNA), Foreign Office (en adelante FO) 371 15613.

pasado, los diplomáticos soviéticos se mostraron escépticos ante la gestión de Berthelot. Y no les faltaba razón, ya que el gobierno francés no era unánime en sus relaciones con Moscú. Mientras que el ministerio de comercio era sensible a los fabricantes enfadados, el ministerio de finanzas y la Banque de France eran abiertamente hostiles a Moscú y no estaban dispuestos a aprobar facilidades de crédito o seguros para el comercio con la Unión Soviética. Era la tradicional división entre banqueros que piensan en deudas impagadas y fabricantes que buscan llenar carteras de pedidos vacías.

19

Las reuniones entre Berthelot y Dovgalevskii continuaron a principios de mayo. Moscú aceptó las propuestas de Berthelot. Litvinov, ahora nombrado oficialmente comisario de Asuntos Exteriores, sugirió que se derogaran los decretos de octubre francés y soviético para crear una atmósfera positiva para las negociaciones. Las dos partes acordaron finalmente este paso tras dos o tres reuniones de las delegaciones comerciales. Las negociaciones comenzarían en junio.

Cada parte desconfiaba de la otra; ninguna quería mostrarse demasiado ansiosa por concluir o parecer la suplicante en las negociaciones. A principios de mayo, Dovgalevskii comentó que Berthelot ya se estaba echando atrás en sus compromisos con las negociaciones: Las promesas francesas —incluso en presencia de taquígrafos— eran poco fiables, los funcionarios franceses a menudo se retractaban.[19] Ellos, los franceses, desconfiaban de sus homólogos soviéticos con la misma vehemencia. Los funcionarios del Quai d'Orsay dudaban de que la URSS quisiera realmente mejorar sus relaciones con Francia. Más bien, Moscú sólo buscaba "dividir y dominar" a las potencias capitalistas y obtener una prensa favorable en Occidente.[20] ¿Es que los franceses no se daban cuenta de las señales soviéticas, o estaban demasiado ciegos para verlas?

El embajador británico en Moscú, Sir Edmond Ovey, informó de que había una nueva "tendencia" en la política soviética "hacia la cooperación con países extranjeros". Litvinov incluso confirmó confidencialmente que se había producido un cambio en la política, aunque si se filtraba la noticia a la prensa, emitiría un *desmentido*.[21] Al parecer, Herbette no se enteró de los cambios en la política soviética, al igual que la mayoría de los empleados del Quai d'Orsay. No iba a ser fácil llegar a un acuerdo en París.

La retirada de Berthelot, según Dovgalevskii, se debió a la hostilidad del Ministerio de Finanzas y de la Banque de France. Finanzas se mostró inflexible: nada de créditos ni seguros de crédito para el comercio con la URSS. Según el ministro de Finanzas, Pierre-Etienne Flandin, las demandas soviéticas de crédito eran "claramente excesivas". Dovgalevskii tendría que volver a la tierra: hasta la

---

[19] Dovgalevskii a Litvinov, 3 de mayo de 1931, *Dokumenty vneshnei politiki* (en adelante *DVP),* 26 vols. (Moscú: Politizdat, 1958-), XIV, 306-9; y Dovgalevskii a Krestinskii, 1 de junio de 1931, ibíd., 358-61.

[20] "Note pour Monsieur le secretaire g6n6ral", Europa, ns, 20 de abril de 1931, MAE URSS/1006, 16-21.

[21] Ovey, no. 343, 30 de junio de 1931, N4721/393/38; y Ovey, nº 126, muy confidencial, 27 de julio de 1931, N5256/393/38, TNA FO 371 15612.

resolución de la cuestión de la deuda, los parámetros de cualquier acuerdo con la URSS estarían limitados.[22] Sólo los acuerdos privados de crédito serían aceptables, e incluso en este caso, la Banque de France era "muy reservada".[23] Los banqueros olvidaron, se supone, que fue el gobierno de Poincare el que rechazó las ofertas soviéticas en 1927 para saldar las deudas zaristas. Aquellas ofertas eran tan generosas como las que la parte soviética había hecho durante los años de entreguerras. Si entonces no se llegaba a un acuerdo, los franceses sólo podían culparse a sí mismos.

El propio Quai d'Orsay parece haber estado dividido sobre la búsqueda de una distensión con Moscú. Berthelot dijo a Dovgalevskii que él era el principal responsable del cambio en la política francesa. Más tarde, Briand le dijo a Litvinov que él había presionado para que se tomara la nueva iniciativa y que Berthelot no siempre había favorecido la mejora de las relaciones, aunque parecía estar recuperándose.[24] Berthelot se jactaba a veces de haber mejorado las relaciones con Moscú; quizás había que creer más a Briand.

[20]

Tanto Briand como Berthelot intentaron asegurar a los diplomáticos soviéticos la buena voluntad francesa, pero dada la experiencia anterior, la parte soviética se mostró muy escéptica. Briand dijo a Litvinov a finales de mayo que la ruptura de las conversaciones en 1927 había sido un error de Poincare, pero que ahora esperaba que mejoraran las relaciones políticas y económicas. Para demostrar su buena voluntad, Briand preguntó si el gobierno soviético se opondría a la continuidad de Herbette como embajador. Litvinov se sobresaltó. Recordó a Briand la antigua preocupación soviética por el problemático Herbette. Briand dijo que buscaría un sustituto.[25] *Slava Bogu,* gracias a Dios, debió de decirse Litvinov.

Dovgalevskii esperaba que las negociaciones fueran difíciles, y lo fueron. La primera reunión tuvo lugar a principios de junio de 1931, cuando ambas partes expusieron sus principales objetivos. Los franceses querían una mejora sustancial de la balanza comercial y una eventual resolución de la cuestión de la deuda, sin la cual sería imposible la ratificación parlamentaria de un acuerdo comercial a largo plazo. Los representantes soviéticos deseaban un acuerdo comercial provisional; estaban de acuerdo en aumentar los pedidos industriales en Francia, pero a condición de que se concedieran los créditos adecuados y se resolviera el estatuto jurídico de la misión comercial soviética en Francia.[26] El progreso fue suficiente para que el 16 de

[22] "Reunion chez M. Flandin", 30 de mayo de 1931, París, Ministere des Finances (en adelante MF), B32015; y Flandin a Briand, nº 705-50, 2 de junio de 1931, ibid.

[23] Nota sin título, J.-J. Bizot, alto funcionario de Hacienda, 3 de junio de 1931, MF B32015.

[24] Dovgalevskii a Krestinskii, 21 de abril de 1931*, DVP,* XIV, 254-8; y acta de una reunión con Briand, por Litvinov, 26 de mayo de 1931, ibíd., 350-2.

[25] Informe de conversación con Briand, Litvinov, 26 de mayo de 1931, *DVP,* XIV, 350-2.

[26] "Comite franco-sovietique d'experts, stance du 5 juin 1931," MA£ Relations commerciales (en adelante RC), Russie/2052, dos. 1. (Nota: Este es el sistema de clasificación original de los archivos, que ha sido modificado desde que leí los expedientes a principios de los años 90)

julio se derogaran simultáneamente los decretos de octubre, pero las conversaciones que continuaron durante el verano y el otoño no fueron concluyentes debido a las dificultades sobre la cuestión del crédito. Sin embargo, Briand mantuvo su palabra sobre Herbette; fue enviado a Madrid y sustituido por un diplomático de carrera, François Dejean.

En el plano político, Berthelot y Dovgalevskii discuten la conclusión de un pacto de no agresión y rubrican un proyecto de texto en agosto. El documento —que preveía la neutralidad en caso de agresión por parte de un tercero— no tenía nada de extraordinario, pero se filtró a la prensa levantando un alboroto en la derecha francesa. Para evitar las críticas, Berthelot atribuyó a la parte soviética la responsabilidad de la iniciativa de iniciar las negociaciones.[27] A menudo, en las relaciones entre soviéticos y occidentales, cada parte trataba de evitar dar la impresión de haber cedido ante la otra. En este caso, la oferta francesa del pacto de no agresión fue un cebo para que la parte soviética hablara de cuestiones económicas más importantes.

Complicaciones

Había otras complicaciones. Dos de los aliados de Francia, Polonia y Rumania, eran hostiles a la Unión Soviética y la temían. Ambas tenían territorios reclamados por la Unión Soviética. Ambos formaban parte del sistema de alianzas orientales de Francia y eran centinelas del *cordón sanitario* antisoviético. Así pues, si la URSS quería un pacto de no agresión con Francia, tenía que ofrecer acuerdos similares a Polonia y Rumania. La lentitud de las negociaciones con los polacos llevó a Stalin, que se encontraba de vacaciones anuales en el sur, en Sochi, a preguntar qué estaba pasando. "Este es un asunto muy importante, casi la cuestión decisiva de la paz durante los últimos dos o tres años. Me temo que Litvinov, habiendo sucumbido a la presión de la llamada 'opinión pública', lo llevará a cabo con un chupete". El Politburó debe implicarse más, instruyó Stalin: "Intentad llevarlo a cabo por todos los medios posibles".

21

"Sería ridículo", añadió, "que sucumbiéramos en este asunto a la epidemia filistea general de 'antipolandismo' [sic], olvidando ni por un minuto los intereses básicos de la revolución y la construcción del socialismo." Stalin también quería impulsar las negociaciones en París para un acuerdo comercial. "¿Qué está retrasando las cosas?", preguntó. "¿Por qué todos los pedidos van a Alemania e Inglaterra, y no queremos dar pedidos a los franceses?".[28]

Los negociadores franceses vincularon un acuerdo comercial a un acuerdo sobre

---

[27] Véanse varias notas sobre este punto en *DVP,* XIV, 367, 370, 386-7; y Ovey, nº 95, 8 de mayo de 1931, N3256/2200/38, TNA FO 371 15619.

[28] Stalin a Kaganovich, 30 de agosto de 1931, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 1931-1936 *gg.* (Moscú: Rosspen, 2001), 71-3.

deudas que era inaceptable para *cualquiera* en Moscú. El Politburó dio instrucciones a sus negociadores para que intentaran concluir contratos específicos con los fabricantes franceses.[29] Lazar M. Kaganovich, que era secretario del TsIK, el Comité Ejecutivo Central bolchevique, y cercano a Stalin, siguió criticando al NKID por su timidez. "Nuestros diplomáticos partieron de la necesidad de calmar a los alemanes y, como usted preveía en su carta, sucumbieron a los aullidos de la llamada opinión pública, retrocediendo precipitadamente, sin intentar nada".[30] Los lectores no deben pensar que Stalin se había ablandado con los franceses. Se estaba impacientando. "Obtenemos", observó, "mejores condiciones de crédito en Alemania, Italia e Inglaterra. O los franceses aceptan las condiciones de crédito italo-alemanas, o pueden irse al infierno". Pero entonces Stalin sugirió una "última concesión", términos británicos en los que se ofrecían créditos en condiciones aceptables, aunque sin "garantía directa del gobierno británico".[31] No era la primera vez que Stalin se abalanzaba sobre Litvinov. En el caso más notorio que se conoce, en 1927, Stalin había escrito un memorando manuscrito de cinco páginas denunciando a Litvinov por atreverse a cuestionar la política del Politburó.[32] Esa era a menudo la manera de Stalin, desahogarse y luego pensar de forma práctica. Stalin era un gran cínico. Este modus operandi explica la relación de Stalin con Litvinov, a veces su chivo expiatorio, pero cuyas recomendaciones políticas aceptaba en gran medida. Eran compañeros realistas, aunque la política interna a menudo obligaba a Stalin a ocultar su lado práctico con maldad y sarcasmo.

Iosif Vissarionovich Stalin

Aquí habría que decir algo más sobre Stalin, el *vozhd* o "jefe" de la URSS, cuya palabra era definitiva tanto en las pequeñas como en las grandes cuestiones del Estado soviético. Mucha gente ha escrito sobre él a lo largo de las generaciones, empezando en los años 30 con los críticos Trotskii y Boris Souvarine. Cabe preguntarse si ya se ha dicho todo lo que se puede decir sobre Stalin, pero, por supuesto, la curiosidad del historiador rara vez se sacia.

[29] Kaganovich a Stalin, 3 de septiembre de 1931, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 77.
[30] Ibídem, 77-9.
[31] Stalin, Molotov a Kaganovich y la. E. Rudzutak, miembro del Politburó, 5 de septiembre de 1931, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 82.
[32] Carley, *Conflicto silencioso,* 275-9

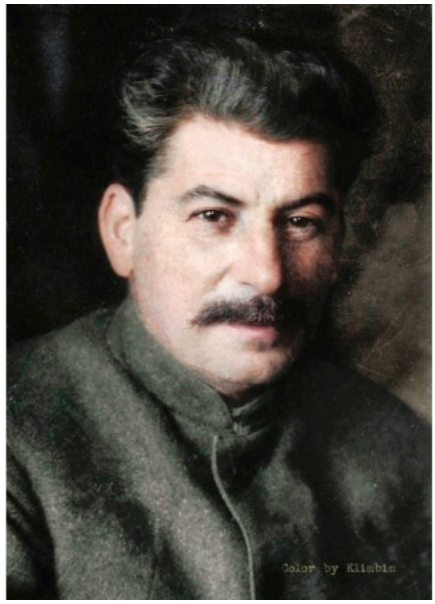


Figura 2.2. Iosif Vissarionovich Stalin, 1932, Klimbim, Moscú.

Stalin nació como Iosif Vissarionovich Dzhugashvili en Gori, Georgia, en diciembre de 1878. Su padre era zapatero y su madre, hija de campesinos. Ambos eran hijos de siervos. El joven Dzhugashvili creció en la pobreza, a diferencia de muchos de sus colegas bolcheviques, que procedían de confortables familias burguesas. La pobreza engendra violencia y dolor, y los Dzhugashvili tampoco se salvaron. Sus dos primeros hijos murieron poco después de nacer. El padre, Vissarion, se ganaba la vida como zapatero, y durante un tiempo lo hizo bastante bien. También era alcohólico y, según cuentan, pegaba a su mujer, Ekaterina, delante del único hijo que le quedaba. La pareja acabó separándose. Uno de los primeros biógrafos de Stalin, el difunto Issac Deutscher, consideró que el padre no podía ser tan malo. Él y su esposa enviaron a su hijo a la escuela de la iglesia local para que recibiera educación. Como la mayoría de los padres, Vissarion, que murió en 1890, quería para su hijo más de lo que tenía. A los quince años, Iosif Vissarionovich obtuvo una beca para ir a un seminario de Tiflis, donde fue un buen estudiante. Al igual que Lenin y Trotskii, se metió en problemas, como adolescente rebelde, y no se graduó. El movimiento revolucionario lo interceptó como a tantos otros de su generación.

Si Litvinov era un blanqueador de dinero y un traficante de armas, Dzhugashvili se convirtió en una variante georgiana más áspera: bandido, propagandista itinerante y organizador sindical, todo por la causa de la revolución en el Cáucaso. Pronto entró en conflicto con la policía de Bakú y pasó por las cárceles zaristas. Al igual que Trotskii, escapó del exilio siberiano sólo para ser devuelto. Sus seudónimos, entre otros, fueron Koba e Ivanovich antes de decidirse por Stalin, o *stal'*, palabra rusa que

significa acero. Stalin era un macho alfa de , barbudo de joven y afeitado más tarde, salvo por un cuidado y abundante bigote. De joven, se sentía atraído por las mujeres y las perseguía libremente. Las mujeres se sentían atraídas por él, a pesar de que físicamente era minusválido y tenía la cara picada de viruela. Se casó dos veces y enviudó otras dos. Su segunda esposa, Nadezhda Sergeevna, se suicidó. Tuvo dos hijos legítimos, Iakov y Vasilii, y una hija, Svetlana, además de dos bastardos, a los que nunca reconoció como suyos.

23

El biógrafo más reciente de Stalin, Stephen Kotkin, escribió que era "un ser humano".[33] Por supuesto que lo era. Le gustaban las mujeres y el tabaco, era sociable, podía beber mucho y darse banquetes hasta altas horas de la madrugada. Disfrutaba con la música y el cine y le gustaba ir al teatro. Era bueno jugando al billar, leía con voracidad, coleccionaba relojes y le gustaba la jardinería. Ese era su lado normal, pero había otro lado, no tan normal y nada atractivo. Era un adicto al trabajo, conocía sus archivos al dedillo. Tenía pocos amigos, ya que estaba completamente absorbido por la revolución y luego por el Estado soviético. Podía ser afectuoso con sus colegas, pero también podía volverse contra ellos en un santiamén. Era dado a la vulgaridad y al cinismo y tenía una propensión a la violencia despiadada, que se manifestó por primera vez en 1918, durante la Guerra Civil. La vida humana contaba poco para él, excepto durante la Gran Guerra Patria, cuando incluso él se sintió horrorizado por las horrendas pérdidas del Ejército Rojo y por la derrochadora violencia nazi contra la población civil soviética. Mientras tanto, el tribunal, los campos de trabajo y la pena capital se utilizaban libremente para eliminar a los rivales y enemigos reales o supuestos del Estado soviético. En un mal día, *cualquiera* podía caer en manos de la policía de Stalin. Unas 700**.**000 personas perecieron durante el apogeo de las Purgas, desde los más leales servidores del Estado soviético hasta anónimos y desafortunados don nadie. "No se puede bostezar y dormir", escribió Stalin en una ocasión, "cuando se está en el poder".[34] El poder era algo que había que vigilar constantemente porque, de lo contrario, alguien te lo arrebataría. Rusia, por supuesto, tenía una historia violenta. La servidumbre era una forma de esclavitud y durante tres siglos o más provocó levantamientos campesinos, violentamente reprimidos. A finales del siglo XIX, se desarrolló una forma rudimentaria de capitalismo, las fábricas, minas y centros industriales funcionaban como campos de trabajos forzados, donde la violencia era endémica.

Cuando estalló la revolución en marzo de 1917, Stalin estaba en Siberia, pero él y

Otros exiliados bolcheviques regresaron rápidamente a Petrogrado. En 1917, Stalin se convirtió en miembro del círculo de líderes bolcheviques. Durante la Guerra Civil, estuvo en el sur, en Tsaritsyn, más tarde llamada Stalingrado, en la orilla oeste del río Volga. Fue aquí donde se produjeron muchos de los primeros enfrentamientos con Trotskii, con un impaciente Lenin en medio, calmando los

[33] Stephen Kotkin, *Stalin: Waiting for Hitler,* 1929-1941 (Londres: Allen Lane, 2017), 1.

[34] Stalin a *Kaganovich*, después del 16 de agosto de 1934, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 439-40.

ánimos caldeados.

[24]

Stalin era un orador, teórico y panfletista pedestre. Trotskii calificó su lenguaje de "soporífero". Pero Stalin era un organizador inteligente y capaz, un talento que Lenin notó y apreció. En todas estas actividades, sin embargo, encontraba tiempo para atacar a Trotskii, ataques que Lenin ignoraba o desviaba. En el verano de 1920, durante la guerra contra Polonia, la hostilidad de Stalin hacia Trotskii y su insubordinación dejaron abierto el flanco sur del Ejército Rojo, que el general polaco y némesis soviético Jozef Pilsudski atajó para impedir la caída de Varsovia. He aquí una consecuencia del rencor de Stalin hacia Trotskii. Malhumorado, malhumorado, vengativo e intolerante con la disidencia, Stalin nunca olvidaba ni perdonaba la oposición política. Bastaba un voto a favor de Trotskii en una reunión del partido años antes o un comentario irreflexivo. Como los Die-Hards ingleses, Stalin era un buen odiador. Una vez sucio, siempre sucio era su opinión de los adversarios. Podía esperar años antes de vengarse de los opositores o de cualquiera que le mirara mal. Es dudoso que sus camaradas pudieran imaginar hasta dónde llegaría en la persecución de sus "enemigos".

El "error" de Stalin durante la contraofensiva de verano contra Polonia en 1920 no dañó su reputación a largo plazo. En abril de 1922, Lenin apadrinó a Stalin para el puesto de secretario general, o *gensek,* del Partido Comunista, menos de dos meses antes de que Lenin cayera enfermo. Stalin obtuvo así el control de los nombramientos gubernamentales y empezó a colocar a sus aliados en puestos clave. Trotskii dijo que la elección de Stalin como gensek fue en contra del buen juicio de Lenin. Al parecer, Lenin no tardó en arrepentirse de su decisión, pero para entonces ya era demasiado tarde.[35]

Lenin sufrió un primer ataque en mayo de 1922 y murió en enero de 1924. Siguió una lucha por el liderazgo. Stalin barrió a sus rivales, Trotskii para empezar, luego a todos los demás, seguidos de sus antiguos aliados, uno tras otro, hasta que a finales de la década de 1920 era el líder indiscutible del Estado soviético. Si eliminó rivales, también desarrolló un pequeño séquito de leales que sobrevivieron con él hasta su muerte en 1953. Se trataba de Viacheslav Mijailovich Molotov, Kliment Efimovich Voroshilov y Lazar M. Kaganovich. Mientras otros iban y venían durante la década de 1930, por diversas razones, estos tres permanecieron, convirtiéndose en una *troika* en el centro de la elaboración de políticas. Después de 1933, recibieron copias de importantes telegramas del NKID, muchos de los documentos informativos de Litvinov a Stalin y otros despachos de las embajadas soviéticas. Cuando Stalin se iba de vacaciones a Sochi o a Abjasia, eran Molotov y Kaganovich quienes la mayor parte del tiempo se quedaban en Moscú y le consultaban sobre

[35] Boris Souvarine, *Stalin* (Nueva York: Longmans, Green & Co., 1939); Isaac Deutscher, *Stalin:* A *Political Biography* (Nueva York: Vintage, 1949); Isaac Deutscher, *Trotsky,* 3 vols. (Nueva York: Vintage, 1965); Robert C. Tucker, *Stalin as Revolutionary,* 1879-1929 (Nueva York: W. W. Norton, 1973), 173-80, 211; Robert Service, *Stalin: A Biography* (Cambridge, MA: Belknap Press, 2004), 129-49, 284-5; Lev Davidovich Trotskii, *My Life* (Nueva York: Pathfinder Press, 1970), 553.

cuestiones políticas importantes. Ninguna política, importante o no, podía pasar por el Politburó sin la aprobación de Stalin. Nadie tenía una política personal que siguiera por su cuenta, y menos aún Litvinov. La política del NKID era la política de Stalin. Durante los años veinte, Litvinov adquirió el hábito de escribir notas y documentos informativos para Stalin y continuó haciéndolo hasta que fue despedido en 1939. El "vozhd" estaba tan interesado en la política exterior como en los asuntos internos y del partido. Tenía la mano metida en todo.

25

Stalin y Litvinov en política exterior

Litvinov deseaba la rápida conclusión de acuerdos económicos y políticos con Francia. "Esto viene dictado por los nuevos acontecimientos en Europa".[36] No dijo qué acontecimientos, pero en Alemania, el poder nazi estaba en ascenso. Era julio de 1931. Stalin también estaba impaciente y seguía quejándose de lo que consideraba una mala gestión de las conversaciones con Polonia sobre un pacto de no agresión. Esta vez su ira iba dirigida contra el zamnarkom, el comisario adjunto Lev M. Karakhan, que había estado llevando las negociaciones con el embajador polaco Stanislaw Patek. Había surgido una disputa sobre quién había tomado la iniciativa de iniciar las conversaciones. Todo el mundo es susceptible con esta cuestión, señaló Stalin, por miedo a provocar la oposición política. ¿A quién le importaba quién había tomado la iniciativa? "Por estupidez", Karakhan había irritado a Patek y "estropeado el expediente". Incapaz de resistirse, también culpó a Litvinov de la "metedura de pata".[37] El problema es, respondió Kaganovich, que los *NKIDovtsy,* es decir, los diplomáticos soviéticos, eran demasiado complacientes con Alemania; no querían causar ofensa en Berlín por lo de Polonia. "No ven que no tenemos razones que nos obliguen a correr detrás de Alemania, más bien es que ella [Alemania] nos necesita más que nadie".[38] Litvinov resistió la presión, que evidentemente sentía por parte de Kaganovich, lo que llevó a este último a escribir de nuevo sobre Polonia. "Debo decirle", informó Kaganovich a Stalin, "que de las conversaciones con Litvinov estoy aún más convencido de su peculiar 'germanofilia'. Nosotros, dice, 'bailamos ahora con pies alemanes', ya que de los franceses aún no tenemos nada. No comprende que no podemos subordinar nuestra diplomacia únicamente a las relaciones con Alemania". Litvinov es "demasiado narcisista... cree demasiado en su grandeza', pero déjalo pasar, lo principal esencialmente es su error".[39] Kaganovich jugó sucio, simplificando groseramente la posición de Litvinov, como Stalin seguramente habría reconocido. El 15 de septiembre, Litvinov volvió a

[36] Extracto de Litvinov a Dovgalevskii, no. L/21663, 26 de julio de 1931, AVPRF, f. 0136, op. 15, p. 149, d. 668, l. 79.
[37] Stalin a *Kaganovich*, 7 de sept. de 1931, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 89.
[38] Kaganovich a Stalin, 11 de septiembre de 1931, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 90-7.
[39] Kaganovich a Stalin, 16 de septiembre de 1931, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 105-8.

la carga, con documentos detallados en los que argumentaba que el NKID no sabía qué "trucos" estaba jugando Polonia. El gobierno polaco seguía siendo hostil a la URSS y tenía ambiciones territoriales en la Bielorrusia soviética y en Ucrania. A Polonia nada le gustaría más que romper Rapallo y llegar ella misma a un acuerdo con Alemania. Fue una buena decisión en el otoño de 1931.

Dejemos que Litvinov continúe con su argumento dirigido a Stalin. La idea sería entonces atraer a Alemania hacia un acercamiento con Francia y Polonia, dejando a la URSS aislada. Alemania era el único país de Occidente con el que la URSS mantenía relaciones tolerables, argumentaba Litvinov, y no era la primera vez. Italia era poco fiable y, si el Partido Conservador volvía al poder en Gran Bretaña, no habría esperanza de un acercamiento con Londres. Alemania era todo lo que tenía la Unión, argumentaba Litvinov, y era impensable perderla sin obtener ganancias definitivas en otros ámbitos. Las discusiones debieron de acalorarse. Según el relato de Kaganovich, Litvinov dijo: "Yo sé más, y ustedes aquí no saben nada". En ausencia de Stalin, esto era más que probablemente cierto, pero se puede ver por qué Kaganovich acusó a Litvinov de "narcisismo". Presionado por Stalin, el Politburó rechazó la posición de Litvinov durante una reunión celebrada el 20 de septiembre de 1931 y ordenó al NKID que volviera con propuestas para perseguir un pacto de no agresión con Polonia. En su informe a Stalin, Kaganovich indicó —esta vez sin comentarios abusivos— que Litvinov se mantenía firme en su postura.[40]

26

Negociaciones en París

La cuestión polaca figuró dos veces en el orden del día del Politburó durante el otoño de 1931. Tras muchas discusiones —y maniobras diplomáticas francesas— se iniciaron negociaciones con el embajador polaco Patek en Moscú sobre un pacto de no agresión.[41] Como había predicho Litvinov, las negociaciones fueron prolongadas y sin resultado positivo. Las negociaciones franco-soviéticas tampoco llegaron a ninguna parte y se suspendieron en octubre de 1931, aunque no fue culpa del NKID ni de Litvinov. Las divisiones políticas francesas y la inestabilidad bloquearon cualquier avance hasta la primavera de 1932, cuando se celebraron nuevas elecciones parlamentarias. No obstante, los diplomáticos soviéticos consideraron que había llegado el momento de intentar mejorar las relaciones. Desgraciadamente, los ministros del gabinete francés carecían de valor, según un funcionario del Quai d'Orsay, que dijo a sus homólogos soviéticos que el ministro responsable de las negociaciones comerciales estaba asustado por los incesantes ataques de la derecha

[40] Kaganovich a Stalin, 21 de septiembre de 1931, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 113-15; y resolución del Politburó, nº 63, 20 de septiembre de 1931, Oleg N. Ken y A. I. Rupasov, *Politbiuro Tsk VKP (b) i otnosheniia SSSR s zapadnymi sosednimi gosudarstvami,* 1928-1934 (San Petersburgo: Evropeiskii Dorn, 2000), 258-66.

[41] Resolución del Politburó, núm. 68, 10 oct. 1931 8c núm. 76, 20 nov. 1931, Ken y Rupasov, *Politbiuro,* 268-72, 274-6.

contra él. Dovgalevskii explicó que el ministro de Comercio se encontraba entre dos fuegos: a favor y en contra del comercio con la URSS. Por ello, el ministro era sensible a los ataques de la prensa, tanto más cuanto que no quería que los periodistas indagaran demasiado en su pasado.[42] Siempre fue así en la Francia de los años de entreguerras. Los escándalos eran moneda corriente y divertían perversamente a los ciudadanos, que se alegraban de ver cómo se bajaba los humos a los peces gordos .

Los problemas soviéticos en Francia no eran los únicos. Los gobiernos cambiaron en vertiginosa sucesión. El presidente momentáneo del Conseil, el ex socialista Laval, recordó a Dovgalevskii su exasperación con la Comintern y su apoyo al Partido Comunista Francés. "Moscú, antes y ahora, financia la revolución y las huelgas", comentó Laval. Dovgalevskii protestó diciendo que su gobierno no tenía nada que ver con la Comintern. "Desgraciadamente", replicó Laval, "la línea trazada por usted no está tan clara".

Se trataba de una vieja queja y Litvinov había explicado antes a Dovgalevskii cómo responder a ella:

> Por supuesto, negamos firmemente cualquier vínculo financiero entre el gobierno [soviético] y los partidos comunistas extranjeros, pero es imposible negar el hecho de que los partidos comunistas reciben dinero de Moscú. Siempre explicamos el asunto así: que los partidos comunistas pagan ciertas cuotas de suscripción a la Comintern, pero como el Partido Comunista Ruso es el partido más grande, sus cuotas constituyen una parte sustancial del presupuesto de la Comintern que se reparte entre otros partidos. Así pues, no negamos en absoluto que la Comintern envíe dinero desde Moscú al Partido Comunista Francés, pero insistimos en que este dinero no procede del gobierno [soviético] ni de organismos gubernamentales... No se puede negar totalmente que los partidos comunistas reciban dinero de Moscú, porque sobre este punto no se puede saber.[43]

27

Era un argumento poco sincero, y se puede ver por qué Laval tenía razón. Pero Litvinov no tenía poder para cerrar la Comintern, como tampoco podía controlar la retórica bolchevique en Moscú, aunque lo intentó. El narkom esperaba que sus interlocutores occidentales escucharan lo que él y sus embajadores tenían que decir en *privado* y descartaran lo que los "oradores" bolcheviques decían en *público.* En Occidente esto era algo difícil de hacer.

El NKID quería presionar a los franceses para que firmaran el pacto de no

---

[42] "Acta de conversación... con... [Robert] Coulondre". [Robert] Coulondre", V. I. Mezhlauk, representante comercial soviético, 16 oct. 1931*, DVP,* XIV, 573-81; Dovgalevskii a Litvinov, no. 568/s, secreto, 12 oct. 1931, AVPRF, f. 0136, op. 15, p. 149, d. 668, 11. 127-26; y Dovgalevskii a Narkomindel, 25 ene. 1932, *DVP*, XV, 55-7.

[43] "Registro de una conversación con Laval, Dovgalevskii, 28 de enero de 1932", secreto, AVPRF, f. 0136, op. 16, p. 154, d. 730, 11. 15-13; y Litvinov a Dovgalevskii, no. L/3338, secreto, 7 de febrero de 1930, AVPRF, f. 0136, op. 14, p. 139, d. 584, 11. 3-2.

agresión franco-soviético, pero no sabía muy bien cómo hacerlo. Litvinov probó con André Tardieu, que durante la mayor parte del periodo comprendido entre noviembre de 1929 y mayo de 1932 compartió la presidencia del Consejo con Laval. Tardieu era un nacionalista francés tradicional de derechas, hostil a Alemania *y* a la Unión Soviética. En marzo de 1932 Litvinov se quejó ante él de que, después de nueve meses, el gobierno francés seguía aplazando la firma del pacto de no agresión franco-soviético. Tardieu se encogió de hombros e hizo una broma sobre el retraso. Litvinov se quejó entonces de la falta de progresos en las negociaciones comerciales, pero Tardieu no entendía por qué Francia debía comerciar con la Unión Soviética para ayudarla —según la prensa soviética— a conseguir "la supremacía sobre el mundo capitalista". Tardieu enumeró los agravios franceses contra el gobierno soviético: el Tratado de Rapallo con Alemania, el impago de las deudas, las actividades de la Comintern en las colonias francesas y el Partido Comunista Francés. Litvinov replicó enumerando los agravios soviéticos contra Francia: la desagradable prensa "burguesa" y las actividades hostiles de los emigrantes zaristas en Francia. En cuanto a la Comintern, Litvinov respondió en términos similares a los que había expuesto a Dovgalevskii, aunque con menos argucias, ya que Tardieu no era de los que caen en la trampa.

Y lo que es más importante, Litvinov expuso el argumento esencial a favor de unas mejores relaciones. Era realpolitik básica: el gobierno soviético no tenía grandes conflictos con Francia. "Buscamos la cooperación con otros países, y tomamos esta cooperación donde la encontramos. Estamos libres de cualquier prejuicio nacional, nos gustaría tener relaciones amistosas con Francia, y no es culpa nuestra si esto no se ha producido hasta ahora", escribió Litvinov. En la época de Rapallo y mucho después, "estábamos solos y aislados y habríamos sido idiotas si nos hubiéramos negado a la colaboración, en la que entonces sólo estaba de acuerdo Alemania. Cualquier gobierno en nuestro lugar habría hecho exactamente lo mismo". Aunque sus sistemas eran diferentes, eso no significaba que la URSS y Francia no pudieran comerciar en términos mutuamente provechosos. Tardieu se mostró "muy amistoso", observó Litvinov, y dijo que pensaría las cosas.[44] Sin duda lo hizo, pero sus cavilaciones habrían servido de poco porque su gobierno, otro más, cayó en mayo de 1932.

28

Las elecciones parlamentarias de la primavera de 1932 desplazaron ligeramente a la izquierda al gobierno francés y devolvieron al centrista Edouard Herriot al poder como presidente del Consejo y ministro de Asuntos Exteriores. Sin embargo, la guardia estaba cambiando: Tardieu no volvió a dirigir el gobierno. Poincare, Briand y Berthelot se retiraron de la escena; todos habían muerto a finales de 1934. Herriot mantuvo lo que él llamaba su *idea fija* sobre las relaciones franco-soviéticas. Se trataba de restablecer de alguna forma la alianza franco-soviética contra Alemania

[44] Krestinskii a Dovgalevskii, nº fl3-5006, 9 de febrero de 1932, AVPRF, f. 0136, op. 16, p. 154, d. 720, 11. 5-4; y Litvinov (Ginebra) a Dovgalevskii, secreto, 17 de marzo de 1932, ibíd., 11. 13-18.

anterior a la Primera Guerra Mundial. En 1924, el primer gobierno de Herriot había restablecido las relaciones diplomáticas con la URSS. Para Herriot, Alemania representaba una amenaza existencial para Francia, y esta convicción se vio reforzada por la creciente fuerza del nazismo en Alemania. En la primavera de 1932, Hitler quedó segundo en las elecciones presidenciales. Incluso en 1922, mucho antes de que los nazis se volvieran peligrosos, Herriot temía un resurgimiento alemán. "Dentro de quince años Alemania volverá a atacarnos", había dicho Herriot en aquella época, y no iba tan desencaminado: al final, fueron menos de dos años.

¿Quién es el enemigo nº 1?

Durante la década de 1930 se oía a menudo la pregunta: "¿Quién es el enemigo **nº** 1, la Alemania nazi o la Unión Soviética?". Herriot no tenía problemas con la respuesta, pero mover al gobierno hacia un acercamiento con Moscú era más fácil de decir que de hacer. Herriot admitió ante Dovgalevskii que no se fiaba de los funcionarios hostiles del Quai d'Orsay .[45] Los diplomáticos soviéticos tampoco confiaban en ellos. Tampoco estaban seguros de la determinación de Herriot para concluir el pacto de no agresión y el acuerdo comercial. Según el comisario adjunto, zamnarkom Nikolai Nikolaevich Krestinskii, Herriot había tenido altibajos con los diplomáticos soviéticos y no debían contar con una "gran amabilidad" por su parte, aunque mejor Herriot que Tardieu.[46]

Krestinskii podría haber considerado justificado su escepticismo si hubiera sabido que Herriot se reuniría con Franz von Papen, entonces canciller alemán, en Lausana a mediados de junio. Papen propuso un *bloque* antisoviético franco-alemán. El NKID acabó enterándose de las propuestas de Papen. Herriot las desestimó, de todas formas no eran más que una treta, pero Moscú estaba preocupado por la política alemana. En noviembre, Litvinov pidió explicaciones al embajador alemán en Moscú, Herbert von Dirksen. "La opinión pública", dijo Litvinov, "había leído en la prensa las propuestas de Papen y había desarrollado, con razón, 'cierto escepticismo respecto a las relaciones soviético-alemanas'". El embajador respondió que esas "supuestas sugerencias" a los franceses habían sido desmentidas. En la forma, no en el fondo, replicó Litvinov, añadiendo que Alemania no debía enfadarse si los franceses "nos informaban de sugerencias poco amistosas procedentes de los alemanes". De hecho, en diciembre, Litvinov supo por el embajador italiano en Moscú que las propuestas de Papen habían sido repetidas de forma más concreta a Berthelot en París.[47] Siempre fue así en la política europea, ruedas girando dentro de

[45] Dovgalevskii a Narkomindel, 26 de julio de 1932, *DVP,* XV, 440-1.

[46] Krestinskii a Dovgalevskii, no. Fl3-5373, secreto, 10 de junio de 1932, AVPRF, f. 0136, op. 16, p. 154, d. 720, 1. 23.

[47] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Encuentro con Dirksen", secreto, 9 nov. 1932, AVPRF, f. 05, op. 12, p. 81, d. 3, 11. 42-5; y del *dnevnik* de Litvinov*,* "Encuentro con [Bernardo] Attolico [embajador italiano en Moscú]", secreto, 9 dic. 1932, ibíd., 11. 10-14.

ruedas, cuchillos todo el tiempo listos para ser desenvainados, para apuñalar a otro por la espalda. Eso era lo que pasaba por diplomacia durante los años treinta.

29

Litvinov no era el único preocupado por Alemania, Molotov y Kaganovich, lugartenientes de confianza de Stalin, también estaban alarmados por la creciente violencia y el vandalismo nazis contra los sindicatos y las organizaciones obreras. Propusieron, y Stalin aprobó, un frente unido de organizaciones obreras bajo dirección comunista para resistir a los nazis.[48] Era julio de 1932. Estas ideas se transmitieron a través del ejecutivo de la Comintern. Bueno, y qué, pensó Stalin para sus adentros, si damos un pequeño consejo a los comunistas alemanes.

Los acontecimientos en Alemania aumentaron la impaciencia de Litvinov por firmar el pacto de no agresión con Francia. Y hablando del diablo, quién apareció sino Anatole de Monzie, que fue el principal negociador francés con la delegación soviética en los años veinte. Monzie era un político con un gran ego que no siempre se llevaba bien con sus homólogos soviéticos. Acusó al embajador Dovgalevskii de evitarle. No es cierto, explicó Dovgalevskii a Krestinskii, pero "nuestras relaciones estaban prácticamente rotas por el tono insolente y bravucón de este *monsieur* — que se permitía ataques y epítetos ofensivos contra Chicherin, usted y otras personas— me revolvía el estómago".[49] Le gustara o no, Monzie llamó a veces la atención de los diplomáticos soviéticos durante la década de 1930. Le dijo al muy competente encargado de negocios soviético en París, Marcel' Israilevich Rozenberg, que "el peligro alemán" hacía esencial un acercamiento franco-soviético.[50] Esta era también la opinión de Herriot.

El pacto de no agresión se firmó finalmente a finales de noviembre de 1932, justo antes de la caída del gobierno de Herriot. Los gobiernos no duraron mucho en París durante los años de entreguerras. Los seis meses de Herriot en el poder no fueron un récord, pero tampoco estuvieron mal para la década de 1930. En enero de 1933, su sucesor, Joseph Paul-Boncour, socialista dentro y fuera del Partido Socialista, duró seis semanas. Los historiadores necesitan llevar listas de quién entraba y salía del poder en Francia durante los años de entreguerras. También se decía que Paul-Boncour tenía prisa por reforzar las relaciones franco-soviéticas. Esto era cierto. A Dovgalevskii le preocupaba la ratificación del pacto de no agresión, pero Paul-Boncour siguió siendo ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno posterior del político del Partido Radical Edouard Daladier, lo que tranquilizó más a Moscú.[51]

---

[48] Kaganovich y Molotov a Stalin, nº 54-5, muy secreto, 21 de julio de 1932, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 236-7n2.

[49] Dovgalevskii a Krestinskii, no. 311/s, secreto, 1 de junio de 1931, AVPRF, f. 0136, op. 15, p. 148, d. 661, 11. 55-53.

[50] Marcel' Israilevich Rozenberg, encargado de negocios soviético en París, a Narkomindel, 4 de septiembre de 1932, *DVP,* XV, 505.

[51] Dovgalevskii a Krestinskii, núm. 28, secreto, 27 ene. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 22-3; y Krestinskii a Dovgalevskii, núm. 1069, muy secreto, 4 feb. 1933, ibíd., 1. 28.

Joseph Paul-Boncour

30

Joseph Paul-Boncour nació en Saint-Aignan (Loir-et-Cher), al suroeste de París, en 1873. Su padre, Louis, era médico, y Joseph, como muchos otros de su clase y generación, estudió Derecho en la Universidad de París. Se implicó en el movimiento obrero antes de la Primera Guerra Mundial, por lo que se inclinó hacia la izquierda, pero no demasiado. Fue ministro por primera vez en 1911, y no volvió a serlo hasta 1932, cuando fue ministro de la Guerra en el gabinete de Herriot antes de convertirse él mismo en presidente del Consejo. Era un hombre apuesto, de hecho parecía un tipo gallardo, pequeño de estatura y con grandes mechones de pelo largo y gris en los años treinta. Sus contemporáneos decían que no conocía sus archivos y que era mejor hablando que haciendo. Sin embargo, conocía sus archivos soviéticos y leía los telegramas de la embajada en Moscú sin necesidad de resúmenes. Se llevaba bien con Dovga— levskii y Litvinov y continuó la política de Herriot de acercamiento franco-soviético. De hecho, Paul-Boncour fue más lejos que Herriot; fue agresivo en la búsqueda de mejores relaciones con la URSS. Intentó controlar, con un éxito modesto, a los "oficinistas" del Quai d'Orsay que pensaban que los ministros eran transeúntes en sus despachos y *que* decidían la política. A veces provocó la ira y el desprecio de funcionarios del Foreign Office a los que no les gustaba ver cómo Francia se acercaba a la URSS. Las críticas del Foreign Office deberían haber sido, y a veces fueron, consideradas en París como una insignia de honor.

Litvinov estaba impaciente por la ratificación del pacto de no agresión. "Concedo gran importancia a la pronta ratificación del pacto", escribió a Dovgalevskii, "y me parece que sería posible presionar suavemente a Boncour para que lo ratifique de forma simplificada sin las cámaras [es decir, la Assemblee nationale]. De lo contrario, los retrasos son inevitables y, posiblemente, el fracaso".[52] En la política francesa, a menudo no se sabía qué iba a ocurrir a continuación. Lo que hoy podía ser la política del gobierno francés, observó Litvinov al embajador francés Dejean, podía no serlo mañana. "El acercamiento franco-soviético es una expresión de la política del gobierno ahora en el poder en Francia", reiteró, "pero es imposible contar con la continuación de esa política en el caso de la llegada al poder de los partidos de la derecha."[53] A mediados de mayo de 1933, la Assemblee nationale votó la aprobación del pacto de no agresión (técnicamente, el intercambio de instrumentos de ratificación). Herriot presidió entonces la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados. Durante el debate evocó el recuerdo de la alianza en el siglo XVI del rey católico francés Francisco I y el sultán otomano Solimán el Magnífico contra un enemigo común de los Habsburgo. Era una forma elegante de refrendar el

[52] Litvinov a Dovgalevskii, nº 14/L, secreto, 14 ene. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 90, d. 11, 11. 5-7.

[53] Litvinov's *dnevnik,* "Encuentro con Dejean", secreto, 10 abr. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 4, 11. 72-3.

principio de que el enemigo de mi enemigo es mi aliado. En la Cámara de Diputados hubo 554 votos a favor, cuarenta y una abstenciones y un solo voto en contra, el de Tardieu.[54] Tardieu tenía fama de obstinado, y bien merecida. Litvinov no le guardaba rencor. El punto débil de un acercamiento a Francia era siempre el futuro: ¿acabaría con él la llegada al poder de gobiernos de derechas? "Recomendaría", escribió Litvinov al encargado de negocios soviético en París, "aprovechando el estado de ánimo actual, estrechar lazos con Tardieu y con su gente políticamente afín y en general con los partidos de derechas".[55]

31

La importancia de Polonia

Aunque el NKID trabajó para mejorar las relaciones con Francia, no descuidó las relaciones con Polonia. De hecho, ambas cuestiones estaban interrelacionadas. Un acercamiento a Francia iba de la mano de un acercamiento a Polonia. Mientras que Polonia era un tema frecuente en la correspondencia de Stalin con Molotov y Kaganovich en 1931, apenas se menciona en 1932. Esto sólo podía significar que Stalin estaba satisfecho con la forma en que el NKID llevaba el expediente polaco. Litvinov siempre prefirió llevarse bien con los vecinos occidentales y Polonia no fue una excepción. El 25 de julio de 1932 se firmó un pacto de no agresión que ni Stalin ni Molotov y Kaganovich mencionaron en Moscú: .

A principios de 1933, a medida que mejoraban las relaciones con Francia, también lo hacían las que mantenía con Polonia, o eso parecía. A finales de enero, Hitler se convirtió en canciller de Alemania. Eso atrajo la atención de la gente. Aun así, hubo altibajos con Polonia, afectados por las relaciones polacas con Francia y Alemania. Cuando las relaciones con Alemania se tensaron, pareció intensificarse el interés polaco por las relaciones con la Unión Soviética.[56] Boris Spiridonovich Stomoniakov*, miembro* de la *kollegiia* NKID*,* recalcó este punto a Vladimir Aleksandrovich Antonov— Ovseenko, el polpred en Varsovia. "El triunfo de Hitler en Alemania y el desarrollo de la ofensiva de los elementos revisionistas en Europa siguen fortaleciendo en Polonia la opinión favorable a un acercamiento con nosotros y han llevado al gobierno polaco a exagerar en el mundo entero la mejora de las relaciones con la URSS". Se trata de una campaña de propaganda sistemática, impulsando rumores falsos de fuentes polacas sobre un nuevo acuerdo polaco-soviético para un "frente unido... contra Hitler". Esto estaba bien, aconsejó Stomoniakov: el NKID no tenía ningún interés en exponer las exageraciones, ya que podrían ejercer "una influencia útil en la política del gobierno alemán." Los diplomáticos soviéticos eran tan astutos y sofisticados como los occidentales.

---

[54] Jean-Baptiste Duroselle, *La Dicadence,* 1932-1939*,* 3ª ed. (París: Imprimerie nationale, 1985), 75.

[55] Litvinov a Rozenberg, nº 81/L, secreto, 19 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 64, 1. 5.

[56] Oleg N. Ken, *¿Seguridad colectiva o aislamiento? Soviet Foreign Policy and Poland,* 1930-1935 (San Petersburgo: Evropeiskiy Dom, 1996), 53-82.

Stomoniakov dio instrucciones a Antonov— Ovseenko para que viera lo que podía averiguar, ya que era una oportunidad para derribar los muros de aislamiento que rodeaban la embajada soviética. Habla con la gente, a diestro y siniestro, averigua qué está pasando.[57]

Por supuesto, al NKID se le ocurrió que el gobierno polaco estaba intentando interesar a Berlín para que se replanteara las relaciones con Polonia. De hecho, en abril de 1933, el mariscal Pilsudski, jefe del Estado, y su ministro de Asuntos Exteriores, J6zef Beck, ya sondeaban a las autoridades alemanas sobre una "estabilización de las relaciones".[58] Era un doble juego, pero el mismo que estaban jugando el NKID y Francia. De todos modos, Stomoniakov se sentía animado por los acontecimientos. Debido a la política de Hitler, el gobierno polaco intentaba estrechar sus lazos con Francia y con la Pequeña Entente de aliados franceses, Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia.

Entonces, Stomoniakov dijo lo siguiente: "Si hasta hace unos meses en Francia había ilusiones sobre la posibilidad de llegar a un acuerdo con Alemania, haciéndole concesiones en materia de rearme y sacrificando ciertos intereses de sus aliados, ahora, gracias a la política de Hitler, esta ilusión se ha desvanecido, y tenemos de hecho un frente unido desde la extrema derecha hasta los socialistas, incluidos." Estos acontecimientos convenían a los intereses soviéticos, continuó Stomoniakov: "Por lo tanto, hemos decidido en todas las cuestiones actuales de nuestras relaciones, cuando sea coherente con nuestros intereses, satisfacer las propuestas polacas y esforzarnos no sólo por fortalecer nuestras relaciones con Polonia, sino también por dar a conocer su mejora al mundo exterior."[59]

32

Boris Spiridonovich Stomoniakov

Boris Spiridonovich Stomoniakov pronto ascendería de rango hasta zamnarkom con la reorganización del NKID en 1934. Fue responsable de los asuntos polacos y bálticos, expedientes muy importantes dentro del amplio dossier de la seguridad colectiva europea y la asistencia mutua. Stomoniakov nació en Odessa, ciudad portuaria del Mar Negro, en 1882. Su familia era búlgara. Su padre, Spiridon Ivanov, era un comerciante búlgaro. No sabemos mucho de sus progenitores, pero su padre tenía recursos suficientes para enviar a su hijo a estudiar al Instituto de Minas de San Petersburgo **entre** 1900 y 1904. A menudo se hace referencia a Stomoniakov como búlgaro, pero nació en Odesa; si tenía pasaporte búlgaro, era en virtud de la nacionalidad de su padre.

---

[57] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, no. 4108, secreto, 4 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 93, d. 48, 11. 4-6.

[58] Ken, *Seguridad colectiva,* 64.

[59] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, no. 4133, secreto, 19 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 93, d. 48, 11. 7-11.

A los dieciocho años, el joven Stomoniakov se afilió al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Era el camino habitual hacia la revolución. En 1905, se encontraba en Bélgica, desde donde envió armas a Rusia. Regresó a Rusia en 1906 y fue detenido, pero no permaneció mucho tiempo en prisión. En la depresión y la represión que siguieron a 1905, abandonó el movimiento revolucionario. Tal vez por motivos familiares, Stomoniakov viajó a Bulgaria en 1912; su padre murió allí al año siguiente. Finalmente, se alistó en el ejército búlgaro, que entró en guerra contra Rusia en octubre de 1915. En 1917, Stomoniakov se dirigió a Moscú. En 1921 fue a Berlín *como torgpred* soviético o representante comercial. Participó en las diversas negociaciones comerciales con la Alemania de Weimar durante la década de 1920. En las fotografías que existen de Stomoniakov, viste traje y corbata, es parcialmente calvo y lleva bigote y bigotes en la barbilla. Su mirada es más bien benigna. De hecho, parece un *kupets* soviético*,* un hombre de negocios, como de hecho era. No sabemos mucho de su vida personal, pero podía ser temperamental y de fuerte voluntad. En 1928, se quejó directamente a Stalin de que el Politburó tenía demasiada prisa por concluir un nuevo acuerdo comercial en Berlín. Estamos regalando demasiado, se quejó. En esencia, criticaba las recomendaciones políticas del NKID, que enfrentaban a Stomoniakov con Litvinov. Estaba tan disgustado que pidió ser reasignado. Por aquel entonces ya era *miembro* de la *kollegiia* del NKID, el comité ejecutivo del Comisariado, hasta que fue suprimido en una reorganización del gobierno en 1934. Más tarde, se dice que se llevaba bien con Litvinov.
[33]

Figura 2.3. Boris Spirodonovich Stomoniakov, hacia 1930, AVPRF.

El acercamiento soviético-polaco

Stomoniakov era bueno en su trabajo y mantenía una mano firme en la política soviética sobre Polonia. Su envío al polaco Antonov-Ovseenko fue una clara declaración de intenciones soviéticas. En la primavera de 1933 había cierta esperanza de que Polonia quisiera mejorar sus relaciones con la Unión Soviética. Karl Radek, un antiguo bolchevique y periodista de *Izvestiia,* informó de una conversación con Boguslaw Miedzinski, que era el director de la *Gazeta Polska*, un periódico semioficial de Varsovia. Miedzinski era un intermediario, que actuaba extraoficialmente y quería hablar con Radek de cuestiones delicadas, que aún no estaban "maduras" para las discusiones diplomáticas oficiales. Era cercano a los principales *pilsudchiki,* había luchado a las órdenes de Pilsudski durante la guerra, y se ofreció como conducto no oficial para cualquier cuestión que la parte soviética quisiera plantear. Las preocupaciones soviéticas se transmitirían a todos los principales dirigentes polacos y no sólo al ministro de Asuntos Exteriores Beck. Las conversaciones entre ambos periodistas podrían desarrollarse con más franqueza que en los intercambios diplomáticos formales. Según Miedzinski, los dirigentes polacos "estaban convencidos de que Alemania entraría en guerra con ellos [con Polonia], pero no querían precipitar los acontecimientos". Tampoco pensaban que a la Unión Soviética le interesara ver a Polonia debilitada frente a Alemania.

34

Polonia no deseaba servir de "arma de intereses extranjeros" contra la URSS. Miedzihski estaba convencido, informó Radek, de que los alemanes intentarían "crear complicaciones entre nosotros y Polonia, reforzando las tendencias en Rumania dirigidas contra la URSS". El siguiente movimiento de Alemania, según Miedzihski, sería en el Báltico. Los agricultores bálticos se verían atraídos por los precios agrícolas más altos resultantes de una unión aduanera y el gobierno británico podría apoyar la expansión alemana en esa dirección. Dicha expansión permitiría preparar un *place d'armes* contra Leningrado. Polonia no quería a los alemanes en el Báltico y esto crearía un interés común entre la URSS y Polonia. Miedzihski se ofrecía así a facilitar un acercamiento polaco-soviético.[60] En los primeros movimientos para contrarrestar a la Alemania hitleriana, las ruedas volvieron a girar dentro de las ruedas y muchas personas se involucraron abierta o clandestinamente. Sus nombres serán desconocidos para los lectores, pero no por mucho tiempo. Muchos de los protagonistas de esta narración se convertirán en viejos amigos a medida que se desarrolla la década de 1930.

---

[60] "Acta de conversación con el director de *Gazeta Polska* Miedzihski, 4 de mayo de 1933", secreto, *Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii,* Moscú, (en adelante RGASPI), f. 558, op. 11, d. 790, 11. 20-1, Oficina del Presidente de la Federación Rusa, "La Segunda Guerra Mundial en los documentos de archivo (colección de documentos de archivo digitalizados, material fílmico y fotográfico)", https:// www. prlib. ru/en/collections/1298142 (en adelante, RF, Segunda Guerra Mundial), 1933.

¿Mantendría Polonia su aparente nueva línea? ¿Lo haría Francia? ¿Era prematuro el análisis soviético de un "frente unido"? Quince días más tarde, Stomoniakov empezó a preguntárselo: el gobierno polaco había vuelto a una "cierta reserva" con respecto al acercamiento "en asuntos grandes y pequeños".[61] A medida que disminuían las tensiones entre Polonia y la Alemania nazi, también lo hacía el interés de Polonia por un acercamiento a la URSS. El 1 de mayo, Pilsudski se reunió con Antonov-Ovseenko, pero la conversación se limitó a la cháchara personal del mariscal.[62] Stomoniakov pensó que el mensaje era claro: "El contenido de la conversación de Pilsudski con usted confirma nuestras suposiciones de que, al invitarle, Pilsudski no tenía en mente el desarrollo ulterior de las relaciones polaco-soviéticas, sino exclusivamente su efecto en otros países, y especialmente en Alemania". Esto estaba bien, observó Stomoniakov, pues nosotros estamos haciendo lo mismo. Dejemos que los alemanes se preocupen "por las perspectivas de un mayor acercamiento de la URSS a Polonia y Francia". Dos podrían jugar un doble juego. Stomoniakov consideraba que la política polaca estaba calculada sobre la falta de confianza en la fuerza de la opinión "antihitleriana" anglo-francesa.[63] Litvinov también estaba preocupado por esto.

[61] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, no. 4149, secreto, 4 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 93, d. 48, ll. 12-15.
[62] Ken, *Seguridad colectiva,* 65.
[63] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, no. 4163, secreto, 19 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 93, d. 48, ll. 16-20.

35

Capítulo III

Una colina empinada: La búsqueda soviética del reconocimiento estadounidense, 1930-1933

En Estados Unidos, la evolución de la política hacia la URSS fue más lenta que en Europa. Durante la década de 1920, las administraciones republicanas se negaron a conceder el reconocimiento diplomático a la Unión Soviética, pero permitieron que se realizaran intercambios comerciales con altibajos. Bajo la administración de Herbert Hoover, la política de no reconocimiento continuó sin cambios. Las relaciones comerciales mejoraron, pero esto restó presión al gobierno por parte de los grupos de presión empresariales para que reconociera a la Unión Soviética. Al igual que en Francia, en Estados Unidos se produjeron periódicamente estallidos de propaganda anticomunista cada vez que la cuestión del reconocimiento acaparaba la atención de la prensa. En 1930, una serie de documentos falsificados que fueron publicados por el *Daily News* y otros periódicos de Nueva York acusaban a agentes que trabajaban para la Amtorg Trading Corporation, la agencia comercial soviética en Estados Unidos, de mantener vínculos con organizaciones revolucionarias y difundir propaganda revolucionaria. Litvinov lo calificó de "cruzada" anticomunista.[1] El uso de documentos falsos era un método probado de propaganda anticomunista, que había funcionado con un éxito espectacular en la campaña electoral británica de 1924. La publicación de la llamada carta de Zinóviev contribuyó, con la connivencia de los servicios de inteligencia británicos y del Partido Conservador, a la derrota del gobierno laborista en minoría en octubre de 1924. Lo que funcionó en Gran Bretaña y Francia también funcionó en Estados Unidos, donde floreció el anticomunismo. La falsificación de documentos fue un arma importante en la lucha contra el Estado soviético. En la Cámara de Representantes, Hamilton Fish, un ferviente republicano anticomunista, organizó un comité de la Cámara para investigar las actividades comunistas en Estados Unidos. Boris Evseevich Skvirskii, el representante no oficial soviético en Washington, envió informes detallados a Moscú sobre los debates en la Cámara de Representantes acerca de la resolución para formar el comité.

36

La mayoría de los congresistas presentes en el debate —al parecer no eran

[1] P. A. Bogdanov, jefe de Amtorg, Nueva York, a A. I. Mikoian, comisario de Comercio Exterior, nos. 6782, 6786-7, rigurosamente secreto, 2 de mayo de 1930, *Moskva-Vashington: Politika i diplomatiia Kremlia,* 1921-1941 (en adelante *Moskva-Vashington),* 3 vols. (Moscú: Nauka, 2009), II, 227-8; y Litvinov a Stalin, secreto, 18 de mayo de 1930, 8c adjuntos, *Sovetsko-amerikanskie otnosheniia* (en adelante SAO) *Gody nepriznaniia,* 1927-1933 (Moscú: Izd. "Materik", 2002), 282-8.

muchos— la apoyaron. Skvirskii mencionó una excepción, un congresista que calificó la comisión de "caza de brujas". Dada la crisis económica, añadió el congresista, la Cámara debería preocuparse más por el desempleo, en lugar de intentar desviar la atención de la opinión pública de los problemas reales. Merece la pena mencionar el nombre del congresista: Christian William Ramseyer, republicano de Ohio. Hizo falta valor para hablar en contra de la turba anticomunista.[2]

Según Skvirskii, se esperaba que la crisis económica amainara, pero el optimismo no estaba justificado. Todo indicaba, de hecho, que la crisis iba a empeorar. El deterioro de la situación económica llevó a atacar cualquier importación competitiva. La URSS vendía madera, carbón y cerillas en Estados Unidos, señaló Skvirskii, pero estas importaciones no suponían gran cosa en el mercado estadounidense de "cifras astronómicas", apenas$ 12 millones al año. No obstante, eran un blanco al que valía la pena disparar en la crisis actual y el consiguiente estado de la opinión pública. Los políticos exageraron la importancia del comercio soviético con fines políticos, al igual que los "enemigos" soviéticos de la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL), que "defendían los intereses de los trabajadores" supuestamente despedidos por las importaciones soviéticas. En estas circunstancias, cualquier herramienta del cobertizo servía: las acusaciones de dumping y el uso de "convictos" o "mano de obra forzada" eran los principales puntos de ataque. Skvirskii se explayó mucho para explicar lo que hacía Amtorg para defender sus intereses comerciales. Si los fabricantes estadounidenses querían vender a la URSS, era de esperar que las agencias soviéticas también quisieran vender en el mercado estadounidense.[3] Naturalmente, en el tumulto anticomunista, los daños a los intereses comerciales estadounidenses a menudo pasaban desapercibidos.

A finales de julio de 1930, el congresista Fish llamó ante su comité a Petr Alekseevich Bogdanov, jefe de Amtorg en Nueva York, y más tarde llamado Skvirskii. El Politburó se vio sorprendido por la comparecencia de Bogdanov y pidió información detallada sobre su testimonio. Anastas Ivanovich Mikoian, entonces comisario de comercio exterior y jefe de Bogdanov, se indignó y exigió saber por qué Bogdanov había testificado voluntariamente ante la comisión.[4] Se trataba de una sorprendente ruptura de comunicación entre Moscú y la oficina neoyorquina de Amtorg, y no la primera en las relaciones soviético-estadounidenses.

Bogdanov se defendió lo mejor que pudo. Su interrogatorio se prolongó durante tres días y once horas. El ambiente era hostil, y tuvo dificultades incluso para leer una declaración preparada. Bogdanov informó de que le obligaban "a responder a las preguntas con respuestas de una sola palabra: sí, no o no lo sé". Negarse a contestar provocó advertencias del comité de que podía ser encarcelado. Un "guardia blanco"

---

[2] Skvirskii a Litvinov, 29 de mayo de 1930, *SAO,* 1927-1933*,* 288-92.

[3] Skvirskii a Litvinov, 10 de julio de 1930, *SAO,* 1927-1933*,* 303-9.

[4] Resolución del Politburó, nº P2/5-S, rigurosamente secreta, archivo especial, 25 de julio de 1930; y Mikoian a Bogdanov, nº 11739, muy secreta, 25 de julio de 1930, *Moskva-Vashington,* II, 261.

que estaba presente, en realidad un falsificador de documentos, sugirió preguntas a un miembro del comité. Era una trampa. El comité exigió copias de todos los cables cifrados de Amtorg a Moscú, a más tardar en dos semanas. Estaba claro que eso no iba a ser aceptable. Bogdanov pidió instrucciones, aunque quizás debería haberlo hecho *antes* de acudir al Comité Fish. "Personalmente sugeriría", envió por cable, "el rechazo [de los cables] aun a riesgo de ir a la cárcel".[5] Fue un circo.

37

Según Litvinov, Bogdanov, Amtorg y la URSS habían sido desprestigiados. ¿Por qué Bogdanov no se negó a responder a las preguntas "políticas" que no tenían nada que ver con Amtorg, exigió Litvinov a Skvirskii, por qué se había sometido a las "provocaciones" del Comité? Skvirskii respondió que Bogdanov no tenía muchas opciones. Cuando se negó a responder a preguntas inapropiadas, los miembros del Comité le amenazaron con desacato y encarcelamiento. Era eso o intentar "maniobrar o alegar falta de conocimiento". Cuando Bogdanov intentó "maniobrar", los miembros del comité le exigieron "groseramente" respuestas de sí o no. El acoso y el abuso enfurecieron a Moscú. Mikoian confirmó que bajo ninguna circunstancia Bogdanov entregaría los cables encriptados de Amtorg al Comité Fish; y el Politburó le prohibió hacer más declaraciones públicas sin autorización de Moscú.[6] Bogdanov había caído en una trampa. El Comité Fish le puso nervioso, provocando las críticas de sus colegas soviéticos en Estados Unidos y del NKID. Bogdanov telegrafió a Mikoian para decirle que no podía más y que necesitaba vacaciones.[7]

Según Skvirskii, el Comité Fish esperaba que Western Union Telegraph le entregara los telegramas cifrados entre Moscú y Amtorg, y pretendía dárselos a sus expertos para que los descifraran. Dado que incluso los descifradores de códigos británicos tenían entonces problemas con el descifrado de los cables soviéticos, cabe preguntarse si el Politburó se preocupaba mucho por los "expertos" del Comité Fish. El comité "puso en evidencia a las fuerzas que estaban librando una campaña sistemáticamente hostil contra la URSS y Amtorg. Se trataba de los dirigentes de la AFL, de las organizaciones patrióticas y de los católicos. A ellos se unieron los políticos, que intentaban sacar provecho 'político' de la lucha contra 'el peligro rojo'. Entre ellos había políticos grandes y pequeños". Skvirskii mencionó los nombres de algunos políticos locales de Nueva York a los que añadió a los jefes republicanos que necesitaban "'el peligro rojo' para desviar la atención de los votantes de la crisis económica y los desempleados en vísperas de las elecciones de noviembre, cuando

[5] Bogdanov a Mikoian, nos. 10401, 10410-11, 10413-14, rigurosamente secreto, 25 de julio de 1930, *Moskva-Vashington,* II, 262.

[6] Litvinov a Skvirskii, por cable cifrado, muy secreto, 26 de julio de 1930; Skvirskii a NKID, no. 4723, muy secreto, 27 de julio de 1930; Mikoian a Bogdanov, no. 608/ss, muy secreto, 28 de julio de 1930; y resolución del Politburó, no. P3/38-rs, rigurosamente secreta, archivo especial, 30 de julio de 1930, *Moskva-Vashington,* II, 263-5.

[7] Krestinskii a Molotov, muy secreto, 30 de julio de 1930; I. V. Kosior, M. I. Kalmanovich, funcionarios soviéticos en Estados Unidos, a Mikoian, nos. 10758, 10761-2, 10764-5, rigurosamente secreto, 1 de agosto de 1930; y Bogdanov a Mikoian, nos. 10993-4, rigurosamente secreto, inmediato, 7 de agosto de 1930, *Moskva-Vashington,* II, 276-81, 284-5.

se elegirá a un tercio del Senado y a toda la Cámara de Representantes". Skvirskii habló con cierto detalle de los diversos intereses económicos que buscan el apoyo de senadores y congresistas. Los dirigentes de la AFL recogieron estos gritos de ayuda y declararon una "guerra comercial" a la URSS. El Comité de Pesca apoyó el movimiento, "olvidando por un tiempo el comunismo y centrándose en la URSS como futuro competidor económico". Skvirskii también entró en algunos detalles sobre el testimonio de Bogdanov ante el Comité Fish y los trucos sucios utilizados contra él, por ejemplo, explotar su falta de comprensión del inglés. Fish y su comité parecían hacer todo lo posible. Estas circunstancias provocaron la irritación de la propia administración Hoover y de importantes grupos económicos que hacían negocios en la URSS. Incluso elementos de la prensa, según Skvirskii, criticaron al Comité Fish por estar empeñado en la interrupción del comercio soviético-estadounidense.[8] Era la vieja división entre ideólogos y hombres de negocios en busca de contratos en la URSS y una demostración de las dificultades de tratar con Estados Unidos sin reconocimiento diplomático. Incluso a los departamentos gubernamentales, Estado y Comercio, por ejemplo, no les gustaron los interrogatorios abusivos del Comité Fish y salieron en defensa del comercio soviético-estadounidense.

38

El asunto Del'gas

Bogdanov tuvo otros problemas durante aquel verano de 1930. Uno de sus subordinados, Vasilii Vasil'evich Del'gas, vicepresidente de Amtorg y agente de la OGPU nada menos, le informó de que se quedaría en Estados Unidos. Planeaba trasladarse a California y trabajar como ingeniero-consultor en asuntos rusos. "Te pido que telegrafíes a Moscú", escribió Del'gas, "para que no me fusilen públicamente". Dados todos los problemas de Bogdanov, éste no era un acontecimiento bienvenido. Intentó averiguar por qué Del'gas quería permanecer en Estados Unidos.[9] Diez días después, Bogdanov informó a Moscú de que Del'gas había roto definitivamente con la URSS, que iba a pedir la ciudadanía estadounidense y que iba a trabajar para una empresa que suministraba equipos petrolíferos a la URSS. Al parecer, Del'gas quería perseguir "el sueño americano". Vivía entre los "círculos de la Guardia Blanca". Bogdanov informó de que iban a despedir a personas de Amtorg relacionadas con su trabajo.

Cuanto más indagaba Bogdanov en el asunto, más se veía obligado a comunicar a Moscú noticias desagradables. Del'gas temía enfrentarse a cargos de soborno en Moscú si regresaba a casa. No obstante, prometió guardar silencio si Amtorg no le molestaba. Hizo saber que "nunca" caminaría por "el camino de Besedovskii". Los

[8] Skvirskii a Litvinov, 4 de agosto de 1930, *SAO,* 1927-1933*,* 314-25.

[9] Bogdanov a E. A. Eshba, Amtorg, Moscú, nos. 10864-6, rigurosamente secreto, alta prioridad, 4 ago. 1930, *Moskva-Vashington,* II, 281-2.

lectores recordarán que Besedovskii era el encargado de negocios soviético en París, que había desertado, supuestamente con$ 5.000 en fondos de la embajada. Bogdanov no creyó a Del'gas, sospechando que había dado información al Comité Fish. Moscú no estaba tan seguro, pero consideraba a cualquier "desertor" *(nevozvrashchenets*) como un "enemigo". Cualquier declaración de tales personas de que no "caminarían por el camino de Besedovskii" apenas podía tomarse al pie de la letra. "Todos los desertores siempre iban por el camino de Besedovskii".[10]

El caso Del'gas llegó hasta el Politburó, donde el asunto fue remitido a un comité y al Tribunal Supremo soviético. Del'gas fue declarado fuera de la ley y se le confiscaron sus bienes, una sentencia leve para los estándares soviéticos. La conjetura de que Del'gas acabaría ante el Comité del Pescado resultó acertada. Fue un fiasco tras otro.

El Comité Fish reanudó las audiencias en otoño, y Bogdanov, que debía de temer ser encarcelado por no cumplir las citaciones del Comité, propuso a Moscú la descabellada idea de parafrasear telegramas. Esto fue demasiado para Moscú. El Politburó ordenó a Bogdanov que no volviera a comparecer ante el Comité Fish y que bajo ningún concepto comunicara el contenido de los cables cifrados.[11] Se entiende por qué Moscú quería que sus representantes comerciales estuvieran protegidos por el estatuto diplomático.

39

A finales de noviembre, Skvirskii envió un telegrama a Moscú para informar de que él también había sido citado a comparecer ante la comisión. "No conseguí esquivarlos", informó Skvirskii, "porque habrían venido a buscarme. Y Fish habría hecho una 'sensación' de mi intento de evitarlos". El día anterior, Del'gas había dado la "sensación", al declarar ante el comité, dando así la razón a Moscú. Skvirskii consideró que tenía dos opciones: negarse a comparecer y arriesgarse a ser arrestado y al cierre de nuestras oficinas o comparecer y "proteger la dignidad de la URSS". Informó de que el senador republicano William E. Borah, partidario del reconocimiento soviético, le había aconsejado que acudiera y respondiera a las preguntas, siendo prudente pero intentando ganarse a la opinión de su lado. El NKID accedió a regañadientes, ordenando a Skvirskii que refutara las "afirmaciones difamatorias" hechas contra la URSS y sus oficinas estadounidenses.[12]

Skvirskii y Fish

[10] Bogdanov et al. a NKVT, nos. 11697-702, rigurosamente secreto, 28 ago. 1930; y L. M. Khinchuk, comisario adjunto de comercio exterior, a V. M. Molotov, presidente de Sovnarkom, no. M-380-s, secreto, 30 de agosto de 1930, *Moskva— Vashington,* II, 294-7.

[11] Bogdanov a Mikoian et al., nos. 12380-1, 12883, rigurosamente secreto, 13 sept. 1930; y resolución del Politburó, no. P10/opr-51, rigurosamente secreta, archivo especial, 25 de septiembre de 1930, *Moskva-Vashington,* II, 301-2, 305-6.

[12] Skvirskii a NKID, nº 7733, muy secreto, inmediato, 26 nov. 1930; Skvriskii a NKID, nº 7762, muy secreto, 27 nov. 1930; y Krestinskii a Skvirskii, nº 8194, muy secreto, 28 nov. 1930, *Moskva-Vashington,* II, 312-13.

A juzgar por el informe de Skvirskii sobre su testimonio, que se prolongó durante unas cinco horas, dio buena cuenta de sí mismo, aprovechando sin duda la experiencia de Bogdanov. El funcionario del Departamento de Estado Robert Kelley, un buen odiador de la URSS, animó a Skvirskii a comparecer ante el comité, diciendo que sólo sería algo rutinario. No fue así, ni mucho menos: Skvirskii fue agresivamente interrogado sobre las relaciones entre la Comintern y el gobierno soviético. El interrogatorio comenzó con su juramento. Skvirskii se negó, explicando que era ateo. En su lugar, tuvo que "jurar solemnemente" decir la verdad. Imagínese la reacción de Fish y sus colegas ante la confesión de Skvirskii de que era ateo y, más tarde, de que era comunista y miembro del Partido Comunista Ruso. Skvirskii quería ir directo al comité, y lo hizo, discutiendo largo y tendido con Fish y sus colegas, que volvían una y otra vez a la Comintern. Y Fish volvió a pedir telegramas soviéticos, que Skvirskii se negó a entregar.

"¿Tienes algo que ocultar entonces?" Preguntó Fish.

Llevo nueve años en Estados Unidos, respondió Skvirskii en efecto. Había tenido tratos con muchos departamentos gubernamentales y no creía que ninguno de ellos pudiera decir que durante ese tiempo había estado implicado en actividades "sospechosas".

Fish volvió a preguntar si Amtorg entregaría sus telegramas. Skvirskii respondió que no, y Fish dio por zanjado el asunto.

A continuación, trató de arrastrar a Skvirskii a una discusión sobre el Partido Comunista Estadounidense y su programa y actividades. Skvirskii se negó. "Me imagino", respondió con naturalidad, "que su programa es como el de otros partidos comunistas".

40

"¿No trabajan todos los comunistas por el derrocamiento del capitalismo?", preguntó Fish.

En Rusia, como señaló Skvirskii en su respuesta, se había producido una revolución socialista y el capitalismo había sido derrocado. La tarea de cada ciudadano soviético que trabajaba en el extranjero era fortalecer el Estado soviético. El enfrentamiento con Fish continuó. Skvirskii lo manejó con aplomo.

Fish volvió una y otra vez a las actividades de la Comintern. Skvirskii hizo algunos comentarios sobre la historia de la Internacional.

"¿Eres miembro de la Comintern?" quería saber Fish.

"No lo soy", respondió Skvirskii. Dijo que trabajaba para el Narkomindel, es decir, para el gobierno soviético. *"Molodets,* bien hecho", debió de pensar Litvinov; el camarada Skvirskii no necesita entrenamiento.

Y luego Skvirskii fue más allá, como podría haber hecho Litvinov: "Negué categóricamente la participación del gobierno soviético en la propaganda, observando que nadie podía acusarlo de enviar tropas para derrocar a un gobierno extranjero, mientras que la Rusia soviética puede acusar a muchos gobiernos, entre ellos el estadounidense, de intentar derrocarla mediante una intervención armada." De hecho, existía el pequeño asunto de la intervención "aliada" para estrangular al

enfant estado soviético, que el congresista Fish no mencionó en sus observaciones.

Skvirskii continuó: "Señalé la situación anormal en la que cada ciudadano soviético es sospechoso no de comer o beber, sino sólo de derrocar al gobierno americano; si siguiéramos este ejemplo, tendríamos que sospechar de cada americano o en general de cada extranjero en la URSS de querer derrocar al gobierno soviético.... Nosotros, sin embargo, no pensamos así". Bueno, aquí desafortunadamente, Skvirskii exageró el caso, ya que la OGPU *sí* miraba a todos los extranjeros con sospecha.

Cuando por fin se permitió a Skvirskii hablar sobre el comercio soviético-estadounidense, señaló que, aunque el negocio estaba aumentando, la balanza comercial era muy desfavorable para la URSS. "Este comercio podría ser cinco veces mayor si dispusiéramos de los créditos bancarios necesarios", dijo. La URSS y Estados Unidos tenían intereses comunes para comerciar entre sí, los intereses soviético-estadounidenses eran complementarios. ¿Por qué quería Estados Unidos dispararse en el pie no comerciando con la URSS en una época de desempleo masivo? Este era un argumento soviético estándar a favor de mejorar las relaciones comerciales.

Al final de su testimonio, Skvirskii informó sarcásticamente de que Fish le agradecía su "colaboración" con el comité.[13] Sin embargo, las relaciones soviético-estadounidenses no mejoraron. Bogdanov informó de que había un esfuerzo concertado para detener las importaciones soviéticas en Estados Unidos. El Comité Fish intentó demostrar que Amtorg realizaba propaganda política y que estaba haciendo "dumping" de productos soviéticos en Estados Unidos. No obstante, Bogdanov mantenía la esperanza de que aquellos fabricantes, que querían aumentar el comercio exterior como medio de escapar de la Depresión, acabaran imponiéndose.[14] Skvirskii hizo todo lo que pudo en el Comité del Pescado para subrayar este punto.

41

El Comité Fish presentó su informe a la Cámara de Representantes a mediados de enero de 1931 y recomendó, *entre otras cosas*, endurecer las normas de inmigración para mantener a los comunistas fuera del país; prohibir el uso de mensajes codificados a gobiernos no reconocidos por Estados Unidos; prohibir las importaciones de madera en el caso de que la URSS no permitiera inspecciones in situ por parte de funcionarios estadounidenses para verificar el uso de mano de obra forzada; etcétera. Esto no era tan malo, informó Bogdanov, ya que era probable que hubiera una batalla en el Congreso sobre la aplicación real de las recomendaciones del Comité Fish.[15]

A finales de enero, a Skvirskii le pareció que el Comité Fish no había conseguido

---

[13] Skvirskii a Litvinov, 29 dic. 1930, *SAO,* 1927-1933*,* 387-93.

[14] Bogdanov a Rozengol'ts, comisario de comercio exterior, no. 303, secreto, 16 de diciembre de 1930, *Moskva-Vashington,* II, 314-19.

[15] Bogdanov a Rozengol'ts, Eshba, nos. 836-7, rigurosamente secreto, 20 ene. 1931, *Moskva-Vashington,* II, 333-4.

que se aplicaran sus principales recomendaciones. Había una considerable oposición por parte de los círculos empresariales que querían comerciar con la URSS. El congresista Fish, sintiendo que su campaña antisoviética no estaba dando los resultados deseados, fue en busca de aliados en la Cámara. Fish seguía presionando para que se enviara un comité de inspectores a la URSS para investigar las acusaciones de trabajos forzados, sabiendo perfectamente que el gobierno soviético nunca aprobaría una propuesta semejante. Esto serviría de pretexto a Fish para impulsar un embargo sobre los productos soviéticos. En el aspecto "político". Fish planeó una serie de proyectos de ley para contrarrestar el "peligro rojo", incluida una demanda de deportación de Bogdanov y otros funcionarios de Amtorg. Aunque curiosamente, como añadió Skvirskii, él no era uno de ellos. Un miembro del Comité Fish había pasado a una posición minoritaria al considerar que el informe final de era "histérico". Mucha "gente seria en Washington y en otros lugares" se reía de Fish y sus colegas. Para mayor vergüenza, el Comité Fish no había conseguido desencriptar los cables Amtorg obtenidos de Western Union. En definitiva, concluyó Skvirskii, Fish no había llegado muy lejos con su agenda, lo que le llevó a quejarse públicamente de un trato injusto en ciertos sectores de la prensa. La evaluación de Skvirskii fue confirmada por una influyente intermediaria norteamericana, Ivy Ledbetter Lee, que comunicó a un diplomático soviético en Londres que el intento de Fish de prohibir las importaciones soviéticas había fracasado, al menos por el momento.[16]

La lucha en Washington continuó. Fish y sus aliados perseguían su agenda, a la que se resistían el senador Borah, periodistas amigos y ciertos elementos empresariales. La batalla osciló de un lado a otro durante 1931. Los objetivos soviéticos no cambiaron: obtener acceso a créditos más baratos y a largo plazo y reconocimiento diplomático. A este respecto, Bogdanov informó de las opiniones de un intermediario no identificado que había visto al presidente Hoover y había llegado a la conclusión de que no era probable que se produjeran cambios en la política estadounidense en un futuro próximo. En los círculos empresariales estadounidenses, la falta de reconocimiento se percibía como el mayor obstáculo para mejorar las relaciones comerciales.[17] Por supuesto, los "Cien Negros", como Skvirskii llamaba a la AFL, y otras asociaciones continuaron presionando para que se impusiera un embargo total a las importaciones soviéticas. El desafortunado intento francés de embargar las importaciones soviéticas parece haber escapado por completo a la atención de estos grupos antisoviéticos.

42

La Cámara de Comercio de Nueva York votó a favor de un embargo de todo el comercio, importaciones y exportaciones, con la URSS. En cierto modo, los acalorados debates sobre la URSS fueron una tempestad americana en una tetera.

[16] Skvirskii a Litvinov, 31 de enero de 1931; y extracto *del dnevnik* de S. B. Kagan, muy secreto, 16 de marzo de 1931, *SAO,* 1927-1933, 411-17, 431.

[17] Bogdanov (Moscú) a Stalin y otros, secreto, 28 de junio de 1931 y anexos, SAO, 1927-1933, 460-8.

Según Skvirskii, las importaciones soviéticas a Estados Unidos representaban un porcentaje insignificante de sus importaciones totales procedentes del extranjero, mientras que las exportaciones estadounidenses a la Unión Soviética sólo representaban el 16% del total de las importaciones extranjeras soviéticas. Fue la ausencia de "relaciones normales" con Estados Unidos y las reclamaciones de deuda contra la URSS lo que bloqueó el acceso soviético a los mercados financieros. La URSS ni siquiera podía importar oro, informó Skvirskii, porque las oficinas de ensayo no lo aceptaban. La mayoría de los bancos estadounidenses tampoco descontarían letras de cambio o pagarés soviéticos —con algunas notables excepciones— porque la Reserva Federal no los redescontaría. Así que el negocio soviético era un "gran riesgo". La situación no hizo más que empeorar tras otro desplome bursátil a mediados de 1931. Amtorg intentó establecer nuevos vínculos con otros bancos importantes de Nueva York, pero sin éxito. Debido a la escasez de crédito bancario, las empresas que deseaban negocios soviéticos se vieron obligadas a ofrecer créditos por su cuenta, pero eran extremadamente caros, llegando a alcanzar el 53% en algunos casos. Los costes de hacer negocios en Estados Unidos eran, pues, exorbitantes, además de que la balanza comercial era muy adversa. A pesar de la relativa insignificancia de las importaciones soviéticas, continuó una feroz agitación contra ellas, provocada por la gravedad de la crisis económica, pero exacerbada por la AFL y sus aliados empresariales sectoriales y por la "posición general de Washington", alentada e inspirada por el congresista Fish y sus amigos.[18]

Stalin fue informado de todos estos acontecimientos e intervino. "En vista de las dificultades de cambio y de las inaceptables condiciones de crédito en América, estoy en contra de cualquier nuevo pedido en América". Las negociaciones en curso debían romperse, según Stalin, y en lo posible los pedidos anteriores, cancelarse. Los negocios soviéticos deben ser transferidos a Europa, o a plantas soviéticas. "Sin excepciones".[19] El "comerciante yanqui" finalmente había encontrado su pareja.

La situación no parecía prometedora, como informó el comisario de comercio exterior, Arkadii Pavlovich Rozengol'ts, al Politburó en septiembre de 1931. Había reducido drásticamente los pedidos estadounidenses. Bogdanov, de vuelta en Estados Unidos, confirmó el empeoramiento de la situación, debido sobre todo a la agudización de la crisis económica. Durante los nueve primeros meses de 1931, más de mil bancos estadounidenses se declararon en quiebra. Otros apenas se mantenían a flote. El oro salía del país. El ambiente en los círculos empresariales era pesimista. Estas circunstancias no hicieron sino agravar las ya considerables dificultades de Amtorg para obtener créditos. "Nuestros amigos" en los círculos bancarios, añadió Bogdanov, no ven ningún signo alentador de oportunidades para obtener mejores acuerdos de crédito. La hostilidad antisoviética en Washington, especialmente por parte de Hoover, continuaba como antes, pero en otros lugares de los círculos

[18] Skvirskii a Litvinov, 29 de junio y 1 de julio de 1931, *SAO,* 1927-1933*,* 468-84.
[19] Stalin a Kaganovich, no. Nr 21/sh, 25 ago. 1931, *Stalin i Kaganovich, Perepisk*a*,* 64.

políticos y empresariales se percibían señales de cambio en el aire. La URSS tendría que seguir mejorando sus relaciones con estos elementos para establecer "relaciones comerciales normales". Como dijo a Bogdanov el intermediario Ivy Ledbetter Lee, nunca había visto en su vida a los bancos en una situación tan difícil. No tomes las negativas de los bancos a conceder créditos, dijo Lee, como particularmente dirigidas contra Amtorg. "Nadie está obteniendo crédito; nadie está dando crédito en este país".[20]

43

Amigos y enemigos

Las noticias procedentes de Estados Unidos no eran del todo malas. Los diplomáticos estadounidenses no desaconsejaban el comercio con la URSS. Aceptar el negocio si se ofrece, parece haber sido el mensaje. Rusia se había estabilizado por el momento, decían, y las agencias comerciales soviéticas respetaban sus obligaciones crediticias; estaban pagando sus facturas.[21] En diciembre de 1931, se abrió una nueva sesión del Congreso. "De nuevo los 'amigos' y los 'enemigos' de la Unión [Soviética] empezaron a agitarse", como Skvirskii dijo tan amablemente. Los "amigos" presentaron una resolución sobre el reconocimiento diplomático de la URSS; los "enemigos", una resolución para prohibir todas las importaciones soviéticas en Estados Unidos. El congresista Fish presentó una resolución para financiar, anualmente, investigaciones sobre "propaganda revolucionaria y actividades de comunistas y otros grupos que abogan por el derrocamiento violento del gobierno de Estados Unidos". Según Skvirskii, en la prensa circulaban nuevos rumores de que la URSS estaba al borde del colapso financiero y que no podía pagar sus facturas en el extranjero. Pensó que lo mejor era publicar un comunicado desmintiendo tales rumores.[22] La ironía no debe escapar a los lectores: Estados Unidos y los países de Europa estaban al borde del colapso financiero, no la Unión Soviética.

No obstante, fue un periodo muy difícil para la URSS, tanto en el interior como en el exterior. En el interior, el gobierno soviético tuvo que hacer frente a las consecuencias imprevistas de la industrialización y la colectivización forzosa de las tierras agrícolas. La industrialización avanzó a una velocidad vertiginosa, al igual que la colectivización, que se encontró con la decidida resistencia de amplios sectores del campesinado. Los campesinos quemaron su grano, sacrificaron su ganado, destruyeron su maquinaria para mantenerla fuera del alcance de los colectivizadores soviéticos. Fue una nueva guerra civil en el campo, que provocó destrucción

[20] Rozengol'ts al Politburó, no. 432, secreto, 19 sept. 1931; y Bogdanov a Rozengol'ts, no. 222, secreto, 26 oct. 1931 & adjuntos, *Moskva— Vashington,* II, 406-10, 412-20.
[21] B. I. Veinshtein, miembro de la Comintern, a LA. Piatnitskii, miembro del IKKI, muy secreto, 12 de julio de 1931, y anexos, *Moskva-Vashington,* II, 381-90.
[22] Skvirskii a Litvinov, 18 dic. 1931, *SAO,* 1927-1933*,* 515-17.

generalizada, hambruna, deportaciones y violencia antes de que la resistencia campesina fuera sofocada. Al mismo tiempo, la situación internacional soviética era precaria. Las relaciones con Francia y Estados Unidos seguían siendo malas. El anticomunismo y el odio a la URSS florecían, como de hecho ocurría en Europa del Este. "Un bosque continuo de hostilidad, rusofobia y sovietofobia, en el que no hay un atisbo de luz", así se expresaba el *polpred* de Helsingfors (Helsinki), Ivan Mikhailovich Maiskii, en una carta a un amigo.[23]

Aun así, Litvinov parecía estar ganándose el respeto de Occidente. Era un "tipo listo", según un diplomático estadounidense. Maiskii escribió a Litvinov en 1931 que su "autoridad personal" iba en aumento. Stalin había aprobado el nombramiento de Litvinov como narkom en julio de 1930, aunque cabe preguntarse por qué, ya que "el jefe" no tardó en criticarle. Al amanuense de Stalin, Kaganovich, secretario del Comité Central del Partido Comunista, tampoco le gustaba Litvinov y le atacaba a menudo. Sin embargo, el narkom siguió en su puesto, desafiando los rumores anuales de que pronto sería despedido. En 1932, Stalin parecía haber entrado en razón, tanto como siempre. "Pide la opinión de Litvinov", dijo Stalin a Kaganovich cuando se planteó una cuestión de política exterior. Se trataba de los pactos de no agresión de Francia y Rumanía, un asunto importante para Stalin.[24] ¿Kaganovich tragó saliva? Puede que sí.

44

Stalin como hombre de negocios

Las relaciones soviético-estadounidenses seguían avanzando a trompicones, al menos así lo parecía en enero de 1932. El Politburó las seguía de cerca, motivado por consideraciones comerciales basadas en la información de Bogdanov y en las recomendaciones de Rozengol'ts. Cuando el New York National City Bank ofreció crédito a cambio de una liquidación de reclamaciones, Stalin se animó. No era la primera vez que este banco hacía ofertas.[25] Cuando las condiciones no eran suficientemente buenas, Stalin proponía otras, una oferta baja, completamente irrealista en vista de la crisis económica de Estados Unidos. "Podríamos considerar un acuerdo con el banco", dijo, "a cambio de un gran préstamo".[26] Stalin regateaba como un kulak cuando se trataba de negocios, pero incluso un kulak cerraría el trato en condiciones aceptables. Si realmente hubiera querido un acuerdo, habría sido mejor dejar que Litvinov, o Rozengol'ts se ocuparan de ello.

Cuando los intermediarios estadounidenses llegaban a Moscú en busca de

---

[23] Maiskii a A. A. Nesterov, 17 de septiembre de 1930, Ivan Mikhailovich Maiskii, *Izbrannaia perepiska s Rossiiskimi korrespondentami,* 2 vols. (Moscú: Nauka, 2005), I, 370-1.

[24] Stalin y Molotov a Kaganovich, nº 90, 16 de agosto de 1932, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 281.

[25] Carley, *Conflicto silencioso.*

[26] Stalin a Kaganovich y Molotov, nº 26, 21 de junio de 1932; Stalin a Kaganovich, después del 21 de junio de 1932; Stalin a Kaganovich y Molotov, nº 40, 1 de julio de 1932. 40, 1 de julio de 1932, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 186-7, 205.

negocios, Stalin podía mostrarse interesado pero también cínico. Incluso los más importantes recibían un trato duro. Por ejemplo, el coronel Hugh L. Cooper, ingeniero civil que trabajó en la presa del Dniepr, terminada en 1932. Por su papel en la construcción de la entonces mayor presa del mundo, Cooper recibió la "Orden de la Bandera Roja del Trabajo". Esta orden no era una baratija; la concedía el Soviet Supremo por grandes servicios prestados a la URSS. Cooper es un "gran tipo listo *(nakhal)"* escribió Stalin desde Sochi (donde se encontraba en sus vacaciones anuales), "y mimado por el fácil acceso a los líderes soviéticos". Quería reunirse con el Politburó, lo que indica que representa a importantes círculos empresariales de Estados Unidos. No parece tener propuestas concretas, escribió Stalin: Cooper sólo estaba buscando nuevos negocios para sí mismo. "No debemos mimarlo", instruyó Stalin. "Sin embargo, tenemos que recibirle educadamente, escuchar atentamente, anotar cada palabra, informando de todo al TsK".[27] Resultó que Cooper sí tenía una propuesta para Moscú, de General Motors: Entre 100.000 y 200.000 camiones y coches usados, con garantía de que funcionarían al menos 150.000 kilómetros, "totalmente equipados" con neumáticos nuevos, precio medio en torno a$ 200 a diez años de crédito. Kaganovich y sus colegas en Moscú preguntaron a Stalin qué pensaba.[28]

"El trato con los vehículos usados de General Motors es muy sospechoso", respondió Stalin. "Pueden hacer trampas y endilgarnos la basura". Los lectores podrían reírse aquí, recordando los chistes sobre vendedores de coches usados y, especialmente, sobre coches americanos mal fabricados. Al menos no eran Ford. "Además, nuestros intermediarios nunca se han distinguido por su esmero y vigilancia". Y entonces surgió de nuevo el irreprimible kulak georgiano de Stalin: "No obstante, deberíamos intentar comprar no más de cincuenta mil unidades, si el precio es mucho más bajo, digamos, uno cien dólares, y no menos de diez años de crédito. Si la primera operación diera buenos resultados, añadió Stalin, podríamos comprar algunas más, por supuesto con piezas de recambio. Necesitamos sobre todo camiones, digamos cuarenta y cinco mil camiones, y cinco mil coches".[29]

45

Cuando otro estadounidense llegó a Moscú para hacer propuestas, Stalin se mofó. Esta vez fue Lester Barlow quien propuso negocios a Bogdanov: la venta de planos para una bomba, lo suficientemente interesante como para que Amtorg cubriera sus gastos. Stalin también estaba interesado, pero el cinismo era irreprimible. "Yo no aconsejaría", escribió Stalin desde Sochi, "simplemente y 'educadamente' ver a Barlow fuera de Moscú. *Todos* [énfasis en el original] los expertos burgueses en el extranjero *(spetsy*) son o pueden ser espías. Pero esto no

---

[27] Kaganovich, Molotov y otros a Stalin, nº 66/s, 1369/sh, 29 de julio de 1932, y Stalin a Kaganovich y otros, nº 72, 30 de julio de 1932, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 251-2.

[28] Kaganovich, Voroshilov, et al., a Stalin, Molotov, et al., no. 99/1544/sh, 22 ago. 1932, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 295-6..

[29] Stalin, Molotov y otros a Kaganovich y otros, nº 106, 23 de agosto de 1932, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 296.

significa que debamos despedirlo "educadamente". No, no significa eso. Sugiero: no romper relaciones con Barlow, ser atentos con él, lanzarle algo de dinero, coger los planos, pero no mostrarle nuestros logros (se puede decir que somos gente atrasada y dispuesta a aprender de Barlow, por supuesto, —¡por supuesto! — por dinero)".[30] Era el mismo modus operandi de siempre de Stalin: cinismo y vulgaridad en privado y luego el deseo del kulak georgiano de cerrar un trato si es en condiciones favorables.

Por cierto, Barlow tenía algo más que los planos de una bomba. Tenía vínculos con Franklin D. Roosevelt (FDR), político demócrata y entonces gobernador de Nueva York, que aspiraba a la presidencia de Estados Unidos. Cuando Barlow regresó a Estados Unidos, FDR le llamó para hablarle de sus reuniones en la URSS. Según Barlow, Roosevelt había dicho que no haría de la "cuestión rusa" un tema de campaña, pero que, si salía elegido, "tomaría medidas para resolverla rápidamente".[31] A veces resultaba rentable ser "cortés" con los *espías* extranjeros.

Las sombrías y oscuras relaciones de los dos años anteriores daban paso ahora a algunos atisbos de luz. Stalin se sentía más optimista al observar el panorama mundial. En Extremo Oriente, los japoneses habían ocupado Manchuria el año anterior, un acontecimiento que provocó inquietud en Washington. Y los acontecimientos en Alemania eran cada vez más inestables e inquietantes. El último gobierno de Weimar, el de Henrich Bruning, cayó a finales de mayo de 1932. Franz von Papen, un aristócrata bastante desagradable. aristócrata que odiaba a los bolcheviques. Stalin vio estos acontecimientos como positivos en el sentido de que inquietarían al gobierno de los EE.UU. y, como él dijo, les harían más dispuestos "a buscar lazos con la URSS".[32] Las numerosas visitas de banqueros y hombres de negocios a Moscú ese verano le animaron a él y a sus colegas a pensar que podría producirse una ruptura. Kaganovich estaba de acuerdo con Stalin, como solía hacer.

Altibajos

Ivy Ledbetter Lee, la "periodista" estadounidense, regresó a Moscú ese mismo verano y mantuvo una larga conversación con Krestinskii. Dos factores favorecían el acercamiento, dijo Lee, el primero eran los negocios. "Los hombres de negocios estadounidenses se preguntan cada vez más por qué todos los demás gobiernos han reanudado relaciones normales con la URSS y Estados Unidos no puede hacerlo". El segundo factor era la conducta de Japón en Extremo Oriente. Al igual que en Francia, las amenazas a la seguridad empezaban a fomentar el pragmatismo en

[30] Stalin a Kaganovich, antes del 19 de junio de 1932; y Stalin a Voroshilov, Kaganovich, et al., 7 de agosto de 1932, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 269-70.
[31] Bogdanov a M. A. Loganovskii, comisario adjunto de Comercio Exterior, secreto, 30 sept. 1932, *SAO,* 1927-1933*,* 611.
[32] Stalin a *Kaganovich*, antes del 12 de junio de 1932, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 158-9.

Occidente a la hora de tratar con Moscú.

¿Qué pasa con el tema de la "propaganda"? quiso saber Krestinskii. ¿Dónde estaba el problema, en las élites gobernantes o en las amplias masas?

"Con las amplias masas", respondió Lee, "la AFL especialmente está trabajando en su contra. Sus dirigentes temen perder su influencia y sus cómodos empleos/ventajas tras la renovación de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética." Y luego, dijo Lee, estaba la Iglesia Católica, que tenía mucha influencia en Estados Unidos.

Krestinskii retomó la conversación sobre los acontecimientos en Extremo Oriente. Lee respondió que la mayoría de la gente en Estados Unidos estaba preocupada por los asuntos internos. Tal vez cien personas estén bien informadas y preocupadas por los acontecimientos en Extremo Oriente. Lee se consideraba una de esas cien personas. Por ejemplo, digamos que si los japoneses ocuparan Vladivostok, propuso Lee hipotéticamente, tal acontecimiento llevaría a Estados Unidos a entablar relaciones más estrechas con la URSS.

¿Hacía falta la ocupación japonesa de Vladivostok para activar las relaciones soviético-estadounidenses? preguntó Krestinskii, bastante sorprendido. ¿Qué pasaría si los japoneses atacaran a la flota estadounidense del Pacífico, miraría Estados Unidos a la URSS?

Lee no podía decirlo. No obstante, estimó que la guerra en Extremo Oriente provocaría "una reorientación gradual de la opinión pública estadounidense a favor de la URSS". De todos modos, añadió, "los círculos empresariales de Estados Unidos no temen la propaganda comunista, y en estos círculos empresariales hay un creciente deseo de trabajar con la URSS y normalizar las relaciones con la Unión Soviética."

"En las relaciones políticas exteriores", respondió Krestinskii, "necesitamos moderación y paciencia. Y seguimos esperando pacientemente mientras madura la cuestión de la normalización de las relaciones".

"Esta espera", dijo Lee en tantas palabras, podría dar sus frutos al final.[33]

La cuestión de la "propaganda" era más delicada de lo que Lee hizo ver, aunque tal vez fuera porque las empresas estadounidenses no iban a permitir que interfiriera con los contratos soviéticos. El coronel Cooper también había estado dando vueltas por Nueva York. Tenía un mensaje diferente sobre la "propaganda", aunque parece haber estado motivado por la irritación personal con Moscú. "Tómeme a mí, por ejemplo", le dijo a un empleado de Amtorg en Moscú, "una persona que ha trabajado incansablemente durante los últimos cinco años en el negocio del reconocimiento. Me cuesta al menos doce mil al año, ya que mantengo a dos personas que se ocupan especialmente del expediente de reconocimiento. Sin embargo, el gobierno ruso no me paga por ello, y yo rechazaría el pago aunque me lo propusiera. Y aun así, todo

[33] Registro de conversación con Ivy Lee, Krestinskii, secreto, copiado a Stalin, Molotov, Kaganovich, 31 de julio de 1932, *SAO,* 1927-1933*,* 597-9.

mi trabajo es en vano".[34] Está claro que a Cooper le irritaba *que no* le pagaran por este trabajo, aunque sí por el de la presa del Dniepr.

47

Blanco y negro

Cooper continuó quejándose de "esos negros que usted encargó desde aquí para la producción de una película antiamericana, que describe la persecución de los negros en América. ¿Sabe usted quiénes son esos negros?". La palabra rusa utilizada por su interlocutor soviético era *negry,* pero podría no haber sido la palabra que Cooper utilizó. "Muy a menudo son violadores, que violan a las mujeres blancas americanas, y nosotros por esto les pegamos, les linchamos y les lincharemos". Es cierto, admitió Cooper, que hay menos ejemplos de violación por parte de negros, pero esto se debe a que temen lo que les ocurrirá después. Y solicita aquí a "estas bestias" que hagan una película que describa "la persecución de los negros en América".

Cooper hablaba del proyecto cinematográfico titulado *Black and White (Blanco y negro),* que pretendía retratar el racismo y los conflictos laborales en Montgomery, Alabama, en la América de Jim Crow. Veintiún negros estadounidenses, entre ellos el poeta Langston Hughes, fueron invitados a Moscú para participar en el proyecto.

"Esto es indignante", opinó Cooper. "Y no lo digo confidencialmente, sino de forma totalmente abierta, y se puede difundir". Imagínese, prosiguió, que "el pueblo estadounidense" contratara a un par de docenas de kulaks e hiciera una película sobre la persecución soviética de los mismos. "¿Qué les parecería?"[35]

El interlocutor soviético de Cooper respondió con calma que no había nada particularmente "espantoso" en la llegada de "negros" estadounidenses a Moscú. "Nuestro país", añadió, "no se deja llevar por el racismo ni otros prejuicios semejantes". El empleado de Amtorg preguntó entonces si Cooper había hablado con Molotov sobre su queja.

"No creí necesario", replicó Cooper, "hablar de tales asuntos al jefe del gobierno, que no es lo bastante inteligente para saber por sí mismo lo indeseable de semejante empresa. Simplemente me asombra la yuxtaposición de la genialidad de estos jefes con su indecible estupidez. No entienden nada de lo que está pasando en Estados Unidos. No saben que tal empresa despertará sin duda al pueblo americano contra la idea del reconocimiento y todo el trabajo pasado hasta ahora habrá sido en vano."

"¿Está a favor o en contra de los negros?" preguntó Cooper.

"No estoy en contra de ellos de ninguna manera", respondió el agente de Amtorg.

"Eso significa que estás a favor de los negros", replicó Cooper: "Si es así, te será imposible relacionarte con los americanos. De ninguna manera. Cuando llegue a

[34] Registro de conversación con Cooper, I. A. Livshits, agente adjunto de Amtorg, cc. a Krestinskii y III Oficina Occidental, NKID, 1 de agosto de 1932, SAO, 1927-1933, 600-1.
[35] Ibid.

Nueva York, te explicaré todo esto, y quedarás aislado de cualquier relación con los americanos. Váyase de aquí".

[48]

El agente de Amtorg añadió una posdata: "Me hizo salir de la habitación delante de su intérprete, un ciudadano ruso, cuyo apellido desconozco".[36] Obviamente, Cooper estaba intimidando a un funcionario subalterno de Amtorg. Si le hubiera hablado así a Molotov, habría sido éste quien le hubiera enseñado la puerta a Cooper, escoltado hasta la frontera por policías de la OGPU. El cinismo de Stalin parecería haber estado justificado. El flagrante racismo de Cooper es un recordatorio de cómo eran las cosas para los "negros" en la América de Jim Crow.

Las quejas americanas sobre *Blanco y Negro* tampoco se detuvieron con Cooper. El Departamento de Estado planteó el tema a Frederick Pope, otro ingeniero y empresario estadounidense que trabajaba en la URSS. Era el presidente de la Nitrogen Engineering Corporation y estuvo en Washington en octubre para ver a funcionarios del Departamento de Estado. Pope estuvo en Moscú en junio de 1932, donde fue agasajado por funcionarios soviéticos. Había dicho que el gobierno de EEUU estaría dispuesto a enviar un representante no oficial a Moscú, si cesaba la propaganda de la Comintern. El Politburó aprobó un mensaje que decía simplemente que el gobierno soviético recibiría a dicho representante sobre la base de la reciprocidad. No se hizo mención alguna a la propaganda.[37]

Nada salió de este intercambio de junio. Pero la propaganda volvió a la agenda cuando Pope volvió a ver a Kelley en octubre. Con ánimo beligerante, Kelley sacó a colación la "película de negros que los bolcheviques iban a montar en Moscú". Mencionó esta película como un ejemplo de la interferencia soviética en los asuntos internos de EE.UU., y luego comenzó un largo monólogo sobre la Comintern y el Partido Comunista Estadounidense. Este último no podría funcionar ni un solo día con sus propios recursos. "No se puede hablar de reconocimiento", dijo Kelley, "hasta el momento en que ... ellos [los bolcheviques] dejen de hacer propaganda en EEUU".[38]

El Secretario de Estado Henry Stimson también habló con Pope sobre "la película de negros". "¿Qué indujo a los bolcheviques a invitar a estos negros para hacer una película de negros?". Stimson quería saber. "¿Quiénes son estos negros? Ninguno de ellos ha estado nunca en un distrito negro; ninguno de ellos es un negro de verdad y conoce los problemas de los negros. Son habituales de clubes nocturnos, sobornadores y degenerados. El hecho de la realización de esta película demuestra cuánto se puede invertir en las promesas de los bolcheviques de de no interferir en nuestros asuntos." Stimson repitió entonces la declaración de Kelley de que no habría reconocimiento hasta que cesara la "propaganda".

---

[36] Ibid.

[37] G. I. Andreichin, agente jefe, Amtorg, al Politburó, 9 de junio de 1932; y resolución del Politburó, no. P106/12-rs, rigurosamente secreta, expediente especial, 28 de junio de 1932, *Moskva— Vashington,* II, 486-9, 499.

[38] Andreichin a Litvinov, secreto, 22 oct. 1932, *SAO,* 1927-1933, 624-7.

Pope no era Cooper, pues preguntó a Stimson si él, Pope, debía volver a Moscú para decir a los bolcheviques cómo debían dirigir su partido. Parecía una pregunta que intentaba acorralar a Stimson, que se negó a ser provocado. No, contestó con muchas palabras, dejemos que se preocupen de sus propios asuntos.

Pope llegó a la conclusión de que Stimson, Kelley y otros estaban menos dispuestos que a principios de verano. Sin embargo, Pope también tenía buenas noticias para el agente de Amtorg, G.I. Andreichin. "Tuve una reunión con Roosevelt, a quien conozco desde 1902, cuando estaba en el bufete de abogados 'Roosevelt y Marvin'. Marvin es mi viejo amigo de la universidad y mi primo Robert Pope también es íntimo amigo de Roosevelt. No hay nada como los lazos familiares y empresariales para engrasar las ruedas del progreso. Al enterarse de mi regreso de la URSS, Roosevelt me escribió y me invitó a Albany". Estuvieron juntos todo el día. Pope continuó diciendo que Roosevelt "simpatizaba mucho con la URSS". Consideraba que la discriminación comercial contra los productos soviéticos era "escandalosa". Sabía que esas leyes las habían hecho los demócratas, dijo Roosevelt, pero pretendía cambiarlas. Esa sería su primera orden del día en relación con Rusia. Obviamente, Roosevelt esperaba ganar las próximas elecciones. Pope concluyó que un mayor comercio soviético-estadounidense mejoraría la situación.[39]

49

Litvinov, que odiaba a los intermediarios occidentales, se mostró escéptico sobre las actividades de Pope. "Personalmente, creo que no deberíamos organizar reuniones para Pope ni antes ni después del 10 de noviembre [día de las elecciones en Estados Unidos]. Ya está suficientemente expuesto como Khlestakov [el engreído personaje de Gogol], intentando con nuestra ayuda hacerse publicidad en Estados Unidos sin ninguna ventaja para nosotros. Sus conversaciones... traen más perjuicios que beneficios. No recomiendo en absoluto alejar a Pope, pero, después de haber escuchado sus historias, no debemos darle ánimos ni información ni organizarle reuniones".[40] Esa era la opinión de Litvinov, pero no la del Politburó, que autorizó reuniones, hospitalidad y un mensaje para que Pope lo transmitiera a Washington. Siempre que Litvinov hablaba de su opinión "personal", se refería a *su* opinión, no a la política del Politburó.

Cabe preguntarse si *Black and White* y los desvaríos racistas de Cooper hicieron retroceder la campaña por el reconocimiento. El racismo no se limitó a Cooper; la caracterización de Stimson de los negros estadounidenses que fueron a Moscú como lagartos de salón y "degenerados" fue tan mala como la de Cooper de los "negros" violadores de mujeres blancas que merecían ser linchados. Los lectores pueden sospechar que otra palabra salía fácilmente de la boca de Cooper. Cooper había nacido en Minnesota y Stimson en Nueva York. No eran chiflados sureños. Pero así era la América de los años treinta. El racismo estaba en todas partes. Cuando Cooper regresó a Estados Unidos a finales de otoño, , fue a ver a Bogdanov. Allí

[39] Ibid.

[40] Litvinov a Andreichin, secreto, 25 de octubre de 1932, *SAO,* 1927-1933*,* 627.

volvió a hablar de la "película de negros", aunque sin la misma vulgaridad racista que había empleado en Moscú. Le dijo a Bogdanov que había apelado a Molotov para que detuviera la película, pero que al no obtener una respuesta satisfactoria, había lanzado un ultimátum. O se detenía la producción de la película o Cooper abandonaría la Unión Soviética y dejaría de trabajar en ella. Las autoridades prometieron entonces cumplir la orden. Cooper se lo comunicó a Bogdanov y éste dio por zanjado el asunto. Al parecer, los funcionarios soviéticos no lo consideraron así, ya que Cooper se quedó en Moscú con los hombros fríos. Las autoridades soviéticas habían ofrecido otro contrato general a Cooper, pero éste exigió el doble del dinero que le habían ofrecido, y no quiso discutir una rebaja de su precio. Como resultado, Gosplan, la agencia de planificación soviética, rompió las conversaciones.[41] Cooper había manchado su escudo.

50

El Presidente Roosevelt y el borrón y cuenta nueva

El 10 de noviembre de 1932, Roosevelt fue elegido presidente. Según Bogdanov, la elección de Roosevelt significaba un nuevo comienzo. Aunque no había dicho nada sobre la Unión Soviética durante la campaña electoral, las conversaciones privadas de Roosevelt con diversas personas, que habían llegado a oídos de Bogdanov, sugerían que el nuevo gobierno volvería a examinar la "cuestión de la Unión Soviética". Dado que Roosevelt había hecho campaña sobre cuestiones económicas, el primer asunto a plantear sería probablemente el comercio soviético-americano y cómo podría beneficiar a los intereses estadounidenses. Roosevelt no era Hoover, observó Bogdanov. Era una persona de horizontes más amplios, sin el odio de Hoover hacia la URSS. Eso era cierto.

Se especuló mucho sobre lo que ocurriría a continuación, y surgieron los temas habituales: deudas, "propaganda", Japón, China, inseguridad en Extremo Oriente. Los periodistas estadounidenses en Europa no escatimaron consejos a los diplomáticos soviéticos. "Roosevelt no ha dicho ni sí ni no", opinaba un periodista en Varsovia. "Es libre". El gobierno soviético debería echarle una mano porque estaba bajo la presión de "elementos reaccionarios". Se había producido un giro definitivo hacia la URSS, incluso antes de que Roosevelt asumiera la presidencia, opinaba otro periodista norteamericano en Londres. El Departamento de Defensa era favorable a la reanudación de las relaciones diplomáticas, no tanto el Departamento de Estado. Nadie sabía qué haría Roosevelt, pero una cosa era segura: no seguiría la línea antisoviética de Hoover. No tenía ninguna animadversión personal hacia la URSS, pero tampoco una política definida. En la "cuestión rusa",

[41] V. I. Mezhlauk, subdirector, Gosplan, a Stalin, muy secreto, 7 oct. 1932; y Bogdanov a Mezhlauk, nº 2/523 lit " B ", secreto, 2 nov. 1932, *Moskva-Vashington,* II, 540-1, 550-3. Véase también Meredith L. Roman, *Opposing Jim Crow: African Americans and the Soviet Indictment of U. S. Racism,* 1928-1937 (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2012), cap. IV. 4.

Roosevelt era como un "borrón y cuenta nueva". Los próximos meses lo dirían.[42]

Podemos esperar un cambio de política, informó Skvirskii desde Washington. La única cuestión era si la nueva administración sería capaz de evaluar correctamente la exagerada oposición al reconocimiento, y haciendo caso omiso de ella, determinar una nueva política sin intermediarios ni retrasos.[43] Los intermediarios no tardaron en aparecer en Nueva York. Uno de ellos fue el senador Robert LaFollette Jr, un republicano progresista, que propuso conversaciones informales. Roosevelt, dijo, no quería ninguna publicidad prematura sobre las relaciones soviético-americanas. Litvinov cerró inmediatamente este canal, oponiéndose a cualquier negociación sobre las condiciones previas para el reconocimiento.[44]

También aparecieron otras dos caras conocidas, las de Cooper y Pope. De hecho, Cooper se reunió con Roosevelt, así como con funcionarios del Departamento de Estado en abril de 1933. El presidente Roosevelt consideraba "deseables" unas relaciones normales soviético-estadounidenses "no sólo en interés de ambos países, sino también para el establecimiento de la paz internacional". Por el momento, sin embargo, la importante oposición interna al reconocimiento impedía actuar. Cooper presumió de aconsejar a Bogdanov, y Litvinov, una vez más, reaccionó con rapidez. Litvinov no tenía claro qué propuestas estaba haciendo Cooper, si es que estaba haciendo alguna. Así que aconsejó a Skvirskii sobre lo que el gobierno soviético haría y no haría. Entablaría conversaciones directas con el gobierno estadounidense de una forma u otra, pero no a través del intermediario de Cooper, que podía proponer sus propias ideas en lugar de las de Roosevelt o incluso las de la URSS. Skvirskii debía informar inmediatamente a Bogdanov, ordenó Litvinov, para que no hubiera confusión.[45]

51

Pope también tenía algunas ideas descabelladas a pesar de haberse reunido directamente con Roosevelt y con el nuevo Secretario de Estado, Cordell Hull. Una de esas ideas era que la Unión Soviética aceptaría acoger a cualquier persona condenada en Estados Unidos por ser comunista. Este sería un buen paso preliminar para facilitar el camino hacia el reconocimiento. Valerii Ivanovich Mezhlauk, subdirector de Gosplan e interlocutor de Pope, debió de esforzarse por no reírse. Es una idea "insólitamente divertida y completamente irreal", le dijo Mezhlauk a Pope; nunca funcionará. Fue idea de Cooper, replicó Pope, como para exculparse.[46]

---

[42] Extracto del *dnevnik* de la. B. Podol'skii, consejero soviético en Varsovia, informando de las opiniones de Edgar A. Mowrer, *Chicago Daily News,* secreto, 2 dic. 1932; y registro de conversación con Frederick Kuh, United Press, Maiskii (Londres), secreto, 15 dic. 1932, *SAO,* 1927-1933*,* 650-1, 656-8.

[43] Skvirskii a Litvinov, 22 de febrero de 1933, *SAO,* 1927-1933*,* 670-2.

[44] Iu. D. Mikhal'skii, agente del NKID en Nueva York, a Litvinov, nº 2888, 2898, 2900, muy secreto, máxima prioridad, 24 de marzo de 1933; y Litvinov a Mikhal'skii, nº 2180, muy secreto, 26 de marzo de 1933, *Moskva-Vashington,* II, 621-4.

[45] Bogdanov a Rozengol'ts, Litvinov, no. 3659, muy secreto, inmediato, 15 de abril de 1933; y Litvinov a Skvirskii, nº 2811, muy secreto, 17 de abril de 1933, *Moskva-Vashington,* II, 634-5.

[46] Mezhlauk a Stalin, secreto, 27 de mayo de 1933, y anexos, *SAO,* 1927-1933*,* 692-4.

Las maniobras, presiones y pugnas por captar la atención de la opinión pública continuaron durante el verano de 1933. En agosto, Bogdanov informó de que Roosevelt estaba promoviendo las relaciones comerciales con la URSS independientemente de cualquier calendario para el reconocimiento diplomático. Las relaciones comerciales eran una "baza política", incluso se contemplaban créditos para el comercio. La URSS necesitaba hacer llegar a la prensa la idea, concluyó Bogdanov, de que las relaciones comerciales no podían desarrollarse sin el establecimiento de "relaciones diplomáticas normales."

La presa se rompe

El dique se rompió tres meses después. A principios de octubre, Skvirskii informó de que se estaba librando la "batalla final" contra el reconocimiento. En los círculos empresariales y en la prensa se hablaba mucho del reconocimiento. La Legión Americana renovó su oposición. Mathew Woll, de la AFL, opositor al reconocimiento desde hacía mucho tiempo, publicó una carta abierta a Roosevelt. La Cámara de Comercio de Nueva York, notorios opositores "profesionales" y partidarios del Comité Fish, volvieron a la carga. Fue el paroxismo final de la furia contra el reconocimiento. Skvirskii informó de que los opositores no eran los únicos que se pronunciaban. La dirección de la AFL, más próxima a la administración Roosevelt, acalló su anterior oposición contraria a la postura de Woll. Los círculos empresariales querían contratos en la URSS y la Cámara de Comercio ruso-estadounidense hacía campaña a favor del reconocimiento.[47]

Cuatro días después de enviar su informe a Moscú, Svirskii envió un cable urgente. Informaba de que se había reunido con los funcionarios Morgenthau Jr. y Bullitt, siguiendo instrucciones de Roosevelt. Henry Morgenthau Jr. era un estrecho colaborador de Roosevelt desde hacía mucho tiempo y pronto sería Secretario del Tesoro, y William C. Bullitt había trabajado para el presidente estadounidense Woodrow Wilson en la Conferencia de Paz de París y había ido a Moscú a negociar con los bolcheviques. Ahora trabajaba para Roosevelt. "Dentro de unas horas", escribió Skvirskii, "le enviaré la traducción de un borrador de carta de Roosevelt a [el presidente soviético Mijaíl Ivanovich] Kalinin proponiendo el nombramiento de un representante para discutir personalmente con el presidente norteamericano la cuestión de las relaciones norteamericano-soviéticas".[48] Skvirskii envió otros cables con información más detallada sobre lo que estaba en marcha. Si el borrador de Roosevelt era aceptable para la parte soviética, lo firmaría para su entrega a Kalinin. Skvirskii señaló a Bullitt que la carta proponía, en efecto, discusiones preliminares, a las que el gobierno soviético, por principio, siempre se opuso. La carta significaba "mucho más", replicó Bullitt, es una carta oficial firmada por Roosevelt invitando al

[47] Skvirskii a Litvinov, 7 de octubre de 1933, *SAO,* 1927-1933*,* 702-3.
[48] Skvirskii a NKID, nº 11297, muy secreto, inmediato, confidencial, 11 oct. 1933, *Moskv*a-*Vashington,* III, 7.

gobierno soviético a enviar representantes para "discusiones personales" con el presidente.

[52]

"Por supuesto, estuve de acuerdo con el secreto absoluto", informó Skvirskii, "y con el envío del texto de la carta a Moscú... Recomendaría el envío de Litvinov para mantener conversaciones con Roosevelt. Recomendaría el envío de Litvinov para discutir con Roosevelt. Fortalecería nuestra posición". Skvirskii pidió una respuesta urgente.[49]

Molotov y Kaganovich firmaron un telegrama a Stalin, que estaba de vacaciones en Abkhaziia, remitiendo los cables de Skvirskii y el borrador de Roosevelt. Recomendaban atenerse a la política soviética estándar, es decir, ninguna negociación preliminar antes del reconocimiento formal y rechazar el borrador. En su lugar propusieron una formulación utilizada anteriormente con los británicos en 1929 sobre discusiones previas de procedimiento.[50]

Stalin no estuvo de acuerdo. "Creemos que es necesario estar de acuerdo con la carta de Roosevelt y luego al recibir su carta oficial a Kalinin, responder que enviamos a nuestra gente para discutir con Roosevelt. Lo mejor será enviar a Litvinov".[51]

Litvinov, dijo. Los tiempos habían cambiado. Stalin no se mofaba ahora de su narkom para asuntos exteriores. Cuando Litvinov replicó que no era conveniente que fuera a Washington y que debía ir otra persona en su lugar, Stalin se opuso. "Insistimos en el envío de Litvinov. Actúen audazmente sin demora porque ahora la situación es favorable".[52]

El 14 de octubre, el Politburó aprobó el borrador de Roosevelt. Bullitt pidió ver el borrador soviético de respuesta y sugirió algunas revisiones menores aceptadas en Moscú. "Daos prisa con la respuesta a Roosevelt", cablegrafió Stalin desde el sur.[53] Cuando dijo deprisa, quería decir deprisa, y las cosas se movieron rápidamente. El 17 de octubre, el Politburó aprobó formalmente una respuesta soviética y nombró a Litvinov para ir a Washington a mantener conversaciones con Roosevelt.[54] En Washington, Skvirskii, tras hablar con Bullitt, introdujo un pequeño cambio de última hora en el texto. Roosevelt quería publicar primero las cartas en la prensa

---

[49] Skvirskii a NKID, nº 11325, muy secreto, inmediato, 11 oct. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 8.

[50] Kaganovich, Molotov a Stalin, nº 66, 13 oct. 1933, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 385; y Carley, *Silent Conflict,* 352-70.

[51] Stalin, la. E. Rudzutak, viceprimer ministro, entre otros cargos, a Kaganovich, Molotov, nº 74, 13 oct. 1933, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 386.

[52] Litvinov a Kaganovich, secreto, 16 oct. 1933, *SAO,* 1927-1933*,* 706-7; Kaganovich, Molotov a Stalin, nº 86/7/2229/sh, 16 oct. 1933; y Stalin, Kalinin a Molotov, Kaganovich, nº 78, 17 oct. 1933, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 391-3.

[53] Resolución del Politburó no. P147/121-opr., rigurosamente secreta, expediente especial, 14 oct. 1933; Skvirskii a Litvinov, núm. 11488, muy secreta, 15 oct. 1933*, Moskva-Vashington,* III, 9; y Stalin a Kaganovich, Molotov, núm. 77, 16 oct. 1933, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 390.

[54] Resolución del Politburó no. P148/4-opr., rigurosamente secreta, expediente especial, 17 oct. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 13.

estadounidense. El intercambio de cartas se publicó en los periódicos soviéticos y americanos unos días después. Algunas agencias de noticias de Estados Unidos se adelantaron a la hora especificada de publicación, aunque rápidamente negaron haber roto el embargo.[55] Fue sólo una tempestad en una tetera, suavizada por la enormidad del avance para la diplomacia soviética.

Litvinov propuso unas directrices para las negociaciones, que Stalin aprobó.

Los grandes temas no habían cambiado: reclamaciones de deuda, propaganda, oportunidades comerciales.

Quizá cuestiones religiosas, añadió Litvinov. Algunas cuestiones iban a ser difíciles de resolver, como el arreglo de las deudas, y no debían vincularse al reconocimiento formal. ¿Y si Roosevelt quería hablar de Japón? Kaganovich y Molotov recomendaron ceñirse a las generalidades, pero Stalin no estaba de acuerdo. "Creo", escribió, "que Litvinov no debería evitar discusiones concretas sobre las relaciones con Japón. Creo que si, en las discusiones con Litvinov, Roosevelt busca algún tipo de acercamiento con nosotros o incluso un acercamiento provisional contra Japón, Litvinov debe responderle favorablemente." Si Roosevelt quería llegar a un acuerdo, Stalin estaba dispuesto a complacerle. La aprobación del Politburó no se hizo esperar.[56]

53

Litvinov viaja a Washington

Cabe preguntarse en qué pensaba Litvinov cuando partió hacia Washington. El 7 de noviembre se reunió por primera vez con Roosevelt. La Sra. Eleanor Roosevelt estaba presente y también el Secretario de Estado, Cordell Hull. ¿Era Hull el cuidador del Departamento de Estado? Al parecer, FDR se mostró encantador e intentó que Litvinov se sintiera a gusto. Hubo un almuerzo, dijo Litvinov, y después Roosevelt repasó todos los temas con él. "Aquí no habrá dificultades", dijo Roosevelt, "ya que hablamos el mismo idioma, aunque me han advertido de que, al parecer, usted es el único diplomático del mundo que consigue todo lo que quiere". El halago debió de poner en guardia a Litvinov. Pero Roosevelt continuó, mencionando *Mein Kampf*, el plan de conquista publicado por Hitler. Esta era una forma segura de llamar la atención de Litvinov, y éste lo comunicó en su telegrama a Moscú. Como veremos, Litvinov a menudo mencionaba *Mein Kampf* a diplomáticos extranjeros, alemanes incluidos, cuando quería discutir el peligro potencial de la Alemania nazi.

"Observo", dijo Roosevelt, "que en la traducción inglesa han desaparecido las

---

[55] Skvirskii a Litvinov, nº 11615, muy secreto, inmediato, 19 oct. 1933; y Litvinov a Skvirskii, nº 8481, muy secreto, inmediato, 21 oct. 1933, *Moskva — Vashington,* III, 13-14.

[56] Litvinov a Kaganovich, secreto, 20 oct. 1933, *SAO,* 1927-1933, 707-9; Stalin a Molotov, Kaganovich, núm. 88, 24 oct. 1933; Kaganovich, Molotov a Stalin, núm. 88, 24 oct. 1933; Stalin a Kaganovich, Molotov, núm. 89, 24 oct. 1933, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 402-3; y resolución del Politburó, núm. P148/81-opr., rigurosamente secreta, archivo especial, 25 oct. 1933, *Moskva-Vashington*, III, 20.

secciones más ofensivas del libro de Hitler.... Sin duda, los propios alemanes fueron responsables de ello". Litvinov no dejó constancia de su respuesta, si es que la dio. Debía de estar en guardia. "Bullitt me dijo", anotó Litvinov, "que espera un resultado exitoso de las negociaciones, aunque en un tono muy incierto".[57]

Al día siguiente Litvinov se reunió con Hull por la mañana. El tema que Litvinov pensó *que podría* surgir, la religión, fue el primero de la lista de Hull. No se volvió a mencionar *Mein Kampf.* Hull aconsejó a Litvinov que no se dejara engañar por la opinión de la prensa a favor del reconocimiento, ya que Litvinov no conocía los numerosos llamamientos recibidos por el gobierno en contra. Hull señaló que el presidente se encontraba en una posición difícil y que debía tener en cuenta las futuras elecciones y no podía ignorar a una parte importante del electorado. Acertada o no, la opinión norteamericana tenía la impresión de que en la URSS se perseguía la religión. Hull quería saber qué garantías podía ofrecer el gobierno soviético. Tales asuntos, respondió Litvinov, eran un asunto interno, aunque las historias de persecución religiosa eran "propaganda unilateral, desinformación y calumnia". No fue exactamente una respuesta honesta, ya que el propio Litvinov había escrito a Stalin en el pasado, instándole a frenar a la OGPU. Fue una mala publicidad en el extranjero.[58] "Después de una larga discusión", informó Litvinov, Hull expuso su postura final, una garantía para que los americanos practicasen la religión libremente en la URSS. Si no había garantía, añadió, el establecimiento de relaciones sería "imposible". Litvinov repitió que todos en la URSS, ciudadanos y extranjeros por igual, tenían derecho a practicar su religión —lo que sabía que no era cierto-, pero llegó a su punto principal: que el gobierno soviético no concedería privilegios especiales a los extranjeros.

[54]

Hull pasó entonces a la cuestión de los derechos de los ciudadanos estadounidenses residentes en Rusia en caso de detención. ¿Tendrían derecho a un abogado y a una fianza? Litvinov respondió que todo el mundo recibía el mismo trato y que el gobierno soviético no concedería privilegios especiales a los extranjeros. Por último, al final de la conversación, surgió el tema de las reclamaciones financieras y la "propaganda". Litvinov no entró en muchos detalles sobre estas cuestiones, aunque tenía mucha práctica en responder a ellas.[59]

Al parecer, Litvinov y Hull también hablaron de cuestiones de seguridad, ya que el tema volvió a surgir en una reunión celebrada esa misma mañana con Roosevelt. Litvinov se había referido a "dos fuentes de peligro militar" sin nombrar a ningún culpable en particular. Al parecer, Hull había informado al presidente, porque, como dijo Litvinov, a Roosevelt no le importó ser menos sutil; "descifró" mi afirmación para referirse a Japón y Alemania. Nos enfrentamos al mismo peligro, repitió Roosevelt, y "juntos... podríamos ser capaces de contrarrestar estos peligros". Tras el

[57] Litvinov a NKID, nº 12378, muy secreto, 7 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 25-6.
[58] Carley, *Silent Conflict,* 401-2, y passim.
[59] Litvinov a NKID, nos. 12401-3, muy secreto, 8 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 28-30.

almuerzo, Roosevelt agradeció cortésmente la presencia de sus invitados, pero pidió a Hull que se quedara. Litvinov informó de que tanto él como Hull explicaron lo que habían discutido esa mañana. FDR defendió a Hull y repitió que se enfrentaba a presiones de todas partes, especialmente de la Iglesia Católica y los evangélicos. Litvinov tenía poca paciencia con los católicos, como sabrán los lectores. Por la forma en que Litvinov informó de los comentarios de Roosevelt, el presidente tampoco la tenía, pero tuvo que enfrentarse a ellos "derramando sus lágrimas" y creando problemas en el Congreso. El presidente estuvo de acuerdo en que Estados Unidos no podía interferir en los asuntos internos soviéticos, y que la intervención norteamericana en el norte de Rusia no podía justificarse. Confidencialmente, Roosevelt se quejó de los británicos. Ellos y los franceses se habían beneficiado de la guerra y por tanto podían pagar sus deudas de guerra, mientras que la URSS había salido de la guerra sin nada, además de arruinada. Roosevelt instó a Litvinov a intentar llegar a un acuerdo sobre una fórmula que satisficiera a los opositores al reconocimiento soviético. También era necesaria una fórmula sobre la Comintern por la misma razón. Roosevelt reconoció que el gobierno soviético no podía simplemente expulsar a la Comintern de la Unión Soviética, pero pensó que enviarla a Ginebra para que hiciera compañía a la Sociedad de Naciones sería la mejor solución. Todas estas cuestiones eran insignificantes, respondió Litvinov, comparadas con la importancia internacional de la cooperación soviético-estadounidense. Roosevelt reconoció la "importancia de la cuestión", que podría "posiblemente [significar] la diferencia entre la guerra y la paz durante cincuenta años".[60]

55

Hull y Litvinov volvieron a reunirse esa tarde. Hablaron de reclamaciones financieras, pero entonces Hull "volvió de nuevo inesperadamente a la cuestión de la religión". "De repente" entregó a Litvinov un texto escrito sobre el tema, en el que se enumeraban los derechos que Estados Unidos garantizaba. "No pido a Estados Unidos ninguna garantía religiosa", respondió Litvinov. A continuación se produjo una discusión de media hora sobre esta cuestión, que no llevó a ninguna parte. Litvinov concluyó a regañadientes que debía contemplarse algún tipo de respuesta mínima por escrito a Hull, afirmando que las leyes soviéticas existentes darían a los estadounidenses en la URSS el derecho a practicar sus creencias religiosas. Si no ofrecemos este mínimo gesto, informó Litvinov, "será difícil continuar las negociaciones." El narkom también esperaba que se exigiera que se informara a los cónsules estadounidenses de la detención de ciudadanos norteamericanos, y sugirió que se utilizara la misma fórmula establecida con Alemania. "Pido una respuesta inmediata sobre estas dos cuestiones", telegrafió Litvinov a Moscú. "El alargamiento de las negociaciones tendrá un efecto perjudicial sobre ellas". También sugirió renunciar a las reclamaciones por la intervención norteamericana en Extremo Oriente a cambio de que Estados Unidos renunciara a las reclamaciones por las

[60] Livinov a NKID, nos. 12404-5, muy secreto, 8 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 30-1.

deudas zaristas. Esto daría cierta satisfacción a Roosevelt y permitiría discutir las reclamaciones financieras pendientes tras el reconocimiento formal.[61]

Al día siguiente hubo otra discusión con Hull, en la que se trataron los mismos temas y algunos nuevos. Hull parecía dispuesto a aceptar la propuesta de Litvinov sobre la cuestión religiosa, pero en otros temas hubo algunos intercambios espinosos. "La sesión terminó", señaló Litvinov, "con el reconocimiento del desacuerdo en todos los temas". Bullitt, que había estado presente en la reunión, "calificó la situación de desesperada". Litvinov advirtió que habría nuevas reuniones al día siguiente, una con Hull y Roosevelt. Mientras tanto, Stalin, sin ninguna sorna, aceptó las propuestas de compromiso de Litvinov.[62]

Litvinov informó de otra reunión con Roosevelt, Hull, Bullitt y William Phillips, Subsecretario de Estado. Roosevelt indicó que le gustaría pasar a cuestiones de mayor calado, pero antes de que eso fuera posible, tenía que acallar la oposición al reconocimiento. Así, por ejemplo, necesitaba poder asegurar a la opinión pública que los estadounidenses en Rusia tendrían derechos especiales para practicar su religión. También debía haber garantías contra la propaganda. Tampoco podía dejarse abierta la cuestión de las deudas. Roosevelt entregó a Litvinov algunas propuestas escritas y le aconsejó que las examinara y consultara con Moscú si era necesario. Luego podrían discutirlas, cara a cara, sin formalidades, para poder maldecirse un poco *(porugat'sia nemnogo).* Litvinov respondió que no había venido a Washington a resolver todas las cuestiones, sino a sentar las bases para discutirlas en pie de igualdad y sin presiones, es decir, tras el establecimiento de relaciones diplomáticas. Estaba dispuesto a discutir las grandes cuestiones, de las que Roosevelt ya había tomado nota y ante las cuales las cuestiones hasta ahora debatidas palidecían en comparación. De hecho, Litvinov contaba con la aprobación de Stalin para un acercamiento basado en la cooperación contra Japón. Litvinov volvió a pasar por encima de las diversas cuestiones pendientes, y quiso aplazar las complicadas cuestiones financieras no creyendo posible un acuerdo. También recordó a Roosevelt que la Unión Soviética no admitiría privilegios especiales, o "capitulaciones", para los ciudadanos estadounidenses. Los dirigentes soviéticos habían rechazado este tipo de proposición diez años atrás, y no la aceptarían ahora, cuando la URSS era mucho más fuerte. Eso estaba descartado. La discusión siguió sin resolverse. "Mi impresión", informó Litvinov, "es que Roosevelt compró el silencio de las organizaciones hostiles con promesas imprudentes sobre religión y propaganda, y que en esto está la raíz de las dificultades encontradas."[63]

56

Litvinov remitió a Moscú los borradores de Roosevelt, que Stalin rechazó. No se harían más concesiones en materia de religión o propaganda. Stalin entró entonces

[61] Litvinov a NKID, nos. 12410-11, muy secreto, 9 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 31-2.

[62] Litvinov a NKID, nº 12436-7, muy secreto, 9 nov. 1933; y Stalin, Molotov a Litvinov, nº 9109, muy secreto, máxima prioridad, 10 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 33-5.

[63] Litvinov a NKID, nos. 12464-5, 12469, muy secreto, 11 nov. 1933, Litvinov a NKID, nos. 12464-5, 12469, muy secreto, 11 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 37-9.

en detalles sobre un programa soviético de pedidos en Estados Unidos si se ofrecía crédito en condiciones aceptables. El 11 de noviembre hubo otra reunión de tres horas con Roosevelt y Bullitt, en la que la religión y la propaganda dominaron las discusiones. Pero Roosevelt también entregó a Litvinov una lista de otras once cuestiones que quería resolver. Entre ellos estaba el reconocimiento de la llamada deuda Kerenskii, los préstamos hechos por Estados Unidos al Gobierno Provisional ruso que estuvo dirigido brevemente por A.E Kerenskii en 1917. Litvinov parecía desanimado. "Obviamente Roosevelt y el Departamento de Estado exageraban su desinterés por el reconocimiento y las consecuencias del fracaso de mi misión y se obstinarán hasta el final. La cuestión, sin embargo, es si tienen el suficiente sentido común... para no cortar un camino de retirada, con el fin de ceder en el último momento. Hoy almorzaré a solas con Bullitt", aconsejó Litvinov, "ya le he advertido de la posibilidad de una ruptura de las negociaciones".[64]

Sobre los once puntos de Roosevelt, Litvinov informó que no creía que Moscú pudiera rechazarlos todos. E indicó dónde se podía ceder. Pidió instrucciones sobre dónde podían hacerse más concesiones, si las había. "He informado a Bullitt", aconsejó Litvinov, "que rechazo casi todas las nuevas propuestas y que si Roosevelt insiste en ellas, puedo despedirme, sin preguntar siquiera a Moscú". Así que los dos podían amenazar con una ruptura de las negociaciones, si el otro exigía demasiado. Litvinov informó de que podría haber llamado la atención de Bullitt y éste prometió discutir los puntos conflictivos con Roosevelt antes de su próxima reunión. En otros temas, Bullitt sonrió ante la propuesta de Litvinov de intercambiar las reclamaciones por daños de la intervención en Extremo Oriente a cambio de la deuda Kerenskii, pero Bullitt prometió intentar que la deuda se redujera a "una cifra simbólica" a cambio de que los soviéticos abandonaran las reclamaciones por daños de la intervención estadounidense en el norte de Rusia. El propio Roosevelt había hablado con Litvinov de reducir la deuda "al mínimo".[65]

57

Stalin volvió a rechazar cualquier derecho especial para los ciudadanos estadounidenses en la URSS, pero sugirió algunas ideas para hacer concesiones a Roosevelt en puntos en los que no se cuestionaban los principios soviéticos fundamentales. No hubo burlas ni contraofertas poco realistas. Eran sólo negocios; sólo se trataba de llegar a un acuerdo con Roosevelt.[66] Las discusiones en Washington pasaron directamente a manos de Roosevelt. Hull estaba fuera. Los desacuerdos soviético-americanos se filtraban a la prensa, informó Litvinov: "El punto cardinal es la cuestión de las reivindicaciones". Los derechos religiosos y legales parecían resolverse más o menos basándose en los acuerdos ya existentes con otros países o en las leyes soviéticas vigentes. Litvinov prefirió retrasar

[64] Stalin, Molotov a Litvinov, nº 9152, muy secreto, máxima prioridad, 11 nov. 1933; y Litvinov a NKID, nº 12522, 12534, 12538-41, muy secreto, 11 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 41-6.

[65] Litvinov a NKID, nos. 12558-9, muy secreto, 11 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 48-9.

[66] Stalin, Molotov a Litvinov, nº 9181, muy secreto, máxima prioridad, 12 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 51.

cualquier decisión inmediata sobre las reclamaciones mutuas y pasar el expediente a los expertos financieros. Se trataba de una vieja estrategia soviética para retrasar las decisiones hasta las calendas griegas. Roosevelt quería un acuerdo inmediato. "Tengo pocas esperanzas de llegar a un acuerdo", telegrafió Litvinov a Moscú.[67]

Bullitt y Roosevelt siguieron insistiendo y Litvinov volvió a telegrafiar pidiendo instrucciones. Hubo otra reunión de dos horas con Roosevelt y Bullitt sobre los diversos temas. Ahora fue Bullitt quien amenazó con romper las negociaciones. "Hice oídos sordos", señaló Litvinov en su informe de la reunión. Roosevelt "argumentó acaloradamente", según Litvinov, a favor de un acuerdo sobre las deudas. Debió de ser una reunión tormentosa, una auténtica riña de mercaderes, como Roosevelt había previsto. El presidente propuso una suma global reducida para saldar todas las reclamaciones. Obviamente, eran exageradas, admitió. Empezaron a hablar de dinero real. Bullitt propuso que una suma de unos$ 150 millones podría saldar la deuda kerenskii para evitar crear precedentes, otra preocupación soviética. Litvinov intentó dar largas. Había "restricciones constitucionales". Roosevelt creía que esto podría resolverse en pocos días, y por supuesto Litvinov debería escribir a Moscú para recibir instrucciones. También se discutió el quid pro quo. Estados Unidos había congelado activos en Alemania, deudas del gobierno alemán. La idea era que éstos pudieran ser transferidos a la URSS sin coste adicional para el Departamento del Tesoro estadounidense. Litvinov empezó a mostrar cierto interés, pero seguía recomendando un aplazamiento. "Aunque el momento actual nos permitiría, en efecto, librarnos de todas las reclamaciones norteamericanas por la insignificante suma de$ 100 millones, y recibir algunos préstamos en condiciones ventajosas, sugiero no acordar ahora las negociaciones y prometer iniciarlas poco después del intercambio de embajadores. La cuestión es complicada y requerirá un tiempo considerable". Pero Litvinov vaciló un poco. En caso de riesgo de ruptura de las negociaciones, nosotros (en Washington) podríamos aceptar discutir las reivindicaciones, pero sólo durante unos días. "Creo que si nos ponemos de acuerdo sobre el reconocimiento de la deuda kerenskii, entonces Roosevelt no insistirá en negociaciones inmediatas, pero sólo lo haré como último recurso". Litvinov telegrafió a Moscú pidiendo instrucciones inmediatas. ¿Era posible un acuerdo después de todo? "Roosevelt volvió a mencionar que quería discutir conmigo los grandes problemas y sobre la paz, y también sobre temas privados, pero no fijó una reunión. Obviamente, primero quiere quitarse de en medio los desacuerdos".[68]

58

El Politburó ordenó la creación de un subcomité compuesto por Stalin, Molotov, Kaganovich y Krestinskii para resolver "todas las cuestiones" relacionadas con las negociaciones en Washington. En dos telegramas, Stalin aprobó todas las

[67] Litvinov a Stalin, Molotov, nº 12580, muy secreto, 12 nov. 1933; y Litvinov a NKID, nº 12589, muy secreto, alta prioridad, 12 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 52-3.

[68] Litvinov a NKID, nos. 12592-3, 12597-8, muy secreto, 12 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 54-6.

recomendaciones de Litvinov y le dio autoridad para llegar a un acuerdo con Roosevelt "sobre todas las cuestiones" basándose en esas recomendaciones. No olviden, escribió Stalin, que un acuerdo soviético para pagar la deuda Kerenskii está condicionado a un préstamo americano en efectivo. "En nuestros telegramas te damos la posibilidad de maniobrar. Depende de vuestras habilidades *(iskusstva*), dar a los americanos lo mínimo y no vender barato."[69] Ahora era el *kulak* georgiano el que hablaba, pero mostrando confianza en Litvinov para lograr un acuerdo con el menor coste posible para el tesoro soviético.

Se presentaba la oportunidad de cerrar un trato con Estados Unidos. Siempre fue el "hilo rojo" de la política soviética llegar a buenos términos con Washington. ¿Podría Litvinov conseguirlo sin exigir demasiado y ofrecer demasiado poco, como era costumbre de Stalin? Litvinov informó de otra reunión con Bullitt. Era el 13 de noviembre. Las negociaciones llevaban ya una semana. Seguían existiendo diferencias sobre los derechos religiosos y legales y sobre la propaganda. Litvinov advirtió que estaba cediendo poco en las diferencias. Litvinov iba a tener que hacer algunas concesiones sobre reclamaciones de deuda. Escribió: "Bullitt explicó así la posición de Roosevelt, que tras el fracaso en resolver los problemas de la deuda con otros países quiere conseguirlo aunque sea con nosotros, incluso al precio de grandes concesiones. Además, Roosevelt quiere ocuparse él mismo de estas cuestiones, pero esto sólo puede hacerlo conmigo, ya que no puede recibir tan a menudo a embajadores y otros delegados, como a mí, y tendrá que pasar el expediente al Departamento de Estado o al Tesoro." Bullitt parecía estar de buen humor, ya que pensaba que se podía llegar a un acuerdo. Bromeó a medias", dijo Litvinov, diciendo que como parte del acuerdo para despejar las reclamaciones de EE.UU., el gobierno soviético podría no sólo construir sino también decorar una nueva embajada de EE.UU. en Moscú. Litvinov era casi tan hermético como Stalin y no comentó la "broma" de Bullitt.[70]

Stalin respondió rápidamente al último telegrama de Litvinov. Cedió un poco más en materia de derechos religiosos. En cuanto a los derechos de los ciudadanos estadounidenses detenidos, ofreció la nación más favorecida, de hecho los mismos derechos consulares ofrecidos a los ciudadanos alemanes. "Sobre la propaganda, puedes ofrecer todo lo ya concedido en acuerdos anteriores", subrayó Stalin, "pero no ofrezcas mayores concesiones".[71]

El 14 de noviembre, Litvinov volvió a ver a Bullitt. Era el octavo día de negociaciones. "Litvinov y yo seguimos discutiendo durante dos horas sobre el tema de las deudas y reclamaciones", informó Bullitt. "Finalmente conseguí sacudirle un poco diciéndole que el proyecto de ley Johnson, que prohibía los préstamos a los

---

[69] Extracto del protocolo del Politburó, no. P149/64-opr., rigurosamente secreto, archivo especial, *Moskva-Vashington,* III, 56; y Stalin, Molotov a Litvinov, sin numerar, muy secreto, máxima prioridad, 13 nov. 1933, ibid., 58.

[70] Litvinov a NKID, nº 12643, muy secreto, 13 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 59-60.

[71] Stalin, Molotov a Litvinov, nº 9246, muy secreto, alta prioridad, 14 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 60.

países que no cumplieran sus deudas con los ... Estados Unidos, iba a ser aprobada con toda seguridad en enero y que si el Gobierno soviético hacía alguna oferta absurda de arreglo, tal oferta sería seguramente rechazada por el Congreso y el Gobierno soviético no podría obtener ni un penique de crédito."[72] Así era el comerciante yanqui, negociando duro, pero Litvinov podía con ello. Era un bolchevique. Roosevelt estuvo ocupado todo el día, pero vería a Litvinov al día siguiente. Bullitt volvió a insistir en el deseo de Roosevelt de cerrar un trato. El presidente iba a dejar Washington para recibir terapia para su poliomielitis en Warm Springs, Georgia. Invitó a Litvinov a ir con él para cerrar el trato. Roosevelt tendría más tiempo para discutir que en Washington. Litvinov respondió que sólo podría hacerlo tras la renovación formal de las relaciones diplomáticas. Bullitt planteó el tema de un préstamo en relación con el reconocimiento de la deuda kerenskii, refiriéndose de nuevo a los "créditos" estadounidenses congelados en Alemania. Litvinov parecía abierto a esta idea, y pidió a Stalin nuevas instrucciones.[73]

59

El 15 de noviembre, Litvinov volvió a ver a Roosevelt. Era el noveno día de negociaciones. "Acabo de estrechar la mano de Roosevelt", telegrafió Litvinov a Moscú, "para señalar el acuerdo a fin de preparar mañana todos los documentos y firmarlos el viernes".[74] "Fuimos demasiado suaves con él esta mañana", comentó Bullitt más tarde a FDR.[75] Los secretarios siempre estaban dispuestos a un trato más duro. Tras nueve días de duras negociaciones, habían conseguido un acuerdo, pero incluso después del apretón de manos de FDR, Litvinov tenía sus dudas. "No estoy nada seguro de que, antes de la firma, no surjan nuevas dificultades inesperadas o de que, ante la insistencia de sus colegas, Roosevelt no intente cambiar puntos del acuerdo". Este comentario recordaba la observación de Dovgalevskii sobre la dificultad de llegar a un acuerdo con los franceses incluso en presencia de taquígrafos. Roosevelt era no tan malo, podría haber reflexionado Litvinov. Sugiero que se guarde un secreto absoluto, envió por cable a Stalin, hasta la recepción de los telegramas que confirmen la firma del acuerdo. A continuación, Litvinov resumió la resolución de las cuestiones difíciles. Empezó por las deudas. "No haré ningún anuncio sobre el reconocimiento de deudas de ningún tipo. La prensa dirá que hubo un intercambio de opiniones sobre la forma de resolver las cuestiones de las reclamaciones y reconvenciones que permiten esperar una rápida solución de estas cuestiones." Litvinov permanecería en Washington algún tiempo después de la firma del acuerdo para tratar de llegar a un acuerdo definitivo con Bullitt y Morgenthau para extinguir las reclamaciones mutuas a cambio del reconocimiento de la deuda Kerenskii o con otro nombre las sumas finales que se pagarían mediante intereses

[72] Bullitt a Roosevelt, 15 de noviembre de 1933, Hyde Park, Nueva York, Biblioteca Franklin D. Roosevelt (en adelante, FDR), President's Secretary's File (en adelante, PSF), caja 50, Rusia: Bullitt, 1933-6.
[73] Litvinov a NKID, nº 12688, muy secreto, alta prioridad, 14 nov. 1933, *Moskva— Vashington,* III, 61.
[74] Litvinov a Stalin, nos. 12732-3, muy secreto, alta prioridad, 15 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 62-3.
[75] Bullitt a Roosevelt, 15 nov. 1933, Hyde Park, Nueva York, Biblioteca FDR, PSF, caja 50, Rusia: Bullitt, 1933-6.

adicionales sobre un préstamo americano. "Di, sin embargo, mi palabra de caballero de que me comprometeré a convencer a mi gobierno para que proponga no menos de$ 75 millones con una demanda americana máxima de$ 150 millones, aunque sobre mi promesa Roosevelt no dirá nada públicamente". La diferencia entre estos dos límites, los tipos de interés, el importe y la duración del préstamo iban a ser objeto de sus negociaciones con Bullitt y Morgenthau. Litvinov pasó luego a las demás cuestiones resueltas según las líneas que había explicado a Stalin y había propuesto a Roosevelt.

Litvinov concluyó su informe con una advertencia: "Sugiero que, a juzgar por las circunstancias y el curso de las negociaciones, debemos prever la posibilidad de nuevas dificultades. Las negociaciones fueron extremadamente duras y ni siquiera les informé de las diversas exigencias que logré liquidar inmediatamente". Mencionó, como ejemplo, la continuación del reconocimiento de la independencia armenia. Roosevelt bromeó diciendo que cuando informara al Congreso sobre esta cuestión diría: "Me tapé los oídos y me negué incluso a escuchar".[76]

60

Mientras tanto, Stalin envió nuevas instrucciones sobre las negociaciones del préstamo, sugiriendo cantidades, tipos de interés y calendarios de pago. Los tipos de interés eran bajos, pero no del todo irracionales. En cuanto al importe de la deuda, Stalin no hizo ninguna sugerencia. Este cable se cruzó con el de Litvinov anunciando el apretón de manos con Roosevelt, y con otro que entraba en más detalles sobre las negociaciones. Litvinov pidió instrucciones detalladas sobre las próximas negociaciones del préstamo de la deuda. Según Litvinov, el Congreso estudiaría en enero un proyecto de ley por el que se denegaría el crédito a cualquier país que no hubiera saldado sus deudas con Estados Unidos. Tras la aprobación de este proyecto de ley, Estados Unidos no podría ofrecer créditos a la URSS antes de la liquidación de las reclamaciones americanas. El acuerdo concluido en Washington sería entonces imposible de llevar a cabo. Por ello, Roosevelt tenía prisa por cerrar un acuerdo para poder solicitar su aprobación a principios de enero. Roosevelt preveía una oposición considerable, pero calculó que el acuerdo sería aprobado si el gobierno soviético aceptaba pagar 150 millones a$. Litvinov calculó que tendría que elevar la oferta soviética a$ 100 millones durante las negociaciones, para lo cual, añadió Litvinov, "tengo su autorización". Se siguió hablando de sacar divisas de los créditos alemanes congelados, aunque Stalin se mostró escéptico ante esta idea.[77]

Litvinov escribió varios telegramas el 15 de noviembre, el último de los cuales ofrecía más detalles sobre las negociaciones finales con Roosevelt. Sólo en el último minuto de la segunda y última sesión del día Roosevelt aceptó finalmente "muy a regañadientes" el acuerdo, con las negociaciones deuda-préstamo aún sin resolver. "Demostró ser una persona enjuta *(zhilistyi*), los periódicos le incitaron, prestando a

[76] Litvinov a Stalin, nos. 12732-3, muy secreto, alta prioridad, 15 nov. 1933, *Moskv*a-*Vashington,* III, 62-3.
[77] Stalin, Molotov a Litvinov, nº 9267, muy secreto, máxima prioridad, 15 nov. 1933; y Litvinov a Stalin, nº 12734-5, muy secreto, máxima prioridad, 15 nov. 1933, *Moskv*a-*Vashington,* III, 64-6.

sus negociaciones conmigo un carácter deportivo, que alguien gana *(kto kogo)*" [78]

El 16 de noviembre, décimo día de negociaciones, surgieron problemas. "Como esperaba", informó Litvinov, "Bullitt trajo hoy los documentos corregidos por Roosevelt, cambiando y ampliando algo el acuerdo". No sólo los franceses intentaron tales maniobras con los diplomáticos soviéticos. FDR trató de deslizar en el texto todas sus desideratas sobre derechos religiosos con las que Litvinov había estado de acuerdo. Y lo que es más importante, también intentó aumentar la deuda que debía saldar el gobierno soviético a$ 150 millones. En lo que Litvinov llamó su "acuerdo de caballeros", que *no* debía hacerse público, había aceptado una suma no inferior a$ 75 millones. Roosevelt consideró que$ 75 millones nunca sería aprobada por el Congreso, y que por lo tanto Litvinov debía "suplicar" en Moscú$ 100 millones. "De este modo dio a entender que también estaba de acuerdo con$ 100 millones, mientras que ayer dijo que no puede proponer al Congreso menos de$ 150 millones". Litvinov llevaba negociando con las potencias occidentales desde 1918 y en muchas ocasiones había dado tanto como había recibido. Pero, aunque en guardia, no le agradó el intento de prestidigitación de FDR. "Rechacé indignado estas nuevas exigencias", informó Litvinov a Moscú. "Bullitt fue a informar al presidente. Mañana Roosevelt se marcha, y si [yo] tengo que elegir entre perseguirle en su cura o firmar inmediatamente aunque sea con algunas concesiones, elegiré lo segundo, en la medida en que las concesiones se mantengan dentro de sus instrucciones. Veré a Roosevelt a las 22h00 hora local".[79]

61

Esa noche Litvinov consiguió que Roosevelt retrocediera un poco en algunos puntos. Sobre el gran problema del endeudamiento soviético, Litvinov se comprometió a argumentar a favor de$ 100 millones, aunque sin ningún compromiso por parte del gobierno soviético. De hecho, Roosevelt no aceptaría menos, señaló, y nosotros no aceptaremos más. Litvinov consideró que al final el acuerdo era favorable a los intereses soviéticos. Volvió a reunirse con Roosevelt el viernes, undécimo día de las negociaciones, para una visita de despedida. Litvinov aceptó el nombramiento de Bullitt como embajador y un edificio para la embajada. El edificio era respetable, señaló Litvinov, pero necesitaba reformas y mobiliario.[80]

Las últimas instrucciones de Stalin se cruzaron con el último telegrama de Litvinov. Básicamente, el trato consistía en el acuerdo de un máximo de$ 100 millones de deuda por$ 200 millones en un préstamo a largo plazo al 7 u 8 por ciento de interés anual, el 4 por ciento sobre el préstamo, y

3 ó 4 por ciento para el pago de la deuda. El *kulak* georgiano instó a Litvinov a intentar el 7% y utilizar el 8% sólo como último recurso. A Stalin tampoco le gustaba la opción alemana de obtener créditos americanos en Alemania, suponiendo que fuera posible. Podría empeorar las relaciones soviéticas con Alemania, que ya

[78] Litvinov a Stalin, nos. 12739, 12741, muy secreto, inmediato, 15 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 67-8.
[79] Litvinov a NKID, nº 12788, muy secreto, 16 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 69-70.
[80] Litvinov a NKID, nº 1282, muy secreto, 17 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 72.

eran malas. Otra complicación era que Stalin no quería comprometerse con nuevos pedidos en Alemania en 1934. En otro orden de cosas, Stalin autorizó a Litvinov a proponer a Aleksandr Antonovich Troianovskii como embajador soviético en Washington. "Le sugerimos que prosiga las negociaciones hasta el final, aunque para ello tenga que permanecer en Washington hasta finales de mes".[81]

El sábado 18 de noviembre, duodécimo día de las negociaciones, Litvinov se reunió con Morgenthau y Bullitt para tratar de las negociaciones sobre el préstamo de la deuda. Litvinov recordó a sus interlocutores americanos que se quedaría en Washington sólo para "establecer sumas", de acuerdo con el "pacto de caballeros". Litvinov propuso abandonar Washington el 25 de noviembre. Si podían llegar a un acuerdo antes de su partida, tanto mejor; si no, el nuevo embajador proseguiría las negociaciones. Morgenthau y Bullitt no se opusieron, pero insistieron en que se llegara a un acuerdo antes de enero. Entonces entraron en materia sobre los tipos de interés. Litvinov propuso su "máximo" del 7% con un 2-3% para el pago de la deuda. Los lectores notarán que esto era menos de lo que Stalin había aprobado, pero Litvinov necesitaba guardar un poco en el bolsillo para conceder más tarde si el acuerdo estaba cerca.

62

Morgenthau propuso un 10%, del que un 6% se destinaría a la amortización del préstamo. No estaban tan lejos, si se tenía en cuenta el 8% de Stalin. ¿Podrían dividir la diferencia en un 9%, o un 8,5% con un 5% para amortización? La próxima reunión sería mañana domingo. Litvinov pidió a Bogdanov que asistiera, ya que conocía mejor los tipos de interés vigentes. Litvinov tenía sus dudas sobre la posibilidad de llegar a un acuerdo. La prensa seguía de cerca las negociaciones, se informaba de cada sesión y exigía resultados. Las negociaciones con Troianovskii atraerían menos la atención de la prensa. "Es más ventajoso para nosotros", observó Litvinov, "llevar a cabo las negociaciones en presencia del presidente, que será, como ha demostrado la experiencia, más flexible que sus asesores". Litvinov informó de que el día anterior había preguntado a Bullitt por qué Roosevelt había insistido tanto en la cuestión religiosa. Bullitt había sido franco en su respuesta, diciendo que era estrictamente una cuestión de política interior; los documentos sobre religión darían a Roosevelt otros cincuenta votos en el Congreso, que necesitaba para sus reformas económicas. La religión per se no tenía nada que ver con las relaciones con la URSS.[82] Litvinov también se dio cuenta durante una discusión posterior con un funcionario del Departamento de Estado de que Roosevelt no había mantenido informado al Departamento de Estado de sus discusiones. Hay "relaciones muy hostiles entre el Departamento de Estado y Bullitt", añadió Litvinov, "pero él es cercano a Roosevelt, con quien probablemente se comunicará directamente."[83]

Tras acordar los términos del reconocimiento, Roosevelt y Litvinov mantuvieron

[81] Stalin, Molotov a Litvinov, nº 9327, muy secreto, alta prioridad, 17 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 71.
[82] Litvinov a NKID, nº 12862, muy secreto, alta prioridad, 18 nov. 1933, *Moskva— Vashington,* III, 73-4.
[83] Litvinov a NKID, nº 12927, muy secreto, 20 nov. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 77.

por fin una discusión sobre cuestiones políticas. Dejando a un lado los tópicos, Roosevelt habló de Alemania y Japón como las principales amenazas para la paz. Estados Unidos y la Unión Soviética, según FDR, "tenían que ponerse a la cabeza del movimiento por la paz". Vio el movimiento de Alemania hacia el este como una posibilidad real. Esperaba, sin embargo, que Hitler no durara sino que "estallara". El ejército japonés representaba, según Roosevelt, un "serio peligro". No temía un ataque, pero Japón estaba obligando a Estados Unidos a gastar "cientos de millones de dólares en armamento". Señaló que Estados Unidos podía construir tres buques de guerra por cada uno que construía Japón y se preguntó si Japón podría soportar la presión financiera. Roosevelt llegó rápidamente a su punto. La URSS tardaría diez años en llevar a Siberia a un estado de desarrollo adecuado. Litvinov informó de que "América está dispuesta a hacer todo lo posible para alejar el peligro japonés. América no entrará en guerra, pues ningún americano lo desea, pero Roosevelt está dispuesto al cien por cien a proporcionarnos apoyo moral y diplomático." Los dos gobiernos podrían intercambiar información sobre Japón, por ejemplo. Roosevelt sugirió un pacto de no agresión que Litvinov se apresuró a aceptar. Roosevelt dijo que había pedido a Bullitt que estudiara estas cuestiones y le informara al respecto. Litvinov intentó ver hasta dónde estaba dispuesto a llegar FDR en esta dirección. ¿Qué pensaría el presidente de la cooperación bilateral en materia de seguridad con la URSS? Aquí FDR dio marcha atrás, diciendo que prefería las declaraciones unilaterales cuando fuera necesario. "De mis muchas conversaciones con Roosevelt, me llevé la impresión de que si podemos resolver la cuestión de las deudas y en ausencia de incidentes con los americanos en la Unión, podríamos establecer con Roosevelt relaciones muy amistosas". La opinión pública también parecía favorable, añadió Litvinov.[84]

63

¿Podría hacerse? Roosevelt parecía dispuesto, y Stalin también. Abandonó sus cínicas ofertas a la baja de los *kulaks* georgianos durante los intercambios con Litvinov en Washington. En cuanto a los tipos de interés, había una diferencia de opinión del 2% con Morgenthau. En cuanto al endeudamiento total, la diferencia al inicio de las negociaciones se situaba entre$ 75 y$ 150 millones, que no eran grandes sumas ni para Estados Unidos ni para la URSS. El importe del préstamo no se discutió realmente. Stalin apuntaba a$ 200 millones. El regateo sobre los derechos religiosos y legales de un puñado de estadounidenses desconcertó a Litvinov, pues consideraba que se trataba de cuestiones de poca importancia. Roosevelt tenía sus razones políticas, como él mismo y Bullitt explicaron. Podría parecer algo irónico que Estados Unidos insistiera tanto en los derechos legales de los estadounidenses en la URSS mientras en su país los estadounidenses negros estaban sometidos a leyes de linchamiento y Jim Crow. Los lectores encontrarán igualmente inverosímiles las referencias de Litvinov a las protecciones de la ley soviética cuando la colectivización había provocado una destructiva resistencia

[84] Litvinov a NKID, 17 de noviembre de 1933, *SAO,* 1927-1933*,* 719-21.

campesina y una hambruna generalizada, mientras que en pocos años Stalin se embarcaría en las ejecuciones masivas de las purgas. La cuestión principal, sin embargo, era si se podrían salvar las diferencias en las cuestiones económicas. ¿Cooperaría el Departamento de Estado, normalmente hostil? ¿Era el peligro de la Alemania nazi y Japón lo suficientemente grande como para superar otros obstáculos a la cooperación? El año siguiente lo dirá.

Litvinov habló libremente con sus homólogos estadounidenses durante su estancia en Washington. Habló mucho de la amenaza japonesa a la seguridad soviética. Afortunadamente, dijo al subsecretario de Estado, William Phillips, el Ejército Rojo había estado construyendo sus defensas en la frontera de Manchuria. Eran "suficientes para mantener a raya a los japoneses por el momento". Litvinov también dejó caer una gran indirecta a Phillips sobre lo que era importante y lo que no. Las relaciones con Francia eran mejores, dijo el narkom, "en gran parte debido a la situación política; políticamente, era ventajoso para Francia estar en buenos términos con Rusia." A continuación, este comentario: "Esta entente cordiale se había logrado a pesar de que los franceses eran tenedores de títulos rusos en gran número... el hecho de que no obtuvieran satisfacción de estos títulos no militaba en contra de la creciente amistad entre Francia y Rusia, *que se basaba* en la *necesidad* de *seguridad* [énfasis añadido]". De eso se trataba, ¿no? Phillips concluyó: "Hitler y su régimen no contaban evidentemente con el beneplácito de Litvinov, que se pronunció enérgicamente contra la campaña nazi contra los judíos".[85]

No obstante, la diplomacia soviética había logrado avances tanto en París como en Washington. De la correspondencia existente se desprende claramente que Litvinov se había ganado el respeto de Stalin. Las burlas, al menos por el momento, desaparecieron de la correspondencia de Stalin con Kaganovich y Molotov. Esto era bueno porque los peligros para la seguridad soviética aumentaban tanto en Occidente como en Oriente.

[85] "Memorándum de conversación con el Sr. Litvinov, 20 de noviembre", William Phillips, Archivos Nacionales, Bethesda, MD (en adelante NA) RG 59, 701. 6111/742, caja 3663.

Capítulo IV

Contratiempo: El asunto Metro-Vickers, 1933

Aunque el gobierno soviético consiguió mejorar las relaciones con Francia y Estados Unidos, Gran Bretaña iba a ser un hueso más duro de roer. Durante la década de 1920, las relaciones soviéticas con Gran Bretaña fueron incluso peores que con Francia. Hubo algunos esfuerzos por mejorar las relaciones, especialmente durante un breve paréntesis en 1924 bajo un gobierno laborista en minoría. Los conservadores ganaron unas nuevas elecciones en octubre de 1924, ayudados en la última semana de la campaña por la publicación de la llamada Carta de Zinóviev, un documento falso que pretendía demostrar la interferencia soviética en los asuntos internos británicos. Finalmente, el gobierno británico rompió relaciones diplomáticas con Moscú en mayo de 1927.[1]

El crecimiento del comercio anglo-soviético en la década de 1920 dificultó el programa "Die-Hard" del Partido Conservador contra la URSS. Al principio, los comerciantes británicos, como Arthur G. Marshall de Becos Traders, que realizaban negocios en la Rusia soviética, fueron mal recibidos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, donde los funcionarios consideraban que el comercio con los bolcheviques era impropio de ingleses "reputados". A medida que el comercio anglo-soviético aumentaba en la década de 1920, también lo hacía la presión en favor del pragmatismo en las relaciones con la URSS. El antibolchevismo era una cosa; los negocios, otra muy distinta. Ese pragmatismo no era lo bastante fuerte como para superar el miedo a la "propaganda" de la Comintern y a la subversión en el Imperio Británico.

En 1929, un segundo gobierno laborista en minoría reanudó las relaciones diplomáticas con la URSS. Los comerciantes británicos querían el negocio ruso y fueron alentados por el gobierno soviético, que les prometió ricos contratos. Incluso los tories, que no querían renovar ellos mismos las relaciones con los bolcheviques, se alegraron de que los laboristas asumieran la responsabilidad.[2] En 1929-30, el gobierno laborista abrió las facilidades de garantía crediticia al comercio ruso y firmó un acuerdo comercial con la URSS, pero no pudo ir más allá debido a las

[1] Carley, *Silent Conflict,* caps. 4, 5, 9.

[2] R. Atherton, encargado de negocios de EE.UU., Londres, no. 3340, 4 feb. 1929, 741. 61/210, NA, RG59, Microfilm (en adelante M)-582/6; y Atherton, no. 382, 8 nov. 1929, 741. 61/259, ibid.

acusaciones rojas de los tories en la Cámara de los Comunes y en la prensa. "Me imagino", dejó constancia un empleado del Foreign Office en sus actas, que si la prensa anticomunista británica pidiera "una tregua en el bombardeo de largo alcance de Moscú ... la mitad de su 'copia' se iría".[3]

66

En 1931 se formó un gobierno nacional dominado por los tories. El Ministerio de Asuntos Exteriores preparó un documento informativo para el nuevo Secretario de Asuntos Exteriores liberal. Sir John Simon:

> Es uno de los desafortunados legados de la Guerra que las relaciones anglo-soviéticas se hayan convertido en objeto de la más aguda controversia política interna ...
>
> De ser un enigma de preguerra, Rusia se ha convertido en una obsesión de posguerra... un asunto de lucha partidista en la mayoría de los llamamientos de posguerra al electorado británico. Mientras un sector de la opinión pública, aunque sea pequeño, se enganche al carro de la estrella soviética y otro no anhele otra cosa que el eclipse de la estrella, la tarea de normalizar las relaciones anglo-soviéticas seguirá siendo inútil.[4]

Los acontecimientos posteriores confirmaron el análisis del Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1932, el gobierno británico negoció acuerdos comerciales con los dominios de la Commonwealth que les proporcionaban preferencias arancelarias y comerciales de otro tipo y discriminaban a otros países. Como resultado de la presión canadiense ejercida por los intereses madereros y trigueros, el gobierno británico derogó el acuerdo comercial anglo-soviético de 1930 en octubre de 1932. Esto dio lugar a nuevas negociaciones para un nuevo acuerdo que continuaron en los meses de invierno de 1933. Los funcionarios soviéticos no estaban muy satisfechos con estos acontecimientos, pero tuvieron que aceptar las negociaciones. En marzo de 1933 estalló una crisis.

Detenciones en Moscú

El sábado 11 de marzo por la noche, un pelotón de agentes de la GPU asaltó las instalaciones de Metro-Vickers cerca de Moscú, una empresa británica de ingeniería eléctrica contratada por el gobierno soviético para establecer varias plantas y fábricas. También se registraron otras oficinas y pisos de empleados de Metro-Vickers. Finalmente, la GPU detuvo a seis ciudadanos británicos que trabajaban para la empresa y confiscó cajas de documentos. Buscaban pruebas de espionaje, sabotaje o "destrucción" de las plantas soviéticas en las que trabajaban los ingenieros de Metro-Vickers. El incidente fue extrañamente similar al asunto Shakhty en 1928, que incluyó la detención de seis ciudadanos alemanes y creó una grave disputa con el gobierno alemán. Se trataba de la misma acusación de sabotaje de una planta industrial. En una resolución del Politburó de marzo de 1928, aparece el nombre de

[3] Acta de C. H. Bateman, Departamento del Norte, 28 de enero de 1930, N499/77/38, TNA FO 371 14866.
[4] "Notes on Anglo-Soviet Relations (1929-31)", Bateman, 25 nov. 1931, N7818/225/38, TNA FO 371 15609.

Metro-Vickers junto con la orden de tratar con cuidado a los ciudadanos británicos, pero de investigar a fondo el establecimiento de Metro-Vickers en la URSS.[5] La orden de "tratar con cuidado" se levantó cinco años después.

La noticia de las detenciones llegó rápidamente a la embajada británica en Moscú. William Strang, entonces primer secretario, preguntó inmediatamente por teléfono en el NKID. Era domingo, día de descanso, y sólo había un esqueleto de personal de servicio. Strang consiguió el número de teléfono particular de Lev B. Gel'fand, jefe adjunto del departamento para Europa Occidental, y logró ponerse en contacto con él hacia el mediodía. Gel'fand escuchó el relato de Strang sobre las detenciones. Quería saber por qué habían detenido a los hombres de Metro-Vickers, dónde estaban retenidos y cuándo podría la embajada enviar a alguien a verlos. Gel'fand no sabía nada de las detenciones; las noticias de Strang eran las primeras que oía. No podía hacer nada el domingo, pero haría averiguaciones a primera hora de la mañana. No obstante, Strang solicitó una reunión cara a cara ese mismo día, a lo que Gel'fand accedió a regañadientes, no contento con renunciar a su domingo libre. En una reunión celebrada esa tarde, Strang indicó "en privado" que "la embajada... se veía obligada a telegrafiar a Londres sobre lo ocurrido, donde, sin duda, este mensaje causaría 'una impresión muy dolorosa'".[6]

67

El infierno estaba a punto de desatarse. La tarde siguiente, Strang volvió a telefonear, y de nuevo Gel'fand tuvo que responder que aún no había recibido ninguna información. Entonces Strang, incitado por el embajador Sir Edmond Ovey, que estaba escuchando la conversación, pidió una reunión inmediata con Litvinov. El narkom indicó al personal que tenía el día ocupado, pero Ovey insistió y Litvinov pidió a Krestinskii que se reuniera con el embajador. Cuando Ovey llegó, Krestinskii escribió en su diario: "Le dije que después de que Gel'fand me contara esta mañana lo de la visita de Strang de ayer, me puse inmediatamente en contacto con las autoridades investigadoras para pedir información, pero aún no he recibido respuesta". Esto *no era* lo que Ovey quería oír. Estaba, según Krestinskii, "muy agitado", pero intentaba controlar sus emociones. El zamnarkom no podía decir gran cosa hasta que recibiera información de la OGPU. Krestinskii había estado en el meollo del asunto Shakhty en 1928, y había cruzado espadas con Stalin.[7] ¿Lo recordaba al redactar el acta de la conversación? Ovey repitió que era probable que la opinión británica reaccionara mal ante la detención de los ingenieros de Metro-Vickers. Como había hecho Strang, el embajador preguntó qué cargos se habían presentado y dónde estaban detenidos los arrestados. En interés de las relaciones anglo-soviéticas, dijo Ovey, esperaba que los cargos fueran el resultado de algún "malentendido" y que los arrestados fueran rápidamente puestos en libertad. Según

[5] Resolución del Politburó, nº 14, p. 18, 8 de marzo de 1928, *Lubianka: Stalin i VChK-GPU-OGPU-NKVD, ianvar' 1922-dekabr' 1936* (Moscú: Izd. "Materik", 2003), 147-8.

[6] "Acta de conversación . . . con Strang, 12 de marzo", Gel'fand, nº 18156/s, muy secreto, 13 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 1-2.

[7] Carley, *Silent Conflict,* 391-6, 400.

Krestinskii, Ovey había sido bastante duro, pero al parecer no más allá de las instrucciones de Londres.[8]

Esas instrucciones procedían del Subsecretario Permanente de Estado, Sir Robert Vansittart. Envió su primer telegrama el lunes 13 de marzo, en el que coincidía con la descripción que hacía Ovey de las detenciones como "un acto de locura que había producido la más grave impresión" en Londres. Cualquier acusación "no tendría credibilidad alguna" y llevaría a la conclusión de que ciudadanos británicos "reputados" no podían trabajar en la URSS sin riesgo. Si esto era así, no tenía sentido negociar un nuevo acuerdo comercial.[9] Por lo tanto, el Foreign Office estaba de acuerdo con Ovey: Las acusaciones soviéticas contra ciudadanos británicos no podían tener ninguna legitimidad aunque nadie, ni en Londres ni en la embajada británica en Moscú, supiera todavía qué acusaciones se habían presentado. Por lo tanto, la reacción inmediata fue lanzar amenazas.

68

Más tarde, durante la noche del 13 de marzo, el NKID recibió información sobre las detenciones. Gel'fand telefoneó a Strang y le pidió que acudiera al NKID a las 12:30 a.m. Cuando llegó, Gel'fand le leyó una declaración preparada sobre los hombres detenidos. Dos ciudadanos británicos y tres soviéticos habían sido puestos en libertad. Los otros ciudadanos británicos estaban retenidos en Moscú y se estaban haciendo gestiones para permitir una reunión consular con los detenidos. Tras tomar algunas notas, Strang pidió usar el teléfono para llamar al embajador. Fue entonces cuando se desencadenó una pequeña comedia.

Deja que Gel'fand te lo explique.

> Muy agitado y nervioso, Strang añadió que el embajador quería hacerme inmediatamente por teléfono algún tipo de declaración. La mirada de Strang me dijo que la comunicación sería "desagradable". Así pues, le dije que ya era muy tarde, que yo sólo tenía autoridad para hacer una comunicación escrita a la embajada y que no tenía sentido que me hiciera ninguna declaración ahora por teléfono porque en ningún caso podría transmitir la declaración a nadie hoy. Por lo tanto, le pedí a Strang que le explicara esto al embajador y que le recomendara que cualquier mensaje, en caso de ser necesario, se pospusiera hasta mañana.

Obviamente, Gel'fand no quería recibir y tener que transmitir a sus superiores una comunicación "desagradable" del embajador británico. Strang, que parecía simpatizar con Gel'fand, le respondió que era probable que Ovey insistiera en una conversación inmediata por teléfono. "Se me hizo obvio", escribió Gel'fand en su registro de la conversación, "que o bien la declaración era realmente urgente (lo cual es poco probable), o bien sería mucho más difícil entregarla mañana". Según Gel'fand, Strang trató de indicar con sus gestos que no estaba de acuerdo con la insistencia del

---

[8] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii, "Reunión con el embajador Ovey", secreto, 13 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 36-8.

[9] Vansittart a Ovey, nº 19, 13 de marzo de 1933, N1610/1610/38, TNA FO 371 17265.

embajador en una comunicación inmediata, pero que sólo seguía las instrucciones del embajador. Así que Gel'fand dio a Strang acceso a un teléfono y fue al despacho contiguo a llamar a Krestinskii para decidir qué hacer. Finalmente decidieron que rechazar una conversación telefónica con Ovey sería "inconveniente e imposible". Gel'fand regresó a su despacho, donde Strang estaba leyendo al embajador la declaración del NKID sobre los ingenieros de Metro-Vickers detenidos . Ovey pidió a Strang que le pasara el teléfono a Gel'fand.

> Ovey comenzó en un tono irritado y bastante insolente que en el curso de la conversación mis firmes respuestas fueron moderando. Dijo que acababa de recibir instrucciones de su gobierno para poner en nuestro conocimiento lo siguiente (aquí mintió diciendo que las instrucciones las había recibido después de que Strang saliera a verme al Comisariado, mientras que Strang dos minutos antes me había advertido que Ovey tenía una comunicación especial para nosotros).

69

A continuación, Gel'fand anotó la declaración, bastante larga, del embajador, que parecía tener problemas para mantener la calma. La opinión pública británica está indignada por las detenciones, declaró Ovey, y las negociaciones comerciales podrían verse afectadas. He aquí una primera amenaza contra el gobierno soviético. Una segunda era que el gobierno británico interrumpiría el comercio con la URSS. Ovey declaró que la opinión británica no se creía los cargos contra los detenidos. El gobierno de Su Majestad quería una explicación detallada.

"Le hemos dado uno lo mejor que hemos podido", respondió Gel'fand con tantas palabras, "por favor, reenvíelo a su gobierno". Ovey no quedó satisfecho e hizo más preguntas. Gel'fand repitió lo que había dicho a Strang y aseguró al embajador que obtendría respuesta a sus nuevas preguntas.

"Ah, no", respondió Ovey, "debo informar de esto a mi gobierno inmediatamente. Debo señalar que a los detenidos se les amenaza de muerte, que se les encarcela por cargos absurdos. Nos esforzamos por mejorar las relaciones entre nuestros países, señor Gel'fand, usted y yo, ¡ambos somos diplomáticos y usted entiende lo que esto significa!". Gel'fand dio por bueno lo que le dijo Ovey, no respondiendo bien a lo que sonaba como una amenaza velada de romper relaciones diplomáticas. "¿Por qué, si Ovey tenía preguntas tan apremiantes que no podía esperar una respuesta, no las planteó [antes] en conversación con el camarada Krestinskii y se acordó de hacérmelas a mí a la una y media de la noche?". Esto fue un recordatorio para Ovey de que se estaba haciendo tarde, y la reunión terminó pronto. Para ser un funcionario de despacho, Gel'fand se defendió bien de un embajador británico enfadado. Su impresión general fue que Ovey quería buscar pelea. "En mi opinión, es aconsejable responder rápidamente a las últimas preguntas de Ovey para limitar su actividad hostil y la posibilidad de mensajes provocadores a Londres".[10]

---

[10] "Acta de conversación . . . con Strang y Ovey", Gel'fand, nº 18158/s, secreto, 14 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 3-8.

Estalla la crisis

Al día siguiente, que era martes, Ovey estaba que echaba humo, explayándose en un telegrama a Londres sobre la "locura" soviética y declarando que al gobierno soviético "se le había ido la olla". Desde el punto de vista británico, era imposible imaginar que las autoridades soviéticas pudieran tener alguna razón válida para detener a un ciudadano británico. El único lenguaje que se entendía en Moscú era el de las palabras duras: según Ovey, "nada tendrá efecto si no es la amenaza de que, en caso de que la decisión de los tribunales o la investigación sean una mera parodia, romperemos las negociaciones o incluso las relaciones diplomáticas". Ovey iba, pues, más allá de una amenaza para añadir otra, una posible ruptura de relaciones diplomáticas. El Foreign Office ya había roto relaciones en 1927 sin ningún efecto perceptible en Moscú. Pero amenazas iba a haber. "Esto puede parecer ir muy lejos", continuó Ovey, "pero creo que sólo con esto entrarán en razón". A menos, claro está, prosiguió el embajador, que el gobierno soviético tuviera la intención de expulsar a las empresas británicas.[11] Gerald Fitzmaurice, asesor jurídico del Foreign Office, tenía sus dudas y desaconsejaba ir a lo loco.[12] Al principio, Vansittart no dio muestras de querer escuchar el consejo legal ni de dar instrucciones más prudentes a Ovey.

70

Ovey volvió a la carga al día siguiente, 15 de marzo, esta vez con el jefe de Gel'fand, Evgenii V. Rubinin. La disputa estaba subiendo por la cadena de mando del NKID. Al parecer, Litvinov esperaba no tener que ocuparse del problema. Ovey volvió a hacer por teléfono las mismas preguntas que había formulado a Gel'fand la noche anterior. Rubinin intentó responder lo mejor que pudo con la información que había recibido el NKID. "Ovey se esforzó por mantener la calma durante la conversación", señaló Rubinin, "y sólo falló una vez". Una vez más, Ovey dijo que la opinión pública británica estaba excitada y que esto podría llevar a otro asunto de Arcos (Sociedad Cooperativa Panrusa), cuando las oficinas comerciales soviéticas fueron asaltadas en 1927. Aquello sonaba a otra amenaza. ¿Por qué a los Estados occidentales les costaba tanto entender que las amenazas no funcionaban bien en el NKID ni con Stalin? "Respondí secamente", señaló Rubinin, "que realmente no podía entender el significado de tales analogías y que no recomendaría dar una dirección a la conversación que yo no podía seguir".[13] Era una forma muy diplomática de decir "por favor, no me amenace".

No satisfecho con las respuestas que había obtenido de Rubinin, Ovey telefoneó

---

[11] Ovey, no. 39, 14 de marzo de 1933, *Documents on British Foreign Policy* (en adelante *DBFP),* 2ª serie, VII, 306-7.

[12] Acta de Fitzmaurice, 15 de marzo de 1933, N1658/1610/38, TNA FO 371 17265.

[13] "Conversación con el embajador británico", Rubinin, nº 18161/s, secreto, 15 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 24, 11. 9-12.

a Gel'fand para seguir con las mismas preguntas sobre el destino de los prisioneros británicos, si habría un juicio, si sería abierto o cerrado al público y quién presidiría los procedimientos. Según Ovey, había recibido instrucciones para obtener respuestas a estas preguntas antes de una sesión de la Cámara de los Comunes ese mismo día. El embajador leyó en voz alta un telegrama de Londres y presionó para obtener satisfacción. Pidió que Litvinov fuera informado de "la imposible posición" de las relaciones anglo-soviéticas cuando ciudadanos británicos eran acusados de traición [sic] y sometidos a un juicio espectáculo organizado con fines de política interior. Estas eran las líneas que Vansittart había enviado a Ovey como instrucciones adicionales.[14] Se trata de un "asunto serio", dijo Ovey a Gel'fand, que representaba un "peligro colosal para las relaciones entre la URSS e Inglaterra". De nuevo hubo amenaza. Gel'fand respondió que el propio NKID no tenía todas las respuestas a las preguntas del embajador, pero que cuando las tuvieran le informarían. Tras colgar el teléfono con Ovey, Gel'fand informó a Litvinov, que se negó a escuchar el texto completo del telegrama británico y dio instrucciones a Gel'fand para que informara de ello al embajador.[15] Los ánimos se estaban caldeando.

Ovey siguió acosando, esta vez a Rubinin, a pesar de sus esfuerzos por facilitarle toda la información necesaria sobre el encarcelamiento, el trato y el procesamiento del personal de Metro-Vickers. El embajador quería saber por qué Litvinov se negaba a escuchar el informe del telegrama británico. Rubinin respondió que Litvinov no legitimaría ninguna declaración británica que supusiera una injerencia en los asuntos internos soviéticos. Ovey pareció no prestar atención mientras seguía insistiendo en que no había pruebas para condenar a los hombres de Metro-Vickers, y se preguntó si Rubinin no estaba de acuerdo con él. ¿Cómo podía el embajador suponer la inocencia sin imputar ilegitimidad a la investigación de la OGPU? Esa era la cuestión, y Rubinin declinó toda competencia para responder.[16] Según el relato de Ovey a Vansittart, "hablé con él [Rubinin] muy enérgicamente" sobre respuestas a preguntas aún no recibidas. La voz de Rubinin apenas se oye en el informe del embajador sobre la reunión. Según Ovey, el gobierno soviético no comprendía la "gravedad" de la situación.[17]

71

Litvinov parece haber querido evitar que el asunto Metro-Vickers se convirtiera en un ruidoso escándalo, lo que explicaría su negativa inicial a reunirse con Ovey y dejar que Gel'fand y Rub inin trataran con él. El 16 de marzo, cinco días después de las detenciones, Litvinov se dio cuenta de que esa estrategia no iba a funcionar y se reunió con el embajador para mantener una larga conversación. Dadas las frenéticas

[14] Vansittart a Ovey, nº 20, 14 de marzo de 1933, N1649/1610/38, TNA FO 371 17265.

[15] "Acta de conversación con el embajador inglés Ovey (por teléfono) el 15 de marzo de 1933", Gel'fand, nº 18160/s, muy secreto, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 13-15.

[16] "Discusión con Ovey", Rubinin, nº 18163/s, secreto, 16 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 18-20.

[17] Ovey a Vansittart, nº 47-8, 15 de marzo de 1933, *DBFP,* 2ª serie, VII, 312-13.

y repetidas reuniones y llamadas telefónicas con Gel'fand, Rubinin y Krestinskii, los lectores pueden anticipar que Litvinov se lo haría pasar mal a Ovey. Ciertamente sabía cómo hacerlo cuando se trataba de gobiernos y sus diplomáticos poco amistosos con la URSS. En este caso, sin embargo, escuchó a un Ovey muy agitado, y escuchó sus líneas ya repetidas muchas veces a Gel'fand y Rubinin sobre el riesgo para las relaciones políticas y comerciales anglo-soviéticas. Había habido algunos discursos gubernamentales en la Cámara de los Comunes, y Litvinov tuvo que escuchar a Ovey leer uno del primer ministro en funciones Stanley Baldwin, mientras Ramsay MacDonald estaba en Ginebra.

Cuando Litvinov finalmente reaccionó a las declaraciones del embajador, tenía mucho que decir. En pocas palabras, se trataba de lo siguiente: el gobierno británico parecía pensar que sus ciudadanos debían estar exentos de las leyes soviéticas y ser inmunes a la detención y el procesamiento. Eso no era posible, ni tampoco era posible liberarlos simplemente porque el gobierno británico dijera que eran inocentes. Ocurría que los extranjeros infringían las leyes de los países en los que residían y esto provocaba fricciones entre los Estados. Pero este tipo de situaciones se dieron en otros países y no sólo en la Unión Soviética. Eran episodios de las relaciones internacionales, pero se resolvían de un modo u otro y luego pasaban a los archivos. "Las relaciones internacionales", dijo Litvinov, "se ven afectadas y deben ser determinadas por consideraciones más elevadas e importantes que tales episodios". Ovey, todavía muy nervioso, según Litvinov, hizo una serie de preguntas sobre diversos aspectos del caso y, en la mayoría de los casos, Litvinov, si no sabía la respuesta, decía que indagaría y que avisaría a Ovey cuando tuviera más información. A continuación, Ovey pareció calmarse un poco y preguntó a Litvinov qué podía aconsejarle en relación con las detenciones. Litvinov accedió a responder "extraoficialmente". "Creo", dijo, "que no sólo el embajador sino también su gobierno estaban mostrando demasiado nerviosismo en este asunto y haciendo demasiado ruido. Esto no iba en interés de la resolución del caso. Por un lado, Baldwin y el embajador estaban convencidos de la absoluta inocencia de los prisioneros, y por otro, al mismo tiempo, razonaban que como la culpabilidad de todos los prisioneros quedaría demostrada más allá de toda duda, todos serían inevitablemente fusilados."
[72]

Estas suposiciones eran contradictorias y demasiado categóricas, según Litvinov, aunque a un observador externo se le podría perdonar que tuviera dudas. En cualquier caso, el narkom aconsejó al embajador que se calmara; dos de los detenidos ya habían sido puestos en libertad provisionalmente. Un lenguaje duro y amenazas no ayudarían a los prisioneros ni facilitarían las relaciones anglo-soviéticas. De hecho, seguramente ocurriría lo contrario. El gobierno soviético no se doblegaría ante las amenazas. Exactamente. "Cuanto más tranquilo se mantuviera el gobierno británico sobre el caso, mejor para los prisioneros y para nuestras relaciones". En cuestiones menores, Litvinov aconsejaba a Ovey que se pusiera en contacto con sus subordinados para agilizar los asuntos, ya que él (el narkom) no siempre estaba disponible, pero la oficina correspondiente del NKID siempre estaba

abierta. Litvinov dejó constancia en sus notas de que, al final, Ovey parecía tranquilo.[18] Si se tranquilizó, no fue por mucho tiempo.

Ovey hizo su propio informe de la reunión para el Ministerio de Asuntos Exteriores. Fue mucho más lo que Ovey dijo a Litvinov que lo que Litvinov dijo a Ovey. Los comentarios de Litvinov se redujeron a dos párrafos y se subestimaron. El narkom era un "grosero irritable y en algunos aspectos bonachón". Esto significaba, se supone, que Litvinov no estaba a la altura de la élite británica, y que no había que prestar demasiada atención a lo que tenía que decir. La reunión "no fue en absoluto agitada", continuó Ovey, aunque, según Litvinov, Ovey estuvo nervioso durante la mayor parte de la conversación.

> Sospecho que en particular el elemento judío en el Comisariado de Asuntos Exteriores, donde es predominante, y en todas partes, está suficientemente impregnado del sentimiento burgués y de la intelligentsia como para darse cuenta de la peligrosa dirección que Stalin está siguiendo ahora. Las señales de hundimiento inmediato del barco no son lo suficientemente evidentes como para que estas ratas se pongan a salvo. Creo que aquellos de ellos que conservan una auténtica lealtad al partido acogerían positivamente una acción por parte de Gran Bretaña que impidiera a Stalin hundir su propio barco peleándose con Gran Bretaña.

Según Ovey, Litvinov estaba "obligado a jugar un juego, [pero] en lo más íntimo de su corazón desaprueba, creo, las órdenes que le habían dado". Así que Ovey recomendó "la acción más enérgica posible" para que Gran Bretaña no perdiera "todo su prestigio" en la Unión Soviética. Recomendó exigir la liberación inmediata de los prisioneros "con disculpas". Que el embajador pudiera escribir tales comentarios y recomendar tal política a Londres después de reunirse con Litvinov significa que no escuchó en absoluto el mensaje del narkom.[19]

73

Litvinov lo sospechaba. Escribió una nota a Stalin para advertirle de que los acontecimientos iban en la dirección equivocada, ya que "los ingleses" estaban levantando una tormenta en el Parlamento y en la prensa y "el embajador inglés" hablaba a diario con corresponsales extranjeros, "dándoles una versión unilateral de las discusiones con nosotros", mientras que nosotros habíamos permanecido "completamente callados". Esto no puede ser. "Temo que Ovey esté engañando no sólo a los corresponsales, sino también a su propio gobierno, tergiversando las discusiones con nosotros y transmitiendo de ellas sólo aquello que considera útil para él, con el fin de mostrar su energía y la superioridad de sus argumentos." Litvinov tenía razón. Recomendó publicar un resumen de su discusión con Ovey, cuyo borrador incluyó para la aprobación de Stalin.[20]

---

[18] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con el embajador inglés Ovey, 16.III.2010". III. 33", secreto, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 4, 11. 30-7.

[19] Ovey a Vansittart, nos. 68-9, 17 de marzo de 1933, N1772 & N1778/1610/38, TNA FO 371 17265.

[20] Litvinov a Stalin, no. 39/L, secreto, 17 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 1. 26-8.

A la vista de los telegramas de Ovey a Londres, Litvinov iba por buen camino. La noche del 16 de marzo, todavía miércoles, Rubinin estaba en su piso cuando sonó el teléfono. Sin duda miró su reloj, eran **las once** de la noche. Ovey estaba al teléfono; quería ver a Litvinov de inmediato. "¿Y ahora qué?" debió pensar Rubinin. Era como hacer de canguro. "¿Puedo ayudarle?" respondió Rubinin. Ovey le pidió que fuera de inmediato a la embajada porque no podía ir al NKID. Su chófer estaba enfermo, y su mujer había salido a cenar a algún sitio y él estaba esperando a que volviera. Una vez más, Rubinin no quiso entrar en el juego del embajador, así que se excusó diciendo que era tarde y que al día siguiente tenía el día libre. Tendría que preparar un informe para enviárselo a Litvinov y Kres— tinskii, pero ellos no lo leerían hasta que volvieran al trabajo al día siguiente. "Después de una discusión bastante prolongada sobre este tema", Ovey llegó por fin a explicar por qué tenía tanta prisa por ver a Litvinov o*, in extremis,* a Rubinin. Había oído que se publicaría algún tipo de comunicado en la prensa moscovita sobre su reunión de aquel día con Litvinov. Temía que pudiera haber algo en el comunicado "que pudiera tener un efecto desafortunado en el curso de los acontecimientos". En vista de la "extraordinaria insistencia" de Ovey, Rubinin accedió a investigar el asunto y a ponerse en contacto con él.

Esta narración se está volviendo rocambolesca, pero dejemos que Rubinin explique lo que ocurrió a continuación.

> Después de hablar con el camarada Litvinov, llamé a Ovey y le dije que yo, desgraciadamente, no podía salir ahora de casa. Sin embargo, añadí que había podido ponerme en contacto con nuestro Departamento de Prensa y me había enterado de que el comunicado sobre la conversación de Ovey con el camarada Litvinov ya se había enviado a la prensa. Señalé al mismo tiempo que, naturalmente, no podíamos aplazar más la información a la prensa sobre la respuesta del Gobierno soviético a las gestiones británicas, en la medida en que el Gobierno británico había emitido una serie de declaraciones públicas sobre esta cuestión, y el embajador informaba a los corresponsales extranjeros sobre cada paso que daba.
>
> Ovey preguntó entonces qué contenía el comunicado. Nada "muy agudo", esperó. "Me resulta difícil recordar...", respondió Rubinin con evasivas, pero se trata de un informe de conversación y Litvinov sería el indicado para dar más detalles, ya que él sabía mejor que nadie lo que se había dicho.
>
> "Bueno, si es así", respondió Ovey, "entonces todo está en orden, nuestra conversación fue bastante correcta".

74

Salvo que sus respectivos informes de reunión no estaban sincronizados. Eso era lo que preocupaba a Ovey, aunque se preocupaba por nada. La conversación no había terminado del todo, pues Ovey volvió a la carga pidiendo a Rubinin que acudiera a la embajada a primera hora de la mañana. "Tras muchos intentos de persuadirle de la inutilidad de una reunión así en nuestro día libre", concluyó Rubinin, "accedí a

reunirme con él a las 9h.3O".[21]

Mientras tanto, Vansittart se retractó un poco de su agresiva postura original sobre las detenciones en Moscú. No le gustó la propuesta del embajador de exigir disculpas al gobierno soviético, pero Vansittart dio a Ovey un amplio margen de maniobra para ofrecer una fórmula revisada sin remitirla de nuevo a Londres y aprobó el lenguaje del embajador a Litvinov.[22] Lo que no entendía era que Ovey no hubiera informado con exactitud de los comentarios y consejos del narkom.

Después de que Rubinin regresara de la embajada británica, redactó otro acta de conversación con Ovey durante el desayuno. El embajador empezó quejándose de que ahora sólo trabajaba en el asunto Metro-Vickers todos los días hasta las cuatro de la mañana . Litvinov le había dicho que parecía enfermo. Ovey estuvo de acuerdo: se supone que buscaba simpatía. Le dijo a Rubinin que llevaba tres años y medio trabajando para mejorar las relaciones anglo-soviéticas y que ahora todo había saltado por los aires. "Sé", continuó Ovey, "que la gente decía ahora de él que había complicado deliberadamente el caso, que intentaba asumir el papel de administrador colonial. Esto es absolutamente falso. Soy su mejor amigo. En Inglaterra algunos me acusan de ser probolchevismo". Sobre todo esto, según Rubinin, Ovey habló largo y tendido. Luego retomó frases más conocidas, *entre otras cosas,* sobre la indignación de la opinión pública británica. También aludió a la posibilidad de un deterioro de las actuales relaciones anglo-soviéticas. Rubinin intentó interrumpirle varias veces para preguntarle por qué Ovey seguía repitiendo cosas que ya había dicho y formulando preguntas a las que ya había recibido respuesta. Aunque le preocupaba el comunicado de Litvinov, Ovey estuvo de acuerdo en que era "totalmente correcto", aunque el *otdel* de prensa del NKID fuera un poco exagerado. A continuación, el embajador abordó por fin su idea principal de que el gobierno británico, respetando el derecho de la Unión Soviética a aplicar sus propias leyes, pedía la liberación inmediata de los prisioneros británicos. El gobierno soviético debía también, "si era posible", expresar su pesar por los errores cometidos y los "problemas" a los que ellos, los prisioneros, habían sido sometidos. Sobre este punto, Ovey había recibido el último telegrama de Vansittart antes de la reunión con Rubinin, de modo que el "si es posible" arrepentimiento soviético era una revisión suficiente para ensayar con el NKID. Rubinin se negó a entrar en discusiones sobre la propuesta de Ovey, limitándose a decir que se la transmitiría a Litvinov, aunque no podía jurar que el narkom considerase siquiera tal proposición.[23]

75

Rubinin sólo estaba siendo diplomático, conocía muy bien la opinión de Litvinov sobre este punto. Esa misma noche, Ovey vio brevemente a Litvinov en una

[21] "Discusión con Ovey, 17 de marzo de 1933", Rubinin, nº 18168/s, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 24-5.

[22] Vansittart a Ovey, nº 27, 17 de marzo de 1933, *DBFP,* 2ª serie, VII, 329-30.

[23] "Discusión con Ovey", Rubinin, nº 18172/s, secreto, 18 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 29-32.

recepción sueca y le pidió reunirse con él. Litvinov aceptó, pero le dijo a Ovey que estaba perdiendo el tiempo con la nueva propuesta de liberar a los prisioneros y expresar su pesar. Esta idea no era discutible. "No entiendo", escribió Litvinov en su diario, "por qué el embajador quiere repetirme de nuevo esta propuesta, sabiendo de antemano mi respuesta". No había nada más que añadir. Ovey dijo que tenía instrucciones de su gobierno, y Litvinov le contestó que le recibiría para que cumpliera sus instrucciones, pero que no esperara nada de la conversación. Ovey intentó atraer a la conversación a Ivy Low, la esposa inglesa de Litvinov. El embajador buscaba su simpatía hacia sus conciudadanos. Fue un error. "Mi mujer le contestó secamente", señaló Litvinov, "que suponía que él era en suficiente medida inglés, como para saber mantener una conversación correcta y sobre temas correctos".[24]

Ovey hizo su propio registro de la conversación. "A partir de los pocos minutos que me concedió, es posible medir la cínica indiferencia o la calculada obstinación del Gobierno soviético... Le pregunté si había leído las últimas declaraciones y discursos en Inglaterra. Tuvo la desfachatez de afirmar que eran éstos la raíz del problema existente".[25] Se trataba de un caso clásico de dos diplomáticos que hablaban entre sí. Ovey no mencionó su breve conversación con Ivy Low.

El choque del *Posol* y el *Narkom*

Como había prometido, Litvinov se reunió con Ovey al día siguiente. Era domingo, 19 de marzo, ocho días después de las detenciones. El embajador cumplió sus instrucciones proponiendo la liberación inmediata de los prisioneros británicos. Ellos, Ovey y Litvinov, podrían elaborar conjuntamente una fórmula para anunciar la liberación. Sin embargo, la parte soviética tendría que declarar al gobierno británico que "tales incidentes no se repetirán". Litvinov respondió como había advertido a Ovey que haría. "Observé a O.", escribió el narkom en su diario, "que parte de una suposición completamente inválida sobre nuestra decisión de liberar a los prisioneros y poner fin a todo el asunto y que, al parecer, sólo deseamos salvar la cara, gesto con el que él está amablemente dispuesto a ayudarnos. Debo disipar por completo esta ilusión". Eso no iba a ocurrir, continuó Litvinov, el expediente del caso había sido transferido a los fiscales, que decidirían cualquier curso de acción futuro. Ovey hizo entonces algunas preguntas sobre las posibles decisiones de los fiscales. Litvinov no se mostró alentador.

El narkom procedió entonces a dar una lección de diplomacia.

76

El NKID considera este asunto desde el punto de vista de nuestras relaciones con

[24] Extracto de Litvinov s *dnevnik,* secreto, cc. a Stalin y Molotov, sin título ni fecha, pero sin duda el 19 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 4, 11. 40-1.
[25] Ovey a Vansittart, nº 79, 19 de marzo de 1933, N1814/1610/38, TNA FO 371 17265.

> Inglaterra, pero ... no podemos, sin embargo, perder de vista los intereses generales del Estado. Intentamos en la medida de lo posible mitigar la situación, conseguimos para la embajada un primer encuentro |con los prisioneros], aceleramos la investigación y así sucesivamente. Desgraciadamente, la tormenta que siguió inmediatamente en la prensa inglesa, la imprudente declaración de Baldwin en la Cámara de los Comunes y las destempladas declaraciones de Vansittart al [polpred soviético Ivan M.] Maiskii y de Ovey a mí, incluyendo veladas amenazas, debilitaron y neutralizaron la influencia del NKID. Me temo que si la conducta de la prensa inglesa y del propio gobierno no cambia, yo apenas podría ser útil a Ovey en el presente caso y mi ayuda, que el embajador había solicitado, no conduciría a nada.

Litvinov entró entonces en algunos detalles sobre las medidas que había tomado para facilitar el tratamiento del caso, pero dijo que sus acciones no servirían de nada a menos que el gobierno británico practicara cierta moderación en sus declaraciones públicas.

Ovey no se apartó de su postura de que la única forma de resolver el impasse era la liberación incondicional de los prisioneros. El gobierno británico no podía controlar la prensa, y estaba él mismo bajo la presión de la opinión pública. Ovey tampoco podía decirle a su gobierno que sus propias acciones estaban empeorando las cosas para los prisioneros. En respuesta, Litvinov reiteró su propia posición y pidió a Ovey que la transmitiera a Londres. El gobierno soviético no necesitaba el acuerdo británico para celebrar un juicio. Ovey respondió que si la detención de personas tan importantes, como los acusados, era considerada por el gobierno soviético como una situación normal, entonces sería más difícil mantener relaciones económicas con Gran Bretaña. Ovey empezó a repetir que en Inglaterra la gente estaba "completamente convencida de que todo el caso era un montaje". En ese momento Litvinov interrumpió al embajador. "Le sugerí que no siguiera expresando tales ideas, si no quería obligarme a decirle todo lo que pensaba de su gobierno". Se trataba, pues, de una conversación a punto de concluir. "Ovey se mordió el labio", observó Litvinov y cambió de tema. La conversación terminó rápidamente. Cuando Ovey se marchaba, comentó que no estaba seguro de que el gobierno soviético apreciara "la gravedad de la situación". Oh, nosotros sí, respondió Litvinov en efecto, "tenemos suficiente imaginación para prever todos los escenarios y tenerlos en cuenta".[26]

Ovey también grabó la conversación, que reflejaba y no reflejaba el contenido de la anotación de Litvinov en *su dnevnik.* Ovey trató de persuadir a Litvinov de que estaban a punto de llegar a un acuerdo; con un pequeño empujón llegarían a un acuerdo. "Diga lo que diga M. Litvinov, y yo le suavicé en todos los sentidos", señaló Ovey, "parecería que tal vez sólo se requiera ahora un empujón delicado pero enfático para lograr la liberación inmediata",[27] . Si el registro de conservación de

[26] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Ovey, 19 de marzo de 1933", AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 4, 11. 42-5.

[27] Ovey a Vansittart, nos. 82-3, 19 de marzo de 1933, N1816 & N1817/1610/38, TNA FO 371 17265.

Litvinov es exacto, los lectores pueden preguntarse cómo Ovey pudo llegar a tal conclusión. ¿Cómo "suavizaba" Ovey el narkom? No se sabría leyendo el historial de Litvinov. ¿Se trataba otra vez de dos diplomáticos hablando entre sí?

77

Ovey sugirió acercarse a Maiskii para obtener el empujón final. Litvinov debió de pensar lo mismo. El NKID no confiaba en que Ovey transmitiera las opiniones de Litvinov a Londres, por lo que Krestinskii envió instrucciones a Maiskii, que sólo llevaba unos meses en el puesto, para que aconsejara al Foreign Office que las tácticas británicas eran contraproducentes y "sólo podían perjudicar su caso". Reiteró lo que Litvinov había dicho a Ovey.

> Ningún gobierno soberano puede detener una investigación y liberar a los extranjeros detenidos sospechosos de haber cometido un delito simplemente porque el gobierno extranjero exprese su confianza en que los detenidos son inocentes o porque este gobierno extranjero exija la liberación de sus ciudadanos. La satisfacción de la demanda británica significaría nuestra aceptación de un régimen de capitulaciones, que nosotros, por supuesto, no aceptaremos, y para el cual, como el gobierno inglés no puede sino comprender, no existen fundamentos en la situación política actual.

Krestinskii dio a Maiskii más información sobre el caso y más pistas para seguir con los interlocutores británicos en la línea de las que Litvinov había desarrollado con Ovey. "Somos conscientes", escribió Krestinskii, "de que este caso estropeará durante algún tiempo nuestras relaciones con el gobierno inglés, pero sin embargo no podemos, bajo la presión de un gobierno extranjero, detener la investigación y liberar a aquellos de cuya culpabilidad existen pruebas sustanciales."[28]

El NKID pensó que Ovey estaba exagerando, pero hasta el 19 de marzo había seguido las instrucciones de Vansittart. Tras la reunión con Litvinov, Ovey envió recomendaciones a Londres para obtener la liberación de los prisioneros, concluyendo con la recomendación de una ruptura de relaciones diplomáticas si nada más funcionaba. Laurence Collier, jefe del Departamento del Norte, y Sir Lancelot Oliphant, subsecretario permanente adjunto, se opusieron a ello. Collier opinaba que a la parte soviética le importaban más los negocios que las relaciones diplomáticas. "Creo que Sir E. Ovey está yendo demasiado lejos y demasiado rápido", señaló Vansittart en el acta. Se opuso a la retirada del embajador o a la ruptura de relaciones diplomáticas.[29] Ovey no abandonó su opción por la ruptura de relaciones diplomáticas. Seguía pensando que el gobierno británico podría obtener una "rendición" soviética, pero en este punto estaba totalmente equivocado. Había malinterpretado las señales. "El enemigo está en plena retirada", aconsejó a

---

[28] Krestinskii a Maiskii, no. B53-1136, muy secreto, 19 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 34-5.

[29] Collier's minute, 20 March, Oliphant and Vansittart, 21 Marchl933, N1850/1610/38, TNA FO 371 17265; and "Memorandum by Sir R. Vansittart for the Cabinet," 21 March 1933, N1951G/1610/38, ibid.

Vansittart. "Tienen que ceder en algún lugar. Cuanto antes, mejor".[30] Ovey no estaba por la labor y envió otro telegrama recomendando la ruptura de relaciones diplomáticas si no se liberaba a los prisioneros de Metro-Vickers. El consejero jurídico adjunto del Foreign Office, Fitzmaurice, pensó que Ovey estaba yendo demasiado lejos: "Ya se está preguntando por qué no tomamos medidas similares con respecto a los súbditos británicos detenidos en Alemania, y aunque los casos no sean paralelos, resulta incómodo". El jefe de Fitzmaurice también aconsejó prudencia. ¿Y si cambiaban las tornas, preguntó, y el gobierno soviético hacía demandas similares a Londres?[31] Ovey dejó de telefonear a Rubinin y, en su lugar, pidió otra reunión con Litvinov tras recibir instrucciones de Vansittart para ejercer más presión sin llegar a la ruptura diplomática. Ovey debía decir que el Parlamento estudiaría en breve un proyecto de ley que otorgaba al gobierno poderes para imponer un embargo contra el comercio soviético.[32]

78

Una vez más, Ovey vio a Litvinov el 28 de marzo, diecisiete días después de las detenciones de . La reunión no fue bien y no duró mucho. Ovey preguntó si había novedades. ¿Sobre qué tema? respondió Litvinov en tono burlón, sabiendo muy bien qué noticias quería el embajador. Ahora Ovey pudo probar al ácido Litvinov cuando estaba de espaldas. Al final, Ovey intentó informar al narkom del proyecto de ley que se iba a presentar al Parlamento, pero Litvinov le cortó en seco. "Expresé mi asombro", escribió Litvinov en su diario, "por el hecho de que el Gobierno inglés considerara amablemente necesario informarme de sus proyectos de ley antes de presentarlos en el Parlamento". Ovey sacó un trozo de papel de su bolsillo y empezó a leer lo que equivalía a una amenaza de imponer un embargo económico a la URSS a menos que liberara inmediatamente a los prisioneros de Metro-Vickers. Litvinov le interrumpió a media frase. Ya estaba harto de las amenazas inglesas. "Detuve a Ovey, diciéndole que podía ahorrarle el tiempo y declarar inmediatamente que, según el fiscal, habrá un juicio y este juicio en ningún caso se detendrá me diga lo que me diga el embajador inglés, que si entonces lo que Ovey quería leerme tenía el objetivo de influir en nuestra decisión, entonces no veía la necesidad de oír esta comunicación ya que no podía tener influencia alguna en mi gobierno."

Siguió una breve discusión. Ovey intentó hablar de "consecuencias", pero Litvinov volvió a interrumpirle. "Permítame, Sir Edmond, decir que si tales métodos de diplomacia pueden funcionar con éxito en un país como México, entonces están destinados al fracaso total en la URSS. Nosotros no trocamos nuestra independencia". Litvinov registró un último intercambio de disparos: "Sonrojado, Ovey preguntó quién utilizaba tales métodos en México. Le recordé que dije condicionalmente — 'si tales métodos fueron usados en México por alguien'". Según

[30] Ovey a Vansittart, nº 87, 20 de marzo de 1933, N1844/1610/38, TNA FO 371 17265.
[31] Acta de Fitsmaurice, 24 de marzo de 1933, N2028/1610/38, TNA FO 371 17266, y memorándum de S. W. E. Beckett, asesor jurídico, N2082/1610/38, ibid.
[32] Vansittart a Ovey, no. 35, 27 de marzo de 1933, N2101/1610/38, TNA FO 371 17266.

el registro de Litvinov de la reunión, Ovey estaba "completamente desconcertado" y, "avergonzado", se marchó. La reunión no había durado más de diez minutos. Litvinov garabateó una nota a pie de página en la que decía que Ovey, antes de venir a Moscú, había sido ministro británico en México.[33]

Sí, por supuesto, en caso de que usted, el lector, se lo esté preguntando, Ovey proporcionó su versión de la reunión a Londres. No confirmó del *todo* la versión de Litvinov. Tras el intercambio inicial, Ovey señaló: "Conseguí que Litvinov se callara un poco más hacia el final". Luego estaba esto:

> Litvinov estaba nervioso y excitable. La noticia le llegó evidentemente como un shock desagradable, pero me atrevo a pensar que no del todo inesperado. En otras palabras, él, sigo pensando, no puede haber compartido enteramente las teorías optimistas sobre la indiferencia del Gobierno de Su Majestad que el propio Stalin presumiblemente sostiene y ha instruido a Litvinov para que exprese.
>
> Al despedirme le dije que si tenía algo más que añadir estaba a su entera disposición en cualquier momento. Me contestó: "No habrá nada más". La entrevista no pudo durar más de unos siete u ocho minutos.[34]

79

Ovey estaba "completamente desconcertado", dijo Litvinov. Litvinov estaba "nervioso y excitable", dijo Ovey. El único punto en el que estuvieron de acuerdo —más o menos— fue el breve intercambio sobre México. Ovey no lo mencionó en su informe inicial, pero TASS publicó un comunicado sobre la reunión poco después del acta de Litvinov en el que se incluye el tema de México. Ovey se sintió obligado a decir algo a Londres. "No informé en su momento de esta típica *boutade*, en parte porque estoy acostumbrado a tales exabruptos y en parte porque me pareció que la había resuelto con bastante pulcritud contestando muy tranquilamente y con expresión perpleja No entiendo muy bien, M. Litvinov, su referencia a México. ¿Quiere usted decir que alguien o algún país tiene la costumbre de aplicar tales métodos a México? Si es así, ¿quién?" A lo que él, evidentemente arrepentido de sus palabras, respondió algo débilmente: "Oh, cualquier país". Estas líneas sonaban como las de un miembro caricaturesco de la élite británica, grueso, arrogante, con la nariz bien alta. Ningún judío polaco pequeño burgués podía superar a Sir E. Ovey, un hombre con muchos honores y recién nombrado caballero por Su Majestad Jorge V. Los corresponsales de prensa en Moscú le animaron a dar cuenta pública de lo ocurrido, pero el embajador había respondido que no tenía intención de verse arrastrado "a una polémica" con Litvinov.[35] Menos mal, porque el narkom no era de los que se enzarzan en una pelea pública. Ese mismo día, Simon llamó a Ovey a Londres.[36] El enfrentamiento entre el *posol* (embajador) y el narkom había

---

[33] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Reunión con Ovey, 28 de marzo de 1933", cc. a Stalin, Molotov, Voroshilov, secreto, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 4, 11. 51-2.

[34] Ovey a Simon, nos. 129-30, 28 de marzo de 1933, N2140 & 2141/1610/38, TNA FO 371 17266.

[35] Ovey a Simon, nº 137 (por teléfono), 29 de marzo de 1933, N2188/1610/38, TNA FO 371 17266.

[36] Simon a Ovey, no. 40, inmediato, 29 de marzo de 1933, N2204/1610/38, TNA FO 371 17266.

terminado. Ovey abandonó Moscú al día siguiente**,** 30 de marzo, para no volver jamás. Su mandato como embajador fue muy parecido al de Jean Herbette —lleno de optimismo al principio y de engreída hostilidad al final-, salvo que Litvinov no tuvo que esperar cuatro años para librarse de él.

No fue inmediatamente evidente que el embajador británico había abandonado Moscú para siempre. El 29 de marzo, al día siguiente de la última reunión con Ovey, Litvinov escribió a Stalin para pedirle autorización para publicar otro comunicado del TASS. "Creo que no podemos evitar medidas de represalia *(repressivnykh*) por parte del gobierno británico y que, por lo tanto, nuestro comunicado no perjudicará el caso, pero, no obstante, servirá de lección para Ovey y para otros embajadores".[37] Litvinov seguía creyendo que Ovey estaba tergiversando la política soviética en Londres, y que su historial de reuniones lo demostraría. No era el primer embajador que embellecía sus informes desde Moscú. Herbette también había seguido esta estrategia, aunque el Quai d'Orsay nunca pareció entenderlo, o quizás era ideológicamente incapaz de entenderlo. De hecho, Ovey no informó con exactitud de las opiniones de Litvinov a Londres. Por tanto, no fue el primero ni sería el último en hacerlo .

80

También intervino Zamnarkom Karakhan, lo que no era habitual, ya que Europa Occidental no era su área de responsabilidad. "En relación con la marcha de Ovey y la campaña que él y la prensa inglesa van a dirigir contra nosotros, presentando a Ovey como el Cordero de Dios, deberíamos hacer algo para desacreditarle". Continuó:

> Por diversas fuentes sabemos que Ovey insistió en romper relaciones con nosotros y que esto no fue recibido con simpatía en Londres. Al fracasar en su empeño, quiso ser llamado a filas, dejando a Strang al mando; en aquel momento no se lo permitieron. También se sabe que recibió instrucciones de ser más comedido en sus informes para, en caso de necesidad, poder publicarlos, pues la publicación de sus telegramas exigiendo la ruptura de relaciones sería un escándalo para el gobierno inglés.

Era una información sólida. Karakhan recomendó informar a la prensa británica de las actividades de Ovey, o mejor aún. Laboristas simpatizantes de la URSS que pudieran armar un escándalo en el Parlamento. "Me parece", escribió Karakhan, "que deberíamos actuar en esta dirección y de inmediato".[38]

Dado que Litvinov y Karakhan eran antiguos rivales, es posible que el narkom no apreciara el consejo de su adjunto, aunque habría estado de acuerdo con la valoración de Ovey, en efecto, un Herbette británico sin el poder de permanencia de Herbette. Pocos días después, Krestinskii envió a Maiskii una valoración poco halagüeña de Ovey como un alborotador que avivaba la animosidad tras su regreso a

---

[37] Litvinov a Stalin, no. 44/L, secreto, 29 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 1. 43.

[38] Karakhan a Litvinov, cc. a Stalin y Molotov, nº 2732, muy secreto, 30 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 1. 81.

Londres.

> Es muy orgulloso, muy terco y vengativo. Además, es una persona engreída y arrogante que quiere seguir una política de mano dura, y no ha logrado entender en todos estos tres años que con nosotros esta política no funciona. Es posible que al principio esperara que con la ayuda de una presión feroz pudiéramos vernos obligados a retroceder, a liberar a los [prisioneros] ingleses, sin remitir el caso a los tribunales. Luego comprendió que eso no sucedería, aunque deliberadamente aconsejó a su gobierno en el sentido de que si presionábamos, cederían. Al hacer esto, empujó y sigue empujando al gobierno inglés a tales pasos, que, en su desarrollo lógico, en su opinión, conducirán primero a la ruptura del comercio y luego de las relaciones diplomáticas. Ahora se esfuerza por conseguirlo, lo consideraría su victoria y su venganza.[39]

¿Estaba el NKID leyendo los telegramas de Ovey, o simplemente adivinando? ¿O la información fue tomada "de varias fuentes", como dijo Karakhan? La evaluación de Krestinskii sobre la estrategia del embajador, expuesta en sus telegramas a Londres, era correcta. Aparentemente aceptando el consejo de Karakhan, Litvinov también lo confirmó en una conversación con el joven periodista británico Gareth Jones: "Ovey ha tenido muy poco tacto y ha sido demasiado bravucón. Está buscando una pelea, y su objetivo es romper las relaciones diplomáticas ... No podemos tolerar su actitud bravucona y su falta de tacto. Es un representante muy desafortunado".[40] Si Litvinov dijo esto a un periodista británico fue porque quería que circulara su opinión sobre Ovey.

81

Ovey retirado. ¿Y ahora qué?

A principios de abril, Litvinov no era demasiado optimista sobre las relaciones anglo-soviéticas. Se había familiarizado con las acusaciones, escribió Litvinov a Maiskii, "me hacen temer una sanción bastante dura contra algunos de los británicos [acusados]". Se congelarían el comercio y las negociaciones comerciales con los británicos. ¿Se romperían las relaciones diplomáticas? "Es difícil hacer conjeturas sobre las perspectivas de nuestras relaciones con Inglaterra. Sin embargo, me inclino a pensar que, por mucho que Ovey lo intente en Londres, con la ayuda de los Die-Hards, el gobierno inglés no recurrirá a una ruptura total de relaciones, en la que su preocupación por la suerte de los británicos condenados desempeñará un papel importante. Es posible llevar a cabo un embargo de nuestras importaciones y una traba más o menos larga de nuestras relaciones comerciales." Litvinov no cree que Ovey regrese a Moscú, y los británicos podrían ver en ello una forma de "castigo". De hecho, sería todo para bien, señaló Litvinov: "Nuestras relaciones con Inglaterra se

[39] Krestinskii a Maiskii, nº 1163, secreto, 4 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 94-7.
[40] Gareth Jones, "The Arrest of the British Engineers", Margaret Siriol Colley, consultado el 28 de septiembre de 2002, https://www. garethjones. org/margaret_siriol_colley/metrovik_trial. htm#_ednrefl2.

beneficiarán de la ausencia de Ovey en Moscú". Tal vez, el Foreign Office pediría la retirada de Maiskii, pero Litvinov no creía que las represalias fueran a más.[41]

Litvinov se reunió con Stalin seis veces en marzo y once veces en abril —más de lo habitual para él-, a menudo con Krestinskii y en abril también con Karakhan. En particular, se reunió con Stalin los días 16 y 19 de marzo, los mismos días que con Ovey, y de nuevo el 27 de marzo, antes de ver a Ovey en la recepción sueca por la noche y antes de reunirse con él por última vez al día siguiente. El calendario de las reuniones sugiere una estrecha coordinación de la política con Stalin y la aceptación por parte de éste de las recomendaciones de Litvinov. Litvinov y Stalin a veces chocaban, en ocasiones ferozmente, pero la mayoría de las veces coincidían en política, aunque Stalin refunfuñara sobre el narkom con Molotov y Kaganovich.

Ovey regresó a Londres el domingo 2 de abril y se reunió con el gabinete interno al día siguiente. Pero a partir de esa fecha, no volvió a aparecer en los papeles del Foreign Office sobre la crisis Metro-Vickers o la URSS. Desapareció de los archivos, con la excepción de la referencia que Vansittart hizo de él el 8 de abril.[42] Para que quede claro, los registros de la conversación de Litvinov con Ovey, con interesantes tachaduras, fueron publicados en en *Izvestiia* el 16 de abril. Se tradujeron al inglés y circularon en el Foreign Office.[43] Nadie dejó notas marginales ni largas minutas. A nadie pareció importarle. Ovey era historia pasada; no iba a "vengarse", aunque tal vez pensara que sí.

82

Strang asumió el cargo de encargado de negocios en Moscú, manteniendo un enfoque algo más desapasionado para tratar con la parte soviética, mientras que Maiskii empezó a desempeñar un papel en Londres para intentar encontrar una salida a la crisis. Por supuesto, no estaba mejor informado que el NKID de las detenciones de Metro-Vickers, y se quejó de que la crisis le había pillado por sorpresa. Las primeras noticias que recibió sobre las detenciones procedían de Metro-Vickers en Londres, cuyos agentes le llamaron para saber qué había ocurrido en Moscú. "La noticia nos cayó encima", escribió Maiskii a Krestinskii, "como un rayo salido de la nada". No pudimos decir nada sobre las detenciones, salvo prometer que haríamos las averiguaciones necesarias en Moscú. "No creo que tal situación sirviera para realzar la autoridad y el prestigio de la embajada". Desde luego, no en el Ministerio de Asuntos Exteriores, donde los empleados contaban con que Maiskii no estaba informado ni en condiciones de ejercer influencia en Moscú. De hecho, la embajada no recibió noticias del NKID durante cinco días, ni información ni directrices. Cuando Maiskii fue llamado al Ministerio de Asuntos Exteriores el 16 de marzo, no tenía directivas y se encontró en una situación incómoda. "Me vi obligado, corriendo riesgos y peligros", señaló, "a improvisar

[41] Litvinov a Maiskii, no. L/51, secreto, 4 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 22, 11. 100-2.
[42] Acta de Vansittart, 8 de abril de 1933, N2412/1610/38, TNA FO 371 17277.
[43] "Acta de las conversaciones entre el Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores y el embajador británico, Sir Esmond Ovey", *Izvestii*a, 16 de abril de 1933, N3091/1610/38, TNA FO 371 17270.

puntos de defensa y contraataque contra una feroz campaña en curso en Inglaterra, sin estar muy seguro de que nuestras acciones se correspondieran con las que se estaban llevando a cabo en Moscú."

Dadas las circunstancias, Maiskii hizo bien en anticipar los puntos que Litvinov había planteado a Ovey: *entre otras cosas,* que las autoridades británicas debían mantener la compostura y "no perder la cabeza". Salvo el personal diplomático, los ciudadanos británicos no estaban exentos de las leyes soviéticas, y que "las amenazas de romper las relaciones comerciales y diplomáticas no sólo no facilitarían, sino que sólo complicarían la situación." Estas fueron las líneas de Litvinov a Ovey. Como había hecho el narkom, Maiskii advirtió a sus interlocutores británicos que el gobierno soviético no se doblegaría ante las amenazas, sino todo lo contrario. Las afirmaciones de que las acusaciones contra los hombres de Metro-Vickers carecían de fundamento constituían un intento de cortocircuitar las leyes soviéticas y, de hecho, un intento de interferir en los asuntos internos soviéticos. Tales afirmaciones —por ejemplo, la declaración de Baldwin en la Cámara de los Comunes— sólo podían conducir a un resultado: "obligar al gobierno soviético a enfatizar al máximo su soberanía".[44]

En la reunión del 16 de marzo, Vansittart grabó sobre todo sus comentarios a Maiskii y no los del polpred a él: "el embajador... por supuesto rebatió mi declaración durante toda la entrevista". La declaración de Vansittart se parecía a la de Ovey a Litvinov. "Yo no utilizaba amenazas", dijo Vansittart a Maiskii, "pero era mi deber asegurarme de que el Gobierno soviético procedía con los ojos abiertos". Eso, por supuesto, era una amenaza.[45]

Si Vansittart no quería dar voz a los comentarios de Maiskii, entonces habría que permitir que Maiskii diera su propio relato de la reunión. Sin instrucciones de Moscú, subrayó que se había mantenido alejado de los detalles del caso e improvisado con generalidades. "Me vi obligado", señaló, "a observar la mayor cautela". Uno sólo puede imaginárselo. Maiskii intentó sin éxito separar las conversaciones comerciales de las detenciones en Moscú y atacar la suposición británica de que los ingenieros acusados pudieran ser culpables de algo. ¿Sobre qué base, con qué pruebas, preguntó, podía el gobierno británico afirmar que las acusaciones soviéticas eran falsas? En este punto, según Maiskii, obligó a Vansittart a una retirada táctica, afirmando este último que sólo estaba describiendo las opiniones de la opinión pública.[46]

83

En su informe a Krestinskii, Maiskii afirmó que la prensa británica se había desquiciado. "Desde el primer momento de las detenciones, la prensa lanzó una campaña absolutamente feroz. He visto en mi vida más de una campaña

[44] Maiskii a Krestinskii, nº 139/s, secreto, 24 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, II. 52-9.
[45] Vansittart a Ovey, nº 25, 16 de marzo de 1933, *DBFP,* 2ª serie, VII, 321-2.
[46] "Discusión con Vansittart", Maiskii, nº 142/s, secreto, 16 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 64-7.

antisoviética en la prensa y en más de un país, pero la campaña que se desarrolló entre el 12 y el 20 de marzo superó todo lo que había observado hasta ahora. En primer lugar, se desarrolló a la velocidad del rayo y, en segundo lugar, cubrió literalmente toda la prensa, con excepción de los periódicos comunistas". El derechista *Daily Mail* era como uno con el *Manchester Guardian.* Con MacDonald y Simon en el extranjero, y Baldwin sustituyéndolos, el gobierno era vulnerable a la presión del ala "acérrima" del Partido Conservador. Según Maiskii, esta presión explicaba la "imprudente" declaración de Baldwin en la Cámara de los Comunes el 15 de marzo. La situación llegó a ser tan grave en el transcurso de los días 16 y 17 de marzo que "la presión de los 'Die-Hards' y de la prensa creó tal situación en el gabinete que varios de sus miembros ([Lord] Hailsham, [J.H.] Thomas y otros) empezaron a plantear abiertamente la cuestión de romper las relaciones económicas e incluso diplomáticas con nosotros". Sólo el comunicado de TASS sobre la reunión de Litvinov con Ovey el 16 de marzo "serenó" un poco a la opinión pública.

Maiskii también se centró en la cuestión de Ovey y su papel en la crisis. "Ustedes, en Moscú, al parecer tienen la impresión de que Ovey en todas las cuestiones contenciosas adopta siempre una posición más intransigente que sus superiores de Londres. Me parece que esto no es del todo cierto ... Una de dos: o bien Ovey refleja enteramente el punto de vista del Foreign Office, o bien el Foreign Office se pliega con demasiada facilidad a las ideas de Ovey". De hecho, Maiskii tenía la impresión de que el Foreign Office adoptaba la "posición más intransigente" del gabinete. Esto parece haber sido cierto en los primeros días, pero a partir del 21 de marzo, Vansittart intentó frenar el movimiento hacia una ruptura diplomática. Así que Maiskii parece haber tenido razón en al menos en los primeros días de la crisis. Advirtió que el gabinete podría imponer un embargo comercial. Su posición básica era que el gobierno soviético debía mantener la línea en los puntos de principio, es decir, en la soberanía soviética, ofreciendo al mismo tiempo concesiones, por ejemplo, en la cuestión de la fianza, que no cuestionaban los derechos soberanos soviéticos. "Tales maniobras fortalecerían sin duda el ala más moderada del gobierno y, al mismo tiempo, proporcionarían menos material para la demagogia antisoviética en la prensa".[47]

84

Desde su "asiento en la ventana", como él mismo dijo, Maiskii envió un despacho "personal" a Litvinov, atreviéndose a sugerir formas de poner fin a la crisis con un "mínimo de disgustos para nosotros". Por supuesto, no valía la pena engañarse, añadía con tantas palabras, el asunto iba a dejar una "grave huella" en las relaciones anglo-soviéticas durante algún tiempo. Por lo tanto, Moscú debía celebrar un juicio lo antes posible. No debe haber retrasos. "Una vez que la cirugía se hace inevitable, es mejor hacerla antes para que el proceso de curación gradual de la herida después de la operación pueda comenzar antes". Además, el juicio debería celebrarse contra los ingenieros de Metro-Vickers y no contra la propia empresa. Según el director de

[47] Maiskii a Krestinskii, nº 139/s, secreto, 24 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 52-9.

la empresa, Sir Felix Pole, Metro-Vickers deseaba seguir trabajando en la URSS, y "como último recurso, estaría dispuesta a hacer las paces reconociendo la culpabilidad de uno u otro empleado individual de la empresa." Si el juicio pretendía condenar a la empresa, ésta se volvería naturalmente, en su propia defensa, contra el gobierno soviético. "Esto es algo muy serio", añadió Maiskii: las pruebas contra los acusados deben ser persuasivas y, si hay condenas, las penas no deben ser severas. También hubo otras sugerencias con el mismo objetivo de calmar a la opinión británica y superar la crisis.[48]

Litvinov remitió la carta de Maiskii a Stalin con un cauto respaldo. Pensaba que Maiskii era a veces "demasiado optimista", pero en las cuestiones clave de superar la crisis con el menor daño posible, sin duda estaba de acuerdo.[49] También recomendó visados para los corresponsales británicos. Mientras Maiskii recibía consultas, tenían que decidir, escribió Litvinov a Stalin, si admitirían periodistas y en qué número. "La kollegiia NKID, habiendo discutido esta cuestión, llegó a la conclusión de que, puesto que estamos hablando de la apertura del proceso y de la presentación de serias pruebas de cargo que deberían convencer a todas las personas imparciales de la culpabilidad de los acusados, una negativa importante sería malinterpretada". Dado que el juicio se acercaba, era necesaria una decisión rápida.[50]

El mismo día en que Litvinov se reunió por última vez con Ovey, Maiskii recibió la visita de George A. Macmillan, diputado y editor conservador, y de Arthur Marshall, de Becos Traders. Macmillan era aparentemente un recién llegado a la embajada soviética, pero Marshall *era* un *habitué* que se remontaba a principios de los años veinte. Era hombre de negocios, había tenido intereses económicos en Rusia antes de la Revolución y buscaba contratos con el gobierno soviético. En pos de sus intereses, se había convertido en un intermediario entre los diplomáticos soviéticos y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Vansittart no quería tratar con intermediarios en el asunto Metro-Vickers porque no se podía estar seguro de obtener información exacta. "Además", añadió, "no podíamos en esta fase intentar un arreglo extrajudicial a espaldas de Sir E. Ovey & por este método bastante tortuoso".[51] En este punto, Vansittart y Litvinov coincidían tanto en los principios como en Marshall. Los narkom detestaban tratar con intermediarios, pues rara vez acertaban algo o buscaban contratos con el gobierno soviético. "Mi experiencia en el NKID me ha convencido de la nocividad de todo tipo de intermediarios", explicó Litvinov a Maiskii. "Las excepciones son tan raras y aleatorias que por ellas no hay que violar el principio general de su indeseabilidad".[52]

85

Sin embargo, no parecía haber mejor opción que Marshall, y un go— between

[48] Maiskii a Litvinov, personal, muy secreto, 24 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 85-8.

[49] Litvinov a Stalin, no. 45/L, secreto, 31 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 1. 146.

[50] Litvinov a Stalin, no. 49/L, secreto, 2 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 1. 50.

[51] Acta de Vansittart, 29 de marzo de 1933, N2309/1610/38, TNA FO 371 17267.

[52] Litvinov a Maiskii, nº 70/L, secreto, 4 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 248-52.

podría ser mejor para ambas partes. Los ánimos estaban encrespados en Moscú y Londres. El Foreign Office tuvo que enfrentarse a una prensa furiosa y al delicado problema del embajador Ovey. Por qué el problema de Ovey era tan delicado es otra cuestión. En Moscú no se cedió en los principios de la soberanía soviética. Los británicos no conseguirían ningún régimen de capitulaciones, y el cuchillo estaba fuera para Ovey.

Por ello, Maiskii recibió a Macmillan y Marshall en la embajada y dejó constancia de su conversación. Macmillan comenzó diciendo que representaba a los conservadores que se oponían a la ruptura de relaciones con la URSS y que estaban a favor del desarrollo de las relaciones comerciales. Añadió que había viajado recientemente a la URSS y que se consideraba un "amigo". "En un lenguaje bastante colorista", según Maiskii, "describió el estado de ánimo que prevalece actualmente en el Partido Conservador. Este ambiente es extremadamente peligroso y amenazador. Antes de las detenciones de Moscú, la mayoría de los conservadores se mostraban en general tranquilos respecto a la URSS. Un grupo comparativamente grande de acérrimos estaba enfadado por la 'cuestión rusa', pero no tenía ninguna influencia seria." Tras las detenciones, se desató el infierno.

> Los acontecimientos de Moscú proporcionaron una baza perfecta a los acérrimos. Fue como si les cayera directamente "del cielo". Nunca hubieran podido soñar con un escenario tan ventajoso para ellos. No es de extrañar que los Die-Hards vayan a por todas y traten de aprovechar al máximo esta situación favorable. Así, se trata de imponer un embargo a los productos soviéticos, pero si consiguen su objetivo, el siguiente paso será la ruptura de las relaciones diplomáticas.

Según Macmillan, no eran sólo los "Die-Hards" los que estaban alborotados; casi toda la cúpula conservadora estaba agitada. "Hay relativamente pocas personas como él en el Partido Conservador que hayan mantenido la cabeza sobria y tengan la vista puesta en el futuro. Si el gobierno viniera mañana al Parlamento y declarara la ruptura de relaciones con la URSS, toda la Cámara (con la excepción del Partido Laborista y quizá una docena de liberales más) recibiría tal declaración con un aplauso ensordecedor." Entonces, ¿qué se podía hacer? preguntó Macmillan: "Estoy dispuesto a ayudar de todas las formas posibles... a resolver el conflicto". Como contrapartida, pidió un "gesto" de la parte soviética, liberando a los cuatro prisioneros restantes en libertad condicional sin tener que pagar fianza. Un gesto así podría romper el impulso hacia la ruptura de relaciones. Tanto Macmillan como Marshall dijeron que intentarían utilizar su influencia en los círculos conservadores para encontrar una salida a la crisis.

86

Maiskii no dejó constancia de su reacción ante la sugerencia de Macmillan, pero informó de que Marshall volvió a verle la tarde del día siguiente, 29 de marzo. Marshall había hablado con Collier esa mañana en el Foreign Office:

> Según Marshall, Collier habló en el sentido de que las negociaciones de Ovey con el camarada Litvinov en Moscú estaban en un callejón sin salida, que el F.O. claramente no puede entender dónde radica el problema allí y por qué Ovey no estaba llegando a ninguna parte, aunque reconoció el hecho de que la situación en Moscú es mala. Por lo tanto, en el F.O. se está desarrollando el deseo de trasladar las negociaciones de Moscú a Londres y tratar de conseguir algo desde este extremo.

Una vez más, Maiskii no dejó constancia de su reacción ante la información de Marshall. Éste se marchó y regresó a primera hora de la tarde. Había vuelto a hablar con Collier. "Esta vez me hizo una especie de 'propuesta': si yo pedía una reunión con Collier o Vansittart, ellos estarían dispuestos a hablar conmigo sobre la situación y, tal vez juntos, podríamos encontrar alguna salida aceptable para ambas partes". Maiskii respondió que no veía el sentido de tal reunión, ya que los periódicos habían anunciado que al día siguiente el gobierno iba a presentar un proyecto de ley en el Parlamento para embargar el comercio con la Unión Soviética. De ser así, dijo Maiskii a Marshall, eso indicaría que el gobierno no quería mitigar la situación sino que prefería exacerbar el conflicto. En ese caso, ¿de qué había que hablar?

Marshall regresó a la mañana siguiente, el 30 de marzo. Le dijo a Maiskii que la noche anterior había estado en el Foreign Office para ver a Collier y a otro funcionario anónimo, probablemente Oliphant, aunque Marshall no quiso decirlo. Le dijeron que el proyecto de ley no se presentaría en la Cámara para no obstruir un intento de solucionar el conflicto. A la mañana siguiente, de nuevo en el Foreign Office, Marshall se enteró de que, efectivamente, el proyecto de ley iba a ser presentado en el Parlamento, siendo el motivo la publicación del comunicado del TASS que resumía la última reunión entre Litvinov y Ovey. El comunicado causó "gran indignación" y fue interpretado como una muestra de la obstinación soviética. Como consecuencia, en se decidió que el Ministerio de Asuntos Exteriores siguiera adelante con la presentación del proyecto de ley en el Parlamento. Marshall añadió que Vansittart tenía la intención de convocar al polpred al Foreign Office. Maiskii repitió que tal reunión sería inútil si el proyecto de ley de embargo seguía adelante. Marshall regresó de nuevo al Foreign Office. Telefoneó a Maiskii para decirle que la presentación del proyecto de ley se retrasaría hasta el regreso de Ovey a Londres para "consultas". Simon añadió esta aclaración para acallar los rumores de que el gobierno se disponía a romper relaciones con Moscú.

87

Todo esto ocurrió la mañana del 30 de marzo. A mediodía de ese día Collier llamó a la embajada para invitar a Maiskii a acudir al Ministerio de Asuntos Exteriores. Éste declinó pensando que Collier no tenía autoridad suficiente para decidir nada y que sólo podía servir de conducto de información. Al mismo tiempo que Maiskii hablaba por teléfono con Collier, Marshall reapareció en la embajada para decir que el "ambiente" era "mucho mejor" en el Foreign Office. Todo iba mejor, según Marshall, y Maiskii debería aceptar la invitación de Collier. Macmillan había

estado presionando. La libertad condicional sin fianza de los prisioneros causaría una "gran impresión" en Londres, informó Marshall: en el Foreign Office creían que tal "gesto" cambiaría el "estado de ánimo de los círculos influyentes" y sería interpretado como una indicación de los deseos soviéticos de encontrar una salida a la crisis. Marshall instó a un escéptico Maiskii a hacer la recomendación a Moscú. "Le dije a Marshall", escribió Maiskii en un informe a Moscú, "que todavía no veo ninguna manifestación concreta de buena voluntad por parte del gobierno británico; por el contrario, oigo hablar todo el tiempo a diversas fuentes empresariales de una supuesta ruptura de las relaciones económicas e incluso diplomáticas con nuestro país. No puedo hacer ninguna propuesta a Moscú para resolver el conflicto, porque en esta situación podría no salir nada".

Maiskii también desconfiaba de la invitación a ver al subalterno Collier en lugar del subsecretario permanente Vansittart. No estamos discutiendo asuntos de segundo o tercer nivel, le dijo a Marshall, sino cuestiones políticas importantes. Éstas deben discutirse con el ministro o con su adjunto. Aunque respetaba a Collier, dejó constancia Maiskii, no podía ser él con quien se discutiera una salida a la crisis actual. El problema era que Simon decía que no podía hacer nada hasta reunirse con Ovey. Así que no pasaría nada durante varios días. No está claro si Maiskii dijo realmente todo lo anterior a Marshall, o si estaba grabando para el NKID. En cualquier caso, Maiskii decidió enviar a su primer secretario, Samuil Betsianovich Kagan, a ver a Collier. Fue un movimiento seguro. Marshall se marchó entonces al Ministerio de Asuntos Exteriores, y media hora más tarde Collier llamó a Kagan para invitarle a una conversación. Kagan se marchó inmediatamente. El resultado de aquella reunión, según Maiskii, fue que Collier dijo que hablaba con la autoridad de Simon para decir que el gobierno británico no tenía intención de romper las relaciones económicas o diplomáticas ni buscaba un pretexto para imponer un embargo comercial soviético. Bueno, eso sonaba prometedor, aunque Maiskii se cuidó de no comentarlo en su informe.[53]

El lector puede preguntarse si Collier o sus colegas dejaron constancia de estos tejemanejes. Y así fue. Libertad bajo fianza o libertad condicional fue la cuestión que provocó la oleada de actividad en Londres. Al principio, al director de Metro-Vickers, Pole, no le había gustado la idea, pero luego recapacitó y quiso que Marshall siguiera adelante con el asunto con Maiskii. Pole transmitió esta información a Collier, quien a su vez la transmitió a Marshall durante la tarde del 29 de marzo y éste fue a ver a Maiskii. Fue después de la reunión con Macmillan y Marshall, el 28 de marzo, cuando Maiskii retomó el relato de sus conversaciones con Marshall. Según el relato de Maiskii, Marshall se había enterado de que el Foreign Office quería intentar trasladar las conversaciones a Londres, ya que los intercambios Ovey-Litvinov habían conducido a un callejón sin salida. Al parecer, en

[53] "Discusiones, 28 de marzo-3 de abril de 1933", Maiskii, nº 177/s, secreto, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 156-63.

el Foreign Office se consideraba inapropiado criticar a Ovey sobre el papel, por lo que Collier no mencionó nada de esto en su relato de las conversaciones con Marshall. Así es como lo expresó:

88

> Mr. Marshall llamó de nuevo hoy [30 de marzo] y me dijo que M. Maisky, aunque muy preocupado por el comunicado de "TASS" [sobre la reunión Litvinov-Ovey del 28 de marzo] y la inminente declaración en la Cámara de los Comunes, estaba dispuesto, sin embargo, a recomendar a Moscú que los prisioneros británicos que quedaban fueran liberados bajo fianza, como se había propuesto, "con vistas a la liquidación final de todo el caso", con tal de que F.O.. le diera una garantía que pudiera transmitir a su Gobierno de que S.M.G. no estaba buscando una excusa para un embargo o una ruptura de relaciones, sino que deseaba realmente un arreglo, que él podría pasar a su gobierno, que H.M.G. no buscaba una excusa para un embargo o una abertura de relaciones sino deseaba genuino un establecimiento. Respondí que M. Maisky seguramente ya lo sabía, a lo que Mr: "Oh, sí, lo sabe: pero cree que Stalin no".

Según Marshall, la idea era que el Ministerio de Asuntos Exteriores invitara a Maiskii a una reunión y le preguntara si veía claro recomendar a Moscú que los prisioneros de Metro-Vickers que quedaban fueran puestos en libertad condicional. El embajador preguntaría entonces, como contrapartida, "si podía asegurar a su Gobierno que no buscábamos una ruptura; y, al recibir una respuesta afirmativa, telegrafiaría o telefonearía a Moscú diciendo que había recibido esta garantía y que, en vista de ello, recomendaba su puesta en libertad condicional con vistas a discutir un acuerdo final". Collier pensó que este enfoque era una forma bastante complicada de llegar a un acuerdo sencillo. "Sí, lo es", respondió Marshall. "Pero Maisky tiene que salvar tanto la cara de su Gobierno como la suya propia ante su Gobierno". Interesantes silencios, podría pensar un lector. Collier no mencionó la pérdida de confianza en Ovey, y Maiskii no dijo nada sobre "la cara", aunque uno puede ver cómo Marshall podría haber interpretado así los comentarios de Maiskii. Ése era siempre el problema con los intermediarios, Vansittart o Litvinov podrían haberse reincorporado, pero rara vez contaban la historia correctamente. No obstante, el trato estaba suficientemente claro para ambas partes, y Collier dijo que lo recomendaría a sus "jefes". No había nada que perder en intentarlo. El problema era que Maiskii no hablaba de "salvar la cara a " y Litvinov había declarado claramente a Ovey que el gobierno soviético no buscaba tal solución. Este mensaje no había llegado a Collier, un perspicaz analista de la política soviética. Oliphant propuso esperar al regreso de Ovey a Londres, pero Vansittart le desautorizó y Simon dio su autorización para proseguir las negociaciones.[54]

Según las actas de Collier, Kagan acudió al Ministerio de Asuntos Exteriores y Collier le transmitió el mensaje de no romper las relaciones ni buscar un pretexto

[54] Collier's minute, 30 de marzo de 1933, y Oliphant, Vansittart y Simon, 30 de marzo de 1933, N2183/1610/38, TNA FO 371 17266.

para un embargo. Kagan respondió que informaría a Maiskii, y así lo hizo.[55] Collier informó de que Maiskii no sólo quería una garantía de no embargo, sino también un modus vivendi que prorrogara el acuerdo comercial anglo-soviético durante un mes para dar tiempo a que se reanudaran las negociaciones comerciales. En cuanto a la libertad bajo fianza, correspondería a Metro-Vickers llegar a un acuerdo con las autoridades soviéticas para la libertad condicional de los prisioneros restantes. "El plan... parece que merece la pena intentarlo", opinó Collier. "Si tiene éxito creo que habremos conseguido todo lo que razonablemente podíamos esperar conseguir... y si fracasa no estaremos peor que antes".[56] Luego Simon aclaró la posición del Foreign Office: el gobierno británico "no está 'buscando' una ruptura de relaciones o una 'excusa' para un embargo, pero por supuesto no se le debe decir a M. Maisky que si los prisioneros son liberados bajo fianza no se tomará ningún poder. El Gobierno de Su Majestad no está negociando en absoluto el tema de la fianza". La fianza era un asunto de Metro-Vickers, no del Ministerio de Asuntos Exteriores. No estamos "regateando", señaló Simon, ni "atándonos las manos".[57] Maiskii pensaba *que* estaba negociando. En cualquier negociación el principio era, como él decía, *daiu, chtoby ty dal (yo* doy para que tú des).[58] La parte soviética daría algo a cambio de nada. Stalin lo habría sospechado; no está claro si Maiskii comprendió que le habían engañado.

89

Volviendo a la cronología de los acontecimientos del polpred, él (Maiskii) indicó que Marshall fue a verle de nuevo durante la tarde del 3 de abril. Antes había ido a hablar con Collier, que estaba de un humor radiante, con la esperanza de que "por fin, el conflicto estaba entrando en vías de un arreglo gradual". Marshall empezó a recordar cómo había ayudado al difunto L.B. Krasin a superar la crisis de Curzon en 1923. "Escuché a Marshall", escribió Maiskii, "y le pregunté por qué estaba tan contento". Él (Maiskii) había recibido una llamada telefónica avisándole de que el primer ministro acababa de anunciar en la Cámara que el gobierno presentaría mañana un proyecto de ley de embargo. Maiskii escribió:

> Marshall se quedó estupefacto. Se le ensombreció toda la cara, dijo que era absolutamente imposible, y que iría inmediatamente a EO. para aclarar la cuestión de lo ocurrido. Después de 2 horas, Marshall reapareció ante mí. Su estado de ánimo era bastante deprimido. Dijo irritado que en el gabinete se había producido algún tipo de acontecimiento inesperado. Sólo a las 12 del mediodía había hablado con Collier y Collier en ese momento ni siquiera sospechaba que tres horas más tarde el Primer Ministro anunciaría en el Parlamento la presentación de un proyecto de ley de embargo.

Marshall consiguió enterarse de que el "cambio repentino" se había producido

---

[55] Collier's minute, 31 de marzo de 1933, N2183/1610/38, TNA FO 371 17266.
[56] Nota sin título, Collier, 29 de marzo de 1933, N2309/1610/38, TNA FO 371 17267.
[57] Nota de Simon, 30 de marzo de 1933, *DBFP*, 2ª serie, VII, 383-4.
[58] Maiskii a Krestinskii, nº 197/s, secreto, 9 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 267-72.

durante la mañana. El gabinete se enteró de que el gobierno soviético no pondría en libertad condicional a los ingenieros de Metro-Vickers (aunque tres de los cuatro saldrían bajo fianza al día siguiente, 4 de abril), pero, como señaló Simon, eso no era asunto del gobierno británico. Además, Strang había comunicado por cable el día anterior que todos los ingenieros serían acusados. Fue también esa mañana cuando Ovey se reunió con el gabinete. Al fin y al cabo, quería vengarse, como había especulado Kres— tinskii. Tanto Strang como Ovey utilizaron un lenguaje duro y a veces incendiario para describir la situación en Moscú y el gobierno soviético. La "naturaleza fantástica de las acusaciones", escribió Strang, "deja claro sin lugar a dudas que HMG tiene razón al afirmar que todo es un montaje". Según Ovey, los hombres de Metro-Vickers fueron "víctimas de... caza de brujas de herejes en juicios escénicos". La URSS, insinuó, no era "un país civilizado normal". Lo menos que el Gobierno de Su Majestad (HMG) podía hacer, según Strang, era imponer un embargo y "visitar su desagrado sobre el Gobierno soviético en la medida más completa posible."[59]

90

Así que no había mucho que Marshall o Maiskii pudieran hacer. "Así fueron las cosas", señaló Maiskii, "y Marshall estaba muy desanimado y me dejó completamente abatido".[60] Maiskii no tardó en obtener información más detallada sobre lo ocurrido a finales de marzo y principios de abril. En primer lugar, sobre Ovey, Maiskii tenía esto que informar a Moscú:

> La conversación con el camarada Litvinov el 28.III no sólo puso fin a la carrera de Ovey en Moscú —ya no será embajador en la URSS-, sino que también produjo una impresión extraordinariamente fuerte en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Incluso antes de esta conversación [Ovey] sentía que en Moscú las cosas no iban bien, pero, al parecer, no veía con suficiente claridad el problema, es decir, dónde residía la razón de las dificultades moscovitas. La discusión sobre el 28.III y su posterior publicación en los periódicos soviéticos abrieron inmediatamente los ojos del OE. Simon comprendió que era imposible mantener a Ovey más tiempo en Moscú, y por lo tanto ya el 29.III llamó a Ovey "para consultas" a Londres. Al mismo tiempo empezaron a notarse algunos signos de frustración *(rasteriannost')* en el Foreign Office. Como ahora, está totalmente claro por el contenido del "Libro Blanco", que Ovey fue el iniciador de esa política del "gran garrote", que el gobierno británico adoptó y sigue aplicando en el presente conflicto. El Foreign Office apoyó la iniciativa de Ovey, bendiciendo sus acciones agresivas.

El Libro Blanco, al que se refería Maiskii, era una colección de documentos publicados por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Maiskii señaló debidamente que Vansittart había adoptado un enfoque algo más cauto, y que si el propio Ovey hubiera sido más cuidadoso y menos "antisoviético", la situación habría resultado

---

[59] Strang, nº 164, 2 de abril de 1933, N2296/1610/38, TNA FO 371 17267; y memorándum del Foreign Office, 2 de abril de 1933, *DBFP,* 2ª serie, VII, 400-2.

[60] "Discusiones, 28 de marzo-3 de abril de 1933", Maiskii, nº 177/s, secreto, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 156-63.

diferente. No era un planteamiento muy marxista, pero podría haber sido cierto. "Sin embargo, Ovey es Ovey", señaló Maiskii, y llevó al Ministerio de Asuntos Exteriores más lejos de lo que hubiera querido. Entonces el Foreign Office "recordó" que había un embajador soviético en Londres e intentó, a través de Marshall, encontrar una salida a la crisis Metro-Vickers. Como señaló Maiskii, esta gestión fracasó por varias razones, siendo la más importante el regreso de Ovey a Londres. Aunque era domingo, 2 de abril, Ovey vio a Collier para una larga reunión y a Simon esa noche. A la mañana siguiente, los "Siete Grandes" *(bol'shaia semerka),* como Maiskii llamaba al gabinete interno del primer ministro —Simon, Neville Chamberlain, Walter Runciman, lord Hailsham, J.H. Thomas y Baldwin— se reunieron con Ovey. La reunión duró "unas dos horas" y Ovey presionó para que se adoptara una línea dura con la URSS y, en particular, la presentación inmediata en el Parlamento de un proyecto de ley de embargo. Según Maiskii, hubo cierto desacuerdo entre los "Siete Grandes" sobre las tácticas futuras. MacDonald, Simon y Runciman eran partidarios de una política más prudente; Hailsham, Thomas y Chamberlain, de una línea dura. Maiskii no mencionó a Baldwin. Al parecer, Ovey esgrimió el argumento —quién sabe de dónde lo sacó— de que el gobierno soviético tenía la intención de condenar y fusilar a los prisioneros británicos. La única forma de salvarlos era el embargo y la amenaza de poner fin a las exportaciones soviéticas a Gran Bretaña.

91

Según Maiskii, Hailsham y Thomas aprovecharon al máximo el argumento de Ovey; el tambaleante *(miagkaia dusha)* MacDonald no pudo resistir tanta presión y los "Siete Grandes" se alinearon tras la recomendación de Ovey. El proyecto de ley se aprobó fácilmente en la Cámara de los Comunes. Cómo consiguió Maiskii la información privilegiada del gabinete es una incógnita. Collier a Marshall a él, tal vez. Maiskii percibió que el gobierno británico estaba en "una situación difícil". Señaló: "Gracias al celo de Ovey *(userdie),* [el gobierno británico] por consideraciones de prestigio y necesidad de apoyar a su embajador fue más lejos de lo que quería." Buscaba "sin duda" una salida a la crisis sin "perder la cara", que es lo que los británicos percibían como el objetivo soviético.[61]

El juicio

De hecho, en abril nunca existió la posibilidad de un acuerdo porque Simon no estaba interesado en un acuerdo en los términos aceptables para Maiskii, por no hablar de Moscú. El juicio seguiría adelante. Comenzó el 12 de abril. Aun así, Maiskii no renunció a encontrar una solución para poner fin a la crisis. A través de Marshall, transmitió el mensaje de que le gustaría reunirse con Simon. Esta reunión tuvo lugar el 13 de abril. Cada parte llevó un registro de la conversación, aunque el de Maiskii es más detallado e interesante que el de Simon. Según Maiskii, recibió

[61] Maiskii a Krestinskii, nº 158/s, secreto, 9 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 189-96.

una llamada telefónica de la oficina de Simon diciendo que el Ministro de Asuntos Exteriores quería verle en cuarenta y cinco minutos, es decir, con cuarenta y cinco minutos de antelación. A Maiskii no le gustó que le avisaran con tan poca antelación y se lo tomó a mal, pero se puso el sombrero y el abrigo y se fue al Ministerio de Asuntos Exteriores. Cuando llegó al despacho de Simon, se dio cuenta inmediatamente de que Runciman también estaba presente. "Ambos ministros me saludaron muy enfáticamente, como queriendo subrayar que la reunión tenía una importancia especial". El Ministro de Asuntos Exteriores fue quien más habló. "Simon intentó ser siempre muy cortés, pero detrás de esta cortesía se podían sentir claramente las garras del gato". Maiskii, por tanto, estaba en guardia. Después de discutir algunas "nimiedades", la reunión pasó a lo esencial. El juicio estaba en marcha en Moscú. El Ministerio de Asuntos Exteriores quería que los hombres de Metro-Vickers fueran liberados de un modo u otro. Simon sugirió que "no estaría mal" discutir algunos temas de interés para ambas partes. Maiskii dijo que no tenía instrucciones de su gobierno para solicitar una reunión, pero que estaba dispuesto a discutir los temas que interesaran al ministro. Simon hizo un gesto "vago" y empezó a exponer lo que tenía en mente. No era difícil adivinar la agenda del ministro. En primer lugar, estaba el acuerdo comercial que expiraría en unos días. Luego estaba el asunto de la delegación comercial y su estatus. El gobierno británico tendría las manos libres para cerrar la misión comercial y expulsar a su personal. Pero, como dijo Simon, el gobierno no tenía en mente tales acciones; al contrario, valoraba el comercio anglo-soviético y las buenas relaciones en general y facilitaría el trabajo de la misión comercial. Maiskii observó que Simon continuó en esta línea durante unos minutos y luego se volvió hacia Runciman en busca de confirmación. "Tras haber estado escuchando las gracias verbales de Simon con una mirada de absoluto aburrimiento, éste abandonó entonces brevemente su pasividad para responder: 'Sí, por supuesto, queremos comerciar. En este punto todo el gobierno está de acuerdo'".
92

Simon dejó entonces que Runciman volviera a su papel de testigo mudo y volvió a tomar las riendas. "Su suave discurso de abogado", como observó Maiskii, "se derramó en un torrente interminable". Aunque el gobierno británico valoraba las buenas relaciones con la URSS, se enfrentaba a la desafortunada situación derivada de las detenciones en Moscú. Maiskii ya había oído muchas veces todo lo que Simon iba a decir sobre la inocencia de los ingenieros encarcelados, la indignación de la opinión pública británica, etc. Parece que Maiskii escuchó cortésmente esperando su turno. Simon habló sobre el embargo; su único propósito, enfatizó, era asegurar la libertad de los prisioneros en Moscú. Simon se repitió sobre este punto para dejar claro que el gobierno británico no estaba intentando chantajear al gobierno soviético en cuestiones de comercio. En este punto, Maiskii creyó notar una diferencia de énfasis entre Simon y Runciman. Y Simon continuó: "No quiero en modo alguno lanzar amenazas. Está lejos de mi mente presionar de cualquier forma al gobierno soviético. Pero yo, como Ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, considero que es mi deber simplemente informarle, como embajador de la URSS, de mi

profundo pesar de lo que con toda probabilidad ocurrirá si los procedimientos legales ahora en curso, concluyen en veredictos de culpabilidad." Por supuesto, el gobierno británico nunca contemplaría interferir en los procedimientos legales internos soviéticos; reconocía los derechos soberanos del gobierno soviético. Y Simon siguió y siguió, Maiskii registrando todos los detalles subrayados con un ligero pero inconfundible tono irónico. Por supuesto, si los prisioneros eran exonerados o simplemente expulsados, las relaciones volverían rápidamente al orden y Lord Runciman estaría encantado de reanudar las negociaciones comerciales. En ese momento, como señaló Maiskii, "Runciman volvió a dar señales de vida y volvió a comentar brevemente: "Por supuesto, por supuesto, estaba muy contento con el ritmo de nuestras negociaciones y me gustaría mucho que se reanudaran cuanto antes"".

Con esto finalizaron las palabras de Simon. "Llegó mi turno de hablar", señaló Maiskii. Tras escuchar los comentarios del Ministro de Asuntos Exteriores, concluyó que la política británica no había cambiado. Seguía siendo "el gran garrote". Simon cortó a Maiskii en mitad de la frase y afirmó "algo acaloradamente" que él no era partidario del "gran garrote".

93

"Continué sin embargo", escribió Maiskii, "con mi contraofensiva". Recordó a Simon la conducta de Ovey en Moscú y las declaraciones públicas de Baldwin y otros ministros del gabinete. Hizo referencia a las amenazas de detener el comercio y decretar un embargo comercial. ¿De qué otra forma se podría describir la política británica sino como un "gran garrote"?

"Si tradujera a un lenguaje sencillo todo lo que he oído decir hoy", continuó Maiskii, "entonces el caso puede reducirse a lo siguiente: si absolvéis a los ingenieros ingleses, entonces no pondremos en vigor el proyecto de ley de embargo... si por el contrario, condenáis incluso a uno de los ingleses, entonces os golpearemos con un embargo sobre las exportaciones soviéticas. En otras palabras, es de nuevo una amenaza". Simon volvió a interrumpir a Maiskii afirmando que no había hecho ni estaba haciendo ninguna amenaza, que estaba afirmando lo que "fatalmente" ocurriría, a pesar de sus propios deseos en caso de veredictos de culpabilidad en Moscú. Maiskii replicó que la aclaración de Simon no cambiaba nada. "En efecto, estamos hablando de una amenaza, de una política del 'gran garrote', que está condenada de antemano al fracaso en la URSS". Siguió un intercambio de improperios, en el que Maiskii dijo que el Ministerio de Asuntos Exteriores debería saberlo mejor que intentar amenazar a un gran Estado independiente, incluso él (Maiskii), con su limitada experiencia diplomática, lo sabía mejor. "No dudo", intervino Simon con "cara especialmente amable", "de que Su Excelencia tiene una experiencia diplomática muy rica". El intercambio se prolongó aún un rato. Maiskii comentó que si el gobierno británico quería realmente tener buenas relaciones con la URSS, tendría que cambiar "sus métodos".

Simon respondió preguntando qué tenía en mente el embajador. En primer lugar, dejar el "gran garrote", respondió Maiskii, e intentar "el método de las negociaciones

amistosas". Y luego Maiskii dijo lo siguiente: "Si Simon quiere seguir este camino, creo que lograremos encontrar alguna salida aceptable a la situación, para ambas partes ". Maiskii aconsejó que no prejuzgaran los veredictos, sino que esperaran a ver cuáles serían y partieran de ahí. Simon escuchó educadamente, pero luego volvió a su "palo": si alguien era declarado culpable en Moscú, el embargo entraría inmediatamente en vigor. "¿No es así?", dijo en efecto, volviéndose de nuevo en busca de apoyo a Runciman, que "asintió con la cabeza un tanto apáticamente en señal de acuerdo". Entonces Maiskii dio la vuelta a la tortilla diciendo que, en su opinión personal, la "opinión pública" soviética reaccionaría negativamente a un embargo, y entonces el gobierno soviético no podría hacer nada por "aliviar la difícil situación de los prisioneros ingleses." Ese era un nuevo elemento sobre la mesa, pero luego ambas partes volvieron a una repetición de sus posiciones anteriores. La reunión llegó a su fin para alivio, quizás, de Runciman.[62]

El relato del Foreign Office sobre la reunión con Maiskii es más breve y no tan animado como el soviético. Naturalmente, el somnoliento aburrimiento de Runciman está ausente. La amenaza de Simon en caso de condena en Moscú es menos evidente. La voz de Maiskii no se oye tan a menudo, sus puntos de vista se presentan más sumariamente. La sugerencia del embajador sobre una resolución diplomática del conflicto no se subraya en el relato del Foreign Office, sino que se centra en lo que ocurriría después del juicio. Maiskii dijo que "tras la condena y la sentencia, habría oportunidad de negociar, ya que la sentencia no sería necesariamente el final del procedimiento legal". La advertencia de Maiskii sobre la reacción de la "opinión pública" soviética ante un embargo no aparece en el relato del Foreign Office.[63]

94

En Moscú, Strang tenía sus propias ideas sobre las condiciones aceptables, pero no se creía nada de la petición de Maiskii de una solución "diplomática" al caso. A Strang no le importaba que se absolviera a algunos de los hombres o se expulsara a otros. El gobierno soviético había ido demasiado lejos. Escribió:

> Es posible que el Gobierno de Su Majestad, con sus amplios puntos de vista y sus elevadas responsabilidades, considere que se trata de una conclusión que no requiere la imposición de un embargo que no puede dejar de ser perjudicial para determinados intereses comerciales y financieros británicos.
>
> Pero (si se me permite hablar con franqueza) para todos nosotros aquí cuyas pasiones han sido tocadas por la visión de la salvaje persecución de estos hombres, la aceptación de tal conclusión sería intolerable.
>
> A menos que se exigiera algún tipo de reparación o disculpa a falta de alguna sanción realmente aplicada, se habría permitido a las autoridades soviéticas organizar un gigantesco montaje de estos seis súbditos británicos completamente inocentes (aunque

[62] "Discusión con Simon y Runciman — 13 de abril de 1933", Maiskii, nº 190/s, secreto, 25 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 234-40.
[63] Simon a Strang, nos. 75-6, 13 de abril de 1933, N2760/1610/38, TNA FO 371 17268.

> ocasionalmente indiscretos), basado en "confesiones" de agentes provocadores o colegas rusos aterrorizados; someterlos a los rigores de un interrogatorio secreto cuya naturaleza ellos mismos nos han descrito .... someterlos a un juicio farsesco con todas las desventajas del procedimiento ante un Presidente bravucón y un público regodeado; condenarlos por crímenes que no han cometido; y luego cerrar el incidente (como ellos pueden pensar) arrojando sus cuerpos despectivamente de vuelta a nosotros.[64]

El alegato de Strang habría sido imposible de resistir en Londres incluso si Simon hubiera contemplado la posibilidad de no recurrir al embargo. Pero por el momento, no había mucho que hacer en Londres, salvo esperar el resultado del juicio, que terminó el 17 de abril. Los oficiales de la OGPU habían sometido a los acusados a largos interrogatorios y habían conseguido hasta cierto punto poner a unos acusados en contra de otros. Strang intentó animarles y entrenarles todo lo que pudo. A veces se mostraron temblorosos durante el juicio, lo que no causó buena impresión a los periodistas occidentales presentes. "Sigo pensando que todos son inocentes", cablegrafió Strang, "pero el hábil uso de una máquina cruel y todopoderosa ha conseguido presentar a algunos de ellos, incluso ante el mundo exterior, no sólo como culpables, sino como poco heroicos".[65] De hecho, dos de los acusados habían firmado confesiones. A veces, en el tribunal, parecía que los acusados se acusaban mutuamente. Algunos observadores externos se preguntaban si habría algo detrás de las acusaciones soviéticas. Había dudas sobre los pagos realizados a empleados rusos, primas según Metro-Vickers, sobornos según la OGPU; y turbinas dañadas, defectuosas y reparadas según Metro-Vickers, y saboteadas deliberadamente según la acusación soviética. Al parecer, los ingenieros también mantenían conversaciones con colegas rusos críticos con el gobierno soviético.

95

Uno puede ver cómo la OGPU se habría aburrido en eso. Maiskii afirmó en su reunión con Simon y Runciman que el poder judicial soviético era independiente, pero esto no habría persuadido a la parte británica. De hecho, durante marzo y abril, Litvinov se reunió nueve veces con Stalin en presencia de Andrei la. Vyshinskii, el fiscal del caso contra los ingenieros del Metro-Vickers. Los días 15 y 17 de abril se reunieron dos veces cada día. No hay registros de las conversaciones, pero cabe imaginar que el caso contra los ingenieros británicos fue un tema de discusión y que se elaboraron estrategias para abordarlo. No cabe duda de que Litvinov buscaba formas de rebajar la intensidad de la crisis, un deseo que Ovey no comunicó a Londres. Tampoco era un secreto en torno a la comunidad diplomática en Moscú que Litvinov "desea enormemente ... una victoria sobre la OGPU".[66] Con Vyshinskii, de quien se decía que respetaba más las formas y los procedimientos legales, Litvinov habría querido conocer los fundamentos del caso y saber si había motivos

---

64

64 Strang a Simon, nº 266, 14 de abril de 1933, N2761/1610/38, TNA FO 371 17268.

[65] Strang a Simon, nº 281, confidencial, 15 de abril de 1933, N2773/1610/38, TNA FO 371 17268.

[66] Strang, nº 256, inmediato, 13 de abril de 1933, N2744/1610/38, TNA FO 371 17268.

legítimos para un juicio. En los archivos del NKID hay un largo informe en el que se resumen las acusaciones.[67] Aproximadamente en ese momento, Litvinov informó "confidencialmente" al periodista británico de , Gareth Jones, de lo que le había dicho a Ovey el 16 de marzo: "Cuanto mayor sea la presión, menos posibilidades hay de que yo ayude, porque no podemos ceder a la presión... Los hombres no serán fusilados. Habrá un juicio. El asunto se ha sacado de las manos de la OGPU y será tratado por el Tribunal Supremo".[68] Una vez más, habría querido que esta información se filtrara para calmar la ira británica.

Fue una lucha sin cuartel llevada a cabo en los tribunales soviéticos, con garrotes diplomáticos y trabajando con la prensa entre bastidores. "Los extranjeros de aquí se alegran de que por fin alguien haya tenido las agallas de hacer algo para golpear al Gobierno soviético, y esperan que no nos debilitemos", escribió Strang a Collier. "Hemos hecho todo lo posible por mantener correctos a los corresponsales de la prensa extranjera, pero algunos de ellos se han extraviado. [Arthur J.] Cummings *[News Chronicle]* no ha estado tan mal como me temía. Reuters se ha tambaleado mucho. El F.O. New Department ha hecho maravillas con los corresponsales diplomáticos. Con todo eso, y los dos Libros Blancos [en Londres], por una vez le hemos dado al Gobierno soviético una probada de su propia medicina propagandística."[69]

El juicio concluyó el 17 de abril. Uno de los seis ingenieros fue absuelto, tres fueron expulsados de la URSS y dos fueron condenados a penas de dos y tres años. Según Cummings, reportero del *News Chronicle*, la suavidad de las sentencias sorprendió a los observadores del juicio y, al parecer, también a los acusados, a juzgar por sus evidentes expresiones de alivio en la sala. Strang pensó que la presión de Londres había sido la causa de las sentencias benévolas. Lo mismo pensaban los observadores extranjeros en Moscú. No obstante, el gobierno británico invocó el embargo sobre las importaciones soviéticas y el gobierno soviético tomó represalias con su propio embargo comercial británico.

Remediación

En la primavera de 1933, ambas partes intentaron resolver la crisis. Tras el juicio, Krestinskii se irritó por la presión de Maiskii para llegar a un acuerdo. "Después de todo", escribió, "no vamos a capitular ante los británicos". Y continuó:

> Si considerábamos posible ceder a las exigencias de los ingleses, habría sido más racional hacerlo desde el principio, sin llevar el asunto a los tribunales. Si no cedimos a las presiones, llevamos a los ingleses detenidos ante el tribunal y éste dictó sentencia, es

[67] "Acusación", 6 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 104-45.
[68] Jones, "El arresto de los ingenieros británicos".
[69] "Extracto de carta privada del Sr. Strang al Sr. Collier", 24 de abril de 1933, N3250G/ 1610/38, TNA FO 371 17270.

> evidente que todo esto se hizo para no entablar negociaciones con los ingleses inmediatamente después del juicio para mitigar la suerte de los condenados por tal o cual compensación con respecto al comercio anglo-soviético.

La decisión del tribunal iba a cumplirse, advirtió Krestinskii, y después de todo las sentencias eran "extraordinariamente leves". Si el gobierno británico estuviera interesado en un acuerdo, no impondría un embargo. A juzgar por los informes de Reuters, señaló, el embargo era inevitable y los dirigentes soviéticos pronto verían lo que ello implicaba.

> No se puede hacer nada al respecto; hay que aceptar y soportar la lucha. Si la introducción del embargo se convierte en un hecho y se conoce su alcance, entonces discutiremos qué contramedidas podemos tomar. Todavía no se ha tomado ninguna decisión especial. Esta es la opinión de Maksim Maksimovich y es la mía, que coincide, en nuestra opinión, con el punto de vista de todos los camaradas dirigentes.[70]

Dado el número de reuniones con Stalin en marzo y abril, la declaración de Krestinskii a Maiskii no es sorprendente.

La reacción soviética al embargo británico fue inmediata, como el Foreign Office debería haber esperado basándose en la experiencia francesa de 1930. Si los británicos querían pelea, la tendrían. La reciprocidad fue siempre un principio soviético, y se aplicó rápidamente. Litvinov aconsejó a Maiskii que, por el momento, no se podía discutir la liberación de los prisioneros. "No tenemos ni podemos tener ninguna solución al respecto", como dijo Litvinov, "y no sería oportuno ni siquiera plantear esta cuestión ahora". Todo dependía de los británicos. Si se calmaban, se suspendía el embargo, etc., se podría plantear la cuestión sobre "el destino de los convictos". Si, por el contrario, continuaba la campaña de prensa y entraba en vigor el embargo, "se plantearía una situación muy complicada, y probablemente tendríamos que pensar en contramedidas económicas." Litvinov expuso algunas posiciones respecto *al torgpredstvo,* la misión comercial soviética. Podemos vivir sin ella, si es necesario; era una apuesta para negociar. "En las conversaciones con los amigos, tenemos que demostrar en cada oportunidad que después de las declaraciones de Baldwin y Thomas [en marzo], y especialmente después de la conocida conducta de Ovey en Moscú... con amenazas e intimidaciones, el caso no podía ir en otra dirección".[71]

97

Litvinov no era blando cuando se trataba de un diplomático o de un gobierno que intentaba pisotear a la URSS. Era un rasgo de carácter que le habría granjeado el respeto de Stalin, como de hecho ocurrió durante este periodo. Si alguien te golpea en la cabeza, devuélvele el golpe. El 21 de abril, el gobierno soviético tomó

---

[70] Krestinskii a Maiskii, nº 1175, muy secreto, 19 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 197-8.

[71] Litvinov a Maiskii, no. L/64, secreto, 19 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 199-200.

represalias contra el embargo británico imponiendo el suyo a Gran Bretaña. Litvinov aprobó y recomendó la publicidad del decreto soviético. Además, el kol— legiia del NKID no preveía una pronta salida de la crisis y, por tanto, recomendó cancelar los pedidos anteriores en los que no hubiera riesgo de demandas.[72]

En Londres, Maiskii renunció a intentar encontrar una solución sobre el terreno, aunque volvió a quejarse de la falta de información procedente de Moscú. "Lo más duro de mi situación durante todo el conflicto fue que nunca supe, ni siquiera tuve nunca una idea clara de cómo y qué debíamos hacer mañana. Normalmente sólo recibía informes de hechos ya realizados. Mientras tanto, para mí es sumamente importante saber al menos más o menos cuáles serán nuestros próximos pasos en un futuro próximo."[73]

Litvinov se estaba cansando un poco de los lloriqueos de Maiskii. "Te pido por favor que recuerdes lo que no se puede exigir a la mujer más hermosa. No se puede escribir sobre decisiones cuando no existen o antes de que se tomen. Las suposiciones, especialmente las personales, sólo pueden ser engañosas". Una vez aclarado este punto, Litvinov informó a Maiskii de la situación en Moscú. Los dos ingenieros de Metro-Vickers condenados habían solicitado la conmutación de sus penas. La comisión encargada de evaluar las peticiones tenía instrucciones de no examinar los expedientes antes de que transcurrieran seis meses de cada condena, a menos que se dieran circunstancias especiales. Las instrucciones no se iban a publicar "para no atarnos las manos". Litvinov señaló que, en la actualidad,

> La clemencia sería interpretada como una concesión a la presión del embargo y como nuestra capitulación, y desde este punto de vista cuanto más tarde llegue esta decisión, si es que hay tal decisión, tanto mejor para nosotros. Con el fin de disipar las ilusiones de la Embajada y de Londres, donde esperan un indulto de un día para otro, Rubinin, siguiendo mis instrucciones, envió un mensaje a Strang, sobre el cual te telegrafié. Por lo tanto, no hay que prever cambios en la situación en un futuro próximo.

Litvinov pasó entonces a discutir las ideas de Maiskii sobre un "plan" para poner fin a la crisis, la idea era conceder clemencia pero no liberar a los prisioneros hasta que se hubiera retirado el embargo. Este enfoque equivaldría a una toma de rehenes, y sería un sueño hecho realidad para los acérrimos que lo explotarían al máximo. No podía haber ninguna relación entre la clemencia y el embargo. Litvinov tenía toda la razón en este punto, el Ministerio de Asuntos Exteriores ya se había preparado para tal eventualidad.[74]

98

Pero Litvinov propuso una línea sutil que Maiskii podría utilizar para establecer el vínculo sin que lo pareciera. Los británicos lo entenderían. El problema era que, como el propio Maiskii había señalado, los británicos habían ido demasiado lejos

[72] Litvinov a Stalin, nº 65/L, secreto, 21 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 1. 201.
[73] Maiskii a Litvinov, nº 193/s, secreto, 25 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 218-19.
[74] Collier a Strang, nº 92, 22 de abril de 1933, N2990/1610/38, TNA FO 371 17270.

como para poder dar marcha atrás sin "perder la cara". Resultaba irónico que ambos combatientes mencionaran la "cara" como obstáculo para llegar a un acuerdo. En cualquier caso, Litvinov dijo que Moscú dejaría la iniciativa del siguiente paso a los británicos. Maiskii pensaba que Simon no tenía prisa por una solución, pensando que el embargo forzaría una rendición soviética y, por tanto, un éxito diplomático británico. Pero esto no tenía ningún sentido para Litvinov, ya que el gobierno soviético no tenía ninguna intención de apresurar la clemencia. Por lo tanto, cuanto más tiempo pasaran los condenados en prisión, menos éxito podría reclamar Simon. Por lo tanto, Simon y el gabinete querrían una solución rápida del conflicto.[75]

Las suposiciones de Litvinov sobre la política británica eran esencialmente correctas, pero lo que Litvinov no dijo es que estaba igual de ansioso por poner fin al conflicto. Sólo era cuestión de cómo iniciar el proceso. Resultó que los británicos dieron los primeros pasos. El 24 de abril, Strang sugirió que el gobierno británico tomara la iniciativa indicando que, tras la liberación de los dos ciudadanos británicos, se levantaría el embargo. Strang consideraba que para ambos gobiernos el asunto se había convertido en una cuestión de "prestigio", pero que de alguna manera había que iniciar el proceso de negociaciones. Esto podría hacerse mediante una declaración pública de Londres en la que se afirmara que el embargo se levantaría una vez que los hombres de Metro-Vickers fueran liberados.[76] Hailsham y Simon hicieron declaraciones en este sentido en el Parlamento los días 26 y 27 de abril, y Strang informó de ello a Rubinin al día siguiente. Rubinin no hizo ningún comentario, aparte de confirmar que los dos presos habían presentado peticiones de clemencia cuya resolución podría llevar de dos a tres meses o más.[77]

El NKID transmitió esta información a algunos corresponsales extranjeros en Moscú que habían enviado informes a sus periódicos, pero Litvinov advirtió a Maiskii que no sabía si la prensa británica había recogido la información. Maiskii seguía pensando que Simon estaba dando largas a la resolución del conflicto, pero Litvinov se aferró a su opinión de que Simon sólo podía cantar victoria mediante una pronta liberación de los prisioneros. Al parecer, tanto Litvinov como Maiskii tenían razón y estaban equivocados. Cuando Strang recomendó otra maniobra a principios de mayo, el Foreign Office le aconsejó que esperara y dejara que la parte soviética tomara la iniciativa. "Si mordisqueamos... el único resultado será indicar nuestra ansiedad y animar al gobierno soviético a pedir más. Estoy de acuerdo en que debemos evitar respuestas provocadoras en el Parlamento, pero considero que nuestra única línea es mostrar que podemos esperar."[78] Quedaba así el problema de

[75] Litvinov a Maiskii, nº 70/L, secreto, 4 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p, 91, d. 24, 11. 248-52.
[76] Strang, no. 345, 24 de abril de 1933; y Collier's minute, 27 de abril de 1933, N3084/5/38, TNA FO 371 17239.
[77] "Discussion with Strang, 29 April 1933," no. 18273/s, Rubinin, secret, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 1. 255; y Strang, no. 364, 30 de abril de 1933, N3246/1610/38, TNA FO 371 17270.
[78] Strang, no. 393, 11 de mayo de 1933; y Simon a Strang, nº 113, 17 de mayo de 1933, N3565/5/38, TNA FO 371 17240.

quién daría el primer paso: ¿la parte soviética liberando a los prisioneros o la parte británica levantando el bloqueo? La respuesta obvia sería dar pasos simultáneos, pero pasaron otras seis semanas antes de que una solución tan obvia quedara clara para ambas partes.[79]

99

Epifanía

La epifanía se produjo en Londres durante la Conferencia Económica Mundial, que comenzó a mediados de junio y se prolongó hasta finales de julio. Litvinov defendió ante Stalin el envío de una delegación a pesar de las dudas del Politburó. La conferencia brindaría al gobierno soviético la oportunidad de mostrar sus planes de desarrollo económico y necesariamente de importación en el contexto de un plan internacional para hacer frente a la "crisis mundial". No era de esperar que la conferencia produjera resultados concretos, pero podría sentar las bases para posteriores negociaciones con otros países o grupos de países sobre las propuestas soviéticas formuladas en la conferencia.[80]

Litvinov bromeó con el embajador italiano, que intentaba sonsacarle información, diciendo que hubiera preferido que la conferencia se celebrara en cualquier otro lugar que no fuera Londres. El embajador italiano tenía la impresión de que Litvinov estaba "trabajando para llegar a un acuerdo, pero [estaba] encontrando dificultades". Eso no habría sido sorprendente, pero otro informador soviético en Moscú, el algo misterioso intermediario soviético Boris Sergeevich Steiger, informó a Strang de que "los asuntos se estaban 'desarrollando sin problemas'" y que "Litvinov iba a Londres con 'ideas muy claras sobre el tema'".[81] Las negociaciones pasaban así de Moscú y Strang y Rubinin a Londres y Litvinov y sus interlocutores británicos.

Las conversaciones en Londres comenzaron el 15 de junio con una reunión entre el director de Metro-Vickers. Sir Felix Pole, y Litvinov. Según Litvinov, Pole preguntó qué haría falta para liberar a sus hombres en Moscú. Fue rápidamente al grano, proponiendo una amnistía simultánea a cambio del levantamiento del embargo. Litvinov se aferró a su postura de que el estatus de los dos ingenieros británicos era una cuestión legal; podían ser liberados mediante una amnistía, pero no podía haber amnistía "sin, entre otras cosas, la eliminación de la atmósfera desfavorable que se había creado". Correspondió al gobierno británico dar el primer paso para levantar el embargo. Los británicos iniciaron la "guerra económica" para poder ponerle fin. El gobierno soviético no ofrecía contrapartidas por esta acción. "No negociamos con la gente". Esta era la línea de Litvinov establecida en Moscú y

[79] Litvinov a Maiskii, nº 80/L, secreto, 19 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 24, 11. 273-5.
[80] Litvinov a Stalin, no. L/59, secreto, 14 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 11. 60-3.
[81] Strang, no. 389, 8 de mayo de 1933, N3480/1610/38, TNA FO 371 17272; y Strang, no. 417, 4 de junio de 1933, *DBFP*, 1ª serie, VII, 556.

escribía a Stalin, por lo que era la línea dura. Según Litvinov,

> Pole contesta que no ve ninguna salida a la situación, porque tanto si su gobierno ha hecho lo correcto como si no, está ya tan comprometido que no podrá levantar el embargo antes de la deportación de los condenados. Él, Pole y otros industriales están muy descontentos con la situación, pero hay gente en Inglaterra que está triunfante. Cuando Pole me preguntó si quería reunirme con Simon, le dije que no tenía nada que ofrecerle ni nada que pedirle, y que sólo podía repetir lo que le había dicho a Pole.

100

Esta era una línea que no volaría ni un solo momento en el Ministerio de Asuntos Exteriores a ningún nivel. Pole dijo que dejaba a Litvinov "completamente desesperado" porque pensaba que el conflicto podía prolongarse durante meses. El embargo debía renovarse en seis semanas, respondió Litvinov, o el gobierno podía dejarlo caducar. Litvinov comunicó que no había recibido ninguna llamada del Foreign Office, pero no pareció importarle. En una cena de Estado, MacDonald y Simon habían expresado su deseo de hablar, pero Litvinov se negó a responder. También se habían presentado todo tipo de intermediarios. Litvinov no estaba interesado. "La situación para mí es tan clara como lo era en Moscú: que el gobierno británico levante el embargo sin la promesa de una contrapartida es imposible sin perder la cara". Litvinov había hecho una propuesta durante la conferencia para una "tregua económica", que podría incluir el levantamiento del embargo, pero no creía que esta idea fuera aceptable para el Foreign Office. Así que el gobierno soviético debía esperar, aconsejó Litvinov a Stalin, y atenerse a la política ya establecida en Moscú de no hacer trueques. El historial de conversaciones de Pole se parecía mucho al de Litvinov.[82]

Pole no fue el único que sondeó a Litvinov. Rex Leeper, que por aquel entonces era un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores en el Departamento de Noticias, llamó a Litvinov a la embajada soviética. Quería sondearle sobre un acuerdo. Leeper había conocido a Litvinov en 1918, cuando el narkom ejercía de embajador soviético no oficial en Londres. "Se entendió por ambas partes", escribió Leeper en un largo registro manuscrito de la conversación, "que la visita era de carácter puramente personal para renovar conocidos después de 15 años". Leeper escribió una interesante caracterización de Litvinov a la que volveremos más adelante. Sin embargo, este no era el propósito de la visita de Leeper. Quería descubrir si se podía llegar a un acuerdo para liberar a los ingenieros de Metro-Vickers. Litvinov se aferró a la posición que había expuesto a Stalin y se negó a hacer ninguna sugerencia para resolver el conflicto. Leeper se echó atrás, poco animado por lo que había oído.

---

[82] Litvinov a Stalin, cc. Krestinskii, nº 274, muy secreto, 15 de junio de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 20, 11. 1-5; y "Notas de entrevista con el Sr. Litvinoff", Sir F. Pole, 15 de junio, N4591/1610/38, TNA FO 371 17273.

> Él [Litvinov] está probablemente convencido de que había algo en las acusaciones ... ya que comparte plenamente las sospechas de sus compañeros bolcheviques ... Intentará negociar duramente con nosotros por las mismas razones por las que piensa que sus esfuerzos por establecer relaciones de trabajo satisfactorias con nosotros han tenido poca respuesta aquí... aunque es un hombre moderado según los estándares soviéticos y en el fondo quizás bastante benevolente, es un comunista declarado de la escuela de Lenin y será bastante inflexible en todo lo que considere una cuestión de principios.[83]

101

El informe de Leeper no animó a Vansittart. "Creo que tendrá que dejar en paz a Litvinoff durante unos diez días. Esta es la segunda vez que ha sido sondeado aquí; y el Sr. Leeper piensa que es poco probable que haga algún avance él mismo. No podemos hacer un 3er avance demasiado rápido".[84] Seguía la rutina de Alphonse y Gaston, pero no por mucho tiempo. Los hombres de negocios británicos presionaban al Foreign Office para resolver el impasse. La presión llegó, por ejemplo, en forma de una resolución de la Federación de Industrias Británicas, que pedía la liberación de los ingenieros de Metro-Vickers y la reanudación de las relaciones comerciales. La resolución parece haber llevado a Simon a tomar la iniciativa de reunirse con Litvinov sin esperar la llamada de la embajada soviética.[85] También parecía haber un tanteo en el *News Chronicle,* por parte de Cummings, "el corresponsal muy prorruso del periódico que estuvo recientemente en Moscú y está ahora en estrecho contacto con la embajada soviética [esto según Collier], sugiriendo que Litvinov estaba dispuesto a seguir adelante."[86]

Es muy posible que el tanteo procediera de la embajada soviética. Tres días más tarde, el 24 de junio, Litvinov escribió a Krestinskii mucho menos seguro de su camino a seguir.

> Sólo quiero añadir que en Moscú no teníamos ni idea del impacto del caso Metro-Vickers en la opinión pública inglesa. A este respecto, hemos vuelto aquí a la época anterior a la reanudación de las relaciones [es decir, antes de 1929]. Los británicos de las organizaciones [culturales soviéticas] VOKS dicen que todo su trabajo durante años se ha ido al garete. La embajada se encuentra en un estado de semi-boicot. Soportamos insultos a cada paso. A pesar de los esfuerzos de los ingleses por mostrar toda la cortesía a nuestra delegación, no han sido pocos los momentos desagradables en nuestras interacciones con ellos. Nuestros enemigos se esfuerzan al máximo, aprovechando el ambiente favorable, mientras que los industriales se muestran inactivos e impotentes ante las graves intrigas políticas. Incluso los "amigos" no comprenden nuestra posición actual en el conflicto y nos acusan de exagerar las cuestiones de prestigio. "Nuestro Gobierno [británico] ha hecho muchas estupideces, pero ya se ha comprometido y ha cortado el paso a la retirada. Hay que ser más listos y sacarnos del atolladero" — a eso se reduce su razonamiento.[87]

---

[83] Sin título, nota manuscrita de Leeper, 17 de junio de 1933, N4812/5/38, TNA FO 371 17241.
[84] Acta de Vansittart, 19 de junio de 1933, N4812/5/38, TNA FO 371 17241.
[85] Acta de Vansittart, 20 de junio de 1933, N4611/5/38, TNA FO 371 17241.
[86] Collier's minute, 21 de junio de 1933, N4607/5/38, TNA FO 371 17241.
[87] Litvinov a Krestinskii, nº 283, 24 de junio de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 20, 11. 6-8.

Solución

Ante esta situación, y para evitar que la situación se alargara, Litvinov movió su posición y pidió la aprobación de Moscú para una propuesta modificada, "de mínimos", para llevar a los británicos.[88] Informó a Stalin de que Simon le había invitado a al Foreign Office para mantener conversaciones. Por lo que Litvinov sabía, la postura británica era un levantamiento simultáneo del embargo a cambio de la liberación de los prisioneros de Metro-Vickers. Así que Litvinov movió sus líneas rojas, pero no mucho. El narkom propuso que el gobierno británico pusiera fin al embargo *y* permitiera la reanudación del *comercio/una semana*, momento en el que el gobierno soviético concedería la amnistía y deportaría a los prisioneros. Otra concesión al límite sería un*a promesa* del gobierno soviético o del NKID de apoyar la amnistía tras el levantamiento del embargo. En cualquier caso, Litvinov pidió a Stalin poderes plenipotenciarios para resolver la disputa.[89] Litvinov se había movido, pero no mucho. Es sorprendente que pensara que el gobierno británico aceptaría tal propuesta. En cualquier caso, la valoración de Leeper parece haber estado cerca de la realidad. Litvinov no era un gatito orientado hacia Occidente.

102

El 26 de junio se celebró una primera reunión entre Simon y Litvinov. Litvinov ensayó sus propuestas, que Simon, como era de esperar, rechazó. O se hacían concesiones simultáneas o no había trato. El embargo continuaría. Las cosas quedaron así. Litvinov pidió tiempo para reflexionar sobre las opciones y luego, dijo a Simon, pediría una nueva reunión. El narkom escribió inmediatamente a Moscú para pedir instrucciones. Le comunicó que no era probable que se levantara el embargo, ni que Simon hiciera más sugerencias. Así que Litvinov propuso aceptar la idea de Simon de hacer concesiones simultáneas: levantar el embargo y las contramedidas soviéticas y, el mismo día, conmutar las sentencias de los dos ingenieros de Metro-Vickers. El único matiz era que el embargo y las contramedidas irían primero y la conmutación le seguiría en el transcurso del mismo día. La respuesta de Moscú no se hizo esperar. "Como última y penúltima concesión, Stalin aceptó las recomendaciones de Litvinov.[90] Hubo tres reuniones más esa semana entre Simon y Litvinov y otra entre Simon y Maiskii para resolver los detalles y asegurarse de que cada parte respetaría sus compromisos.[91] Los acuerdos se llevaron a cabo el fin de semana y los prisioneros fueron liberados el 1 de julio por la noche.

---

[88] Ibid.

[89] Litvinov a Stalin, cc. para Molotov y Krestinskii, nº 286, secreto, 24 de junio de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 20, 11. 9-13.

[90] Simon a Strang, no. 381, 26 de junio de 1933, N4842/5/38, TNA FO 371 17241; Litvinov a NKID, para Stalin y Molotov, inmediato, 26 de junio de 1933, *DVP,* XVI, 366-8; y Krestinskii a Litvinov, inmediato, 27 de junio de 1933, ibíd., 372-3.

[91] Simon a Strang, nos. 382, 387, 388, 28, 30 de junio y 1 de julio de 1933, N4842/4930/4931/5/38, TNA 371 17241.

Cruzaron a Polonia dos días después.

El patricio inglés y el bolchevique polaco consiguieron finalmente establecer la suficiente confianza mutua para llegar a un acuerdo y llevarlo a cabo sin problemas. ¿Qué había cambiado para que las dos partes se pusieran de acuerdo tan rápidamente para poner fin al conflicto? Por parte británica, las empresas estaban presionando al gobierno para que encontrara una solución a la crisis de modo que no se interrumpiera el comercio con la URSS. El Foreign Office no era el único interesado en esta cuestión; el Board of Trade y Runciman también buscaban una solución. La fuerza del lobby empresarial salió a la luz en una conversación, de la que Maiskii informó, entre Aleksandr V. Ozerskii, torgpred, y EH. Nixon, del Departamento de Garantía de Créditos a la Exportación. Aparentemente bajo los efectos del alcohol, Nixon se sinceró sobre el conflicto Metro-Vickers, diciendo que "durante el conflicto y, en particular, después de [la imposición del] embargo, el Ministerio de Asuntos Exteriores intentó en todo momento romper las relaciones diplomáticas con la URSS".

> Sin embargo, se encontró con una fuerte resistencia por parte de la Junta de Comercio, así como de algunos otros miembros del gobierno. Además, era sumamente inconveniente para el gabinete británico romper relaciones con la URSS justo antes de la convocatoria de una conferencia económica mundial. Cuando ésta se reunió, la Junta de Comercio insistió en la necesidad de aprovechar la estancia del camarada Litvinov en Londres para eliminar el conflicto. El Foreign Office se resistió desesperadamente. Entonces [David John] Colville [secretario del Departamento de Comercio Exterior] planteó de manera muy insistente la cuestión del levantamiento del embargo a Runciman ... [que] apoyó a Colville. Juntos acudieron a MacDonald y armaron un gran escándalo. MacDonald convocó a Simon y le sugirió que iniciara negociaciones con el camarada Litvinov.
>
> 103

Según Nixon, fue entonces cuando Simon invitó a Litvinov al Ministerio de Asuntos Exteriores para discutir la resolución del conflicto, con Colville presente como *politkom* (comisario político) para asegurarse de que nada salía mal. Maiskii estaba convencido de que esta información era sólida, ya que coincidía con los detalles que había recogido en el momento de la crisis.[92] Así pues, los lectores deben estar agradecidos por las indiscreciones de Nixon bajo los efectos del alcohol y por el registro de Maiskii.

En el lado soviético, Litvinov estaba claramente perturbado por el peligro nazi, y así lo manifestó en sus cartas a Krestinskii y Stalin. "Con Alemania, obviamente", escribió Litvinov a Krestinskii, "no podremos llevarnos bien. Por lo tanto, debemos buscar apoyo donde podamos". Eso significaba resolver el asunto Metro-Vickers, que Litvinov nunca había considerado digno de una disputa seria. En su carta a Stalin, Litvinov mencionaba el llamado memorándum Alfred Hugenberg, que promovía la

[92] Maiskii a Krestinskii, nº 130, secreto, 24 de marzo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 18, 11. 105-9.

expansión oriental alemana, y recomendaba estrechar los lazos con Francia.[93] El Ministerio de Asuntos Exteriores captó el cambio en la política soviética. Cada vez era más difícil pasar desapercibido. El periodista Karl Radek había estado publicando artículos sobre la política soviética, que llamaron la atención del Ministerio de Asuntos Exteriores.[94] Steiger, el tenebroso informante soviético en Moscú, mencionó a Strang el discurso de Hugenberg en Londres y opinó que "había dado un impulso definitivo a favor de un arreglo" del conflicto Metro-Vickers. "Todo parece apuntar a que el Gobierno soviético", señaló Collier, "está tan preocupado por la amenaza de Hitler que no discutirá con nadie más mientras dure". Aunque Litvinov no pudo decirlo en sus despachos desde Londres, Steiger insinuó "que existe una marcada disposición por parte de las autoridades gobernantes aquí a favorecer el establecimiento de relaciones tranquilas y estables con ... [Gran Bretaña]".[95] A los funcionarios del Foreign Office no parecía ocurrírseles, al menos no en el contexto del asunto Metro-Vickers, que Gran Bretaña también debía estar "preocupada", como dijo Collier, por "la amenaza de Hitler".

No obstante, era cierto que el Foreign Office estaba interesado en la calma en las relaciones anglo-soviéticas. Cuando Collier mostró cierto interés en avivar de nuevo la polémica tras la liberación de los prisioneros, no encontró ningún apoyo. "Soy firmemente de la opinión", señaló Oliphant, "de que deberíamos amortiguar y no avivar las brasas moribundas hasta convertirlas en cualquier forma de llama". Cuando Collier preguntó por las pruebas de un tercer Libro Blanco, tanto Oliphant como Vansittart se opusieron a su publicación. Era "aplicar arena en la maquinaria", según Oliphant. Vansittart no creía que los dos últimos ingenieros de Metro-Vickers merecieran más atención: "Estos hombres tienen poco que revelar, salvo su propia cobardía egoísta. Eran inocentes, pero cedieron bajo un mínimo de presión para salvar —según pensaban— su propio pellejo, sin pensar nunca en sus semejantes. De hecho, me sorprende comprobar que la presión fue mucho menor de lo que esperaba. Hicimos lo correcto, y conseguimos un éxito muy considerable: pero lo hicimos por las malas, y no creo que sea necesario prolongar la historia, que culminó con su salida de Rusia".[96] Era hora de pasar página, aunque a lo que quedaba por ver.

El asunto Metro-Vickers es un buen ejemplo de cómo podían resolverse las disputas entre soviéticos y occidentales. También demuestra que las decisiones dentro del gobierno soviético, cuando surgían relaciones con otros estados, no siempre pasaban por el NKID. Esto era especialmente peligroso a medida que en

---

[93] Litvinov a Krestinskii, núm. 283, 24 de junio de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 20, 11. 6-8; y Litvinov a Stalin, cc. Molotov y Krestinskii, nº 286, secreto, 24 de junio de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 20, 11. 6-13.

[94] Strang, nº 287, 23 de mayo de 1933; y Colliers minute, 31 de mayo de 1933, N4046/748/38, TNAFO 371 17261.

[95] Strang a Simon, no. 410, confidencial, 25 de julio de 1933; y acta de Collier, 26 de julio de 1933, N5526/1610/38, TNA FO 371 17273.

[96] Acta de Vansittart, 8 de julio de 1933, N5356/1610/38, TNA FO 371 17273.

Moscú se iba tomando conciencia de la amenaza nazi y de la necesidad de contar con aliados en Occidente. En junio, Litvinov reconoció claramente el peligro y advirtió a Stalin. Había que arreglar las relaciones con Gran Bretaña, y los dos ingenieros británicos no merecían la pena en el contexto más amplio de la creciente inestabilidad en Europa. Así las cosas, el asunto Metro-Vickers retrasó un año los esfuerzos soviéticos por iniciar un acercamiento con Gran Bretaña. Sería necesario un periodo de enfriamiento. Mientras tanto, la diplomacia soviética se centró en otros asuntos.

105

Capítulo 5

5. ¿Rapallo o no? Relaciones soviéticas con Alemania y Polonia, 1933

En 1932, los gobiernos de Berlín cambiaron casi tan rápidamente como los de París. Todo se detuvo en enero de 1933. Hitler se convirtió en canciller e inmediatamente se dispuso a establecer una dictadura nazi, ilegalizando primero al Partido Comunista y luego al Partido Socialista. Hitler no ocultó sus intenciones; las publicó en 1925, en un libro titulado *Mein Kampf.* Era su proyecto para la dominación alemana de Europa y la expansión territorial por Europa del Este hasta los Urales, y a menudo atrajo la atención de Litvinov y sus colegas del NKID.

¿Podría Rapallo sobrevivir en la Alemania nazi?

A mediados de febrero de 1933, el polpred soviético en Roma, Vladimir Petrovich Potemkin, comentó a su homólogo alemán que las declaraciones beligerantes de los dirigentes nazis estaban suscitando dudas sobre el futuro de las relaciones soviético-alemanas.[1] A finales de febrero de 1933, no un mes después de que Hitler se convirtiera en canciller, zamnarkom Krestinskii, se reunió con el embajador alemán, Herbert von Dirksen. El embajador se llevaba bastante bien con sus homólogos soviéticos. La política alemana hacia la URSS, dijo Dirksen, continuaría como antes. La "lucha contra el comunismo" interna del gobierno alemán podía proseguir y, al mismo tiempo, preservar las buenas relaciones con la Unión Soviética. "No queremos ni vamos a hacer ningún cambio en nuestra política hacia Alemania", respondió Krestinskii en una larga conversación, "pero no podemos dejar de preocuparnos por las propuestas que el anterior canciller y el actual vicecanciller von Papen han hecho al gobierno francés." Dadas las circunstancias, las declaraciones amistosas hechas en privado a los diplomáticos soviéticos, "cara a cara", por los representantes del gobierno alemán son insuficientes. Tales declaraciones son desconocidas para la opinión pública y no impiden que se hagan declaraciones paralelas contrarias. Dirksen intentó ser tranquilizador.[2]

106

Dos días más tarde, Litvinov se reunió en Berlín con el ministro de Asuntos

[1] "Conversación con el embajador alemán [Ulrich] von Hassell, 14 de febrero de 1933", Potemkin (Roma), nº 90/s, secreto, 3 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 90, d. 11, 11. 143-5.

[2] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii*,* "Encuentro con el embajador alemán von Dirksen, 27 de febrero de 1933", secreto, AVPRF, f. 082, op. 16, p. 71, d. 1, 11. 45-41.

Exteriores alemán, Konstantin von Neurath, para mantener una conversación similar. Un cambio de gobierno, repitió Neurath en lo que ya era una línea conocida, no significaba un cambio de política hacia la URSS. Litvinov no estaba tan seguro.[3] Las palabras no bastaban para tranquilizar al gobierno soviético, respondía a menudo el narkom a los interlocutores alemanes. Sólo cuentan los hechos. "No sé", escribió Litvinov a Potemkin, "si es ampliamente conocido en el extranjero los numerosos casos de actos inamistosos y ofensivos por parte de las nuevas autoridades alemanas contra ciudadanos y establecimientos soviéticos".[4] Irónicamente, ya en 1927 Litvinov y Dirksen, independientemente el uno del otro, habían llegado a la conclusión de que Rapallo no duraría para siempre. Era sólo cuestión de tiempo y de intereses.[5]

En la campaña contra los comunistas alemanes, los hooligans nazis asaltaron a ciudadanos soviéticos que trabajaban para diversas empresas soviéticas. "Todas nuestras protestas contra las acciones provocadoras de los fascistas alemanes", informó Litvinov a Stalin, "no han dado resultado hasta ahora". Sólo se podía concluir que se avecinaba un enfriamiento o incluso una crisis en las relaciones soviético-alemanas. La única opción que Litvinov veía para presionar a los alemanes era jugar una carta polaca, es decir, enviar una delegación comercial a Polonia y darle un alto nivel de publicidad.[6] Proponer una opción polaca, dada la dudosa política de Varsovia, subrayaba la debilidad del punto de presión de Litvinov, pero ¿qué otra cosa podía hacer?

Palabras y hechos

El consejero soviético en Berlín observó que las declaraciones públicas de los funcionarios del Partido Nazi se correspondían con las líneas maestras de *Mein Kampf*[7] El 3 de abril, el mismo día en que Litvinov escribió a Stalin, Krestinskii volvió a reunirse con Dirksen para hablar del deterioro de las relaciones germano-soviéticas. Nunca habían sido tan difíciles como ahora, dijo Krestinskii. Las palabras tranquilizadoras de Hitler durante un discurso en el Reichstag el 23 de marzo no fueron suficientes. Las acciones hablaban más alto que las palabras, y basándose en este criterio, continuaron los abusos en las calles contra los establecimientos soviéticos. "Nuestra opinión pública" —lo que esencialmente significaba Stalin y sus allegados en el Politburó— estaba preocupada. El canciller decía una cosa, pero sus colegas hacían otra. ¿Qué iba a ser? Dirksen y el agregado militar alemán, que

[3] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Conversaciones con Neurath", secreto, 1 de marzo de 1933, AVPRF, f. 082, op. 16, p. 71, d. 1, 11. 57-53.
[4] Litvinov a Potemkin, no. L/35, secreto, 15 de marzo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 90, d. 15, 11. 1-5.
[5] Carley, *Silent Conflict,* 253-4, 277.
[6] Litvinov a Stalin, no. 50/L, secreto, 3 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 1. 51.
[7] "Sobre la política exterior de los nacionalsocialistas", Boris Dmitrievich Vinogradov (Berlín), no. 439, secreto, 13 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 28, 11. 219-28.

estaba con él, intentaron ser tranquilizadores. Los problemas pasarían.[8] Litvinov tenía sus dudas y pareció recoger en la advertencia de la embajada de Berlín sobre *Mein Kampf.* Llamó la atención de Stalin sobre las preocupaciones en los países bálticos derivadas del ascenso al poder de Hitler y también sobre sus conocidas propuestas (de *Mein Kampf)* de *Lebensraum* en el este.[9]

Tras hablar con Krestinskii, Dirksen se reunió también con Litvinov. La conversación transcurrió de forma muy parecida a la mantenida con Krestinskii, salvo que el tono de la misma parecía un poco más cortante. Dirksen trató de explicar los ataques en Alemania contra ciudadanos y establecimientos soviéticos como hechos "aislados" que pasarían, pero Litvinov no se lo creyó. "Respondí", escribió el narkom en su diario, "que estábamos realmente alarmados por la llegada al poder en Alemania de personas cuyo credo político no podía inspirarnos optimismo sobre el destino de nuestras relaciones mutuas." "Nosotros", dijo Litvinov. El embajador "necesitaba comprender la indignación y el resentimiento públicos que los acontecimientos [en Alemania] habían provocado". De hecho, los comentarios de la prensa "no reflejaban ni remotamente los sentimientos de nuestro público." Litvinov seguía y seguía. Dirksen podría hablar de sucesos aislados, "pero el hecho es que en Alemania no nos enfrentamos ahora a sucesos aislados, locales, sino al cebado en masa de todo lo que lleva el nombre de soviético. Se trata de una campaña organizada, dirigida desde un único centro ... contra la que el gobierno [alemán] no está tomando ninguna medida para detenerla". Esto no puede continuar, dijo Litvinov, "nuestro público" *(obshchestvennost")* estaba exigiendo medidas recíprocas. Dirksen respondió tímidamente que la prensa soviética podría abstenerse de publicar noticias de Alemania. "La cuestión", respondió Litvinov, "aún debe ser resuelta por el gobierno".[10] Dirksen definitivamente captó el mensaje. "Estoy convencido", escribió a Berlín, "de que se ha llegado a una grave crisis en nuestras relaciones mutuas". Si la crisis no se resolvía, la URSS podría dar marcha atrás en su política hacia Alemania.[11]

107

Dirksen estaba alarmado por la caída en picado de las relaciones soviético-alemanas, aunque Hitler no tanto. Dirksen insistió ante el Auswartiges Amt, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, en que la prórroga del Tratado de Berlín era la única forma de estabilizar las relaciones con Moscú. Así se hizo a principios de mayo, pero tuvo escasos efectos positivos. Krestinskii señaló que la prórroga del tratado no era más que una treta para perturbar la mejora de las relaciones entre la URSS y Francia y Polonia. Aún así, Krestinskii se mostró cautelosamente

---

[8] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii*,* "Reunión con el embajador alemán . . . 3 de abril de 1933", secreto, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 28, 11. 127-30.

[9] Litvinov a Stalin, no. 58/L, secreto, 13 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 11. 55-9.

[10] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Conversación con Dirksen 3. IV. 33", secreto, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 4, 11. 55-9.

[11] Dirksen, nº 60, más urgente, secreto, 3 de abril de 1933, *Documentos sobre* la *Política Exterior Alemana* (en adelante *DGFP),* C, I, 241-2.

esperanzado en un cambio a mejor en la política alemana, aunque, como dijo, "no debemos disminuir nuestra vigilancia".[12] Así que el gobierno soviético lanzó un disparo público a través del arco alemán; Litvinov esperaba que Francia y Polonia lo notaran . Se trataba de un artículo de Karl Radek en *Pravda* que argumentaba en contra de la revisión del Tratado de Versalles. "Revisión", escribía, era sólo otra palabra para una nueva guerra mundial. Litvinov señaló que el artículo de Radek había suscitado la protesta de Dirksen y la aprobación de fuentes polacas. ¿Y los franceses? preguntó Litvinov a Dovga— levskii.[13] La embajada francesa no parecía haber informado del artículo a París.

Litvinov coincidió con Krestinskii en que Alemania buscaba una salida a su aislamiento, aunque habló menos de la conveniencia de reparar las relaciones soviético-alemanas y más de proseguir el acercamiento a Francia.[14] Krestinskii parecía un poco más positivo que Litvinov sobre el mantenimiento de la "política de Rapallo". Pero tal vez no. Aunque el NKID se distanció del artículo de Radek en la conversación con Dirksen, Krestinskii lo consideró "absolutamente correcto" sobre el Tratado de Versalles.[15] Téngase en cuenta que el empeoramiento de las relaciones soviético-alemanas se estaba produciendo al mismo tiempo que la crisis Metro-Vickers.

Nikolai Nikolaievich Krestinskii

108

Figura 5.1. Nikolai Nikolaievich Krestinskii, hacia 1930, AVPRF.

[12] Krestinskii a Lev Mikhailovich Khinchuk, polpred soviético en Berlín, no. GOO 1-1214, secreto, 7 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 27, 11. 16-17.

[13] Litvinov a Dovgalevskii, nº 78/L, secreto, 17 de mayo de 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 78-83.

[14] Ibid.

[15] Krestinskii a Khinchuk, no. G001-1232, muy secreto, 17 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 27, 11. 37-42.

Krestinskii fue el primer comisario adjunto del NKID y una simpática personalidad soviética con la que los lectores deberían familiarizarse. Se afilió al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1903 y, tras la escisión del partido, optó por los bolcheviques. Nació en 1883 en la ciudad provincial de Mogilev; era siete años más joven que Litvinov. Nikolai Nikolaievich fue un buen estudiante en la *gimnaziia,* como cabía esperar de un hijo nacido en una familia de profesores. Con el tiempo se licenció en Derecho en la Universidad de San Petersburgo. Krestinskii fue miembro del primer Politburó y narkom de finanzas. Cercano a Lenin, fue secretario del Comité Central hasta que fue despedido en 1921, según Molotov, por no prestar atención a la "política". Entonces fue a Berlín como polpred; en aquella época, era el destino soviético más importante en el extranjero. Multilingüe y pragmático como Litvinov, era la persona adecuada para tratar con la clase media, los socialdemócratas y los conservadores prusianos de la Alemania de Weimar. Krestinskii sabía cómo abrirse camino entre la élite alemana. Si se observan sus fotografías, Krestinskii no parecía un bolchevique de mirada férrea y dura. Ninguno de los diplomáticos soviéticos lo parecía, por supuesto; los pocos comodines fueron eliminados muy pronto. Krestinskii tenía un aspecto amable, con una sutil sonrisa, gafas redondas con montura de oro, calvo, pero con bigote y barba de Van Dyke en sus años mozos. En sus relaciones con los círculos comerciales berlineses se mostraba suave, lo que irritaba a algunos diplomáticos alemanes, pero era justo lo que se necesitaba para llevar a cabo la política comercial soviética. El embajador francés en Berlín dijo que Krestinskii sabía cómo evitar llamar la atención y causar problemas. En política, se puso del lado de Trotskii durante la lucha por el liderazgo con Stalin, aunque de forma más discreta y discreta que otros colegas. Molotov le acusó de ser "trotskista". Es cierto que no le gustaba mucho Stalin, y Stalin no le gustaba mucho a él. En 1928, Stalin arremetió duramente contra Krestinskii, que seguía siendo el polpred en Berlín, por no seguir suficientemente las directrices del Politburó. El lenguaje de la carta de Stalin era escalofriante; Krestinskii retrocedió. Incluso en 1928, no era buena idea meterse con Stalin. En 1930, Krestinskii regresó a Moscú para convertirse en el zamnarkom del NKID. Algunos dicen que quería el puesto de Litvinov, pero en la correspondencia del NKID no aparece. Tal vez Krestinskii tenía más ganas de salvar a Rapallo. Esto era comprensible, ya que había invertido tanto tiempo en suavizar las relaciones soviético-alemanas, pero de ser así, era sólo un matiz pasajero, ya que al final su posición se correspondía con la de Litvinov.

Litvinov y Dirksen

En Moscú, continuaron las discusiones y los sondeos entre el embajador alemán

y sus interlocutores del NKID. Litvinov volvió a ver a Dirksen a mediados de mayo. "El fascismo per se, al igual que cualquier otra ideología sociopolítica de los gobiernos burgueses", señaló, "no es un obstáculo para el establecimiento y desarrollo de buenas relaciones". Sin embargo, a diferencia de Italia, el gobierno nazi parecía hacer todo lo posible por exacerbar las relaciones con la Unión Soviética. La ratificación de la renovación del tratado de Berlín fue bien recibida, especialmente "por nuestros círculos gubernamentales", pero en persistían fuertes dudas. "Tenemos gente en casa", escribió, que piensa que Hitler oculta sus verdaderas intenciones hacia la Unión Soviética y que se están formulando planes para empeorar las relaciones soviéticas con Francia y Gran Bretaña, "u otros gobiernos." Litvinov fue notablemente franco con Dirksen. "Me parece", dijo, "que no hay un solo establecimiento soviético o cuasi soviético en Alemania que no haya sido objeto de registros o vandalismo". El intercambio con Dirksen fue como antes. "Nada nos gustaría más que continuar las relaciones con Alemania que existían entre nosotros y [Walther] Rathenau, [Gustav] Stresemann y [Julius] Curtius *[entre otros* ministros de Asuntos Exteriores alemanes]. La posibilidad de esto, sin embargo, no depende de nosotros, sino del gobierno alemán". A continuación, Litvinov añadió sarcásticamente que cualquier mejora en las relaciones con Berlín se vería facilitada por "nuestra política de acercamiento a Francia, Polonia y otros gobiernos".[16] Confirmó este mensaje dos semanas más tarde con Neurath.[17] Salvar la política de Rapallo seguía siendo por el momento la política soviética y así continuó durante los meses de verano mientras Litvinov resolvía el asunto Metro-Vickers.

Krestinskii resumió la posición soviética al polpred soviético en Berlín, Lev Mikhailovich Khinchuk. La política exterior nacionalsocialista era "marcadamente antisoviética", y desde el ascenso de Hitler al poder, los camisas pardas nazis *(Bra*un*hemden)* "han asestado un golpe tras otro contra nosotros". Si se había producido un ablandamiento de la política nazi, era porque Alemania estaba intentando salir del aislamiento diplomático creado por su torpe política exterior. "La mayor parte de nuestro público piensa que es sólo una táctica temporal y artificiosa", dijo Krestinskii, "la línea básica de la política exterior del gobierno nazi sigue siendo como antes extender su control en el este a expensas de la Unión Soviética". El público soviético vio la prueba de estas intenciones en las declaraciones de los funcionarios nazis, apoyados por los inmigrantes rusos de la Guardia Blanca, que tenían una influencia definitiva en la política exterior alemana. "En este caso, ni Litvinov, ni yo, ni [David Grigor'evich] Shtern [jefe de departamento del NKID] compartimos el estado de ánimo de nuestro público, aunque defendemos la legitimidad de tales opiniones... ante Dirksen".

110

[16] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Conversación con Dirksen, 16. V. 1933"*, secreto AVPRF, f.* 082*, op.* 16*, pág.* 71*, d.* 1, 11. 195-191. V. 1933", secreto, AVPRF, f. 082, op. 16, p. 71, d. 1, 11. 195-191.

[17] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Conversación con von Neurath, 29. V. 33", en Kudryashov*, ed., SSSR-Germaniy*a*,* 1933-1941*,* 63-43. V. 33", en Kudryashov, ed., *SSSR-Germani*a*,* 1933-1941*,* 63-4.

El gobierno soviético seguía una línea cautelosa, esperando lo mejor con Alemania y, al mismo tiempo, mejorando las relaciones con Francia y Polonia, también allí esperando lo mejor. "No deseamos, por el hecho de poner un énfasis público innecesario en la amistad con Alemania, impedir una mejora de nuestras relaciones con Francia y Polonia". Pero, según Krestinskii, "al mismo tiempo queremos, en efecto, mejorar nuestras relaciones con Alemania, queremos resolver todos los conflictos que se han producido durante los últimos meses, en una palabra, queremos que nuestras relaciones vuelvan a sus antiguas aguas tranquilas." Esencialmente, Krestinskii esperaba que un "respiro" en la hostilidad alemana sirviera a los intereses soviéticos, y cuanto más tiempo mejor. Si se desarrollaba , Krestinskii advertía.[18] Uno se pregunta sobre los recuerdos del zamnarkom de Rapallo. Las relaciones soviético-alemanas durante la década de 1920 fueron a menudo difíciles, y rara vez en "aguas tranquilas".

Krestinskii le dijo a Khinchuk que él y Litvinov coincidían en la conveniencia de preservar la antigua política, pero quizás no del todo. "Con Alemania, obviamente", observó Litvinov en junio, "no podremos llevarnos bien. Por tanto, es necesario buscar apoyo en otra parte siempre que sea posible". Eso significaba Francia. Pero también significaba mejorar las relaciones con la Pequeña Entente en Europa Central y Oriental (Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia), lo que a su vez beneficiaría a las relaciones soviéticas con Francia y Polonia.[19]

A mediados de junio, Alfred Hugenberg, entonces ministro de Economía del gobierno de Hitler y jefe de la delegación alemana en la Conferencia Económica Mundial de Londres, pronunció un discurso en el que hacía referencia, entre otros temas, a la necesidad de Alemania de un nuevo espacio vital y "de nuevos territorios a expensas de la URSS". En su llamado memorándum, Hugenberg hablaba bajo su propia responsabilidad, pero su tema central era un reflejo de las ideas de Hitler articuladas en *Mein Kampf.* Este fue el mismo discurso que despertó la alarma de Litvinov cuando se encontraba en Londres intentando suavizar las relaciones anglo-soviéticas. De un modo u otro, hizo saltar las alarmas en Moscú. La embajada soviética en Berlín presentó una protesta oficial.[20] Litvinov escribió a Krestinskii que el discurso de Hugenberg, como recordarán los lectores, era otra advertencia más, que "debe inducirnos a reforzar nuestras actividades en París".[21] Y calmar las agitadas aguas de Londres, podría haber añadido.

Litvinov no mencionó a Polonia en esa carta en particular, quizás porque en el verano de 1933 el NKID seguía sospechando de las intenciones del gobierno polaco.

---

[18] Krestinskii a Khinchuk, no. G001-1232, muy secreto, 17 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 27, 11. 37-42.

[19] Litvinov (Ginebra) a Krestinskii, nº 283 y 286, secreto, 24 de junio de 1933; y Litvinov a Stalin, nº 274, muy secreto, 15 de junio de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 20, 11. 6-8, 9-13, 1-5.

[20] Acta de conversación con el secretario de estado alemán Berhard Wilhelm von Billow, Khinchuk, 22 de junio de 1933, *DVP,* XVI, 360-1.

[21] Litvinov a Krestinskii, nº 286, secreto, 24 de junio de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 20, 11. 9-13.

Estas sospechas no hicieron más que aumentar por los intentos polacos de socavar las propuestas de Litvinov para la definición de un agresor, que él veía como un complemento a la conclusión de varios pactos soviéticos de no agresión. Litvinov hizo estas propuestas por primera vez en febrero de 1933, en el contexto de la Conferencia Mundial de Desarme, que había comenzado en 1932 pero que se encontraba en punto muerto. Alemania aspiraba a la "igualdad de derechos" en materia de rearme y Francia quería mantener las ventajas que había obtenido como vencedora de la Gran Guerra. Litvinov consideraba que la conferencia de desarme era un "fiasco" y que la Sociedad de Naciones se estaba "desintegrando". La idea, sin embargo, era participar y ser visible para reforzar la "posición internacional" soviética .[22]

¿Continuará el acercamiento soviético-polaco?

Había un problema, entre otros, en las relaciones soviético-polacas. Polonia no podía admitir ningún "fortalecimiento de la influencia internacional y de la autoridad de la URSS", observó Stomoniakov (él era el responsable del dossier polaco): "La conducta de retaguardia de Polonia demuestra que Polonia está llevando a cabo un juego diplomático muy complicado, que prevé no sólo la posibilidad de una nueva mejora de las relaciones soviético-polacas, sino también la posibilidad de un empeoramiento de las mismas. Por eso, toda la historia de las negociaciones sobre la convención [que define al agresor] nos obliga a ser muy cautelosos en relación con Polonia y a desconfiar mucho de la política polaca." Stomoniakov también dudaba de las relaciones de Polonia con Alemania. Había muchos indicios, tanto en Polonia como en Alemania, de esfuerzos por evitar que se tensaran las relaciones. En la prensa se podía ver, por ejemplo, que las dos partes estaban conteniendo el fuego. También había rumores, que no podían descartarse simplemente como desinformación, de negociaciones germano-polacas. Edouard Daladier y Joseph Paul-Boncour habían llamado la atención de Litvinov en dos ocasiones sobre estas negociaciones, de las que se habían desvinculado. Charles Alphand, embajador francés en Moscú, también comentó el reciente "extraño" comportamiento de Polonia. Por tanto, no se podía descartar un acuerdo polaco-alemán. "Debemos ver claramente el peligro" de tal giro en la política polaca, dijo Stomoniakov. Los franceses ya habían publicado un comentario inspirado en los periódicos de París. Los polacos tienen dos opciones a favor y en contra nuestra. Tenemos que fortalecer aquellas fuerzas políticas en Polonia favorables a la URSS y "esforzarnos por todos los medios en fortalecer, desarrollar y profundizar nuestras relaciones con Polonia."[23]

[22] Litvinov a Stalin, no. 58/L, secreto, 13 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 11. 55-9.

[23] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, no. 4242, secreto, 19 de julio de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 93, d. 48, 11. 23-9.

Con ese fin, Karl Radek, el antiguo bolchevique de origen polaco, fue enviado en julio en una gira de dos semanas por Polonia para hablar con sus homólogos polacos sobre la mejora de las relaciones soviético-polacas.[24] Fue un asunto muy publicitado, en el que Radek incluso visitó a su madre en Tarnow, Galicia, donde nació. En Varsovia, el intermediario polaco Boguslaw Miedzihski facilitó los contactos. Entre otros, Radek se reunió con Jozef Beck, ministro de Asuntos Exteriores polaco, y con el general Edward Rydz-Smigly, inspector general de las fuerzas armadas polacas. Radek pensó que estas reuniones eran un paso adelante, que señalaban un "cambio completo de estado de ánimo". Repitió algunas de las ideas que Miedzihski ya le había transmitido en sus conversaciones anteriores. Los polacos no se hacían ilusiones y comprendían que Alemania quería transformar Polonia en un "vasallo" para utilizarlo en una futura campaña contra la URSS. "Creen que Hitler quiere jugar mucho tiempo posiblemente para retrasar la guerra". Sin embargo, la guerra podía estallar en Extremo Oriente o en los Balcanes; si se producía un enfrentamiento entre Japón y la URSS, Alemania podría aprovecharlo para atacar desde el oeste.

Eran especulaciones con las que la parte soviética estaba demasiado familiarizada. Las relaciones soviéticas con Japón eran tensas. La posición polaca era jugar el juego con Hitler, "maniobra pacífica" contra maniobra pacífica, pero los polacos lucharían para defender el Corredor Polaco, que dividía Prusia Oriental del resto de Alemania. "Todo el mundo decía que era necesario avanzar más por el camino del acercamiento", señaló Radek. Incluso Beck, pero ¿podría ser cierto? La contrapartida sería la ayuda soviética a Polonia para defender el corredor y la cooperación polaca para obstaculizar un avance alemán en el noreste hacia Leningrado. Radek quería intentar un acuerdo en todas las cuestiones "desde el Mar Negro hasta el Báltico". Beck era un soñador y soñaba a lo grande, pero sin duda había margen para discutir sobre la seguridad en la zona del Báltico. Junto con los sueños polacos llegaron las pesadillas, una de las cuales era que "Francia podría venderlos [Polonia] a los alemanes". Sin embargo, ellos (los polacos) sabían que cuanto más se ocupara Polonia de sus propias defensas, más confiaría Francia en ella. Eso era cierto. Radek señaló que Beck también aludió a las preocupaciones polacas sobre la política de Rapallo, temiendo la influencia del ejército alemán y la "tradición alemana en el NKID".[25]

¿Quién podría decir cómo evaluar las declaraciones de Beck? El embajador francés en Varsovia, Jules Laroche, tomó nota de la visita de Radek, informando a París de que era una señal más de la mejora de las relaciones soviético-polacas, o eso parecía. Beck *prend des airs mystirieux,* informó Laroche, insinuando a un colega que algo pasaba, lo cual, *forcement,* no quería decir con la URSS.[26] Laroche llevaba

[24] Ken, *Seguridad colectiva,* 67-9.

[25] Radek a Stalin, notas manuscritas, luego mecanografiadas, 12 de julio de 1933, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 790, 11. 23-32, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

[26] Laroche, nos. 427-30, 17 de julio de 1933, *Documents diplomatiques français* (en adelante *DDF),* serie 1", 13 vols. (París: Imprimerie nationale, 1964-84), IV, 4-5.

mucho tiempo en Varsovia; conocía bien a Beck, mejor que Radek a él. El ministro polaco podría haber estado utilizando a Radek como cebo para fomentar el interés alemán. Stalin no anotó ni difundió el primer informe de Radek, pero sí anotó un segundo informe que entraba en detalles sobre cómo podría ser la profundización de un acercamiento soviético-polaco.[27] La visita de Radek fue en gran parte, aunque no totalmente, un ejercicio de publicidad y no tuvo ningún efecto duradero. El canal Miedzihski permaneció abierto un tiempo más, pero resultó estéril.

113

Antonov-Ovseenko Se queja

Sin embargo, hubo otra reacción en Varsovia por parte del polpred Vladimir Aleksandrovich Antonov-Ovseenko, que se sintió alentado por las discusiones de Radeks y consideró que el NKID no estaba haciendo lo suficiente para solidificar un acercamiento polaco-soviético. Seguía encerrado en la política de Rapallo. "No son los polacos, sino nosotros", escribió a Stomoniakov, "los que estamos demostrando no estar preparados para un 'acercamiento' con Polonia".[28] Krestinskii intervino, alarmado por lo que parecía una polémica entre Antonov-Ovseenko y Stomoniakov. Escribió un largo despacho a Antonov-Ovseenko argumentando que su posición y la de Stomoniakov no estaban tan alejadas. Más que eso, refutaba la creencia de Antonov-Ovseenko de que la información de Daladier y Paul-Boncour sobre las conversaciones secretas polacas con los alemanes era desinformación. Había otros indicios que confirmaban la información francesa, el más importante de los cuales era la ausencia de una fuerte reacción polaca al memorándum Hugenberg, que amenazaba a Polonia tanto como a la URSS. "Por lo tanto, debemos estar extremadamente vigilantes", escribió Krestinskii, "y reaccionar contra esa tendencia de la política polaca que inhibe nuestro acercamiento a ella [es decir, a Polonia]". Por eso *Pravda* había publicado un editorial, continuó, para indicar a "nuestros enemigos en Alemania y en Polonia que hemos pillado su juego."[29]

En otoño, quedó claro que Polonia estaba avanzando hacia algún tipo de acuerdo con Alemania. A principios de octubre, Stomoniakov volvió a informar de los últimos acontecimientos a la embajada en Varsovia. Las relaciones franco-polacas estaban marcadas por la animosidad y la desconfianza, aunque continuaban como antes. Beck había visitado París, para subrayar que ambas partes seguían valorando la alianza franco-polaca. Es un "matrimonio de conveniencia", concluyó Stonomiakov. También informó a Antonov-Ovseenko de que el gobierno polaco

[27] Radek a Stalin, s. f. (a más tardar el 21 de julio de 1933), RGASPI, f. 558, op. 11, d. 790, 11. 59-63, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

[28] Antonov-Ovseenko a Stomoniakov, nº 268, muy secreto, 20 de julio de 1933, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 790, 11. 52-6, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

[29] Krestinskii a Antonov-Ovseenko, cc. Stalin, nº 1382, muy secreto, personal, 26 de julio de 1933, Mijaíl M. Narinskii, N. E. Kleimenova y S. A. Skliarov, *Sovetsko— Pol'skie otnosheniia v* 1918-1945 *gg.* (en adelante *SPO),* 4 vols. (Moscú: Aspent Press, 2017), III, 118-21.

estaba apoyando las actividades antisoviéticas en el oeste de Ucrania y que la campaña se había extendido a otros países.[30] Quince días después, un funcionario soviético que trabajaba en el consulado de Lvov fue asesinado por un "nacionalista" ucraniano. De hecho, a mediados de octubre, diplomáticos polacos y alemanes hablaron de resolver las cuestiones pendientes. El 15 de noviembre, el Ministerio de Asuntos Exteriores polaco informó al embajador Laroche de una reunión que el embajador polaco Jozef Lipski acababa de mantener con Hitler.[31] Esa cortesía no se extendió a Antonov-Ovseenko. Al día siguiente se emitió un comunicado conjunto. Stomoniakov llamó al embajador polaco, Juliusz Lukasiewicz, para pedirle explicaciones. El embajador tuvo que admitir, con la cara roja, según Stomoniakov, que un pacto de no agresión polaco— alemán parecía estar a punto.[32]

No obstante, Stomoniakov afirmó a Antonov-Ovseenko que el NKID proseguiría su acercamiento a Polonia y que las negociaciones polaco-alemanas no afectarían a la política soviética. El objetivo seguía siendo reforzar los elementos polacos que apoyaban la "amistad con la URSS contra Alemania". La única circunstancia que obligaría a un cambio de política sería un acuerdo directo polaco-alemán contra la URSS. Tal opción no podía contemplarse sin un ataque japonés previo en Extremo Oriente. Stomoniakov añadió que la mejora de las relaciones con Estados Unidos facilitaba la continuación de la política soviética hacia Polonia. Cada parte de la política soviética encajaba como en un gran puzzle. "La única lección práctica que debemos extraer de los acontecimientos más recientes en nuestras relaciones con Polonia", señaló Stomoniakov, "es la necesidad de ejercer una gran cautela y una gran vigilancia con respecto a nuestros socios polacos. Es imposible sobrestimar el significado de las declaraciones que nos hacen los políticos polacos; es imposible, bajo la influencia de la época primaveral de nuestras relaciones, aceptar al pie de la letra 'desahogos', que a veces se hacen con el objetivo directo de desinformar." Stomoniakov seguía intentando calmar la inclinación de Antonov-Ovseenko hacia un optimismo excesivo sobre las perspectivas de las relaciones soviético-polacas.[33]

114

En una reunión con Beck, Antonov-Ovseenko acusó al departamento de noticias del Ministerio de Asuntos Exteriores polaco de "desinformación directa", cuando no de mentir descaradamente, ya que negó al corresponsal de TASS en Varsovia que hubiera negociaciones en curso entre Alemania y Polonia. En palabras de Antonov-Ovseenko, ese comportamiento no inspiraba confianza en Moscú. Sin duda se quedaba corto. Beck se negó a responder. Intentó explicar la política polaca básicamente como *sauve qui peut.* "Las instituciones de Ginebra se han derrumbado, al igual que la conferencia de desarme", dijo. Por lo tanto, el gobierno polaco estaba intentando aprovechar las oportunidades fuera de Ginebra. No obstante, Beck seguía

[30] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, no. 4272, secreto, 4 oct. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 93, d. 48, 11. 33-7.

[31] Laroche, nos. 691-700, 16 nov. 1933, *DDF,* 1", V, 27-9.

[32] Ken, *Seguridad colectiva,* 95-6.

[33] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, no. 4326, secreto, 19 nov. 1933, *SPO,* III, 168-70.

proponiendo un "estrecho contacto" en materia de desarme y otras cuestiones.[34]

Antonov-Ovseenko ofreció una explicación de las negociaciones de la política polaca con Alemania. Se reducía a esto: que Polonia sólo podía depender de sí misma para proteger sus intereses nacionales. No existía un frente unido antialemán. Polonia no podía contar con Francia, ni con la Pequeña Entente, ni mucho menos con Gran Bretaña o Italia como aliados "fiables" contra Alemania. Estaba rodeada de Estados dispuestos a venderla para salvarse del conflicto con Alemania. De hecho, era Polonia, y no Alemania, la que se enfrentaba al aislamiento. Según Antonov-Ovseenko, Polonia podría escapar del aislamiento reforzando las relaciones con la URSS junto con la liquidación de la política de Rapallo . Dado que no era concebible una "guerra preventiva" contra Alemania, Polonia tenía que reducir las tensiones con Berlín, "ganar tiempo", asegurándose al mismo tiempo un lugar en la mesa de las demás potencias europeas. Al parecer, Antonov-Ovseenko pensaba que Rapallo seguía considerándose una opción en Moscú, cuando en realidad estaba moribunda. Advirtió que el fantasma de Rapallo jugaba a favor de Alemania.[35]

El corresponsal de TASS en Varsovia escribió que los polacos no renunciaban a sus cartas soviéticas. Reforzaron la posición polaca en Berlín. Todos tenían cartas que jugar. Los polacos jugaban por tiempo, digamos tres años. Beck no seguía una política "pro-alemana", seguía una política pro-polaca y "maniobraba con mucho cuidado".[36] Excepto que la Alemania nazi no era cualquier otra gran potencia. Polonia pensó que podía cabalgar a lomos del tigre, pero también lo hicieron las demás potencias europeas. Todas estaban equivocadas, incluida la URSS, como veremos.

Radek Meddles

Radek debió de creerse un experto polaco porque se inmiscuyó en la discusión de las relaciones polaco-soviéticas. Sabía que se estaba entrometiendo al escribir a Stalin y lo admitió. "Mucho depende ahora", escribió Radek, "de la disposición de las personas. El camarada Antonov-Ovseenko es pusilánime y no te dice a ti lo que me dice a mí". Y con esto, Radek tomó partido en lo que él consideraba el conflicto entre el NKID y Antonov-Ovseenko sobre la política soviética hacia Polonia. El polpred y Stomoniakov "intercambiaban constantemente cartas polémicas". El *aparato* del NKID*,* educado en Rapallo, había adoptado una línea contra otra representada por Antonov-Ovseenko. Radek estaba mal informado, la línea de

[34] Registro de la conversación con Beck y, entre otros, los periodistas de *Gazeta Polska*, Boguslaw Miedziriski e Ignacy Matuszewski. ., 20 y 23 de noviembre de 1933, *DVP,* XVI, 667-73; y Antonov-Ovseenko a Stonomiakov, 1 de diciembre de 1933, ibíd., 697-9.

[35] Antonov-Ovseenko a Stomoniakov, no. 449, muy secreto, 27 nov. 1933, *SPO,* III, 176-80.

[36] I. A. Koval'skii (Varsovia) a Radek, 28 nov. 1933, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 790, 11. 105 (r/v), RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

Rapallo estaba moribunda, Stomoniakov representaba la cautela en la búsqueda del acercamiento a Polonia, no la oposición. Radek lo veía como una campaña de cuchicheos dentro del NKID. El jefe del gabinete de prensa, por ejemplo, pasando de Litvinov a la oficina de prensa de la embajada de Varsovia, opinaba que todo lo que se decía sobre el acercamiento polaco no era más que entusiasmo de Radeks *(radekovskoe*). Así, Radek defendía sus propios puntos de vista políticos, no los de la embajada soviética en Varsovia. Consideraba que las rivalidades internas obstaculizaban la política de acercamiento a Polonia. La correspondencia del NKID no refleja la visión que Radek tenía de las cosas, pero ¿quién puede decir lo que ocultaba la correspondencia? "Si considera útil llamarme para arreglar las relaciones con los polacos", escribió Radek a Stalin, "se lo agradecería".[37]

Krestinskii tuvo sangre fría. El NKID no necesitaba decir nada a Alemania o a Polonia sobre su incipiente acercamiento, aconsejó Krestinskii a la embajada de Berlín: "Como antes de la reunión Hitler-Lipski y después de ella, hemos mantenido y mantendremos la cautela y la moderación".[38] Un bolchevique anónimo se lo dijo de forma más ácida al agregado militar francés^ coronel Edmond Mendras en una conversación privada: "Cuando los polacos hacen cumplidos... siempre me pregunto qué sucia jugarreta me van a gastar".[39] Pero, por supuesto, los polacos siempre tenían cosas parecidas que decir de los rusos. Así fueron las cosas entre polacos y rusos, al menos durante varios siglos.

A mediados de diciembre, Antonov-Ovseenko escribió directamente a Stalin sin enviar copias al NKID. "No importa cómo evalúes el juego polaco-alemán —mi evaluación, ya sabes-, una cosa es cierta, tenemos que oponernos al fortalecimiento de las tendencias germanófilas en Polonia. Alemania está ejerciendo una presión sin precedentes sobre Polonia. Facilitaríamos la labor antisoviética de alemanes y japoneses si no continuamos la línea ya iniciada de acercamiento a Polonia." Nadie en el NKID le decía a Antonov— Ovseenko que el acercamiento se suspendía, pero él seguía escéptico y por eso presionó directamente a Stalin. Le hizo una serie de recomendaciones, entre ellas elevar la legación polaca en Moscú a la categoría de embajada y "obligar" a Litvinov a hacer una parada en Varsovia para reunirse con Beck en su próximo viaje al extranjero. Stalin subrayó el despacho e indicó que debía archivarse.[40]

116

También a mediados de diciembre, Litvinov se reunió con Lukasiewicz para pedirle aclaraciones sobre las declaraciones de Beck a Antonov-Ovseenko. ¿Se

---

[37] Radek a Stalin, carta personal, 3 dic. 1933, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 790, 11. 106-7, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

[38] Krestinskii a Vinogradov (Berlín), nº 1524, muy secreto, 27 nov. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 27, 11. 78-9.

[39] Mendras, compte-rendu mensuel, nº 9, 27 de febrero de 1934, Chateau de Vincennes, Service historique de l'armde de terre (en adelante SHAT), 7N 3121.

[40] Antonov-Ovseenko a Stalin, sin numerar, muy secreto, 13 dic. 1933, RGASPI, f. 558, p. 11, d. 359, 11. 19-20, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

contemplaba convertir la "declaración" germano-polaca en un pacto escrito? El embajador respondió negativamente. Litvinov no parecía convencido. No obstante, volvió la discusión hacia un proyecto de declaración conjunta polaco-soviética que respaldara la paz y la seguridad en el Báltico y la consulta en caso de amenaza a la independencia de los estados bálticos. Se trataba de una idea de Antonov-Ovseenko. Lukasiewicz no parecía entusiasmado, pero Litvinov le pidió que transmitiera el borrador a Beck.[41] ¿En qué estaba pensando el narkom? ¿Era un intento de mantener a los polacos en el juego, o de poner a prueba sus intenciones? Lukasiewicz volvió unos días más tarde con la respuesta de Beck. En efecto, estaba de acuerdo en principio, pero suponía que el borrador estaba sujeto a revisión y consulta con otros. Litvinov sugirió que Beck visitara Moscú para una discusión cara a cara. El embajador aceptó, por supuesto, pero se preguntó por una fecha adecuada.[42] Ese mismo día, Stomoniakov informó de dificultades con Lukasiewicz, que había planteado una vieja disputa discutida por última vez diez años antes.[43] ¿Qué tramaban los polacos?

Beck reveló su mano unos días más tarde en una conversación con Antonov—Ovseenko, como si comprendiera la maniobra de Litvinov. Él mismo sacó a colación la cuestión que no se había planteado directamente. No había ninguna incoherencia, dijo, entre las negociaciones con Alemania y el acercamiento a la Unión Soviética. Son cuestiones relacionadas. No tenía prisa por el borrador de Litvinov, pero estaba de acuerdo con la visita a Moscú. Antonov-Ovseenko quería hablar de la maniobra polaca en Berlín. El secretismo que la rodeó, dijo el político, seguía provocando "desconcierto" *(nedoumenie*) en Moscú. Beck no reaccionó directamente a esta observación, pero dijo que "en principio" era posible la conclusión de un pacto de no agresión con Alemania. Las negociaciones económicas no iban bien, añadió Beck: "Pero Polonia ha completado su propia maniobra en Berlín y ha conseguido algo diferente: articular y defender su posición internacional .... Polonia quiere que las cuestiones que le conciernen no se decidan sin ella". Esta era, por supuesto, una explicación honesta de la política polaca; la única cuestión era si Polonia tenía el poder para lograrlo. Beck habló de Francia y otros temas, y preguntó por las negociaciones de Litvinov en Estados Unidos. Señaló que había indicios de un mayor acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Roosevelt y Litvinov también hablaron, respondió el polpred, de una "triple alianza" (o *troistvennom soiuze*) de Polonia, Francia y la Unión Soviética. Beck no respondió a esta observación.[44] Todo se aclararía en las próximas semanas.

[41] Acta de conversación con el embajador polaco, 14 dic. 1933, *DVP,* XVI, 746-7.
[42] Acta de conversación con el embajador polaco, 19 dic. 1933, *DVP,* XVI, 755-6
[43] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, no. 4460, secreto, 19 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 93, d. 48, 11. 38-9.
[44] Acta de conversación con Beck, Antonov-Ovseenko, 22 dic. 1933, *DVP,* XVI, 763-5.

Jozef Beck

Jozef Beck no era una personalidad muy popular entre sus interlocutores diplomáticos. Era joven para su alto cargo, nacido en 1894 en Varsovia, por lo que sólo tenía treinta y tantos años cuando se convirtió en Ministro de Asuntos Exteriores. Su padre era un abogado y nacionalista polaco que tuvo problemas con la policía zarista antes de la Gran Guerra. La familia acabó en Austria-Hungría. En 1914, Beck acababa de terminar sus estudios universitarios cuando estalló la guerra. Se alistó en la legión polaca de Jozef Pilsudski, reclutada por el gobierno de Viena para luchar contra los rusos. Al final de la guerra, Beck era oficial del ejército polaco y sirvió como agregado militar^ en París, donde fue ampliamente despreciado. En realidad, estas circunstancias pueden haber hablado bien de Beck, ya que los franceses se comportaron como arrogantes orientalistas después de la guerra y a menudo trataron a Polonia como una dependencia y a los polacos como internos. A la élite polaca tampoco le faltaba arrogancia, pues aspiraba a restablecer a Polonia como la gran potencia que había sido durante la Baja Edad Media. Ni los franceses ni los polacos eran tan fuertes como se creían. Un cínico diría que se lo merecían. Las fotografías de Beck muestran a un individuo de aspecto fuerte y arrogante, con el pelo peinado hacia atrás y una nariz demasiado grande para su rostro. Estaba casado, pero era mujeriego. Como muchos de sus contemporáneos, era un macho heterosexual alfa con una afición, según se decía, por las chicas jóvenes. Sin embargo, no fue eso lo que provocó su odio y desconfianza. Fueron sus confabulaciones y sus dobles intenciones las que lo hicieron, adornadas por su creencia de que Polonia era una gran potencia. Era el tipo de personalidad de la que podría decirse que "no hay más ciego que el que no quiere ver".

Antonov-Ovseenko sigue en desacuerdo con Moscú

La inteligencia militar soviética comunicó información procedente de la embajada alemana en Varsovia según la cual los polacos habían planteado a la parte alemana la cuestión de un pacto de no agresión.[45] Alemania habría aceptado. Los informes de los servicios de inteligencia siempre deben evaluarse con cuidado, pero el propio Beck había confirmado el movimiento hacia un pacto de no agresión. Las sugerencias de Antonov-Ovseenko a Stalin no cambiarían las cosas si los polacos ya habían decidido acercarse a Alemania. Hubo otra reunión con los periodistas Miedziriski e Ignacy Matuszewski, pero ese canal parecía casi agotado. No estaban al tanto de los detalles de las conversaciones con los alemanes. Miedziriski intentó ser tranquilizador sobre el acercamiento polaco-soviético, pero no era una buena

[45] VV Davydov, jefe adjunto, 4ª *upravlenie,* RKKA *(Raboche Krestianskaia Krasnaia Armiia),* a A. I. Egorov, jefe del Estado Mayor, cc. Voroshilov, Litvinov, et al., no. 058246/ss, muy secreto, a más tardar el 27 de diciembre de 1933, *Rossiiskii gosudarstvennyi voennyi arkhiv,* Moscú (en adelante RGVA), f. 37977, op. 5, d. 335, 11. 10-14, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

señal.[46]

118

Antonov-Ovseenko seguía descontento con sus colegas del NKID. En una carta manuscrita a Radek, se mostraba triunfante por el acuerdo de Beck de reunirse con Litvinov en Moscú (la visita tendría lugar en febrero). Se trataba de una "manifestación antialemana que debería cerrar la boca a los que gritaban sobre el fracaso de la "línea Radek"". Según Antonov-Ovseenko, Beck estaba ganando tiempo con los alemanes para reforzar la posición de Polonia. Ésta era también la opinión de Miedzihski. Por supuesto, ¿qué significaba eso? El NKID no estaba dispuesto a aceptar al pie de la letra la confianza de Antonov-Ovseenko en los polacos. Él, sin embargo, veía las cosas de otra manera: una "sobreabundancia de desconfianza hacia los polacos" llevó al NKID a distorsionar las declaraciones de Beck. "Me temo que el grave acto político [no está claro cuál, pero tal vez una garantía bilateral de la seguridad báltica] concebido por el propietario del NKID [es decir, Litvinov], que lo entiende sólo como una maniobra de prueba y por lo tanto actuará de forma descuidada y arrogante (hacia los polacos), perturbándolo involuntariamente". Antonov-Ovseenko retomó las recomendaciones que había hecho anteriormente a Stalin. Necesitaba ayuda de Moscú. "Apóyame, amigo, en esto". Había muchas posibilidades en Varsovia, añadió Antonov-Ovseenko, "pero medios (personas, dinero) no tengo. Deberíamos estrechar [nuestros lazos con LA.] Koval'skii [corresponsal de TASS en Varsovia]".[47] Debería haber pedido ayuda a Stomoniakov o Krestinskii. Puede que estuvieran dispuestos. Radek no podía hacer nada. Era periodista, no diplomático, y no estaba cerca de Stalin.

Krestinskii y Dirksen

Mientras continuaban las discusiones entre Polonia y la Unión Soviética, también lo hacían las conversaciones entre Dirksen y Krestinskii durante el verano y el otoño de 1933. Todos los altos dirigentes de Berlín, le gustaba decir a Dirksen, le habían manifestado que estaban a favor de que continuaran las buenas relaciones con la Unión Soviética. Tanto él como ellos querían saber si los dirigentes soviéticos tenían intención de abandonar su política anterior hacia Alemania. Leyendo la prensa francesa o polaca, por ejemplo, se podría llegar a esa conclusión. Dirksen se hacía el agraviado, pero eso no funcionó en Moscú. Krestinskii dio la ya habitual respuesta de que los dirigentes soviéticos no querían cambiar su política hacia Alemania, pero no podían ignorar la conducta alemana hacia la Unión Soviética. Y se hizo la habitual referencia a la "opinión pública" soviética y sus sospechas de que los nazis promovieran un "bloque antisoviético". El gobierno soviético sólo podía esperar

[46] "Conversación con Matuszewski y Miedziriski, 21 de diciembre", muy secreta, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 790, 11. 119-23, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

[47] Antonov-Ovseenko a Radek, carta manuscrita, 30 dic. 1933, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 790, 11. 116 (r/v), RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

prudentemente mientras se enfrentaba a los "zigzags" de la política alemana, al tiempo que se mostraba receptivo a los gestos de otros lugares. No obstante, se mantuvo la disposición a continuar con la vieja política.[48]

119

Dos semanas más tarde hubo otra reunión. Era mediados de junio. Esta vez la discusión versó sobre el discurso de Hugenberg. Dirksen había venido por otro problema, pero Krestinskii cambió entonces de tema. "Durante los doce años de mi trabajo en la línea de las relaciones soviético-alemanas —nueve años en Berlín y ya casi tres años aquí", observó Krestinskii, "nunca he tenido que hablar de una ocasión tan desagradable —me refiero al discurso manifiestamente antisoviético de la delegación alemana en Londres". Mencionó a Dirksen algunos puntos destacados del discurso: la colonización del sur de Rusia y de Europa del Este, en general, y acabar con la URSS y su Revolución. La delegación alemana en Londres desautorizó el discurso de Hugenberg, pero a Krestinskii no le convenció este gesto vacío. Las ideas procedían de otros líderes nazis, aunque Hugen— berg no mencionó a Hitler ni el *Mein Kampf.* El discurso era tan contrario al Tratado de Berlín y a las "relaciones amistosas " entre Alemania y la URSS, que se exigió una explicación a Berlín. Dirksen respondió que acababa de enterarse del discurso de Londres y envió un telegrama a Berlín para pedir explicaciones. Entonces Dirksen sacó a colación una "cuestión de actualidad", una línea de ferrocarril de Leningrado a Stettin y Hamburgo. "Respondí", escribió Krestinskii en su diario, "que la decisión soviética de interrumpir la explotación de esta línea era "definitiva"". Aunque el zamnarkom no lo dijo, fue también en ese momento cuando el gobierno soviético cerró los programas de entrenamiento militar con Alemania y canceló los intercambios de oficiales. No era más que finales de junio y ya el gobierno soviético estaba cerrando Rapallo. Dirksen intentó equilibrar las cosas haciendo referencia a los comentarios negativos sobre Alemania en la prensa soviética, pero Krestinskii no se tragó esa línea. La realidad de la situación en Alemania era diez veces peor que los comentarios más pesimistas sobre ella en la prensa soviética. Tenía la sensación de que su trabajo de los últimos doce años se había ido al garete. El memorándum Hugenberg era demasiado para tragárselo.[49]

Unos días más tarde, Dirksen volvió a reunirse con Krestinskii. Fue el diálogo habitual, salvo que esta vez Dirksen se quejó de las manifestaciones del día anterior durante el funeral en Moscú de la comunista alemana exiliada Clara Zetkin. Era el 22 de junio. Todos los dirigentes soviéticos importantes, incluidos Stalin, Molotov y Voroshilov, estaban presentes junto con una multitud de diez mil personas. "Tiene usted toda la razón", respondió Krestinskii cuando Dirksen hubo terminado sus observaciones:

---

[48] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii, "Encuentro con el embajador alemán Dirksen, 3 de junio de 1933", secreto, AVPRF, f. 082, op. 16, p. 71, d. 1, 11. 233-226.

[49] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii, "Reunión con el embajador alemán von Dirksen, 19. VI, 1933", secreto, RGVA, f. 33987, op. 3a, d. 497, 11. 163-5, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

> Las amplias masas, no sólo de nuestro partido, sino de toda la Unión Soviética, reaccionan con gran nerviosismo ante lo que ocurre en Alemania, no sólo en relación con la URSS, sino también en relación con los comunistas, los obreros, los judíos y la intelectualidad progresista de Alemania. Pero la autoridad de la dirección de nuestro partido es tan grande que, por supuesto, sería capaz de conducir la necesaria línea política exterior en relación con Alemania.

Si se daban las condiciones adecuadas, por supuesto, pero la dirección del partido necesitaba estar convencida de la buena voluntad alemana y esa convicción "desgraciadamente" no existía.[50]

Dirksen volvió al NKID en julio, aunque Krestinskii no se mostró tan indulgente. El zamnarkom se quejaba de una nueva campaña de prensa antisoviética en Alemania, que parecía contar con el respaldo del gobierno. "Nuestro público", de nuevo la referencia habitual, percibiría estas expresiones de hostilidad como una "declaración de guerra por parte de los círculos políticos alemanes y el público alemán". Al final de su informe, Krestinskii señaló que no había ofrecido "palabras tranquilizadoras" a Dirksen sobre la continuación de la política de Rapallo.[51]

120

Hechos, no palabras

Tres semanas más tarde, Dirksen volvió a reunirse con Krestinskii, esta vez para comunicarle que se trasladaba a la embajada alemana en Tokio. El NKID lamentaría su marcha, respondió Krestinskii, según el acta de la reunión. Sería duro dejar Moscú, admitió Dirksen, pero las condiciones de trabajo habían cambiado tanto en los últimos meses que le resultaba difícil adaptarse. Era la forma que tenía Dirksen de volver a los negocios y seguir su línea habitual sobre el restablecimiento de las buenas relaciones soviético-alemanas. Se dirigió a Krestinskii: "Obviamente, el gobierno soviético no puede adaptarse al cambio fundamental en la estructura política de Alemania y está cambiando su política exterior".

Krestinskii respondió con un comentario que Dirksen ya había oído antes. "Le contesté", escribió en su diario, "que nuestra desconfianza hacia Alemania no se explica en absoluto por nuestras opiniones sobre la estructura política interna de Alemania. Es una reacción a la política exterior de Alemania. Hasta que Alemania, con hechos y no con palabras, demuestre su deseo de continuar la vieja política, mientras sigan haciéndose declaraciones antisoviéticas desde el lado alemán, hasta entonces no podemos abandonar nuestra expectante vigilancia." Dirksen repasó todas sus líneas habituales: He hablado con gente en Berlín: Estoy convencido de

---

[50] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii*,* "Encuentro con el embajador alemán von Dirksen, 23 de junio de 1933", secreto, AVPRF, f. 082, op. 16, p. 71, d. 1, 11. 264-261.

[51] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii*,* "Encuentro con el embajador alemán von Dirksen, 2 de julio de 1933", AVPRF, f. 082, op. 16, p. 71, d. 1, 11. 271-268.

que quieren mantener la "política anterior". "El gobierno alemán ha dado una serie de pasos en este sentido", insistió Dirksen. "Ahora, en mi opinión, la próxima palabra debe venir de la URSS, no de Alemania".[52] Estas frases se oían a menudo al describir las relaciones entre las potencias occidentales y la URSS: "Después de ti, Alphonse. No, tú primero, mi querido Gaston".

El encargado de negocios alemán, Fritz von Twardowski, llamó a Krestinskii dos días después para repetir la misma música sobre la mejora de las relaciones. "Consideramos", dijo Krestinskii, "que el gobierno alemán debe demostrar no sólo con palabras, sino con hechos, su buena voluntad y su sinceridad respecto a la continuación de la política anterior". No fue una conversación cualquiera, al parecer, porque Krestinskii envió una grabación de la misma a Stalin.[53]

Dirksen también volvió a la carga. No satisfecho con la respuesta que estaba recibiendo de Krestinskii, el embajador pidió una reunión con Molotov. Estaba demasiado ocupado, respondió el zamnarkom, pero Molotov encontró tiempo para verle unos días más tarde. Krestinskii informó a la embajada soviética en Berlín de que se trataba de una repetición de sus conversaciones con Dirksen y Twardowski. Molotov aseguró a Dirksen que la política soviética de Rapallo seguía vigente, pero que los recientes acontecimientos en Alemania habían suscitado dudas. Molotov mencionó un reciente discurso del ministro de propaganda Joseph Goebbels, en el que condenaba el tratado de Rapallo. Krestinskii informó a la embajada en Berlín de que Dirksen había salido de la reunión diciendo que se encontraba en una posición más fuerte para hacer gestiones en Berlín.[54]

"Falta de disciplina"

A principios de septiembre se produjo una "nueva serie de casos de deslealtad y antipatía de las autoridades alemanas". Litvinov ordenó a la embajada en Berlín que tratara estos asuntos con el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán como una afirmación más del cambio de la política alemana. Twardowski fue a ver a Litvinov para hablar del tema habitual de la "normalización de las relaciones". Ninguna explicación o declaración ayudaría a ello, comentó Litvinov, mientras el gobierno alemán siguiera oficial o extraoficialmente su actual línea de política.[55]

---

[52] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii, "Encuentro con el embajador alemán von Dirksen, 25 de julio de 1933", secreto, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 90, d. 11, 11. 178-82.

[53] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii, "Encuentro con el consejero de la embajada alemana Twardowski, 27 de julio de 1933", AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 271-268.

[54] "Registro de la conversación del camarada Molotov con el embajador alemán von Dirksen, 4. VIII. 1933", muy secreto, Kudryashov, ed., *SSSR-Germaniia*, 1933-1941, 66-8; y Krestinskii a Sergei Alekseev Bessonov, encargado de negocios, Berlín, no. G001-1388, muy secreto, 4 de agosto de 1933, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 298-297.

[55] Litvinov a Bessonov, núm. 95/L, secreto, 4 sept. 1933, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 1. 310; y extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Reunión con von Twardowski, 14. IX. IX. 1933", secreto, ibíd., 1. 313.

Twardowski volvió a ver a Litvinov a finales de septiembre; seguía siendo la misma música y el mismo papel de ofendido. Las relaciones estaban empeorando, dijo Twardowski, "a pesar de que los círculos dirigentes de Alemania desean sinceramente restablecer de nuevo estas relaciones y corregir todos los defectos y motivos de queja." Uno sólo puede imaginarse a Litvinov levantando los ojos al techo, pensando aquí vamos de nuevo, no nos tomen por idiotas. Pero Twardowski continuó: "Hemos notado el creciente desplazamiento de la política [soviética] hacia Francia. Se ha llegado al punto, dicen, de que el enviado de una potencia amiga comunicó a su gobierno que, al parecer, las autoridades soviéticas remitieron a París información detallada sobre el armamento... alemán". Luego la discusión pasó a otros temas, el tratamiento de los periodistas soviéticos, por ejemplo. Es un nuevo gobierno, respondió Twardowski, ha habido cierta falta de disciplina por parte de las nuevas autoridades". "Enumeré", replicó Litvinov, "los excesos antisoviéticos de las autoridades alemanas sobre los que hemos protestado aunque sin obtener resultado alguno. El Auswartiges Amt [Ministerio de Asuntos Exteriores alemán] acepta amablemente nuestras protestas, expresa su pesar, ofrece disculpas, promete tomar medidas, pero al día siguiente se reanudan las artimañas antisoviéticas. Me parece que en Alemania sobreestiman nuestra paciencia".

Fue falta de disciplina, repitió Twardowski.

"El gobierno alemán", respondió Litvinov, "se ha acostumbrado ya a nuestras protestas como si fueran un hecho completamente normal y ha dejado de ser receptivo a ellas. Obviamente, se necesitan medios más enérgicos para obligar al gobierno alemán a comprender que nuestra paciencia tiene límites."

La referencia de Twardowski a que las autoridades soviéticas pasaban información a los franceses era una "completa ficción de algún diplomático ocioso o malintencionado", según Litvinov. Y repitió otra advertencia: "Cuando Alemania desprecie nuestra amistad y otros países la busquen, nosotros, naturalmente, nos acercaremos a esos otros países, pero de ello no se deduce ningún tipo de hostilidad hacia Alemania ni ningún deseo de perjudicarla". Así que la puerta seguía abierta, si Alemania quería cruzarla. Twardowski lo comprendió y preguntó extraoficialmente a Litvinov qué podría hacerse para salir del callejón sin salida existente. Esto no se ha discutido, respondió Litvinov, pero lo mínimo que había que hacer era "eliminar las razones que han provocado el conflicto dado".[56]

122

Litvinov en Berlín

A medida que avanzaba el otoño, los intercambios continuaron en la misma línea. Los lectores deben recordar que esto ocurría al mismo tiempo que estaban en marcha las negociaciones polaco-alemanas y Antonov-Ovseenko presionaba a favor

[56] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Twardowski, 26. IX. IX. 1933", AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 4, 11. 134-7.

de su política de acercamiento a Varsovia. Durante aquel otoño de 1933 ocurrieron muchas cosas. Litvinov envió nuevas instrucciones a la embajada de Berlín a principios de octubre, repitiendo lo que había dicho a Twardowski. Litvinov también echó por tierra la idea de que Krestinskii se reuniera con Hitler en Berlín a finales de octubre, especialmente inapropiada, a su juicio, tras la retirada alemana de la Sociedad de Naciones y de la Conferencia Mundial de Desarme, que acababan de producirse.[57] De vacaciones en el sur, Stalin cuestionó esta decisión. "¿Qué nos importa la Sociedad de Naciones y por qué debemos montar una manifestación en honor de la Liga insultada y contra Alemania que la ha ofendido?". Este era el cinismo típico de Stalin, pero luego admitió que tal vez no disponía de toda la información necesaria. La decisión recayó en Krestinskii, pero el Politburó autorizó a Litvinov, que se dirigía a Washington para discutir el restablecimiento de relaciones diplomáticas, a detenerse en Berlín para entrevistarse con Neurath o Hitler si así lo deseaba. El gobierno soviético seguía dispuesto a "un restablecimiento de las relaciones anteriores".[58]

Litvinov se reunió con Neurath durante media hora en Berlín. Arreglaron una disputa sobre los periodistas de , pero no hubo ninguna discusión seria sobre las relaciones soviético-alemanas. El tema de las relaciones con Polonia y Francia salió a relucir como lo había hecho a menudo con Dirksen. "Señalé", escribió Litvinov en su *dnevnik*, "que también nosotros, como Alemania, nos esforzaremos por un mayor acercamiento a estos dos países. Añadí a modo de broma que nuestras relaciones con Francia y Polonia aumentarán a medida que crezca el amor de Alemania por ellos". Neurath respondió que no estaba en contra de ese tipo de 'competencia'". Bromas aparte, ¿cómo podía una reunión de media hora resolver la ruptura de las relaciones germano-soviéticas? Neurath deseó buena suerte a Litvinov en Estados Unidos.[59] El éxito de la misión de Litvinov en Washington parece haber tenido repercusiones en la política soviética hacia Alemania. De vuelta en Moscú, Dirksen hizo llamadas de despedida en el NKID, donde ofreció sus habituales comentarios. Krestinskii escribió en su diario que le escuchó educadamente pero que prefirió no retomar las habituales réplicas soviéticas.[60] ¿Qué sentido tenía?

---

[57] Litvinov a Khinchuk, nº 128/L, secreto, 4 oct. 1934, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 27, 62-4; y Litvinov a Khinchuk, nº 150/L, secreto, 17 oct. 1933, ibid., 11. 67-8.

[58] Stalin/Kalinin a Molotov, Kaganovich, 16 oct. 1933, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 388-9; y extracto del protocolo del Politburó, no. P148/82-opr., rigurosamente secreto, 25 oct. 1933, Kudryashov, ed., *SSSR-Germaniia,* 1933-1941, 77.

[59] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Conversación con von Neurath", secreto, 28 de octubre de 1933, Kudryashov, ed., *SSSR-Germaniia,* 1933-1941, 78-80.

[60] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii, "Reunión con el embajador alemán von Dirksen, 28. X. y 1. XI. 1933", secreto, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 347-43.

Capítulo 6

6. "Golpear mientras el hierro está caliente": El fortalecimiento de las relaciones con Francia, 1933

Los diplomáticos soviéticos trabajaron activamente en París mientras proseguían las conversaciones con alemanes y polacos. Al principio, los franceses parecían más interesados en consolidar las relaciones franco-soviéticas que la parte soviética. Era enero de 1933. La embajada soviética percibió el interés francés por mejorar las relaciones. Pierre Cot, el joven político del Partido Radical y Subsecretario de Estado para la Aviación, ofreció su ayuda para tratar de avanzar en diversos asuntos en el Quai d'Orsay.[1]

Intercambio de Agregados Militares

"Debemos golpear mientras el hierro está caliente", aconsejó Dovgalevskii, para no desaprovechar la "coyuntura" favorable para establecer "vínculos directos y serios con el ejército y el estado mayor franceses y la industria armamentística". Propuso avanzar en el intercambio de agregados militares y navales. Los franceses no quisieron tomar la iniciativa, lo que sería demasiado parecido a emprender el camino de Canossa. "Conseguí en una conversación privada interesar a Pierre Cot... en esta cuestión sin demostrar que yo mismo estaba interesado en ella". Dovgalevskii pidió autorización para plantear la cuestión "extraoficialmente" en el Quai d'Orsay. Esto podría hacerse, sugirió, sin riesgo de perder la cara ("nuestro prestigio") por un rechazo de la propuesta. Qué conmovedor; eran como dos jóvenes amantes que no quieren dar el primer paso. Se acabaron las payasadas de Alphonse y Gastón. Dovgalevskii pidió instrucciones inmediatas.[2] Sin embargo, la cautela era innecesaria, puesto que el embajador Dejean ya había recomendado, en noviembre de 1932, el nombramiento de un agregado militar. En febrero, los gobiernos francés y soviético se pusieron de acuerdo: el coronel Edmund Mendras fue a Moscú y el general Semen Ivanovich Ventsov, a París.[3]

El calor subió después de que Hitler se convirtiera en canciller el 30 de enero. Había llegado el momento de tirar la lámpara de noche tenuemente encendida. "La

[1] Rozenberg a Krestinskii, no. 519, secreto, 1.1.1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 2-4.
[2] Dovgalevskii a Krestinskii, nº 2/s, secreto, 9 ene. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 8-10
[3] Leger a Dejean, no. 33, 15 feb. 1933, MA£, Bureau du chiffre, telegrammes au depart de Moscou, 1933-1934; y Dejean, nº 20, 21 feb. 1933, MA£, Bureau du chiffre, tel egrammes a l'arriv6e de Moscou, 1933-1934.

llegada al poder de Hitler, como ninguna otra cosa podría hacerlo", observó el encargado de negocios soviético Rozenberg, "ha reforzado aquí el ambiente de tranquila ansiedad".[4] Krestinskii se mostró escéptico. Una "maniobra temporal", opinó, dictada por los acontecimientos en Alemania y en otros lugares y facilitada por "nuestra respuesta" a los mismos. "Hacemos esto", aconsejó Krestinskii, "ya que las manifestaciones sovietófilas en Francia son agua para nuestro molino".[5]

124

Rozenberg no sabía qué pensar. Las circunstancias habían creado una "situación interesante" en la que el Estado Mayor buscaba activamente contactos más estrechos con el alto mando soviético. Este desarrollo llevaba madurando varios meses, según Rozenberg, pero había encontrado la oposición del general Maurice Gamelin, jefe del Estado Mayor. Rozenberg estaba asombrado, al parecer, ya que se había hablado de resucitar una alianza militar e incluso de la concesión de un préstamo. Los "más ardientes partidarios de un acercamiento" en el Estado Mayor hablaban de ambas cosas. "Llamo su atención sobre todo esto porque estos ánimos, repito, caracterizan la atmósfera política de París que preocupa a Herriot". Francia estaba ansiosa, se sentía aislada y buscaba una salida. "En mi opinión no hay nada malo en ello... podemos esperar a que cristalicen más estas conversaciones, sin alentarlas directamente, pero tampoco echando cubos de agua fría sobre las cabezas de los franceses celosos".[6]

Ante el comentario de Krestinskii de que todo era una "maniobra", Rozenberg, que se encontraba en el lugar, pensó que era algo más que eso.

> Usted tiende a considerar el cambio de humor local como una gran maniobra. Una gran maniobra tampoco está mal, si está en consonancia con las maniobras que nosotros mismos necesitamos en el momento actual. Sin embargo, personalmente me inclino a pensar que estamos ante un giro claro en la política francesa, un giro cuya solidez es ciertamente difícil de medir, pero que no deja de ser un giro. Se podía hablar de un cierto giro en los ánimos antes de la llegada de Hitler al poder, pero el último acontecimiento dio a estos ánimos una forma y una dirección más definidas.

El diario parisino *Le Journal* publicó un artículo en el que afirmaba que "una alianza militar franco-soviética está en el aire". Se hablaba de ello, aconsejaba Rozenberg: "Maniobra o giro [en la política], no cabe duda de que desde hace poco tiempo el Estado Mayor ejerce una gran presión en favor de un acercamiento con nosotros".[7]

Mijaíl Semenovich Ostrovskii

[4] Rozenberg a Krestinskii, nº 76/s, secreto, 11 feb. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 30-2.
[5] Krestinskii a Dovgalevskii, nº 1090, muy secreto, 19 feb. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 38-9.
[6] Rozenberg a Litvinov, nº 681/s, sólo en persona, muy secreto, 25 feb. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 40-1.
[7] Rozenberg a Krestinskii, nº 93, muy secreto, 25 feb. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 43-5.

La información de Rozenberg fue confirmada por su colega en París, Mikhail Semenovich Ostrovskii, que era el jefe del *Soiuzneftеksport* (el sindicato soviético del petróleo) en París. Ostrovskii es alguien que desempeñará un papel importante en esta narración, especialmente tras ser nombrado polpred en Bucarest en 1934. Era francófilo y hablaba bien francés. De hecho, le gustaba utilizar expresiones francesas en sus informes a Moscú. Al igual que Rozenberg, se llevaba bien con sus homólogos franceses, lo que contribuyó a la continua mejora de las relaciones franco-soviéticas. Dadas sus responsabilidades, mantenía estrechas relaciones con el Ministerio de Defensa y con la Compagnie française des petroles (CFP), especialmente con el coronel Jean de Lattre de Tassigny y con Robert Cay— rol, vicepresidente de la CFP. Según Ostrovskii, de Lattre, "mi coronel", como le gustaba decir, era la *eminencia grise* del general Maxime Weygand, entonces *vicepresidente* del *Conseil superieur* de la *guerre*, un cargo muy alto en la burocracia militar. Ostrovskii estableció estrechos vínculos con de Lattre en el marco del fortalecimiento de las relaciones franco-soviéticas. Sus relaciones con Cayrol sirvieron a la misma causa. Como resultado, obtuvo información privilegiada, por ejemplo, sobre una disputa provocada por Pierre Cot, el nuevo Ministro de Aviación, que pronunció un controvertido discurso en Ginebra sobre la seguridad europea. Weygand presentó su dimisión en señal de protesta, pero el *presidente* del *Conseil*, Daladier, se negó a aceptarla. Weygand acudió entonces al Presidente de la República, Albert Lebrun, quien le aconsejó que retirara su dimisión y mantuviera la compostura. Espere "tiempos mejores", le dijo Lebrun, no tardarán en llegar, "prepárese para "grandes acontecimientos", pero de momento permanezca paciente y prepare el ejército". De Lattre no creía que Weygand pudiera hacer frente a la situación y se estaba "preparando para marcharse" porque estaba "harto de estos bastardos *políticos (politicaille)...".*

125

De los informes de Rozenberg y Ostrovskii se desprendía que el ambiente en París estaba cambiando, incluso en el Ministerio de Defensa. Weygand envió a de Lattre a ver a Emile Bure al diario parisino *Ordre.* Éste era el periódico del *Comite des forges,* el influyente grupo de presión de las industrias siderúrgicas. El Estado Mayor quería que el *Ordre* cambiara su línea hostil hacia la URSS, y Bure había empezado a llevar a cabo esta directiva. Ya se ve cómo funcionaban las cosas en París. Otro periodista, un tal Pierre Dominic, publicó un artículo desagradable sobre la URSS en *Rtyublique*, un periódico socialista radical. De Lattre le llamó la atención. Le ordenó que cambiara de línea —esto era según lo que había oído Ostrovskii— o se publicarían documentos que relacionaban a Dominic con la "caja" del embajador italiano en París. "Me propuse", dijo Cayrol, "convertir al Estado Mayor y a nuestros políticos a la fe prosoviética. En este momento considero mi misión cumplida, y no mal cumplida". El siguiente paso, según Ostrovskii, era atraer a los grandes bancos. "Empezaré con [Horace] Finaly, el hombre a conocer en el Banque de Paris et des Pays— Bas, 'el banco más antisoviético de París'" Esto debería ser más fácil que convencer al estado mayor y a los políticos, se jactaba

Ostrovskii. Era principios de 1933. La veleta se agitaba y parecía cambiar de dirección.

Ostrovskii también informó de que Charles Alphand iba a ir a Moscú como embajador. Había sido miembro del "jardín de infancia" de Anatole de Monzie durante los años veinte, en la época del primer intento fallido de mejorar las relaciones. Se sabía que Alphand era favorable a un acercamiento a la Unión Soviética. El coronel Mendras, el nuevo agregado militar^, también era conocido por ser "prosoviético". Ostrovskii almorzó con Mendras antes de partir para Moscú. Le causó buena impresión. Mendras era profesor de artillería en la "academia" del Estado Mayor. Hablaba un ruso decente, señaló Ostrovskii, y estuvo en Rusia antes de la guerra. De hecho, según Cayrol, Mendras tenía desde hacía tiempo fama de soviético entre sus colegas. En 1919, presentó un informe contra la intervención militar francesa en el sur de Rusia. Resultó ser un fiasco. Mendras daba la impresión de ser un "individuo modesto, reflexivo, que sopesaba cada palabra y era muy reservado". Hablaba mucho de su compromiso para hacer avanzar el acercamiento franco-soviético "aunque sin el habitual patetismo francés ni frases altisonantes".

126

Ostrovskii añadió una jovial posdata a su carta al comisario de defensa, Voroshilov, sobre un reciente almuerzo con oficiales superiores: "Si el mes de mayo va bien, no habrá guerra este año".[8] Ya se hablaba de guerra. Era finales de febrero de 1933. Ostrovskii conocía bien París y estaba entusiasmado con los éxitos de los diplomáticos soviéticos en el acercamiento franco-soviético. ¿Era todo demasiado bueno para ser verdad?[9]

Es difícil decir si en París había más chismosos políticos que en otras capitales dispuestos a hablar con los diplomáticos soviéticos, pero había un gran número de políticos franceses y allegados de salón más que dispuestos a hablar. El hotel Lutetia de París, en el distrito 6**,** era un buen lugar para reunirse con ellos. Se oían todo tipo de historias, por ejemplo, sobre de dónde sacaba la "información del Kremlin" el *grupo Surety*. Al parecer, de "un comisario del pueblo que visitaba París con frecuencia", o eso decía un experto en asuntos rusos, "un tal Alec". Seguramente no era Litvinov, aunque a veces hablaba con bastante libertad con diplomáticos extranjeros. Luego había un montón de chismes sobre la colonia soviética en París y todo tipo de emigrantes rusos de un empleado bien informado en la *Prefectura* de *policía,* llamado Lagerie. El "principal defensor" en el Estado Mayor de un acercamiento franco-soviético era el general Weygand; el principal opositor era el general Henri Albert Niessel, un soviéticofóbico desde los primeros días de la

[8] Ostrovskii (París) a Voroshilov, carta sin número, 23 feb. 1933, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 432, 11. 61-4, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

[9] Véase también Aleksandr Vershinin, "My Task Is to Get into the French Army': Soviet Strategy and the Origins of Soviet-French Military Cooperation in the 1930s", *Journal of Strategic Studies* 44, no. 5 (2020): 685-714; y Frederic Guelton, "Les relations militaires franco-sovietiques dans les annees Trente", en Mikhail Narinskii, et al., *La France et l'URSS dans l'Europe des annees* 30 (Paris: Presses de l'Universit6 de Paris-Sorbonne, 2005), 61-72.

revolución bolchevique. Los francmasones del estamento militar y de la policía actuaban como informadores que vigilaban en secreto a "reaccionarios" como Weygand. Buenas historias de valor incierto para el historiador, pero lo bastante interesantes como para pasarlas a Moscú.[10]

Pierre Cot también era una buena fuente de información. Su nombre aparece con frecuencia en los informes dirigidos a Moscú. A finales de enero, se convirtió en ministro de Aviación del nuevo gobierno de Daladier. En abril, le dijo a Dovgalevskii que quería enviar un agregado aéreo a Moscú.[11] En mayo, volvió a ponerse en contacto con la embajada soviética para promover unas mejores relaciones franco-soviéticas en general y hablar, indiscretamente, de los debates en el Consejo de Ministros. No fue el primero ni el último ministro en hacerlo. El agregado militar ^, el general Ventsov, recién llegado a París, se reunió con el general Gamelin, quien evocó "recuerdos de la alianza militar franco-rusa". Eso fue dejarse llevar por Gamelin. Según Rozenberg, el acercamiento encontraba menos oposición en la derecha. Como ejemplo, mencionó a Paul Reynaud, ex ministro de Finanzas y "una de las personas más inteligentes entre las personalidades políticas de la derecha". La gente decía, según Rozenberg, que incluso Tardieu estaba adoptando una "posición más respetable", aunque esto aún estaba por confirmar.[12]

127

Marcel' Izrailevich Rozenberg

Marcel' Izrailevich Rozenberg era polaco y nació en Varsovia en 1896. Su familia era judía y su padre era un comerciante de modestos recursos. Antes de cumplir los diez años, Marcel' Izrailevich sólo hablaba polaco; aprendió ruso para ser admitido en una escuela de formación profesional. Sin embargo, la familia pronto abandonó Varsovia para trasladarse a Koenigsberg, y allí Rozenberg ingresó en la *gimnaziia* local. A los diecisiete años, se trasladó de nuevo, esta vez a Berlín, a casa de unos parientes que habían emigrado de Rusia. En Alemania se interesó por el marxismo, leyó El *Capital* de Karl Marx, una obra formidable, y en Berlín se codeó con los socialdemócratas alemanes. Al año siguiente, en la primavera de 1914, el joven Rozenberg partió hacia Inglaterra, para aprender inglés, según dijo más tarde, para encontrar trabajo. Rozenberg ya era políglota. Al año siguiente se trasladó de nuevo a Nueva York, donde encontró trabajo como traductor para un fabricante de armas que suministraba al gobierno zarista. No se sabe cómo Rozenberg, de diecinueve años, consiguió escapar de los sargentos de reclutamiento ingleses que buscaban hombres en edad de alistarse. Sin embargo, no pudo encontrar un empleo estable en Nueva York y regresó a Rusia tras el estallido de la revolución en el invierno de

[10] Vladimir A. Sokolin a Rubinin, nº 175, muy secreto, 26 abr. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 1. 56.
[11] Dovgalevskii a Litvinov, nº 160, secreto, 10 de abril de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 90, d. 11, 11. 146-8.
[12] Rozenberg a Litvinov, nº 199, muy secreto, 10 de mayo de 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 71-3.

1917.

A sus veintiún años, Rozenberg no tenía nada que ver con el típico revolucionario bolchevique, pero su conocimiento de idiomas le sería muy útil en la Rusia soviética. ¿Y qué joven con los antecedentes de Rozenberg podría no unirse a la llamada de la revolución? En 1918 se afilió al Partido Bolchevique, y en abril regresó a Berlín con el diplomático soviético Adol'f A. Ioffe para convertirse en jefe de , la oficina de prensa de la embajada soviética. El futuro jefe de la inteligencia exterior, Viacheslav R. Menzhenskii, también polaco, se hizo amigo de Rozenberg y lo tomó bajo su protección. De regreso a Moscú en 1920, se convirtió en secretario privado del narkom Chicherin. Más tarde, durante la década de 1920, sin haber cumplido aún los treinta años, sirvió en embajadas soviéticas por toda Europa y en Turquía y Afganistán. A finales de los años veinte, volvió a Moscú encargado en el NKID de la coordinación del trabajo de inteligencia, trabajando de nuevo con Menzhenskii, que era entonces jefe de la OGPU. En las pocas fotografías que existen de Rozenberg, se ve a un hombre de baja estatura, con entradas y bigote. Estaba casado con una escultora, Marianna Emel'ianovna laroslavkaia. Rozenberg se parece, de hecho, un poco a Leger. En 1931, a la edad de treinta y cinco años, viajó a París como primer secretario, donde pronto se encontró en medio de las negociaciones para reforzar las relaciones franco-soviéticas. Dos años más tarde, al igual que Ostrovskii, ya sabía moverse por París.

Figura 6.1. Marcel' Izrailevich Rozenberg, hacia mediados de la década de 1930, AVPRE

Todos los rumores sobre un acercamiento franco-soviético, las reminiscencias de Gamelin sobre la alianza franco-rusa y las declaraciones de Cot atrajeron la atención de Krestinskii. Pensó que el acercamiento debía proseguir. Recordando su propia experiencia como embajador en Berlín, Krestinskii recomendó que las relaciones con el estamento militar francés no se limitaran a Ventsov, sino que incluyeran también

a Dovgalevskii y Rozenberg. Sin embargo, advirtió contra la adopción de compromisos sobre apoyo militar en caso de conflicto entre Francia y sus aliados y terceras partes. Tales compromisos no se corresponderían, dijo Krestinskii, "con nuestras verdaderas intenciones, y entonces, al ser transmitidos a los círculos militares gubernamentales alemanes (y además les serán transmitidos de forma distorsionada, por supuesto), minarían, en gran medida, la confianza en nosotros por parte de Alemania."[13] Era mayo de 1933, y Krestinskii y el gobierno soviético seguían pensando en salvar "la vieja política" hacia Alemania. Aun así, la veleta revoloteaba.

¿Podría avanzar el acercamiento a Francia?

Litvinov estaba decepcionado porque el acercamiento a Francia no había ido más allá del pacto de no agresión. No por parte francesa, donde se habían producido numerosas declaraciones públicas de Herriot y otros, sino por parte de Moscú, donde la respuesta de la prensa hasta entonces había sido discreta. "Ahora estamos pensando en algunas manifestaciones concretas de acercamiento", aconsejó Litvinov. Desgraciadamente, no en la Chambre des deputes, donde los "amigos" habían planteado la inútil cuestión de las deudas de preguerra.[14] Sonaba como si en Moscú y París se estuvieran poniendo en marcha los engranajes de una política que empezaba a cambiar.

Sin embargo, la política soviética estaba cobrando impulso: en primer lugar, porque las relaciones germano-soviéticas iban por mal camino y, en segundo lugar, porque Francia apoyaba el estrechamiento de los lazos. Alphand llegó a Moscú en junio de 1933. Estaba dispuesto a impulsar un acercamiento y sabía un par de cosas sobre las relaciones franco-soviéticas. Estuvo en el meollo de las negociaciones en los años veinte. En 1932, fue jefe de gabinete de Herriot. Tenía buenas credenciales para llevarse mejor con Moscú. No todos los funcionarios del Quai d'Orsay se oponían a mejorar las relaciones franco-soviéticas.

El 5 de julio, Alphand se reunió con Stomoniakov; Litvinov seguía en el extranjero. Alphand habló de varios temas —Polonia, Rumania, la podrida prensa francesa-, pero lo que realmente quería discutir era una mayor extensión del acercamiento franco-soviético. La URSS debía desempeñar un papel más importante en la política internacional. Alphand recordaba haber escuchado a Litvinov en Ginebra la primera vez que habló allí, "y la actitud irónica hacia él del público". Ahora los tiempos habían cambiado y los delegados de la Sociedad de Naciones escuchaban a Litvinov. La importancia de la URSS había crecido y era cada vez

[13] Krestinskii a Rozenberg, nº 1237, muy secreto, personal, 19 de mayo de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 64, 11. 6-8.
[14] Litvinov a Dovgalevskii, nº 78/L, secreto, 17 de mayo de 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 78-83.

mayor. "La normalización de las relaciones con Francia es sólo el principio. Tenemos que aspirar a un acuerdo (una entente) entre Francia, la URSS e Inglaterra". Alphand incluso se refirió a la Entente cordiale anterior a la Primera Guerra Mundial como un ejemplo a seguir. Recordemos que sólo era julio de 1933. Para profundizar las relaciones franco-soviéticas, según Alphand, era necesaria una mejora de las relaciones anglo-soviéticas. Esto era cierto. Litvinov acababa de resolver la crisis Metro-Vickers.

Stomoniakov escribió en su diario,

> Como la conversación se desarrolló de manera muy amistosa, con la mayor prudencia, estuve de acuerdo en algunos puntos con Alphand, pero luego observé que, dada la importancia de las pequeñas cosas, no debemos perder de vista al mismo tiempo las diferencias de régimen en la URSS y en Francia, a causa de las cuales a veces es imposible tomar aquí una decisión positiva sobre cualquier asunto, lo que en Francia es evidente. Pero, ante todo, añadí, aparte de las pequeñas cosas, no debemos perder de vista los grandes intereses que unen a nuestros países.

Trata de ser flexible en "las pequeñas cosas", que importaban en París, respondió Alphand en pocas palabras: así será más fácil avanzar en "las grandes cuestiones". Stomoniakov dijo que Alphand podía contar con "la actitud muy amistosa del NKID".[15]

Aunque los engranajes rechinaban, la política soviética seguía siendo oficialmente salvar la "vieja política" con Alemania y, al mismo tiempo, buscar mejores relaciones con Francia y Polonia. Al día siguiente, Litvinov se reunió con Daladier y Paul-Bon— cour en París. Era la misma reunión que había despertado las sospechas de Antonov-Ovseenko sobre la desinformación. Litvinov buscaba esas "manifestaciones concretas de acercamiento". Una idea era persuadir al gobierno francés para que firmara la convención de Litvinov sobre la definición del agresor. La otra era "un pacto de caballeros" sobre el intercambio de información secreta de interés para ambos países.[16]

130

Polonia también salió a relucir en las conversaciones de Litvinov con Daladier. Fue durante el almuerzo, dos días después, el 8 de julio:

> Daladier volvió a hablar de la extraña política de Polonia y de su desconfianza hacia Beck. Tengo la impresión de que quería desvincularse de antemano de una posible aventura polaca conocida por él. No estaría mal publicar un informe de algún corresponsal de TASS o *Pravda* sobre los planes polaco-alemanes. Sin embargo, sería un error hacer una campaña en nuestros periódicos de tal manera *que diera* la *impresión* en *Alemania* de *que hemos roto irrevocablemente con ella y nos estamos reorientando definitivamente* [el

[15] Extracto *del dnevnik* de Stomoniakov, "Reunión con el embajador francés", secreto, 5 de julio de 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 90, 11. 10-16 (publicado en *DVP,* XVI, 411-16).
[16] Litvinov (París) a NKID, 6 de julio de 1933, *DVP,* XVI, 416-17.

subrayado es nuestro].[17]

Ya en el verano de 1933, Litvinov seguía una sutil política hacia Alemania. No todo era lo que parecía. Ruedas dentro de ruedas giraban.

Las relaciones con Francia tampoco eran lo que parecían. A pesar de los almuerzos confidenciales con Daladier, el *aparato francés* tenía su propia política hacia la URSS. Los vecinos soviéticos firmaron la convención de Litvinov sobre la definición del agresor, pero Leger consideraba prematura la adhesión francesa y "no quería causar problemas con Inglaterra".[18] Ah, Alexis Leger, un nombre que los lectores no deben olvidar.

El "pacto entre caballeros" también fracasó. El *Directeur politique* del Quai d'Orsay lo anuló con el pretexto de que sería secreto y que podría resultar "una punta de lanza *(un epointe')* contra Inglaterra, cuya entente sigue estando en la base de toda política francesa".[19] Paul-Boncour, todavía ministro de Asuntos Exteriores, intentó engatusar a Dovgalevskii diciendo que la convención de Litvinov era esencialmente regional y que el "pacto de caballeros" era innecesario, ya que los gobiernos francés y soviético no lo necesitaban para intercambiar información.[20] Se trataba de contratiempos menores, pero eran indicios de los obstáculos que cabía esperar en el proceso de profundización de las relaciones franco-soviéticas. Mientras tanto, sin embargo, se organizaron viajes a Moscú para Herriot y Cot, ambos firmes defensores de la mejora de las relaciones soviéticas. En agosto, el gobierno francés aceptó el intercambio de agregados aéreos y navales.[21] Fue un paso adelante.

Las visitas de Herriot y Cot fueron bien, tanto desde el punto de vista francés como soviético. Según Alphand, Herriot recibió una acogida reservada a un jefe de gobierno. Hizo una gira por Ucrania, donde no notó los efectos de la hambruna que había asolado todo el cinturón de trigo soviético y que entonces tocaba a su fin.[22] En Moscú, fue agasajado con un banquete de 150 **personas**. Los rusos sabían cómo organizar una fiesta para que alguien se sintiera bienvenido. La gente estaba en sus copas. Hubo los brindis de rigor. El entusiasmo, bien lubricado con vodka, era contagioso. Alguien evocó la idea de una eventual alianza franco-soviética. *Vive* la *France"* fue la respuesta colectiva y bulliciosa.[23] Herriot dijo a Litvinov que haría todo lo posible por profundizar el acercamiento franco-soviético. Litvinov respondió del mismo modo, hablando de "nuestra firme decisión y nuestro deseo de proseguir

[17] Litvinov (París) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nº 7482, muy secreto, 8 de julio de 1933, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 213, 1. 23, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.
[18] Dovgalevskii a NKID, 18 de julio de 1933, *DVP,* XVI, 847-8.
[19] Nota, Directeur politique (Paul Bargeton), sin firmar, 19 de julio de 1933, MAE, URSS/ 1002, 86-8.
[20] Dovgalevskii a Krestinskii, 26 de julio de 1933, *DVP,* XVI, 848.
[21] Leger a Alphand, nº 258, 7 de agosto de 1933, MAE, Bureau du chiffre, telegrammes au depart de Moscou, 1933-4.
[22] Kotkin, *Stalin,* II, 122-30.
[23] Duroselle, *Dicadence,* 27.

el acercamiento con Francia". "Nuestra", escribió Litvinov en su acta de la reunión, significaba que era la política soviética. Recordemos que era septiembre de 1933 y el Politburó aún no había abandonado oficialmente la "vieja política" hacia Alemania. Puede que el "nuestra" de Litvinov fuera un poco prematuro, puede que no. El narkom no ocultó a Herriot que había notado ciertas reticencias por parte francesa, aludiendo a la convención sobre la definición de la agresión y al "pacto de caballeros". Esta última propuesta llamó la atención de Herriot, que prometió apoyarla.

131

Mientras Herriot estaba fuera del poder. Cot era ministro de Aviación y tenía ideas muy definidas sobre la cooperación aeronáutica franco-soviética.[24] Litvinov se reunió con Cot al día siguiente de ver a Herriot. La conversación se quedó en generalidades. Cot dijo que estaba muy impresionado por el poder aéreo soviético, tanto actual como potencial. Los miembros de su delegación tenían una opinión similar. Litvinov volvió a plantear su recurrente temor a un cambio de gobierno a la derecha, que podría detener el acercamiento. Cot propuso organizar visitas de miembros de la *Assemblee nationale,* de todos los partidos, para que vieran por sí mismos la evolución soviética. Los visitantes franceses no pudieron evitar sintonizar con el acercamiento.[25]

Alphand se puso en contacto dos días más tarde. Estaba lleno de entusiasmo por las visitas de Herriot y Cot, según el registro de Litvinov, pero también hizo algunas preguntas francas sobre el "acuerdo de caballeros". A Daladier no le había gustado la propuesta de Litvinov, preguntándose cómo encajaría con obligaciones similares con Alemania. No tenemos ninguna obligación formal con Alemania, respondió Litvinov, ni con ningún otro gobierno excepto Turquía. A continuación, Litvinov sacó a colación la conversación Papen-Herriot de 1932, en la que se proponía la cooperación franco-alemana contra la URSS. Este acontecimiento aparecía a menudo en la correspondencia soviética y claramente molestaba a Litvinov y a sus colegas. Dirksen también informó sobre este punto a Berlín. Su información, dijo Litvinov a Alphand, no procedía de la parte alemana; de hecho, procedía del propio Herriot. Litvinov defendió su propuesta y Alphand le contestó que la comprendía y que "simpatizaba" con ella. Entonces el narkom habló de su "desconcierto" por la indecisión francesa sobre el acercamiento. Por supuesto, con las nuevas "amistades" a veces se perdían o debilitaban las antiguas. A continuación, Litvinov *volvió* a *sacar* un tema que claramente le preocupaba. "Estamos tranquilos ahora, tratando con el actual gobierno francés, pero no tenemos ninguna certeza de que su línea política continúe en caso de cambio de gobierno, especialmente tras la llegada al poder de gente como Tardieu". Alphand respondió que los dirigentes soviéticos tenían que

[24] Litvinov a Rozenberg, nº 106/L, secreto, 19 de septiembre de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 64, 11. 23-6 (publicado en *DVP,* XVI, 521-3).

[25] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Conversación con Cot", secreto, 20 de septiembre de 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 89, d. 4, 11. 126-7 (publicado en *DVP,* XVI, 523).

ganarse al "*aparato* gubernamental", lo que era más fácil de decir que de hacer. El acercamiento franco-soviético también se vio obstaculizado, añadió Alphand, por "terceros países", entre los que se encontraban Alemania, Italia, Polonia y la Pequeña Entente. "¿Y Inglaterra?" preguntó Litvinov. Inglaterra no estaba librando ninguna campaña antisoviética en Francia, respondió Alphand, pero mencionó dos veces a Polonia.[26] Ah, sí, Polonia y su "extraña política".

132

Toda esta información fluyó de vuelta a París, especialmente después de que Cot y Herriot regresaran a casa.[27] Cot informó al Consejo de Ministros sobre las "disposiciones ... entre varios *dirigentes* soviéticos *(dirigeants)* sobre las posibilidades de acuerdos de seguridad". Había hablado de estas posibilidades con Paul-Boncour. Leger escribió a Alphand para conocer sus reacciones y recomendaciones. Siempre hubo cierto recelo en el Quai d'Orsay sobre el acercamiento, pues a Leger le preocupaba que una profundización de las relaciones pudiera meter a Francia en problemas con Japón. Recordemos que la última vez que Leger buscó un pretexto, fue Gran Bretaña. ¿Pensaba la parte soviética arrastrar a Francia a compromisos en Asia?[28] Alphand respondió rápidamente: "Litvinov nos ha repetido en varias ocasiones que estaba persuadido de que Alemania haría la guerra en dos años". Alphand envió a Leger varias recomendaciones para mejorar las relaciones, entre ellas la aceptación de la convención sobre la definición del agresor, aunque no mencionó el "pacto de caballeros". También propuso el intercambio de misiones técnicas para colaborar en ferrocarriles y aviación, entre otras áreas. Una cooperación más estrecha con Moscú, opinaba, no perturbaría las relaciones franco-japonesas.[29] Litvinov debió de ser bastante franco al hacer su predicción de guerra a Alphand porque el agregado militar^, el coronel Mendras, también la había comunicado a París unas semanas antes.[30] En ese momento, Litvinov no parece haber informado a Stalin de su opinión, al menos no por escrito. El narkom no se equivocó al pronosticar la guerra, aunque se equivocó cuatro años en su fecha de inicio. Irónicamente, en 1922 Herriot había hecho una predicción similar mientras se reunía con funcionarios soviéticos en Moscú: Alemania volverá a atacarnos dentro de quince años.[31] Herriot estaba más cerca de la realidad que Litvinov; ambos demostraron tener razón sobre las intenciones alemanas. Mendras opinó que las autoridades soviéticas estaban dispuestas a avanzar "resueltamente" en "un acercamiento efectivo" en cuanto tuvieran la certeza de que Francia pensaba como

---

[26] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Reunión con Alphand", secreto, 22 de septiembre de 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 90, 11. 28-30 (publicado en *DVP,* XVI, 527-9).

[27] Sobre la misión de Cot, véase Sabine Jansen, *Pierre Cot: Un antifasciste radical* (París: Fayard, 2002), 178-89.

[28] Leger a Alphand, no. 325, confidencial, 27 de septiembre de 1933, MAE, Bureau du chiffre, tel6grammes au depart de Moscou, 1933-4.

[29] Alphand, nos. 378-82, 28 sept. 1933, MAE, URSS/1002, 133-7.

[30] Mendras, nº 82, 7 de septiembre de 1933, "compte-rendu de conversation avec Radek", SHAT 7N3121.

[31] Carley, *Conflicto silencioso,* 76.

ellos.[32]

En París, Rozenberg escuchó rápidamente los ecos de las dos misiones a la Unión Soviética de boca del propio Cot. La "resonancia" de las visitas de Herriot y Cot "superó, según me parece, todas las expectativas". Me preocupaba, escribió Rozenberg a Litvinov, que el "antagonismo" entre Daladier y Herriot pudiera "entorpecer los negocios", pero eso no había ocurrido. "Con extraordinario aplomo, Herriot dirigió la campaña en nuestro favor, y un indicador indirecto del peso que ha conservado en la vida política del país es el hecho de que incluso periódicos hostiles como *Matin* y otros reprodujeron en lugar destacado su declaración." Rozenberg elogió a Cot "como persona más práctica [que Herriot] y que sólo poco a poco fue ganando capital político, [actuó] con más moderación y exclusivamente en coordinación con Daladier. Presentó al Consejo de Ministros un árido informe factual sobre el estado de nuestra aviación , etc.". Cot dijo a Rozenberg que su informe era "un gran éxito". Mencionó los nombres de varios ministros que habían reaccionado positivamente. "En cuanto al propio Daladier, Cot me asegura [a mí] que ha aceptado un pacto de asistencia mutua, y sobre asuntos similares, yendo incluso más lejos".[33] ¿Exageraba Cot? Se creía que Daladier estaba más interesado en un acercamiento con Alemania que con la URSS, pero eso también se decía de Stalin. Al menos, la política oficial soviética seguía siendo intentar arreglar la "vieja relación", aunque Litvinov la diera por muerta.

133

Cuando Litvinov partió hacia Estados Unidos, los lectores recordarán que tenía instrucciones del Politburó de hablar con Neurath en Berlín o incluso con Hitler, si deseaba reunirse. La reunión con Neurath no condujo a ningún avance y Litvinov se dirigió a París, donde se entrevistó con Paul-Boncour. En esta reunión, que, según Litvinov, fue más cordial que cualquier otro encuentro anterior, Paul-Boncour planteó la cuestión de un pacto de asistencia mutua; había aludido a la idea con Dovgalevski una semana antes. "Boncour volvió a hablar de la necesidad de pensar, nosotros y Francia, en contramedidas en caso de rearme y de preparativos de guerra por parte de Alemania, de la que mencionó varias veces la asistencia mutua además del pacto de no agresión". Y a diferencia del Quai d'Orsay, Litvinov pensaba que la asistencia mutua debía significar "no sólo en el oeste, sino también en el este, para que no tengamos complicaciones en el este". Acordaron, según el telegrama de Litvinov, "que él y yo pensaremos en los posibles medios de colaboración *(sotrudnichestva)*[34] . También discutieron el intercambio de misiones técnicas, que Cot había planteado en Moscú, y hablaron de las negociaciones comerciales en curso que se prolongaban interminablemente.

Recordemos que estas conversaciones comerciales comenzaron durante el verano

---

[32] Mendras, compte-rendu mensuel, no. 4, 25 de septiembre de 1933, SHAT 7N 3121.

[33] Rozenberg a Litvinov, no. 359, muy secreto, 26 sept. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 162-5.

[34] Dovgalevskii a NKID, 20 de octubre de 1933, *DVP,* XVI, 576-78; y Litvinov (desde París) a NKID, 31 de octubre de 1933, ibíd., 595-6.

de 1931. Los franceses querían una balanza comercial más ventajosa; la parte soviética, vendía mucho más de lo que compraba en Francia. Los franceses también querían una liquidación de las deudas de preguerra, pero en eso no tenían argumentos, ya que el entonces presidente du Con— seil Poincare y su gobierno habían negociado de mala fe y saboteado una oferta soviética sobre los bonos zaristas considerada aceptable por altos funcionarios del ministerio de finanzas. Las consideraciones electorales del gobernante Bloc national, de centro-derecha, frente al Cartel des gauches, primaron sobre un acuerdo sobre las deudas en interés de los inversores franceses de clase media.[35] El gobierno soviético también quería condiciones de crédito ventajosas, como había hecho desde sus primeros días. Como dijo un funcionario del Tesoro británico en 1931, "el crédito es el Dios de Rusia". Si la URSS hubiera tenido un Dios, el crédito bien podría haberlo sido. Cuanto más estaban dispuestas a comprar las agencias comerciales soviéticas, más interesantes parecían sus ofertas para los industriales franceses y de otros países occidentales, ansiosos por llenar sus carteras de pedidos, mientras la Gran Depresión hacía mella en la economía europea. Los bancos franceses, y especialmente la Banque de France, se opusieron a conceder créditos o seguros de crédito a las agencias comerciales soviéticas hasta que se hubieran saldado las deudas de preguerra. Sin embargo, tras el fracaso de las negociaciones de 1926-7, esto no iba a ocurrir. El gobierno soviético consideraba que había hecho su mejor oferta, a la que los franceses nunca respondieron. No iba a pujar contra sí mismo.[36]

134

El comercio era importante en sí mismo, pero también lo era como paso importante hacia unas mejores relaciones políticas. Desde sus primeros días, las ofertas comerciales fueron siempre la apuesta inicial del gobierno soviético para mejorar las relaciones con Occidente. Paul-Boncour comprendió perfectamente este principio y él mismo lo adoptó para intentar avanzar en el acercamiento soviético. Como ministro, presionó mucho para llegar a un acuerdo. "Boncour estaba de acuerdo", escribió Litvinov al NKID, "en que era necesario darse prisa y concluir las negociaciones".[37] Lo que Paul-Boncour le dijo a Litvinov, se lo dijo a sus funcionarios. Su mensaje era "date prisa". Se puede ver en los márgenes de los documentos que llegaron a su escritorio. En un informe, escribió "debemos tener éxito"; en otro, *"aboutir vite"*; y en otro, *"aboutir, aboutir"* Paul-Boncour era un ministro con prisa. Sobrevivió a cuatro cambios de gobierno en 1933, pero quién sabía cuánto tiempo permanecería en el Quai d'Orsay. Ya estaba batiendo todos los pronósticos. En Moscú, ¿quién podía decir si el acercamiento a Francia sobreviviría al siguiente cambio de gobierno? Litvinov siempre tuvo esa pregunta en mente. Las conversaciones comerciales estuvieron a punto de fracasar en noviembre, y hubo

[35] Carley, *Conflicto silencioso,* 311-5.
[36] Véase Carley, *Silent Conflict,* caps. 4, 5, 10 y 11; y Michael Jabara Carley, "Five Kopecks for Five Kopecks: Franco-Soviet Trade Relations, 1928-1939," *Cahiers du monde russe et sovietique* 33, no. 1 (1992): 23-58.
[37] Litvinov (desde París) a NKID, 31 de octubre de 1933, *DVP,* XVI, 595-6.

problemas con las misiones técnicas. La parte francesa estaba más interesada en la aviación bajo el empuje de Cot, pero el intercambio de misiones navales interesaba menos a los almirantes de París, que consideraban que no tenían nada que aprender de sus homólogos soviéticos.[38] Stalin se había dado cuenta muy pronto. Desde el sur, de vacaciones, telegrafió a Kaganovich: "Los franceses están enviando a sus *razvedchiki,* agentes de inteligencia, para investigarnos. Están interesados en nuestra aviación porque está bien establecida y somos fuertes en este campo. La cooperación en aviación es aceptable, pero debería estar condicionada a la cooperación en la construcción de buques de guerra, especialmente submarinos, destructores, donde somos bastante débiles." Era todo o nada, dijo Stalin.[39] Voroshilov se inclinaba en contra del intercambio de expertos en aviación, pero reconoció que, tras la visita de Cot, decir que no era imposible dado el "menos político" que supondría.[40]

El gabinete de Daladier cayó en octubre, pero él permaneció como ministro de Guerra. No se llevaba bien ni con Paul-Boncour ni con Herriot ( ). De hecho, a Daladier le habría gustado despedir a Paul-Boncour, que también permaneció en el nuevo gabinete.[41] Alphand presionó en el Quai d'Orsay para que se tomaran medidas para consolidar las relaciones con Moscú. Todas las circunstancias — pero especialmente el "nacionalismo agresivo" de la Alemania nazi — militaban a favor de "una unión política real con los soviéticos". "La URSS", escribió Alphand, "es una potencia con la que hay que contar en Europa".[42]

"Absolument d'accord" respondió Paul-Boncour, "con su despacho... leído atentamente por mí como todo lo que envía". El dossier de Rusia era importante. La difusión de la carta de Aphand se limitó al Consejo de Ministros y a Leger. Este último debía estar observando incómodo el rápido movimiento para abrazar a Moscú Rojo, aunque Rozenberg había oído que estaba "favorablemente dispuesto hacia nosotros."[43] Eso era falso.

Alexis Leger

Alexis Leger fue el sucesor de Philippe Berthelot como secretario general del

[38] Bargeton a Alphand, no. 412-15, 25 nov. 1933, MA£, Bureau du chiffre, tel6grammes au depart de Moscou, 1933-34.

[39] Stalin (Sochi) a Kaganovich, nº 1684/sh, inmediato, 20 sept. 1933, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 21, 11. 21, 22-3, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933 (publicado en *Stalin I Kaganovich, Perepiski,* 352).

[40] Krestinskii a Dovgalevskii, nº 1509, personal, muy secreto, 19 nov. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 64, 1. 35.

[41] Dovgalevskii a Krestinskii, nº 139/s, secreto, 9 de abril de 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 54-5.

[42] Alphand, no. 311, 5 nov. 1933, *DDF,* 1", IV, 701-4.

[43] Paul-Boncour a Alphand, no. 403, 17 nov. 1933, MAS, Bureau du chiffre, telegrammes au depart de Moscou, 1933-4; y Rozenberg a Krestinskii, no. 403, muy secreto, 28 oct. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 173-6.

Quai d'Orsay. Nació en 1887 en Pointe-^-Pitre (Guadalupe), en el seno de una familia acomodada. Su padre y su abuelo eran abogados y propietarios de plantaciones. Leger desciende, pues, de la gran burguesía francesa. Se licenció en Derecho y estudió en la elitista Escuela de Altos Estudios Comerciales de París. Se casó tarde y no tuvo hijos. Sus primeros destinos en el servicio diplomático fueron en China, entre 1916 y 1921. Regresó a París, donde ascendió rápidamente de sous-chef de bureau a sous directeur d'Asie, a directeur des affaires politiques, hasta que sucedió a Berthelot en 1933. En las fotografías no resulta físicamente imponente, mostrando una línea de cabello en retroceso y un bigote fino y meticulosamente recortado. El bigote de morsa estaba entonces pasado de moda para los machos alfa, aunque es cierto que Leger no era un macho alfa. Al parecer, le gustaban las pajaritas, pues las llevaba a menudo en las fotografías, y rara vez aparecía sonriendo, salvo cuando ganó el Premio Nobel de Literatura en 1960, mucho después de abandonar el Quai d'Orsay. Era mucho mejor poeta bajo su seudónimo de Saint-John Perse que diplomático como Leger. No era Berthelot y se equivocó en casi todas sus ideas sobre las relaciones con la URSS y sobre cómo hacer frente a la amenaza nazi.

Leger fue un saboteador de las relaciones con Moscú, papel que desempeñó con arrogancia gala y acentos de orientalismo. Al igual que Berthelot, miraba a Londres, pero sin la sonrisa confiada y atractiva de su predecesor, y sin su aplomo. Nadie habría dicho de Berthelot que se ganaba el favor de la *perfecta Albión.* De hecho, en , muchos de los homólogos de Leger en el Ministerio de Asuntos Exteriores —los conoceremos más adelante— estaban tan equivocados como él sobre cómo tratar a Hitler, y eso hasta 1939. Este último comentario, por cierto, no es una simple "retrospectiva" de un historiador. Como veremos, Leger persiguió obstinadamente políticas equivocadas a pesar de oír de muchas fuentes que el camino hacia la seguridad francesa pasaba por Moscú. Había mucha gente en Francia como Leger; parecían confundidos o totalmente equivocados sobre cómo enfrentarse a la amenaza de la Alemania hitleriana.

Ostrovskii cena con de Lattre y Cayrol

136

Sin embargo, esto se está adelantando un poco a nuestra narración. Todavía estamos en el otoño de 1933. La información de París llegaba a Moscú de muchas fuentes diferentes. Una de ellas era Ostrovskii, que seguía reuniéndose con de Lattre y Cayrol. El 20 de octubre cenaron juntos unos días antes de que Litvinov pasara por París para reunirse con Paul-Boncour. La conversación se centró en los acontecimientos de Ginebra y en la reciente retirada alemana de la Sociedad de Naciones y de las negociaciones de desarme, así como en las crisis políticas de París. El gobierno de Daladier estaba a punto de caer. Era difícil gobernar en París y llevar a cabo políticas firmes. Según de Lattre, no había que excluir las negociaciones

franco-alemanas. Weygand pensaba que tales conversaciones eran imposibles sin un gobierno de mayoría fuerte. En ese caso, no dejarían de ser útiles para demostrar el interés de Hitler por el rearme, no por la paz, y para jugar a ganar tiempo para rearmarse. Todo quedaría claro para todos. Desgraciadamente, no era posible un gobierno mayoritario tan fuerte y cualquier negociación franco-alemana conduciría a "concesiones" peligrosas para Francia. Se hablaba de un frente unido de Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos, pero esa idea era ilusoria y peligrosa por varias razones. De Lattre seguía explicando a Ostrovskii los puntos de vista de Weygand.

El tema giró inevitablemente en torno a las relaciones franco-soviéticas y la preocupación de Litvinov por la inestabilidad política francesa y, por ende, por la inestabilidad política. A este respecto, de Lattre dijo lo siguiente: "Uno de los principales factores de estabilidad de la política exterior francesa es el ejército francés. El estado mayor francés considera abrumadoramente —y esto se lo declaro a usted, dijo de Lattre, en nombre del general Weygand— que su política rusa no está calculada en relación con la llegada al poder de una mayoría de izquierdas y de un gabinete de izquierdas, sino enteramente sobre el peligro preciso de guerra, que amenaza a Francia desde la dirección de un enemigo, que, en opinión del estado mayor francés, amenaza igualmente a la Unión Soviética. Este enemigo es Hitler". De Lattre se refirió a conversaciones anteriores y subrayó que, desgraciadamente, el Estado Mayor francés no podía contribuir a rebajar las tensiones en Extremo Oriente entre Japón y la URSS, pero que, no obstante, proseguía con "total lealtad su política de acercamiento y cooperación en los tres servicios: tierra, mar y aire."

El día anterior, el 19 de octubre, según de Lattre, esta política fue confirmada en una reunión en entre Weygand y los jefes de estado mayor de la marina y la fuerza aérea. Incluso el alto mando naval se sintió avergonzado por los retrasos en el lanzamiento de los intercambios militares, al parecer debidos a los funcionarios del Quay d'Orsay. De Lattre se esforzó en subrayar de nuevo la "lealtad" del Estado Mayor a la cooperación franco-soviética. Sin embargo, no todas sus noticias eran tranquilizadoras. Informó de que en los círculos del Partido Radical, especialmente en los de Herriot, corría el rumor de que Daladier era partidario de un acuerdo bilateral con Alemania. Sin embargo, según Ostrovskii, circulaban todo tipo de rumores, algunos de ellos contradictorios. Por último, de Lattre comentó que intentar hacer las cosas sólo a través de los "ministros", sin contar con el Estado Mayor, sería una pérdida de tiempo o sólo "retrasaría las decisiones". No obstante, la cena terminó con una nota alta. De Lattre afirmó que Weygand pensaba que las relaciones franco-soviéticas iban por buen camino y que la cooperación de los dos estados mayores era "una fuerte garantía de paz en Europa".[44]

Hora de ponerse en marcha

[44] Ostrovskii a Voroshilov, cc. Stalin, carta personal, muy secreta, 24 oct. 1933, RGVA, f. 33987, op. 3a, d. 500, 11. 138-41, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

El encargado de negocios soviético Rozenberg era otro conducto de información hacia Moscú. Hablaba a menudo en privado con Herriot y Cot, entre otros políticos franceses, y estaba bien informado sobre la política del gobierno francés. Le preocupaban las diferencias políticas entre Daladier y Herriot. "Daladier es partidario de las negociaciones directas con Alemania", escribió Rozenberg a Kres— tinskii, "además parte de la posibilidad de que estas negociaciones conduzcan a algún tipo de acuerdo". Dicen que, en particular, Daladier no se opondría al 'Anschluss', ya que su puesta en práctica haría que Alemania e Italia se enfrentaran." En cuanto a Herriot, no se hacía "ilusiones" sobre ningún acuerdo con Alemania, aunque, desde un punto de vista táctico, el planteamiento de Daladier podría "aportar claridad a la situación", es decir, exponer las verdaderas intenciones de Alemania. Esta información confirmaba lo que Ostrovskii había oído decir a de Lattre. Según Rozenberg, Daladier veía las relaciones con la URSS como una póliza de seguros en caso de que "Alemania empezara... a manifestar tendencias agresivas". Resulta irónico, ya que la política soviética tenía un objetivo similar.

Para Rozenberg, el retrato de las relaciones con Francia era en general positivo, pero había puntos oscuros. Ciertos grupos de industriales, el Comite des forges, por ejemplo, querían un "acuerdo general" con Alemania que sólo sería posible aceptando mano libre en Europa del Este. Cualquier resistencia en París a las propuestas de Cot, por ejemplo, sería "agua para el molino" para aquellos elementos que querían tratar con Alemania y no con la URSS o que buscaban pruebas de que el gobierno soviético era pura palabrería y nada de acción. De hecho. Cot no entendía por qué Moscú tardaba tanto en dar curso a sus propuestas. "Nadie necesita decirme", escribió Rozenberg, "que los responsables políticos son seres humanos vivos, y que este mismo Cot es un ardiente partidario del acercamiento a nosotros. Recibimos información de muy diversas fuentes de que Cot ha mostrado a este respecto una energía realmente incansable." añadió Rozenberg:

> También sabemos que Cot maldijo violentamente al director del Departamento Político del Quai d'Orsay, [Paul] Bargeton, que intentó frenar el paso de las cuestiones navales. Por lo tanto, quisiera insistir lo más posible en que no nos conviene echar un jarro de agua fría sobre la cabeza de este ardiente partidario de un acercamiento con nosotros. De este modo, en mi opinión, lo desmagnetizaríamos [el acercamiento] y daríamos argumentos a nuestros adversarios, pues, repito una vez más, los adversarios aquí de un mal acuerdo con Alemania argumentan, esencialmente, a favor de la oportunidad de contar con nosotros y, me parece, que no debemos desautorizarlos.

Rozenberg subrayó la urgencia de la situación. "Me parece que si el camarada Litvinov, de regreso [de Washington], pasa por París, será desafortunado eludir con frases generales la propuesta de Boncour, que prometió 'reflexionar'".[45]

[45] Rozenberg a Krestinskii, no. 424, muy secreto, 25 nov. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11.

Mientras tanto, Rozenberg recibió las actas de las conversaciones de Dovgalevskii en Ginebra con Paul-Boncour, en las que este último explicaba la fragilidad y la urgencia de la situación política en Francia, confirmando así las opiniones de Rozenberg. La opinión pública francesa distaba mucho de estar unida en torno a la cuestión alemana, Paul-Boncour afirmó que cada vez era más difícil mantener la línea contraria al reconocimiento del rearme alemán que impulsaban Gran Bretaña e Italia. También había "influyentes círculos políticos y comerciales e industriales que se esforzaban por llegar a un acuerdo con Alemania". Añadió, y esto era "estrictamente confidencial", que de no ser por su oposición (la de Paul-Boncour) Daladier "ya estaría emprendiendo negociaciones directas con Alemania." Volvió a plantear el tema de la entrada soviética en la Sociedad de Naciones, que ayudaría a salir de una "situación sin salida" en el trato con una Alemania resurgente. Francia ya no podía defender una línea "puramente negativa". Si se pudiera persuadir a la opinión pública para que apoyara "una política exterior positiva basada en la creación de una barrera sólida contra la embestida de la Alemania hitleriana... se quitaría un arma de las manos de quienes insisten en un acuerdo con Alemania". Según el acta soviética, Paul-Boncour estaba "pensando en una barrera en forma de tratado de asistencia mutua."[46]

El ministro había cogido el toro por los cuernos. Rozenberg comprendió perfectamente la importancia de las conversaciones de Paul-Boncour con Dovgalevskii, pues añadió una posdata a su informe original:

> Cuando escribí esta carta ayer, todavía no conocía el contenido de las conversaciones del camarada Dovgalevskii con Boncour. Estas conversaciones son un incomparable argumento de más peso que todas mis suposiciones. Confirman plenamente que cualquier retraso por nuestra parte, desarmará a los partidarios de un acercamiento con nosotros. Personalmente, soy el menos partidario de correr detrás de nadie, pero cuando se trata de propuestas concretas, no podemos congelarlas. Hay una lucha feroz entre diferentes movimientos [políticos] y tenemos que maniobrar con más rapidez cuando es necesario.[47]

Los despachos de Rozenberg obtuvieron una rápida respuesta de Krestinskii, que escribió que en Moscú estaban de acuerdo con la propuesta de Boncour de entrar en la Sociedad de Naciones. Sobre la asistencia mutua, era algo a discutir, "no nos importa escuchar propuestas concretas... Pueden empezar las discusiones con Boncour. Comuniquen los resultados".[48]

El 1 de diciembre, Dovgalevskii, que estaba enfermo, invitó a Paul-Boncour a la embajada soviética. Todos parecían tener prisa, tanto los soviéticos como los franceses. Paul-Boncour prometió pasar de las generalizaciones a los detalles, tanto sobre la Sociedad de Naciones como sobre la asistencia mutua. Repitió gran parte de

---

190-4.

[46] Rozenberg a Krestinskii, 25 de noviembre de 1933, *DVP,* XVI, 682-5.

[47] Rozenberg a Krestinskii, no. 424, muy secreto, 25 nov. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 190-4.

[48] Krestinskii a Dovgalevskii, inmediato, 29 nov. 1933, *DVP,* XVI, 695.

lo que había dicho a Rozenberg en noviembre. Krestinskii replicó que Dovgalevskii podía decir que el gobierno soviético se oponía al rearme alemán porque constituía una amenaza para la "paz mundial".[49]

139

Este rápido cambio de política soviética se produjo en noviembre y principios de diciembre, mientras Litvinov se encontraba en el extranjero. De hecho, el Politburó le autorizó a regresar de Estados Unidos vía *paquebot* a Roma para conseguir el apoyo de Mussolini contra Alemania.[50] Krestinskii había hecho la recomendación en este sentido al Politburó. Litvinov indicó que creía que debía ir. Sólo habían pasado tres meses desde la firma de un pacto soviético-italiano de amistad y no agresión. "Personalmente creo", escribió Krestinskii, "que no deberíamos rehuir una reunión. Italia desempeñará ahora en los asuntos internacionales un papel cada vez más importante. Cada vez estoy más convencido de que las relaciones con Alemania no mejorarán. Por eso es aún más importante entablar amistad *(druzhif) con* Italia".[51] El Politburó aprobó la recomendación de Krestinskii el 10 de noviembre, cuando las negociaciones en Washington tocaban a su fin.

Todo estaba encajando para justificar un cambio de política soviética abandonando Rapallo. En Washington, las negociaciones habían ido bien. Roosevelt y Litvinov habían discutido la asistencia mutua contra los dos potenciales enemigos comunes. Las noticias de Ostrovskii y Rozenberg en París eran alentadoras. A finales de octubre, Mendras había informado de que los dirigentes soviéticos temían una combinación nazi-japonesa dirigida contra la URSS.[52]

Litvinov se reunió con Mussolini el 4 de diciembre. Le dijo a Mussolini que a los dirigentes soviéticos les gustaría mantener buenas relaciones con Alemania, que era la línea soviética estándar. Pero no podían ignorar diversas expresiones de hostilidad alemana, entre ellas el *Mein Kampf* de Hitler y su discusión sobre la "expansión hacia el este". El acercamiento a Francia pretendía evitar una alianza franco-alemana dirigida contra la Unión Soviética.[53] "Nuestras relaciones con Francia", aconsejó Krestinskii a Dovgalevskii, "están empezando a intensificarse en varias direcciones".[54] Era el 4 de diciembre, el mismo día en que Litvinov estaba en Roma hablando con Mussolini. En otra carta a Dovgalevskii ese mismo día, Krestinskii fue tajante sin que su jefe le presionara. A principios de año, uno podría haber notado matices en las posturas de Krestinskii y Litvinov. Ahora no. "Estamos decididamente en contra del aumento del armamento alemán, ya que en el marco de la política

---

[49] Dovgalevskii a Krestinskii, máxima prioridad, 1 dic. 1933, *DVP,* XVI, 696-7; y Krestinskii a Dovgalevskii, 2 dic. 1933, ibíd., 700.

[50] Extracto del protocolo del Politburó no. 149, 10 de noviembre de 1933, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 296.

[51] Krestinskii a Stalin, cc. Molotov, nº 1499, 9 nov. 1933, RGASPI, f. 17, op. 166, d. 508, l. 15 (r/v), RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

[52] Mendras, compte-rendu mensuel, no. 5, 25 oct. 1933, SHAT 7N 3121.

[53] Litvinov (desde Roma) a NKID, 4 dic. 1933, *DVP,* XVI, 712-4.

[54] Krestinskii a Dogalevskii, nº 1536, muy secreto, 4 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 64, ll. 39-40

exterior del actual gobierno alemán este armamento adicional tarde o temprano se volverá contra nosotros".[55] Los gobiernos italiano, polaco y británico podrían no oponerse al rearme alemán. Incluso en Francia no había una posición unificada.

> Por lo tanto, es importante que apoyemos a los miembros del gobierno actual, y a los candidatos a dirigir futuros gobiernos franceses, que se oponen no sólo a las negociaciones por separado con Alemania, sino también a la expansión del ejército alemán. Tales políticos son Boncour y Herriot. Nuestro acuerdo de principio para entrar en la Sociedad de Naciones y concluir un acuerdo de asistencia mutua dan a Boncour la posibilidad en los conflictos con sus adversarios en el gabinete que se oponen a un acercamiento más estrecho con nosotros mediante una propuesta de ceder en parte a Alemania en la cuestión del rearme. Por eso decidimos responder positivamente a la propuesta de Boncour.

140

Tras la salida de Japón (en marzo de 1933) y Alemania de la Sociedad de Naciones, añadió Krestinskii, "desempeñaríamos en la Sociedad uno de los papeles principales y, hasta cierto punto, podríamos utilizar la Sociedad en interés de nuestra propia seguridad". Fue idea personal de Krestinskii que el gobierno soviético propusiera a Estados Unidos entrar al mismo tiempo en la Sociedad de Naciones. No era una propuesta atractiva en Washington, pero en principio era una buena idea. Entonces Krestinskii hizo esta importante declaración: "Si nuestro acuerdo de entrar en la Sociedad de Naciones resulta insuficiente para oponernos al crecimiento del rearme alemán dirigido contra nosotros, estamos dispuestos a dar el siguiente paso e ir a un acuerdo directo con todos los opositores a la expansión alemana." Krestinskii advirtió que en Moscú no se habían discutido en detalle estas cuestiones, y que su carta representaba en gran medida sus "comentarios personales" sobre las directrices del Politburó, que Dovgalevskii había recibido por telegrama.[56]

Desde Moscú parecía urgente actuar, tanto más cuanto que Paul-Boncour presionaba. Rozenberg informó sobre el empeoramiento de la situación interna en Francia. Crecía el pánico y "una tendencia a favor de la dictadura". La inflación, el déficit presupuestario y la devaluación del franco provocaban inestabilidad gubernamental. En política exterior, la "tendencia Herriot" seguía desafiando a la "tendencia Daladier". Rozenberg ya había informado sobre la inclinación de Daladier a hacer concesiones a la Alemania nazi: "[André] François Poncet [el embajador francés en Berlín], supuestamente, presentó hace tres meses una propuesta que sonaba fantástica sobre una reunión privada entre Hitler y Daladier en la frontera franco-alemana, a la que cada uno de ellos tenía que volar en avión hasta el lugar". Rozenberg no lo dijo del todo, pero dio a entender que Daladier se estaba convirtiendo en el Boy Friday de Hitler en París, aunque la reunión propuesta por

[55] Krestinskii a Dovgalevskii, nº 1537, personal, muy secreto, 4 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 64, 11. 41-3.
[56] Ibid.

François Poncet no llegara a celebrarse.[57]

La decisión de la seguridad colectiva

Fue en este ambiente de "prisa" cuando Litvinov regresó a Moscú, con su credibilidad y prestigio lustrosos tras obtener el reconocimiento diplomático estadounidense. El narkom debía de tener el viento en popa. Estoy "profundamente apegado" al acercamiento con Francia, declaró a Alphand poco después de su regreso a Moscú.[58]

141

Litvinov había querido mantener la Sociedad de Naciones como una cuestión aparte, pero Paul-Boncour insistió en la conexión entre la Sociedad y la asistencia mutua. En cuanto a esta última cuestión, Paul-Boncour proponía una asistencia mutua "limitada a" Bélgica, Francia, Checoslovaquia, Polonia, la URSS y los países bálticos, incluso Finlandia, o alguna combinación de ellos con la participación obligatoria de Francia y Polonia.[59] Era el 15 de diciembre de 1933. Cuatro días después, Litvinov hizo propuestas formales al Politburó. Escribió a Stalin describiendo las recientes gestiones francesas en favor de un pacto de asistencia mutua contra Alemania. Paul-Boncour había planteado el tema en octubre. "Le prometí, por supuesto, pensarlo y discutirlo con Moscú". Los franceses no esperaron la respuesta de Litvinov, y Paul-Boncour volvió a abordar el tema con Dovgalevskii el 26 de noviembre. Para Francia, dijo, la conclusión de un tratado de asistencia mutua sería imposible sin la entrada de la Unión Soviética en la Liga. Litvinov recomendó entonces a Stalin diversas medidas, respondiendo positivamente a la iniciativa de Paul-Boncour. El Politburó aprobó estas propuestas, tal como fueron presentadas, el 19 de diciembre de 1933. En la copia de Stalin de la nota informativa de Litvinov figura la anotación de Stalin "zu" (a favor o a favor de), y la aprobación de todos los demás miembros del Politburó, como para subrayar la importancia del cambio en la política soviética.[60] Rapallo estaba acabado.

El impulso para el cambio de política se produjo durante la ausencia de Litvinov de Moscú. Sin duda, su éxito en Washington contribuyó a la confianza soviética en que el cambio de política merecía la pena. Alphand también presionaba, aunque Paul-Boncour no necesitó persuasión para seguir adelante. En París, Dovgalevskii y especialmente Rozenberg también presionaron para que se actuara. Todos, soviéticos y franceses, parecían tener prisa. La seguridad colectiva no era sólo un

---

[57] Rozenberg a Krestinskii, no. 443, muy secreto, 10 dic. 1933, AVPRF, f. 010, op. 8, p. 32, d. 89, 11. 205-8.

[58] Alphand, nos. 528-31, 11 dic. 1933, MAE, URSS/1003, 23-6.

[59] Litvinov a Stalin, nº 166/L, secreto, 15 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 11. 169-71.

[60] Litvinov a Stalin, nº 170/L, secreto, 19 dic. 1933, AVPRF f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 11. 191-5; y resolución del Politburó, nº 151, 19 dic. 1933, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 305-7. La copia de Stalin del no. 170/L de Litvinov se encuentra en RGASPI, f. 17, op. 166, d. 510, 11. 26-30, RF, Segunda Guerra Mundial, 1933.

proyecto de Litvinov. El impulso tanto en Moscú como en París hizo que siguiera adelante.

De hecho, Paul-Boncour fue el primero en abordar el tema de la asistencia mutua. Escribió a Alphand que había tomado la iniciativa de hablar con el embajador soviético en París, "muy discretamente", sobre formas de asistencia mutua franco-soviética, pero no dio detalles. La correspondencia del NKID contiene más detalles sobre las propuestas de Paul-Boncour. Litvinov parece haber prescindido de la discreción con los interlocutores occidentales al hablar del peligro de la Alemania nazi. En reuniones con Roosevelt y Mussolini, el Duce italiano, Litvinov comentó a Alphand que "*las dos* potencias de *guerra*" *(les deux puissances* de *guerre*) eran Alemania y Japón.[61] Mussolini, por supuesto, aún no se había unido a Hitler, y Litvinov esperaba que Italia pudiera formar parte de un pacto antinazi de ayuda mutua. Pero esto es adelantarse a la historia.

Mendras informó de una conversación en un almuerzo de la embajada francesa en diciembre entre el encargado de negocios Jean Payart y el embajador soviético en Varsovia, Antonov-Ovseenko, que estaba en casa para consultas. La política soviética es "muy simple", declaró el embajador. "Está dictada por el hecho de que todo lo que refuerza a Alemania, estamos en contra, y todo lo que refuerza a Francia, estamos a favor". Mendras también informó sobre el discurso de Litvinov ante el Comité Central del Partido Comunista el 29 de diciembre, en el que habló de la nueva política exterior soviética. No nos interesan las "alianzas militares" al viejo estilo, declaró el narkom, pero estamos dispuestos a "colaborar en un proyecto común de legítima defensa de todos aquellos que no tengan interés en perturbar la paz". Por su parte, la URSS está dispuesta a participar en la realización de esta idea". Sin embargo, Litvinov también habló de su preocupación recurrente, la inestabilidad de los "estados capitalistas" —por supuesto, estaba pensando en Francia— donde los gobiernos "cambian constantemente". Esta circunstancia abre la posibilidad de la llegada al poder de grupos o personalidades animados por un "odio de clase" lo suficientemente intenso "como para cegarlos hasta tal punto que sacrificarían los intereses de su propio país." Litvinov elogió el rápido desarrollo de las relaciones franco-soviéticas. "Quiero creer", declaró, "estoy persuadido de que ['la marcha ascendente' de estas relaciones] se intensificará a medida que aumenten los peligros para la paz".[62] Esa era la apuesta que el Politburó acababa de decidir hacer.

142

Un riesgo enorme

Era un riesgo enorme. Rápidamente, demasiado rápidamente, hubo señales de problemas. El 28 de diciembre, Dovgalevskii fue a ver a Paul-Boncour. El primer

[61] Paul-Boncour a Alphand, nos. 452-5, muy confidencial, *r&erv&* 6 dic. 1933, *DDE,* 1", V, 173-4; y Alphand, nos. 528-31, 11 dic. 1933, MAE, URSS/1003, 23-6.

[62] Mendras, compte-rendu mensuel, nº 7, 31 dic. 1933, SHAT 7N 3121.

tema de discusión fue la asistencia mutua. Paul-Boncour aprobó la lista de posibles participantes, discutida anteriormente, pero ya había problemas. Bélgica no se uniría sin Gran Bretaña. Dovgalevskii aboga por la inclusión de Rumanía y Checoslovaquia. Paul-Boncour "no estaba en contra de mis argumentos", advirtió Dovgalevskii, "aunque acogió con satisfacción la idea de la inclusión de los países bálticos, añadió que al final los [signatarios] más importantes serían la URSS, Polonia, Francia y Checoslovaquia". A Paul-Boncour tampoco "le gustó el punto sobre la asistencia en caso de otros conflictos". También se opuso a la "asistencia material, argumentando que el suministro de *material* de *guerra* podría crear la presunción de participación en un conflicto." Luego salió el tema de la prensa, aunque, según Paul-Boncour, su influencia podría ser sólo "mínima". ¿A quién quería engañar? Los periódicos de París eran sicarios a disposición del mejor postor. Todo sonaba a marcha atrás. En un pacto de asistencia mutua, Gran Bretaña era un fracaso y Bélgica también. El Báltico iba a ser un tema delicado, eso ya estaba quedando claro, y Polonia, ¿quién sabía de Polonia? Paul-Boncour propuso que Dovgalevskii se reuniera con Leger para proseguir el debate.[63]

¿Era el beso de la muerte, dada la falta de entusiasmo de Leger por la ayuda mutua? ¿Qué había sido de Paul-Boncour? Al leer el telegrama, Litvinov debió de hacer una mueca. Era el cubo de agua fría de Rozenberg, sólo que esta vez se había vertido sobre la cabeza de Litvinov. Sin embargo, el Politburó había aprobado conversaciones con Francia sobre seguridad mutua. Era demasiado tarde para dar marcha atrás y, de todos modos, la ayuda mutua era la única forma de avanzar contra la Alemania nazi. Había que encontrar soluciones. Leger convocó a Dovgalevskii al Quai d'Orsay a principios de enero para continuar la conversación del 28 de diciembre. La nota francesa resultante habla tanto de la entrada soviética en la Sociedad de Naciones como de la asistencia mutua. Leyendo la nota se podría suponer que la iniciativa de la asistencia mutua partió de la parte soviética y no de Paul-Boncour. Concluye que una vez que el departamento haya realizado un estudio adecuado *(une etude suffisante*) de las cuestiones, convocaría de nuevo a Dovgalevskii.[64] Parece, pues, que el entusiasmo de Paul-Boncour por la ayuda mutua se había topado con el *aparato* del Quai d'Orsay.

143

Era un contratiempo que había que superar. El Politburó había tomado la decisión formal de adoptar una nueva política centrada en Francia. Era una política a largo plazo. En consecuencia, a mediados de enero de 1934, Litvinov propuso a Stalin la creación de un nuevo semanario en lengua francesa que sustituyera al *Moskauer R*un*dschau,* en alemán, que había dejado de publicarse recientemente. Litvinov pretendía contar con una voz "autorizada" para debatir la política exterior soviética y hacer llegar la visión soviética de las relaciones internacionales a un

[63] Dovgalevskii a NKID, inmediato, 29 dic. 1933, *DVP,* XVI, 772-4.

[64] "Note du departement. Conversations politiques franco-russes", confidencial, 4 de enero de 1934, *DDF,* 1", V, 402-5.

público más amplio, pero en particular a "los círculos políticos de los países esenciales para nosotros". Esto significaba Francia, la Pequeña Entente y Polonia. Para empezar, tendría de seis a ocho páginas y una tirada de dos mil a tres mil ejemplares. El periódico no sería un órgano "oficial" del gobierno soviético, sino que se editaría y produciría en el NKID. Sería, pues, un órgano "no oficial" de opinión del NKID:

> Además de sus propios artículos de actualidad sobre política exterior, el periódico debe ofrecer regularmente una visión general de la prensa soviética, especialmente en el campo de la política exterior, junto con información tratada desde el punto de vista de un público extranjero sobre la vida interna y la construcción de la URSS. El periódico debe dedicar especial atención a los temas del comercio exterior y de la vida artística y científica de la URSS.

Litvinov solicitó y obtuvo la aprobación del Politburó para la nueva publicación.[65] Se llamaría *Journal* de *Moscou.* El paso del alemán al francés como medio de comunicación con el exterior subrayaba el cambio de rumbo de la política exterior soviética.

[65] Litvinov a Stalin, no. 4013/L secreto, 16 ene. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 96, d. 11, 11. 52-3.

Capítulo VII

7. Sombras de duda sobre Moscú: La consolidación de la seguridad colectiva, 1933-1934

El nuevo embajador alemán en Moscú intuyó el cambio en la política soviética. Se trataba de Rudolf Nadolny, que procedía de la embajada alemana en Turquía. Al igual que Dirksen, era partidario de Rapallo, la "vieja" o "antigua política", y esperaba volver a encarrilarla. Llegó a Moscú el 16 de noviembre de 1933, cuando la política soviética estaba virando hacia la seguridad colectiva. Como Litvinov seguía en Estados Unidos, Krestinskii recibió al nuevo embajador en Moscú. Hubo el habitual intercambio cortés que cabría esperar con un nuevo embajador. Krestinskii pensó que Nadolny lo tendría más difícil que su predecesor. El embajador respondió que esperaba restablecer unas buenas relaciones soviético-alemanas; las diferencias en los sistemas políticos habían provocado "malentendidos", pero éstos debían superarse. Este punto de vista, replicó Krestinskii, era compartido por muchos políticos y diplomáticos alemanes, pero no por los actuales dirigentes alemanes, que durante mucho tiempo se habían manifestado en contra de Rapallo. Por eso era probable que Nadolny tuviera dificultades en Moscú, continuó el zamnarkom, "aunque no por nuestra parte". Los políticos critican a sus predecesores antes de tomar el poder, replicó Nadolny, y luego, una vez en el poder, tienen que retomar las mismas políticas de sus adversarios políticos. Krestinskii replicó que la parte soviética nunca había querido cambiar las relaciones anteriores, y que si Nadolny conseguía cambiar las cosas, podía contar con una reacción soviética positiva.[1] Nadolny volvió a ver a Krestinskii una semana después para mantener una conversación más larga en la línea de su predecesor. La respuesta del zamnarkom tampoco había cambiado: las acciones del gobierno alemán desmentían las palabras del embajador. Nadolny solicitó una reunión con Molotov. La respuesta fue que estaba demasiado ocupado. El embajador fue tratado personalmente con toda cortesía, pero el almuerzo en su honor se limitó a los funcionarios de la embajada y sus homólogos del NKID.[2]

Mein Kampf

[1] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii, "Encuentro con el embajador alemán Nadolny 17 de noviembre de 1933", secreto, AVPRF, f. 082, op. 16, p. 71, d. 1, 11. 356-354.

[2] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii, "Reunión con el embajador alemán Nadolny el 25 de noviembre de 1933", secreto, AVPRF, f. 082, op. 16, p. 71, d. 1, 11. 373-365; y Krestinskii a Bessonov, encargado de negocios en Berlín, núm. 1535, secreto, 4 dic. 1933, ibíd., 11. 378-377.

145

La siguiente vez que Nadolny acudió al NKID fue para reunirse con Litvinov tras su regreso de Estados Unidos e Italia. El narkom abandonó las cortesías personales de Krestinskii, al menos por lo que se desprende de su registro de la conversación. Era el primer día que Litvinov volvía al trabajo y tenía una serie de citas con embajadores, así que no tenía mucho tiempo para Nadolny. Fue la típica conversación de "sartén por el mango". Litvinov le dio al embajador toda la lista de quejas soviéticas. Nadolny respondió que era culpa del gobierno soviético que las relaciones con Alemania hubieran ido mal incluso antes de la llegada de Hitler al poder. La conversación se reanudó dos días después, el 13 de diciembre, mientras Litvinov preparaba documentos políticos para Stalin y el Politburó sobre la consolidación del acercamiento a Francia. En esta segunda reunión, Litvinov respondió con un impresionante recuento de la política alemana desde la época del ministro de Asuntos Exteriores alemán Stresemann en adelante, una política que podía interpretarse como una reiterada actuación a espaldas de la Unión Soviética. Pero el narkom descartó todos estos acontecimientos con un gesto de la mano. Los verdaderos problemas empezaron con Franz von Papen y luego con Hitler. Se notaba que a Litvinov se le había acabado la paciencia porque sacó a relucir *Mein Kampf.* Dirksen no había sido sometido a *ese* interrogatorio. ¿Y las "obras literarias de Hitler"? preguntó Litvinov sin rodeos. Pero eso fue sólo el principio de una larga acusación de las actividades antisoviéticas alemanas. "No podría admitir", escribió en su diario, "que Nadolny pueda hablar seriamente de nuestra culpabilidad en el empeoramiento de las relaciones con Alemania. Si dice esto en serio, entonces me temo que no será fácil para él y para mí hablar".

"Nadolny recurrió a las justificaciones habituales", observó Litvinov. En cuanto a *Mein Kampf*, o "el libro de Hitler", el embajador dijo que "pertenece al pasado". Litvinov, por supuesto, no le creyó. Por lo demás, en las páginas del diario de Litvinov aparecían todos los trapos sucios, desde el intento de Papen de atraer a Herriot a una coalición antisoviética hasta los desvaríos del ideólogo nazi Alfred Rosenberg sobre la toma de Ucrania, pasando por más improperios sobre *Mein Kampf.* Nadolny estaba abatido mientras el narkom describía la escena. "Levantó las manos muy afligido y declaró que mis palabras le dejaban sumido en la más absoluta desesperación, ya que si transmitía lo que yo decía a Berlín, se crearía la impresión de una total desesperanza en las relaciones". Nadolny propuso algunos principios generales para restablecer unas mejores relaciones, en particular para calmar las difamaciones de la prensa y las recriminaciones y desconfianzas mutuas. "No tengo nada en contra de estos principios", respondió Litvinov, aunque dudaba de que existiera la confianza mutua para todo lo que proponía el embajador.[3] Litvinov no envió copia de su acta a Stalin y al Politburó, un indicio de que la intervención de Nadolny era demasiado escasa y llegaba demasiado tarde para

[3] Excepto en *el dnevnik* de Litvinov*,* "Encuentros con Nadolny, 11. xii. XII. Y 13. XII. 33", secreto, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 6-2.

detener el giro de la política soviética. El informe de Nadolny sobre la reunión indica que se prolongó durante dos horas y media y dio lugar a "una disputa muy aguda, pero finalmente terminó en un tono amistoso". Se intercambiaron las acusaciones habituales. *Mein* Kampf recibió más atención en el informe de Litvinov que en el de Nadolny, donde apenas fue más que un etcétera.[4]

146

A finales de diciembre de 1933, Khinchuk, el polpred soviético en Berlín, envió a Litvinov un resumen detallado de una nueva edición de *Mein Kampf* Estos detalles incluían las opiniones de Hitler sobre los judíos y sobre Austria. Su "llamada política oriental" también llamó la atención de Khinchuk. Se trata, señaló, de "la política de extender las fronteras alemanas hacia el Este, por medio de la guerra, a expensas de los estados fronterizos y de la Unión Soviética".[5] Teniendo a mano el despacho de Khinchuk, Litvinov planteó el tema al embajador francés Alphand a principios de enero de 1934. ¿Ha llamado el gobierno francés, preguntó en tono jocoso, la atención de Berlín sobre la continua difusión de *Mein* Kampfin, que Hitler promueve a *revancha* contra Francia, el "enemigo secular" de Alemania? Alphand también dejó constancia de esta reunión, saltándose el sarcasmo del narkom. Alemania, dijo Litvinov, "necesita dos o tres años para organizarse antes de atacarnos. Para conseguirlo [el respiro], firmará todos los tratados y pactos que queráis sin darles más importancia que la que les daba antes [Theobald von] Bethmann— Hollweg [canciller alemán en 1914]".[6] Evidentemente, Khinchuk había captado la atención de Litvinov.

Mendras también se dio cuenta. Informó de la misma conversación a París, y se fijó en un artículo notablemente profético de Radek para marcar el comienzo del Año Nuevo. "Dondequiera que estalle, será una guerra mundial y arrastrará a todas las potencias en su torbellino. Hoy no hay otra alternativa que coordinar todos los esfuerzos contra ella o dejar que comience la avalancha, que nadie tendrá el poder de detener". Mendras fue igualmente profético: "Contra el avance alemán, los soviéticos comprenden muy bien que sólo hay una barrera segura y cierta con nosotros. Aquí, todos los diplomáticos extranjeros ven claramente esta situación y nuestros enemigos, pasados o futuros, observan con ansiedad el menor signo de colaboración entre Francia y la Unión Soviética... uno podría estar tentado de ver ahí una razón más para perseverar [hacia ese objetivo]".[7] Sí, éste era el argumento de los realistas. El enemigo de mi enemigo es mi aliado.

Orejas alemanas en Moscú

[4] Nadolny, nº 281, 13 dic. 1933, *DGFP,* C, II, 226-8.

[5] Khinchuk a Litvinov, no. III 1/s, secreto, 30 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 29, 11. 1-3.

[6] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Alphand, 4 de enero de 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 1. 10; y Alphand a Paul-Boncour, nos. 8-10, *reserv*a, 4 de enero de 1934, *DDF,* 1", V, 400-1.

[7] Mendras, compte-rendu mensuel, nº 8, 30 de enero de 1934, SHAT 7N 3121.

Es interesante que la embajada alemana en Moscú recogiera la oferta francesa de concluir "un pacto regional". "Un periodista americano que tiene buena disposición hacia Alemania", informó Twardowski, "me informó en la noche del 21 de diciembre que, en los últimos días, Francia hizo a la Unión Soviética una oferta para concluir un pacto de ayuda mutua en caso de que el territorio europeo de uno de los dos socios fuera atacado por un tercero." El gobierno soviético estaba más inclinado ahora que antes, especialmente debido a la situación en Extremo Oriente "a responder a la propuesta francesa." El periodista anónimo había hecho un reportaje; consideraba la noticia como "una sensación política de primer orden". El censor soviético había bloqueado el envío, indicó Twardowski, diciendo que su reportaje era "prematuro", etc. Twardowski especuló sobre la fuente de la información: tal vez fuera el Sr. Bullitt, el nuevo embajador de EE.UU. en Moscú. La fecha del despacho de Twardowski es el 26 de diciembre de 1933. Paul-Boncour había repetido su oferta a Dovgalevskii el 26 de noviembre, la misma que había hecho a Litvinov a finales de octubre de camino a Washington. También era siete días después de que el Politiburó hubiera aprobado las nuevas recomendaciones políticas de Litvinov, y dos días antes de que Dovgalevskii tuviera una nueva reunión con Paul-Boncour el 28 de diciembre. El anónimo periodista norteamericano no acababa de contar la historia, pero se acercaba lo suficiente como para provocar el veto del censor soviético.

147

Twardowski hizo un seguimiento con "un diplomático local muy amigo nuestro". Se mostró "sumamente sorprendido", pero pensó que la información era posible. Habló con Litvinov justo antes de Navidad, y el narkom se mostró "nervioso" y poco comunicativo. El diplomático insistió después de escuchar algunas generalidades, pero Litvinov "sólo se encogió de hombros" y no dijo nada más. Twardowski pensó que era muy probable que la historia fuera cierta, que de la oferta francesa podría surgir algún tipo de "alianza defensiva".[8] Esto era justo lo que Paul-Boncour tenía en mente, si conseguía llevarlo a cabo. Los "empleados" del Quai d'Orsay, como sabrán los lectores, ya estaban intentando sabotear el plan de su ministro. Un día después, Twardowski envió otro telegrama que señalaba "que una oferta francesa, o al menos una propuesta francesa, ha sido hecha a la Unión Soviética ya casi no puede ponerse en duda."[9] ¿Quién filtró la información? ¿Le plantearía Nadolny el tema a Litvinov?

El embajador italiano organizó una fiesta de Nochevieja y casi todos los que eran alguien en la comunidad diplomática moscovita estaban allí. Twardowski acorraló a Litvinov para conversar. Empezó con una pregunta sobre el discurso de Litvinov del 29 de **diciembre**, del que Mendras había informado. Litvinov esperaba que su discurso llamara la atención en Berlín. Twardowski respondió que sus acusaciones contra Alemania eran "risibles". Y así siguió. "La conversación terminó", registró Twardowski, "cuando se acercó el embajador francés, que saludó a Litvinov con

[8] Memorándum de Twardowski, no. A. 2848, secreto, 26 dic. 1933, *DGFP,* C, II, 274-6.
[9] Twardowski, nº 291, urgente, secreto, 27 dic. 1933, *DGFP,* C, II, 278-80.

ambas manos y le dijo muchas cosas halagadoras sobre su discurso".[10] Eso fue para restregárselo a Twardowski.

Nadolny contra Litvinov

No hubo descanso para los cansados al comenzar el Año Cercano, al menos no para el NKID. Nadolny pidió una reunión con Litvinov. Un viejo bolchevique y antiguo comisario del pueblo, Anatolii Vasilievich Lunarcharskii, había muerto y Nadolny expresó su pesar, pero "luego pasó inmediatamente a cuestiones políticas". El embajador estaba molesto por el discurso de Litvinov a finales de diciembre ante el Comité Central. Por qué ese discurso público, quiso saber, que le hizo quedar como un tonto en Berlín después de su acuerdo, así lo pensó Nadolny, para calmar a la opinión pública. Parecía que él, Litvinov, le había "desautorizado". Litvinov respondió con una larga explicación sobre cómo estaba obligado a informar a la opinión soviética sobre el estado de las relaciones con Alemania. Se trataba de mera cortesía; el narkom estaba anunciando públicamente un cambio de política. Rapallo estaba muerto. Nadolny no era tonto; lo intuía. La conversación se prolongó durante algún tiempo, a juzgar por la extensión del relato de Litvinov. Era sarcástico y de lengua afilada. Sus comentarios sobre las relaciones soviético-alemanas eran menos "duros" que los de Hitler y otros líderes nazis, dijo el narkom. "¿Puede corregir el efecto de su discurso?" preguntó Nadolny. "No hay nada que corregir", respondió Litvinov.

148

Al final de su conversación, Nadolny quiso hablar de las relaciones soviéticas con Francia. Habían aparecido artículos en la prensa sobre las ofertas francesas de una alianza defensiva que Twardowski había comunicado antes a Berlín. Cuando Litvinov se negó, el embajador perdió la compostura y exclamó que Moscú estaba siguiendo una política "deshonrosa", una *Unehrliche Politik.* "Le dije a Nadolny que se estaba olvidando de sí mismo, que no podía permitir que hablara conmigo en ese tono, y que si no se retractaba inmediatamente de sus palabras y pedía disculpas, daría por terminada la conversación. Cerré mi cuaderno y me levanté. Nadolny me suplicó que no diera por terminada la conversación en ese tono, pero insistí enérgicamente en que se excusara inmediatamente. Nadolny, disculpándose, me tendió la mano y excusó su arrebato como una reacción "patriótica"". Litvinov volvió a tomar asiento y la conversación terminó rápidamente.[11] Alphand se enteró de la reunión al día siguiente. "Nadolny estaba muy disgustado", según Litvinov, "por las noticias de la alianza franco-rusa aparecidas en la prensa".[12] Los guantes estaban fuera con los alemanes.

---

[10] Nota sin firma, presumiblemente de Twardowski, 1 de enero de 1934, *DGFP,* C, II, 296-8.

[11] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Nadolny, 3 de enero de 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 1-7 (publicado en *DVP,* XVII, 17-22).

[12] Alphand, nos. 11-13, 4 ene. 1934, MAE, Bureau du chiffre, telegrammes a l'arriv6e de Moscou, 1933-4.

Nadolny declaró haber pasado dos horas con Litvinov. Debió de ser agotador. La conversación fue "muy insatisfactoria". Litvinov se mostró "extremadamente reservado y en parte realmente antipático". No era la primera vez que los diplomáticos alemanes se quejaban de la frialdad de Litvinov. Irónicamente, Nadolny se opuso enérgicamente al discurso de Litvinov y a su caracterización de Alemania como "perturbadora de la paz mundial". Es una "provocación", dijo. Nadolny dejó fuera de su relato el momento en que Litvinov se levantó de su silla para ofrecer la puerta a su interlocutor y la disculpa que siguió. Luego, según Nadolny, se produjo el "encogimiento de hombros" indiferente de Litvinov en respuesta a la observación del embajador, amenaza en realidad, de que habría "consecuencias" derivadas de la hostilidad soviética.[13] El encogimiento de hombros del narkom se estaba convirtiendo en algo habitual.

Nadolny regresó al NKID dos días después para ver a Krestinskii y Kara— khan, todavía zamnarkom en el NKID. Nadolny quería restablecer el contacto tras su permiso de vacaciones en Berlín, o eso dijo, pero lo que realmente quería era determinar si su desafortunado encuentro de dos días antes con Litvinov era sólo un arrebato personal de éste o una expresión de la política soviética. Siguió la misma línea de que los dirigentes alemanes querían mejores relaciones con Moscú, pero que el discurso de Litvinov ante el Comité Central había sido "un duro golpe" para sus esperanzas. "Él [Nadolny] me dijo que había visto al camarada Litvinov, con quien había tenido una discusión muy difícil". Karakhan fingió no saber nada de la conversación, aunque había leído el acta de Litvinov.

Nadolny comenzó a relatar la discusión, empezando por la observación alemana de que "dimos demasiada importancia al libro que se escribió hace diez años". El embajador se refería, por supuesto, a *Mein Kampf.* Era como si Nadolny tratara de buscar una brecha en la posición de los dirigentes del NKID. Karakhan era demasiado listo para caer en esa treta. "El discurso de Litvinov, en su opinión [de Nadolny], había agravado de nuevo la situación". Karakhan escuchó cortésmente y luego respondió lo mismo que Litvinov. Nadolny "intentó engañarme", informó Karakhan, "afirmando que Litvinov, supuestamente, habló con él sobre las conversaciones en curso con los franceses para desarrollar acuerdos de asistencia mutua, etc., etc.". Karakhan señaló que el embajador cambió de tema al ver que "su astucia" no había funcionado, reanudando sus quejas sobre la conversación con Litvinov, que indicaba que la URSS estaba del lado de los enemigos de Alemania, especialmente Francia.

149

interrumpió finalmente Karakhan: "Le expliqué que simplemente no entendía nuestra política. En la actual situación internacional, la cuestión básica es la cuestión de la guerra". El embajador no podía negar este "peligro básico" y, según Karakhan, no intentó hacerlo. Era normal, dijo Karakhan, que la URSS estuviera dispuesta a cooperar con cualquier potencia que se opusiera a la guerra, Francia por

[13] Nadolny, no. 3, top secret, 4 ene. 1934, *DGFP,* C, 2, 301-4.

ejemplo. Nadolny insistió "acaloradamente" en que Alemania no quería la guerra y volvió a quejarse de las relaciones soviéticas con Francia, que hacían demasiado tarde para volver a unas mejores relaciones soviético-alemanas. "Nunca es demasiado tarde para cambiar la línea actual del gobierno alemán", respondió Karakhan. Nadolny insistió en que como embajador quería mejorar las relaciones. La solución al problema no era negar la actual política alemana, replicó el zamnarkom, sino trabajar por un cambio de política en Berlín y "un retorno a la antigua posición del gobierno alemán." Karakhan pidió a Nadolny que hablara en el futuro con Litvinov y Kres— tinskii, responsables de los asuntos alemanes, y envió a Stalin, Molotov y otros miembros del Politburó una copia de su conversación.[14]

Se trata de un detalle interesante, ya que Litvinov no envió copia de su conversación del 3 de enero al Politburó. ¿Se trataba de un hecho insignificante, o estaba Karakhan cubriéndose por haber hablado con Nadolny? ¿O era la vieja rivalidad personal agitándose por última vez, llamando la atención de Stalin sobre el duro trato de Litvinov al embajador alemán? Es imposible saberlo. Lo que es digno de mención es que las explicaciones de los dirigentes del NKID y de Litvinov, Krestinskii y Karakhan estaban en sintonía. Nadolny siguió sus reuniones en el NKID con un largo memorándum a Berlín proponiendo medidas "para quitar el viento de las velas de Litvinov". Esto significaba controlar los arrebatos de la prensa alemana y los de Alfred Rosenberg, y poner *Mein Kampf* en un estante trasero. Había oído de fuentes soviéticas anónimas que Litvinov había ido "demasiado lejos" en su lenguaje sobre las intenciones alemanas. Las autoridades alemanas deberían tratar a Litvinov con más respeto, recomendó Nadolny, ya que eso podría tener algunos resultados positivos.[15]

Nadolny seguía haciendo sus rondas por Moscú. El 11 de enero se reunió con uno de los principales partidarios de Stalin, el comisario de guerra Voroshilov, para mantener una conversación de una hora. Voroshilov habló de todos los temas planteados por Litvinov. *Mein Kampf* volvió a ser uno de los principales temas de conversación. La línea de Litvinov, según Nadolny, había causado una fuerte impresión en Voroshilov, pero éste al menos estaba abierto a unas mejores relaciones germano-soviéticas.[16] Al día siguiente, Twardowski mantuvo una larga charla con el jefe del Estado Mayor soviético, Aleksandr Il'ich Egorov, que se atuvo a la línea de Litvinov, señalando que el enfriamiento de las relaciones había afectado naturalmente a las relaciones entre los dos ejércitos. No queremos enviar a nuestros oficiales a Alemania, dijo Egorov, para arriesgarnos a que sean asaltados o golpeados por los camisas pardas nazis. "Cambien de política", dijo, "y todo volverá a ir bien".[17]

[14] Extracto *del dnevnik* de Karakhan, "Conversación con el embajador alemán Nadolny, 5 de enero de 1934", nº 6505, secreto, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 22-19.
[15] Nadolny, no. A. 90, secreto, 9 ene. 1934, y anexo, *DGFP,* C, II, 318-32
[16] Nadolny, no. 5, 11 de enero de 1934, *DGFP,* C, II, 338-9.
[17] Nadolny, nº 7, secreto, 13 de enero de 1934, *DGFP,* C, II, 352-3.

Conversaciones comerciales franco-soviéticas

La comprensión de la situación internacional por parte del NKID era precoz en comparación con la de muchos homólogos soviéticos en Occidente. Litvinov se convirtió en el portavoz más conocido de la política soviética, pero no fue el único defensor de la política que se gestó tras su marcha a Washington mientras Krestinskii era el jefe en funciones del departamento. A juzgar por la correspondencia de Krestinskii, el cambio se originó en el Politburó bajo la dirección de Stalin. Lo que también está claro en los documentos soviéticos, aunque no tanto en los franceses, es que Paul-Boncour tomó la iniciativa de impulsar la asistencia mutua con el apoyo de Herriot fuera del gobierno y de Cot en government. Sus esfuerzos condujeron finalmente a la firma de un acuerdo comercial el 11 de enero de 1934.[18] Aquí, irónicamente, el gobierno francés estaba trabajando contra sí mismo porque el Ministerio de Finanzas y la Banque de France obstruyeron las negociaciones al negarse a aprobar acuerdos de crédito competitivos para financiar el comercio franco-soviético. El acuerdo comercial provisional era modesto y garantizaba*, entre otras cosas,* 250 millones de francos anuales en pedidos soviéticos. El regateo fue intenso, como el de dos mercaderes en un bazar, y se prolongó hasta el último minuto. La parte soviética quería reducir el valor de los pedidos soviéticos en Francia de 250 a 200 millones de francos, pero los franceses mantuvieron la línea en 250 millones.[19]

A juzgar por la aspereza de las negociaciones, uno podría no haber sabido que la importancia del acuerdo era más política que económica. Tanto Paul-Boncour como Litvinov subrayaron la importancia política del acuerdo.[20] *Izvestiia* y *Pravda* informaron favorablemente del acuerdo, subrayando que encajaba en el contexto más amplio de la mejora de las relaciones franco-soviéticas. "Es un eslabón en la cadena de fortalecimiento de las relaciones entre los dos países", declaró Litvinov a Alphand.[21] De vuelta a París, los banqueros no estaban tan contentos, pero no debían culpar a Moscú del fracaso en la liquidación de los bonos zaristas. La responsabilidad recaía directamente en el gobierno de Poincare.[22]

Nadolny y Litvinov de nuevo

Nadolny, que sin duda había leído sobre el acuerdo comercial, volvió a ver a Litvinov el 15 de enero. En consonancia con sus recomendaciones a Berlín, adoptó

---

[18] Carley, "Cinco kopeks por cinco kopeks", 39-42.
[19] Alphand, no. 551, 20 dic. 1933, MA£, RC, Russie, carton 2053, dossier 3.
[20] Litvinov a Stalin, nº 167/L, secreto, 15 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 11. 166-8; y "Note pour Monsieur le president du Conseil", sin firmar, 17 ene. 1934, MAE, RC, Russie, carton 2054, dossier 1.
[21] Alphand, nº 21-3, 12 ene. 1934, MAS, RC, Russie, carton 2054, dossier 1; y Alphand, nº 27, 14 ene. 1934, ibid.
[22] Carley, *Silent Conflict,* cap. 10. 10.

un enfoque más suave que en la reunión anterior, planteando primero temas menos difíciles antes de preguntar de nuevo por las negociaciones con Francia para un pacto de asistencia mutua. "Nuestras recientes conversaciones con Francia", respondió Litvinov, "se han limitado a las negociaciones sobre el acuerdo comercial". Esto era cierto, sólo si se omitían las conversaciones de Dovgalevskii con Paul-Boncour y Leger, pero el nar— kom omitió su firme convicción de que el acuerdo comercial era clave para la mejora general de las relaciones franco-soviéticas. El tema se centró finalmente en la zona del Báltico. Si Litvinov tenía alguna "sospecha" sobre las intenciones alemanas allí, Nadolny propuso que las discutieran. Esa salida provocó la irritación de Litvinov. Si los dirigentes soviéticos tenían sospechas, respondió, "están provocadas por los desplantes en la prensa alemana de políticos y periodistas sobre el tema de la expansión en el Este." Aquí había otra referencia indirecta de a *Mein Kampf* y Alfred Rosenberg, aunque Litvinov no mencionó ni el libro ni la persona. Aun así, Litvinov trató de ser cortés y, al final de la conversación, se mostró incluso conciliador, aunque no sin una leve dosis de sarcasmo.[23]

151

En respuesta a las recomendaciones políticas de Nadolny. El Ministro de Asuntos Exteriores Neurath en Berlín respondió con un fiasco. Escribió a Nadolny que no persiguiera a Litvinov y que no tomara ninguna iniciativa en las conversaciones con "personas importantes" en Moscú. "No tiene sentido hacer intentos que son inútiles desde el principio para cambiar la actitud de los estadistas dominantes de la Unión Soviética".[24] Como reacción a estas instrucciones, Nadolny se reincorporó y luego se retiró.

A juzgar por el registro de Litvinov de la conversación, sonaba confiado y no necesitaba prestar demasiada atención a las espurias quejas de Nadolny sobre la incomprensión soviética de la política alemana. No hacía ni un mes que el Politburó había abandonado Rapallo en favor del acercamiento a Francia y de algún tipo de ayuda mutua, aún por determinar, entre todos aquellos estados preocupados por la Alemania nazi. Con toda la publicidad sobre la firma del acuerdo comercial provisional, quizá Litvinov no había prestado suficiente atención a la política interna francesa, especialmente para alguien que se preocupaba por la firmeza de la política exterior francesa. Hubo cuatro gabinetes en 1933, el más longevo, el de Daladier, duró algo menos de nueve meses, lo que no estaba mal para los estándares franceses. Normalmente, los cambios de gobierno habrían dado que pensar en Moscú, salvo por el hecho de que Paul-Boncour siguió siendo ministro de Asuntos Exteriores durante todo el año y que había perseguido agresivamente el acercamiento a la Unión Soviética, llegando incluso a proponer un pacto de asistencia mutua en octubre. Puede que Paul-Boncour hiciera que Litvinov y sus colegas estuvieran un poco más confiados de lo que quizás deberían haber estado,

---

[23] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Encuentro con Nadolny, 15. 1. 1934"*, secreto AVPRF, f.* 082*, op.* 17*, p.* 77*, d.* 1*,* 11. 26-23. 1. 1934", secreto, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 26-23.

[24] Neurath a Nadolny, urgente, 17 de enero de 1934, *DGFP,* C, II, 373-5.

pero el éxito en Washington también debió de aumentar el aplomo soviético.

Un pequeño escándalo en un pueblecito francés

152

El 24 de diciembre de 1933, cinco días después de que el Politburó hubiera aprobado el cambio de política hacia la seguridad colectiva, la policía de Bayona, una ciudad en el lejano extremo suroccidental de Francia, cerca de Biarritz, arrestó al director del Crédito municipal de Bayona, un tal Monsieur Tissier, por fraude por valor de 200 millones de francos. No se podía culpar a Litvinov por no haberse percatado de la noticia de este suceso. Bayona estaba muy lejos de París, y ¿quién había oído hablar de Monsieur Tissier fuera de Bayona? Además, los escándalos en Francia durante el periodo de entreguerras eran moneda de diez centavos por docena, lo cual era otra razón para no prestar mucha atención a las noticias en Nochebuena. Bajo interrogatorio policial, Monsieur Tissier empezó a "cantar", incriminando a Monsieur Garat, el depute-maire de Bayona que fue arrestado el 7 de enero, por delitos que incluían malversación y fraude. Esto ocurrió cuatro días antes de la firma del acuerdo comercial en París. Una vez más, ¿quién podría culpar a Litvinov o a la embajada soviética por no prestar atención a los acontecimientos en la lejana Bayona?

Al día siguiente, 8 de enero, la prensa francesa anunció la sensacional noticia de que Alexandre Stavisky, conocido estafador y celebridad de la prensa amarilla francesa, se había suicidado en Chamonix, estación de montaña francesa cercana a las fronteras con Italia y Suiza. La policía dijo que había sido un suicidio; muchos ciudadanos y expertos sospecharon que había sido un asesinato de la policía francesa para impedirle "cantar". Stavisky era amigo de Monsieur Garat, de Bayona, y también un generoso colaborador del Partido Radical de Messieurs Herriot y Dala—dier. Podría haber tenido mucho que decir. Además, su abogado defensor era el hermano del entonces presidente del Consejo, Camile Chautemps. También se dio la circunstancia de que el cuñado de Chautemps, Georges Pressard, era el jefe del parquet de París, que había aplazado diecinueve veces un caso de fraude abierto contra Stavisky en 1928. Quizás empiecen a ver el problema. La historia se volvía más y más fantasmagórica cada día que pasaba.

En algún momento, la embajada soviética en París debió de comunicar la noticia al NKID, que sin duda estaba demasiado ocupado para haberse dado cuenta, dado el ajetreo para concluir el acuerdo comercial. El 9 de enero, dos días antes de la firma del acuerdo, dimite el ministro de Colonias, el socialista radical Albert Dalimier. También se producen varias detenciones de alto nivel. En poco más de quince días, el escándalo se extiende desde Bayona hasta el Consejo de Ministros de París. El 12 de enero, el escándalo llega a la Cámara de Diputados. El Gobierno obtuvo un voto de confianza tras el debate, y otro unos días más tarde, pero el escándalo no desaparecería. A finales de mes, el 26 de enero, tras nuevas revelaciones en la prensa

sobre la protección policial ofrecida a Stavisky, alias "Monsieur Alexandre", el Ministro de Justicia dimitió. Fue el golpe de gracia. El gabinete Chautemps dimitió al día siguiente.

¿Iba a ser un *Koshmar* entonces?

¿Estaba a punto de hacerse realidad el peor *koshmar* de Litvinov? Daladier formó un nuevo gobierno y tomó el Quai d'Orsay. Paul-Boncour estaba fuera; parecía que Daladier se había librado por fin de él. El 28 de enero, dos días antes de dejar el cargo, Paul-Boncour llamó a Dovgalevskii para asegurarle que la "esencia" de la política francesa permanecería inalterada, sólo el "estilo" podría diferir.[25] A pesar de la afirmación de Paul-Boncour, ¿significaba el cambio de gobierno que la línea de Daladier prevalecería sobre la de Herriot? Litvinov debió de permitirse algunas dudas. Stalin también debió de tenerlas, aunque el Politburó había aprobado la nueva política apenas un mes antes. En un discurso pronunciado el 26 de enero en el XVII Congreso del Partido, Stalin advirtió a Occidente, en efecto, que no diera por sentada la existencia de la URSS:

153

> Algunos políticos alemanes dicen que la URSS ha tomado ahora una orientación hacia Francia y Polonia; que de opositora a Versalles ha pasado a apoyarla... Eso no es cierto ... No nos corresponde a nosotros cantar las alabanzas del Tratado de Versalles. Simplemente no estamos de acuerdo con que el mundo se vea abocado a una nueva guerra a causa de este tratado. Lo mismo debe decirse de la supuesta nueva orientación adoptada por la URSS. Nunca hemos tenido ninguna orientación hacia Alemania, ni tampoco hacia Polonia y Francia. Nuestra orientación en el pasado y nuestra orientación en el presente es hacia la URSS y sólo hacia la URSS. Y si los intereses de la URSS exigen un acercamiento con uno u otro país que no esté interesado en perturbar la paz, adoptamos este rumbo sin vacilar.
>
> No, esa no es la cuestión. La cuestión es que la política de Alemania ha cambiado.[26]

Sí, por supuesto, Stalin tenía toda la razón al decir que la Unión Soviética velaba por sus propios intereses —todos los Estados independientes lo hacen-, pero el Politburó había reorientado de hecho su política hacia Francia y Estados Unidos. Polonia era un gran interrogante. Nadolny se sintió alentado por los comentarios de Stalin en comparación con los de Litvinov, y vendió el discurso a Berlín como una puerta abierta a Alemania a través de la cual hacer alguna declaración "respetando los temores rusos". En los periódicos soviéticos no hay ninguna indicación de que así fuera. Es interesante señalar que Nadolny consideraba a Litvinov uno de "los

---

[25] Dovgalevskii a NKID, 29 de enero de 1934, *DVP,* XVII, 101-3.

[26] Geoffrey Roberts, *The Soviet Union and the Origins of the Second World War: Russo-German Relations and the Road to War,* 1933-1941 (Londres: Macmillan, 1995), 15-16, citando a I. V. Stalin, *Works,* 13 vols. (Moscú, 1953-4), XIII, 308-9.

cuatro hombres más importantes de la Unión Soviética" junto con Stalin, Molotov y Kaganovich. El silencio de Berlín en respuesta a las declaraciones de Stalin no haría sino confirmar las sospechas soviéticas sobre la política alemana.[27]

¿Y Polonia?

¿Y Polonia? Los indicios no eran alentadores. Polpred Antonov-Ovseenko intentó sonsacar al Ministro de Asuntos Exteriores Beck en una reunión celebrada el 5 de enero. Era el año nuevo y un buen momento para revisar la situación internacional. El polpred centró la discusión en Alemania. Las relaciones soviéticas con Alemania estaban "claramente definidas", dijo Antonov-Ovseenko, pero las de Polonia, no tanto. Había, por ejemplo, una falta de claridad en la posición polaca sobre el rearme alemán. El gobierno polaco había informado a París, respondió Beck, que Varsovia estaba en contra, y estaba dispuesta a alinearse con París en la cuestión del rearme y a oponerse a cualquier debilitamiento de Francia. El gobierno polaco entabló negociaciones con Alemania y "un alineamiento de las relaciones con ella porque no queríamos que se repitiera lo de Locarno [donde los intereses de Polonia no fueron plenamente atendidos y protegidos]". Ha habido algunos éxitos, continuó Beck. "No pretendíamos ni pretendemos romper con Francia, pero [Francia] debe *respetarnos (otsenivat')* como es debido". Beck se apresuró a añadir que aprobaba la postura francesa contraria a negociar por separado con Alemania. "¿Y qué pasa con nosotros?", respondió Antonov-Ovseenko. "¿Nos colocarán de nuevo ante alguna sorpresa política?". Beck reiteró que Polonia quería mantener la "cooperación actual" con la Unión Soviética en cuestiones de rearme.[28]

Litvinov mantuvo una conversación con el embajador polaco Lukasiewicz una semana más tarde, de nuevo para tantear las intenciones polacas. Era el 11 de enero. La conversación giró finalmente en torno a las negociaciones con Alemania y a los rumores de un pacto de no agresión. "Lukasiewicz me dijo confidencialmente que Polonia había recibido de Alemania una propuesta formal para la conclusión de dicho pacto". La propuesta se había debatido ampliamente en Varsovia y Jozef Lipski, embajador polaco en Berlín, había recibido instrucciones de entablar negociaciones con el gobierno alemán. Lukasiewicz no sabía cuánto tiempo llevaría llegar a un acuerdo: podía ser sólo un día o que las discusiones se alargaran. Litvinov pidió al embajador que diera las gracias a Beck por esta información y luego, suavemente, según el relato del narkom, pasó a otro tema.[29]

El pacto de no agresión nazi-polaco se firmó el 26 de enero de 1934. Ese mismo día, Stalin pronunció su discurso ante el Congreso del Partido. Aparentemente ignorante de la firma del pacto de no agresión, Stalin dijo lo siguiente sobre Polonia:

---

[27] Nadolny, nº 21, 28 de enero de 1934, *DGFP,* C, II, 435-6.

[28] "Conversación con Beck, 5. 1. 1934", Antonov-Ovseenko, nº 12/s, muy secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 62, 41-2.

[29] Acta de la conversación con Lukasiewicz, Litvinov, 11 de enero de 1934, *DVP,* XVII, 37-41.

> Las sorpresas y los zigzags en la política, por ejemplo en Polonia, donde los sentimientos antisoviéticos son todavía fuertes, no pueden considerarse en absoluto como algo fuera de cuestión. Pero el cambio a mejor en nuestras relaciones, independientemente de sus resultados en el futuro, es un hecho digno de ser señalado y subrayado como un factor en el avance de la causa de la paz.

Independientemente del escepticismo existente en Moscú sobre las intenciones polacas, la política soviética seguía siendo de acercamiento a Varsovia. Esta intención se ponía ahora a prueba.

El 26 de enero, el Ministerio de Asuntos Exteriores polaco convocó a Antonov-Ovseenko para informarle de la conclusión del acuerdo. Beck pidió verle de nuevo, tres días más tarde, para quejarse del discurso de Stalin. "Hemos establecido con usted", dijo Beck, "el entendimiento apropiado". Y continuó: "Me asombró la expresión de desconfianza en la estabilidad de nuestra política en relación con ustedes que figuraba en un lugar del discurso del Sr. Stalin. ¿En qué se basa esta [desconfianza]?". Antonov-Ovseenko pareció sorprendido. "Respondí", señaló, "que aún no tenía el texto completo del discurso, pero hablando personalmente también pienso que la táctica dada por Polonia en relación con Alemania no puede dejar de suscitar dudas. Cualquier fortalecimiento de Alemania es perjudicial para los asuntos de la paz, el acuerdo dado sin duda fortalecerá el régimen de Hitler, aumentará su solvencia en el extranjero." Antonov-Ovseenko enumeró una lista bastante larga de repercusiones negativas. El polpred debió de sentirse decepcionado, dados sus intentos de establecer mejores relaciones soviético-polacas. Beck era polémico y, como señaló Antonov-Ovseenko, daba lo mejor de sí en varios temas.[30] Era de suponer que en Moscú habría cierto descontento por el pacto de Polonia con el diablo. Antonov-Ovseenko advirtió que los alemanes esperaban que el pacto de no agresión empeorara las relaciones de Polonia con Francia y la URSS.[31] Así pues, los alemanes intentaban tender una trampa: el empeoramiento de las relaciones polacas con Francia y la URSS conduciría a una mayor dependencia polaca de Alemania.

El 28 de enero, Litvinov pidió autorización a Stalin para publicar un comentario en la prensa soviética sobre el pacto de no agresión nazi-polaco. "No podemos no acoger con satisfacción la conclusión del acuerdo del pacto polaco-alemán... en la medida en que servirá para reforzar la paz en general y en Europa Oriental en particular. No nos interesa que continúen las tensiones en las relaciones entre nuestros vecinos y Alemania o con otros países." Algunos comentarios de prensa, señaló Litvinov, habían observado que el acuerdo era "algo así como un Locarno

---

[30] Extracto *del dnevnik* de Antonov Ovseenko*,* no. 48, muy secreto, 30 de enero de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 62, 11. 75-81.

[31] Antonov-Ovseenko a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., no. 1101, muy secreto, 27 ene. 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 165, d. 1259, 1. 10, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

oriental". Durante el mandato del Ministro de Asuntos Exteriores Stresemann, el gobierno alemán se resistió a cualquier acuerdo de este tipo. Y mucho menos se podía esperar un acuerdo de este tipo de Hitler, que había acusado a los gobiernos de Weimar de excesivo concesionismo y había abogado por una política de *revancha* y el restablecimiento por la fuerza de las fronteras alemanas de antes de la guerra. Entonces, ¿por qué había aceptado el pacto con Polonia? Fue una maniobra, y con éxito, para escapar del aislamiento diplomático. Entonces, ¿Hitler había "capitulado", había hecho concesiones importantes y no recíprocas y había cambiado su política? Los gobiernos de toda Europa, opinaba Litvinov, deben estar haciéndose estas mismas preguntas.

Surgieron otras preguntas. ¿Cómo repercutiría la no agresión en las relaciones franco-polacas? La seguridad polaca era una de las principales fuentes de conflicto entre Francia y Alemania. En Francia, no eran pocos los políticos que antes habían propuesto sacrificar los intereses polacos para obtener un acuerdo con Alemania. El "acuerdo separado" con Alemania no haría sino reforzar estas ideas y dejar a Polonia "completamente aislada". no bastaba con ofrecer una garantía general de la seguridad de las fronteras polacas. "Es completamente obvio", concluyó Litvinov, "que este acuerdo no resuelve el problema del Corredor Polaco y fronteras polaco-alemanas".[32]

El embajador francés Laroche dijo a Antonov-Ovseenko que "Polonia se había atado moralmente a Alemania". Una campaña de prensa polaca sobre Tesin (un distrito checoslovaco con una gran población polaca) indicaba que el mariscal Pilsudski quería ampliar las fronteras polacas. Era su sueño.[33] Al distanciarse de Francia y acercarse a Alemania, Polonia, según se creía en Varsovia, podría perseguir sus propias ambiciones territoriales más modestas. Ambiciones modestas, sin duda, pero también peligrosas.

156

Litvinov pronto tuvo que vérselas con un iracundo embajador polaco en una acalorada reunión sobre los comentarios de la prensa soviética. "Lukasiewicz habló inmediatamente en tono agresivo sobre el descontento provocado en Polonia por la declaración del camarada Stalin sobre los zigzags de la política polaca". Y el embajador tenía otras quejas que hacer, en particular, sobre los comentarios en *Izvestiia.* Evidentemente, Stalin había aprobado la publicación de las "tesis" de Litvinov. El nar— kom no intentó discutir. "Escuché tranquilamente a Lukasiewicz", escribió Litvinov en su diario. Resulta interesante que el embajador polaco obtuviera una respuesta "tranquila", mientras que el embajador alemán fue arrastrado a la alfombra por los comentarios tempestuosos que había hecho sólo un mes antes. En aquella ocasión, Litvinov había exigido una disculpa, pero no esta vez. Trató cortésmente todas las quejas del embajador polaco, en ocasiones hay que decir que

---

[32] Litvinov a Stalin, no. 4019/L, secreto, 28 ene. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 103, d. 117, 11. 16-17 (publicado en *Moskv*a-*Berlin,* III, 30-1).

[33] Antonov-Ovseenko a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., no. 1380, muy secreto, 1 feb. 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 165, d. 1259, 1. 15, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

de forma poco sincera, pero estaba claro que, a diferencia de los alemanes, el NKID, cualesquiera que fueran las dudas de Stomoniakov, deseaba mantener y profundizar el acercamiento polaco. Se esperaba a Beck en Moscú, y Litvinov no quería que se cancelara la reunión, como al parecer Lukasiewicz insinuó que podría ocurrir. Fue una actuación diplomática magistral, si se quiere creer el relato de Litvinov sobre la reunión. Lukasiewicz fue grosero, e incluso interrumpió al narkom, que se lo tomó todo con paciencia, continuando sus explicaciones cuando el embajador le dejó hablar. La paciencia a veces tiene su recompensa, pues Lukasiewicz acabó admitiendo que hablaba por iniciativa propia del viaje de Beck a Moscú, comentario ante el cual Litvinov expresó su "asombro". Tras una breve charla sobre protocolo diplomático, Litvinov dio por terminada la conversación.[34]

El embajador polaco estaba tan preocupado por el enfrentamiento con Litvinov que fue a ver a Stomoniakov una semana después para aclarar las cosas antes de que Beck llegara a Moscú en una visita de tres días. "He venido", dijo, "por iniciativa personal para hablar a título completamente privado". Seguía preocupado por la reacción en Moscú ante el "acuerdo polaco-alemán" y el discurso de Stalin en el Congreso del Partido . Había esperado que se calmaran las aguas públicamente, pero no había ocurrido nada de eso. En todo caso, el ambiente en Moscú había empeorado. No tengo la impresión, continuó Lukasiewicz, de que Beck fuera a ser recibido como un "invitado de honor". Tras escuchar un largo monólogo, Stomoniakov dio una respuesta igualmente larga, cuyos detalles no es necesario relatar. Pero en resumidas cuentas, Stomoniakov aseguró a Lukasiewicz que Beck sería un "huésped bienvenido". El embajador se tranquilizó, pero aún parecía preocupado mientras salía por la puerta del despacho de Stomoniakov.[35]

Beck en Moscú

Después de todo, la visita de Beck se produjo según lo previsto y sin incidentes desagradables. La disputa sobre el discurso de Stalin quedó en el olvido. Las reuniones entre Litvinov y Beck se prolongaron durante tres días. La conversación fue "cara a cara", según el acta del narkom. Los temas de conversación abarcaron desde la Sociedad de Naciones hasta la Alemania nazi, el Báltico y otros asuntos relacionados con la paz y la seguridad europeas. Beck comenzó preocupándose por la Sociedad de Naciones y su "debilidad" a la hora de abordar los problemas internacionales. Esto estaba produciendo "nerviosismo" e inestabilidad. Para Beck, la solución a la irrelevancia de la Liga era la conclusión de acuerdos bilaterales como el acuerdo con Alemania sobre "el no uso de la fuerza".

---

[34] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Encuentro con Lukasiewicz, 1. II. 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 61, 11. 15-20.

[35] Extracto *del dnevnik* de Stomoniakov, "Reunión con el enviado polaco", núm. B-102, secreto, 9 feb. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 61, 11. 31-6.

"Expresé la opinión", escribió Litvinov en su diario, "de que el nerviosismo existente... estaba causado no por la ausencia de instituciones [internacionales]... sino por la presencia de peligros reales de ruptura de la paz para cuya prevención no se han encontrado medios eficaces, y no sólo porque no existan sino porque no todo el mundo los busca y quiere encontrarlos." A continuación se produjo un largo debate sobre el pacto de no agresión nazi-polaco. Litvinov cuestionó las suposiciones de Beck sobre por qué el gobierno nazi había aceptado el pacto cuando varios ministros de Weimar se habían negado a hacerlo. La debilidad interna lo explicaba, replicó Beck, y Prusia había dejado de existir. Hitler se había dado cuenta de que Polonia no era un "gobierno insignificante" del que se pudiera prescindir fácilmente.

Litvinov cuestionó los supuestos de Beck. Hitler era una fuerza unificadora cuya plataforma incluía el no reconocimiento del corredor polaco y la *revancha.* El pacto de no agresión iba en contra de estos elementos de su plataforma y creó disensión dentro de Alemania y dentro del Partido Nazi. Prusia tampoco había desaparecido. Al contrario, "Alemania es ahora una Prusia continua". Beck había calculado horriblemente mal fue la respuesta esencial de Litvinov. Pero continuó:

> Las declaraciones prusianas sobre la necesidad de encontrar su lugar bajo el sol, sobre el exceso de población , para el que es necesario encontrar nuevos territorios para la colonización, sobre la glorificación del espíritu marcial y las conquistas militares encuentran su expresión más apasionada en la ideología nazi. Sobre las aspiraciones hitlerianas juzgamos por la antigua literatura hitleriana, y no por los discursos políticos que Hitler pronuncia ahora, pasando a la fraseología pacifista. Estos discursos están motivados por consideraciones tácticas. Los nazis, como los japoneses, están convencidos de que el ruido de sables y las conversaciones en voz alta sobre la necesidad e inevitabilidad de la guerra y los preparativos para ella movilizarían a la opinión pública en todas partes contra ellos. Aprendiendo esta lección, los hitlerianos, al igual que los japoneses, sin haber renunciado en absoluto a los principios básicos de su política exterior y de los preparativos para hacer realidad estos principios, consideran necesario persuadir temporalmente al mundo de sus intenciones pacíficas.

Figura 7.1. Litvinov y Beck reunidos en Moscú, 13 de febrero de 1934, AVPRF.

No hay que dejarse confundir, añadió Litvinov, por distinciones entre nuevas conquistas anticipadas de territorio y la recuperación de antiguos territorios perdidos a causa de la Gran Guerra. Era sólo una cuestión de táctica sobre cuándo, qué y dónde atacar primero. Por eso muchos países estaban preocupados; el acuerdo polaco-alemán entraba en los planes de Hitler. Les preocupaba aún más la ausencia en el pacto de una cláusula habitual de rescisión en caso de agresión contra un tercer Estado por una de las partes contratantes.

Beck pareció escuchar educadamente lo que Litvinov tenía que decir y luego reculó. No había "peligro por parte de Alemania ni en general peligro de guerra en Europa". Le parecía que el gobierno soviético estaba "mirando demasiado hacia adelante". Beck pensaba en "segmentos más pequeños de tiempo y evaluaba desde la perspectiva del presente". Si Polonia podía garantizar su seguridad a corto plazo *(na segodniashnego dnia)*, era suficiente. En cuanto a la ausencia de una "cláusula de rescisión", Beck la obvió. Litvinov no insistió en la cuestión de la cláusula de rescisión, pero señaló que sí existía en el pacto soviético-polaco . Nada pareció molestar a Beck hasta que Litvinov, aparentemente en un gesto, pero en realidad no, sacó a colación —en un arrebato de "celos", dijo Beck— que el pacto con Alemania era válido por diez años mientras que el pacto soviético sólo lo era por tres. "Beck se sintió claramente avergonzado", señaló Litvinov, "la única vez en todas nuestras conversaciones que incluso se removió en su silla y dijo indistintamente que eso se podía corregir". Beck también insistió en el compromiso polaco con el acercamiento a la Unión Soviética. Litvinov sacó entonces a colación su idea de una declaración conjunta polaco-soviética respaldando la independencia de los estados bálticos.

159

Para Litvinov, la seguridad de los Estados bálticos era un asunto importante. "Los recientes acontecimientos", escribió a Stalin, "exigen una activación enérgica de nuestra política respecto a los gobiernos bálticos. Su gran importancia, como posible *place d'armes* en una futura guerra contra la URSS ha crecido aún más para nosotros

después del ascenso de Hitler al poder en Alemania." Polonia y Gran Bretaña también estaban activas en la zona. El gobierno soviético necesitaba proyectar más "influencia", no sólo política, sino política y económica en los países bálticos "para desarrollar relaciones amistosas". Hizo una serie de recomendaciones aprobadas por el Politburó.[36] En una nota posterior, Litvinov advirtió a Stalin de que la propuesta de una garantía báltica no iba bien. El NKID informó a los gobiernos bálticos de la propuesta de Litvinov, pero Finlandia respondió que no se sentía amenazada y que, por tanto, no estaba interesada en una garantía. "Como esperábamos, los finlandeses hicieron pública inmediatamente nuestra propuesta con el objetivo de sabotearla".[37]

Beck no se mostró más favorable que los finlandeses a la idea de Litvinov, aunque la discusión al respecto fue larga. La conversación acabó derivando hacia otros temas, pero para Litvinov estaba claro que el acercamiento soviético-polaco, fueran cuales fueran las apariencias, estaba muerto en el agua. Al final de su registro de conversaciones, Litvinov compuso algunas conclusiones. En primer lugar, la cooperación con Polonia respecto a Alemania en un futuro próximo había "desaparecido". De hecho, parecía peor que eso. "Beck no sólo cerró en su categórica declaración el camino a tal colaboración en el momento presente, sino que ni siquiera hizo reserva alguna sobre la posibilidad de volver más adelante sobre este tema. Hay que concluir que Polonia se considera por el momento garantizada del lado de Alemania." Litvinov no creía que existieran acuerdos secretos con Alemania, pero éstos no se excluían en el futuro en caso de una "colisión" soviética con Japón. También estaba muerta cualquier garantía soviético-polaca de la independencia de los estados bálticos. Polonia podría encubrir su nueva orientación alemana manteniendo la apariencia de un acercamiento a la Unión Soviética. El gobierno soviético debería aprovechar esta situación, pensó Litvinov, para evitar lo peor, al menos manteniendo lazos culturales.[38]

El otrora prometedor, aunque breve, acercamiento a Polonia estaba muerto. Beck estaba jugando la partida corta, como le dijo a Litvinov, y en esa partida no veía ningún peligro por parte de Alemania. Litvinov intentó advertir a Beck de que estaba cometiendo un terrible error, de que Hitler estaba cubriendo sus preparativos para la guerra y la expansión territorial con dulces palabras sobre la paz. Al final, sin embargo, iba a haber guerra, y Beck no debía pensar que el pacto de no agresión protegería a Polonia cuando Hitler decidiera que había llegado el momento de atacar. El análisis de Litvinov iba tan al grano que su registro de la conversación fue desclasificado en 1965 y publicado en los años posteriores. Ya se sabe por qué.

[36] Litvinov a Stalin, no. 4010/L, secreto, 11 ene. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 103, d. 117, 11. 1-3; y extracto del protocolo del Politburó, núm. 152, 17 ene. 1934, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 308-10.

[37] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Voroshilov, et al., no. 4012/L, secreto, 15 ene. 1934, RGVA, f. 33987, op. 3a, d. 635, 11. 8-10, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

[38] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Acta de conversación con el ministro polaco de Asuntos Exteriores Beck, 13, 14, 1 de febrero de 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 53-62 (publicado en *DVP,* XVII, 131-40).

Alphand también señaló el peligro que corría París. Se había producido "una modificación de la actitud polaca frente a Francia, así como frente a la URSS". Según Alphand, Beck incluso presumía de sus logros. "No tememos", se dice que dijo, "ataques por parte de Alemania". Tanto para Alphand como para Litvinov, Beck había metido la pata. "Que Polonia se equivoca, no cabe duda; la historia de sus anteriores particiones es el resultado de este tipo de errores, de estos juegos de maniobra entre sus competidores".[39] El embajador evocaba las particiones de Polonia en el siglo XVIII que condujeron a su desaparición en 1795. Uno se pregunta si Beck recordaba sus conversaciones con Litvinov poco más de cinco años después, cuando huía de Varsovia el 4 de septiembre de 1939 con la Wehrmacht cercando la capital. Estaba tan seguro de que él tenía razón y Litvinov, no.

Stomoniakov envió a la embajada de Varsovia un resumen de las opiniones soviéticas sobre la visita de Beck. "El significado básico de la llegada de Beck a Moscú puede resumirse así: aportó una gran claridad a nuestras relaciones con Polonia. Las conversaciones del camarada Litvinov con Beck revelaron que Polonia, alejándose de un acercamiento con nosotros, intenta ante todo mantener una mano libre, y que en esta fase no quiere entrar en ninguna cooperación con nosotros contra Alemania." Por lo tanto, de las ideas anteriores sobre la cooperación polaca con la URSS contra Alemania, "no quedaba nada". Stomoniakov no pudo ser más tajante, pero añadió que el gobierno soviético seguiría promoviendo un acercamiento multifacético con Polonia. "No nos interesa en absoluto mostrar ningún tipo de decepción por los resultados de la visita de Beck y, en general, por el estado de nuestras relaciones con Polonia tras su conclusión de un tratado con Alemania". Contamos con que la cooperación polaca *con* la URSS contra Alemania sea más popular entre los polacos que la cooperación con Alemania *contra* la URSS. Mientras tanto, la "clarificación de la posición polaca en relación con la URSS subraya la necesidad de la máxima vigilancia por nuestra parte en todo lo que concierne a las relaciones polaco-alemanas."[40] Esta siguió siendo la política soviética, con altibajos en , hasta que Stalin decidió dar la vuelta a la tortilla en agosto de 1939 y concluir su propio pacto de no agresión con la Alemania hitleriana. Dos podían jugar al juego de Beck, pero al final no mejor que Beck.

Esto es adelantarse a la narración. Por el momento, Litvinov seguía intentando proseguir el acercamiento a Polonia a pesar de la oposición polaca. Stomoniakov continuó así sus conversaciones con Lukasiewicz pidiéndole explicaciones sobre las recientes expresiones públicas de hostilidad hacia la URSS, especialmente en dos discursos del príncipe Janusz F. Radziwiil, un influyente político conservador. "Según Radziwiil, resulta que, si bien espera un mayor desarrollo de las relaciones con Alemania, le parece que el acercamiento a la URSS ya ha ido demasiado lejos y que no debería desarrollarse más, sino más bien ralentizarse". Los discursos no

[39] Alphand, nos. 87-90, 25 feb. 1934, MAE, Bureau du chiffre, telegrammes a l'arrive de Moscou, 1933-4.

[40] Stomoniakov a Boris Grigor'evich Podol'skii, encargado de negocios en Varsovia, nº 9570, secreto, 19 feb. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 61, 11. 27-30.

fueron tan malos, dijo Lukasiewicz, intentando maquillar la situación. Era difícil hacerlo con diplomáticos soviéticos. Al final, la conversación giró en torno a la "cuestión austriaca", y ahí, Lukasiewicz dijo con muchas palabras que consideraba inevitable el Anschluss. "Polonia no estaba tan interesada en la cuestión austriaca ni era tan poderosa como para poder impedir el Anschluss". Se trataba de una declaración inusual por parte de un diplomático polaco; normalmente, los polacos eran quisquillosos con su estatus de gran potencia europea. Difícilmente podría haber sido alentadora para Litvinov.

161

Sin embargo, la conversación no había terminado del todo, ya que había un intercambio cultural en marcha. Se hablaba de representaciones en Varsovia de la compañía de teatro soviética Vakhtangov. Stomoniakov dudaba de que fuera una buena idea, debido a las obras, a veces revolucionarias, de la compañía. Éstas podrían no gustar a los nacionalistas polacos y a los *emigrantes* rusos. Lukasiewicz opinó que las representaciones saldrían bien si no se representaba una obra en concreto. Se produce un debate sobre los pros y los contras de cada obra. Stomoniakov se pregunta sobre la obra relativa a la derrota de la intervención francesa en Ucrania y Crimea. Se produce un debate.

STOMONIAKOV: "Bueno, ¿qué pasa con la obra que muestra a los militares franceses en una luz muy desfavorable? "

LUKASIEWICZ: *(con asombro):* "Bueno, así que — ¿qué pasa con él?"

STOMONIAKOV: "Bueno, ustedes son aliados. ¿Quizás [la obra] pueda provocar molestias? Quizá alguien se ofenda".

LUKASIEWICZ: *(muy agitado, dudando al principio, luego soltando emocionado):* "Con esta [actuación] sólo traerás placer a Varsovia".[41]

Los lectores deberían apreciar la ironía de este intercambio. Los polacos estaban hartos de los franceses y de su prepotencia, y los soviéticos, que llevaban mucho tiempo sufriendo a manos de los franceses ( ), querían consolidar sus relaciones con ellos. ¿Hubo en esta rara ocasión cierta empatía entre el soviético y el polaco?

Mientras tanto, la respuesta polaca a la idea de Litvinov de ampliar el pacto de no agresión soviético-polaco tardaba en llegar. Era mediados de marzo, un mes después de la visita de Beck a Moscú. Cabe preguntarse si realmente merecía la pena. Los discursos de Radziwiii no fueron olvidados; al contrario, parecían reflejar "la línea Pilsudski". La oficina occidental del NKID informaba de una serie de artículos antisoviéticos en la prensa oficial polaca próxima al gobierno, al tiempo que se mostraba muy prudente a la hora de comentar el acercamiento a Alemania. El retraso polaco en responder a la propuesta de Litvinov era irritante. En sus instrucciones a Antonov-Ovseenko, Stomoniakov aconsejó no mostrar ningún interés por el expediente. De hecho, las noticias procedentes de Polonia parecían

[41] Extracto *del dnevnik* de Stomoniakov, "Encuentro con el enviado polaco", núm. 9585-6, secreto, 26 feb. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 61, 11. 37-44.

uniformemente malas. Había rumores sobre la visita a Varsovia del ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels. Nadie en Varsovia se oponía al rearme alemán. El gobierno polaco insistía en crear problemas con Checoslovaquia por el distrito de Tesin.[42] Sin embargo, el NKID siguió aplicando la política de acercamiento a Polonia. Siempre fue así cuando el gobierno soviético quiso mejorar las relaciones con Francia. Antonov-Ovseenko debió de sentirse bastante tonto al salirse de los cauces del ya muerto acercamiento. Quizá el NKID también lo pensó, pues pronto sería llamado a Moscú.

162

Litvinov informó a Stalin de que las noticias, o más bien rumores, procedentes de Varsovia sobre la prórroga del pacto de no agresión no eran alentadoras. Se esperaba que Lukasiewicz, que había sido llamado a Varsovia, regresara en unos días. Extraoficialmente, se decía, continuó Litvinov, que Polonia condicionaría su respuesta a las de los estados bálticos a los que el NKID había hecho propuestas similares de prolongación de los pactos de no agresión existentes. "No consideraría oportuno", escribió Litvinov, "que nuestras relaciones con los países bálticos se basaran en directrices de Polonia".[43]

A finales de marzo, Litvinov recibió por fin una respuesta oficial del gobierno polaco rechazando la prórroga de diez años del pacto de no agresión, pero contraatacando con prórrogas periódicas de dos años. Parecía una disputa trivial, pero no lo era. Para Litvinov, Polonia estaba jugando, manteniendo abiertas sus opciones en caso de una guerra soviético-japonesa. Para un realista cínico como Litvinov, tenía un lado ingenuo, como si un pacto de no agresión fuera a impedir que Polonia atacara a la Unión Soviética en un momento de crisis. Polonia quería mantener abierta la posibilidad, aconsejó Litvinov a Stalin, de denunciar el pacto en 1935. Litvinov recomendó retrasar la respuesta a Lukasiewicz hasta que todos los gobiernos bálticos hubieran respondido a las propuestas soviéticas. Todo parecía indicar que aceptarían prórrogas que pondrían en aprietos a los polacos . El Politburó aprobó la recomendación de Litvinov al día siguiente.[44] La estrategia de Litvinov funcionó a las mil maravillas. A finales de marzo, los cuatro Estados bálticos, e incluso Finlandia, aceptaron las propuestas soviéticas de prórroga de los pactos de no agresión, y finalmente, después de que Beck diera largas, el pacto de no agresión polaco también se prorrogó diez años. No fue exactamente una gran victoria para la diplomacia soviética, pero cuando las relaciones con Varsovia eran malas, las negociaciones podían resultar molestas por nimiedades.

Iakov Khristoforovich Davtian

[42] Stomoniakov a Antonov-Ovseenko, nº 9620, secreto, 19 de marzo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 61, 11. 47-50.

[43] Litvinov a Stalin, no. 4056/L, secreto, 17 de marzo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 103, d. 117, 11. 43-5.

[44] Litvinov a Stalin, no. 4066/L, secreto, 26 de marzo de 1934, *SPO,* III, 225-26; y protocolo del Politburó, no. 4, sesión especial, 29 de marzo de 1934, Ken y Rupasov*, Politbiuro,* 432.

El Politburó también aprobó elevar la misión polaca a la categoría de embajada y, por tanto, a Lukasiewicz al rango de embajador. Esta era una de las ideas de Antonov-Ovseenko, pero ya había sido destituido. El NKID pidió la aceptación polaca de un nuevo embajador soviético en Varsovia. Se trataba de Iakov Khristoforovich Davtian, que en aquel momento estaba destinado en Atenas. Como muchos de sus colegas, Davtian era políglota. Hablaba francés y alemán y sabía algo de inglés.[45] Nació en 1888 en Azerbaiyán. Su padre era armenio y un comerciante de modestos recursos que, sin embargo, pudo permitirse enviar a su hijo a la *gimnaziia* de Tiflis. Era un "viejo bolchevique", que había ingresado en el partido en 1905, a los diecisiete años. Se trasladó a San Petersburgo en 1907 —sólo tenía diecinueve años— y participó en diversos aspectos del trabajo del partido para los bolcheviques hasta que la policía zarista lo detuvo. Al año siguiente se exilió a Bélgica, donde se licenció en ingeniería. Permaneció en Bélgica para trabajar en el partido. Al comienzo de la Gran Guerra, no pudo o no supo escapar de la invasión alemana y fue detenido por las autoridades de ocupación alemanas en 1915 y enviado a diferentes campos de internamiento tras repetidos intentos de fuga.

163

Debía de ser un tipo muy atrevido. Las primeras fotografías de Davtian muestran a un joven con una abundante cabellera negra, un modesto bigote y unos bigotes cuidadosamente recortados. En una fotografía posterior, Davtian es más corpulento, pero conserva el abundante cabello oscuro y el bigote. Tras la conclusión del tratado de Brest-Litovsk, Ioffe, el polpred en Berlín, consiguió la liberación de Davtian, que regresó a Rusia en el verano de 1918. Ya era un bolchevique empedernido. Trabajó durante un tiempo en el contraespionaje soviético durante la guerra civil y la intervención extranjera. A partir de 1919, sirvió en puestos soviéticos en los países bálticos, China, Francia, Persia y Grecia. En Francia, participó en las infructuosas negociaciones para obtener un acuerdo sobre las deudas. En Varsovia, se lanzó de inmediato a la lucha, ganándose la aprobación de Stomoniakov en Moscú.

Instrucciones de Stomoniakov

Stomoniakov informó a Davtian de que el 5 de mayo se había firmado en Moscú la prórroga del pacto de no agresión. Los polacos, escribió, trataban de explotar el nuevo acuerdo como señal de que la URSS abandonaba a su suerte a la aislada y vecina Lituania frente a Polonia y Alemania, que ambicionaban parcelas del territorio lituano. Stomoniakov dio instrucciones a Davtian para contrarrestar la línea polaca al hablar con periodistas y diplomáticos. Pero éste era su punto principal: "La prolongación del pacto [de no agresión], a pesar de toda la importancia de este acto, todavía no puede cambiar la situación en la que el

[45] "Encuentro con el enviado polaco Lukasiewicz", Krestinskii, 27 de marzo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 61, 11. 51-2.

acercamiento soviético-polaco en esta fase puede considerarse básicamente terminado. Todo el mundo dice que Pilsudski no quiere proseguir el acercamiento a la URSS. Por supuesto, seguiremos esforzándonos, como hasta ahora, por ampliar constante y sistemáticamente los lazos en todos los ámbitos, pero también debemos tener en cuenta las perspectivas dadas." Stomoniakov subrayó, no obstante, que la élite gobernante polaca no estaba totalmente con Pilsudski. Algunos polacos influyentes veían el único medio de proteger la seguridad polaca en la cooperación con Francia y la URSS contra Alemania.[46] Uno se pregunta cómo llegó a esta conclusión, ya que, a diferencia de París o Londres, por ejemplo, los opositores no solían llamar a la embajada soviética en Varsovia.

164

Una semana más tarde, Litvinov envió un documento informativo a Stalin que básicamente repetía lo que Stomoniakov había escrito a Davtian. Su estimación de la situación en Polonia era sorprendentemente positiva dadas las circunstancias. "El resultado genuino más importante de nuestra política de acercamiento durante los dos últimos años ha sido el indudable cambio en la actitud de la opinión pública polaca hacia la URSS. El interés por un acercamiento a la URSS en Polonia es incomparablemente mayor que por un acercamiento a Alemania. Esto se aplica especialmente a nuestros logros en los frentes cultural y económico". No debíamos perder el impulso que la situación actual parecía ofrecer, argumentó Litvinov. Por ello propuso a Stalin un programa detallado en todas las esferas para profundizar los lazos soviético-polacos.[47] Resulta irónico que tanto en Francia como en la URSS existiera un deseo compartido de poner a Polonia de su lado. ¿Podrían sus esfuerzos superar la oposición de Pilsudski y su círculo? O dicho de otro modo, más cínico, ¿podrían los polacos dejar de ser polacos para reforzar la seguridad de su país?

Un pequeño escándalo se convierte en un intento de golpe de Estado

Mientras el NKID se esforzaba por avanzar en su política de acercamiento a Polonia, los acontecimientos en Francia habían dado un serio giro a peor. Los comentarios públicos de Stalin en enero en sobre los "zig zags" polacos habían provocado la irritación polaca, pero sus comentarios sobre la inestabilidad política en Francia no suscitaron protestas francesas y casi inmediatamente se demostraron acertados. El infierno estaba a punto de desatarse en la "República de los Pals". Puede que los lectores no lo sepan, pero ésta era la Francia "en la que los hombres rigurosamente honrados se llevaban bien con los hombres bastante honrados, que se llevaban bien con los hombres turbios, que se llevaban bien con los ladrones despreciables". El 25 de enero, la víspera del discurso de Stalin y de la dimisión del

[46] Stomoniakov a Davtian, nº 9692, secreto de 5 de mayo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 61, 11. 65-8.

[47] Litvinov al destinatario recortado, pero a Stalin, no. 4124/L, secreto, 13 de mayo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 99, d. 61, 11. 69-72.

ministro de Justicia, Dovgalevskii telegrafió a Litvinov que ni Paul-Boncour ni Leger le habían llamado para hablar de la entrada en la Sociedad de Naciones o de la "defensa mutua". "Adopto una posición de espera", escribió, "porque no quiero que parezca que estamos más interesados que los franceses". La lentitud de Paul—Boncour para actuar puede atribuirse a la "lucha en Francia e incluso en el propio gabinete de dos doctrinas: la pro-soviética y la pro-alemana." Esto iba más lejos que la explicación anterior de una lucha entre una línea Herriot y una línea Daladier.[48]

En su cable cifrado a Litvinov, Dovgalevskii no hizo mención alguna de la crisis gubernamental que estaba a punto de derribar el gabinete; tal vez sí lo hizo en otra correspondencia. Habría sido difícil pasarla por alto. Daladier asumió la presidencia del Consejo en la mañana del 30 de enero. No había tiempo para las relaciones con Moscú; tenía que actuar ante el escándalo Stavisky o ver nacer muerto su gobierno. *"Petit air* de *Vaudeville",* calificó un historiador los esfuerzos de Daladier. El 3 de febrero, tres días después de la formación del gobierno, dos ministros de derechas dimitieron, descontentos por el despido de un alma gemela, el prefecto de policía de París, Jean Chiappe. Fue despedido porque, como favor a un político radical, había hecho la vista gorda ante cierto expediente desaparecido sobre los presuntos negocios deshonestos de Stavisky. La política era siempre un juego de equilibrios, especialmente en París durante los años de entreguerras, y al parecer Daladier intentaba ofrecer el despido de Chiappe como una *pequeña satisfacción* a los socialistas. También resulta interesante que, nada más deshacerse de Paul-Boncour como ministro de Asuntos Exteriores, Daladier le volviera a nombrar ministro de Guerra para sustituir a uno de los colegas de derechas que había dimitido el día anterior. "Ahora necesito más a la izquierda que a la derecha", debió de pensar Daladier. Y era el antiguo trabajo de Daladier. En política, al fin y al cabo, uno nunca debe pelearse tanto con un adversario que al día siguiente no pueda aliarse con ese mismo adversario. Esta regla de conducta era especialmente necesaria en Francia, donde los gobiernos cambiaban por término medio cada tres o cuatro meses. Si los posibles ministros guardaban rencor durante mucho tiempo, sería imposible organizar un nuevo gabinete. Así que Paul-Boncour volvió, pero de poco le sirvió al nuevo gobierno.

165

Era domingo, 4 de febrero, y la prensa parisina se hacía un festín con las últimas idas y venidas del Gobierno, sin duda para entretener a los parisinos mientras tomaban su *café* matutino y su *petit deje*un*er.* Ese mismo día, Daladier hizo público un comunicado en el que afirmaba que el nuevo gobierno estaba decidido a llegar al fondo del *as*un*to* Stavisky (*).* Una cosa era que la prensa parisina se burlara del gobierno y otra muy distinta que las numerosas ligas de derechas llamaran a sus miembros a la calle.

El martes 6 de febrero por la tarde, la Cámara de Diputados votó a favor de la confianza en el nuevo gobierno, mientras las ligas de derechas y muchas otras almas

[48] Dovgalevskii a Litvinov, 25 de enero de 1934, *DVP,* XVII, 70-1.

descontentas se concentraban en la plaza de la Concordia, al otro lado del Sena, frente a la Assemblee nationale, para armar la gorda. También hubo un infierno en la Chambre des deputes, donde al menos en dos ocasiones sus miembros estuvieron a punto de llegar a las manos, y las brigadas de *huissiers* intervinieron para evitar los puñetazos y el derramamiento de sangre. Los diputados comunistas y aliados, unos veinte en total, cantaron "La Internacional"; la derecha, más numerosa, cantó "La Marsellesa". Fuera, en el *lugar*, era la guerra, un intento de "golpe fascista", dijo un periodista estadounidense, William Shirer, que estaba allí. Lo observó desde el balcón de un hotel que daba al lugar. No era un punto de observación seguro: una mujer que estaba cerca de Shirer se desplomó muerta con una herida de bala en la frente. "Si consiguen cruzar el puente [sobre el Sena]", escribió Shirer en su diario, "matarán a todos los diputados de la Cámara".[49] En los enfrentamientos callejeros murieron quince personas y 1.500 resultaron heridas.

Al día siguiente, Daladier dimite. Su gobierno había durado una semana. Se organiza un nuevo gabinete, presidido por el antiguo Presidente de la República, el septuagenario "Papa" Doumergue, y compuesto por antiguos presidentes del Consejo y jefes de partido. En este gobierno de centro-derecha, Daladier estaba fuera y Paul-Boncour también. Cot también estaba fuera, pero Herriot había vuelto como ministro sin cartera, equilibrado a su derecha por André Tardieu, la preocupante némesis de Litvinov. Louis Barthou, un nacionalista conservador de la vieja guardia, se convirtió en ministro de Asuntos Exteriores. Litvinov había observado los acontecimientos de París desde Moscú, preguntándose sin duda si el acercamiento a Francia estaba ya en peligro. El narkom recordaba a Barthou de la conferencia de Génova de 1922, igual que Barthou le recordaba a él.[50] En un informe de unos días más tarde al recién llegado polpred a Washington, Aleksandr Antonovich Troianovskii, Litvinov se refirió a la "inminente fascistización de Francia", de la que concluyó que traería "nuevos cambios, aunque quizá no muy drásticos, en nuestras relaciones" con París.[51] Así eran las cosas en las relaciones con Francia: iba a haber altibajos. Había que esperar lo peor y esperar lo mejor.

166

"Hasta ahora no hemos tenido que hacer ajustes a nuestras últimas proyecciones, en particular en lo que se refiere a la viabilidad del actual gobierno", informó Rozenberg al NKID. Si no se agravaba la situación financiera y no había nuevos escándalos que comprometieran a miembros del actual gobierno, el gabinete podría sobrevivir hasta el verano o quizá incluso más. Eso significaba tal vez seis meses, pero ¿quién lo sabía con certeza? Seis meses no estaba mal. Rozenberg prosiguió sus observaciones:

---

[49] William L. Shirer, *Diario* de *Berlín: The Journal of* a *Foreign Correspondent,* 1934-1941 (Nueva York: Knopf, 1941), 6-9, entrada del 7 de febrero de 1934.

[50] Carley, *Conflicto silencioso,* 55-65.

[51] Litvinov a Troianovskii, secreto, 10 feb. 1934, *SAO,* 1934-1939, 27-8.

> El ambiente en París se caracteriza, con algunas excepciones, por una situación en la que las personalidades políticas más destacadas, tanto de la izquierda como de la derecha, directa o indirectamente, se ven comprometidas por el caso Stavitsky, este talentoso *Monsieur*, que en toda su aventurera carrera, trató de "protegerse" implicando en su red a los más destacados representantes del Parlamento, del gobierno, de los tribunales, de la prensa, por no hablar de la policía. Es característico que un antiguo ministro comentara en una conversación conmigo que el mero hecho de haber sido miembro del gobierno, en el actual ambiente parisino, le convierte en una especie de persona sospechosa, y esto lo decía alguien de los menos manchados en todos estos escandalosos asuntos.

Eso ya era bastante malo, pero Rozenberg empezó entonces a hablar del fascismo en Francia. Mencionó a Anatole de Monzie, que en los años veinte había trabajado a favor de un acercamiento franco-soviético.

> Gente como de Monzie, que ellos mismos han alabado el fascismo, se estremecen ahora al pensar en el destino que les preparan las bandas militares fascistas, y de Monzie, como muchos otros, quiere influirnos para lograr un cambio en la táctica del Partido Comunista, que predice que los fascistas franceses concluirán inmediatamente una alianza con Hitler. De todos mis interlocutores, sólo Albert Millau, secretario general del Partido Radical y ardiente patriota francés, me ha convencido de que los fascistas franceses seguirían siendo adversarios de Alemania.

167

Eso podría haber sido así antes de los acontecimientos de la place de la Concorde, pero después de ellos, un escenario algo menos realista. "Muchas personas nos han implorado que avisemos a 'Moscú' de la maldad de la táctica del Partido Comunista, que, al rechazar la acción conjunta con la socialdemocracia, contribuye al éxito del fascismo... Resistiendo a este asedio, nosotros, por supuesto, explicamos a estas personas que se dirigen a la dirección equivocada, etc.". Rozenberg tampoco tenía buenas noticias sobre el Partido Radical, en el pasado bastión del apoyo a un acercamiento franco-soviético. El partido parecía estar "en descomposición", no hay líderes que conserven su "autoridad", sin excluir a Herriot, "del que dicen que se ha rendido".[52]

Teniendo en cuenta que Moscú, sólo unos meses antes, se había comprometido a un importante cambio de política que giraba en torno a Francia, el informe de Rozenberg no podía ser una buena noticia. Se consideró lo suficientemente importante como para enviárselo a Stalin, que subrayó pasajes dignos de mención en él, incluyendo detalles sobre la política comunista francesa contra la "socialdemocracia". En julio, por iniciativa de los comunistas franceses, se abandonó esa política cuando los partidos comunista y socialista formaron el *Frente comm*un. Su objetivo era oponerse al fascismo en Francia y fue el primer paso en la organización del *Front populaire* en 1935, cuando el Partido Radical-Socialista se unió a la coalición para luchar en las elecciones parlamentarias del año siguiente.

[52] Rozenberg a Krestinskii, nº 126, secreto, 10 de marzo de 1934, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 390, 11. 7-9, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

Quedaba por ver si estos acontecimientos reforzarían el acercamiento franco-soviético.

Capítulo VIII

8. "Un paso atrás, dos adelante": Altibajos en las relaciones soviéticas en Occidente, 1934

Evaluación de los daños

Los disturbios, o el fallido golpe de estado en la plaza de la Concordia, estaban destinados a salir a relucir en las conversaciones entre diplomáticos soviéticos y franceses. Una semana después de la formación del gobierno de Doumergue, Stomoniakov conoció a Alphand en una recepción diplomática y una cena para el Ministro de Asuntos Exteriores polaco Beck y dejó constancia de la conversación. "Él [Alphand] me invitó a sentarme a un lado [de la multitud] en un sofá, y mantuvimos una conversación bastante interesante". Hablaron de varios temas, sobre todo de la política interior francesa y de cómo influir en la política exterior. Alphand dijo que "no creía" que la política francesa fuera a cambiar, pero Stomoniakov tenía sus dudas, especialmente con Tardieu y Barthou como ministros. "Son aún más antialemanes que antisoviéticos", respondió Alphand, y Doumergue había hecho una referencia favorable al acercamiento en un discurso radiofónico. Stomoniakov preguntó por un acuerdo francés con Alemania, diciendo que algunas personas del entorno de Tardieu eran partidarias de ello. Alphand descartó esta idea "con Barthou como ministro". Stomoniakov preguntó por el Estado Mayor: algunos estaban en contra del acercamiento soviético y otros a favor de un acuerdo con Alemania. "Esto es cierto", respondió Alphand, "pero ellos no deciden la cuestión, y Weygand no está mal dispuesto para las relaciones con la URSS". Uno de los allegados a Weygand, añadió Alphand confidencialmente, "desempeñó un gran papel" en su envío a Moscú. Eran cuestiones que habían surgido constantemente durante el año anterior, cuando Paul-Boncour mantuvo el impulso en París.

Entonces Alphand se quejó de algunos "pequeños asuntos" como los retrasos en una misión naval francesa a Moscú. En París también había lentitud, respondió Stomoniakov, refiriéndose a la queja de Dovgalevskii sobre Paul-Boncour. No pareció un comentario justo, y Alphand respondió emocionado diciendo francamente que había oposición en la burocracia gubernamental, y fuera de ella, al acercamiento. Por un lado, "nuestros capitalistas os tienen miedo". Por otro, más importante, había miedo en el gobierno a una guerra soviético-japonesa. Unas relaciones demasiado amistosas con la URSS podrían llevar a Japón a apoderarse de las posesiones coloniales francesas en Indochina. Francia no disponía de medios para defenderlas. Alphand mencionó a Leger en este sentido. Otros, como Albert

Sarraut, ministro del Interior, temían la expansión del comunismo en Indochina.[1]

169

Alphand también podría haber mencionado *losfonctionnaires* del Quai d'Orsay. A principios de enero de 1934, Leger había dicho que se llevaría a cabo un *etude suffisante* para estudiar la entrada soviética en la Sociedad de Naciones y la asistencia mutua. La entrada en la Sociedad no era la cuestión principal; era la asistencia mutua la clave para solidificar las relaciones franco-soviéticas. Ese "estudio" fue difundido a finales de enero por la Direction politique del Quai d'Orsay. Era la oficina de Paul Bargeton, y se sabía que a éste no le gustaba el acercamiento a Moscú. El informe muestra cómo se construyó un argumento jurídico contra la asistencia mutua, es decir, el argumento iba en contra de los acuerdos de Locarno de 1925. La asistencia mutua ofrecida por Francia a la URSS fue desestimada en una sola frase. "Es sin duda por error que se dijo que M. Paul-Boncour había previsto un convenio de asistencia mutua que incluía a Francia". El informe no indica *quién* dijo que Paul-Boncour preveía la asistencia mutua, aunque leyendo la correspondencia soviética, la de Litvinov, por ejemplo, es seguro que así fue. El informe señalaba además que "el pacto del Rin apenas nos permitiría [a Francia] (no más por cierto que a Bélgica) prestar ayuda directa a Rusia". Luego estaba el problema de Japón: "la situación política de Francia" no lo permitiría.[2] Por supuesto, correspondía a los políticos, no a los *fonctionnaires*, hacer cálculos sobre "la situación política" de Francia. Esencialmente, este documento del Quai d'Orsay, fechado el 26 de enero, la víspera de la caída del gobierno Chautemps, acabó con la idea que más importaba al gobierno soviético, una auténtica ayuda mutua contra la Alemania hitleriana y también contra Japón, tema que Litvinov y Roosevelt habían discutido en Washington. A juzgar por la aparente retirada de Paul-Boncour a finales de diciembre al hablar con Dovgalevskii, los funcionarios permanentes del Quai d'Orsay habían "calado" al ministro.

Los funcionarios soviéticos seguían teniendo sus dudas, aunque no parecían haber entendido que los funcionarios del Quai d'Orsay se hubieran pronunciado en contra de la asistencia mutua. El coronel Mendras confirmó lo que Stomoniakov le había dicho a Alphand. El gobierno soviético dudaba en comprometerse plenamente con París en vista de la inestabilidad política francesa. Existía el temor generalizado de que los enemigos acérrimos de la URSS pudieran volver al poder. Este era el *koshmar* de Litvinov. "Las voces más autorizadas nos lo han dicho claramente", señaló Mendras. "En varias ocasiones nos han expresado su inquietud por la repentina desaparición de Pierre Cot". Los dirigentes habían seguido de cerca los últimos acontecimientos de París, prosiguió, muy atentos a los acontecimientos y no sin cierta inquietud.[3]

170

[1] Registro de conversación con Alphand, Stomoniakov, 13 feb. 1934, *DVP,* XVII, 140-2.

[2] "Note de la Direction politique, Observations sur la communication de l'ambassadeur de 1'U. R. S. S.", confidencial, 26 de enero de 1934, *DDF,* 1", V, 535-42.

[3] Mendras, compte-rendu mensuel, nº 9, 27 de febrero de 1934, SHAT 7N 3121.

Un nuevo Ministro de Asuntos Exteriores

Barthou debió de captar los ecos de la inquietud soviética, pues el 24 de febrero recibió a Dovgalevskii para asegurarle su buena voluntad personal. "Mis relaciones con el embajador alemán", le dijo a Dovgalevskii, "fueron corteses, pero nada más". Barthou mencionó su "difícil pasado en Génova [en 1922]", pero declaró sin ambigüedades que apoyaba el acercamiento iniciado por sus predecesores, mencionando entre otros puntos su apoyo al intercambio de misiones técnicas de las fuerzas aéreas. La reunión se vio interrumpida por otro encuentro previsto con el embajador alemán, pero aun así pareció un buen comienzo con el nuevo ministro.[4] Tal vez Alphand tuviera razón sobre Barthou. El tiempo lo diría.

Herriot también quería tranquilizar a Litvinov. Escribió en privado a Alphand, su antiguo jefe de gabinete, para transmitir a Litvinov que "aunque sus colegas de gabinete no están en la misma fase de apoyo *(zhelanie*) a un acercamiento a la URSS, sobre el que no están bien informados, él, Herriot, defenderá sus ideas con insistencia". Para Herriot, la entrada soviética en la Sociedad de Naciones era crucial. El siguiente paso dependería del gobierno francés, había respondido Litvinov.[5] Aquello era una señal inequívoca de los recelos soviéticos. Unos días antes se había celebrado una reunión del gabinete en París. Herriot señaló que Barthou se había mostrado favorable a una mejora de las relaciones con la URSS.[6] No iba a ser tan fácil.

Dentro del gabinete francés había dudas. El 27 de marzo, Herriot dijo al encargado de negocios soviético Rozenberg que el gabinete estaba "mejor dispuesto hacia nosotros" que el gobierno de Daladier. Se estaban intercambiando misiones navales y aéreas, y ellos (los ministros del gabinete) dicen que "las negociaciones generales avanzan satisfactoriamente." Rozenberg respondió que no. Leger estaba causando problemas sobre Japón, y Barthou no era lo suficientemente activo. Herriot dice que hablará con Doumergue.[7] ¿Cómo podían avanzar las negociaciones generales cuando el Quai d'Orsay se oponía a la asistencia mutua? Hubo reuniones de gabinete los dos días siguientes, y en sus notas Herriot confirmó que Barthou no parecía interesado en la asistencia mutua, al menos no habló de ello.[8] El 28 de marzo, Barthou abandonó temprano la reunión del gabinete para reunirse con Rozenberg. Tras haber sido informado por Herriot —obviamente, observó Rozenberg— Barthou preguntó por el ritmo de las negociaciones, si iban satisfactoriamente. Rozenberg responde que no. Barthou alegó que estaba abrumado por cuestiones menos importantes que las negociaciones con la URSS, pero urgentes

[4] Dovgalevskii a Litvinov, inmediato, 24 feb. 1934, *DVP,* XVII, 165-6.
[5] Litvinov's *dnevnik,* "Reunión con Alphand, 26. 11. 1934", secreto, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 45, d. 154, 1. 6.
[6] Edouard Herriot, *Jadis: Dune guerre ci l'autre,* 1914-1936 (París: Flammarion, 1952), 389, anotación del 20 de febrero de 1934.
[7] Rozenberg a Litvinov, 27 de marzo de 1934, *DVP,* XVII, 213.
[8] Herriot, *Jadis,* 401, entrada del 29 de marzo de 1934.

a pesar de todo, e incluso le mostró a Rozenberg su agenda. Barthou prometió a "estudiar" los expedientes durante las vacaciones de Pascua y luego volver a ponerse en contacto con Rozenberg, quien señaló: "Me pidió que le diera algo de 'crédito' durante un breve periodo de tiempo, asegurándome que defiende el desarrollo de la amistad y cosas por el estilo".[9] Parecía una súplica sincera que Rozenberg no podía rechazar.

171

Tres días más tarde, Rozenberg mantuvo una conversación de más de tres horas con Herriot. Según Rozenberg, Herriot insistió en que el gobierno actual estaba mejor dispuesto hacia la URSS que algunos de sus predecesores, y que Doumergue, el ministro de aviación Victor Denain, el ministro de guerra Marshal Petain y Barthou estaban a favor del acercamiento. Incluso Tardieu no se pronunciaba abiertamente en contra.[10] Aún así, hubo problemas en la reunión del gabinete del 10 de abril. Doumergue y Barthou parecían dudar, o estaban dispuestos a aceptar un aplazamiento de cualquier decisión sobre el acercamiento soviético. "Evidentemente, hay una oposición oculta", escribió Herriot en sus notas. Tardieu es "favorable" a Japón. El ministro de Trabajo, un socialista, Adrien Marquet, era abiertamente hostil, y según Herriot, influenciado por la política interna y un intenso "antimarxismo". Negaba el valor "exterior" (es decir, ofensivo) del Ejército Rojo.[11] Siempre fue así con los sovietófobos —y nadie puede ser más *acharne* que un socialista— siempre podían encontrar un pretexto para no aliarse con la URSS. Sin embargo, el único factor que debería haber contado era la seguridad nacional francesa.

El 17 de abril se celebra una nueva reunión del gabinete en París. El Quai d'Orsay preparó un documento de debate, que destaca por no hacer mención alguna a la iniciativa de Paul-Boncour de proponer la asistencia mutua y por parecer dar marcha atrás en esa política, señalando únicamente que no era aceptable la aplicabilidad de un acuerdo que incluyera a Japón.[12] Barthou llamó a Rozenberg para comunicarle que el gobierno le había dado autoridad "para continuar las negociaciones con nosotros". Rozenberg pidió una aclaración. "¿Significa eso que el gobierno Doumergue ha decidido continuar las negociaciones basándose en las propuestas que nos ha hecho Paul-Boncour?". Barthou respondió afirmativamente. A continuación, dijo que no había querido hablar del tema antes de ser informado sobre el estado de las negociaciones de desarme en Ginebra y sobre la posición de los aliados franceses frente a la URSS. Barthou le dijo que hablara con Leger sobre los detalles y que luego podrían reunirse de nuevo. Ah, Leger, jefe del *aparato* del Quai d'Orsay. "Pediré verle", telegrafió Rozenberg a Moscú.[13]

---

[9] Rozenberg a Litvinov, inmediato, 28 de marzo de 1934, *DVP,* XVII, 220-1.
[10] Rozenberg a NKID, 30 de marzo de 1934, *DVP,* XVII, 787.
[11] Herriot, *Jadis,* 403-4, entrada del 10 de abril de 1934.
[12] "Negotiations franco-sovietiques", sin firmar (anotación: "Note pour le Conseil des ministres du 17 avril"), 16 de abril de 1934, MAE, URSS/1003, 112-19.
[13] Rozenberg a NKID, inmediato, 20 de abril de 1934, *DVP,* XVII, 279-80.

La reunión tuvo lugar el 24 de abril. Rozenberg levantó un largo acta de la conversación, que debió inquietar a Litvinov cuando la leyó. Leger insistió en que las negociaciones franco-soviéticas debían permanecer rigurosamente confidenciales. Rozenberg replicó que otros —mencionó a diplomáticos checoslovacos y rumanos— ya estaban informados, y por los propios franceses. El embajador checoslovaco en París también había hablado con la prensa. Leger reconoce que los términos generales de sus negociaciones son conocidos por "un círculo más amplio de personas", ya que se han debatido en el Consejo de Ministros. En el Quai d'Orsay, sólo él y Bargeton estaban plenamente informados. En cuanto a Barthou, probablemente no habría filtrado nada "ya que, como añadió Leger con condescendencia, no está al tanto de todas las cuestiones". Necesitaba una "chuleta" para las reuniones de gabinete. A esto se refería Alphand cuando hablaba del *aparato* y de Leger. No se podía confiar en el Secretario General. La asistencia mutua fue un tema importante de la conversación posterior. Leger dio la impresión de dudar de que Paul-Boncour hubiera iniciado las conversaciones sobre asistencia mutua. También se mostró reacio a hablar de detalles, ya que afirmaba no tener instrucciones claras del Gobierno, aunque antes había dado la impresión de no necesitarlas. Al final de la conversación, Leger aseguró a Rozenberg su "total lealtad" y que, para evitar cualquier "impresión inexacta" en Moscú, consideraba oportuno reunirse antes del regreso de Barthou a París de un viaje por Europa del Este.[14]

172

Los comentarios un tanto extraños de Leger llevaron a Rozenberg a escribir a Litvinov al día siguiente que no estaba tan seguro de la postura francesa. Leger "me dio a entender que aún no hay claridad en cuanto al alcance *(ob "em)* de *las* negociaciones y que el gobierno no dio, según él, la iniciativa al ministerio de Asuntos Exteriores". Rozenberg reaccionó con escepticismo ante esta afirmación. Continuó citando lo que Barthou le había dicho antes sobre la recepción de la delegación del gabinete para continuar las negociaciones.[15] Evidentemente, algo no iba bien.

El 28 de abril, Litvinov respondió por telegrama tras haber leído el despacho de Rozenberg. "En conversación con Barthou, deberías reafirmarle, incluso en el caso de la renuncia a las sugerencias de Paul-Boncour, como resultado de la posición de Polonia, la inmutabilidad de nuestro deseo de acercamiento y cooperación con Francia en el fortalecimiento de la paz".[16] No está claro si Rozenberg recibió este telegrama antes de su siguiente reunión con Leger ese mismo día.

Fue como Litvinov había previsto. Leger convocó a Rozenberg para otro debate. Propuso un "Locarno oriental", un acuerdo de seguridad que incluía a Alemania, Checoslovaquia, Polonia y los países bálticos, pero *sin* Francia. Bélgica también quedaba fuera. Eso no era lo que Paul-Boncour tenía en mente ni lo que quería la

[14] Acta de conversación con Leger, Rozenberg, 24 de abril de 1934, *DVP,* XVII, 295-8.
[15] Rozenberg a Litvinov, 25 de abril de 1934, *DVP,* XVII, 299-301.
[16] Litvinov a Rozenberg, 28 de abril de 1934, *DVP,* XVII, 306.

parte soviética. Todos los firmantes aceptarían la renuncia a la fuerza y la obligación de acudir en apoyo de los vecinos contiguos en caso de agresión. Este pacto sería "auxiliar" de una "convención franco-soviética" del siguiente tenor: "Considerando la importancia para la preservación de la paz del pacto regional (Oriental) y también del pacto de Locarno, la URSS y Francia prometen ofrecerse ayuda mutua en caso de que fueran objeto de un ataque como consecuencia de la perturbación de los acuerdos mencionados por cualquiera de dichos participantes." Leger añadió que la fórmula podría ajustarse con respecto a Locarno para apuntar únicamente a Alemania. "Dijo que su pensamiento predominante era encontrar la fórmula más eficaz de cooperación entre la URSS y Francia contra Alemania".

Rozenberg reaccionó con poco entusiasmo a las propuestas de Leger, que se alejaban de las de Paul-Boncour. Pero se negó a hacer más comentarios porque no tenía instrucciones de Moscú. Sí pidió algunas aclaraciones para su informe al NKID. ¿Por qué Francia no estaba dispuesta a unirse al Pacto del Este? ¿Por qué las obligaciones francesas no abarcaban los Estados bálticos, que podrían servir "de puerta de entrada para un ataque contra nosotros"? Las explicaciones de Leger sonaron vacías y su formulación de la asistencia mutua pareció a Rozenberg demasiado vaga y carente de la especificidad de las ideas soviéticas. Leger se mostró dispuesto a ser flexible. Rozenberg propuso a Litvinov proseguir las conversaciones con Leger y Barthou *ad referendum,* siempre que Moscú aprobara sus posiciones. De hecho, si se lee el *aide-mémoire* francés, que no fue entregado a Rozenberg, resulta aún menos alentador que el relato soviético de la reunión con Leger. La posición francesa consistía en limitar al máximo sus obligaciones, como si fuera la Unión Soviética la que necesitara asistencia mutua y no Francia.[17]

173

Resulta que Leger había propuesto sus ideas a Barthou dos semanas antes y que el ministro las había aceptado posteriormente.[18] Eso explicaría el comportamiento evasivo de Leger durante su anterior reunión con Rozenberg. Leger y Bargeton parecen haber desviado las ideas originales de Paul-Boncour para luego adaptarse al nuevo ministro, que al principio no estaba seguro de su posición. La parte soviética temía que Polonia interfiriera en las negociaciones con Francia, ya que Barthou había visitado Varsovia a finales de abril. Polonia causaba problemas, pero el verdadero problema era la "oposición oculta" en el Quai d'Orsay y en el Consejo de Ministros, que no siempre podía descubrirse. ¿Actuaba Leger de forma constructiva o formaba parte de la "oposición oculta"? Depende de con quién se hable. Su reciente biógrafo, Renaud Meltz, opina que actuaba de buena fe. Quería persuadir a Barthou de "jugar la carta rusa".[19] Leger insistió a Rozenberg en que actuaba con

[17] Rozenberg a Litvinov, inmediato, 28 de abril de 1934, *DVP,* XVII, 309-11; y "Note de la Direction politique, Assistance mutuelle franco-sovietique", sin firmar [anotación: *PourM. Liger N'a pas iti remis par lui et (sic) Rosenberg, mais seulement expose verbalement (sauflafin).],* 28 de abril de 1934, *DDF,* 1", VI, 376-8.

[18] Robert J. Young, *Poder y placer: Louis Barthou and the Third Republic* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 1991), 214-15.

[19] Renaud Meltz, *Alexis Liger dit Saint-John Perse* (París: Flammarion, 2008), 428-30.

"total lealtad". Tal vez fuera así. O quizá las cartas que quería jugar eran seises y sietes y no los ases de la baraja.

Era el 1 de mayo, tres días después de la reunión de Rozenberg con Leger. Ese día se reunió con Barthou. Rozenberg le preguntó si Barthou se identificaba con las propuestas de Leger, y anotó: "Barthou declaró dos veces incondicionalmente que había aceptado el esquema de Leger, que nos había presentado, por su cuenta, pero añadió que no podía comprometer a su gobierno". Barthou dijo que era demasiado pronto para acudir al Consejo de Ministros: "Un informe al Consejo de Ministros provocaría fricciones innecesarias, pues no todos los ministros se relacionan con nosotros como Herriot, y además atraería una publicidad superflua". El gobierno le autorizaba a llevar a cabo negociaciones, pero no quería ni ventilar la cuestión prematuramente, ni crear un *hecho consumado"* Así pues, había que seguir contando con la "oposición oculta". Barthou también aceptó que las negociaciones fueran en adelante "rigurosamente confidenciales". Pidió que la embajada soviética no entrara en los detalles de las negociaciones con Herriot, sino que "le dijera que nuestra confianza ha sido restablecida." Luego Barthou entró en los detalles de las propuestas para un Locarno oriental, repitiendo lo que había dicho Leger, y los detalles sobre su viaje a Polonia. Davtian había enviado un telegrama unos días antes para informar de los resultados de las conversaciones de Barthou en Varsovia, tras haber tenido noticias de Laroche. Barthou había querido calmar las relaciones franco-polacas y, según Laroche, lo había conseguido. Pilsudski y Beck habían dado garantías. Por supuesto, no todas las noticias eran buenas. Las relaciones polacas con la Alemania nazi no eran tranquilizadoras. Pilsudski pensaba, por ejemplo, que la información sobre el rearme alemán era "exagerada". Beck estaba "menos seguro" sobre el Anschluss y sobre la entrada soviética en la Sociedad de Naciones. En cuanto a las relaciones soviético-polacas, Barthou no hizo nada o no consiguió nada. Al fin y al cabo, los polacos seguían siendo polacos. Había que vivir con ello: no sólo Francia, sino también la URSS. En París, Rozenberg parecía satisfecho de la reunión con Barthou. Parecía un paso adelante.[20] Litvinov pensaba lo mismo y comunicó que consideraba aceptable la propuesta de Leger, aunque no todos sus aspectos estaban suficientemente claros. Estas cuestiones deberían ser objeto de negociaciones.[21]

Litvinov y Barthou discuten en Ginebra

El 19 de mayo, Litvinov y Barthou se reunieron en Ginebra. Según el relato del narkom, la reunión fue bien. Para la parte soviética, la seguridad de la zona del Báltico era una prioridad absoluta. Barthou accedió a estudiar la cuestión "de la

[20] Rozenberg a Litvinov, inmediato, 1 de mayo de 1934*, DVP,* XVII, 312-14; y Davtian a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nos. 5291, 5293, muy secreto, inmediato, 27 de abril de 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 165, d. 1259, 11. 68-9, RF, WorldWar II, 1934.

[21] Litvinov a Rozenberg, 3 de mayo de 1934, *DVP,* XVII, 795.

ampliación de la ayuda francesa *(pomoch')* a los países bálticos, afirmando que de ningún modo quedaba excluida". También hizo otras concesiones respecto a la inclusión de Finlandia en la zona báltica más amplia, como entidad única a efectos de asistencia mutua. "Barthou confirmó de nuevo su disposición favorable hacia nosotros y la de su gobierno, utilizando una frase sobre 'amistad hasta una alianza militar'". También surgió el tema de la entrada en la Sociedad de Naciones , y Barthou estuvo de acuerdo en que la Unión Soviética no debía verse en la tesitura de solicitar la entrada. Todo esto convenía a Litvinov.[22] También existe una grabación francesa mucho más larga de la conversación que parece coincidir con los telegramas de Litvinov a Moscú. ¿Y si Alemania no aceptaba estas propuestas? preguntó Litvinov. "Si Alemania se niega, estaríamos autorizados a concluir el pacto sin ella. Pero no debemos mostrarnos apresurados. No debemos hacer nada que pueda parecer dirigido contra ella. Si [Alemania] entra en el sistema de seguridad, tanto mejor. Si no entra, se estará equivocando". Polonia ocupó gran parte de la conversación, Litvinov estaba preocupado por el doble juego polaco, Barthou intentó ser tranquilizador.[23] En general, según los informes soviéticos o franceses de la reunión, los resultados fueron positivos. La reunión pareció ser un paso adelante.

No iba a ser tan fácil. El 4 de junio, Litvinov, junto con Rozenberg esta vez, volvió a encontrarse con Barthou en Ginebra, y con él, con Bargeton. Asistían a una reunión de la comisión de desarme. Litvinov presionó a Barthou para que confirmara el acuerdo de principio del gabinete francés con el pacto oriental de Locarno. "No podemos seguir eternamente", dijo Litvinov, "llevando a cabo negociaciones sólo en nombre de Barthou y mío". Barthou aceptó enviar a Bargeton a París para informar a Doumergue y regresar a Ginebra al día siguiente con la respuesta. Los lectores recordarán que Barthou no había querido ir al Consejo de Ministros antes de tiempo para provocar inútilmente la oposición, pero aquí estaba Litvinov presionándole. Hubo otros temas de conversación. Sobre la ayuda francesa al Báltico, Barthou admitió la persuasión de los argumentos soviéticos, pero no dio una respuesta definitiva. Litvinov planteó otra inquietud: si Alemania y Polonia no aceptaban el Locarno oriental, ¿pensaba Barthou "personalmente" que "era posible algún tipo de acuerdo entre nosotros"? Barthou respondió afirmativamente. Litvinov temía que Polonia "saboteara" las negociaciones. Entre bastidores, Beck estaba llevando a cabo una "feroz agitación contra nuestra entrada en la Liga y contra los pactos sugeridos por nosotros."[24]

[22] Dovgalevskii (de Litvinov, Menton) a NKID, cc. Stalin, Voroshilov, et al., nº 6324, muy secreto, 18 de mayo de 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 168, d. 1273, 1. 9, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934; y Dovgalevskii (de Litvinov, Menton) a NKID, cc. Stalin, Voroshilov, et al., nos. 6366-7, 6371-2, muy secreto, 19 de mayo de 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 168, d. 1273, 11. 10-11, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

[23] "Conversation entre M. Barthou et M. Litvinov a Geneve le 18 mai 1934, Projet de pacte oriental", *DDF,* 1", VI, 496-502.

[24] Litvinov (Ginebra) a NKID, 4 de junio de 1934, *DVP,* XVII, 371.

Litvinov y Beck

Litvinov nunca dejaba que los polacos se salieran con la suya sin llamarles la atención. Ese mismo día cenó con Beck. "¿Qué opina de las propuestas francesas de ?", le preguntó. En respuesta, Beck arremetió contra la Liga y contra todo lo que saliera de Ginebra. Explicó las razones por las que no le gustaba la propuesta francesa.

Litvinov supo ir al grano: "¿Le dio una respuesta negativa a Barthou?".

"El Gobierno lo está debatiendo", respondió Beck.

"Mi impresión", continuó Litvinov, "es tal que sin Alemania, Polonia probablemente rechazaría el pacto, pero incluso con el acuerdo de Alemania tampoco es probable que [Polonia] lo aceptara". Polonia también podría animar a Alemania a rechazar el pacto, si Alemania necesitara algún tipo de persuasión. Tal era la opinión de Litvinov sobre los polacos. "Beck maldijo de todas las maneras posibles a la Sociedad de Naciones y a Ginebra e inmediatamente me aseguró que los rumores sobre la agitación polaca contra nuestra entrada en la Sociedad son incorrectos".[25]

Barthou a París y vuelta a Ginebra

Barthou debió decidir regresar a París con Bargeton para hablar con Doumergue. Según Herriot, en una reunión de gabinete celebrada el 5 de junio, Barthou pidió autorización para proseguir las negociaciones de un pacto de asistencia regional. "Los rusos han propuesto incluso asumir un compromiso similar al que teníamos con Inglaterra antes de 1914, es justo lo que me ha ofrecido Litvinov". Esto podría haber sido así en alguna conversación privada, pero no parece haber sido la política oficial soviética. Herriot también dejó constancia de que Barthou seguía siendo "muy reservado". ¿Estaba siendo precavido? La "oposición oculta" salió a la luz. Esta vez fue Laval, ministro de Colonias, quien argumentó a favor de "un acuerdo con Alemania", la "línea Daladier", y en contra del acercamiento a la URSS. Laval era coherente. Para él, el acercamiento significaba traer a Francia "la Internacional y la Bandera Roja". Pero Herriot especuló con que la emotiva intervención de Laval se debía a un reciente enfrentamiento con los comunistas en Aubervilliers, donde era alcalde. *Petites* causes*, grands* effets (*Pequeñas causas*, grandes *efectos*), escribió Herriot, pero era más que eso.[26] Laval odiaba a los comunistas franceses, que eran sus principales rivales electorales en Aubervilliers.

176

Barthou volvió a Ginebra para ver de nuevo a Litvinov al día siguiente. Según el narkom, "El gobierno francés presidido por el presidente [Doumergue] aprobó ayer sus negociaciones conmigo y las propuestas relativas al pacto". Sobre la ayuda

[25] Litvinov (Ginebra) a NKID, 5 de junio de 1934, *DVP,* XVII, 372.

[26] Herriot, *Jadis,* 437-8, entrada del 5 de junio de 1934.

francesa a los países bálticos, sin embargo, el gobierno no pudo llegar a un acuerdo. Litvinov seguía preocupado por los polacos:

> Tendré una conversación más con Barthou antes de partir... para insistir en acelerar las negociaciones con Alemania antes de que Polonia tenga tiempo de trabajar en ella... Los franceses son más y expresan más dudas sobre la posición de Polonia. Desde todas partes se presiona a Francia para alejarla de nosotros y devolverla al camino de los acuerdos franco-ingleses y franco-alemanes. Esencialmente la lucha aquí en la conferencia es la lucha entre nosotros y Alemania.[27]

Litvinov era tenaz. Insistió con Barthou en otra reunión dos días después. Volvió a plantear la cuestión del Báltico y la importancia de la "ayuda" francesa. "Barthou dijo que aunque el Consejo de Ministros había decidido hasta ahora negativamente, no consideraba que ésta fuera la respuesta definitiva y estaba dispuesto a discutir de nuevo mi opinión al respecto, que prometí exponer por escrito." Barthou también prometió proseguir las conversaciones con Polonia y presionar a los países bálticos.[28]

Mientras tanto, en la Embajada de Francia en Moscú

En Moscú, y sin conocer los problemas de Ginebra, Mendras se mostró cauto ante unas relaciones bilaterales no siempre fáciles. "Los rusos siempre han estado muy lejos de nosotros", escribió, "y hoy, además, son comunistas". Existía una "barrera" entre extranjeros y soviéticos; la conversación no era tan fácil como entre, por ejemplo, interlocutores franceses y británicos. La Internacional Comunista marcaba la diferencia, aunque estuviera sometida a un férreo control. Los disturbios de febrero en París habían avivado "las llamas de la revolución", según Mendras, lo que explicaba el duro revés que sufrió Lavals a manos de los comunistas de Aubervilliers que se movilizaban contra el fascismo. Aun así, la Comintern tuvo que "ceder el campo al realista Litvinov". No digo, dijo Mendras en efecto, que haya que abandonar "el acercamiento a los bolcheviques", pero la mejor manera de superar las dificultades es conocerlas bien. "Sigo persuadido de que la URSS representa una fuerza definida, en crecimiento, que podemos y debemos hacer entrar en nuestro juego".[29]

El encargado de negocios francés Payart se dio cuenta de que la posición de Litvinov se había reforzado. Después de algunas incertidumbres causadas por "contracorrientes", la "política de defensa nacional" de Litvinov había prevalecido. "[Su] posición personal se ha consolidado, incluso reforzado, [una evolución] que

[27] 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 168, d. 1273, l. 43, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.
[28] Litvinov (Ginebra) a NKID, 8 de junio de 1934, *DVP,* XVII, 378-9.
[29] Mendras, compte-rendu, nº 12, 1 de junio de 1934, SHAT 7N 3121.

sólo podemos acoger con satisfacción".[30] Al analizar la correspondencia veraniega de Stalin con Molotov y Kaganovich, uno se da cuenta de que la ayuda mutua y el acercamiento a Francia no aparecen. Si a Stalin y a sus allegados en Moscú no les hubiera gustado o les preocupara la política exterior, sin duda lo habrían dicho.

Durante aquel verano de 1934, el anticomunista Laval no estaba en condiciones de impedir el acercamiento franco-soviético. Los encuentros en Ginebra entre Barthou y Litvinov tuvieron un efecto positivo. Alphand habló de ello con Litvinov en Moscú unas semanas más tarde. Él personalmente había notado un cambio a mejor en Barthou antes y después de Ginebra. El tono de la prensa también había mejorado, al igual que la actitud del *aparato* del Quai d'Orsay. Incluso la "hostilidad anterior" de Leger había disminuido. La atención al *aparato* era la vieja sierra de Alphand porque, como él decía, "los ministros se van, pero el *aparato* permanece".[31] Había que mantener un contacto estrecho y cordial con ellos. Los diplomáticos soviéticos lo hicieron muy bien, aunque rara vez condujo a una mejora de las relaciones bilaterales.

En Moscú, Alphand se relacionaba a menudo con comisarios y funcionarios. Era una forma normal, menos formal, de intercambiar información y discutir problemas. Stalin, un "auténtico *souverain* oriental", era "invisible" para los diplomáticos extranjeros, por lo que había que establecer relaciones con sus subordinados. Hay que añadir que Alphand disponía de excelentes fuentes de información. Había establecido buenas relaciones con el comisario Voroshilov habiendo organizado a menudo cenas en la embajada francesa. Esta vez, Voroshilov consideró que era su turno de organizar una cena en su *dacha* a las afueras de Moscú. Era una forma personal de consolidar las relaciones y crear confianza mutua. La semana anterior, informó Alphand, Litvinov le había invitado a comer y a pasar el día en *familia* en su *dacha*, en la carretera de Leningrado. En cuanto a la cena en la *dacha* de Voroshilov, Alphand ofreció una descripción detallada de la residencia, mucho más lujosa que la de Litvinov y situada en un parque de cuarenta hectáreas. Y la cena fue suntuosa. Krestinskii estaba allí junto con otros dos funcionarios del NKID, al igual que Mikhail Nikolaevich Tukhachevskii, comisario adjunto de Voroshilov, y Egorov, su jefe de gabinete. Por parte francesa, estaban Mendras, su adjunto, y Alphand, y sus esposas. Tras la cena, los hombres disfrutaron de una partida de billar ruso en mangas de camisa mientras las mujeres bailaban. Hacia medianoche, Voroshilov y Alphand mantuvieron una conversación de dos horas en presencia de Krestinskii, Mendras y otra de las personas del NKID presentes. Alphand mencionó el Pacto Oriental; Voroshilov habló de las preocupaciones soviéticas por la seguridad en Extremo Oriente frente a Japón. El gobierno soviético aún esperaba contar con el apoyo francés allí. *Pas possible* fue la respuesta de Alphand. Voroshilov mencionó entonces las inquietantes relaciones de Polonia con Alemania y su convicción de que

[30] Payart, nº 223, 28 de mayo de 1934, MAE, URSS/1003, 165.

[31] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Reunión con Alphand, 23. VI. 1934", AVPRF, f. 010, op. 9, p. 45, d. 154, 11. 12-13.

sólo la presión francesa podría ponerles fin. Esperaba que los polacos acabaran "entrando en razón". Mendras alabó los contactos militares entre ambas partes; Voroshilov se mostró de acuerdo, pero observó que parecían estancados y no avanzaban. Alphand había tocado, muy ligeramente, la sempiterna queja francesa sobre la "propaganda". Voroshilov respondió emocionado. "Denos crédito", replicó, "para no pensar que somos tan estúpidos como para entrometernos en los asuntos de otros países que no nos conciernen". Tanto Alphand como Mendras se mostraron satisfechos por la cordialidad de las conversaciones. De todo ello, opinó Mendras, que "la conversación nos permitió constatar una vez más el valor que el gobierno soviético concede a la entente con Francia con vistas a la salvaguardia de sus fronteras occidentales."[32]

178

Alemania de nuevo (enero-junio de 1934)

Puede que los lectores se pregunten, con toda la atención soviética puesta en los franceses, si el embajador alemán Nadolny se había quedado rumiando, aislado en su embajada durante el invierno de 1934. Vio poco a Litvinov y Krestinskii después de las reuniones de principios de enero, pero la Alemania nazi nunca estuvo lejos de la mente de Litvinov. Nadolny seguía promoviendo el retorno a la "vieja política" y habló de ello con Stomoniakov durante una cena en la residencia del embajador. Era la línea habitual de Nadolny sobre los primeros errores nazis y el deseo de que las cosas volvieran a su cauce. A Stomoniakov no le convenció: "La razón básica de la desconfianza de nuestro público reside en la aguda ideología antisoviética del Partido Nazi. Sólo se puede eliminar la desconfianza eliminando las razones que la provocan, es decir. La renuncia de Hitler a sus anteriores exhortaciones antisoviéticas". Sin alguna marcha atrás pública, y Stomoniakov dijo que era sólo su opinión personal, la desconfianza del público soviético no desaparecería. "Tal declaración de Hitler es imposible. Hitler se considera a sí mismo un apóstol", dijo Nadolny con una sonrisa socarrona, "y él, Hitler, no puede, especialmente ahora después de su ascenso al poder, reconocer públicamente que cometió un error." Para Nadolny, la solución era que el gobierno soviético controlara la prensa —todo el mundo sabía, dijo, que la prensa soviética estaba controlada por el gobierno— y se deshizo en un torrente de quejas concretas sobre artículos antialemanes.[33]

Ese mismo día Litvinov había vuelto a escribir a Stalin sobre el Báltico. Quería aumentar la influencia soviética allí y mantener alejada la influencia de otros estados. Le preocupaban sobre todo Alemania y Polonia. Litvinov recomendó hacer una propuesta a Alemania para garantizar conjuntamente la independencia de los

[32] Alphand, nº 283, 20 de julio de 1934, incluido Mendras, "Reception chez Vorochilov", n. d" MA£, URSS/967, 168-70 (r/v).

[33] Extracto *del dnevnik* de Stomoniakov, "Conversación con el embajador alemán", nº 9678, secreto, 17 de marzo de 1934, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 110-108.

países bálticos. La propuesta mejoraría las relaciones soviéticas con los países bálticos y con Alemania, si se aprobaba, o desenmascararía aún más las intenciones nazis, si se rechazaba. También serviría de "bonita lección" para Polonia. Pidió autorización para participar en las discusiones del Politburó sobre esta cuestión.[34] Al no conseguir una declaración conjunta de Polonia, Litvinov propuso un dispositivo similar a Nadolny el 28 de marzo de 1934. Nadolny hizo muchas preguntas sobre el texto del proyecto de protocolo. No creía que fuera aceptable para el gobierno alemán debido a la ciudad de Memel, entonces bajo soberanía lituana y poblada por alemanes. Nadolny pensaba que la propuesta soviética sería un "primer paso" hacia unas mejores relaciones, a pesar de la probable respuesta de Berlín. El embajador no dijo en su telegrama a Berlín que esperara una respuesta negativa. Al contrario, opinó que el rechazo era "difícilmente posible". [35]

179

Ese mismo día, Nadolny organizó una cena en honor de Voroshilov. Asistieron Kres— tinskii, Karakhan y funcionarios militares y civiles. Nadolny fue

de buen humor, contento, como dijo, de que Voroshilov hubiera aceptado su invitación y contento también de que se hubiera concluido recientemente en Berlín un acuerdo comercial. Nadolny, medio en broma, medio en serio, comentó que la parte alemana había regalado demasiado, pero que el acuerdo comercial también representaba un "primer rayo de luz" en unas relaciones soviético-alemanas por lo demás pobres. Evidentemente, venía de la reunión con Litvinov y también estaba animado por el protocolo báltico propuesto, aunque no esperaba una respuesta positiva de Berlín. Krestinskii y otros presentes replicaron que un rechazo alemán sería percibido por la opinión pública mundial como una prueba de que Berlín tenía "intenciones agresivas" en los países bálticos. El principal problema eran Lituania y Memel, replicó Nadolny. ¿Tiene Alemania "que aferrarse a este insignificante trozo de su antiguo territorio?", fue la respuesta soviética. La conversación giró entonces en torno a la cuestión más general de las relaciones soviético-alemanas, y allí siguió las líneas familiares de conversaciones anteriores que ya conocen los lectores. Hubo una discusión de ida y vuelta sobre arcanas cuestiones sobre la Comintern y las Guardias Blancas en Alemania que no llevó a ninguna parte. De todos modos, debió de ser una fiesta bastante buena, alimentada con vino y vodka y sin ningún intercambio acalorado. Como señaló Krestinskii, la discusión fue buena en algunas partes e incluso amistosa, pero, por supuesto, no cambió nada.[36]

El 14 de abril, Nadolny visitó a Litvinov aparentemente para hablar del protocolo del Báltico, que en realidad era un prefacio para plantear objeciones a un artículo de Radek titulado "El silbido de las alimañas fascistas". Es comprensible que Nadolny se quejara, pero Litvinov se mostró, como de costumbre, indiferente. "Le recomendé

[34] Litvinov a Stalin, no. 4056/L, secreto, 17 de marzo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 103, d. 117, 11. 43-5.
[35] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* Reunión con Nadolny, 28.IV.2007. III. 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 87-89; Nadolny, núm. 63, secreto, 28 de marzo de 1934, *DGFP,* C, II, 683-5.
[36] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii*,* "Acta de la conversación en la cena del embajador alemán Nadolny, 28 de marzo de 1934", secreto, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 97-92.

que pidiera ver al camarada Shtern, que le presentaría un dossier de ataques antisoviéticos de la prensa alemana". Por fin llegaron al protocolo propuesto por Litvinov. Nadolny no tenía buenas noticias. La respuesta de Berlín era negativa, y el narkom no iba a hacer cambiar de opinión a nadie en Berlín.[37] Krestinskii escribió a Khinchuk que Nadolny estaba sorprendido por la respuesta negativa de Berlín, pero en realidad el embajador había dicho a Krestinskii y Voroshilov durante la cena que no esperaba que se aceptara el protocolo.[38] Quizá Krestinskii debería haber releído su *dnevnik.*

180

Litvinov consideró que el rechazo alemán era una clara señal de intenciones agresivas en el Báltico, y autorizó al polpred soviético en Riga a decirlo en conversaciones extraoficiales. "Incluso se puede llamar la atención sobre la ... cínica actitud [alemana] respecto a los pactos, que permite a Hitler prepararse para la guerra y al mismo tiempo ofrecer pactos de no agresión a todo el mundo e incluso firmar un pacto con Polonia, mientras que Hitler se niega a dar una obligación sobre el papel en relación con el Báltico. Esto significa que la acción contra Polonia se pospone durante cierto tiempo en el transcurso del cual la impresión del acuerdo firmado entre Alemania y Polonia puede evaporarse y perder su significado." Según Litvinov, su propuesta habría comprometido a Alemania en sus obligaciones con los países bálticos y con la Unión Soviética. Este argumento es difícil de seguir, ya que el protocolo de Litvinov no habría tenido más valor que el pacto de no agresión con Polonia. Sin embargo, era una forma de ganar tiempo. Tras las negativas polaca y alemana a aceptar garantías para el Báltico, Litvinov se resignó. El "único guardián real de la independencia del Báltico", afirmó el narkom, "es la URSS".[39] Por supuesto, los lectores tendrían motivos para dudar de que los gobiernos bálticos vieran las cosas de la misma manera. Los acontecimientos tampoco demostrarían la visión de Litvinov de la URSS como "guardiana" de la independencia báltica. Sin embargo, esos acontecimientos se produjeron más de seis años después y en circunstancias muy diferentes.

El 21 de abril, Nadolny volvió a ver a Litvinov. El primer tema de conversación fue el rechazo del gobierno alemán al protocolo sobre la independencia del Báltico. Obviamente, Litvinov estaba irritado, pero los lectores podrían preguntarse por qué. La pactomanía de Hitler no era más que una pantalla para adormecer a sus futuras víctimas, entre ellas Polonia y la URSS, antes de golpearlas. Litvinov lo veía más claro que muchos de sus contemporáneos. Así que, ¿por qué enfadarse y desquitarse con Nadolny, si no es para desahogarse? Nadolny hizo el comentario, estrictamente personal y extraoficial, de que fue un "gran error" que el gobierno alemán no repudiara *Mein Kampf.* El embajador seguía buscando una solución. Litvinov no

[37] Acta de la conversación con Nadolny, Litvinov, 14 de abril de 1934, *DVP,* XVII, 260-1.
[38] Krestinskii a Khinchuk, 17 de abril de 1934, *DVP,* XVII, 263.
[39] Litvinov a Stefan I. Brodovskii, polpred en Riga, no. 4095/L, secreto, 17 de abril de 1934, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 104-102.

respondió directamente al comentario de Nadolny sobre "el libro de Hitler" ni a la idea de suscitar nuevas propuestas alemanas. Nadolny omitió en su informe la opinión personal sobre *Mein Kampf* y atribuyó la actitud de Litvinov a una "sensibilidad por el rechazo".[40]

¿En qué mundo vivía Nadolny? Como si Litvinov no tuviera sus propias fuentes de información, procedentes de la embajada soviética en Berlín. Cuando vio a Nadolny, tenía en la mano un informe de Khinchuk. "En el centro de la política exterior de Hitler está la cuestión del rearme de Alemania". Para rearmar y aumentar las fuerzas armadas se necesitaba tiempo y dinero, y para eso Hitler tenía que seguir con sus "conocidas maniobras pacifistas". Hablaba con los ingleses, contaba con el apoyo del Partido Conservador para sus planes antisoviéticos, e intentaba utilizar esos contactos como intermediarios para llegar a los franceses. Esta información habría levantado una bandera roja en Moscú, y Khinchuk habló largo y tendido sobre el embajador francés Fran^ois-Poncet y sus diversos esfuerzos por llegar a un acuerdo con Berlín. En efecto, Hitler estaba sembrando la semilla de la división y la discordia en toda Europa. Todo el mundo hablaba con los alemanes. Los polacos, señaló Khinchuk, estaban poniendo cartas sobre la mesa de póquer con Alemania, Francia y la URSS. El acuerdo alemán con Polonia había permitido a Hitler romper el aislamiento internacional de Alemania y había sacado del conjunto de aliados franceses el vínculo polaco más importante. En cuanto a las relaciones con la URSS, Khinchuk las describió "en la fase de tensión oculta o abierta". La política nazi hacia la URSS seguía siendo la de siempre: el *Drang nach Osten* y la lucha con el bolchevismo mundial. "Desde entonces, como ha quedado claro que la intervención contra nosotros no es un asunto fácil, que requiere serios preparativos económicos, militares y diplomáticos, los nazis han pasado de la táctica del asalto directo a maniobras más inteligentes." Aquí Khinchuk estaba predicando a los conversos. Subrayó que los nazis también estaban utilizando la "carta" soviética como medio de presión en las negociaciones con franceses y polacos; de hecho, los propios franceses y polacos la estaban utilizando. Este juego era complicado, ruedas girando dentro de ruedas. La situación alemana era "muy difícil" *(ochen tiazhelo),* señaló Khinchuk, y por tanto Hitler no podía arriesgarse a nuevas tensiones en las relaciones con la URSS.[41]

181

Hitler rechazó, sin embargo, el protocolo de Litvinov, lo que provocó la dimisión de Nadolny en junio. En aquel momento, Mendras señaló que Nadolny, tras fracasar en su intento de conseguir el apoyo de Litvinov a la "vieja política", había acudido por encima de sus posibilidades a Voroshilov para que le escuchara en favor de unas mejores relaciones con Berlín. Voroshilov debió de informar a Stalin, pues éste había

---

[40] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Reunión con Nadolny, 21.IV. IV. 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 122-3; y Nadolny, núm. 92, 21 de abril de 1934, *DGFP,* C, II, 763-4.

[41] Khinchuk, "Análisis de la reciente política exterior de Alemania", nº 193/s, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 29, 11. 37-40.

instado a Litvinov a "suavizar" su política hacia Alemania mientras Japón siguiera siendo un peligro en el Este. Litvinov se sintió muy irritado por el intento de Nadolny de eludirle, aunque al final sólo importó como curiosidad, ya que el embajador no consiguió el apoyo de Hitler para mejorar las relaciones soviéticas. Nadolny informó sobre su conversación de enero con Voroshilov, que dio credibilidad al informe de Mendras. El embajador se encontró, como dijo Mendras, atrapado entre Berlín, que desaprobaba sus avances, y Moscú, que los rechazaba. Su marcha era, pues, "inevitable". Según Mendras, había que aprender una lección de lo sucedido, a saber, que los puentes entre Moscú y Berlín no estaban completamente caídos y que seguía siendo posible un cambio repentino de política. Por lo tanto, el gobierno francés debía ocuparse de sus propios puentes hacia Moscú, para ocupar el lugar dejado por Alemania.[42] Como tantos otros buenos consejos que llegan a París, fue archivado.

Litvinov se reunió con Neurath en Berlín a mediados de junio para discutir la reacción alemana ante el Pacto Oriental o Locarno Oriental. El narkom trató de promover el acuerdo como medio de aliviar las ansiedades populares sobre la seguridad europea. Neurath dijo que era consciente de los temores soviéticos, pero que en lo que respecta a Alemania no había motivos de preocupación. Era cierto que "unos cuantos idiotas" *(neskol'ko gluptsov*) en Alemania "soñaban con la expansión en el Este, con la colonización, etc., pero el gobierno alemán no piensa en eso". La propuesta del nuevo pacto, continuó Neurath, era "inaceptable para Alemania", carente de interés y poco práctica. A todo esto Litvinov replicó que no eran "unos cuantos idiotas" los que habían escrito sobre la expansión en el Este, sino también el "actual 'jefe' del país". Nunca se ha distanciado, sino que, por el contrario, ha permitido hasta ahora la difusión en Alemania [del libro] en el que se esboza este programa. Sobre este programa, en consecuencia, se está educando al pueblo alemán, que se acostumbra a la idea sobre la necesidad e inevitabilidad de la expansión en el Este." Entre otros puntos, Litvinov señaló que el actual gobierno nazi parecía estar emprendiendo una serie de medidas para realizar los objetivos expuestos en "el libro". Luego estaban las declaraciones de personas como Hugenberg, Alfred Rosenberg y otros que promovían estas ideas. "Si creyéramos incluso el 99% de las declaraciones sobre la ausencia de intenciones agresivas entre algunos círculos alemanes de derechas y dudáramos sólo del 1%, entonces, en ese caso, nosotros, como gobierno, tendríamos que emprender todas las medidas de precaución posibles".

182

Neurath escuchó la larga declaración de Litvinov y dijo al final de la misma, "sonriendo un poco", que la respuesta alemana sería tal como él la había comunicado. Alemania no pretendía expandirse a ninguna parte, sólo tenía interés en el corredor polaco, pero sobre este punto había dado una garantía de diez años. "A pesar de todo", dijo Neurath al final de su conversación, esperaba que "nuestras

[42] Mendras, compte-rendu mensuel, nº 13, 25 de junio de 1934, SHAT 7N 3121.

relaciones personales siguieran siendo como antes". En el relato de Neurath sobre la reunión, se omitió la referencia a "unos cuantos idiotas", así como los extensos comentarios de Litvinov en respuesta. Hubo otros matices en los dos relatos de la reunión, pero el mensaje esencial fue que Alemania no estaba interesada en el Locarno oriental.[43]

Neurath observó que Litvinov parecía "menos seguro de sí mismo que de costumbre", pero según la embajada soviética en Berlín, la prensa alemana estaba en "estado de pánico" por las reuniones de Litvinov con Barthou en Ginebra. Debido a este "pánico", y para oponerse al plan de Litvinov, la prensa alemana abrió una nueva campaña de "provocación" contra la URSS.[44] La nueva campaña de prensa pareció desmentir las garantías de Neurath. La noticia de la reunión Litvinov-Neurath corrió rápidamente. El mismo día, Fran^ois-Poncet informó sobre la oposición de Neurath a un Pacto Oriental. Litvinov tenía la impresión de que Beck o el embajador polaco Lipski habían estado en contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán a través de para coordinar sus posturas, dejando al lado alemán la responsabilidad de echar por tierra las propuestas francesas.[45] Al día siguiente, 14 de junio, Beck informó al embajador francés Laroche de que no le entusiasmaba la idea de un Locarno oriental. Francia tenía que hacerse a la idea de que Polonia había establecido por fin relaciones "normales" con Alemania. Beck declaró su confianza en el compromiso de Hitler de "mantener buenas relaciones con Polonia". Puede ser, replicó Laroche secamente, porque Alemania está preocupada por problemas en el oeste tan importantes para nosotros como los del este lo son para Polonia.[46]

¿Y Gran Bretaña?

Cuando las cosas iban mal, los franceses solían recurrir a Londres. Barthou insistió en la necesidad de un Locarno oriental. Si la URSS no se ponía de su parte, los soviéticos podrían volver a una política "exclusivamente asiática".[47] Barthou fue a Londres el 9 de julio en busca del apoyo británico a un Pacto Oriental. Lo obtuvo con la condición de que Alemania participara en cualquier sistema de garantías. Litvinov se enteró por primera vez de la política francesa a través de la prensa, que informaba de que Francia había aceptado garantizar un Pacto Oriental. Al principio Litvinov no comprendió que esto significaría una garantía francesa de Alemania en caso de agresión soviética contra Alemania. Imagínese, una garantía de seguridad para la Alemania hitleriana. Siempre preocupado por el Báltico, Litvinov quería

[43] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Registro de la conversación con Neurath, 13.VI. VI. 34", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 159-63; y memorándum de Neurath, 13 de junio de 1934, *DGFP,* C, II, 902-4.
[44] "Relaciones soviético-alemanas", Vinogradov, no. 338/s, secreto, 18 de junio de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 29, 11. 1-3.
[45] François-Poncet, nº 1068-9, confidencial, 13 de junio de 1934, MAE, URSS/965, 108.
[46] Laroche, nos. 526-38, 14 de junio de 1934, MA£, URSS/965, 120-32.
[47] Barthou (revisiones de Leger) a Charles Corbin, embajador en Londres, nº 1080-1, 20 de junio de 1934, MA£, URSS/965, 147.

saber si la garantía francesa lo cubriría. El Politburó decidió no oponerse a la garantía alemana, pero Litvinov volvió a intentar obtener la inclusión de los Estados bálticos en los nuevos acuerdos de seguridad.[48] La seguridad del Báltico era clave para la seguridad soviética.

183

El apoyo británico a un Pacto Oriental no cambió nada para Polonia. En una conversación con Laroche el 13 de julio, Beck siguió mostrándose escéptico. El apoyo británico era puramente "platónico"; Francia podía garantizar el pacto, pero Gran Bretaña no. No cambiaba nada para Alemania, que seguiría siendo "negativa". Al ministro de Asuntos Exteriores polaco le resultó fácil encontrar razones por las que el pacto no funcionaría. Davtian, el nuevo polpred soviético en Varsovia, lo expresó de esta manera: "La posición de Polonia ante el pacto es clara: no lo quiere. El gobierno polaco hará todo lo posible para alargar las negociaciones, buscando cualquier "aclaración" para hacer fracasar el pacto." La posición británica era clave. Si Gran Bretaña estaba firmemente a favor del pacto, Polonia tendría que estar de acuerdo, pero ellos, los británicos, estaban intentando castrar su contenido. En una reunión con Davtian unos días después, el embajador francés sacó la misma conclusión: "[Beck] está en gran medida en contra del pacto".[49]

A finales de la segunda semana de julio, hubo una gran correspondencia entre París y Moscú. El 13 de julio, Alphand se reunió con Litvinov para entregarle, por orden de Barthou, una declaración sobre las discusiones anglo-francesas en Londres. "Expresé mis dudas en cuanto a que Alemania estuviera de acuerdo en firmar el pacto", escribió el narkom, "incluso después de la maniobra inglesa y dije que el único medio de inclinar a Alemania a firmar... sería la presión sobre Varsovia. Cuando Alemania se enfrenta a la amenaza de la conclusión de un pacto con la participación de Polonia, incluso sin Alemania, este último preferirá ser incluido ... Y Francia tiene suficientes medios de presión sobre Varsovia". Alphand dijo estar totalmente de acuerdo con las conclusiones de Litvinov.[50]

Al día siguiente**,** 14 de julio, era la fiesta nacional francesa, el Día de la Bastilla. En la embajada soviética debió de haber cierta tristeza. Dovgalevskii, que se encontraba en una clínica de París recibiendo tratamiento contra el cáncer, falleció ese día. Había sido embajador soviético en París durante más de seis años. En Moscú, unas semanas más tarde, las cenizas de Dovgalevskii fueron llevadas al muro del Kremlin para ser enterradas por Stalin, Kalinin y Molotov, entre otros. No fue una mala despedida para un polpred de la URSS.

184

---

[48] Litvinov a Rozenberg, 11 de julio de 1934, *DVP,* XVII, 466; y Litvinov a Rozenberg, 16 de julio de 1934, ibíd., 479.

[49] Laroche, nos. 650-61*, riservi,* 14 de julio de 1934, *DDF,* 1", VI, 967-70; Davtian a Stomoniakov, no. 321/s, secreto, 12 de julio de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 100, d. 63, 11. 90-94; y acta de conversación con Laroche, Davtian, 17 de julio de 1934, *DVP*, XVII, 482-3.

[50] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Alphand, 13. VII. 1934", secreto, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 45, d. 154, 11. 14-16.

El día de la muerte de Dovgalevskii, Litvinov informó a Stalin de las noticias procedentes de Londres: Gran Bretaña había dado su aprobación a un pacto regional, pero también intentaba impedir la conclusión de un pacto de garantía franco-soviético. El Foreign Office sería partidario de reforzar una conexión entre el Pacto Oriental propuesto y las estipulaciones existentes de los acuerdos de Locarno. Es posible, escribió Litvinov, que Gran Bretaña siguiera esta línea sabiendo perfectamente que Alemania y Polonia se negarían a aceptar el Pacto Oriental. "Sin duda, Inglaterra se vio influida por las señales un tanto intimidatorias de Francia, diciendo en todas direcciones que concluiría una alianza militar con la URSS, en caso de fracaso del pacto". En palabras de Litvinov: "Ante nosotros se plantea ahora una cuestión no prevista en mis negociaciones con Barthou". Las opciones iban desde un pacto bilateral franco-soviético hasta un pacto de garantía entre Alemania, Francia y la URSS. Litvinov prefería este último, ya que "antes habíamos propuesto la idea de un pacto general con la participación de Francia, en cuyo caso también se daría una garantía a Alemania".[51] Esta preferencia puede sorprender a los lectores, ya que Litvinov consideraba poco probable que Polonia o Alemania aceptaran un pacto general de este tipo.

Estos no eran los únicos obstáculos para llegar a un acuerdo sobre un Pacto Oriental o un acuerdo bilateral franco-soviético. Gran Bretaña sería otro, como veremos. no era nada nuevo. El Foreign Office había constreñido las relaciones franco-soviéticas durante los años veinte. Durante los primeros años de la década de 1930, los británicos no necesitaron frenar el interés francés por mejorar las relaciones con la URSS, porque no hubo ningún interés serio hasta que Herriot volvió a ser presidente del Con— seil. Entonces se produjo la llegada de Hitler al poder y el creciente interés francés por las relaciones con Moscú, perseguidas por Paul-Boncour y Barthou. El gobierno británico empezó a prestar más atención. "Los conservadores y las organizaciones religiosas, especialmente los católicos", escribió el consejero francés en Londres, Roger Cambon, "desconfían mucho de la URSS". Continuó:

> Cada vez que se produce un acercamiento entre éste y otro Estado, estos medios tienen la sensación de una ampliación de la zona de peligro ... La gran mayoría de los conservadores ingleses atribuyen al peligro comunista una importancia que sólo los recientes acontecimientos en Alemania han conseguido disminuir ligeramente. Hasta entonces, simpatizaban con las ideas de orden que inspiran a los nazis y con los servicios antibolcheviques prestados por Hitler simplemente desde su llegada al poder. Para la mente [conservadora], incluso las naciones más estables, están expuestas a temibles peligros, al acercarse a los soviéticos.

Los liberales y laboristas, prosigue Cambon, tenían una visión algo diferente de la URSS, sin abrazarla, pero simpatizando con el acercamiento franco-soviético. El

[51] Litvinov a Stalin, no. 4167/L, secreto, 14 de julio de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 103, d. 117, 11. 178-9.

Foreign Office también reconocía la justificación del acercamiento, pero comprendía perfectamente el deseo francés de "evitar demasiada intimidad con la Unión [Soviética]".
185

Luego estaba este comentario. "Individualmente, mis colegas del Foreign Office consideran en general que los rusos están muy dotados desde el punto de vista de la imaginación y las especulaciones intelectuales. Por otro lado, tienen reservas sobre las capacidades políticas, económicas e incluso de simple organización del personal soviético. Consideran que, abandonado a sí mismo, [el soviético] acaba por equivocarse o hacer inoperantes los mecanismos más avanzados, especialmente en materia de producción y transporte."

Aquello sonaba a orientalismo británico tradicional, pero había algo más en el despacho de Cambon. Como vemos cuando le dejamos terminar sus comentarios. "A los ojos de los diplomáticos ingleses, Rusia, presente o futura, corre especialmente el riesgo de convertirse en un verdadero peligro internacional, si es tomada en sus manos por elementos extranjeros... Los alemanes, que ya lo han demostrado, son particularmente aptos para desempeñar este papel. Sin embargo, una política francófila llevada a cabo por Moscú constituye el mejor antídoto contra el peligro alemán." No debería sorprendernos, concluía Cambon, ver al Secretario de Asuntos Exteriores, Sir John Simon, apoyar los esfuerzos franceses para lograr un Pacto Oriental.[52] Desgraciadamente, Cambon se equivocaba. El gobierno británico no iba a ser muy indulgente con los posteriores esfuerzos franceses por consolidar las relaciones con Moscú. Pero esto se está adelantando a nuestra historia.

¿Y Polonia?

En aquel verano de 1934, Polonia se estaba convirtiendo en el aguafiestas de la seguridad colectiva. Había que preguntarse, aconsejó Laroche a París, si cada paso francés hacia Moscú llevaría a un paso polaco hacia Alemania.[53] El ministro letón en Varsovia, Olgerd Grosvald, dijo a Laroche que los países bálticos estaban inquietos ante la perspectiva de una alianza franco-soviética. Alemania estaba separada de la URSS por otros estados, observó Grosvald: "No nos gustaría que las tropas soviéticas atravesaran nuestro territorio, y duda que esta idea fuera más atractiva para Polonia". El espectro de una alianza franco-soviética "perseguía" a los polacos.[54] Los diplomáticos polacos no tardaron en transmitir su propia oposición a tal posibilidad. Según ellos, el Ejército Rojo nunca abandonaría el territorio polaco, mientras que otros añadieron que "fomentaría la revolución". El vicesecretario polaco del Ministerio de Asuntos Exteriores en Varsovia, Jan Szembek, fue

[52] Cambon, nº 881, 16 de agosto de 1934, MA£, Grande-Bretagne/294, 53-7.
[53] Laroche, nos. 503-6, 9 de junio de 1934, MA£, URSS/965, 96-9.
[54] Laroche, nos. 483-6, 5 de junio de 1934, MAE, URSS/965, 63-5bis.

vehemente en este punto: conduciría a la partición de Polonia.[55] Esta era la cuestión del pasaje. Surgió repetidamente entre 1934 y 1939, y siguió siendo un obstáculo para la cooperación soviético-polaca contra Alemania hasta el estallido de la guerra en septiembre de 1939. Ni siquiera los alemanes estaban especialmente preocupados. "El actual coqueteo ruso con Francia no nos preocupa demasiado", decía un informe de la embajada alemana interceptado por la inteligencia soviética. "Rusia no es nuestro vecino. En la actualidad, es difícil emplear al Ejército Rojo fuera del país, por no mencionar que ninguno de los gobiernos vecinos le permitirá atravesar su territorio."[56]

186

A mediados de 1934, los informes de la inteligencia militar soviética sobre Polonia eran sistemáticamente negativos. Según uno de esos informes, la información relativamente positiva de Laroche sobre la visita de Barthou a Varsovia, transmitida a Davtian a finales de abril, no era más que oro en paño. Las reuniones no habían ido tan bien como Laroche había sugerido. Sin embargo, Barthou consiguió sacar partido del "orgullo" polaco *(samoliubie*), de modo que las conversaciones pasaron de frías a tibias. Después de todo, Barthou había planteado la cuestión de las relaciones polaco-soviéticas. Éstas "dejaban mucho que desear", según Barthou, "y en caso de malentendidos con Alemania, Polonia también tendría que contar con la enemistad de la URSS". De nuevo, según una fuente soviética en París vinculada al Quai d'Orsay, cuando Beck había estado en Moscú, le habían advertido contra la política de "apostar a dos caballos", Francia y la Alemania nazi. Barthou había recomendado encarecidamente a los polacos mejorar las relaciones con la URSS. A esto, Pilsudski había respondido que no creía en "el gobierno de Moscú", que "el ejército soviético era extremadamente débil" y el "régimen" soviético inestable, "frágil". Así pues, los esfuerzos de Barthou por mejorar las relaciones soviético-polacas habían fracasado.[57]

Un informe soviético procedente de una fuente polaca vinculada a Beck y a otros miembros del gobierno polaco señalaba, entre otras cosas, que Polonia y Alemania tenían la intención de actuar conjuntamente para impedir una alianza entre Francia, la Pequeña Entente y la URSS. Si se llegara a concertar dicha alianza, Polonia rompería su alianza con Francia y se pondría abiertamente del lado de Alemania. Alemania y Polonia cooperarían para impedir una alianza de los Estados bálticos y evitar que la influencia soviética, francesa o británica se afianzara. Alemania y Polonia se opondrían juntas a la firma de un Pacto Oriental. Estas líneas están subrayadas en un informe anotado por Stalin y enviado por orden suya a otros

[55] Nota sin título (Ginebra), secreta, no firmada, julio de 1934, MAE, URSS/967, 128-30; y Laroche, núm. 514, muy confidencial, 16 de julio de 1934, *DDF,* 1™, VI, 975-9.

[56] M. I. Gai, inteligencia militar soviética, a Stalin, 13 de noviembre de 1934, en Mattias UI', Vladimir Khaustov y Vladimir Zakharov, eds., *Glazami razvedki. SSSR i Evropa,* 1919-1938 (Moscú: IstLit, 2015), 405-9.

[57] Informe de la OGPU recibido de un agente en París, a más tardar el 14 de mayo de 1934, anotado por Stalin, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 187, 11. 9-23, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

miembros del Politburó.[58]

A finales de julio, Barthou estaba perdiendo la paciencia con Polonia y su dilación respecto a un Pacto Oriental: "Hay en la respuesta de Beck algunas objeciones y reservas que merecen ser discutidas si no ocultan una verdadera hostilidad incluso contra el principio de un pacto. Todo está ahí. Sin contrariar a Polonia, necesitaremos que tome posición sobre el principio y abandone una diplomacia realmente demasiado dilatoria."[59] Se enviaron instrucciones formales en este sentido a Laroche, y éste expuso el caso en Varsovia, aunque Beck siguió dando largas.[60]

Ingreso soviético en la Sociedad de Naciones

Mientras tanto, la cuestión de la entrada soviética en la Sociedad de Naciones pasaba a primer plano debido a las reuniones anuales de la Sociedad en septiembre. A principios de julio, la posición soviética aún no estaba decidida. Litvinov envió un documento informativo a Stalin explicando la situación. La principal oposición a la entrada soviética en la Liga procedía de las dos potencias que la habían abandonado, Alemania y Japón, y de Polonia, por supuesto, instalada en su papel de aguafiestas de la seguridad colectiva europea.

187

Un informe francés, sin embargo, indicaba que Beck se había resignado a la entrada soviética. Este tema había surgido muchas veces en Ginebra, advirtió Litvinov: Francia y la Pequeña Entente presionaban. "Hice hincapié", escribió, "en que nosotros mismos no habíamos discutido esta cuestión y que sólo podría discutirse en caso de acuerdo sobre el pacto de asistencia mutua".[61] En julio de 1934 eso no parecía una posibilidad probable. Litvinov volvió a escribir a Stalin tres semanas más tarde. Francia y otros estados esperaban que la URSS solicitara su ingreso en la Liga en septiembre. El ingreso en la Liga estaba vinculado a la asistencia mutua. Los retrasos podrían significar el aplazamiento del ingreso hasta 1935. Cualquiera que fuese la posición del gobierno soviético, Francia debía ser informada. Litvinov propone una reunión antes de las vacaciones de verano.[62] Cuatro días más tarde, el Politburó aprobó el ingreso soviético en la Liga, abandonando su posición anterior sobre la aceptación previa de un pacto regional de

[58] Informe de la OGPU de "fuente polaca seria", muy secreto, no más tarde del 29 de junio de 1934, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 187, 11. 28-44, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

[59] Nota marginal de Barthou, 24 de julio de 1934, sobre "Note de Monsieur Laroche, ambassadeur 4 Varsovie", 22 de julio de 1934, MAE, URSS/967, 182-7.

[60] Frederic Dessberg, *Le triangle impossible: Les relations franco-sovietiques et le facteur polonais dans les questions* de *sicuriti en Europe (*1924-1935*)* (Bruselas: Peter Lang, 2009), 342-4.

[61] Nota sin título (Ginebra), secreta, no firmada, julio de 1934, MAE, URSS/967, 128-30; y Litvinov a Stalin, no. 5150/L, secreto, 2 de julio de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 103, d. 117, 11. 152-6.

[62] Litvinov a Stalin, no. 4178/L, secreto, 21 de julio de 1934, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 117, 11. 182-3.

seguridad mutua, a condición de una invitación formal, y sobre la aprobación de un puesto permanente en el consejo de la Liga.[63] Litvinov advirtió contra el sabotaje de Beck a la asistencia mutua. Se trataba de las habituales ruedas girando dentro de ruedas. "Por alguna razón los alemanes estaban difundiendo rumores", aconsejó Litvinov a Rozenberg, "sobre un supuesto cambio anticipado de la política soviética en la dirección de un acercamiento a Alemania. Obviamente, esto se hace con el objetivo de minar la confianza en nosotros en Francia y Checoslovaquia. No hay indicios que apunten a la posibilidad de un nuevo acercamiento a Alemania".[64] A principios de septiembre hubo más maniobras, especialmente por parte de Polonia. A Litvinov le preocupaba que las cosas se dirigieran a "un callejón sin salida". "Los obstáculos crecen con cada nuevo día", cablegrafió desde el otro lado de la frontera, en Francia, a la espera de la decisión de Ginebra. El Secretario de Asuntos Exteriores, Sir John Simon, estaba dando largas, escondiéndose a espaldas de los Dominios y de Beck.[65] En el último momento, Beck abandonó sus reservas, presionado por Barthou y tranquilizado por Litvinov. El 18 de septiembre, la Unión Soviética se convierte oficialmente en miembro de la Liga.[66]

Mientras Litvinov estaba en Francia cuidando de la entrada soviética en la Liga, el embajador estadounidense Bullitt conversó con Radek, que seguía trabajando con Stalin como periodista y publicista de la política soviética. Sus columnas periodísticas llamaban a menudo la atención de las embajadas en Moscú. He aquí lo que le dijo a Bullitt sobre la visión de Stalin de la política exterior soviética:

> (Uno) que él [Stalin] estaba de acuerdo ... en que la eliminación de todos los obstáculos a la estrecha cooperación entre los EE.UU. y la Unión Soviética era de primordial importancia para el mantenimiento de la paz en el Lejano Oriente, (dos) que en este momento, sin embargo, era aún más importante organizar para la protección de la retaguardia de la Unión Soviética en caso de ataque japonés mediante la puesta a través del entendimiento con Francia y el establecimiento de una relación amistosa con Inglaterra, (tres) que por lo tanto no se debe hacer nada en este momento que podría enojar a Francia e Inglaterra.[67]

[63] Extracto del protocolo del Politburó no. 11, 25 de julio de 1934, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 314-15.

[64] Litvinov a Rozenberg, 1 de agosto de 1934, *DVP,* XVII, 527.

[65] Litvinov (Evian-les-Bains) a NKID, cc. Stalin, Voroshilov, et al., nº 12732, rigurosamente secreto, 14 sept. 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 168, d. 1273, 11. 55-6, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

[66] Dessberg, *Le triangle impossible,* 344-7; y LA. Khormach, *Vozvrashchenie v mirovoe soobshchestvo: bor'ba i sotrunichestvo Sovetskogo gosudarstva s Ligoi natsii v* 1919-1934 *gg* (Moscú: Kuchkovo pole, 2011), 556-60.

[67] Bullitt, no. 304, estrictamente confidencial y secreto, 15 sept. 1934, 800. 51W89USSR/124, NA, RG59, caja 4610.

Figura 8.1. Litvinov pronuncia un discurso en Ginebra, 1934, AVPRE

La descripción que hace Radeks de la política soviética suena bastante acertada. Stalin había establecido las prioridades.

Tras su regreso a Moscú, Litvinov mantuvo una conversación con Bullitt sobre la Liga y la situación general en Europa. Bullitt encontró a Litvinov de mal humor, "escarmentado y pesimista", según sus propias palabras. Ginebra no había causado buena impresión. La participación en los asuntos de la Liga había desanimado al nar— kom. Había vuelto a casa, como dijo Bullitt, "convencido de que la guerra final en Europa era inevitable; que no había un solo gobierno en Europa, ni siquiera el francés, que estuviera dispuesto a hacer algo real para preservar la paz; y que sentía que no había nada que la Unión Soviética pudiera hacer excepto reforzar el Ejército Rojo de todas las formas posibles y confiar en el ejército para proteger a la Unión Soviética de los ataques." Aun así, la idea de Litvinov era movilizar a la Liga para proteger la seguridad europea y, con esto en mente, conseguir que Estados Unidos participara en Ginebra de una forma u otra.[68]

Los lectores recordarán que se trataba de una variante de la idea de Krestinskii a finales de 1933. En público, Litvinov siempre hablaba de paz, y en el pasado había promovido el desarme a gran escala. Dadas las circunstancias, la paz era el mejor lenguaje porque la derecha europea se apresuró a acusar a la URSS de tramar la guerra para extender la revolución mundial. Lo que Litvinov quería decir era ciertamente la paz, si podía preservarse frenando o conteniendo a la Alemania hitleriana, y la guerra si era necesaria en caso de que fracasara la contención. Litvinov consideraba que la conferencia de desarme era un "fiasco" y, según un diplomático estadounidense, se sentía avergonzado por las discusiones sobre la misma en vista de la anterior posición "radical" soviética sobre ese tema. El gobierno

[68] Bullitt, no. 340, estrictamente confidencial, 5 oct. 1934, 500. A15A4/2588, NA, RG59, caja 2396.

soviético no tenía ninguna intención de desarmarse ante el peligro que percibía de Alemania y Japón; más bien al contrario, se estaba rearmando a una velocidad vertiginosa.[69]

189

Barthou habla con Beck

La entrada soviética en la Liga no resolvió la cuestión de un Locarno oriental. En junio, Neurath había comunicado a Litvinov que Alemania no aceptaría la seguridad colectiva. En Ginebra, Barthou (al igual que Litvinov) siguió presionando a Beck para que Polonia aceptara el pacto. Beck respondió con condiciones: que la seguridad mutua no viciaría el pacto de no agresión con Alemania, mientras que Lituania y Checoslovaquia quedarían excluidas del pacto.

"Observé a Monsieur Beck", escribió Barthou, "que estaba vaciando el pacto de una gran parte de su sustancia". Entonces Barthou planteó una pregunta hipotética a Beck: ¿Qué pensaría él de una alianza entre Rusia y Francia?

"Eso es asunto tuyo; eres libre", respondió Beck.

"Non", replicó Barthou, "eso también es asunto suyo. Primero, porque no firmaremos un nuevo tratado sin avisar a un país amigo y aliado, y segundo, porque usted es una parte directamente interesada". Barthou se refería a una gestión polaca ante Rumanía, proponiendo su entrada en el Pacto Oriental. Era una trampa. "Un truco para sabotear el pacto", había calificado Litvinov la iniciativa polaca. Barthou era de una opinión similar, obviamente, imputando mala fe a Beck. Hicimos una simple comunicación a Rumania, respondió Beck: el gobierno rumano haría de ello lo que quisiera. Barthou no quedó nada satisfecho con los comentarios de Beck, y dejó constancia en su acta de la conversación de que el ministro polaco se mostró incómodo durante toda la reunión.[70]

Dos días más tarde, el 9 de septiembre, el gobierno alemán anunció su rechazo al Pacto del Este propuesto, y Polonia hizo lo mismo ese mismo mes. El encargado de negocios francés en Varsovia advirtió que la alianza franco-polaca estaba amenazada: estaba "atravesando una crisis". Esto se debía a muchas razones, que el encargado de negocios, Pierre Bressy, expuso en un largo despacho. En general, los polacos creían que la URSS se derrumbaría, ya fuera por una mala cosecha o por la guerra con Japón. Algunos incluso creían que, en tal situación, Polonia debería intervenir en una alianza con otras potencias, pero desde luego con Alemania. Incluso los polacos que no creían en tales fantasías, temían una intromisión soviética en los asuntos europeos e "intrigas a costa polaca".[71] El encargado de negocios polaco en Moscú

[69] Hugh R. Wilson (Ginebra), representante de los Estados Unidos, nº 936, estrictamente confidencial, 4 de octubre de 1934, 500.— A15A4/2589, NA, RG59, caja 2396. A15A4/2589, NA, RG59, caja 2396.

[70] Barthou (Ginebra) a París, Quai d'Orsay, nº 177, muy confidencial, *riservi,* 7 sept. 1934, *DDF,* 1", VII, 389-92; y Litvinov a Rozenberg, 26 jul. 1934, *DVP,* XVII, 501-2.

[71] Pierre Bressy, encargado de negocios francés en Varsovia, nº 656, 3 de octubre de 1934, *DDF,* 1™, VII, 651-7.

comentó a su homólogo estadounidense, el encargado de negocios John Wiley, que "las tropas rusas, como aliadas, o no acuden en ayuda de uno o, si acuden, llegan después de la batalla, y entonces son más difíciles de eliminar que el enemigo". Al polaco le pareció gracioso, pero en realidad no lo era.[72]

190

En Moscú, Alphand avisó del ya habitual temor al tránsito del Ejército Rojo por Polonia, Lukasiewicz había planteado el tema durante una recepción en la embajada francesa. El bando soviético también se preocupaba por Polonia, lanzándose poco a poco con Alemania. No obstante, Stomoniakov dijo a Alphand que el gobierno soviético estaba "muy satisfecho" con los acontecimientos de Ginebra y otros lugares y que estaba agradecido a Barthou por su gestión del asunto de la Sociedad de Naciones. "Comprenden", escribió Alphand, "que cumplida esta primera etapa, queda por realizar el trabajo más delicado para la organización de la paz, en el que la URSS sigue queriendo trabajar de pleno acuerdo con Francia."[73] Esta era la opinión de Stomoniakov, y también la de Litvinov. Era el 8 de octubre de 1934. Al día siguiente, la parte soviética vio cómo su peor *koshmar* comenzaba a desarrollarse en Francia.

Koshmar en Francia

Barthou tomó el tren nocturno hacia Marsella aquella noche del 8 de octubre y no habría leído el último telegrama de Alphand en el que se relataba el agradecimiento de Stomoniakov al ministro. Barthou viajó a Marsella para recibir al rey Alejandro I de Yugoslavia en el marco de los esfuerzos franceses por reforzar sus relaciones con la Pequeña Entente. En cuanto el rey y Barthou subieron a su coche descubierto para entrar en la ciudad, un hombre armado con una pistola, un asesino, se abalanzó sobre ellos abriendo fuego contra el rey. El rey recibe tres impactos y no sobrevive. Barthou resultó herido, casi con toda seguridad por una bala perdida de la policía. Le hirieron en el brazo, lo que no es una herida grave, salvo que la bala seccionó una arteria humeral, provocándole una hemorragia. La seguridad no fue suficiente para impedir el asesinato, pero una icónica fotografía contemporánea muestra a un gendarme a caballo a punto de abatir al asesino con su sable. Por increíble que parezca, Barthou tuvo que llegar al hospital en taxi. Su herida no recibió el tratamiento adecuado y murió en el quirófano. Fue una muerte absurda y evitable, el resultado de una seguridad y unos primeros auxilios chapuceros.[74]

Stalin pensaba que el asesinato del rey yugoslavo era obra de "agentes polacos alemanes— ". Los asesinatos en Austria y Rumanía también fueron obra de "agentes germano-fascistas" destinados a cambiar la política en esos países. El asesinato de

---

[72] Wiley a Bullitt, personal y confidencial, 1 dic. 1934, Biblioteca FDR, Wiley Papers, Rusia 1934-1935, Embajador Bullitt, caja 2.

[73] Alphand, no. 361, 26 sept. 1934, *DDF,* 1", VII, 580-2; y Alphand, no. 365, 8 oct. 1934, ibíd., 680-1.

[74] R. Young, *Poder y placer,* 224-5.

Marsella tenía el mismo objetivo. "Para mí, esto está claro", advirtió Stalin.[75] Las agencias de inteligencia soviéticas elaboraban un informe tras otro señalando la connivencia polaca con Alemania y Japón, apostando por la guerra en Extremo Oriente e informando sobre el rearme alemán. Estos informes contribuyeron sin duda a la visión que Stalin tenía de las cosas. Si Alemania era un enemigo potencial, Polonia también lo era.

Si Barthou hubiera sobrevivido a su herida, quizá es dudoso que hubiera seguido siendo ministro de Asuntos Exteriores durante mucho más tiempo, dados los frecuentes cambios de gobierno en París. ¿Quién puede decir si Barthou habría contribuido a consolidar las relaciones con Moscú? "Los cementerios", según el proverbio francés, "están llenos de personas indispensables". Lo cierto es que en Moscú, el narkom y sus colegas quedaron conmocionados por la muerte de Barthou. Las viejas pesadillas de Litvinov sobre un cambio de gobierno en París y, por tanto, un cambio en la política francesa volvieron a atormentar al NKID. Alphand hizo sonar las alarmas en París, señalando que los sucesos de Marsella habían provocado una profunda preocupación por un posible cambio en la política francesa menos favorable a la Unión Soviética. La prensa francesa ya acusaba a la Comintern de estar implicada en la muerte de Barthou.[76] En realidad, el asesino era un búlgaro al servicio de la organización fascista croata Ustashe, detrás de la cual estaba Italia.

191

Los disturbios de febrero en la plaza de la Concordia habían desencadenado un movimiento de unificación de la izquierda contra la toma del poder por los fascistas en Francia. En julio de 1934, los Partidos Socialista y Comunista formaron una alianza, un Front commun, que a su vez perturbó a la derecha francesa y puso en tela de juicio el apoyo de los nacionalistas franceses al acercamiento franco-soviético. Los acontecimientos de Marsella desestabilizaron aún más la situación política interna. El 13 de octubre, sólo cuatro días después de la muerte de Barthou, Alphand llamó a Litvinov para discutir la situación política en Francia. Alphand mencionó una carta confidencial a Payart del periodista de derechas Henri de Kerillis sobre la política interior francesa. La situación política en Francia había "cambiado completamente", dijo, desde su regreso de Moscú. Los "círculos de derecha" temían la alianza política de los Partidos Socialista y Comunista, lo que a su vez influía en sus opiniones sobre política exterior. Tras haber apoyado a regañadientes la cooperación con la URSS en vista del peligro alemán, la derecha había invertido su posición. El "peligro comunista", y no el alemán, se consideraba ahora el mayor peligro. Según Kerillis, la alianza política socialista-comunista era un error, que había socavado el apoyo de la derecha al acercamiento franco-soviético. Kerillis había prometido a Payart apoyar la política de Barthou en sus columnas, pero cuando regresó a Francia, cambió de opinión. Escribió a Payart para explicarle por

[75] Stalin (Sochi) a Molotov, Zhdanov, nº 2448/Sh, rigurosamente secreto, 12 oct. 1934, RGASPI, f. 558, p. 11, d. 86, 1. 89, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.
[76] Alphand, nos. 444-6, 12 oct. 1934, *DDF,* 1", VII, 718-19.

qué no había cumplido su promesa.

Los lectores pueden imaginar la reacción de Litvinov ante el relato de Alphand de la carta de Kerillis cuatro días después de la muerte de Barthou. Parecía la súbita realización de sus peores temores. "Agradecí a Alphand su información", escribió Litvinov en su *dnevnik*, "lamentando que cuestiones políticas internas puedan influir en la política exterior de Francia, contra las que, sin embargo, no podemos hacer nada". Parecía un comentario bastante ingenuo, ya que Litvinov sabía tan bien como cualquiera en Moscú que la política interior casi siempre influía en la política exterior. El Politburó tampoco carecía de medios para influir en la opinión pública francesa, es decir, sin los fondos que la embajada soviética en París invertía como "dietas" a periódicos y periodistas franceses. El gobierno soviético había utilizado tales fondos desde principios de los años veinte para influir en la prensa francesa sin resultado positivo. La idea era conseguir que los periódicos franceses ofrecieran una visión más favorable de la URSS, aunque, como había comentado un diplomático soviético durante los años veinte, era difícil comprar un líder de portada favorable. También era difícil, como Litvinov había señalado a menudo, competir con otros gobiernos y, de hecho, con el Quai d'Orsay, que disponían de mayores sumas para pagar a periodistas de alquiler. Los servicios de seguridad franceses estaban al corriente de las "dietas" soviéticas y, sin duda, Alphand estaba al corriente de ellas, ya que había abordado el tema con Litvinov en el pasado. Fue doblemente discreto que ninguno de los dos hombres mencionara lo obvio.

192

Por supuesto, el narkom tenía más que decir sobre la situación en Francia. "No dictamos la política ni al Partido Socialista ni al Comunista". Los lectores sabrán que esto era cierto en el caso de los socialistas, pero todos los que en Francia no eran comunistas pensaban que el Partido Comunista Francés recibía órdenes de la Comintern, es decir, de Moscú. Pero aquí he interrumpido a Litvinov en el tema que nos ocupa. Dejemos que termine lo que tenía que decirle a Alphand. "Así como el acercamiento franco-soviético fue impulsado por el peligro de la agresión alemana, también el Frente Común fue dictado con toda seguridad por el peligro del fascismo, y fascismo y agresión son diferentes caras de una misma moneda." La propaganda soviética subrayaba este punto: *fashizm, eto voina,* "fascismo significa guerra".

Una vez hubo terminado de compartir sus lamentos con Alphand, el narkom pasó a una cuestión de máxima prioridad. ¿Quién iba a suceder a Barthou? Alphand especuló sobre las posibilidades, pero un punto era seguro: la política exterior de Francia no cambiaría. Ojalá Litvinov estuviera seguro de ello. No estaba tan seguro, sin embargo, y mencionó el nombre de François-Poncet, embajador en Berlín y conocido partidario de un acuerdo franco-alemán, como un candidato particularmente indeseable. No tenía ninguna posibilidad. Alphand replicó, pero admitió que un acuerdo franco-alemán tenía cada vez más partidarios en París. Este fue el argumento que emplearon: Francia se había negado antes a buscar un acuerdo con Alemania en aras del cual tendría que abandonar su alianza con Polonia. Ahora que Polonia había abandonado a Francia, o eso parecía, ¿por qué no llegar a un

acuerdo con Alemania y dejar que se alimentara de Polonia? También el gobierno británico, o al menos algunos conservadores británicos, estaban impulsando esta idea, añadió Alphand, como si Litvinov no lo supiera ya.

Los dirigentes soviéticos estaban familiarizados con este argumento, respondió Litvinov, pero existía un argumento contrario según el cual Francia no debía verse en una situación en la que tuviera que enfrentarse a Alemania "cara a cara", sino que debía tratar de garantizar su seguridad atrayendo a la URSS. Alphand comentó que él había propuesto esta misma idea a Daladier cuando éste se inclinaba por un acercamiento a Alemania. El embajador pensaba que Alemania se inclinaría por una combinación de este tipo con Francia y se preguntaba cómo reaccionaría el gobierno soviético. "Le contesté", escribió Litvinov, "que tal pensamiento nunca ha entrado en nuestras mentes, y que cualquier posible combinación la evaluaremos desde el punto de vista de la mejor garantía de paz".[77] Por supuesto, tales ideas *siempre* habían entrado en las mentes soviéticas, pero la última parte del comentario de Litvinov es enigmática. ¿Qué quería decir? Al parecer, Alphand no dejó constancia de esta conversación, por lo que no podemos comparar notas. En noviembre, Iakov Zajarovich Surits, el nuevo polpred en Berlín, informó sobre diversas inclinaciones en Francia y otros lugares para mejorar las relaciones con Alemania. "Aunque nuestras relaciones con Francia aún no están completamente formadas", opinó, "no nos interesa crear confianza en el campo francés de que nuestras relaciones con Alemania están irremediablemente estropeadas". Sí, exactamente. En la copia de Stalin de este informe, estas últimas líneas están subrayadas con lápiz azul.[78]

193

Un nombre que no salió en la conversación entre Alphand y Litvinov fue Pierre Laval. Había sido tres veces presidente del Consejo y ministro de Colonias en el gobierno de Doumergue. Formaba parte de la "oposición oculta" al acercamiento franco-soviético y a la ayuda mutua. La Comintern y la bandera roja le perseguían. Durante una reunión del gabinete en junio, despotricó contra el acercamiento a Moscú, provocado por militantes comunistas del distrito electoral de Aubervilliers, donde Laval era alcalde y ocupaba un escaño en el Senado. Si Litvinov hubiera pensado en Laval, la elección le habría parecido una catástrofe. Le conocía, se había reunido con él en París y había escuchado sus quejas sobre la injerencia del Partido Comunista Francés y de la Comintern en los asuntos internos franceses y en Indochina. *Bozhe moi,* oh cielos, ¿era posible?

---

[77] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Reunión con Alphand, 13. X. 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 222-4.

[78] Surits a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nos. 16277-8, rigurosamente secreto, 19 nov. 1934, RGASPI, no. 558, op. 11, d. 210, 11. 65-6, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

Capítulo 9

9. Nobody Wants "the Bolo Baby": El fracaso de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, 1933-1935

El establecimiento de relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos tuvo un comienzo rápido. El nuevo Secretario del Tesoro, Henry Morgenthau Jr., quería un acuerdo para enero de 1934. Los funcionarios del Departamento de Estado empezaron a buscar formas de poner en práctica el "pacto de caballeros" entre Litvinov y Roosevelt. Litvinov también tenía prisa; los retrasos en las negociaciones sólo podían ser "perjudiciales". Pero hay que retroceder en el tiempo, más de un año. Era el otoño de 1933.

Aleksandr Antonovich Troianovskii

El 19 de noviembre de 1933, el Politburó aprobó a Aleksandr Antonovich Troianovskii como polpred en Washington, y ese mismo día fue aprobado por el Departamento de Estado. Skvirskii permanecería en Washington como consejero. Litvinov había discutido el nombramiento de Troianovskii con Molotov y Kaganovich.[1] Nació en 1882 en Tula, al sur de Moscú, una fortaleza en defensa de la revolución durante la guerra civil. Su padre era oficial zarista y la familia era acomodada. No había nada inusual en ello; muchos bolcheviques procedían de la élite zarista. Troianovskii siguió a su padre en el ejército, y fue allí donde la revolución le alcanzó. En 1908 fue detenido; dos años más tarde se marchó al extranjero, viviendo en Viena y París. Flotó entre los bolcheviques y los mencheviques, según el asunto. Cuando estalló la revolución en 1917, como tantos otros, regresó a casa, más menchevique que bolchevique. Durante la guerra civil, sirvió en el Ejército Rojo como profesor. A mediados de los años veinte, trabajó en el Comisariado de Comercio Exterior. Anastas Ivanovich Mikoian, que era el narkom, dijo que Troianovskii era en su mejor momento igual a cualquier hombre de negocios estadounidense. Un bolchevique era necesariamente un "gato de todos los oficios". En 1927, Troianovskii fue nombrado polpred en Tokio, donde sirvió durante seis años. Estaba bien informado sobre la política exterior japonesa. También hablaba inglés y alemán. Sus conocimientos de inglés habrían sido

[1] Litvinov (Washington) a Stalin, nos. 12734-5, máxima prioridad, muy secreto, 15 nov. 1933, *Moskva-Vashington* III, 65-6.

esenciales para tratar con sus homólogos estadounidenses. En las fotografías disponibles de Troanovskii en Washington, su pelo es canoso, cuidadosamente peinado y con raya. Parecía un hombre de negocios, vestido para el trabajo con trajes caros o un esmoquin para recepciones y cenas nocturnas. Su habilidad para hablar en inglés y su aspecto conservador parecían convenirle para la embajada soviética en Washington. Sin embargo, tenía defectos. Era un tipo arrogante y pensaba que sabía mejor que el NKID cómo tratar con los estadounidenses. No tardó en cruzarse con Litvinov.

195

William C. Bullitt

También en noviembre de 1933, el gobierno soviético aceptó recibir a William C. Bullitt como embajador estadounidense en Moscú. Había causado una buena impresión a Skvirskii, que pensaba que favorecía el establecimiento de relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Reunido en Washington, Litvinov le consideraba una especie de piloto y consejero para lograr el reconocimiento. Bullitt tenía antecedentes con la URSS. El presidente Wilson le envió a Moscú en 1919 para negociar con los bolcheviques. Era un tipo impetuoso, sólo tenía veintisiete años cuando emprendió el peligroso viaje a la Rusia soviética. Lenin le conoció y se ganó una buena opinión de él, o al menos eso se decía. Bullitt intentó vender un acuerdo de paz con los bolcheviques a Wilson y a David Lloyd George, entonces primer ministro británico. No funcionó. Lloyd George explicó a Bullitt que Winston Churchill, entonces Secretario de Estado para la Guerra, estaba totalmente en contra de la paz con la Rusia soviética. Se creía que los guardias blancos acabarían derrotando y ahorcando a todos los bolcheviques. ¿No es interesante cómo se cruzan de vez en cuando los caminos de actores importantes en esta narrativa?

Bullitt descendía de la élite estadounidense de la vieja guardia y de una familia adinerada de Filadelfia. Se educó en la Universidad de Yale y se interesó por las ideas radicales. A la muerte de su padre, heredó la fortuna familiar. Su trayectoria no fue muy diferente de la de los jóvenes bolcheviques de su generación, salvo que Bullitt coqueteó con ideas radicales. Sin embargo, tenía talento y ascendió rápidamente como periodista trabajando en Washington. Si se observan fotografías de Bullitt, se verá a un joven atractivo, bien afeitado y bien vestido, que con el tiempo empezó a quedarse calvo y cuyo rostro se endureció con los años. Tenía el aspecto en el que se convirtió, un malvado y arrogante descendiente de la élite de la vieja burguesía estadounidense. En los años veinte se divorció de su primera esposa de la alta sociedad para casarse con Louise Bryant, viuda del periodista estadounidense John Reed, autor de *Diez días que conmovieron al mundo.* Bryant era una periodista muy conocida por derecho propio, pero después de casarse con Bullitt, éste aparentemente desalentó su periodismo y ella se convirtió en la esposa de un hombre rico. A Bullitt debió de parecerle atractiva, sexualmente

independiente, sensual y de espíritu libre. Tuvieron una hija, Anne, poco después de casarse. En la década de 1920, Bullitt parecía ser una especie de vividor y se movía entre la multitud, pasando temporadas en París como muchos otros expatriados estadounidenses adinerados.

196

Si te lo podías permitir, la capital francesa era el lugar ideal. Podías mezclarte con todo tipo de escritores, artistas, aspirantes y gente excéntrica, y te ayudaba si te gustaba bailar y cenar con elegancia. Bullitt publicó una novela satírica en 1926, , sobre la élite de Filadelfia, que se convirtió en un éxito de ventas. Era alguien que parecía sobresalir en todo lo que emprendía. Bueno, excepto en el matrimonio, se divorció de Bryant en 1930, según dijo, por una aventura lésbica. Así era París, salvaje y libre, pero el *affaire* lésbico bastó para que Bullitt abandonara su bohemia chic a los treinta y nueve años. Salió ileso del amargo divorcio con la custodia exclusiva de Anne. No así Bryant. Enfermó gravemente, se hizo alcohólica, envejeció prematuramente y se quedó sin dinero. Nunca volvió a ver a su hija. Sin embargo, Bullitt no era un canalla total y, al parecer, envió dinero a Bryant que la ayudó a salir adelante. En enero de 1936, murió en París de una hemorragia cerebral, a los cincuenta años. Ese mismo año, Bullitt viajó a París como embajador de Estados Unidos.[2]

Bullitt conoció brevemente a Roosevelt durante la presidencia de Wilson y luego empezó a trabajar para él como asesor informal, apoyándole durante la campaña presidencial de 1932 antes de ser nombrado subsecretario adjunto especial del Departamento de Estado. No fue ninguna sorpresa que Roosevelt le incluyera en sus negociaciones con la URSS y le nombrara embajador de Estados Unidos. Estaba muy seguro de sí mismo cuando partió hacia Moscú en diciembre de 1933, demasiado seguro de sí mismo. Pensaba que los dirigentes soviéticos estaban tan desesperados por mantener buenas relaciones con Estados Unidos que aceptarían casi cualquier cosa para conseguirlo. Bullitt no era el primero en tener tales ideas al tratar con el gobierno soviético. A esa gente no le iba bien con sus interlocutores soviéticos; no se les podía "manejar" así como así. En ese sentido, los franceses fueron los peores de todos. En 1927, habían rechazado la mejor oferta que el gobierno soviético haría jamás a ningún gobierno extranjero para saldar las deudas zaristas. ¿Cometerían Bullitt y el Departamento de Estado el mismo error?[3]

Bullitt toma el tren hacia Moscú

[2] Patrick Shura, "O'Neill's Strange Interlude and the 'Strange Marriage' of Louise Bryant", *The Eugene O'Neill Review* 30 (2008): 7-20; Christine Stansell, "Louise Bryant Grows Old", *History Workshop Journal* 50, nº 1 (2000): 156-80; y Robert S. Pinals, "Louise Bryant: An Adventurous Life and Painful Death from Dercum's Disease", *The Pharos* (invierno de 2019): 21-3.

[3] G. N. Sevost'ianov es el pionero soviético-ruso en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Véase, por ejemplo, *Moskva-Vashington: Diplomaticheskie otnosheniia,* 1933-1936 (Moscú: Nauka, 2002).

Al principio, no lo parecía. Las autoridades soviéticas desplegaron la alfombra roja para Bullitt. El 10 de diciembre, una delegación del NKID se reunió con Bullitt en la estación ferroviaria fronteriza de Negoreloe, encabezada por la. S. Il'inskii, el polpred del NKID en Bielorrusia, y un corresponsal de TASS, ambos redactaron informes de sus conversaciones con el nuevo embajador estadounidense. Era temprano por la noche y hacía frío cuando cruzó a territorio soviético. El comisariado de ferrocarriles envió incluso un vagón VIP recién renovado para llevar a Bullitt a Moscú. Antes de partir, hubo una cena "improvisada" en la estación de ferrocarril. No era un acontecimiento cotidiano, el restaurante de la estación tuvo que calentarse para tan distinguida compañía. Al parecer fue todo un acontecimiento, casi un banquete, según Il'inskii, bien regado con vino e incluso champán. Estaban presentes periodistas americanos y sus esposas y funcionarios de Bullitt, y el embajador llevaba consigo a su hija pequeña. Anne debió de preguntarse a qué venía tanto alboroto y se habría sentido impresionada por la atención prestada a su padre. Sin duda, Bullitt lo estaba. Se sintió "muy halagado" por la bienvenida que le dispensaron, señaló Il'inskii, y "enrojeció" cuando los periodistas le dijeron que esa bienvenida en la frontera por parte de un funcionario del NKID "no tenía precedentes en la historia de la diplomacia soviética".

197

Una vez en el tren, Bullitt habló mucho con Il'inskii sobre su interés por la URSS y todo lo soviético. Bullitt prometió hablar con él en ruso la próxima vez que se vieran. Para los occidentales, el ruso puede ser difícil de aprender. En aquella ocasión, los dos hablaron en francés. Según Il'inskii, él dominaba bien el francés, al igual que su hija de nueve años. Era lógico, ya que Bullitt y su ex mujer pasaban mucho tiempo en París. "Muchas veces hizo hincapié en sus lazos con Roosevelt", señaló Il'inskii, "tratando de crear la impresión de que era su confidente".

Bullitt explicó que sólo estaba haciendo una breve incursión en Moscú para conocer el terreno y hacer los preparativos para el establecimiento de la embajada. Después regresaría a Estados Unidos, dejando atrás a dos colegas, uno de los cuales era el joven George F. Kennan, que se encargaría de supervisar las reformas del edificio. Una de sus tareas más importantes, dijo Bullitt, sería seleccionar un personal para la embajada, ninguno de los cuales pudiera ofender a sus homólogos soviéticos. En Estados Unidos, eso no era algo tan fácil de hacer, y llevaría tiempo y esfuerzo. Este comentario resultaría irónico, ya que el propio Bullitt se volvería contra sus anfitriones, y Kennan, un hombre culto, bien versado en ruso y en cosas rusas, era un tipo arrogante y desagradable. Estos son rasgos de juventud, por supuesto, y Kennan sólo tenía veintinueve años cuando fue a Moscú. De hecho, Bullitt se jactaba de él, diciendo que sentía una gran "simpatía por la URSS" y que era sobrino (por partida doble) del conocido y difunto George Kennan, él mismo periodista y autor de libros sobre Rusia y Siberia. "Bullitt daba la impresión de ser una persona genuinamente amistosa con nosotros", escribió Il'inskii, "dispuesta a trabajar enérgicamente por un acercamiento entre EEUU y la URSS". Bullitt incluso hizo un brindis demasiado emotivo por la "memoria de Lenin", que una vez en

Moscú, sin duda habría querido retirar.[4]

El corresponsal de TASS que acudió a Negoreloe pidió a Bullitt una entrevista. Bullitt no contestó hasta después de haber presentado sus credenciales en Moscú. Eso iba dirigido tanto a TASS como a la prensa estadounidense. No obstante, Bullitt se mostró bastante hablador, pero todo fue extraoficial y no para su publicación. Durante la cena, se sentó con los periodistas estadounidenses que le presionaron sobre los resultados de las negociaciones de Washington. Bullitt declinó hacer comentarios y dejó que los periodistas hablaran entre ellos sobre las relaciones soviéticas con Estados Unidos y Gran Bretaña.[5]

Al día siguiente, 11 de diciembre, otro grupo de funcionarios del NKID, entre ellos Troianovskii, recibió a Bullitt en Moscú. Ya ese primer día, Bullitt mantuvo una larga conversación con Litvinov, y luego se fue a ver edificios para la embajada estadounidense. Dos días más tarde presentó sus credenciales en el Kremlin. Evidentemente, la parte soviética se alegró de verle y, según el registro de Bullitt, mantuvo una agradable conversación con el presidente Mikhail Ivanovich Kalinin. La prensa soviética también dio cumplida cobertura a la llegada del embajador a Moscú. Fue "no sólo entusiasta sino inmerecidamente elogiosa", informó Bullitt a FDR.[6] Por supuesto, se trataba de falsa modestia, como sin duda habría reconocido Roosevelt.

Ese mismo día, Bullitt hizo una ronda por el NKID y se reunió con tres comisarios adjuntos: Karakhan, Sokolnikov y Stomoniakov. Con Karakhan, hubo algunas reminiscencias sobre la visita de Bullitt a Moscú en 1919, cuando se conocieron. También se habló de las intenciones japonesas y de si podría estallar la guerra en Extremo Oriente. Según la información de Bullitt, "una parte de los círculos gobernantes [japoneses]" estaba dispuesta a ir; otra facción no había decidido "cuándo". Añadió que los japoneses pensaban que la URSS y EE.UU. habían concluido "algún tipo de acuerdo sobre Extremo Oriente, dirigido contra la agresión japonesa." Esto era "extremadamente útil", dijo Bullitt, "para nosotros y para el negocio de la paz". Karakhan se llevó una impresión favorable de Bullitt. "Aunque vi a Bullitt hace quince años, no ha cambiado mucho desde entonces. Como en 1919, parece joven y ha conservado plenamente su vivacidad y energía".[7]

Con Sokolnikov hubo una conversación similar sobre las intenciones japonesas en Extremo Oriente y un posible ataque a Vladivostok. Sokolnikov no estaba tan preocupado, ya que la ciudad estaba mejor defendida desde el aire. Al igual que Bullitt, Sokolnikov pensaba que los japoneses dudaban entre atacar ahora o hacerlo

---

[4] Il'inskii a Litvinov, secreto, urgente, 11 dic. 1933, *SAO, Gody neprizn*a*nii*a*,* 728-30.

[5] V. Rover, TASS, a la. G. Doletskii, jefe de TASS en Moscú, secreto, 11 dic. 1933, *SAO, Gody neprizn*a*nii*a*,* 730-2.

[6] Bullitt a Roosevelt, personal y confidencial, a bordo del Steamship *Washington,* 1 de enero de 1934, Hyde Park, Nueva York, Franklin D. Roosevelt (en adelante FDR) Library, President's Secretary's File (en adelante PSF), caja 49, Rusia, 1934.

[7] Registro de conversación con Bullitt, Karakhan, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, Kaganovich, et al., muy secreto, 13 dic. 1933, *SAO, Gody neprizn*a*nii*a*,* 732-3.

más tarde, cuando fueran más fuertes. Sin embargo, "el retraso nos beneficiaría más a nosotros que a Japón". También se habló ligeramente de las relaciones anglo-japonesas. "No se puede contar con los ingleses", dijo Bullitt, "los americanos evitan proporcionar información a los ingleses sobre sus planes... en Extremo Oriente, porque los ingleses se lo pasan todo a los japoneses".[8] La realidad era que *nadie* podía contar con los ingleses.

En conversación con Stomoniakov, Bullitt hizo algunos comentarios despectivos sobre la Alemania nazi. Entre otros comentarios, descartó la idea alemana de concluir acuerdos con Japón y Polonia contra la URSS. Las negociaciones alemanas con Japón habían avanzado mucho, comentó Bullitt, lo que le llevó a preguntar a sobre las relaciones germano-polacas. Las negociaciones entre ellos, dijo Stomoniakov, parecían estar en marcha desde hacía algún tiempo. Recordemos que era diciembre de 1933. ¿Se había concluido un pacto secreto de no agresión? preguntó Bullitt en pocas palabras. Stomoniakov respondió que tal pacto no permanecería secreto. La conversación terminó con un intercambio de observaciones halagadoras sobre Roosevelt.[9] Parecía que Bullitt se estaba quedando sin cosas que decir y que Stomoniakov tenía mejores cosas que hacer con su día.

[8] Acta de conversación con Bullitt, Sokolnikov, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., secreto, 13 dic. 1933, *SAO, Gody nepriznaniia,* 734-5.

[9] Acta de conversación con Bullitt, Stomoniakov, secreta, no difundida fuera del NKID, 13 dic. 1933, SAO, *Gody nepriznaniia,* 735-8.

Mapa 9.1. Provincias marítimas, Manchuria, China, años de entreguerras.

200

La noche del 15 de diciembre, Litvinov ofreció una cena formal al nuevo embajador, a la que asistieron muchos miembros de la élite gobernante soviética. "Fue un banquete soberbio", según Bullitt, "con comida y vinos de una calidad que nadie en Estados Unidos se atrevería a servir hoy en día, y se brindó mucho por usted, por mí y por Estados Unidos". Este fue solo uno de los muchos banquetes y cenas destinados a presentar a Bullitt a diversos oficiales y comisarios con los que tendría que tratar. Alphand había sido agasajado con un gran banquete cuando llegó unos meses antes que Bullitt. Si la URSS quería mejorar las relaciones, se desplegaba la alfombra roja junto con mucho caviar y licores.

El domingo 17 de diciembre, Bullitt se tomó un poco de tiempo libre para visitar

el muro del Kremlin, según informó a FDR. "Puse unas flores en la tumba de Jack Reed, como te dije que haría". Se trataba de un comentario interesante, ya que Bullitt parece haber conocido a Reed durante la Gran Guerra y luego haberse emparejado con su viuda. A veces los destinos se cruzan. Bullitt parecía decepcionado de que la prensa, soviética o extranjera, no se hubiera enterado de su exhibicionismo dominical.

Bullitt también describió a Roosevelt sus encuentros con el comisario de guerra. "Tuve varias conversaciones con Voroshilov, que es una de las personas más encantadoras que he conocido. Tiene un inmenso sentido del humor y se mantiene en una condición física tan perfecta que parece un hombre de treinta y cinco años." Voroshilov invitó al embajador a una cena en el Kremlin. Stalin tenía intención de estar presente. Parecía que estaba haciendo todo lo posible. Ningún otro diplomático recibía ese tipo de trato. "Esta falta de relaciones estrechas se ha debido en parte a la inclinación de los diplomáticos extranjeros a considerarse espías en un país enemigo". Al parecer, también eran aburridos. A diferencia de Bullitt, por supuesto. "Los hombres que hoy están a la cabeza del Gobierno soviético son seres humanos realmente inteligentes, sofisticados y vigorosos, y no se les puede convencer de que pierdan el tiempo con el diplomático convencional ordinario. Por otro lado, están extremadamente deseosos de tener contacto con cualquiera que tenga una inteligencia y unas dimensiones como ser humano de primer orden. Estuvieron, por ejemplo, encantados con el joven Kennan que me acompañó". Bueno, Bullitt no pudo decirle a Roosevelt que estaban "encantados" *con él.*

"La cena en casa de Voroshilov se llevó a cabo con gran formalidad". El coche de Voroshilov fue enviado para llevar al embajador al Kremlin. "Allí me esperaban el señor y la señora Voroshilov, Stalin, Kalinin, Molotov, Litvinov, Egorov, ... Piatakov, ... Kaganovich." Por la forma en que Bullitt describió el evento, sonaba como el comienzo de un asunto de alta sociedad en Filadelfia, excepto que era en Moscú. También había varias personas del NKID: Krestinskii, Karakhan, Sokolnikov, Troianovskii y Dovgalevskii. "Litvinov me dijo mientras echaba un vistazo a la sala: 'Esta es toda la "banda" que realmente dirige las cosas: la dirección interna'". El embajador fue presentado a todos, incluido Stalin, con apretones de manos por doquier. Bullitt ofreció a FDR una larga descripción de Stalin: "La primera impresión que me causó Stalin fue sorprendente. Por sus fotos había pensado que era un hombre muy grande, con una cara de hierro y una voz atronadora. Por el contrario, es más bien bajo... y de complexión corriente, enjuto más que poderoso. Vestía un uniforme de soldado común, con botas, pantalones negros y un abrigo gris verdoso sin marcas ni adornos de ningún tipo".

201

Se trataba de un banquete en el que los entremeses habrían bastado para satisfacer el apetito de la mayoría de los seres humanos corrientes: caviar, cangrejo, "y todo tipo concebible de vodka". Bullitt se sentó en el centro de una mesa alargada, cerca de todos los peces gordos. En cuanto todos estuvieron sentados, empezaron los brindis. Stalin empezó: "Por el presidente Roosevelt, que a pesar de los gruñidos

mudos de los Peces se atrevió a reconocer a la Unión Soviética". Bullitt explicó que la referencia era al sovietófobo Hamilton Fish (el crítico republicano), aunque FDR no habría necesitado la explicación, aunque los lectores sin duda la necesitarán ahora. Bullitt respondió con un brindis por el Presidente Kalinin, y a partir de ahí comenzó una salva de brindis que continuó hasta el final de la velada. "Después del décimo brindis más o menos, empecé a considerar discreto tomar sólo un sorbo en lugar de vaciar mi copa". Sin embargo, Litvinov se dio cuenta y replicó que el que había propuesto el brindis se sentiría insultado si Bullitt no vaciaba su vaso. Los rusos son muy traviesos y saben que la mayoría de los occidentales no pueden seguirles el ritmo cuando se trata de vodka. Bullitt dijo que aguantó hasta el final. "Hubo quizás cincuenta brindis y nunca antes había dado tanto gracias a Dios por la posesión de una cabeza impermeable a cualquier cantidad de licor". Aun así, cincuenta tragos de vodka es asombroso incluso para los rusos. Al final, la gente apenas podía mantenerse en pie.

"La discreción brillaba por su ausencia", aconsejó Bullitt. Se hablaba mucho de las perspectivas de un ataque japonés en el este. Stalin presentó al jefe de estado mayor Egorov como el hombre que vencería a los japoneses. Entonces Stalin, por encima de la mesa, le dijo a Bullitt que la URSS necesitaba un cuarto de millón de toneladas de raíles estadounidenses, utilizados estaría bien, dijo, para la doble vía del ferrocarril transiberiano. Ayudaría con el abastecimiento de las fuerzas armadas soviéticas en el Lejano Oriente. Era un asunto serio regado con vodka. Tras la cena, todos se trasladaron a un salón contiguo. Stalin consiguió que Iurii Leonidovich Piatakov tocara algunas melodías al piano. Stalin se colocó detrás de él, "de vez en cuando ponía el brazo alrededor del cuello de Piatakov y le apretaba cariñosamente". Piatakov era entonces zamnarkom de la industria pesada y bueno en su trabajo. Por supuesto, Stalin no siempre se mostraba tan afectuoso. La mayoría de los asistentes a aquel banquete serían fusilados o enviados a campos de trabajo cinco años después. Esto es adelantarse un poco a la narración, pero el brazo de Stalin alrededor del cuello *no era* a menudo para mostrar afecto.

Finalmente, Stalin fue a hablar con Bullitt para recalcar lo mucho que los dirigentes soviéticos deseaban mantener estrechas relaciones con Estados Unidos, aludiendo a la necesidad de preservar la paz en Extremo Oriente. "Stalin se sentía extremadamente alegre, como todos nosotros, pero me dio la sensación de que hablaba honestamente". Bullitt se lo estaba poniendo bastante difícil a Roosevelt, pero no hay razón para pensar que Stalin no hablaba en serio. Bullitt aprovechó para conseguir el edificio que quería para la embajada de EEUU. Stalin aceptó de inmediato.[10] Desde 1918, los bolcheviques habían buscado mejores relaciones con los Estados Unidos, y ahora parecía que *por fin* las habían conseguido.

El 21 de diciembre, justo antes de su partida, Bullitt se reunió con Litvinov para

[10] Bullitt a Roosevelt, personal y confidencial, a bordo del Steamship *Washington,* enero de 1934, Biblioteca FDR, PSF, caja 49, Rusia, 1934.

mantener una larga conversación. Informó a Roosevelt de que el narkom había hablado mucho de la entrada soviética en la Sociedad de Naciones. Francia estaba presionando. De hecho, dos días antes el Politburó había aprobado una nueva política basada en la Liga y la seguridad colectiva para frenar a la Alemania nazi. Los lectores deben recordar que hemos retrocedido un poco en el tiempo. La URSS no entraría en la Liga hasta unos nueve meses más tarde. Japón era una amenaza y el gobierno soviético necesitaba asegurar sus fronteras occidentales. Alemania y Polonia no eran una amenaza inmediata, pero podían llegar a serlo si la URSS se veía arrastrada a una larga guerra con Japón. Litvinov dijo que sabían que Polonia y Alemania habían mantenido "conversaciones... con vistas a un eventual ataque a la Unión Soviética" en caso de una larga guerra soviética en Extremo Oriente. Polonia tenía la mira puesta en Ucrania y Alemania, en los estados bálticos. Un mes más tarde, en enero de 1934, Polonia y la Alemania nazi concluyeron un pacto de no agresión. Así que, aunque Bullitt se sorprendió un poco por el ángulo polaco, pronto podría haberse sorprendido menos. Sin mencionar las conversaciones con Paul-Boncour, Litvinov dijo que "Francia había ofrecido hacer una alianza defensiva con la Unión Soviética siempre que si cualquiera de las partes fuera atacada por Alemania la otra parte declarara inmediatamente la guerra a Alemania". La condición esencial era la entrada de la Unión Soviética en la Liga. Los lectores sabrán, por supuesto, que aunque Paul-Boncour estaba entusiasmado con esta idea, sus funcionarios del Quai d'Orsay no lo estaban. Litvinov acababa de obtener la aprobación del Politburó para una nueva política exterior en Occidente y debía de sentirse seguro de sí mismo. Bullitt sacó a colación que la URSS no tenía frontera común con Alemania, pero Litvinov parecía imperturbable. ¿Significaba eso, preguntó Bullitt, "que el Ejército Rojo marcharía contra Alemania para apoyar a Francia"?

"Eso sería fácil", respondió Litvinov, "comparado con la dificultad de conseguir que el ejército francés marchara contra Alemania para apoyar a la Unión Soviética". Litvinov tenía un agudo sentido del humor; acababa de poner el dedo en la llaga sobre el problema central de las relaciones franco-soviéticas durante los próximos años. Pero no nos adelantemos demasiado a nuestra narración.

Para la Unión Soviética, la seguridad en Occidente estaba ligada a la seguridad en Oriente. La conversación volvió a girar en torno a la situación con Japón. Litvinov no tenía ni idea de si Japón entraría en combate o no, y opinaba que los japoneses tampoco lo sabían. "Discutimos", escribió Bullitt, "formas y medios de prevenir tal ataque". Aparte de los raíles de acero, Litvinov sugirió una serie de pactos de no agresión entre Estados Unidos, la Unión Soviética, China y Japón. Bullitt pensó que esa idea plantearía "dificultades". Sin embargo, incluso la impresión de cooperación soviético-estadounidense sería valiosa para desalentar la agresión japonesa. En este sentido, Litvinov sugirió la visita de un escuadrón o buque de guerra estadounidense a Vladivostok o Leningrado en la primavera de 1934. Bullitt aceptó proponer la idea a Roosevelt.

La conversación pasó entonces a cuestiones comerciales, aunque no al "pacto de

caballeros". Litvinov dijo que la política soviética buscaba la autosuficiencia económica, pero que si el gobierno soviético podía obtener créditos a largo plazo, seguiría comprando a Estados Unidos. "Toda la preocupación de Litvinov en este momento", concluyó Bullitt, "es la preservación de la paz en Extremo Oriente. Estoy convencido de que no hay casi nada que la Unión Soviética no nos dé en forma de acuerdos comerciales, o cualquier otra cosa, a cambio de nuestro apoyo moral para preservar la paz." Aquí estaba el comienzo de la sobreestimación de Bullitt de la posición de EE.UU. frente a la URSS.

Bullitt añadió algunos detalles interesantes en un telegrama que envió a Washington de regreso a casa. De nuevo estaba el tema de las relaciones franco-soviéticas y el temor a una guerra con Japón aliado con Alemania y Polonia. Litvinov dijo que "la Unión Soviética consideraba tan probable un ataque de Japón esta primavera que sentía que debía asegurar su frontera occidental por todos los medios." En cuanto a un acuerdo con Francia, Litvinov esperaba que pronto hubiera "un contrato vinculante definitivo". Luego añadió: "Todo el acuerdo podría fracasar, ya que Daladier se oponía a él y los británicos también, pero Herriot y la mayoría del Gobierno francés estaban a favor." Así, por el momento, la germanofilia de Daladier había sido frenada. Los crecientes peligros de Alemania y Japón aumentaron el interés del gobierno soviético por obtener mejores relaciones con Estados Unidos. "Es difícil", escribió Bullitt, "exagerar la cordialidad con la que fui recibido por todos los miembros del Gobierno, incluidos Kalinin, Molotov, Voroshilov y Stalin". En un mensaje de cobertura a FDR, Phillips subrayó la referencia de Litvinov a un posible ataque conjunto germano-polaco contra la URSS en concierto con Japón. Esto es "algo tan nuevo e inesperado que pensé que valía la pena [sic] asegurarme de que lo habías anotado".[11]

Bullitt abandonó Moscú la noche del 21 de diciembre, haciendo escala en Berlín y París. Habló con Paul-Boncour, entre otros, quien le disuadió de pensar que Francia podía pagar sus deudas a Estados Unidos. Bullitt resopló, pero sin ningún efecto sobre los franceses. La Unión Soviética no era la única que tenía problemas de deuda con Estados Unidos. Bullitt preguntó a Paul— Boncour sobre una posible guerra en Extremo Oriente, a lo que éste respondió que lo creía probable. Pero luego añadió que "muchas guerras que uno espera que estallen no estallan".[12]

Litvinov también anotó en *su dnevnik* la conversación con Bullitt y era mucho más objetiva. El registro del narkom comienza con la cuestión de los carriles estadounidenses planteada por Stalin en el banquete de Voroshilov. Bullitt expresó su pesar por el hecho de que Troianovskii no pudiera acompañarle de vuelta a Estados Unidos, ya que estaba pensando en la reanudación de las negociaciones sobre la deuda. Mencionó el proyecto de ley Johnson contra el impago de la deuda,

---

[11] Phillips a Roosevelt, 26 dic. 1933, cubriendo Bullitt (París) a Roosevelt, et al., no. 576, estrictamente confidencial, triple prioridad, 24 dic. 1933, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, 1932-3, caja 48.

[12] Bullitt a Roosevelt, personal y confidencial, a bordo del vapor *Washington,* 1 de enero de 1934, Biblioteca FDR, PSF, caja 49, Rusia, 1934.

que se encontraba en el Congreso y que prohibiría conceder créditos o préstamos a las naciones deudoras que no hubieran saldado sus obligaciones financieras anteriores con Estados Unidos. Si no se llegaba a un acuerdo antes del 15 de enero, Roosevelt podría encontrarse con "serias dificultades" políticas. También surgieron cuestiones comerciales y Litvinov advirtió a Bullitt de los obstáculos y límites que implicaba el desarrollo del comercio soviético-estadounidense. La cuestión de una visita de la flota estadounidense fue igualmente un punto de discusión, pero por iniciativa de Bullitt, no de Litvinov. Litvinov informó de las dificultades de un pacto de no agresión en Extremo Oriente, en consonancia con la nota de Bullitt. No había nada en el informe de Litvinov que sugiriera preocupaciones por una guerra inminente con Japón que Bullitt pudiera utilizar como palanca para obligar a Moscú a pagar sus deudas, pero Francia y Gran Bretaña, entre otras naciones, tampoco estaban pagando sus deudas.[13] De hecho, Roosevelt estaba tan preocupado por Japón como Litvinov. ¿Tendrían por tanto prioridad los intereses de seguridad sobre unas deudas que nadie más (bueno, excepto Finlandia) estaba pagando?

204

Litvinov remitió su expediente a Stalin, llamando su atención sobre el hecho de que Bullitt concedía considerable importancia a la conclusión de las negociaciones sobre la deuda para el 15 de enero. Por lo tanto, pidió a Stalin que "presionara" a Troianovskii para que no retrasara más su partida hacia Washington por "nimiedades organizativas". Tenía que ponerse en marcha si quería alcanzar el próximo vapor americano que salía de Francia el 28 de enero.[14] ¿Qué le pasaba a Troianovskii? ¿Había algún problema?

Troianovskii

Efectivamente, había un problema, como Litvinov explicó a Stalin en un documento informativo al día siguiente. "Acabo de recibir un comunicado sobre el personal para la embajada en América. No sé si le han informado de que el NKID se opone firmemente a algunas de las candidaturas de Troyanovskii y de nuestras consideraciones. Usted me ha reprochado en repetidas ocasiones, y precisamente el otro día, que no haga uso de mi autoridad como narkom en mis relaciones con los polpreds. Probablemente estarás de acuerdo en que el narkom no puede tener esta autoridad cuando, en su conflicto con el polpred sobre un asunto en el que el polpred no puede entender nada, el Comité Central resuelve la disputa totalmente a su favor." Así pues, se inició una disputa entre Litvinov y Troianovskii. ¿Se le había subido a la cabeza al nuevo polpred el nombramiento para Washington? Parece que sí.

"Sólo quiero llamar su atención sobre el aspecto político del asunto", continuó

[13] Registro de conversación con Bullitt, Litvinov, cc. Stalin, Molotov, et al., secreto, 21 dic. 1933, *SAO, Gody neprizn*a*nii*a, 737-9.

[14] Litvinov a Stalin, nº 172/L, secreto, 21 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, l. 197.

Litvinov: "Encontré a Skvirskii en Washington con un aparato bien establecido que ha trabajado durante 11 años... para establecer relaciones. Echar a la gente de este aparato al segundo día del restablecimiento de relaciones causará una impresión negativa muy no sólo entre nuestros empleados en América, sino también en la opinión pública americana y en la prensa americana." Skvirskii había hecho un buen trabajo en condiciones muy adversas. Trabajó para establecer y cultivar buenas relaciones con la prensa y, de hecho, con los funcionarios estadounidenses. Había manejado el Comité Fish con aplomo. Esta descripción del trabajo no era para todo el mundo y no era fácil de cumplir para un representante soviético no oficial, especialmente en el nido de avispas de los funcionarios antisoviéticos del Departamento de Estado. Litvinov no quería que Skvirskii y sus colegas fueran desechados como calcetines viejos. Que Troianovskii echara *primero* un vistazo a Washington para conocer el terreno antes de reorganizarlo todo, o de meter la pata en un aparato que funcionaba bien. El narkom estaba evidentemente irritado con la presunción de Troianovskii y quería bajarle los humos. Por eso pidió que se retiraran algunos nombramientos en la embajada de Washington y que Troianovskii siguiera su camino sin más demora. "Si Troianovskii sale de Moscú el 26, no cogerá el [próximo] vapor de pasajeros americano, como le aconsejó Bullitt ... [y] el siguiente *paquebot* americano no sale de Cherburgo hasta el 25 de enero. No hay ninguna razón de negocios por la que Troianovskii no pueda partir el 23 o el 24 para ir con Bullitt en el vapor americano que sale de Le Havre el 28". Al parecer, el nuevo polpred quería hacer turismo por París o impresionar a la comunidad soviética local como importante oficial en tránsito.[15] Algo andaba mal. La prisa era lo primero, pero Troianovskii no parecía tener prisa. Las cuestiones importantes a veces se enredan en nimiedades.

205

Aquella última semana en Moscú antes de Navidad adquirió el aspecto de una farsa. Litvinov no estaba seguro de si Troianovskii tenía instrucciones o siquiera había estudiado los archivos del NKID sobre las relaciones soviético-estadounidenses. Así que aconsejó a Stalin, lo que éste entendió como una queja. En consecuencia, Litvinov redactó él mismo las instrucciones y las envió a Stalin para su aprobación. Estas directivas esbozaban básicamente el "pacto de caballeros" con Roosevelt (sin parámetros para las negociaciones), la posibilidad de un pacto de no agresión y otras cuestiones más rutinarias. Las instrucciones fueron aprobadas inmediatamente por el Politburó.[16]

Litvinov *seguía* teniendo problemas para poner a Troianovskii en camino. ¿Cuál era el problema? Finalmente intervino el Politburó, y eso sirvió de algo. Troianovskii tomó el vapor SS *Washington* en Le Havre y realizó la travesía con Bullitt junto con

[15] Litvinov a Stalin, nº 174/L, secreto, 22 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 11. 198-9.

[16] Litvinov a Stalin, núm. 176/L, secreto, 25 dic. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 94, d. 78, 11. 203-4; y resolución del Politburó, núm. P152/37-opr., rigurosamente secreta, expediente especial, 25 dic. 1933, *Moskva-Vashington,* III, 85.

el personal de la embajada de Washington.[17] No hay constancia de que los dos embajadores mantuvieran ninguna conversación importante a bordo del Washington. Todos llegaron sanos y salvos a Nueva York el 6 de enero para ser recibidos por Skvirskii y otros funcionarios soviéticos. También estaba presente un funcionario del Departamento de Estado. Un transbordador especial los trasladó, así como a Bullitt, su secretaria y su hija, desde Ellis Island a la ciudad, bastante un lugar diferente del pueblo fronterizo de Negoreloe. Troianovskii presentó sus credenciales a Roosevelt el 8 de enero. Dadas las circunstancias, fue todo un logro.

"Ruedas dentro de ruedas"

Incluso antes de la llegada de Troianovskii a Washington empezaron a surgir problemas en la obtención de créditos para el comercio soviético como parte del "pacto de caballeros". "Empiezo a sentirme como un segundo Ponzi", escribió John Wiley, funcionario del Departamento de Estado, a Bullitt a mediados de diciembre. Se refería al famoso estafador de Boston Carlo Ponzi. Lo que Wiley quería decir era que estaba persiguiendo dinero, pidiendo prestado a Pedro para pagar a Pablo con el fin de financiar el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El gobierno estadounidense no quería prestar dinero directamente a la URSS ni actuar como garante, por lo que buscó otras formas de hacer que funcionara el "pacto de caballeros".

206

La primera gran idea, como recordarán los lectores, era entregar a la URSS las obligaciones alemanas mantenidas en Estados Unidos a cambio de obligaciones soviéticas a largo plazo. Las obligaciones alemanas se utilizarían para pagar las facturas soviéticas que vencieran en Alemania. Una vez garantizado este acuerdo, se establecería un crédito renovable para financiar el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Wiley opinó que de este modo podría encontrarse algún tipo de solución sin comprometer al gobierno, aparte de "mucha responsabilidad moral". Wiley advirtió que se habían producido algunos cambios en el personal del gobierno, lo que no ayudaría necesariamente a encontrar soluciones para financiar el comercio con la URSS. "Hay ruedas dentro de ruedas y este nuevo giro de los acontecimientos puede ser algo desafortunado". Wiley tenía la sensación de que el Secretario del Tesoro Morgenthau "sólo estaría encantado de encontrar una puerta conveniente en la que depositar al bebé Bolo". También había un elemento temporal implicado aparte de las deliberaciones del Congreso sobre el proyecto de ley Johnson contra el impago de la deuda. El gobierno soviético tenía facturas pendientes de pago en Alemania en febrero, y había "empresarios autoproclamados" y empresas estadounidenses que querían firmar contratos con el gobierno soviético. El tiempo apremiaba. Wiley pensó que un banco de exportación-importación apoyado por el gobierno era la mejor manera de avanzar y no presentaba "ningún

[17] Theodore Marriner (París) a Hull, no. 584, 30 dic. 1933, NA RG 59, 701. 6111/743.

obstáculo inseparable".[18] ¿Podría llevarse a cabo?

La idea original era enviar a Troianovskii a Washington lo antes posible para entablar negociaciones con el fin de ultimar el "pacto de caballeros" y fijar una suma final de endeudamiento:$ 75 millones era la postura soviética inicial, a cambio de un gran préstamo a largo plazo. Pero no fue así. De hecho, a principios de febrero hubo indicios de que las posiciones en Washington se estaban distanciando, lo que llevó a Litvinov a escribir a Troianovskii recordándole lo que el gobierno soviético consideraba condiciones aceptables. Por supuesto, eso no era todo; Litvinov quería saber si Troianovskii había hecho algún progreso sobre una visita de la flota a la URSS y sobre un acuerdo de principio para la venta de raíles.[19] Parecía como si las cosas hubieran empezado despacio.

El 20 de febrero, el veterano soviético del Departamento de Estado Robert Kelley entregó a Troianovskii las propuestas estadounidenses para resolver el "acuerdo de caballeros". El Departamento de Estado aumentaba sus exigencias sobre deudas y tipos de interés y hablaba de créditos, no de un préstamo a largo plazo. Parecía una operación hostil de engaño. Troianovskii notó los cambios, a lo que Kelley respondió que Bullitt había aprobado las propuestas. ¿Y el presidente? Troianovskii sugirió que las negociaciones se llevaran a cabo en Moscú entre Litvinov y Bullitt y no en Washington como se pretendía en un principio. Se reunió con Roosevelt dos días después y le sugirió que las negociaciones sobre la deuda estaban presentando "grandes dificultades" y que sería mejor que se llevaran a cabo en Moscú. "Quería mantener este expediente en mis propias manos", respondió FDR, pero no se opuso al cambio de lugar.[20] No es difícil entender por qué; las negociaciones parecían estar convirtiéndose en un expediente para pasar a otra persona.

Negociaciones con Bullitt

Bullitt estaba de vuelta en Moscú a principios de marzo de 1934 y, por supuesto, empezó a hacer las rondas. Litvinov estaba enfermo en el hospital con gripe, así que se reunió con Ivan Anatol'evich Divil'kovskii, secretario general del NKID, y con Krestinskii, a quien no había conocido oficialmente durante su visita a Moscú en diciembre. Tenía algunos datos interesantes que transmitir a Divil'kovskii. El Subsecretario de Estado, R. Walton Moore, fue nombrado responsable de la política rusa en el Departamento de Estado. Moore leía todos los telegramas entrantes y salientes desde y hacia Moscú. Kelley, que dirigía la División de Europa Oriental, era un "empleado menor" *(malen'kii chinovnik)*, un "burócrata", según Bullitt, cuyas

[18] Wiley a Bullitt (a cargo de la embajada de París), 14 de diciembre de 1933, Biblioteca FDR, John C. Wiley Papers, caja 6.
[19] Litvinov a Troianovskii, secreto, 10 feb. 1934, *SAO,* 1934-1939, 27-8.
[20] Troianovskii a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nos. 2280-1, inmediato, muy secreto, 21 feb. 1934, *Moskva-Vashington* III, 101-2; y Troianovskii a Stalin, Molotov, 23 feb. 1934, SAO, 1934-1939, 37-8.

relaciones con la URSS estarían definidas por la línea del gobierno estadounidense. Sin embargo, había impulsado una línea hostil hacia la URSS y había que ponerle freno. También es interesante que Bullitt pensara que las relaciones entre la URSS y Japón se estaban suavizando. Los japoneses estaban convencidos de que, durante la primera visita de Bullitt a Moscú, se había llegado a un acuerdo para la ayuda militar estadounidense en caso de un choque de armas entre la URSS y Japón. De camino a Moscú, Bullitt se había encontrado por casualidad con un ministro japonés en La Haya, que anteriormente había sido encargado de negocios en Washington. Le dijo que el ministro de Asuntos Exteriores japonés había declarado que, en la medida en que dependiera de él y del actual gabinete, no habría guerra con la URSS, y desde luego no la decidiría un exaltado coronel japonés sentado a orillas del río Amur.[21] Bullitt volvió a ver a Divil'kovskii unos días después para preguntarle cuándo podría reunirse con Litvinov, que estaba bastante enfermo. Eso dependería de los médicos, respondió Divil'kovskii, añadiendo que Krestinskii se ocupaba de los asuntos cotidianos, por si el embajador deseaba verle. Bullitt replicó que los asuntos tratados en Washington con FDR sólo podían tratarse con Litvinov.[22]

Bullitt vio a Krestinskii al día siguiente para repasar, más o menos, los mismos temas tratados con Divil'kovskii. Según Krestinskii, fue una conversación larga pero con poca sustancia. Bullitt transmitió información que había recogido en París y Varsovia de camino a Moscú sobre las relaciones polaco-alemanas. El pacto de no agresión se había firmado sólo seis semanas antes y estaba causando una "extraordinaria" preocupación en el gobierno francés. En París se hablaba, como recordarán los lectores, de aprender a llevarse bien sin Polonia. Beck había estado en Moscú sólo unas semanas antes. Se rumoreaba que había un acuerdo *escrito* sobre varios puntos, el desinterés polaco por el Anschluss; la promesa polaca de no concluir ningún "pacto" con Checoslovaquia; y si Japón atacaba a la URSS, Alemania y Polonia acordaban unirse a la guerra desde el oeste. Polonia se haría con Bielorrusia y Alemania con Ucrania. Las relaciones con Polonia eran, por supuesto, un asunto de importancia para el NKID y una fuente de frustración. En Varsovia, Bullitt se reunió con Beck y otros funcionarios del gobierno polaco. Había sacado la impresión, según Krestinskii, de que Alemania y Polonia *no habían* firmado acuerdos escritos o verbales según las líneas que circulaban en París, pero que "probablemente" había habido un "intercambio de opiniones".[23] Esto no habría sido nada nuevo para Krestinskii, que no hizo ningún comentario.

208

Bullitt se reunió finalmente con un Litvinov convaleciente al día siguiente, 9 de marzo. Fue su primer encuentro. Desde el punto de vista de Litvinov, esa reunión no produjo ningún resultado concreto. Sobre Japón, Bullitt repitió lo que había dicho antes, que no creía que hubiera peligro de que los japoneses entablaran

[21] Registro de conversación con Bullitt, Divil'kovskii, secreto, 7 de marzo de 1934, SAO, 1934-1939, 47-9.
[22] Registro de conversación con Bullitt, Divil'kovskii, secreto, 12 de marzo de 1934, *SAO,* 1934-1939, 49-52.
[23] Registro de conversación con Bullitt, Krestinskii, secreto, 13 de marzo de 1934, SAO, 1934-1939, 53-7.

combate. Litvinov le preguntó sobre su idea de un pacto de no agresión. La respuesta de Bullitt fue evasiva y Litvinov concluyó que el gobierno estadounidense no tomaría ninguna iniciativa al respecto. Sobre la venta de raíles a la URSS, Bullitt dijo que habría que esperar a la creación de un nuevo banco en la línea sugerida por Wiley. De ahí la discusión pasó al "acuerdo de caballeros". Bullitt no estaba al corriente de las propuestas de Kelley a Troianovskii en Washington. Litvinov, por lo tanto, le dio una copia para que la leyera. Obviamente, parecía un sabotaje. El narkom rimaba los problemas. El gobierno soviético no quería ningún acuerdo que pudiera servir de precedente para que otros gobiernos vinieran a pedir acuerdos similares. Por eso se hizo hincapié en la deuda kerenskii, que excluía cualquier referencia a las deudas del zar. Luego estaba la cuestión de la cuantía de la deuda; Litvinov había propuesto$ 75 millones y, en el límite,$ 100 millones. El Departamento de Estado quería$ 150 millones. El préstamo al gobierno de Kerenskii se había destinado en gran parte a financiar los ejércitos de la Guardia Blanca, y la URSS no se sentía obligada a pagar ni un céntimo, como decía Litvinov, a cuenta de esas deudas. El documento Kelley hablaba de un endeudamiento en dólares oro, pero Litvinov sólo había aceptado una deuda denominada en dólares papel sobre la que ahora se esperaba que el gobierno soviético pagara intereses. Era demasiado para Litvinov, pero no había terminado con la enumeración de la prestidigitación de Kelley. La idea de un "préstamo" a la URSS se había convertido ahora en créditos comerciales. "En esto no podemos estar de acuerdo", dijo Litvinov. En esencia, el Departamento de Estado proponía gravar las exportaciones soviéticas. Esto no era rentable para ninguna de las partes, y hacía que el comercio con Estados Unidos no fuera competitivo.[24] ¿Se reducían las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética a un negocio que beneficiaba a Estados Unidos, o debían estar motivadas por el reconocimiento de enemigos comunes y de importantes intereses comunes en materia de seguridad?

Bullitt fue de nuevo a ver a Litvinov, todavía en el hospital, para discutir los temas en cuestión. Sobre la cuestión principal, no hubo ningún movimiento. Litvinov informó de que Bullitt respondió que si no se llegaba a una resolución, se aplicaría la Ley Johnson y se detendría todo el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética basado en el crédito.[25] Bullitt telegrafió su grabación de la conversación a Hull. Le dijo a Litvinov que no había ningún préstamo sobre la mesa. Era crédito a través del Export-Import Bank, establecido a principios de febrero, o nada. "Expresé entonces mi esperanza de que, a pesar de la ausencia de comercio, nuestras relaciones siguieran siendo amistosas. Litvinov respondió: 'Podríamos mantener relaciones amistosas con Estados Unidos sin comercio mutuo, pero me temo que Estados Unidos no mantendría relaciones amistosas con la Unión Soviética'". En la versión de Litvinov de la conversación, Bullitt dijo que las

[24] Litvinov a Troianovskii, 14 de marzo de 1934, SAO, 1934-1939, 57-61.

[25] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Registro de conversaciones con Bullitt, 18. III. III. 34 y 21. III. 34", cc. Stalin, Molotov, Voroshilov y otros, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, 95, d. 4, 11. 83-6.

relaciones amistosas podrían continuar sin comercio*, pero* que "tal situación provocaría decepción en muchos círculos". Litvinov respondió que las relaciones amistosas podían continuar sin comercio, pero sugirió separar el comercio del pago de las deudas. Bullitt recomendó "que el proyecto de ley Johnson sea aprobado lo antes posible y que el Departamento adopte una actitud firme con Troyanovsky y llame su atención sobre la revulsión de sentimientos que probablemente se produciría en Estados Unidos si el Soviet, tan poco tiempo después del reconocimiento, no continuara la política de cooperación entre nuestros dos países." Un momento, eso no es lo que dijo Litvinov. Al contrario, dijo que trataría el asunto con Stalin cuando saliera del hospital. "Anteriores negociaciones con Litvinov me han llevado a observar," así concluyó Bullitt, "que sus negociaciones decisivas suelen ir seguidas de aquiescencia y no considero insoluble el presente problema."[26]

209

Como había prometido, Litvinov siguió con una contrapropuesta aprobada por el Politburó, rechazando las propuestas de Kelley, pero proponiendo que el Banco de Exportación e Importación de EEUU pusiera a disposición de la URSS$ 150-200 millones en crédito para veinte años al 7 por ciento de interés anual. Esta era la propuesta original de Litvinov. El 3% se destinaría a pagar la deuda Kerenskii de$ 75 a$ 100 millones. Los$ 100 millones representaban una importante concesión soviética, teniendo en cuenta lo tacaño que era Stalin. El propio Litvinov no era ningún patán. La suma de los créditos debía ser el doble de la suma del endeudamiento.[27]

Al mismo tiempo, el NKID decidió enviar a Rubinin, a quien los lectores recordarán por el asunto Metro-Vickers, para conocer la situación en Washington e informar a Troianovskii sobre la política soviética. Esto parecía indicar que el NKID seguía buscando un camino a seguir. A Bullitt le gustaba Rubinin y pensó que su visita podría resultar útil. Como le dijo al Subsecretario de Estado Moore: "El Sr. Rubinin está en condiciones de sernos enormemente útil o perjudicial aquí, y confío en que le reciba con algo más que las cortesías habituales. Es un joven encantador. Su francés es perfecto y tiene conocimientos de inglés".[28] Bullitt obtuvo finalmente más información sobre los propósitos de Rubinin en Washington. "Me han informado extraoficialmente, pero creo que fehacientemente, que Troyanovsky ha comunicado que se encuentra en una posición de desamparo al no poder interpretar con éxito las garantías que Litvinov dio en Washington ni impugnar la posición adoptada por el Departamento."[29]

Mientras tanto, el 8 de abril, Bullitt volvió a reunirse con Litvinov. La contraoferta soviética era inaceptable, y si la URSS no aceptaba la propuesta original del Departamento de Estado (la de Kelley) se aplicaría la Ley Johnson. Así pues, el

---

[26] Bullitt a Hull, nº 24, estrictamente confidencial, 21 de marzo de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[27] Litvinov al Politburó, 23 de marzo de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 75-6; y resolución del Politburó, no. P5/26-opr., rigurosamente secreta, expediente especial, 1 de abril de 1934*, Moskv*a— *Va**shington*, III, 123.

[28] Bullitt a Moore, 3 de abril de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[29] Bullitt a Hull, no. 51, estrictamente confidencial, 13 de abril de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

compromiso soviético no sirvió para nada. Litvinov empezó a perder los nervios. El nar— kom acusó al Departamento de Estado de chantaje, como seguramente era. Bullitt sugirió la exportación de grandes suministros de platino soviético, por ejemplo, para suavizar la posición del Departamento de Estado. No podía decir si eso haría que el Departamento de Estado cambiara su posición, pero podría "endulzar la píldora". Litvinov no se dejó impresionar. El Banco de Exportación e Importación quedó exento de la Ley Johnson. ¿Con el "desafortunado consejo de quién", preguntó Litvinov, "se decidió atar las manos al banco?". Respondió a su propia pregunta:

210

> Un consejo así sólo podría darlo alguien completamente desconocedor de nuestras posiciones y de la historia de nuestras relaciones con el exterior. Si pensó que este consejo nos asusta y nos presiona, con el fin de obligarnos de una manera u otra a saldar las viejas deudas, entonces puede esperar una amarga decepción. Tales presiones sobre nosotros vinieron de todas partes en el transcurso de una década por parte de los países europeos y hubo que persuadirles de la ineficacia de tales medios y rechazarlos.

La Unión Soviética comerciaba sin condiciones con otros países con mayores pretensiones que Estados Unidos. El intento del Departamento de Estado de gravar los pedidos soviéticos no tendría éxito. Olvídenlo. Comerciaremos con otros países, dijo Litvinov, si Estados Unidos quiere gravar nuestros negocios. Eso era jugársela. "Bullitt estaba muy confuso", escribió Litvinov en su diario, "pues venía claramente a comprobar la impresión de las medidas de intimidación, de las que él mismo es autor". Por eso el narkom formuló su pregunta sobre el instigador de las medidas del Departamento de Estado. Quería hacer salir a Bullitt. "Un tono firme", concluyó Litvinov, sería necesario en el futuro.[30] Bullitt quería jugar duro; Litvinov también sabía jugar ese juego.

Bullitt también informó de la reunión con Litvinov. Estados Unidos estaba jugando duro. Bullitt rechazó de plano la propuesta soviética, negándose incluso a considerarla. "Tuve una discusión completamente insatisfactoria con Litvinov esta tarde. Estaba enfadado e inflexible". El narkom no aceptaría el borrador de Kelley "como base de discusión ni ahora ni después". Era un callejón sin salida. Bullitt trató de obtener más concesiones soviéticas, animando al gobierno soviético a presentar sus propias propuestas sin ningún movimiento por parte de Estados Unidos. Bullitt debería haber sabido, si es que sabía algo, que la parte soviética nunca caería en esa trampa, ni con Chicherin ni con Litvinov. "Él [Litvinov] dijo que había dicho su última palabra y había hecho su oferta máxima... y por lo que a él concernía el asunto estaba cerrado". Hubo un acalorado intercambio de acusaciones. Estaba claro que la parte estadounidense estaba cayendo en la misma estrategia que los franceses en 1926-7. No funcionó entonces y no funcionaría en el futuro. No funcionó entonces y no funcionaría ahora, como dijo Litvinov con tantas palabras. Y el

[30] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Bullitt, 8 de abril de 1934", cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, Rozengol'ts, et al., secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 101-3.

resultado sería que, en lugar de obtener la mitad del pan, Estados Unidos no obtendría nada.
211

Cuando Bullitt planteó la amenaza de cortar el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética, de acuerdo con la Ley Johnson, Litvinov se encogió de hombros y le hizo un gesto con la mano. "Dijo que era plenamente consciente de ello y que no le molestaba. Añadió que la ley Johnson se aplicaba presumiblemente a Inglaterra, Francia e Italia, además de a la Unión Soviética, y dijo "estaremos en muy buena compañía"". En efecto, Litvinov planteó una buena pregunta: ¿por qué Estados Unidos se entregaba al hard ball con la URSS, algo que ni soñaría con hacer con sus antiguos aliados occidentales? Era una buena pregunta. Al Departamento de Estado nunca le había gustado la política de reconocimiento de Roosevelt y ésta era su forma de sabotear el "pacto de caballeros" y el acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Ante el creciente peligro de guerra provocado por Japón y la Alemania nazi, el Departamento de Estado seguía así la política de dispararse en el pie. Estados Unidos podía intimidar a los Estados centroamericanos o derrocar a sus gobiernos si la intimidación no funcionaba, pero esa política no funcionaría contra la URSS. Ya se había intentado. La intervención extranjera había fracasado y la intimidación no había funcionado cuando el gobierno soviético era débil, y desde luego no funcionaría cuando la URSS fuera más fuerte. Como miembro de la élite estadounidense, Bullitt pensaba que sabía más. Estaba en contra de seguir discutiendo con Litvinov "hasta que haya tenido tiempo de impresionarse con una actitud de completa negación por nuestra parte".[31] Por lo tanto, no sería ningún pan.

Estados Unidos intentaba presionar al gobierno soviético, aconsejó Litvinov a Troianovskii. Estados Unidos pensaba que estábamos tan interesados en el comercio que la amenaza de cortarlo era el único medio de presión para hacernos recapacitar. La Ley Johnson fue su arma preferida. Incluso en Washington, Bullitt la utilizó como garrote. Litvinov explicó:

> No cabe duda de que Bullitt fue siempre partidario del establecimiento de relaciones y desempeñó un papel no poco positivo en este asunto, pero, al mismo tiempo, se propuso sacarnos todo lo posible a favor de Estados Unidos, y así, incluso en mis negociaciones con el presidente, desempeñó un papel negativo, agudizando las cuestiones controvertidas y adoptando una posición más irreconciliable que Roosevelt. Lo hace, evidentemente, bien para desviar los reproches de excesiva sovietofilia, bien para demostrar al Departamento de Estado y a Roosevelt que, a pesar de su sovietofilia, o incluso gracias a ella, es capaz de proteger firmemente los intereses norteamericanos. Debemos derrotar los intentos de chantaje de Bullitt, y esto sólo podemos hacerlo con autocontrol y serenidad. Tenemos que demostrar que el cese del comercio con América no produce en nosotros el efecto esperado por Bullitt, que no nos golpea a nosotros, sino sólo a los americanos interesados en el comercio.

[31] Bullitt a Hull, no. 43, urgente, 8 de abril de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

Litvinov dejó claro que no proponía un boicot al comercio estadounidense. Al contrario, si la Amtorg Trading Corporation podía negociar contratos ventajosos con empresas estadounidenses, debía seguir adelante y hacerlo. Sin embargo, si Estados Unidos obstaculizaba el comercio, la URSS podía vivir sin él. Ve a ver a Roosevelt, instruyó Litvinov, ya que él no podía, e intenta que se acerque a nuestras posiciones.[32] Al mismo tiempo, Krestinskii también escribió a Troianovskii sobre cuestiones más cotidianas, como la adquisición de rublos, el alojamiento del personal de la embajada estadounidense, etcétera. En estos casos, el gobierno soviético intentó, en la medida de lo posible, llegar a un acuerdo con los estadounidenses.[33] Así pues, hubo cierto movimiento en la política soviética, pero ninguno por parte estadounidense.

212

Fin de la luna de miel

Bullitt no lo veía así. Poco después de la reunión del 8 de abril con Litvinov, escribió a Roosevelt para advertirle de que las cosas se habían torcido:

> El ambiente de luna de miel se había evaporado por completo antes de mi llegada. Como dice Wiley: "Los japoneses nos han decepcionado mucho". Los rusos están convencidos de que Japón no atacará esta primavera ni este verano y, como ya no sienten que necesiten nuestra ayuda inmediata, su hostilidad subyacente hacia todos los países capitalistas se muestra ahora a través del barniz de la amistad íntima. Tendremos que tratar con ellos según la fórmula de Claudel del burro , la zanahoria y el garrote.

Si Litvinov hubiera visto esta carta, habría respondido, como hizo el 8 de abril, que la URSS no era un burro y que el palo no funcionaría con ella. En cuanto a las "zanahorias", veámoslo. Con FDR, Bullitt sacó a relucir "malentendidos" (su uso), sobre varios temas, pero incluyendo "intereses extra sobre los créditos". La reacción soviética a las propuestas de Kelley era previsible, pero nadie parecía entenderla en el bando estadounidense. "La única manera eficaz de tratar esta actitud general, creo", continuó Bullitt, "es mantener las relaciones personales más amistosas posibles con los rusos, pero hacerles saber claramente que si no están dispuestos a avanzar y coger la zanahoria recibirán el garrote en el trasero." Esta era una fórmula para el fracaso seguro. "La próxima vez que discuta el pago de deudas y reclamaciones con Litvinov, le dejaré derivar la impresión de que si la Unión Soviética no desea utilizar las facilidades del Banco de Exportación e Importación, el Gobierno japonés estará deseoso de utilizar las facilidades del Banco para financiar grandes compras de ciertas industrias pesadas americanas."[34]

---

[32] Litvinov a Troianovskii, 10 de abril de 1934, SAO, 1934-1939, 109-11.

[33] Krestinskii a Troianovskii, 10 de abril de 1934, SAO, 1934-1939, 105-9.

[34] Bullitt a Roosevelt, personal y confidencial, 14 de abril de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia — Bullitt, caja 50.

¿Estaría de acuerdo Roosevelt? Bullitt no entendió nada y tergiversó el problema. Litvinov denunció las propuestas de Kelley pero propuso una posición de compromiso. La parte estadounidense se aferró a su propuesta inicial. Esta posición no prosperaría en Moscú y no tenía nada que ver con la "hostilidad a todos los países capitalistas". FDR no se tomó las cosas demasiado en serio: "Me río mucho de los chascarrillos que os echáis Litvinov y tú. Sigan así".[35] Tal vez debería haberlo hecho.

213

Hull apoyó plenamente la posición de Bullitt y sacó la impresión de que Litvinov estaba "repudiando" sus acuerdos con Roosevelt. Si un acuerdo comercial fracasaba, aconsejó Hull a Bullitt, los japoneses podrían sentirse alentados. "Parecería que Litvinov debería apreciar la necesidad de hacer todo lo posible para conservar la ventaja que obtuvo por el reconocimiento y la perspectiva de un comercio activo".[36] Hull parecía pensar que Estados Unidos estaba haciendo un favor a la URSS y que el gobierno estadounidense no obtendría ningún beneficio de unas mejores relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Así pues, Litvinov había entendido correctamente la posición negociadora de Estados Unidos; las opiniones de Hull, y las de Bullitt, eran fórmulas para el fracaso. Eso no supuso ningún problema para el Departamento de Estado. El 16 de abril, Troianovskii se reunió con Hull para explicarle la posición soviética sobre la deuda. Litvinov no había repudiado ningún acuerdo con Roosevelt, dijo. Hull pareció recular un poco admitiendo que había habido un malentendido en el Departamento de Estado.[37]

La disputa entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre un acuerdo relativo a las deudas y otras cuestiones relativas al establecimiento diplomático estadounidense en Rusia no tenían nada que ver con las cuestiones más importantes de la seguridad internacional. Una semana después de que Litvinov enviara sus instrucciones a Troianovskii, estas cuestiones volvieron a salir a la palestra, gracias a la beligerancia japonesa en China. El 17 de abril, el Ministerio de Asuntos Exteriores japonés emitió una declaración en la que afirmaba que las relaciones entre Japón y China eran asunto exclusivo de esos dos países y de nadie más. En otras palabras, Estados Unidos y la URSS debían mantenerse al margen. En Moscú, Bullitt fue a ver a Litvinov. Esta vez no hubo discusiones. Bullitt opinó que la declaración japonesa era una declaración de protectorado sobre toda China. Litvinov estuvo de acuerdo. "Era de esperar", dijo, "en la medida en que Japón no había encontrado hasta ahora ninguna oposición a sus planes agresivos". Bullitt preguntó qué se podía hacer. Esa cuestión preocupaba menos a la URSS, respondió Litvinov, ya que no tiene inversiones de capital allí ni obligaciones militares. La única acción que probablemente llamaría la atención de Japón sería una declaración colectiva de todas las potencias de la cuenca del Pacífico. Bullitt tenía sus dudas y sugirió que Japón no habría hecho tal maniobra sin el acuerdo previo de Gran Bretaña. Litvinov no

[35] Roosevelt a Bullitt, 9 de mayo de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia — Bullitt, caja 50.
[36] Hull a Bullitt, no. 36, 9 de abril de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.
[37] Troianovskii a NKID, 16 de abril de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 119-20.

pensaba lo mismo.[38]

"La reacción soviética ante el anuncio de Japón respecto a China", envió Bullitt un cable a Hull, "es de alegría sin paliativos. La posición de la Unión Soviética se considera muy mejorada, ya que se considera probable que Estados Unidos y Gran Bretaña tengan ahora que oponerse abiertamente a Japón, mientras que la Unión Soviética podrá permanecer discretamente en un segundo plano." Según Bullitt, Litvinov estaba de buen humor, "sonriendo ampliamente".

"Quizás su Gobierno", fueron las palabras de Bullitt informando a Litvinov, "se dará cuenta ahora de que no hay límite al que Japón no llegue. Cualquier concesión sólo conduce a nuevas demandas. Esto equivale a la proclamación de un protectorado sobre China". Un momento, ¿no dijo eso Bullitt, según el registro de Litvinov de la conversación? A menudo era así en los registros soviéticos y occidentales de las conversaciones. Era mejor dejar que la otra persona hablara de temas delicados.

Bullitt preguntó a Litvinov por qué una declaración conjunta no procedía de la Sociedad de Naciones.

214

"La Liga no tomaría ninguna medida", respondió Litvinov.

¿Servirían de algo "las palabras", preguntó Bullitt, "a menos que estuviéramos dispuestos a respaldarlas con actos que ninguno de nosotros estuviera ansioso por realizar?".

"Hasta ahora Japón sólo había usado palabras", observó Litvinov, "y que en este momento las palabras eran una respuesta adecuada".[39]

Desgraciadamente, para el "pacto de caballeros", la declaración japonesa fue un relámpago. El embajador estadounidense en Polonia, John Cudahy, explicó la posición a polpred Davtian. En Estados Unidos no había entonces ningún líder capaz de llevar a Estados Unidos a la guerra. Roosevelt era "muy influyente", pero estaba acosado por "demasiadas grandes dificultades internas". Los estadounidenses, decía Cudahy, eran demasiado "provincianos" y no se centraban fácilmente en cuestiones de mayor envergadura.[40]

Así pues, se volvió a las negociaciones sin salida sobre la deuda y el crédito. Troianovskii confirmó la opinión de Cudahy de que FDR vacilaba en el expediente soviético debido a dificultades internas. Los republicanos estaban dispuestos a atacarle por todos los flancos. El presidente parecía estar perdiendo impulso. No podía, por tanto, dar ningún paso decisivo hacia la URSS. El destino de las relaciones soviéticas con Estados Unidos, señaló Troianovskii, estaba ligado al destino de Roosevelt. Troianovskii recomendaba paciencia, lo que podría haber irritado a Litvinov, porque los hombres de negocios estadounidenses querían comerciar con la URSS y no presionarían a la URSS sino al gobierno estadounidense

[38] Registro de conversación con Bullitt, Litvinov, 22 de abril de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 122-3.

[39] Bullitt a Hull, nº 60, 22 de abril de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[40] Registro de conversación con John Cudahy, Davtian, secreto, 24 de abril de 1934, SAO, 1934-1939*,* 124-5.

para que suavizara la Ley Johnson y levantara la prohibición del Banco de Exportación e Importación. Por lo tanto, la situación no era desesperada y aún era posible negociar.[41]

Troianovskii estaba siendo demasiado optimista, pero pensaba que podría llegar a un acuerdo, si Litvinov se lo permitía. Moore fue a ver a Roosevelt para asegurarse una posición negociadora. Troianovskii especuló con la posibilidad de que hubiera diferencias entre el presidente y el Departamento de Estado. Si las había, Moore las solucionó. FDR aprobó la gestión de Bullitts de las negociaciones con Litvinov. Si la parte soviética ofrecía más concesiones, entonces FDR también podría "indicar algunas modificaciones". Eso era una cosa. La otra era que Troianovskii deseaba reunirse con el presidente sin Rubinin.[42] Ah, sí. Rubinin fue enviado a Washington para ayudar a Troianovskii que no parecía quererlo. ¿Qué estaba pasando? Rubinin volvió a Moscú sin haber influido en el desarrollo de las negociaciones en Washington.

Troianovskii se reunió finalmente con el presidente, junto con Hull y Moore, el 30 de abril. La reunión no fue un gran éxito. Hull y Moore debían de estar presentes para asegurarse de que Roosevelt no se desviara del rumbo acordado anteriormente por Moore, y así fue. No hubo avances y Roosevelt indicó que prefería que las negociaciones continuaran en Moscú. Troianovskii pensó que podría tener más éxito tomando la iniciativa en Washington, pero Roosevelt pareció descartar esa idea.[43]

Hull redactó un acta de la reunión con Troianovskii. Confirmaba el relato soviético y, en particular, que Roosevelt quería que las negociaciones se llevaran a cabo en Moscú. Sin embargo, Hull parecía sugerir que Troianovskii podría ser más fácil de manejar aunque una propuesta hecha en Washington tuviera que pasar por Moscú tanto para Litvinov como para Bullitt.[44]

215

Litvinov no estaba contento con los resultados de esta reunión. "Lamentablemente, en la conversación con Roosevelt, usted no se ciñó a las instrucciones...". Había más y más indicios de que Litvinov y Troianovskii no coincidían. Troianovskii ni siquiera había abordado el tema de un préstamo, no había planteado la cuestión de las cifras, ni de los créditos a largo plazo como Litvinov había propuesto a Bullitt. Para el narkom, la reunión había sido un fracaso. "No saldremos de este callejón sin salida hasta que el Departamento de Estado dé nuevas instrucciones a Bullitt sobre los puntos centrales del desacuerdo. Explique esto inmediatamente al Departamento de Estado". Te estás centrando en los

---

[41] Troianovskii a Litvinov, secreto, 27 de abril de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 125-7.

[42] Moore a Bullitt, no. 50, estrictamente confidencial, 23 de abril de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[43] Troianovskii a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov*, et* a*l,* nos. 5455, 5458, inmediato, muy secreto, 30 de abril de 1934, *Moskv*a-*Vashington* III, 131-3.

[44] "Draft of Despatch to Bullitt", Hull, s. f. (pero quizá 1 de mayo de 1934), Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

detalles, concluyó Litvinov, pasando por alto lo más importante.[45]

El 9 de mayo, Bullitt volvió a ver a Litvinov para discutir varios asuntos, pero no la cuestión principal de las deudas y el crédito. Cuando Bullitt se levantó para marcharse, Litvinov mencionó que había recibido un telegrama de Troianovskii, indicando que al parecer el Departamento de Estado le había enviado (a Bullitt) nuevas instrucciones. Litvinov describió las conversaciones mantenidas con Roosevelt y Moore. Bullitt expresó su sorpresa diciendo que sólo había recibido un telegrama de Washington indicando que Litvinov quería verle. En ese momento ambos se rieron de parecer necesitar la mediación de Washington para superar las asperezas de sus relaciones. Una buena carcajada les permitió mantener una conversación constructiva sobre los principales puntos de desacuerdo, tal como Litvinov había indicado a Troianovskii. Incluso mencionó las omisiones de Troianovskii en su discusión con Roosevelt. Tras una larga discusión, Bullitt admitió que las propuestas de Litvinov y el edulcorante de otros$ 25 millones para la deuda de Kerenskii podrían ofrecer una salida al punto muerto.[46] Sin embargo, las prioridades, como señaló Litvinov, estaban equivocadas. Veinticinco millones de dólares era una bagatela cuando Europa y Asia parecían a punto de estallar.

Hubo algunos gestos menores por ambas partes para intentar que las relaciones no estallaran. Litvinov envió una colección de sellos soviéticos a FDR, que era coleccionista de sellos, y el presidente accedió a recibir al hijo de Litvinov en una visita a Washington. Bullitt volvió a ver a Litvinov tres días después. Bullitt parecía un poco menos inflexible que de costumbre, pues había telegrafiado a Washington pidiendo aclaraciones sobre la postura del Departamento de Estado. Aún estaba esperando una respuesta. La reunión transcurrió sin rencores ni discusiones, sino más bien como una aclaración de la postura de cada parte. Litvinov indicó que se marchaba de Moscú a Ginebra y que Krestinskii, junto con Rubinin, que estaba de vuelta en Moscú, proseguirían las conversaciones.[47] "Litvinov se mostró de lo más afable durante toda nuestra conversación", informó Bullitt. "Tengo la impresión de que la ausencia de su habitual beligerancia se debió en parte al deseo del Gobierno soviético de llegar a un acuerdo y a la convicción de que somos inflexibles, pero en mayor medida al hecho de que estaba a punto de verse absuelto de la necesidad de hacer concesiones personalmente."[48]

216

El 16 de mayo, Bullitt se reunió con Krestinskii y Rub inin. La reunión no sirvió para avanzar en las negociaciones. Bullitt entregó a Krestinskii una copia de la

---

[45] Litvinov a Troianovskii, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., no. 4047, inmediato, muy secreto, 4 de mayo de 1934, *Moskva-Vashington* III, 133-4.

[46] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Bullitt, 9. V. 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 146-50.

[47] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Bullitt", cc. Stalin, Molotov, et al., secreto, 12 de mayo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 154-6; y Bullitt a Hull, nº 81, 13 de mayo de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[48] Bullitt a Hull, nº 82, 13 de mayo de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

propuesta original del Departamento de Estado, la de Kelley, lo que significaba que no había habido ningún movimiento en la posición estadounidense aunque sí en la soviética. Krestinskii se negó a discutirla o a aceptarla como base de la discusión. Bullitt replicó que sólo quería darle una historia de las negociaciones. Krestinskii declaró que conocía perfectamente el curso de las negociaciones, y luego preguntó si había habido alguna idea nueva de Washington. Nada nuevo, fue la respuesta de Bullitt. En otras palabras, la parte soviética había hecho dos concesiones importantes, que eran el endeudamiento adicional de$ 25 millones y la aceptación del Banco de Exportación e Importación como intermediario para proporcionar créditos (un préstamo, en otras palabras) al gobierno soviético para comprar mercancías estadounidenses. Bullitt sugirió entonces que las negociaciones se trasladaran a Washington. Krestinskii se refirió a la opinión del propio Roosevelt sobre el asunto, y opinó que debían continuar en Moscú. Parece que los funcionarios del Departamento de Estado estaban empezando a formarse la opinión de que podrían llegar más lejos con Troianovskii que con Litvinov. Bullitt consideraba que Litvinov era obstinado, pero era la parte soviética la que hacía concesiones y la parte estadounidense la que no hacía ninguna. Se produjo entonces un intercambio de opiniones sobre sus respectivas posiciones que no llevó a ninguna parte. Krestinskii dijo que las propuestas estadounidenses eran inaceptables, que era la posición de Litvinov desde el principio. En esencia, lo que dijo Krestinskii fue que la Unión Soviética realizaba intercambios comerciales en su propio interés y no en el de los demás. Ese era el problema, ya que era justo lo que el Departamento de Estado no quería conceder. Si mantenía el pulgar sobre el comercio soviético, podría controlar los precios, los tipos de interés y el dinero pagado a cuenta de la deuda Kerenskii. Krestinskii concluyó diciendo que el Departamento de Estado debía aceptar la oferta soviética, que representaba concesiones a la posición estadounidense. Bullitt preguntó si ésta era la última palabra del gobierno soviético, y Krestinskii contestó que sí y que él, Bullitt, debía avisar a Roosevelt. Con esto terminó la reunión. Krestinskii añadió a su acta de la conversación que, aunque no había dado ningún argumento, la conversación se había desarrollado de forma amistosa.[49]

Bullitt descubrió que Krestinskii podía ser tan duro como Litvinov. Describió la reunión como "infructuosa". La oferta de Krestinskii era esencialmente ésta: que el Banco de Exportación e Importación descontara los pedidos de Amtorg en un 100%, haciendo así de hecho un préstamo de$ 200 millones a la URSS, "y nosotros", dijo Krestinskii, "pagaremos a$ 100 millones en concepto de endeudamiento y el asunto quedará zanjado. No haremos ningún acuerdo a menos que nos coloque en posición de comprar al contado y no a crédito." Bullitt respondió que esa propuesta no sería aceptable en Washington y que sería "una pérdida de tiempo" continuar las conversaciones. Bullitt sugirió que el Departamento de Estado preparara un

[49] Registro de conversación con Bullitt, Krestinskii, cc. Stalin, Voroshilov, et al., secreto, 16 de mayo de 1934, SAO, 1934-1939, 139-41.

documento con su posición mínima para entregárselo a Troianovskii, "para que ambos gobiernos dejaran de hacerse ilusiones." Krestinskii respondió que "prefería infinitamente continuar las conversaciones aquí". Tales declaraciones no aparecen en el acta de Krestinskii. "Rubinin ... durante una hora trató de persuadirme para que recomendara la aceptación de la propuesta [soviética]". Bullitt contestó que eso era "imposible".[50]

217

Rubinin grabó la conversación con Bullitt, en la que se trataron varios temas. Cuando por fin llegaron a hablar de deudas y créditos. Rub inin intentó persuadir a Bullitt de que a Estados Unidos le convenía aceptar la propuesta soviética porque proporcionaría pedidos a las empresas estadounidenses. Por supuesto que sí. Rubinin también se permitió un comentario personal. Le dijo a Bullitt que tenía ante sí una "tarea muy importante". Estaba "entrando en la historia de las relaciones soviético-estadounidenses como el luchador activo y valiente por la normalización de estas relaciones". Esto era mucho decir, pero había más. El tipo normal de diplomático de carrera seguía las instrucciones de su gobierno, entregaba mensajes mecánicamente, etcétera. "La tarea de una figura política como Bullitt" era interpretar la opinión pública del gobierno ante el que estaba acreditado. Esto era. concedió Rubinin, un trabajo duro en Washington, donde no siempre todo el mundo estaba dispuesto a comprender los puntos de vista soviéticos o a contribuir a la resolución de los problemas. Bullitt se mostró receloso y preguntó a Rubinin si compartía la opinión de algunos de sus colegas sobre la hostilidad de Kelley hacia la URSS. Rubinin ofreció una respuesta evasiva. Bullitt comentó entonces que mientras Roosevelt estuviera en el poder, él trabajaría para Roosevelt. Después, más allá de eso, no había pensado mucho en ello. Bullitt añadió que no se podía ignorar la opinión pública estadounidense pero que, desde Moscú, era difícil juzgar el estado de ánimo de la opinión pública estadounidense y que pediría al presidente propuestas detalladas para presentarlas al NKID. Rubinin concluyó su informe con este comentario:

> Bullitt me dio la impresión de una gran confusión. No es en absoluto evidente que se dedique seriamente a su trabajo o a estudiar la URSS. Lo único que hace con celo es aprender la lengua rusa. Parece decidido a cumplir su compromiso con Roosevelt, de aprender ruso en tres o seis meses. A juzgar por sus propias palabras y por los relatos de algunos de sus camaradas, lleva un modo de vida bastante absurdo y ocioso, y no cultiva los lazos ni siquiera con aquellos camaradas [soviéticos] a los que conoce desde hace tiempo ... No se ve si le interesan los asuntos serios. Este es el resultado manifiesto de los casi quince años de vida de *bonvivantismo* en los que Bullitt se sumergió tras su ruptura con Wilson [en 1919].[51]

Qué comentario tan inesperado. Rubinin era alguien a quien Bullitt apreciaba y

[50] Bullitt a Hull, nº 85, 16 de mayo de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[51] Registro de conversación con Bullitt, Rubinin, secreto, 16 de mayo de 1934, SAO, 1934-1939, 141-5.

respetaba; era un "joven encantador". Y Rubinin parece haberse llevado bien con el embajador, lo suficiente como para hablar con él de forma bastante personal. Esto no era lo que cabría esperar de las habituales caracterizaciones tópicas de las relaciones entre homólogos soviéticos y occidentales. Los lectores se darán cuenta de otras relaciones de este tipo a medida que se desarrolle esta narración.

218

El Departamento de Estado aprobó el rechazo de Bullitt a las propuestas de Krestinskii: era "prácticamente... un préstamo incondicional de doscientos millones de dólares". Cierto, era en efecto un préstamo, los$ 200 millones se devolverían íntegramente con intereses, y la diferencia sobre los tipos de mercado se utilizaría para pagar$ 100 millones de la deuda Kerenskii. Por lo tanto, al final del periodo de veinte años, el Banco de Exportación e Importación recuperaría su dinero *con* intereses*, más* los intereses para pagar la deuda Kerenskii. ¿Qué podía haber de malo en ello? Era una situación en la que todos saldrían ganando, y los fabricantes estadounidenses tendrían$ 200 millones en nuevos negocios, y los trabajadores estadounidenses tendrían nuevos puestos de trabajo. Esta fue básicamente la línea de Rubinin a Bullitt. He aquí el problema: "Dado que todas las transacciones crediticias quedarían bajo el control de Amtorg, con poder para decidir las condiciones, la clase de bienes adquiridos y la elección de los productores, en gran medida las empresas [estadounidenses] quedarían a voluntad de Amtorg, y el Banco de Exportación e Importación quedaría realmente fuera de juego".[52] Pero un momento, puesto que la URSS era el comprador, ¿no decidía Amtorg qué bienes quería y qué precios en efectivo quería pagar? Según el Departamento de Estado, la respuesta era no, el Banco de Exportación e Importación tendría algo que decir en estos asuntos. Quería mantener un pulgar sobre el flujo del comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética, controlarlo en efecto. Ponerle impuestos, dijo Litvinov. Esta fue exactamente la razón, entre otras, por la que el NKID rechazó la propuesta estadounidense.

Las negociaciones no llevan a ninguna parte

La reunión con Krestinskii puso fin a las discusiones, que habían llegado a un punto muerto. A principios de junio, Hull preguntó a Bullitt si las negociaciones debían trasladarse a Washington. "Por lo que dice, Troyanovsky se da cuenta de la importancia de la acción, ya que está plenamente informado de muchas transacciones crediticias de probable ventaja para ambos países que esperan que se llegue a un acuerdo sobre las deudas".[53] Hull obtuvo una respuesta inmediata de Moscú. Bullitt tenía una reunión programada con Krestinskii, Litvinov seguía en Ginebra. "Hasta que pueda informar de las opiniones de Krestinskii creo que sería desaconsejable para el Departamento negociar con Troianovskii que puede o no

[52] "Proposed Reply to Bullitt", s. f., Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[53] Hull a Bullitt, nº 108, 6 de junio de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

representar el punto de vista de su Gobierno".[54] Entonces, ¿pensaba Troianovskii que podía hacerlo mejor que sus jefes en Moscú? Eso estaba por ver.

Krestinskii dejó constancia de su reunión con Bullitt el 9 de junio. Hubo una discusión sobre cuestiones cotidianas acerca de la organización del consulado general en Moscú y el arrendamiento del edificio de la embajada, y luego pasaron a las negociaciones de la deuda-crédito, "que, según la prensa", dijo Bullitt, "o se están llevando a cabo, o no se están llevando a cabo en absoluto." Curiosa forma de plantear una pregunta a Krestinskii, pero lo que Bullitt quería saber era si debían acordar que ambas partes habían llegado a un punto en el que no se moverían de posiciones irreconciliables y que, por tanto, debían acordar poner fin a las discusiones, o si podían pasar a negociaciones concretas sobre qué productos comprar, a qué precio y con qué acuerdos de crédito. Si se pudiera llegar a un acuerdo sobre la base de un "programa de compras", podría ser una forma de salir del callejón sin salida. "Respondí a Bullitt que el compromiso que ofrecía era la aplicación real de su posición". Se trataba de imponer un impuesto sobre las adquisiciones soviéticas en los Estados Unidos a favor del gobierno estadounidense y a favor de los acreedores estadounidenses. Eso no era una mejora sobre lo que se había discutido previamente, sino peor.

219

Luego pasaron a discutir lo que se suponía que significaba el "pacto de caballeros", no era la primera vez que discutían esa cuestión. Esencialmente, Krestinskii dijo que el gobierno soviético había hecho concesiones, lo cual era cierto, y que no haría más. "De todos modos, no puedo entender", dijo Krestinskii, "la obstinación que manifiesta el gobierno norteamericano en esta cuestión, cuya importancia material para el gobierno norteamericano es nada". Exactamente. Bullitt estaba de acuerdo en que las sumas en cuestión eran irrisorias en comparación con las deudas británica y francesa, pero se trataba, como siempre decía, de una cuestión de "opinión pública." Y entonces Bullitt despotricó contra los británicos, a lo que Krestinskii y Rubinin, que también estaba presente, debieron de ser espectadores divertidos. La reunión no llevó a ninguna parte y, al parecer, Bullitt no planteó la cuestión de un cambio de lugar para continuar las negociaciones.[55]

Bullitt retomó la conversación con su empleado favorito del NKID, Rubinin, cinco días después, el 14 de junio, tras una comida con Krestinskii. Las dos partes se enfrentaron pero pudieron sentarse a comer juntas.

"Teníamos muchas esperanzas de que mejoraran las relaciones", dijo Bullitt, "pero no hemos llegado a ninguna parte".

"De esto, ustedes mismos son completamente responsables", dijo Rubinin. Eso fue ser franco.

"¿Quién? ¿Yo personalmente?" Bullitt respondió.

"Dije", escribió Rub inin en su diario, "que no me preocupaba ahora el papel

[54] Bullitt a Hull, nº 124, 8 de junio de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[55] Registro de conversación con Bullitt, Krestinskii, secreto, 9 de junio de 1934, SAO, 1934-1939, 154-8.

personal del propio Bullitt, sino en general la línea de conducta estadounidense, muy difícil de entender en relación con la URSS."

Rubinin planteó la cuestión que Krestinskii había abordado en su última reunión, es decir, la "completa insignificancia" de la suma de dinero en disputa en comparación con los miles de millones de dólares que el gobierno estadounidense estaba gastando para hacer frente a la depresión económica. ¿Por qué el gobierno norteamericano había convertido este asunto en un escollo en el camino de la mejora de las relaciones soviético-estadounidenses: ?

Rubinin registró una respuesta sorprendente. "Bullitt dijo que quizá él mismo tenga una parte importante de responsabilidad en la creación del impasse; en su momento debería haber aportado más claridad a la cuestión de la deuda y el crédito. Ahora piensa día y noche en cómo salir de esta situación. No se le ocurre otra cosa que lo último que sugirió a Krestinskii". Bullitt repitió entonces más o menos su idea de presentar al presidente una propuesta pragmática: el reembolso de tanta deuda por tanto crédito en tales o cuales condiciones para la compra de tales o cuales bienes estadounidenses. Rubinin respondió que no veía cómo podría funcionar esa fórmula sin algún acuerdo sobre principios básicos.

220

A fin de cuentas, aunque Rubinin no lo dijo, pero sí Krestinskii, la URSS quería de un modo u otro un préstamo a largo plazo para pagar al contado los bienes, que consideraba útiles para el desarrollo económico soviético sin la supervisión de Estados Unidos. A cambio, la URSS estaba dispuesta a cubrir$ 100 millones de la deuda de Kerenskii. Lo que Estados Unidos hiciera con ese dinero no preocupaba al gobierno soviético. Bullitt retrocedió un poco, diciendo que la idea era suya y que no sabía si prosperaría en Washington. En Estados Unidos, cuando se hablaba de créditos a gobiernos extranjeros, se levantaba una polvareda. Había que plantearlo en términos de bienes estadounidenses comprados. Algodón, por ejemplo, para garantizar el apoyo de un senador del Sur, y tanto cobre para garantizar el apoyo de un senador del Norte. Luego había que hablar de material ferroviario para Pensilvania y Ohio. Así era cómo demostrar el valor práctico de los negocios con la URSS y cómo presentárselo al presidente.[56]

El problema era que Bullitt hablaba de una manera con Krestinskii y Rubinin, y de otra con el Departamento de Estado. "Estoy sometido a constantes presiones", dijo Bullitt a Hull, "por parte de los corresponsales norteamericanos para obtener información sobre las negociaciones con el gobierno soviético, en particular con respecto a la liquidación de la deuda. Hasta ahora he mantenido sistemáticamente que aquí no se estaban llevando a cabo negociaciones dignas de ese nombre*, ya que* el *Gobierno soviético se había negado* a *aceptar cualquier base para las negociaciones"* [la cursiva es mía]".[57] Como los lectores comprenderán inmediatamente, la última parte de la frase es falsa. Al menos Bullitt, o su oficina,

[56] Registro de conversación con Bullitt, Rubinin, secreto, 14 de junio de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 159-60.

[57] Bullitt a Hull, nº 125, 8 de junio de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

pidió instrucciones sobre qué línea, la suya u otra, debía seguir en Moscú. La respuesta de Hull es interesante. "Hombres de negocios americanos" estaban haciendo "constantes averiguaciones" sobre las perspectivas de éxito de las negociaciones de Moscú. "No hemos interpretado el cese temporal como un abandono". Y había este comentario: "No pensamos retomar los asuntos con Troyanovsky hasta que tengamos noticias suyas".[58]

Litvinov estaba de vuelta en Moscú y Bullitt fue a verle para exponerle su idea sobre un acuerdo pragmático, tal como se lo había explicado a Krestinskii y Rubinin. Litvinov escuchó amablemente. Entonces respondió que si Washington estaba rechazando el crédito a largo plazo, basándose en las contrapropuestas soviéticas, entonces Roosevelt estaba dando marcha atrás en el "pacto de caballeros". Litvinov incluso leyó en voz alta a Bullitt la parte pertinente del texto del acuerdo para subrayar su argumento. La Unión Soviética podía vivir sin un acuerdo sobre las deudas; esa era una idea estadounidense, no soviética. La URSS estaba dispuesta a mantener las mejores relaciones posibles con Estados Unidos sin un acuerdo sobre la deuda. "No veo tan trágicamente como Bullitt la posibilidad de nuevos brotes de agitación antisoviética sobre la base del impago de viejas deudas, cuando, con la excepción de Finlandia, ni un solo gobierno europeo está pagando deudas mucho más vinculantes y más indiscutibles que la deuda Kerenskii y cuando Alemania ha dejado de pagar incluso las obligaciones Dawes y Young." Sin embargo, Litvinov mantuvo la puerta un poco abierta y dijo a Bullitt que estaba dispuesto a pedir a Gosplan (el Comité de Planificación Estatal), ideas generales sobre qué productos podría desear comprar con el crédito de 200 millones de$. A cambio, Litvinov pidió a Bullitt que, para no hacer perder el tiempo a Gosplan, sometiera su idea a la aprobación de Washington. Bullitt estuvo de acuerdo, pero pensó que sería mejor que la petición proviniera de Troianovskii. Litvinov dio su aprobación con la condición de que "me referiría a su iniciativa". Sonrojándose un poco, Bullitt dijo que no se opondría a ello". Litvinov siguió con una nota informativa a Stalin, pidiendo el consentimiento para su idea, con el fin de "poner en marcha las negociaciones".[59]

221

Trasladar las negociaciones a Washington

Troianovskii retomó la idea de Bullitt en Washington con Moore, pero quizás no exactamente, ya que escribió sobre la idea de Bullitt de publicar el plan de adquisiciones soviético. Moore *rechazó* esta idea, pensando que podría causar una "controversia innecesaria" y entorpecer las negociaciones. Esto se debió probablemente a que los elementos empresariales estadounidenses habrían

[58] Hull a Bullitt, sin numerar, 8 de junio de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[59] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con el embajador estadounidense Bullitt, 16. VI. 34", cc. Stalin, Voroshilov, et al., secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 167-9; y Litvinov a Stalin, cc. Krestinskii, secreto, 17 de junio de 1934, SAO, 1934-1939*,* 160.

presionado al Departamento de Estado para que llegara a un acuerdo con la URSS. Entonces, Moore sugirió negociar en Washington. Esto le vino bien a Troianovskii, que había estado esperando su oportunidad, y recomendó su aceptación a Litvinov: "Creo que debemos centrarnos no en lo que esperamos, sino en lo que ahora es posible y al mismo tiempo rentable para nosotros". No era una frase que pudiera agradar a su jefe. Troianovskii sugirió algunas cifras, pero aceptó la idea del Departamento de Estado de créditos comerciales renovables a través del Banco de Exportaciones e Importaciones y de empresas privadas, a lo que el gobierno soviético se había opuesto anteriormente.[60] Moore dejó constancia de esta conversación. Troianovskii "coincidió en mi opinión", escribió Moore, "de que, si él y yo retomáramos las negociaciones aquí, no deberíamos encontrar grandes dificultades para llegar a un acuerdo provisional."[61]

Cuando Litvinov leyó el telegrama de Troianovskii, debió de saltarle un fusible porque eso significaría el abandono de su posición negociadora. "Troianovskii está sugiriendo de hecho que estemos de acuerdo con el Departamento de Estado", explicó Litvinov a Stalin, "asumiendo él mismo la obligación de reembolsar la deuda Kerenskii sin recibir un préstamo o crédito a largo plazo. Los créditos [comerciales] renovables no son créditos a largo plazo". Esto es lo que Moore también parecía creer. La URSS obtenía más o menos los mismos créditos comerciales en otros países, pero si Estados Unidos aceptaba la propuesta de Troianovskii, otros países podrían exigir el precedente estadounidense. Litvinov no se oponía a trasladar las negociaciones a Washington, pero sólo sobre la base de la sugerencia anterior de Bullitt.[62]

Una vez despejado el camino con Stalin, Litvinov acorraló a Troianovskii. Ni Bullitt ni Litvinov habían propuesto la *publicación de* un plan de aprovisionamiento soviético. Si no leyó atentamente mis instrucciones, continuó Litvinov, debe informar "inmediatamente" a Moore. A ningún embajador le gustaría recibir semejante reprimenda, pero Litvinov no había hecho más que empezar. "Su sugerencia *instan— tsia* [es decir, Stalin] la ha rechazado categóricamente, como una capitulación completa". Litvinov autorizó negociaciones en Washington basadas en propuestas y concesiones soviéticas y no en los términos del Departamento de Estado. "Washington no se ha apartado de su posición inicial, que ahora apoya". Troianovskii podía hablar de pedidos y créditos comerciales, pero no vinculados al reembolso de viejas deudas.[63]

[60] Troianovskii a NKID, cc. Stalin, Voroshilov, et al., nº 7992, riguroso secreto, 20 de junio de 1934, *Moskva— Vashington,* III, 142-3.

[61] "Memorándum de conversación entre el embajador ruso y el secretario de Estado adjunto Moore, 20 de junio de 1934", 800. 51W89 U. S. S. R. /74, NA RG59, caja 4609.

[62] Litvinov a Stalin, secreto, 22 de junio de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 161.

[63] Litvinov a Troianovskii, cc. Stalin, et al., nº 6020, muy secreto, 25 de junio de 1934, *Moskva-Vashington,* 111*,* 143-4.

El enfrentamiento entre Litvinov y Troianovskii

Por la correspondencia anterior se puede intuir que Litvinov y Troianovskii no se llevaban bien. Ahora las tensiones salieron a la luz. "Recuerdo las directrices de que en las negociaciones aquí", replicó Troianovskii a Litvinov, "tenemos que obtener nuestras condiciones, pero no lo recuerdo de tal manera que sin aceptar nuestras condiciones, las negociaciones en Washington sean imposibles. Ciertamente no pretendo argumentar en contra de la decisión [en Moscú], me sentí obligado a ofrecer mi opinión basándome en la esencia de la posición de Bullitt y del Departamento de Estado, que es evitar la fijación de las condiciones del préstamo y cualquier alargamiento significativo de las mismas más allá de la práctica establecida por Amtorg." Boom, boom. Fue como un intercambio de fuego de artillería. Troianovskii dio lo mejor de sí en términos de sarcasmo. Básicamente, lo que estaba diciendo era que si Moscú quería un acuerdo con Washington, sería en los términos del Departamento de Estado con ajustes aquí y allá. Lo que Troianovskii no parecía entender era que si Moscú iba a pagar a$ 100 millones de la deuda Kerenskii, quería algo grande a cambio mucho más allá de los créditos comerciales habituales de que disponía sin pagar nada por deudas antiguas, un impuesto que Litvinov llamaba así, sobre el comercio en Estados Unidos. Troianovskii respondió que lo que Moscú quería por su dinero era imposible y que lo que él proponía intentar conseguir era mejor que nada. Ahí radicaba la diferencia entre Litvinov y Troianovskii. Litvinov ya había dicho a Bullitt que a la URSS le gustaría tener buenas relaciones con Estados Unidos incluso sin un acuerdo de deuda-crédito. Esta declaración indicaba lo que Litvinov pensaba. Tampoco le costaría convencer a Stalin de que aceptara esta postura. El viejo *kulak* nunca estuvo muy dispuesto a pagar las viejas deudas, excepto por las grandes ventajas soviéticas. Troianovskii explicó la situación de esta manera:

> El presidente se está divirtiendo, y no podemos esperar mucha flexibilidad por su parte antes de las elecciones [de mitad de mandato] de noviembre. El peligro es que la situación empeore después de las elecciones. La propia ausencia de un acuerdo sobre la deuda será utilizada en nuestra contra por nuestros enemigos. Políticamente, hay que llegar a un acuerdo. Comercialmente, por término medio, los créditos de siete a ocho años son rentables para nosotros. A falta de acuerdo o de retrasos (que debemos esperar) tendremos que comprar al contado o con créditos a corto plazo. $200 millones, cuando se habla de miles de millones, no es una suma tan elevada como para tentarnos a hacer grandes concesiones. Mi posición "capitulacionista" puede ser completamente inalcanzable en el futuro.[64]

La disputa con Troianovskii estaba lejos de terminar. Era el 21 de julio, dos

[64] Troianovskii a Litvinov, cc. Stalin, Voroshilov, et al., nº 8341, muy secreto, 26 de junio de 1934, *Moskva-Vashington,* III, 144-5.

semanas después de que Litvinov y Krestinskii hubieran escrito sus últimos despachos. Litvinov escribió de nuevo a Stalin para quejarse de que Troianovskii había propuesto una idea confusa sobre la renuncia mutua a las reclamaciones y seguía sin parecer entender sus instrucciones. Le había pedido aclaraciones, dijo Litvinov, pero había recibido una respuesta que "seguía sin introducir claridad en la cuestión". Se suponía que Troianovskii debía reanudar las negociaciones con el Departamento de Estado, pero Bullitt se había quejado de que no había negociaciones en curso y de que Troianovskii "se había contentado con conversaciones al azar durante el almuerzo con Moore." ¿Qué estaba ocurriendo? Litvinov no había tenido una bronca así desde 1924, cuando se enfrentó al consejero en París, Aleksandr G. Shliapnikov.[65] "Entendí esto [la queja de Bullitt] como una observación de la parte norteamericana sobre una reanudación de las negociaciones e inmediatamente envié instrucciones para que fuera al Departamento de Estado a aclarar si tenía nuevas instrucciones ... En lugar de cumplir las instrucciones, Troianovskii envía nuevas propuestas confusas". Litvinov pidió la opinión de .[66]

Troianovskii sólo llevaba en Washington desde enero, por lo que se podría pensar que dejaría las cosas estar con el narkom. Sin embargo, no lo hizo; de hecho, escribió a Stalin, sin enviar copia a Litvinov, pidiendo que se le llamara a filas. Dadas las circunstancias, eso era arrojar el guante. Era una guerra abierta. Troianovskii se quejó de nimiedades, el pinchazo de Litvinov sobre la sugerencia de Bullitt de un plan de adquisiciones, pero luego sobre las negociaciones que se estaban llevando a cabo tanto en Moscú como en Washington. A continuación, Litvinov añadió que Troianovskii simplemente proponía las mismas ideas que el Departamento de Estado. En otras palabras, estaba tirando la toalla. "Es una acusación muy grave", escribió Troianovskii. Sí, lo era, pero Troianovskii negó haber hecho tal cosa. No puedo dejar pasar estas acusaciones, dijo el polpred. Siguió un aluvión de contraataques. "Sé que este individuo [el narkom, su jefe] está enfadado conmigo hasta las últimas consecuencias porque el TsK [Comité Central] no estuvo de acuerdo con él en la cuestión de los nombramientos para la embajada y el consulado en América. Ahora descarga su maldad contra mí en el TsK. Tiene suficiente mezquindad como para llegar a hacer acusaciones como la anterior. Pero el problema es que en esta situación, cuando esta persona está que arde de ira, mi trabajo aquí no puede ser productivo." Troianovskii no se detuvo ahí: acusó a Litvinov de meterse con él y buscar pretextos para criticarle. "Creo que es necesario destituirme", añadió para dar efecto, "pues soy consciente de que es imposible destituir a Litvinov". Troianovskii estaba sugiriendo, de hecho, que Stalin destituyera a Litvinov. Eso era ir demasiado lejos. "Por cierto", añadió Troianovskii como un último puñal por la espalda, "el principal problema en nuestras negociaciones con Estados Unidos sobre las deudas es que Litvinov no quiso

[65] M.J. Carley, "Episodes from the Early Cold War: Franco-Soviet Relations, 1917-1927", *Europe-Asia Studies* 52, nº 7 (2000): 1275-1305.

[66] Litvinov a Stalin, secreto, 21 de julio de 1934, *SAO,* 1934-1939, 186.

acordarlas cuando estuvo aquí." Al hacer esto Troianovskii cometió un gran error, al parecer inducido por sus conversaciones con Moore en el Departamento de Estado, que también seguía la política de Bullitt de apuntar a los narkom.[67]

224

Como recordarán los lectores, cuando Litvinov estaba en Washington se mantenía en estrecho contacto por cable con Stalin, que aprobaba todo lo que Litvinov proponía a Roosevelt. Criticar a Litvinov era, por tanto, criticar a Stalin. No obstante, Stalin dio instrucciones a Kaganovich, secretario del TsK, para que rechazara la petición de retirada de Troianovskii. Y añadió: "La carta no debemos enseñársela a Litvinov". Tanto Kaganovich como Molotov estuvieron de acuerdo. Uno entiende fácilmente por qué: el narkom habría exigido de inmediato la dimisión de Troianovskii, o él mismo habría dimitido, lo que habría provocado un escándalo en Washington, por no mencionar en otros lugares, y habría dañado las relaciones soviético-estadounidenses. Stalin no estaba dispuesto a renunciar a ellas todavía. Troianovskii se quedó en Washington, pero perdió la discusión. El Politburó aprobó una resolución en el sentido de que debía continuar con sus directivas anteriores, es decir, las instrucciones de Litvinov.[68]

El mismo día que Troianovskii escribió su carta a Stalin, escribió también a Litvinov, como si no acabara de intentar derribarlo. "Querido Maksim Maksimovich", empezaba, y luego continuaba describiendo cómo se habían enfriado las relaciones soviéticas con Estados Unidos, señalando que la oposición al reconocimiento nunca desapareció, especialmente en el Partido Republicano, y que el propio Roosevelt se había echado atrás en su anterior entusiasmo por el reconocimiento diplomático. Los asuntos de Extremo Oriente desempeñaron un gran papel en el reconocimiento y siguieron siendo importantes, pero gran parte de la población estadounidense pensaba más en el comercio que en Japón. Todo esto parecía preparar el argumento de Troianovskii para que le dejaran hacerse cargo de las negociaciones. Las buenas relaciones con Estados Unidos, dijo, serían imposibles sin saldar las viejas deudas. Todo esto precedía a las nuevas propuestas de Troianovskii al Departamento de Estado, las que Litvinov encontraba tan confusas.[69]

Mientras tanto, Litvinov dejó que se enfriara su temperamento. No respondió al telegrama de Troianovskii, sino que le escribió un largo y detallado despacho sobre la política soviética en relación con las deudas zaristas. Su primer punto era que la URSS había estado en una lucha de dieciséis años con el mundo exterior debido al repudio soviético de la deuda zarista y la nacionalización de la propiedad extranjera sin compensación. En esta lucha se habían utilizado todos los medios de presión y amenazas, especialmente por parte de Francia e Inglaterra, para obligar al gobierno soviético a cambiar su política. Y, por supuesto, Estados Unidos retuvo el

---

[67] Moore a Francis Sayre, Secretario de Estado adjunto, 19 de julio de 1934, 800. 51W89— U. S. S. R. /85-1/2, NA RG59, caja 4609.

[68] Troianovskii a Stalin, carta personal, muy secreta, 24 de julio de 1934; y resolución del Politburó, no. Pl 1/73-opr., rigurosamente secreta, archivo especial, 25 de julio de 1934, *Moskva— Vashington,* III, 159-61.

[69] Troianovskii a Litvinov, secreto, 24 de julio de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 187-9.

reconocimiento. La URSS había resistido con éxito estas presiones, de modo que Francia e Inglaterra tuvieron que abandonarlas. El gobierno soviético siempre se había negado, según Litvinov, a reconocer en principio las antiguas deudas, pero había dicho que estaba abierto a "tratos prácticos" basados en la contrapartida "indispensable" de los préstamos correspondientes. El gobierno de EE.UU. se había negado igualmente a un préstamo directo o por mediación de bancos estadounidenses, lo que anulaba el "pacto de caballeros". Litvinov admitió que Roosevelt había encontrado dificultades para entregar el préstamo, pero una vez que esta condición cayó, también lo hizo el compromiso soviético de saldar la deuda Kerenskii.

Litvinov enumeró a continuación varias concesiones ofrecidas a Washington (con las que los lectores ya estarán familiarizados) que quedaron sin reciprocidad. A continuación, Litvinov ofreció una lección sobre las diferencias entre los créditos comerciales ordinarios y los créditos bancarios. El Departamento de Estado ofrecía —y esto es lo que Troianovskii proponía aceptar— créditos comerciales de diversos plazos, posiblemente renovables, pero no un préstamo gubernamental o garantizado por el gobierno. Las organizaciones comerciales soviéticas podrían obtener créditos comerciales en Europa sin tener que pagar las antiguas deudas. Litvinov repitió una vez más que el gobierno soviético no deseaba crear un precedente en Estados Unidos que otros gobiernos pudieran utilizar para reabrir sus reclamaciones de indemnización. El hecho de centrarse en la deuda de Kerenskii pretendía evitar que sentara tal precedente. Litvinov entró en detalles para explicar estas diferencias a Troianovskii, como si estuviera dando una conferencia a un estudiante de primer curso de empresariales. Tampoco pudo resistirse a calificar, una vez más, las propuestas de Troianovskii de "capitulación" o a sugerir que el polpred leyó "distraídamente" sus instrucciones.[70] Así que no todo quedó en el pasado.

225

Krestinskii también escribió a Troianovskii, de forma más colegiada, resumiendo los puntos principales de Litvinov, esencialmente enfatizando las concesiones soviéticas a las que el Departamento de Estado no había respondido, excepto en los bordes de su propia propuesta. Concluyó que las negociaciones no iban a ninguna parte. A continuación, hizo esta interesante observación: si un gobierno más "americanófobo" llegara al poder en Japón y Estados Unidos quisiera demostrar unas relaciones más estrechas con la URSS, podría abandonar la "irrazonable obstinación, y entonces las negociaciones serían más fáciles".[71] Se trataba de un comentario irónico, ya que Bullitt también lo había hecho a la inversa. Dadas las concesiones soviéticas y la ausencia de ellas por parte estadounidense, el peso de los argumentos favorecía a Moscú, no a Washington.

De hecho, Bullitt fue a ver a Litvinov —era el 9 de julio— y le dijo, cuando salió el tema, que Troianovskii no había retomado ninguna conversación en el

[70] Litvinov a Troianovskii, secreto, 7 de julio de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 168-72.
[71] Krestinskii a Troianovskii, secreto, 7 de julio de 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 173-5.

Departamento de Estado. Litvinov respondió que Troianovskii "había entendido mal" sus instrucciones. Criticar a su polpred delante de un embajador subrayó la irritación de Litvinov. Mencionó el largo despacho que acababa de escribir, e incluso leyó partes del mismo a Bullitt. "Intransigencia", así describió Bullitt las instrucciones, que hacían "imposible" el trabajo de Troianovskii. Advirtió a Litvinov, pero éste replicó que la URSS tenía relaciones con otros estados y que éstas no podían ponerse en peligro por deudas y reclamaciones. Cualquier acuerdo con Estados Unidos debe ser tal que el precedente sea imposible de contemplar por otros gobiernos.[72] Cuando Litvinov se mostraba preocupado por tal o cual acontecimiento, Bullitt decía que intentaba "abonarlo", especialmente en lo que se refería a las relaciones entre Estados Unidos y Japón. "Le insinué que nuestras relaciones con Japón mostraban una mejora y le pregunté si no se había producido recientemente una gran mejora en las relaciones de la Unión Soviética con Japón". Litvinov se rió: "La única mejora es que todavía no estamos en guerra".[73] Hull replicó a Bullitt que debía relajar el pesimismo sobre las futuras negociaciones. Si Troianovskii se ofrecía a negociar, entonces "sondearían [la] situación completa con él y se esforzarían por impresionarle con la importancia de un acuerdo rápido".[74] En opinión de Bullitt, las buenas noticias eran malas noticias. Walter Duranty, el jefe de la oficina del *New York Times* en Moscú, le dijo que "muchos banqueros e industriales americanos" ofrecerían créditos a la URSS tanto si al Departamento de Estado le gustaba como si no. Bullitt reaccionó negativamente: la noticia "endurecería aún más la actitud de Litvinov en ". Irónicamente, los telegramas de Duranty en esta línea fueron bloqueados por el censor soviético. "Litvinov dijo a Duranty que los cables parecían demasiado como si hubieran sido inspirados por el Gobierno soviético".[75]

Cambio de estrategia de Bullitt

En Moscú, Bullitt empezó a jugar un peligroso juego apuntando a Litvinov como el principal obstáculo para llegar a un acuerdo sobre deudas y créditos. "Me atrevo a expresar la opinión", escribió a Hull, "de que mientras Litvinov mantenga su actual actitud hacia Estados Unidos no podremos contar con ninguna cooperación genuinamente amistosa por su parte". De ahí que Bullitt se opusiera al envío de un buque de guerra estadounidense a visitar un puerto soviético. Parecía estar recibiendo información de una fuente soviética, "información privada", según él, de

[72] Bullitt a Hull, nº 177, estrictamente confidencial, 9 de julio de 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /78, NA RG59, caja 4609.
[73] Bullitt a Hull, nº 178, estrictamente confidencial, 9 de julio de 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /79, NA RG59, caja 4609.
[74] Hull a Bullitt, sin número, 10 de julio de 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. 79, NA RG59, caja 4609.
[75] Bullitt a Hull, nº 180, 11 de julio de 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /80, NA RG59, caja 4609; y Bullitt a Hull, nº 191, 17 de julio de 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /82, NA RG59, caja 4609.

que Litvinov podría no contar con todo el apoyo dentro del círculo de Stalin. "Stalin y las autoridades militares creen firmemente que la cooperación con Estados Unidos debe reforzarse y no destruirse y no considero irreversible la intransigencia de Litvinov". De hecho, *todos* en la cúpula soviética querían mejores relaciones con Estados Unidos, pero no bajo *cualquier* condición, y Litvinov no era en absoluto "intransigente" con Bullitt o con Estados Unidos. Lo que le exasperaba era que la parte soviética había ofrecido concesiones al Departamento de Estado, pero no obtuvo ninguna a cambio. Bullitt buscaba problemas. EE.UU. no debía ir demasiado lejos "en la indicación de frigidez como para enemistarse con aquellos líderes de la jerarquía soviética que desean una estrecha colaboración con Estados Unidos. Propongo adoptar la actitud general de que estamos muy deseosos de cooperar con la Unión Soviética, pero que Litvinov es indiferente al establecimiento de dicha colaboración."[76] El narkom no era "indiferente" a la mejora de las relaciones con Estados Unidos. Bullitt estaba, una vez más, proporcionando información inexacta a Washington.

Litvinov siguió intentando mantener buenas relaciones personales con Bullitt, invitándole a comer en su *dacha* a las afueras de Moscú. Mencionó el plan de adquisiciones —recordemos que fue idea de Bullitt— y dijo que el Departamento de Estado lo había vetado. Litvinov indicó "que en lo que concernía al Gobierno soviético el asunto estaba zanjado". Bullitt alegó ignorancia. "Litvinov se desvivió ayer por mostrarse personalmente cordial", aconsejó Bullitt, "y tengo la impresión de que ahora espera que las negociaciones con respecto a las reclamaciones y el endeudamiento caigan en un coma pacífico y permanente."[77]

Bullitt siguió apuntando a Litvinov. Hubo "inusuales demostraciones de amabilidad hacia esta Embajada durante la semana pasada", envió un cable a Hull, "como resultado de la aprensión a que la intransigencia de Litvinov... pudiera resultar en una prolongada desgana [estadounidense]... a cooperar en cualquier campo con el Gobierno soviético". Los diplomáticos soviéticos estaban convencidos de que Japón no se lanzaría a una guerra en Extremo Oriente, pero los soldados no estaban tan seguros y les preocupaba "la terquedad de Litvinov". Era, pues, un momento favorable para iniciar negociaciones con Troianovskii.[78]

227

El 26 de julio, Litvinov almorzó con Bullitt y ambos fueron juntos a ver "el primer partido de polo jugado en la Unión Soviética". Bullitt había importado equipo de polo para enseñar este deporte a los soldados de caballería del Ejército Rojo. Voroshilov también estuvo presente y regresó con Bullitt a la embajada estadounidense, donde permaneció hasta altas horas de la madrugada. Voroshilov tenía una personalidad cordial. "En las horas de una conversación muy larga e íntima

[76] Bullitt a Hull, nº 167, estrictamente confidencial, 30 de junio de 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /76, NARG59, caja 4609.
[77] Bullitt a Hull, nº 173, 7 de julio de 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /77, NA RG59, caja 4609.
[78] Bullitt a Hull, nº 207, 21 de julio de 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /86, NA RG59, caja 4609.

... descubrí, como había sospechado, que Litvinov no había dado a Stalin y Voroshilov una versión del todo exacta de nuestras discusiones". Bullitt también advirtió que Voroshilov era firme partidario de mejorar las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y que "utilizaría su influencia con Stalin ... para suavizar la obcecación de Litvinov".[79]

Casualmente, Voroshilov también dejó constancia de su conversación con Bullitt. Voroshilov informó de que, para Bullitt, el gran problema en las relaciones entre EEUU y la URSS era un "malentendido" y el intento de Litvinov de obtener créditos del gobierno de EEUU "por cualquier medio". Bullitt tampoco quería oír hablar de la participación del gobierno estadounidense en los préstamos concedidos a la URSS por los bancos y la industria. Esto era cierto. Bullitt entonó su habitual cantinela acerca de que la "opinión pública", encolerizada por la negativa de los gobiernos a pagar las deudas de guerra, se oponía a cualquier tipo de préstamo a cualquier gobierno. "Bullitt subrayó varias veces (y casi con enfado)", informó Voroshilov, "la persistente falta de voluntad de Litvinov para moverse de su posición 'sin la cual es imposible sacar las negociaciones de un callejón sin salida'". Continuó:

> Bullitt concluyó, en tono un tanto patético, que ahora se estaba determinando, de hecho, la dirección de la política exterior estadounidense: seguiría el camino del acercamiento a la Unión Soviética o se vería obligada a adoptar una orientación inglesa [hostil]. Esta última política es posible si continuamos siendo obstinados y, al hacerlo, irritamos a la opinión pública estadounidense, lo que inevitablemente afectaría a la posición del presidente.

Parecía una amenaza. Voroshilov respondió cortésmente. No es cierto, dijo a Bullitt, que el problema sea la terquedad de Litvinov. Puesto que el gobierno de Estados Unidos quería responsabilizar a la URSS de la deuda Kerenskii, lo normal era discutir el crédito con el gobierno de Estados Unidos y no con los bancos y las empresas. Voroshilov añadió, casi inocentemente, que no podía entender por qué la irritación de la opinión pública con Francia, Gran Bretaña y otros estados por no pagar sus deudas de guerra también debía alcanzar a la URSS. El gobierno soviético pagó sus deudas hasta el último kopek. Esto era cierto. La Unión Soviética no reconocería la deuda del zar, como decía a menudo Litvinov . Como último punto, Voroshilov observó que la deuda kerenskii no pertenecía al gobierno soviético, sino a un "gobierno contra el que luchamos".

228

Voroshilov concluyó con este comentario: "Ahora es evidente para todos que comerciábamos [con Estados Unidos] mucho mejor antes del restablecimiento de las relaciones diplomáticas que ahora. Esta situación absolutamente anormal debe liquidarse lo antes posible y puede hacerse con la buena voluntad de ambas partes. Nosotros la tenemos en cantidad suficiente, y la parte estadounidense puede y debe

[79] Bullitt a Hull, nº 221, 27 de julio de 1934, 800. 51 W89-U. S. S. R. /89, NA RG59, caja 4609.

mostrarla".[80] Parece ser que Voroshilov dijo esto o se lo dijo con otras palabras a Bullitt. Sin embargo, dijera lo que dijera, Bullitt debería haber sacado la conclusión de que intentar utilizar a Litvinov como chivo expiatorio no funcionaría, ya que si Voroshilov le defendía, era porque Litvinov estaba defendiendo la política de Stalin. Los relatos de Bullitt y Voroshilov sobre su discusión son tan diferentes como la noche y el día.

Bullitt *no* captó el mensaje y siguió culpando a Litvinov de sus problemas. "No he conseguido llegar a ninguna parte con Litvinov", escribió Bullitt a Roosevelt, "y, aunque mantengo con él unas relaciones personales muy cordiales, he intentado provocar un contrafuego en el Kremlin por medio de Voroshilov y Kara— khan". El "petardeo" no funcionó porque la política de Litvinov era la política de Stalin, razón por la cual Voroshilov la defendió. En cuanto a Karakhan, antes había mantenido estrechas relaciones con Stalin, pero ya no. Pronto se dirigirá a Turquía, según se ha publicado en Ankara. "Hemos tenido docenas de indicaciones últimamente", continuó Bullitt, "Stalin, Voroshilov y Molotov están muy ansiosos por desarrollar relaciones realmente amistosas con nosotros y creo que lo más importante que puedo hacer en este momento es poner en forma mi débil ruso para mantener conversaciones con ellos." Bullitt tenía razón en que Stalin y sus colegas querían mejores relaciones con Estados Unidos. Esa había sido la política soviética desde 1918, pero no a cualquier precio y no al precio de comprometer la política soviética con respecto a las antiguas deudas. No se podían consolidar mejores relaciones intentando comprarlas con$ 100 millones y grandes pedidos de productos estadounidenses, sólo unos fuertes intereses nacionales comunes, con respecto a Japón y la Alemania nazi, podían hacerlo. Bullitt no parecía entenderlo. "Al final creo que seremos capaces de vencer la resistencia de Litvinov".[81] No era la resistencia de Litvinov; era la resistencia de Stalin. Cuanto más duro negociaba Litvinov, más respeto se ganaba del "jefe".

La política estadounidense consistía en dejar que la URSS hiciera todas las concesiones, lo que enfureció a Litvinov. A finales de julio, el Export-Import Bank ofreció hacer negocios con todos los países excepto con la URSS. Eso hizo que Troianovskii pidiera explicaciones a Hull. A algunos periódicos estadounidenses les sonó como si la acción del banco "pretendiera ser un garrote sobre el Gobierno soviético". Algunos nunca aprenden: las tácticas de mano dura no funcionaron en Moscú. Hull dijo que el Departamento de Estado no había tenido nada que ver con la declaración del banco.[82]

Era raro que Litvinov criticara a un polpred en presencia de un diplomático extranjero, pero siguió quejándose a Bullitt de que Troianovskii no entendiera sus

---

[80] Voroshilov's record of conversation with Bullitt on 26 July 1934, no. 12758, 27 July 1934, *Moskva-Vashington,* III, 162-3.

[81] Bullitt a Roosevelt, 5 de agosto de 1934, Biblioteca FDR, PSF, Rusia, caja 49.

[82] "Memorándum de conversación entre el Secretario de Estado Hull y el embajador soviético Sr. Alexander Troyanovsky", 30 de julio de 1934, 800. 51W89U. S. S. R. /90, NA RG59, caja 4609

instrucciones y enviara un "telegrama ininteligible" a Moscú sobre las propuestas de EEUU. El narkom pretendía advertir al Departamento de Estado de que las declaraciones o propuestas de Troianovskii debían ser contrastadas con Moscú. De hecho, pidió las propuestas estadounidenses por escrito, para poder ver un texto real y no tener que depender de las "interpretaciones" de Troianovskii.[83]

229

Litvinov consideró que Troianovskii era un brazo roto, pero no vio otra opción que dejarle reunirse con el Departamento de Estado. Al fin y al cabo, ese era su trabajo. Le advirtió que tuviera cuidado.[84] A principios de agosto hubo reuniones entre Troianovskii y Hull, Moore y Kelley. Las discusiones en Washington no condujeron a un acuerdo, ni siquiera a una reducción de las diferencias. El Politburó aprobó instrucciones para Troianovskii, reiterando que las propuestas originales de Kelley eran "inaceptables" y que debía atenerse a sus instrucciones anteriores. Una reunión en Washington el 10 de agosto fue mal. Troianovskii tuvo que informar a Hull de que Moscú consideraba la propuesta más reciente del Departamento de Estado "peor que la primera". Rubinin hizo un resumen de las negociaciones y concluyó que las condiciones más recientes de EEUU no ofrecían "mejora alguna" respecto a las posiciones anteriores.[85] La información de Troianovskii para Hull no cayó bien. "Muy insatisfactoria", según el Departamento de Estado: "Nuestro Gobierno está muy decepcionado por la posición del Sr. Litvinoff y porque la negociación parece no llegar a ninguna parte".[86] El Departamento de Estado parecía ciego a su propia obcecación, negándose a ir más allá de los créditos comerciales y de sus propuestas originales.

Troianovskii advirtió a Moscú de que las negociaciones se encaminaban hacia la ruptura. Roosevelt había aprobado la posición del Departamento de Estado, por lo que el empeoramiento de las relaciones era seguro. "Hace tiempo que me han dicho", cablegrafió Troianovskii, "que Roosevelt está muy enfadado y maldice a Litvinov". Esta línea se originó con Bullitt. Troianovskii no pudo resistir la oportunidad de echar pestes de Litvinov y culparle del estancamiento de las negociaciones. Seguía sin comprender que la política de Litvinov era la de Stalin y la del Politburó. "En la última reunión, Moore, que es quien más refleja el estado de ánimo de Roosevelt, ardía de ira y no podía escucharme sin indignación y odio. Hasta tal punto, la indignación fue para mí inesperada". Troianovskii no creía que se llegara a una ruptura de relaciones; era, después de todo, la política de Roosevelt. Troianovskii pensaba que la mejor manera de proceder sería decir al Departamento de Estado que "hemos hecho muchas concesiones, ahora es el turno del Departamento de Estado: si hace una propuesta realmente mejor, entonces nosotros

---

[83] Bullitt a Hull, nº 231, 30 de julio de 1934, 800. 51W89U. S. S. R. /91, NA RG59, caja 4609.

[84] Litvinov a Troianovskii, nº 7528, muy secreto, 28 de julio de 1934, *Moskva-Vashington,* III, 164.

[85] Informe de Rubinin sobre el estado de las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, muy secreto, 9 de agosto de 1934, *Moskva-Vashington,* III, 166-71.

[86] "Memorándum de conversación", Departamento de Estado, División de Asuntos de Europa Oriental, 10 ago. 1934, 800. 51W89U. S. S. R. /103, NA, RG59, caja 4609.

a nuestra vez intentaremos encontrarnos con ellos a mitad de camino". Sugirió, *entre otras cosas,* volver al préstamo de$ 200 millones y dividirlo en dos:$ 100 millones como crédito a largo plazo (veinte años), un préstamo de hecho, y$ 100 millones como créditos comerciales a más corto plazo. Troianovskii parecía confiar en que nuevas concesiones llevarían a un acuerdo.[87]

La idea de hacer más concesiones al Departamento de Estado no cayó bien inicialmente en Moscú. Krestinskii, que actuaba como narkom en ausencia de Litvinov, estaba en contra de ellas: antes de las elecciones estadounidenses de mitad de mandato, Roosevelt no haría ningún movimiento, y la URSS tampoco debía hacerlo. Mayores concesiones provocarían exigencias similares por parte de franceses y británicos. Al día siguiente de la conclusión de un acuerdo con Estados Unidos, *todos* los estados acreedores presentarían de inmediato sus facturas en Moscú. Krestinskii recomendó atenerse a la propuesta soviética de$ 100 millones para la deuda y$ 200 millones en créditos a largo plazo. Argumentó que el Departamento de Estado estaba chantajeando al gobierno soviético, utilizando como palanca cualquier aumento de las tensiones en Extremo Oriente. Bullitt, por supuesto, había estado utilizando precisamente ese enfoque. Krestinskii recomendó mantener la línea.[88] Kaganovich y Molotov apoyaron la posición de Krestinskii y aconsejaron a Stalin, que se había ido de vacaciones a Sochi. Troianovksii, opinaban, era "un poco propenso al pánico".[89]

230

Stalin no estaba de acuerdo. "Me parece que en lo que dice Troianovskii hay una parte de verdad, y podríamos hacer algunas concesiones a Roosevelt. Ten en cuenta que el acuerdo con Roosevelt puede facilitar tanto la realización del Pacto Regional del Este, con todas sus consecuencias, como la lucha contra Japón, que es muy importante para nosotros."[90] El *vozhd* había hablado. El Politburó aprobó el punto principal de la propuesta de compromiso de Troianovskii y le encargó que entregara una propuesta escrita a Hull.[91]

Krestinskii envió a Troianovskii un largo despacho explicando la política soviética. La postura no era nueva, pero merece la pena destacar algunos puntos. El más importante era el siguiente: al gobierno soviético le preocupaban los precedentes peligrosos. La distinción entre la deuda kerenskii y las deudas zaristas era puramente técnica y los franceses, por ejemplo, se darían cuenta. Un acuerdo sobre la deuda con Estados Unidos podría influir negativamente en las relaciones con Francia. "En la actualidad estas relaciones son una bisagra más importante

---

[87] Troianovskii a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nos. 10931-2, muy secreto, inmediato, 13 ago. 1934, *Moskva-Vashington,* III, 173-4.

[88] Krestinskii a Kaganovich, secreto, 13 ago. 1934, y borrador de cable adjunto para Troianovskii, *SAO,* 1934-1939, 193-6.

[89] *Kaganovich*, Molotov a Stalin, riguroso secreto, 14 ago. 1934, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 433-4.

[90] Stalin a *Kaganovich*, nº 21, 15 de agosto de 1934, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 437-8.

[91] Resolución del Politburó, no. P12/152-opr., rigurosamente secreto, archivo especial, y borrador de telegrama adjunto para Troianovskii, 21 ago. 1934, *Moskva — Vashington,* III, 176.

(ser'eznyi ster— zhen') de nuestra política exterior que las relaciones con América". La posición soviética sobre las negociaciones con el Departamento de Estado se derivaba de ese cálculo. "No queremos un agravamiento de las relaciones. Al contrario, queremos llegar a un acuerdo con los americanos más por consideraciones políticas que económicas." Las relaciones tenían más que ver con la seguridad que con viejas deudas o el comercio. Como siempre para la Unión Soviética, desde el principio, las relaciones económicas eran potencialmente un peldaño hacia mejores relaciones políticas.

Por otra parte, Krestinskii dijo en efecto que a la URSS no le gustaba que el Departamento de Estado la mangoneara. "A nosotros... no nos gusta que los estadounidenses sigan permitiéndose acusarnos de mala fe, de violar el acuerdo del 15 de noviembre [el acuerdo entre caballeros]". Por último, Krestinskii pidió la opinión de Troianovskii sobre las propuestas soviéticas, o las ideas de Litvinov introducidas en las propuestas para Hull. "Mi petición de feedback sobre las

El esquema de M.M. [Litvinov] no debe entenderse en modo alguno en el sentido de que si usted encuentra este esquema inaceptable, puede retrasar la entrega de nuestro memorándum al Departamento de Estado. No, usted debe, independientemente de su actitud hacia el esquema de M.M., llevar a cabo las instrucciones que le serán enviadas por telégrafo." Una conclusión interesante para el largo despacho de Krestinskii, que parecía ser una advertencia a Troianovskii para que siguiera las instrucciones y no sus inclinaciones personales sobre política.[92]

231

La propuesta soviética era otro compromiso más que Troianovskii presentó a Hull el 24 de agosto. El Secretario de Estado la rechazó, negándose incluso a discutirla. Así es como informó de la reunión a Bullitt: "Se le informó [a Troianovskii] de que su propuesta era totalmente inaceptable y tras la conversación se informó a la prensa de que el 'embajador soviético presentó una contrapropuesta por escrito en vista de la cual no es posible ser optimista respecto a que se llegue a ningún acuerdo'".[93] Hull no sólo rechazó la propuesta soviética, como si estuviera tratando con Guatemala, sino que informó a la prensa de que lo había hecho. Eso significó de hecho el fin de las negociaciones y el fin del intento de actualizar el "acuerdo de caballeros".

Aun así, hay que reconocer que Bullitt no abandonó sus intrigas contra Litvinov. A principios de septiembre, vio a Radek para "una larga conversación". Radek, que tenía la mala costumbre de entrometerse en los asuntos del NKID, como recordarán los lectores, opinó que Litvinov no había mantenido plenamente informado a Stalin sobre el curso de las negociaciones y que pretendía "obtener un triunfo personal como negociador." Radek dijo que comprobaría los archivos en la secretaría de Stalin

---

[92] Krestinskii a Troianovskii, personal, muy secreto, 21 ago. 1934, *SAO,* 1934-1939, 200-4.

[93] Hull a Bullitt, nº 214, 24 ago. 1934, 800. 51W89U. S. S. R. /108A; y "Conversación" entre Troianovskii, Hull, Moore, y Kelley, Departamento de Estado, División de Asuntos de Europa Oriental, 24 ago. 1934, 800. 51W89U. S. S. R. /112 'A, NA RG59, caja 4609.

y que luego se pondría en contacto con Bullitt.[94] Una semana después, los dos conspiradores de volvieron a hablar. Radek informó de que había leído todo el expediente en el despacho de Stalin y que había llegado a la conclusión de que Litvinov "informó de los hechos a Stalin sin distorsiones dignas de mención". Maldita sea, debió pensar Bullitt, pero entonces Radek ofreció más esperanzas. Había visto el informe de Voroshilov a Stalin sobre su reunión con Bullitt. Los lectores deben recordar: la discusión tuvo lugar en la embajada de EE.UU. en Moscú después del partido de Polo a finales de julio. Según Bullitt, "Voroshilov hizo un informe detallado a Stalin sobre nuestra posición y había exigido que se aceptaran nuestras propuestas". Eso *no* es lo que Voroshilov escribió en su registro de conversación. Luego Radek relató el sentido del despacho de Krestinskii a Troianovskii, sobre la importancia de las relaciones especialmente con Francia y de no crear un precedente que pudiera hacer que Francia y Gran Bretaña hicieran demandas similares sobre las antiguas deudas. Stalin dijo que las buenas relaciones soviético-estadounidenses eran de "primordial importancia". Esto era cierto, pero todos en el NKID estaban de acuerdo en este punto. Radek opinó que el gobierno soviético necesitaba "elaborar una nueva fórmula" que satisficiera a Estados Unidos pero no a Francia y Gran Bretaña. Sí, pensó Bullitt, "la fórmula" era la clave, "aunque el Gobierno soviético seguirá sin duda regateando los tipos de interés".[95]

Excepto que la fórmula *no* era el problema: lo que la parte soviética quería era crédito a largo plazo para comprar al contado, y la parte estadounidense no quería ofrecérselo. Ese era el problema. El gobierno soviético estaba dispuesto a pagar 100 millones de euros a$ a cambio de un crédito a largo plazo durante veinte años. Esa fue una solución de ganar-ganar-ganar para los Estados Unidos: $100 millones en el bolsillo a lo largo del tiempo para la deuda Kerenskii;$ 100 millones de crédito, un préstamo en efecto, a devolver con intereses a lo largo de veinte años y$ 100 millones en créditos comerciales a más corto plazo; y negocios, grandes negocios para las empresas estadounidenses. ¿Qué había de malo en ello, incluso para el famoso y tacaño comerciante yanqui? Nada. El problema era que el Departamento de Estado no lo veía de la misma manera y Roosevelt estaba demasiado distraído con otros problemas como para ponerse firme. También había un problema mayor: Bullitt no informaba con precisión a Washington de las posiciones soviéticas, lo que animaba al trío del Departamento de Estado formado por Hull, Moore y Kelley a persistir en la idea de que si mantenían su dura posición el tiempo suficiente, el bando soviético entraría en razón. Este era el peor consejo posible para enviar a Washington.

Aún así, las negociaciones no habían muerto. Moore, como Secretario de Estado

[94] Bullitt a Hull, nº 292, estrictamente confidencial y secreto, 9 Sept. 1934, 800. 51W89— U. S. S. R. /l 16, NA RG59, caja 4610.

[95] Bullitt a Hull, no. 304, estrictamente confidencial y secreto, 15 sept. 1934, 800. 51W89— U. S. S. R. /124, NA RG59, caja 4610.

en funciones, celebró una conferencia de prensa el 4 de septiembre y respondió a las preguntas sobre el desarrollo de las negociaciones. Reconoció las críticas de que el gobierno de EE.UU. era responsable del retraso en alcanzar un acuerdo y de que el Departamento de Estado estaba "tratando de hacer un trato duro". Moore negó que esto fuera así. "Nada puede estar más lejos de la verdad", dijo. "Cuando se revelen los hechos, se comprobará que nuestra actitud no sólo ha sido conciliadora, sino extremadamente liberal y generosa".[96] Las percepciones son algo relativo, por supuesto, pero si una parte, la soviética, hizo concesiones importantes, y la otra, la estadounidense, ninguna de carácter sustantivo, uno podría tener motivos para dudar de la percepción de Moore sobre las negociaciones. Como parecía haber dudas entre los periodistas reunidos y entre un público más amplio, se decidió convocar otra reunión con Troianovskii, que se programó para el 5 de septiembre a las 20.30 horas, bastante tarde para una reunión de este tipo. Hull estaba ausente; Moore, como Secretario de Estado en funciones, dirigió la discusión repasando el estado de las negociaciones. Llegó rápidamente al punto en el que las negociaciones se habían estancado, que era la demanda soviética de crédito a largo plazo. Si el gobierno soviético insistía en "un préstamo" como contrapartida al pago de la deuda Kerenskii, "apenas merecía la pena" continuar las conversaciones. Moore repasó las propuestas estadounidenses de créditos comerciales con una duración de dieciocho meses a cinco años dependiendo del tipo de bienes pedidos. A esto, Moore señaló que Roosevelt "podría acceder a conceder condiciones especiales en casos excepcionales, por ejemplo para equipamiento de grandes proyectos industriales", y acordar plazos de seis o siete años. Troianovskii retomó la posición soviética sobre los precedentes creados y, por tanto, la exigencia soviética de un préstamo a largo plazo. Troianovskii respondió que había agotado "mi capacidad de invención" con la última propuesta soviética, pero que estaba abierto a cualquier contraoferta "en esta línea" que pudiera sugerir el Departamento de Estado. Troianovskii no albergaba esperanzas de que el gobierno soviético cediera en la cuestión del préstamo.[97]

Al día siguiente, Moore emitió una declaración pública en la que afirmaba que la última reunión con Troianovskii no había dado ningún resultado: "Hemos llegado al límite haciendo concesiones... ir más allá sería un sacrificio impensable del interés público".[98] Bueno, eso fue una exageración, obviamente para acallar a los escépticos. El límite de las concesiones estadounidenses era la prórroga de los créditos comerciales durante seis o siete años en casos excepcionales... pero sin promesas. No fue una gran concesión. Moore aconsejó a Bullitt: "Personalmente tengo pocas esperanzas de que los funcionarios soviéticos lleguen a un acuerdo razonable".

---

[96] "Memorándum de la conferencia de prensa, martes 4 de septiembre de 1934", 800. 51W89— U. S. S. R. /l 19, NA RG59, caja 4610.

[97] "Conversación", con Troianovskii y Moore y Kelley, 5 sept. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /116 'A, NA RG59, caja 4610.

[98] "Declaración del Secretario de Estado en funciones R. Walton Moore", 6 sept. 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /120, NA RG59, caja 4610.

Litvinoff ganó su victoria cuando obtuvo el reconocimiento y considera todo lo demás de menor importancia".[99] No, eso no era cierto.

233

Troianovskii aún tenía prurito de triunfar y envió una nueva propuesta a Moscú, reduciendo a$ 50 millones el crédito o préstamo a veinte años,$ 50 millones de créditos comerciales hasta cinco años, y$ 100 millones a plazos entre cinco y diez años.[100] Sólo cabe imaginar cómo habría reaccionado Litvinov ante esta última propuesta de Troianovskii, pero él seguía en Ginebra y Krestinskii actuaba de narkom. Krestinskii era más paciente que Litvinov, pero no menos duro, de hecho, a veces lo era aún más:

> ¿Por qué considera usted que tiene que tomar la decisión sobre un mínimo [propuesta] inferior a la que iríamos en cualquier circunstancia, cuando el telegrama del 21 de agosto, en nombre de *instantsiia,* le informó de que nuestras concesiones establecidas en el memorando de la misma fecha son el límite (enfáticamente — el límite). No entiendo por qué propones cambiar la decisión de *instantsiia* y pasar a nuevas concesiones aunque hayan pasado cuatro semanas y los americanos no hayan dado ni un paso en nuestra dirección. ¿Por qué debemos perder los nervios y precipitarnos con nuevas concesiones?

Nuestra posición ha mejorado en Extremo Oriente, señaló Krestinskii, y estamos discutiendo en Europa unas condiciones comerciales "significativamente mejores" que las que ofrece Estados Unidos.[101]

Por iniciativa de Troianovskii, hubo otra reunión con Hull (de vuelta en Washington), Moore y Kelley el 21 de septiembre, tres días después de que Krestinskii fechara su telegrama a Washington. Troianovskii parecía haber hecho caso omiso del cable de Krestinskii —la conexión por cable entre Washington y Moscú era muy buena, menos de veinticuatro horas— y, al parecer, el polpred había enviado, o mandado enviar, al Departamento de Estado un memorando firmado por un tercero relativo a una liquidación de las antiguas deudas. Todo era bastante misterioso, ya que Troianovskii negó que las opiniones expresadas en el memorando fueran suyas, aunque estaba al corriente de su existencia y parecía conocer a su autor. Durante la reunión, Troianovskii declaró que Moscú insistía en un préstamo o crédito a largo plazo —eso era correcto-, pero luego añadió que podría ser inferior a$ 100 millones (eso no era correcto). ¿Estaba el polpred patinando por su cuenta? Seguramente habría recibido el telegrama de Krestinskii, pero le dijo a Hull que no había recibido nuevas instrucciones de Moscú. Hull indicó que un préstamo era "imposible", pero mostró cierta flexibilidad sobre créditos comerciales más largos.

---

[99] Moore a Bullitt, nº 246. Estrictamente confidencial, 15 Sept. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /121, NA RG59, caja 4610.

[100] Troianovskii a NKID, cc. Stalin, Kaganovich, Voroshilov, et al., nos. 12841-2, rigurosamente secreto, inmediato, 17 sept. 1934, *Moskv*a— *Vashington,* III, 181-2.

[101] Krestinskii a Troianovskii, cc. Stalin, Kaganovich, Voroshilov, et al., nº 9711, rigurosamente secreto, 18 sept. 1934, *Moskv*a-*Vashington,* III, 182-3.

Eso sonó como una concesión de Estados Unidos. Hubo una nueva discusión sobre los tipos de interés, y la propuesta de Estados Unidos no cambió mucho.[102]

234

En el telegrama de Troianovskii a Moscú señalaba que Moore le había invitado a la reunión; no decía que él la hubiera solicitado. Repasó los detalles de la reunión, correspondiendo con la versión estadounidense de la discusión, y luego, *increíblemente,* propuso que él hiciera las mismas propuestas a Hull, que Krestinskii le había dicho que estaban *fuera de lugar*.[103] Litvinov seguía en Ginebra, por lo que no se enteró inmediatamente del último acto de insubordinación de Troianovskii. En Moscú, Krestinskii informó a Bullitt unos días más tarde de que había llamado a Troianovskii a casa para consultarle. Krestinskii dejó claro durante una larga discusión que la propuesta del 24 de agosto era la última idea soviética sobre la mesa en materia de deudas y créditos. "Imposible", dijo Bullitt, en su habitual respuesta perentoria cada vez que la parte soviética planteaba la idea de créditos a largo plazo. Krestinskii estaba irritado con las acusaciones habituales de Bullitt, pero mantuvo su temperamento bajo control. Al parecer, Bullitt hizo lo mismo. Se preguntó si debía abandonar Moscú —pensaba regresar a Washington vía China y Japón— antes de la llegada de Troianovskii para transmitir "la impresión de que estaba tan disgustado con el comportamiento del Gobierno soviético que sentía que la colaboración entre nuestros países se había hecho casi imposible."[104] Era la declaración de alguien a quien le gustaba exhibirse, o que no entendía ni podía entender el punto de vista de sus interlocutores soviéticos. No hubo necesidad de esperar a Troianovskii, llegó la respuesta de Hull en Washington. "Usted y nosotros hemos hecho todo lo posible por hacer una propuesta lo más liberal posible". Tenían la conciencia tranquila. "Nuestra información", añadió Hull, "es... que Troyanovsky cree que [la propuesta del Departamento de Estado] debe ser aceptada y que su viaje a Moscú es por iniciativa propia para esforzarse en persuadir a su Gobierno de que la acepte."[105] Se trata de una declaración interesante, ya que Krestinskii parece haber tomado la iniciativa de llamar a consultas a Troianovskii. Era la medida obvia ante el desprecio de las instrucciones por parte del embajador. Se esperaba que Litvinov regresara a casa la primera semana de octubre. ¿Provocaría la conducta de Troianovskii una explosión?

Conversaciones de Skvirskii

Skvirskii estuvo en Moscú de permiso en septiembre y dejó constancia de dos

---

[102] "Conversación" con Troianovskii, Hull, Moore y Kelley, 21 sept. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /150, NA RG59, caja 4610.

[103] Troianovskii a NKID, cc. Stalin, Molotov, Kaganovich, Voroshilov, et al., nos. 13056, 13062, 13069, rigurosamente secreto, 22 sept. 1934, *Moskva-Vashington,* III, 184-6.

[104] Registro de conversación con Bullitt, Krestinskii, 26 sept. 1934, *DVP,* XVII, 612-15; y Bullitt a Hull, no. 330, 27 sept. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /132, NA RG59, caja 4610.

[105] Hull a Bullitt, nº 264, 1 Oct. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /137A, NA RG59, caja 4610.

conversaciones interesantes. Una de ellas fue con el agregado militar estadounidense, el comandante (de la época) Philip R. Faymonville. Faymonville es un personaje interesante en la historia de las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos, especialmente tras la invasión nazi de la URSS en junio de 1941. Se llevaba bien con sus homólogos soviéticos, lo que provocó las sospechas de los colegas que no se llevaban bien con ellos o a los que no les gustaban o respetaban los rusos, o la URSS.[106] Skvirskii conocía a Faymonville desde hacía mucho tiempo y por eso salió a almorzar con él en Moscú. Hablaron de negocios, y Skvirskii trató de explicar a su viejo conocido cómo veía la parte soviética los asuntos relativos a las relaciones con Estados Unidos. Hablaron del estancamiento de las negociaciones sobre deudas y créditos, y de cómo esto estaba agriando las relaciones. Skvirskii repitió la postura soviética de no querer crear precedentes indeseables que pudieran causar problemas en París o Londres. La política del gobierno estadounidense estaba "bajo la influencia del Departamento de Estado", que no se había movido de sus propuestas originales pero parecía haber retrocedido respecto a la posición que mantenía cuando Litvinov estaba en Washington. El Departamento de Estado acusó a Litvinov de no cumplir sus compromisos. Skvirskii pensaba que Roosevelt podía aceptar la propuesta soviética sin miedo a la oposición porque las empresas estadounidenses querían y necesitaban los contratos en la URSS. Faymonville se mostró de acuerdo y opinó que la situación podría mejorar tras las elecciones de noviembre. Faymonville añadió que la influencia de Bullitt con Roosevelt había crecido con el tiempo. Pensó que el embajador podría estar más abierto a los argumentos de Skvirskii que a los de otros. Por su parte, Skvirskii informó de que Faymonville tenía buenas conexiones con la Casa Blanca, y que trabajaría con él para atraer a Bullitt y contrarrestar la opinión antisoviética de Estados Unidos.[107] Faymonville tenía sus propios adversarios que trataban de minarle.

235

Al día siguiente, Skvirskii aceptó una invitación de Bullitt para hablar. Por fin hablaron de las negociaciones sobre la deuda y los créditos, y Bullitt repitió su opinión habitual de que la opinión pública estadounidense no aceptaría ningún préstamo o crédito a largo plazo para la URSS. Fue un largo monólogo, que los lectores ya han oído antes. Skvirskii reconoció un callejón sin salida: "Estaba completamente claro, y conociendo a Bullitt lo sospechaba desde hacía tiempo, que él no comprende nuestra situación, que él tampoco es plenamente comprendido, y que la irritación acumulada hace aún más difícil la posibilidad de ese entendimiento mutuo."

"Por lo tanto, decidí", escribió Skvirskii en su registro de la conversación, "desmontar en detalle los argumentos de Bullitt para probar nuestro caso". No era cierto que la URSS estuviera "ahora menos interesada que antes" en mantener

[106] James S. Herndon y Joseph O. Baylen, "Col. Philip R. Faymonville and the Red Army, 1934-43," *Slavic Review* 34, no. 3 (1975): 483-505.

[107] Registro de conversación con Faymonville, Skvirskii, secreto, 10 sept. 1934, SAO, 1934-1939, 218-19.

"relaciones genuinamente amistosas" con Estados Unidos. Skvirskii dijo que Estados Unidos no había correspondido a las insinuaciones soviéticas. También estaba la opinión de Bullitt de que el gobierno soviético sólo estaba interesado en las relaciones políticas, no en las económicas, debido a las amenazas japonesa y alemana, y que principalmente las consideraciones de seguridad llevaron al reconocimiento. Esto es falso, dijo Skvirskii, que llevaba mucho tiempo en Estados Unidos. Afirmó que había habido y seguía habiendo fuertes presiones por parte de las empresas estadounidenses que querían comerciar con la URSS. Ofreció una serie de ejemplos para demostrar su punto de vista. Bullitt replicó que los saldos de liquidación y las condiciones de crédito eran factores clave. Los empresarios estaban interesados en comercializar sus productos en Rusia, replicó Skvirskii, y sí se preocupaban por los saldos. Y entonces Skvirskii pasó a la cuestión de la demanda soviética de créditos a largo plazo, repasando los diversos argumentos de , que Bullitt ya había oído antes. Estaba convencido de que Roosevelt podría ganarse a la opinión pública facilitando el comercio con la URSS. Al fin y al cabo, ese era el interés de Estados Unidos al ofrecer créditos a largo plazo para la compra de bienes producidos en Estados Unidos, que beneficiaban a las empresas y a los trabajadores que conseguían empleo cumpliendo los pedidos soviéticos. Estados Unidos salía ganando. ¿Dónde estaba el problema? "Para eso está el capitalismo". En cuanto a la deuda kerenskii, la mayor parte de ese dinero —según Litvinov— se destinó a apoyar a los diversos ejércitos de la Guardia Blanca que pretendían derrocar el poder soviético. ¿Con qué lógica se podría responsabilizar a la Unión Soviética de estas deudas?[108]

236

Bullitt pareció recapacitar un poco al final de la larga discusión. Skvirskii intentó persuadirle para que expusiera a Roosevelt los argumentos a favor de aceptar la última propuesta soviética. Skvirskii no confiaba en que esto funcionara. Bullitt estaba estrechamente ligado políticamente a Roosevelt; no querría hacer nada que perjudicara la posición política del presidente. Si Roosevelt rechazaba las ofertas soviéticas, significaría que su situación política no le permitía aceptarlas. Tenemos que entender, concluyó Skvirskii, que la "luna de miel" en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética había terminado. "Los enemigos empezaban a levantar la cabeza, y el Departamento de Estado ya empieza a acordarse de la "propaganda". Cuanto antes se llegue a un acuerdo sobre las deudas, mejor".[109]

El intento de Skvirskii de calmar a Bullitt no dio resultado. Impaciente por abandonar Moscú para emprender su largo viaje de regreso a casa a través de China y Japón, Bullitt parecía rebotar en las paredes de su embajada para ponerse en camino. Desarrolló una línea que expuso a sus interlocutores soviéticos en el sentido de que quedaba poco tiempo para enderezar las relaciones entre Estados

[108] David S. Foglesong, *America's Secret War against Bolshevism: U. S. Intervention in the Russian Civil War,* 1917-1920 (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1995), 70-1.

[109] Registro de conversación con Bullitt, Skvirskii, secreto, 11 sept. 1934, *SAO,* 1934-1939, 219-23.

Unidos y la Unión Soviética, y que si no se llegaba a un acuerdo sobre las deudas y los créditos, esas relaciones se encaminaban hacia la oscuridad. Este mensaje era en efecto una amenaza: o se aceptaban las condiciones del Departamento de Estado o si no. Bullitt repitió su línea de que la URSS parecía haber perdido interés en mejorar las relaciones. Estas declaraciones nunca se utilizaron con Francia o Gran Bretaña, que debían más dinero a Estados Unidos que la URSS y se negaban abiertamente a pagar. Los lectores se preguntarán por qué.

La despedida de Bullitt

El 5 de octubre, Bullitt probó sus líneas con Litvinov, que estaba de vuelta en Moscú tras unas vacaciones en Francia y una larga estancia en Ginebra. "Litvinov, en lugar de responder con su habitual beligerancia, se quedó callado con aspecto profundamente desalentado". En un telegrama a Hull, Bullitt parecía jactarse de sus amenazas. "Hice [todo lo posible] para producir en él un estado de pesimismo lo más completo posible con respecto al futuro de las relaciones soviético-americanas si no se llegaba a un acuerdo y espero haber preparado algo el terreno para la llegada de Troyanovsky".[110] Leyendo entre líneas algunos de los telegramas de ida y vuelta a Washington, se podría tener la impresión de que Troianovskii estaba confabulado con sus homólogos estadounidenses.

Una nueva oferta para EE.UU.

237

Por fin hubo un pequeño movimiento en Washington. A principios de octubre, el Departamento de Estado transmitió nuevas condiciones a Bullitt. La última propuesta estadounidense hacía por fin algunas concesiones, aunque no en la cuestión clave de los créditos. El Departamento de Estado estaba dispuesto a aceptar$ 100 millones como suma del endeudamiento soviético con intereses o$ 125 millones sin intereses, pagaderos en un plazo de veinte a veinticinco años. Los créditos comerciales a través del Banco de Exportación e Importación se concederían hasta$ 200 millones, destinándose los intereses adicionales al pago de la deuda. Se concederían cinco años en todos los créditos — lo que representaba una mejora — y se permitiría un plazo mayor, aunque no se especificaba, "en casos excepcionales".[111] Una "propuesta de lo más liberal", dijo el Departamento de Estado. De acuerdo, pero entonces ¿por qué Bullitt tuvo que proferir amenazas para que el gobierno soviético la aceptara? ¿Y por qué los americanos contaban tanto con Troianovskii?

No obstante, la política de amenazas y chantaje del Departamento de Estado continuó. Moore rubricó el siguiente telegrama para Bullitt: "Es muy conveniente dar a [Litvinov] la impresión de que, en caso de violación de las promesas que hizo

[110] Bullitt a Hull, no. 342, 5 oct. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /140, NA RG59, caja 4610.
[111] Hull a Bullitt, nº 266, 2 oct. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /138, NA RG59, caja 4610.

cuando estuvo aquí y de no acceder a un acuerdo de deudas en los términos razonables que hemos propuesto, las relaciones entre los dos gobiernos serán inevitablemente menos estrechas y amistosas de lo previsto y puede desaparecer la razón para que nuestro Gobierno haga muchas de las cosas contempladas."[112] Esta última línea era una amenaza de detener la construcción de un nuevo edificio para la embajada y el establecimiento de nuevos consulados. Litvinov seguía renegando de sus compromisos en Washington y rechazando "condiciones razonables", dando a entender que el Departamento de Estado juzgaba mejor los intereses soviéticos que el gobierno soviético.

Bullitt tuvo otra reunión con Rubinin, pero la conversación no fue tan cordial como las anteriores. El embajador volvió a repetir sus frases, las mismas que había utilizado con Litvinov. "Usted no tiene muchos amigos en Estados Unidos", dijo, "y ninguno mejor que el presidente y yo". El gobierno soviético no debía desperdiciar sus oportunidades; no tenía tantas que perder. Rubinin respondió detalladamente a las diversas observaciones de Bullitt. Los lectores han oído antes la mayoría de los puntos soviéticos. Rubinin añadió lo siguiente con muchas palabras: El gobierno soviético siempre ha procurado mantener buenas relaciones con los países que lo desean, pero no correrá detrás de ellos. "Por parte americana, encontramos tanto en asuntos mayores como menores una constante falta de voluntad para tener en cuenta nuestra opinión pública, nuestra legislación interna y nuestra forma de hacer las cosas". Como ejemplo, Rubinin planteó la cuestión del funcionamiento del consulado estadounidense en Moscú. ¿Por qué los ciudadanos soviéticos tenían que ir a Riga o Berlín para obtener un visado estadounidense? Se trataba de una disputa menor, y no la única, comparada con las negociaciones sobre la deuda y el crédito. Por último, Bullitt planteó la vieja cuestión de la Comintern. ¿Cuándo iba a reunirse en Moscú? Rubinin no podía recordarlo, pero dijo que los periódicos habían publicado las fechas. Bullitt dijo que había recibido un largo telegrama de Washington sobre las actividades comunistas en Estados Unidos, en el que se le ordenaba que tratara el asunto con el NKID. "Decidí no hacerlo", comentó Bullitt, dirigiendo a Rubinin "una mirada agria".[113]

238

Fue suficiente. Al día siguiente, Litvinov escribió a Molotov pidiéndole autorización para utilizar un lenguaje duro con Bullitt. Estaba harto de amenazas, sutiles o no. Recordó a Molotov que tenía instrucciones firmes de reconocer la deuda kerenskii sólo a condición de obtener a cambio un préstamo, no créditos comerciales. "No hay duda", señaló Litvinov, "de que Estados Unidos ha dado marcha atrás en el acuerdo [de caballeros] y de ahí todas las dificultades". Recordemos que los norteamericanos acusaron a Litvinov, su chivo expiatorio, de repudiar el acuerdo de Washington. El narkom opinó entonces: "No necesitamos un préstamo y estamos dispuestos a dejarlo pasar, si se deja abierta la cuestión de las

[112] Hull a Bullitt, nº 273, 8 oct. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /140, NA RG59, caja 4610.
[113] Registro de conversación con Bullitt, Rubinin, 7 oct. 1934, SAO, 1934-1939, 238-40.

deudas. Estamos dispuestos a comerciar con Estados Unidos en las mismas condiciones que los demás países. Pero también podemos prescindir de este comercio si Estados Unidos considera necesario permanecer en el terreno de la Ley Johnson". Queremos buenas relaciones con Estados Unidos, añadió Litvinov, pero no a costa de agravar nuestras relaciones con los países europeos. "Con nosotros no es posible negociar en el lenguaje de las amenazas y la intimidación, pues el resultado será el contrario del esperado".[114]

Bullitt se reunió con Molotov dos días después de su encuentro con Rubinin. Las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética eran una pequeña y tierna planta, dijo Bullitt, que requería cuidados especiales, "y sobre la que no se debe mear". Molotov replicó que por parte soviética siempre habría "cortesía incondicional", pero también comentó que así debía ser con ambas partes. Esto sacó de sus casillas a Bullitt, que se apresuró a darle la razón a Molotov, quien a continuación le dedicó una gruesa capa de palabras melosas para calmar al embajador.[115] ¿Durarían mucho las reglas de enfrentamiento acordadas?

Al día siguiente llegó una prueba. Era el 10 de octubre. Bullitt se despidió de Litvinov y la reunión empezó bastante bien. Hablaron del asesinato de Barthou en Marsella y de la situación en Extremo Oriente. Luego pasaron a la cuestión más difícil. Litvinov repitió la posición básica soviética sobre "un préstamo" y reiteró lo que él consideraba la intención del "acuerdo entre caballeros". El gobierno soviético no exigía el cumplimiento del acuerdo si el presidente no podía hacerlo, pero al mismo tiempo, añadió Litvinov, "no podemos aceptar que se nos acuse de no respetar el acuerdo." Tales acusaciones, según Skvirskii, circulaban en Washington, "al parecer desde el propio Departamento de Estado". Y entonces Litvinov advirtió, echando bencina a lo que debía ser un fuego creciente, que si tales acusaciones continuaban, el NKID publicaría el texto del acuerdo de Washington. No necesitamos un préstamo, continuó el narkom, y estamos dispuestos a prometer que no plantearemos la cuestión, si tampoco se plantea la cuestión de las antiguas deudas. Eso estaba claro. Litvinov repitió a continuación otros puntos de la posición soviética respecto a las negociaciones con Estados Unidos, y en particular sobre los precedentes adversos, con los que los lectores están familiarizados. La cuestión de las deudas antiguas se había dormido en Francia y Gran Bretaña, dijo, y el gobierno soviético no quería que la cuestión se despertara y se convirtiera en la manzana de la discordia en esos países. Por último, Litvinov repitió que el gobierno soviético no respondía bien a las amenazas. Ahora el proverbial calor en la oficina del narkom debe haber subido.

239

Bullitt respondió con sus quejas habituales, según el acta de Litvinov. El gobierno soviético, dijo, no "quería hacer nada por América". La URSS equiparaba a

[114] Litvinov a Molotov, 8 de octubre de 1934, *SAO,* 1934-1939, 241.

[115] Registro de una conversación entre Bullitt y Molotov, Rubinin, secreto, 9 de octubre de 1934, *SAO,* 1934-1939, 242-3.

Estados Unidos con otros países donde las relaciones no eran tan buenas y, por tanto, no haría concesiones. Roosevelt estaba interesado en desarrollar el acercamiento con la URSS, pero si el gobierno soviético se mantenía en sus posiciones, Roosevelt no podría hacer nada. En Estados Unidos había poca gente interesada en las relaciones con la URSS, y además estaba el asunto de la Comintern. Litvinov no estaba de humor para dejar pasar nada y acusó a Bullitt de confundir las cosas. En cuanto a la Comintern, el gobierno soviético "sabe que... [es] para todos los países el fondo de reserva del que se sacan o no argumentos según quieran mejorar o agravar las relaciones con nosotros ... En cualquier caso, no podemos entender que el eje de nuestras relaciones con América deba ser únicamente la cuestión de$ 100 millones, en la que están interesadas unas tres o cuatro empresas privadas, y que dependan de esta pequeña cuestión otros problemas de la paz y en general del orden mundial." En "interés de la paz", continuó Litvinov, Francia había conseguido dejar de lado la cuestión de las deudas zaristas para consolidar un acercamiento a la URSS. Esto era tanto más fácil para Estados Unidos, donde el gobierno tenía más poder y más estabilidad que en Francia. "Bullitt se marchó algo avergonzado", escribió Litvinov en su diario.[116]

Los lectores se preguntarán si Bullitt dejó constancia de esta conversación, y de hecho lo hizo. Hubo las habituales omisiones, desenvaine de sables e inversiones de voz. Litvinov "se embarcó en una serie de declaraciones que obviamente pretendían impresionarme con la determinación del Gobierno soviético *de no* hacer *concesión alg*un*a* [énfasis añadido] al Gobierno de Estados Unidos". Luego Bullitt informó sobre la atribución de Litvinov al Departamento de Estado de las acusaciones de que la URSS había roto el acuerdo de Washington. "Dijo... que el Presidente había roto el acuerdo". La discusión se volvió "extremadamente enconada"; Litvinov "se puso morado". Puede que la discusión se volviera "enconada", pero Litvinov no culpó personalmente a Roosevelt de la ruptura del acuerdo; en todo caso, culpó al Departamento de Estado.

Bullitt continuó: "Le contesté que era obvio que no deseaba tener relaciones amistosas con los Estados Unidos. Continué diciendo que si una actitud negativa con respecto a un arreglo de deudas y reclamaciones fuera seguida por actividades de la Comintern dirigidas contra los Estados Unidos, nuestras relaciones se harían tan difíciles que serían casi imposibles." Bullitt informó del comentario de Litvinov sobre la Comintern, pero lo distorsionó: "ninguna nación se pone a hablar de las actividades de la Comintern a menos que desee tener las peores relaciones posibles con nosotros ... [son] una mera excusa para romper las relaciones diplomáticas". No es así como Litvinov lo expresó en su acta. Luego Bullitt hizo otra amenaza de que "él [Litvinov] podría esperar la reacción más drástica en caso de que se celebrara el Congreso de la Comintern y hubiera pruebas de interferencia en los asuntos

[116] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Reunión con el embajador norteamericano Bullitt, 10. X. 1934", secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 219-21.

internos de los Estados Unidos." ¿Qué estaba haciendo Bullitt? ¿Estaba alardeando para el Departamento de Estado o intentando exacerbar las relaciones de EEUU con Moscú? ¿O ambas cosas?

240

Bullitt pasó entonces a las negociaciones sobre deudas y créditos. El nombre de Troianovskii aparece en el relato de Bullitt, pero no en el de Litvinov. Bullitt volvió a reducir a esto la posición soviética sobre los precedentes indeseables: "Si la cuestión del pago de deudas y créditos [nota *no* deudas y créditos] se resolviera de cualquier manera, tendría graves dificultades en sus relaciones con Inglaterra y Francia". Litvinov nunca explicó de ese modo los desafortunados precedentes. Era una distorsión tras otra. Bullitt intentaba incitar al Departamento de Estado y agravar las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Hubo más golpes de pecho e ínfulas por parte de Bullitt. "Finalmente [Litvinov] dijo que haría una propuesta final a través de Troyanovsky y que después se negaría a seguir discutiendo el asunto". El narkom no habría hablado así y desde luego no declaró haber dicho nada ni remotamente parecido a las líneas que se le atribuyen. Y de nuevo Bullitt intentó utilizar a Litvinov como chivo expiatorio: "Lamenté profundamente que pareciera decidido a acabar con toda posibilidad de relaciones realmente estrechas y amistosas entre nuestros países." Luego estaba esta declaración cuasi racista que implicaba una referencia a la ascendencia familiar judía de Litvinov: "Hoy he tenido la impresión de estar hablando con el tradicional regateador de bazar de Oriente Próximo".[117]

No hay ninguna indicación en el informe de Litvinov de que intentara negociar con Bullitt; sólo había lo que parecía ser una súplica a Estados Unidos a través de Bullitt para que fuera razonable e intentara ver las cosas desde la perspectiva soviética. Si esa era la intención de Litvinov, fracasó. Su mensaje no llegó a Washington. Si Litvinov hubiera leído el registro de la conversación de Bullitt, habría dejado de hablar con él. Litvinov no dijo más de lo que Bullitt había oído muchas veces a Skvirskii, Rubinin, Krestinskii, Voroshilov e incluso Molotov. El uso de Litvinov como chivo expiatorio, representándolo como saboteador de las relaciones con Estados Unidos, debió de ser en realidad un intento de desacreditar o incluso derrocar al narkom, pensando que Troianovskii podría entregar un trato al Departamento de Estado con Litvinov fuera del camino. Si esa fue la idea de Bullitt, o del Departamento de Estado, fue una ilusión.

Sale Bullitt, entra Troianovskii

Bullitt abandonó Moscú al día siguiente de su encuentro con Litvinov y se dirigió a Vladivostok en el ferrocarril transiberiano. El contraste entre la llegada de Bullitt a Moscú el diciembre anterior y su partida once meses después debió de ser asombroso. No hay constancia de ello, lo cual ya es bastante. Troianovskii llegó a Moscú poco después, con la esperanza de obtener apoyo para sus ideas de un

[117] Bullitt a Hull, no. 354, 10 oct. 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /143, NA RG59, caja 4610.

acuerdo. El 20 de octubre se reunió con Wiley para almorzar. "Le pregunté", informó Wiley, "qué progresos había hecho en la discusión de la cuestión del arreglo de las deudas y reclamaciones con su Gobierno". Troianovskii contestó que había visto a Litvinov y Molotov "brevemente". Eso debería haber indicado a Wiley que su apuesta por el embajador soviético estaba perdida. Stalin, Kaganovich, Voroshilov y otros todavía no habían regresado del sur a Moscú. Según Wiley, Troianovskii tenía "la convicción de que su Gobierno debía aceptar un acuerdo basado sustancialmente en las últimas propuestas del Departamento". El embajador "transmitió una impresión de confianza en que sería capaz de llevar al Gobierno soviético a su punto de vista." Diciembre sería el mes clave en las negociaciones. "Por uno o dos comentarios jocosos", informó Wiley, "es evidente que sus relaciones con Litvinov no son buenas".

241

Después de comer, Wiley se reunió con Litvinov para "un animado pero amistoso debate de una hora con muchos toma y daca". Este era el tipo de conversación que Bullitt debería haber mantenido con el narkom, y quizás Litvinov quería transmitir su punto de vista a otra persona que pudiera transmitirlo correctamente a Washington. Era básicamente la explicación que había dado muchas veces antes pero que no había calado en Bullitt. Litvinov era un tipo astuto y probablemente quería transmitir a Wiley el mensaje de que era la política del NKID y no la de Troianovskii la que contaba con el apoyo de *instantsia.* Wiley salió de la reunión con una conclusión muy diferente a la de Bullitt. "No creo que la cuestión de resolver nuestras diferencias con el Gobierno soviético sea en absoluto desesperada". Pensaba que Moscú quería un acuerdo en "un futuro relativamente próximo y que la fase actual de las negociaciones se encuentra, por parte de Litvinov, en la fase obstinada, característica de su método de aproximación a los problemas financieros."[118] El telegrama de Wiley fue remitido a Roosevelt, , quien habría comprendido que Bullitt no le estaba contando toda la historia.

Troianovskii planteó sus propuestas directamente a Stalin, pero Litvinov lo rechazó con un proyecto de resolución para el Politburó con instrucciones para que Troianovskii informara a Roosevelt de que el gobierno soviético no abandonaría su posición sobre deudas y créditos. Eso era todo: no habría más concesiones a Estados Unidos.[119] La siguiente vez que Troianovskii vio a Wiley en un almuerzo oficial soviético tres semanas más tarde, su plato fue tarta de humildad. Wiley señaló: "Troyanovsky me dijo que la cuestión de la liquidación de deudas y reclamaciones... estaba encontrando serias dificultades". Eso era decir poco. "Se dice", añadió Wiley, "que las relaciones de Troyanovsky con Litvinov desde su regreso han sido tormentosas". En otra ocasión Wiley había dicho que "impactaban como ciervos en celo". Así que el secreto había salido a la luz. Troianovskii se quedaba en Moscú para

[118] Wiley a Hull, no. 368, 20 oct. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /146, NA RG59, box4610.

[119] Extracto de Litvinov a Stalin, muy secreto, 2 nov. 1934; y 'Froianovskii a Stalin, secreto, 2 nov. 1934, *SAO,* 1934-1939, 262-4.

intentar exponer su caso a otros dirigentes del partido, pero estaba perdiendo el tiempo.[120]

¿O tal vez no? Tres días después, el 13 de noviembre, Troianovskii dijo a Wiley que había visto a Stalin y, según Wiley, "me dice que espera volver a conferenciar con él". Troianovskii dijo que le había dicho a Duranty, el jefe de la oficina del *New York Times*, que el gobierno soviético seguía aferrado a$ 100 millones en créditos a largo plazo. Luego Wiley dijo lo siguiente: "Posteriormente, un alto funcionario soviético de confianza del Kremlin vino a mi apartamento en privado". Negó "categóricamente los rumores actuales de que la situación de Litvinov era precaria (declara que los dirigentes del partido ignoraron deliberadamente a Litvinov en la recepción del Kremlin del día 7)". Wiley creía que el alto funcionario había visitado el país siguiendo "instrucciones específicas del Kremlin".[121] ¿Se estaba preparando un complot para derrocar a Litvinov? ¿O se trataba del tipo habitual de intrigas que tienen lugar entre personas ambiciosas en lugares de poder? Alphand también informó de los rumores, pero no les dio demasiada importancia. ¿Y qué hay de la afirmación de Troianovskii de haberse reunido con Stalin? Según los registros del Kremlin, Stalin no se reunió con nadie entre el 9 y el 14 de noviembre. Ese día, el día *después de que* Troianovskii dijera que ya se había reunido con Stalin, hubo una larga reunión con Litvinov, algo menos de tres horas. También estuvieron presentes Molotov, Kaganovich, Voroshilov y André Zhdanov, una persona cercana a Stalin. Troianovskii se incorporó tarde a la reunión, permaneciendo una hora y marchándose antes que Litvinov.[122] Fue ese mismo día cuando el empleado del NKID Khaim Semenovich Veinberg escribió un informe en el que afirmaba que el Politburó "había decidido que no haría más concesiones a los americanos".[123] Así que parece que Troianovskii estaba exagerando su importancia. Todavía no se había reunido con Stalin, al menos formalmente, el día que habló con Wiley, y cuando vio a Stalin al día siguiente, Litvinov y la *troika* también estaban presentes. Según el registro del Kremlin, Troianovskii no volvió a visitar a Stalin. Al día siguiente, Litvinov partió hacia Ginebra para asistir a reuniones con Laval, entre otros. Las decisiones estaban tomadas, y el narkom tenía otros asuntos importantes en su agenda, sobre todo con los franceses. Los perros ladran, pero la caravana avanza.

242

Litvinov había estado cuidando las relaciones soviéticas con Laval tras la muerte de Bar— thou. Wiley lo veía como pro-francés. No era cierto. Litvinov era prosoviético y nada más. Los diplomáticos extranjeros siempre están atentos a lo que hacen sus colegas, y Wiley no era diferente. Era la política de Litvinov con

---

[120] Wiley a Hull, no. 380, 10 nov. 1934, 800. 51 W89 U. S. S. R. /148, NA RG59, box4610; las últimas líneas del informe de Veinberg sobre las negociaciones, muy secreto, 14 nov. 1934*, SAO,* 1934-1939*,* 269-74; y Wiley a Bullitt, 26 nov. 1934, FDR Library, Wiley Papers, diplomatic files, box 2.

[121] Wiley a Hull, no. 382, 13 nov. 1934, 800. 51W89-U. S. S. R. /149, NA RG59, caja 4610.

[122] A. V. Korotkov y otros, eds., *Naprieme u Stalina: Tetradi (zhurnaly) zapisei lits, priniatykh I.* V *Stalinym (*1924-1953gg*)* (Moscú: Novyi khronograf, 2008), 140.

[123] Informe de Veinberg sobre las negociaciones, muy secreto, 14 nov. 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 269-74.

Francia o la política de Litvinov en Extremo Oriente. Pero Litvinov no se movía sin aclarar lo que quería hacer con Stalin. Sus políticas no eran personales, eran políticas de gobierno. Wiley estaba leyendo demasiado en los rumores que recogió en Moscú. Volvió a ver a Troianovskii en un almuerzo organizado por la embajada francesa. Troianovskii se jactaba de su estancia en Tokio. "Nunca me equivoqué en mi diagnóstico de las cosas". Se trataba de alguien, una prima donna, por encima de sus posibilidades. En un lugar como Moscú, estaba jugando con fuego, y seguía hablando mal de Litvinov. Según Wiley, "ha sido un secreto a voces que Troyanovsky y Litvinov han estado trabajando durante mucho tiempo en propósitos cruzados ... [Se sabe que Troyanovsky se opone abiertamente a la política estadounidense y del Lejano Oriente de Litvinov". Había retrasado su regreso a Washington porque el Kremlin quería "beneficiarse de sus opiniones". Para los norteamericanos, Troianovskii *parecía* formidable, un hombre que podía conseguirlo, quizás porque él también lo creía así. Litvinov y Molotov tenían poco tiempo para él y Stalin se reunió con él durante una hora en presencia de Litvinov. Troianovskii se inflaba a sí mismo y Wiley cayó en la trampa.[124] Al parecer, el polpred estaba haciendo correr la voz por Moscú de que era optimista respecto a la posibilidad de concluir un acuerdo con el Departamento de Estado a su regreso a Washington. Troianovskii no pudo mantener la boca cerrada.[125]

243

Volvió a hacerlo con Wiley justo antes de abandonar Moscú para regresar a Washington vía Extremo Oriente. "La cuestión de la liquidación de deudas y reclamaciones... se ha vuelto progresivamente más difícil". Eso era hilar fino. Troianovskii nunca tuvo oportunidad de ir contra Litvinov *y* Stalin. También veía intrigas por parte de otros países, Inglaterra, Alemania, pero sobre todo Francia, que hablaban de tipos de interés más bajos para los créditos comerciales con el fin de "frustrar las negociaciones" para llegar a un acuerdo con Washington. Parecía arrogarse el derecho de hablar en nombre de Stalin, especialmente "amigo" de Estados Unidos. La situación era "difícil" pero "hay que encontrar la manera" de avanzar. Troianovskii era único en su género, algo que no se veía en el NKID desde los años veinte.[126] Así le describió Wiley:

> Creo que está muy satisfecho consigo mismo, dándose palmaditas en la espalda por haber sido capaz de obtener concesiones realmente importantes del Gobierno americano. Probablemente piensa que puede obtener aún más concesiones y, en consecuencia, está celoso de los oponentes, tanto en su país como en el extranjero, que le hagan perder el tren y le impidan consumar un acuerdo que considera no sólo ventajoso para su país, sino también una pluma en su propia gorra. Después de haber observado detenidamente a Troyanovsky, tengo la impresión de que es un *tovarish* muy independiente que conoce bien los entresijos de la jerarquía del Partido y es una persona con la que hay que

[124] Wiley a Hull, no. 389, 18 nov. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /151, NA RG59, caja 4610.
[125] Wiley a Hull, no. 396, 22 nov. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /152, NA RG59, caja 4610.
[126] Wiley a Hull, no. 397, 28 nov. 1934, 800. 51W89 U. S. S. R. /153, NA RG59, caja 4610.

contar.[127]

Troianovskii vuelve a Washington

Incorrecto. Wiley sobreestimó a su hombre. Más tarde se enteró de que Litvinov *había "dejoue",* frustrado, a Troianovskii y que se había marchado de Moscú "muy decepcionado".[128] Cuando regresó a Washington a finales de enero de 1935, ya no le quedaba viento en las velas. Mantuvo dos reuniones en el Departamento de Estado y no pudo ofrecer nada nuevo en respuesta a las últimas propuestas estadounidenses. Por ello, Hull decidió suspender las negociaciones anunciadas en un comunicado de prensa el 1 de febrero.[129] Esto le pareció bien a Litvinov, que pidió a Stalin autorización para responder. También pidió la aprobación de las siguientes instrucciones para enviarlas a Troianovskii: "Que no estamos interesados en reanudar las negociaciones y le sugerimos que no fomente tales negociaciones, y que tampoco nos imponga las propuestas que defendió en Moscú y que ya fueron rechazadas por el Politburó".[130] Aquello fue una estaca de madera en el corazón. El gobierno soviético, como verán los lectores, se encaminaba hacia la decisión de rechazar cualquier nueva negociación sobre las deudas zaristas con cualquier país.

244

En Washington, Bullitt seguía arremetiendo contra Litvinov por su "mocosa política".[131] "Me parece", escribió a Wiley, "que la política de Litvinov es tan peligrosa como cualquier otra que pueda seguir. La buena voluntad que se ha construido para el Soviet en este país en los últimos tres o cuatro años ha sido demolida... Lo único que puede recrear el buen sentimiento es un arreglo de las deudas y reclamaciones y el establecimiento de un comercio decente."[132] "Lo único", dijo Bullitt, como si fuera incapaz de manejar otra cosa que no fueran sumas cero. La aparente obsesión de Estados Unidos por imponer sus condiciones al gobierno soviético como condición para mejorar las relaciones le pareció extraña a Litvinov. ¿Cómo podían$ 100 millones, se preguntó, ser más importantes que los intereses de seguridad comunes de Estados Unidos y la Unión Soviética? Las cuestiones comerciales deberían haber sido secundarias. El Departamento de Estado, sin embargo, no reconocía todavía el gran peligro de Japón y la Alemania nazi. El peligro que existía podía mitigarse mediante negociaciones. "Alemania parece haber tomado el lugar de Japón como el hombre del saco", opinó Wiley. Por tanto, la Alemania nazi era sólo un "hombre del

---

[127] Wiley a Bullitt 26 nov. 1934, Biblioteca FDR, Wiley Papers, diplomatic files, caja 2.

[128] Wiley a Bullitt, 31 de enero de 1935, Biblioteca FDR, Wiley Papers, archivos diplomáticos, caja 2.

[129] "Para la prensa", Departamento de Estado, 31 de enero de 1935, 800. 51W89 U. S. S. R. /167C, NA RG59, caja 4610.

[130] Litvinov a Stalin, nº 18/L, 2 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, l. 23.

[131] Bullitt (Washington) a Wiley, estrictamente privado, personal y confidencial, 7 de enero de 1935, FDR Library, Wiley Papers, diplomatic files, caja 2.

[132] Bullitt (Washington) a Wiley, personal, 21 de enero de 1935, FDR Library, Wiley Papers, diplomatic files, caja 2.

saco", un peligro imaginado a ojos soviéticos, pero no real. A Wiley no le importaban mucho las negociaciones sobre deudas y créditos — nótese de nuevo la diferencia con la estilización americana de "deudas y créditos". El crédito estaba ausente de la fórmula. Podía ser "tirar dinero bueno tras dinero malo". Wiley le dijo a Bullitt que tenía la conciencia tranquila. La última propuesta del Departamento de Estado era "impecablemente generosa". Hubo algunas represalias en Moscú porque el gobierno soviético no aceptaba las propuestas estadounidenses: el consulado general en Moscú fue suprimido y absorbido por la embajada, dos de los agregados militares fueron retirados y se redujo el personal de la embajada. Eso no iba a forzar un cambio en la política soviética, como señaló Wiley. Así que se hizo por despecho entonces... para enviar una señal de que "nosotros" no estamos contentos.[133] Litvinov sólo se habría encogido de hombros en respuesta, pensando que llegaría otro momento en el que volvería a intentar mejorar las relaciones. No llegó durante seis largos años.

[133] Wiley a Bullitt, 31 de enero de 1935, Biblioteca FDR, Wiley Papers, archivos diplomáticos, caja 2; y Wiley a Bullitt, 6 de febrero de 1935, Biblioteca FDR, Wiley Papers, archivos diplomáticos, caja 2.

245

Capítulo X

10. *Koshmar:* El giro agónico en las relaciones con Francia, 1934-1935

Evaluación de daños soviética

Mientras las relaciones con Estados Unidos iban cuesta abajo, las relaciones con Francia también se agriaron. Litvinov tenía razón al temer la inestabilidad política francesa, que se había intensificado tras los desórdenes ocurridos en París en febrero de 1934. Durante la primavera se produjeron frecuentes enfrentamientos en las calles de varias ciudades francesas entre organizaciones paramilitares de derechas y comunistas y sindicalistas. Un cambio de gobierno o de ministro podía dar al traste con la política exterior francesa. Seguía *siendo* el *koshmar* de Litvinov. Sólo que esta vez era algo más que un mal sueño. Incluso cuando el trío Herriot-Boncour-Barthou se encargó de dirigir la política exterior francesa, existía una oposición oculta a la URSS, sobre todo en el *aparato* del Quai d'Orsay y en otras partes del gobierno. A pesar de *Mein Kampf*, la preferencia por un acuerdo con la Alemania nazi, la "opción Daladier", seguía siendo fuerte. El 13 de octubre de 1934, el presidente Doumergue nombró a Laval sucesor de Barthou porque pensaba, por improbable que pareciera, que podía contarse con él para continuar la política de Barthou. El gobierno de Doumergue cayó unas semanas más tarde, y su sucesor, Pierre-Etienne Flandin, un político de centro-derecha, mantuvo a Laval como escudo contra los *superpacifistas* y los *germanófilos anglosajones*. Flandin pensó que podía continuar la política de construir un "dique contra las ambiciones alemanas" con Laval como concesión a los *germanófilos*.[1] Todo era un poco ridículo, ya que los gobiernos franceses apenas duraban más de unos meses. En cualquier caso. Flandin estaba totalmente equivocado. Invertir en dos políticas contradictorias al mismo tiempo rara vez conduce al éxito. *Utópica,* Alphand, todavía embajador francés en Moscú, calificó la maniobra.[2] Tenía que ser una u otra. La llegada de Laval al Quai d'Orsay animó a la opinión pública alemana, como para confirmar el análisis de Alphand.[3]

246

Laval habría leído la advertencia de Alphand sobre las inquietudes soviéticas acerca de la estabilidad de la política exterior francesa. El 19 de octubre llamó a

[1] Duroselle, *Decadencia,* 123.
[2] Alphand, no. 383, 23 oct. 1934, MA£, URSS/1004, 22-4 (r/v).
[3] Meltz, *Léger,* 438.

Rozenberg, el encargado de negocios soviético , para asegurarle que continuaría la política de Barthou hacia la Unión Soviética. "Europa está en peligro de guerra", dijo Laval, "cualquier sacudida podría conducir a un *desenlace* sangriento" Bueno, al menos en ese punto compartía puntos en común con Litvinov. Según el informe de Rozenberg, el nombramiento de Laval había suscitado esperanzas en Alemania, ya que no ocultaba su deseo de mejorar las relaciones franco-alemanas. Si era posible llegar a un acuerdo con Alemania, añadió Laval, sólo lo intentaría mediante un acuerdo en Moscú. Esta era a menudo la política soviética, buscar un acuerdo en una capital para obtenerlo en otra. Pero, ¿podría funcionar con la Alemania hitleriana? Laval estaba rodeado de gente que le empujaba hacia un acercamiento alemán. Y estaba preocupado por la política local en Aubervilliers, en los suburbios de París, donde los militantes comunistas intentaban derrocarle. "He confirmado de numerosas fuentes", añadió Rozenberg, "que Doumergue, bajo la influencia de Tardieu y debido a otros factores, se ha vuelto últimamente más reservado hacia nosotros".[4]

Rozenberg visitó a Doumergue unos días más tarde para comprobar por sí mismo la situación. Doumergue no se mostró nada reservado. "Empezó diciendo que hacía mucho tiempo que quería conocerme, y luego tenía otras cosas agradables que decirme". Doumergue fue directo al grano, como si quisiera disipar los rumores sobre los que Rozenberg había advertido al NKID. Como lo describió Rozenberg:

> Doumergue habló largo y tendido sobre el peligro alemán, declarando que se podía esperar cualquier cosa de esos lunáticos *(ot etikh sumasshedshikh).* Dijo que el recuerdo de la alianza con Rusia [durante la Gran Guerra] seguía siendo fuerte entre los franceses y que, a pesar de los evidentes obstáculos, el acercamiento no tropezaba con grandes resistencias. Hay que ser idiota *(durak)* o ignorante *(nevezhdoi),* exclamó Doumergue, para no comprender la coincidencia de intereses de los gobiernos de Francia y la URSS.

Doumergue dijo que había que atraer a Gran Bretaña a la cooperación entre Francia y la URSS. Utilizó varias veces la terminología de la Triple Entente, el acuerdo anglo-franco-ruso anterior a la Gran Guerra. En cuanto a los polacos, Doumergue se mostró desdeñoso. La independencia se les había subido a la cabeza", dijo citando al polemista del siglo XIX Pierre-Joseph Proudhon. Todo esto eran buenas noticias para Rozenberg, que propuso concretar las relaciones franco-soviéticas. Doumergue propuso volver a reunirse dentro de quince días, cuando la situación política se hubiera aclarado.[5] Desgraciadamente, esa reunión no tuvo lugar. En quince días caería el gobierno de Doumergue (el 9 de noviembre). Doumergue se había ido; Laval se había quedado. Qué montaña rusa.

[4] Rozenberg a NKID, inmediato, 19 oct. 1934, *DVP,* XVII, 647-9.

[5] Rozenberg a NKID, inmediato, 24 de octubre de 1934, *DVP,* XVII, 649-51.

Vladimir Petrovich Potemkin

En Moscú, Litvinov volvió a Stalin para obtener la aprobación de un nuevo polpred en Francia que sustituyera a Dovgalevskii, fallecido en París el Día de la Bastilla. En Ginebra, los diplomáticos franceses hicieron saber que estaban "bastante ofendidos" por la prolongada ausencia de un embajador soviético en París. Litvinov recomendó el nombramiento de Vladimir Petrovich Potemkin, entonces polpred en Roma y antes en Atenas. Potemkin nació en 1874 en Tver, una ciudad a 180 kilómetros al noreste de Moscú. Su padre era médico, por lo que la familia vivía cómodamente como parte de la burguesía provinciana. Vladimir Petrovich acabó matriculándose en la Universidad de Moscú y, como tantos otros de su generación, se implicó en el movimiento revolucionario. Al hacerlo, entró en conflicto con la policía zarista y fue encarcelado brevemente. Terminados sus estudios universitarios en 1900, comenzó a enseñar historia *en gimnaziia*, al tiempo que reanudaba sus actividades revolucionarias en el comité moscovita del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Tras la Revolución de Octubre, trabajó en el Comisariado de Educación. En 1919 se afilió al Partido Bolchevique y luchó en el frente durante la guerra civil. En 1922 entró en el servicio diplomático. Era un buen diplomático y funcionaba bien con interlocutores extranjeros. En las fotografías existentes, Potemkin apenas se parece a un bolchevique/rontovique, su cara es redonda, su pelo está en retroceso, canoso, y esponjado sobre las orejas y alrededor de la nuca. Llevaba gafas que le hacían parecer el maestro de escuela que había sido en realidad. En su nueva embajada en París, trabajó tenazmente para mejorar las relaciones con los franceses, aunque acabó desilusionándose y volviéndose cínico. Potemkin tenía la paciencia de un santo y la necesitaba para tratar con los franceses. Sus informes eran, en su mayor parte, impasibles, perspicaces... y fascinantes para los historiadores actuales. Enfrentado a los tambaleantes franceses, y más tarde a la *perfida Albión* tras convertirse en zamnarkom del NKID en 1937, podía ser de lengua afilada y reservado con los interlocutores occidentales. Los registros de sus reuniones con ellos son un buen indicio de hacia dónde soplaba el viento en Moscú. En ese papel, le llamo Camarada Barómetro.

Rozenberg, que seguía siendo primer secretario, había ido asumiendo cada vez más responsabilidades a medida que Dovgalevskii iba perdiendo capacidad de trabajo, pero no tenía la antigüedad de Potemkin (era veintidós años más joven que él). París, escribió Litvinov, es en la actualidad nuestro puesto diplomático "más importante".[6] Incluso más importante que Washington, le había dicho Krestinskii a Troianovskii.[7] El gobierno soviético estaba jugando *al va banque* en el Casino de Francia; era un riesgo enorme, pero ¿qué mejor opción había?

[6] Litvinov a Stalin, no. 4238/L, secreto, 31 oct. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 100, d. 117, l. 221.
[7] Krestinskii a Troianovskii, personal, muy secreto, 21 ago. 1934, *SAO,* 1934-1939*,* 200-4.

Figura 10.1. Vladimir Petrovich Potemkin, hacia 1930, AVPRF.

Juegos de azar en el Casino de France

Alphand reconoció el riesgo que corría Litvinov. Se había comprometido con el acercamiento a Francia hasta el punto de que si la política fracasaba, podría costarle "su prestigio y su situación". En otras palabras, podría costarle el puesto a Litvinov. El gobierno francés no podía dejar fracasar el acercamiento. Había dudas en Moscú sobre el compromiso francés en las relaciones con la URSS, advirtió Alphand, era esencial — "un interés priomordial"— disiparlas. A menos, por supuesto, sugirió Alphand, que Francia quisiera dejar una apertura a Alemania en Moscú. Pidió autorización para dar garantías formales al gobierno soviético, si Laval no quería ofrecérselas a Rozenberg.[8] De hecho, Laval ya lo había hecho tres días antes, por el valor que pudieran tener esas garantías.

El día antes de que Rozenberg se reuniera con Doumergue, el 24 de octubre, Alphand firmó en Moscú una importante carta dirigida a Laval. Parecía querer llamar la atención del nuevo ministro antes de que los germanófilos le acorralaran. La prensa moscovita había elogiado en varios obituarios la labor de Barthou como ministro de Asuntos Exteriores:

249

> El propio Litvinov, en un gesto muy poco habitual, había convocado al representante de Havas en Mocow al NKID y le había leído una declaración oficial sobre la muerte de Barthou. Este elogio al ministro fallecido no era sentimentalismo, señaló Alphand, el gobierno soviético quería subrayar el valor que concedía a la "política de entente" con Francia. La "situación internacional" era inquietante. Polonia y

[8] Alphand, nos. 461-6, 22 oct. 1934, MA£, URSS/1004, 15-20.

Alemania eran los países que más preocupaban a . Cada día aparecían nuevos signos de una orientación polaca hacia Alemania y las demás potencias "revisionistas". En Moscú pensaban que había que dar un ultimátum *(mise en demeure*) a Varsovia para que eligiera "entre la alianza francesa y la connivencia alemana". Polonia no tendría entonces más opción que entrar en razón. Sin el apoyo francés y soviético, Polonia no sería más que "una potencia de segundo orden destinada a convertirse en satélite del Reich". Además, era innegable la preocupación soviética ante la posibilidad de que se repitiera la oposición al acercamiento entre los germanófilos franceses. Francia no podía tenerlo todo. escribió Alphand, sería insensato pensar que podía, mientras Alemania no repudiara sus "sueños de expansión". Era seductor pensar, como "ciertos conservadores ingleses", que ofrecer mano libre a Hitler en Polonia y Ucrania llevaría a Alemania al pantano. Alphand recordaba el desastre de Napoleón. Pero podría no resultar así; Alemania podría debilitar el "contrapeso" ruso, y luego volver hacia el oeste habiendo destruido una vez el equilibrio de poder europeo.

Al igual que Doumergue, Alphand recordaba la antigua alianza franco-rusa como elemento disuasorio del poder alemán. Era difícil de olvidar. La Francia republicana había apoyado a la Rusia zarista a pesar de que sus "concepciones de gobierno" habían diferido. Nada había cambiado. También existía el peligro de que el gobierno soviético buscara otra opción, un*e solution de moindre effort.* Se trataría de un acuerdo con Alemania para dirigir su expansión hacia Francia o hacia Austria y alejarla así de las fronteras soviéticas. El ascenso de Hitler había hecho que la URSS optara por otra política para contener la amenaza nazi. Los recientes rumores de una distensión soviético-alemana eran "bastante improbables". La política soviética. concluyó Alphand, puede resumirse en una fórmula que Litvinov había utilizado a menudo: "Somos adversarios de todo lo que pueda aumentar la fuerza alemana y partidarios de todo lo que pueda debilitarla".[9]

Este era el argumento, expuesto por Alphand, a favor de la cooperación franco-soviética contra la Alemania hitleriana. Era lo mismo que la evocación de Herriot de la alianza del siglo XVI entre Francisco I y Solimán el Magnífico. Era el rey católico y el sultán musulmán, o en 1934, el burgués francés y el bolchevique soviético. El enemigo de mi enemigo es mi aliado. Si a uno no le gustaba ese principio, Alphand identificaba la opción soviética, que Moscú llevó a la práctica en 1939. ¿Tendría en cuenta Laval el alegato de su embajador a favor de la cooperación franco-soviética y su advertencia de que no se llevara a cabo?

Informe de Litvinov a Stalin

Una semana después, Litvinov envió a Stalin una nota informativa similar a la de Alphands a Laval. "El creciente rearme de Alemania fuera de los límites del tratado

[9] Alphand, no. 383, 23 oct. 1934, MA£, URSS/1004, 22-4 (r/v).

de Versalles no deja lugar a dudas". Es sólo una cuestión de cuándo Alemania estará lista para la guerra , digamos, "en un año o un año y medio' Eso es todo lo que se necesitará. Nadie habla de plazos más largos.

> Por supuesto, estar preparado para la guerra no significa todavía hacer la guerra. Es posible que al principio Alemania utilice el fortalecimiento de su poder militar para el refuerzo diplomático de su posición internacional, para la atracción de aliados, y la garantía al menos de la neutralidad de aquellos gobiernos que no se convertirán en sus aliados. El poder militar atrae, y este objetivo lo conseguirá. Entonces se planteará la cuestión del uso de este poder... Creo sin embargo que Alemania en un futuro próximo, sin necesidad especial, no querrá medir sus fuerzas con Francia ... Alemania no estará satisfecha con la sola adquisición de Austria, que probablemente se convertirá en un factor mucho antes, posiblemente incluso sin guerra. En caso de continuación de la alianza franco-polaca, Alemania no se atreverá a atacar innecesariamente a Polonia. Probablemente Alemania buscará una salida para su creciente energía militar en dirección al Báltico, la URSS y Ucrania a través de Rumanía, en otras palabras, llevará a cabo el plan de [el ideólogo nazi Alfred] Rosenberg y del propio Hitler esbozado en su libro-programa, *Mein Kampf.* Para ello puede contar plenamente con el apoyo de al menos Japón, Polonia y Finlandia.

En estas circunstancias, ¿qué podía hacer el gobierno soviético, preguntó retóricamente Litvinov, qué "seguro mutuo" nos proporcionaba el Pacto Oriental en su marco previsto anteriormente (cuando se discutió con Barthou)? Exigía menos obligaciones para la URSS en las circunstancias existentes, debido a la ausencia de fronteras comunes con Alemania y a la limitada ayuda soviética a los países que se convirtieran en víctimas de la agresión alemana. Litvinov argumentó que un acuerdo de este tipo tenía un valor más inmediato para la URSS, ya que garantizaría en cierta medida que no se produjera un acuerdo antisoviético de Francia con Alemania. Esta idea había sido planteada por Daladier y, más recientemente, por Laval. Antes de su llegada al poder, Laval había dicho abiertamente a Rozenberg que había discutido con el canciller de Weimar, Heinrich Bruning, un "acuerdo dirigido contra la URSS". Además, Laval no ocultó que el "centro de sus esfuerzos" sería un acuerdo con Alemania. Era una tontería, señaló Litvinov con muchas palabras: "Un acuerdo con la Alemania hitleriana es imposible sobre la base de la paz y debe dirigirse necesariamente contra alguien". Las propuestas alemanas y polacas pretendían romper la anterior iteración del Pacto Oriental, que, según se señaló, Alemania "teme enormemente" porque interferiría con sus planes expansionistas. Litvinov discutió entonces varias permutaciones de un pacto o pactos de seguridad mutua y pidió una discusión en el Politburó basada en su nota.[10]

251

Al día siguiente, 2 de noviembre, Litvinov envió recomendaciones concretas al Politburó, que incluían la posibilidad de un Pacto Oriental sin Alemania y Polonia

[10] Litvinov a Stalin, no. 4240/L, muy secreto, 1 nov. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 103, d. 113, 11. 227-30.

en caso de acuerdo al respecto con Francia y Checoslovaquia. La URSS tampoco debía proponer por iniciativa propia una "legalización del rearme alemán ". Si Francia se mostraba abierta a la legalización, entonces deberíamos proponer a Francia que insistiera en la adhesión alemana al Pacto Oriental. Por último, Litvinov recomendó proponer a Francia un acuerdo sobre la obligación mutua de la URSS y Francia de no concluir ningún acuerdo político con Alemania sin una consulta mutua previa. Estas recomendaciones fueron aprobadas palabra por palabra por el Politburó.[11]

Alphand y Mendras advierten a París

Alphand y el coronel Mendras seguían oyendo hablar de la inquietud soviética ante un posible cambio en la política del gobierno francés. No ayudaba que Laval siguiera repitiendo a los cuatro vientos que buscaría un acercamiento alemán. La inquietud soviética por la continuidad de la política francesa, advirtió Mendras a principios de noviembre, estaba lejos de tranquilizarse.[12] Alphand envió despachos y telegramas similares al Quai d'Orsay. El NKID también enviaba mensajes a través de la prensa soviética, escritos por Radek. Tanto Mendras como Alphand se dieron cuenta. Si Francia se alejaba de la URSS, advirtió Alphand, Moscú no dudaría en cambiar de rumbo, adelantarse a Francia y responder a los avances alemanes. El Quai d'Orsay se percató de este telegrama y respondió al día siguiente con instrucciones para que Alphand tranquilizara a Litvinov.[13] Aún así, Alphand volvió a la carga avisando de los rumores de una posible caída en desgracia de Litvinov. El embajador francés tenía buenos contactos en el gobierno soviético, que estaban bien informados y no eran reacios a hablar. Dentro del gobierno se estaba librando una lucha silenciosa contra Litvinov, pero los informadores de Alphand pensaban que les sobreviviría. De hecho, Litvinov estaba demasiado seguro de sí mismo, y exigía —bueno, nadie exigía nada a Stalin— digamos que insistía en que se le consultara sobre política exterior. Podía molestar a sus colegas, como Kaganovich y Molotov, aunque incluso este último reconocía los éxitos de Litvinov. Por tanto, las rivalidades eran principalmente personales y no susceptibles de provocar un cambio de rumbo. Stalin, Voroshilov y Kalinin respaldaban la política de Litvinov, aunque Stalin era el único que contaba a medida que avanzaba la década de 1930. De hecho, la mayoría de las principales recomendaciones de Litvinov a Stalin pasaban por el Politburó palabra por palabra mientras Litvinov las escribía. En general, la información de Alphand era correcta. Sin embargo, no podía ocultar su persistente inquietud. Señaló que Francia tenía interés, un *grand interSt*, en que Litvinov

[11] Litvinov a A. N. Poskrebyshev, secretario personal de Stalin, no. 4243/L, muy secreto, 2 nov. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 103, d. 113, 11. 233-5; y extracto del protocolo del Politburó núm. 16, 2 nov. 1934, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 318-19.

[12] Mendras, compte-rendu mensuel, nº 16, 3 nov. 1934, SHAT 7N3121.

[13] Alphand, nos. 505-11, 9 nov. 1934, MA£, URSS/1004, 61-7; y Laval (revisiones de Léger) a Alphand, nos. 493-7, 10 nov. 1934, ibid., 68-70.

permaneciera en su puesto.[14] Lo que Alphand no dijo es que el Politburó, Stalin en realidad, estaba haciendo una gran apuesta en Francia, , y que las probabilidades de éxito, según cualquier evaluación objetiva, no eran prometedoras.

252

Incluso Litvinov reconoció las dificultades. "Alemania está haciendo esfuerzos desesperados por retrasar nuestro acercamiento a Francia", escribió Litvinov al nuevo polpred en Berlín, Iakov Zajarovich Surits, "y por involucrarla en algún tipo de negociaciones. Con este fin atemoriza a Francia, difundiendo rumores, por un lado, sobre un supuesto acuerdo germano-japonés y la posibilidad de un inminente ataque conjunto contra la URSS, y por otro, sobre serias negociaciones políticas y económicas con la URSS, que deben conducir al restablecimiento de las anteriores relaciones soviético-alemanas. Al mismo tiempo, [Alemania] está muy activa en Belgrado y Bucarest tratando de separar a estos dos países de Francia, con la ayuda de la diplomacia polaca."[15]

La mofeta polaca

Así pues, la lucha por la seguridad colectiva se libraba en muchos frentes, y los polacos desempeñaban el papel de mofeta en la pila de leña en casi todos ellos. Zamnarkom Stomoniakov sospechaba desde hacía tiempo de los motivos polacos y se había enfrentado con el antiguo polpred en Varsovia, Antonov-Ovseenko. En ausencia de Litvinov, Stomoniakov, escribiendo desde Moscú, propuso una línea pública más dura en respuesta a la política exterior polaca. La "orientación alemana" de Polonia se estaba profundizando, aconsejaba, y la prensa polaca se estaba volviendo más hostil, no tanto como antes del acercamiento soviético-polaco, pero sí bastante. La prensa leal al mariscal Pilsudski estaba retomando viejas líneas y "terminología" antisoviéticas. Algunos de los peores comentarios procedían de Jan Berson, alias Otmar, el corresponsal polaco en Moscú, que escribía para la agencia de noticias polaca y para la semioficial *Gazeta Polska.* Berson era cercano a Lukasiewicz, ministro polaco en Moscú, y a Boguslaw Miedzinski, director de *Gazeta Polska*, que había servido de intermediario con Radek en 1933. Berson había escrito favorablemente sobre el acercamiento soviético-polaco, pero su línea se había vuelto hostil en el último año. Esos artículos se estaban empleando en casa para combatir la opinión prosoviética. ¿Qué hacer? Stomoniakov no creía que la expulsión de Berson fuera una buena idea, al menos por el momento. ¿Por qué convertirlo en un héroe en Varsovia? Sería mejor responder a Berson en los periódicos soviéticos. Radek podría escribir el comentario necesario. ¿Quién mejor para saber cómo emplear el desprecio y el sarcasmo? Sería polaco contra polaco.[16]

---

[14] Alphand, nos. 518-20, muy confidencial, 13 nov. 1934, MA£, URSS/1004, 74-6.

[15] Litvinov a Surits, no. 4248/L, secreto, 4 nov. 1934, AVPRF, f. 082, op. 17, p. 77, d. 1, 11. 193-191.

[16] Stomoniakov a Stalin, cc. Molotov, nº 10144, secreto, 23 nov. 1934, RGVA, f. 33987, op. 3a, d. 635, 11. 279-81, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

Stomoniakov todavía esperaba influir en los elementos pro-soviéticos de Varsovia, pero ¿dónde estaban? Mientras que en Londres, París y otros lugares tales elementos eran visitantes frecuentes de las embajadas soviéticas, no aparecían a menudo en la embajada soviética de Varsovia. Eran espectros sin nombre, casi siempre sombras parpadeantes de en la noche.

253

Los franceses tampoco estaban muy contentos con los polacos. Mendras se refirió a la "deserción latente" de Polonia, y especuló con que si Japón atacaba a la URSS, Polonia y Finlandia, apoyadas por Alemania, podrían atacar también por el oeste. Los polacos estaban en su salsa, según Mendras, "están jugando un juego audaz con este gusto congénito por la intriga y por las combinaciones d *doble fondo* que su pasado como conspiradores sólo podía ayudar a desarrollar".[17] Mendras estaba siendo relativamente amable. Otros en el establishment francés no lo eran tanto. "Si Polonia no quiere seguir a Francia en una alianza militar con los soviéticos... *eh bien,* prescindiremos [de Polonia]", dijo el jefe del Estado Mayor, el general Weygand, en 1933. "Contaremos con Rusia y no nos preocuparemos más por Polonia", replicó el difunto Barthou, que había llegado al límite de su paciencia en su último encuentro con Beck.[18] Ese era el problema con los franceses, las palabras de queja llegaban con facilidad, pero nunca podían pisar el acelerador, traducir las palabras en hechos, y menos aún Laval. Si Francia dejaba de "molestar" a Polonia y concluía una verdadera alianza con la URSS, significaría el fin del *cordón sanitario.* Polonia podría pasarse a Alemania, y derrotar a Alemania significaría derrotar a Polonia. Su destrucción segura supondría la desaparición de la principal barrera contra la penetración de la influencia soviética en el corazón de Europa. Los recuerdos del rey Francisco I y de Solimán el Magnífico cautivaron la imaginación, pero chocaron con la fría realidad. ¿Estaba Francia preparada para abandonar el *cordón sanitario?*

Litvinov y Laval se reúnen en Ginebra

Litvinov seguía inquieto. Telegrafió a Rozenberg con instrucciones de contactar con Herriot. "Dígale... que la ambigua posición de Laval y su repetido énfasis en la conveniencia de un acuerdo franco-alemán están causando recelos aquí; en la medida en que Laval ya ha tenido tiempo suficiente para familiarizarse con los asuntos, deberíamos poder esperar una declaración más clara de su actitud hacia la colaboración franco-soviética". Litvinov planeaba reunirse con Laval en Ginebra, y esperaba oír algo más definitivo sobre el desarrollo ulterior de las relaciones. Para estar seguro de llamar la atención de Laval, Litvinov dio instrucciones a Rozenberg para que dijera a Herriot que Moscú estaba recibiendo varias sugerencias

[17] Mendras, compte-rendu no. 15, 5 oct. 1934, SHAT 7N 3121

[18] Andre Geraud (Pertinax), *Les Fossoyeurs,* vol. 2 (Nueva York: Editions de la Maison Française 1943), 43; Genevieve Tabouis*, They Called Me Cassandra* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1942), 207.

económicas y políticas de Alemania. Los alemanes también podrían estar haciendo propuestas similares a Francia. "Puedes decirle a Herriot... que tú, por ejemplo, temes que esto pueda dar lugar a sospechas mutuas entre Francia y nosotros, que es lo que Alemania está intentando conseguir".[19] Herriot respondió que Laval había abandonado *(otrepsia)* sus opiniones anteriores "sobre la posibilidad de un acuerdo Franco— Alemania." De todos modos, Laval había dicho que "no permitirá una marcha atrás en su política".[20] Esta noticia debería haber tranquilizado a Litvinov, pero no fue así.

Litvinov y Laval se reunieron en Ginebra el 21 de noviembre. Pasaron dos horas juntos. "Litvinov envió un telegrama a Moscú en el que Litvinov repetía sus líneas "habituales" sobre la continuación de la política de Barthou y el esfuerzo por conseguir un Pacto Oriental. Siguió una discusión sobre Polonia y Alemania. Litvinov preguntó finalmente si el gobierno francés había discutido la eventualidad de que Polonia y Alemania se negaran —de hecho, ya se habían negado— a aceptar un Pacto Oriental. Laval respondió que no. Debió de leer la mente de Litvinov, porque declaró "categóricamente" que Francia no concertaría acuerdos con otras potencias sin la URSS. "No ocultó sus esfuerzos para obtener un acuerdo con Alemania, pero sólo piensa en ello con la ayuda y la participación de la URSS". Estas eran ahora las conocidas frases de Laval.

254

Litvinov continuó: "Le hablé a Laval de los intentos alemanes de seducir a la URSS con diversas propuestas económicas y políticas tentadoras; probablemente Alemania también estaba haciendo tales propuestas en París con el objetivo de sembrar la discordia entre los dos países." Tras haber conseguido enemistar a Polonia y Francia, Alemania intentaba ahora hacer lo mismo con Francia y la URSS. "Pregunté a Laval si no creía necesario impedir este proceso". Laval respondió preguntando si Litvinov tenía propuestas concretas que sugerir. En caso afirmativo, dijo que podían discutirlas.

Litvinov propuso un compromiso mutuo de no concluir un acuerdo político con Alemania sin haberlo discutido previamente y de acordar un intercambio constante de información. Según Litvinov, Laval aceptó inmediatamente la idea. "Más tarde, sin embargo, se sorprendió a sí mismo y empezó a alejarse de este acuerdo". Su ayudante del Quai d'Orsay, Bargeton, participaba, y Laval sugirió reflexionar sobre una fórmula apropiada, subrayando también la necesidad de mantener el secreto "para evitar dar la impresión de una alianza franco-soviética". Esta era una tarea esencial de los altos funcionarios del Quai d'Orsay para evitar que los ministros transitorios se salieran del guión o acordaran con demasiada precipitación una política contraria a la del *aparato* del Quai d'Orsay. Ciertamente, respondió Litvinov, sugiriendo que cada uno pensara en una fórmula, consultara a sus gobiernos y volvieran a hablar en su próxima reunión. Así lo hicieron al día siguiente, 22 de

[19] Litvinov a Rozenberg, 6 de noviembre de 1934, *DVP,* XVII, 666-7.
[20] Rozenberg a NKID, 10 de noviembre de 1934, *DVP,* XVII, 828.

noviembre. Laval propuso una declaración unilateral francesa; Litvinov respondió con un acuerdo bilateral formal. Llevaba en el bolsillo el borrador de un acuerdo formal y se lo leyó a Laval, y se supone que también a Bargeton, que debía de estar presente.[21] Laval informó a su embajador en Londres, Charles Corbin, de las conversaciones con Litvinov y de las recientes ofertas alemanas para mejorar las relaciones. Litvinov deseaba poder superar las "vacilaciones" que estas ofertas de habían provocado en Moscú. El acuerdo era "puramente formal y transitorio".[22] En otras palabras, Laval dio instrucciones a Corbin para que tranquilizara al Ministerio de Asuntos Exteriores asegurando que el acuerdo no tenía gran importancia. Era una modesta concesión a Litvinov.

Esa misma noche, Litvinov invitó a cenar, d *deux*, al diplomático estadounidense Hugh Wilson. Litvinov no mencionó su reunión con Laval ni planteó al Departamento de Estado el problema del estancamiento de las deudas y los créditos. Seguía buscando la forma de implicar a Estados Unidos en Ginebra y en una coalición más amplia de estados para mantener a raya a los posibles agresores, es decir, Alemania y Japón. En este punto, Wilson se mostró desalentador; la opinión pública estadounidense no quería involucrarse en los problemas europeos. Litvinov aceptó que su idea no iba a funcionar, señaló Wilson, y que "tendría que pensar en otra cosa". Una cosa estaba clara en la mente de Wilson. "A lo largo de la conversación Litvinov mostró la más completa desconfianza hacia Alemania. Para él, mientras exista un régimen hitleriano, mientras Alemania sea un perro rabioso en el que no se puede confiar, con el que no se puede llegar a ningún acuerdo y cuya ambición sólo puede ser frenada por un anillo de vecinos decididos."[23]

El 5 de diciembre, Litvinov y Laval volvieron a reunirse. Laval repitió su estribillo habitual de intentar mejorar las relaciones con Alemania, aunque esta intención no iba dirigida contra la URSS. Laval declaró que su objeción no era sólo asegurar la paz entre Alemania y Francia, sino también entre Alemania y la URSS. Eso sonó ingenuo, aunque Litvinov no lo dijo. Informó a Moscú de que se había llegado a un acuerdo con Laval y Bargeton sobre el proyecto, que Litvinov había propuesto el 22 de noviembre.[24] Laval y Litvinov firmaron el protocolo ese mismo día. El texto final preveía la continuación de los esfuerzos para obtener un Pacto Oriental, estipulando que ninguno de los signatarios se embarcaría en negociaciones para otros acuerdos multilaterales o bilaterales que pudieran socavar el esfuerzo común para asegurar un

[21] Litvinov (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nos. 16251, 16258, rigurosamente secreto, 21 nov. 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 168, d. 1273, 11. 103-4, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934; y Litvinov (Ginebra) a NKID, para Stalin, cc. Molotov, Voroshilov, et al., nº 16280, rigurosamente secreto, inmediato, 22 nov. 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 168, d. 1273, 11. 105-6, ibid.

[22] Laval a Corbin, nº 2042, 30 nov. 1934, MAE, URSS/970, 235-7.

[23] "Memorándum de conversación con Litvinov", estrictamente confidencial, Wilson, 21 nov. 1934, 500. A15A4/2618, NA, RG59, caja 2396.

[24] Litvinov (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nº 16989, rigurosamente secreto, inmediato, 5 dic. 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 168, d. 1273, 1. 122, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

Pacto Oriental. Por supuesto, el acuerdo no habría sido necesario si ambas partes confiaran la una en la otra, tuvieran los mismos objetivos y evaluaran la situación internacional de la misma manera.[25] Pero la confianza era la cuestión principal, y ¿cómo podía alguien confiar en Laval? Laval podría haber respondido: ¿cómo confiar en un Bolsh? Sobre el papel, el protocolo parecía un paso adelante. Así lo vio Litvinov. Podría haber llegado a la conclusión de que la línea Herriot-Boncour-Barthou quedaba suspendida por el momento. Laval había roto, o intentaba romper, el impulso político de sus predecesores. Para él, el protocolo era una tapadera para seguir la política que siempre había pretendido seguir y quitarse a Litvinov de encima, al menos por un tiempo. Pronto llegarían las vacaciones de Navidad; podía esperar unas semanas de alivio. Para la Unión Soviética, se trataba de una política arriesgada, como Litvinov sin duda habría reconocido, como jugar a la ruleta en un casino donde todo el mundo sabe que las probabilidades están a favor de la casa. En Francia, esto significaba que ya había demasiadas fuerzas alineadas en contra de una profundización del acercamiento franco-soviético. ¿Por qué no podían ver, como la parte soviética, la amenaza de la Alemania hitleriana?

Informes de inteligencia soviéticos

Los informes de la inteligencia soviética sobre las intenciones alemanas parecían apuntar en dos direcciones. El alto mando alemán se expandiría hacia el sureste a través de Austria y hacia el oeste contra Francia. O Alemania intentaría resolver la cuestión del Corredor Polaco mediante un "acuerdo amistoso" con Polonia, aunque fuera a costa de Lituania. Francia, por su parte, parecía un objetivo lógico. Había ido cuesta abajo desde los tiempos de Napoleón. La Gran Guerra la había debilitado aún más. Pasarían al menos tres décadas antes de que el ejército francés pudiera hacer la guerra por sí solo. Alemania tendría una superioridad militar irresistible y podría imponer sus condiciones a Francia mediante un ultimátum o una fuerza abrumadora.[26]

256

Según otro informe de la inteligencia del Ejército Rojo, el ejército alemán estaría listo para la guerra en la primavera de 1935. El alto mando alemán aceptaba plenamente la opinión nazi sobre la necesidad de la guerra contra la URSS. Con aliados polacos y finlandeses, el Ejército alemán atacaría a través de los estados bálticos, la "variante noreste". El ataque comenzaría sólo después de una ofensiva japonesa en el este. Según el alto mando alemán, Francia permanecería neutral en tal eventualidad. Sin embargo, había desacuerdo sobre cuándo estaría listo el ejército alemán para la guerra.[27] ¿Quién sabía realmente en qué dirección se movería

[25] Dessberg, *Triángulo imposible,* 351-2.
[26] M. N. Riabinin, inteligencia militar del Ejército Rojo, to zamnarkom for war, M. N. Tukhachevskii, 26 nov. 1934, *Glazami razvedki,* 411-12.
[27] O. O. Shteinbriuk, inteligencia del Ejército Rojo, a Voroshilov, 23 dic. 1934*, Glazami razvedki,* 413.

el ejército alemán?

La inteligencia militar era contradictoria, pero algunas cosas eran ciertas. La Alemania hitleriana estaría un día preparada para la guerra. La Unión Soviética se convertiría en un objetivo. Y Francia era una mala apuesta como aliado. Estaba fatalmente debilitada y acabaría cayendo en manos alemanas. La evaluación de Francia resultó acertada.

A finales de diciembre llegó a la mesa de Stalin un informe espectacular, principalmente sobre Francia y sobre la política de Laval hacia Alemania. "Toda la táctica de Laval está ahora calculada en poder anteponer la opinión pública de Francia al hecho de la necesidad de llegar a un acuerdo con Alemania". Esa era la primera frase del informe de un agente no identificado conocido por Stalin. Pilsudski y su grupo consideraban a Laval como el "hombre leal" del "grupo Tardieu-Weygand que actuaba bajo sus órdenes". Era "inteligente, muy taimado y un diplomático cuidadoso". Esa era la opinión de Pilsudski. El informador parecía saber mucho sobre los cálculos de Pilsudski en relación con Laval y Francia. Tenía "grandes esperanzas en Laval" y calculaba que el gobierno de Flandes caería a más tardar en la última quincena de enero de 1935. El gobierno de Flandin caería a causa de una ley destinada a desarmar a la liga paramilitar del coronel François de La Rocque, la *Croix de feu.* Parecía un auténtico *complot.* Tardieu estaba implicado, haciendo cálculos sobre un eventual gobierno de Laval, apoyado por la liga del coronel de La Rocque, con los radicales pero sin Herriot. Había más sobre diputados franceses visitando Alemania, reuniéndose con Hitler y otros notables nazis, con el conocimiento de Laval. Esto sonaba como un buen tema para una novela de espías, excepto que en gran parte era cierto, y provocó una considerable publicidad en Francia.[28] Laval se reuniría con notables nazis en París; incluso se entrevistaría personalmente con Hitler. ¡Qué historia! Y los británicos también estaban involucrados. Iban a presionar al gobierno de Flandes, si sobrevivía presumiblemente, por la necesidad de llegar a un acuerdo con la Alemania hitleriana.

257

La fuente de toda esta información, el agente no identificado conocido por Stalin, tenía contactos en las altas esferas, incluido Beck, con quien había hablado directamente. El "hecho de las negociaciones franco-alemanas era un asunto extraordinariamente serio". De tener éxito, podría conducir a la "vieja idea" de Pilsudski de la creación de un bloque Polonia-Alemania-Francia. Podría ocurrir pronto, según el agente, "y el hecho de la creación de este bloque es ya el comienzo de la intervención contra la URSS". Si todo le saliera bien a Laval, según fuentes bien informadas del grupo Tardieu-Weygand, un general francés sería enviado a Berlín como embajador, posiblemente incluso el propio Weygand. También se enviaría un general a Londres como embajador en sustitución de Corbin.

---

[28] Véase Annie Lacroix-Riz, *Choix* de la *defaite: les Hites franfaises dans les annees* 1930 (París: Armand Colin, 2006), 159-60.

Entonces el agente de Stalin se refirió al protocolo Litvinov-Laval. Beck dijo que había sido informado el 2 de diciembre. Al mismo tiempo, una "persona de confianza" del grupo Tardieu-Weygand fue enviada a Varsovia para explicar a Beck que Laval estaba obligado a firmar el protocolo "por consideraciones tácticas tanto internas como externas". Se trataba de un acuerdo temporal, limitado en su alcance y en el tiempo, según el informe, y esta explicación correspondía a la enviada a Corbin el 30 de noviembre. Según Beck, "Litvinov buscó este protocolo de Laval para calmar a Moscú, y, tal vez, Moscú tranquilizado, es lo que nosotros también necesitamos. Se necesita tiempo para que Alemania y Francia lleguen a un acuerdo". El agente no excluía la posibilidad de una alianza franco-soviética, pero en dos meses podría ser demasiado tarde. Luego estaba el Pacto del Este. Polonia no lo firmaría "bajo ninguna circunstancia". Laval reanudó las negociaciones sólo como "maniobra táctica", cediendo a la presión de los radicales (como Herriot y Cot, aunque no se les mencionó) y de la URSS, Checoslovaquia y Rumania.

Según Beck, había dos puntos sobre los que Litvinov no fue informado por los franceses, el primero era la primacía de la alianza franco-polaca, y el segundo que en caso de la conclusión de un Pacto Oriental, con o sin Polonia, Francia garantizaría "que las tropas de la URSS en ningún caso pasarán a través de su territorio y también la aviación soviética no volará a través del territorio de Polonia." Aquí estaba de nuevo la cuestión del paso, ya discutida con frecuencia en 1934 y cada año a partir de entonces hasta agosto de 1939. No existen pruebas francesas confirmatorias de que estos puntos hubieran sido transmitidos oficial o extraoficialmente a Beck, aunque es posible que así fuera, dado el doble juego de Laval. Si la información del agente era correcta, entonces la auténtica "asistencia mutua" ya estaba muerta a finales de diciembre de 1934.

Dejemos que el agente de Stalin continúe su informe. Tenía más cosas fascinantes que decir. De nuevo según Beck, los franceses habían planteado la pregunta a Varsovia: ¿Estás con nosotros o contra nosotros? ¿Estáis "con París o con Berlín"? Aparentemente con el apoyo británico, Beck había respondido: "Con París y con Berlín juntos, pero Polonia no allanará el camino para el renacimiento de la alianza franco-rusa". Esto significaba, continuó el agente, que "Polonia no firmará el Pacto del Este y actuará contra su organización". La posición de Laval era que un Pacto Oriental sin Alemania y Polonia era impensable:

258

> *Puesto que* una alianza *franco-soviética amenaza con* el *completo alejamiento de Polonia de Francia y, en última instancia, con su paso al* bando *de Alemania,* una alianza franco-soviética no presenta ningún interés para Francia, es decir, esta alianza no es la alianza franco-rusa de antes de la guerra, ya que ahora entre Alemania y Rusia se encuentra Polonia — un estado armado, lo que reduce a cero la eventual ayuda a Francia por parte del Ejército Rojo. En estas circunstancias, *era necesario abandonar* la *idea de* un*a alianza franco-soviética* [el subrayado es nuestro].

Y eso no era todo. La cooperación militar franco-soviética también podía poner en peligro el distanciamiento de Gran Bretaña, de la que Francia dependería en gran medida en caso de guerra con Alemania. De nuevo, en estas circunstancias la cooperación franco-soviética sería "peligrosa". Así pues, un acuerdo con Alemania parecía la alternativa lógica, ya que el gobierno alemán había asegurado a Francia que no había disputas entre ellos que pudieran llevar a la guerra. Por lo tanto, Francia podía tener ambas cosas: llegar a un acuerdo con Alemania, mantener sus relaciones especiales con Gran Bretaña y su alianza con Polonia. El agente continuó con más detalles sobre los puntos de vista polacos, los de Pilsudski y Beck sobre el Pacto del Este. Polonia nunca lo firmaría. En efecto, el Pacto Oriental estaba muerto desde hacía tiempo. Francia temía arriesgar sus relaciones con Gran Bretaña, que carecía de ejército, y con Polonia, que no tendría ninguna oportunidad en la guerra contra Alemania, en aras de una alianza con la Unión Soviética, cuyas fuerzas armadas crecían rápidamente y cuyo gobierno buscaba una alianza antialemana bajo la rúbrica de la seguridad colectiva. Francia iba a sacrificarlo todo por nada, podría haber concluido Stalin. Subrayó los puntos clave con lápiz azul y rubricó el informe del agente para enviarlo a sus archivos.[29] Cabe preguntarse si Litvinov leyó este informe y, en caso afirmativo, qué pensó de él. A menudo dudaba de la credibilidad de las fuentes de inteligencia, aunque en este caso la fuente parece haber estado bien informada. No obstante, la política soviética continuó como hasta entonces. No había otra opción.

Llegó a Moscú otro inquietante informe anecdótico del agregado militar soviético en Varsovia, el general N.A. Semenov. El informe procedía de un periodista de TASS en Varsovia que contaba la historia de un tal Feldman, a quien conocía como marido de una amiga de su mujer. Feldman había pasado algún tiempo en una prisión polaca por "actividades comunistas" y luego había pasado por momentos económicos difíciles, hasta que acabó aceptando un trabajo como viajante de comercio. Durante una visita social, Feldman había relatado una "aventura" ocurrida poco antes durante un viaje a Stanisiawow, en la Ucrania polaca. Viajaba allí a menudo por negocios y estaba cenando en un restaurante que le gustaba. Las únicas personas que había en ese momento en el restaurante eran un grupo de oficiales polacos de alto rango que bebían mucho y hablaban en voz alta. "Sin que nadie se diera cuenta, E tomó asiento en una mesa de la esquina, pidió la cena y esperó a que le sirvieran". Mientras tanto, los oficiales bajo los efectos del alcohol se volvían cada vez más "alegres" y "ruidosos" al proponer brindis. "Alzo mi copa", recordaba E que dijo un oficial, "por nuestra alianza con Alemania y Japón. La guerra para un soldado es lo mismo que el agua para los peces. Brindo por la guerra futura. Levanto mi copa por alguna división (E no supo cuál) que había recibido la orden 'Virtuti Militari' por tomar Kiev para que la recibiera por la misma tarea una segunda vez [la primera vez fue en mayo de 1920

[29] A. Kh. Artuzov, inteligencia del Ejército Rojo, a Stalin, muy secreto, a más tardar el 28 de diciembre de 1934, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 188, 11. 31-52, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934 (publicado en *Glazami razvedki,* 414-20).

durante la guerra soviético-polaca]". En ese momento uno de los oficiales sentados se fijó en Feldman. Bastante borracho, se levantó de su silla diciendo: "Este civil hijo de puta lo ha oído todo". A continuación sacó un revólver. "Gracias a que en el último momento [sus compañeros] le agarraron del brazo, la bala no alcanzó a E, sino que dio en una lámpara. Tras el disparo, el dueño del restaurante y los camareros corrieron hacia E y lo acompañaron a otra habitación del hotel, y el dueño le dijo en un susurro: sal rápido del salón, sabes que entre los oficiales está el mismísimo general [Gustaw Konstanty] Orlicz-Dreszer, que es inspector del ejército". Se trataba de uno de los oficiales de mayor rango del ejército polaco y alguien cercano al grupo dirigente de Pilsudski.

259

A la mañana siguiente, la policía detuvo a Feldman y lo retuvo para interrogarlo. "Querían saber qué había oído. "No he oído nada y no sé nada", respondió Feldman. Esta fue la respuesta correcta, al parecer, porque la policía se dio por satisfecha y le dejó marchar ileso. No era, por supuesto, el destino de Feldman lo que interesaba al agregado militar soviético, sino los brindis borrachos por una alianza polaca con Alemania y Japón y por la toma de Kiev por segunda vez en la que participaría un general, inspector del ejército polaco. Este incidente es "extremadamente valioso para describir no sólo las relaciones polaco-alemanas", escribió Semenov en una carta de presentación, "sino que también muestra lo que realmente pasa por la cabeza de los generales". Asimismo, es sabido que Orlicz es un gran amante de las "fiestas" rodeado de la compañía de oficiales y creando así su propia popularidad. Hace ya mucho tiempo que consideramos a Orlicz nuestro enemigo declarado". Semenov consideró que el informe era fiable.[30] Orlicz-Dreszer murió dos años después en un accidente de aviación.

Los "Pasitos" de Laval

Laval buscaba seguridad donde podía encontrarla, pero no pensaba con claridad qué seguridad obtendría. La opción soviética estaba contaminada, según la derecha francesa, menos inclinada, como Kerillis había escrito antes a Payart, a situar el peligro alemán por encima del soviético. A principios de 1935, Italia, por muy fascista que fuera, no se había pasado a la Alemania nazi. Cuando los nazis austriacos intentaron dar un golpe de estado en julio de 1934 contra el gobierno austriaco y asesinaron al canciller Englebert Dolfuss, Mussolini ordenó el envío de tropas al paso del Brennero, la puerta italiana de Austria, como advertencia a Hitler para que no metiera las manos. Laval viajó a Roma para reunirse con Mussolini a principios de enero de 1935. El 7 de enero firmaron los llamados acuerdos de Roma que, *entre otras cosas,* proponían un pacto regional de no agresión para proteger la independencia austriaca. Cuando la parte italiana propuso conversaciones de Estado

[30] N. A. Semenov a A. A. Langovoi, con anexo, 13 dic. 1934, RGVA, f. 33987, op. 3a, d. 635, 11. 290-1, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

Mayor para hacer frente a una posible agresión alemana, Laval dudó. Ese era uno de los problemas de Laval. Era un "pasito" aquí y un "pasito" allá, como decía el difunto académico Duroselle.[31]

260 Litvinov no tenía ningún problema en que Francia mejorara sus relaciones con Italia. Al contrario, le parecía bien; la Unión Soviética también intentaba hacer lo mismo. Lo que preocupaba a Litvinov era que los pactos regionales de no agresión, previstos en los acuerdos de Roma, no incluyeran a la URSS. Esto podía crear la impresión de "aislamiento" soviético. No es que el gobierno soviético estuviera menos interesado en la independencia austriaca, escribió a Potemkin, el nuevo polpred soviético en París, que otros estados de la región. Mencionó Turquía, Grecia y Rumanía. Si hiciéramos averiguaciones en París y Roma, observó Litvinov, podríamos enfrentarnos a una posible pregunta: "¿deseamos nosotros mismos participar eventualmente en la garantía de la independencia austriaca, y esta cuestión sigue siendo objeto de debate?".[32]

Intervención de Herriot

Fueron los "pequeños pasos" de Laval los que irritaron a casi todo el mundo. Europa estaba en crisis y los "pequeños pasos" no iban a proteger la seguridad europea. Herriot estaba furioso con Laval y no dudó en decirlo en una conversación con Potemkin el 11 de enero. Los lectores se habrán dado cuenta de que Herriot era un importante informador soviético. Era alguien a quien los diplomáticos soviéticos recurrían cuando necesitaban información o apoyo para proseguir el acercamiento con Francia. Herriot era un político influyente, seguía siendo ministro sin cartera en el gabinete francés y era el *presidente* del poderoso Partido Radical. Estaba firmemente comprometido con el acercamiento franco-soviético. "Hoy he visitado a Herriot", escribió Potemkin en su registro de la conversación. Estos registros soviéticos son importantes porque Herriot y otros políticos franceses rara vez dejaban notas correspondientes sobre sus conversaciones con diplomáticos soviéticos. "Le encontré [a Herriot] extremadamente irritado con Laval y su política". En primer lugar, estaban los acuerdos de Roma. Laval había aceptado la cesión de algunos territorios norteafricanos a Italia, y Herriot estaba indignado. Tampoco creía que Alemania aceptara garantizar la independencia de Austria. Y así sucesivamente, descargando su desprecio sobre Laval. Como era de esperar, pidió a Potemkin que "tuviera mucho cuidado" al transmitir sus opiniones a Litvinov. El informe fue debidamente marcado como "muy secreto". Uno puede ver por qué.

261 "Él [Herriot] volvió a reafirmar que mientras viviera, Francia no estaría en el campo de nuestros enemigos". Mantente firme, aconsejó, adopta una línea dura

[31] Duroselle, *Decadencia,* 132-3.

[32] Litvinov a Potemkin, nº 10/L, secreto, 4 ene. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 40-1.

respecto a las propuestas originales de un Pacto Oriental y el protocolo de Ginebra con Laval. No pongas demasiadas esperanzas en Nicolae Titulescu, el ministro de Asuntos Exteriores rumano, que es demasiado proitaliano, ni en Eduard Beneš, el ministro de Asuntos Exteriores checoslovaco, que es "demasiado flexible... más francés que un ministro checoslovaco". Herriot continuó: "Conseguiremos superar los escollos y dificultades que han surgido en el camino hacia un acercamiento de la URSS a Francia." Potemkin respondió subrayando la "importancia histórica" del acercamiento y la disposición de la URSS a dedicar todos sus esfuerzos a reforzarlo. Herriot estuvo de acuerdo. "Respondió", escribió Potemkin, "con una animación y vehemencia que nunca antes había observado en él".

"Soy un viejo político", continuó Herriot, "acostumbrado al buen y al mal tiempo... Después de las nubes siempre viene el cielo despejado. Todo pasa. Después de los Laval, otros ocuparán su lugar". Laval quiere "hacerse popular", añadió Herriot, "inflar su globo", pero tarde o temprano el globo estallará y caerá al suelo."[33]

Krestinskii y Litvinov habrían tenido motivos para dudar de Laval, pero la vehemente defensa del acercamiento por parte de Herriot podría haberles dado alguna esperanza de que todo saliera bien después de todo. Era una lucha, y habría que llevarla hasta el final porque no había otra opción si se quería proteger la seguridad soviética, pero en realidad europea, contra la Alemania hitleriana. El "globo" de Laval ya parecía estar perdiendo altura.

[33] Potemkin a Krestinskii, no. 35, muy secreto, 11 ene. 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 13-20.

Capítulo XI

Salvando las distancias: el acercamiento anglo-soviético, 1934-1935

Antes de reanudar el relato de los esfuerzos soviéticos por obtener un acuerdo con Francia, es necesario retroceder en el tiempo para ponerse al día sobre las actividades diplomáticas soviéticas en Londres. Para la Unión Soviética, Gran Bretaña era tan necesaria como Francia en la construcción de un sistema de seguridad colectiva y asistencia mutua contra la Alemania nazi. La política soviética no podía tener éxito sin el apoyo de Francia y Gran Bretaña. Una vez resuelto el asunto Metro-Vickers a principios de julio de 1933, Maiskii pudo empezar a trabajar para cerrar las heridas de aquella crisis. El primer paso en ese camino era completar las interrumpidas negociaciones para un nuevo acuerdo comercial anglo-soviético. Unas mejores relaciones económicas a menudo abrían el camino a unas mejores relaciones políticas. Al menos éste era un principio básico de la política soviética, aunque a menudo no funcionara. La economía era un medio para alcanzar un fin, y los lectores quizá recuerden que los esfuerzos de Litvinov por resolver la crisis Metro-Vickers estaban motivados por su creciente ansiedad ante la Alemania nazi. En esto contaba con el pleno apoyo de Stalin. El éxito de Litvinov en Washington en la obtención del reconocimiento diplomático estadounidense, así como el desarrollo del acercamiento a Francia, reforzaron la credibilidad del narkom en su país. La necesitaría en sus relaciones con Gran Bretaña.

Percepciones de Litvinov

Durante su estancia en Londres en julio de 1933, Litvinov conoció al funcionario del Foreign Office

R.A. Leeper, con quien había tratado en 1918 como primer representante soviético en Gran Bretaña. La reunión ofreció a Litvinov la oportunidad de desahogarse con Leeper sobre las relaciones anglo-soviéticas. Su encuentro personal dejó una profunda impresión en Leeper, que escribió una larga acta de su conversación, parte de la cual dice así:

> En 1918 estuve en contacto casi diario con él durante muchos meses, en una época en que era objeto de innumerables molestias e indignidades. Entonces lo encontré, aparte de explosiones ocasionales, de buen humor y razonable. De hecho, era tan franco y natural como las circunstancias lo permitían. Han pasado quince años... Los periodistas me

> habían dicho... que si volvía a verle le encontraría muy cambiado, con una dura corteza de cinismo que emplea como arma de autodefensa en el trato con los extranjeros... No encontré nada de eso. Lejos de la atmósfera de Moscú, era exactamente igual que antes, afable y natural.

263

Leeper señaló que Litvinov "hablaba con pesar más que con amargura" sobre las dificultades de para tratar con el gobierno británico. "Hubo constantes contratiempos", había dicho Litvinov. Y Leeper continuó:

> Su principal deseo había sido siempre establecer relaciones de trabajo satisfactorias con nosotros. Se había casado con una inglesa, había vivido más tiempo en este país que en cualquier otro fuera de Rusia y, en consecuencia, lo apreciaba más. Sin embargo, al mantener relaciones oficiales con el Gobierno británico se enfrentó a dificultades mucho mayores que con cualquier otro Gobierno... En ninguna parte la prensa y el Parlamento eran tan vengativos contra Rusia... El solo podia concluir que habia poderosas influencias actuando aqui para prevenir cualquier tipo de acuerdo de trabajo entre los dos Gobiernos.[1]

Algunos de los lamentos de Litvinov pueden tomarse con humor; uno podría imaginárselo diciendo lo mismo, *mutatis mutandis*, a un diplomático francés simpatizante. Las relaciones soviéticas con Francia eran apenas más fáciles que con Gran Bretaña. Y muchos funcionarios del Foreign Office se habrían burlado de las quejas de Litvinov, culpando al gobierno soviético de todas las dificultades.

Campaña de Maiskii

Sin embargo, la nueva política soviética hacia Francia, confirmada por la resolución del Politburó del 19 de diciembre de 1933, implicaba necesariamente una mejora de las relaciones con Gran Bretaña. A principios de 1934, por tanto, la puerta parecía abierta para que el polpred Maiskii avanzara. Esto incluía las relaciones de la embajada con la prensa británica. Maiskii propuso una "asignación" para una publicación periódica británica, a la que llamó "N.L.". Si las iniciales son las de un periódico británico, entonces el único que encaja es *New Leader,* editado por Henry Noel Brailsford durante la década de 1920. Los comunistas lo habrían *considerado de falsa* izquierda. Krestinskii no estaba "convencido" de la necesidad de una indemnización. "Hay una gran diferencia", escribió a Maiskii, "entre subvencionar un periódico burgués, obviamente antiobrero, y un periódico que pretende ser de naturaleza socialista e incluso de cierto izquierdismo socialista. "N.L." dirige una lucha frenética contra la Comintern, el Partido Comunista de Inglaterra y los círculos de izquierda del Partido Laborista Independiente, tratando de influir en los círculos de obreros británicos más dispuestos a dar el salto a las filas comunistas." "N.L." era más peligroso que los periódicos laboristas o burgueses porque se hacía pasar por defensor de los trabajadores. "Por lo tanto, la cuestión de subvencionar

[1] Sin título, acta manuscrita de Leeper, 17 de junio de 1933, N4812/5/38, TNA FO 371 17241.

este periódico debe enfocarse no tanto desde el punto de vista de los posibles beneficios de la impresión en el periódico de tal o cual artículo favorable a la URSS, sino desde el punto de vista del daño general causado por este periódico." Krestinskii se mostró "personalmente contrario" a subvencionar el periódico, pero advirtió que consultaría a la *kollegiia* NKID. Propuso enviar a Maiskii un telegrama que dijera "mi número tal y tal está confirmado", es decir, sí; o "mi número tal y tal espere la carta en el próximo correo", es decir, no.[2] Los lectores deben pensar que todo esto era muy secreto, con mensajes codificados sobre una revista llamada "N.L." y quién podría estar seguro de si se refería, de hecho, al *Nuevo* Líder7. Puede que así fuera. El NKID llevaba muchos años tratando de conseguir una cobertura favorable en la prensa francesa, pero sin mucho éxito. Las subvenciones a los periódicos británicos son menos conocidas.

264

La kollegiia NKID no tomó una decisión inmediata. Maiskii se mostró descontento con el retraso y volvió a la carga con Krestinskii, escribiendo:

> Aquí tengo ante mí el *Daily Herald*, órgano del Partido Laborista — este periódico pretende ser socialista y oculta hábilmente su carácter antiobrero bajo la bandera de la defensa acalorada de la causa del trabajo. Dirige sistemáticamente la lucha contra la Comintern y se ha opuesto a menudo a la Unión Soviética y a su política exterior. Si apoyamos a este periódico con nuestros anuncios, ¿no estamos creando confusión en la mente de los trabajadores? Hay que tener en cuenta que el *Daily Herald* es leído por 2 millones de personas al día (tal es la tirada del periódico) — por lo tanto, la escala de confusión, siempre que se produzca, es muy grande. En Inglaterra, los obreros leen generalmente la prensa burguesa o laborista, y el *Daily Worker* sólo tiene una tirada de unos 20 000 ejemplares, Le., más o menos lo mismo que "N. L.".

¿Adónde quería llegar Maiskii con su argumento? "Si se adopta su punto de vista", respondió a Krestinskii, "será imposible subvencionar ninguna prensa en Gran Bretaña". Esta era muy probablemente la idea de Krestinskii, ya que era un despilfarro de dinero. Pero Maiskii no estaba de acuerdo: "Mi punto de vista, por lo tanto, sigue siendo el mismo: por el momento, no negar una subvención, pero vigilar de cerca la situación y, si el periódico vuelve a oponerse a la URSS o a su política exterior, o si su tirada empieza a caer fuertemente, reconsiderar nuestra actitud hacia este órgano de prensa." Señaló que el expediente estaba en Moscú e insistió en que se decidieran. "Hace unos días recibí de Moscú un cifrado sin firma, en el que se informaba de que *en* la *kollegiia* la cuestión de 'N. L' no está resuelta. ¿Cómo puedo entender esto? El telegrama cifrado también mencionaba la "recaída" de 'N.L' en parte debido a los discursos antisoviéticos. No sé de ninguna recaída ... Espero sus instrucciones a vuelta de correo".[3] Pues bien, aquí Maiskii reveló un

[2] Krestinskii a Maiskii, no. 5039, muy secreto, personal, 19 ene. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 96, d. 11, 1. 41.

[3] Maiskii a Krestinskii, despacho sin numerar, muy secreto, personal, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 96, d. 11, 1.

aspecto relativamente desconocido de su personalidad. Había hecho suya la causa de un acercamiento anglo-soviético y estaba dispuesto a luchar por ella en Moscú. Había llegado el momento de intentarlo.

265

La élite británica empezaba a percibir el peligro de la Alemania nazi. A principios de enero de 1934, cuando el representante soviético habló del peligro de guerra, los británicos se burlaron. Lo veían como la misma "vieja propaganda soviética". O como "están exagerando". Ahora todo era diferente. "La situación ha cambiado de forma irreconocible", escribió Maiskii. "Cuando llegué a Londres a principios de diciembre [de 1933], me vi inmediatamente atrapado en medio de discusiones muy animadas e incesantes sobre la guerra. En los círculos gubernamentales, entre los miembros del Parlamento, los hombres de negocios de la City, en Fleet Street... en todas partes sólo se oía hablar de una guerra inminente. Ahora, por el contrario, se ha convertido en un signo de buena educación decir que la guerra es inevitable, que la guerra está a la vuelta de la esquina y que tenemos que prepararnos para la guerra". Las discusiones giraban en torno a cuándo estallaría la guerra y si se convertiría en una guerra mundial. "La mayoría de las personas con las que he hablado estos últimos meses ven a Alemania como la principal fuente de la amenaza de guerra".[4]

Collier, jefe del Departamento del Norte en el Ministerio de Asuntos Exteriores, tomó nota del cambio en las disposiciones soviéticas, pero se mostró bastante petulante al respecto. "Nosotros, a diferencia de los franceses", observó, "no sentimos la necesidad de su apoyo [es decir, soviético]; y ellos empiezan ahora a sentir la necesidad de *nuestro* apoyo [énfasis en el original] para mantener el actual statu quo territorial, las perspectivas de mantenerlos alejados de la acción contra nuestros intereses en el futuro inmediato parecen más brillantes que hasta ahora, por no decir otra cosa". Su jefe, Sir Lancelot Oliphant, se mostraba más positivo: "Si los soviéticos se mantuvieran rectos, no se produciría ningún daño por estar en el mismo bando... Si se sienten amenazados por Japón en el Este o por Alemania en el Oeste, es muy probable que se unan a nosotros, aunque sólo sea por el principio amant *deum metu*unt [aman al Dios que temen]".[5] Lo que Oliphant quería decir era que el "Bolsh" abrazaría a viejos enemigos como aliados cuando lo necesitara.

La resolución de la disputa Metro-Vickers permitió la reanudación de las negociaciones comerciales anglo-soviéticas, que condujeron el 16 de febrero de 1934 a la conclusión de un nuevo acuerdo comercial anglo-soviético, apenas un mes después de que los negociadores soviéticos firmaran un acuerdo similar con Francia. Poco antes de la firma del nuevo acuerdo, Maiskii declaró a un destacado conservador que la URSS deseaba mejorar sus relaciones con Gran Bretaña.[6] El gobierno soviético difundió el mismo mensaje en la prensa: *Izvestiia* se mostraba

51.

[4] Maiskii a Krestinskii, nº 26, secreto, 9 ene. 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 4-8.

[5] Actas de Collier, 1 de enero de 1934 y Oliphant, 2 de enero de 1934, Nl/1/38, TNA FO 371 18297.

[6] "Registro de una conversación . . . Lord Cecil", Maiskii, 5 de febrero de 1934, *DVP,* XVII, 110-13.

esperanzado en que las relaciones mejoraran, pero decía que el siguiente paso dependía de Gran Bretaña. Los funcionarios del Foreign Office se mostraron dudosos: "Las esperanzas habituales de mejora de las relaciones y cooperación real", señaló un empleado. Otro comentó: "Cuando la Comintern cese su perniciosa propaganda contra el Imperio Británico", las relaciones podrían mejorar. "Pero son ellos los que tienen que dar el paso".[7] Y cuando llegó el momento de asistir a un almuerzo para celebrar la firma del acuerdo comercial, hubo quejas por todas partes sobre quién iría y quién pagaría la cuenta. Era un corveo, dijo Oliphant, que era Subsecretario Permanente Adjunto, y había que ahorrarle la molestia al Secretario de Estado.[8]

266

Parece que Maiskii no era consciente del aburrimiento del Foreign Office con la embajada soviética, y abordó con Moscú la idea de un pacto de no agresión con Gran Bretaña. Su idea era dejar que el nuevo acuerdo comercial ganara tracción y entonces decidir si hacer o no una propuesta oficial al gobierno británico.[9] Según Maiskii, el acuerdo Metro-Vickers y el nuevo acuerdo comercial representaron un punto de inflexión en las relaciones anglo-soviéticas. Incluso los conservadores empezaban a entrar en razón. Si bien el reconocimiento estadounidense y la mejora de las relaciones con Francia e Italia fueron elementos de esta evolución, la "victoria del hitlerismo en Alemania" fue igualmente "un factor no pequeño" que favoreció los intereses soviéticos. El enemigo de nuestro enemigo debe ser nuestro aliado *(khudshchee — vrag khudogo),* según Maiskii, era el principio que influía en amplios círculos de opinión en Gran Bretaña, incluidos los "conservadores moderados del tipo de Baldwin". En otras palabras, escribió, "como la Alemania hitleriana parece... un peligro más directo para la paz europea que la URSS, ellos [los británicos] están ahora dispuestos a tratar con más suavidad y amabilidad al país de la dictadura proletaria." En esta línea, Maiskii oyó decir a un diputado tory, Robert Boothby, bien dispuesto hacia la URSS, que incluso el acérrimo Winston Churchill empezaba a recapacitar: "La situación internacional se ha vuelto tal que quizá debamos adoptar una posición más amistosa hacia ... [la URSS]".[10] Exacto, el enemigo de mi enemigo es mi aliado. Incluso para Churchill.

A principios de marzo, Evgenii Rubinin, jefe de la oficina de NKID, mantuvo una conversación con el encargado de negocios británico en Moscú, Noel Charles, que pareció confirmar la valoración de Maiskii sobre la evolución de las opiniones de la élite gobernante británica. La conclusión del acuerdo comercial había marcado la diferencia, según Rubinin. Charles se quejó de los comentarios negativos de la prensa soviética hacia Gran Bretaña, pero Rubinin le aconsejó que no diera mucha importancia a esos artículos. Rubinin veía dos tendencias en la política británica

[7] Actas de T. A. Shone y R. G. Howe, 19 feb. 1934, N1069/16/38, TNA FO 371 18303.
[8] Oliphants minute, 14 feb. 1934, Nil 16/16/38, TNA FO 371 18303.
[9] Maiskii, nº 77/s, secreto, 24 feb. 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 10-13.
[10] Maiskii a Litvinov, nº 78/s, secreto, 24 feb. 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 19-41.

hacia la URSS: una era positiva, caracterizada, por ejemplo, por el acuerdo comercial, y la otra era negativa. La política negativa se caracterizaba por la "Carta de Zinóviev" en 1924 y el asalto a Arcos en 1927. "Desgraciadamente", dijo Rubinin, "esta última tendencia prevalece a menudo y esto, por supuesto, deja una huella definitiva en la mente del público soviético".

Charles está de acuerdo sobre las dos tendencias. "Está convencido, sin embargo, de que la segunda tendencia no tiene ahora mucha influencia en Inglaterra... En Inglaterra prevalece el deseo de vivir en paz con la Unión Soviética". Pero Charles volvió entonces sobre la "feroz propaganda antibritánica" de la prensa soviética; difícilmente podría haber un "auténtico acercamiento a la URSS" mientras continuaran estos ataques. La URSS tenía ventaja en estos intercambios de disparos porque el gobierno británico no disponía de los mismos medios para responder. En este caso, Charles estaba siendo bastante inocente, ya que el Departamento de Noticias era muy capaz de transmitir el mensaje que quería que se publicara en la prensa. Rubinin volvió a desviar la conversación hacia la línea del NKID: "No debemos entrar a valorar los sistemas internos que existen en nuestros países, tanto más cuanto que no puede influir en la relación entre nosotros". El gobierno soviético había establecido mejores relaciones con Francia y Estados Unidos, prosiguió Rubinin, y no había ninguna razón para no tener mejores relaciones con Gran Bretaña. El "terreno común" de un acercamiento era político, propuso, es decir, el "interés mutuo en fortalecer la paz". Este era el código soviético para reforzar la seguridad colectiva contra la Alemania nazi. En este punto, Charles estuvo de acuerdo: "La embajada, por su parte, está dispuesta a hacer todos los esfuerzos en esta dirección."[11]

Maiskii se reúne con J.L. Garvin

A principios de marzo, Maiskii escuchó el debate en la Cámara de los Comunes sobre la aprobación del acuerdo comercial, e informó a Moscú de que todo había ido bien. En el Partido Conservador crecía una "mentalidad realista y antiadventista".[12] Ese mismo mes, Maiskii se reunió por primera vez con James

L. Garvin, el conocido editor del *Observer*, un periódico dominical londinense. Garvin tenía muchas cosas interesantes que decir, suficientes para que Maiskii escribiera un informe de ocho páginas que llegó a la mesa de Stalin en Moscú. El lugar de la discusión fue la casa de campo de Garvin. Era domingo y la esposa de Maiskii, Agniia, le acompañó. Almorzaron y tomaron el "té de las cinco" con Garvin y los miembros de su familia, convirtiéndolo en un asunto estrictamente familiar. La hija de Garvin, Viola, estaba allí, así como otra hija sin nombre que residía en

[11] "Conversación con el consejero de la embajada británica, Charles", Rubinin, nº 19666/s, secreto, 9 de marzo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 18, 11. 67-9.
[12] Maiskii a NKID, 2 de marzo de 1934, *DVP,* XVII, 167-8.

Florencia, y un hijastro, Olivier Wood, que era estudiante en Oxford. A menudo, estas ocasiones "íntimas", según Maiskii, daban lugar a francos intercambios sobre política y relaciones internacionales.

Aquella tarde de domingo de marzo de 1934, Alemania era un importante tema de discusión. Garvin tenía razones personales para que no le gustaran los alemanes, o incluso para odiarlos; su único hijo había muerto en 1916 durante los combates en el Somme. Era muy hostil hacia la "Alemania hitleriana", según Maiskii: "Considera que el nacional-socialismo alemán es una teoría salvaje, misántropa y muy peligrosa" (estas palabras fueron subrayadas por Stalin). Calificó *Mein Kampf* de "evangelio del odio a otras razas y pueblos". Así que Litvinov no era el único que había leído "el libro de Hitler". Al igual que los narkom, Garvin no creía nada de lo que Hitler decía sobre la paz y la seguridad. "Esto es sólo una maniobra", dijo Garvin. "Hitler necesita ganar tiempo para rearmarse y, mientras tanto, está dispuesto a asegurar a otros pueblos su buena voluntad y su disposición a renunciar a la guerra como herramienta política. El valor de todos estos pactos de no agresión que Hitler ha firmado o firmará no vale un centavo. Serán violados por Alemania en cuanto se sienta con fuerzas para hacerlo". No había mejor prueba del doble lenguaje de Hitler que *Mein Kampf*, opinaba Garvin, que seguía vendiéndose por millones de ejemplares en toda Alemania y que estaba siendo alimentado por una nueva generación de jóvenes alemanes. Otra prueba era el "hecho no menos importante del rápido rearme de Alemania". Estas líneas también fueron subrayadas por Stalin con lápiz azul. Y Garvin seguía y seguía: "La Alemania hitleriana es el mayor peligro para la paz". De nuevo, Stalin subrayó estas palabras. "Alemania sueña con dominar el mundo". Litvinov o Stalin no necesitaron convencerse.

268

En cuanto a Japón, Garvin no era menos hostil: era, como Alemania, una amenaza para la paz. Tarde o temprano, Inglaterra tendría que enfrentarse a Japón. También existía el peligro adicional de que Alemania y Japón formaran una alianza o, como mínimo, un acercamiento dirigido contra la URSS. Garvin sospechaba que Polonia podría tener "algún acuerdo secreto con Alemania para una acción bilateral contra la URSS dirigida a la toma de Lituania y Ucrania". De nuevo Stalin subrayó las líneas clave del informe de Maiskii. Las publicaciones de Hitler y Alfred Rosenberg, según Garvin, "no dejaban lugar a dudas" de que Alemania tenía un plan totalmente desarrollado para su expansión hacia el Este. Había que tomar esas cosas al pie de la letra. Garvin consideraba que la URSS tenía que armarse hasta los dientes para rechazar los ataques del este y del oeste. Era la única forma de desalentar la agresión y mantener la paz. Una vez más, Stalin subrayó estos pasajes. Al parecer, Garvin quería transmitir un mensaje a Moscú, que fue debidamente anotado en el Kremlin.

Maiskii hizo finalmente la pregunta inevitable: ¿Qué hará Inglaterra si Hitler ataca Francia? Garvin respondió inmediatamente que Inglaterra defendería a Francia. Si Inglaterra abandonaba a Francia, firmaría su propia sentencia de muerte. Garvin veía una alianza de las Cinco Grandes potencias —Estados Unidos,

Inglaterra, Francia, la URSS e Italia— como la mejor garantía de paz y seguridad. La mayoría de las potencias pequeñas y medianas se unirían a esa alianza. Sería "un bloque de paz", y Alemania y Japón se lo pensarían dos veces antes de desafiarlo. Una vez más, Stalin aplicó su lápiz azul. La Sociedad de Naciones también salió a relucir en la conversación. Garvin opinó que la entrada de Estados Unidos y la Unión Soviética como miembros la reforzaría y permitiría al "bloque de paz" operar dentro de sus límites. Y, por último, Maiskii observó que los Cinco Grandes dependerían necesariamente de la mejora de las relaciones anglo-soviéticas. Garvin estuvo de acuerdo.[13] La estrategia soviética estaba clara. La crisis Metro-Vickers había provocado cierto retraso en la puesta en práctica de la seguridad colectiva. Maiskii quería recuperar el tiempo perdido.

El escéptico Ministerio de Asuntos Exteriores

Maiskii debió de sentirse animado por lo que oyó en el almuerzo de aquel domingo, pero las opiniones de Garvin distaban mucho de ser compartidas por todos, y menos aún en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Dos semanas antes, el gobierno soviético había enviado a Londres, a través de la embajada británica en Ankara, una señal de que deseaba mejorar las relaciones. Sir Percy Loraine, embajador británico en Ankara, se mostró desalentador. Recordó al ministro de Asuntos Exteriores turco "que una proporción muy grande de la opinión en Inglaterra sostenía la opinión de que todo el sistema político y el credo de la Rusia soviética eran obra de Satanás y que en mi país había que tener en cuenta una opinión tan extendida".

269

El embajador ha cometido "un error", señaló el Primer Ministro Ramsay Macdonald en su acta, señalando que las declaraciones de Lorraine seguramente llegarían a Moscú y a la prensa soviética. Pero Simon, el Secretario de Asuntos Exteriores, aconsejó a Loraine que no había necesidad de precipitarse en las negociaciones con el gobierno soviético; más bien, era mejor esperar "hasta que muestren más voluntad de detener el abuso y la propaganda que la Comintern todavía descarga sobre nosotros y de reunirse con nosotros en las muchas cuestiones de cierta importancia... en las que su actitud sigue siendo obstruccionista." El gobierno soviético, dijo, debería "hacer la carrera".[14]

Collier expuso este punto a Maiskii en una recepción soviética celebrada el 22 de marzo, a la que había sido invitado. Maiskii respondió que estaba "ansioso por hacer de la firma del Acuerdo Comercial el punto de partida de un acercamiento general". Tanto mejor, respondió Collier, pero ¿por qué "disimular su amor"? Si seguimos

[13] "Conversación con Garvin, redactor del 'Observer', 18 de marzo de 1934", nº 120/s, Maiskii, secreto, 24 de marzo de 1934, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 291, 11. 11-18, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.
[14] Loraine, nº 12 ahorrando, 22 feb. 1934, N1316/16/38; y Simon a Loraine, 29 marzo 1934, N1617/16/38, TNA FO 371 18303.

"restregándoselo", aconsejó Collier, el gobierno soviético podría acabar entendiéndolo. Vansittart, Subsecretario Permanente de Estado, lo aprobó: "Informe a [Douglas] Lord Chilston [el nuevo embajador británico en Moscú] y dígale que restriegue la lección del Sr. Collier en una oportunidad conveniente".[15] Charles ya lo había hecho con Rubinin. El entusiasmo de la prensa soviética por atacar a Inglaterra era un viejo problema que se remontaba a los años veinte. El NKID, tanto Chicherin como Litvinov, se quejaron repetidamente a Stalin de "nuestros oradores", que se apresuraban demasiado a acuchillar y quemar. A veces conseguían calmar la euforia de sus oradores y a veces no. Nunca se sabía muy bien qué esperar de Stalin. A menudo dependía del grado de desarrollo de la lucha por el poder con sus rivales.[16]

Litvinov, que como recordarán los lectores estaba gravemente enfermo de gripe, respondió finalmente al entusiasmo de Maiskii por mejorar las relaciones anglo-soviéticas. Fue un balde de agua fría. No se oponía a un pacto de no agresión con Gran Bretaña, pero no creía que el gobierno británico lo aceptara. No era una forma de acuerdo a la que los británicos estuvieran inclinados, y menos con la URSS. Tampoco creía que fuera el momento oportuno, por diversas razones, para abordar el tema con el Foreign Office. Mejor no hacer nada que arriesgarse a un desaire. "Creo que una de las tareas más urgentes de nuestra política es mejorar las relaciones con Gran Bretaña y crear allí los sentimientos adecuados", aconsejó Litvinov. "Desgraciadamente, no podemos salir de la zona de conflictos potenciales con ella".[17]

Como recordarán los lectores, la entrada de la Unión Soviética en la Sociedad de Naciones fue una cuestión importante en 1934. Inicialmente, Francia apoyó a la URSS, pero el Ministerio de Asuntos Exteriores no se mostró tan entusiasta. Los franceses temían a la Alemania nazi, pero también una reanudación de la cooperación soviético-alemana, rota por los ataques anticomunistas de Hitler. El gobierno soviético estaba dispuesto a entrar en la Liga, después de haberla tachado desde el principio de instrumento de intriga y agresión capitalista. El embajador Chilston dijo que los dirigentes soviéticos necesitaban seguridad para su "consolidación interna"; la guerra "interferiría ... peligrosamente" en el desarrollo económico soviético. "Esto no es sorprendente", comentó un empleado del Foreign Office, "pero demuestra lo terriblemente asustado que debe estar el Gobierno soviético que incluso está dispuesto a tragarse todas sus burlas pasadas contra la Sociedad de Naciones." Vansittart fue cáustico y burlón: "La Unión Soviética se siente atemorizada. El miedo... es evidentemente una medicina muy saludable en Rusia. Un poco más no le hará ningún daño, y sin duda lo conseguirá". Vansittart se suavizó sólo ligeramente cuando más tarde matizó su postura, aunque no su burla

[15] Actas de Collier, 23 de marzo de 1934, N1082/120/38, y 26 de marzo de 1934, N1699/120/38, TNA FO 371 18316; y Vansittart, 28 de marzo de 1934, N1082/120/38, ibid.
[16] Carley, *Conflicto silencioso.*
[17] Litvinov a Maiskii, no. 4055/L, secreto, 17 de marzo de 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 56-8.

de la Liga: "Para un club no muy exclusivo, y en la actualidad bastante duro, no se me ocurriría ponerle una bola negra a la candidata, aunque sería muy cauto en la sala de cartas".[18]

Sir Robert Gilbert Vansittart

Como Subsecretario Permanente de Estado, Sir Robert Vansittart dominó el Ministerio de Asuntos Exteriores a mediados de la década de 1930. Nació en 1881 en el seno de una familia de la burguesía inglesa. Su padre era capitán de los Dragoon Guards; su madre, hija de un rico terrateniente. Recibió una buena educación, como solía ocurrir con los hijos de la élite británica. Estudió en Eton y viajó por Europa durante dos años, sobre todo a Francia y Alemania. Era trilingüe y hablaba francés y alemán. De joven, Vansittart era ciertamente apuesto y estaba bien afeitado; no tenía bigote de morsa, a menudo una marca de masculinidad y del macho alfa a finales del siglo XIX. En una fotografía aparece frío y distante. En fotografías posteriores, su rostro presenta profundas arrugas. Se casó dos veces; su primera esposa murió en 1928. Tuvieron una hija. Tres años más tarde. Vansittart volvió a casarse con Sarita Enriqueta Ward, viuda y madre de tres hijos. Era diez años más joven que él, una mujer muy guapa, sofisticada y segura de sí misma. Su primer marido también había sido diplomático.

En 1902, Vansittart ingresó en el Ministerio de Asuntos Exteriores y trabajó en París, Teherán y El Cairo, ascendiendo rápidamente en la escala de responsabilidades. En 1920 fue nombrado subsecretario de Estado permanente adjunto, secretario privado principal de los primeros ministros Baldwin y MacDonald, y en 1930 subsecretario de Estado permanente del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Vansittart, o "Van", como le llamaban quienes le conocían bien, no era simplemente un ambicioso funcionario que ascendió rápidamente por las filas del poder. También fue poeta, dramaturgo y novelista. Publicó su primera obra de teatro en 1902, a los veintiún años, cuando empezaba a trabajar en el Ministerio de Asuntos Exteriores, y su primera novela cuando trabajaba en la embajada británica de El Cairo. Era seguro de sí mismo, elegante y un modelo de la clase dirigente británica. En la mayoría de las fotografías, Vansittart aparece vestido con trajes elegantes y bien confeccionados. En el exterior llevaba un sombrero de fieltro oscuro de ala ancha. Tenía casas y sirvientes, era miembro del modesto y elegante Club St. James y le gustaba jugar a las cartas. De hecho, los clubes y las cartas aparecen como imágenes en sus actas y memorandos. Las actas del Ministerio de Asuntos Exteriores, con sus agudos epigramas y giros, escritas con letra grande y florida,

[18] Chilston, no. 46, 5 feb. 1934, N755/2/38, TNA FO 371 18298; y actas de R. G. Howe, 21 marzo 1934, ibid.; Vansittart, 13 ene. 1934, N140/2/38, TNA FO 371 18297, y 22 marzo 1934, N1741/2/38, TNA FO 371 18398.

demuestran que era un hombre de letras. Vansittart estaba seguro de su política y de su visión del mundo, hasta el punto de irritar a sus ministros, pues por grande que fuera su influencia y su poder, el Ministro de Asuntos Exteriores seguía siendo su jefe. De hecho, uno de sus futuros jefes, Anthony Eden, a quien no le gustaba un Subsecretario Permanente tan fuerte y voluntarioso, dijo que "en mentalidad" era más un Secretario de Estado que un funcionario permanente.[19] Como veremos, Eden quería deshacerse de él.

271

Vansittart practicaba la realpolitik, no tenía ni amigos ni enemigos permanentes, sólo los intereses de Gran Bretaña en su mente. No le gustaban los bolcheviques, ni mucho menos, pero aprendió a tolerarlos y a abogar por llevarse bien con ellos después de que Hitler tomara el poder en Alemania. Desconfiaba de los alemanes y odiaba cada vez más a los nazis a medida que avanzaba la década de 1930. Creía que el poder generaba respeto internacional y aliados leales, mientras que la falta de éste conducía al abuso de los intereses británicos y al aislamiento. Mostró una gran impaciencia a mediados de la década de 1930 cuando el gobierno británico tardó demasiado en rearmarse y no se tomó el peligro nazi con la suficiente seriedad. Y esta impaciencia le trajo problemas con sus amos tories.

Vansittart desarrolló un grupo de leales seguidores entre sus subordinados del Ministerio de Asuntos Exteriores, sus "chicos", como se les conocía a veces. Entre ellos estaban Ralph Wigram y Laurence Collier. Wigram, jefe del Departamento Central, murió prematuramente a finales de 1936, y Collier se convirtió en el principal enemigo de Vansittart a la hora de promover un acercamiento británico a la Unión Soviética y de oponerse a las interminables concesiones y capitulaciones ante la Alemania nazi.

La Sociedad de Naciones

Sin embargo, esto es adelantarse un poco a la historia de Londres. A principios de 1934, Vansittart seguía mostrándose escéptico y sarcástico respecto a la Unión Soviética, y esto se manifestó en su actitud respecto a la entrada soviética en la Sociedad de Naciones. En Moscú, Litvinov adoptó una postura muy prudente respecto a la Liga. Era marzo de 1934. El gobierno soviético se había vuelto receloso ante el cambio de gobierno en Francia y los desórdenes de febrero en la plaza de la Concordia. Polonia había concluido un pacto de no agresión con la Alemania nazi y se estaba volviendo claramente fría hacia Moscú. No es de extrañar que Litvinov se mostrara cauteloso. "En cuanto a la Sociedad de Naciones", aconsejó a Maiskii, "hemos declarado pública y claramente que no tenemos una actitud doctrinal

[19] Véase Anthony Eden, *Facing the Dictators* (Boston: Houghton Mifflin, 1962), 271; Norman Rose, *Vansittart: Study of* a *Diplomat* (Londres: Heinemann, 1978); y B. J. C. McKercher, ed., "Robert Vansittart and an Unbrave World, 1930-37", número especial, *Diplomacy & Statecraft* 6, nº 1 (1995), artículos de McKercher, Charles Morrisey, M. A. Ramsay, M. L. Roi, Simon Bourette-Knowles y John R. Ferris.

negativa hacia ella y que no rechazamos ninguna forma de cooperación con ella, si estamos convencidos de que dicha cooperación servirá a la causa de la paz. La Liga o sus miembros individuales deben convencernos de ello, pero no toman ninguna iniciativa. En un tiempo, Francia había tomado la iniciativa, pero incluso esto se ha estancado hasta ahora gracias al cambio de gabinetes."[20]

272

Chilston no pensaba que los comunistas rusos hubieran renunciado a sus principios revolucionarios, como tampoco lo pensaba la mayoría de los tories de Londres. Por supuesto, los bolcheviques no pensaban que la élite británica hubiera renunciado al capitalismo. Hacían falta dos para bailar el tango. No obstante, Maiskii intentó tranquilizar a sus interlocutores ingleses. "Al principio estábamos muy entusiasmados con nuestra revolución —¡y ustedes también! Pensábamos que vuestro sistema podría ser derrocado en unos meses, y vosotros pensabais que nosotros no podríamos durar más allá de unos meses. Ahora sabemos que debemos soportarnos mutuamente". Vansittart seguía siendo escéptico: "La diferencia de espíritu entre Rusia y Alemania y Japón es que ella cree que tardará más en ponerse en forma".[21]

Litvinov no quería correr detrás de los británicos, pero Maiskii era menos reacio a un enfoque más activo. En una conversación con Strang, que había regresado al Foreign Office desde la embajada de Moscú, Maiskii sondeó en busca de información, siguiendo esencialmente las instrucciones de Litvinov. Maiskii mencionó opiniones de la prensa que sugerían que el gobierno británico era más bien negativo en la cuestión de la entrada soviética en la Liga. Strang respondió tajantemente que esas informaciones eran falsas. "Al mismo tiempo, dio a entender que el gobierno británico no está inclinado a tomar ninguna iniciativa en este asunto. Recuerdo su frase", señaló Maiskii, "una cosa es tomar la iniciativa en la cuestión de la participación de la URSS en la Sociedad de Naciones, y otra después de algunas vacilaciones, pero no puedo imaginar una situación en la que Inglaterra votara en contra de la entrada de la URSS en la Sociedad de Naciones".[22]

Sondas Maiskii

Maiskii siguió tanteando el terreno para un acercamiento. Chilston estaba de permiso en Londres y visitó la embajada soviética con su esposa como visita de cortesía. Tras algunas charlas sobre teatro y arte en Moscú, Chilston pasó a los negocios, compartiendo sus impresiones sobre sus primeros meses en el puesto. "En sus palabras", señaló Maiskii, "está satisfecho en general, aunque admite que todavía

[20] Litvinov a Maiskii, no. 4055/L, secreto, 17 de marzo de 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 56-8.
[21] Gilbert Murray, presidente de la Unión de la Sociedad de Naciones, a Simon, 15 de marzo de 1934; y acta de Vansittart, 27 de marzo de 1934, N1754/2/38, TNA FO 371 18298.
[22] "Discusión con Strang, 5 de mayo de 1934", núm. 198, Maiskii, secreto, 11 de mayo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 18, 1. 209.

no sabe mucho y [que] muchas cosas de nuestra vida son un misterio para él. Hasta ahora no ha visto nada más que Moscú; sin embargo, en un futuro próximo va a ir a Leningrado, así como a ver otras partes de la Unión Soviética. Leningrado es su primera prioridad". Chilston pasó entonces a comentar sus impresiones sobre Londres y el "gran cambio" en las relaciones con la URSS. El ambiente era mucho mejor que cuando partió hacia Moscú. La conclusión del acuerdo comercial había sido decisiva para cambiar las actitudes. Incluso entre los más acérrimos no había una beligerancia manifiesta hacia la URSS.[23]

273

Eso podría haber sido un poco difícil de creer en Moscú. Maiskii continuó sus sondeos, esta vez con Collier y Strang. Maiskii, hábil conversador, intentó una provocación para ver qué tipo de respuesta obtenía. "Hice la observación de que, según mis observaciones, en Inglaterra hay muchos partidarios de un acercamiento a Japón y Alemania". Strang mordió el anzuelo, respondiendo que, por supuesto, había algunas personas así en Inglaterra, pero que en los últimos seis o siete meses su influencia "había caído rápidamente." Por el contrario, en el Foreign Office, continuó Strang, cada vez era más frecuente la opinión de que, en el transcurso de los próximos cinco años, Alemania y Japón representarían los principales "factores de preocupación y peligro en la esfera internacional." Japón se percibía cada vez más como una amenaza para los intereses británicos. Continuando con sus provocaciones, Maiskii, "sonriendo y en forma de broma", preguntó a Strang en qué orden de prioridad pondría el "conflicto anglo-soviético *(protivorechiia)".* Según Maiskii

> Strang vaciló un momento, pero luego contestó que el conflicto anglo-soviético le parecía un conflicto de carácter más teórico, que ninguna de las partes invadía los intereses territoriales o financieros de la otra, y que, por consiguiente, la contradicción anglo-soviética le parecía mucho menos aguda y urgente que las contradicciones anglo-alemana y, sobre todo, anglo-japonesa. Cree que en un futuro próximo no existen motivos serios de rencillas y complicaciones en las relaciones anglo-soviéticas y admite totalmente la posibilidad de un trabajo mucho más amistoso y de colaboración entre los dos países en beneficio de la paz, tanto en Europa como en Asia.

Esta es la línea de razonamiento que Maiskii adoptó como principal argumento a favor de la mejora de las relaciones anglo-soviéticas. Puede verse hasta dónde había llegado Strang en menos de un año tras el estallido del asunto Metro-Vickers. La conversación continuó, pasando al tema de Japón. Strang preguntó "con cierta timidez" si el reconocimiento de la Unión Soviética por parte de EE.UU. tendría algún efecto en las relaciones soviético-japonesas. "Respondí", apuntó Maiskii, "que no había duda, y que este acto de acercamiento entre dos grandes potencias del Pacífico había despejado un poco la cabeza de esos militaristas de Tokio." ¿Y un

[23] "Discusión con Chilston, 18 de abril de 1934", nº 178/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 18, 11. 149-50.

acercamiento anglo-soviético, preguntó Strang, "algo envalentonado", tendría un efecto favorable en Extremo Oriente? "Le contesté", continuó Maiskii, "que el acercamiento de dos grandes potencias como la URSS y Gran Bretaña, si se convertía en un hecho consumado, tendría consecuencias extremadamente grandes para la consolidación de la paz en el mundo, en particular en Extremo Oriente". Strang dijo que él también pensaba así, y al mismo tiempo comenzó a quejarse amargamente de la extraordinaria insolencia y agresividad de Japón."

274

A juzgar por el relato de Maiskii, podría pensarse que sólo Strang participó en estas conversaciones. Otros miembros del Foreign Office —Collier, Frank Ashton-Gwatkin y E.H. Carr— también estaban presentes cuando la conversación giró en torno a la cuestión de con cuántos años más de paz se podía contar. Imagínese a Maiskii sentado a la mesa con varios empleados del Foreign Office discutiendo sobre cuándo fracasaría la paz. Cinco años era la opinión mayoritaria; Carr, el futuro eminente historiador, calculaba con más optimismo diez. Se produjo un debate entre Carr y Collier y Strang, en el que estos dos últimos argumentaron que Carr era "dado a un optimismo completamente irrazonable". Todos fueron "absolutamente unánimes en expresar su gran ansiedad por Japón y sus intenciones en Extremo Oriente... subrayaron que la amenaza japonesa es ahora el problema más acuciante y más difícil de resolver para Gran Bretaña."[24] La Alemania nazi apenas salió a relucir en la conversación.

No todos los informes de Maiskii versaban sobre cuestiones de vida o muerte de la diplomacia. Volvió a asistir a actos sociales en el Ministerio de Asuntos Exteriores, lo que debió subrayar la vuelta a la normalidad de la embajada soviética, ya que durante el asunto Metro-Vickers fue parcialmente boicoteada y los actos sociales con Maiskii *estaban prohibidos.* Muchas cosas habían cambiado en once meses. Las cenas y recepciones eran los lugares preferidos por Maiskii para relacionarse con sus interlocutores británicos, ya que tenía una personalidad gregaria y se le daba bien hacer hablar a sus interlocutores. La gente estaba más a gusto, su discreción se relajaba con el whisky y el vino. Después de esa cena en el Foreign Office a principios de junio, los diplomáticos estaban en lo que debía de ser la sala de fumadores. Simon estaba haciendo la ronda entre sus invitados y finalmente se acercó a Maiskii para charlar. "Empezó, como de costumbre, con una discusión sobre el tiempo". Simon no se quejaba. Había sequía en Inglaterra, lo que no parecía molestar al Ministro de Asuntos Exteriores. Según Maiskii, por fin se puso a hablar de política... bueno, de una naturaleza más ligera. Parece que Simon tenía un sentido del humor que compartía incluso con el embajador soviético. ¿Era una señal de distensión? Dejemos que Maiskii describa la escena.

Entonces [Simon] pasó a la política. Se acordó de Ginebra y de repente, haciendo un gesto

[24] "Discusión con Collier y Strang, 5 de mayo de 1934", Maiskii, nº 187/s, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 18, 11. 187-9.

> dramático con ambas manos y agarrándose la cabeza, exclamó: "¡Ginebra! ... Oh, ahora está tan vacía, es un lugar tan aburrido". Un momento después: "El Sr. Litvinov pronunció un gran discurso en Ginebra. Siempre me gusta escuchar sus discursos. Sabe bromear. Es la única persona en Ginebra que sabe hacer un buen chiste. Aquí ahora, por ejemplo, el Sr. Litvinov dijo: la conferencia está muerta — ¡así que mantengámosla así! ¿No es una broma de primera clase?"

Hmmm, los lectores pueden tener sus dudas, pero tal vez fuera una broma de primera clase entre los cognoscenti diplomáticos que conocían Ginebra. En cualquier caso, Simon reveló un lado de la personalidad de Litvinov poco conocido, bueno, en todo caso no para los historiadores. En esta charla con Simon, Maiskii, por supuesto, no omitió su respuesta: "Miré a Simon atentamente y le dije: 'Pero usted, sir John, también ha pronunciado uno o dos discursos en Ginebra... quizá sin bromas, pero de mucho peso...'. Simon extendió las manos vagamente, como diciendo: cada uno hace lo que puede". La conversación giró entonces hacia un tema más serio. Anthony Eden, un joven y prometedor diputado conservador, había sido nombrado recientemente Lord Privy Seal. Según Maiskii, Simon no estaba muy satisfecho con esta situación, sugiriendo que Eden se convertiría en un rival por el poder en el gabinete en asuntos de política exterior.[25] Esta es la primera vez que Eden aparece en la narración, pero como los lectores pronto aprenderán, se convierte en un factor importante en las relaciones entre Gran Bretaña y la Unión Soviética, y alguien con quien Maiskii establece una relación familiar.

275

Ahora sí que había un movimiento hacia unas mejores relaciones anglo-soviéticas, sólo un año después de la crisis Metro-Vickers. El 21 de junio, Vansittart organizó un almuerzo para Maiskii en su piso de Londres. También estuvieron presentes la esposa de Vansittart, Sarita; Simon sin su cónyuge; el diputado conservador Boothby; Ishbel MacDonald, hija del primer ministro; y el principal secretario privado de Simon y antiguo jefe del Departamento del Norte, H.J. Seymour, y su esposa. Maiskii estaba sentado entre Sarita, a su derecha, y Simon, a su izquierda. "Este es el primer almuerzo de este tipo durante mi estancia en Londres", señaló Maiskii, "y parece marcar un pequeño paso adelante en el establecimiento de una relación más sencilla entre la Misión soviética y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Será interesante ver qué ocurre a continuación". Maiskii tenía una buena opinión de Sarita. "Tuve una larga conversación con la esposa de Vansittart", anotó Maiskii en su informe a Moscú:

> Es una mujer muy inteligente, culta e interesada en la política. En cualquier caso, está al tanto de todos los acontecimientos políticos importantes. El temperamento de Lady Vansittart es claramente antialemán y pro francés. También es bastante antipática con Japón y me dijo que considera que Japón es la mayor amenaza para los intereses

[25] "Discusiones en la cena del Ministerio de Asuntos Exteriores, 4 de junio de 1934", Masikii, nº 261, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 18, 11. 218-22

económicos británicos. Habló mucho de su miedo a la guerra y de la preocupación de su marido por preservar la paz. Ahora está buscando formas y medios para preservarla. Lady Vansittart también me preguntó sobre el camarada Litvinov y nuestros planes e intenciones en el ámbito de la política exterior. Le dije que nuestros planes e intenciones son muy sencillos: queremos la paz.

Bueno, sí, eso era cierto, pero la política soviética no declarada era, como los lectores sabrán a estas alturas, bastante más complicada que eso. En cualquier caso, después del almuerzo, Maiskii habló con Sir Robert, y lo hizo sin rodeos. "He observado que la opinión pública de la URSS ha estado observando últimamente el desarrollo de la política británica con cierta preocupación. Existe la creencia generalizada en nuestro partido y entre las masas soviéticas de que Gran Bretaña está tratando de empujar a Japón y Alemania a acciones hostiles contra la URSS, y que esto explica la actitud poco amistosa del gobierno británico hacia el proyecto "Locarno Oriental"." Vansittart reaccionó con cierta irritación a estos comentarios, afirmando sin ambages que las sospechas soviéticas eran infundadas:

276

Los ingleses sólo quieren una cosa: la paz. Él, Vansittart, no puede entender cómo podemos sospechar que Inglaterra quiera iniciar una guerra. Para él está bastante claro que si empezara una guerra entre Alemania y la URSS o entre Japón y la URSS, no podría localizarse y tarde o temprano arrastraría también a Gran Bretaña. Y Gran Bretaña no quiere la guerra, el estado de ánimo de la población británica es extremadamente pacifista. Sin embargo, sobre el "Locarno oriental" V. no dijo nada.[26]

El 21 de junio, el mismo día en que Maiskii y su esposa almorzaron en el piso londinense de los Vansittarts, Litvinov se reunió con Chilston en Moscú. Entre otras cosas, Chilston expresó su preocupación por los comentarios que se hacían en la prensa soviética y su "tono indeseable" hacia Gran Bretaña. Dejando a un lado las desagradables representaciones de Gran Bretaña en caricaturas y carteles políticos, Chilston se opuso a los editoriales de *Pravda* e *Izvestiia*, que afirmaban que Gran Bretaña estaba "incitando" a Alemania y Japón contra la URSS. Estas afirmaciones "no se correspondían con la realidad", según Chilton. "Sería bueno", añadió, "que nosotros [Litvinov informaba] ejerciéramos influencia sobre nuestra prensa con vistas a acabar con las insinuaciones y el tono antibritánico". Chilston reconoció el tono antisoviético en la prensa británica y en declaraciones de personas como George Ambrose, Lord Lloyd, un destacado Die-Hard, pero añadió que el gobierno británico no podía controlar a la prensa ni a los individuos. Pues sí, eso era cierto hasta cierto punto, pero el Departamento de Noticias siempre podía encontrar colaboradores dispuestos en el *Times* o en cualquier otro sitio cuando quería transmitir un mensaje "extraoficialmente". De hecho, es sorprendente que el narkom no planteara esta cuestión, aunque nunca le faltaba una réplica apropiada cuando era

[26] *"Dnevnik* de reuniones", nº 271, Maiskii, secreto, 25 de junio de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, 11. 8-16.

necesario. "Dije", escribió Litvinov en su *dnevnik*, "que tampoco tenemos control sobre la prensa, que no tenemos censura previa". Sin embargo, a Litvinov le habría gustado tener el control, a juzgar por sus frecuentes comentarios sobre "nuestros oradores" durante la década de 1920. Chicherin también se quejaba a menudo de la prensa soviética.[27]

En cualquier caso, Chicherin estaba retirado y Litvinov pasó por alto ese punto en particular. Opinó, sin embargo, que cuando conservadores influyentes como Lord Lloyd hablaban a favor de incitar a Japón y Alemania contra la URSS, la prensa soviética tenía que devolver el fuego, vinieran o no los comentarios directamente del gobierno británico. Litvinov iba al grano con Chilston, al declarar: "Las relaciones diplomáticas entre nosotros sólo existen nominalmente, pero no de hecho". Entonces, ¿cómo iban a saber los dirigentes soviéticos lo que pensaba el gobierno británico sobre tal o cual asunto de importancia para la URSS, cuando no había contacto directo entre ellos? Como cualquier otra prensa en cualquier otro lugar, la prensa soviética recopilaba información de diversas fuentes, y luego hacía "suposiciones y conjeturas". Litvinov debió de disfrutar redactando este registro de conversación. "No veo el fundamento", añadió, "para interferir en este expediente [sobre la prensa soviética], tanto más cuanto que yo mismo no puedo partir de otros hechos o declaraciones de carácter contrario." Luego Litvinov añadió lo siguiente: "Tal situación es inadmisible cuando la prensa inglesa es libre de ladrarnos sin limitaciones, y nuestra prensa debe ser amordazada de antemano. Si las relaciones entre nosotros y los ingleses mejoran, para lo cual trabajamos sinceramente, entonces el tono de la prensa también cambiará por sí mismo."[28] Esa era la rosa entre las espinas, y el mensaje principal que Litvinov quería transmitir al Foreign Office.

277

Chilston lo hizo sin el sermón de Litvinov y sin la lección de "lo que es bueno para el ganso es bueno para el ganso". "Litvinov dijo que deseaba que la Unión Soviética pudiera tener más entendimiento y mejores relaciones *políticas* [énfasis en el original] con Gran Bretaña", según el informe de Chilston, "porque en su opinión no había duda de que Gran Bretaña y Rusia eran los factores más importantes para la paz del mundo". Chilston indicó además que su gobierno estaba dispuesto a intercambiar agregados militares con la URSS; y Litvinov indicó que el gobierno soviético había decidido definitivamente unirse a la Sociedad de Naciones.[29]

Aún así. Vansittart se enfadó por el relato aséptico de Chilston de su reunión del 21 de junio con Litvinov. A los empleados del Foreign Office no les gustaba que se les recordara que la sartén llamaba al cazo cuando se trataba de la prensa soviética. "Chantaje", lo llamó Collier. "Satán reprendiendo al pecado", diría Chilston unos

[27] Carley, *Silent Conflict,* 159-60, 273-4, 368, 412.
[28] Litvinov's *dnevnik,* "Reunión con el embajador inglés Chilston, 21.VI. VI. 34", AVPRF, f. 05, op. 14, p. 95, d. 4, 11. 172-5.
[29] Chilston, nº 81, 22 de junio de 1934, N3682/2/38, TNA FO 371 18298; y Chilston a Collier, 22 de junio de 1934, N4027/16/38, TNA FO 371 18305.

meses más tarde, lo cual era un punto de vista claramente británico.[30] Pero entonces, ¿quién podría decir quién había tirado la primera piedra? En cualquier caso, Collier y Oliphant no pensaban que mereciera la pena quejarse, pero Vansittart no estaba de acuerdo:

También le diré al Sr. Maisky la próxima vez que me encuentre con él que no sirve de nada que hable de *mejorar* las relaciones con un aliento y que nos tache sistemáticamente con el otro, a pesar de mi respuesta muy amistosa a sus insinuaciones... De hecho, el Gobierno soviético no puede tener las dos cosas, y ahora tiene que elegir. Si siguen con estas tonterías, nunca podrán convencer a la opinión pública de sus intenciones amistosas. Si quieren mejorar sus relaciones, para lo que estamos dispuestos, deben ser razonablemente educados y sinceros con nosotros.[31]

Ivan Mijailovich Maiskii

Ivan Mikhailovich Maiskii nació en 1884 en Jan Liakhovetskii, en el seno de una familia de ascendencia judeo-polaca. Su padre era médico militar y su madre maestra de escuela en un pueblo. Nació en la pequeña ciudad de Kirillov, sobre el círculo de oro de las ciudades medievales, casi al norte de Moscú. Como correspondía a los hijos de la clase media zarista, recibió una buena educación e ingresó en la Universidad de San Petersburgo, pero fue expulsado por actividades revolucionarias. En 1903, a los diecinueve años, se afilió al ala menchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Como tantos otros estudiantes de su generación, se enfrentó a la policía zarista y fue exiliado a Siberia. En 1908 abandonó Rusia y se instaló en Alemania, donde terminó sus estudios universitarios de economía en la Universidad de Múnich. En 1912 se instaló en Londres, donde entabló amistad con Chicherin y Litvinov y otros expatriados rusos. Allí había una animada comunidad de expatriados. Era políglota y hablaba alemán, francés e inglés; uno más de la primera generación de diplomáticos soviéticos eruditos. Era bajo de estatura, pero de rostro apuesto y apacible, con entradas que contrastaban con un bigote bien amueblado y unos modestos bigotes en la barbilla. Su sonrisa era amplia y entrañable. Se convirtió en un escritor y novelista de considerable talento. Sus informes a Moscú a veces hacían gala de un irónico sentido del humor.

[30] Colliers minute, 12 de julio de 1934, N4027/16/38, TNA FO 371 18305; y Chilston to Collier, 28 de enero de 1935, N559/17/38, TNA FO 371 19450.

[31] Actas de Collier, 12 de julio de 1934; Oliphant, 13 de julio de 1934; y Vansittart, 17 de julio de 1934, N4027/16/38, TNA FO 371 18305.

Figura 11.1. Ivan Mikhailovich Maiskii, hacia 1930, AVPRE

Durante la Guerra Civil rusa, se unió, curiosamente, a un efímero gobierno revolucionario socialista (SR) antibolchevique en Samara. Huyó a Mongolia después de que el almirante Aleksandr V. Kolchak tomara el poder en Omsk en noviembre de 1918. Sorprendentemente, Maiskii pudo hacer las paces con los bolcheviques, que le aceptaron en el partido en 1921, aunque nunca pudo olvidar del todo el error que cometió al principio. A mediados de los años veinte, fue destinado por primera vez a Londres como primer secretario. En 1929 fue nombrado ministro en Helsinki, antes de regresar a Londres como embajador en otoño de 1932. Litvinov le recomendó encarecidamente para el puesto: "Vivió mucho tiempo en Inglaterra, conoce el país, tiene vínculos con los círculos laboristas y, con sus actividades en Finlandia, demostró su capacidad para defender nuestros intereses y perseverar en la consecución de los objetivos que le fijamos".[32] En cierto modo, Maiskii era natural para el puesto, aunque una vez admitió a un amigo británico que no le gustaba la diplomacia. Era sociable, gregario, accesible, y definitivamente no era el diplomático tradicional y esnob que apenas se dignaba a hablar con alguien por debajo de su categoría. En lugar de evitar las recepciones diplomáticas —que podían ser un aburrimiento de encuentros superficiales-, se sumergía en ellas en busca de los temas de sus próximos informes a Moscú. Para ello contaba con la ayuda de su esposa, Agniia Akeksandrovna, tan gregaria y sociable como él, quizá más. En el brazo derecho de Maiskii, era su mejor aliada en Londres para llegar a la élite británica de cualquier inclinación política.

[32] Litvinov a Stalin, no. 4070/L, secreto, 28 ago. 1932, AVPRF, f. 05, op. 12, p. 88, d. 96, l. 69.

Maiskii entabló amistad con el ex primer ministro liberal David Lloyd George y con Beatrice Webb, y los visitaba los fines de semana. Conocía a todos los que contaban; su libreta de direcciones habría sido un Quién es Quién de la élite británica, desde los notables laboristas hasta los ministros conservadores. Se movía en esa sociedad tan bien y con tanta intimidad que a menudo llevaba a los empleados del Foreign Office a levantar largas y rencorosas actas.

Vansittart, por su parte, tenía en alta estima a Maiskii. "Muchos le evitaban", escribió Vansittart en sus memorias. "Yo lo lamentaba, ya que su posición en casa era precaria... Pensé que podrían matarle si no tenía éxito". Vansittart y Maiskii se cayeron bien; sus esposas, según Maiskii, habían facilitado las cosas al llevarse bien primero. "Ayudar a los perros cojos a superar los obstáculos no es un deber", escribió Vansittart, "cuando lo suyo es morder, pero mi mujer y yo hicimos todo lo posible para proporcionarle a él y a los suyos contactos, y los llevamos a comidas d *quatre* o en compañía". Las "comidas" no sólo eran amenas, sino útiles, como los lectores ya se habrán dado cuenta.[33]

Las reuniones Maiskii-Vansittart

El 3 de julio, Maiskii vio a Vansittart en la primera de una larga serie de reuniones que pusieron en marcha el acercamiento anglo-soviético. El polpred redactó un informe de trece páginas sobre su conversación en el Foreign Office. Comenzó añadiendo algunos detalles interesantes a su informe anterior sobre su conversación durante el almuerzo (el 21 de junio en el piso londinense de los Vansittart) con Lady Vansittart. En la mesa, ella estaba sentada a un lado de Maiskii y Simon al otro, por lo que tuvo que taparse la voz. "Como hablaba en voz baja y se volvía hacia mí, en medio del bullicio general de la mesa (todos los invitados hablaban a la vez) sus palabras, probablemente, no llegaron a Simón". Esto fue algo bueno. "Lady Vansittart expresó sus dudas de que Simon estuviera siguiendo la línea correcta en política exterior, en particular en Ginebra, y al mismo tiempo subrayó que la 'sal de la tierra' en el Foreign Office es su marido. Él forma esencialmente la 'opinión pública' en el Foreign Office e influye en gran medida en la posición del gabinete sobre tal o cual cuestión internacional". Al final de la discusión, preguntó a Maiskii por qué no discutía con su marido las diversas cuestiones planteadas en torno a la mesa. Su marido quería mantener la paz; la URSS quería la paz. "Me parece", le dijo a Maiskii, "que sus discusiones de colaboración con mi marido podrían producir resultados positivos".

280

"Respondí", escribió Maiskii en su informe, "que hasta ahora no había hablado con V. sobre las grandes cuestiones de las relaciones internacionales simplemente

[33] R. Vansittart, *The Mist Procession: The Autobiography of Lord Vansittart* (Londres: Hutchinson, 1958), 454-5; e IM. Maiskii, *Vospominaniia sovetskogo diplomata,* 1925-1945 *gg.* (Moscú: Nauka, 1971), 222, 290-1, 300.

porque aquí, en Londres, prácticamente no teníamos un contacto diplomático normal entre la embajada soviética y el Foreign Office, pero que siempre estoy dispuesto a tales conversaciones si V. realmente quiere tenerlas." Lady Vansittart — llamémosla Sarita en aras de la informalidad — contestó bastante acaloradamente a Maiskii que "por supuesto que su marido agradecería una conversación tranquila y "franca" con el embajador soviético sobre las cuestiones más urgentes de la situación internacional." Sarita fue más allá, indicando que hablaría con su marido esa misma tarde y le haría saber "cómo y dónde" podrían reunirse.

Maiskii sacó tres conclusiones de esta larga conversación. Primero, "que entre Simon y Vansittart había malas relaciones, políticas y, posiblemente, personales. En segundo lugar... que V, obviamente piensa que el papel de Simon, como Ministro de Asuntos Exteriores, está llegando a su fin. De lo contrario, sería difícil explicar la aguda crítica de la línea política de Simon por Lady V. durante la conversación conmigo. Tercero ... que al límite el aparato del Foreign Office empieza a sentir la necesidad de buscar algún canal de contacto con la URSS". Maiskii tampoco pensó que la esposa del subsecretario permanente del Ministerio de Asuntos Exteriores pudiera mantener una conversación de ese tipo con el embajador soviético sin la aprobación de su marido, aunque Maiskii, pecando de prudente, reconoció que la conversación pudo surgir por casualidad.

"Así", escribió Maiskii en su informe, "esperé con cierta curiosidad lo que ocurriría a continuación". Tuvo que esperar un poco al ausentarse de Londres durante unos días. Regresó a última hora de la tarde del 26 de junio. A la mañana siguiente, Agniia Akeksandrovna, esposa de Maiskii, recibió una nota de lady Vansittart. Entre otras cosas, la carta decía: "Transmita a su marido que si desea tener una conversación tranquila y sustanciosa con mi marido, sería bueno que su marido telefonease a mi marido y acordasen un día y una hora convenientes para reunirse". Como Maiskii señaló en su informe, finalmente se convenció de que su conversación de sobremesa con Lady Vansittart no había sido inútil, y llamó a Vansittart al día siguiente para concertar una cita. También envió un telegrama al NKID solicitando instrucciones, que recibió de Litvinov al día siguiente, en el que se enumeraban una serie de cuestiones a tratar con Vansittart, algunas de las cuales Maiskii ya había planteado en su informe.[34] Entre ellos figuraban las relaciones británicas con Japón y la Alemania nazi y el ingreso soviético en la Liga. "Diga que por nuestra parte esperamos sinceramente la creación de mejores relaciones con Inglaterra".[35] Era un mandato claro.

281

La reunión se celebró el 3 de julio, como estaba previsto. Maiskii comenzó, según su informe, expresando su agradecimiento a Lady Vansittart por haber impulsado la reunión. Un mayor contacto personal entre la embajada y el Ministerio de Asuntos

[34] "Discusión con Vansittart, 3 de julio de 1934", nº 304, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, 11. 17-29.

[35] Litvinov a Maiskii, 29 de junio de 1934, *DVP,* XVII, 432-3.

Exteriores sólo podía ser positivo. La ausencia de tales contactos era una grave "deficiencia" de las relaciones anglo-soviéticas. "Estoy completamente de acuerdo con usted", respondió Vansittart, "es una gran carencia. Nos enteramos de los pensamientos y estados de ánimo del otro de tercera mano y esto tiene como resultado inevitable un aumento de todo tipo de malentendidos, sospechas mutuas y recelos." Maiskii se mostró de acuerdo y añadió que los contactos personales no eliminarían todas las dificultades, pero facilitarían su resolución.

Luego, como dijo Maiskii, pasaron a los negocios. "El principio básico de nuestra política exterior es la paz", comenzó Maiskii. No se trataba sólo de un principio para consumo público, sino de la política real de la Unión Soviética. Si Vansittart tenía alguna duda al respecto, debía decirlo directamente. Esto no era un problema, respondió Vansittart, él no dudaba del interés soviético en mantener la paz. Éste era también el objetivo de la política exterior británica, añadió, lo que significaba que los dos gobiernos perseguían objetivos paralelos. Estos intereses coincidentes, propuso Maiskii, deberían servir de base para mejorar las relaciones. Continuó:

> Comprendo que la tarea encomendada no es tan sencilla. Sobre las relaciones anglo-soviéticas gravitan tradiciones y recuerdos del pasado, recientes tras la revolución y más lejanos, relativos al siglo XIX, pero este obstáculo no es insalvable. Por lo que se refiere a las relaciones actuales entre ambos países, no veo en el momento presente ni un solo problema grave que haga imposible una mejora significativa de estas relaciones y, posiblemente, incluso la transformación de las mismas en relaciones auténticamente amistosas.

A todo esto Vansittart aceptó de buen grado, aparte de una importante cuestión puntual de la concesión de Lena Goldfields, que databa de 1925. El gobierno soviético había incumplido la concesión y el Ministerio de Asuntos Exteriores apoyaba las reclamaciones de indemnización de los accionistas.

Maiskii dijo que quería quitar de en medio "algunas dificultades". "La opinión pública soviética en este momento está preocupada por una sospecha bien conocida de la política inglesa en dos cuestiones muy importantes de gran preocupación para la URSS — cuestiones, que en resumen se pueden caracterizar por dos palabras: Japón y Alemania". Maiskii empezó por Japón. Los círculos de derechas en Japón están en un "estado de ánimo agresivo". Tienen grandes ambiciones bajo el lema "Asia para los asiáticos". "Soñaban" con establecer la dominación japonesa sobre todo el continente asiático. De hecho, no sólo soñaban, sino que actuaban para lograr este fin.

282

"Tiene usted toda la razón", interrumpió Vansittart, "conocemos las fantasmagorías de los círculos de la derecha japonesa, especialmente de los elementos militares japoneses. Estas ideas son sin duda muy peligrosas. En general, considero que Japón es en la actualidad el foco más fuerte de peligro militar." Bueno, ya eran dos para el tango. Naturalmente, Maiskii se alegró al conocer esta

"coincidencia" de puntos de vista. ¿Podemos bailar entonces? se preguntó. Las ambiciones japonesas amenazaban a la URSS, dijo Maiskii. Y de nuevo, Vansittart interrumpió. "Sí, conozco los deseos japoneses respecto a Kamchatka, los territorios marítimos y, al parecer, toda Siberia oriental hasta el lago Baikal". Maiskii dijo que las tensiones soviético-japonesas se habían relajado un poco. "Sí", intervino Vansittart, "gracias a vuestra propia fuerza [militar]... Hace un año me parecía que la guerra entre Japón y la URSS era inevitable en un futuro muy próximo, pero ahora no lo creo". La conversación continuó en esta línea durante un buen rato. Maiskii pensaba que Japón era demasiado débil para lograr sus objetivos por sí solo y buscaba aliados, en particular Alemania. Vansittart estaba de acuerdo. Sin embargo, Maiskii estaba confuso por lo que leía en la prensa británica. Mencionó para empezar al escritor líder del *Sunday Times,* "Scrutator" (Herbert Sidebotham), y a tories como Lord Lloyd, que estaban creando la impresión en la URSS de que el gobierno británico, si no estaba empujando directamente a Japón hacia la guerra con la URSS, no tendría nada en contra del estallido de tal conflicto. Maiskii pidió a Vansittart que reaccionara ante estos recelos soviéticos. "Nuestra política en Extremo Oriente es muy simple", respondió Vansittart, y continuó:

> Considero que Japón es un gran peligro para los intereses británicos en el Océano Pacífico. Tenemos muchas complicaciones con Japón: económicas, políticas, etc., pero somos "muy *vulnerables* [en inglés en el original] en Extremo Oriente" y, por lo tanto, debemos tener cuidado. Y mucho menos desearíamos una guerra japonés-soviética. La gente que piensa lo contrario está simplemente loca. En nuestra época, la guerra entre dos grandes potencias no puede quedar aislada, y nosotros, Gran Bretaña, sencillamente no queremos entrar en guerra.

Pero incluso si, suponiendo hipotéticamente, Japón ganara una guerra así, ¿qué beneficio habría para Gran Bretaña? Japón sería más fuerte y una amenaza aún mayor en el Océano Pacífico. Scrutator y Lord Lloyd no representaban las opiniones del gobierno británico. Lord Lloyd era conocido por "rodar por un plano inclinado"; no tenía ninguna influencia. En cuanto a la prensa, "distaba mucho de representar siempre" las opiniones del gabinete. El gobierno soviético daba más credibilidad a las columnas de Scrutator de la que merecían. Y entonces Vansittart dio la vuelta a la tortilla. En la URSS, le dijo a Maiskii, "también tenéis gente que predica ideas muy descabelladas". Mencionó a Dmitri Zajarovich Manuil'skii, pronto número dos de la Comintern, que afirmó en un discurso que el gobierno británico estaba creando "una coalición antisoviética a partir de Japón y Alemania." Vansittart repitió acaloradamente, según Maiskii, que Gran Bretaña no quería la guerra en Extremo Oriente. Maiskii expresó su escepticismo. Si era así, ¿por qué los responsables del gobierno no hacían declaraciones públicas en este sentido? Tales declaraciones serían muy útiles para aliviar los recelos soviéticos. "No es mala idea", respondió Vansittart, tomando algunas notas. "Lo comentaré con las personas adecuadas".

Entonces el tema cambió a Alemania. "Le señalé a V.", escribió Maiskii, "que la Alemania hitleriana, por razones de un orden algo diferente a las de Japón, también está impulsada por un espíritu extraordinariamente agresivo". Vansittart asintió con la cabeza. Al igual que Japón, continuó Maiskii, la Alemania hitleriana estaba motivada por "ambiciones muy peligrosas relacionadas con aspiraciones de dominación mundial ... [amenaza] muy claramente los intereses de la URSS porque, en primer lugar, establece a la orden del día el problema de la expansión en el este".

"Oh, sí", intervino Vansittart, "conozco muy bien el *Mein Kampfi* de Hitler y estoy familiarizado con los planes del Sr. Rozenberg [sic] respecto a Ucrania y la región del Báltico".

"El gobierno soviético", continuó Maiskii, "no puede permanecer indiferente ante este nuevo peligro procedente de Occidente. Queremos la paz, pero debemos aislar por todos los medios a nuestro país de la posibilidad de un ataque desde esta dirección." Maiskii identificó el Locarno oriental como un medio concreto de hacerlo, y preguntó en un largo monólogo cuál era la postura del gobierno británico en esta cuestión. En Moscú había dudas sobre la línea británica. ¿Quería el gobierno británico empujar a Alemania hacia el Este en contra de la URSS?

"Estoy totalmente de acuerdo", respondió Vansittart, "en que la Alemania hitleriana representa un gran peligro para toda la gama de países que la rodean, y no me sorprende en absoluto que estos países estén tratando de encontrar algún medio eficaz de autodefensa." Y entonces, quizá de forma inesperada para Maiskii, Vansittart mencionó la reciente purga de sangre de Hitler contra su antiguo colega, el líder de las SA Ernst Rohm, lo que no parecía augurar ningún cambio en la política exterior alemana. Dadas las circunstancias, un Locarno oriental podría ser "algo útil" si Alemania era parte contratante. Podría ser la única manera de obligar a Hitler a permanecer tranquilo. Maiskii reconoció que el gabinete no había adoptado una postura formal sobre el Locarno Oriental, pero preguntó si el Foreign Office tenía una posición al respecto. Vansittart evitó una respuesta directa, pero reafirmó su creencia de que Alemania era un "gran peligro para la paz y la tranquilidad en Europa". Maiskii creyó ver una "fuerte" divergencia de opiniones entre Vansittart y Simon sobre Locarno Oriental, oponiéndose este último.

Vansittart habló más tarde "con evidente irritación" sobre el Times. En la gran mayoría de los casos, no representaba el punto de vista del Foreign Office. Vansittart dijo que rara vez estaba de acuerdo con sus editoriales y especialmente sobre la "cuestión alemana". "Los encuentro demasiado pro-alemanes y no retratan los verdaderos intereses de Gran Bretaña". A.L. Kennedy había escrito la mayoría de estos editoriales para los cuales "se inspira en gran parte en la embajada alemana". Finalmente Vansittart dijo a Maiskii que si el embajador tenia preguntas sobre la politica del Foreign Office que le planteara sus preguntas a el. Maiskii sugirió una declaración pública sobre el tema por parte de alguien del gabinete. Vansittart respondió con simpatía.

El último tema de debate en aquella reunión fue el desarme y la Sociedad de

Naciones. El primero era una quimera. Maiskii repitió la opinión de Litvinov de que "el desarme por el momento no tenía ninguna posibilidad de aplicación práctica". Vansittart estaba de acuerdo en que el desarme era "inútil". Entonces, por supuesto, surgió la entrada soviética en la Liga. Aquí, Vansittart no añadió nada a lo que el lector ya sabrá, a saber, que Gran Bretaña apoyaría la entrada soviética pero no tomaría la iniciativa de proponerla.[36] Con esto, una larga reunión llegó a su fin, y tanto Vansittart como Maiskii se retiraron a sus estudios para hacer sus respectivos registros de la conversación .

De hecho, Maiskii envió dos documentos a Moscú: el primero era un telegrama y el segundo su despacho de varias páginas. El telegrama es breve y ofrece las líneas generales de la conversación.[37] El despacho es mucho más detallado e informa de lo que dijeron Maiskii y Vansittart. El relato del Foreign Office se envió como un despacho numerado de Simon a Chilston en Moscú. Las diferencias entre los dos relatos de la reunión son notables. Por supuesto, el papel de Lady Vansittart en la puesta en marcha del asunto está totalmente ausente. Los largos intercambios sobre el peligro de Japón y la Alemania nazi están ausentes. De la versión británica no se desprende que la Unión Soviética estuviera preocupada por las amenazas a su seguridad procedentes de los dos Estados mencionados, salvo por referencias de pasada: "Había", dijo Maiskii, "dos puntos en los que sus compatriotas desconfiaban de la política británica, a saber, Japón y Alemania". La preocupación soviética por la amenaza a su seguridad tanto en el este como en el oeste sólo puede suponerse, inferirse. No se menciona *Mein Kampf*. No hay casi ningún otro indicio de que Vansittart *estuviera de acuerdo* con la valoración de Maiskii sobre los peligros japoneses y alemanes para la paz y la seguridad en Asia y en Europa. Está ausente, oculto en realidad, en el informe del Foreign Office y esto sólo puede dar crédito a las diferencias políticas entre Vansittart y Simon sobre las que Maiskii llamó la atención en su informe. Vansittart, en efecto, no se sentía cómodo revelando al gabinete sus propias opiniones sobre los peligros de Japón y la Alemania nazi.

Maiskii dio poca importancia a la queja de Vansittart sobre un artículo de la prensa soviética; Vansittart le presta bastante más atención. Vansittart trata los informes de Maiskii sobre la preocupación soviética por la política británica como "siniestros", como si fueran el resultado de la paranoia y no estuvieran basados en la experiencia de tratar realmente con el gobierno británico en diversas partes del mundo. El relato del Foreign Office aborda los temas de la entrada soviética en la Sociedad de Naciones y la posición británica sobre Locarno Oriental. También se aborda la política editorial del *Times*. No hay diferencias notables en los dos relatos sobre estos temas. Es Maiskii quien quiere algo, quien toma la iniciativa; Vansittart es reflexivo, y quien acepta "contactos mejores y más frecuentes".[38] El relato de

[36] "Discusión con Vansittart, 3 de julio de 1934", nº 304, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, 11. 17-29.
[37] Maiskii a NKID, 3 de julio de 1934, *DVP,* XVII, 436-7.
[38] Simon a Chilston, no. 352, confidencial, 18 de julio de 1934, N4029/16/38, TNA FO 371 18305.

Maiskii es revelador; el de Vansittart ofusca lo más importante: sus propias opiniones sobre Japón y la Alemania nazi, y *su* percepción, compartida con Maiskii, de los intereses comunes anglo-soviéticos en materia de seguridad.

285

Esta reunión influyó enormemente en Maiskii, hasta el punto de que escribió un despacho adicional sobre ella a Litvinov.

> En primer lugar, creo que es necesario señalar que esta conversación, por lo que puedo juzgar, es la primera de este tipo en la historia de nuestras relaciones con Inglaterra. Es posible que durante periodos de gobierno laborista se haya producido la misma conversación (aunque en este punto no estoy muy seguro), pero no cabe la menor duda de que una conversación como la que acabo de mantener con Vansittart, no se había producido hasta ahora y no podría haberse producido bajo un gobierno conservador. No cabe duda de que la atmósfera, el tono y el contenido de la conversación en sí marcan un cierto cambio en el estado de ánimo del gobierno británico favorable a nosotros, pues no puedo creer que Vansittart se atreviera a mantener una conversación semejante conmigo corriendo sus propios riesgos y peligros. Hay que suponer que lo había consultado previamente con miembros del gobierno, al menos con Baldwin.

Maiskii también persistió en pensar que había diferencias políticas entre Vansittart y Simon. Se refirió a su conversación con Sarita, Lady Vansittart, en el almuerzo de junio, pero también había oído "repetidamente" opiniones similares de otras fuentes:

> La esencia de estas diferencias se resume de la siguiente manera: Simon es *pro-japonés* y *pro-alemán;* Vansittart es *pro-francés* y *anti-alemán*, y junto con esto, también *anti-japonés* [las palabras en cursiva están en inglés en el original], (o más cautelosamente — con gran aprensión con respecto a Japón). El aparato del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyo jefe es Vansittart, comparte esencialmente su punto de vista. La lucha ha durado ya mucho tiempo entre Simon y Vansittart. El hecho de que Vansittart se decidiera a mantener una conversación conmigo, como lo hizo, demuestra, en mi opinión, que la línea de Vansittart empieza a imponerse en el gabinete a la de Simon. El comportamiento de la esposa de Vansittart durante el almuerzo obliga a pensar que, en opinión de Vansittart, Simon tiene los días contados como ministro de Asuntos Exteriores.

De todos modos, Maiskii no estaba seguro de dónde acababan las directrices del gabinete a Vansittart y dónde empezaban sus opiniones personales. Sería interesante ver si se producirían declaraciones públicas del gabinete con respecto a la política británica, como Vansittart aceptó obtener. "Tendremos que esperar y ver *(pozhivem — uvidem)",* concluyó. Este era el axioma favorito de Maiskii cuando especulaba sobre el futuro de las relaciones anglo-soviéticas. Añadió que había observado otros signos de mejora en las relaciones anglo-soviéticas, pero insistió, repitiendo lo que había dicho Vansittart, en que era necesario encontrar una solución para el antiguo conflicto sobre la concesión de Lena Goldfields.[39] Dado que

[39] Maiskii a Litvinov, no. 300, 10 de julio de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, 11. 42-4.

Vansittart, en su propio informe de la reunión del 3 de julio, ocultó sus opiniones personales expresas y restó mucha importancia a los peligros alemanes y japoneses, es posible que hablara en gran medida por iniciativa propia y no con autorización superior.

286

No obstante, si Maiskii estaba satisfecho con la reunión del 3 de julio, también lo estaba Vansittart. Según Vansittart, "el Sr. Maiskii dijo que en su país existía un fuerte y sincero deseo de estrechar y mejorar las relaciones anglo-soviéticas". "Este deseo estaba, por supuesto, en gran medida creado por el miedo a Alemania. Su Excelencia fue bastante franco en ese punto". También lo fue Vansittart, según el relato de Maiskii.[40] Vansittart y Maiskii se expresaban a menudo el deseo de mejorar las relaciones . Eso hacía que el caso fuera más convincente para sus escépticos superiores, sobre todo si alguno de ellos consideraba que iba más allá de sus instrucciones o de las políticas de su gobierno.

Una semana después de la reunión Vansittart-Maiskii, el ministro de Asuntos Exteriores francés Bar— thou fue a Londres para pedir el apoyo británico a la entrada soviética en la Sociedad de Naciones y a un Pacto Oriental sobre seguridad. Como recordarán los lectores, la misión de Bar— thou tuvo éxito. Vansittart informó a Maiskii. El embajador francés en Londres, Corbin, dijo a Maiskii que Barthou había esperado una mayor oposición británica a la política francesa, y se marchó de las reuniones "muy satisfecho con los resultados."[41] Según Maiskii, "Barthou supo aprovechar bien sus oportunidades. Me enteré de que planteó la cuestión al gobierno británico con mucha suavidad: o apoyáis los pactos de seguridad (oriental [Locarno] y franco-soviético), o en un futuro muy próximo tendréis una alianza franco-soviética. Esto funcionó y obligó al gabinete inglés a pronunciarse a favor de los pactos. Y tal declaración, a su vez, conllevó inevitablemente una cierta suavización de las relaciones anglo-soviéticas".[42] He aquí una de las raras ocasiones, en los años treinta, en que un ministro de Asuntos Exteriores francés demostró espina al tratar con "los ingleses". Al día siguiente de la discusión de Maiskii con Corbin, el 13 de julio, Simon hizo una declaración en la Cámara de los Comunes en el sentido de que el gobierno británico daría la bienvenida a la URSS a la Liga. Otros diputados tories hicieron declaraciones aprobando la mejora de las relaciones anglo-soviéticas. ¿Tenía razón Maiskii sobre el cambio de política del gobierno conservador?

Maiskii y Vansittart volvieron a reunirse el 18 de julio. Repasaron el contenido de su reunión del 3 de julio, reafirmando el deseo de sus respectivos gobiernos de mejorar las relaciones. Vansittart volvió a asegurar a Maiskii que las relaciones británicas con Alemania y Japón no iban dirigidas contra la URSS, y se quejó de las

---

[40] Simon a Chilston, no. 352, confidencial, 18 de julio de 1934, N4029/16/38, TNA FO 371 18305.

[41] "Acta de una conversación... con... Vansittart", Maiskii, 12 de julio de 1934*, DVP*, XVII, 466-8; y Maiskii a Narkomindel, inmediato, 12 de julio de 1934, ibíd., 468-9.

[42] Maiskii a Krestinskii, no. 329, secreto, 24 de julio de 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 111-19.

acusaciones en este sentido publicadas en la prensa soviética. Tales vituperios proporcionaron oportunidades a periodistas y parlamentarios hostiles que querían crear problemas sobre las relaciones anglo-soviéticas. Por supuesto, al gobierno británico no le importaban las críticas "normales" de la prensa soviética, pero era ir demasiado lejos acusar al gobierno británico de promover la guerra contra la URSS.

"Comprendo su preocupación", respondió Maiskii, "pero tengo que decir que sólo hace dos semanas tuve la oportunidad de escuchar una explicación de un representante responsable del Foreign Office, sobre el punto de vista del gobierno británico en las cuestiones internacionales más importantes." Antes de eso, Maiskii dijo que tenía que informarse a través de los periódicos o de relatos de "tercera mano". La opinión soviética tardaría en darse cuenta del cambio en la política británica. La historia de las relaciones anglo-soviéticas había creado una gran desconfianza: "no puede desaparecer de golpe, de la noche a la mañana". La gente se preguntará: "¿Por cuánto tiempo es esto [el cambio en la política británica]? ¿Es sólo una maniobra temporal? "Así que no esperen un milagro", dijo Maiskii.
287

Tales comentarios sobre la política soviética, por supuesto, podían proceder y procedían de funcionarios del Foreign Office, aunque Vansittart no lo dijo. Sólo pidió a Maiskii que utilizara su influencia para fomentar la prudencia en Moscú. Vansittart dijo que estaba convencido del compromiso de Maiskii con un acercamiento anglo-soviético, y el embajador soviético hizo constar a su vez que también estaba persuadido del compromiso de Vansittart con el mismo fin.[43] "Quiero creer", dijo Litvinov, comentando los resultados de la primera reunión de Maiskii, que las declaraciones de Vansittart son "sinceras y sin segundas intenciones".[44] Aparentemente, Simon también quería creer, ya que autorizó una carta a Chilston reafirmando los puntos principales de Vansittart a Maiskii; y reforzó las palabras de Vansittart de que "nosotros los funcionarios estábamos bastante preparados" para unas mejores relaciones — tachando "funcionarios".[45] Si hubo originalmente una diferencia de opinión entre Simon y Vansittart sobre la política británica hacia la URSS, parece haber desaparecido. El 25 de julio, cinco días después de que Simon escribiera su carta a Vansittart, los nazis austriacos asesinaron al canciller austriaco Englebert Dollfiiss. Fue otra advertencia del peligro nazi, aunque Vansittart y Maiskii apenas necesitaban una.

Las reuniones iniciales entre Vansittart y Maiskii tuvieron cierto efecto en

---

[43] "Discusión con Vansittart, 18 de julio de 1934", n.º 322, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, 11. 52-7 (publicado en *DVP,* XVII, 484-8); e I. M. Maiskii, *Dnevnik diplomata, Londres,* 1934-1943*,* 3 vols. (Moscú: Nauka, 2006-9), 1, 12-13, entrada del 18 de julio de 1934. Para los lectores no rusos, está Gabriel Gorodetsky, ed., *The Complete Maisky Diaries,* 3 vols. (New Haven, CT: Yale University Press, 2017). En esta obra todas las referencias al *dnevnik* de Maiskii son a la edición rusa.

[44] Litvinov a Maiskii, no. 4174/L, secreto, 19 de julio de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 17, 11. 22-4 (publicado en *DVP,* XVII, 489-90).

[45] Acta de Simon, 20 de julio de 1934, y Vansittart a Chilston, 24 de julio de 1934, N4027/16/38, TNA FO 371 18305.

Moscú. El 7 de agosto, Chilston informó de una "notable mejora" en el tono de la prensa soviética hacia Gran Bretaña, aunque hubiera lapsus ocasionales. "*Hay* 'una marcada mejoría'", minutó Vansittart, "aunque bien podría ir más allá".[46] Vansittart y Maiskii se reunieron de nuevo el 9 de agosto para otra "discusión política muy seria", según palabras de este último. Sus relatos de la reunión son notablemente similares.

Vansittart no preveía ningún problema con la entrada soviética en la Liga. "Así que pronto", comentó Vansittart, evidentemente en un estado de ánimo jovial, "nos convertiremos con vosotros en miembros del mismo 'club'. Me alegro mucho". Esperaba que la URSS, una vez dentro —volvió a comparar la Liga con un club "duro" para caballeros-, cesara en sus vitriólicos ataques contra el gobierno británico. "¿Cuál sería la situación en la sala de cartas de cualquier club", preguntó Vansittart, "si los miembros se acusaran continuamente unos a otros de tener el quinto as y un subfusil Thomson debajo de la mesa?". Maiskii sonrió ante este comentario, pero Vansittart, haciendo gala de su talento como escritor, prosiguió. Me "alegra oír" que "ha habido una mejora real en la actitud de la prensa rusa". Maiskii dijo que había hecho lo que había podido, pero señaló que continuaban los ataques hostiles británicos contra la URSS en el *Times* y otros periódicos.

288

Naturalmente, nadie podía esperar que "se alcanzara la perfección total en estos asuntos", respondió Vansittart, y según Maiskii, añadió que el gobierno soviético no debía prestar mucha atención a tales ataques. "De hecho, la expresión de opiniones hostiles y de propaganda hostil se había ... convertido en un lujo que ya no debía permitirse". Era importante evitar todo lo que pudiera perturbar las relaciones anglo-soviéticas. Los intereses de la "alta política", dijo Vansittart, debían tener prioridad: debían hacer hincapié en lo que les une, no en lo que les separa. Maiskii se mostró de acuerdo, y subrayó que el acercamiento anglo-soviético era "un factor extraordinariamente importante para la paz". "No veo en la actualidad", añadió Maiskii —en lo que se convirtió en la expresión habitual del interés por mejorar las relaciones— "ningún problema internacional importante que pueda dividirnos seriamente." *La marche des tenements*, como dijo Vansittart, estaba empujando a los dos países a unirse tanto en Europa como en Extremo Oriente. Sabe "cuál es la situación real del mundo", dijo Vansittart, mejores relaciones anglo-soviéticas son "el camino de la verdadera estadista" y "del sentido común ordinario". El debate giró brevemente en torno a Hitler. El presidente Hindenburg había muerto en junio. Según Vansittart, esto convertía a Hitler en el "verdadero jefe" de Alemania. ¿Quién sabía lo que quería? ¿Paz o guerra? La "piedra de toque" sería Austria. "Hitler siempre sigue la receta de 'Alicia en el País de las Maravillas': 'Todo el tiempo prometen mermelada para mañana; nunca dan mermelada para hoy'". Vansittart pidió a Maiskii que le dijera a Litvinov lo que había dicho. Maiskii respondió que lo

[46]Chilston, no. 368, 7 ago. 1934, y acta de Vansittart, 8 ago. 1934, N4622/16/38, TNA FO 371 18305; y Chilston, no. 396, 18 ago. 1934, N4840/16/38, ibid.

haría, y que cumplía su palabra.[47]

Al parecer, Vansittart iba por delante de la opinión conservadora sobre las relaciones anglo-soviéticas, como había informado Corbin una semana después de la última reunión de Vansittart con Maiskii. Los tories desconfiaban del gobierno soviético y no les gustaba verlo acercarse a Francia. Para la mayoría de los tories, opinaba Corbin, el ascenso del nazismo sólo había eclipsado ligeramente su continuo temor al "peligro comunista".[48] Esta evaluación era menos optimista que la de Maiskii, pero sólo un poco. ¿Quién tenía razón? debió de preguntarse Litvinov en ocasiones. Recordemos que el 18 de septiembre de 1934, la URSS fue admitida en la Sociedad de Naciones, aunque la entrada resultó más difícil de lo que Litvinov había previsto. Le dijo a Eden, el Lord Privy Seal, que también estaba en Ginebra, que "temía haber actuado adelantándose a la opinión pública de su país y que su posición en los próximos meses sería difícil". En el Foreign Office, Collier interpretó el comentario de Litvinov en el sentido de que algunos funcionarios soviéticos dudaban de la nueva política, prefiriendo el retorno a las buenas relaciones con Alemania.[49] Collier estaba preocupado en vano. En Moscú no había ningún interés en volver a la "vieja política" hacia la Alemania nazi durante el verano de 1934. La embajada alemana solicitó permiso para un vuelo de Lufthansa sobre Siberia. Kaganovich recomendó una respuesta negativa, refrendada por Stalin.[50] Recuerda el telegrama de Bullitt desde Moscú: Stalin favorecía firmemente las buenas relaciones franco-soviéticas y anglo-soviéticas y no quería en ningún caso perturbarlas.[51]

Las relaciones empiezan a calentarse... un poco

Más allá de las discusiones entre Vansittart y Maiskii, las relaciones anglo-soviéticas mostraron algunos signos tangibles de mejora. A finales de julio, Maiskii informó de las recientes declaraciones (el 13 de julio) en la Cámara de los Comunes de Austen Chamberlain, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, que "tronó" contra Alemania y apoyó firmemente la entrada soviética en la Sociedad de Naciones. Y entonces Churchill también se levantó para hablar. Maiskii se quedó atónito: "Cuando Churchill saludó 'el regreso de la Rusia soviética al sistema europeo occidental' como un verdadero 'acontecimiento histórico' y reconoció incondicionalmente a la URSS como el mayor factor para la preservación de la paz,

---

[47] "Note by Sir R. Vansittart," 9 de agosto de 1934, N4718/2/38, TNA FO 371 18299; "Discussion with Vansittart, 9 Aug. 1934," no. 350, Maiskii, secret, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, 11. 74-80 (publicado en *DVP,* XVII, 552-7); y Maiskii, *Dnevnik,* I, 13-15, entrada del 9 de agosto de 1934.

[48] Corbin, nº 881, 16 de agosto de 1934, MAE, Z-Grande-Bretagne/294, 53-7.

[49] Harold Patteson, cónsul británico, Ginebra, de Eden, no. 59 saving, 19 Sept. 1934, N5455/2/38, TNA FO 371 18300; y Patteson, de Eden, no. 60 saving, 27 Sept. 1934, N5602/2/38, TNA FO 371 18301

[50] Kaganovich a Stalin, 12 ago. 1934, y Stalin a Kaganovich, 12 ago. 1934, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 430.

[51] Bullitt, embajador de EE.UU. en Moscú, no. 304, estrictamente confidencial y secreto, 15 sept. 1934, 800. 51W89USSR/124, NA RG 59 (1930-39), caja 4610.

apenas podía creer lo que oía". Continuó:

> Ya sabía (incluso te escribí varias veces sobre esto) que tanto Churchill como Chamberlain en los últimos meses, debido a la actual situación mundial, estaban empezando a cambiar su anterior actitud marcadamente hostil hacia nuestro país. Sin embargo, no esperaba que este proceso hubiera llegado ya tan lejos. Sobre todo, no esperaba que estos dos enemigos acérrimos de la Unión Soviética hablaran abiertamente a nuestro favor. El espectáculo, que observé el 13 de julio desde la tribuna diplomática del Parlamento, fue un verdadero espectáculo para los dioses.

Maiskii atribuyó el cambio de actitud a la creciente fuerza política, económica y militar de la URSS. La crisis de Metro-Vickers fue una "prueba de fuerza", añadió Maiskii, que no se tradujo en ventaja británica. Luego vino el reconocimiento estadounidense y el acercamiento a Francia, así como la decisión japonesa de no poner a prueba la fortaleza de las fronteras soviéticas en Extremo Oriente. Continuó:

> Los conservadores ingleses respetan la fuerza, y cuando vieron y sintieron que la Unión Soviética se había convertido en una gran fuerza, empezaron a rascarse la cabeza y a reexaminar sus tácticas. Todo el mundo conoce la vieja máxima inglesa: "Si no puedes estrangular al enemigo, abrázalo". También desempeñaron un papel importante las numerosas demostraciones del poder del Ejército Rojo, y especialmente el brillante éxito de nuestra aviación. Desde este punto de vista, el rescate de los cheliuskinitas [los 104 miembros de la tripulación del vapor soviético *Cheliuskin*, que quedó atrapado en el hielo y se hundió en aguas del Ártico en 1934 cuando se dirigía de Murmansk a Vladivostok] fue, entre otras cosas, de gran importancia política internacional.

Maiskii habló largo y tendido de las relaciones anglo-japonesas y de cómo los conservadores británicos estaban abandonando su tradicional visión de Japón como aliado por la de un adversario potencial. La creciente fuerza soviética empezó a parecerles a los conservadores británicos una fuerza potencial con la que contrarrestar a Japón. Y luego estaba el problema de la Alemania nazi. Muchos conservadores británicos "simpatizaban mucho con Hitler", pero no les gustaban las asperezas del nazismo. Tampoco les gustaba la amenaza nazi a Austria y la vertiginosa velocidad del rearme nazi. Pero esos conservadores no querían derrocar a Hitler, señaló:

290

> Sólo querían peinarlo un poco, domarlo, ponerle frac y sombrero de copa. Los conservadores ingleses calculaban que Hitler conseguiría crear un régimen duradero y estable en Alemania, eliminando el "peligro comunista", fortaleciendo el país como contrapeso deseable al excesivo poder de Francia y convirtiendo al "Tercer Reich" en un cruzado potencial contra la URSS. Es cierto que este régimen aún tiene que asentarse un poco y fortalecerse, pero los conservadores ingleses confiaban en que este proceso se desarrollaría más o menos según el "modelo italiano", sin zigzags bruscos ni duros sobresaltos. En particular, los conservadores británicos consideraban hace unos meses

> casi seguro que podrían limitar las armas alemanas (especialmente las aéreas) a un nivel más o menos aceptable para ellos. Por cierto, a los conservadores les encanta decir que los alemanes simplemente no tienen dinero suficiente para demasiados tanques y aviones.

Pero las cosas no estaban saliendo como esperaban los conservadores. A finales de junio y principios de julio, las purgas de Rolm (el asesinato de los dirigentes de las SA ordenado por Hitler y las élites gobernantes) inquietaron no sólo a liberales y laboristas, sino también a los círculos conservadores. La Alemania nazi no tenía visos de convertirse en el "modelo italiano", sino que empezaba a parecer una amenaza para Gran Bretaña. Los mismos elementos —industriales, Junkers, etc.— que habían provocado la Gran Guerra parecían estar ganando influencia. Algunos tories temían incluso "una revolución proletaria" en Alemania, una "perspectiva que arroja a los conservadores simplemente a un estado de escalofríos". Los tories estaban amargamente decepcionados. Les decían a los conservadores alemanes: "Nosotros... confiábamos en vosotros, y vosotros nos habéis defraudado". Nadie podía decir qué rumbo tomarían los acontecimientos. La gran cuestión no se había resuelto en absoluto en el gabinete británico, y Maiskii se apresuró a añadir: "Sin embargo, no hay duda de que la creencia en Hitler y su régimen, que estaba muy extendida entre los conservadores el año pasado, está ahora gravemente minada por serias y profundas dudas." Lo que es seguro, concluyó Maiskii, es que el giro británico hacia la URSS es el resultado del creciente temor a Japón y a la Alemania nazi. La gran pregunta era si el giro en la política británica se mantendría a largo plazo. ¿Podría el embajador francés Corbin haber exagerado la sovietofobia tory? ¿O se estaba dejando llevar Maiskii? Ni él mismo lo sabía. "Me inclino a tratar el 'nuevo curso' de las relaciones anglo-soviéticas con definitiva desconfianza y escepticismo". A pesar de las declaraciones de Vansittart, "yo digo: tendremos que esperar y ver *(pozhivem — uvidem).* Hasta entonces, debemos como antes permanecer en alerta".[52]

291

Pronto llegó a Londres un agregado militar soviético. Litvinov había planteado por primera vez la idea "a camaradas competentes" en mayo. Estamos interesados, aconsejó Litvinov a Maiskii, pero no queremos precipitarnos ni "mostrar excesivo interés" por la idea.[53] En junio, Chilston informó a Litvinov de que el gobierno británico estaba de acuerdo en intercambiar agregados militares. Hasta agosto no se zanjaron los asuntos. Vitovt Kazimirovich Putna iría a Londres como agregado militar. Se había labrado una reputación en el Ejército Rojo durante la guerra civil y la guerra con Polonia, y era "un militar muy inteligente". Anteriormente había sido agregado militar en Japón, Finlandia y Alemania.[54] Esto era un indicio más de que la parte soviética se estaba tomando en serio la mejora de las relaciones con Gran

[52] Maiskii a Krestinskii, no. 329, secreto, 24 de julio de 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 111-19.
[53] Litvinov a Maiskii, no. 4126/L, secreto, 13 de mayo de 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 17, 1. 16.
[54] Krestinskii a Maiskii, no. 5371, secreto. 4 ago. 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 1. 120.

Bretaña. Otro más era el intento de la embajada británica de llevarse mejor con sus interlocutores soviéticos. Rubinin tomó nota de la mejora. En ausencia de Chilton, que estaba de permiso. Rubinin informó de que el encargado de negocios Noel Charles, "en cada reunión conmigo, hace hincapié en las relaciones amistosas del embajador y de él mismo con la URSS". En una *repetición* de la conversación de Litvinov en junio con Chilston, Rubinin señaló la continua hostilidad del *Times* y del *Daily Telegraph,* entre otros periódicos británicos. Charles respondió que el gobierno británico no podía "influir en los periódicos" (aunque claramente sí podía hacerlo), *pero* pensaba que si la parte soviética lo consideraba necesario, el Foreign Office podría emitir una declaración suficientemente clara distinguiendo la política del gobierno de las declaraciones en la prensa. En su informe, Rubinin también mencionaba un cálido discurso que Charles había pronunciado en una recepción ofrecida por la Dirección Principal del Ejército Rojo en honor del nuevo agregado militar británico en Moscú. Fue el habitual intercambio de brindis, distendido por los licores. Sin embargo, el discurso de Charles fue muy apreciado y marcó en poco, según Rubinin, "un tono algo nuevo de la embajada británica local, visto en los últimos meses".[55]

Otro signo de mejora, aún más importante, fue la resolución del conflicto de Lena Goldfields. Vansittart había planteado este asunto a Maiskii en su primera reunión, el 3 de julio. El 4 de noviembre se resolvió por fin este antiguo contencioso. Litvinov estaba tan ansioso como Vansittart por ver resuelto el asunto; el gobierno soviético aceptó pagar la modesta suma de£ 3 millones en veinte años para liquidar el litigio.[56] "Gracias a Dios", escribió Maiskii en su diario.[57] Maiskii, de regreso de sus vacaciones, reanudó su campaña en favor de unas mejores relaciones anglo-soviéticas. El 6 de noviembre se reunió con el diputado conservador Boothby, y repitió en todos los deseos de sus reuniones veraniegas con Vansittart. La reacción en el Foreign Office fue variada, a favor y en contra de las declaraciones de Maiskii a Boothby. El Subsecretario de Estado Permanente Adjunto, Victor Wellesley, no quedó muy impresionado. Señaló:

> Por supuesto, Maisky tiene razón cuando afirma que lo que más temen este país y Rusia son las ambiciones de Alemania y Japón, lo que sin duda parece ofrecer algún tipo de base para la cooperación; pero, desgraciadamente, Rusia siempre ha demostrado ser un socio muy poco fiable. Por lo que a nosotros respecta, debemos acoger con satisfacción estos avances, pero yo me inclinaría más a aprovecharlos para resolver las cuestiones pendientes que a confiar en que podamos seguir una política común durante algún tiempo.[58]

[55] Rubinin a Kagan, nº 20304/s, secreto, 4 oct. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 17, 11. 27-8.

[56] Litvinov a Maiskii, 26 de octubre de 1934, *DVP,* XVII, 651; y Litvinov a Maiskii, 4 de noviembre de 1934, ibíd., 664. Véase también VV Veeder, "The Lena Goldfields Arbitration: The Historical Roots of Three Ideas", *International and Comparative Law Quarterly* 47, no. 4 (1998): 747-92.

[57] Maiskii, *Dnevnik,* 1, 18-19, entrada del 5 de noviembre de 1934.

[58] Boothby a Eden, 6 nov. 1934, N6328/16/38, TNA FO 371 18305; y acta de Wellesley, 14 nov. 1934, ibid.

Maiskii transmitió sus mensajes habituales a Simon durante una recepción ofrecida por la embajada persa. Simón se mostró más amable que de costumbre e invitó a Maiskii al Ministerio de Asuntos Exteriores para conversar. Era el 9 de noviembre. El polpred tenía mucho que decir y mucho que registrar sobre aquella conversación en un despacho de doce páginas, así como por telegrama y en su diario. Hay que decir que Maiskii no actuó por iniciativa propia al hablar con Simon, sino siguiendo instrucciones de Litvinov. Desde la firma del acuerdo comercial en febrero de 1934, se había logrado "un buen comienzo", según Litvinov, en la mejora de las relaciones. Maiskii transmitió esta información a Simon, repitiendo el argumento "realista" de que las diferencias ideológicas no debían obstaculizar la mejora de las relaciones. Los intereses deberían determinar dichas relaciones. Y Maiskii repasó todo el inventario de intereses soviéticos para demostrar que no chocaban con los intereses británicos. Se estaba convirtiendo en un discurso lleno de clichés. La preocupación soviética era la Alemania nazi y Japón. Todo el mundo en el Foreign Office lo entendía, pero, como se desprende del despacho de Maiskii, Simon no fue tan rápido como Vansittart a la hora de abrazar la línea argumental de Maiskii.

El gobierno soviético quería y necesitaba la paz, dijo Maiskii, en la misma línea que había utilizado con Boothby. La URSS estaba reconstruyendo y desarrollando su economía. Lo último que necesitábamos era una guerra que perturbara nuestro desarrollo interno. ¿Y la política británica? preguntó Maiskii. "Nosotros también queremos la paz, sólo la paz", respondió Simon, "la guerra sería una locura". Maiskii respondió preguntando por la posibilidad de "una bonita guerrita" entre Japón y la URSS en Extremo Oriente, como había hecho con Vansittart. Simon le dio la misma respuesta: no era política del gobierno. Entonces Maiskii introdujo en la discusión la seguridad en Europa. "Los intereses soviéticos podían explicarse en una preocupación primordial: impedir por los medios disponibles la perturbación de ... la paz desde la dirección de Alemania". ¿Cómo veía Gran Bretaña su "interés básico"? preguntó Maiskii, y continuó: "Me parece que [el interés británico] podría formularse más o menos de la misma manera". Y aquí, a diferencia de Vansittart, Simon tenía poco que decir. "Simon no se opuso", señaló Maiskii en su informe, a la propuesta de los intereses comunes. La discusión se centró finalmente en Extremo Oriente, de hecho, en Japón. De nuevo Maiskii propuso que los intereses soviéticos y británicos coincidían. Aquí, Simon se mostró aún más reticente. "Simon, sin embargo, permaneció en silencio, sin expresar ni acuerdo, ni desacuerdo. Estaba, aparentemente, pensando en algo". Una vez que Maiskii hubo terminado lo que aparentemente fue una larga exposición de intereses comunes anglo-soviéticos, o al menos de ningún conflicto serio, Simon retomó la conversación. En general, por supuesto, expresó su acuerdo con gran parte de lo que Maiskii tenía que decir. Pero Simon hizo hincapié en que las buenas relaciones británicas con otros gobiernos no debían dirigirse contra terceros. Gran Bretaña quería mantener buenas relaciones con todo el mundo.

293

Entonces, Simon sacó a colación el tema de la "propaganda", que parecía

preocuparle más que el peligro procedente de Japón o Alemania. Los intereses anglo-soviéticos, como dijo en su propio registro de la conversación, "estarían mejor servidos si hubiera una caída definitiva de la propaganda comunista respaldada o inspirada por la Rusia soviética en países fuera de ella".[59] Esto llevó a una discusión sobre los comentarios que se publicaban en sus respectivos periódicos. Maiskii observó que la prensa soviética lo estaba haciendo mejor, pero que los periódicos británicos no parecían querer acabar con las difamaciones. Maiskii sacó un par de ejemplos de su bolsillo para mostrárselos al Ministro de Asuntos Exteriores. "Simon estaba claramente avergonzado. Rápidamente pasó el ojo por encima de las citas... e inmediatamente me devolvió los papeles, con tal gesto, como si temiera quemarse con ellos". No quería parecer que recibía una nota formal del embajador soviético.

La conversación se reanudó brevemente aquella noche, en la cena anual ofrecida por el alcalde en el Guildhall. Durante una breve conversación, Maiskii tuvo la impresión de que Simon y él no estaban de acuerdo sobre Japón. Por ello pidió una breve reunión en el Foreign Office para aclarar que el deseo soviético de mejorar las relaciones no ocultaba un *arriere-pensée* para "cercar" a nadie y en particular a Japón. Unas buenas relaciones anglo-soviéticas, añadió Maiskii, ejercerían por sí mismas un efecto de contención sobre "fuerzas agresivas" como Alemania y Japón. Simon se mostró de acuerdo y añadió que así había entendido a Maiskii el día anterior. Simon indicó que tenía la intención de llevar el tema de las futuras relaciones anglo-soviéticas al gabinete para su discusión. Maiskii escribió en su diario que seguía teniendo sus dudas, como bien podría haberlas tenido a la vista de las reticencias de Simon. ¿Era todo esto una "pompa de jabón" o un "serio acontecimiento histórico"? Eso dependería del gabinete británico. "Estoy sentado frente a la máquina de escribir", escribió Maiskii en su diario, "y me pregunto cuál de estas dos posibilidades será. Esperaremos y veremos".[60] Al leer los informes de Maiskii sobre la conversación con Vansittart y Simon, Litvinov habría notado sin duda la diferencia entre el entusiasmo de Vansittart y la reticencia de Simon. Tal vez Lady Vansittart tuviera razón al pensar que su marido y el Ministro de Asuntos Exteriores no estaban de acuerdo.

Tras reunirse con Simon en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Maiskii se dejó caer por Collier para hacerle un dulce y charlar un rato. Collier estaba de buen humor y contento por la resolución del conflicto de Lena Goldfields. El Departamento Norte estaba tranquilo. Collier le dijo a Maiskii: "casi no hay negocios, pues las relaciones anglo-soviéticas, que solían darme más trabajo, están tranquilas y se desarrollan con normalidad". Ahora, era el Departamento Central, que trataba con Alemania, el que se llevaba todo el trabajo. "Respondí con una sonrisa", señaló Maiskii, "que, afortunadamente, estando el departamento de Collier

[59] Nota de Simon sobre la entrevista con Maiskii, 9 nov. 1934, N6462/16/38, TNA FO 371 18305.

[60] "Conversaciones con Simon, 9/10 de noviembre de 1934", núm. 456, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, 11. 96-107; Maiskii a Litvinov, 9 de noviembre de 1934, *DVP,* XVII, 667-8; y Maiskii, *Dnevnik,* 1, 22-4, entrada del 9 de noviembre de 1934.

libre de 'malos expedientes' en las relaciones anglo-soviéticas, por qué no cargarse de 'buenos expedientes', para mejorar y desarrollar estas relaciones." Tanto más cuanto que —y este punto Maiskii nunca dejó de mencionarlo— no había grandes problemas que dividieran a Gran Bretaña y la URSS. "Collier estaba totalmente de acuerdo con mi opinión y mencionó mi conversación de ayer con Simon, de la que ya había tenido noticias a través de su jefe. Collier añadió que, en su opinión, en el ámbito de la política internacional, la URSS e Inglaterra están cada vez más en el mismo lado de la valla'". Esto era cierto en Europa, observó Maiskii con picardía, pero ¿y en Extremo Oriente?

294

"Collier se atragantó un momento y luego contestó: 'Mi opinión personal es que en Extremo Oriente también estamos en el mismo lado de la valla'. Pero no todo el mundo piensa así". Al final, acordaron que los intereses soviéticos y británicos en Extremo Oriente eran "aproximadamente" los mismos. ¿"Aproximadamente"? ¿Qué significaba eso?

"Nuestro interés en Extremo Oriente", dijo Maiskii, "es la paz, la integridad y la independencia de China y la prevención de una perturbación de la paz por parte de Japón".

"Y nuestro interés es mantener el statu quo en Extremo Oriente y preservar las puertas abiertas al comercio en China", replicó Collier. "Es más o menos lo mismo que quieren ustedes".[61]

Esta conversación informal, destinada simplemente a mantener la amistad con Collier, se agrió un poco y aumentó las dudas de Maiskii sobre la política británica en Extremo Oriente. "En los círculos gobernantes ingleses se está librando una lucha entre dos tendencias", aconsejó a Litvinov. "Una — por un acercamiento a la URSS y, posiblemente, por un cierto enfriamiento de las relaciones (pero no una ruptura) con Japón, y la otra — por un fortalecimiento de unas relaciones algo tambaleantes con Japón y por un enfriamiento de las relaciones, o al menos, por una detención del ulterior proceso de acercamiento a la URSS". Las cosas podían ir en cualquier dirección. Sus conversaciones con Simon y Collier subrayaron la lucha en curso entre las "dos tendencias". Simon seguía siendo pro-japonés en oposición a Vansittart, "que apoya la línea de un acercamiento con nosotros". Maiskii recomendó una política proactiva hacia Londres: "Es muy peligroso dejar los asuntos al azar".[62] Maiskii tenía razón acerca de las dos "tendencias" de la política británica, y durante el verano y el otoño de 1934 se produjo un considerable debate en el Foreign Office y en el gabinete sobre la mejora de las relaciones anglo-japonesas y su impacto en un acercamiento anglo-soviético. Neville Chamberlain, entonces ministro de Hacienda, y Simon firmaron conjuntamente un memorándum para el gabinete en octubre en el que se proponía un acercamiento anglo-japonés. De hecho, es posible

[61] "Discusión con Collier, 10 de noviembre de 1934", nº 457, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, 11. 108-9.

[62] Maiskii a Litvinov, no. 458, secreto, 10 nov. 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 124-7

que Maiskii reaccionara de forma exagerada a las evasivas de Simon a principios de noviembre, ya que él (Simon) había escrito al primer ministro a principios de octubre que un acercamiento a Japón provocaría reacciones adversas en Estados Unidos y la URSS. En la embajada británica en Tokio también había una fuerte oposición a un acercamiento; Japón nunca aceptaría ninguna concesión seria a los intereses británicos. El gabinete discutió las posibilidades a finales de octubre y decidió dejar las cosas como estaban por el momento.[63]

295

Maiskii era un incansable defensor de la mejora de las relaciones anglo-soviéticas. Unos días después vio a Eden, el Lord Privy Seal. No surgió el tema de Japón, pero sí el de Alemania. Según Maiskii, Eden pensaba que los acontecimientos en Alemania conducían a la guerra, dijera lo que dijera Hitler sobre su deseo de paz. Aunque durante el verano Eden había expresado sus dudas sobre las ventajas de un acercamiento anglo-soviético, parecía acercarse a la posición de Vansittart. Eden reaccionó favorablemente a la línea de Maiskii de que no había grandes conflictos de intereses entre Gran Bretaña y la URSS.[64]

Tres semanas más tarde, fue Walter Elliot, Ministro de Agricultura escocés, en quien Maiskii fijó su mirada. Fueron los temas habituales de conversación. La creencia de que Rusia era "el enemigo" es una "vieja idea", alimentada durante siglos, señaló Elliot: Rusia como "amigo" es una idea nueva de sólo unos meses. Haría falta tiempo "y las circunstancias adecuadas" para que la idea arraigara. "Creo", añadió Elliot, "que la nueva idea de Rusia como amiga de Gran Bretaña conquistará poco a poco Inglaterra". ¿Y qué hay de Alemania? preguntó Maiskii. Elliot se encogió de hombros: "Alemania convierte el peligro de guerra en un problema extremadamente urgente. Nuestro acercamiento a la URSS se retrasa en parte por el temor de que Alemania sospeche que nos esforzamos por su "cerco"." Ya el acercamiento franco-soviético despertaba en Alemania el temor de que fuera el primer paso hacia el cerco. Así que Gran Bretaña tenía que actuar con cautela, continuó Elliot, un acercamiento anglo-soviético podría reforzar tales sentimientos. Locarno Oriental no significaba cerco, respondió Maiskii. Alemania estaba prevista como signataria. Elliot asintió, señalando que el gobierno británico apoyaba la idea. En Alemania, el cerco no era más que una palabrería, una buena frase para paralizar a británicos y franceses. Litvinov ya había formulado una política tácita de contención de Alemania y la recreación de la Entente antialemana de la Primera Guerra Mundial si fracasaba la contención. Por supuesto, no podía decirlo abiertamente. Imagínense el escándalo, aprovechado por la Alemania nazi. Como de costumbre, Maiskii también planteó el problema de Japón y obtuvo una respuesta igualmente cauta de Elliot.[65]

---

[63] Keith Nielson, *Britain, Soviet Russia and the Collapse of the Versailles Order,* 1919-1939 (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 111-14.

[64] "Discusión con Eden, 16 de noviembre de 1934", nº 468, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, ll. 151-3 (publicado en *DVP,* XVII, 678-80).

[65] "Discusión con el Ministro de Agricultura Elliot, 7 de diciembre de 1934", núm. 513, Maiskii, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 97, d. 19, ll. 164-7.

Simon había prometido a Maiskii en su reunión de principios de noviembre informar al gabinete de sus conversaciones, pero no lo hizo. No está claro por qué, quizá se lo pensó mejor. Maiskii reaccionó mal: es un "truco sucio" *(nekrasivyi triuk),* y o bien Simon quería ocultar su conversación al gabinete o retrasar la información. Tal vez no, pues parece que Simon no tergiversó las propuestas de Maiskii.[66]

Maiskii y Vansittart: El estribillo

Maiskii se reunió con Vansittart a mediados de diciembre —Van había estado de permiso— para reanudar su diálogo anterior y permitir que el embajador soviético transmitiera sus mensajes por otro canal que no fuera el Ministerio de Asuntos Exteriores. Vansittart repitió el ya conocido estribillo de que no había conflictos políticos o económicos graves entre Gran Bretaña y la URSS en ninguna parte del mundo. ¿En Europa? preguntó Maiskii. Quería estar seguro. "Nuestros intereses británicos", respondió Vansittart, "son completamente idénticos a los suyos. La paz y la prevención por todos los medios a nuestro alcance de la perturbación de la paz por parte de Alemania." Eso estaba claro. Y "por último, ¿el Lejano Oriente?" preguntó Maiskii. Maiskii expuso los intereses soviéticos; y Vansittart respondió explicando los intereses británicos, con una redacción algo diferente a la de Maiskii pero llegando más o menos a los mismos fines.

296

"Es bueno oírlo", respondió Maiskii, "¿piensa todo el mundo en Inglaterra de la misma manera?". Hay "grupos en el campo conservador que creen que 'una bonita guerrita entre la URSS y Japón' sería muy útil para los intereses británicos en el Océano Pacífico."

"Querer una guerra japonés-soviética sólo puede ser una locura", dijo Vansittart. "Una guerra así se convertiría inevitablemente en una guerra mundial. Las personas que comparten las opiniones mencionadas por usted son un puñado insignificante, sin peso en la política británica." Esta parte de la conversación se prolongó durante un rato. Finalmente, Maiskii preguntó a Vansittart cómo describiría la política británica en Extremo Oriente. "Precaución y otra vez precaución", respondió Vansittart.

Aunque Maiskii había prometido a Litvinov no sacar el tema de la oferta de Simon de hablar en el gabinete sobre las relaciones anglo-soviéticas, al final lo hizo. "Vansittart enarcó las cejas con asombro". No, respondió, no sabía nada de tal gestión ante el gabinete, pero dijo que preguntaría. En el relato de Vansit— tarfs, dejó constancia de que Maiskii debió de entenderlo mal ("algún pequeño malentendido"). "Le pedí a V. que no se preocupara", indicó Maiskii *en su dnevnik*, "pero por mi parte llegué a la conclusión de que Simon, con su duplicidad habitual, obviamente no había hecho lo que me había dicho". En este punto, la secretaria de

[66] Maiskii a Litvinov, no. 507, secreto, 10 dic. 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 35, d. 7, 11. 133-5.

Vansittart le interrumpió por un asunto urgente, y la conversación llegó a su fin. Lástima, porque uno se pregunta cómo habría respondido Vansittart al comentario de Maiskii, que era, cuando menos, audaz.[67]

Maiskii y Vansittart reanudaron su conversación unos días más tarde, el 18 de diciembre. En ella trataron los temas habituales, aunque Maiskii no profundizó en el asunto de que Simon no había informado al gabinete sobre las relaciones anglo-soviéticas. Los dos registros de la conversación fueron notablemente similares en el énfasis. Según el registro de Vansittart:

> Sir R. Vansittart respondió de buen humor que, en su opinión, el Gobierno de Maisky estaba demasiado lleno de sospechas; de hecho, parecía estar obsesionado por ellas. No se oponía en absoluto a que el Embajador las ventilara con él; es más, lo agradecía, pues las sospechas eran como un diente enfermo, y era mucho mejor tenerlas fuera.

Los dos hombres intercambiaron más observaciones sobre la hostilidad de sus respectivas prensas, ambas partes extremadamente sensibles a los abusos. Maiskii esperaba eliminar estas fuentes de fricción, ya que "lo que realmente tenía en mente era el deseo de acelerar el progreso de las relaciones anglo-soviéticas".

297

> Recordó a Sir R. Vansittart que, en su última entrevista, había dicho que, cuando las relaciones eran buenas y normales, pensaba no sólo que podían valerse por sí mismos, sino que ése era el mejor camino. Estaba de acuerdo en que las relaciones eran buenas, pero buenas sólo en comparación con el período bastante tormentoso del que habían salido. De hecho, le gustaría que el periodo tormentoso fuera sucedido por más calor y vientos y sol favorables.[68]

Esta reunión tuvo un fuerte impacto en los funcionarios del Foreign Office. "La URSS nació en un mundo lleno de sospechas", señaló George Mounsey, Subsecretario Permanente Adjunto. Y continuó:

> Su propia génesis y juventud fueron tales que necesariamente fomentaron esta atmósfera general & sospecha por parte de sus vecinos; y sospecha en consecuencia dentro de su propio seno. Por eso no es de extrañar que esta obsesión siga pesando sobre los soviéticos y sus representantes. Pero es [énfasis en el original], creo que una buena señal y un paso adelante que estos últimos se presenten ahora y expresen sus dudas y quejas ...
>
> Razón de más, por tanto, para tranquilizar a los soviéticos de cualquier forma que podamos. Pero esto debe llevar tiempo y puede lograrse mejor con hechos que con palabras.[69]

---

[67] Maiskii, *Dnevnik,* 1, 45-7, entrada del 13 de diciembre de 1934; y Memorándum de Vansittart, 13 de diciembre de 1934, N6953/16/38, TNA FO 371 18306.

[68] Maiskii, *Dnevnik,* 1, 49-51, entrada del 18 de diciembre de 1934; y Simon a Chilston, nº 612, 27 de diciembre de 1934, N7104/16/38, TNA FO 371 18306.

[69] Acta de Mounsey, 31 dic. 1934, N7104/16/38, TNA FO 371 18306.

Los empleados y subsecretarios del Ministerio de Asuntos Exteriores parecían entrar en razón. Pero, ¿y los políticos? Maiskii seguía preguntándoselo, y resultó que con cierta razón. El 17 de diciembre almorzó en el Parlamento, organizado por Boothby. Asistieron, entre otros, Leslie Burgin, secretario parlamentario de la Junta de Comercio, y Robert Hudson, secretario parlamentario del Ministerio de Trabajo. En una discusión "sin guantes" (en inglés en el original), Burgin y especialmente Hudson defendieron la idea de una alianza anglo-japonesa y la partición de China en "esferas de influencia". "Les desafié", escribió Maiskii en su diario.

Evidentemente preocupado, Boothby informó de la disputa a Vansittart, quien invitó inmediatamente a Maiskii a ir a verle. "Vansittart estaba realmente muy irritado con Burgin y Hudson. Son 'gente tonta' [inglés en el original], que no entienden nada de política exterior y no reflejan en lo más mínimo las opiniones del gobierno británico en cuestiones relativas al Lejano Oriente." Vansittart repitió lo que había dicho anteriormente sobre la política británica en Extremo Oriente, y añadió que no había intención de renovar la alianza anglo-japonesa. Vansittart dijo también que había estado reflexionando mucho sobre sus conversaciones anteriores y pensó que tal vez sería una buena idea enviar a un ministro británico a la URSS para conocer el terreno. Maiskii se mostró a favor de la idea.[70]

298

Collier fue informado, como es natural, de las habladurías vertidas en la Cámara de los Comunes por diputados anónimos sobre la cooperación anglo-japonesa. Ese "lenguaje insensato", como dijo Vansittart, procedía nada menos que de dos subsecretarios de Estado. Los funcionarios del Foreign Office fueron siempre muy discretos y no mencionaron los nombres de Burgin y Hudson, pero Maiskii sí lo hizo en su diario. Collier escribió una larga minuta describiendo diversos círculos británicos partidarios de mejorar las relaciones con Japón. Pensaba que la embajada soviética — "bastante bien informada de lo que ocurre en Londres"— también sabía mucho. Una "política pro-japonesa", escribió Collier, "es apoyada en altos círculos oficiales de Londres, particularmente en el Tesoro". El Tesoro se refería a Neville Chamberlain. No es de extrañar que Maiskii sospechara. Collier dijo en tantas palabras.

En los Estados Unidos y los Dominios, "que han estado notoriamente inquietos en los últimos meses por la aparente disposición de ciertas personas en este país, incluyendo algunos que ocupan altos cargos oficiales, a contemplar la posibilidad de 'hacer un trato' con Japón a expensas de China y otros países de Asia (incluyendo la Unión Soviética) y 'compartir el botín'. Por mi parte", minutó Collier, "me resulta difícil entender cómo alguien en su sano juicio puede abogar por una política que fortalezca a Japón... nuestro enemigo más peligroso e implacable". Collier también tenía esto que decir aunque iba más allá de las atribuciones del Departamento del Norte: "Nosotros no podemos predicar convincentemente el evangelio del *statu quo* en Europa si no podemos mostrar a las otras potencias europeas que también lo

[70] Maiskii, *Dnevnik,* I, 54-5, entrada del 27 de diciembre de 1934.

mantenemos en Extremo Oriente; y aunque no estoy diciendo que no lo mantengamos ahora allí lo mejor que podamos, sí digo que en las circunstancias actuales no es obvio para el mundo en general que estemos decididos a seguir haciéndolo y a no transigir con la agresión japonesa."[71] Maiskii no estaba tan paranoico después de todo. Collier empezaba a posicionarse a favor de un acercamiento anglo-soviético, que defendió con tal determinación que bien pudo costarle el ascenso a subsecretario adjunto.

Vansittart no iba a dejar que Maiskii se librara de Burgin y Hudson sin un ajuste de cuentas. Planteó —para mantener la balanza equilibrada y "como amigo"— el continuo agravio británico. "Ya era hora de que cesara toda injerencia de la Comintern en nuestros asuntos internos". Tengo "conocimiento intachable", dijo Vansittart, "de que tal interferencia ... [está] ocurriendo". Maiskii interrumpió diciendo que no sabía nada al respecto. Pero Vansittart no tenía ninguna duda, y "era muy importante para el Gobierno soviético y/o la Comintern ... detenerla". Vansittart ya lo había dicho: tenemos "peces más importantes que freír". Seguramente no querían ofrecer un pretexto a quienes pretendían bloquear un acercamiento anglo-soviético. Vansittart "repitió que, desde el punto de vista soviético, el horizonte no estaba tan despejado como para permitir estos tejemanejes, y que este jueguecito no valía la pena comparado con los problemas mayores y más reales de la política europea".[72] Maiskii también registró debidamente estas observaciones en su diario y en un despacho numerado. Su versión es bastante sincera al relatar las palabras de Vansittart:

299

> Él, como "amigo", tuvo que advertirme de que todos nuestros esfuerzos pueden irse al traste si desde el lado soviético se sigue interfiriendo en los asuntos internos de Gran Bretaña. Y precisamente en los últimos días se había enterado de la existencia de tales hechos. Expresé mi sorpresa por las palabras de V. y le pedí que me explicara con más precisión a qué tipo de hechos se refería exactamente, porque, al no saber de qué se trataba, no podía reaccionar de ninguna manera ante sus palabras. V., sin embargo, se negó a entrar en detalles. Sólo añadió: Sé que usted, como embajador de la URSS, por supuesto, debe negar y negará la presencia de tales injerencias. Es su responsabilidad.

Vansittart no se inclinaba a dar demasiada importancia a la intromisión de la Comintern, pero otras personas también estarían informadas, y podrían provocar "un gran escándalo", que podría detener la mejora de las relaciones anglo-soviéticas.[73]

A finales de 1934, las relaciones anglo-soviéticas eran tan buenas como nunca lo habían sido durante los años de entreguerras, aunque la mejora se encontraba todavía en gran medida en la fase de discusión entre Maiskii y sus interlocutores

---

[71] Colliers minute, 28 dic. 1934, N7104/16/38, TNA FO 371 18306; y Vansittart to Collier, 31 dic. 1934, ibid.
[72] Simon a Chilston, nº 613, confidencial, 27 dic. 1934, N7155/16/38, TNA FO 371 18306.
[73] "Discusión con Vansittart, 27 de diciembre de 1934", núm. 1, Maiskii, secreto, 10 de enero de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 1-6.

británicos, sobre todo Vansittart, . Al principio, hablar era importante, pero un acercamiento real tendría que pasar a la acción, como Maiskii y Vansittart habían discutido y, de hecho, como Mounsey había reconocido. Las relaciones habían avanzado bastante desde principios de año, cuando los funcionarios del Foreign Office se estremecieron al asistir a un almuerzo soviético. La Alemania nazi y el Japón imperial seguían incentivando un mayor desarrollo del acercamiento. Sin embargo, el gobierno británico y el Partido Conservador eran grandes terrenos. Vansittart era subsecretario permanente, no ministro de Asuntos Exteriores. Era un funcionario, no un político conservador. Tenía una gran influencia en el Foreign Office y en el gabinete. Sin embargo, en el Tesoro y en otros departamentos, y entre los miembros influyentes del Partido Conservador, había otras personas que no estaban de acuerdo con la opinión de Vansittart sobre la Alemania nazi y Japón como fuentes de peligro, y desde luego no veían a la URSS como un aliado potencial. Así pues, si las relaciones anglo-soviéticas estaban mejorando, iba a ser una lucha por consolidarlas y ampliarlas.

Precaución de Litvinov

Así era más o menos como Litvinov veía la situación, y escribió a Maiskii a principios de enero aconsejándole que tuviera cuidado:

> No tengo nada que objetar a tu encuentro con Simon y Vansittart, pero no puedo ocultarte que una lectura atenta de los registros de la conversación me ha dejado la impresión de que te esforzabas demasiado por sacarles algo. La iniciativa estuvo todo el tiempo en tus manos, y tus interlocutores se limitaron a un asentimiento general, insignificante y cortés, y tú, sin embargo, volviste de nuevo sobre este tema. Creo que hemos mostrado suficiente interés y que debemos esperar a que la otra parte responda. Me temo, sin embargo, que no será así.[74]

300

Desde Moscú parecía que Maiskii estaba presionando a sus interlocutores británicos. También parecía que estaba recibiendo más interés de Vansittart que de Simon. Sus informes no intentaban exagerar sus progresos. Su enfrentamiento con Hudson y Burgin fue un buen ejemplo. ¿Estaba presionando demasiado? Los británicos habían captado el mensaje de que el gobierno soviético estaba realmente preocupado por la Alemania nazi y Japón. ¿No existía tal peligro? La primera reacción, la de Wellesley, por ejemplo, fue "veamos qué podemos conseguir de Moscú", pero Oliphant y más tarde Mounsey fueron más receptivos. Simon fue cauto, casi sin compromiso; Vansittart, más franco. Todos ellos eran funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores; no eran políticos, salvo Simon. Esto habría sido obvio para Litvinov al comparar los registros de conversaciones de Maiskii con Simon y Vansittart. En resumen, el narkom no quería que Maiskii fracasara. Quería que tuviera cuidado al

[74] Litvinov a Maiskii, nº 11/L, secreto, 4 ene. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 16, l. 1.

perseguir el objetivo soviético de mejorar las relaciones con Gran Bretaña.

Maiskii se defendió. La iniciativa no siempre había sido suya, escribió a Litvinov, a veces había sido de Vansittart. Llamó especialmente la atención sobre la reunión del 27 de diciembre. Otras veces, había querido verificar el movimiento de la política británica a través de sus continuas conversaciones. A Maiskii realmente no le gustó la referencia de Litvinov al "insignificante y cortés asentimiento". El polpred se erizó. "No estoy del todo de acuerdo con usted", replicó, en un claro y diplomático eufemismo. A continuación repasó las diversas declaraciones de Vansittart sobre el peligro común de la Alemania nazi y Japón, pero no tanto las posiciones de Simon. Litvinov se habría dado cuenta. Maiskii insistió: "Mi impresión general es que mis conversaciones con Simon y Vansittart tienen más sentido [del que usted cree]. Usted conoce bien Inglaterra y la política exterior inglesa. Sabéis muy bien que los ingleses son adictos a un ritmo lento y no les gustan los giros bruscos y los saltos. El proceso de mejora de las relaciones anglo-soviéticas, en marcha desde la pasada primavera, no puede ser ni será un proceso rápido. Aquí todo sucederá despacio, lentamente, paso a paso, sin prisas". Maiskii repitió su mantra de que no existían graves conflictos de intereses entre la URSS y Gran Bretaña, y esta opinión se estaba extendiendo entre la élite británica. No obstante, reconoció la directiva de Litvinov de dejar que los británicos dieran el siguiente paso.[75] Para ello, los acontecimientos en Europa echaron una mano.

Razones para preocuparse

El 13 de enero de 1935, los nazis obtuvieron una mayoría aplastante en un plebiscito celebrado en el Sarre a favor de la reunificación con Alemania; los votos a favor de Francia fueron irrisorios. No fue una de las falsas manifestaciones electorales de Hitler; el plebiscito fue organizado por la Sociedad de Naciones. Durante el otoño, Litvinov dijo al nuevo embajador alemán Werner von der Schulenburg que el gobierno soviético no tenía un interés directo en "el problema del Sarre". Incluso se había negado a reunirse en Ginebra con algunos delegados antihitlerianos del Sarre.[76] De todos modos, habría sido un gesto inútil, y un grano de arena para la propaganda nazi. En aquel momento, como pronto sabrán los lectores, Litvinov estaba en Ginebra lidiando con el cauteloso Laval y los representantes de la Pequeña Entente. De vuelta en Moscú, Litvinov escribió a Maiskii para comunicarle que una visita de Elliot y Vansittart a la URSS sería bienvenida.[77] Esto era en respuesta a la idea de Vansittart, que planteó el 27 de diciembre. Los acontecimientos en Europa iban en la dirección equivocada y no permitirían al gobierno soviético esperar una nueva iniciativa del Ministerio de Asuntos Exteriores.

[75] Maiskii a Litvinov, no. 41, secreto, 24.1.1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 48, d. 7, 11. 27-33.
[76] Litvinov a Surits, no. 4258/L, secreto, 9 nov. 1934, AVPRF, f. 05, op. 14, p. 98, d. 33, 11. 44-5.
[77] Litvinov a Maiskii, nº 1055, secreto, 4 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 1. 4.

301

A principios de febrero, franceses y británicos se reunieron en Londres. El 3 de febrero emitieron un comunicado final sobre sus deliberaciones en el que apenas se mencionaba el Pacto Oriental . Sin embargo, es cierto que el Pacto Oriental estaba muerto desde hacía tiempo. Si los lectores tienen paciencia, encontrarán los detalles de la reunión de Londres en el capítulo siguiente. Mientras tanto, Vansistart estaba preocupado. "Cada mes que pasa", escribió, "obtengo más pruebas que confirman mis sospechas y convicciones sobre la política y las intenciones últimas de Alemania. Creo que pronto serán evidentes para todos menos para los parciales y los ciegos".[78]

No obstante, los "parciales y los ciegos" estaban representados en número importante dentro y fuera del gobierno británico. Entre ellos estaba Philip Kerr (Lord Lothian), que visitó Berlín para "codearse" con Herr Hitler en febrero de 1935. El *Times* soltó una campaña, con declaraciones de Lord Lothian en Berlín: "Herr Hitler... me ha dicho explícitamente, como también lo ha dicho públicamente, que lo que Alemania quiere es igualdad, no guerra; que está dispuesta a renunciar absolutamente a la guerra".[79] "Balderdash", gruñó Vansittart, Lothian es "un incurablemente superficial Johnny-know-it-all".[80]

"Este era el tipo de cosas que teníamos que escuchar, día tras día", recordaba el antiappeador A.L. Rowse.[81] "MacDonald y Simon, con el apoyo del *Times,* el *Daily Mail* y algunos otros periódicos", escribió Maiskii en su diario, "están dirigiendo una campaña sistemática para silenciar el Pacto Oriental y concentrar toda la atención en cuestiones de 'seguridad occidental'. En otras palabras, están diciendo, dirigiéndose a Hitler: 'Deja a Francia y Gran Bretaña en paz, y, como forma de compensación, haz lo que quieras en 'Europa del Este'".[82] Litvinov telegrafió a Maiskii para obtener aclaraciones sobre la posición británica. Ni siquiera los alemanes creían que Gran Bretaña tuviera el menor interés en un Pacto Oriental.[83] Hitler parecía estar riendo el último, como solía hacer con franceses y británicos. Qué diferencia hacían unas pocas semanas. Maiskii estaba contento con el cambio de estrategia anunciado por Litvinov. No era posible echarse atrás. "Él [Litvinov] también considera oportuno ofrecer algunas 'palabras claras' [en inglés en el original] sobre cuestiones actuales. Recomienda concentrar la atención en la evidencia de que 'la paz es indivisible' (no puede haber 'seguridad occidental' sin 'seguridad oriental')."[84]

302

Desde Moscú, Chilston informó de la ansiedad soviética, y Vansittart llamó a Maiskii para hablar.[85] "Le dije", grabó Vansittart, "exactamente lo que pienso de Lord

---

[78] Acta de Vansittart, 9 feb. 1935, C1076/55/18, TNA FO 371 18825.

[79] A. L. Rowse, *Appeasement: A Study in Political Decline,* 1933-39 (Nueva York: Norton, 1963), 32-3.

[80] Acta de Vansittart, 4 feb. 1935, C785/55/18, TNA FO 371 18824.

[81] Rowse, *Appeasement,* 33.

[82] Maiskii, *Dnevnik,* I, 75, entrada del 10 de febrero de 1935.

[83] Litvinov a Maiskii, 13 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 99.

[84] Maiskii, *Dnevnik,* I, 75, entrada del 12 de febrero de 1935.

[85] Chilston, nº 72, 8 feb. 1935, Cl278/55/18, TNA FO 371 18826; y Maiskii a Narkomindel, 11 feb. 1935,

Lothian y el *Times*... y no me importa quién lo sepa". Aconsejó a Chilston que diera el mismo mensaje a Litvinov.[86] Era una idea "absurda", dijo Vansittart, pensar que Gran Bretaña podría desatar provechosamente las manos de Hitler en el este. Maiskii citó a Vansittart diciendo: "Tenemos que ver las cosas de forma realista ... El hecho básico, en opinión de Vansittart, no ha cambiado: en Europa ha surgido una Alemania armada y que se rearma rápidamente, cuyas verdaderas intenciones nadie conoce con precisión. Esta situación (similar también a la de antes de 1914) está empujando juntos a los países fronterizos con Alemania."

"No saquemos a relucir viejas rencillas", dijo Vansittart, refiriéndose a comentarios desagradables en un discurso de Molotov sobre el embajador Ovey. "Nuestra tarea ahora es trabajar en la mejora de las relaciones anglo-soviéticas... Hay que dejar que el pasado yazca en la tumba; tenemos que pensar en el futuro". El informe de Maiskii no tranquilizó del todo a Litvinov.[87]

Vansittart percibió la inquietud soviética y escribió a Chilston: "Somos muy conscientes de la importancia de Rusia en la situación actual y de no hacer nada que pudiera hacerle sentir que nosotros y Francia íbamos a dejarla en la estacada y que, por lo tanto, era mejor que llegara a un acuerdo con Alemania antes de que fuera demasiado tarde".[88] Los lectores deberían recordar las proféticas palabras de Vansittarfs cuatro años después, cuando la URSS abandonó finalmente la seguridad colectiva.

En esa misma reunión, Maiskii informó a Vansittart de que él y Elliot serían bienvenidos en Moscú. Vansittart reaccionó favorablemente a esta noticia pensando en voz alta que Simon podría ir en lugar de Elliot y él mismo. Maiskii escribió sarcásticamente en su diario que, por supuesto, aprobaba la elección, aunque sin entusiasmo. Fue entonces cuando Vansittart mencionó también que se había hablado de Eden como posible candidato para hacer el viaje. La evidente falta de entusiasmo de Maiskii por Simon llevó a Vansittart a pensar que Eden sería la mejor opción.[89]

Según el detallado despacho numerado de Maiskii, Vansittart declaró inequívocamente que el gobierno británico apoyaba la conclusión de un Pacto Oriental. "Sin tal pacto", dijo a Maiskii, "no podría haber pacificación de Europa". Los diplomáticos británicos en Berlín y Varsovia habían presionado en vano; los gobiernos alemán y polaco estaban en contra. "Nada ha cambiado", dijo Vansittart. "Si los alemanes están difundiendo el rumor de que el gobierno británico supuestamente no está interesado en el Pacto Oriental, entonces sólo están

---

DVP, XVIII, 618.

[86] Vansittart's minute, 20 Feb. 1935, Cl339/55/38, TNA FO 371 18826; and Vansittart to Chilston, private, 21 Feb. 1935, ibid.

[87] Maiskii a Litvinov, 13 de febrero de 1935*, DVP,* XVIII, 99-101; y Litvinov a Maiskii, 17 de febrero de 1935, ibíd., 112.

[88] Vansittart a Chilston, 21 Feb. 1935, C1339/55/38, TNA FO 371 18826.

[89] Maiskii, *Dnevnik,* I, 76, entrada del 14 de febrero de 1935.

siguiendo el axioma 'el deseo es padre del pensamiento'. La teoría según la cual supuestamente el gobierno británico no tiene nada en contra de la agresión alemana en el Este es una completa estupidez. Hasta un niño comprende que, si estallara la guerra en Europa Oriental, inevitablemente se extendería a Europa Occidental." ¿Y Simon y los demás? Maiskii quería saber, como siempre. ¿Y qué pasa con el *Times* y Lord Lothian? "Eso son *tonterías* [original en inglés]", había respondido Vansittart. Aquí los relatos de Maiskii y Vansittart coinciden perfectamente, pero Maiskii registró en mayor detalle el desprecio de Vansittart por el *Times*, un periódico que había ido "sistemáticamente" cuesta abajo. No había escritores fuertes. A.L. Kennedy, que a menudo escribía sobre asuntos exteriores, era "una persona de bajo calibre literario y político". Era un periódico "que vivía de su antigua gloria". Los diplomáticos extranjeros necesitaban entender que "es imposible identificar el *Times* con el Foreign Office".

303

Vansittart intentó tranquilizar a Maiskii sobre las discusiones anglo-francesas de principios de mes. "Me pidió que transmitiera al gobierno soviético que ni el acuerdo anglo-francés ni las próximas discusiones con Alemania ejercerán ninguna influencia no deseada ni sobre el acercamiento franco-soviético ni sobre el desarrollo 'de las relaciones en gran mejora entre Gran Bretaña y la URSS'". Estas fueron "las palabras exactas de Vansittart", según Maiskii. Vansittart añadió entonces que en Moscú la gente era demasiado desconfiada. "En asuntos exteriores", replicó Maiskii, "la desconfianza es en cualquier caso mejor que la despreocupación". Con este comentario, Maiskii se dispuso a marcharse, pero Vansittart le retuvo para plantear un último tema.

"V. me acercó a la chimenea encendida y, hablando en el tono más íntimo, me habló en privado de los laboristas. Él, por supuesto, tiene muchos amigos entre los círculos laboristas, pero tuvo que admitir que la posición de los laboristas en algunas cuestiones de política exterior es absolutamente ridícula." Los ingleses, continuó Vansittart, podían ser muy comprensivos con los de abajo y con los de fuera, y por Alemania en los últimos años había habido una gran simpatía no sólo en el Partido Laborista sino entre liberales y conservadores. "Pero esa Alemania con la que los ingleses simpatizaban entonces ya no existe. En la actualidad existe una Alemania completamente distinta: peligrosa, amenazadora, erizada de ametralladoras y aviones". Los laboristas no parecieron darse cuenta y, "en muchos casos, continuaron mecánicamente esa misma línea de conducta que era totalmente correcta y natural antes de la llegada de Hitler al poder." Quería llamar la atención de Maiskii sobre esto. Vansittart dijo con tantas palabras, para que cuando Maiskii hablara con los laboristas que pudieran escucharle, si veía claro su camino, "no estaría nada mal que [usted] tratara de explicarles el daño y el peligro de su posición actual." Maiskii admitió que mantenía conversaciones con laboristas siguiendo líneas políticas, al igual que con liberales y conservadores. "A veces tampoco estaba de acuerdo con los puntos de vista que desarrollaban los laboristas", respondió Maiskii, "en particular en relación con los problemas europeos, pero los laboristas son gente

obstinada y, como a todos los ingleses, les gusta tener sus propias opiniones."[90] Así terminó otra conversación con Vansittart, un diplomático de hablar claro, que no siempre compartía lo que le había dicho a Maiskii con sus colegas del Foreign Office.

Una semana más tarde, Vansittart presentó un documento al gabinete en el que exponía puntos similares: "Desde hace casi un año es cada vez más evidente que Rusia sufre el miedo a Alemania que ahora anima, o paraliza, a Europa". La política rusa había cambiado ; la propaganda de la Comintern había disminuido; el gobierno soviético quería mejores relaciones con Gran Bretaña. "Estas cosas tienen un significado que nosotros, como realistas, no debemos pasar por alto; no debemos sobrevalorar el cambio de opinión, y no debemos subestimar los usos que se le pueden dar en el agudo problema mundial que tenemos por delante."

304

El temor soviético a la agresión nazi había provocado la formación de dos escuelas en el gobierno soviético: una dirigida por Litvinov y otra por el comisario de guerra, Voroshilov. La política de Litvinov "nos beneficiaba tanto política como económicamente"; Voroshilov defendía la tradicional política de acercamiento a Alemania, una postura que. Vansittart advirtió que no debía descartarse a pesar del virulento anticomunismo de Hitler. "Es manifiesto", concluyó Vansittart, "que nuestro interés reside en el predominio de la escuela de Litvinov". Para reforzarla, el gobierno británico debería aceptar la sugerencia de Maiskii, tantas veces formulada, de una visita a Moscú de un ministro británico. Sería "con poco o ningún coste para nosotros", y Maiskii había estado "presionando"; un desaire dañaría el "precario prestigio" de Litvinov.[91] Vansittart tenía razón y se equivocaba sobre la política soviética. No había dos "escuelas" de pensamiento en Moscú. Sólo había una "escuela", que era la de Stalin. Voroshilov era el hombre de Stalin; no iría en contra de su jefe. Si tenía opiniones o dudas personales, se las guardaba para sí. Aunque siempre corrían rumores por las embajadas occidentales en Moscú sobre la inminente destitución de Litvinov, no se materializarían hasta 1939. En 1935, Stalin apoyó las recomendaciones políticas de Litvinov, a menudo palabra por palabra. Si Stalin las apoyaba, también lo hacía Voroshilov.

Siguiendo instrucciones de Litvinov, Maiskii se entrevistó con Simon sobre el menguante apoyo británico a un Pacto Oriental. Eden también estaba presente. Simon le aseguró que el gobierno británico apoyaba el Pacto Oriental, pero Maiskii no estaba tan seguro. El ministro de Asuntos Exteriores preguntó si el gobierno soviético estaría abierto a "cambiar el carácter del Pacto Oriental". Debilitarlo, quería decir, convertirlo en papel mojado. Era dudoso que eso fuera aceptable en Berlín y Varsovia. La respuesta de Maiskii, según el cable que envió al NKID, fue que ni

[90] "Discusión con Vansittart, 13 de febrero de 1935", nº 108, Maiskii, secreto, copias para Stalin, Molotov, Voroshilov, etc., AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 175-83.

[91] Memorándum de Vansittart, C. P. 41 (35), 21 feb. 1935, N912/17/38, TNA FO 371 19450.

hablar.[92] Litvinov debió de seguir preguntándose sobre la firmeza de la política británica al comparar los registros de las conversaciones con Simon y Vansittart. Maiskii indagó, haciendo las mismas preguntas y obteniendo las mismas respuestas. Consideremos el siguiente intercambio tomado del registro de conversación de Maiskii. Fue en medio de una larga discusión sobre el Pacto Oriental.

¿Qué ocurriría, se preguntaba hipotéticamente Simon, si no fuera posible concluir el pacto? La opinión pública británica podría impacientarse, "y decir: 'Si el acuerdo sobre Europa del Este es por el momento inalcanzable, ¿no es mejor fijarse tareas más modestas y limitadas? Si así fuera, el gobierno británico tendría que contar con la opinión pública".

305

"Entonces", exclamó Maiskii, "¿admites que bajo ciertas condiciones el Pacto Oriental puede salirse del programa de Londres?". Según Maiskii, "Simon agitó las manos y empezó a argumentar que él no pensaba eso en absoluto. Sólo estaba discutiendo teóricamente varias posibilidades".

"Entonces Eden interrumpió inesperadamente e intervino en voz alta: 'Si no hay seguridad en Oriente, no hay desarme. ¿No le parece?' — añadió, volviéndose hacia mí".

"Confirmé que, por supuesto, si se implanta el sistema de "seguridad occidental", y Alemania en el Este tendrá vía libre, es difícil pensar que alguno de los estados del Este pueda contemplar el desarme".

"'¡Muy bien!' exclamó Eden. Y luego, volviéndose hacia Simon, observó que sin una solución al problema de la 'seguridad oriental', en general sería difícil dar ningún paso adelante significativo."

"Simon, sin oponerse a las palabras de Eden, extendió impotente las manos y dijo: "Pero los alemanes no quieren bajo ningún concepto el Pacto del Este. ¿Qué hacer con ellos?"

Maiskii respondió: "La oposición alemana al Pacto Oriental era en gran parte responsabilidad del gobierno británico. En Berlín existía la firme creencia de que el gobierno británico veía el Pacto Oriental con indiferencia, cuando no con hostilidad. Por eso los alemanes se obstinan tanto en el Pacto Oriental".

Simon negó acaloradamente que esto fuera así. "No es cierto", dijo, aunque dudó un poco del apoyo británico. Sin duda, Maiskii sabía cómo sondear y provocar. "'¿De dónde han sacado los alemanes esta idea? ¿Has oído algo al respecto? preguntó Simon, dirigiéndose a Eden. Eden se encogió de hombros".

El relato de Maiskii sobre el intercambio entre Simon y Eden empezaba a sonar como un número de Laurel y Hardy. Stan Laurel era británico y Oliver Hardy estadounidense. Empezaron en Hollywood en 1927, por lo que eran muy conocidos en Inglaterra. Sin embargo, Vansittart no habría recurrido a encogimientos de hombros evasivos. La conversación continuó durante un rato, pero sin resultados

[92] Maiskii a Narkomindel, inmediato, 21 feb. 1935, *DVP,* XVIII, 122-4; y Simon a Chilston, nº 98, 20 feb. 1935, *DBFP,* 2º, XII, 542-3.

concluyentes. Simon fue el que más habló. "Es hora de ponerse en marcha", dijo Maiskii. "Hay que actuar y no llorar".[93]

Tras esta conversación, Maiskii alternó el pesimismo con el optimismo. Su posterior entrada en el diario y su despacho numerado fueron más positivos respecto a un cambio en la política británica, que reconocía el axioma de Litvinov de que "la paz es indivisible" y que la seguridad en Europa no podía garantizarse sin la participación soviética. No obstante, poderosas fuerzas políticas británicas favorecían un acercamiento a Alemania y se oponían a reconocer a la URSS como "una auténtica gran potencia ". El actual estado de ánimo favorable en Gran Bretaña podría cambiar a peor. "Debemos permanecer muy alerta". De paso, Maiskii señaló que el *Times* y el *Daily Telegraph* habían publicado lo que parecía ser un artículo inspirado por el Foreign Office señalando que el gobierno británico estaba contemplando la posibilidad de enviar un ministro a Moscú. Tomó esto como una buena señal.[94]

306

Una visita inglesa a Moscú

Para asegurarse, dos días más tarde preguntó a Vansittart si las historias de los periódicos eran una patraña o estaban inspiradas. Vansittart le contestó que había sondeado a los ministros del gabinete sobre la visita a Moscú y había obtenido una respuesta favorable.[95] Litvinov no estaba tan seguro de lo que ocurría. Maiskii seguía preocupado porque Simon "continuaba con su línea antisoviética y por todos los medios quiere llegar a un acuerdo con Alemania aunque sólo sea sobre la base de concederle libertad de acción en el Este. Sólo que no funcionará. No lo permitiremos".[96]

Litvinov pidió instrucciones a Stalin. "No creo que la visita de Simon a Moscú sea especialmente deseable, pero al mismo tiempo no debemos darle la impresión de que no queremos que venga". Litvinov propuso que, en caso de petición o sondeo informal, Maiskii respondiera que la llegada de Simon o de otros ministros a Moscú sería bienvenida.[97] Sin embargo, el NKID no consideraba autoritarias las notas del *Times* y el *Daily Telegraph*, Maiskii tendría que esperar alguna indicación del Foreign Office. Se opuso a ir a Moscú, pero le informaron de que el NKID no estaba seguro de que Simon quisiera siquiera visitar la URSS. Finalmente, Maiskii se salió con la suya, más o menos, cuando Litvinov le autorizó a invitar a Simón a Moscú,

---

[93] "Discusión con Simon y Eden, 20 de febrero de 1935", nº 107, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 184-92.

[94] Maiskii a Litvinov, nº 109, secreto, 22 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 49-50; y Maiskii, *Dnevnik,* I, 77-8, entrada del 21 feb. 1935.

[95] "Discusión con Vansittart, 21 de febrero de 1935", nº 106, Maiskii, secreto, 22 de febrero de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 1. 6.

[96] Maiskii, *Dnevnik,* I, 79, entrada del 22 de febrero de 1935.

[97] Litvinov a Stalin, no. 56/L, secreto, 25 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 1. 53-4.

pero sólo a Simón. Edén sería mejor, escribió Maiskii en su diario.[98]

Siguiendo instrucciones de Litvinov, Maiskii se reunió con Vansittart el 28 de febrero. Empezaban a ser viejos amigos. Maiskii volvió a preguntar por la posición del gabinete sobre la visita a Moscú. Sólo dos ministros se mostraron contrarios a la idea durante las discusiones del gabinete. Vansittart no quiso nombrarlos, pero Maiskii había oído de otras fuentes que se trataba de Hailsham, Secretario de Estado para la Guerra, y Sir Samuel Hoare, entonces Secretario de Estado para la India. La reacción de la prensa fue positiva. Si se hubiera cursado una invitación soviética formal hacía tres o cuatro días, señaló Vansittart, se habría tomado una decisión en el gabinete el día anterior. Simon sería bienvenido en Moscú, respondió Maiskii, el retraso se debió a que no se sabía si la invitación sería aceptada. La discusión giró entonces en torno a la logística, un asunto no carente de importancia, pero sobre el que quizá no merezca la pena aburrir a los lectores. Maiskii preguntó finalmente si Eden acompañaría a Simon a Moscú. "Eso aún no está claro", respondió Vansittart.[99]

Casualmente, Simon estaba en París y se reunió con Laval para discutir el Pacto Oriental. Dado que Polonia y Alemania ya habían rechazado esta propuesta, el hecho de que se siguiera discutiendo en Londres y París sólo podía considerarse un signo de desesperación por encontrar alguna solución que no fuera la ayuda mutua. Litvinov seguía desconfiando de Simon, y dio instrucciones a Potemkin para que viera a Laval *antes de* reunirse con Simon a fin de evitar cualquier intento de debilitar el Pacto Oriental o sustituirlo por pactos de no agresión.[100] Como si Potemkin hubiera podido evitar que Laval y sus funcionarios traicionaran al gobierno soviético si eso hubiera abierto el camino hacia Berlín. Litvinov vigilaba a Simon como un halcón. Informó a Vansittart, escribió a Maiskii, de un editorial en *Izvestiia* sobre el "servilismo" *(ugodlivosf)* de los ingleses hacia Hitler. Los periódicos londinenses escribían ahora que, después de todo, Simon podría no visitar Moscú para no irritar a Hitler. Peor aún, Simon ya estaba contemplando hacer concesiones a Hitler antes incluso de reunirse con él y presionando a los franceses para que hicieran lo mismo. Litvinov indicó que estaría encantado de ver a Eden y Vansittart en Moscú.[101] No era para menos. El narkom se preocupaba por lo que podía salir mal. Esperaba, y también Maiskii, que Eden y especialmente Vansittart pudieran actuar como "comisarios" políticos para mantener a Simon a raya. Litvinov también tenía que vigilar de cerca París, intentando evitar que Laval cediera ante Simon o fuera engañado por Hitler.

307

El trabajo de Maiskii consistía ahora en asegurarse de que la visita a Moscú se hiciera realidad. Veía a Vansittart casi todos los días o cada dos días. El 4 de marzo

---

[98] Maiskii, *Dnevnik,* I, 79-80, entrada del 28 de febrero de 1935.

[99] "Discusión con Vansittart, 28 de febrero de 1935", nº 114, Maiskii, secreto, 9 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 11. 11-14.

[100] Litvinov a Potemkin, 27 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 144-5.

[101] Litvinov a Maiskii, 3 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 157; y Litvinov a Maiskii, nº 75/L, secreto, 4 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 11. 7-8.

hubo una cena en la embajada para Vansittart y Sarita. Los lectores que recuerden su último encuentro con Lady Vansittart no se sentirán decepcionados, ya que ésta volvió a desahogarse con Simon, sin importarle aparentemente quién la oyera. "Siendo una invitada de alto rango", se sentó junto a Maiskii, relatando todas las dificultades a las que se enfrentaba Vansittart en el Ministerio de Asuntos Exteriores. "Vansittart y Simon ven muchas cuestiones de forma bastante diferente. Es más, Simon pasa poco tiempo en el Ministerio de Asuntos Exteriores y descarga toda la gran masa de preocupaciones actuales sobre Vansittart. Éste está literalmente cosido a su trabajo, ocupado desde primera hora de la mañana hasta última de la noche, mientras que al mismo tiempo Simon juega al golf y se va a su casa de campo de verano cada fin de semana." Las dos últimas semanas, prosigue Sarita, han sido "un infierno" con las reuniones con los franceses y la organización de los viajes de Simon al extranjero. Simon interfería todo el tiempo: hoy dice que sí, mañana que no, y pasado mañana recomendará que se aplace la pregunta. Era así.

Sarita continuó con sus historias de desdicha. El 27 de febrero, el gabinete aprobó un viaje ministerial a Berlín, pero no a Moscú. Vansittart pensó que se trataba de un error, abogó por ambos, pero no pudo convencer al gabinete, en parte porque aún no se conocía la postura soviética sobre la visita. Vansittart quería resolver la cuestión lo antes posible, pero durante varios días tras el regreso de Simon de París ni siquiera se pasó por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Estaba en su casa de campo o jugando al golf. Vansittart intentó localizarle, pero Simon le evitó. Finalmente, el 3 de marzo, Vansittart fue a ver a Baldwin y luego a MacDonald. Tras largas conversaciones con ellos, obtuvo autorización para el viaje de Simon a Moscú. Vansittart estaba al límite de su paciencia, siempre según Sarita. Por qué no pasar las vacaciones de Pascua en Moscú, como turistas, sugirió Maiskii. "Me encantaría visitar Moscú", respondió Sarita, pero probablemente Simón estropearía sus planes. Finalmente, Maiskii preguntó si Simón iría a Berlín con Edén. "Afortunadamente, junto con Eden", respondió ella. "A Simón le gustan mucho los halagos, y Hitler en este sentido probablemente no escatimará. Esto podría empujar a Simon a hacer alguna declaración imprudente en Berlín. Eden le contendrá y enderezará las cosas".[102] Sin duda, los lectores sacarán dos conclusiones de esta conversación: la primera, que Vansittart se desahogó con su cónyuge, y la segunda, que a ella no le gustaba ni respetaba Simón. Otra conclusión podría ser que Sarita era indiscreta o que Maiskii le caía bien y quería ayudarle a él y a su marido a realizar el viaje a Moscú. Litvinov desconfiaba con razón de Simon y no quería verse en una situación en la que el Ministro de Asuntos Exteriores, tras ser invitado a Moscú, cancelara su viaje.

308

Después de cenar, todavía alrededor de la mesa, Maiskii se sentó junto a Vansittart para mantener una pequeña charla sobre literatura. Pero Vansittart interrumpió para decir que quería hablar de negocios, concretamente de la visita

[102] Maiskii, *Dnevnik,* I, 82-3, "Discusión con Lady Vansittart", 4 de marzo de 1935.

británica a Moscú. Baldwin y MacDonald la apoyaban plenamente. Otros miembros del gabinete se mostraron comprensivos o al menos no se opusieron al viaje. Incluso los dos ministros que estaban en la oposición habían suavizado su postura. La siguiente reunión del gabinete era dentro de dos días y parecía que el viaje obtendría la aprobación, pero necesitamos, dijo Vansittart, una invitación soviética. Maiskii explicó sus instrucciones, a saber, que no podía hacer la invitación formal hasta que supiera que el gabinete había aprobado la visita. ¿No es eso suficiente? preguntó Maiskii. Ya estamos otra vez. Era un nuevo acto de la rutina de Alphonse y Gaston. Vansittart se lo pensó un momento y luego dijo que podía ser. "Mi impresión", apuntó Maiskii, "era que se le había ocurrido alguna combinación nueva".

La conversación giró entonces en torno a la visita de Simon a Berlín, prevista para principios de marzo, y a cómo encajaría Moscú después. Se habló de logística y táctica. La conversación giró en torno a quién iría exactamente a Berlín y después a Moscú. En otras circunstancias, Moscú vería con buenos ojos una visita de Eden en solitario, ya que estaba bien considerado por Litvinov y otros miembros del gobierno.

> Sin embargo, en este caso y en esta situación el viaje de Eden solo a Moscú después de que Simon y Eden fueran a Berlín, naturalmente podría dar motivo a todo tipo de interpretaciones indeseables. Debemos tratar de evitar tales interpretaciones. V. estuvo totalmente de acuerdo conmigo, pero añadió: "Aun así, como caso extremo, creo que una visita de Edén es mejor que ninguna visita". Y cuando le pregunté a V. cuál era el problema? ¿Por qué Simon después de una visita a Berlín no podía con igual éxito hacer una visita a Moscú? — V. sonrió agriamente y dijo con cierta irritación: "Para cualquier visita, además de la posibilidad, debe existir el deseo".

Maiskii seguía preocupado por las concesiones británicas en Berlín. Advirtió a Simon y a Eden (el 20 de febrero) que no debían ceder en el Pacto Oriental. Pero cuando Simon fue a París, intentó persuadir a Laval de que renunciara a un Pacto Oriental que implicara asistencia mutua por pactos bilaterales de no agresión más débiles. Sin firmeza. Hitler simplemente endurecería sus demandas. Vansittart estuvo de acuerdo, pero repitió lo que había dicho antes de que Gran Bretaña no se involucraría directamente en un Pacto Oriental por razones geográficas y políticas y no lo garantizaría. Esto limitaba las posibilidades británicas a fomentar el acuerdo de las partes más directamente interesadas. Finalmente, ambos acordaron reunirse dos días después de la reunión del gabinete para ver en qué situación se encontraban las cosas.[103]

309

Ese mismo día, el 4 de marzo, el gobierno británico publicó un Libro Blanco de la Defensa en el que pedía un aumento del gasto militar. Al día siguiente, Hitler anunció repentinamente que había caído enfermo y que no podría reunirse con

[103] "Conversación con Vansittart, 4 de marzo de 1935", nº 112, Maiskii, secreto, 9 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 11. 15-20.

Simon y Eden, cuya visita estaba prevista para el 7 de marzo. El Führer estaba enfermo de laringitis y la reunión se aplazó indefinidamente. El 6 de marzo, Maiskii fue a ver a Vansittart, como se había acordado, para saber qué había ocurrido en el gabinete. No eran buenas noticias. Una mirada al rostro de Vansittart anunciaba dificultades. La decisión sobre la visita a Moscú se aplazó de nuevo. La "enfermedad" de Hitler había desbaratado el plan. El viaje a Berlín quedó en el aire y el de Moscú se retrasó. Pero Vansittart se apresuró a añadir que el debate general sobre el viaje a Moscú era positivo. El Gabinete necesitaría, sin embargo, la invitación formal para que algunos ministros no pudieran encontrar fallos en los procedimientos. Cuando Maiskii preguntó a Vansittart qué pensaba del "truco" de Hitler, éste soltó algunos improperios.[104]

Al día siguiente —era el 7 de marzo— Vansittart telefoneó a Maiskii para comunicarle que el gabinete había aprobado las visitas a Moscú y Varsovia, independientemente de la visita a Berlín. Eden iría. Simon iba a anunciar la decisión en los Comunes ese mismo día. Maiskii contestó que tendría que consultar a Moscú para recibir instrucciones, ya que no tenía autoridad para invitar sólo a Eden. Era lo "máximo", replicó Vansittart, que podía obtener en las actuales circunstancias. Maiskii tomó nota:

> A continuación, V. trató de convencerme de que la candidatura de Edén, desde todos los puntos de vista, es muy apropiada y ventajosa. Edén es un diplomático joven, fresco, flexible, que comprende la situación internacional y la importancia del sistema colectivo de paz. Habla idiomas, conoce bien a Litvinov y se interesa por la URSS. Además, Eden es muy influyente en el Partido Conservador, donde se le considera una estrella en ascenso. Por todo ello, V piensa que el viaje de Eden a Moscú será sin duda un gran paso adelante en el camino hacia la mejora de las relaciones anglo-soviéticas.

Maiskii no tenía ningún problema con la elección de Eden, pero pensó en las apariencias, Eden tenía menos antigüedad que Simon. Maiskii se preguntó en voz alta si Eden no podría sustituir a Simon en Berlín. "Vansittart soltó una risita y dijo que la cuestión de la visita a Berlín estaba ahora en el aire, y que cuando Hitler recuperara la voz se volverían a discutir los detalles [de la visita]".[105]

Edén va a Moscú

"Así que Edén se va", escribió Maiskii en su diario. "¡Muy bien!"[106] Inmediatamente informó a Moscú por telegrama, y Litvinov respondió que debía informar inmediatamente a Vansittart de que el Gobierno "invitaba oficialmente" a

[104] "Conversación con Vansittart, 6 de marzo de 1935", nº 113, Maiskii, secreto, 9 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 11. 21-2.
[105] "Conversación con Vansittart (por teléfono), 7 de marzo de 1935", nº 116, Maiskii, secreto, 9 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 11. 23-4.
[106] Maiskii, *Dnevnik,* I, 85, entrada del 7 de marzo de 1935.

Eden a Moscú. "Consideraríamos deseable su llegada inmediata", indicó Litvinov, "pero si eso no es posible, entonces inmediatamente después de las discusiones anglo-alemanas de Berlín".[107]

310

Maiskii recomendó publicidad de alto nivel en la prensa moscovita y una reunión con Stalin, aunque Vansittart o Eden aún no hubieran planteado el tema. "La visita de Eden, independientemente de sus resultados inmediatos", opinó Maiskii, "tendrá un significado político internacional extremadamente grande. Se trata del 'reconocimiento' definitivo de la URSS como gran potencia por parte de otra gran potencia y, además, [una] como Gran Bretaña." Maiskii fue lírico: "El momento es sin duda histórico". La reacción de la prensa británica, añadió, fue "positiva", con la excepción del *Daily Mail* y el *Daily Express.*

No todas las noticias eran buenas: el Partido Laborista seguía siendo motivo de preocupación. Maiskii debió de atender la petición de Vansittart de que hablara con sus contactos laboristas. "Últimamente he tenido muchas conversaciones desagradables con laboristas", aconsejó a Litvinov. "Esta gente está ahora completamente perdida en el campo de los asuntos políticos internacionales y están haciendo una estupidez tras otra". Y continuó:

> Acostumbrados a tratar a la Alemania prehitleriana con compasión y simpatía, como víctima de Versalles, muy a menudo, incluso ahora, cantan la misma vieja canción, sin darse cuenta, o sin querer darse cuenta, de que ahora tienen que tratar con una Alemania completamente diferente. Como resultado , ha habido una serie de declaraciones en la prensa y en el Parlamento, que simplemente echan agua al molino de Hitler. Algunos líderes laboristas son absolutamente pesimistas sobre la política exterior. Hoy, por ejemplo, [George] Lansbury [antiguo líder del Partido Laborista] ha estado en la embajada. Su actitud general es la siguiente: hay una furiosa carrera armamentística en marcha, y detenerla es imposible. La guerra en un futuro próximo es inevitable, y no hay fuerza capaz de impedir la catástrofe inminente. De ahí el sublime desprecio por todas las medidas prácticas para reducir o aplazar el peligro de guerra, como el pacto oriental de asistencia mutua.

¿Y qué hacer? Maiskii no tenía intención de abandonar la lucha. "No he ocultado ni oculto mi valoración de tales sentimientos a ninguno de mis conocidos laboristas. En algunos de ellos, este enfoque empieza a funcionar. Pero en general... en este momento del desarrollo político internacional, el Partido Laborista parece haber sido tomado desprevenido y va a la deriva sin timón y sin velas."[108]

Mientras tanto, en Berlín, Hitler se recuperaba de su laringitis diplomática. En

El 9 de marzo, el gobierno nazi anuncia la existencia de su fuerza aérea, la *Luftwaffe*. Una semana más tarde, el 16 de marzo, desafiando sus obligaciones en virtud del Tratado de Versalles, Hitler anunció la reintroducción del servicio militar

[107] Litvinov a Maiskii, 8 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 165-6.

[108] Maiskii a Litvinov, nº 134, secreto, 9 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 11. 25-7.

obligatorio y la existencia de un ejército alemán de 500.000 hombres. Estas acciones, lógicamente, deberían haber sido un incentivo más para mejorar las relaciones anglo-soviéticas. Incluso Simon pareció entrar en razón, al menos durante una reunión. El 13 de marzo, Maiskii informó a Simon sobre la próxima visita: "La visita de Eden tendrá, según Simon, importancia histórica, como prueba visible de que 'Rusia ha vuelto a Europa' y se ha convertido en parte integrante de la política europea".[109]

311

"Una fecha histórica importante", escribió Maiskii en su diario unos días después. "Se ha dado un paso importante en el camino hacia una nueva guerra mundial. Así pues, pongamos las cartas sobre la mesa. El Tratado de Versalles se ha hecho pedazos abierta y triunfalmente. La Alemania fascista se está convirtiendo en una potencia militar amenazadora".[110] Sí, lo era.

Para empeorar las cosas, el gobierno británico tropezó. El 18 de marzo, a las 4 de la tarde, el Foreign Office envió una nota a Berlín preguntando a Hitler si la reunión prevista debía seguir celebrándose. Ninguna dura nota de protesta... nada. Tres horas más tarde, el gobierno alemán aceptó, y a las 9 de la noche se anunció en la Cámara de los Comunes. Maiskii sabía que iba a suceder. *Slabol* Sin valor, escribió en su diario. "Qué desgracia. Qué caída".[111] El gobierno británico no consultó a Francia ni a la URSS antes de anunciar que la visita de Simon volvía a producirse. "Nunca había contemplado que S.M.G. fuera a precipitar sus vallas de esta manera tan trágica", señaló Vansittart. "Hemos perdido la confianza de todos".[112] Eso era cierto, excepto que Vansittart había adoptado el día anterior una línea más suave con Corbin.[113]

La disección más mordaz de la capitulación británica vino de Kres— tinskii. Ofreció algunas ideas a Maiskii, que había sido autorizado a acompañar a Eden a Moscú. La situación era peor ahora que una semana antes. Los alemanes habían introducido la Luftwaffe, dijo Krestinskii, y habían reinstaurado el servicio militar obligatorio repudiando las estipulaciones militares del Tratado de Versalles. ¿Y cuál había sido la reacción en Londres? "El gobierno inglés", explicó Krestinskii, "no sólo no reaccionó bruscamente ante esto, no sólo no exigió una convocatoria de emergencia del Consejo de la Sociedad de Naciones, sino que [en su lugar] envió una modesta nota pidiendo a los alemanes que no cancelaran la reunión de Berlín". Fue como si en una partida de cartas un sharper se sacara de la manga la pica más alta y, en lugar de poner patas arriba la mesa, los británicos le pidieran al sharper que repartiera la siguiente mano.

Naturalmente, con semejante alineación de fuerzas, el papel principal en las negociaciones

---

[109] Maiskii a NKID, 13 de marzo de 1935 (dos cables), *DVP,* XVIII, 172-3, 625.
[110] Maiskii, *Dnevnik,* I, 92-3, entrada del 17 de marzo de 1935.
[111] Ibid.
[112] Acta de Vansittart, 19 de marzo de 1935, N524/17/38, TNA FO 371 19450.
[113] Corbin, nos. 321-6, 18 de marzo de 1935, *DDF,* 1", IX, 603-5.

> de Berlín corresponderá a los alemanes. Los ingleses no tienen nada que ofrecer a los alemanes, pues los propios alemanes se han llevado todas las bazas inglesas en los últimos días. El papel de los ingleses será ahora el de peticionarios, atemorizados por la magnitud del despliegue del ejército alemán. Los ingleses pedirán a los alemanes que reduzcan el número de cuerpos y divisiones. Los alemanes argumentarán que se han visto obligados a aumentar los efectivos de su ejército, y exigirán a los ingleses una compensación política, no por la reducción del tamaño previsto del ejército alemán, sino por no aumentarlo más.

312

"Nuestra posición, naturalmente, sigue siendo la misma", continuó Krestinskii. "Un viaje de un día y medio con Eden [a Moscú] te dará la oportunidad y de enterarte en detalle de todo lo que los británicos hablaron y tal vez acordaron en Berlín con los alemanes, y de influir en Eden en el sentido correcto. En resumen, tendrás la oportunidad de hacer un trabajo preparatorio para Maxim Maksimovich".[114] Es notable que a pesar de cada decepción, ya fuera de los franceses o de los británicos, entre otros, la parte soviética siguiera recogiéndose para advertir una vez más del peligro de la Alemania hitleriana. No se trataba, por supuesto, de la "tardanza" de los historiadores de última hora, sino de la perspicacia de personas sobre el terreno, que no conocían el futuro (o, en el caso de Krestinskii, que nunca lo conocerían, al haber sido víctima de las purgas estalinistas), pero que tenían una idea clara de lo que sería.

En Londres, Vansittart intentó limitar los daños de la nota británica a Hitler. Era el conserje que limpiaba los desaguisados del gobierno. El 20 de marzo, Vansittart invitó a Maiskii a una reunión en el Foreign Office. En primer lugar, agradeció a Maiskii sus esfuerzos por mejorar las relaciones anglo-soviéticas y sacar adelante el planeado viaje de Eden a Moscú. "Espero mucho", dijo Vansittart, "de la misión de Eden a Moscú .... [es] un paso importante en el camino hacia el establecimiento de [mejores relaciones]". Por supuesto, Maiskii estuvo de acuerdo. Fue una especie de encuentro de admiración mutua y camaradería en una gran causa por la paz europea y la seguridad . Los dos formaban un buen equipo, una extraña pareja, el patricio inglés y el revolucionario ruso.

Según Maiskii, Vansittart también quiso hablar de los acontecimientos de los días anteriores en relación con la visita "off again, on again" de Simon a Berlín. "Hablaba con evidente emoción, a veces con medias indirectas, pero en general de forma que yo pudiera entenderle". Los preparativos para la visita a Moscú tenían buena pinta; Stalin había aceptado reunirse con Eden. Las autoridades soviéticas estaban planeando una elaborada bienvenida. Vansittart esperaba que el gobierno soviético no se sintiera decepcionado por la ausencia de Simon. "Tal vez sea lo mejor", dijo Vansittart. Eden estaba llegando. En el gobierno británico, y también en el Foreign Office, estaba en marcha una lucha entre "blandos" y "duros" sobre Alemania. Como los lectores pueden adivinar ahora, Simon estaba por la "línea blanda" y Vansittart, por la "dura". "De hecho, la bomba hitleriana exigía una

[114] Krestinskii a Maiskii, nº 1170, secreto, 19 de marzo de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 48, d. 7, 11. 46-7.

reacción mucho más aguda por parte de Gran Bretaña", según Vansittart. "Cualquier debilidad sólo anima a Hitler. Lo argumentó, insistió en ello, pero desgraciadamente sin éxito. Incluso se enteró del envío de la nota del 18 de marzo después de los hechos. V, sin embargo, piensa que los acontecimientos al final le darán la razón, como hasta ahora". También pensaba que la visita a Berlín no lograría nada y resultaría instructiva para la oposición laborista y liberal, así como para ciertos ministros conservadores del gabinete. "Con sus acciones, Hitler está ayudando en gran medida a aquellos que, como V, han llegado ya hace tiempo a la conclusión de que Alemania es el mayor peligro para la paz".

313

Maiskii pidió información sobre las directrices dadas a Simon para las conversaciones de Berlín. "Señalé al mismo tiempo," Maiskii anotó en su informe, "que la conducta del gobierno británico en los últimos días me había producido una impresión extremadamente deprimente, y que en Moscú está siendo evaluada, como una capitulación completa y un triunfo de Hitler." Entonces, ¿qué iba a decir y hacer Simon en Berlín? Maiskii quería saber. Era difícil entender cuál era la posición de Simon en los grandes temas. Ni siquiera había cruzado a Alemania y ya estaba haciendo declaraciones públicas sobre concesiones en el Pacto del Este. Vansittart aseguró que Simon adoptaría una línea dura, y que Eden estaría allí para asegurarse de que lo hiciera. La visita fue puramente exploratoria. Cuando Simon y Eden regresaran a Londres, informarían al gabinete y se celebrarían consultas con Francia e Italia, países que, junto con otros Estados, habían protestado contra la conducta británica.[115] La intimidad de esta reunión y el hecho de que Vansittart compartiera información tan confidencial era una muestra de su confianza en Maiskii y de su convencimiento de la importancia de las relaciones anglo-soviéticas. Los informes de Maiskii reflejaban un acontecimiento extraordinario.

El 22 de marzo, Vansittart volvió a ver a Maiskii, esta vez con Eden. Repasaron la logística. Maiskii se reuniría con Eden en Berlín y viajarían juntos en tren a Moscú. También se habló brevemente del programa de las reuniones en Moscú. Vansittart repitió lo que le había dicho a Maiskii en su reunión anterior sobre la importancia de las relaciones anglo-soviéticas. Eden manifestó su apoyo al punto de vista de Vansittart.

"Respondí", señaló Maiskii en su informe, "que cualquier mejora en las relaciones entre la URSS e Inglaterra encontrará sin duda el apoyo del gobierno soviético. Vansittart, que ha tratado conmigo en el curso de dos años, puede confirmarlo fácilmente. V. asintió con simpatía... Sólo es necesario tener en cuenta que el fortalecimiento de las relaciones amistosas entre [nuestros] países no puede expresarse sólo con palabras bonitas; también son necesarias las buenas acciones". Este era el conocido estribillo soviético con sus aspirantes a aliados anglo-franceses.

---

115 "Conversaciones en relación con el viaje de Eden", núm. 137, Maiskii, secreto, 25 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 11. 29-43; y también Maiskii, *Dnevnik,* I, 95, entrada del 20 de marzo de 1935.

El gobierno soviético seguía preocupado por la visita reprogramada de Simon a Berlín. "En todas las relaciones con Hitler", insistió Maiskii, "los británicos deben demostrar firmeza, firmeza y aún más firmeza. Cualquier debilidad en Berlín, crearía más dificultades en Moscú".

"Puede estar tranquilo", respondió Eden, "sobre el resultado de la visita a Berlín. La delegación británica no hará promesas vinculantes ni puede hacerlas, ya que la visita en sí tiene el objetivo de aclarar puntos de vista, pero no de tomar decisión alguna." En otras palabras, Simon no tenía poderes plenipotenciarios. Eden no tuvo ningún problema en reconocer la importancia del papel soviético en Europa: "Decir que la paz europea puede construirse sin la URSS es una idiotez. Esto está claro para todos; está claro para la delegación británica". En cuanto a la "firmeza" con Berlín, Eden pareció tambalearse un poco. "Todo irá bien", dijo. "Los ministros británicos van a Berlín para mantener una discusión dura y sincera con Hitler". Bueno, puede que sí; puede que no.

Eden señaló medio en broma que la prensa soviética había dicho en los últimos días algunas cosas poco halagadoras sobre la política británica. "Y no se lo merece Inglaterra", replicó Maiskii también medio en broma. El polpred sabía cómo cortar y empujar tan bien como sus interlocutores británicos.

314

"De tus labios a los oídos de Dios", escribió Maiskii en su diario. "Veremos cómo se desarrolla el asunto".[116] La política nazi, por supuesto, era sembrar la discordia entre los gobiernos francés, británico y soviético. Hitler fulminó contra el peligro del bolchevismo y acusó a la URSS y a Francia de intentar "cercar" a Alemania. Estas líneas atrajeron a muchos conservadores y a ciertos funcionarios del Foreign Office.

Cualquiera que fuera el desdén de Litvinov por el tambaleo británico, Eden venía a Moscú; era una oportunidad para solidificar las relaciones con Gran Bretaña, por muy tenues que fueran. Una coalición de Estados decididos era la única forma de detener a la Alemania hitleriana, y Gran Bretaña tenía que entrar en el círculo. En su documento informativo para Stalin, Litvinov se mostró muy serio, dejando de lado el desprecio que había compartido con sus embajadores. Eden venía a Moscú, según sus propias declaraciones, para intercambiar opiniones sobre diversas cuestiones entre las que se encontraban la seguridad, el desarme y el regreso de Alemania a la Sociedad de Naciones. "Ahora no hay base para pensar que Alemania aceptará ningún Pacto Oriental, ni siquiera sin asistencia mutua". Litvinov añadió que tampoco había motivos para pensar que Alemania aceptaría una solución de compromiso aceptable.

"Lo que es especialmente importante es la cuestión de los países bálticos". Era la principal preocupación de Litvinov, prosiguió:

Francia se negó decididamente a ampliar su garantía sobre el Báltico en caso de un ataque

[116] Ibídem; Maiskii, *Dnevnik,* I, 96-7, entrada del 22 de marzo de 1935; y Maiskii a NKID, 22 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 199-200.

> contra ellos ... Si consideramos que la ocupación de la zona del Báltico es el comienzo de un ataque a la URSS, entonces tenemos que cruzarnos de brazos a la espera de que el ejército alemán cruce nuestras fronteras. Incluso si tuviéramos éxito en obtener de los estados bálticos el paso de nuestras tropas para encontrarnos con el ejército alemán, entonces nos veríamos privados de la ayuda de Francia.

Los lectores ya estarán familiarizados con los argumentos de Litvinov. Es cierto, añadía el narkom, que la Liga podría ofrecer una solución reconociendo la agresión alemana, pero sus procesos eran lentos, dando tiempo más que suficiente a Alemania para ocupar toda la zona del Báltico. De ahí se deducía que también podríamos obtener de Francia, aprovechando su actual estado de ansiedad, la extensión de las garantías al Báltico:

> Es necesario subrayar la posición extremadamente inestable de Estonia y Letonia, que desde el principio se han mostrado más que indiferentes al Pacto Oriental. Comprenden que sólo podemos ayudarles contra Alemania pasando por su territorio, y temen que nos neguemos a retirar nuestras tropas de la región báltica, sumándola de nuevo a la URSS. Polonia también ha expresado estos temores. *Obviamente, tendremos que acordar garantías especiales para* la *evacuación de* la *región báltica y, eventualmente, de Polonia, de las tropas que se encuentren temporalmente en este territorio para prestar ayuda militar* [énfasis añadido]. Los Estados bálticos agradecerían sobre todo la garantía de su independencia por parte de las potencias occidentales, es decir, Francia y especialmente Inglaterra. Por lo tanto, debemos discutir si debemos, en nuestras conversaciones con Eden, sondear la actitud de Inglaterra respecto a su participación en las garantías generales de la independencia del Báltico.
>
> 315

¿Había necesidad de señalar, añadió Litvinov, que tras el plebiscito del Sarre, el apetito de Alemania por la expansión territorial "crecerá con la comida"; y que cuanto más fácil consiga expandirse, más rápidamente llevará a cabo el resto de su pretendido programa de conquista. "Así que yo consideraría inapropiado", dijo Litvinov quedándose bastante corto, "alentar cualquier limosna a Alemania, y más aún en el este". Los lectores pueden preguntarse con razón cómo este estadista soviético podía ver tan claramente lo que muchos de sus homólogos en Occidente se negaban tan obstinadamente a ver.

Con respecto a Gran Bretaña, continuó Litvinov, la Unión Soviética no tenía ningún conflicto importante "si ambos gobiernos se mantienen en el terreno de la preservación de la paz no sólo en Europa, sino en el resto del mundo". Estaríamos dispuestos a firmar un pacto de no agresión". El gobierno soviético no planteaba ninguna exigencia a Gran Bretaña en materia de libertad de expresión o de prensa con respecto a la URSS; sólo pedía que, en la prensa y en el Parlamento, se mostrara a la URSS el mismo respeto *(korrektnosf)* que a otros estados. El gobierno soviético estaba dispuesto a corresponder en estos puntos. Litvinov explicó lo que significaba la no agresión en Asia Central, donde Rusia y Gran Bretaña se enfrentaban tradicionalmente. Litvinov también llamó la atención sobre el peligro de Japón, que

no ocultaba sus intenciones hegemónicas en Asia. Tenía en mente la creación de un pacto de asistencia mutua en Extremo Oriente contra Japón, similar al Pacto Oriental tal y como fue propuesto originalmente por Francia cuando Barthou era ministro de Asuntos Exteriores.[117] La agenda de Litvinov era sólida y exhaustiva. Se reunió con Stalin cinco días distintos de la semana anterior a la llegada de Eden a Moscú, la mayoría de las veces solo, pero en una ocasión con Stomoniakov, que tenía la responsabilidad de tratar con Polonia.[118] Obviamente, Stalin se tomó muy en serio la visita de Eden. ¿Produciría resultados la agenda de Litvinov?

Vansittart hizo todo lo posible en Londres para persuadir al gabinete de la importancia de mejorar las relaciones con la URSS. Fue un trabajo ingrato y cuesta arriba. En vísperas de la visita de Eden a Moscú, dos grandes temas caracterizaban las relaciones anglo-soviéticas. En diciembre de 1934, el subsecretario adjunto Mounsey había subrayado la importancia de los *hechos* para mejorar las relaciones con la URSS.[119] Maiskii también adoptó esta línea, que pudo haber recogido de Vansittart. El otro tema era el "realismo", un término empleado a menudo por Vansittart para describir la fuerza motriz de su política. "No soy antialemán", explicó a Sir Eric Phipps, embajador británico en Berlín.

> Considero que los preparativos militares, tanto materiales como morales, que está llevando a cabo Alemania... superan con creces en dimensiones todo lo que podría ser posible o concebiblemente necesario para... el mantenimiento del orden [interno], por sí solo. Si estos preparativos bélicos de cuerpo y espíritu y acero cambiaran, yo sería el primero en cambiar también con un gran suspiro de alivio... Pero hasta que esos hechos, y *son* [énfasis en el original] hechos, cambien, no voy a cambiar mi actitud sólo con palabras.

316

"Espero de quienes trabajan conmigo en el Foreign Office", continuó Vansittart, "que sean realistas como yo".[120] Maiskii retomó este tema en su correspondencia con Moscú: para Vansittart, ""realista" es sinónimo de alguien que reconoce toda la gravedad de la amenaza alemana".[121] En sus memorias, Maiskii observó que, en lo que respecta a las relaciones anglo-soviéticas, había dos grandes agrupaciones políticas británicas : la que estaba movida por el "odio de clases" tenía la ventaja sobre la otra, que estaba motivada por "intereses de Estado".[122] Eden lo expresó de otra manera. Recordó que el gabinete era "poco entusiasta" sobre las relaciones anglo-soviéticas, algunos miembros "consideraban el comunismo como el anticristo". Si la amenaza nazi hizo que otros miembros del gabinete "consideraran

---

[117] Litvinov a Stalin, cc. Molotov Voroshilov, Kaganovich, Ordzhonikidze, nº 107/L, secreto, 22 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 11. 117-30.

[118] Entre el 20 y el 27 de marzo de 1935, véase Korotkov y otros, *Na prieme u Stalina,* 157-8.

[119] Acta de Mounsey, 31 dic. 1934, N7104/16/38, TNA FO 371 18306.

[120] Vansittart a Phipps, 5 de marzo de 1935, *DBFP,* 2º, XII, 605-6.

[121] Acta de conversación con Vansittart, Maiskii, 6 de junio de 1935, *DVP,* XVIII, 385-7.

[122] Maiskii, *Vospominaniia,* 142-3, 289.

cenar con el diablo... [ellos] dudaban de que tuviera mucho que ofrecer".[123] De hecho, para muchos miembros de la élite británica, la cuchara para cenar con el diablo bolchevique nunca podía ser lo suficientemente larga.

Edén en Moscú

La visita de Eden a Moscú fue precedida por la escala en Berlín con Simon para entrevistarse con Hitler y otros funcionarios alemanes. Esa reunión no produjo resultados tangibles, como había previsto Vansittart. Simon regresó a casa y Eden, acompañado por Maiskii, se trasladó a Moscú.

Las reuniones allí se desarrollaron sin dificultades. Litvinov no escatimó esfuerzos y dio una calurosa bienvenida al Lord del Sello Privado durante un banquete formal. "Alzo mi copa", declaró Litvinov, "a la salud de Su Majestad, el Rey de Inglaterra, a la prosperidad y felicidad del pueblo británico, y a su buena salud. Señor". Qué extraordinario, el bolchevique brindó por el Rey de Inglaterra.[124] En un almuerzo celebrado en la dacha de Litvinov, la mantequilla de las mesas llevaba impresa la conocida máxima de Litvinov: "La paz es indivisible". Al parecer, para no borrar el mensaje de Litvinov, nadie tocó los platos de mantequilla.[125] La mayor parte de las discusiones tuvieron lugar entre Eden y Litvinov, pero Stalin y Molotov también participaron en una de las tres reuniones celebradas los días 28 y 29 de marzo. Las discusiones fueron en la mayoría de los aspectos una recapitulación del diálogo soviético-occidental desde el ascenso de Hitler al poder. Eden dio cuenta de las reuniones de Simon en Berlín, pero el verdadero tema de discusión fue la amenaza nazi para la paz: "El Sr. Eden dijo que los ministros británicos habían ido a Berlín para averiguar si Alemania iba a desempeñar su papel en la seguridad europea. Si no era así, y parecía que lo era, habría que reflexionar mucho".

317

[123] Eden, *Pacing the Dictators,* 181.

[124] Discurso de Litvinov, versión inglesa, sin título ni fecha, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 18, 11. 57-60.

[125] Eden, *Pacing the Dictators,* 160-82.

Figura 11.2. Llegada de Eden a Moscú (Lord Chilston a su derecha y Litvinov a su izquierda), 28 de marzo de 1935, AVPRE.

"No tenemos la menor duda", dijo Litvinov, "sobre la agresividad alemana. La política exterior alemana se ha inspirado en dos ideas básicas: la *revancha* y la dominación sobre Europa." Hitler contaba con el continuo antagonismo anglo-soviético para hacer avanzar su agenda, y "obviamente consideraba que el odio a la Unión Soviética en el mundo en general era tan grande como para excusar cualquier aventura por su parte." Era demasiado pronto para decir en qué dirección atacaría Hitler primero, *pero* atacaría en alguna parte". Litvinov añadió que pensaba que "Alemania no había olvidado las lecciones de la historia, demostrando que si a veces se podía invadir [Rusia], no era tan fácil permanecer allí o retirarse sin pérdidas". A continuación Litvinov dijo lo siguiente:

> El gobierno soviético no sólo estaba preocupado por sus propias fronteras, sino también por la paz en Europa. Tenían suficiente trabajo en casa para mantenerse ocupados durante medio siglo y tardarían décadas en alcanzar al resto del mundo en desarrollo técnico y nivel de vida. No querían ser molestados y creían que una guerra en Europa, aunque no estuvieran directamente implicados, acabaría por arrastrarlos. Por esta razón apoyaron firmemente la idea de la seguridad colectiva.

Figura 11.3. Reunión de Eden con Litvinov en Moscú (Lord Chilston a la izquierda y Maiskii a la derecha), 28 de marzo de 1935, AVPRF.

Eden respondió que el gobierno británico "no estaba tan convencido" de la agresividad alemana y que "hasta ahora había querido no creer mal de las intenciones de Alemania". Alemania quería "tener las manos libres", replicó Litvinov. Molotov había retado a Hitler a renunciar a sus designios de conquista de la URSS, descritos en *Mein Kampf.* Hitler no respondió, aunque el gobierno soviético interpretó su silencio como una especie de respuesta. Litvinov reiteró su preocupación por la vacilación de la política británica: "Era perfectamente cierto que la opinión pública soviética era muy desconfiada... Si algún gobierno daba muestras de ser demasiado indulgente con Alemania, la opinión pública soviética sacaba fácilmente conclusiones desfavorables".[126]

Siguieron discusiones sobre "propaganda", que se desarrollaron en la misma línea que las mantenidas entre Vansittart y Maiskii. Eden admitió que "las relaciones anglo-soviéticas habían sido un asunto de partido en Inglaterra durante mucho tiempo". Litvinov acabó replicando que las quejas por la propaganda "solían servir de tapadera para una política antisoviética." Aunque Eden no lo dijo, ésta era a veces una opinión mantenida por los empleados del Foreign Office.[127]

La reunión de Eden con Stalin y Molotov tuvo lugar el 29 de marzo. Stalin consideró que las circunstancias actuales eran más peligrosas que en 1913 debido a la existencia de dos agresores potenciales. Eden pensaba que la situación era

[126] "Acta de una conversación anglo-soviética . . . el 29 de marzo a las 11. . 30 a. m. ," *DBFP*, 2nd, XII, 784-91; y "Record of a conversation . . . ," 29 de marzo de 1935*, DVP,* XVIII, 240-5.

[127] "Acta de una conversación anglo-soviética . . . el 29 de marzo a las 11 . 30 a. m. ," *DBFP*, 2nd, XII, 784-91; "Record of a conversation . . . "29 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 240-5; e interesante acta de Bateman y borrador de respuesta a una pregunta parlamentaria, 19 de abril de 1932, N2418/22/38, PRO FO 371 16319.

"ansiosa" aunque no "alarmante". Stalin reiteró las opiniones de Litvinov, pero subrayó que la futura seguridad europea , o la falta de ella, dependería de la política británica. La conversación se prolongó durante un rato. Stalin habló del poder británico para mantener la paz, si es que lo hacía. Eden no se comprometió.[128] Ese era el problema. La agenda de Litvinov para las conversaciones era demasiado ambiciosa, bloqueada por las evasivas de Eden. La parte soviética estaba dispuesta a marchar, pero la británica, no tanto. Alphand pensaba que las reuniones habían ido bien, pero a Chilston le preocupaba que Litvinov sobrestimara la influencia de Eden en Londres. Chilston observó que el comisario estaba desempeñando un papel importante, y por grandes intereses, podría haber añadido. Si las cosas iban mal, "podría costarle su puesto".[129]

319

Litvinov acompañó a Eden a la estación de tren, deseándole lo mejor. "Tu éxito", le dijo, "será ahora nuestro éxito".[130] Eden tenía sus dudas; Vansittart también las habría tenido, al leer las actas de las reuniones de Eden. La opinión de Vansittart sobre la Alemania nazi era mucho más parecida a la de Litvinov (y Maiskii) que a la de Eden. Su divergencia de opiniones no facilitaría el acercamiento anglo-soviético cuando Eden se convirtió en Ministro de Asuntos Exteriores en diciembre de 1935 y llegó el momento de pasar de las palabras a los hechos. Esto, sin embargo, es adelantarse a la narración.

Por el momento, los acontecimientos parecían ir por buen camino. A mediados de abril, los ministros franceses, británicos e italianos se reunieron en Stresa, Italia. Mussolini estaba allí; también MacDonald. Acordaron seguir apoyando la independencia austriaca y resistirse a cualquier nuevo rearme unilateral alemán que condujera a la destrucción del Tratado de Versalles. Mientras tanto, el Foreign Office se dividió en torno a la cuestión de las relaciones anglo-francesas y franco-soviéticas. Los gobiernos francés y británico apenas se llevaban bien. Eran como una pareja casada, que seguían siendo íntimos, pero se engañaban y discutían constantemente. En 1933-4, los franceses siguieron una línea más o menos decidida de seguridad contra la Alemania nazi; los británicos pensaban en términos de desarme y acomodación, y consideraban a los franceses insensibles y beligerantes. "Francia era 'un mal espectáculo'" en algunos círculos británicos, señaló Vansittart, aunque los franceses correspondieron al desafecto.[131]

Oposición del Foreign Office a la seguridad colectiva soviética

Tras el asesinato de Barthou, la brújula francesa empezó a tambalearse, y el

[128] "Acta de una conversación de I. V Stalin y VM. Molotov with the Lord Privy Seal of Great Britain Eden", 29 de marzo de 1935, *DVP*, XVIII, 246-51; y Chilston, núms. 48-9, 30 de marzo de 1935, *DBFP,* 2º, XII, 766-9.
[129] Alphand, nos. 202-7, 227-9, 30 de marzo y 3 de abril de 1935, MAE, Bureau du chiffre, tel6grammes, a l'arriv6e de Moscou, 16 de octubre de 1934-31 de diciembre de 1935.
[130] Eden*, Frente* a los *dictadores,* 180.
[131] Vansittart, *Procesión* de la *Niebla,* 474.

Ministerio de Asuntos Exteriores se dio cuenta. Como han visto los lectores, Laval obstruyó el acercamiento franco-soviético con el apoyo de funcionarios del Quai d'Orsay. Lo mismo hizo Sir Orme Garton Sargent, subsecretario permanente adjunto. Se trataba de una oposición por poderes al acercamiento anglo-soviético. En enero de 1935 Sargent escribió un largo memorándum contra un mayor apoyo británico a un Pacto Oriental, una concepción rusa, decía, destinada al fracaso debido a la oposición alemana y polaca. Litvinov realmente quería una alianza franco-soviética, y los franceses, incapaces de obtener garantías de seguridad británicas adecuadas y habiendo "perdido la fe" en los polacos, "se sintieron obligados a aceptar la oferta rusa de cooperación". Sin embargo, los franceses no estaban totalmente persuadidos de "la honestidad de Rusia" ni de una comunidad de intereses franco-soviéticos, y querían evitar "una alianza global si podían evitarlo, especialmente porque se daban cuenta de que una alianza de este tipo chocaría y ofendería a Gran Bretaña".

320

El continuo apoyo británico al Pacto del Este, argumentaba Sargent, jugaría a favor de Alemania, permitiendo a Herr Hitler atraerse la simpatía de la opinión pública británica. Una alianza franco-soviética sería "un primer paso" hacia "un retorno a la agrupación de Potencias de antes de la guerra". Esta perspectiva era "tan horrible" que el gobierno británico debía presionar al gobierno francés para que adoptara nuevas políticas. "Nosotros también disponemos de medios para influir en el Gobierno francés, y el apoyo y la aprobación británicos siguen siendo de gran valor para Francia".[132]

Sargent encontró oposición: cortés por parte de Vansittart, pero cáustica por parte de Collier. Vansittart estaba de acuerdo en que debían encontrar una alternativa al Pacto del Este que fuera aceptable para Alemania. Pero no estaba de acuerdo en que el gobierno británico intentara presionar a los franceses para que rechazaran una alianza soviética. "El silencio sería lo mejor por nuestra parte. No podríamos, por supuesto, aprobarlo. Pero no creo que debamos sermonear".[133]

Sargent observó que los diferentes departamentos del Foreign Office tenían puntos de vista "algo divergentes", y sugirió un memorándum para intentar reconciliarlos.[134] Ocurrió lo contrario: el memorándum avivó la disputa. Collier, jefe del Departamento del Norte; Wigram, jefe del Departamento Central; y C.W Orde, jefe del Departamento del Lejano Oriente redactaron el documento que concluía, entre otras cosas, que el gobierno británico debía estar preparado para prever la conclusión de un pacto franco-soviético de asistencia mutua.[135]

"Un sabio y excelente memorándum", anotó Vansittart en su acta. "No debemos imaginarnos ni por un momento que sólo a Francia le interesa "administrar" Rusia.

---

[132] "The Proposed Eastern Pact", Sargent, 28 de enero de 1935, C962/55/18, TNA FO 371 18825.
[133] Acta de Vansittart, 28 de enero de 1935, C962/55/18, TNA FO 371 18825.
[134] Minuta de Sargent, 6 feb. 1935, C869/55/18, TNA FO 371 18824.
[135] Memorándum firmado por Collier, Wigram y Orde, 12 feb. 1935, N927/135/38, TNA FO 371 19460.

Por el contrario, es en gran medida un interés británico también; y debemos tener este hecho constantemente presente en nuestras mentes, si vamos a ser los realistas políticos, que la gravedad de los tiempos exige."[136] Sargent volvió a la carga, pero Vansittart le retuvo. Una alianza franco-soviética no era deseable, admitió Vansittart: "Pero si ocurre tendremos que sacar lo mejor de ella, como de muchas otras cosas en un mundo imperfecto."[137] Collier se negó a firmar un memorándum de compromiso que implicaba que debía desalentarse un acuerdo franco-soviético . Para resolver el impasse. Vansittart firmó un borrador modificado que se situaba entre las posiciones opuestas de Sargent y Collier, aunque más cerca de este último.[138]

La firma de Vansittart no puso fin a la disputa. Mientras se desarrollaban los preparativos para el viaje de Eden a Moscú, Sargent no cesaba en su empeño, pues no le gustaba una relación demasiado estrecha con la URSS: "No queremos darles un sentido exagerado de su propia importancia ni sugerirles que pueden dictarnos nuestra política alemana".[139] Y Sargent descartó rotundamente la posibilidad de un acercamiento soviético-alemán, que a menudo preocupaba a los franceses. Esto era un "farol", se mofó Sargent: era el "argumento que Litvinov ha utilizado todo el tiempo para poner al Gobierno francés a la altura de las circunstancias".[140] Sargent reafirmó su aversión a una vuelta al "sistema de equilibrio de poder de antes de la guerra". ¿Era esto sólo un pretexto para la sovietofobia? Collier rebatió a Sargent: "Ya estamos... de vuelta en los días del 'equilibrio de poder'". Sargent no hizo caso: "La opinión británica podría mirar con recelo la idea de cooperar muy estrechamente con un gobierno francés cuya política exterior estuviera controlada por una alianza franco-rusa".[141] Los franceses se habían "dejado engañar y aturdir por las amenazas y promesas rusas... Si se permite que Rusia dicte a Francia —y a nosotros mismos— las condiciones en las que hemos de llevar sus [sic] asuntos de Europa Occidental —y a eso es a lo que se está llegando rápidamente— podemos decir adiós a cualquier acuerdo europeo. Tendremos todo el tiempo del mundo para sacarle las castañas del fuego a M. Litvinoff".[142]

321

La oposición de Sargent fue implacable: "Si... cerramos a Alemania todos los medios de expansión en el este, donde es menos probable que entre en conflicto con los intereses británicos, o de hecho con cualquier otro, que en otros lugares, debemos estar preparados para que la presión alemana por el Danubio aumente

[136] Acta de Vansittart, 13 feb. 1935, N927/135/38, TNA FO 371 19460.

[137] "Sir R. Vansittart", Sargent, 20 de febrero de 1935; varias notas marginales de Vansittart; y Collier a Sargent, 20 de febrero de 1935, N927/135/38, TNA FO 371 19460.

[138] "International Position of the Soviet Union in relation to France, Germany, and Japan," 21 feb. 1935, *DBFP,* 2nd, XII, 559-63, o N880/135/38, TNA FO 371 19460.

[139] Minuta de Sargent, 19 Feb. 1935, C1339/55/18, TNA FO 371 18826.

[140] "Memorándum del Sr. Sargent...". 7 feb. 1935, *DBFP,* 2nd, XII, 501-2; y acta de Sargents, 1 abril 1935, C2656/55/18, TNA FO 371 18833.

[141] Actas de Sargent, 27 feb. 1935, y Collier, 28 feb. 1935, Cl558/55/18, TNA FO 371 18827.

[142] Acta de Sargents, 22 de marzo de 1935, N1313/53/38, TNA FO 371 19456.

proporcionalmente". El embajador Phipps advirtió contra la colocación de demasiada "alambrada de espino" en el este o el sur, no fuera que la "bestia" nazi se dirigiera hacia el oeste. Sargent estaba de acuerdo: "Nunca he sido capaz de aceptar la verdad de la sentencia de Litvinov sobre la 'indivisibilidad de la paz'".[143] Litvinov se habría horrorizado, y Maiskii también. El burdo cinismo habitual de Stalin se habría incendiado. Pero al parecer los desvaríos secretos de Sargent no se filtraron. Declaró que la opinión británica vería una alianza franco-soviética "con las más graves sospechas". Vansittart dejó traslucir su irritación: "Bueno, yo también, y creo que todos nosotros también". Pero mientras Alemania siguiera "obstinada", Gran Bretaña tendría que apoyar la seguridad colectiva "con o sin Alemania". "No hay otro camino, y debemos enfrentarnos ahora a los hechos y a Europa tal como son y no como los desearíamos en un mundo más razonable". El jefe del Departamento Central, Wigram, respaldó esta opinión: "Estamos ahora en el reino de la cruda realidad. Es inútil seguir jugando con las palabras".[144] Wigram tenía razón, por supuesto. Sargent, soviéticofóbico e implacable, estaba equivocado. Vansittart no podía controlarle, y Simon no lo intentó.

Maiskii y Vansittart vuelven a la carga

Por el momento, el Foreign Office deja de lado las relaciones franco-soviéticas y se dedica a otros asuntos. El 26 de abril, Vansittart y Maiskii reanudaron sus reuniones por primera vez desde la visita de Eden a Moscú. Vansittart volvió a plantear su queja sobre la política exterior laborista. Los laboristas estaban anclados en el pasado. Aún no habían comprendido que la Alemania hitleriana no era la Alemania de Weimar. En consecuencia, los laboristas obstaculizaban los esfuerzos del gobierno por aplicar una política exterior "más enérgica". Maiskii informó de las preocupaciones de Vansittart:

322

> Ellos [los laboristas] siguen cantando la vieja melodía. Así, el gobierno, en particular el Ministerio de Asuntos Exteriores, se encuentra en una posición difícil. Se acercan las elecciones, todo el mundo piensa sólo en los votos. El gabinete a menudo duda en dar un paso (que él, V., consideraría útil en interés de la paz europea) únicamente por consideraciones de cómo este paso proporcionaría oportunidades adicionales al Partido Laborista. Así, por ejemplo, los laboristas levantaron un terrible revuelo contra el aumento de diez millones de libras en el presupuesto militar, recientemente propuesto. Y, sin embargo, este aumento es una nimiedad. ¿Cómo puede Inglaterra participar activamente en el sistema de seguridad colectiva si no dispone de armamento suficiente?

Tras este largo prefacio, Maiskii señaló. Vansittart fue finalmente al grano. "V. en

---

[143] Phipps a Sargent, 4 de abril de 1935; y acta de Sargent, 12 de abril de 1935, C2892/55/18, TNA FO 371 18834.

[144] Actas de Sargent, 1 de abril de 1935; Vansittart, 1 de abril de 1935, C2656/55/18, TNA FO371 18833; y Wigram, 3 de abril de 1935, C2794/55/18, ibid.

forma algo abierta, pero suficientemente definida, comenzó a pedirme que ejerciera mi influencia sobre los laboristas en el sentido de cambiar su posición en los asuntos internacionales y en materia de rearme".

Se trataba de una pregunta "delicada", respondió prudentemente Maiskii. Los embajadores soviéticos tienen directivas estrictas contra la injerencia en los asuntos internos de los países ante los que están acreditados.

Por supuesto, respondió Vansittart. No se le ocurriría animar "directa o indirectamente" al embajador soviético a interferir en los asuntos internos británicos.

> Sin embargo, sin duda consideraría útil que, cuando me reuniera con laboristas, me limitara a ponerles al corriente del estado de los asuntos internacionales y de la política que en esta esfera sigue el gobierno soviético. Este tipo de conversación sería muy valiosa. Él, por su parte, llevará a cabo la misma labor "educativa" entre aquellos elementos del Partido Conservador que aún no quieren comprender la necesidad de una política más firme hacia Alemania.

Maiskii se mantuvo prudente, como no podía ser de otra manera. Después de todo, no mucho antes había abogado por una subvención para el periódico británico "N.L.". Maiskii no era inocente en tales asuntos. Pero no iba a caer en una trampa, por involuntaria que fuera. "Respondí", informó Maiskii, "que los laboristas conocían bastante bien nuestro punto de vista, pero que eran gente bastante testaruda y, además, no menos que el Gobierno están absorbidos por consideraciones electorales. Me resulta difícil hacer algo".

La conversación giró entonces en torno a la visita de Eden a Moscú. "Personalmente, él, V., está particularmente satisfecho: fue idea suya enviar un ministro británico a Moscú, algunos miembros del Gobierno trataron esta idea con desconfianza e incluso hostilidad, porque no creían que un viaje así pudiera salir bien — y ahora V. tiene motivos para triunfar. Él tenía razón, no sus oponentes". ¿Y ahora qué? pregunta Maiskii. "Trabajo educativo" a derecha e izquierda, contestó Vansittart, y luego quizá más visitas de ministros a Moscú. Pero no había necesidad de apresurarse. Era una agenda modesta para la mejora de las relaciones.[145]

323

El 28 de mayo, Maiskii se reunió con Vansittart para discutir las implicaciones del "discurso de paz" de Hitler del 21 de mayo, en el que prometía las habituales buenas intenciones y arremetía contra el bolchevismo. Vansittart tenía otro punto en la agenda al que se dirigió "de repente", según Maiskii. Subvenciones de la Comintern para el periódico comunista *Daily Worker.* Es inútil negarlo. Vansittart dijo que "el asunto no admitía discusión". Las subvenciones son "un despilfarro de dinero" y contraproducentes en el plano de "la alta política, que no debe ser ocupada

[145] "Discusión con Vansittart, 26 de abril de 1935", nº 234, Maiskii, secreto, 9 de mayo de 1935, AVPRF, f. 5, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 82-5.

ni perturbada por consideraciones mezquinas."[146] Para la Unión Soviética, sin embargo, la "propaganda" formaba parte de su identidad y de la rudeza de sus relaciones con el Occidente capitalista. Irónicamente, la Comintern pasó formalmente a una estrategia de "frente unido" contra el fascismo en 1935, lo que en lugar de tranquilizar a los conservadores anglo-franceses, les inquietó aún más.[147] Según el registro de la conversación de Maiskii, Vansittart repitió lo que había dicho en el pasado, que si las subvenciones se daban a conocer ampliamente, podrían perturbar el desarrollo de las relaciones anglo-soviéticas.

"Guijarros"

Maiskii remitió a Vansittart a las conversaciones de Litvinov con Eden y eludió una respuesta directa. Nunca dejaba que sus interlocutores británicos, o Vansittart, se libraran de un toma y daca cuando salían a relucir estos temas, como de hecho comentó en su informe a Moscú. Recordó a Vansittart la reciente oración del arzobispo de Canterbury en , una iglesia londinense para cristianos rusos en la que estaban presentes muchos sacerdotes de la Guardia Blanca. La réplica tuvo el efecto deseado. Vansittart se sintió "inmediatamente avergonzado", pero argumentó que la analogía no era pertinente. Para evitar la esperada refutación de Maiskii, declaró sin embargo que no estaba haciendo una "*gestión* oficial", sino sólo una palabra amistosa de alguien que apoyaba el fortalecimiento de las relaciones anglo-soviéticas y temía que "una piedra" en el camino pudiera dificultar la rápida consolidación de su acercamiento.[148]

Litvinov vigiló de cerca las "piedrecitas", compartiendo con Maiskii sus preocupaciones sobre posibles vacilaciones hacia la Alemania nazi: informar a Vansittart de que el gobierno soviético se opone a cualquier trato lateral con Hitler, garantizando la seguridad en una parte de Europa pero no en otra.[149] Fue una instrucción oportuna. Ese mismo día Maiskii estaba presente en una cena para los "cisnes moribundos", los ministros salientes del gobierno. Se esperaba una remodelación del gabinete cualquier día, ya que MacDonald dejaba el cargo de Primer Ministro. A su derecha, Maiskii se sentó junto al Ministro de Sanidad saliente, el conservador Edward Hilton Young, un personaje histórico de lo más interesante y un soldado muy condecorado que había perdido un brazo cuando servía en la Gran Guerra. Dijo lo siguiente durante la conversación de la cena:

324

> ¿El peligro militar de Alemania? Tonterías. Todos esos rumores son terriblemente exagerados. E incluso si existe tal peligro, ¿qué nos importa a nosotros, los ingleses, este asunto? Tuvimos la estupidez durante la última guerra de enviar al continente un ejército

[146] Memorándum de Vansittart, 28 de mayo de 1935, N2761/998/38, TNA FO 371 19467.
[147] E. H. Carr, *The Twilight of the Comintern,* 1930-1935 (Londres: Pantheon, 1982), 147-55.
[148] "Discusión con Vansittart, 28 de mayo de 1935", nº 277/s, Maiskii, secreto, 8 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 104-8.
[149] Litvinov a Maiskii, 3 de junio de 1935, *DVP,* XVIII, 371-2.

> de un millón de hombres, y eso no volverá a ocurrir. Suficiente — la guerra. Si Alemania y la URSS llegan a las manos — que es su negocio. Para nosotros será incluso ventajoso: ambos bandos se debilitarán y nos beneficiaremos.

Maiskii no dudaba de que muchos conservadores razonaran así, pero viniendo de un ministro de la Corona, era un poco exagerado. "Está claro que en la cabeza de Hilton Young faltaban algunos remaches". Maiskii se apresuró a añadir que a su izquierda se sentaba Edward Lord Halifax, entonces ministro de Educación, que sostenía opiniones completamente distintas, es decir, bastante similares a las de Vansittart. Sin que Maiskii se lo pidiera, Halifax empezó a desahogarse "sobre el peligro alemán".

"Es sumamente desagradable que en Europa haya aparecido de nuevo el peligro alemán. Daría mucho si alguien pudiera convencerme de que tal peligro no existe. Pero los hechos son los hechos". ¿Lo habría dicho Vansittart de otra manera? "Como las intenciones alemanas no están claras", continuó Halifax, "entonces en nuestros cálculos prácticos tenemos que planear no sobre lo mejor, sino sobre la peor probabilidad".[150] Exactamente, eso es lo que pensaba Litvinov. Para Maiskii, esto era cantarle al coro. No obstante, fue una intervención bienvenida en los cálculos del polpred a favor y en contra de la seguridad colectiva. Los lectores volverán a encontrarse con Halifax, y en poco tiempo, ya que en febrero de 1938 se convertiría en Ministro de Asuntos Exteriores. Ojalá hubiera seguido cantando entonces la misma canción.

El 6 de junio, Maiskii transmitió el mensaje de Litvinov, reforzado quizás por su conversación durante la cena con Hilton Young. Vansittart respondió con sus habituales garantías sobre la política británica y comunicó "en privado" que Sir Samuel Hoare, Secretario de Estado para la India, sustituiría a Simon como Ministro de Asuntos Exteriores. Vansittart estaba "algo preocupado" de que el nombramiento pudiera ser recibido, "por así decirlo... con bayonetas [caladas]" en Moscú debido al anterior antibolchevismo de Hoare. No te preocupes por Hoare, dijo Vansittart, es "un realista". Pronto te invitará a una charla, continuó Vansittart: Entonces verá que no tiene nada que temer. Maiskii comentó que los hechos, y no las palabras, determinarían la opinión soviética sobre el gabinete remodelado.[151]

El trabajo de Maiskii, como ya habrán comprendido los lectores, consistía en reunirse con personas influyentes siempre que fuera posible, de cualquier tendencia política, escuchar lo que tenían que decir sobre cuestiones de política exterior o interior, y transmitir esa información a Moscú. En última instancia, su principal tarea consistía en encontrar o conseguir adeptos para la seguridad colectiva y la ayuda mutua. Lo hizo bien —su personalidad gregaria sin duda le ayudó—

---

[150] Maiskii, *Dnevnik,* 1, 101-2, entrada del 3 de junio de 1935.

[151] "Discusión con Vansittart, 6 de junio de 1935", nº 278/s, Maiskii, secreto, 8 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106. d. 17, 11. 109-11 (publicado en *DVP,* XVII, 385-7); y "Nota comunicada por el embajador soviético, 5 de junio de 1935", C4564/55/18, TNA FO 371 18845.

reuniéndose con gente en recepciones diplomáticas, comidas y cenas oficiales o extraoficiales, reuniones formales en el Foreign Office o en la embajada soviética y reuniones más informales en el Parlamento. Tras la visita de Eden a Moscú, Maiskii empezó a ampliar su abanico de contactos y conocidos. Estaba conociendo a personas con las que mantendría relaciones durante el resto de su mandato como polpred en Londres.

325

Maiskii cena con Lord Beaverbrook

Uno de estos contactos fue Max Aitkin, Lord Beaverbrook. Un canadiense de New Brunswick que se trasladó a Gran Bretaña en 1910 y se convirtió en uno de los barones de la prensa más importantes, si no el más importante, del periodo de entreguerras. Era propietario del *Daily Express,* un periódico no muy amigo de la URSS, pero también del *Evening Standard,* en el que David Low dibujaba sus mordaces caricaturas contra Hitler y Mussolini y contra la política de apaciguamiento del gobierno conservador. Se decía que Low mantenía estrechas relaciones con Maiskii, aunque rara vez se le menciona en el diario de Maiskii o en sus informes disponibles para el NKID. Low y el diputado laborista de treinta y ocho años Aneurin Bevan actuaron como intermediarios para organizar una reunión entre Beaverbrook y Maiskii. "El 29 de mayo, el diputado laborista Bevan, reunido conmigo en el Parlamento, preguntó en nombre de Beaverbrook", así informó Maiskii a Moscú, "si yo me opondría a ver y hablar con Beaverbrook". Según Bevan, el barón de la prensa deseaba entrevistarse con el embajador soviético y mantener "una seria discusión" sobre importantes cuestiones de relaciones internacionales. "Respondí", dijo Maiskii, "que no tenía ninguna objeción". Beaverbrook le siguió con una carta invitándole a almorzar, lo que tuvo lugar el 4 de junio.

Beaverbrook abrió la parte seria de su conversación diciendo que pensaba que Maiskii y el gobierno de Moscú tenían la impresión equivocada de que era un "enemigo de la URSS". "Esto no es cierto", dijo Beaverbrook. Relató cómo, en 1919, en su periódico, llevó a cabo una campaña de prensa contra la intervención extranjera y, en 1927, contra la ruptura de relaciones diplomáticas. Si no se había pronunciado como amigo de la URSS, tampoco lo había hecho como enemigo. Visitó Moscú en 1929 y se sintió mal recibido. Al parecer, no le gustó la cocina moscovita y esto puede haber determinado su postura hacia la URSS en años posteriores. "La comida estaba bien", dijo Beaverbrook. "Puedo atestiguarlo con total sinceridad". Hubo "otras razones" que agriaron su visita, aunque no entró en cuáles fueron. "Es un barón de la prensa", escribió Maiskii, "que en Inglaterra crea y deshace gobiernos, ¡pero en Moscú no se le rindieron los honores correspondientes!".

"Interrumpí", continuó Maiskii, "y dije que dejáramos que los muertos enterraran a los muertos. ¿Por qué escarbar en el pasado? Es importante que pensemos en el

futuro".

326

Por supuesto, Beaverbrook respondió estando totalmente de acuerdo. Quería hablar del presente diciendo que era menos que nunca "enemigo de la Unión Soviética". Beaverbrook consideraba que la llegada de Hitler al poder había transformado a Alemania en "el mayor peligro para Gran Bretaña". Este es el "problema básico" no sólo para Europa, sino para el Imperio Británico. La mejor manera de hacer frente al peligro alemán, según Beaverbrook, era el "aislamiento político", pero no creía que esta idea fuera aceptable para la mayoría del pueblo británico. "Entonces, ¿qué hacer?", preguntó retóricamente. Sólo había una opción: "alianza entre Gran Bretaña y Francia y acercamiento entre Gran Bretaña y la URSS". Entonces Beaverbrook repitió lo que se había convertido en el cántico de Maiskii: no hay grandes conflictos de intereses entre Gran Bretaña y la URSS y un enemigo común: Alemania. La conclusión era obvia: tenemos que trabajar juntos. "Usted, por supuesto, no pensará", continuó Beaverbrook, "que me cae usted muy bien. No, no os quiero, quiero a Gran Bretaña. Pero por la misma razón por la que amo a Gran Bretaña, creo que nuestros intereses británicos exigen ahora un acercamiento a la Unión Soviética."

"Agradezco su franqueza", respondió Maiskii, "siempre desconfío de aquellos extranjeros que empiezan asegurándome que aman a la Unión Soviética. Pero cuando usted dice que calculando a partir de una consideración realista de los intereses británicos piensa que es útil un acercamiento entre Inglaterra y la URSS, eso es un asunto completamente distinto. Ese lenguaje me gusta mucho, y sobre esa base podemos construir algo fácilmente."

Beaverbrook estuvo de acuerdo: "Son relaciones que puedo entender. No puedo soportar el sentimiento ". Sus periódicos, pensó, deberían emprender una campaña para popularizar las relaciones franco-soviéticas y anglo-soviéticas. Pero ahí estaba el problema. La mayoría de los británicos aún no son conscientes del "gran peligro" que emana de Alemania. Siguen en un "estado de hibernación".

"¿Y qué pasa con el gobierno?" preguntó Maiskii. "Ya sabes", contestó Beaverbrook, y continuó:

> Que no acostumbro a acariciar la cabeza del gobierno actual, pero sin embargo debo decir que la mayoría de sus miembros son conscientes del peligro alemán. Baldwin es indudablemente consciente, también lo son Eden, Hailsham... Samuel Hoare, Elliot y algunos otros. MacDonald mantuvo durante mucho tiempo una línea pro-alemana, pero hace dos meses cambió su posición. Considera que Hitler le estafó [y] que por lo tanto es necesario prepararse para una lucha con Alemania. Simon no tiene una opinión propia; está dispuesto a adaptarse a cualquiera.

La remodelación del gabinete conduciría a una mayor sensibilidad ante el peligro alemán. Pero el gobierno tendría que "maniobrar", calculando el estado de ánimo de la opinión pública a medida que se acercaban las elecciones. Por lo tanto,

inevitablemente se producirían zigzags y vacilaciones. No obstante, Beaverbrook estaba convencido de que "en un futuro próximo" la opinión pública se inclinaría "contra Alemania". Él, por supuesto, haría su parte "para ejercer presión". Sólo esperaba las "circunstancias apropiadas". Si los alemanes, por ejemplo, le arrebataban Memel a Lituania. "¿Cree usted que lo harán ... pronto?" preguntó Beaverbrook. Maiskii se encogió de hombros. ¿Quién podría decirlo? Surgió el tema de Austria y luego la conversación pasó a Italia, Europa central y Extremo Oriente, entre otros.
327

A continuación hablaron de la prensa británica. Beaverbrook pensaba que la línea pro-alemana del *Times* y el *Daily Mail* era "completamente escandalosa". Los alemanes, dijo, "estaban gastando en Londres cantidades colosales de dinero para propaganda, cientos de miles de libras". Enviaban grupos de presión para trabajar sobre miembros del gobierno, políticos de alto nivel y "barones de la prensa". ¿Estaba Beaverbrook dejando caer una indirecta? También mencionó que Lloyd George seguía una línea pro-alemana. Esto derivaba de su odio a los franceses, y a Poincare en particular. "Los franceses", continuó, "hacen muchas estupideces". El embajador Corbin también fue objeto de críticas por promover mal los intereses franceses. Había sido demasiado pasivo, y debería haber intentado convencer a Lloyd George.

Así transcurrió una conversación de dos horas. El barón de la prensa y el polpred hicieron buenas migas. La conversación no había terminado del todo. Cuando Maiskii se levantó para despedirse, Beaverbrook estalló: "Y tú debes de ser un tipo astuto".

"Me reí", grabó Maiskii, "y le dije: '¿Por qué lo crees?".

Beaverbrook miró a Maiskii con picardía y replicó: "Oh, tengo mis fuentes de información. Usted tiene un buen nombre no sólo entre los laboristas, sino también entre los conservadores. Eso no es fácil de combinar, pero es muy importante. Por supuesto, Los conservadores a veces cometen meteduras de pata, pero los laboristas aún más, pero en cualquier caso son los dos partidos básicos de Gran Bretaña. A partir de ellos, no hay adónde ir".

Maiskii agradeció a Beaverbrook el cumplido. ¿Se disponía a pedir la acreditación de sus corresponsales en Moscú? Eso le rondaba por la cabeza a Maiskii. El polpred respondió que eran las circunstancias las que habían cambiado. "La Unión Soviética estaba madurando y fortaleciéndose. En el horizonte ha surgido el peligro hitleriano, ¡ese es el problema!".

Evidentemente, Beaverbrook estaba poniendo la miel con un gran cuchillo de mantequilla. "Si los franceses enviaran aquí un embajador así", añadió, "se podría hacer mucho". Maiskii volvió a reflexionar sobre cómo habían cambiado las cosas desde Metro-Vickers. Entonces Beaverbrook "me seguía con cinco detectives y fotógrafos, buscando la menor oportunidad para desacreditarme en las páginas de sus periódicos". Y ahora, añadió Maiskii, Beaverbrook estaba lleno de cumplidos, el 90 por ciento de los cuales, "si no más, son fingidos e hipócritas, pero de todos

modos ... Beaverbrook consigue hacer girar su lengua para pronunciar tales palabras". Se estrecharon cordialmente la mano, informó Maiskii, y Beaverbrook salió con él hacia su coche. "Deberíamos volver a vernos", dijo, "y mantenernos en estrecho contacto".[152]

328

Maiskii se reúne con el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores

El 12 de junio, Maiskii se reunió por primera vez con Hoare para transmitirle las preocupaciones de Litvinov. El nuevo Ministro de Asuntos Exteriores respondió con evasivas, no queriendo, como él mismo señaló, verse acorralado por el "legalista interrogatorio de nuestra actitud" del embajador.[153] Según el informe de Maiskii, repasó las cuestiones ya habituales para determinar si Hoare seguiría la política básicamente establecida por Vansittart y aceptada más o menos por Simon. Así, Maiskii afirmó y Hoare aceptó que había dos fuentes graves de inestabilidad en el mundo sin nombrar a Alemania y Japón, pero haciendo hincapié en el peligro en Extremo Oriente. Maiskii también insistió en que no había conflictos anglo-soviéticos graves ni en Europa ni en Asia. Hoare estuvo de acuerdo. Según Hoare, había planteado enérgicamente la cuestión de la propaganda, en la línea habitual.[154] Según Maiskii, Hoare no insistió mucho en la cuestión de la propaganda, admitiendo que había perdido su antigua "agudeza".

La conversación derivó inevitablemente hacia los asuntos europeos. Maiskii preguntó a Hoare cuál era la mejor manera de preservar la paz. El ministro de Asuntos Exteriores se encogió de hombros y comentó que sólo llevaba tres días en el puesto, por lo que no podía decir nada definitivo. Maiskii insistió, pero Hoare alegó que necesitaba tiempo para conocer su cartera. No obstante, el ministro de Asuntos Exteriores opinó: "La opinión pública inglesa quiere que se haga algo, de alguna manera, en algún sitio". A Maiskii no le gustó cómo sonaba aquello: podía ser peligroso, especialmente la parte "en algún lugar" de la afirmación. ¿Se refería a la seguridad en Occidente, pero no en otros lugares? Esa era la idea de Hitler, dijo Maiskii. Quería hacer realidad sus planes expuestos en *Mein Kampf.* Quería hacer la guerra en el este mientras mantenía tranquila su retaguardia en el oeste. ¿Estaba de acuerdo el gobierno británico con esa estrategia? Era una pregunta bastante agresiva para un ministro que sólo llevaba tres días en el cargo. Hoare se quedó "algo desconcertado", según Maiskii, pero se apresuró a insistir en que comprendía la postura soviética y que no se podía preservar la paz en el oeste mientras la guerra hacía estragos en el resto de Europa. Cuando Maiskii se disponía a marcharse, Hoare dijo que esperaba que el gobierno y la prensa soviéticos no dispararan contra

[152] "Discusión con Lord Beaverbrook, 4 de junio de 1935", nº 281/s, Maiskii, secreto, 8 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 93-9.
[153] Acta de Hoare, 14 de junio de 1935, C4564/55/18, TNA FO 371 18845.
[154] Memorándum de Hoare, 12 de junio de 1935, N3187/17/38, TNA FO 371 19451.

el nuevo gabinete hasta que éste elaborara su línea de política exterior. "Me inclino a considerar nuestra primera conversación", respondió Maiskii, "como el prefacio de un libro .... Normalmente, un libro no se juzga por su prefacio, sino por su contenido". Esta era una variación de la línea habitual del polpred de que los hechos determinarían la posición soviética. "Desde todos los puntos de vista", concluyó Maiskii, "no sería prudente hacernos esperar demasiado tiempo por las buenas acciones".[155] Eso sonó un poco exagerado. No es de extrañar que Hoare no tuviera prisa por mantener otra conversación con Maiskii, y prefiriera que Vansittart le viera en su lugar.[156] En un telegrama, Maiskii advirtió a Litvinov de que Hoare, "como hombre nuevo [en el Foreign Office] y deseoso de éxito", podría buscar un acuerdo rápido con Alemania. Pero tendrían que esperar y ver.[157]

329

Un nuevo "amigo

Mientras tanto, Maiskii seguía haciendo nuevas amistades. Una semana era lord Beaverbrook, y la siguiente, alguien aún más importante y conocido. Winston Spencer Churchill, que seguía siendo un *admirador* del Partido Conservador, continuaba reprendiendo al gobierno por sus políticas y gastos de defensa mezquinos y miopes. El gobierno británico había empezado a rearmarse, pero con demasiada lentitud para Churchill. Maiskii, por supuesto, había oído mucho antes que Churchill empezaba a adoptar una actitud más positiva hacia la URSS. Sarita, lady Vansittart, había escrito a Agniia Aleksandrovna, esposa de Maiskii, para invitarles a cenar en el piso londinense de los Vansittart. Sería una *cena enfamille* el 14 de junio. En una posdata, Sarita añadió que Churchill y su esposa, Clementine, también estarían presentes. Probablemente habría ocasión de hablar de temas de actualidad. En una segunda nota de , Sarita informaba de que Churchill "tenía muchas ganas de reunirse" con Maiskii. "¡Es 'un amigo'!" añadió Sarita. Eran seis en la cena, Vansittart, Maiskii, Churchill y sus esposas. Fue un asunto informal.

> Después de la cena, las mujeres, según la costumbre inglesa, se retiraron a otra habitación, y los hombres permanecieron en el comedor para conversar. Vansittart fue llamado varias veces al teléfono, y una o dos veces fue a visitar a las damas. Como resultado, Churchill y yo nos quedamos sentados solos durante mucho tiempo. Churchill estaba muy animado y bebía como un caballo, vino, coñac, whisky, y en grandes cantidades, pero no le hacía casi ningún efecto. Sólo se ruborizó ligeramente y empezó a hablar con mayor expresión.

---

[155] "Discusión con Samuel Hoare, 12 de junio de 1935", nº 293/s, Maiskii, secreto, 13 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 114-19.

[156] Acta de Hoare, 14 de junio de 1935, C4564/55/18, TNA FO 371 18845.

[157] Maiskii a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, Kaganovich, et al., nos. 9645-6, rigurosamente secreto, inmediato, 13 de junio de 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 193, d. 1425, 11. 229-30; RF, Segunda Guerra Mundial, 1935; y también Maiskii, *Dnevnik,* 1, 106-8, entrada del 12 de junio de 1935.

La conversación se prolongó durante casi dos horas. "Churchill comenzó con una autojustificación. Hace dieciocho años, dijo Churchill, dirigí la lucha contra la revolución rusa porque amenazaba al Imperio Británico". Sobre este punto, Churchill continuó durante un buen rato. "Sonreí", señaló Maiskii, "y dije que Churchill, como habían demostrado los acontecimientos, sabía realmente muy poco sobre Rusia, y que aquellos informadores de los que había dependido el gobierno británico durante la guerra y la revolución... obviamente, hicieron un mal trabajo por su dinero *(darom eli khleb)"* Este comentario era bastante irónico, ya que el propio Maiskii había elegido el bando equivocado durante la intervención extranjera y la guerra civil. Esa podría haber sido la réplica de Churchill, pero, por supuesto, no estaba allí para ganar puntos con el embajador soviético. Como Maiskii le había dicho a Lord Beaverbrook, finalmente le dijo a Churchill: era mejor no ahondar demasiado en el pasado, sino centrarse en el presente y el futuro. Pero Maiskii no pudo resistirse a un golpe de despedida. "En cualquier caso", bromeó, "añado... mi agradecimiento en nombre del Ejército Rojo por las armas y el equipo que recibió de usted a través del [líder antibolchevique almirante A. V.] Kolchak. Era de muy buena calidad y un poderoso refuerzo". Vansittart, que estaba presente cuando Maiskii lanzó su aguja, "mirando disimuladamente a Churchill, se rió a carcajadas. Churchill se sintió un poco avergonzado, se ruborizó y, tras beberse otro medio vaso de whisky, pasó a otros temas". Obviamente, a Maiskii le impresionó la capacidad de Winston para aguantar la bebida. Le vendría muy bien si alguna vez visitaba Moscú.

Churchill preguntó sobre la aviación soviética y la última cosecha, todo el tiempo, según Maiskii, bebiendo hasta hartarse pasando del whisky al vino. "Me alegra mucho oírlo", dijo finalmente Churchill, "si su país va a ser fuerte y poderoso, de ello sólo podemos beneficiarnos". Tras algunas reflexiones sobre los éxitos del socialismo soviético, le llegó el turno a Maiskii de cambiar de tema. "¿Qué piensa de la situación internacional?", preguntó. "El problema de todos los problemas es Alemania", respondió Churchill. Hace dieciocho años habría respondido lo contrario, que el mayor peligro para el Imperio Británico era la Revolución Rusa.

Ahora bien, los tiempos han cambiado. Churchill no veía a la URSS como un peligro, al menos no a corto plazo, digamos en los próximos diez o quince años. Entonces Churchill retomó uno de los temas de Maiskii (y Litvinov): que la URSS y Gran Bretaña tenían un interés común en mantener la paz y la seguridad. La URSS no necesita la guerra, convino Churchill: sólo causaría daño. El "mayor peligro" ahora era Alemania, "una enorme máquina de guerra científicamente organizada, dirigida por los típicos gánsteres americanos. De ella se puede esperar cualquier cosa. Nadie sabe exactamente lo que quieren y lo que harán mañana".

"Y luego, echándose a la boca una buena copa de coñac", observó Maiskii con aparente admiración, Churchill continuó su monólogo. La URSS no se parecía en nada a la Alemania hitleriana. Allí, "media docena de gángsters brutales... hacen lo que les da la gana". ¿Quién sabía dónde atacarían primero? No sería la URSS, que

era demasiado fuerte. Podría ser Holanda o algún lugar del sudeste asiático. En ese momento, Vansittart, que había regresado al comedor y estaba escuchando, intervino para decir que un movimiento así pondría a Alemania en conflicto con Japón. O podría ser Austria o Checoslovaquia, continuó Churchill, o los Balcanes con el objetivo de establecer una *Mittel— europa* alemana. Entonces el Imperio Británico estaría a merced de Alemania. Tal situación sería intolerable. Hitler podría enviar sus bombarderos contra Londres, continuó Churchill. Cien mil, un millón de personas podrían morir o resultar heridas, la ciudad podría ser arrasada, "pero nosotros, la nación británica, no depondremos las armas".

"Se tragó otra copa de coñac", anotó Maiskii, "y luego continuó sus reflexiones en voz alta, durante las cuales yo intercalaba de vez en cuando preguntas capciosas y luego comentarios explicativos". El peligro alemán es tan grande, opinó Churchill, que estaba dispuesto a olvidar todo lo demás. Estaba en contra de crear cualquier "complicación" con Japón, aunque estaba muy alarmado por la agresión japonesa en Extremo Oriente. La posición británica en China y el sudeste asiático sólo se mantenía gracias a la tolerancia japonesa. "En cualquier momento Japón puede asestar ... un golpe aplastante ... por el momento Churchill estaba dispuesto a dejar a Japón vía libre en China".

331

Maiskii preguntó qué medidas concretas preveía Churchill para frenar la amenaza alemana. Respondió: "Completamente claras y concretas. La lógica de las cosas está creando esencialmente una situación internacional similar a la de antes de 1914. Inglaterra, Francia y la URSS deben unir sus fuerzas para evitar una nueva guerra. Otros gobiernos, también interesados en la preservación de la paz, deben agruparse en torno a las tres potencias mencionadas. A Hitler debe oponérsele una coalición tan poderosa que cualquier intento de agresión supondría para él un gran riesgo". La idea de Churchill era crear una alianza defensiva para preservar la paz. Por supuesto, debido a "consideraciones tácticas, especialmente en Inglaterra", no se podía llamar abiertamente a su "alianza" por su nombre propio. Había que "desfilar" bajo el seudónimo de "seguridad colectiva" en el marco de la Sociedad de Naciones. Maiskii no registró ninguna reacción inmediata a las observaciones de Churchill, pero debió de pensar que esta línea era exactamente la política no declarada de la URSS.

Si Alemania triunfaba, dijo Churchill, "Inglaterra se convertiría en un juguete del imperialismo alemán".

Churchill se refirió entonces a la situación interna de Inglaterra. No intentó ocultar que estaba en marcha una "gran lucha interna". Había "una fuerte tendencia" a favor de la "seguridad occidental", es decir, un acuerdo con Alemania para garantizar la paz en Europa occidental a cambio de libertad de acción en Europa oriental y sudoriental. Según Churchill, a estas personas les daba lo mismo que Alemania tuviera que luchar en algún sitio. Que fuera en Europa Oriental, Sudoriental y Central, pero que dejara en paz a Inglaterra y Francia. Esto no fue ninguna sorpresa para Maiskii; ya lo había oído todo antes. Churchill consideraba que este tipo de pensamiento era "pura idiotez", pero "desgraciadamente todavía

goza de considerable popularidad en círculos bien conocidos del Partido Conservador". Churchill seguía confiando, sin embargo, en que personas como él y Vansittart acabarían imponiéndose a favor de la indivisibilidad de la paz y que Inglaterra, Francia y la URSS serían la columna vertebral de una alianza defensiva para mantener a raya a Alemania. Churchill "aprobaba plenamente" los pactos soviéticos con Francia y Checoslovaquia (sobre los que los lectores conocerán los detalles más adelante) y en general consideraba la política exterior soviética muy sensata, comedida y sin errores. Churchill habló brevemente de Hoare, con quien no se llevaba bien debido a sus diferencias sobre la política de la India. Siguió la línea de Vansittart de que Hoare era capaz y "un realista". Tal vez no era plenamente consciente del peligro que suponía Alemania para los intereses británicos, pero se daría cuenta. Había que darle tiempo. En los círculos conservadores habría zigzags y tambaleos en relación con Alemania, "pero debemos hacer acopio por adelantado de suficiente paciencia y resistencia". La paciencia era necesaria, porque Churchill compartía la opinión de Vansittarfs sobre el liderazgo del Partido Laborista. Los conservadores no eran los únicos que soltaban "idioteces" cuando se trataba de la Alemania hitleriana. "Los oídos de Churchill a menudo se marchitan cuando escucha los babosos argumentos de los líderes laboristas". Sin embargo, últimamente habían entrado en razón, sobre todo en la sala de fumadores del Parlamento, donde la gente hablaba, según Churchill, más abiertamente, aunque todavía no desde sus escaños en la Cámara de los Comunes. Así terminó una larga conversación, a veces un monólogo. Churchill expresó su satisfacción por conocer a Maiskii y deseó que no fuera su último encuentro.[158]

332

Un "zigzag" británico

Un "zigzag" se produjo cuatro días después, el 18 de junio, cuando el gobierno británico firmó un acuerdo de limitación naval con la Alemania nazi. La Armada alemana podría construir hasta el 35% de las fuerzas navales británicas. Fue una denuncia bilateral de los términos del Tratado de Versalles. Gran Bretaña se convertía así en cómplice del rearme naval alemán. Las negociaciones anglo-alemanas concluyeron el 12 de junio, el mismo día en que Hoare se reunió con Maiskii por primera vez. No es de extrañar que el nuevo ministro de Asuntos Exteriores se mostrara tímido ante la preocupación de Litvinov por posibles acuerdos colaterales con Hitler: . Si había que juzgar al nuevo gabinete británico por sus hechos, había empezado con mal pie.

Litvinov no parecía muy sorprendido cuando se enteró de la noticia. Era el egoísmo habitual de la *perfida Albión.* "La conclusión del acuerdo naval", opinó

[158] "Discusión con Winston Churchill, 14 de junio de 1935", nº 315/s, Maiskii, secreto, 25 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 135-43; y telegrama de Maiskii, inmediato, 15 de junio de 1935, *DVP,* XVIII, 397-8. Cf. Maiskii, *Vospominaniia,* 300-2.

Litvinov a Maiskii, "es una violación flagrante no sólo del Tratado de Versalles, sino también de los acuerdos ingleses con Francia, tanto en Londres como en Stresa. Francia, por supuesto, tiene toda la razón para protestar. Tampoco sentimos la necesidad de comentar el fondo de la cuestión. Si el acuerdo ya fue concluido con el consentimiento de Samuel Hoare, esto más bien viola la idea que se tiene de él como francófilo."[159]

El 20 de junio, Lord Beaverbrook acudió a la embajada para almorzar con Maiskii. Hablaron de política, obviamente, y del nuevo gobierno. Beaverbrook no fue demasiado duro con él, creía que Baldwin era consciente del peligro alemán y deseaba mantener estrechas relaciones con Francia y mejores relaciones con la URSS. Pero Baldwin era un político demasiado "empantanado" en la política de partido como para adoptar una línea política firme y coherente. "Beaverbrook estaba muy descontento con el acuerdo naval anglo-alemán", según Maiskii, "lo consideraba peligroso no sólo desde el punto de vista político sino también militar". Se suponía que el acuerdo establecería "un puente entre Inglaterra y Alemania", pero no ofrecía ninguna garantía de seguridad a Gran Bretaña. Y el tonelaje permitido a Alemania concentrado en el Mar del Norte representaría "una amenaza constante para la seguridad británica, especialmente en caso de guerra". Entonces, ¿por qué firmó el gobierno británico un acuerdo tan obviamente poco rentable? preguntó Maiskii. "Consideraciones electorales", respondió Beaverbrook. Laboristas y conservadores estaban librando "una lucha feroz" por los "votos pacifistas" en las próximas elecciones parlamentarias. Había muchos votos que ganar, y ambos partidos trataban de superar al otro en su compromiso con la paz. Beaverbrook no lo mencionó, pero la llamada Votación por la Paz estaba en marcha. Los resultados de la encuesta se darían a conocer a finales de junio. Demostrarían la fuerza del sentimiento "pacifista" en Gran Bretaña. Beaverbrook dijo que sólo estaba esperando el momento apropiado para lanzar una campaña contra el acuerdo naval anglo-alemán. "Dejemos que los primeros 'arrebatos' con motivo del acuerdo disminuyan un poco", escribió Maiskii sobre la posición de Beaverbrook, "dejemos que sea posible una actitud más fría hacia el acuerdo naval — entonces atacará".[160]

333

Los gobiernos francés e italiano se enfadaron por el acuerdo. "Gran Bretaña había arrebatado una aparente ventaja", dijo Maiskii, "como un niño codicioso arrebata un pastel en la mesa; el resultado probablemente será un ataque de indigestión... Además, ¿qué valor damos realmente a las promesas de Hitler?". El funcionario del Foreign Office Frank Ashton-Gwatkin se reunió con Maiskii e intentó defender la postura británica: "Los alemanes me habían dicho que sin armamento Alemania sería considerada y tratada como un país de segunda categoría y que estaban cansados de eso, pero que no querían luchar". Ve a contarle *esa* historia a tu

[159] Litvinov a Maiskii, nº 196/L, secreto, 17 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 16, 11. 12-13.
[160] "Discusión con Beaverbrook, 20 de junio de 1935", nº 311/s, Maiskii, secreto, 25 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 133-4.

babushka, replicó Maiskii en tantas obras.[161] ¿Por qué querría el polpred subestimar la sabiduría de una *babushka*? Unos días más tarde, Maiskii volvió a ver a Ashton-Gwatkin, que entonces se mostró más reservado, afirmando que "este acuerdo, de hecho, no da nada a Inglaterra y al mismo tiempo la embrolla con Francia e Italia". En general, Ashton-Gwatkin habló sin entusiasmo de los "éxitos" del último mes... política exterior británica".[162] Eso sonó como un eufemismo.

"Recuerdo la conmoción que Litvinov parecía haber recibido cuando me habló por primera vez del Acuerdo Naval", informó Chilston unos meses más tarde. "Con auténtica consternación declaró que era un completo juego en manos de los objetivos de Herr Hitler".[163]

Un empleado del Foreign Office ofreció la excusa poco convincente de que los franceses habían sido avisados con diez días de antelación, sugiriendo incluso que el acuerdo anglo-alemán era el quid pro quo del pacto franco-soviético (del que se hablará mucho más en el capítulo siguiente). ¿Tit for tat, entonces? Cada uno por su lado.[164] Justo el tipo de actitud que Herr Hitler quería fomentar.

Albión seguía siendo, por lo que parecía, tan pérfida como siempre. Primero trató de socavar las negociaciones soviéticas con Francia —los lectores deben recordar la reprimenda de Sargent— y luego fue la repentina conclusión del acuerdo naval anglo-alemán. "¿Podemos fiarnos de estos cabrones?", podría haber sido la reacción de Stalin. Bastardos o no, el único camino a seguir era la seguridad colectiva con Gran Bretaña y Francia. La URSS no podía seguir esta política por sí sola.

---

[161] Informe de la reunión entre Maiskii y Ashton-Gwatkin, 3 de julio de 1935, N3423/135/38, TNA FO 371 19460.

[162] "Discusión con Ashton-Gwatkin, 9 de julio de 1935", nº 347/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 146-8.

[163] Chilston, no. 533, 6 dic. 1935, N6304/135/38, TNA FO 371 19460.

[164] J. L. Dodds a Chilston, 16 de agosto de 1935, N3888/17/38, TNA FO 371 19451.

Capítulo XII

12. El enfrentamiento: Negociación del Pacto Franco-Soviético, 1935

Enero de 1935

Mientras Maiskii y Vansittart trabajaban para mejorar las relaciones anglo-soviéticas, la embajada soviética en París seguía persiguiendo el deseo de asistencia mutua con Francia. Tenemos que retroceder un poco en el tiempo, unos seis meses, hasta principios de 1935. Los diplomáticos soviéticos seguían de cerca a Laval y a otros importantes políticos franceses. Tenían sólidos vínculos con periodistas franceses; de hecho, algunos estaban en nómina de la embajada. Esto no debe sorprender a los lectores, ya que la mayoría de los periodistas franceses en París estaban en nómina de alguien, a veces del Quai d'Orsay, a veces de una o más de las embajadas. Genevieve Tabouis, que escribió para el diario parisino *L'Oeuvre* durante la década de 1930, es un buen ejemplo. Hablaba a menudo con diplomáticos soviéticos, su nombre aparecía en sus informes al NKID, y con el tiempo empezó a recibir una "asignación" mensual. Era muy cercana a Herriot, de hecho, le llamaba todas las noches por teléfono para informarle de los acontecimientos del día, especialmente en Europa Central y los Balcanes.

Evgenii V. Girshfel'd, el nuevo consejero de la embajada de París, charlaba regularmente con Tabouis, Rozenberg había sido trasladado a Ginebra. Girshfel'd era un hábil diplomático que asumió fácilmente el papel de Rozenberg, estableciendo buenas relaciones con políticos y periodistas franceses. Tabouis estaba al tanto de todo lo que ocurría en la política francesa. No le gustaba lo que veía. Según Girshfel'd, "Tabouis pintaba la situación general... con tonos bastante oscuros". Era especialmente pesimista sobre las perspectivas de un Pacto del Este. "Es imposible confiar en Laval", dijo. Eso no habría sido una revelación para la embajada soviética. La URSS, la Pequeña Entente y los países balcánicos iban a tener que ejercer presión. Herriot también lo haría, especialmente sobre Flandin, con quien mantenía buenas relaciones. Recordemos que Pierre-Etienne Flandin seguía siendo presidente del Consejo. El Ministro de Asuntos Exteriores rumano, Nicholae Titulescu, y su homólogo turco, Tevfik Riištu Aras, estaban "fuera de sí" con Laval, y "subiéndose por las paredes". Eduard Beneš, de Checoslovaquia, estaba "más tranquilo" y "maniobraba", impulsando el Pacto Oriental y un acuerdo sobre el Danubio. Quién sabe, opinó Tabouis, quizá el "complicado juego" de Beneš produzca

resultados. El "actor principal" seguía siendo Laval, "que podría ser más fiable si no estuviera sometido a tantas influencias diferentes". Y Tabouis se mostró especialmente preocupado en por la creciente presión de "los ingleses".[1]

335

Los lectores recordarán que acababa de celebrarse el referéndum del Sarre, en el que se había votado abrumadoramente a favor de la reincorporación a Alemania. Litvinov había intentado mantener una posición reservada sobre la cuestión del Sarre, pero el resultado de la votación le preocupaba. Ensombreció el modesto éxito de los acuerdos de Roma entre Laval y Mussolini. Hitler hablaba con dulzura diciendo que no tenía reivindicaciones territoriales en Europa Occidental; el narkom pensó que Inglaterra y también Francia podrían caer en tales líneas. No todo el mundo estaba cegado o engañado. Algunos elementos de la opinión pública francesa reconocían el "peligro que estaba creando el colapso gradual de la estructura de Versalles", Litvinov señaló que la victoria en el Sarre podía subírsele a la cabeza a Hitler, y de hecho así había sido, poniéndoselo cada vez más difícil. "No permanezco pasivo", informó Litvinov desde Ginebra, "y estoy tomando todas las medidas para contrarrestar la agitación alemana". También mencionó haber hablado con el bien informado periodista Pertinax (André Giraud), quien le dijo que el Estado Mayor francés exigiría la introducción de dos años de servicio militar obligatorio en caso de "legalización" del rearme alemán. Litvinov comunicó que esperaba tener una "seria discusión con Laval" antes de salir de Ginebra.[2]

Al día siguiente, 18 de enero, Litvinov se reunió con Laval y otros posibles aliados durante la cena para discutir todos los temas urgentes. Potemkin estaba allí y tomó notas. Litvinov parece haber tomado el camino más fácil con Laval, diciendo que en las generalidades de la seguridad europea no tenían diferencias.

En cuanto a las tácticas, surgieron desacuerdos sobre el Pacto Oriental, los acuerdos de Roma, Polonia, Alemania y Gran Bretaña. Los británicos, con excepciones como el periodista J.L. Garvin, no parecían prestar mucha atención a *Mein Kampf* y, como dijo Litvinov, estaban más interesados en el rearme alemán y en el regreso de Alemania a la Sociedad de Naciones. Bien, dijo Litvinov, dejemos que Gran Bretaña actúe en Berlín para obtener el acuerdo alemán sobre el Pacto Oriental y los acuerdos de Roma; y si Italia quiere garantizar la independencia austriaca, esto sólo podría hacerse mediante un Pacto Oriental. Dejemos que Italia y Gran Bretaña ejerzan su influencia para obtener el acuerdo.

En cuanto a Polonia, Litvinov propuso que Laval mantuviera una conversación seria con Beck. "¿Va Polonia con Francia o se pasa finalmente al bando de Alemania?". Al principio Beck se oponía rotundamente al Pacto del Este, pero ahora parecía haber cambiado de postura. Laval respondió que tenía la intención de

---

[1] Extracto *del dnevnik* de Girshfel'd*,* núm. 54, muy secreto, 25 de enero de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 152, 11. 10-16.

[2] Litvinov (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., no. 993, rigurosamente secreto, inmediato, 17 ene. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 190, d. 1408, 1. 29, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

intervenir en todas las capitales importantes, pero insistió en que los "amigos", la URSS, la Pequeña Entente y los gobiernos balcánicos, debían demostrarle la confianza necesaria. Se quejaba de que se le presionaba demasiado. Prefería una "táctica cuidadosa y flexible". Para ello necesitaba la unidad de los aliados franceses... pero ellos a su vez necesitaban una Francia fuerte y decidida. Esa era la clave de la seguridad colectiva.[3]

336

Nicolae Titulescu

Nicolae Titulescu, también presente en la cena del 18 de enero, preguntó a Laval qué pensaba hacer si Alemania y Polonia se negaban a firmar un Pacto Oriental. Era evidente que se negarían, o más bien que ya lo habían hecho. Titulescu respondió a su propia pregunta: Francia debía fijar un plazo para las respuestas de Varsovia y Berlín. En caso de respuestas negativas, el Quai d'Orsay debería declarar que celebraría acuerdos con las potencias que estuvieran dispuestas. Una alianza con la URSS debería concluirse "inmediatamente" y vincularse a los acuerdos y pactos existentes, incluida la Pequeña Entente y la recientemente organizada Entente Balcánica (Grecia, Turquía, Yugoslavia y Rumania). Era necesaria una línea firme; era la única forma de avanzar. Según las notas de Potemkin:

> Titulescu ha recordado a Laval que Rumanía no puede quedarse al margen de los acuerdos previstos. Rumanía no es lo suficientemente fuerte como para organizar de forma independiente su propia defensa. Si se convenciera de que Francia sólo mira por su propio destino, Rumanía podría verse obligada a llegar a un acuerdo con Alemania por temor a su seguridad. Titulescu subrayó que él mismo no ocupará para siempre el cargo de ministro rumano de Asuntos Exteriores. Otros pueden sustituirle.

La política rumana podía cambiar. La alianza franco-soviética era indispensable; Alemania estaría "indefensa" frente a ella.[4] Fue una clara advertencia a Laval.

En la primavera de 1935, Titulescu desempeñó un papel importante en el apoyo a la campaña soviética de ayuda mutua. Los lectores deberían familiarizarse con él. Nació en 1882 y se licenció en Derecho en Francia. Tras enseñar durante varios años en Iaşi y Bucarest, se dedicó a la política y la diplomacia. Fue miembro del Partido Conservador-Demócrata, elegido diputado al Parlamento rumano por primera vez en 1912 y Ministro de Hacienda en los años veinte. Titulescu se convirtió después en diplomático como ministro rumano en Londres y dos veces como ministro de Asuntos Exteriores durante las décadas de 1920 y 1930. Era muy respetado y presidió la Asamblea General de la Sociedad de Naciones a principios de los años treinta. Sus fotografías, de las que se conservan muchas, muestran a un hombre bien

[3] "Acta de un intercambio de opiniones que tuvo lugar en la cena con Laval, 18 de enero de 1935", Potemkin, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 75-82.
[4] Ibid.

afeitado, con el pelo peinado hacia atrás con Brillantina, al estilo de la época. Tenía un aspecto extraño, como el de un hombre listo para salir por la noche. Titulescu estaba casado con Ecaterina Burcă, hija de una rica familia terrateniente. No tuvieron hijos. Ella no aparece ni una sola vez en la correspondencia sobre sus actividades diplomáticas y políticas. Al parecer, la extrema derecha rumana, chusca y peligrosa, le acusó de homosexualidad.[5] Formaba parte de su batería de acusaciones contra él. Titulescu tuvo la valentía de enfrentarse a los incesantes ataques de que fue objeto.

337

Con Litvinov, Titulescu se llevaba bien la mayor parte del tiempo. En abril de 1934, mientras Bar-thou se instalaba en su puesto del Quai d'Orsay, Titulescu tomó la iniciativa de establecer relaciones diplomáticas con la URSS. En Ginebra, comunicó a la legación soviética su deseo de entrevistarse con Litvinov. Quiero hablar "de todo", le dijo a Boris Efimovich Shtein, que defendía la fortaleza soviética en Ginebra. Cuando Shtein le pidió detalles concretos, Titulescu respondió: "sobre el establecimiento de relaciones y todo el sistema de política exterior y relaciones con otros gobiernos". Shtein respondió con timidez que para establecer relaciones diplomáticas no eran necesarias las negociaciones.

"No puedo hacer lo que hacen los demás", respondió Titulescu. "El establecimiento de relaciones con la URSS es una cuestión amplia y profunda. Queremos saber si podemos ser amigos, y para ello hay que eliminar de antemano las cuestiones difíciles." La derecha política de Bucarest le "echaba pestes", continuó Titulescu, sobre el probable establecimiento de relaciones con Moscú. No se trataba de un simple intercambio de cartas oficiales, sino de algo más amplio e importante. Volví a preguntar "¿sobre qué?", relató Shtein. Titulescu respondió finalmente: sobre Besarabia, la propaganda y los fondos rumanos (es decir, el oro) depositados en Moscú. Shtein volvió a presionar para que se aclarara en caso de que Moscú preguntara sobre qué quería negociar el ministro. Titulescu quería el reconocimiento de la soberanía rumana sobre Besarabia, y sobre la propaganda, no quería más que las garantías soviéticas a otros gobiernos. Sobre el oro rumano, "sé", dijo, "que no recibiré ni un céntimo de ustedes, pero es necesario lanzar un hueso a la opinión pública en forma de una comisión mixta que no encontrará nada ni decidirá nada." Shtein dijo que transmitiría la información a Litvinov. Alemania e Italia, añadió Titulescu, "trabajan contra el establecimiento de relaciones".[6]

Después de que el gobierno rumano estableciera relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en junio de 1934, Titulescu y Litvinov se reunieron a menudo para intentar resolver sus diferencias, sobre todo en relación con el disputado territorio de Besarabia, del que Rumanía se apoderó en 1918, con apoyo francés, durante los

---

[5] Cristina A. Bejan, *Intellectuals and Fascism in Interwar Romania: The Criterion Association* (Londres: Palgrave, 2019), 197-8.

[6] Shtein (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., no. 4475, muy secreto, máxima prioridad, 11 de abril de 1934, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 213, 11. 77-8, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

primeros meses del poder soviético, al ser los bolcheviques incapaces de defenderlo.

Más que eso, Titulescu buscaba proteger a Rumanía de la dominación alemana; pensaba que la única manera de hacerlo era a través de unas relaciones más fuertes con la Unión Soviética y apoyando el acercamiento franco-soviético. "Soy", dijo Titulescu a Ostrovskii, el primer polpred soviético en Bucarest, "partidario no sólo de la amistad con la Unión Soviética, que para [mí] seguirá siendo siempre la Gran Rusia, sino partidario de la más ardiente amistad". Su política se basaba en el principio de que "o Rumanía mantiene muy buenas relaciones con la Unión Soviética, o debe morir. Y como Rumanía no va a morir, por lo tanto, debe establecer las relaciones más amistosas con su vecino oriental".
338

Figura 12.1 Reunión en Ginebra entre Litvinov y Titulescu, M.I. Rozenberg al fondo, junio de 1934, AVPRE

Su idea central era que "los principales fundamentos de la paz en Europa" eran la Pequeña Entente, la URSS y Francia. Titulescu no tenía muy buena opinión de la política polaca, a pesar de que Polonia y Rumanía mantenían una alianza defensiva formal contra la URSS. No se contuvo con Ostrovskii a pesar de que era su primer encuentro: *"La política polaca es* la *política* del *suicidio y su acercamiento* a *Alemania debe llevar* a *Polonia* a *perder su independencia política* [énfasis añadido]" Había buena química entre el ministro rumano y el polpred soviético. "El año pasado", escribió Ostrovskii en su informe de la reunión, "él [Titulescu] hizo su primera visita a Varsovia. Beck le recibió muy cortésmente, pero con mucha cautela. En cuanto al mariscal Pilsudski, a Titulescu le causó la impresión de un loco, en el sentido literal de la palabra, 'enfermo de aquí' — dijo [Titulescu], dándose un

golpecito en la frente."[7]

Mijaíl Semenovich Ostrovskii

339

Mijaíl Semenovich Ostrovskii era una buena elección para la embajada soviética en Bucarest; recordemos que venía de París, donde era representante jefe del *neftesindicat,* el sindicato soviético del petróleo. Nació en Fastov, al sureste de Kiev, en 1892. Sus padres eran maestros de escuela. No se sabe mucho sobre los primeros años de Ostrovskii. Cursó estudios universitarios en San Petersburgo y sirvió durante la Gran Guerra como oficial del ejército ruso. Se unió a los bolcheviques en 1919 y luchó en la caballería roja; formó parte del estado mayor de Voroshilov y se dice que era su brazo derecho. Debieron de seguir siendo amigos, ya que Ostrovskii le escribió desde París para informarle de los acontecimientos en Francia. Ostrovskii parecía encaminado hacia una carrera militar cuando se convirtió en vicecomisario de la academia militar del Ejército Rojo. Aunque no hay muchas fotografías de Ostrovskii, tenía el aspecto y la postura de un soldado. Llevaba la cabeza afeitada y se puede ver el rastro de un bigote. En 1925 se convirtió en *kupets* soviético en el *neftesindicat,* enviado al extranjero a Turquía, Alemania y luego a Francia en 1930. Estuvo en París al principio del acercamiento franco-soviético y fue nombrado *torgpred* en 1933. Hablaba bien francés y parecía llevarse bien con sus homólogos franceses. De hecho, era sin duda un francófilo; le gustaba soltar frases en francés en sus despachos a Moscú. Los empleados del Quai d'Orsay tenían una buena opinión de él y le dijeron a Titulescu que había desempeñado un papel importante en el desarrollo temprano del acercamiento franco-soviético. Recuerden que era un intermediario con de Lattre de Tassigny, la *eminencia grise* de Weygand.

"Titulescu se quejaba a menudo de que no asignáramos a Davtian a Bucarest", según Litvinov, "y resultó que necesitaba un enviado al que le gustaran las mujeres de Bucarest. Quizá se refería a [Elena] Lupescu [la amante del rey Carol]". Otra fuente británica informó de que Titulescu tenía ciertos requisitos para el nuevo enviado soviético: que "a) no fuera judío; b) no pareciera un bolchevique; c) hablara francés; d) pudiera conversar con las damas rumanas".[8] De hecho, Ostrovskii nació en el seno de una familia judía, pero la estima que le profesaba el Quai d'Orsay debió de superar cualquier prejuicio. En cuanto a su aspecto bolchevique, casi todos los carteles anticomunistas mostraban a los bolcheviques como sinvergüenzas y anarquistas de aspecto peligroso, vestidos como vagabundos, sucios, con los dientes rotos, listos para el caos, con una larga daga en una mano y una bomba humeante en la otra. Ningún diplomático soviético tenía ese aspecto. Ostrovskii tomó posesión

[7] "Conversación con Titulescu", Mikhail S. Ostrovskii, no. 53, secreto, 11 de septiembre de 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 43, d. 128, 11. 4-12.

[8] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, informe de las reuniones con Titulescu, secreto, 16 de junio de 1934, AVPRF, f. 010, op. 9, p. 43, d. 128, 11. 1-2; y O. N. Ken, "M. S. Ostrovskii I sovetsko-rumynskie otnosheniia (1934-1938gg.)", en *Rossii*a *vXX veke: Sbornik st*a*tei k* 70-letiiu *rozhdenii*a *chl. —kopp. RAN prof.* V *A. Shishkin*a (San Petersburgo: n. p" 2005), 336-50.

de su cargo en Bucarest en agosto de 1934. Se llevaba bien con Titulescu, al que veía a menudo cuando el ministro estaba en Bucarest, pero también tenía excelentes relaciones con otros políticos y funcionarios rumanos. En resumen, era bueno en su trabajo. Titulescu confiaba más en Ostrovskii que en sus propios colegas de gabinete . Su relación era bastante notable.

Debates en Ginebra

Había una cierta coincidencia de intereses entre Rumania y la Unión Soviética si lograban superar Besarabia y mantener a Francia en el camino. El principio básico de la seguridad colectiva y la asistencia mutua era permanecer unidos o arriesgarse a caer uno a uno ante la Alemania nazi. Así pues, Titulescu colaboró estrechamente con Litvinov y presionó al esquivo Laval para que concluyera un pacto de asistencia mutua con Moscú. A la extrema derecha rumana y a la fascista Guardia de Hierro no les gustó su política exterior, lo que hizo inestable su posición como ministro, pero Titulescu siguió adelante con firmeza, sin preocuparse exteriormente por la oposición en Bucarest.

340

En aquella cena de Ginebra del 18 de enero, Laval respondió a Titulescu que estaba de acuerdo con él, *pero* que no creía que servir un ultimátum a Alemania y Polonia sirviera de nada. Siempre había un "sí, pero" cuando Laval hablaba de seguridad colectiva y asistencia mutua. Reiteró su opinión de que eran necesarias "tácticas más flexibles y cuidadosas", y que Francia y sus aliados debían demostrar su "solidaridad" y unidad de política.[9] De hecho, durante su estancia en Ginebra, Laval mantuvo dos conversaciones con Beck, una antes y otra después de su reunión con Litvinov, Titulescu y los demás. Parece que Laval hizo lo que Litvinov le había pedido. Le preguntó a Beck: ¿estás con nosotros o con Alemania? Beck respondió con su habitual aplomo y con las habituales frases polacas sobre el equilibrio entre dos grandes potencias. "Añadí", informó Laval a Laroche en Varsovia, *"que en mi opinión Polonia, de persistir en su actitud actual, estaría cometiendo* un *grave error, quizás incluso irreparable* [énfasis añadido]. En cualquier caso, se expondría a convertirse un día en víctima de uno u otro de sus grandes vecinos. Además, ni siquiera practicaba ahora la política de equilibrio que Monsieur Beck me había explicado". ¿Qué le había pasado a Laval? Empezaba a parecerse a Barthou o incluso a Litvinov. La conversación se desarrolló "en una atmósfera de gran cordialidad", advirtió Laval. "Tengo la impresión de que Monsieur Beck reflexionará sobre las consecuencias que tendría para su país una negativa a responder al llamamiento de Francia en una negociación cuyo éxito podría interesar más a Polonia que a Francia".[10]

---

[9] "Acta de un intercambio de opiniones que tuvo lugar en la cena con Laval, 18 de enero de 1935", Potemkin, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 75-82.

[10] Laval (revisiones de Léger) a Laroche, nos. 26-33, 21 ene. 1935, MAE URSS/971, 202-05; y Litvinov

Litvinov también se dirigió al ministro polaco, pero sin resultados positivos. Litvinov dijo que se había enterado por los franceses de que Polonia había aceptado en principio el Pacto Oriental a condición de la participación alemana. Beck respondió inmediatamente a que los franceses habían "malinterpretado" la posición polaca. "Yo sólo dije que no estábamos en contra de la continuación de las negociaciones".[11] Resbalando y deslizándose. Beck esquivó las preguntas difíciles. Casi todos sus interlocutores le advirtieron de que Polonia iba por un camino peligroso, a la ruina de hecho, pero Beck nunca hizo caso del mensaje. Ni una sola vez.

¿Tendría Laval mejor suerte? ¿Mantendría una línea firme con Beck? Tabouis, que buscaba una historia en Ginebra, no creía que pudiera, y los informes de la inteligencia soviética indicaban que Polonia seguía una política antisoviética. Las discusiones en Ginebra no llevaron a ninguna parte. Al menos, Laval y Litvinov parecían colaborar positivamente. De lo contrario, sería difícil llegar a un acuerdo sobre algo.[12]

Todas las palabras de Laval sobre paciencia y solidaridad tenían poco peso entre la gente que no confiaba en él. Una semana más tarde, Potemkin, que estaba de vuelta en París, informaba de las preocupaciones de "amigos" franceses que temían que Laval pudiera ceder "nuestra posición" y causar un daño "irreparable" al acercamiento franco-soviético.[13]

(Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nº 1142, rigurosamente secreto, inmediato, 18 ene. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 190, d. 1408, 11. 32-3, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[11] Litvinov (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nos. 974, 976, rigurosamente secreto, inmediato, 17 ene. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 190, d. 1408, 11. 25-7, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[12] Litvinov (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., núm. 1205, rigurosamente secreto, inmediato, 19 ene. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 190, d. 1408, 1. 36, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[13] Potemkin a Krestinskii, no. 58, muy secreto, 25 ene. 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 166-70.

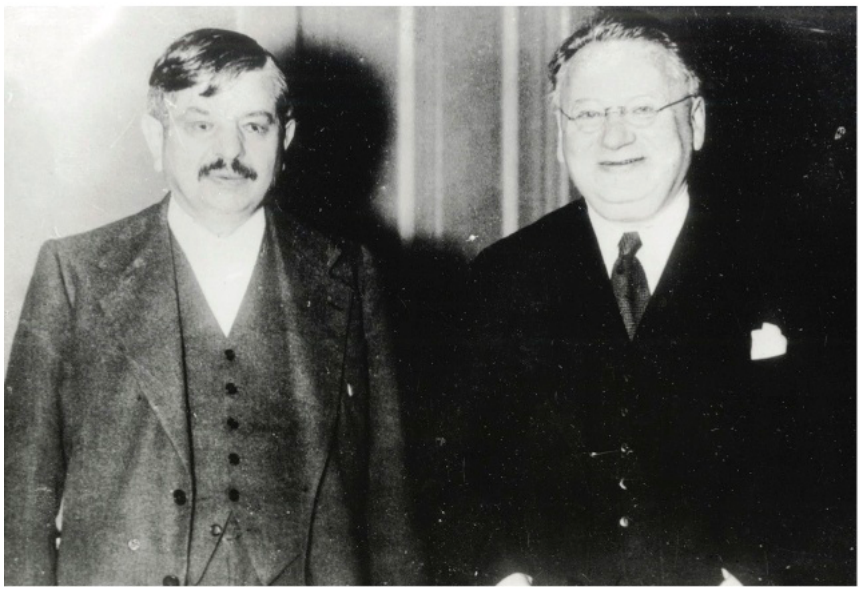


Figura 12.2. Laval y Litvinov en Ginebra, 1935, AVPRF.

Una visita francesa con los "ingleses" en Londres, febrero de 1935

Flandin y Laval, recordemos presidente del Consejo y ministro de Asuntos Exteriores respectivamente, siguen buscando una solución a la oposición alemana al Pacto del Este y viajan a Londres para hablar con sus homólogos británicos. Las conversaciones tuvieron un comienzo extraño. Los británicos propusieron un debate sobre un comunicado final antes de discutir cuestiones de fondo.[14] Era una forma inteligente de establecer una agenda y presentar a los franceses un *hecho consumado.* La idea británica parecía ser prometer la "derogación" de las restricciones de Versalles sobre el rearme a cambio de unas negociaciones vagamente definidas con Berlín sobre el desarme y la seguridad europea. A los franceses no les gustaba la palabra "abrogación" y así lo manifestaron durante sus reuniones con los británicos. Laval y Flandin interpretaron la idea británica como dar algo sin recibir nada a cambio. La parte francesa propuso entonces un compromiso británico vinculante de acudir en ayuda de Francia en caso de ataque aéreo no provocado, que sólo podría proceder de la Alemania nazi. Otros gobiernos podrían sumarse al acuerdo más adelante si así lo deseaban. La delegación británica no quiso asumir tal compromiso ofreciendo como pretexto que el gabinete británico no había considerado el asunto. Durante las discusiones, apenas se habló de la URSS. Laval defendió el Pacto Oriental, los acuerdos de Roma sobre Austria y representó correctamente las observaciones que había escuchado en Ginebra a

[14] Duroselle, *Dicadence,* 144.

Litvinov, Titulescu y otros. A veces sonaba como el propio Litvinov cuando hablaba de la indivisibilidad de la paz en Europa.

342

De hecho, si se lee una nota francesa sobre la conferencia, escrita posteriormente por Roland de Margerie, consejero de la embajada francesa en Londres, las discusiones no fueron nada bien. Margerie da la clara impresión de que los británicos estaban intentando tomar el pelo a los franceses, proponiendo de hecho derogar las estipulaciones de Versalles sobre el rearme alemán sin ninguna contrapartida concreta. Cuando los británicos se dieron cuenta de que Laval y Flandin les habían pillado, se produjo una pequeña comedia con el primer ministro y otros, con la cara roja, intentando evitar un compromiso con la defensa francesa en caso de ataque aéreo. Después de todo, no se podía engañar tan fácilmente a los franceses.

He aquí un extracto de la nota de Margerie, que debería dar a los lectores motivos para reírse del ingenio del autor:

> Ahí empezó un*e bonne seine de comedie.* Al mismo tiempo aliviados y consternados por esta notificación formal que esperaban y temían y al mismo tiempo deseaban, los ingleses demostraron el más divertido desconcierto. El primer ministro insistió todo el tiempo en la necesidad de consultar al gabinete, en la imposibilidad de reunirse un sábado por la mañana, mirando el reloj para calcular a qué hora llegaría a Chequers [la residencia campestre del primer ministro], declarando que ni siquiera podía dormir en Downing Street porque sus sirvientes se habían ido de fin de semana. Sir John Simon permaneció callado. El Sr. Baldwin [antiguo y futuro primer ministro] se replegó tras las barreras de su semisordera y su desconocimiento de la lengua francesa. Los delegados [británicos] que deseaban llegar a un acuerdo... cuchicheaban entre ellos y trataban de ayudar a que las cosas avanzaran . Monsieur MacDonald, después de haber dicho por cuarta o quinta vez que era imposible convocar al gabinete un fin de semana por la mañana, Monsieur Laval intervino para asegurar a todos, de la manera más natural y amable, que comprendía perfectamente que existiera esa gran imposibilidad, pero que, por su parte, no tenía ninguna prisa, que esperaría con mucho gusto el resultado de las deliberaciones del gabinete hasta el martes, si tenían lugar el lunes, y hasta el miércoles si podían tener lugar más tarde, en resumen, que se adoptaría por completo a los *usos,* costumbres y deseos de sus amigos británicos.
>
> El lado inglés de la mesa adoptó de inmediato un aspecto demacrado, manifestado por un silencio sepulcral, que duró varios instantes, un sudor frío recorriendo sus espaldas ante la idea de ver al ministro francés de Asuntos Exteriores, flanqueado por cincuenta periodistas, pasando la mitad de la semana en el Hotel Savoy conversando con las más variadas clases de personas.

343

Tal era el tono y el humor seco de la nota de Margerie. Todo el mundo respiró "un profundo suspiro de alivio" cuando el Primer Ministro pidió un breve aplazamiento y luego volvió para anunciar que, después de todo, podría haber una reunión del gabinete el sábado por la mañana. Es de suponer que el Primer Ministro podría, en un apuro, rechazar su propia cama en el número 10 de Downing sin la ayuda de

sirvientes. También hubo algunas dificultades con el comunicado final, con los primeros ministros y los ministros de Asuntos Exteriores discutiendo sobre un borrador que deberían haber redactado los secretarios. "Acabaron poniéndose más o menos de acuerdo sobre un texto horrible (un *texte barbare*) cuya traducción francesa violaba el oído aún más que el original inglés". El texto fue pulido —*si l'on peut dire*-, si se puede decir, y dado a conocer a la prensa.[15]

Lo sorprendente —y esto *no* fue tan divertido desde ciertos puntos de vista— es que las preocupaciones de Litvinov, Titulescu y otros sólo surgieron una vez durante los debates en Londres.[16] Fue como si, con la única excepción de los comentarios de Laval el primer día de la conferencia, la seguridad de Europa del Este no fuera un asunto de gran preocupación. Si Litvinov hubiera tenido acceso a las actas de las reuniones, se habría horrorizado. *Perfide Albion* se había pillado la mano con la puerta del armario, pero a pesar de todo había comenzado el apaciguamiento de la Alemania hitleriana, ofreciendo por primera vez grandes concesiones a costa de otros, sin nada a cambio. Otra mofeta, la británica, se había unido a la polaca en el montón de leña para frustrar la asistencia mutua y la seguridad colectiva. ¿Dónde estaba Vansittart? Él y Maiskii estaban empezando a discutir el envío de un ministro británico a Moscú. Los franceses parecían desconocer sus actividades, al igual que el gabinete británico hasta la última semana de febrero.

Valoración de Litvinov sobre las negociaciones de Londres

Basándose en el comunicado de Londres, Litvinov, que estaba de vuelta en Moscú, telegrafió a Potemkin el 4 de febrero para decirle que había sacado "conclusiones bastante pesimistas", siendo la más importante la aparente pérdida de interés anglo-francés en un Pacto Oriental. Ordenó a Potemkin que solicitara una reunión con Laval para obtener aclaraciones.[17] Ese mismo día, Potemkin escribió al NKID que no le gustaba lo que había averiguado de las negociaciones de Londres. Hablaba de "puntos negativos", el primero de los cuales era el creciente desinterés por el Pacto del Este, confirmando así la impresión de Litvinov. Otro parecía ser la eventualidad de acuerdos que excluyeran a la URSS y a la Pequeña Entente. A Potemkin no le gustó nada el comunicado. Leyó en él el deseo de diluir cualquier pacto en una especie de acuerdo paneuropeo que intentara resolver diversos problemas, entre ellos el desarme. Problemas insolubles, habría añadido, mientras la Alemania nazi prosiguiera su política expansionista.[18]

Así las cosas, cuando Litvinov hizo un informe a Stalin sobre las reuniones de

[15] "Note de Roland de Margerie, Impressions de seances, Conference francoanglaise de Londres", secreto, 7 de febrero de 1935, *DDF,* 1", IX, 286-90.
[16] "Conversaciones franco-británicas de Londres (Downing Street)", sesión matinal del 1 de febrero de 1935, *DDF,* 1", IX, 205-17.
[17] Litvinov a Potemkin, 4 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 62-3.
[18] Potemkin a NKID, 4 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 616.

Londres, sólo tenía como información el comunicado publicado, que "como de costumbre... contiene muchas oscuridades y nebulosidades". Estando Laval enfermo, Potemkin no pudo obtener aclaraciones, pero Alphand ofreció alguna información. El vínculo entre la "legalización" del rearme alemán y el Pacto Oriental permaneció intacto. En Londres no se tomó ninguna decisión sobre la continuación de las negociaciones. De hecho, a juzgar por la prensa francesa y británica, Laval se había mantenido firme en Londres, adoptando una línea dura respecto al Pacto Oriental y las obligaciones con la URSS y la Pequeña Entente. "Al parecer, no faltaron intentos por parte de los británicos", señaló Litvinov, "para desviarle de este camino". Según las actas francesas, toda esta información era correcta. Litvinov debió de quedar gratamente sorprendido. Esto no significaba, por supuesto, que la desconfianza de Litvinov hacia Laval y los franceses hubiera disminuido.

En su documento informativo a Stalin, Litvinov señaló que el único resultado serio de la conferencia de Londres era la propuesta de un pacto aéreo, que controlaría la producción de aviones de guerra. El narkom señalaba pros y contras. Veía cierta utilidad potencial de un acuerdo de este tipo para reforzar la seguridad europea, pero también posibles resultados negativos. Principalmente, que una mayor cooperación anglo-francesa podría crear la impresión de que un pacto aéreo disminuiría el interés francés por un Pacto Oriental. Los opositores a un Pacto Oriental, e incluso Laval, habían ganado margen de maniobra. Alemania también había ganado ventaja, abriendo la posibilidad de un acuerdo anglo-alemán sobre diversos puntos, excluyendo a la URSS y a la Pequeña Entente. Todo esto se calculaba sobre la base de que Alemania aceptara el pacto aéreo y varias otras propuestas, lo cual era poco probable. No obstante, el abandono del Pacto del Este era posible. La lucha se centraría en dejar caer la ayuda mutua. Laval y Flandin estaban siendo presionados por nosotros y por la Pequeña Entente para que no lo hicieran, observó Litvinov, y el aumento del poder del Ejército Rojo que se anunciaría en el próximo congreso del partido podría tener un efecto positivo. El peor escenario posible, según Litvinov, sería un acuerdo franco-alemán, bajo la presión de Gran Bretaña, en el que se sacrificara la ayuda mutua para obtenerlo. La posición de repliegue sería declarar que "sin una garantía contra el evidente peligro hitleriano, la URSS no aceptaría ninguna limitación de armamentos". Litvinov pensaba que el gobierno soviético tenía fuertes bazas que jugar para "tumbar todos los cálculos ingleses".

En cuanto a la táctica, Litvinov recomendó oponerse a cualquier conferencia sin la participación de la URSS y la Pequeña Entente. También habría que presionar a Francia para que no utilizara a Gran Bretaña como intermediario en las negociaciones con Alemania. El gobierno soviético debía insistir en la reanudación inmediata de las negociaciones para un Pacto Oriental, y que se exigiera a Alemania y Polonia una respuesta definitiva de "sí" o "no". En caso de respuesta negativa, debemos plantear la pregunta a Francia: ¿podemos concluir un pacto oriental sin

Alemania y Polonia?[19] El 11 de febrero, al día siguiente de que Litvinov enviara su documento informativo a Stalin, el Politburó aprobó las recomendaciones del narkom tal como las había redactado. Stalin seguía apoyando la asistencia mutua y seguía respaldando a Litvinov para llevar a cabo esa política, independientemente de los rumores que surgían anualmente sobre su despido.[20]

345

Mientras tanto, en París, Potemkin confirmó gran parte de lo que Margerie había escrito sobre las discusiones de Londres, habiendo sido informado por Léger y por el bien informado Pertinax, que escribía para el diario derechista *L'Pcho de Paris.* Ambos confirmaron que Laval había defendido el Pacto del Este y las posiciones generales de la URSS. Esto era cierto. Pertinax, que se reunió con Potemkin en la embajada soviética, dijo que a los británicos no les gustaba Laval. Le trataban como a un *parvenu,* con un "dudoso pasado personal y político". Había hecho una gran fortuna, pero "no de la manera correcta". Como si los imperialistas británicos, merodeando y saqueando en África y Asia, hubieran hecho *su* dinero de la manera correcta. "En una palabra, en Londres no consideraban a Laval un caballero". Sintió la falta de respeto de los británicos, según Pertinax, y por ello se mantuvo distante y tenso durante las negociaciones. Reaccionando sin duda a la arrogancia y la prestidigitación británicas, Laval interpeló a sus interlocutores.[21]

Georges Mandel

Potemkin movilizó los recursos y el personal de la embajada para lanzar una campaña contra el plan británico y presionar a políticos y periodistas. "De los representantes de los círculos políticos, he hablado con Herriot (dos veces) y con [Georges] Mandel (una vez)", así informó Potemkin a Moscú. Herriot seguía siendo ministro sin cartera y Georges Mandel era ministro de Comunicaciones (correos, telégrafos y teléfonos). Herriot había sido durante mucho tiempo un intermediario, pero Mandel era alguien nuevo en el abanico de contactos políticos soviéticos. Por lo tanto, los lectores deberían conocerlo. Mandel nació en 1885, hijo de un sastre judío. Su padre había abandonado Alsacia en 1871 tras la anexión alemana después de la guerra franco-prusiana para conservar su ciudadanía francesa. Mandel fue un autodidacta con escasa educación formal. A los veintiún años se convirtió en un periodista mordaz bajo el patrocinio de Georges Clemenceau y luego fue su *jefe de gabinete* cuando Clemenceau volvió a ser presidente del Consejo en noviembre de 1917. Se ganó la reputación de *ser* el *exécuteur de basses oeuvres* de Clemenceau, lo que le granjeó muchos enemigos.

---

[19] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Voroshilov, Ordzhonikidze, no. 32/L, secreto, 10 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 11. 43-7.

[20] Extracto del protocolo del Politburó nº 21, 11 de febrero de 1935, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 319-21.

[21] Potemkin a Krestinskii, nº 94, muy secreto, 10 feb. 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 43-54

En 1919, Mandel fue elegido por primera vez a la Cámara de Diputados; era un político de derechas. Bien afeitado, con la raya en medio y peinado con Brillantine, Mandel no parecía un político francés duro y valiente, y mucho menos un sicario de Clemenceau. Era un fuerte nacionalista que odiaba a los alemanes, más aún cuando Hitler tomó el poder en 1933, y era como otros conservadores franceses que apoyaban una alianza francesa con la URSS contra la mayor amenaza de la Alemania hitleriana. Como el periodista francés Kerillis había aconsejado a Payart, encargado de negocios francés en Moscú, en el otoño de 1934, muchos políticos de la derecha abandonaron el apoyo al acercamiento soviético tras los desórdenes de la plaza de la Concordia y la movilización de la izquierda francesa. No Mandel, que parece haberse reunido con Potemkin por primera vez durante el otoño de 1934. Ya eran dos los ministros con los que Potemkin podía hablar extraoficialmente, aparte de los contactos más formales con Laval y Flandin.

346

Contactos notables de Potemkin

Los políticos no eran los únicos en la lista de contactos de la embajada soviética. Potemkin se reunía con frecuencia con los ministros turco, griego y checoslovaco, y con un confidente secreto de Titulescu. Se acordó adoptar una posición común respecto a los Pactos del Este y del Danubio, este último destinado a preservar la independencia de Austria. "Con la prensa", aconsejó Potemkin, "me comunico a través de Tabouis, [Léo] Gaboriaud [fire *Nouvelle*], [Henri] Rollin [*Le Temps*] y Pertinax". Tabouis y Rollin (desde los años veinte) estaban en nómina de la embajada soviética. Estos periodistas representaban a la prensa de centro y centro-derecha de Francia. El personal de Potemkins, entre los que se encontraba el hábil Girshfel'd, también participó en la campaña de "propaganda" y en los contactos con políticos y periodistas. Fue un gran esfuerzo de presión. "En cuanto a la inspiración directa de la prensa, en relación con la conferencia de Londres", según Potemkin, "enviamos tres artículos a *Ere Nouvelle,* tres a *L'Oeuvre,* dos a *L'Echo de Paris*, y toda una línea de notas y telegramas a *Information",* también en nómina de la embajada soviética. Pero eso no fue todo.

Herriot continuó desempeñando su papel de principal intermediario y defensor soviético en el Consejo de Ministros francés. He aquí algunas líneas del informe del Potemkin a Moscú:

> Ya le he informado de que Herriot, en presencia de Mandel y Souad Bey [el nuevo embajador turco en París], me prometió defender en el consejo de ministros la necesidad de proseguir las negociaciones sobre el Pacto Oriental, apresurando su conclusión, independientemente del proyecto de convención general [la propuesta británica]. Hoy me ha comunicado, a través de Tabouis, que ha mantenido una larga conversación sobre este tema con el presidente [Albert] Lebrun. Mandel, hombre cercano a Laval y ardiente enemigo de Alemania, también expresó su simpatía por nosotros. Pertinax, que sigue

> asiduamente nuestra línea en sus artículos, me instó a conocer a [Léon] Noël [entonces ministro francés en Praga], que es ahora la mano derecha de Flandin en cuestiones de política exterior. Según él, Noël es un firme partidario del Pacto del Este. Me ha prometido organizar esta reunión en los próximos días.

Mientras se intensificaba la campaña de presión, Potemkin fue a ver a Léger, quien le aseguró que el Pacto Oriental no estaría subordinado a los acuerdos alcanzados en Londres. Estos acuerdos estaban condicionados a la aceptación alemana del Pacto Oriental. En palabras de Léger, el pacto sería la *condición sine qua non* para las propuestas de Londres. Si Alemania no aceptaba, el Pacto Oriental se celebraría sin Alemania y la propuesta de derogación de Versalles o "legalización" del rearme alemán fracasaría. Léger insistió en que la asistencia mutua formaría parte del Pacto Oriental, pero Potemkin tenía sus dudas.[22]

347

Finalmente pudo ver a Laval tres días después. Repasaron todos los puntos clave. Laval esencialmente dijo que los compromisos eran necesarios. Los británicos querían destripar el Pacto Oriental eliminando cualquier obligación del mismo. Laval insistió en las obligaciones de asistencia mutua, diciendo a los británicos que en caso contrario no podría continuar las negociaciones, pero para Flandin eso significaría la dimisión. Potemkin quería una reanudación inmediata de las negociaciones y una respuesta afirmativa o negativa de Alemania. Laval respondió que no había ninguna ventaja en apresurar a los alemanes. Era más conveniente atraerlos a un pacto aéreo multilateral. Potemkin intentó que Laval cumpliera su promesa de seguir adelante sin Alemania en caso de que ésta se negara a unirse a un Pacto Oriental. Esa es mi opinión personal, respondió Laval, pero el gobierno aún no ha tomado posición. Potemkin insistió en que Francia no permitiera que Gran Bretaña actuara como intermediario francés en las negociaciones con Alemania. Laval respondió que era imposible excluir a los británicos, pero que Francia negociaría de forma independiente. Laval estaba dispuesto a llevar a cabo las negociaciones en estrecha consulta con la Unión Soviética. La impresión general de Potemkin fue que Laval no había adoptado una posición firme sobre ninguna de las cuestiones clave. Las respuestas de Léger fueron más decisivas que las de Laval. Para evitar un giro en las posiciones de Laval, sería necesario un "máximo de unidad" con las Ententes Pequeña y Balcánica.[23]

Las dudas de Potemkin sobre Laval sólo se habrían visto reforzadas por una notable conversación con Paul-Boncour unos días más tarde. Su conversación giró inmediatamente en torno al Pacto del Este:

> Él [Paul-Boncour] ... se considera el principal iniciador de este asunto. Aún está más disgustado, viendo que [el pacto] no sólo se ha retrasado, sino que se expone al riesgo indudable de derrumbarse. Desde esta perspectiva, los acuerdos de Londres, Boncour los

[22] Ibid.

[23] Potemkin a NKID, inmediato, 13 y 14 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 103-6.

> considera como la cesión de las posiciones originales de Francia ... en beneficio de Inglaterra, contando con un acuerdo con Alemania.
>
> Según Boncour, debemos luchar sin cuartel contra esa rendición. A sus ojos, se trata de una violación directa de las obligaciones morales y políticas asumidas por Francia en relación con la URSS ... La propia Francia había buscado la entrada de la URSS en la Sociedad de Naciones, subrayando ante el embajador soviético y a través de él ante Moscú que ello facilitaría enormemente la aplicación del Pacto Oriental e inspiraría a la opinión pública una confianza y una simpatía mucho mayores hacia la Unión Soviética. Para la entrada soviética en la Sociedad de Naciones, el gobierno francés prometió concluir lo antes posible el pacto franco-soviético de asistencia mutua.

348

Francia, según Paul-Boncour, no cumplía su parte del trato. Además, los acuerdos de Londres parecían vincular el Pacto Oriental con otros acuerdos y otras condiciones imprevistas. La situación era "completamente irregular". Al no ser ya miembro del gobierno, sólo podía ejercer influencia en el *Senat,* entre los amigos y en la prensa. Potemkin respondió que intentaría mantener un contacto más estrecho.[24]

Mientras tanto, en Moscú

Mientras los grupos de presión y las consultas en París iban y venían, los diplomáticos seguían activos en Moscú. Laval dejó a Alphand al margen de las negociaciones soviéticas, haciendo negocios con Potemkin en París o con Litvinov en Ginebra. No obstante, el embajador francés continuó enviando telegramas a París con información que recogía de sus bien informadas fuentes del NKID. Los funcionarios soviéticos, advirtió, desconfiaban del gobierno británico temiendo que pudiera animar a Francia a dejar vía libre a Alemania en el este para marchar con Polonia contra la URSS.[25] Las sospechas soviéticas sobre los británicos no eran del todo infundadas. En una discusión con Rubinin en el NKID, Alphand informó de la opinión de un político de derechas de París, Henri Lemery: una mano libre en el este a cambio de paz en el oeste "sólo daría a Francia la ventaja que los cíclopes dieron a Odiseo: 'ser comido el último'". Tal opinión de la derecha. señaló Alphand, valía por diez opiniones semejantes en la izquierda.[26]

Stomoniakov le dijo a Alphand que Alemania se negaría con toda seguridad a unirse a un Pacto Oriental y que eso sería lo mejor, ya que permitiría a otros gobiernos seguir adelante con las negociaciones sin Alemania. Stomoniakov tampoco tuvo mucha paciencia con Polonia, que estaba bajo su responsabilidad como zamnarkom. "La política que sigue sólo puede explicarse por una

---

[24] "Conversación del embajador con Paul-Boncour, 14 de febrero de 1935", Potemkin, nº 100, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 212-13.

[25] Alphand, nos. 103-7, 10 feb. 1935, MA£, Bureau du chiffre, telegrammes, a l'arrive deMoscou, 16 octobre 1934-31 decembre 1935.

[26] "Conversación con Alphand", Rubinin, nº 16081/s, secreto, 5 de febrero de 1935, AVPRF, f. 016, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 74-7.

megalomanía malsana y maligna".[27] En este punto, Stomoniakov predicaba a los conversos. Alphand había comentado antes a Rubinin que nadie en Francia se hacía "ilusiones sobre Polonia".[28] Los polacos sabían muy bien que en París habían manchado su escudo. "La idea de la alianza", dijo Laroche al viceministro polaco Szembek, "se tambalea profundamente". ¿Firmará Francia un pacto con la URSS y Checoslovaquia, preguntó Szembek, incluso sin Polonia y Alemania? "Es posible*" (il y* a *des chances'),* respondió Laroche. Laval le dijo a Beck en Ginebra, según Szembek, "que si no marchabas [con nosotros], él iba a continuar la empresa".[29] Quedaba por ver si Laval *haría* realmente lo que *dijo* que haría.

En Londres, Maiskii también recogió la ira francesa contra Polonia. "Quiero escupir a Polonia", dijo Flandin al director del *Daily Telegraph.* Laval habló en términos similares en conversaciones privadas. En cuanto al gobierno británico, "obviamente quiere desempeñar el papel de intermediario entre Alemania y Ginebra (concretamente Francia), pero a los franceses no parece gustarles mucho".[30] Empezaba a sonar como si el gabinete británico quisiera entrar en el papel de conseguidor de Herr Hitler.

349

Los ánimos se caldearon. En Moscú, Litvinov se enfrentó al embajador polaco Lukasiewicz. El embajador dio a Litvinov una buena oportunidad cuando se quejó del "insatisfactorio estado de las relaciones polaco-soviéticas". Aparte del pacto de no agresión, no había habido progresos en las relaciones culturales ni en ningún otro asunto. "Respondí", escribió Litvinov en su *dnevnik*, "que lo que menos podíamos aceptar eran los reproches que Polonia nos dirigía. No hay que mezclar varios asuntos y comparar lo grande con lo insignificante". El gobierno soviético consideraba el pacto de no agresión sólo como el primer paso para una mejora de las relaciones polaco-soviéticas y, especialmente, de la cooperación política. "Desgraciadamente, todas nuestras propuestas en ese sentido no han obtenido respuesta de la parte polaca". Litvinov mencionó como ejemplos la garantía del Báltico y el Pacto Oriental. Las excusas polacas fueron poco convincentes. El gobierno soviético no pedía ningún sacrificio a Polonia; sólo hacía propuestas cuando las dos partes tenían intereses comunes y se enfrentaban a peligros comunes (Litvinov se refería a la Alemania nazi, pero no lo dijo). "Nos parecía que el Pacto Oriental propuesto protegería a Polonia del peligro más que a nosotros. No sólo nosotros, todo el mundo está desconcertado por la actitud negativa de Polonia".

---

[27] Alphand, nos. 115-16, 14 feb. 1935, MAE, Bureau du chiffre, telegrammes, a l'arriveedeMoscou, 16 octobre 1934-31 decembre 1935.

[28] "Conversación con Alphand", Rubinin, nº 16081/s, secreto, 5 de febrero de 1935, AVPRF, f. 016, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 74-7.

[29] "Encuentro con Laroche", 2 de febrero de 1935, Jean Szembek, *Journal,* 1933-1939 (París: Pion, 1952), 35-8.

[30] Maiskii, *Dnevnik,* I, 73-4, entrada del 4 de febrero de 1935; y Maiskii a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nos. 2103, 2109, rigurosamente secreto, inmediato, 4 feb. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 193, d. 1425, 11. 31-3, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.

Como nadie podía dar explicaciones plausibles de la política polaca, naturalmente la gente empezó a buscar motivos ocultos. A pesar de todo, continuó Litvinov, el NKID debía persistir en el desarrollo de las relaciones culturales con Polonia. Ni siquiera en el intercambio de grupos de teatro había funcionado nada. Lo mismo ocurría con los libros, los periódicos, las revistas y las películas.

Los objetivos más amplios de la política exterior soviética, replicó Lukasiewicz, no deberían impedir el desarrollo de relaciones amistosas. "No deberíamos ver allí peligro para Polonia cuando la propia Polonia no lo ve; en particular, se considera completamente segura del lado de Alemania no sólo por el acuerdo polaco-alemán sino por la alianza con Francia". Entonces, ¿cuál es el problema? La Unión Soviética tenía pactos de no agresión con todos sus vecinos occidentales, y no tenía una frontera común con Alemania. "No entendemos su inquietud", dijo Lukasiewicz.

Esta conversación, como la de Litvinov con Beck un año antes, es otra historia de previsión soviética y ceguera polaca. "Le dije a L.", grabó Litvinov,

> que era claramente ingenuo cuando nos pidió que no nos alarmáramos por Alemania. ¿Cree seriamente que los ejércitos lituano o letón pueden servir de barrera contra un ataque de Alemania contra nosotros? ¿No comprende que incluso el actual Reichswehr puede arrollar a estos ejércitos en tres días? Pero supongamos que los alemanes permanecen en sus fronteras apoderándose sólo de la zona del Báltico. ¿Está Polonia preparada para vivir con esto? Después de todo, ni el acuerdo polaco-alemán ni la alianza con Francia son una garantía contra un ataque alemán a la región del Báltico.

350

Lukasiewicz "murmuró", señaló Litvinov, que Alemania sabe cómo se relacionan los Bálticos con Polonia. "Me di cuenta de esto", añadió el narkom, "observando que no había ni una sola palabra en el acuerdo polaco-alemán sobre los territorios bálticos. Quizá Polonia tenía otros acuerdos con Alemania de los que nadie sabía nada". En ese caso, continuó Litvinov, ni una sola persona racional creería que Polonia pudiera permanecer indiferente ante la toma alemana de los estados bálticos. Para Litvinov, la política polaca era incomprensible. La iniciativa del Pacto del Este partió de Francia. A lo que Lukasiewicz replicó que "Francia lo niega y nos atribuye la iniciativa".

Nada de esto era un secreto, respondió Litvinov. Paul-Boncour fue el primero en plantear el tema, aunque sólo sobre un acuerdo soviético-francés. "Respondimos", continuó, "con una propuesta de pacto colectivo con los países bálticos, Polonia y Checoslovaquia". El pacto tenía un objetivo muy claro: garantizar la paz en Europa del Este y dar las mismas garantías a todos los participantes. Así continuó la conversación. ¿Qué podía decir Lukasiewicz? Si el relato de Litvinovs de la conversación es exacto, el embajador polaco se quedó de brazos cruzados, "murmurando" esto y aquello. Cada vez que Polonia daba "algún pequeño paso adelante", concluía Litvinov, inmediatamente daba un paso más hacia atrás. Tras algunos comentarios más, Litvinov sugirió a Lukasiewicz que seguir discutiendo ese

día no tendría sentido.[31]

Era el 13 de febrero, unos días después de la reunión con Lukasiewicz y antes de que Litvinov hubiera recibido los últimos telegramas de Potemkin sobre sus reuniones con Laval y Paul-Boncour. Ese día envió otra nota informativa a Stalin. El tema era el mismo: el Pacto Oriental y la forma de reanudar las negociaciones al respecto. La cuestión clave, según explicó Litvinov a Stalin, era la voluntad de Laval de concluir cualquier acuerdo sin Alemania. Laval respondería sin duda que no podía responder a esa pregunta antes de tener una respuesta alemana al comunicado anglo-francés, y antes de una decisión del Consejo de Ministros francés. Por lo tanto, propuso esperar a la respuesta alemana, que se esperaba para los próximos días y que sin duda rechazaría un Pacto Oriental, ya fuera de plano o por evasiva. En ese momento, propuso Litvinov, podemos plantear la cuestión a través de Potemkin a Laval sobre un acuerdo sin Alemania, sí o no, y exigir una pronta respuesta.[32]

Litvinov no tuvo que esperar mucho a la respuesta alemana. Llegó al día siguiente, 14 de febrero. Se trataba de una respuesta inteligente en la que no se mencionaba el Pacto del Este, pero se alababa el desarme y se declaraba que, en principio, Alemania estaba dispuesta a entablar negociaciones para un pacto aéreo sujeto a discusiones bilaterales preliminares con Gran Bretaña. Neurath informó al embajador francés de que todos los demás temas de actualidad, incluido un posible regreso de Alemania a la Sociedad de Naciones, dependerían de futuras discusiones. Alemania prefería iniciar las conversaciones con Gran Bretaña.[33] Era lógico, ya que Gran Bretaña era el eslabón más débil de la cadena de seguridad colectiva.

351

Esta era justo la respuesta que Litvinov esperaba, tratando de separar el pacto aéreo de todas las demás negociaciones y tratando de utilizar a los británicos como un mudo intermediario. "Debemos considerar inaceptable", escribió a Potemkin, "cualquier negociación con Alemania sobre la base de su respuesta, que tiene el objetivo definido de separar el pacto aéreo de todas las demás propuestas y decidirlo independientemente". Ahora que Litvinov había recibido la esperada respuesta de Berlín, podía volver a Laval. La cuestión aún no había sido discutida por el Politburó (s *avtoritetnymi tovarichshami)*, por lo que, como señaló Litvinov, todavía no podía dar directivas a Potemkin. Sin embargo, pensó, "personalmente", como dijo siempre que aún no tenía autorización formal, que el Politburó aprobaría un llamamiento inmediato a Laval. Así que no queriendo retrasarlo, envió a Potemkin un borrador de texto para Laval, que pensaba que el Politburó aprobaría pronto. Decía esencialmente que Alemania rechazaría un Pacto Oriental, y que seguir negociando con Alemania sería una pérdida de tiempo. "También es inaceptable para nosotros", continuó Litvinov, "que la cuestión de los intereses directos de la URSS y la

[31] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Encuentro con Lukasiewicz, 10. 11. 1935", secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 1, 11. 3-9.

[32] Litvinov a Stalin, no. 36/L, secreto, 13 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 11. 53-4.

[33] François-Poncet, no. 389, urgente, *riservi,* 14 feb. 1935, *DDF,* 1", IX, 333-5.

discusión que se ha iniciado entre ésta y Francia se complique cada vez más con negociaciones que se llevan a cabo entre otros gobiernos sin nuestra participación y que empiezan a entrecruzarse con un número creciente de problemas políticos." Dicho esto, Litvinov incluyó un resumen de las negociaciones con Francia. Para Litvinov, era importante que Francia hubiera tomado la iniciativa de discutir la asistencia mutua, punto que el propio Paul— Boncour había afirmado a Potemkin. Era necesario proseguir las discusiones sobre asistencia mutua con los Estados dispuestos a ello. En cuanto a las respuestas de Laval a las preguntas de Potemkin, no fueron "tranquilizadoras". Estaba claro que a Laval no le gustaba ningún acuerdo sin la participación de Alemania y Polonia, y era precisamente esta cuestión la que bloqueaba cualquier avance. "No hay duda de que Francia, gracias a la [posibilidad de un] convenio aéreo, que eleva aún más el valor de la cooperación con Inglaterra, no se atreverá a dar ningún paso contra el que Inglaterra se opondría rotundamente". Quedaba por ver, concluyó Litvinov, con qué insistencia estaba dispuesta Inglaterra a impulsar su agenda en relación con el pacto aéreo y otras cuestiones.[34]

Ese mismo día, 17 de febrero, Litvinov solicitó la aprobación de Stalin para el borrador que había enviado a Potemkin bajo su propia autoridad. Desaconsejaba la amenaza —que había sugerido Titulescu— de abandonar el protocolo de diciembre con Laval. "Insinuaciones" de impaciencia soviética enfatizarían "nuestra determinación de poner fin a la incertidumbre de la situación". Estas insinuaciones, añadió, junto con los rumores de un flirteo soviético-Reichswehr deberían bastar para centrar las mentes francesas. Aún así, siempre existía la posibilidad de que un rechazo rotundo de la maniobra soviética pusiera en entredicho el protocolo de diciembre. "No creo que Francia responda por el momento con un rechazo categórico. Muy probablemente, la respuesta será más o menos flexible, elástica, sin bloquear completamente la acción sobre el Pacto del Este. Nuestra declaración, sin embargo, recordará a Laval la necesidad de contar con nosotros en sus futuras negociaciones con Inglaterra y Alemania."[35] Era una recomendación extraña: proponía una nota dura a Laval, que podía arriesgarse a un rechazo francés, pero era mucho más probable que obtuviera una respuesta evasiva. En resumen, parecía proponer una acción con pocas perspectivas de éxito y cierto riesgo de perjudicar las relaciones con Francia. Era, sin duda, un indicio de la frustración de Litvinov al no encontrar una forma eficaz de hacer que Laval se moviera.

352

Litvinov adoptó una línea más suave durante una reunión con Alphand, también ese mismo día. Según el informe de Alphand, Litvinov había manifestado su intención de aprobar las "líneas generales" del comunicado anglo-francés a condición de que Francia aceptara el principio de indivisibilidad de la seguridad europea.

[34] Litvinov a Potemkin, no. 40/L, secreto, 17 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 125-30.

[35] Litvinov a Stalin, cc. Molotov Kaganovich, Voroshilov, Ordzhonikidze, no, 42/L, secreto, 17 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 1. 59.

Litvinov dijo a Alphand que había presentado un borrador para su aprobación y que esperaba tener una respuesta en pocos días. Si Alemania rechazaba las ofertas anglo-francesas, ¿por qué no iban a seguir organizando su seguridad, sin Alemania, otros gobiernos interesados de "para ponerse al abrigo de los únicos elementos actualmente susceptibles de perturbarla?"[36] ¿Había cambiado Litvinov de opinión sobre el proyecto que había enviado a Potemkin? Según el informe de Alphand a París, parecía que el narkom, o de hecho Stalin, se inclinaba en esa dirección.

Opiniones de Vansittart

Mientras tanto, en Londres, Vansittart intentaba calmar el evidente descontento soviético, ya que también estaba intentando mejorar las relaciones anglo-soviéticas y una posible disputa o incluso una ruptura a causa del comunicado anglo-francés sólo serviría a los intereses alemanes. "No sé cómo calmar la obsesión realmente malsana de Litvinov frente a la amenaza alemana", dijo Vansittart de pasada a Corbin. ¿Podría haber sido más irónico el comentario de Vansittart? Él, más que nadie en Londres, era conocido por estar "obsesionado" con la amenaza alemana. Las ansiedades soviéticas eran difíciles de comprender. dijo Vansittart, ya que la URSS no tenía frontera común con Alemania y no podía temer un peligro inmediato dado el estado real del armamento alemán. Litvinov, por supuesto, habría respondido a Vansittart de forma muy parecida a como lo hizo con el embajador polaco. Corbin señaló que incluso Vansittart, aunque menos que algunos de sus colegas del Foreign Office, era reacio a sacrificar una mejora de las relaciones con Alemania por un pacto de asistencia mutua con la URSS. Daban por sentado que era posible mejorar las relaciones con Berlín, y eso era precisamente lo que preocupaba a Litvinov. Vansittart indicó a Corbin que iba a llamar a Maiskii para intentar convencerle de "la sinceridad del gobierno británico".[37] Sería más fácil decirlo que hacerlo.

Vansittart me ha invitado al Ministerio de Asuntos Exteriores el 13 de febrero, telegrafió Maiskii al NKID. Litvinov respondió de inmediato. Era una oportunidad para abrir un segundo frente en la lucha por la asistencia mutua. "Aclare la falta de claridad del comunicado de Londres", dijo Litvinov. "Diga que es opinión muy extendida que los ingleses intentan por todos los medios persuadir a los franceses de que renuncien al Pacto Oriental, que los ingleses sólo se preocupan por la seguridad en el oeste y no se interesan por el este o el sureste, donde están dispuestos a dar libertad de acción a Hitler". A pesar de la referencia al Pacto Oriental en el comunicado [de febrero], ni siquiera los alemanes creen que los ingleses estén en lo más mínimo interesados en este pacto". Litvinov sugirió escuchar lo que "los ingleses" tenían que decir.[38]

---

[36] Alphand, nos. 117-20, 17 feb. 1935, MA£, Bureau du chiffre, telegrammes, a l'arriveedeMoscou, 16 octobre 1934-31 decembre 1935.
[37] Corbin, nº 110, 8 feb. 1935, MA£, URSS/972, 116-19
[38] Litvinov a Maiskii, 13 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 99.

353

Vansittart empleó todas sus artes persuasivas con Maiskii. La situación con Alemania se presenta así, dijo: "Las negociaciones serán largas, difíciles y probablemente con pocas posibilidades de éxito". En opinión de Vansittart, los alemanes reaccionaron relativamente bien al pacto aéreo, quizás puedan vivir con los acuerdos de Roma, pero están en contra del Pacto Oriental, en contra de un retorno a la Sociedad de Naciones y en contra de cualquier limitación en absoluto a su rearme." Antes de que hubiera negociaciones, los alemanes harían "mil y una preguntas" que requerirían respuestas detalladas. Vansittart pasó a las cuestiones que importaban al gobierno soviético. Todos los temas tratados en el comunicado anglo-francés se consideraban elementos de un mismo complejo de cuestiones. ¿Qué pasa con el Pacto del Este? quería saber Maiskii. Quizá habría que introducir algunos cambios. Vansittart respondió que el gobierno británico seguía comprometido con él. Pidió a Maiskii que transmitiera al gobierno soviético que no debía tener ninguna preocupación por el acuerdo anglo-francés ni por las próximas negociaciones con Alemania. Estas negociaciones no deberían afectar al acercamiento franco-soviético ni a la rápida mejora de las relaciones anglo-soviéticas. "Tenemos que ver las cosas con realismo", dijo Vansittart, "el hecho básico... permanece inalterado, en Europa [ha] aparecido una Alemania armada y rearmándose rápidamente cuyas verdaderas intenciones nadie conoce con precisión". Tal situación (al igual que antes de 1914) está empujando inevitablemente a las naciones que rodean a Alemania hacia un acercamiento." Vansittart descartó la idea de que Gran Bretaña pudiera beneficiarse de algún modo desatando las manos de Hitler en el este.[39]

Desgraciadamente, Vansittart sólo era el Subsecretario Permanente de Estado, un funcionario, no el Ministro de Asuntos Exteriores ni el Primer Ministro. No tenía ningún control sobre ellos, influencia sí, pero ningún control y servía a su antojo. Había tories, de hecho muchos tories, que veían a la Alemania hitleriana como un baluarte contra la URSS y contra la expansión del comunismo en Europa. No tenían ningún problema en desatar las manos de Hitler en el este, por muy insensata que fuera esa idea, como señaló Vansittart. El propio Vansittart había estado dando la voz de alarma sobre la Alemania hitleriana; hasta cierto punto se le escuchaba en el gabinete, pero incluso algunos de sus colegas del Foreign Office estaban meditando la idea de una mano libre nazi en el este. El mero hecho de que el gobierno británico pensara que tenía algún sentido negociar con la Alemania nazi suscitó dudas en Moscú. Litvinov había renunciado hacía tiempo a esa idea mientras Hitler soñara con sus grandes sueños de conquista. Lo único que había que hacer, por tanto, era armarse hasta los dientes y formar alianzas con los Estados europeos que se sintieran amenazados y, por supuesto, con Estados Unidos. Litvinov era el hábil

[39] Maiskii a NKID, 13 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 99-101; y "Conversación con Vansittart. ., 13 de febrero de 1935", Maiskii, nº 108, secreto, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov y varios embajadores, 22 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 175-83.

portavoz del NKID, pero la política que defendía era la del gobierno, es decir, la del Politburó y la del propio Stalin. En el cuerpo diplomático de Moscú era bien sabido que la posición de Litvinov dependía enteramente de sus relaciones con Stalin y que estas relaciones a principios de 1935 eran buenas.[40] Es tan facil en decir en retrospectiva, bueno todo el mundo deberia haber sabido, o deberia haber visto lo que estaba pasando. Algunos lo vieron en su momento, entre ellos Litvinov, Krestinskii, Herriot, Paul-Boncour y, por supuesto, Vansittart y Churchill; no necesitaron la retrospectiva. Sin embargo, en aquel invierno de 1935, el gobierno soviético era el único que tenía una visión clara de la amenaza de la Alemania hitleriana y de lo que había que hacer al respecto.

354

Una paciencia notable

En cierto modo, la paciencia soviética con británicos y franceses fue notable, pero si se miraba la situación desde el punto de vista soviético, los únicos aliados disponibles contra la Alemania nazi eran aquellas potencias con las que estaba intentando avanzar hacia un terreno común. El gobierno soviético no tenía más opciones que la paciencia y la persistencia. Un buen ejemplo de la paciencia soviética es la forma en que trató el comunicado anglo-francés del 3 de febrero. Entre el 17 y el 20 de febrero, Litvinov pasó de un agresivo *aide-mémoire* a Laval a una respuesta conciliadora tres días después en respuesta a una petición de los embajadores francés y británico.[41] El 19 de febrero Litvinov, junto con Krestinskii y Stomonia— kov, se reunió con Stalin durante más de dos horas.[42] No sabemos, por supuesto, lo que se discutió, pero es fácil imaginar que los principales temas de conversación fueron el Pacto Oriental, el comunicado anglo-francés, la posición alemana y cómo responder a la petición de los gobiernos francés y británico. En realidad sólo había una opción y era una respuesta conciliadora, que se emitió el 20 de febrero. En ella se daba la bienvenida a la iniciativa anglo-francesa y a continuación se exponía la agenda soviética con la que los lectores estarán familiarizados gracias a los comentarios e instrucciones previos de Litvinov a Potemkin. Esencialmente, la declaración soviética proponía la formación de pactos de asistencia mutua apoyados por la URSS, Francia, Gran Bretaña e Italia y también por las Ententes Pequeña y Balcánica "para oponerse a la agresión militar." La declaración soviética se publicó en *Izvestiia* al día siguiente.[43]

Algunas personas en París y Londres debieron de respirar aliviadas. Al día siguiente, Alphand vio a Litvinov para expresarle su agradecimiento por la

[40] Reunión con [Friedrich Werner] von der Schulenburg [embajador alemán en Moscú], 18 de enero de 1935, Szembek, *Diario,* 20.
[41] Litvinov a Maiskii y Potemkin, 20 feb. 1935, *DVP,* XVIII, 619.
[42] Korotkov y otros, eds., *Naprieme u Stalina,* 152.
[43] Declaración soviética a los gobiernos francés y británico, 20 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 117-19.

declaración soviética. Los gobiernos francés y británico, dijo, eran muy conscientes de la estrategia alemana dirigida a separar los diversos elementos del comunicado anglo-francés y trataban de "frustrar" los objetivos alemanes. La respuesta de Litvinov a Alphand fue cortés y conciliadora, sin nada de la bilis de su carta anterior a Potemkin.[44] Laval y Simon también expresaron su agradecimiento y ofrecieron garantías, que Potemkin y Maiskii transmitieron a Moscú.[45]

355

El intercambio de expresiones de alivio y agradecimiento no redujo la inquietud de Litvinov ante la falta de firmeza de las posiciones de Laval y Simon. ¿Cumplirían el programa del Pacto Oriental, la asistencia mutua y la indivisibilidad de la seguridad en Europa Occidental y Oriental? A finales de febrero se discutió si Laval y Simon irían a Moscú y Simon a Berlín. Como recordarán los lectores, la visita de Simon se pospuso debido a la "enfermedad" diplomática de Hitler tras la publicación, el 4 de marzo, de un Libro Blanco de Defensa británico en el que se pedía un aumento de los gastos militares. El 9 de marzo, el gobierno nazi anunció la existencia de la Luftwaffe. Una semana más tarde, el 16 de marzo, desafiando las estipulaciones del Tratado de Versalles, Hitler anunció la reintroducción del servicio militar obligatorio y la existencia de un ejército alemán de 500.000 hombres. *Finis* Versailles.

Hay que recordar que a Litvinov no le entusiasmaba la idea de que Simon hiciera una visita a Moscú, aunque el NKID no podía dar la impresión de que su visita fuera indeseable. Desde Ginebra, Litvinov se enteró de que Simon seguía intentando apartar a Francia de la asistencia mutua, y que Flandin se tambaleaba, esperando a ver qué camino tomaba Gran Bretaña.[46] Simon no era el único que se apoyaba en los franceses. Léger también estaba tratando de frenar las cosas. Léger y otros empleados del Quai d'Orsay, según los contactos del Foreign Office con los franceses, "no estaban a favor de un pacto bilateral franco-soviético y eran hostiles a cualquier aumento de la intimidad en la conexión franco-soviética."[47] En una conversación con el embajador británico Sir George Clerk, Léger dijo que "había combatido constantemente esta tendencia [a favor de la asistencia mutua bilateral franco-soviética] incluso a veces contra sus propios ministros (Boncour y Barthou) sobre la base de que no sería conducente al restablecimiento de la confianza, que es la única base de una paz duradera." ¿Cómo podía equivocarse? Laval también estaba en contra de un pacto bilateral. "Él [Léger] me dijo", informó Clerk, "que estaba ansioso por evitar un acuerdo franco-ruso excepto como parte de un acuerdo regional homogéneo".[48] Había mucha gente hablando por los dos lados de la boca

---

[44] Litvinov's *dnevnik,* "Reunión con Alphand, 21. 11. 1935", secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 1, 11. 14-15.

[45] Potemkin a NKID, inmediato, 21 feb. 1935 y Maiskii a NKID, inmediato, 21 feb. 1935, *DVP,* XVIII, 121-4.

[46] Litvinov a Potemkin, 26 de febrero de 1935, *DVP,* XVIII, 138.

[47] Strang (Ginebra) a Ralph Wigram, jefe del Departamento Central, confidencial, 14 feb. 1935, C1372/55/18, TNA FO 371 18826.

[48] Sir George R. Clerk, embajador británico en París, no. 31 saving, 26 feb. 1935, C1558/55/18, TNA FO 371

sobre seguridad colectiva y asistencia mutua, pero no eran Litvinov ni Stalin.

Potemkin veía a Laval casi todos los días, y también por las noches durante los actos sociales diplomáticos, en los que, por supuesto, a menudo hablaban de negocios. Dirigido por Litvinov, Potemkin intentaba mantener a Laval en su rumbo y aconsejarle sobre cómo evitar que Simon siguiera una política británica unilateral de concesiones a Hitler.[49] Era el antiguo maestro de escuela intentando que un pobre "alumno" prestara atención a sus estudios. En vano. Se decía que el Ministro de Asuntos Exteriores estaba presionando a los franceses para que hicieran concesiones a en Berlín.[50] Maiskii oyó que Laval estaba siendo taimado *(krutit)*.[51] Eso no habría sido una sorpresa en Moscú.

356

Litvinov seguía preocupado por la seguridad de los países bálticos. En un documento informativo para Stalin, volvió a sacar el tema. "En las negociaciones con Barthou ... también intentamos extender el pacto de garantía a los países bálticos, señalando que la ocupación alemana de estos países sería el comienzo de un ataque a la URSS, que no podíamos esperar mientras el ejército alemán cruzaba nuestras fronteras y que, por lo tanto, Francia debía ayudarnos inmediatamente en cuanto las fuerzas militares alemanas cruzaran su frontera oriental." Francia no aceptó esta estipulación, pero Litvinov insistió y Barthou llevó la cuestión dos veces al Consejo de Ministros, que por dos veces se negó a aceptarla. "Le dije a Barthou", añadió Litvinov, "que no estaba contento con esta decisión y que no abandonaría la exigencia relativa a los países bálticos, y Barthou accedió a discutir de nuevo esta cuestión en el momento oportuno."

Estaba claro que, para Litvinov, el punto débil de las defensas soviéticas contra la agresión nazi era la región del Báltico. Las ideas británicas de "compromiso" para un pacto multilateral de no agresión y "consultas" no vinculantes no respondían a las preocupaciones soviéticas. Litvinov señaló:

> Debo decir, sin embargo, que no estoy en absoluto seguro de que incluso una propuesta de compromiso sea aceptable para Alemania. Tanto bajo el compromiso como bajo la forma original de los pactos acordados con Barthou, los países bálticos permanecen desprotegidos. Aunque quisiéramos acudir en ayuda de estos países, en caso de un mayor desarrollo de las operaciones militares y de una ofensiva alemana en nuestras fronteras, ya perderíamos la ayuda francesa, puesto que nosotros mismos seríamos los primeros en iniciar una guerra con Alemania para proteger a los Estados bálticos. En esta zona, evidentemente, tendremos una gran disputa con Francia e Inglaterra.[52]

Litvinov fue implacable en este asunto y se lo hizo saber a Potemkin en unas líneas

---

18827.

[49] Potemkin a Litvinov, inmediato, 28 feb. 1935, *DVP,* XVIII, 151-2.

[50] Litvinov a Maiskii, 3 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 157.

[51] Maiskii, *Dnevnik,* I, 83-4, entrada del 5 de marzo de 1935.

[52] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Voroshilov, Orzhonikidze, nº 69/L, secreto, 3 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 11. 92-3.

similares a las que había enviado a Stalin. En caso de amenaza alemana, "nos veremos obligados a observar impasibles la ocupación del Báltico y a esperar el cruce de nuestras fronteras por el ejército alemán, para que entre en vigor la garantía de Francia."[53]

Litvinov quería redactar los textos de un Pacto Oriental en el improbable caso de que Alemania aceptara uno, y en caso de que no lo hiciera, un pacto de asistencia mutua con Francia.[54] De hecho, Hitler se estaba burlando de Francia y Gran Bretaña. Cuando el embajador francés vino a hablar, Litvinov dio la impresión de tomarse las cosas con calma . El gobierno soviético no era signatario del Tratado de Versalles, se encogió de hombros, en respuesta a una pregunta de Alphand. Eso era ser tímido. "Esperaremos a ver qué hace Francia. ¿Qué le parece?", preguntó entonces el narkom. El embajador no mordió el anzuelo y respondió con evasivas. Litvinov pinchó: Las "tácticas" británicas, apoyadas por Francia, habían fomentado la agresividad alemana. Según el informe de Alphand sobre la reunión, Litvinov sugirió que los británicos podrían cancelar la próxima visita de Simon a Berlín.[55] Eso también fue una provocación.

357

Ausencia de confianza

Los acontecimientos se precipitaron. Se supo que, después de todo, Simon iría a Berlín. "M.M. [Litvinov] está terriblemente enfadado", señaló Maiskii. "Lo considera [la nota británica proponiendo que Simon vaya a Berlín después de todo] una capitulación completa ante Alemania". Eso es lo que Litvinov le dijo también a Alphand.[56] No era forma de crear confianza con los posibles aliados, ni siquiera con los antiguos. Por decirlo con las propias palabras de Litvinov, Gran Bretaña era como el padre indulgente que regaña al hijo ofensor (la Alemania hitleriana). "En cuanto a Francia... llevada a remolque por la promesa de una convención aérea, no se apartará de Inglaterra y no cederá ante ella al consentir a Alemania. Es de temer que el último paso decisivo de Hitler acabe por confundir a Laval y le impulse a hacer concesiones aún mayores." Litvinov se mostró despectivo con los británicos: "Sabemos por diversas fuentes muy fiables que Inglaterra se ha reconciliado con la posibilidad de un pacto de garantía soviético-francés. Sin embargo, probablemente se negará [a apoyar el pacto], cuando [Inglaterra] se dé cuenta de la actitud negativa de Hitler."[57] Aun así, Litvinov tuvo que virar a favor del viento. Maiskii y Vansittart estaban ultimando el viaje de Eden a Moscú.

---

[53] Litvinov a Potemkin, nº 72/L, secreto, 4 de marzo de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 71-4.
[54] Litvinov a Potemkin, nº 82/L, secreto, 9 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 223-4.
[55] Acta de conversación con Alphand, 17 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 184-5; y Alphand, nº 174-6, 17 de marzo de 1935, *DDF,* 1", IX, 597-8.
[56] Maiskii, *Dnevnik,* I, 94-5, entrada del 19 de marzo de 1935; Alphand, nº 187, 20 de marzo de 1935, MAE, Bureau du chiffre, tel egrammes, a 1'arrive de Moscou, 16 octobre 1934-31 decembre 1935.
[57] Litvinov a Potemkin, nº 99/L, secreto, 19 de marzo de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 83-5.

Litvinov tenía razón, por cierto, sobre los franceses, a juzgar por los intercambios de Laval con Corbin en Londres. Se encendió cuando se enteró del anuncio alemán del 16 de marzo, pero luego se enfrió y retrocedió. La nota británica, dijo en un telegrama a Londres y Roma, aunque no a Moscú, causó una "profunda decepción" en París, pero dio "todas las satisfacciones" a Hitler. La "unidad de acción" entre Francia, Gran Bretaña e Italia era esencial, escribió Laval: "Cualquier recriminación es inútil". Laval no mencionó a la Unión Soviética en ninguna parte de su telegrama.[58] Debió de ser un lapsus freudiano. ¿Realmente contaba la URSS para Laval?

Potemkin tenía que tratar a Laval con cuidado, empujarlo en la medida de lo posible. Sobre la idea de Laval de visitar Moscú (planteada por primera vez a finales de febrero), Potemkin no creía que fuera en serio. Tendremos que esperar a ver cuáles son sus verdaderas intenciones. Un día, Potemkin no estaba seguro; al día siguiente, pensaba que Laval podría acercarse. Luego estaban los problemas personales de Laval. "Laval se me quejó inesperadamente de sus relaciones con el Partido Comunista y los socialistas, sobre las que dio a entender que nos estaría agradecido, si pudiéramos ayudar a frenar [su] campaña e incluso aportar nuestro conocido apoyo moral como hombres de Estado, trabajando en favor del acercamiento franco-soviético". Aquello sonaba a Vansittart suplicando a Maiskii ayuda para los laboristas. Los lectores recordarán que Laval se presentaba a la reelección al Senado en octubre de 1935. Si perdía, sus actividades políticas habrían terminado, al menos por el momento. Si contaba con el apoyo del frente comunista-socialista, su reelección sería segura y conservaría su cargo ministerial. "Nuestros amigos del *front commun* [la coalición de los partidos socialista y comunista franceses] nos confirman que no tendrían nada en contra de prestar el mencionado apoyo si reconocemos que es útil para el acercamiento franco-soviético". Potemkin informó de que Jacques Sadoul, un conocido comunista francés, había venido a verle por esta misma cuestión. "Me abstuve por ahora de dar una respuesta para plantearle a usted la cuestión", escribió Potemkin a Krestinskii. "Mi opinión es que el proyecto Sadoul sólo podría llevarse a cabo si Laval se comprometiera honestamente a aplicar el Pacto Oriental o, mejor aún, a aplicarlo antes de las elecciones al Senado". Los lectores pueden haber concluido en este punto de la narración que habría sido difícil imaginar al escurridizo Laval "comprometiéndose honestamente" a nada. "Por supuesto, las discusiones con él [Laval] sobre esto tendrían que llevarse a cabo con sus antiguos amigos, los actuales miembros del *frente común.* Nosotros mismos tendríamos que mantenernos al margen de tal acuerdo. Te informo de este plan y te pido que me informes de lo que piensas al respecto".[59]

---

[58] Laval a Corbin, nº 384-9 (y Roma), 16 de marzo de 1935; y Laval a Corbin, nº 415-17 (y Roma), *prioridad absoluta,* 19 de marzo de 1935, *DDF,* 1", IX, 584-5, 631-2.

[59] Potemkin a Krestinskii, nº 145, secreto, 10 de marzo de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 78-82.

358

Los lectores se preguntarán cómo respondieron Krestinskii o Litvinov a la pregunta de Potemkin. Por desgracia, la respuesta del NKID, si es que la hubo, sigue siendo evasiva. Como mínimo, Potemkin no confiaba en Laval. Había alargado las negociaciones para un Pacto Oriental, pensando en compromisos para un acuerdo con Alemania y tratando de persuadir a Simon para que no fuera a Moscú. Era el hombre zigzagueante que prefería las soluciones débiles, no las fuertes, para llegar a un acuerdo con la Alemania hitleriana.

En Moscú, Stalin recibió un informe del NKVD, basado en "material documental del Ministerio de Asuntos Exteriores francés". Eso significaba un documento interceptado. Era toda una historia. "Eden llegó a París con la misión de obtener de Francia poderes plenipotenciarios para negociar con Hitler el regreso de Alemania a la Sociedad de Naciones, pero también sobre la base de una futura convención sobre limitación de armamentos". El informe no daba ninguna fecha de cuándo se produjo esta reunión, pero fue antes de la visita de Simon a Berlín. Laval rechazó la petición de Eden. La conversación continuó. Eden dijo que un Pacto Oriental no debería enmascarar una alianza militar, que podría empujar a Alemania a "pasos desesperados". La línea de Eden era retrasar, retrasar, retrasar. Y no hacer nada para provocar a Hitler. Retrasar la conclusión de un pacto de asistencia mutua con la URSS hasta que Alemania regresara a la Liga. Las propuestas británicas apestaban a debilidad. Laval respondió: "Francia podría esperar unos meses más, pero la Pequeña Entente y la URSS exigen la firma inmediata de un pacto de asistencia mutua".

No sólo Litvinov presionaba, también lo hacían Titulescu y Beneš. Según Laval, ya había intentado persuadir a la URSS para que optara por los convenios de consulta y no agresión. La parte soviética se negó. Laval dijo a Eden que Francia sólo podría renunciar a la asistencia mutua con la URSS y la Pequeña Entente a condición de que se concluyera una alianza militar anglo-francesa formal. Eden iba a Moscú para persuadir a las autoridades soviéticas de que retrasaran la conclusión de un pacto de asistencia mutua. ¿Podría ser cierto todo esto? ¿Era la imaginación desbocada de un *razvedchik* demasiado entusiasta*?* El informe seguía y seguía. Había "próximas elecciones [en Gran Bretaña]; un deseo de los principales políticos británicos de llegar a los límites posibles de las concesiones para evitar la guerra, y la nueva tendencia a entregarse a un juego político sobre las contradicciones entre la URSS y Alemania". Incluso se llegó a pensar que Gran Bretaña esperaba que la dejaran en paz mientras la Alemania nazi y la URSS se enfrentaban. A continuación se hizo una advertencia en contra de confiar demasiado en esa idea. "La hostilidad germano-soviética no es en absoluto un factor permanente en la política internacional en el que basar la política a largo plazo. Incluso parece que hay un cierto cálculo en esta hostilidad y que Alemania está intentando involucrar a Francia en un acuerdo en el que la URSS quedaría en manos de Alemania". Esa estrategia podría ser contraproducente si Alemania y la URSS llegaran a un acuerdo "no rentable para Francia". Stalin dejó una nota en este informe: "Importante. Muy

probable".[60] En cualquier caso, era el escenario que*, mutatis mutandis,* se reprodujo en 1939.

359

El 26 de marzo, Laval telefoneó a Potemkin para decirle que el Consejo de Ministros había aprobado su hasta entonces esquivo viaje a Moscú. Esto significaba que no podría evitarlo, opinó Potemkin, pero ocultó su intención de limitar sus conversaciones en Moscú a frases vacías. ¿Cómo se podía confiar en un interlocutor así? El acercamiento franco-soviético era una "baza" en su juego: no quería jugarla, pero no se atrevía a perderla. Había, por supuesto, otro motivo detrás del deseo de Laval de visitar Moscú, el motivo personal, que era ganarse a la izquierda en el distrito electoral de Aubervilliers. Esto es lo que Potemkin escribió a Krestinskii. "Como sabes, el *Frente Comunista* ocupa una posición muy importante en este distrito. Laval va en peregrinación a la tierra de los soviéticos para volver a estos electores de la Meca soviética". Y continuó:

> Laval cree mucho en nuestra omnipotencia frente al frente de izquierda, y a veces le parece que ya hemos dado una directiva —apoyar su candidatura como persona útil para el acercamiento de la URSS a Francia... "Ayer estuve en una reunión en Aubervilliers", le dijo [Laval] a Sadoul: "Me parece que ya hay una directiva de no difamarme. Comunistas y socialistas se han portado muy bien conmigo en la reunión". Sadoul dice que no intentó contradecir a Laval. Debo señalar que, por nuestra parte, hasta ahora no hemos animado a Laval con una sola palabra, ni hemos defraudado sus esperanzas de [nuestro] esperado apoyo.[61]

En otras palabras, insinuó Potemkin, dos podían tener cartas de triunfo. Aparentemente, Litvinov no estaba interesado. El gobierno soviético estaba a punto de concluir un acuerdo comercial con Alemania. A veces, en las relaciones soviéticas con Occidente, las negociaciones económicas eran la puerta de entrada a las negociaciones políticas. En sus frecuentes titubeos sobre Francia, Litvinov pensó en jugar la baza alemana. Esta vez no. Telegrafió a Potemkin para informarle de la conclusión del acuerdo comercial en Berlín. Se trataba de un acuerdo comercial, advirtió. Los alemanes ofrecían mejores condiciones crediticias que las que se podían obtener en otros países. "No debe atribuirse ningún significado político al acuerdo".[62] Eso estaba claro.

360

El guardián y el bellaco

---

[60] "Departamento de Asuntos Exteriores, GUGB *(Glavnoe upravlenie gosudarstvennoi bezopasnosti),* NKVD, recibido de París, sobre la base de materiales documentales del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, tras las comunicaciones por cable del 25-26 de marzo de 1935", muy secreto, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 188, 11. 74-8, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[61] Potemkin a Krestinskii, nº 177, secreto, 26 de marzo de 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 143-50.

[62] Litvinov a Potemkin, 23 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 202-3.

Mientras tanto, en París, Laval volvió a ver a Potemkin, cuando la visita de Eden a Moscú tocaba a su fin. Potemkin debió de sentirse como el camarada Minder, acosando, regañando, implorando a Monsieur Zigzag que se pusiera en marcha. Finalmente ocurrió, o pareció ocurrir, a finales de marzo. Laval sentía la presión a su izquierda y, por supuesto, tenía que pensar en Aubervilliers. Recuerde, las elecciones a la alcaldía tendrían lugar a principios de mayo. Debió pensar que la visita de Eden a Moscú le daba cierta libertad de acción desde Londres. Los anuncios de Hitler sobre la Luftwaffe y el servicio militar obligatorio también fueron incentivos. Parecía que Potemkin veía a Laval casi tanto como a Léger y Bargeton. "Él [Laval] me dijo", avisó Potemkin, "que aún no tenía suficiente información sobre las negociaciones de Berlín. Sin embargo, no consideraba perdida toda esperanza de atraer a Alemania al Pacto Oriental." Esta afirmación debió de exasperar a Potemkin. "No me costó mucho llevar a Laval a la conclusión de que su optimismo era infundado y que habíamos llegado directamente a la cuestión de la conclusión de un pacto franco-checo-soviético de asistencia mutua". Eso no era lo que Laval quería oír. Laval señaló que había oposición en la Asamblea Nacional y que se sentía "asediado" por senadores y diputados que advertían contra un acuerdo con la URSS. Potemkin intentó inmovilizar a Laval, pero éste "esquivó". Era de nuevo el camarada Minder contra Monsieur Zigzag. Francia, dijo Laval, no quería verse arrastrada a una guerra. Eso no es lo que usted nos prometió, replicó Potemkin. ¿Debía informar a su gobierno de la postura evasiva de Laval? "Laval dio vueltas, empezó aún más a rogarme que esperara, empezó a desarrollar nuevos planes con la participación de Italia, que supuestamente serían más fácilmente aceptados por la opinión pública en Francia, sobre todo temerosa de una alianza militar con la URSS". Potemkin estaba perdiendo la paciencia. "Le dije que no se trataba de una alianza militar, que el [gobierno] francés nos había prometido un pacto de asistencia mutua a cambio de la entrada en la Sociedad de Naciones, que Barthou había declarado abiertamente a los aliados la intención de su gobierno de, en caso de negativa alemana, concluir el pacto sin ellos."

Según el informe de Potemkin, Laval estaba "claramente molesto". Respondió que pediría a Léger los expedientes y "la preparación de propuestas concretas que discutirá conmigo en los próximos días". Apenas había regresado a la embajada, señalaba Potemkin en su telegrama, cuando Laval me telefoneó para pedirme que fuera a verle a la mañana siguiente y así poder ponerse a trabajar en propuestas escritas.[63] En ese ir y venir, parecía que Potemkin había ganado un poco de terreno con Laval, pero ¿lo había conseguido? Tal vez, ese día sí, pero en el Quai d'Orsay había oposición a un acuerdo bilateral franco-soviético. El director político, Bargeton, se oponía abiertamente. El pacto haría el juego a Alemania y cerraría la posibilidad de un cambio en la política alemana. ¿Qué cambio podría haber?

[63] Potemkin a NKID, máxima prioridad, 29 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 251-2.

Bargeton debía creer en cuentos de hadas. Cualquier acuerdo con la URSS debería ser temporal, argumentó, o arriesgarse a la conclusión de un pacto bilateral "abiertamente dirigido contra Alemania", que se convertiría en "la base permanente de nuestra política".[64] No es de extrañar que Laval se sintiera incómodo con Potemkin.

361

Ese mismo día, 29 de marzo, Payart, que acababa de regresar de un permiso, mantuvo en Moscú una conversación con Marcel' Rozenberg, que estaba a punto de partir hacia Ginebra. Payart le dijo que había hablado con Laval, que estaba "absorto" en la campaña electoral de Aubervilliers. Laval había hablado de Aubervilliers con Potemkin, como de hecho recordarán los lectores, y Alphand también había planteado el tema en el NKID.[65] La negativa de Potemkin a intervenir y el juego de truco de Sadoul tenían sus efectos sobre los nervios de Laval.

A la mañana siguiente, 30 de marzo, Potemkin se reunió de nuevo con Laval en el Quai d'Orsay, esta vez en presencia de Léger. Monsieur Zigzag repitió que no había perdido la esperanza en la conclusión de un pacto de no agresión con Alemania, pero que naturalmente las negociaciones podían alargarse. Potemkin señaló: "Para no perder tiempo y no permitir la desmoralización entre los amigos de Francia y sembrar dudas sobre la lealtad [francesa] en relación con la URSS, Laval ha decidido actuar". Su idea era reforzar la seguridad en Europa central y oriental. Hasta aquí todo bien, habría pensado Potemkin, pero ¿dónde estaba el escollo? Laval propuso la conclusión de acuerdos bilaterales de asistencia mutua con Francia y Checoslovaquia, y en el futuro posiblemente con Italia. Un acuerdo franco-soviético podría concluirse "en un futuro próximo" independientemente de cualquier acuerdo con Alemania. Era un paso adelante, y satisfacía una exigencia soviética para las negociaciones. Entonces Laval entregó a Potemkin el borrador de un acuerdo en dos párrafos básicos que vinculaba la asistencia mutua a las cláusulas de la Sociedad de Naciones.[66] Ah, ahí estaba el problema. En sus comentarios sobre la propuesta francesa, Potemkin señaló el problema de vincular la asistencia mutua a la Sociedad de Naciones. Sus procesos eran lentos, complicados y requerían unanimidad. El texto planteaba otros problemas: ¿qué ocurriría si no hubiera unanimidad en el Consejo de la Sociedad? Tampoco se preveía la asistencia inmediata. Potemkin habló de la situación con Titulescu, que estaba en París. Según Titulescu, la propuesta de Laval podía ser bien acogida por la opinión pública, a pesar de sus defectos. Los ministros turco, griego y yugoslavo pensaban que era "un paso adelante". Potemkin señaló que no había conseguido enfriar la impresión favorable que el ministro turco tenía del proyecto.[67]

Sir George Clerk, embajador británico en París, vio a Laval ese mismo día para

---

[64] Nota, Directeur politique, 19 de marzo de 1935, MAE, URSS/973, 107-10.

[65] Rozenberg (Moscú) a Litvinov, no. 3001, secreto, 29 de marzo de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, l. 95.

[66] Potemkin a NKID, máxima prioridad, 30 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 253-4.

[67] Potemkin a NKID, máxima prioridad, 31 de marzo de 1935, *DVP,* XVIII, 255-6.

"averiguar qué estaba pasando" y entregarle un mensaje de Simon para que aminorara la marcha. Titulescu estaba en la ciudad. Clerk tomó nota y, por supuesto, los británicos estaban bien informados de sus ideas sobre la asistencia mutua. Titulescu no era el único interlocutor molesto de Laval. Herriot era otro. Laval llegó a quejarse a Clerk de Herriot, que era "violentamente antialemán".[68] Cuando Clerk vio por fin a Laval a última hora de la tarde, observó: "Tuve la impresión de pillar a un colegial que acababa de aporrear la puerta del armario de la tienda pero aún no se había hecho con la mermelada".[69] No era de extrañar, ya que Laval había entregado a Potemkin el borrador francés de un pacto bilateral de asistencia mutua. Era demasiado tarde para esperar, pero había muchas formas de retrasarlo.

362

Nuevas propuestas en Moscú

El 2 de abril Litvinov envió a Stalin nuevas propuestas en respuesta al proyecto de Lavals. Explicó todos los problemas de vincular un pacto de asistencia mutua a la Sociedad de Naciones. Era demasiado problemático y poco práctico. Lo que Litvinov proponía era asistencia mutua "inmediata" en caso de "agresión manifiesta". Dicha cláusula estaba prevista en para el pacto aéreo, y Eden le había dicho a Litvinov que los acuerdos de Locarno no eran un obstáculo para que Francia prestara ayuda a la URSS en caso de ataque contra ella. Por lo tanto, habría que añadir una cláusula de intervención inmediata al pacto de asistencia mutua propuesto como parte de una contrapropuesta. Titulescu había solicitado dicha cláusula y le fue denegada, señaló Litvinov, por lo que el NKID debía solicitarla de nuevo.

Litvinov volvió entonces por enésima vez al problema de los países bálticos: Las propuestas de Laval habían dejado a los países bálticos sin defensa contra Alemania. Estaba convencido de que Francia nunca aceptaría incluir a los países bálticos en un pacto bilateral. Por lo tanto, Litvinov recomendó que se considerara la cuestión de un pacto regional compuesto por la URSS, Francia, Checoslovaquia y los países bálticos antes de aceptar las sugerencias de Laval. Incluso un pacto franco-soviético-checoslovaco sería preferible a un acuerdo bilateral. Litvinov formalizó estas ideas en una propuesta de tres puntos para Stalin.[70] Entre el 2 y el 9 de abril, en los cuatro días que Stalin celebró reuniones formales en el Kremlin, recibió a Litvinov. La asistencia mutua y el documento informativo de Litvinov habrían sido temas obvios de discusión.

Litvinov respondió a Potemkin por telegrama el 2 de abril con directrices aprobadas por Stalin. Podía haber un Pacto Oriental, sin Alemania y sin Polonia,

---

[68] Clerk, nº 62, confidencial, 23 de marzo de 1935, C2458/55/18, TNA FO 371 18832.
[69] Clerk, nº 70, 31 de marzo de 1935, C2692/55/18, TNA FO 371 18833.
[70] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Voroshilov, Kaganovich, Ordzhonikidze, et al., nº 122/L, secreto, 2 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 11. 150-2.

pero debía incluir a Francia, Checoslovaquia y los países bálticos. Si Alemania rechazaba el Pacto Oriental, no debía haber pacto aéreo occidental. "En esta posición", escribió Litvinov, "nos mantenemos y seguiremos manteniéndonos". En cuanto a las propuestas de Laval, Litvinov no estaba contento. "Digan claramente a Laval que sus prevaricaciones son ampliamente conocidas y están influyendo negativamente no sólo en la posición de Inglaterra, sino también en la de Alemania y Polonia, y en las Ententes Pequeña y Balcánica, y están produciendo una impresión desfavorable en nuestra opinión pública."[71] Litvinov también indicó a Potemkin que seguía pensando en Polonia. "Si existe la menor posibilidad de incorporar a Polonia a un pacto de asistencia mutua, no debemos desaprovecharla". El gobierno soviético excluiría de la definición de asistencia mutua, añadió Litvinov, el paso del Ejército Rojo por territorio polaco. Se trataba de un*a importante* concesión para hacer frente a una gran preocupación polaca.[72]

363

Desgraciadamente, pero en ningún sentido una sorpresa, la puerta aún abierta en Moscú para Polonia no atrajo a Beck. Eden pasó por Varsovia de camino a casa desde Moscú. Vio a Beck y le preguntó si Polonia participaría en un pacto multilateral de asistencia mutua. Beck respondió afirmativamente en dos ocasiones. Davtian, que se reunió con Eden y escuchó de él lo que Beck había dicho, se mostró escéptico. Que Beck dijera que sí, observó Davtian, no significaba necesariamente que sí. Beck podía decir que sí, para no ofender a Francia, sabiendo perfectamente que Hitler emitiría un categórico no. Polonia no entraría en ningún acuerdo, según Beck, que pudiera chocar con Alemania.[73] Litvinov escuchó una versión un poco diferente del sí de Beck. Significaba que Polonia no participaría bajo ningún concepto en un Pacto Oriental sin Alemania. Un nuevo intento de torpedear los pactos regionales era una especie de acuerdo paneuropeo. Era polvo en los ojos; nada saldría de semejante idea. Litvinov escribió a Aleksandrovskii en Praga para advertir a Beneš. También transmitió las declaraciones de un diplomático polaco no identificado a un polpred soviético, en el sentido de que Polonia no se opondría a la toma alemana de Austria o incluso de Memel. Las agencias de inteligencia soviéticas también habían recibido información similar. Polonia no estaba de acuerdo con la fórmula "la paz es indivisible". En Varsovia consideraban que si Alemania se anexionaba Austria, cualquier guerra sería local, o no habría resistencia militar, o los italianos sólo harían sonar sus espadas. La fuente confirmó la oposición polaca al Pacto del Este, especialmente porque tenía un rencor contra Checoslovaquia que se remontaba a la guerra polaco-soviética de 1920, cuando los checoslovacos se apoderaron de un territorio en el que debería haberse organizado un plebiscito.[74]

---

[71] Litvinov a Potemkin, urgente, 2 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 259.

[72] Litvinov a Potemkin, 3 8c 7 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 260, 266.

[73] Davtian's *dnevnik,* "Conversación con Eden, 3 de abril de 1935", secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 324-5.

[74] Litvinov a Aleksandrovskii, nº 127/L, secreto, 5 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 298-9.

Según lo que Beneš oyó decir a Eden, que también había visitado Praga, Beck rechazó categóricamente el principio de asistencia mutua. Esto no debería haber sorprendido a nadie; había sido la postura polaca desde que se propuso por primera vez el Pacto Oriental. Beneš le dijo a Eden que cualquier modificación de la propuesta original del Pacto Oriental sería una "capitulación".[75]

Por increíble que parezca, el Politburó, que era Stalin en la práctica, aún esperaba atraer a Polonia y Alemania a un pacto de seguridad colectiva. Como explicó Litvinov a Potemkin: "Desde el principio consideramos que el Pacto Oriental sólo sería valioso en el caso de que participaran en él Alemania y, sobre todo, Polonia. Para conseguir este objetivo emprendimos una ofensiva, declarando que, en caso de negativa de Alemania y Polonia a unirse al pacto, lo concluiríamos sin ellas. Esto se hizo con la idea de influir en Alemania y Polonia, para inclinarlas a participar en el pacto." Así pues, la parte soviética iba de farol, hasta cierto punto, pero el farol no funcionó. Alemania y Polonia se negaron a unirse al pacto. Ahora las circunstancias habían cambiado, según Litvinov. Alemania lanzaba rumores en el sentido de que "supuestamente su negativa respondía a nuestros deseos, ya que supuestamente buscábamos un pacto sin Alemania y contra ella". Para contrarrestar los rumores, el gobierno soviético consideró necesario insistir en que Alemania y Polonia formaran parte del pacto. Entonces Litvinov añadió este punto clave: "A esto hay que añadir que algunos camaradas de aquí todavía no han perdido del todo la esperanza en un cambio de posición no sólo de Polonia, sino incluso también de Alemania." Por eso, el gobierno soviético aceptó la idea de que Laval se detuviera en Varsovia antes de llegar a Moscú. Tal vez Laval pudiera utilizar su poder de persuasión con Beck. Esta decisión, añadió Litvinov, fue tomada el 3 de abril, antes de que se supiera que Eden no había persuadido a Beck para que cambiara de postura. Si se lee entre líneas lo que Litvinov decía a Potemkin, es que Stalin había refrenado un poco la impaciencia y agresividad de Litvinov hacia la Alemania nazi. Esta conclusión se apoya en la observación de Mendras del año anterior. De vez en cuando, Stalin tiraba de la brida de Litvinov.

364

Permitamos que Litvinov continúe con sus explicaciones a Potemkin. La posición soviética, escribía, se complicaba un poco, pues Moscú no rechazaría, en el peor de los casos, un pacto sin Polonia y Alemania. Se seguía prefiriendo un enfoque multilateral, tanto más cuanto que la opinión pública francesa lo prefería aunque sólo fuera con Checoslovaquia. Litvinov volvió también sobre la cuestión del Báltico. Litvinov seguía intentando obtener el acuerdo de Francia para ampliar las garantías a los países bálticos. Barthou había intentado obtener el acuerdo del Consejo de Ministros, pero el gobierno había cambiado y, por lo tanto, la postura del gobierno también podía cambiar. Litvinov argumentó que una garantía báltica beneficiaba a los intereses franceses porque, en caso de ataque alemán a Francia, la URSS podría ofrecer una ayuda "más eficaz"; en otras palabras, el Ejército Rojo podría pasar por

[75] Aleksandrovskii a NKID, 5 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 630-1.

los países bálticos para atacar a Alemania. Litvinov también buscaba una ayuda "inmediata" en caso de agresión. En todos estos asuntos, los soviéticos podían permitirse esperar un poco. "Aquí no hay ninguna inclinación a forzar demasiado la discusión con Francia", señaló Litvinov, "de ahí el aplazamiento de las negociaciones antes de mi reunión con Laval en Ginebra". La situación, según Litvinov, era la siguiente:

> El armamento de Alemania en todos los ámbitos supera todas las expectativas. No cabe la menor duda de que ya ahora o en un futuro próximo Alemania dispondrá de fuerzas terrestres con superioridad numérica sobre Francia. También está alcanzando y superando muy rápidamente a Francia en aviación militar. Francia pierde así su posición de Estado militar más poderoso de Europa. El potencial bélico [alemán] no sólo en recursos humanos sino también en producción de armamento supera varias veces al francés. *Dada* la *total solidaridad de Polonia con Alemania, Francia no puede contar por tanto con* un*a alianza efectiva con Polonia* [el subrayado es nuestro]. En general, la Pequeña Entente no representa una fuerza fuerte; además, puede que Francia no confíe en poder retener en su órbita a Yugoslavia y Rumania, para las que una Alemania más fuerte podría convertirse en una fuerza de atracción.

365

¿Quién podría discutir el análisis de Litvinov sobre la debilidad y vulnerabilidad de Francia? Lo llamó el "dilema" de Francia: "O bien entra en una alianza con Alemania y en el papel de socio más débil desempeña un papel secundario, y reconoce así la hegemonía alemana en Europa, perdiendo a todos sus amigos y aliados; o bien, busca apoyo en el fortalecimiento de sus lazos con la Pequeña Entente y busca un acuerdo con nosotros". Litvinov omitió mencionar la dependencia de Francia respecto a Gran Bretaña, de la que era muy consciente. "No dudo", concluyó, "de que en Francia hay muchos partidarios de la primera salida del dilema, pero es probable que el sentido común lleve a Francia a otra salida. Por lo tanto, creo que el interés [por esta última opción] ha aumentado ahora más para Francia que para nosotros."[76]

Recuerde que era abril de 1935. En Moscú, el embajador alemán Friedrich Werner von der Schulenburg visitó a Litvinov en el NKID para quejarse. Eso no era nada inusual, los alemanes en Moscú siempre se quejaban. Esta vez se trataba de un artículo de Tukhachevskii sobre el armamento alemán. Es "inaceptable", dijo Schulenburg, que un funcionario de tan alto rango hablara públicamente sobre los detalles del armamento alemán. Cualquiera podía ver que Tukhachevskii lo contaba todo tres veces. Si al gobierno alemán no le gustaban las cifras, replicó Litvinov con sorna, sin duda podía replicar en la prensa. El NKID prefería un enfoque más abierto a la hora de discutir tales asuntos. "Sabemos que Hitler mantiene otro método y prefiere hablar a nuestras espaldas con los ingleses sobre el peligro que, supuestamente, representa el Ejército Rojo para Alemania y para toda Europa, sobre nuestras intenciones agresivas, etc.". Litvinov no se anduvo con rodeos. "Es una cuestión de gustos", continuó. "Preferimos no ocultar lo que pensamos sobre la

[76] Litvinov a Potemkin, nº 124/L, secreto, 4 de abril de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 96-9.

política alemana".[77]

En París, la gente estaba preocupada, enfadada e insegura sobre el futuro. El 6 de abril se celebra una reunión del Consejo de Ministros. Según Herriot, Laval dijo que trataría con "los soviéticos" aunque sólo fuera para apoyar a la Pequeña Entente y evitar un "acuerdo germano-ruso". Esta fue siempre la posición mínima de Francia a favor de las relaciones con la URSS. También era irónico, ya que un acuerdo franco-alemán era la opción preferida de Laval. "Pero, básicamente —y él lo admite", según Herriot-, "teme la posible acción de un ejército bolchevique sobre el ejército francés".[78] El anticomunismo de Laval era su obsesión fatal.

Arenas movedizas

366

La embajada soviética en París mantenía al NKID bien informado de los vaivenes de la opinión pública francesa. Vladimir A. Sokolin era el enlace soviético con la prensa francesa. "En los últimos días", escribió, "la prensa cercana al gobierno ha reflejado cada vez más la renuencia de Laval a comprometerse con el Pacto Oriental, hasta el completo agotamiento de otras posibilidades". De la citada prensa y de declaraciones de personas próximas a Laval, se desprende el siguiente sentimiento de Laval: él, por supuesto, prefiere un pacto amplio, con la participación de Alemania." Laval contaba con la "iniciativa" de los ingleses de convocar una gran conferencia, con la participación de los alemanes, que podría desembocar en la conclusión de un pacto general de concertación, no agresión y no asistencia al agresor. Este era precisamente el resultado que Litvinov quería evitar. Sokolin añadió la observación de , casi como una ocurrencia tardía, de que Laval se ponía de mal humor "ante la mención del Pacto Oriental, de la posición de la URSS, de la necesidad de tomar una decisión, la irritación de Laval se hace muy intensa". Los lectores no deben sorprenderse, ya que Potemkin o Litvinov estaban siempre cerca para recordarle que era inaceptable seguir dando largas al asunto. La política de "pequeños pasos" y retrasos de Laval había funcionado durante un tiempo. Litvinov quería acabar con ella.

A veces, en los informes a Moscú aparecían las informaciones más extrañas, mezclando información y desinformación. Sokolin informó haber oído:

> De una fuente masónica, bajo el "gran secreto", se informa que los representantes del Estado Mayor en la [logia] "Gran Oriente" hablan de una guerra preventiva en junio de 1935 como decisión tomada. Las dificultades y objeciones al Pacto Oriental se exageran para camuflarlas. Francia, a escondidas de nosotros y de sus aliados, abrirá repentinamente las hostilidades, en la creencia de que los Aliados la ayudarán de buen grado, tras el estallido de la guerra.

---

[77] Extracto *del dnevnik* de Litvinov, "Reunión con Schulenburg, 4 de abril de 1935", secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 1, 11. 40-1.

[78] Herriot, *Jadis,* 523, entrada del 6 de abril de 1935.

¿Podría esta información representar la opinión de algunos oficiales franceses? Desde luego, no representaba las opiniones formales del alto mando. Luego estaba esta otra información del francmasón de Sokolin: El Estado Mayor supuestamente creía que si se concluía un pacto franco-soviético, no podría contar con una ayuda eficaz, pero en caso de seguir dilatando las negociaciones con la parte soviética, podría llegar a un acuerdo con los alemanes. Este era el recurrente *cauchemar* y dilema francés. El momento más favorable para contar con la ayuda soviética, según el francmasón, era ahora.

Sokolin no era ingenuo. Cuestionó a su fuente masónica, al parecer un militar francés. Parecían "fantasías", respondió Sokolin.

La información era cierta, insistió el francmasón, en aras de la amistad, le estaba dando a Sokolin un gran secreto de Estado. No debía tratarlo tan a la ligera.

Sokolin pidió aclaraciones, pero el francmasón se limitó a decir "que el Estado Mayor no podía ser responsable de la integridad de Francia si la guerra se retrasaba siquiera un año más."
367

Pierre Laval

Sokolin concluye su diario con un interesante retrato de Laval:

> Un típico campesino francés. Alegre, inclinado a la franqueza, de la que él mismo tiene miedo: en medio de una conversación, puede volverse retraído de repente. Extremadamente desdeñoso con los atributos externos del poder, se ofende si la gente no le muestra un mínimo de respeto. No le gustan los militares de ningún país. Está convencido de que el Ejército Rojo, como fuerza ofensiva, "no existe". Se lo repite a quienes le rodean. "Sólo me interesa su aviación", dice, "y ellos [los soviéticos] afirman que dan más importancia a las máquinas que en otros ejércitos".
>
> No le gustan nada los ingleses y no soporta a los americanos. Le gusta la gente "acogedora" de , sencilla, hasta cierto punto "íntima". Está muy atento a su hija, de la que no se separa (hay habladurías sobre su relación con [Jacques] Doriot y su propio padre).
>
> Se considera más capaz que cualquier otro ministro francés de entendernos, porque fue un campesino pobre, fue un hombre pobre, pasó por una escuela socialista. Es demagógicamente cínico, pero también se ablanda al recordar la lucha de los trabajadores franceses por la república. Es muy tacaño y avaricioso. Puede ser encantador, sobre todo con los obreros.[79]

El retrato que Sokolin hace de Laval es más generoso de lo que otros podrían haber escrito sobre él. Nació en Chateldon, casi al oeste de Lyon y al sur de Vichy, en 1883. Su padre era, entre otras ocupaciones, propietario de un café y un hotel. El joven Laval trabajó para costearse sus estudios, a veces *como jardinero* en el café de

[79] Extracto *del dnevnik* de Sokolin, nº 193, muy secreto, 6 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 326-8.

su padre, a veces como tutor en *liceos* de los alrededores de Lyon. Estudió *bachillerato* en París, se *licenció* en zoología en Lyon y regresó a París para estudiar Derecho. En 1909 se casa y pronto tienen una hija, Josee. Se convirtió en abogado de varios sindicalistas que tenían problemas con la justicia. En una fotografía tomada en 1913, aparece como un tipo atractivo e inocente, con una espesa cabellera peinada hacia un lado, bien afeitado salvo por un bigote poco ostentoso. En 1914 es elegido miembro de la Cámara de Diputados por el Partido Socialista. Sin embargo, nunca fue un gran socialista, como él mismo admitió, y no renovó su carné del partido en 1922. Al año siguiente fue nombrado alcalde de Aubervilliers. Ganó dinero como abogado, pero también se dedicó a los negocios, adquiriendo una reputación de negocios turbios y contactos aún más turbios con financieros y empresarios franceses. Con el tiempo, compró un periódico en el Puy-de-Dôme y también allí hizo dinero.

368

No cabe duda de que Laval era un individuo turbio, pero quizá no más que muchos otros de su generación que se enriquecieron en la "República de los amigos". En ella, como recordarán los lectores, "hombres rigurosamente honrados se llevaban bien con hombres bastante honrados, que se llevaban bien con hombres turbios, que se llevaban bien con despreciables sinvergüenzas". En este panteón de gente dudosa, Laval se movía cada vez más en las sombras. En política, como en los negocios, se puede decir que era un operador sin principios fijos, salvo quizás el de ganar dinero y su odio a los comunistas franceses, que eran una espina constante en su costado de Aubervilliers. Su brújula política estaba orientada hacia Berlín y sus relaciones con la Unión Soviética fueron forzadas por gente de centro-izquierda, desde Herriot a los comunistas, y por la Pequeña Entente. A menudo decía una cosa, como ya habrán visto los lectores, y luego *hacía* otra. En resumen, para la Unión Soviética no era de fiar, aunque Litvinov y Potemkin intentaron trabajar con él.

Démarche de Titulescu

El mismo día que Sokolin esbozaba su retrato de Laval, Titulescu hizo una visita a la embajada soviética. Vio a Potemkin y le entregó una carta en francés para Litvinov. Potemkin lo consideró urgente e hizo enviar la carta a Moscú por correo diplomático. El NKID la tradujo al ruso y se la envió a Stalin. "Considero más urgente que nunca la necesidad de concluir un acuerdo de asistencia mutua entre Francia y la URSS", escribió Titulescu. "La no conclusión de este acuerdo significaría de inmediato un nuevo triunfo para la política de Hitler. Introdujo el servicio militar obligatorio y las tres grandes potencias no tomaron ninguna medida seria contra este repudio del tratado de Versalles. La audacia alemana había encontrado allí [en la falta de reacción] un estímulo cuyas consecuencias aún no pueden preverse." Hitler se ha opuesto abiertamente a un Pacto Oriental, continuó Titulescu, si lograra obstruir un acuerdo franco-soviético, la audacia alemana "no tendría límites". No

sólo la paz podría verse súbitamente amenazada, sino que la influencia nazi en Europa Central y Oriental podría crecer rápidamente. La "inestabilidad más peligrosa" podría ocupar el lugar de la relativa estabilidad dentro de los Estados de la Pequeña Entente y de los Balcanes. Cualesquiera que fueran las legítimas reticencias del gobierno soviético, éste no podía mantener una línea inflexible sin socavar los intereses comunes.

La situación entre los círculos dirigentes franceses era tal, advirtió Titulescu, que cualquier movimiento en falso podría ayudar a la causa de los elementos que trabajaban contra un acuerdo franco-soviético. Estaban en juego "grandes intereses" y estos intereses significaban aceptar la situación actual tal como era y no como a uno le gustaría que fuera. El gobierno francés había hecho una propuesta; el gobierno soviético debía responder a ella rápidamente, sugiriendo las modificaciones necesarias. Sería mejor no dar a Laval un pretexto para cambiar de opinión. Era necesaria una respuesta urgente, proponiendo modificaciones, en preparación de la reunión en Ginebra entre Laval y Litvinov el 15 de abril. No había que arriesgarse a retrasos.

369

Mientras tanto, Titulescu propuso dos modificaciones al proyecto francés: una renuncia a la regla de unanimidad de la Liga de Naciones y una estipulación para la entrada en vigor automática de las obligaciones del tratado en caso de "agresión flagrante". La firma del acuerdo franco-soviético debería tener lugar antes de cualquier otro acuerdo de seguridad. La discusión de acuerdos más amplios antes de la conclusión del acuerdo franco-soviético sería un medio de retraso o sabotaje. Al final de su carta, Titulescu ofrecía reunirse con Litvinov en Ginebra a mediados de abril.[80] Titulescu estaba predicando a los conversos, pero la urgencia con la que la embajada soviética en París y luego el NKID en Moscú trataron la nota de Titulescu indica lo importante que la consideraban.

El día antes de que Titulescu dejara su nota en la embajada soviética, Potemkin se había entrevistado con Laval para transmitirle las instrucciones de Litvinov contenidas en su telegrama del 2 de abril. Potemkin transmitió el mensaje "con especial firmeza". Laval respondió con sus objeciones y preocupaciones habituales. No cerró, sin embargo, las modificaciones de la propuesta original francesa y sugirió que Potemkin trabajara con Léger en las revisiones. Potemkin replicó que, en la medida en que el Pacto Oriental aún no había sido declarado muerto, no tenía instrucciones de discutir nada más allá de él. Potemkin advirtió a Laval, que se preparaba para ir a Stresa a reunirse con sus homólogos británico e italiano, que la "menor desatención" podría llevar al colapso del "frente de gobiernos", que pretendía

[80] Ivan A. Divil'kovskii (embajada de París) a Litvinov, muy secreto, 23h. 00, 6 de abril de 1935, adjuntando el documento en francés sin título, sin fecha y sin firma al que se adjunta la tarjeta de visita de Titulescu, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 329-33. Divil'kovskii indicó que se había enviado un resumen por cable. La traducción rusa se adjunta a E. E. Gershel'man (por Litvinov) a Stalin, cc. Molotov, Kaganovich, Voroshilov, Ordzhonikidze, núm. 138/L, secreto, 10 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 11. 163-6.

proteger la paz de Europa. Laval asintió.[81]

Recomendaciones de Litvinov

Los acontecimientos se precipitaron. Litvinov envió otro documento informativo a Stalin en 7 de abril. "Los opositores al Pacto Oriental han intensificado su actividad en los últimos días, haciendo que el punto principal de su nueva ofensiva contra el pacto sea la negativa final de Alemania y Polonia a acordar la asistencia mutua. Me parece que el pacto ha naufragado ya, al menos en un 75 por ciento". Litvinov había recibido del embajador italiano Bernardo Attolico la impresión de que Mussolini se había lanzado con Polonia contra el Pacto Oriental. Tras su visita a Berlín, Simon empezó a promover la idea de un acuerdo de seguridad más universal con el único objetivo de "torpedear" cualquier nueva discusión sobre el Pacto Oriental. Mussolini pensó que promoviendo las ideas de Simon podría separar a Polonia de Alemania. En realidad, las nuevas propuestas tenían pocas posibilidades de éxito, pero en la medida en que requerirían largos meses de discusión, el Pacto Oriental quedaría así desviado y se lograría así el objetivo original. Litvinov especuló con la posibilidad de que Mussolini intentara acabar con el Pacto Oriental en Stresa sin que pareciera que lo hubiera hecho.

370

¿Qué hacer entonces? "Si seguimos dando importancia al acuerdo con Francia sobre asistencia mutua", escribió Litvinov, "debemos actuar inmediatamente presionando al gobierno francés". La presión podría adoptar la forma de una especie de una *mise en demeure,* similar a la que Litvinov había propuesto a mediados de febrero, cuando se decidió adoptar una línea más suave. Básicamente, Litvinov propuso preguntar al gobierno francés si seguía manteniendo la línea de aproximación de Paul-Boncour y Barthou, es decir, la conclusión de un acuerdo de asistencia mutua con la URSS, Checoslovaquia y los países bálticos. Como mínimo, un acuerdo sin los Bálticos, quedaría abierto a Polonia y Alemania, junto con los correspondientes pactos colectivos de no agresión. También propuso informar a los embajadores británico e italiano de la oposición soviética al abandono de propuestas concretas de seguridad colectiva en aras de discusiones inútiles sobre combinaciones vagas e ineficaces. "Puesto que ya no tenemos nada que perder", añadió Litvinov, "debemos discutir por separado si debemos ahora, en conversaciones con Laval, expresar nuestra voluntad de devolverle a él y a nosotros mismos la libertad de acción mediante la abolición del Protocolo de Ginebra [de diciembre de 1934]." Estas posiciones también deberían publicarse en la prensa.[82] El NKID preparó un proyecto de declaración para Laval en línea con lo que Litvinov propuso a Stalin. Las recomendaciones de Litvinov a Stalin fueron suprimidas del texto, que Potemkin

[81] Potemkin a NKID, máxima prioridad, 7 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 266-7.

[82] Litvinov a Stalin, nº 129/L, cc. Molotov, Voroshilov, Kaganovich, Ordzhonikidze y otros, secreto, 7 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 11. 158-60.

entregó a Laval el 9 de abril.[83] No es difícil entender por qué. En esencia, lo que Litvinov escribió a Stalin es que la URSS no podía confiar en nadie, ni en Simón, ni en Mussolini, ni mucho menos en Laval, y menos en Polonia y Alemania. Era una situación en la que no se podía ganar, pero aceptar que no se podía ganar significaba abandonar la seguridad colectiva y la asistencia mutua, y esto Stalin no estaba dispuesto a hacerlo.

De media, durante los años treinta, Litvinov se reunía con Stalin cada dos semanas aproximadamente. Durante este periodo, vio a Stalin a veces tres o cuatro veces por semana. En

Del 7 al 9 de abril, fue todos los días. El 9 de abril, el Politburó emitió nuevas directrices, de nuevo adoptando una línea más suave que la propuesta por Litvinov. Aprobó revisiones del *proyecto* del Quai d'Orsay entregado a Potemkin el 30 de marzo. Las revisiones clave fueron la provisión de asistencia mutua inmediata antes de la acción de la Sociedad de Naciones en caso de "agresión innegable" y la aceptación de las sugerencias de Titulescu para revisar el proyecto francés, utilizando argumentos técnicos sobre la interpretación de los estatutos de la Sociedad.[84]

Desenlace

El 10 de abril Litvinov partió hacia Ginebra tras transmitir a Potemkin las nuevas directrices del Politburó.[85] El escenario estaba preparado para la reunión con Laval cinco días después. De nuevo le tocaba a Litvinov enfrentarse a Monsieur Zigzag. Mientras tanto, Potemkin seguía con las gestiones en París. El 9 de abril Laval aceptó un comunicado conjunto en el que se declaraba que Francia y la URSS habían acordado concluir un pacto bilateral de asistencia mutua a más tardar el 1 de mayo. Al día siguiente, Potemkin comunicó por cable a Litvinov que su reunión con Laval no había ido bien. Aunque Laval dijo que estaba comprometido con la línea política Boncour-Barthou, dio largas a un "acuerdo entre caballeros" para avanzar en las propuestas de última oportunidad de Litvinov del 2 de abril para un Pacto Oriental. Laval respondió que no quería arriesgarse a "irritar" a sus colegas británicos e italianos de antes de reunirse con ellos en Stresa. Esa respuesta no sentó bien a Potemkin.[86]

371

En un desayuno oficial en el Quai d'Orsay, en el que estaban presentes Titulescu y los ministros de las Ententes Pequeña y Balcánica, Laval pronunció un discurso en el que subrayó la lealtad de Francia hacia sus aliados y prometió defender sus

[83] "Declaración para Laval", sin firmar, 8 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 163-6; y memorándum entregado a Laval por Potemkin, 9 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 274-7.

[84] Extracto del protocolo del Politburó nº 24, 9 de abril de 1935, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 322-3.

[85] Litvinov a Potemkin, 10 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 281.

[86] Potemkin a NKID, máxima prioridad, 10 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 282-3.

intereses. Mandel también estaba presente. ¿Estaba allí para vigilar a Laval en nombre de los ministros afines? Puede que sí. Laval se explayó sobre la "elegancia de la política francesa". Para "introducir algo de claridad" en los procedimientos, Potemkin informó sarcásticamente: "Le pregunté [a Laval] sobre todos los puntos". Como siempre, era para intentar inmovilizarle. Algunas personas en Francia, dijo Potemkin ante todos los presentes, se habían atrevido a afirmar que la URSS estaba tratando de forzar las negociaciones, afirmando que Francia estaba menos interesada en un pacto de asistencia mutua que la URSS y poniendo en duda el poder soviético y afirmando que Francia se había "sacrificado" al entrar en cooperación con Moscú. Potemkin consideró necesario rectificar. "Los propios franceses nos habían propuesto el pacto", dijo, "y nos persuadieron de que entráramos en la Sociedad de Naciones para acelerar su conclusión". Todo esto era cierto. Entonces Potemkin hundió su cuchillo. Mencionó el protocolo de Ginebra, efectivamente un acuerdo de no traicionarse mutuamente, y señaló que los franceses "habían violado repetidamente sus obligaciones." ¿Era eso lo que Laval quería decir con la "elegancia de la política francesa"? ¿Una "elegante" puñalada por la espalda? Los ministros presentes debieron de contener colectivamente la respiración. Mandel se habría preocupado. Potemkin clavó su último cuchillo señalando que Laval había rechazado su "acuerdo de caballeros" del día anterior. Según Potemkin, sus colegas en la sala estaban de acuerdo con él. Laval respondió "solemnemente" que el pacto franco-soviético estaría concluido el 1 de mayo y que en Stresa no ocurriría nada "vergonzoso". "O dimito del Gobierno", declaró Laval con tantas palabras, "o llevaré a buen término las negociaciones para un pacto". Titulescu intervino en este punto para subrayar la importancia del pacto franco-soviético. Aquí hubo una respuesta diplomática para aliviar las tensiones de la sala. "La escena terminó en brindis y efusiones", anotó Potemkin, "muy parecidas a las de una boda de pueblo". Nadie puede decir que Potemkin careciera de un ácido sentido del humor. "Laval estaba todo sudado, su mujer me pedía que creyera en "este hombre" que por fin une su destino al nuestro".[87]

Según las fuentes de Sokolin, Laval quería "neutralizar" a Titulescu que

estaba "rabiando" a favor de un Pacto del Este. "No es necesario informar a Moscú sobre las notorias maniobras de Laval" — esta frase fue aparentemente de Laval a Tabouis — "es necesario retratar el problema, de modo que si hay un poco más de toma y daca, entonces *voild,* el problema se desvanecerá *(vygorit)".*

Las indiscretas declaraciones de Laval se filtraron rápidamente. En París, donde los escándalos se publicaban muy bien, la discreción no era una ventaja para los periodistas. De nuevo, según Sokolin, "la insolente manera que tiene Laval de representar el asunto del Pacto del Este, como una concesión a nosotros, como un favor, se difunde a través de los periodistas cercanos a él, luego a círculos más amplios del público y de los 'amigos', [quieren] persuadirnos de que no insistamos

[87] Ibid.

en lo imposible, sino que nos reconciliemos con lo que Francia 'da'". Sokolin también se enteró del desayuno de Laval en el Quai d'Orsay:

372

> En relación con la "promesa" de Laval, hecha en el desayuno del 9 de abril, en presencia del polpred y de representantes de las Ententes Pequeña y Balcánica, de "firmar" antes del 1 de mayo, periodistas, tipos de Havas y personalidades amigas se plantean dos preguntas. ¿La promesa de abril de Laval debe tomarse más en serio que su declaración de enero en Ginebra [sobre la búsqueda de un Pacto Oriental]; y se compromete personalmente a firmar antes del 1 de mayo? Tales tácticas sugieren la posibilidad de que ofrezca un texto completamente insatisfactorio, nosotros lo rechacemos y él diga que no es culpable, y que nosotros somos culpables si para el 1 de mayo no ha salido nada.[88]

Laval era astuto, y puede que ésa fuera su intención. Sin embargo, era una estrategia arriesgada, ya que el pacto seguía contando con un importante apoyo en el Consejo de Ministros y entre los aliados franceses de Europa Central y del Danubio.

Se produce entonces una especie de pausa en las negociaciones mientras Laval viaja a Stresa y Litvinov a Ginebra. Entretanto, mientras Litvinov esperaba a Laval en Ginebra, informó sobre los rumores acerca de las propuestas del 2 de abril para un acuerdo franco-soviético. "Me advierten", telegrafió a Moscú, "contra las nuevas intrigas puestas en marcha por Polonia para desbaratar el acuerdo. [Polonia] apretó todos los botones en París para influir en los franceses, pero Laval sigue afirmando que ahora está obligado por un pacto de caballeros." Esto no habría sido una sorpresa. Al parecer, los británicos también estaban trabajando en Stresa intentando perturbar las negociaciones franco-soviéticas. "Esta es también la opinión de Beneš, que acaba de visitarme", añadió Litvinov.[89] La visita de Eden a Moscú ya mostraba signos de ser un espectáculo.

Los británicos y los polacos no eran los únicos que trabajaban contra un pacto franco-soviético. Los secretarios del Quai d'Orsay planeaban rechazar el borrador revisado del pacto que Litvinov entregó a los franceses en Ginebra la mañana del 15 de abril para preparar la reunión con Laval del día siguiente. "Será rechazado mañana", señaló René Massigli, jefe adjunto de la misión francesa en Ginebra.[90]

En la mañana del 16 de abril sólo quedaban catorce días para la fecha límite del 1 de mayo. Ese día y el siguiente Litvinov y Laval intentaron llegar a un acuerdo. Laval rechazó la petición soviética de ayuda automática e inmediata. Todo estaba atado a los estatutos y procedimientos de la Liga. El 18 de abril Litvinov informó a Moscú de que él y Laval habían llegado a un acuerdo sobre un texto. Litvinov no estaba muy contento con it:

> Él [Laval] era duro con las concesiones, refiriéndose a su anterior propuesta a Potemkin;

---

[88] Extracto *del dnevnik* de Sokolin, nº 227, muy secreto, 10 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 334-41.

[89] Litvinov a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, *et al,* nº 6360, rigurosamente secreto, máxima prioridad, 13 de abril de 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 190, d. 1408, 11. 52-3, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[90] Massigli a destinatario desconocido *(cherami),* 15 de abril de 1935, MAE, URSS/974, 26.

> era el límite, más allá del cual el Consejo de Ministros no le autorizaba a ir. En su comportamiento y en sus conversaciones subrayaba su total indiferencia hacia el pacto, que se hizo más patente después de Stresa, al haber fortalecido las relaciones francesas no sólo con Inglaterra, sino también con Italia. Decía a sus amigos que, con respecto a nuestro pacto, se sentía como un perro perseguido.

373

Laval hizo algunas concesiones sobre la asistencia mutua incluso sin la unanimidad de la Liga y sobre algunos cambios de fórmula. Rechazó la asistencia inmediata antes de una decisión de la Liga y la definición de agresor. Los franceses temían que Alemania considerara el pacto contrario a los acuerdos de Locarno y los denunciara. Laval también se oponía a una garantía de los países bálticos. La asistencia mutua sólo entraría en juego en caso de ataque directo alemán contra Francia o la URSS. Litvinov opinó que el pacto, tal como estaba redactado, era "problemático", debido a los compromisos franceses en virtud de los acuerdos de Locarno y a la participación de la Liga, y por parte soviética debido a la ausencia de fronteras comunes con Alemania. Sin embargo, tenía una gran importancia política, ya que reduciría las "tentaciones" de agresión por parte de Alemania, Polonia y Japón. Según Litvinov, impediría asimismo —y esto era muy irónico dada la posición espejo francesa— el establecimiento de vínculos estrechos entre Francia y Alemania. "También hay que tener en cuenta", añadió Litvinov, "el efecto adverso de un rechazo del pacto después de todos los meses de negociaciones". Este punto reflejaba la opinión de Titulescu. Tras algunos detalles más sobre los procedimientos, Litvinov dijo que correspondía al Politburó decidir si se firmaba o no el pacto.[91] El Politburó respondió a la petición de instrucciones de Litvinov indicándole que regresara a Moscú. "Podemos aprobar el texto del tratado ... después de conversaciones personales con usted, ya que no es posible ponerse de acuerdo por telégrafo sobre un documento tan importante".[92]

Al día siguiente, 19 de abril, hubo una reunión del Consejo de Ministros en París. Según Herriot, el ministro de la Guerra, Louis Maurin, no creía mucho en el valor del Ejército Rojo y temía la influencia del bolchevismo sobre las tropas francesas. Louis Marin, ministro conservador sin cartera, aprobó el pacto e incluso pidió acuerdos militares.[93] En efecto, el proyecto de pacto no preveía conversaciones de Estado Mayor. Dentro del ministerio de guerra, las opiniones estaban divididas a pesar de las reticencias del ministro de guerra Maurin. En un informe, recogido en una nota firmada por Maurin el 8 de abril, la opinión era positiva sobre las diferentes formas de ayuda del Ejército Rojo en caso de guerra. También se examinaba el paso de fuerzas del Ejército Rojo por diversos países de Europa del Este y se discutían diversos escenarios. En resumen, el estudio era objetivo y

---

[91] Litvinov a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., nº 6570, rigurosamente secreto, máxima prioridad, 18 de abril de 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 190, d. 1408, 11. 65-8, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[92] Extracto del protocolo del Politburó nº 24, 19 de abril de 1935, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 323-4.

[93] Herriot, *Jadis,* 530, entrada del 19 de abril de 1935.

positivo sobre la posible ayuda soviética en caso de guerra.[94] En otro informe, sólo dos semanas más tarde, fechado el 24 de abril, se adoptaba una visión bastante negativa del Ejército Rojo y de una "alianza rusa". Un pacto franco-soviético ataría, por ejemplo, a Francia "a un gobierno que nos traicionó en plena guerra, arruinó a nuestros pequeños inversores, cuya doctrina es socavar nuestras instituciones y en particular nuestra institución militar."[95] ¿Qué le importaba al ministerio de la guerra preocuparse por los pequeños inversores del holding?

374

Traición en el Quai d'Orsay

Mientras Litvinov esperaba instrucciones en Ginebra, Potemkin regresó a París el 19 de abril. "Vi a Herriot a quien le dije que no estábamos satisfechos con los resultados de las negociaciones relativas a nuestro pacto y que por eso pedíamos autorización al gobierno soviético para firmar el borrador elaborado en Ginebra, porque no queríamos el colapso del acuerdo sabiendo que habría repercusiones internacionales adversas." En respuesta, Herriot prometió impulsar la pronta aprobación del borrador. Potemkin se había puesto de acuerdo con Laval para ver a Léger sobre el borrador final que Laval y Litvinov habían acordado en Ginebra. Entonces surgió un problema. Potemkin se dio cuenta casi de inmediato de que se había producido un "cambio significativo" en el borrador, que Léger y Jules Basdevant, el abogado del Quai d'Orsay, habían introducido en París en el texto. La redacción revisada supeditaba la asistencia mutua, incluso en caso de ataque repentino, a la aprobación de la Liga. Potemkin consideró inaceptable la revisión de un texto ya aprobado por Laval y Litvinov en Ginebra. Evidentemente. Así se lo dijo a Léger, quien a continuación intentó regatear la supresión de la palabra "inmediata" del proyecto, como en asistencia mutua inmediata. En otras palabras, Léger intentaba debilitar aún más la asistencia mutua en la redacción del pacto. Potemkin telefoneó a Litvinov en Ginebra, que insistió en la redacción acordada. Entonces llamó Laval para decir que el Consejo de Ministros había aprobado el texto revisado por Léger y Basdevant y le autorizaba a firmar. No sin antes solucionar el desacuerdo sobre las revisiones unilaterales francesas, Potemkin respondió. El proyecto ya había sido aprobado, replicó Laval, no se podía cambiar ahora.

En cualquier caso, el desacuerdo era de redacción. Potemkin telefoneó de nuevo a Litvinov, que le autorizó a decir a Laval que el narkom estaba "asombrado" por los métodos franceses de negociación y que era inadmisible introducir revisiones en un texto ya acordado. En Moscú ya había descontento con el borrador; no podía ser cuestión de agravar la situación. "En estas condiciones Litvinov regresará a Moscú y

---

[94] Maurin a Laval, no. 485/2/SAE/EMA [Section des Armees etrangeres, £tat— major de l'armfe], 8 de abril de 1935, y anexo "Note sur l'appui qui pourrait eventuellement etre demande a L'URSS", SHAT 7N 3143.

[95] "Note sur les avantages et les inconvenients de 1'alliance russe", EMA, 2C Bureau, 24 de abril de 1935, SHAT 7N 3143.

sugiere a Laval que si quiere que respete sus obligaciones... vaya también allí con el menor retraso posible a firmar el acuerdo". Potemkin transmitió el mensaje a Laval, quien, "alarmado", le pidió que acudiera de inmediato al Quai d'Orsay.[96] El lector comprenderá por qué Laval se alarmó. Esta narración empieza a parecerse a una farsa, sólo que sin risas. El difunto Dovgalevskii había dicho una vez que nunca se podía confiar en que los franceses respetaran un acuerdo, ni siquiera en presencia de taquígrafos. Este es un buen ejemplo. Pero aún hay más que contar en esta *rocambolesca* narración, porque Potemkin aún tenía que describir lo que ocurrió cuando llegó al Quai d'Orsay.

375

Laval recibió a Potemkin con Léger presente. "Él [Laval] estaba claramente desconcertado", escribió Potemkin. "Intentó convencerme de que no había nada inaceptable para nosotros en la redacción del protocolo modificado, mientras miraba impotente a Léger, que también estaba deprimido". Laval le preguntó si Litvinov vendría a París desde Ginebra, obviamente con la esperanza de que los asuntos pudieran resolverse con él. De hecho, Litvinov ya se había marchado a Moscú, lo que significaba un cambio de planes en París. Fue embarazoso, porque hubo que cancelar un almuerzo oficial previsto para Litvinov. Por supuesto, Laval pensó en lo que dirían a la prensa que esperaba noticias de la conclusión del pacto. Acordaron decir que habría un retraso de unos días, y que el pacto se rubricaría en París y se firmaría en Moscú. "Desde Laval fui a ver a Herriot", escribió Potemkin en su telegrama a Moscú. "Es una catástrofe", exclamó Herriot tras escuchar el relato de Potemkin. Los lectores pueden ver por qué Léger y Basdevant habían revisado un texto del tratado ya acordado y de vital importancia y luego intentaron presentar un *hecho consumado* a Potemkin. "Él [Herriot] dijo que el Consejo de Ministros no había sido informado por Laval de los detalles de las negociaciones. El pacto fue presentado en términos generales y aprobado por unanimidad". Mientras Potemkin y Herriot hablaban, Herriot recibió una llamada telefónica de Léger pidiéndole que acudiera de inmediato al Quai d'Orsay. Herriot dejó entonces a Potemkin, "prometiendo arreglar las cosas antes de la noche y reprender a Laval por cometer una "indiscreción" y causar el mayor daño a Francia con su "vulgar política"".

Alrededor de una hora más tarde, dijo Potemkin, Herriot volvió a verle a la embajada. Le dijo que acababa de llegar de Laval y que le había dicho que tenía que "corregir lo que se había hecho" antes de que la prensa se apoderara de ello para armar un gran escándalo. Herriot trajo consigo una nueva versión del texto que él mismo había sugerido y se había comprometido a llevar al gobierno. Leyó el texto a Potemkin, que lo copió en su telegrama para Moscú. No parecía una gran mejora, pero Potemkin no hizo ningún comentario (hasta que escribió un despacho más largo a Krestinskii). Herriot pidió a Potemkin que telefonease inmediatamente a Litvinov para asegurarle la sinceridad del gobierno francés y su deseo de concluir las negociaciones lo antes posible. Incluso quería hablar directamente con el narkom. Al

[96] Potemkin a NKID, inmediato, 20 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 295-6.

final, Herriot calmó a y dejó a Potemkin una vez hubo ordenado la llamada a Moscú. Potemkin habló brevemente con Krestinskii, quien le dijo que el expediente iría al gobierno, es decir, al Politburó para ser discutido en cuanto Litvinov regresara a Moscú. Potemkin también indicó que la prensa francesa, incluida la de derechas, estaba expresando su preocupación por el hecho de que Litvinov no hubiera acudido a París. En círculos gubernamentales se decía que no ocurría nada anormal. La embajada se cuidaba de no decir nada concreto, salvo que el gobierno soviético estaba estudiando el texto de Ginebra y que tomaría una decisión después de escuchar el informe de Litvinov.[97]

376

A través de sus contactos en el NKID, Alphand se enteró de la disputa en París. Laval afirmó que sólo se trataba de un desacuerdo sobre el lenguaje del tratado, pero a Alphand le preocupaba que pudiera ser algo más que eso. Se dio cuenta del enfado soviético y advirtió a París de que Stalin podía romper las negociaciones.[98] Potemkin confirmó las observaciones de Alphand en un despacho más detallado. Cuando Laval vio por primera vez a Potemkin el 19 de abril, al principio no creyó que Litvinov hubiera abandonado Ginebra para dirigirse a Moscú. Después de que Potemkin le convenciera finalmente de que era cierto, Laval intentó en vano convencerle de que el desacuerdo era sólo de redacción. A medida que Laval se percataba de las posibles consecuencias de la marcha de Litvinov, su malestar iba en aumento. Potemkin replicó que el desacuerdo no era por las palabras, sino por la conducta de Léger y Basdevant. Laval se mantuvo en su línea, pero Potemkin sólo se encogió de hombros y replicó que, en cualquier caso, Litvinov haría un informe al gobierno y entonces se prepararían nuevas instrucciones.

La moderación inicial de la prensa francesa, de la que Potemkin informaba en su telegrama, no duró. Algunos periódicos informaron de que la negativa de Litvinov a venir a París era un arrebato de capricho y se debía a la búsqueda de culpables y a unas exigencias excesivas. Esto sonó como un comentario inspirado, que no podía quedar sin respuesta, y Pertinax, Tabouis, e incluso el líder socialista, Leon Blum, opinaron al respecto. Lo que realmente preocupaba a Potemkin, sin embargo, eran los ataques contra Laval en el diario comunista *L'Humanite,* acusándole de ser el "primer cómplice de Hitler" y "*Laval-la guerre"* Por supuesto, después de 1940-41, estas acusaciones se hicieron ciertas, pero en 1935, todavía no. Laval reaccionó "dolorosamente" a la agresión y se preparaba para devolver el fuego con un cartel electoral en Aubervilliers en el que atacaba a la Comintern. En el pasado, estos intercambios habían dado lugar a campañas de prensa anticomunistas, como bien sabía Potemkin, una de las cuales contribuyó en 1927 a la destitución del polpred soviético. "En vísperas de la reanudación de nuestras negociaciones sobre el pacto", observó Potemkin, "no es posible observar todas estas espantosas polémicas ligadas a la cuestión del pacto franco-soviético, sobre todo cuando se convierte en propiedad

[97] Potemkin a NKID, máxima prioridad, 20 de abril de 1935, *DVP,* XVIII, 296-7.
[98] Alphand, nos. 261-3*, reservi,* 22 de abril de 1935, *DDF,* 1", X, 384-5.

de la calle y al mismo tiempo suscita especulaciones sobre la implicación activa de la embajada soviética en él." Las cosas podrían irse fácilmente de las manos, extendiéndose de Aubervilliers a París y a todos los de Francia.[99]

Si los lectores se preguntan si el Quai d'Orsay dejó constancia de las conversaciones de Potemkin con Laval, parece que no. Incluso si existieran tales registros, no habrían sido tan reveladores como los relatos soviéticos, dada la duplicidad del Quai d'Orsay. Herriot tampoco dejó constancia escrita de sus encuentros con Potemkin. Prácticamente había tomado en sus manos la responsabilidad de salvar el pacto de asistencia mutua, aunque sólo fuera en su forma mutilada. No es de extrañar que Laval estuviera molesto con él.

Los telegramas de Potemkin causaron muy mala impresión en Moscú. El comportamiento de Laval y sus "ayudantes", Léger y Basdevant, parecía, al menos en la versión de Potemkin, una comedia americana, pero en Moscú, Stalin y sus colegas no se reían. El 20 de abril, el Politburó se reunió de nuevo y emitió una nueva directiva a Potemkin: "Aconsejamos no comprometerse demasiado a causa del acuerdo con los franceses, y no precipitarse, para luego pasar vergüenza si el proyecto de tratado no se aprueba en Moscú.

377

Es la segunda vez que les advertimos que no se precipiten y no creen con ello la ilusión de que necesitamos el pacto más que los franceses. No somos tan débiles como algunos sugieren". Al día siguiente, TASS publicó un breve comunicado, propuesto por Stalin y aprobado por el Politburó: "Las negociaciones entre el camarada Litvinov y Laval han sido suspendidas temporalmente. El camarada Litvinov ha sido llamado a informar al Consejo de Comisarios del Pueblo".[100] No es de extrañar que Laval diera un poco marcha atrás, pues podría haberse visto obligado a dimitir si las negociaciones hubieran fracasado. Y también estaban las elecciones en Aubervilliers, nunca lejos de la mente de Laval.

Litvinov estaba de vuelta en Moscú el 22 de abril, y de nuevo en el despacho de Stalin ese día y el siguiente, en compañía de Krestinskii, en total unas tres horas. En dos ocasiones anteriores había sido Stalin quien había calmado la ira de Litvinov con los franceses, ahora le tocaba a Litvinov calmar la ira de Stalin. El 23 de abril envió una nota informativa a Stalin y al círculo íntimo del Politburó sobre cómo arreglar la redacción del proyecto de acuerdo que Léger y Basdevant habían manipulado. Se trataba de revisiones acordadas en una reunión celebrada el día anterior.[101] Litvinov también presentó un documento de debate en el que abogaba por la aprobación del proyecto de texto. Los lectores deberán abstenerse si entro en algunos detalles, ya que las observaciones de Litvinov son de considerable interés. "Creo que la llamada

---

[99] Potemkin a Krestinskii, nº 267, secreto, 25 de abril de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 122-8.

[100] Extracto del protocolo del Politburó nº 24, 20 de abril de 1935, *Politbiuro TsK RKP(b) — VKP(b) i Evropa,* 325-6nl.

[101] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Kaganovich, Voroshilov, Ordzhonokidze, nº 141/L, secreto, urgente, 23 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 11. 168-70.

a Moscú fue correcta y correspondió a mis propios deseos", comenzó Litvinov: "Esto puede explicarse más bien por mis sentimientos personales: No quería ir a París y, además, estaba furioso por los intentos de los franceses de cambiar textos aparentemente acordados."

Los franceses actuaban de mala fe. Los lectores recordarán que los funcionarios del Quai d'Orsay, especialmente Léger y Bargeton, siempre se habían opuesto a la asistencia mutua bilateral. Sabotearon el movimiento de Paul-Boncour en esa dirección y pudieron salirse con la suya porque el gabinete francés estaba a punto de caer. Ahora trabajaban para Laval, que dirigía sus actividades. Manipular un texto acordado era faltar al respeto a los diplomáticos soviéticos, tratarlos como aficionados a los que se podía "timar" —palabra que a Stalin le gustaba utilizar— en el último momento. En tiempos de peligro, los aliados tienen que confiar los unos en los otros. ¿Cómo podían los diplomáticos soviéticos confiar en los franceses? La respuesta es obvia, pero en 1935, el bando soviético no tenía otras opciones.

La lógica de Litvinov

Volvamos, pues, a los argumentos de Litvinov a favor del acuerdo con los franceses. No vamos a obtener más concesiones de los franceses, dijo en primer lugar. "Existe también el peligro de que muchos adversarios del pacto soviético-francés traten de utilizar el enganche y presionen todos los resortes para romper el pacto. Entre sus enemigos exteriores, por orden de importancia, están Polonia, Alemania, Inglaterra e Italia. Los turcos, nuestros "amigos", también parecen descontentos". Luego estaban los opositores al pacto dentro de Francia. Litvinov tuvo la impresión en Ginebra de que Francia tenía poco interés en el pacto: "Hasta ahora los ojos de Laval se han vuelto hacia Berlín, y de hecho se alegraría si el pacto descarrilara sin que fuera posible reprochárselo personalmente". Según Laval, el propio Flandin estaba detrás de la manipulación del proyecto de texto (aunque podría tratarse de un intento de Laval de arrojar la responsabilidad a una autoridad superior (Flandin era entonces presidente del Consejo). En cualquier caso, Flandin, según Litvinov, sólo aceptaría términos que no suscitaran objeciones británicas.

Herriot, por supuesto, apoyó firmemente el pacto, pero no era muy influyente en el gabinete, y defendió más o menos la posición de Laval con respecto al texto. Al parecer, Mandel también. En cuanto a los demás ministros, no se filtró nada. Entre los antiguos ministros, "defensores" de la URSS, había poco apoyo. "En opinión de nuestros camaradas de París", continuó Litvinov, "el pacto no es muy popular entre la intelectualidad, ni entre la pequeña burguesía, ni siquiera entre los obreros (no comunistas)." Aparte de los comunistas, e incluso no algunos de ellos, nadie amaba el pacto franco-soviético. Litvinov escribió que Il'ia G. Ehrenburg, periodista soviético, "me dijo que recientemente había visitado los departamentos del norte de Francia, los más afectados por la guerra mundial, y allí los obreros expresaron su

temor de que el pacto acelerara la guerra con Alemania. Se llegó a decir: 'Que Alemania luche contra los soviéticos, en el peor de los casos debilitará a Alemania'. La mayoría de los partidarios del pacto son de derechas".

Debió de ser una lectura aleccionadora para Stalin y la troika (Molotov, Voroshilov y Kaganovich). Pero Litvinov aún no había terminado con su desalentador análisis. "En general, el gobierno [francés] se considera moralmente comprometido, e incluso no querría renunciar al pacto, para al menos hacer imposible nuestro acuerdo con Alemania, pero el pacto no debería imponer demasiadas obligaciones a Francia". La expresión característica de Laval y Léger, utilizada a menudo por ellos, es 'tenemos que firmar algo'". En el fondo de la mente de Laval siempre estaba Alemania. No haría nada para provocarles, ni especialmente para darles un pretexto para denunciar los acuerdos de Locarno. Laval sacrificaría el pacto, si hubiera peligro de ello. Sin embargo, esa opción no entraba en sus planes mientras no viera los contornos de algún acuerdo con Alemania. "Lo mejor para Laval", escribió Litvinov, "sería alargar las negociaciones con la esperanza de que, con la ayuda de Inglaterra, Alemania haga a Francia alguna oferta tentadora. Por eso mi marcha a Moscú inquietó bastante a Laval". Aunque Litvinov no lo dijo, no le hacía falta; si las negociaciones franco-soviéticas fracasaban, Laval perdería su principal baza con Alemania.

Litvinov explicó su estrategia de negociación con Laval. Esencialmente, el texto elaborado en Ginebra se parecía a lo que Léger había propuesto antes a Bar— thou y luego durante el último viaje de Litvinov a Ginebra (en febrero):

> Consideramos conveniente introducir algunas enmiendas a las propuestas [francesas]. Al ofrecer estas enmiendas, sabía de antemano que no todas serían aceptables para Francia, y algunas de ellas las consideraba sólo fichas para negociar. Por ejemplo, los franceses rechazaron enérgicamente la asistencia inmediata automática y nuestra definición de agresión. Ambas contradicen los acuerdos de Locarno. Sin embargo, hemos logrado un acuerdo sobre la opcionalidad de las decisiones por unanimidad para el Consejo [de la jLeague], y esto es extremadamente importante. Laval tuvo que convenir conmigo en que el requisito de la unanimidad del Consejo haría muy problemática nuestra asistencia.
>
> 379

Litvinov no dio demasiada importancia a los cambios textuales franceses, que pretendían subrayar la ausencia de asistencia automática. Pero también planteó otras cuestiones a Laval y, como era de esperar, volvió de nuevo a la cuestión de la seguridad en el Báltico. Litvinov propuso que, en caso de acción soviética en el Báltico para contrarrestar una amenaza alemana, se considerara un desencadenante de las obligaciones francesas para con la URSS en virtud del pacto. Laval rechazó categóricamente esta propuesta. Litvinov dijo entonces que en un caso similar en el oeste, si Francia acudía en ayuda, por ejemplo, de Bélgica, o entraba en la desmilitarizada Renania, la Unión Soviética no estaría obligada a intervenir contra Alemania. Laval aceptó inmediatamente esta interpretación. "A continuación, propuse", continuó Litvinov, "un protocolo sobre la nación más favorecida, es decir,

en el caso de que Francia concluyera un pacto con un tercer Estado e interpretara la carta de la Liga en el sentido de la auto— maticidad, esta interpretación pasaría a nuestro pacto". En Ginebra, Laval y Léger aceptaron esta oferta, pero, llegados a París, retiraron su consentimiento."

Fue algo extraordinario que Laval rechazara la oferta de Litvinov de garantías de seguridad soviéticas , en efecto, a lo largo de las fronteras orientales de Francia con Bélgica, la desmilitarizada Renania e incluso con Suiza. ¿Cómo podía ser el Báltico un interés mayor para Francia que Bélgica? Para empezar, los británicos se opusieron y, por cierto, el Foreign Office se enteró a través de su embajada en Moscú, por boca de Alphand, de que cuando los franceses rechazaron la garantía del Báltico, la parte soviética "se negó a garantizar Bélgica".[102] A la hora de la verdad, los franceses, al igual que los británicos, temían perder las barreras bálticas y polacas ante la expansión soviética hacia el oeste. Si un pacto franco-soviético empujaba a Polonia a los brazos de Alemania, como señalaba un informe francés, la URSS no necesitaría solicitar la autorización polaca para el paso del Ejército Rojo.[103] De hecho, Francia tampoco tendría por qué preocuparse. El gobierno francés nunca se atrevería a ir tan lejos.

Litvinov concluyó su informe al Politburó con la observación de que la cáscara hueca del pacto era mejor que nada:

> Sólo puedo repetir mi punto de vista expresado anteriormente. No debemos depositar serias esperanzas en el pacto en el sentido de una ayuda militar real en caso de guerra. Nuestra seguridad sigue estando en primer lugar en manos del Ejército Rojo. El pacto tiene para nosotros un valor predominantemente político, reduciendo las posibilidades de guerra no sólo de Alemania, sino también de Polonia y Japón. Además, el pacto puede resultar un obstáculo para la realización de la ambición polaca de crear un bloque antisoviético de Polonia, Alemania y Francia, más algunos otros países. Si se adopta este punto de vista, entonces tal o cual formulación de artículos y protocolos pierde significativamente su importancia.[104]

El Politburó aceptó los argumentos de Litvinov para aceptar la cáscara vacía de un pacto frente a la ausencia total de pacto. El 23 de abril Litvinov envió instrucciones a Potemkin con posiciones máximas y mínimas para el acuerdo. La parte soviética seguía buscando una garantía francesa para el Báltico a cambio de una garantía soviética recíproca para Bélgica, pero si los franceses rechazaban el Báltico, entonces la parte soviética rechazaría Bélgica. Litvinov seguía queriendo una cláusula de nación más favorecida, pero rechazó cualquier redacción que exigiera

---

[102] Noel Charles, encargado de negocios británico en Moscú, nº 60, 1 de mayo de 1935, C3579/55/18, TNA FO 371 18838.

[103] Maurin a Laval, no. 485/2/SAE/EMA, [Section des Armees etrangeres, Etat— major de l'armfe], 8 de abril de 1935, y anexo "Note sur l'appui qui pourrait eventuellement etre demande a L'URSS", SHAT 7N 3143.

[104] "Para las negociaciones con Francia", secreto, 23 de abril de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 106-9; y Litvinov a Surits, núm. 147/L, secreto, 4 de mayo de 1935, AVPRF, f. 082, op. 18, p. 80, d. 1, 11. 52-49.

una referencia a las "potencias de Locarno" para la asistencia mutua. Propuso una redacción alternativa en algunos puntos para eliminar lo que equivalía a cláusulas de escape francesas. Dio instrucciones a Potemkin para que exigiera el máximo desiderátum soviético y aceptara el mínimo, que se acercaba más a lo que pedían los franceses.[105]

Las negociaciones se reanudaron en París para resolver las diferencias restantes. Laval no informó a Alphand de los intercambios detallados con Potemkin y siguió insistiendo en que las diferencias restantes se referían a la redacción del texto final del acuerdo.[106] El 24 de abril, Litvinov se reunió con Alphand y allí el embajador recibió una versión de las negociaciones que no encajaba con las explicaciones de Laval. El narkom dijo que tenía la impresión de que el gobierno francés ya no aportaba a las negociaciones una "colaboración indispensable y sincera". Los negociadores franceses habían sacado del acuerdo lo que era ventajoso para la parte soviética. "Queremos un acuerdo serio, leal y capaz de mantener la paz", dijo Litvinov. "No necesitamos simples apariencias de satisfacción. Es necesario que las dos partes obtengan ventajas concretas". Según Alphand, Litvinov sugirió una preocupación soviética por el hecho de que los signatarios occidentales de los acuerdos de Locarno hicieran la vista gorda ante la expansión alemana en el este. ¿Qué podía decir Alphand? No sabía nada de la posición de Sargent como jefe del Departamento Central del Ministerio de Asuntos Exteriores. El Quai d'Orsay no le había mantenido informado sobre las negociaciones, pero insistió en el deseo del gobierno francés de llegar a un acuerdo.[107]

Sabotaje inglés

Litvinov no habría aceptado tales garantías sin la confirmación de Potemkin, que no obtuvo. El 27 de abril, Potemkin envió un telegrama urgente diciendo que el encargado de negocios británico Ronald Campbell había llamado al Quai d'Orsay siguiendo instrucciones de Simon para expresar su preocupación por la ausencia de referencias a la Sociedad de Naciones en la redacción del acuerdo del pacto. Sobre este punto, el Foreign Office estaba mal informado. Al parecer, Campbell había propuesto que el pacto se enmarcara no sólo dentro de los estatutos de la Sociedad, sino también dentro de los términos de los acuerdos de Locarno, de los que la URSS no era signataria. Campbell habló con Laval el 19 de abril siguiendo las instrucciones del Foreign Office. Fue en medio de los enfrentamientos de Potemkin con Laval y Léger. De hecho, Laval ocultó a Campbell, o más bien le engañó sobre el "contratiempo" en las negociaciones. "Los rusos estaban poniendo dificultades ya que no estaban satisfechos con lo que obtenían", afirmó Laval. Como comprenderán

[105] Litvinov a Potemkin, nº 142/L, muy secreto, 23 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 346-50.
[106] Laval a Alphand, nº 171-4, muy urgente*, riservi,* 22 de abril de 1935, *DDF,* 1", X, 385-6.
[107] Alphand, nos. 271-2, riservi, 24 de abril de 1935, DDF, 1", X, 394-5.

los lectores, el "contratiempo" fue causado por la manipulación francesa del borrador ya acordado.[108]

381

La información de la embajada soviética era correcta sobre el intento de sabotaje británico. Sargent inspiró las instrucciones a la embajada de París, aprobadas por Simon, para recordar al gobierno francés que no fuera más allá de sus obligaciones de Locarno en ningún pacto con las autoridades soviéticas. Vansittart parece haber sido arrinconado. La división entre Vansittart y Sargent estaba creando problemas en la mensajería del Foreign Office. Había zigzags y zags. Maiskii se enteró de la gestión de Campbell y vio a Vansittart el 26 de abril para preguntarle si el gobierno británico se opondría a los pactos de asistencia mutua franco-soviético y checo-soviético, entonces a punto de concluir. "Hice la pregunta dos veces", informó Maiskii, pero ambas veces Vansittart repitió que el gobierno británico no se opondría a los pactos, y que ésta era "no sólo su opinión personal, sino también la opinión del gobierno". Vansittart advirtió que era "muy importante" mantener los pactos "'dentro de los límites de la Sociedad de Naciones, ya que esta frase mística, como él dijo, facilitará en gran medida una opinión favorable o al menos tolerante hacia los pactos en los círculos políticos y de prensa británicos." No dijo ni una palabra sobre Sargent.[109]

"Sobre esta maniobra [británica]", aconsejó Potemkin, "fue claramente preparada con los propios franceses, dijo hoy triunfalmente Léger a Laval en mi presencia. En nuestras negociaciones actuales, Laval se ha escondido todo el tiempo detrás de los ingleses y de sus advertencias. Le comunico esta [información] para darle una idea más clara del ambiente de las negociaciones."[110] Léger se comportó "triunfalmente", dijo Potemkin, como si los ingleses tuvieran la última palabra. Las negociaciones adquirieron la apariencia de una contienda en la que la parte soviética intentaba engañar a Francia para que aceptara una auténtica alianza contra un enemigo mortal y los franceses tenían que ser más astutos que sus homólogos soviéticos, como si el pacto fuera de poca utilidad para Francia y como si los franceses le estuvieran haciendo un favor a la URSS. Según Clerk, el embajador británico en París, los franceses podrían hacer algunas "ligeras" concesiones para permitir a la parte soviética "salvar la cara". Tenían "la peor parte del trato", según Laval, como presumiendo. "Si llegara el caso, la ayuda francesa sería inconmensurablemente más ventajosa para Rusia que la ayuda rusa para Francia".[111] En la primavera de 1940,

---

[108] Clerk, nº 78 saving, 19 de abril de 1935, C3328/55/18, TNA FO 371 18837.

[109] "Pacto Oriental", Sargent, 18 de abril de 1935, C3333/55/18, TNA FO 371 18837; Simon a Clerk, núm. 108, 18 de abril de 1935, ibid.; Clerk, núm. 78 saving, 19 de abril de 1935, DBFP, 2nd, XIII, 191-2; Litvinov a Maiskii, 25 de abril de 1935, DVP, XVIII, 299; Maiskii a NKID, 26 de abril de 1935, ibid, 301-2; y Simon a Charles, encargado de negocios británico en Moscú, nº 227, 2 de mayo de 1935, C3251/55/18, TNA FO 371 18838.

[110] Potemkin a NKID, máxima prioridad, 27 de abril de 1935, DVP, XVIII, 305.

[111] Clerk, nº 80 de ahorro, 25 de abril de 1935, C3429/55/18, TNA FO 371 18837; y Clerk, nº 78 de ahorro, 19 de abril de 1935, DBFP, 2º, XIII, 191-2.

cuando "llegó el momento", Francia podría haberse salvado con un fuerte aliado soviético. Cuando los lectores piensen en los hitos del camino francés hacia el colapso en 1940, empiecen aquí por la primavera de 1935, cuando Laval y Léger argumentaron con aplomo *que* le estaban haciendo un favor a la URSS firmando el pacto franco-soviético. Recuerden, la URSS resistió la prueba de la guerra; Francia, no.

382

Al parecer, nadie de la parte francesa dijo a los británicos que Léger y Bas-devant habían manipulado un texto acordado, y que fue esta burda prestidigitación y no el "cabreo" de Litvinov lo que había causado el "contratiempo de última hora" y el "endurecimiento" de la posición soviética. Cuando el embajador Clerk le preguntó sobre esta desconcertante situación, Léger respondió que podía atribuirse en parte a "métodos orientales de negociación" y a un "flirteo" soviético-alemán sobre un acuerdo comercial.[112] Como Léger sabía muy bien, el contratiempo era obra suya, y el flirteo no era tal, como Litvinov había ordenado antes a Potemkin que dijera a los franceses. Léger no sólo estaba eludiendo la verdad, lo que se considera una práctica diplomática aceptable; estaba mintiendo, que no lo es.

El Pacto Franco-Soviético

Laval y Potemkin llegaron finalmente a un acuerdo el 30 de abril. Firmaron el pacto oficialmente en París el 2 de mayo. El difunto Jean-Baptiste Duroselle lo llamó "un *chef d'oeuvre* de rigmarole".[113]

Más o menos. A Litvinov no le pareció un triunfo. "En vista de la intransigencia de Laval durante las negociaciones y de los métodos que utilizó", escribió Litvinov a Potemkin, "no me atreví a escribirle el superfluo telegrama 'cordial'. Para no irritarle demasiado, me pareció necesario abstenerme de enviar un telegrama a Herriot. Me alegro de que te hayas acordado de él. Durante la estancia de Laval aquí encontraré una ocasión para mencionar a Herriot públicamente".[114] Eso sería restregárselo, sabiendo lo mucho que le molestaba a Laval la implicación de Herriot.

Mientras tanto, Litvinov reaccionó eléctricamente a la noticia de la intromisión británica, enviando un telegrama a Maiskii para preguntarle qué estaba pasando. "También tenemos información de otras fuentes sobre presiones inglesas con el objetivo de echar por tierra el pacto". Ve a ver a Vansittart, le ordenó.[115]

En el Ministerio de Asuntos Exteriores

Vansittart volvió a tranquilizar a Maiskii, añadiendo que la parte soviética estaba

---

[112] Clerk, nº 80 Telegraphic, 27 de abril de 1935, DBFP, 2ª, XIII, 212-14.
[113] Duroselle, Dicadence, 142.
[114] Litvinov a Potemkin, nº 148/L, secreto, 4 de mayo de 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, l. 106.
[115] Litvinov a Maiskii, 29 de abril de 1935, DVP, XVIII, 305-6.

exagerando. Son "demasiado suspicaces", dijo. "Por supuesto, en Inglaterra", añadió, "hay gente que desea y considera posible un acuerdo con Alemania. Sigue siendo necesaria una importante labor educativa para la adecuada reestructuración de la opinión pública británica."[116] El 2 de mayo, Simon reforzó la posición de Vansittart al declarar en la Cámara de los Comunes que el pacto franco-soviético era aceptable para el gobierno británico.[117] Una victoria para Vansittart y una derrota para Sargent.

383

Figura 12.3. Potemkin y Laval firman en París el pacto franco-soviético ante la mirada de los funcionarios, 2 de mayo de 1935, AVPRE.

Litvinov siguió con Maiskii después de que se calmara el ambiente:

> No cabe duda de que la gestión del encargado de negocios inglés en París pretendía obstaculizar las negociaciones sobre el pacto, y este objetivo se consiguió. Los franceses pregonaron esta maniobra para reforzar su posición contra nuestras enmiendas. A modo de aclaración, debo decir que no buscábamos la asistencia automática, sino que sólo nos opusimos a los intentos de los franceses de subrayar con demasiada crudeza la falta de obligaciones para la asistencia automática. Pero esto ya es cosa del pasado.

En cuanto al pacto en sí, Litvinov dijo a Maiskii lo que había dicho en su documento informativo a Stalin: "Hay que juzgar el pacto no desde el punto de vista de las posibles acciones militares, sino desde el efecto político que producirá, y sobre el papel que puede desempeñar en la cuestión de disuadir a los agresores de las

[116] Acta de conversación con Vansittart, Maiskii, 1 de mayo de 1935, DVP, XVIII, 307-8; y Corbin, nos. 549-51, 2 de mayo de 1935, DDF, lre, X, 452-3.
[117] Corbin, nº 573-7, 4 de mayo de 1935, DDF, 1", X, 475-6.

aventuras." Como si buscara el lado positivo de las cosas, Litvinov observó que nunca hubo una alianza formal entre el gobierno zarista y Francia, sino sólo un intercambio de notas y acuerdos entre los estados mayores. Además, como la URSS no tiene frontera común con Alemania, eso "nos coloca en una posición más ventajosa en comparación con Francia".[118]

384

Por lo que a él respecta, la declaración de Simon en la Cámara —la victoria de Vansittart— no cambiaba su opinión de que Litvinov había "amedrentado a los franceses, en un momento de pánico", para concluir "un acuerdo unilateral".[119] Esto no fue lo que ocurrió. Las actas de Sargent eran una de las muchas que dejó en los archivos en su campaña contra la cooperación franco-soviética. No compartía la opinión de Litvinov sobre Hitler, empeñado en la guerra, ni estaba de acuerdo con el concepto de la indivisibilidad de la paz. Pensaba que un Pacto del Este, o peor aún, un pacto bilateral franco-soviético sería una provocación para Alemania y conduciría a una polarización de Europa anterior a 1914 en dos coaliciones de Estados opuestas. Los franceses estaban empezando a darse cuenta de los peligros, como los veía Sargent, y ya era hora. Querían evitar "una alianza global si podían evitarlo, especialmente porque se daban cuenta de que una alianza de ese tipo escandalizaría y ofendería a Gran Bretaña". Las perspectivas eran "tan horribles" que el gobierno británico debía presionar a los franceses para que adoptaran nuevas políticas. "Nosotros también tenemos medios para influir en el Gobierno francés, y el apoyo y la aprobación británicos siguen siendo de gran valor para Francia".[120] Esta apreciación era ciertamente correcta. Fue casi el único elemento de su análisis en el que Sargent acertó.

Eduard Beneš y el Pacto con Checoslovaquia

Una vez concluido el pacto franco-soviético, surgió inmediatamente la cuestión de la ayuda mutua con Checoslovaquia. El interés checoslovaco por mejorar las relaciones con la URSS comenzó tras la llegada de Hitler al poder en Alemania. Checoslovaquia tenía una larga frontera con Alemania y una considerable población alemana desleal en los territorios de los Sudetes. En abril de 1934, Titulescu no era el único que quería hablar con Shtein en Ginebra. También lo hizo Eduard Beneš, ministro de Asuntos Exteriores checoslovaco, que quería discutir el establecimiento de relaciones diplomáticas. Era un hombre con prisa: "El tiempo no espera, las circunstancias se complican y el peligro procedente de Alemania es cada vez mayor". En Checoslovaquia todo el mundo comprende, continuó Beneš, "el error que cometieron al no renovar las relaciones con la URSS hace varios años". Los checoslovacos, incluso más que los franceses, deberían haber intuido el peligro.

[118] Litvinov a Maiskii, nº 146/L, secreto, 3 de mayo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 16, 11. 5-6.
[119] Acta de Sargents, 4 de mayo de 1935, C3613/55/18, TNA FO 371 18838.
[120] "The Proposed Eastern Pact", Sargent, 28 de enero de 1935, C962/55/18, TNA FO 371 18825.

Alemania se estaba rearmando rápidamente. "El tiempo no espera", repitió Beneš. "Todas las tácticas alemanas se basan en el *hecho consumado*"[121] Esto era cierto.

En junio de 1934, el gobierno checoslovaco extendió el reconocimiento diplomático a la URSS. Se produjo un acercamiento checoslovaco-soviético por la misma razón por la que otros estados europeos empezaron a mirar a la URSS como un aliado potencial. El principal interlocutor checoslovaco con la parte soviética era Beneš. Litvinov pensaba que era un soñador imposible, que pecaba demasiado de optimista, lo que le llevó a cometer errores de juicio y de política.[122] Beneš nació en 1884, hijo de un campesino bohemio en el Imperio Austrohúngaro. Era muy culto y había estudiado filosofía, sociología y derecho. Durante sus estudios, pasó varios años en París ( ). Fue profesor de sociología en la Universidad Carolina de Praga antes de que la Primera Guerra Mundial lo cambiara todo para él. Se convirtió en organizador del movimiento independentista checoeslovaco y acabó exiliado en París en 1915. Allí participó en la organización del Consejo Nacional Checoslovaco y de una Legión Checoslovaca organizada en Rusia para luchar contra Austria-Hungría. En la primavera de 1918, la Legión, desplegada entonces a lo largo del ferrocarril transiberiano, en ruta hacia Francia vía Vladivostok, fue cooptada y sobornada para luchar contra el nuevo gobierno soviético, con ayuda de diplomáticos franceses que pasaron al menos 15 millones de rublos a jóvenes oficiales checoslovacos deseosos de demostrar su valor a Francia y sus aliados. Los soldados checoslovacos eran eficaces cuando luchaban contra Guardias Rojos indisciplinados y mal entrenados, pero no tan valientes cuando se enfrentaban al Ejército Rojo del Comisario de Guerra Trotskii, mejor disciplinado. Los legionarios checoslovacos huyeron hacia el este y finalmente compraron su salida de Siberia con oro capturado a las autoridades soviéticas en Kazán y con el comandante de la Guardia Blanca Kolchak. No fue un capítulo glorioso en la historia del movimiento independentista checoslovaco.[123] El fiasco de Siberia dejó un legado de hostilidad soviético-checoslovaca que duró hasta que el ascenso de Hitler alentó una reevaluación de los intereses de seguridad checoslovacos.

385

En 1935, Beneš pasó mucho tiempo con el polpred soviético en Praga, Sergei Sergeievich Aleksandrovskii. Si se quiere saber qué pensaba Beneš sobre algún tema en particular, los frecuentes informes de conversación de Aleksandrovskii son una valiosa fuente. Beneš era un conversador y Aleksandrovskii anotaba detalladamente lo que decía. En cuanto a Polonia, Beneš era poco comprensivo. Había que estar en guardia, esperar "cualquier tipo de trucos". Polonia estaba cometiendo el mismo error que había cometido en el siglo XVIII: seguir "una política de enemigos permanentes y peleas permanentes con todos sus vecinos". Hacia los checoslovacos

[121] Shtein (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, et al., no. 4497, muy secreto, máxima prioridad, 12 de abril de 1934, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 168, d. 1273, 11. 7-8, RF, Segunda Guerra Mundial, 1934.
[122] Litvinov a Aleksandrovskii, nº 61/L, secreto, 26 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 166-9.
[123] M.J. Carley, Revolution and Intervention: The French Government and the Russian Civil War, 1917-1919 (Montreal: McGill-Queen's University Press, 1983), caps. 4, 11.

sentía una "hostilidad profundamente arraigada y mal disimulada". Durante la conferencia de Versalles de 1919, la élite francesa, en opinión de Beneš, creía que Polonia podía sustituir a Rusia como contrapeso europeo. Esta idea se basaba en dos premisas: que Rusia llevaba cincuenta años "muerta" como factor internacional y que Alemania tampoco se renovaría en treinta años. Había tiempo para que Polonia creciera en su papel de "sustituto" de Rusia. De hecho, según Beneš, Polonia no podía ser un contrapeso eficaz contra Alemania ni una barrera contra la URSS. Sólo podía justificar su existencia futura como *place d'armes* alemán para un ataque contra la URSS.

En cuanto a la Unión Soviética, Beneš creía que estaba retomando su lugar como potencia europea. Ningún problema en Europa podría resolverse sin su "participación activa" o en contra de su voluntad. Nadie debería tener dudas sobre el papel de la URSS en el mantenimiento de la paz en Europa.[124] Los acuerdos de Roma y Londres no iban a proteger la seguridad de Europa del Este. Beneš compartía la opinión de Litvinov de que asegurar la paz europea sería una "tarea difícil", que requeriría una política *de Durchhalten,* de aguante. Beneš se apresuró a decir que no albergaba ningún "escepticismo" sobre Francia, pero eso no le eximía de la necesidad de seguir de cerca la evolución de la situación política europea. En cuanto a Gran Bretaña, la "opinión pública" no apoyaría un "compromiso directo y público en los asuntos europeos". Era un logro considerable que el gobierno británico hubiera aceptado el comunicado de Londres (en febrero de 1935). Beneš defendió a Laval, diciendo a Aleksandrovskii que acababa de hablar con él por teléfono. Era el 6 de febrero. Laval dio a Beneš las mismas garantías que había dado a Potemkin, esencialmente que no haría nada "a espaldas" de la URSS y Checoslovaquia. Sobre este punto, Aleksandrovskii intervino para decir "que hay que creer en tales declaraciones, pero que la fe no está excluida por la duda y sobre todo por el deseo de saber con certeza." Beneš, por supuesto, estuvo de acuerdo, repitiendo su creencia en la necesidad de vigilancia y un estrecho seguimiento de los acontecimientos. Distinguió entre la "sinceridad subjetiva" de Francia, Laval en efecto, y las "circunstancias objetivas" que podrían conducir a un cambio en la "sinceridad" anterior.[125]

386

Aleksandrovskii continuó sus conversaciones con Beneš tras transmitirle las dudas de Litvinov sobre el comunicado de Londres y los intentos británicos de apartar a los franceses del Pacto Oriental, a pesar de las opiniones de Vansittart. Beneš se mostró de acuerdo con las preocupaciones de Litvinov. Parecía creer que los británicos no se oponían a la postura francesa sobre el Pacto Oriental, lo que en realidad podría haber sido cierto si se tenía en cuenta la oposición de Léger al

[124] "Acta de conversación con el ministro Beneš, 4. 2. 1935", Aleksandrovskii, nº 67/s, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 140-4.

[125] "Acta de conversación con el ministro de Asuntos Exteriores Beneš, 6 de febrero de 1935", Aleksandrovskii, nº 65/s, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 150-4.

mismo, de la que ni Beneš ni Aleksandrovskii estaban informados. Beneš reconoció que "todos seríamos unos políticos ingenuos" si no creyéramos que los británicos *podrían* de hecho oponerse al Pacto Oriental. En este punto, Beneš parecía equivocarse. No obstante, el ministro checoslovaco en Londres había hablado con Vansittart, que había intentado tranquilizarle. Eso era, por supuesto. El trabajo de Vansittart, pero recordemos que no era el ministro; era un funcionario, y lo que decía podía o no ser representativo de las políticas del gabinete.

En cuanto a Laval, Beneš dijo lo siguiente, según Aleksandrovskii: "En cuanto al hecho de que Laval no debería confiar en los británicos o llevar a cabo nuevas negociaciones con Alemania a través de ellos, Beneš, cuenta con los continuos celos de los franceses hacia los ingleses en todo lo que concierne a Alemania. Según Beneš, Laval en ningún caso dejará el asunto en manos de los británicos, si cree que Francia tendrá que hacer la más mínima concesión". Esta estimación pronto demostró ser errónea ya que, de hecho, Laval dejó la iniciativa a los británicos para llevar a cabo las negociaciones con Alemania. Beneš se equivocó a menudo sobre la política francesa, lo que se convertiría en una gran tragedia europea. Aleksandrovskii no hizo ningún comentario sobre la política francesa, pero a continuación relató esta sabia frase de su interlocutor: "Siempre es más ventajoso, y más aún para Francia en su posición, hacer una concesión directamente a un adversario y utilizarla para el elogio de su política [es decir, la francesa] que dejar los laureles para que los coseche algún intermediario...". Beneš cree que Laval no dejará que la iniciativa caiga de sus manos". De hecho, ¿quién podría decir lo que haría Laval? En cualquier caso, Beneš insistió en la necesidad de claridad en todas las negociaciones en curso. Esto era predicar a los conversos. "Es necesario en primer lugar transmitir a Francia, por así decirlo, la necesidad de claridad y en esto Beneš ve su tarea y la tarea de la URSS". Incluso había advertido a Laval en Ginebra que si Francia no concluía un acuerdo con la URSS, Rumanía se iría necesariamente con Alemania. Esta era también la opinión de Titulescu.
387

Esta conversación en particular no terminó del todo, ya que Beneš, hablando de Rumanía, se lanzó contra Titulescu, a quien veía como un interlocutor rival con Francia. Esto resulta divertido, ya que Titulescu correspondió a los sentimientos. Beneš veía a Titulescu demasiado "temperamental", demasiado directo y demasiado ruidoso. No se puede amenazar a los franceses, ni intentar tentarles con "promesas descaradas", ni hacer berrinches para llamar su atención. "Dicen que los franceses conocen bien a Beneš y realmente valoran su manera tranquila y pacífica de discutir este u otros intereses vitales de Checoslovaquia". A Beneš no le gustaba hablar mal de "su amigo personal Titulescu", pero lo hizo igualmente, comentando que Titulescu no sabía cómo comportarse con los franceses. Titulescu, por su parte, se quejó a Litvinov de Beneš, lo que llevó al narkom a opinar que las relaciones entre ambos ministros "dejaban mucho que desear". En Ginebra, Titulescu se quejó de la

"flexibilidad e inclinación al compromiso" de Beneš.[126] En otras palabras, era demasiado rápido para ceder en su posición.

De hecho, Litvinov estaba encantado con las actividades de Titulescu. "En Ginebra, vino enseguida a verme a mi hotel", avisó Litvinov. Fue el 21 de febrero. Titulescu acababa de llegar de una conferencia de la Pequeña Entente en Liubliana, donde había apoyado la política soviética. Esto era justo lo que se necesitaba para tratar con Laval. Según Litvinov, Titulescu siguió la "política más firme y amistosa" hacia la URSS de los ministros de la Pequeña Entente. Titulescu siguió esta política con poco apoyo en su país. De hecho, por su propia seguridad se sentía más seguro en el extranjero que en Bucarest.[127] Titulescu era como el niño holandés que metió el dedo en el dique para evitar que se derrumbara antes del diluvio. Alphand se mostraba escéptico ante la posibilidad de contener la marea. "Bastaría", dijo a Rubinin, "con que Titulescu se fuera, y la política rumana podría cambiar drásticamente".[128] Esa era también la opinión de Titulescu.

La disputa entre Beneš y Titutlescu tenía más que ver con el orgullo del lugar que con la política. Ambos mantenían el mismo rumbo, o al menos eso decían. Titulescu tenía clara su política hacia la Unión Soviética. Esto es lo que Beneš dijo en otra conversación con Aleksandrovskii. Fue después de que Eden pasara por Praga de regreso a Londres desde Moscú y Varsovia. Beneš dijo: "Inglaterra no podía aislarse de la participación directa en los asuntos europeos". No se podía "soñar" con la paz y la seguridad en Europa del Este sin echar una mano para protegerla. "La paz es absolutamente indivisible", le dijo a Eden, tomando prestada una frase de Litvinov: no puede haber paz en el oeste de Europa si no hay paz en el este de Europa. Era una buena frase y también cierta, como demostrarían los acontecimientos. Según Beneš, Eden le "comprendía perfectamente".[129] Tal vez, pero eso no significaba que Eden invirtiera en la idea, ni que el gabinete de Londres tampoco lo hiciera. Beneš sabía ciertamente qué decir sobre la paz y la seguridad en Europa, pero no siempre sabía qué *hacer* para protegerlas.

388

Aleksandrovskii sentía cierta simpatía por Beneš, aunque no creía que fuera alguien con quien contar. Titulescu tenía razón sobre él. "Para aclarar el ambiente en el que se desarrollan mis conversaciones con Beneš", Aleksandrovskii informó a Litvinov,

Debo decir que Beneš está todo el tiempo obviamente suplantando nuestras líneas.

---

[126] "Acta de conversación con el ministro de Asuntos Exteriores Beneš, 11 de febrero de 1935", Aleksandrovskii, nº 63/s, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 104, d. 3, 11. 156-62; y Litvinov a Aleksandrovskii, nº 93/L, secreto, 17 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. III, d. 100, 11. 3-4.

[127] Litvinov a Ostrovskii, no. 50/L, secreto, 21 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 71, 11. 6-7.

[128] "Conversación con Alphand", Rubinin, nº 16081/s, secreto, 5 feb. 1935, AVPRF, f. 016, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 74-7.

[129] "Acta de conversación con Beneš", Aleksandrovskii, nº 151/s, 4 de abril de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. III, d. 101, 11. 32-8.

> Siempre e invariablemente se entusiasma con vuestras consideraciones e inmediatamente expresa su pleno acuerdo con ellas. Inmediatamente "comprende y reconoce" todo, sin embargo, tan pronto como empieza a desarrollar su propio curso de pensamiento, enseguida cae o bien en un optimismo oficial, a veces muy ingenuo, o bien empieza a hacer política más parecida a las intrigas políticas, en las que suceden demasiadas cosas debido a las personalidades, sus cualidades, conexiones, simpatías, etc.

Beneš había apostado todas sus fichas por Francia, según Aleksandrovskii, y ahora no estaba tan seguro. Él "siente que su línea de conducta elemental y básica, una apuesta al cien por cien por el papel de vasallo francés, está ahora muy manchada".

> Siento a veces en él la confusión directa de un hombre perdido entre tres pinos. Por supuesto, no quiero decir que Beneš haya perdido en cierta medida el norte, o que no comprenda la situación internacional. Tal afirmación sólo equivaldría a decir que en Beneš se refleja fuertemente la difícil situación internacional de Checoslovaquia, ante la cual ha perdido en gran medida su antiguo aplomo y está lejos de ser tan definitivo en sus juicios sobre la alineación de fuerzas en su tablero de ajedrez.[130]

El comentario de Aleksandrovskii sobre el apego del ministro checoslovaco a Francia era acertado. A mediados de abril, Beneš se encontraba en Ginebra. Repitió a René Massigli lo que ya había dicho a Laval y Léger, es decir, "que no quiere comprometerse respecto a la URSS más de lo que lo hace la propia Francia. Por lo tanto, ha decidido firmar un texto idéntico al que firmará Francia".[131] En el registro de la conversación de Massigli con Beneš, se tiene la impresión de alguien que trata de ganarse el favor. La caracterización que hace Aleksandrovskii de Beneš como vasallo francés parece, pues, bastante acertada.

Beneš, también aconsejó a Litvinov que sólo firmaría un texto idéntico al francés. Checoslovaquia sólo prestaría ayuda a la URSS junto con Francia, pero no sola. Beneš, temía que si Checoslovaquia tenía que entrar en guerra con Alemania sin Francia, y en ausencia de una frontera soviética común con Alemania, podría sufrir el mismo destino (o derrota) que Serbia durante la Gran Guerra. Este peligro, señalaba Litvinov, carecía de fundamento porque Alemania podía "ocuparse" de Checoslovaquia en poco tiempo. En cuanto a Polonia, Beneš estaba dispuesto a discutir la posibilidad de una ayuda mutua en caso de ataque polaco, pero no creía que fuera aceptada en Praga. Litvinov pidió instrucciones, pero opinó que no era necesario insistir en la ayuda mutua contra Polonia. En este telegrama, Stalin garabateó que la cuestión de un acuerdo con Checoslovaquia debía aplazarse hasta que Litvinov regresara a Moscú para celebrar consultas.[132]

---

[130] Aleksandrovskii a Litvinov, nº 114/s, secreto, 8 de marzo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. III, d. 101, 11. 1-3.

[131] *"Note du Directeurpolitique* a*djoint, Conversation* a*vec M. Beneš* Massigli, Ginebra, 18 de abril de 1935, *DDF,* 1", X, 361-2.

[132] Litvinov (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, Kaganovich, et al., nº 6620, rigurosamente

389

El 3 de mayo, tras conocer la firma del pacto franco-soviético en París, Beneš llamó a Aleksandrovskii para discutir un acuerdo que reflejara el pacto franco-soviético.[133] Éste ya había pensado su posición, *mutatis mutandis,* con Massigli y Litvinov en Ginebra. Beneš pidió dos enmiendas al texto francés: (1) que Checoslovaquia no tuviera la obligación de acudir en ayuda soviética en caso de guerra soviético-polaca; y (2) que el funcionamiento del pacto se situara en el marco de los acuerdos de Locarno de 1925. Una vez más, Litvinov aconsejó a Stalin que aceptara: los franceses lo habían aprobado y, por tanto, sería difícil negarse a seguir adelante. Según Litvinov, ya había informado a Beneš de que los dos pactos no podían ser idénticos puesto que Checoslovaquia no era signataria de los acuerdos de Locarno. Repitiendo lo que le había dicho a Litvinov en Ginebra, Beneš le dijo a Aleksandrovskii que "Checoslovaquia sólo podía ofrecer ayuda en aquellos casos en que dicha ayuda también fuera ofrecida por Francia". La Unión Soviética no tenía frontera común con Alemania y, en el caso de guerra, Checoslovaquia sería rápidamente derrotada a menos que Francia entrara en la lucha contra Alemania. Beneš tenía otro motivo, como le dijo a Massigli en abril: no quería ir más lejos que Francia en sus compromisos con la Unión Soviética, y la inclusión de la referencia a Locarno habría añadido una limitación más a las obligaciones checoslovacas. Al igual que Laval, Beneš quería que el tratado se dirigiera únicamente contra Alemania y no contra Polonia. Esto podría ser peligroso, observó Litvinov, ya que Checoslovaquia podría encontrarse sin aliados en caso de agresión polaca y ser así "aplastada". Beneš admitió que la observación soviética tenía mérito y prometió reflexionar sobre ella, pero Litvinov no creía que el gobierno checoslovaco fuera a cambiar de postura. Como Litvinov dijo a Potemkin, los checoslovacos quieren las mismas condiciones "estrechas" que los franceses, y estas circunstancias "nos obligan a ser cautelosos".[134]

El 4 de mayo, el Politburó aprobó el texto del pacto, pero con la inclusión de una estipulación según la cual la ayuda soviética a la víctima de la agresión estaba condicionada a que Francia también prestara dicha ayuda.[135] Los franceses no querían un pacto con compromisos firmes; Beneš no quería uno sin Francia y, dadas las circunstancias, el Politburó tampoco. La posición de Francia era, por tanto, crítica: si no prestaba ayuda, Checoslovaquia podría enfrentarse sola a un agresor. De hecho, la Unión Soviética nunca podría desempeñar un papel eficaz en la

---

secreto, máxima prioridad, 19 de abril de 1935, RGASPI, f. 17, op. 166, d. 543, 11. 39-40, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[133] "Acta de conversación con Beneš, 2 y 3 de mayo de 1935", Aleksandrovskii, nº 191/s, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. III, d. 101, 11. 46-8.

[134] Litvinov a Stalin, nº 144/L, secreto, 3 de mayo de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 122, 1. 184; y Litvinov a Potemkin, nº 148/L, secreto, 4 de mayo de 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 1. 106.

[135] Extracto del protocolo del Politburó nº 25, 4 de mayo de 1935, *Politburo TsK RKP(b)— VKP(b) i Evropa,* 326. El proyecto de resolución estaba en manos de Litvinov (RGASPI, f. 17, p. 166, d. 544, 1. 77, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935).

asistencia mutua sin la plena aprobación francesa *y* británica. Sin ella, los Ententes Pequeños y Balcánicos no se comprometerían con una alianza soviética. Incluso Checoslovaquia, que era el país que más necesitaba esa alianza, la rechazó. Todo esto no fue obra de la parte soviética, que presionó todo lo que pudo para conseguir un compromiso francés con una alianza real. Fueron los cuatro impulsores, Laval, Léger, Bargeton y Basdevant, entre otros, quienes rechazaron la alianza ofrecida por los soviéticos, alentados y presionados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, a pesar de la posición de Vansittart.

390

Laval visita Moscú

Laval hizo escala en Varsovia de camino a Moscú, donde se reunió con Beck y otros, pero no con Pilsudski, que estaba en su lecho de muerte y falleció el 12 de mayo. Laval se jactó de haber reducido a bamboleos el lenguaje del pacto franco-soviético. No quería dar a la política francesa "un aliento rusófilo". Francia "no tenía en absoluto tendencias pro-soviéticas".[136] Esto era música para los oídos de Beck —*finis* la política de Barthou— pero realmente, ¿cómo podía alguien confiar en Laval?

El 13 de mayo, Laval llegó a Moscú, donde fue bien recibido con banderas, bands, un paseo en coche entre la multitud moscovita y banquetes. La visita de Laval tuvo más de ceremonia que de negocios. Tuvo dos reuniones formales, una en el NKID con Litvinov, Krestinskii y Potemkin y la otra en el Kremlin con Stalin y Molotov. En el Kremlin todos sonreían. Viendo la fotografía oficial, nunca se diría que el pacto resultó ser un acuerdo basura.

No se conservaron actas de ninguna de las dos reuniones. Krestinskii escribió a Maiskii que Laval sacó el tema de las deudas zaristas, pero que la discusión no llegó muy lejos. Stalin se desentendió de la cuestión, diciendo que se trataba de un tema muerto y que, en cualquier caso, los franceses no pagaban sus deudas. "Cuando Laval dijo que los pagos franceses a los norteamericanos estaban ligados a la recepción de pagos de los alemanes, el camarada Stalin dijo bromeando", según Krestinskii, "que nosotros también estamos dispuestos a discutir cuestiones sobre las deudas, ligándolas a las pérdidas de la intervención [extranjera]. Si los franceses están dispuestos a cubrir esas pérdidas, tal vez podamos hablar de deudas". Laval se retiró precipitadamente. Krestinskii tuvo la impresión de que el propio Laval no se tomaba en serio la cuestión, pero la planteó para decir en París que lo había hecho.[137] Según Potemkin, el propio Laval planteó la cuestión de las conversaciones de Estado Mayor para reforzar la cooperación militar franco-soviética. El alto mando francés no había sido informado de las conversaciones de Laval en Moscú, pero estaba abierto a la idea, esperando sólo la autorización de Laval para iniciarlas. Como era típico de Laval, tras regresar a París retrasó el inicio de las conversaciones

[136] Szembek, *Diario,* 70-2, entrada del 10 de mayo de 1935.
[137] Krestinskii a Maiskii, nº 1305, secreto, 19 de mayo de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 48, d. 7, 11. 66-7.

militares.[138] Stalin aceptó un comunicado conjunto que incluía un párrafo de apoyo a la defensa nacional francesa.[139] El exiliado Trotskii se horrorizó, pero ¿por qué no apoyar la defensa nacional francesa, ya que se trataba de organizar una alianza antinazi? Para Stalin, ése era el objetivo, pero ¿quién podía decirlo de Laval? En cuanto a Trotskii, lo que pensara era irrelevante, salvo para reforzar la determinación de Stalin de eliminarle.

391

Figura 12.4. Stalin y Laval reunidos en Moscú con (de izquierda a derecha) Alphand, Léger, Litvinov, Potemkin y Molotov, mayo de 1935, AVPRF.

Maiskii supo más tarde, de tercera mano, que Stalin había sido tajante con Laval. Este último, inmediatamente después del intercambio inicial de cumplidos y *cortesía,* expresó su satisfacción por el hecho de que el pacto franco-soviético no estuviera dirigido contra ningún país en particular.

"¿Qué quieres decir con no dirigido?" Stalin respondió: "Al contrario, está dirigida y muy dirigida contra un país concreto: Alemania".

"Laval se quedó bastante desconcertado, pero inmediatamente trató de reagruparse y con esa misma encantadora cortesía empezó a expresar su satisfacción por la franqueza de Stalin. Dicen que sólo los verdaderos amigos pueden hablar así".

intervino Stalin: "Acabas de estar en Polonia. ¿Qué está pasando allí?"

Laval: "Aunque el ambiente proalemán en Polonia sigue siendo fuerte, hay signos de mejora, que llevarán gradualmente a un cambio en la política polaca..."

Stalin interrumpió: "En mi opinión, no hay tales señales. Usted es amigo de los polacos, *intente convencerles de que están jugando* un *juego ruinoso. Los alemanes*

[138] Potemkin a Litvinov, no. 355, secreto, 26 de junio de 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 161-70.

[139] Comunicado del TASS del 16 de mayo de 1935, *DVP,* XVIII, 336-8.

les engañarán y les inducirán a *ello. Atraerán* a *Polonia* a un*a aventura, y cuando Polonia se debilite, entonces* la *tomarán o* la *compartirán con alg*un*a otra potencia* [el subrayado es nuestro]. ¿Por qué necesitan esto los polacos?".

Laval, sorprendido de nuevo por la franqueza de Stalin, cambió de tema y pasó a hablar de la Iglesia Católica. Se preguntó si Stalin no podría encontrar un "puente" hacia el Papa para concluir algún tipo de pacto.

Stalin sonríe: "¿Un pacto? ¿Un pacto con el Papa? No, ni hablar. Sólo concluimos pactos con quienes tienen ejércitos, y el Papa romano, que yo sepa, no tiene ejército".[140]

De regreso por Polonia para el funeral de Pilsudski, Laval dijo que no se oponía en absoluto a una "entente franco-alemana". Si estallaba la guerra, comentó Laval, "seremos invadidos por el bolchevismo".[141] En cuanto al consejo de Stalin a Laval de advertir a los polacos contra su locura, no hizo nada de eso. Así era Laval, mostrando su verdadera cara: imposible confiar en él.

[140] Maiskii, *Dnevnik,* 1, 110-11, entrada del 19 de junio de 1935.

[141] Szembek, *Diario,* 82-6, entradas del 18 y 19 de mayo de 1935.

393

Capítulo trece

13. Sin salvar la distancia: la erosión del acercamiento anglo-soviético, 1935

El acuerdo naval anglo-alemán no rompió el acercamiento anglo-soviético, aunque agravó la desconfianza soviética hacia el gobierno británico. Vansittart, que seguía insistiendo en las buenas relaciones con la URSS, se sentía frustrado por su incapacidad para hacer ver al gobierno la urgencia del rearme contra la Alemania nazi. Tenemos que mantener a los soviéticos "amistosos", dijo, y "no debemos dejarnos llevar por la 'linterna' de aplacar a Hitler". Los proalemanes del *Times* y de la Cámara de los Lores estaban "viviendo en el paraíso de los tontos". Sólo un "oportuno realismo" podría abrir el camino para salir de "ese peligroso reino". "No hay una semana que perder", anotó Vansittart más tarde en sus actas, "en rearmarse contra Alemania".[1]

Debates de Maiskii en Londres

Vansittart parecía mantener el rumbo del gobierno, aunque a duras penas. También tenía que tranquilizar a Maiskii, desanimado por el acuerdo naval anglo-alemán. Este fue el objetivo de una reunión celebrada el 9 de julio, poco más de un año después de su primera discusión sobre la mejora de las relaciones. En primer lugar, Vansittart desmintió los rumores —suponía que Maiskii había oído hablar de ellos— de que iba a ser nombrado embajador británico en París. Eran "buenos deseos... sueños", según Vansittart. No iba a dejar Londres. En el apogeo de su influencia en la Oficina, ¿quiénes eran los "bienintencionados" que trataban de echarle sólo tres meses después de la visita de Eden a Moscú? ¿Estaba implicado un Sargent amargado? "Ni hablar", dijo Vansittart sobre París, pero los lectores deben tener en cuenta que su postura no era tan firme como parecía. Vansittart también quiso tranquilizar a Maiskii sobre Hoare. Es un "realista" y eso significaba "antialemán y pro francés". No iba a haber ningún cambio en la política exterior británica. Ésa era la opinión de Vansittart, pero ¿cuánto tiempo podría mantener al gobierno en un rumbo que ya se tambaleaba?

394

[1] Actas de Vansittart, 17 de mayo de 1935, C3943/55/18, TNA FO 371 18840; 15 de junio de 1935, C4564/55/18, TNA FO 371 18845; 5 de julio de 1935, C5178/55/18, TNA FO 371 18847; y 9 de noviembre de 1935, C7647/55/18, TNA FO 371 18851.

Maiskii quería hablar del acuerdo naval anglo-alemán: "Los acontecimientos de las últimas semanas me habían causado un gran desconcierto. El acuerdo naval fue sin duda una ruptura del Frente de Stresa... Involuntariamente, todo observador exterior tenía la impresión de que, desde la llegada del nuevo jefe al Foreign Office, la política exterior británica había experimentado grandes cambios. Hace sólo dos meses, Inglaterra, junto con Francia e Italia, denunció categóricamente la violación unilateral del Tratado de Versalles por parte de Alemania, y el 18 de junio, ella misma [Inglaterra] autorizó dicha violación unilateral". Con ello, el gobierno británico había deshecho gran parte de la buena voluntad que se había ganado durante el último año en Moscú y había reforzado el prestigio de la Alemania nazi.[2] Vansittart defendió el acuerdo naval —incluso una oveja sarnosa da un mechón de lana (s *parshivoi ovtsy khot' sherst klok)*— era mejor que nada. Había que conceder a Herr Hitler el beneficio de la duda, lo que sonaba a excusa hueca viniendo de Vansittart. Maiskii consideraba que había consideraciones electorales, según la opinión de Beaverbrooks, para ganar el voto pacifista. También se había perdido la fe en la seguridad colectiva, aunque Maiskii podría haber añadido que el Foreign Office nunca había invertido en ella. Se habría sentido aún más desilusionado si hubiera conocido los vociferantes memorandos y actas de Sargent. Maiskii consideraba que la política antisoviética seguía vigente. ¿Por qué no dejar que Alemania reforzara su posición en el Báltico? Eso sería un problema soviético.[3]

En julio, Hoare y el Primer Ministro Baldwin se reunieron sucesivamente con Maiskii. La reunión con Hoare fue desalentadora. A principios del verano de 1935, las perspectivas de una invasión italiana de Abisinia (el Imperio Etíope) empezaron a aparecer en la correspondencia de Maiskii. Hoare sacó el tema durante su conversación. La guerra en África era inevitable, pensaba, lo que sólo podía servir a los intereses alemanes y desestabilizar la seguridad europea. La conversación acabó girando en torno a la seguridad en Europa Occidental y Oriental. El Pacto del Este parecía muerto —de hecho, lo estaba desde hacía tiempo— y Hoare admitió que el gobierno británico podría contemplar un pacto aéreo en el Oeste. Insistió en que un pacto anglo-alemán separado era "impensable", pero Maiskii tenía dudas y advirtió a Litvinov de que Hoare parecía dispuesto a contemplar algún tipo de acuerdo de "compromiso" con Alemania basado en la seguridad occidental. Sólo los "francófilos" franceses o británicos podían desalentar tal desarrollo.[4]

Una reunión con el Primer Ministro Baldwin pareció ir mejor unos días después. Maiskii insistió en el peligro de Alemania y Japón, en la línea de las conversaciones con Vansittart. Añadió a Italia a la lista, dado el inminente "problema abisinio". Sobre esta última cuestión, Baldwin expresó su acuerdo. Maiskii subrayó la importancia de la formación de una gran coalición de estados grandes y pequeños

---

[2] "Discusión con Vansittart, 9 de julio de 1935", nº 345/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 157-61.

[3] Maiskii, *Dnevnik,* 1, 114-15, entrada del 9 de julio de 1935.

[4] Maiskii a NKID, 17 de julio de 1935, *DVP,* XVIII, 457-8.

para preservar la paz y la seguridad. Cuando Maiskii no mencionó a Gran Bretaña en su lista, Baldwin le espetó que debía incluirla. La discusión fue muy variada: el despacho de Maiskii tenía siete páginas. También salió a relucir la cuestión habitual de los intereses comunes y la ausencia de conflictos de intereses. Como si no estuviera del todo seguro sobre este último punto, Baldwin planteó astutamente la cuestión de la India, recordando los designios zaristas. Maiskii se rió del comentario, señalando que la URSS no tenía absolutamente ningún interés en la India. "En mi juventud", replicó Baldwin, también riendo, "recuerdo que la campaña rusa contra la India era una pesadilla recurrente en Inglaterra". Luego, la conversación pasó a otros temas, mejores relaciones comerciales, por ejemplo, de las que Baldwin era partidario. En un momento dado se produjo un giro filosófico en la discusión, sobre las ventajas y desventajas de la revolución, antes de que Maiskii volviera a las cuestiones de fondo, es decir, a la seguridad europea. Baldwin debió de anticiparse a la pregunta, pues rápidamente aseguró a Maiskii que no se había producido ningún cambio en la política británica ni se había abandonado el principio de la indivisibilidad de la paz en Europa. Pero en política, añadió Baldwin, hay que ser realista y elástico. "Es difícil fijar de antemano aquellas vías y métodos con los que es más fácil conseguir los resultados deseados". Era mejor dejar estas cuestiones para discutirlas con el Ministro de Asuntos Exteriores.[5]

395

La crisis abisinia

La cuestión abisinia empezó a preocupar a Litvinov a finales de la primavera y principios del verano. Los italianos se preparaban para invadir Abisinia, y el asunto iba a llegar a la Sociedad de Naciones. El embajador italiano, Bernardo Attolico, fue a ver a Litvinov para discutir asuntos de actualidad, pero el tema de Abisinia no tardó en surgir. Las potencias europeas no comprendían los intereses italianos. Debido a la inmigración exterior, Italia había sufrido una gran pérdida de población y buscaba otras tierras que colonizar. Se trataba, por supuesto, de una conversación extraña para mantener con un narkom soviético cuyo país se oponía al imperialismo y la colonización europeos. Sin embargo, Litvinov no le era indiferente. En ese caso, opinaba Litvinov, Italia cometió un error al votar a favor de la admisión de Abisinia en la Sociedad de Naciones cuando podría haberse opuesto a la adhesión basándose, *entre otras cosas,* en la existencia de la esclavitud y en su "bajo nivel cultural". No obstante, Abisinia era miembro de la Liga e Italia no podía exigir que la Liga se negara a defender a uno de sus miembros. Inglaterra, en su propio interés, se opondría a Italia en Abisinia, un punto que Roma tendría que tener en cuenta incluso más que cualquier decisión de la Liga. Attolico estuvo de acuerdo y confesó que no simpatizaba del todo con la política de su gobierno en la cuestión abisinia.

[5] "Discusión con Baldwin, 19 de julio de 1935", nº 377/s, Maiskii, secreto, 25 de julio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 162-9; y telegrama de Maiskii, inmediato, 20 de julio de 1935, *DVP,* XVIII, 461-2.

"Le dije a Attolico", escribió Litvinov en su *dnevnik*, "que de ninguna manera queremos perjudicar los intereses italianos. Compartimos el temor francés sobre el debilitamiento de la influencia italiana en los asuntos europeos a causa del asunto abisinio... Desgraciadamente, Italia tiene en cuenta, al parecer, en menor medida nuestros intereses, si hemos de creer las crecientes informaciones sobre la base de las discusiones italianas con Alemania y Polonia." Litvinov mencionó las intrigas italianas destinadas a sacar a Ucrania de la URSS. Attolico ridiculizó esta idea, pero prometió escribir a Roma al respecto.[6] Litvinov veía a Italia como miembro de una Entente antinazi, y le preocupaba que pudiera estar perdiéndola a causa de las ambiciones italianas en Abisinia.

396

Antes de irse de vacaciones anuales, Maiskii pidió a Litvinov información sobre la política soviética. El gobierno soviético se encontraba en una posición difícil, y Litvinov no quería airear sus dificultades. Esencialmente, iba a estar condenado si lo hacía y condenado si no lo hacía. Apoyar la posición británica y pelearse con Italia; pasar desapercibido y cruzarse con los británicos. Así que Litvinov escribió una especie de complicado despacho en el que daba rienda suelta a su irritación con los británicos, a los que calificaba de hipócritas:

> Comprendemos perfectamente el interés de los círculos políticos británicos, y especialmente del Gobierno, por nuestra posición en la cuestión abisinia. Interesada en frenar la agresión italiana en Abisinia, Inglaterra no tiene inconveniente en utilizar nuestra política general sobre la paz y nuestra actitud especialmente negativa hacia los invasores coloniales. Esta es nuestra posición y no ha cambiado, pero no veo la necesidad de informar ahora a todo el mundo sobre nuestra posible posición en Ginebra, en caso de que se plantee la cuestión. Sin duda, tendremos en cuenta no sólo nuestra posición ideológica general, sino también la situación concreta, así como la posible actitud de otros miembros del Consejo de la Liga. Igualmente tendremos en cuenta la posición de Inglaterra en el ataque de Japón a Manchuria y China. Por alguna razón, Inglaterra se olvidó entonces de sus deberes como miembro de la Liga [en 1931]. También tendremos en cuenta el acuerdo naval separado de Inglaterra con Alemania fuera de la Liga y más allá de cualquier cooperación incluso con los estados más interesados.

Litvinov dio instrucciones a Maiskii de no ir más allá de las generalidades al responder incluso a las preguntas más persistentes sobre la política soviética y de indicar que no tenía información sobre las intenciones soviéticas en Ginebra. "No debe dar ninguna respuesta", añadió Litvinov, "que pueda ser utilizada contra nosotros en Italia para apoyar las tesis inglesas". Esto significaba que la *perfida Albión* seguía una política egoísta y él, Litvinov, estaba condenado si iba a caminar por una calle de sentido único para "los ingleses", al menos no sin razones de peso.

Litvinov descargó su irritación contra Maiskii:

---

[6] Litvinov's *dnevnik,* "Encuentro con Attolico, 5. VI. 35g. secreto", AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 1, 11. 68-70.

> Considero necesario rebatir la tesis, expresada por usted y otros políticos, de la necesidad de que conozcan todas las intenciones y planes del gobierno soviético sobre cualquier asunto, incluidos los que ni siquiera conciernen a su país de residencia. Puedo asegurarle que ningún representante diplomático en Moscú está en condiciones de facilitar información sobre futuras o posibles decisiones de su gobierno, ni siquiera sobre cuestiones directamente relacionadas con la URSS. Estoy seguro de que Lord Chilston no podría darme una respuesta sobre la posición inglesa en la próxima sesión del Consejo de la Liga. Además, puedo asegurarle que la cuestión de nuestra actitud en Ginebra ante el conflicto abisinio no se ha planteado ni discutido aquí en ninguna sesión del Politburó, porque hasta ahora no ha sido necesario.[7]

397

Maiskii se defendió de este bombazo de Moscú: "También deben tener en cuenta mi situación". añadió:

> La información de que dispone el polpred sobre los acontecimientos más importantes de nuestra política exterior es extremadamente insatisfactoria. Yo, por ejemplo, me nutro principalmente de información periodística (de la prensa soviética y extranjera), pero ustedes, por supuesto, comprenderán que no se trata de una fuente del todo fiable, especialmente en lo que se refiere a cuestiones complejas y emergentes. Mientras tanto, en centros tan concurridos como Londres y París, donde el político soviético tiene que reunirse todos los días y hablar sobre temas políticos de actualidad con docenas de personas diferentes del gobierno y del mundo político y periodístico, basarse únicamente en el material de los periódicos más su propia —a veces acertada y a veces fallida— interpretación del mismo es bastante arriesgado. Naturalmente, por lo tanto, a veces le envío una solicitud telegráfica relativa al menos a la línea general de conducta sobre tal o cual cuestión de actualidad.[8]

Maiskii agradeció a Litvinov una reciente valija diplomática con correspondencia de Moscú y de varios embajadores —era una rama de olivo-, pero tenía razón. En el Ministerio de Asuntos Exteriores, los empleados respetaban a los embajadores que estaban bien informados y bien conectados con el poder en su país, y consideraban a los que no lo estaban como interlocutores poco fiables y no especialmente útiles.

A principios de agosto, cuando Maiskii estaba de permiso, Litvinov estaba en Ginebra lidiando con el problema abisinio. Le quedaba poco tiempo para guardar silencio. El 3 de agosto escribió a Stalin: "Para la cuestión abisinia, hasta ahora ha sido posible encontrar no una solución, sino una "fórmula" que permite aplazarla hasta la próxima sesión del Consejo, prevista para el 4 de septiembre". Continuó:

> Como en el caso de los ingleses, también en el de los franceses hay quienes, cifrando sus esperanzas en las crecientes dificultades financieras y económicas italianas, esperan que cuanto más se retrase una solución, menos ganas tendrá Mussolini de luchar. Laval y otros, por el contrario, están convencidos de que la guerra es inevitable. En cualquier caso,

[7] Litvinov a Maiskii, nº 232/L, secreto, 4 de julio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 16, 11. 14-16.
[8] Maiskii a Litvinov, no. 346/s, secreto, 9 de julio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 155-6.

> Ginebra tendrá que tratar la cuestión italo-abisinia en su totalidad a principios de septiembre, y los miembros del Consejo tendrán que tomar posiciones definitivas. Se tratará de la posible aplicación a Italia, como agresor, de las medidas previstas por el Pacto de la Liga, incluyendo quizá sanciones económicas. Inglaterra, Turquía y la mayoría de las Naciones pequeñas serán partidarias de las sanciones. No creo que Francia, que sigue actuando como abogado de Italia, vote a favor de desbaratar estas medidas. Por mucho que no quisiéramos estropear las relaciones con Italia, sólo podemos oponernos a la violación de la paz y a una guerra imperialista italiana.

Litvinov esperaba avergonzar a los británicos para que entraran en acción recordándoles su abdicación de responsabilidades en el momento de la invasión japonesa de Manchuria, y obteniendo de ellos el compromiso de aplicar rigurosamente el Pacto en caso de futuros actos de agresión. El problema con esa idea era que nadie podía avergonzar a "los ingleses" cuando se trataba de asuntos prácticos. Incluso Churchill estaba dispuesto, como Litvinov sabía por el informe de Maiskii, a ganar tiempo contra Japón a costa de China. Lo que Litvinov tenía en mente era una declaración tripartita anglo-franco-soviética comprometiéndose a una acción firme de la Liga contra cualquier agresión futura. Francia no la aceptaría, razonaba Litvinov, pero Gran Bretaña podría hacerlo si se endurecía, y en ese caso, Turquía, la Pequeña Entente y otros Estados podrían firmarla. "Por supuesto, no podemos hacer de tal declaración una *condición sine qua non* para nuestro voto contra Italia", concluyó Litvinov, "pero podemos intentar obtener la compensación mencionada. Propongo actuar con ese espíritu aquí, a menos que usted se oponga".[9]

398

No hay constancia de la respuesta de Stalin a la petición de Litvinov de que aprobara su planteamiento, y la crisis se intensificó en agosto, cuando Italia completó la movilización y los británicos reforzaron sus fuerzas navales y aéreas en el Mediterráneo y en Egipto. Incluso para Litvinov, los intereses abisinios no eran primordiales.

La crisis se intensifica

Con la reunión de la Sociedad de Naciones a principios de septiembre, la crisis se agudizó. En Sochi, donde Stalin se tomaba sus vacaciones anuales, el *vozhd* parecía tomárselo todo a broma. El NKID dudaba de la admisibilidad de las exportaciones a Italia en caso de sanciones de la Liga. Stalin escribió:

> "Creo que las dudas del Narkomindel", opinó Stalin, "derivan de una mala comprensión de la situación internacional. El conflicto no es sólo entre Italia y Abisinia, sino también entre Italia y Francia, por un lado, e Inglaterra, por otro. La antigua entente ya no existe. En su lugar han surgido dos ententes: la entente de Italia y Francia, por un lado, y la

[9] Litvinov (Ginebra) a Stalin, nº 1417, secreto, 3 de agosto de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 123, 11. 59-60.

> entente de Inglaterra y Alemania, por otro. Cuanto más intensa sea la lucha entre ellos, mejor para la URSS. Podemos vender pan a unos y a otros para que luchen. En general, para nosotros es desventajoso que ahora uno de ellos venza al otro. Para nosotros es mejor que la lucha entre ellos sea lo más larga posible pero sin una victoria rápida de uno u otro."[10]

Siempre se podía contar con el cinismo entre Stalin y sus dos principales lugartenientes, Molotov y Kaganovich. Obviamente, Stalin se refería al acuerdo naval anglo-alemán cuando escribió sobre una "entente" anglo-alemana. Este acuerdo, concluido sólo dos meses y medio después de la visita de Eden a Moscú, encendió el cinismo siempre latente de Stalin. Para él, *Albión* siempre sería la *perfidia.* No estaba totalmente equivocado a este respecto, pero Litvinov intentaba reconstruir la Entente de la Primera Guerra Mundial, no alegrarse de su hundimiento.

399

A principios de septiembre, Litvinov, de nuevo en Ginebra, perdió por un solo voto la elección como vicepresidente de la Liga. Los franceses tuvieron que tirar de la cuerda para obtener un puesto adicional para la Unión Soviética. Litvinov no se tomó muy bien el revés. Envió un telegrama a Moscú pidiendo autorización para abandonar la asamblea. Molotov, Kaganovich y Voroshilov recomendaron aceptar un puesto adicional de vicepresidente. Stalin no estuvo de acuerdo: "Creo que será más correcto aceptar la sugerencia de Litvinov y abandonar la asamblea de forma demostrativa, y que Litvinov se marche inmediatamente a Moscú para informar al gobierno. Dejemos que la propia asamblea se ocupe del lío de Abisinia".[11]

Siguió otro telegrama a Sochi indicando que la disputa en Ginebra se había resuelto con una vicepresidencia para el representante soviético. Litvinov recomendó "dar por cerrado el incidente" y no abandonar la asamblea. A esto, Stalin respondió con un comentario más extenso:

> Evidentemente, el propio Litvinov se asustó de los resultados de su sugerencia y se apresuró a sofocar el incidente. Como pueden ver, no meditó su sugerencia y no comprendió que su sugerencia conduciría a la salida de nuestra delegación y a la amenaza de abandonar la Sociedad de Naciones, si los estafadores-directores de la Sociedad no trataban a la URSS con el respeto y la cortesía necesarios. No entiende que si entramos en la Liga, esto no significa que debamos ser miembros obedientes. No comprende que si no agitamos de vez en cuando la mierda de la Liga, no sabemos utilizar la Liga en interés de la URSS. Toda la conducta de Litvinov está dictada, en mi opinión, no sólo por los intereses de la política de la URSS, sino también por una vanidad personal y ulcerante. Esto es triste, pero es un hecho.

---

[10] Stalin a Kaganovich y Molotov, nº 1642/sh, rigurosamente secreto, 2 de sept. de 1935, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 98, 11. 1-2 (r/v), RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[11] Kaganovich, Molotov, Voroshilov a Stalin, no. 46, 11 sept. 1935; y Stalin a Kaganovich, Molotov, 11 sept. 1935, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 561-3.

Stalin criticó a Litvinov por no señalar la hipocresía de Francia y Gran Bretaña, que también tenían sus intereses coloniales en Abisinia, cuya independencia era sólo una mera "sombra". Por supuesto, Litvinov se había desahogado con Maiskii sobre este mismo punto. Pero Litvinov seguía pensando en una entente antialemana y, por tanto, obviamente no podía insultar a sus posibles aliados. El narkom odiaba la posición en la que se encontraba, pero estaba obligado a tragarse sus ofendidos principios. De ahí que Stalin diera un golpe bajo y no por primera vez. Era fácil hacerlo de vacaciones en Sochi, donde no tenía que ocuparse del lío de Ginebra. "En otras palabras", señaló Stalin, "él [Litvinov] no notó la diferencia entre nuestra posición y la de Inglaterra y Francia. Esto es, por supuesto, malo. Litvinov quiere navegar en la vía navegable de Inglaterra, mientras que nosotros tenemos nuestra propia vía navegable, superior en calidad a cualquier otra... en la que él está obligado a navegar. Por cierto, sería bueno desarrollar este punto en nuestra prensa desde nuestro punto de vista, desdibujado por Litvinov en Ginebra". En cuanto a la propuesta original de Litvinov, Stalin concedió que "desgraciadamente" sería necesario "dar por cerrado el incidente." Para terminar, Stalin bromeó diciendo que "ni con una escoba abandonaría Litvinov el presidium de la asamblea".[12]

400

A Stalin no le importaba contradecirse. Todavía estaba en Sochi cuando Kaganovich y Molotov le enviaron el texto de una declaración de la Comintern condenando el fascismo alemán e italiano y favoreciendo la cooperación con la Internacional Socialista de Bruselas *y* la Liga de Ginebra. Pensaron que el proyecto de texto era "inoportuno", pero pidieron la opinión de Stalin. "No estoy en contra", respondió.[13] Así que la gestión de Litvinov de la crisis abisinia no fue tan mala después de todo. Tenía que haber algún tipo de coordinación entre las políticas de seguridad colectiva (NKID) y el Frente Popular (la Comintern). De hecho, tratar de hacer frente a la crisis, como Litvinov señaló en sus telegramas desde Ginebra, era un nido de ratas de intereses contrapuestos. Kaganovich y Molotov preguntaron a Stalin si tenía instrucciones para Litvinov. "No tengo instrucciones", respondió Stalin.[14] En otras palabras, que Litvinov se encargara.

Guerra en Abisinia

El 3 de octubre de 1935, el ejército italiano invadió Abisinia. Cuatro días después, la Sociedad de Naciones declaró a Italia agresora y aprobó algunas sanciones económicas, pero ninguna sobre materias primas importantes, como el petróleo o el acero, cuya denegación podría haber perjudicado a la economía italiana

[12] Stalin a Kaganovich, Molotov, 12 sept. 1935, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 563-4.

[13] Kaganovich, Molotov a Stalin, nº 71, 23 sept. 1935, y respuesta manuscrita de Stalin, 24 sept. 1935, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 90, 11. 59-60, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[14] Kaganovich, Molotov a Stalin, nº 80, 26 sept. 1935, y respuesta manuscrita de Stalin, 26 sept. 1935, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 90, 11. 81-3, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

y a su esfuerzo bélico. El mismo día en que las fuerzas italianas cruzaron las fronteras abisinias, Litvinov envió una larga nota informativa a Stalin. Los italianos no habían actuado sin tener en cuenta las posiciones de Francia y Gran Bretaña. Según Litvinov, la mejora de las relaciones franco-italianas había dado luz verde al gobierno italiano. Mussolini había informado a Laval en enero de 1935 de los planes italianos y había obtenido de él "no sólo su acuerdo, sino también una declaración en el sentido de que Francia no interferiría en ellos." Estaba menos claro, señaló Litvinov, si los italianos habían informado al gobierno británico de sus planes. "Posiblemente, según Mussolini, Inglaterra conocía desde hacía tiempo los preparativos de Italia para la toma de Abisinia, pero, actuando como de costumbre con cautela, y no confiando en el apoyo de la opinión pública, decidió [el Foreign Office] no hacer ninguna advertencia vinculante a Mussolini. Esta circunstancia despistó a Mussolini, que decidió que no encontraría una oposición seria por parte de Inglaterra."

Litvinov se enteró de que varios embajadores italianos, entre ellos Attolico, se oponían a la invasión. También se informó de que había oposición en el partido fascista y entre la población en general, especialmente en aquellas familias con hijos reclutados en el ejército. "En tales circunstancias, la guerra con Abisinia se ha convertido, por así decirlo, en un asunto privado de Mussolini, y esto le dificulta especialmente la retirada, de la que debe ser personal y únicamente responsable. Pareció admitir en una conversación con el embajador francés que ponía en juego el régimen fascista e incluso su propia cabeza, añadiendo, sin embargo, que para él las vías de retirada estaban... cortadas."
401

Mussolini parecía contar con Laval para impedir una dura acción de la Liga y evitar un conflicto armado con Inglaterra, eventualidad esta última temida por Mussolini y por la opinión pública italiana. Según Litvinov, Mussolini pensaba que podría eludir las sanciones con una rápida victoria militar o con la ayuda de Alemania y Japón. También estaba abierto a negociaciones al margen de la Liga, ya fuera a solas con Inglaterra o con la mediación de Francia. Litvinov opina que estas ideas son ilusorias, dada la posición británica. "Inglaterra no está tan interesada en convertir Abisinia en su propia colonia como en impedir la posesión de este país por Italia. No puede permitir la dominación de Abisinia por un Estado europeo fuerte que amenazaría las posesiones inglesas en África y sus comunicaciones con la India." El gobierno británico estaba utilizando la Liga como tapadera para perseguir sus intereses coloniales o imperialistas en el noreste de África. La opinión pública parecía dispuesta a apoyar al gobierno bajo la bandera de la Liga, una consideración importante en vista de las próximas elecciones parlamentarias. El gobierno británico parecía querer hacer sangrar la nariz a Mussolini y dañar su prestigio. Por otra parte, había elementos en el Partido Conservador e incluso en el Laborista que eran partidarios de hacer grandes concesiones a Italia y se oponían a las sanciones. Esta situación hizo que el gobierno británico contemplara una línea más suave en la crisis.

En cuanto a Francia, Laval había defendido los intereses italianos con más eficacia que los propios italianos. "En la medida en que dependiera de él [Laval]", señaló Litvinov, "habría cedido a Italia en toda la línea. No se detiene ni ante la perspectiva de dañar el prestigio de la Liga". Sin embargo, ésta era una política personal, no la política del Consejo de Ministros francés, donde existía una considerable oposición, encabezada por Herriot, a la conducta de Laval. Para comprender a Laval, había que recordar su irritación con los británicos por el acuerdo naval anglo-alemán y su opinión de que el acercamiento franco-soviético era más un "pecado" que una ventaja. *Albión* siempre *sería perfide*, y los *Bolchos,* siempre una amenaza. Eso dejaba sólo a Italia como un éxito potencial para la política exterior de Laval, y no era mucho sobre lo que construir. Si lo perdía, se vería obligado a aceptar una mayor dependencia de Gran Bretaña, una perspectiva que veía con desagrado, más aún, porque no quería acercarse a la URSS. "Incluso antes de que se abriera la asamblea", según Litvinov, "Laval me confesó que no creía en la posibilidad de evitar la guerra en Etiopía". Y continuó:

> Así pues, ya había renunciado a la mediación entre Inglaterra e Italia. Sólo pretendía asegurarse de que el Consejo de la Liga no adoptara una posición demasiado dura contra Italia, no la obligara a retirarse de la Liga y dejara abierta la posibilidad de una mediación francesa tras las primeras victorias militares de Italia. Según Laval, me dijo que Mussolini supuestamente se preocupa por redimir la derrota militar de Italia en la última guerra con Abisinia [en el siglo XIX], y por lo tanto después de varias batallas victoriosas Mussolini estará más dispuesto (una suposición que es claramente ridícula). Por todo ello, Laval debe darse cuenta de que no puede defender durante mucho tiempo su posición en el Consejo. Francia no puede preferir la amistad italiana a la inglesa, pero él [Laval] ha decidido, como último recurso, hacer una demostración de resistencia a Inglaterra en el Consejo para arrancar alguna compensación en forma de compromiso inglés en caso de agresión, en particular en la cuenca del Danubio. La política de Laval en Ginebra puede tener el efecto de perjudicar el prestigio de la Liga y favorecer la agresión de Mussolini. Sin embargo, no cabe duda de que, independientemente de cualquier compensación por parte de Inglaterra, Francia la seguirá [es decir, esa política] hasta el final.

402

Esencialmente, la opinión pública estaba polarizada en líneas políticas entre los fascistas y cuasifascistas que eran amigos de Alemania y apoyaban a Italia, y las organizaciones de la clase obrera, los partidos radicales y la intelectualidad que no lo hacían. Se oponían a la Alemania nazi, apoyaban a la Liga y la necesidad de castigar la agresión italiana para enviar un mensaje a Hitler. Litvinov conocía bien a su jefe y decidió regresar a Moscú, dejando al Potemkin en Ginebra, para informar al gobierno. Cuando Litvinov habló en Ginebra a mediados de septiembre, no tenía "instrucciones específicas", sólo un intercambio de opiniones con Stalin.[15]

Tras la difusión de la nota informativa de Litvinov, las instrucciones del Politburó

[15] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Kaganovich, nº 259, secreto, 3 oct. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 123, 11. 61-9.

no se hicieron esperar. El gobierno soviético, Stalin en efecto, declaró su voluntad de cumplir las obligaciones de la Liga junto con otros estados. El Politburó aprobó instrucciones para que Litvinov siguiera una línea soviética independiente y en ningún caso diera la impresión de subordinar la política soviética a la británica. "No manifieste mayor entusiasmo por las sanciones que otros países, mantenga el contacto, en la medida de lo posible, con Francia".[16] Stalin había criticado la conducta de Litvinov en Ginebra en septiembre, pero seguía la política de Litvinov de evitar dañar las relaciones con Francia y Gran Bretaña, y en la medida de lo posible con Italia.

El 5 de octubre, el nuevo embajador italiano en Moscú, el barón Arone di Valentino, visitó a Litvinov en busca de aclaraciones sobre la política soviética. El embajador criticó a la Liga como instrumento de unas pocas potencias, o quizá de una sola de ellas. Se quejó de Gran Bretaña, que no comprendía la psicología italiana y combinaba las negociaciones con amenazas. "Nuestra línea de conducta", respondió Litvinov, "es imposible de confundir con la inglesa aunque estas líneas de política en momentos concretos se solaparan". Además:

> El objetivo inglés es no permitir la dominación política y sobre todo militar de Italia en Abisinia y está dispuesto a utilizar todos los medios, diplomáticos y de otro tipo, para lograr sus objetivos. No tenemos ningún objetivo en África. A quién pertenece Abisinia, a Inglaterra o a Italia, nos es indiferente, aunque desde el punto de vista de la igualdad habría que dar preferencia a Italia por haber sido privada en el pasado de colonias. Sin embargo, no podemos adoptar este punto de vista porque estamos en contra de cualquier sistema de colonias. Esto no significa que nosotros, como gobierno, debamos interferir activamente en los conflictos coloniales de terceros gobiernos, y mientras los conflictos se produzcan fuera de la Liga, no interferimos en ellos. Nuestro interés se desarrolla únicamente a partir del momento en que se plantea la cuestión en la Liga. Queremos y nos esforzamos por hacer de la Liga un instrumento de paz y con este objetivo también entramos en la Liga. Consideramos que la pasividad de la Liga en caso de guerra entre dos de sus miembros —pasividad que ya se ha producido una vez— arruinará por segunda vez a la Liga y que alentaría a los países agresores. Por lo tanto, como mínimo queremos cumplir lealmente nuestras obligaciones como miembro de la Liga.
>
> 403

Así explicaba Litvinov la política soviética y dejaba la puerta abierta al restablecimiento de unas buenas relaciones italo-soviéticas. Desgraciadamente, una parte de la prensa italiana no apreció las sutilezas de la posición soviética. "En Roma deberían comprender", añadió Litvinov, "que si no estuviéramos interesados en preservar las mejores relaciones con Italia, o si ante nosotros en lugar de Italia estuviera otro país beligerante, yo hablaría en Ginebra, en un idioma completamente distinto y manifestaría una actividad completamente diferente. Me parece que hemos hecho en Ginebra lo mínimo que estábamos obligados a hacer". Litvinov

[16] Extractos de los protocolos del Politburó, nº 34/31, 34, 84 y 142, rigurosamente secretos, 4, 8 y 15 de octubre de 1935, *Moskva-Rim: Politika i diplomatiia Kremlia,* 1920-1939 (Moscú: Nauka, 2002), 373-4, 378.

añadió que a pesar de presiones no identificadas, la URSS continuaría las relaciones económicas con Italia, "que desgraciadamente en Roma no son apreciadas." Valentino salió de la reunión de mejor humor.[17]

Poco después, Litvinov regresó a Ginebra para dirigir la política soviética a través de la espesura de intereses en conflicto y enfrentamientos, especialmente entre Francia y Gran Bretaña. Todos estaban nerviosos. Litvinov informó de que la disputa anglo-francesa parecía haberse resuelto, al menos temporalmente. Laval seguía buscando la "reconciliación" con Italia; los británicos no querían "oír hablar de ello".[18] Aunque Litvinov no lo dijo en voz alta, parecía que el único que sacaría provecho del embrollo abisinio era Hitler. Cuando Kaganovich y Molotov propusieron una revisión de las "incorrectas" ideas políticas de Litvinov, Stalin respondió que las "tesis" originales de Litvinov eran demasiado generales y podían ser malinterpretadas. Litvinov debía ceñirse a las líneas de su último discurso en Ginebra y evitar cualquier impresión de que la política soviética estaba subordinada a la británica.[19] Litvinov se lo había dicho al embajador italiano Valentino antes de partir para Ginebra. No había sarcasmo en las instrucciones de Stalin para Kaganovich y Molotov, y eliminó la palabra "incorrecto" de su telegrama propuesto a Litvinov. No había necesidad de criticar; Litvinov estaba manejando un expediente difícil.

En cuanto a las sanciones, algunos países no querían ir a por todas, Francia, por ejemplo, y otros no querían cooperar en absoluto. Litvinov advirtió a Potemkin en Ginebra que no se entusiasmara demasiado con las medidas duras contra Italia. Laval seguía intentando apoyar a Roma aunque sólo fuera retrasando la aplicación de las sanciones. Fuera de Ginebra se produjo un serio altercado entre Francia y Gran Bretaña en relación con el apoyo francés a la Royal Navy en caso de ataque por parte de Italia. Los británicos habían planteado la cuestión al gobierno francés, pero Laval se había "escabullido" de una respuesta. Para reforzar su posición, Laval movilizó a la "prensa de derechas y fascista", que "probablemente recibió para ello estímulos de carácter material" procedentes de Italia. El Quai d'Orsay también disponía de una línea presupuestaria especial para tales fines. Comenzó entonces una furiosa campaña de prensa contra Gran Bretaña a la que la prensa británica devolvió el fuego. El Foreign Office también protestó. Herriot y sus partidarios se unieron a la refriega: "toda la prensa de izquierdas" atacó a Laval por socavar las relaciones anglo-francesas. Según Litvinov, "el propio Laval se asustó por los resultados de la campaña, que cruzaba sus propios objetivos y apenas consiguió

[17] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Acta de conversación con el embajador italiano Valentino, 5. X. 35g. secreto", AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 1, 11. 95-6.

[18] Litvinov (Ginebra) a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, Kaganovich, et al., núm. 17900, rigurosamente secreto, 15 oct. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 190, d. 1408, 11. 189-90, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[19] Kaganovich, Molotov a Stalin, nº 133, 15 oct. 1935, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 91, 11. 89-90, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935; y Stalin a Kaganovich, Molotov, nº 1928/sh, rigurosamente secreto, 15 oct. 1935, RGASPI, f. 558, op. 11, d. 91, 1. 88, ibid.

detenerla". La polémica podría incluso acelerar la caída del gobierno de Laval y verle sustituido por Herriot, una perspectiva que asustó a los periódicos de derechas.

404

El alto mando del ejército francés también presionó a Laval mediante una reunión con Weygand y Mandel. Le reprocharon que llevara a Francia al aislamiento y le advirtieron que si contaba con un acuerdo con Alemania, debía pensárselo dos veces porque los británicos "le dejarían atrás". Según lo que Litvinov había oído, "Laval supuestamente se echó a reír, dando a entender que ya había dejado atrás a Inglaterra". Sin embargo, Litvinov no había terminado su relato. Laval, preocupado por la advertencia de Weygand y Mandel, se apresuró a enviar a un amigo, el periodista Fernand de Brinon, a Berlín para sondear a los alemanes. Los últimos periódicos de París informaron del fracaso de su misión. Finalmente, Laval se vio obligado a dar una respuesta positiva a la petición británica de apoyo a la Royal Navy. Sin embargo, la disputa anglo-francesa había "debilitado el significado de posibles sanciones militares contra un agresor".[20] El informe de Litvinov fue, sin duda, molienda para el molino del cinismo de Stalin, aunque todavía en el sur de vacaciones, no parece haber habido más correspondencia sobre la crisis abisinia.

El 2 de noviembre, Litvinov presentó a Stalin una lista de "tesis" sobre el impacto de la crisis abisinia en los intereses soviéticos. La guerra italiana en Abisinia y la intensificación del conflicto anglo-italiano no afectaban a los intereses soviéticos. La derrota italiana o un final forzado de la guerra sería "un golpe mortal" no sólo para Mussolini, sino también para el fascismo en general y para Alemania en particular. La retirada de Italia del "llamado concierto de las grandes potencias" creó una oportunidad *(predposylko*) para una colaboración más estrecha entre Gran Bretaña, Francia y la URSS. Una acción exitosa de la Liga contra Italia "debilitaría las posibilidades de agresión por parte de Hitler". La URSS no se opondría a nuevas sanciones de la Liga o de otro tipo contra Italia si fueran impuestas únicamente por Inglaterra. Un cierto deterioro de las relaciones soviético-italianas era inevitable debido al cumplimiento soviético de las obligaciones de la Liga. Un mayor deterioro de esas relaciones no era deseable. "Por lo tanto, no es necesario tomar abiertamente la *palabra (zastrel'shchik')* para tomar medidas radicales contra Italia."[21] Estas ideas demuestran que Litvinov no se desanimó demasiado por el caos creado en las relaciones entre Francia, Gran Bretaña e Italia, ni siquiera por la interrupción de las relaciones entre la URSS e Italia. Los objetivos de Litvinov seguían siendo los mismos: organizar una entente anglo-franco-soviética contra la Alemania nazi e intentar mantener a Italia en juego a pesar de la crisis abisinia. Su suposición de que un jaque italiano en Abisinia habría afectado negativamente a la Alemania nazi parece ingenua. No obstante, Litvinov seguía viendo a la Liga como un brazo potencial contra la agresión alemana, si se conseguía que las sanciones funcionaran.

---

[20] Litvinov a Stalin cc. Molotov, Kaganovich, nº 274/L, secreto, 26 oct. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 123, 11. 84-8 (publicado en *Moskv*a-*Rim,* 381-5).

[21] "Tesis del camarada Litvinov", 2 nov. 1935, *Moskv*a-*Rim,* 394.

Ninguna de estas eventualidades se cumplió.

405

Litvinov seguía intentando evitar el colapso de las relaciones soviéticas con Italia a pesar del riesgo de irritar al Ministerio de Asuntos Exteriores. Litvinov dejó constancia de otras dos reuniones con Valentino. Litvinov volvió a decir que el gobierno soviético no estaba interesado en ninguna ampliación de las sanciones, ni participaría en otras sanciones que no fueran las respetadas por todos. Añadió que Italia no había correspondido a los intentos soviéticos de evitar el agravamiento de las relaciones. En Roma se produjeron ataques contra funcionarios soviéticos. Valentino respondió que se habían producido manifestaciones ante la embajada italiana en Moscú. Las manifestaciones pacíficas, replicó Litvinov, no son lo mismo que los ataques a ciudadanos soviéticos. Las relaciones se estaban deteriorando.[22] Valentino volvió una semana más tarde, a principios de diciembre, para plantear de nuevo la cuestión de las sanciones. "No pretendemos perjudicar los intereses italianos", repitió Litvinov, "pero al mismo tiempo no hablamos en contra de tal o cual vaivén en el establishment de Ginebra". Continuó:

> Suponemos que tendremos que recurrir a Ginebra en el futuro, en particular, en el caso de un ataque alemán a los países bálticos, y no queremos que entonces se nos pueda recordar que hablamos en contra de las sanciones en otros casos. Si Mussolini considera que nuestra posición compromete finalmente las relaciones soviético-italianas en el futuro, también nosotros, naturalmente, tendremos que sacar de ello las conclusiones necesarias.

La posición soviética, sin embargo, no había cambiado, subrayó Litvinov, a pesar de diversos actos inamistosos en Italia, incluida una sistemática campaña de prensa antisoviética. Valentino respondió con sus propias quejas, que no solucionaron nada. Las relaciones soviético-italianas iban por mal camino.[23]

De vuelta a Londres

Por otra parte, Litvinov no sabía qué pensar de la política británica. La URSS y Gran Bretaña tenían intereses coincidentes en relación con la crisis abisinia y, sin embargo, en Ginebra los británicos no sólo no habían buscado el apoyo soviético, sino que incluso habían evitado los contactos que Eden había mantenido anteriormente con Litvinov. ¿Qué estaba ocurriendo? Litvinov escribió a Maiskii:

> No creo que esto pueda explicarse únicamente por los artículos y comentarios de nuestra prensa, que son desagradables para Inglaterra. Es posible que Inglaterra esté decepcionada con nosotros. Es posible que haya creído que al unirnos a la Liga abandonábamos todos

[22] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Encuentro con el embajador italiano Valentino, 28 de noviembre de 1935", secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 1, 11. 102-3.

[23] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Encuentro con Valentino, 5. XII, 35g. AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 1, 11. 108-11.

> nuestros principios y que estábamos dispuestos a cualquier compromiso. A partir de la posición de principios que hemos adoptado sobre el imperialismo y las colonias, los ingleses podrían haber llegado a la conclusión de que un acuerdo con nosotros sobre las cuestiones que les interesan sería imposible y que no éramos en absoluto un socio adecuado. Sin embargo, es posible que exista otro supuesto, el peor, a saber, que hostil a nosotros, Hoare haya decidido ya optar por la creación de una nueva combinación europea, con o sin Francia, pero incluyendo a Alemania y excluyendo a la URSS.

406

Las especulaciones de Litvinov le llevaron a pensar que Hoare podría estar contemplando algún tipo de trato con Alemania a costa de los soviéticos. La idea más descabellada, al parecer, aunque divulgada por el Times*,* era obtener la cooperación alemana en las sanciones contra Italia a cambio de que Francia abandonara la ratificación del pacto franco-soviético. Hoare habría encontrado sin duda un socio adecuado en Laval, si eso era lo que contemplaban los británicos. Litvinov dio instrucciones a Maiskii, que había regresado a Londres de permiso, para que indagara en busca de respuestas la próxima vez que se reuniera con Vansittart y Hoare.[24] Tenía motivos para preocuparse. Basándose en una conversación con Charles, el encargado de negocios británico, Rubinin había advertido anteriormente que Eden y Vansittart estaban encontrando oposición al intentar proseguir su línea de cooperación con la URSS.[25]

Maiskii regresó a Londres a principios de noviembre y comenzó a restablecer el contacto con sus interlocutores habituales. El 6 de noviembre se reunió con Hoare, quien le saludó con tanta cortesía, rociada con tanto azúcar, que puso a Maiskii en guardia. Siguiendo instrucciones de Litvinov, preguntó por los rumores de que los británicos harían concesiones a Alemania para apoyar las sanciones contra Italia. Hoare los negó. Esto provocó la aprobación de Maiskii. "De hecho", añadió, "pagar a Alemania una prima por participar en las sanciones contra Italia equivaldría a tratar la gripe con una inyección de tifus". Hoare se rió y añadió que las sospechas soviéticas de carecían de fundamento.[26] Si lees los informes de estos dos, uno el Johnny-come-lately Bolsh, y el otro un Tory inglés, parecían llevarse bien. Hoare se rió de las sospechas de Maiskii, pero éste persistió en la búsqueda de información. El gobierno soviético quería que las sanciones contra Italia funcionaran, dijo Maiskii, como "advertencia" a otros agresores más poderosos, no nombrados pero obviamente Alemania y Japón. Italia no era un agresor muy peligroso, respondió Hoare.[27]

El intercambio Hoare-Maiskii no resolvió nada. Sargent no había cambiado de

---

[24] Litvinov a Maiskii, no 289/L, secreto, 4 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 16, 11. 35-7.

[25] Rubinin a Krestinskii, nº 16560/s, secreto, 23 de octubre de 1935, AVPRF, f. 05, p. 106, d. 16, 1. 34.

[26] Maiskii, *Dnevnik,* 1, 122-3, entrada del 6 de noviembre de 1935; y "Discusión con Samuel Hoare, 6 de noviembre de 1935", nº 508/s, Maiskii, secreto, 10 de noviembre de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 177-82.

[27] Maiskii a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, Kaganovich, et al., nos. 19236, 19243, rigurosamente secreto, inmediato, 6 nov. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 193, d. 1426, 11. 149-52, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935

opinión; estaba totalmente a favor de intentar "un acuerdo con Alemania" cuando o si llegaba el momento oportuno.[28] Ahora que lo pienso, ¿cuándo habló el embajador soviético con Sargent? Nunca es la respuesta, que no pudo ser casual. Maiskii vio a Vansittart dos días después de hablar con Hoare; mantuvieron el tipo de conversación habitual. Siguiendo las instrucciones de Litvinov, Maiskii le hizo muchas preguntas. "La sobre la que se mostró más pertinaz", según Vansittart, fue si eran ciertos los rumores de un acuerdo anglo-franco-alemán "a expensas de Rusia". Vansittart contestó que no había nada de cierto en tales rumores, aunque, por supuesto, no mencionó las opiniones de Sargent. "M. Maisky estaba evidentemente muy receloso, aunque creo que partió tranquilizado". Cuando el embajador se levantaba para marcharse. Vansittart planteó la pregunta habitual sobre la propaganda y, en particular, sobre la interferencia en las elecciones parlamentarias británicas. Maiskii esquivó la pregunta a la manera soviética habitual, con el aplomo soviético habitual, aunque, por supuesto, Vansittart no estaba convencido. Se rió. Por supuesto. "No os entiendo en absoluto a los soviéticos. Os entendería si los comunistas tuvieran la posibilidad de elegir al Parlamento 150 diputados. Ahora, como máximo, sólo pueden contar con uno o dos escaños. ¿Cómo puede tener esto algún valor práctico? ¿Merece la pena estropear las relaciones? En mi opinión, el juego no vale la vela". Maiskii se ciñó a sus líneas habituales.[29] Recordemos que a Vansittart le parecía bien que Maiskii tuviera unas palabras con los interlocutores laboristas y liberales.

407

A Litvinov no le convenció el informe de Maiskii: "Tuve la impresión de que Vansittart no le decía algo y no se comportaba de la misma manera que en conversaciones anteriores". Quizá fue entonces cuando Vansittart empezó a hablar de propaganda. Por lo general, eso indicaba una maniobra defensiva y el deseo de cambiar de tema.[30]

Diez días más tarde, Maiskii y Vansittart reanudaron su conversación. Vansittart preguntó a Maiskii sobre sus impresiones al estar en casa de permiso. En respuesta, Maiskii fue notablemente franco, o así lo comunicó a Moscú. El gobierno soviético estaba a favor de un mayor desarrollo de las relaciones anglo-soviéticas, dijo, pero en los últimos meses habían surgido dudas sobre la dirección de la política británica. "El hecho de la conclusión del acuerdo naval anglo-alemán produjo una impresión especialmente fuerte en nuestra opinión pública. Durante mi estancia en la URSS, escuché de todas partes preguntas preocupadas: ¿Qué significa este acuerdo? ¿No es

[28] Sargents minute, 30 dic. 1935, C8373/55/18, TNA FO 371 18852.

[29] "Discusión con Vansittart, 8 de noviembre de 1935", nº 514/s, Maiskii, secreto, 10 de noviembre de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 173-5; Maiskii, *Dnevnik,* I, 125, entrada del 14 de noviembre de 1935; y breve nota de Vansittart, sin título, 9 de noviembre de 1935, C7596/55/18, TNAFO 371 18851.

[30] Maiskii a NKID, cc. Stalin, Molotov, Voroshilov, Kaganovich, et al., no. 19312, rigurosamente secreto, inmediato, 9 nov. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 193, d. 1426, 11. 154-5, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935; y Litvinov a Maiskii, no. 13959, rigurosamente secreto, 11 nov. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1 p. 193, d. 1428, 1. 128, ibid.

éste el comienzo de una Entente anglo-alemana, cuyo punto de mira está dirigido contra la Unión Soviética?"

Vansittart negó que los rumores sobre una entente anglo-alemana o anglo-franco-alemana tuvieran fundamento alguno, ni que hubiera ningún trato de seguridad en el oeste a cambio de despejar el camino a Hitler en el este. En cuanto a la crisis de Abisinia, Vansittart afirmó que el gobierno británico se había comprometido a apoyar a la Sociedad de Naciones en África y en Europa. La política británica, dijo, era la política de la Liga, y esta posición contaba con un fuerte apoyo público. Gran Bretaña estaba resueltamente en contra de la agresión italiana. Vansittart también repitió sus frases habituales sobre la indivisibilidad de la seguridad en Europa. ¿Estaba silbando en la oscuridad? Unas semanas más tarde estas observaciones iban a sonar ridículas.

Maiskii era como un abogado de la Corona en un interrogatorio implacable. "¿Cuál sería la reacción británica si, por ejemplo, Alemania atacara Checoslovaquia?".

408

"Vansittart respondió que, en este caso, la postura de Gran Bretaña contra el agresor sería aún más violenta y decisiva que contra Italia. Checoslovaquia es muy popular en Inglaterra. Es un país pacífico, democrático, cultural, del que nadie puede decir nada malo ... El ataque de Hitler a Checoslovaquia provocaría sin duda una gran ola de indignación en Inglaterra, y el gobierno se habría mostrado muy firme en la aplicación de la política de la Liga hacia Alemania." Maiskii no reaccionó ante esta declaración, y no podía saber de antemano que Gran Bretaña sacrificaría Checoslovaquia al Mordor nazi menos de tres años después. Sin embargo, sólo pasarían tres semanas antes de que él y sus colegas en Moscú supieran lo que significaba el compromiso británico con el Pacto de la Liga.

¿Y Memel o Lituania? intervino Maiskii para preguntar. El gobierno británico "se opondría al agresor", respondió Vansittart, pero no podía ocultar que la reacción de la opinión pública ante un ataque a Lituania sería más débil que en el caso de Checoslovaquia. Entonces Vansittart sacó a colación el caso de Austria, para sorpresa de Maiskii. "Hitler seguramente quiere tragarse Austria", dijo, "pero es casi seguro que no lo hará desde fuera sino desde dentro, mediante la organización de un levantamiento nacionalsocialista en Viena. Si esto ocurre, se creará una situación muy difícil. ¿Cómo convencer a las amplias masas de la población británica de la necesidad de considerar el golpe nacionalsocialista en Austria como una forma de agresión alemana? Y sin un apoyo público tan amplio, el gobierno británico no podrá oponerse con decisión al agresor en el caso de Austria." ¿Estaría convencido Litvinov en Moscú leyendo el informe de Maiskii de la resolución británica de oponerse a la agresión hitleriana?

Maiskii no hizo ningún comentario sobre Austria. Informó de que la conversación giró en torno a Francia y, más concretamente, a Laval:

[Vansittart] sugiere que nuestras preocupaciones sobre la creación de la Entente anglo-

> franco-alemana se alimentan principalmente de fuentes francesas (viaje de Brinon a Berlín, llegada prevista a París de [Joachim von] Ribbentrop, etc.). Vansittart conocía el coqueteo de Laval con Alemania, pero desconoce su estado actual. Pues Laval no considera necesario informar al gobierno británico de sus conversaciones con Alemania, y toda la información de la FO sobre este asunto procede principalmente de otras fuentes.

"Si piensan que este flirteo se está produciendo con el consentimiento y el apoyo del gobierno británico, están muy equivocados", dijo Vansittart. "Las políticas británicas no deben confundirse con las francesas o, mejor dicho, con las políticas de Laval, pues Laval y Francia no son lo mismo". continuó Vansittart:

> El gobierno británico tiene su propia política. En cuanto a Laval, comete un error tras otro... tomemos por ejemplo la posición de Laval en el conflicto italo-abisinio. A principios de este año, el gobierno británico advirtió a Mussolini que si la política de Italia ponía a Inglaterra ante la necesidad de elegir entre la Liga o Italia, Inglaterra elegiría la Liga. Mussolini recibió una advertencia oportuna. Si el gobierno francés, por su parte, hubiera hecho lo mismo, probablemente no habría habido la guerra actual en África.

409

En cambio, Laval se ató a Mussolini mediante sus acuerdos de enero. Más tarde, Laval se vio obligado a defender la posición de la Liga y a aceptar sanciones. ¿Cuál fue el resultado? preguntó retóricamente Vansittart. Francia despertó sospechas en todas partes, en Inglaterra, con la Pequeña Entente y, lo peor de todo, reforzó la determinación de Mussolini de proseguir la guerra.

"Ahora Laval comienza su coqueteo con Alemania y provoca inmediatamente —por decirlo suavemente— desconcierto en la URSS y refunfuños en... la Pequeña Entente". Vansittart no veía motivos para que Francia llegara a un acuerdo con Alemania si no era a base de ceder los territorios de sus aliados a Hitler. Los lectores podrán apreciar la ironía de esta afirmación, ya que es exactamente lo que Francia y Gran Bretaña harían en Munich en septiembre de 1938. Por supuesto, eso es adelantarse a la narración. En noviembre de 1935, Vansittart no podía concebir semejante eventualidad. Laval intentaba montar dos o tres caballos al mismo tiempo. Estaba destinado a caerse y golpearse la cabeza.

Maiskii preguntó finalmente cómo veía Vansittart el futuro de las relaciones anglo-soviéticas. Fue el tipo de respuesta habitual. "Vansittart respondió que el curso para mejorar y fortalecer estas relaciones, que hace un año y medio iniciaron nuestras conversaciones políticas con él, debe continuar. El gobierno británico lo considera correcto y en interés de Inglaterra". Esta era la opinión de Vansittart, pero ¿y el Partido Conservador? Maiskii no preguntó. El paralelismo en la política británica y soviética había aumentado en los últimos meses, especialmente desde el comienzo de la crisis de Abisinia. "Por lo tanto, no hay obstáculos", continuó Vansittart, "para reforzar la cooperación política entre los dos gobiernos".

El interrogatorio no había terminado del todo. Maiskii quería comprobar las percepciones de Litvinov sobre la frialdad británica en Ginebra. Por ello preguntó si los británicos habían puesto objeciones a algún discurso reciente de Litvinov en

Ginebra. A Vansittart le sorprendió esta pregunta, ya que no sabía de ninguna objeción británica a los mismos. ¿Qué hay de Eden? preguntó Maiskii. "¿Cómo explica usted la subrayada moderación, casi frialdad, que la delegación británica, en particular Eden, mostró en relación con la delegación soviética durante las últimas semanas en Ginebra?". Vansittart estaba desconcertado. No podía aventurar nada; tal vez Eden había estado demasiado ocupado intentando mantener a raya a las delegaciones indecisas sobre las sanciones. En cualquier caso, si había dificultades en Ginebra, Vansittart dijo que las conocería.[31]

Vansittart hizo su propio registro menos detallado de la conversación, que se prolongó durante hora y media. En ella se subrayan las preocupaciones de Maiskii sobre el acuerdo naval angloalemán y, en general, sobre el compromiso británico con la seguridad colectiva. Vansittart expresó su irritación por la continua "insistencia" en el pacto naval anglo-alemán. Su irritación, sin embargo, no cambiaría la opinión soviética al respecto. El informe de Vansittart omite la discusión sobre la agresión alemana contra varios estados, con la excepción de Lituania, donde Vansittart echó la culpa a los lituanos. El relato de Maiskii confirma el registro de Vansittart. "Creo que al final [de la discusión] fui capaz", informó Vansittart, "de disipar algunas de las dudas del embajador".[32]

410

Maiskii siguió comprobando los hechos, ya que tres días después se reunió con Eden. En esa conversación se retomó brevemente la discusión con Vansittart. El propio Eden inició la discusión preguntando por el estado de ánimo en Moscú respecto a las relaciones con Gran Bretaña, y aseguró a Maiskii que no se había producido ningún enfriamiento de las relaciones británicas con la URSS ni en Londres ni en Ginebra. Eden elogió el trabajo de Litvinov y señaló el "paralelismo" de las políticas británica y soviética en la crisis abisinia. Maiskii planteó el acuerdo naval anglo-alemán como había hecho con Vansittart. Eden replicó que no tenía un significado amplio y que no ocultaba peligros para la URSS. Eden repitió entonces las garantías de Vansittart sobre las futuras relaciones anglo-soviéticas. Había, por supuesto, algunas dificultades. Eden había oído expresiones de desconfianza en la URSS y quejas sobre el dinero soviético gastado en Gran Bretaña para subvencionar la propaganda comunista. Maiskii negó vehementemente la acusación de Eden, ofreciendo la habitual distinción entre la Comintern y el gobierno soviético. Por supuesto, Eden no se tragó ese argumento, pero al final dijo que se trataba de un "asunto menor" y que las perspectivas de las relaciones anglo-soviéticas eran buenas.[33]

Los informes de Maiskii seguían sin convencer a Litvinov, y si el narkom no estaba convencido, Stalin tampoco. De hecho, Litvinov tenía sus dudas sobre

[31] "Conversación con Vansittart, 18 de noviembre de 1935", nº 529/s, Maiskii, secreto, 25 de noviembre de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 198-204.

[32] Memorándum de Vansittart, 18 nov. 1935, N5966/17/38, TNA FO 371 19452.

[33] "Discusión con Eden, 21 de noviembre de 1935", nº 530/s, Maiskii, secreto, 25 de noviembre de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 205-6.

Vansittarfs *dementi:* "Los círculos oficiales franceses se obstinan en difundir rumores de que Francia está llevando a cabo negociaciones con Alemania por insistencia de Inglaterra". Litvinov autorizó a Maiskii a tratar estos rumores con el Ministerio de Asuntos Exteriores. También le pidió que transmitiera verbalmente o por carta personal a Eden que Maiskii no había oído ninguna observación del narkom sobre Eden.[34] Litvinov consideraba a Eden alguien con quien contar para mejorar las relaciones anglo-soviéticas. Fue un error.

Si Eden le dijo a Maiskii que la "propaganda" era un asunto menor, esto no es lo que dijo a sus colegas del Foreign Office. Habiendo leído el acta de la reunión de Vansittart con Maiskii el 18 de noviembre, Eden dejó esta nota en sus actas antes de su propia reunión con el embajador soviético: "No siento ninguna simpatía por el Sr. Maisky. Espero que la próxima vez que el Sr. Maisky venga con quejas se le diga que nuestra buena voluntad depende del buen comportamiento de su Gobierno; es decir, que mantenga sus narices y sus dedos fuera de nuestra política interior. Últimamente he tenido ocasión de comprobar las consecuencias de esto, y no voy a compadecer a Maisky. Estoy harto de los moscovitas de este tinte".[35] Al parecer, los comunistas británicos criticaron a Eden durante la campaña de las elecciones parlamentarias, aunque los ataques sólo pudieron ser una irritación menor. Eden ganó su circunscripción por amplia mayoría.[36] No obstante, guardaba rencor y lo recordaba a menudo cuando surgían propuestas para mejorar las relaciones anglo-soviéticas. De hecho, en su registro de conversaciones, hizo mucho más hincapié en su queja sobre la propaganda soviética que Maiskii y, desde luego, no dijo que fuera un asunto "menor".[37]

411

Basándose en lo que Maiskii había aprendido desde su regreso del permiso, escribió a Litvinov el 25 de noviembre que no detectaba ningún deterioro en las relaciones anglo-soviéticas:

> Todo lo que veo, oigo y observo aquí me lleva a la siguiente conclusión: el gobierno británico desea por el momento mantener y desarrollar buenas relaciones con la URSS, pero sin excesiva intimidad. Cuando los británicos hablan a este respecto de "intimidad", se refieren, en primer lugar, a Francia. Por alguna razón creen que las relaciones franco-soviéticas se han vuelto muy íntimas y que, como consecuencia de ello, el gobierno soviético interviene en los asuntos internos franceses, en particular a través del "Frente Popular ". Los ingleses no quieren esto y tienen miedo. De ahí su actitud "sin intimidad".

Maiskii tenía la certeza de que el gobierno no estaba interesado en una entente

---

[34] Litvinov a Maiskii, nº 14431, rigurosamente secreto, 23 nov. 1935, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 193, d. 1428, l. 146, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[35] Nota de Eden, 20 nov. 1935, N5966/17/38, TNA FO 371 19452.

[36] Minuta de R. M. A. Hankey, secretario particular de Eden, 26 de noviembre de 1935, N5566/1/38, TNA FO 371 19448.

[37] Nota de Eden, 21 nov. 1935, N6030/17/38, TNA FO 371 19452.

anglo-alemana o anglo-franco-alemana, aunque algunos individuos podrían haber estado acariciando tales ideas. Las relaciones anglo-alemanas eran frías. El Foreign Office estaba centrado en la crisis de Abisinia. Pero, ¿quién sabía cómo evolucionarían las cosas? "¿Cuál será el equilibrio de fuerzas e influencias dentro de unos meses? Por el momento es difícil de predecir".[38]

Maiskii parece haber pasado por alto la creciente impaciencia, cuando no enfado, de Eden por la cuestión de la "propaganda" y el apoyo al Partido Comunista Británico. Vansittart había advertido más de una vez a Maiskii sobre las posibles repercusiones de esa actividad soviética y, en Moscú, Litvinov había intentado durante muchos años frenar los peores excesos de la propaganda bolchevique, sobre los que a veces escribía a Stalin. Maiskii tenía razón al señalar que seguía habiendo cierto interés británico en un acuerdo con Alemania, incluso en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Sargent parece haber sido el principal partidario, pero no era el único. Incluso mientras Maiskii interrogaba a Vansittart sobre un posible interés británico en una entente alemana. Los subordinados de Vansittart estaban discutiendo esta misma cuestión no sólo en relación con Francia, donde Laval podría poner completamente patas arriba la seguridad europea, sino también en relación con la URSS, que por miedo, también podría buscar un acercamiento a Alemania. "No estoy nada seguro de que dentro de unos años", señaló Wigram en su acta el mismo día en que Maiskii escribió a Litvinov, "no encontremos a Rusia con Alemania". Y esa es una de las razones por las que —en cuanto llegue el momento— me gustaría vernos en todo caso hacer el intento de conseguir nuestro propio acuerdo con Alemania." Sargent señaló: "Estoy de acuerdo". Vansittart añadió su propio comentario: "Siempre existe el peligro de un acercamiento ruso-alemán. Pero seguramente no es muy serio en este momento — a menos que M. Laval traicione a los rusos tanto como a nosotros."[39]

412

Maiskii no pudo penetrar lo suficiente en el Ministerio de Asuntos Exteriores para oír hablar de Sargent, pero intuyó el peligro potencial de un giro británico hacia Alemania. Había una mentalidad *sauve quipeut* exhibida en las discusiones del Foreign Office, pero esta mentalidad también existía en la mente de Laval, y en la de Stalin. Maiskii, Vansittart, Litvinov, entre otros, estaban en contra, pero ¿podrían lograr reunir suficientes apoyos a favor de la seguridad colectiva y la asistencia mutua? El tiempo lo dirá, como Maiskii escribía a menudo en su *dnevnik.*

Maiskii y Beaverbrook

Maiskii volvió a ver a lord Beaverbrook a principios de diciembre, siempre comprobando el pulso tory. El barón de la prensa había estado en Berlín para entrevistarse con Hitler y relató la conversación a Maiskii. Beaverbrook no tenía

[38] Maiskii a Litvinov, no. 539/s, secreto, 25 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 190-7.
[39] Actas de Wigram, Sargent y Vansittart, 25 de noviembre de 1935, C7823/55/18, TNA FO 371 18851.

mucho que añadir a lo que ya había dicho en el pasado. "La mejor política para Inglaterra sería la política de aislamiento, pero si eso no funciona, entonces tendrá que ser una alianza con Francia y un acercamiento a la URSS. La política de aislamiento, desde mi punto de vista, es saludable; una combinación con Francia y la URSS — un resfriado, y un acercamiento con Alemania — tifus." Beaverbrook estaba más convencido que nunca de que Alemania se preparaba para la guerra. Maiskii hizo sus preguntas habituales sobre las relaciones anglo-soviéticas. Beaverbrook era optimista y parecía estar bien informado. Estaba dispuesto a poner de su parte para facilitar la mejora de las relaciones, pero Maiskii respondió con cautela, señalando que el tiempo diría cómo se comportaría Beaverbrook.[40]

Maiskii vuelve a hablar con Churchill

Una semana después, Churchill invitó a Maiskii a cenar, quizá para animarle, pero también para enviar un mensaje a Moscú. Esta vez fue en el piso londinense de Churchill, aunque sin los cónyuges. "La cena fue bastante íntima", relató Maiskii, además de Churchill la única persona presente fue el líder del Partido Liberal, Archibald Sinclair. Era amigo personal de Churchill. Durante la conversación, Churchill y Maiskii fueron los que más hablaron.

"Churchill comenzó la conversación con una pregunta: 'Bueno, ¿cómo van las cosas?

¿Qué te parece? En mi opinión, las cosas van mal, muy mal'". ¿Qué quiere decir con "mal"? preguntó Maiskii.

El mundo necesita paz, respondió Churchill, una nueva guerra, con armamento moderno, sería la mayor de las catástrofes. "No dejaría piedra sobre piedra. Mientras tanto, Alemania se rearma frenéticamente... gasta sumas colosales en *material b*élico ″En la primavera o el verano de 1937 llegará el momento crítico en que Hitler podría "arrojar una antorcha al polvorín". El peligro de una nueva guerra mundial alcanzará su apogeo. Dadas estas circunstancias, necesitamos crear un programa de acción".

413

Maiskii irrumpió finalmente en el monólogo de Churchill para preguntarle cómo veía el movimiento de la opinión pública británica desde la última vez que se reunieron en primavera. ¿Había una creciente conciencia, especialmente en los círculos de derechas, del peligro alemán que se avecinaba? Maiskii volvió a hablar de la reacción soviética a la conclusión del acuerdo naval anglo-alemán y de la desconfianza que había despertado. Vansittart había intentado acabar con la costumbre de Maiskii de sacar este tema, pero obviamente sin éxito. Mucha gente en la URSS, continuó Maiskii, veía el acuerdo naval como un primer paso hacia una entente anglo-alemana.

---

[40] "Discusión con Lord Beaverbrook, 1 de diciembre de 1935", núm. 553/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 225-30; y telegrama de Maiskii, inmediato, 3 dic. 1935, *DVP,* XVIII, 578-9.

¿Hablaste con Vansittart sobre esto? preguntó Churchill. Sí, respondió Maiskii. Churchill, asintiendo con la cabeza, comentó que el acuerdo naval era un enorme *(krupneishei*) error político. No aporta nada a Gran Bretaña porque los alemanes construirán al máximo de sus capacidades técnico-financieras y han despertado sospechas, y "con razón", en otros países similares a los de la URSS. Sin embargo, Churchill no creía que hubiera que darle demasiada importancia al acuerdo naval. Tenía un significado limitado. El gobierno estaba constreñido por la opinión pacifista, y el Almirantazgo no podía obtener los fondos necesarios para construir la flota británica. La gente se preguntaba contra quién iba a aumentar la flota. No podían ver que ningún país se convirtiera en un "enemigo serio". El Almirantazgo razonó que al aceptar la propuesta alemana de construir hasta el 35% de la flota británica, estarían creando un fantasma en el horizonte con el que asustar a la opinión pública. Según Churchill, este cálculo había funcionado.

Maiskii se mostró dubitativo y replicó que existía una fuerte corriente de opinión "germanófila" en Gran Bretaña a favor de obtener la seguridad occidental a cambio de mano libre hitleriana en el este. Tanto Churchill como Sinclair negaron acaloradamente que se tratara de un peligro real. Había gente que creía en esas ideas, pero eran una minoría y no dirigían la política exterior británica. La conciencia del peligro alemán crecía en Gran Bretaña y entre los círculos de derechas, y seguiría creciendo. Desgraciadamente, el gobierno británico no había perdido toda esperanza de que se pudiera obtener algún "compromiso aceptable" con Hitler. Sin embargo, Churchill no lo veía. El tiempo y los acontecimientos enseñarían a los mal informados. Mientras tanto, el gobierno no quería irritar a Hitler porque obviamente le temía, especialmente dado el insatisfactorio estado actual del armamento británico.

Maiskii preguntó cómo veía Churchill el futuro de la política exterior británica. Si Gran Bretaña podía trabajar a través de una Liga de Naciones fuerte, los acontecimientos podrían salir bien. La Liga era popular en Gran Bretaña, como demostraron los resultados de la Peace Ballot, una encuesta nacional de opinión sobre la Liga y la seguridad colectiva (anunciada a finales de junio de 1935). Por lo tanto, si la Liga no "quebraba" por la crisis de Abisinia, la política británica tendría una base sólida sobre la que construir. Si la Liga fracasaba, estallaría el "caos" en Europa. En ese caso, se produciría una reacción "convulsiva" en Gran Bretaña y la conclusión de una alianza con Francia. En cualquier caso, continuó Churchill, era necesario un "enorme aumento del rearme", incluso si la Liga seguía siendo creíble, y no sólo en Gran Bretaña.

414

Churchill centró entonces la conversación en Extremo Oriente. Vio que el peligro de guerra aumentaba a medida que Japón empezaba a explotar la inestabilidad europea en su beneficio. Las opiniones de Churchill no habían cambiado desde la reunión de junio. Gran Bretaña no estaba en condiciones de enfrentarse sola a Japón. Si los japoneses querían tomarla, Hong Kong caería en veinticuatro horas. Gran Bretaña necesitaba la cooperación de Estados Unidos para detener la agresión

japonesa, pero incluso el poder angloamericano podría no ser suficiente. Churchill preveía un bloqueo marítimo contra Japón reforzado por la cooperación anglo-estadounidense-soviética.

El tema de discusión acabó siendo las relaciones anglo-soviéticas. Churchill hizo muchas preguntas sobre la evolución interna soviética. El país había pasado por momentos difíciles, respondió Maiskii, pero esas dificultades se habían superado. Coincidieron rápidamente, como antes, en la ausencia de conflictos de intereses y en la coincidencia de objetivos comunes en Europa y Extremo Oriente. Una Unión Soviética fuerte sería un "poderoso contrapeso" a Japón y Alemania, dijo Churchill, y un "interés británico directo". Según Maiskii, "Churchill acogió con satisfacción el fortalecimiento del poderío militar de la URSS". Debía promoverse en los círculos conservadores". "Y entonces, casi inspirado", señaló Maiskii, "con los ojos encendidos, Churchill dijo: T gustaría decir a la URSS sólo una cosa: ¡armaos, armaos, y de nuevo armaos! Porque nuestro enemigo común —Alemania— está a las puertas".[41] Siempre se podía contar con Winston para unas palabras enardecedoras, que esperaba llegaran a las personas adecuadas en Moscú, aunque no está claro si se envió una copia del acta de Maiskii a Stalin. Voroshilov recibió una copia y la suya estaba marcada con lápiz azul.[42]

El bebé abisinio de alquitrán

Mientras tanto, la crisis abisinia seguía su curso. Era como el bebé de alquitrán *de* los *Cuentos* del *Tío Remus:* cuanto más intentaba uno despegarse del bebé de alquitrán, más se cubría de alquitrán. Irónicamente, la falta de entusiasmo de Litvinov por defender Abisinia era similar a la de Laval y Hoare. Litvinov estaba limitado por un cierto respeto a los principios, especialmente el anticolonialismo, y por Stalin, que vigilaba los tambaleantes valores bolcheviques de su narkom. Esto no era una limitación para los dos mayores imperios coloniales. ¿Cómo podían oponerse en principio a que los italianos tomaran el único pedazo de territorio africano disponible que no fuera engullido en las proximidades por Francia y Gran Bretaña? Es cierto que a Gran Bretaña no le gustaba ver que Italia se acomodaba tan cerca de Suez, pero las potencias coloniales podían hacer tratos, mientras que Litvinov no. También es cierto que hubo elecciones parlamentarias en Gran Bretaña a mediados de noviembre, en las que el apoyo a la Sociedad de Naciones fue una línea de campaña popular incluso entre los conservadores, que volvieron al poder aunque con una mayoría menor que antes. No obstante, el gobierno británico no se sintió coartado ni antes ni después de las elecciones para negociar una solución a la crisis abisinia intercambiando territorios abisinios a cambio de la permanencia de

[41] "Discusión con Churchill, 6 de diciembre de 1935", núm. 554/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11, 250-7; y telegrama de Maiskii, 9 dic. 1935, *DVP,* XVIII, 585-6.
[42] RGVA, f. 33987, op. 3a, d. 630, 11. 192-9, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

Italia en una posible coalición antinazi.[43] Apoyados por el realista Vansittart, Laval y Hoare acordaron durante unas reuniones en París una propuesta secreta: Mussolini detendría su guerra colonial a cambio de dos tercios del territorio abisinio, dejando lo que quedaba al gobierno abisinio endulzado ligeramente con un puerto en el golfo de Adén. No tenían ninguna preocupación por el pueblo abisinio en sí, pero Litvinov tampoco tenía mucha. Que Vansittart acompañara a Hoare a París es interesante. Normalmente, cuando el Ministro de Asuntos Exteriores estaba en el extranjero, el Subsecretario Permanente permanecía en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

415

Laval y Hoare llegaron a un acuerdo el fin de semana del 7 de diciembre. Dos días después, el plan se filtró a la prensa de París y Londres. Los dos periodistas que divulgaron la noticia en París fueron Tabouis *(L'Oeuvre)* y Pertinax *(L'Echo de Paris')*, ambos estrechamente vinculados a la embajada soviética en París, mientras que Tabouis estaba en nómina de los soviéticos. Atacaron el acuerdo como un gran precio a pagar para comprar a un agresor. Era eso, pero no era un apaciguamiento en el sentido de futuras concesiones anglo-francesas a Hitler. La idea era mantener a Italia de su lado como potencial aliado antialemán. Tabouis escribió en sus memorias que el plan Hoare-Laval era un secreto a voces del que se hablaba libremente entre los cognoscenti de París. Tabouis se encontró con Vansittart en París, en casa de una amiga suya. Vansittart se mostró dispuesto a hablar de las negociaciones: "Me dio la impresión de que en Londres la actitud se había convertido en: 'Bueno, es una lástima para Etiopía, pero no se puede evitar'". Esa era también la actitud de Litvinov. Según Tabouis, el Quai d'Orsay y el Foreign Office prohibieron a la prensa aludir siquiera a la nueva propuesta para resolver la crisis abisinia. Sin embargo, con todos los rumores que circulaban por París, no es de extrañar que la noticia se filtrara.[44]

Según el historiador francés Renaud Meltz, Léger pasó el acuerdo a François Quilici, de Havas, que debió de transmitirlo a Pertinax y quizá a Tabouis.[45] Quilici también estaba en nómina de la embajada soviética. ¿Fue sólo una coincidencia? En enero de 1934, Léger intentó sabotear el plan de Paul-Boncour de asistencia mutua con la URSS; no había razón para que no saboteara a otro ministro cuya política no le gustaba. ¿Y Potemkin? ¿Estuvo implicado en la filtración? Aconsejado por uno de los *"habitués"* franceses *de* la embajada soviética, ¿habría dado su aval a la filtración? Litvinov quería que Laval se fuera, pero también quería evitar que la crisis abisinia arruinara sus planes de reconstruir la Entente cordiale antialemana de la Primera Guerra Mundial. Tabouis y Pertinax no derrocaron a Laval de inmediato, pero Hoare dimitió el 18 de diciembre, nueve días después de la filtración.

416

Litvinov explicó más tarde la posición a Boris Efimovich Shtein, entonces polpred

---

[43] James C. Robertson, "The Hoare-Laval Plan", *Journal of Contemporary History* 10, no. 3 (1975): 433-64.
[44] Tabouis, *Cassandra,* 267-70.
[45] Renaud Meltz, *Pierre Laval: Un mystere français* (París: Perrin, 2018), 470. Véase también Dullin, *Hommes d'influences,* 190-1; y Duroselle, *Dicadence,* 150-2.

en Roma: "Por más que expliquemos a los italianos nuestra posición en Ginebra, reducida únicamente a la aplicación consecuente del Pacto de la Sociedad de Naciones, siguen atribuyéndonos declaraciones y acciones con las que no tenemos absolutamente nada que ver." Estas acusaciones tenían su origen en Laval y los polacos, y en el periódico antisoviético *Journal de Geneve.* A pesar de la hostilidad de Mussolini, Litvinov encargó a Shtein "que hiciera todo lo posible por explicarle claramente, una vez más, nuestra posición":

> El destino de Abisinia no nos interesa y no nos opondremos a ninguna solución del conflicto, en la medida en que se origine fuera de la Liga y no ofenda a esta última. Deseamos sinceramente la rápida liquidación del conflicto y deseamos sinceramente que Italia salga del conflicto fuerte y capaz de cumplir su papel en la garantía de la paz en Europa. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que el menor compromiso de la Liga en este asunto, en caso de rechazo de las sanciones y más aún de un acuerdo formal sobre la partición de Abisinia, significaría el fin de la Sociedad de Naciones y el fin del sistema de seguridad colectiva. Por lo tanto, en todos los casos nos levantaremos en defensa de la autoridad y del Pacto de la Sociedad, ni más ni menos.

Lo que Litvinov había dicho al embajador Valentino, lo repitió en sus instrucciones a Shtein: "Si no intentáramos mantener nuestras relaciones anteriores con Italia o si hubiéramos llegado a la conclusión de que estas relaciones habían sido finalmente comprometidas, hablaríamos en Ginebra en un lenguaje totalmente diferente y asumiríamos realmente el papel dirigente".[46] En resumen, Litvinov quería las dos cosas. ¿Podía la URSS proteger a la Liga, mantener a Mussolini de su lado y apoyar las sanciones de la Liga contra Italia, aunque fuera con poco entusiasmo?

Tal vez el plan Hoare-Laval podría haber funcionado, en igualdad de condiciones. El difunto historiador británico A.J.P. Taylor opinaba que su propuesta era un "plan perfectamente sensato" que habría puesto fin a la guerra en Abisinia y satisfecho a Mussolini, aunque no tanto a los abisinios. "Era un bello ejemplo", escribió Taylor, "... de utilizar la maquinaria de la paz contra la víctima de la agresión". En cambio, el plan acabó con la credibilidad de la Liga. "Un día era un poderoso organismo que imponía sanciones... al día siguiente, era una farsa vacía".[47] Tabouis y Pertinax, o más bien su primicia, acabaron con la Liga. Taylor tenía un don para reconocer lo irónico, especialmente en sus *Orígenes de* la *Segunda Guerra Mundial*, en los que se complacía evidentemente en irritar a sus colegas más convencionales. Los intereses de Abisinia no eran lo más importante para nadie, excepto quizá para los abisinios progresistas y cultos, que no eran muchos. Esto es lo que Litvinov aconsejó a Stalin:

417

> Me parece que debemos adoptar la siguiente posición. 'La propuesta de Laval— Hoare significa la partición de Abisinia y la violación de su integridad. Esto es contrario al Pacto de la Sociedad, que garantiza a todos los miembros de la Sociedad la inviolabilidad y la

[46] Litvinov a Shtein, no. 375/L, secreto, 27 dic. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 108, d. 47, 11. 32-3.

[47] A. J. P. Taylor, *Los orígenes* de la *Segunda Guerra Mundial* (Middlesex: Penguin, 1964), 126, 128.

> integridad de su territorio, en nombre del cual la Sociedad de Naciones intervino en el conflicto y comenzó a aplicar sanciones. Por lo tanto, la Sociedad de Naciones no puede respaldar tales propuestas. Por supuesto, si Abisinia, por la razón que fuera, considerara posible aceptar la propuesta, la Sociedad de Naciones no debería animarla a continuar la guerra, sino registrar el acuerdo entre las partes beligerantes. Mientras Abisinia no declare de forma totalmente voluntaria su aceptación de la propuesta Laval-Hoare, la Sociedad de Naciones no podrá aprobarla de ninguna manera.[48]

Esta posición era coherente con lo que Litvinov había propuesto desde el comienzo de la crisis, y diferenciaba la posición soviética de la de las potencias coloniales. Stalin y su troika aprobaron la línea política de Litvinov, anotando su recomendación con su familiar *"za"* para indicar "a favor". El Politburó la aprobó formalmente al día siguiente, 14 de diciembre.[49]

Al día siguiente de la dimisión de Hoare, el 19 de diciembre, Litvinov sacó conclusiones pesimistas en un despacho a Maiskii: "Mi predicción sobre el comportamiento del gobierno conservador después de las elecciones parece haber sido correcta. Usted informa hoy de que el nuevo zigzag, llevado a cabo por Hoare en París, fue concebido antes de las elecciones". Como recordarán los lectores, esto era cierto. Litvinov también relató varios rumores sobre un posible acuerdo británico con Alemania. Memel, Danzig, Austria y colonias se ofrecían como contrapartida. Los únicos artículos de esa lista que Hitler no obtuvo finalmente fueron las colonias. Litvinov no estaba seguro de qué pensar de los rumores, pero su confianza incluso en Vansittart se tambaleaba, y así se lo aconsejó a Maiskii. "El 'plan de París' [es decir, el plan Hoare-Laval]", concluyó Litvinov, "tras el acuerdo naval anglo-alemán acaba por socavar los restos de cualquier confianza en la política británica".[50] Recordemos que si Hoare y Laval hubieran podido llevar a cabo su plan, al margen de la Liga y con el consentimiento de Abisinia, Litvinov habría adoptado una línea diferente.

Maiskii escribió un informe extraordinariamente detallado y con información privilegiada sobre el desarrollo y el destino del llamado Plan de París. El gabinete británico estaba dividido sobre la cuestión de las sanciones, el grupo de ministros más veteranos se oponía y los más jóvenes, como Eden, estaban a favor de ellas. Vansittart se opuso a ellas basándose en el principio de que "el enemigo principal es Alemania, para la lucha con Alemania es necesario apoyar al Frente de Stresa, más la URSS, y para ello es necesario liquidar el conflicto abisinio-italiano". Las sanciones sólo podían agravar las relaciones anglo-italianas, arrojar a Italia en brazos de la Alemania nazi y dificultar la formación de una coalición antialemana. Esta posición era similar a la de Litvinov.

---

[48] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Voroshilov, Kaganovich, Ordzhonikidze, no. 343/L, muy secreto, 11 dic. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 113, d. 123, l. 181.

[49] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Voroshilov, Kaganovich, et al., no. 356/L, secreto, 13 dic. 1935, RGASPI, f. 17, op. 166, d. 554, l. 95, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

[50] Litvinov a Maiskii, no. 367/L, secreto, 19 dic. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 16, ll. 48-50.

418

Ya a principios de noviembre, pero de hecho antes. Vansittart, "con la bendición de los ministros", preparaba un plan para resolver la crisis abisinia. Antes de las elecciones parlamentarias, esta planificación se llevó a cabo en el más estricto secreto. Maiskii recordaba haber estado sentado junto a Hoare en el banquete anual de Lord Mayor el 9 de noviembre, donde él (Hoare) había dicho —y debió de ser con una sonrisa— que la "política británica después de las elecciones será la misma que antes de las elecciones". Esto era cierto desde el punto de vista de un sofista: la planificación de la partición de Abisinia había estado en marcha antes de la convocatoria de elecciones. La filtración del plan el 9 de diciembre causó un gran revuelo en Gran Bretaña. De hecho, la banda de ministros más jóvenes, encabezada por Eden, pidió el repudio del plan y, necesariamente, la dimisión de Hoare. Los ministros más veteranos se resistieron. Baldwin intentó ser sutil. Consideraba que tenía al electorado en el bolsillo y que el país acabaría "tragándose" el plan. Respaldando la posición de la generación de ministros de más edad, Baldwin obtuvo la aprobación del gabinete para gran disgusto de los ministros "jóvenes". Como señaló sucintamente Maiskii, los cálculos de Baldwin no dieron resultado. La oposición pública fue intensa y Baldwin se enfrentó a una revuelta del partido. Churchill, el marginado conservador, que estaba de vacaciones en Mallorca, llegó a enviar un telegrama protestando porque el "león británico se había plegado ante Mussolini". Eden y varios otros ministros "jóvenes" amenazaron con dimitir si no se abandonaba el "Plan de París". Baldwin reconoció que tendría que elegir entre salvar a Hoare y salvar a su gobierno. El 18 de diciembre, Hoare dimitió.

Eden fue nombrado para sustituir a Hoare, para disgusto de los "viejos" ministros. Maiskii especuló con que Eden ofrecería un apoyo más firme a la Liga y a los principios de la seguridad colectiva. Los "viejos" ministros estarían al acecho "para derribar a un 'joven' no muy agradable para ellos". Maiskii concluyó que Litvinov había acertado al suponer que el gobierno británico podría dar la espalda a la Sociedad de Naciones. Sin embargo, Maiskii afirmó que también había estado en lo cierto al afirmar que, debido a las recientes elecciones, el nuevo gobierno tendría mayores dificultades para traicionar los principios de la Sociedad que en el Parlamento anterior.[51] Como verán los lectores, Maiskii estaba equivocado. El gobierno británico no tenía ningún problema en traicionar los principios de la Liga.

¿Un préstamo británico a Moscú?

La crisis de Abisinia no era el único frente en la batalla por el acercamiento anglo-soviético. La mejora de las relaciones comerciales y, en particular, un préstamo británico a la URSS, pondrían a prueba si las relaciones anglo-soviéticas podían pasar de las palabras a los hechos. La idea de un préstamo no era nueva: había surgido periódicamente casi desde el principio de las relaciones anglo-

[51] Maiskii a Litvinov, no. 577/s, secreto, 24 dic. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 106, d. 17, 11. 236-47.

soviéticas. El gobierno soviético necesitaba un préstamo o créditos a largo plazo; a cambio, los británicos querían órdenes soviéticas y una liquidación de las deudas zaristas con los ciudadanos británicos. La posición de Estados Unidos era similar. Maiskii había vuelto a plantear la idea en junio de 1934, y los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Tesoro empezaron a considerarla seriamente a principios de 1935.[52] Esto ocurrió justo en el momento en que el Departamento de Estado de EEUU abandonó las negociaciones de deuda-crédito con el gobierno soviético. Desde el principio, el préstamo tuvo implicaciones políticas. Según Vansittart, "nos libraría de una molesta disputa en nuestras relaciones con Rusia, que ambos deseamos mejorar en vista de la claramente creciente amenaza alemana". Un acuerdo también satisfaría a los reclamantes británicos, que tenían "votos y amigos". Simon coincidió en ambos puntos.[53] La idea del Foreign Office era combinar un préstamo a largo plazo a la URSS a tipos de interés superiores a los del mercado, con los llamados saldos Baring, antiguos depósitos zaristas en efectivo en Barings y otros bancos londinenses, para saldar las reclamaciones británicas contra el gobierno soviético. La diferencia entre los tipos de interés superiores a los del mercado y los saldos Baring se utilizaría para pagar a los demandantes. No era mucho, pero era mejor que nada. En abril de 1935, Victor Cazalet, diputado conservador y defensor de los demandantes, abordó la idea, al igual que Marshall, de Becos Traders, que la promovió con Maiskii y la City. Según un funcionario del Tesoro, la mejora de las relaciones anglo-soviéticas podría hacer "factible" tal acuerdo. Collier era de una opinión similar.[54]

419

Maiskii se mostró incrédulo "ante el hecho de que el actual gobierno pida al Parlamento que garantice un préstamo a Rusia". Además, desaconsejaba cualquier relación entre un préstamo y un acuerdo sobre deudas: "La cooperación anglo-soviética era un recién nacido... Podría enfermar ante cualquier referencia desagradable al pasado". Los funcionarios soviéticos se quejaron de los altos tipos de interés; el comercio anglo-soviético, dijeron, era como "amor sin alegría". Los funcionarios británicos replicaron que si la URSS quería créditos más baratos y a más largo plazo, debía liquidar las reclamaciones británicas. Naturalmente, el gobierno soviético prefería un crédito más barato y más largo *sin* liquidar las reclamaciones, pero Maiskii dijo que "podría estar dispuesto a discutir" tal acuerdo si se convencía de que los británicos iban en serio.[55] En cuanto a las deudas zaristas,

---

[52] Registro de conversación entre Marshall, Becos Traders, y Leonard Browett, Board of Trade, por R. Keif-Cohen, Board of Trade, 1 de junio de 1934, N3506/16/38, TNA FO 371 18304; y Sir Frederick Leith-Ross, Treasury, a F. H. Nixon, Export Credit Guarantee Department, 1 de febrero de 1935, TNA Treasury (en adelante T) 160 791/F7438/10.

[53] Acta de Vansittart, 21 de enero de 1935, N281/1/38, TNA FO 371 19447; y Simon a Neville Chamberlain, Ministro de Hacienda, 18 de mayo de 1935, ibid.

[54] Véanse varios documentos en N1883/1/38, 12 de abril de 1935, y N2711/1/38, 28 de mayo de 1935, TNA FO 371 19447; Leith-Ross a Sir Horace Wilson, Tesoro, y a Runciman, 9 de mayo de 1935, TNAT160 749/F14202/1; y acta de Colliers, 27 de junio de 1935, N3253/1/38, TNA FO 371 19448.

[55] Memorandum de Ashton-Gwatkin, 4 de julio de 1935, N3422/17/38, TNA FO 371 19451; Colliers minute,

Maiskii se extralimitó en sus funciones. En 1933, Krestinskii le había aconsejado que mantuviera la cuestión de la deuda al margen de las negociaciones comerciales. El Politburó no estaba interesado en iniciar de nuevo las negociaciones sobre la deuda.[56]

La oposición surgió entre los funcionarios del Tesoro, pero especialmente en la Junta de Comercio, donde el antagonismo a un préstamo soviético no tenía límites, llegando desde sus empleados más bajos hasta su presidente, Walter Runciman. La resistencia de la Junta de Comercio se basaba ostensiblemente en que el riesgo de impago era mayor que si se ampliaban y aumentaban los créditos comerciales existentes y se reducían las primas. Runciman también se opuso al préstamo por "razones políticas". El funcionario del Tesoro S.D. Waley señaló que los préstamos garantizados de eran "generalmente impopulares". La prensa británica, señaló Waley, "sin duda opinaría que si quisiéramos desarrollar algún país con préstamos garantizados sería mejor que eligiéramos nuestro Imperio Colonial en lugar de la Rusia comunista, y un buen número de personas simpatizaría con ... [este] punto de vista". [esta] opinión". Las dificultades económicas no eran "insuperables ... la decisión debe girar realmente en torno a la cuestión de si una propuesta para garantizar un préstamo a Rusia es políticamente practicable."[57] Neville Chamberlain, el canciller, "no iba a tener serias dificultades partidistas por ello. Pensó que Hailsham [Douglas Hogg, Lord Canciller, y un conservador acérrimo] y los suyos serían muy hostiles".[58] Y un funcionario del Tesoro pensaba que "es probable que Litvinoff reivindique una gran victoria diplomática: por supuesto, no admitirá ninguna obligación por parte de Rusia de compensar a los demandantes, sino que afirmará que ha persuadido al Gobierno británico para que encuentre la compensación por sí mismo".[59]

420

Vansittart, apoyado por Hoare, promovió la propuesta de préstamo: "Desde el punto de vista de la FO el préstamo es mejor negocio".[60] Al mismo tiempo, el embajador Chilston observó que el préstamo "tendría un marcado efecto político en la situación europea. El Gobierno soviético utilizaría sin duda tal acontecimiento para demostrar que Gran Bretaña realmente quiere decir más de lo que dice sobre el Pacto Oriental y serviría así como un arma más en la campaña soviética contra

---

29 de julio de 1935, N3844/17/38, ibid.; "Note of Conversation on 29th July, 1935," Leith-Ross, N3870/17/38, ibid.; "Russia," Leith-Ross, 30 de julio de 1935, ibid.Interview with Mr. Rosengolz, People's Commissar for Foreign Trade, on August 5th, 1935," Ashton-Gwatkin, N4113/17/38, ibid.; and "Russia," by Waley [?], n. d. [but early August 1935], TNA T160 749/F14202/1.

[56] Krestinskii a Maiskii, nº 1089, muy secreto, 19 feb. 1933, AVPRF, f. 05, op. 13, p. 91, d. 22, 11. 45-51.

[57] 5 Acta de Dodds, 31 de julio de 1935, N3844/17/38, TNA FO 371 19451; y "Sir Frederick Phillips", de Waley, 30 de julio de 1935, TNA T160 749/F14202/1.

[58] Donald Fergusson, secretario privado del Ministro de Hacienda, a Waley, personal, 8 de julio de 1935, TNA T160 749/F14202/1.

[59] Minuta de Sir Frederick Phillips, Tesoro, 26 nov. 1935 sobre "Rusia", por Waley, 26 nov. 1935, TNA T160 749/F14202/2.

[60] Actas de Vansittart, 31 de julio de 1935; y Hoare, 4 de agosto de 1935, N3844/17/38, TNA FO 371 19451.

Alemania."[61] Del mismo modo, Ashton-Gwatkin, jefe del departamento de Relaciones Económicas, había "adquirido la impresión de que un préstamo de

H.M.G. restablecería a los ojos soviéticos el equilibrio alterado por el acuerdo [naval anglo-alemán], ya que demostraría al mundo que confiábamos en el Gobierno soviético".[62] La propuesta se arrastró durante el verano de 1935 debido a la crisis abisinia y luego a las elecciones parlamentarias de noviembre. Collier estaba impaciente por los retrasos e intentó sin éxito "ponerse en marcha".[63]

La oposición del Board of Trade bloqueó los esfuerzos de Collier, pero también hubo oposición en el Foreign Office. Sargent, a quien disgustaba el acercamiento anglo-soviético tanto como el franco-soviético, se opuso al préstamo. Por supuesto, lo haría. En esta narrativa, se puede contar con Sargent para estar en el lado equivocado si se apoyaba un acercamiento anglo-soviético. Es asombroso que no fuera despedido en mayo de 1940, cuando Churchill se convirtió en Primer Ministro tras haberse equivocado en casi todas las cuestiones importantes de en el periodo previo a la guerra. Su ira se despertó tras una reunión en septiembre entre un intermediario británico y Litvinov en Ginebra para discutir el préstamo y el quid pro quo de un acuerdo sobre la deuda. Litvinov descartó un acuerdo formal, pero la URSS consideraría un préstamo a largo plazo a tipos de interés superiores a los del mercado. El margen y los saldos de Baring se destinarían a pagar a los demandantes, aunque el gobierno soviético no reconocería que lo estaba haciendo. Litvinov dijo que apoyaría un acuerdo de este tipo y pensó que su gobierno podría aceptarlo.[64]

Un mes más tarde, Maiskii confirmó la postura: lo que el gobierno británico hiciera con el producto de un préstamo a largo plazo no era un asunto soviético.[65] Esto no era, de hecho, confirmar los comentarios de Litvinov en Ginebra. Era una respuesta evasiva. Maiskii había planteado a Moscú a finales de septiembre la idea de una compensación parcial de las "viejas deudas" a cambio de un préstamo del gobierno británico. Era la misma idea que se había intentado en Washington. Krestinskii estaba en contra y el Politburó le apoyó.[66] Troianovskii, todavía polpred en Washington, de forma bastante increíble continuó intentando un arreglo de las deudas, escribiendo despachos directamente a Stalin, a pesar de las directivas contrarias del NKID. ¿En qué estaba pensando? A finales de noviembre de 1935,

---

[61] Chilston, no. 352. E., 13 de agosto de 1935, N4113/17/38, TNA FO 371 19451.

[62] Actas de Dobbs, 3 de septiembre de 1935 y 21 de agosto de 1935, C6091/55/18, TNA FO 371 18850; y acta de Hoare, 4 de septiembre de 1935, N3844/17/38, TNA FO 371 19451.

[63] Collier's minutes, 10 & 25 Sept. 1935, N3870/17/38, TNA FO 371 19451; and 15 Oct. 1935, N5273/17/38, TNA FO 371 19452.

[64] "Note of interview with Mr. Litvinoff at Geneva, September 1935", Ernest Remnant, 24 oct. 1935, N5566/1/38, TNA FO 371 19448.

[65] Registro de la conversación entre Ashton-Gwatkin y Maiskii, 8 de noviembre de 1935, N5808/17/38, TNA FO 371 19452.

[66] Krestinskii a Kaganovich, núm. 1518, secreto, 29 de septiembre de 1935, y anexo de Maiskii, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 48, d. 7, 11. 95-100; y Krestinskii a Maiskii, núm. 1557, muy secreto, estrictamente personal, 19 de octubre de 1935, ibíd., 1. 105.

Stalin finalmente se puso firme. El gobierno soviético ya no estaba dispuesto a discutir ningún reembolso de las deudas zaristas.[67]

421

Sargent se habría sentido muy aliviado de conocer la verdadera posición soviética, pero basándose en lo que leyó en sus cajas de documentos, sonaba demasiado a avance hacia un acuerdo. ¿Qué tendrían que decir Alemania, Polonia y Francia? El préstamo "tendrá un efecto político muy real por mucho que protestemos de que representa un acuerdo puramente financiero. De hecho, el asunto debería considerarse como parte del conjunto del complejo europeo". Vansittart discrepó. "No creo que debamos dudar por lo que pueda decir cualquiera de estos tres países. Francia se pondrá celosa, Polonia quizá se enfade, pero ¿qué altruismo tan caro nos ha demostrado Polonia? En cuanto a Alemania, han intentado hacer prácticamente lo mismo. Sólo deberíamos tener éxito donde ellos fracasaron".

Hoare estaba a favor, pero Eden no estaba tan seguro. "¿Qué harán los rusos con el producto de un préstamo, gastar una parte en propaganda comunista, aquí y en otros lugares? Este es un aspecto de la política rusa que sigue siendo muy insatisfactorio desde nuestro punto de vista." Collier intervino para tranquilizar a Eden. Sólo se convirtió a regañadientes "en vista de los acontecimientos en su circunscripción".[68] Eden se mostró irritable sobre el tema de la "propaganda" soviética, lo que resultó ser una señal de lo que estaba por venir.

"Robo de gatos"

La cuestión de las críticas al Partido Comunista Soviético o Británico siguió siendo un problema dentro del gobierno británico. El Ministerio de Asuntos Exteriores intervino ante la British Broadcasting Corporation (B.B.C.) para detener una emisión del comunista británico Harry Pollitt. Vansittart lo expresó claramente: "Mientras se espere que hagamos gestiones ante el gobierno soviético contra la propaganda soviética en este país, es claramente una vergüenza que la B.B.C. se preste a esa propaganda".

El subsecretario parlamentario Lord Stanhope señaló:

> Me parece que el B.B.C. y su Junta no han apreciado el punto, que es que la difusión del comunismo en este país es un delito y si se lleva a cabo por un individuo en el servicio del gobierno implica su despido ... ¿Por qué no dieron charlas sobre el robo de gatos? Ambos eran ilegales, pero en cualquier caso el robo de gatos era más emocionante y, para el individuo, a veces más lucrativo. Sugiero que la ilegalidad de predicar el comunismo debe ser impresionado en el B.B.C.[69]

---

[67] Krestinskii a Litvinov (Ginebra), muy secreto, 29 nov. 1935, *SAO,* 1934-1939*,* 386-7.

[68] Actas de Sargent, 16 nov. 1935; Vansittart, 18 nov. 1935; Hoare, 20 nov. 1935; y Eden, 21 nov. 1935, N5566/1/38, TNA FO 371 19448.

[69] "Secretario de Estado", Vansittart, 16 de octubre de 1935; actas de Stanhope, 18 de octubre de 1935, y

La cuestión se prolongó hasta febrero de 1936, cuando el gabinete intervino finalmente para cancelar las emisiones: "La propaganda comunista", decía un documento del gabinete, "aunque probablemente ineficaz en este país, sigue siendo un peligro considerable en otras partes del Imperio, particularmente en la India". El problema era que el gobierno de Su Majestad no quería que se viera que estaba interviniendo con B.B.C. El gabinete quedó satisfecho cuando Pollitt fue eliminado sin revelación alguna.[70]

422

¿Y el Préstamo?

Si la "propaganda" obstaculizaba las relaciones anglo-soviéticas, otras circunstancias seguían favoreciendo el acercamiento. Collier veía el préstamo como un medio de garantizar los pedidos soviéticos y "conquistar" el mercado ruso para los fabricantes británicos.[71] Los competidores por el negocio ruso —en ese momento Francia y la Alemania nazi estaban negociando con la URSS— despertaron a los del Foreign Office, que eran partidarios de un préstamo británico.[72] Hoare insistió y obtuvo el consentimiento de Chamberlain, pero no el de Runciman.[73] Incluso los funcionarios del Tesoro tenían sus dudas. Waley señaló que las "Cámaras de Comercio se oponen a un préstamo a Rusia". Sir Frederick Phillips, subsecretario del Tesoro, pensaba que "la propuesta de EO... era una línea de aproximación sin tacto que fácilmente podría meternos en problemas". Y Chamberlain cambió de opinión: "Cuanto más pienso en la propuesta de préstamo menos me gusta".[74]

La impaciencia era palpable en el Ministerio de Asuntos Exteriores. "Estoy empezando a alarmarme por estos largos retrasos", señaló Vansittart. "Perderemos —como en otros asuntos— un barco muy grande si no podemos decidirnos ya". La

---

Hoare, 17 de octubre de 1935, N5491/998/38, TNA FO 371 19467, y acta de Hoare, 18 de septiembre de 1935, y correspondencia y otras actas, N4463/998/38, ibid.

[70] "Proposed Broadcasts by the British Broadcasting Corporation ...", C. P. 29 (36), secreto, Eden, 7 feb. 1936; Cabinet conclusions no. 6 (36), 12 feb. 1936, y Cabinet conclusions no. 8 (36), 19 feb. 1936, TNA FO 371 20344.

[71] Collier a Hankey, 23 nov. 1935, N5566/1/38, TNA FO 371 19448; y memorándum de Collier, 21 oct. 1935, N5542/17/38, TNA FO 371 19452.

[72] Memorandum by Collier, 7 Nov. 1935, N5743/17/38, TNA FO 371 19452; Collier to Waley & Leonard Browett, Board of Trade, very secret, 17 Dec. 1935, N6340/76/38 green, TNA FO 371 19460; cf. Carley, "Five Kopecks"; and Geoffrey Roberts, "A Soviet Bid for Coexistence with Nazi Germany, 1935-1937: The Kandelaki Affair", *International History Review* 16, no. 3 (1994): 466-90.

[73] Nixon a Waley, adjuntando memorándum sin título, 17 oct. 1935, TNA T160 791/ F7438/10; "Russia", Waley, 10 oct. 1935, ibid.; memorándum de Hoare, 28 nov. 1935, N6160/17/38, TNA FO 371 19452; y Hoare a Runciman, 4 dic. 1935, ibid.

[74] "Sir R. Hopkins [segundo secretario, Tesoro]", Waley, 5 dic. 1935, incluida la minuta de Phillips, s. f., TNA T160 749/F14202/2; y la minuta de Chamberlain, 25 dic. 1935, sobre "Mr. Rowan, Rusia", Waley, 25 dic. 1935, ibid.

frustración era igualmente palpable. "Nos enfrentamos a un esfuerzo decidido de la Junta de Comercio", señaló Collier, "para obstruir la propuesta de préstamo a toda costa". La Junta de Comercio había "cambiado constantemente el terreno de su objeción al préstamo". Cada vez que el Foreign Office derribaba un argumento, la Junta de Comercio avanzaba otro.[75] Maiskii "empieza a preguntarse", dijo Vansittart, "si realmente pretendemos hacer algo para mejorar el comercio anglo-soviético, o las relaciones anglo-soviéticas en general."[76]

Por otra parte, Chilston señaló desde Moscú que las relaciones anglo-soviéticas nunca habían sido mejores, aunque "pasaría mucho tiempo" antes de que las sospechas soviéticas desaparecieran por completo. Era diciembre de 1935. Chilston daba por sentado que las sospechas soviéticas eran infundadas, pero en este punto se equivocaba. Las relaciones anglo-soviéticas tampoco iban en aumento, aunque el 18 de diciembre Baldwin confirmó la valoración de Chilston en la Cámara de los Comunes.[77] Fue el mismo día en que Hoare dimitió como Ministro de Asuntos Exteriores.

Observando el desarrollo de los acontecimientos, Churchill ofreció los mismos consejos que había dado a Stalin a través de Maiskii, pero no pudo persuadir a sus colegas para que actuaran con suficiente urgencia y recursos. Sin cargo ministerial, poco podía hacer. El asunto Hoare-Laval de fue una mala noticia para Churchill y otros defensores de la seguridad colectiva. A Churchill tampoco le agradó el nombramiento de Eden como Ministro de Asuntos Exteriores para suceder a Hoare. "La grandeza de su cargo", escribió a su mujer, Clemmie, "le descubrirá".[78] Maiskii tenía mayores esperanzas. Escribió una carta de felicitación a Eden, recordando su visita a Moscú y subrayando la importancia de las relaciones anglo-soviéticas. Eden acusó recibo de la carta de Maiskii con un somero párrafo.[79] La somera respuesta fue el primer soplo de malos vientos que enfriaría el acercamiento anglo-soviético. A pesar de su aguda sensibilidad para detectar problemas, Maiskii no percibió las señales. Pensó que Eden era un "amigo" y nunca vio que estaba equivocado.

---

[75] Actas de Vansittart, 21 dic. 1935, N6484/17/38; y Collier, 28 dic. 1935, N6698/17/38, TNA FO 371 19452.

[76] Vansittart a WB. Brown, Board of Trade, 4 ene. 1936, N6698/17/38, TNA FO 371 19452; y Collier a Waley, 23 dic. 1935, N6484/17/38, ibid.

[77] Chilston, no. 533, 6 dic. 1935, N6304/135/38, TNA FO 371 19460; y pregunta parlamentaria, 18 dic. 1935, N6601/17/38, TNA FO 371 19452.

[78] William Manchester, El *león enjaulado: Winston Spencer Churchill,* 1932-1940 (Londres: Cardinal, 1989), 164.

[79] Maiskii a Eden, 23 dic. 1935; y Eden a Maiskii, 24 dic. 1935, N6698/17/38, TNA FO 371 19452.

Capítulo XIV

14. La bisagra débil: Francia y sus aliados de Europa del Este, 1935-1936

París era "la bisagra" de los esfuerzos soviéticos por organizar una entente antinazi, pero la bisagra era de metal pobre e incapaz de soportar el peso que se le asignaba. Dejamos por última vez a Laval de regreso a París, tras hacer escala en Varsovia para asistir al funeral de Pilsudski, donde tranquilizó a los funcionarios polacos para que no se preocuparan por el Pacto Franco-Soviético. Monsieur Zigzag decía una cosa a los rusos y otra a los polacos. Resulta que en Moscú había planteado la cuestión de las conversaciones de Estado Mayor, necesarias para actualizar la asistencia mutua en caso de agresión alemana. Esta idea procedente de Laval debió sorprender a Litvinov, y parecía demasiado buena para ser cierta. Según Potemkin, el Estado Mayor francés no sabía nada de conversaciones de Estado Mayor. Laval también prometió una rápida ratificación del pacto, pero ya parecía que esto sólo ocurriría como muy pronto en otoño. Al igual que el difunto Dovgalevskii, Potemkin mantenía cierta reserva hacia los franceses por temor a que un excesivo interés soviético en estrechar lazos tuviera el efecto contrario. Además, la embajada informaba del aumento de la agitación anticomunista. La prensa burguesa temía la creciente fuerza de la comuna del Frente Comunista-Socialista. *Le Temps* seguía siendo un gran problema. "No olviden", dijo Alphand, "que de todos los periódicos franceses, es el más corrupto *(prodazhnyi)*... y el más burgués de todos los periódicos burgueses de Francia". En los salones políticos se lamentaba la excesiva influencia soviética en los asuntos internos franceses. El gobierno soviético tenía que endulzar la situación, aconsejaba Alphand, y no pensar que el acercamiento podía basarse "únicamente... en la ayuda mutua", Moscú tenía que resolver la cuestión de las deudas. Es una cuestión de "psicología' francesa Crearía más "entusiasmo" por las relaciones franco-soviéticas.[1] Evidentemente, Alphand no se había enterado de que el gobierno soviético había rechazado finalmente la idea de reembolsar las deudas zaristas. ¿Pensaba realmente Alphand que el gobierno soviético confiaría en un aliado al que tenía que comprar?

Una viñeta política publicada en un periódico noruego resumía la actitud francesa hacia la Unión Soviética: un bolchevique de aspecto fornido, con una *budenovka*

[1] Potemkin a Litvinov, no. 355, secreto, 26 de junio de 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 133-41; y "Conversación con Alphand", Rubinin, núm. 16296/s, secreto, 23 de mayo de 1935, ibíd., 11. 54-6.

(gorra de campaña de la guerra civil) llevaba del brazo a la bella e inocente Marianne (símbolo de la República Francesa) con un niño aprensivo que portaba su cola de boda.

425

"¿Estás contenta?", preguntó la esposa bolchevique.

"Sí", respondió Marianne, "pero lo estaría más si no te detestara tanto".[2] La reacción británica al "matrimonio" tampoco fue entusiasta. En el Foreign Office, Sargent pensó que los franceses habían sido engañados: "En este particular tratado de garantía mutua, es Rusia la que obtiene los beneficios y Francia la que asume las obligaciones prácticas. Si es así, debemos quitarnos el sombrero ante el Sr. Litvinov por su astuta y exitosa diplomacia, gracias a la cual ha sido capaz de engatusar y amedrentar a los franceses, en un momento de pánico, para que concluyeran este ventajoso y unilateral acuerdo".[3] Sargent se equivocó de nuevo. El acuerdo era unilateral, pero no como él imaginaba. De hecho, Litvinov estaba "furioso" con Laval por haber debilitado el pacto y sólo se negó a enviarle un telegrama "cordial" al respecto, para no empeorar las cosas.[4] Los lectores recordarán que René Massigli, funcionario del Quai d'Orsay, se jactaba de "rechazar" las propuestas soviéticas. Francia sólo pensaba en un acuerdo temporal con la URSS para dejar la puerta abierta a Berlín. El Estado Mayor francés estaba en contra de una profundización del pacto: Francia tenía varios acuerdos con sus aliados: no había "ninguna razón particular" para otro con la Unión Soviética. Era una declaración peculiar para un país que necesitaba desesperadamente aliados poderosos, pero el Estado Mayor no quería dar a Alemania un "pretexto" para reocupar la desmilitarizada Renania, ni a Polonia una razón para aliarse con Hitler contra "el peligro ruso".[5]

Litvinov no estaba teniendo un buen año. El pacto con Francia resultó *ser* un *pis-aller,* un último recurso, y no una "bisagra" en absoluto. *Perfide Albion* había firmado un acuerdo naval con la Alemania nazi, colaborando así con un enemigo potencial para violar las estipulaciones del Tratado de Versalles. Luego estaba la inminente crisis de Abisinia, sobre la que Litvinov poco podía hacer por su cuenta. Durante el verano, a los diplomáticos soviéticos les gustaba tomarse sus vacaciones, sobre todo a Potemkin, que recordó a Litvinov que empezaba la "temporada baja". "No creo", comentó Litvinov, "que este año haya temporada baja". Pero el narkom no iba a impedir las vacaciones de Potemkin. Se lo aseguró. Al mismo tiempo, se preocupaba por Laval, que el 7 de junio se había convertido en presidente del Consejo, al tiempo que seguía siendo ministro de Asuntos Exteriores. Estas funciones combinadas no conducirían a mejorar las relaciones con Moscú. De hecho, Litvinov estaba de acuerdo con Potemkin en que la "traición" británica (es decir, el acuerdo naval con Alemania) podría conducir a una "traición" similar por parte de

[2] François Ame-Leroy, ministro francés en Oslo, nº 101, 21 de mayo de 1935, MAE URSS/977, 175-6.
[3] Acta de Sargents, 4 de mayo de 1935, C3613/55/18, TNA FO 371 18838.
[4] Litvinov a Potemkin, nº 148/L, secreto, 4 de mayo de 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 1. 106.
[5] Nota, *directeur politique*, Paul Bargeton, 19 de marzo de 1935, MAE URSS/973, 107-10; Nota, *directeur politique,* 24 de junio de 1935, MAE URSS/1004, 172-4.

Laval. "Considero una gran desgracia", continuó Litvinov, "que no hayamos podido obligar a Laval a acelerar la ratificación del pacto". Laval nos estaba tomando el pelo con los retrasos en la ratificación, continuó Litvinov: "Quiere mantener esta baza en sus manos para las negociaciones con Alemania". Una "traición" francesa podría así seguir a la de los ingleses de .[6] En agosto, Litvinov se quejó del retraso en la ratificación cuando se reunió con Laval en Ginebra, pero no sirvió de nada. Laval respondió con una protesta sobre las actividades comunistas en Indochina y los agentes que estaban siendo formados a través de la Comintern o del gobierno soviético en una escuela de Moscú que llevaba el nombre de Stalin. Este era el viejo truco de Laval que utilizaba siempre que Litvinov se quejaba de la política francesa. Litvinov respondía que la información de Laval era falsa y sus documentos, falsos. Hacía tiempo que había pasado el tiempo en que Lord Curzons u otros como él podían proponer, como dijo el narkom, "que si no hubiera gobierno soviético, no habría descontento ni movimientos antigubernamentales en la India y otras colonias".[7] No fue una reunión cordial entre posibles aliados contra la Alemania nazi, y la ratificación del pacto de asistencia mutua se aplazó hasta el nuevo año.

426

Figura 14.1. Litvinov y Beneš intercambian documentos de ratificación en Moscú (Krestinskii está a la izquierda de Litvinov), 8 de junio de 1935, AVPRF.

¿Tenía la Unión Soviética algún aliado cercano a mediados de 1935? Es cierto

[6] Litvinov a Potemkin, nº 227/L, secreto, 4 de julio de 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 96-100.

[7] Extracto del diario de Litvinov, "Registro de conversación con Laval el 2 de agosto de 1935", secreto, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 7-13.

que estaba Checoslovaquia. Beneš y Aleksandrovskii firmaron el pacto de asistencia mutua el 16 de mayo de 1935, y Beneš visitó Moscú unas semanas más tarde para firmar los documentos de ratificación.

Esta evolución era positiva en apariencia. Sin embargo, las relaciones soviético-checoslovacas dependían de las relaciones soviéticas con Francia y, en particular, de con Laval. No era un aliado cercano. Tampoco lo era Gran Bretaña, que firmó el acuerdo naval anglo-alemán justo después de que Beneš regresara a Praga. En todos los archivos de Litvinov, las cosas parecían inciertas. Incluso el astuto Titulescu estaba resultando difícil Esta vez estaba "chantajeando" a Francia para obtener el apoyo a un pacto rumano de asistencia mutua con la URSS, un objetivo deseable según Litvinov, amenazando con negar el paso al Ejército Rojo por territorio rumano, si Francia no apoyaba el pacto.[8] Uno puede entender por qué Titulescu podría contemplar el chantaje contra Laval, pero ¿funcionaría? En principio, Litvinov no estaba en contra de tales tácticas, pero sólo si ofrecían sólidas posibilidades de éxito.

427

El problema con Polonia

Si Litvinov podía al menos albergar esperanzas de atraer a Gran Bretaña, Francia y Rumania a sus planes, no tenía tales expectativas respecto a Polonia. Las reuniones de Litvinov con Beck en febrero de 1934 habían llevado al NKID a la conclusión de que no se podía contar con Polonia y que él, Beck, no era de fiar. En mayo de 1934, el tema de Polonia surgió en una conversación entre Litvinov y Alphand. El embajador se iba de permiso y preguntó si Litvinov tenía mensajes para llevar a París. Alphand dijo que no compartía el "pesimismo respecto a Polonia" del narkom. Había desconfianza por ambas partes, y Polonia no creía en la estabilidad de la política soviética. Al parecer, esa línea circulaba en Varsovia. A Litvinov no le gustó el intento diplomático de Alphand de ver los dos lados de la relación soviético-polaca. "Respondí", escribió Litvinov a su *dnevnik,* que "si hablamos de nuestra desconfianza, está basada en hechos. Tuvimos conversaciones muy serias con Polonia sobre cooperación y estas conversaciones se interrumpieron por iniciativa de los polacos." Litvinov entró entonces en algunos detalles de los que los lectores ya están informados. Añadió que circulaban rumores "sobre acuerdos secretos polaco-alemanes". Las informaciones de fuentes francesas parecían confirmar los rumores. Instó a los franceses a no culpar al gobierno soviético de los problemas con Polonia. No era cosa suya. "Por eso expresé mi asombro", continuó Litvinov, "de que Alphand pudiera hablarnos de desconfianza". Evidentemente, el embajador francés había tocado una fibra sensible.[9]

---

[8] Litvinov a Potemkin, nº 227/L, secreto, 4 de julio de 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 96-100.

[9] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* "Reunión con Alphand, 7 de mayo de 1934", AVPRF, f. 0136, op. 19, p.

Alphand redactó su propia acta de esta reunión en la que no consiguió transmitir el airado mensaje de Litvinov sobre el engaño polaco. El embajador redujo la indignación del narkom a la mención de "ciertas reservas" sobre "los recelos *(reticencias)* polacos respecto a la URSS". Fue una buena manera de plantear las cosas. Alphand añadió que, desde su llegada a Moscú, no había notado ningún cambio en la política soviética; la URSS seguía buscando unas relaciones más estrechas con Francia y sus aliados y un *distanciamiento* cada vez mayor de la Alemania nazi. Entonces Alphand añadió una advertencia poco sutil: "Si se produce una modificación de esta política, sólo podría ser en el caso de que, al no haber encontrado con sus nuevos amigos sentimientos recíprocos de compañerismo, la URSS pudiera volver a una política de la que extrajo importantes ventajas durante doce años". Los lectores reconocerán la referencia a Rapallo.[10] Habría otras advertencias de un retorno a Rapallo desde la embajada francesa en Moscú, la de Alphand, y las de sus sucesores y del encargado de negocios, Payart, hasta el verano de 1939. Litvinov y sus colegas tampoco cejaron en su empeño contra Polonia. El problema era que el gobierno francés no se atrevía a romper con Varsovia y por eso los encargados de negocios en París archivaban las advertencias de Moscú.

428

164, d. 814, 11. 27-8. Este registro de conversación está obviamente mal archivado; una versión publicada puede encontrarse en *DVP,* XVII, 317-18.

[10] Alphand, nº 174, 8 de mayo de 1934, *DDF,* 1", VI, pp. 435-7.

Mapa 14.1. Europa del Este, década de 1930.

429

Incluso mientras Litvinov recomendaba a Stalin la continuación de los esfuerzos soviéticos para mejorar las relaciones con Varsovia, se aseguraba de que sus interlocutores occidentales supieran exactamente lo que pensaba de la política

polaca en general y del coronel Beck en particular. Varios meses después de desahogarse con Alphand, mantuvo una conversación similar con el ministro estadounidense en Varsovia, John Cudahy. "Intercambié brevemente opiniones con él sobre Beck personalmente y sobre la política polaca. Ambos coincidimos en que Beck había aprendido el viejo método de la diplomacia: ocultar sus pensamientos tras las palabras, y que la política polaca era de lo más misteriosa y, añadí yo, traicionera. Creo que le conté cómo Beck, mientras negociaba la declaración del Báltico con nosotros, negociaba al mismo tiempo con los alemanes en sentido contrario".[11] Litvinov se refería a una ocurrencia del diplomático francés Charles-Maurice de Talleyrand, que una vez observó que los seres humanos habían obtenido el poder de la palabra para ocultar sus pensamientos (La *parole* a é*té donnée* d *I'homme pour déguiser sa pensée)*. La referencia indirecta del narkom a Talleyrand es interesante, ya que algunos observadores occidentales veían en Litvinov la reencarnación soviética de aquel diplomático francés.

El NKID seguía confiando en la "voluntad" de un Pacto Oriental. Litvinov no era ingenuo respecto a una eventual epifanía polaca; simplemente no veía otras opciones. Tampoco renunció a Beck. Litvinov siguió insistiendo, pero sin resultado alguno. Litvinov no llegó más lejos con el embajador polaco Lukasiewicz. En sus últimas conversaciones, el narkom "había tenido la impresión de que Lukasiewicz había venido con la firme intención de seguir una política de fastidiar, de protestar". Dado que los alemanes estaban utilizando tácticas similares, se planteaba la cuestión de si la dilación era una mera coincidencia o "el resultado de algún acuerdo germano-polaco".[12]

A medida que avanzaba 1935, la valoración soviética de las intenciones polacas empeoraba. El NKID se preguntaba qué rumbo tomaría la política polaca tras la muerte de Pilsudski. La embajada soviética en Varsovia seguía de cerca la prensa polaca y observó una inclinación a la derecha e incluso en círculos "semioficiales" hacia una mayor cooperación con la Alemania nazi. "De fuentes completamente fiables", lo que significaba, en lenguaje del NKID, fuentes de inteligencia, Stomoniakov había oído que incluso Laval estaba convencido de que la intimidad polaca *(blizost')* con Alemania había ido más lejos de lo que se creía en París. Además, el NKID seguía irritado con los "estafadores*" (sharla— tanskie*) intentos polacos de culpar a Moscú del fracaso de la mejora de las relaciones.[13]

En Moscú y en la embajada soviética en Varsovia se especuló si Beck había inspirado o incluso escrito artículos en la prensa abogando por estrechar las relaciones con Alemania. Davtian, el polpred soviético, no lo creía así. "Beck es un jugador demasiado flexible para apostar ahora irrevocablemente a esta carta. Así que las habladurías [de la prensa] no le han sentado muy bien. Beck seguirá maniobrando durante un tiempo todavía... manteniendo un cierto equilibrio entre

[11] Litvinov a Davtian, no. 52/L, secreto, 21 feb. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 67, 11. 9-10.
[12] Ibid.
[13] Stomoniakov a Davtian, nº 2186, secreto, 3 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 67, 11. 15-17.

Alemania, Francia y nosotros hasta que la situación internacional se aclare... y mientras su situación interna personal siga siendo incierta. En esencia, su política exterior es proalemana". Davtian no esperaba grandes cambios en la política polaca a menos que se produjeran contratiempos soviéticos, como un deterioro de las relaciones con Japón o con Francia. Para Davtian, esto convenía a los intereses soviéticos . "Vuelvo a creer que lo más provechoso para nosotros es esperar con calma los acontecimientos y mantener unas relaciones correctas. Un mayor fortalecimiento de nuestras posiciones internacionales ayudará también a fortalecer nuestras posiciones en Polonia."

430

Las relaciones de Davtian con el Gobierno y el Ministerio de Asuntos Exteriores eran "muy pasivas"; de hecho, llevaban algún tiempo en el punto de congelación. Eso significaba que no había contacto político con Beck, salvo en recepciones diplomáticas. Esencialmente, los polacos no estaban haciendo nada para mejorar las relaciones, y tampoco la parte soviética. Davtian era partidario de unas relaciones tolerables y "correctas" con sus homólogos polacos, sobre todo a nivel personal. Incluso señaló que Beck había sido "muy amable y servicial" con él en sus interacciones personales. Las relaciones también fueron buenas con los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores. Davtian les invitaba a cenas en la embajada, "algunos dos o tres veces". Eso parecía funcionar bien. "Creo", añadió, "que debemos seguir manteniendo una relación correcta y "colegial" aquí y en Moscú". Davtian aprobó la reciprocidad de Stomoniakov a la hora de "alimentar" al personal de la embajada polaca.[14] Las personas que faltaban en la lista de visitantes de Davtian eran opositores polacos.

Así que Litvinov, al parecer, no era tan canalla después de todo. Mantén las puertas abiertas si los polacos quieren atravesarlas; ojalá lo hicieran. A principios de julio de 1935, Stomoniakov se reunió con Lukasiewicz, que no siempre era un conversador agradable con los interlocutores soviéticos. Discutieron varios temas sin problemas. "Toda la conversación tuvo un carácter muy pacífico", anotó Stomoniakov, "confirmando la impresión del camarada Litvinov, de que L. y los polacos por el momento habían decidido evitar conflictos y agravios".[15]

Cuando Stomoniakov escribió estas líneas, Beck se dirigía a Berlín para visitar a Hitler y a otros oficiales nazis. La reacción en Moscú fue inmediata. Desde el punto de vista de Stomoniakov, la visita tras la muerte de Pilsudski indicaba que la cooperación polaco-alemana no se había debilitado sino que, por el contrario, se había profundizado. Evidentemente, no hacía falta mucho para provocar la desconfianza soviética. Stomoniakov encargó a Davtian que averiguara todo lo que pudiera sobre las conversaciones de Berlín.[16] Fue una feliz coincidencia que el

[14] Davtian a Stomoniakov, nº 296/s, muy secreto, 11 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 68, 11. 106-11.

[15] Extracto *del dnevnik* de Stomoniakov, "Encuentro con el embajador polaco, 2 de julio de 1935", nº 2272, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 67, 11. 25-7.

[16] Stomoniakov a Davtian, nº 2276, secreto, 4 de julio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 67, 11. 28-30.

embajador francés, Leon Noel, hiciera una visita a la embajada soviética y Davtian pudiera preguntarle sobre las intenciones de Beck. No había mucho que saber. Antes de su partida. Beck había informado a Noel, pero no a Davtian, de que no se habían firmado nuevos acuerdos. La visita devolvía una visita alemana a Varsovia de Herman Goering. Beck esperaba elevar su perfil público en casa, pero los alemanes no le habían obligado con ningún gesto especial.[17]

Noel sólo podía especular, y lo mismo hizo Davtian cuando dos días después informó a Stomoniakov. "La posición de Beck, tras la muerte de Pilsudski (que era su único apoyo), se ha vuelto muy incierta. Dependerá de la buena voluntad de la élite dirigente, con muchos de cuyos miembros mantiene malas relaciones. Necesita algo para reforzar su posición y convencer a todos de que es indispensable como Ministro de Asuntos Exteriores". continuó Davtian:

431

> En mi opinión, una de las principales razones políticas del viaje de Beck fue el temor de los polacos a un posible acercamiento germano-francés y su deseo de mediar en este asunto. Los pilsudskistas, por supuesto, desean este acercamiento, calculando, no sin razón, que debilitará la cooperación franco-soviética e incluso la llevará completamente a la nada. Pero no quieren que este acercamiento pase por alto a Polonia y por ello les gustaría desempeñar el papel de mediadores. Este esfuerzo de los polacos se desprende lógicamente de toda su posición, romper el bloque franco-soviético de la Pequeña Entente en Europa y oponerle uno germano-polaco, con la participación de Francia. Si Beck fue capaz de hacer algo en este sentido, es difícil de decir.[18]

Davtian pudo haber sentido que Stomoniakov era demasiado hostil hacia Beck, y por eso escribió un despacho para Litvinov, marcadamente personal y muy secreto, haciendo un nuevo intento de persuadir a Moscú de mantener abiertas las opciones para que los polacos cambiaran de política. "Quiero... plantearle", escribió Davtian, "la cuestión del destino de nuestras futuras relaciones con Polonia". En los últimos seis meses aproximadamente, han llegado a un punto en el que no tenemos "ni contactos políticos ni culturales". Exteriormente, nuestras relaciones oficiales siguen siendo "correctas". Beck dice a los diplomáticos extranjeros, y en particular a Noel, que las relaciones soviético-polacas son "normales y buenas".

"Pero esto, por supuesto, es el lado puramente externo de las cosas", continuó Davtian. "La verdad es que nuestra relación real está llena de todo tipo de molestias, enfados y desconfianzas. La prensa polaca no pierde ocasión de hablar contra nosotros más o menos abiertamente... Una parte importante de los ataques contra nosotros van dirigidos a la política exterior de Rusia". Sobre cualquier tema, los artículos positivos sobre la URSS habían desaparecido casi por completo de la prensa polaca. Lo mismo ocurría con las películas y los libros soviéticos, que no

---

[17] Extracto *del dnevnik* de Davtian, "Conversación con el embajador francés Noel, 6 de julio de 1935", nº 346/s, secreto, *SPO,* III, 341-2.

[18] Davtian a Stomoniakov, núm. 344/s, muy secreto, 8 de julio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 68, 11. 131-3.

estaban disponibles en ninguna parte.

Davtian volvió entonces a la cuestión de la "irritación" polaca por la política exterior soviética y a las "actividades hostiles que los polacos llevaban a cabo contra nosotros en todas las cuestiones diplomáticas y en todos los países europeos y otros". Ahora la prensa soviética empezaba a devolver el fuego, a veces exagerando. Los polacos se habían dado cuenta. "¿Qué pasará ahora?" Davtian preguntó retóricamente. "Conocemos muy bien las intenciones agresivas polacas, sus 'sentimientos' hacia nosotros, sabemos que se están preparando obstinadamente para la guerra con nosotros, formando un bloque contra nosotros, cagándose en nosotros por todas partes, etc. Y sin embargo, ni siquiera ahora nos estamos preparando para la guerra con Polonia y en general queremos relaciones normales y pacíficas". Por el momento, la prensa polaca se mantiene más o menos a la expectativa, excepto, señaló Davtian, cuando quiere explotar las dificultades soviéticas, en particular en Extremo Oriente. "Habiendo establecido relaciones más estrechas con Alemania, los polacos no quieren romper con Francia y estropear las relaciones con nosotros ... Beck mira siempre hacia atrás, hacia Francia y la URSS, evitando todo lo que pueda reforzar nuestra desconfianza. Los alemanes también se han dado cuenta de ello". Elaboremos "algún tipo de plan de acción" y "algún tipo de gesto"' para ponerlo en marcha, propuso Davtian, sabiendo que Litvinov o Stomoniakov podrían mostrarse susceptibles ante tal sugerencia. Así que añadió que sólo estaba "pensando en voz alta".[19]

432

Davtian regresó pronto a Moscú de permiso. Se habría reunido con Litvinov y Stomoniakov para discutir sus ideas, pero es poco probable que quede constancia escrita de sus conversaciones. De hecho, Stomoniakov no dudó en reconocer que los "pilsudskistas" estaban tanteando el terreno para indicar su interés en calmar las relaciones y acallar las críticas de la prensa soviética. Atribuyó este interés a la "presión ejercida por todas partes" sobre la política "germanófila" del gobierno polaco y especialmente sobre Beck. Polonia está aislada, señaló Stomoniakov, "y en las páginas de la prensa mundial se la identifica cada vez más entre los gobiernos que buscan la guerra, junto a Japón y Alemania". Incluso en Polonia crecía la presión sobre la política exterior de los pilsudskistas y "el aventurerismo de Beck". Dadas las circunstancias, no era de extrañar que los "pilsudskiistas" y "especialmente Beck y sus amigos" quisieran bajar el volumen de las críticas externas e internas a la política polaca. Dejemos que los polacos se revuelvan un poco contra el viento, era la postura del NKID. "No estamos interesados", escribió Stomoniakov al encargado de negocios soviético en Varsovia, Podol'skii, "en aliviar la situación de Beck y los 'pilsudskiistas'. En respuesta a cualquier intento de obtener tal alivio [de las relaciones], usted debe indicar que nuestra actitud hacia Polonia y la actitud de nuestra prensa son sólo un débil reflejo de la política antisoviética de Polonia." Aun así, Stomoniakov añadió como instrucción adicional, probablemente en tono irónico,

[19] Davtian a Litvinov, no. 348, muy secreto, personal, 12 de julio de 1935, *SPO,* III, 343-6.

que el encargado de negocios podía decir, si se le preguntaba, que la prensa soviética era "relativamente moderada" cuando se trataba de Polonia, que era más de lo que se podía decir de los "artículos viciosos contra la URSS" en la prensa polaca, especialmente de fuentes semioficiales.[20] Si la prensa polaca intentaba calmar su rencor hacia la URSS, en Moscú no se la tomaban en serio.

Aparte de las críticas mutuas en los diarios, hubo otros problemas que dificultaron la realización de la propuesta de Davtian en Varsovia. Hubo un sobrevuelo soviético del territorio polaco —lo que provocó dificultades— y una expulsión recíproca de periodistas soviéticos y polacos. A principios de septiembre, las "elecciones" polacas supusieron un inesperado revés para los "pilsudskiistas" en el poder. Stomoniakov esperaba que pudiera conducir a un cambio de gobierno en Varsovia, aunque no esperaba un cambio en la política exterior ni en el ministro de Asuntos Exteriores. El NKID seguía de cerca las actividades y la posición de Beck en el gobierno polaco y esperaba contra toda esperanza que el ministro de Asuntos Exteriores se viera obligado a dimitir. Aparte de Beck, hubo otros incidentes menores en que, en conjunto, aumentaron la impresión general en Moscú de hostilidad polaca antisoviética. La idea de Davtian de una nueva iniciativa en Varsovia se quedó en agua de borrajas.[21] Al parecer, volvió a la necesidad de evitar como mínimo una mayor irritación de las relaciones polaco-soviéticas. Stomoniakov no tenía ningún problema con esa idea, pero tampoco veía la forma de avanzar con ella. Hubo otro incidente en Moscú cuando un chófer de la embajada polaca, conduciendo de forma temeraria, mató a uno o varios peatones. Lukasiewicz reclamó inmunidad diplomática para el chófer, que el NKID se negó a aceptar.[22]

Polonia y Rumanía

Era una cosa tras otra. Según la inteligencia exterior del NKVD, "Polonia y Alemania estaban tomando todas las medidas para romper las negociaciones entre la URSS y Rumanía sobre asistencia mutua". Los polacos amenazaron incluso con romper la alianza polaco-rumana a menos que el gobierno rumano abandonara la política de Titulescu y optara por un acercamiento a Alemania. El rey Carol II llegó a decir que tenía la intención de llevar a cabo un "acercamiento activo a Alemania" y que si al gobierno no le gustaba, cambiaría de gobierno. En su copia de este informe, Stalin marcó todas las secciones anteriores con lápiz rojo.[23]

El NKID recibió informes de que el ministro polaco en Bucarest, Miroslaw Arciszewski, se había reunido con el rey Carol advirtiéndole contra "una alianza con

[20] Stomoniakov a Podol'skii (Varsovia), nº 2369, secreto, 4 ago. 1935, *SPO,* III, 348-9.
[21] Stomoniakov a Davtian, nº 2500, secreto, 19 sept. 1935, *SPO,* III, 355-7.
[22] Stomoniakov a Davtian, nº 2553, secreto, 7 oct. 1935, *SPO,* III, 360-2.
[23] INO GUGB NKVD, informe del agente de Bucarest, "estrechamente vinculado al ministerio polaco de asuntos exteriores, a más tardar el 3 de mayo de 1935", RGASPI, f. 558, op. 11, d. 188, 11. 93-4, RF, Segunda Guerra Mundial, 1935.

la URSS", país que pretendía promover la revolución mundial. De hecho, la embajada soviética en Bucarest estaba bien informada de esta reunión y envió un extenso informe a Moscú. Según informantes soviéticos, Arciszewski reprochó a Tit— ulescu que arrastrara a Rumanía a la "órbita" franco-soviético-checoslovaca. Incluso Yugoslavia estaba siendo arrastrada, o eso parecía. Estos acontecimientos, según Arciszewski, podrían suponer un problema entre Polonia y Rumanía.[24] Parece ser que hubo varias versiones de la respuesta del rey al ministro polaco, tanto favorables a la seguridad colectiva como contrarias. El rey Carol no quería enemistarse con Alemania, y al parecer los funcionarios de la corte animaron a la misión polaca en Varsovia a seguir una línea antisoviética. El polpred Ostrovskii caracterizó la lucha como un cara a cara entre el ministro polaco y Titulescu, que este último parecía estar perdiendo, especialmente por su larga ausencia de Bucarest. A Arciszewski se le permitió desbocarse, "agitando hábilmente el espectro del comunismo y la sovietización de Rumanía", de modo que los partidarios más leales de Titulescu quedaron en entredicho. La única reacción de Titulescu, una vez más, si los rumores eran creíbles , fue contemplar la posibilidad de dimitir. Esperaba simpatía y una mano más fuerte, pero no obtuvo ni lo uno ni lo otro.[25] Por supuesto, si no se podía contar con Francia, en vista de los zigzagueos de Laval, ¿qué podía hacer el rey de una pequeña potencia balcánica sino ir a lo seguro? Eso significaba mantener abiertas todas las opciones.

Al mismo tiempo, Arciszewski se reunió con el ministro del Interior para hacerle una advertencia similar. Al parecer, el ministro respondió que "en la medida en que los polacos estuvieran atados a los alemanes, se verían obligados a conceder a Alemania el corredor [polaco] y a buscar compensaciones en el este y el sureste.... La expansión polaca se dirigiría no sólo hacia Ucrania, sino también hacia Bucovina y Besarabia".[26] Era difícil confiar en los polacos, incluso en Bucarest. A los polacos les preocupaba que Rumanía pudiera aceptar derechos de paso para que el Ejército Rojo acudiera en ayuda de Checoslovaquia en caso de agresión nazi. Debido a la alianza polaco-rumana, Polonia consideraba que tenía derecho a intervenir en Bucarest para bloquear un pacto soviético de asistencia mutua. Rumania no lo necesita, decían los polacos, y "podría acarrear daños incalculables a Polonia y Alemania".[27]

434

Las relaciones polacas con Checoslovaquia también estaban empeorando, y los funcionarios polacos no intentaban ocultar por qué: era debido a "la política pro-soviética de Beneš". Davtian comunicó estas noticias a Moscú a través del encargado de negocios checoslovaco en Varsovia. "No me sorprende en absoluto", respondió a

[24] Extracto de Boris D. Vinogradov (primer secretario soviético en Bucarest), "Conversación del Rey con el enviado polaco Arciszewski", nº 222, muy secreto, 18 oct. 1935, AVPRF, f. 0125, op. 17, p. III, d. 1, 11. 221-15.

[25] Ostrovskii a Krestinskii, nº 224, muy secreto, 26 oct. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 72, 11. 106-15.

[26] G. N. Shmidt, empleado del NKID, a Davtian, nº 2562, muy secreto, 10 oct. 1935, *SPO,* III, 363.

[27] Shmidt a Davtian, nº 2672, muy secreto, 19 nov. 1935, *SPO,* III, 376-8.

su colega checoslovaco, "[que] los polacos también estuvieran manteniendo conversaciones con los rumanos y los franceses... para abandonar su acercamiento a la URSS". Davtian se rió, pues no creía que las intrigas polacas tuvieran éxito. Eran "intereses comunes" los que unían a Francia, la Pequeña Entente y la URSS, y nadie podía hacer nada al respecto.[28] Davtian estaba totalmente equivocado; los polacos tenían todas las posibilidades de triunfar. Sus actividades planteaban la siguiente pregunta: ¿de qué lado estaba Polonia?

En parte gracias a los polacos, Titulescu tenía problemas en Bucarest. En noviembre, finalmente dimitió como ministro de Asuntos Exteriores debido a la oposición a su política pro-soviética, pero el primer ministro, Gheorghe I. Tatarescu, junto con el rey, instaron a Titulescu a reconsiderarlo. Titulescu aceptó y vivió para luchar un día más, pero quedó aislado y herido políticamente.[29]

Davtian y Anatole de Monzie

En París, Laval seguía en el poder. La capital francesa era, por tanto, un campo fértil para el sabotaje polaco. A finales de noviembre de 1935, Davtian se reunió dos veces con Anatole de Monzie en Varsovia; traía buenas y malas noticias de Francia. Había llegado de Bucarest, donde había visto a Ostrovskii. Monzie era entonces optimista sobre la ratificación del Pacto Franco-Soviético, pero no tanto cuando llegó a Varsovia.[30] Quizás había recibido noticias de París. Davtian y Monzie eran viejos conocidos, ya que se habían encontrado en París durante las negociaciones de los acuerdos financieros y comerciales de 1926-1927. Su encuentro en Varsovia fue cordial y Monzie habló libremente. Al menos siete de cada diez políticos franceses estaban a favor del acercamiento, según Monzie: la ratificación del pacto de asistencia mutua no estaba en duda. Pero el retraso en la ratificación había creado la impresión de que algo iba mal. ¿Cuál es la situación ahora? preguntó Davtian. Encogiéndose de hombros, Monzie dio a entender que no le gustaba la conducta de Laval, pero evitó atacarlo abiertamente. Lo que sí dijo Monzie directamente fue que Laval estaba retrasando intencionadamente la ratificación, y que no le gustaba la política de Laval hacia Alemania. No había dado resultados y nunca podría darlos. Esto sonaba a lo que Vansittart había dicho a Maiskii en Londres. La política alemana era obvia y estaba dirigida a apoderarse de toda Europa Central. Esto significaba Anschluss, el desmembramiento de Checoslovaquia, la imposición de un control indirecto sobre Hungría, y luego un ataque a Polonia. Davtian estuvo de acuerdo. Monzie estaba cantando al coro.

435

A continuación se abordan las relaciones franco-polacas. Monzie pidió un

[28] Extracto *del dnevnik* de Davtian, "Conversación con el encargado de negocios checoslovaco (Jaromir] Smutny, 5 de noviembre de 1935", nº 543/s, secreto, *SPO,* III, 370-1.
[29] Litvinov a Surits, no. 303/L, secreto, 17 de noviembre de 1935, *SPO,* III, 374-5.
[30] Ostrovskii a Litvinov, nº 240, secreto, 20 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 72, 11. 141-3.

comentario sincero de Davtian y lo obtuvo: las relaciones entre Polonia y Alemania eran estrechas; entre Polonia y Francia, no tanto. "La piedra angular de la política europea es ahora la beligerancia alemana y la lucha contra ella". Polonia seguía siendo el aguafiestas. Davtian continuó: "En mi opinión, tanto si Beck se va como si no, nada cambiará en la política exterior de Polonia mientras los Pilsudski sigan en el poder. Es muy posible que los polacos, por razones tácticas, sustituyan a Beck para crear más ilusiones en París. Pero esto no cambiará nada en sustancia". Sobre las relaciones franco-soviéticas, Monzie pensaba que eran "muy buenas", pero que el acercamiento aún no se había convertido en una convicción profunda *(sblizhenie eshche ne doshlo do glubiny dushi).* Era una forma de decirlo.[31]

Monzie volvió a ver a Davtian tres días después, y mantuvieron una larga conversación durante el almuerzo en la embajada. Monzie informó de sus conversaciones con funcionarios y políticos polacos, entre ellos Beck y Arciszewski, que se encontraban casualmente en la ciudad. Como era de esperar, los polacos se mostraron muy solícitos con Monzie y le organizaron reuniones. Según Davtian, Monzie afirmó categóricamente que los polacos eran "fuertemente antisoviéticos" —lo cual no habría sido una sorpresa— y que había oído viejas quejas sobre el Pacto del Este y el "peligro del comunismo", entre otras cuestiones. En respuesta, Monzie había dejado clara su propia postura a favor de una "alianza" franco-soviética. Esto no habría sentado nada bien a sus interlocutores polacos de , aunque se lo habrían quitado de encima. Según Monzie, los polacos insistieron en el "peligro para Europa" de la política soviética, "en particular para Francia y Rumanía". El debate se centró finalmente en las relaciones franco-polacas, y Monzie se mostró escéptico al respecto. Se había producido una mejora en el "tono" de las relaciones, pero se trataba sólo de un espectáculo porque Polonia seguía necesitando la alianza franco-polaca como palanca en Berlín y también en París para obtener "dinero". Monzie volvió a hablar de Rumanía, y señaló en particular que Arciszewski estaba librando una campaña sin cuartel contra Titulescu. Según su información, Monzie advirtió que los fascistas locales "habían planeado o estaban planeando un intento de asesinato no sólo contra Titulescu sino también contra Ostrovskii." No tenía información detallada, pero pidió que se avisara a Ostrovskii.[32]

Buenas noticias, (en su mayoría) malas noticias

Las noticias que llegaban al NKID eran desalentadoras. Laval estaba conspirando contra la ratificación del pacto. Los polacos intentaban destruir la seguridad colectiva soviética. Gran Bretaña había "traicionado" al bloque antinazi y al Frente de Stresa con su acuerdo naval con Hitler, y los italianos habían provocado una crisis

[31] Extracto *del dnevnik* de Davtian, "Conversación con de Monzie, 25 de noviembre de 1935", nº 572, secreto, *SPO,* III, 379-81.

[32] Extracto *del dnevnik* de Davtian, "Conversación con de Monzie, 28 de noviembre de 1935", nº 595, secreto, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 68, 11. 231-4 (publicado en *SPO,* III, 382-4).

sobre Abisinia y puesto en peligro la credibilidad de la Liga. Aun así, Litvinov, con el apoyo de Stalin, estaba muy lejos de abandonar la lucha. A finales de junio de 1935, el narkom se reunió con el ministro búlgaro que le preguntó por la política soviética en los Balcanes. "Nuestra actitud hacia Bulgaria no ha cambiado", respondió Litvinov. "No tenemos intereses especiales ni en Bulgaria ni en otros países balcánicos, no buscamos nada de ellos, y nuestra actitud hacia otros países *está determinada únicamente por* la *cuestión de* la *actitud de estos países ante* la *cuestión de la paz o la guerra, y por tanto en particular por la actitud de estos países hacia Alemania* [énfasis añadido]."[33] Era una declaración clara y precisa de la política soviética, pero en vista de todos los reveses, ¿podría el gobierno soviético seguir defendiéndola?

436

No todas las noticias eran malas. Una misión militar francesa asistió a las maniobras del Ejército Rojo en Ucrania en septiembre de 1935. El general Lucien Loizeau, jefe de la misión, redactó un informe favorable, que contrarrestaba la negatividad que empezaba a desarrollarse dentro del Estado Mayor francés.[34] Alphand mencionó el informe como una buena noticia en una reunión con Krestinskii en octubre. También informó de que las negociaciones comerciales en París parecían ir bien. Dos buenas noticias, dijo Alphand, para contrarrestar el flujo general de malas noticias.[35] Litvinov se apresuró a impulsar las negociaciones económicas en y enseguida abordó el asunto con Stalin a través del Politburó. Era la política exterior soviética tradicional: mejorar las relaciones económicas para mejorar o consolidar las relaciones políticas. Molotov recomendó la aprobación de la propuesta de Litvinov y se dieron instrucciones para proseguir las conversaciones en París.[36]

Desgraciadamente, el flujo de información que llegaba al NKID era mayoritariamente adverso. Laval era el principal problema, y era la principal preocupación de Litvinov, que asesoraba a Potemkin en París:

> Aunque trato con cuidado los informes de intermediarios y periodistas, especialmente del sombrío Tabouis, sobre la posición de Laval, sigo teniendo la impresión de que Laval ha decidido, en la medida en que depende de él, echar por tierra [*sorvat'*] a toda costa la cooperación franco-soviética y unirse al bloque antisoviético alemán, y que en realidad quiere adoptar la política exterior de Beck, que al parecer, hasta este momento, él mismo no ha sido capaz de llevar a cabo. Considero posible que si Laval sobrevive a la crisis [política] inmediata y, habiendo intimidado a los radicales, no sólo permanece en el gobierno, sino que refuerza su posición, se negará incluso a ratificar el Pacto [franco-

[33] Extracto *del dnevnik* de Litvinov*,* Reunión con (Dimiter] Mikhal'chev", 28 de junio de 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 103, d. 1, 11. 78-9.

[34] "Compte rendu du g6n6ral Loizeau, Impressions retirees du sejour aux manoeuvres de 1'URSS", secreto, 6 oct. 1935, *DDF,* 1", XII, 510-25.

[35] Extracto *del dnevnik* de Krestinskii*,* "Reunión con Alphand, 22 de octubre de 1935", AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 4-6.

[36] *Kaganovich*, Molotov a Stalin, 21 oct. 1935, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 607-8.

> soviético]. Pero en el caso de que se vea obligado a someter el pacto a ratificación, se encargará de crear una oposición tan fuerte, tanto en la Cámara [de Diputados] como fuera de ella, como para devaluar el hecho de la ratificación y convertir así el pacto en papel mojado.

Litvinov era pesimista sobre la posibilidad de ver el final de Laval. "Si cae ahora", aconsejó a Potemkin,

> seguirá desempeñando un papel importante en la política francesa y saldrá a la superficie en cada crisis de gobierno. Desde el punto de vista de nuestros intereses, podríamos acoger con satisfacción al menos su salida temporal del gabinete, lo que nos permitiría no sólo llevar a cabo la ratificación [del pacto de asistencia mutua], organizarla adecuadamente, sino también destruir los efectos nocivos de la influencia de Laval sobre la Pequeña Entente y, en parte, incluso sobre Inglaterra. Sin embargo, esto requiere la salida de Laval no sólo como jefe de gobierno, sino también como ministro de Asuntos Exteriores. Todavía podrá hacer daño si permanece en el gabinete como ministro sin cartera. Herriot demuestra una gran ingenuidad si piensa que será posible mantener la cooperación soviético-francesa bajo Laval.[37]

437

Litvinov, Ostrovskii y Titulescu

La conducta de Laval creó ondas de problemas en toda Europa. Sus maniobras para salir del Pacto Franco-Soviético alentaron el naufragio polaco y desalentaron a Titulescu, que estaba librando una lucha solitaria por el acercamiento rumano-soviético. Litvinov se reunió con Titulescu en Ginebra para hablar de las cosas. "Nunca le había visto tan deprimido", escribió Litvinov a Ostrovskii. Titulescu estaba frustrado por una larga lista de problemas . El más importante era "la salida de Laval de la política de acercamiento a la URSS que amenazaba incluso con la ratificación del Pacto Franco-Soviético". Litvinov también reprochó a sus propios colegas, presumiblemente Stalin, Molotov y Kaganovich, "nuestra actitud negativa y evasiva ante su propuesta de un pacto general de asistencia mutua." No está claro a qué se refería Litvinov con este lenguaje, quizás a los términos reales de un acuerdo o al escollo de Besarabia.

Hubo otros problemas con Laval, sobre todo su intento de reconciliar a Italia con Yugoslavia ignorando a Checoslovaquia y Rumanía. También hubo ataques contra Titulescu en casa. Recordemos que Monzie había oído hablar de un intento planeado de asesinar al ministro, así como a Ostrovskii. Bucarest podía ser un lugar duro y Titulescu se sentía más seguro pasando largas temporadas en el extranjero. El problema era que cuando el gato no está, los ratones juegan. El absentismo de Titulescu, cuya ausencia más reciente de Bucarest fue de cuatro meses, dejó la puerta abierta a la legación polaca.

---

[37] Litvinov a Potemkin, nº 288/L, secreto, 4 nov. 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 210-11.

Hubo gestos soviéticos de amistad hacia el gobierno rumano: uno de ellos fue el acuerdo de Stalin para que Titulescu visitara Moscú. Stalin rara vez accedía a reunirse con visitantes extranjeros. Se trataba, pues, de un gesto importante.[38] Titulescu no ocultó que esperaba firmar un pacto de asistencia mutua con la URSS, similar a los firmados con Francia y Checoslovaquia. Habló abiertamente de ello y de una visita a Moscú en otoño, durante una cena celebrada en junio en la embajada soviética en Bucarest.[39] Otro gesto fue el acuerdo para reconstruir un puente sobre el río Dniéster entre la Tiraspol soviética y Bender, en el lado rumano. Titulescu quería llamar al puente "Paz eterna en el Dniestr". Litvinov debió pensar que era exagerado y que bastaría con "Puente de la Paz".[40]

También estaba la cuestión de la *dementi* de Titulescu*,* una negación de que hubiera discutido el paso del Ejército Rojo a través de Rumanía para reforzar Checoslovaquia. Litvinov había aceptado la *dementi* a pesar de que era falsa para ayudar a Titulescu a quitarse enemigos de encima. Algunos de los colegas del narkom se opusieron, pero Litvinov respondió en efecto que se trataba de un *pis-aller, que* sacaba lo mejor de una mala situación. No se trataba simplemente de un desmentido para despistar a los depredadores de Titulescu. "Creo que la discusión en la prensa y las preguntas en el Parlamento [rumano]", explicó Litvinov a Ostrovskii, "dañaron no sólo a Titulescu personalmente, sino también nuestro prestigio, así como nuestras relaciones en general con Rumanía".

438

Figura 14.2. Ostrovskii (en primera fila, segundo por la izquierda) y personal de la embajada en

[38] Stalin a Kaganovich, Molotov, nº 71, 26 sept. 1935, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 587.

[39] Jean de Hautecloque, encargado de negocios francés en Bucarest, nº 161, 10 de junio de 1935, *DDF,* 1", XI, 55-6.

[40] *Kaganovich*, Molotov a Stalin, 22 de septiembre de 1935, *Stalin i Kaganovich, Perepiska,* 579.

Bucarest, hacia 1936, AVPRF.

Además, ellos [los enemigos de Titulescu] han movilizado a todas las fuerzas que nos son hostiles. Se podrían tolerar los ataques si Titulescu estuviera en Bucarest y respondiera a ellos de un modo u otro. Con Titulescu constantemente sentado en Cap Martin [en el sur de Francia] y su total pasividad, la discusión unilateral era extremadamente perjudicial y había que oponerse a ella".[41] Titulescu había dado un paso audaz al proponer el acercamiento rumano-soviético, pero una vez iniciado, no podía dejar que el acercamiento se produjera por sí solo mientras él disfrutaba de una cómoda existencia en la Riviera francesa.

La dementi rumana sorprendió al ministro francés en Bucarest, que se había enterado de los comentarios anteriores de Titulescu durante la cena en la embajada soviética en junio. Titulescu visitó la embajada francesa unos días más tarde para discutir los detalles del proyecto de pacto. El paso del Ejército Rojo fue uno de los temas de conversación. "Es mejor aceptarlo", había dicho Titulescu, "a que nos lo impongan". El ministro francés llegó así a la conclusión de que el *dementi* era falso y una tapadera para la retirada. Los alemanes tampoco lo creyeron.[42]

439

Litvinov no podía hacer más en Bucarest hasta que se hubieran arreglado las relaciones soviéticas con Francia. Una vez más, explicó a Ostrovskii lo que había dicho a Titulescu en Ginebra:

> Resumí mi posición de la siguiente manera: hasta que no se ratifique el pacto franco-soviético y se aclaren las relaciones con Francia, no podemos firmar más acuerdos con los países de la Pequeña Entente. La cuestión del pacto no ha sido planteada por mí ni discutida por nuestro gobierno. En general, nos hemos referido a pactos regionales contra un posible agresor determinado, no a pactos generales contra cualquier agresor. Personalmente creo que nuestro gobierno nunca aceptará un pacto que nos obligue a defender a Rumanía contra cualquier Estado, y Rumanía estaría exenta de ayudarnos contra uno de nuestros enemigos más probables, Polonia. Si Titulescu está dispuesto a renunciar a la idea de excluir a Polonia, entonces la cuestión puede discutirse durante la visita de Titulescu a Moscú, e intentaré preparar a nuestro gobierno para esta discusión con antelación.

Básicamente, se trataba de saber quién es tu enemigo y contra quién estás dispuesto a ir a la guerra. Sobre estas cuestiones, Litvinov dijo lo siguiente:

> Titulescu declaró que, puesto que Polonia no nos atacaría sin Alemania, Rumanía, habiéndose comprometido a ayudarnos contra Alemania, también actuaría contra Polonia.

---

[41] Litvinov a Ostrovskii, nº 290/L, secreto, 10 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 17, p. 134, d. 86, 11. 1-4 (publicado en *SRO,* II, 30-3).

[42] *Mieux valait permettre que subir* (André Lefevre d'Ormesson, nº 407, 24 oct. 1935, *DDF* 1", XIII, 129-31); y circular del Ministerio de Asuntos Exteriores, Kopke, Berlín, 30 oct. 1935, *DGFP,* C, IV, 780-2.

> En cualquier caso, Rumanía está dispuesta a ayudarnos contra Alemania y otros vecinos europeos, excepto Polonia. Señalé la posibilidad de un ataque contra nosotros, bajo ciertas condiciones, por parte de Polonia sola, con el apoyo material informal de Alemania. Me reí de la idea de que Rumanía nos ayudara contra Letonia, Estonia o Finlandia. Por último, hice hincapié en que no estaba haciendo ninguna oferta, sino que sólo pretendía aclarar la posición de Titulescu, y le pregunté qué pensaba de un pacto que obligara a cada una de las partes a presentarse en caso de ataque a la otra por parte de dos Estados cualesquiera. Titulescu también rechazó esta idea.

Litvinov y Titulescu discutieron entonces los problemas jurídicos planteados por el pacto de defensa polaco-rumano, que plantearía obstáculos para la asistencia mutua soviético-rumana. Litvinov llegó a la conclusión de que las "referencias jurídicas" de Titulescu no eran más que un pretexto y no tenían nada que ver con su posición. "Simplemente procede de la sensación de que la alianza con Polonia es tan popular en Rumanía que ni el rey ni el país aceptarán ningún pacto, ni siquiera teóricamente dirigido contra una Polonia agresiva".

Titulescu también tenía en mente a Laval. "Tuve la impresión", escribió Litvinov, "de que Titulescu empezaba a dudar de la posibilidad de continuar la actual línea de política exterior, especialmente si Laval lleva a cabo sus planes antisoviéticos, y que él, Titulescu, ya estaba pensando, si no en cambiar su política, sí en suavizarla." Litvinov continuó:

440

> No en vano le preguntó en Ginebra a Aras [ministro turco de Asuntos Exteriores] cómo había conseguido Turquía establecer y mantener unas relaciones muy decentes con Alemania siendo al mismo tiempo amiga de la URSS. Por lo tanto, espero que Titulescu haga algunas reverencias a Alemania en Bucarest. Además, supongo que se negará a ir a Moscú con uno u otro pretexto. Es cierto que me aseguró que nos visitaría definitivamente el 25 de noviembre, pero probablemente resolvería finalmente la cuestión en Bucarest midiendo la fuerza del sentimiento antisoviético de , pero también dependiendo del comportamiento de Laval. Un giro previsto, o más bien pronosticado, en la política exterior de Polonia debería aliviar la posición de Titulescu, pero este giro, por desgracia, sigue estando dirigido únicamente hacia Francia, y no hacia la URSS.

Finalmente, Litvinov volvió a los polacos. "Consideraría muy útil hacer público el contenido de la conversación entre Arciszewski y el rey. ¿Es posible?" Litvinov quiso saber de Ostrovskii. Si es así, pide a Vinogradov "que escriba algo parecido a una correspondencia desde Bucarest sobre las intrigas antisoviéticas del enviado polaco y el contenido de su conversación con el rey". Podría publicarse en Moscú en el *Journal de Moscou*.[43] Boris Dmitrievich Vinogradov había servido en Berlín como primer secretario y también como agente del NKVD, pero entonces era primer secretario en Bucarest.

Lo honorable viene a la mente cuando se piensa en las relaciones de Litvinov con

[43] Litvinov a Ostrovskii, nº 290/L, secreto, 10 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 17, p. 134, d. 86, 11. 1-4 (publicado en *SRO,* II, 30-3).

Titulescu. No sólo le ayudó a encubrirle en la cuestión del paso del Ejército Rojo, sino que también le dejó libre en la visita a Moscú, lo que significa que había hablado con Stalin para explicarle la situación en Bucarest. "Titulescu me informó", comunicó Ostrovskii a Litvinov, "de que en la última conversación con él no insististe en su viaje, dejándole la decisión a él en función de la situación interna y de la posible repercusión de este viaje en la firmeza de su cartera ministerial". Titulescu añadió que estaba profundamente conmovido por esta muestra de sinceridad y cordialidad". Ostrovskii opinó que el viaje a Moscú era más que nunca "absolutamente necesario".[44] En principio, Litvinov estaba de acuerdo. ¿Vendría Titulescu a Moscú o no? Tenía que decidirse. Si venía, ¿quién le acompañaría, cuántos días se quedaría y qué quería ver en Moscú? Había opciones: teatro u ópera, ballet, museos, galerías de arte, fábricas. Ostrovskii debía averiguarlo y telegrafiar a Litvinov.[45]

Unos días más tarde Litvinov retomó la cuestión, recordando a Ostrovskii que la iniciativa del viaje a Moscú partió de Titulescu, no de la parte soviética. Desgraciadamente, él (Titulescu) había hablado con la prensa sobre la visita prevista, lo que provocó problemas en Bucarest. La idea era ir a Moscú para firmar un pacto de asistencia mutua, o para reconocer la soberanía rumana sobre Besarabia. "Es evidente que no quiere ir porque sí", señaló Litvinov. "El viaje tampoco nos servirá de nada si después se produce algún giro en la política rumana". Todo dependía de la situación en Bucarest: ¿seguirían apoyando el rey y el gobierno un acercamiento soviético? Si no, Titulescu se anularía. Así que no había que presionarle, instruyó Litvinov, ya que podría decir a la prensa que le estábamos presionando. Pero había que pedirle una respuesta definitiva, ya que sería necesario preparar la visita.[46]

441

Tres días después, el 19 de noviembre, Titulescu comunicó a Ostrovskii que cancelaba el viaje. Su situación política era incierta. Nunca se fiaba de nadie ni un día más allá de una promesa hecha, así lo informó Ostrovskii, con el único que "cuenta firmemente es con el rey". El rey, por supuesto, dijo Titulescu, nunca sería un *ami des Soviets* (en el original, "amigo de los soviéticos"), "pero les teme, como fuerza moral y, sobre todo, como fuerza material... así que el rey está bastante convencido de que es mejor tener a los soviéticos como amigos que como enemigos." Carol, sin embargo, estaba recibiendo presiones de todas partes, y el Pacto Franco-Soviético aún no había sido ratificado.[47] Incluso los franceses tenían algo que decir. Fuentes alemanas sabían de buena fuente que el subjefe del Estado

---

[44] Ostrovskii, nº 230, secreto, 10 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 72, 11. 127-32 (publicado en *SRO,* II, 26-30).

[45] Litvinov a Ostrovskii, nº 290/L, secreto, 10 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 17, p. 134, d. 86, 11. 1-4 (publicado en *SRO,* II, 30-3).

[46] Litvinov a Ostrovskii, 16 de noviembre de 1935, *DVP,* XVIII, 557.

[47] Ostrovskii a Litvinov, nº 233, muy secreto, 19 nov. 1935, AVPRF, f. 0125, op. 17, p. III, d. 1, 262-257 (publicado en *SRO,* II, 34-8).

Mayor francés, el general Victor-Henri Schweisguth, que se encontraba en Rumanía para observar las maniobras, había sugerido "ralentizar el acercamiento a Rusia".[48] Es dudoso que Schweisguth hubiera ofrecido este consejo por iniciativa propia.

Ostrovskii se reunía a menudo con Titulescu para intentar encontrar formas de avanzar. El 23 de noviembre se reunieron para repasar el deterioro de la situación. Titulescu estaba preocupado y así lo manifestó. Los turcos y los yugoslavos, en particular el nuevo Primer Ministro yugoslavo Milan Stojadinovic, coqueteaban con Polonia y Alemania, y buscaban mejorar las relaciones. La solidez de la Pequeña Entente estaba amenazada. Luego estaban las políticas de Laval — era Laval quien preocupaba a Titulescu, y la "insolencia" de Polonia. "*Siempre he dicho",* bromeó Titulescu*, "que no será mi rey quien me rompa* el *cuello; me lo romperán mis aliados: Polonia, primero, luego Turquía, Yugoslavia y ahora Laval* [original en francés; el subrayado es mío]. Hasta ahora he podido convencer al rey de que una política proalemana aislaría a Rumanía de sus aliados en los Balcanes y en Europa Central, y la aislaría de Francia e Inglaterra. Ahora el rey podrá decirme que Rumanía, insistiendo en su política, puede encontrarse aislada".[49]

En un despacho a Aleksandrovskii en Praga, Litvinov repitió un poco las noticias sobre Titulescu que había compartido con Ostrovskii, y luego fue más allá. "De algunas partes nos enteramos en Ginebra de que el sentimiento proalemán había aumentado en la Pequeña Entente. El propio Titulescu me dijo que por primera vez le preocupaba la posición de Yugoslavia y calificó a Stojadinovic [el nuevo primer ministro yugoslavo] de germanófilo. Titulescu estaba preocupado, principalmente por los ataques de que era objeto en Rumania por haber negociado ostensiblemente con nosotros el eventual paso del Ejército Rojo por Rumania y el pacto de asistencia mutua." Eso significaba que dos de tres miembros de la Pequeña Entente estaban cediendo terreno a la Alemania nazi o pensándoselo. En cuanto a Checoslovaquia, seguía siendo una incógnita, según Litvinov, pero admitió que no tenía motivos inmediatos de alarma. O al menos eso dijo. "Me dijeron antes de salir de Ginebra que Beneš había vuelto a señalar a Laval la necesidad de una rápida ratificación del Pacto Franco-Soviético, y que parecía haber obtenido la correspondiente promesa de Laval".[50]

442

Litvinov consideraba a Beneš un optimista incurable, pues, al fin y al cabo, ¿de qué valía la promesa de Laval? Beneš empezaba a tener sus propias dudas. Laval había dicho a Potemkin, Titulescu y otros que procedería a la ratificación del pacto. Podía hacerlo o podía entablar negociaciones con los alemanes, concluir acuerdos con ellos y privar así al pacto de toda significación política. En Berlín había conversaciones extraoficiales y se decía que Laval buscaba garantías para

---

[48] Circular del Ministerio de Asuntos Exteriores, Berlín, Kopke, 7 nov. 1935, *DGFP,* C, IV, 801-3.

[49] Extracto *del dnevnik* de Ostrovskii, "Acta de conversación con Titulescu, 23 de noviembre de 1935", núm. 254, muy secreto, 1 dic. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 72, 11. 161-6 (publicado *SRO,* II, 39-44).

[50] Litvinov a Aleksandrovskii, nº 272/L, secreto, 16 oct. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. III, d. 100, 11. 8-10.

Checoslovaquia. Incluso si obtiene garantías formales, "Hitler nunca renunciará a sus planes para Austria, y la posesión de esta última hace que cualquier garantía para Checoslovaquia sea completamente ilusoria". Aun así, si la ratificación seguía adelante, esto permitiría a Beneš continuar con la política de acercamiento a la URSS. Litvinov pensaba que el NKID tendría que vigilar de cerca la política exterior checoslovaca. Beneš aspiraba a convertirse en presidente checoslovaco, y a Litvinov parecía preocuparle que el nuevo primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores, Milan Hod^a, pudiera no estar tan comprometido con la seguridad colectiva.[51] Cualquier cosa podía salir mal. La política checoslovaca dependía de la política francesa, es decir, de Laval, y por tanto era frágil y dependía de los acontecimientos políticos internos.[52]

Más problemas

Sobre las negociaciones francesas con Alemania, Potemkin informó de fuentes bien informadas, entre ellas Mandel, de que Laval buscaba garantías sobre las fronteras francesas, belgas y checoslovacas, así como algún tipo de "obligación" alemana de cinco años de no atacar a la URSS. Nadie parecía saber qué ofrecería Laval a Hitler a cambio. Un ministro alemán, Hjalmar Schacht, había sugerido que una mano libre alemana en el este era la contrapartida deseada. Potemkin especulaba con que un trato así era demasiado arriesgado incluso para Laval. Luego estaba la pregunta habitual sobre la ratificación del pacto de asistencia mutua. ¿Se produciría? Potemkin pensaba que, salvo imprevistos, acabaría aprobándose en la Assemblee nationale, aunque no sin resistencia por parte de la derecha. Sin embargo, incluso un pacto franco-soviético ratificado podría quedarse en papel mojado. "Parece que el gobierno de Laval no quiere ni puede aplicar este acuerdo en su concepción original de la organización de la seguridad colectiva".[53]

Desde el NKID, parecía que Laval había transformado de hecho el pacto en un acuerdo basura y en una herramienta a utilizar *contra* los partidarios de la seguridad colectiva. Francia, se argumentaba, no quería ir demasiado lejos con la URSS y, por tanto, los demás Estados tampoco debían hacerlo. El ministro polaco en Bucarest no fue el único que puso en aprietos a Titulescu. También lo fue el primer ministro yugoslavo, que fue a espaldas del Ministerio de Asuntos Exteriores rumano para decirle al rey Carol, *entre otras cosas,* que Laval supuestamente le había dicho a Stojadinovid que el Pacto Franco-Soviético estaba "muerto".[54] Había ruedas girando dentro de ruedas de traición en Europa. Esto era justo lo que convenía a la Alemania

[51] Litvinov a Aleksandrovskii, nº 291/L, secreto, 11 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. III, d. 100, 1. 11.
[52] Litvinov a Aleksandrovskii, no. 314/L, secreto, 25 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. III, d. 100, 11. 12-13; y Litvinov a Aleksandrovskii, no. 372/L, secreto, 26 dic. 1935, ibid., 1. 14.
[53] Potemkin a Krestinskii, no. 489, secreto, 11 nov. 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 212-15.
[54] Ostrovskii a Litvinov, nº 233, muy secreto, 19 nov. 1935, AVPRF, f. 0125, op. 17, p. III, d. 1, 262-257 (publicado en *SRO,* II, 34-8).

nazi.
443

La necesidad hace extraños compañeros de cama

Paradójicamente, incluso algunos polacos estaban preocupados por Laval. El agregado militar polaco en Bucarest, el teniente coronel Jan Kowalewski, hizo una llamada al primer secretario y *razvedchik* (agente de inteligencia) soviético, Vinogradov, quien escribió:

> Me bombardeó con preguntas sobre nuestro punto de vista sobre la política de Laval. ¿Es cierto que Laval busca un acuerdo con Hitler? Respondí a Kowalewski que podía referirme en este caso a hechos bien conocidos y, en particular, a las repetidas declaraciones de Laval en la Liga en el sentido de que estaba a favor de un acuerdo con Alemania bajo ciertas condiciones. Otra cosa es si será capaz de lograr este acuerdo y cuál será su contenido. Kowalewski me dijo abiertamente que Polonia está preocupada ... Comprenderá, dijo Kowalewski, que no estamos en contra de que Francia y Alemania convivan en paz. Sin embargo, este acercamiento puede traspasar ciertas fronteras y volverse peligroso para Polonia. Tenemos miedo de esto ...
>
> Además, Kowalewski me preguntó por qué Laval no ratificaba el Pacto Franco-Soviético y si tenía intención de cambiar este pacto por un acuerdo con Hitler. La ansiedad de Kowalewski era tan grande que parecía que estaba interesado en la pronta ratificación del Pacto Franco-Soviético. Respondí a Kowalewski que no sabía cómo maniobraría Laval... al negociar con los alemanes, pero en cuanto al pacto en sí, según mis informaciones privadas, sería ratificado. Kowalewski me dijo que Beck se quedará, pero su política sufrirá algunos ajustes. Se decidió mejorar las relaciones con Francia, cuyo enfriamiento ha ido demasiado lejos.

Se trataba de una extraña conversación entre un oficial polaco de relativamente alto rango y el encargado de negocios soviético, de hecho entre dos *razvedchiki,* agentes de inteligencia. Incluso los taimados polacos no confiaban en el taimado Laval. Es lo que tiene la diplomacia: la necesidad hace extraños compañeros de cama. Kowalewski es una figura interesante, involucrado en trabajos de inteligencia y criptografía. Su anterior destino fue en Moscú hasta que fue expulsado en 1933. Kowalewski no le guardaba rencor, pues su conversación con Vinogradov era notablemente franca. Todos los que contaban en Bucarest sabían que el ministro polaco Arciszewski había amenazado de muerte a Titulescu, por lo que Vinogradov derivó la conversación hacia ese tema, y Kowalewski no tuvo inconveniente en hablar de ello:
444

> Kowalewski me contó lo que yo ya había escuchado en parte de mis otros interlocutores. Hace dos meses, Arciszewski se reunió con un destacado periodista rumano, para |el periódico de gran tirada de Bucarest]. *Universul,* [Iosif] Fermo. En la conversación con Fermo, Arciszewski expresó su indignación por la política prosoviética de Titulescu y por la difusión por parte de éste de rumores sobre una alianza polaco-alemana-húngara.

> Arciszewski dijo además a Fermo que había recibido cartas de muchos oficiales polacos que le habían escrito que, en su vida privada, una conducta similar a la de Titulescu les habría llevado a un duelo o a darle un puñetazo en la cara. Tras esta conversación, en Bucarest corrió el rumor de que 200 oficiales polacos esperaban con impaciencia el momento en que Titulescu abandonara el gobierno y volviera a ser una persona privada. Entonces vendrían a Bucarest y, al parecer, desafiarían a Titulescu a un duelo o simplemente le darían una paliza. Según Kowalewski, Fermo guardó silencio durante mucho tiempo, y sólo después, al igual que una parte de la prensa rumana, encabezó una campaña contra el viaje de Titulescu a Moscú. Fermo contó al director de *Universul*, Stelian Popescu, y a otros periodistas su conversación con Arciszewski. Popescu y uno de sus colegas hablaron entonces con Arciszewski. Le dijeron que la prensa y los círculos políticos rumanos boicotearían a la legación polaca en respuesta a tales ataques contra Titulescu.

Kowalewski añadió que Arciszewski había tenido conflictos con los ministros de Asuntos Exteriores de los tres países en los que había estado destinado. Utilicen esta información si quieren, parecía ser el mensaje. "Me dio la impresión", añadió Vinogradov, "de que él, como coronel en activo, quería distanciarse de los coroneles retirados [que dirigían el gobierno polaco], grupo al que ideológicamente pertenece Arciszewski". Como epílogo, Vinogradov informó de que el rey Carol estaba en pie de guerra contra Titulescu y había desairado a los ministros soviético y checoslovaco en una reciente recepción. El retraso en la ratificación del pacto de asistencia mutua y una prensa de derechas en París alimentaban la oposición en Bucarest. Aunque Titulescu seguía contando con cierto apoyo, se puede entender por qué empezaba a dudar de una cooperación más estrecha con la URSS. ¿Qué podía hacer sino buscar cobertura? El principal problema siempre volvía a Laval. Un periodista rumano comentó que en cuanto se ratificara el pacto, todo se calmaría. "Rumanía no puede sino ser aliada de Francia y esto determina su política exterior, en particular, los nuevos acuerdos financieros con Francia y los pedidos de suministro de *material de guerra* para el ejército rumano determinan la política exterior de Rumanía."[55]

Vinogradov estaba fascinado por su conversación con Kowalewski. Fue un acontecimiento poco frecuente en el que funcionarios soviéticos y polacos se sentaron a conversar con franqueza. Volvieron a encontrarse en tres semanas después, y Vinogradov escribió otra entrada en su *dnevnik.* También añadió un apéndice a su registro anterior. Kowalewski había observado que la campaña electoral del Front populaire era una causa adicional del retraso de la ratificación de Laval. Se trataba de la coalición de centro-izquierda ampliada a la que se había unido el Partido Radical-Socialista en el verano de 1935. Laval sabía muy bien, añadió Kowalewski, que la Comintern existía y que nadie iba a cerrarla. Sin embargo, la Comintern no era más que un pretexto. La razón principal del retraso era el deseo de Laval de negociar con los alemanes y utilizar el pacto de asistencia mutua y su

[55] Extracto *del dnevnik* de Vinogradov*,* "Reunión con el coronel Kowalewski. .", núm. 238, muy secreto, 20 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 72, 11. 144-8.

ratificación como baza en su juego en Berlín. "Kowalewski declaró sin ambigüedades que Varsovia temía un acuerdo franco-alemán a expensas de Polonia".

445

> De hecho, dice dónde y a costa de quién buscarán compensación los alemanes, que son muy "dinámicos". ¿Serán colonias? — imposible. La única esperanza de los polacos es que los alemanes vayan primero por la línea de menor resistencia, es decir, que se apoderen de Austria y de los territorios de los Sudetes. En este caso, los polacos no sólo no intentarán bloquear la expansión alemana, sino que incluso la alentarán, en la medida en que se aleje de Polonia. Sin embargo, Kowalewski reconoció inmediatamente que la línea de menor resistencia es condicional. La resistencia podría venir tanto de Italia como de Francia. Pero quién sabe, tal vez Italia se vea tan debilitada por la guerra [en Abisinia] y provocada contra Francia que Mussolini retire sus tropas del Brennero. Los alemanes son "dinámicos", repitió. En cuanto a la política exterior de Polonia, las relaciones con Francia, Checoslovaquia, Rumania y la URSS mejorarán y ya están mejorando.[56]

Desgraciadamente, no fue así. Sin embargo, se puede ver que en Varsovia había opiniones distintas a las de Beck. También se ve hasta qué punto las actividades de Laval habían arruinado la seguridad colectiva y la ayuda mutua contra la Alemania nazi.

Mientras tanto, el artículo anónimo de Vinogradov en el *Journal de Moscou* tuvo el efecto deseado en Bucarest, a pesar de que había algunas ideas oficiales de prohibir ese número concreto del periódico. Todo el mundo que era alguien en Bucarest había leído el artículo, aunque el censor no permitió reimpresiones ni comentarios sobre el mismo. Eso impidió que la "prensa fascista" lanzara una campaña contra la embajada soviética. Los polacos estaban "furiosos", según Vinogradov, y acusaron a la URSS de injerencia en los asuntos rumanos. Eso requería un cuello de acero, dadas las actividades de Arciszewski y su supuesta amenaza contra la vida de Titulescu. Los periodistas rumanos vieron el efecto positivo del artículo y pensaron que Titulescu lo había inspirado. "Dadas las circunstancias", señaló Vinogradov, "el único medio que podía informar abiertamente a los círculos políticos rumanos sobre las intrigas polacas contra nosotros y contra Titulescu es el 'Journal de Moscou'".[57] Litvinov sabía un par de cosas sobre cómo responder a los polacos. Dice algo, sin embargo, que Arciszewski no fuera expulsado; de hecho, permaneció en Bucarest hasta 1938. Rumanía era un importante campo de batalla en la guerra de contra la seguridad colectiva. La guerra iba mal para Titulescu y la Unión Soviética. Era finales del otoño de 1935.

446

Laval y los alemanes

Las embajadas soviéticas en Bucarest, Varsovia y Praga mantuvieron al NKID

[56] Extracto *del dnevnik* de Vinogradov*,* nº 262, secreto, 30 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, p. 109, d. 72, 11. 150-1.

[57] Vinogradov a Litvinov, nº 284/s, muy secreto, 24 dic. 1935, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 121, d. 97, 1. 29.

bien informado de las repercusiones negativas de las maniobras de Laval. Lo mismo hizo la embajada en París. El propio Laval abordó la cuestión de una entente franco-alemana directamente con Roland Koster, embajador alemán en París. Era mediados de noviembre de 1935. Koster no tomaba en serio a Laval; todo era un espectáculo para impresionar a británicos o rusos, o para calmar a sus críticos en casa.[58] Sin embargo, el embajador italiano en París, Vittorio Cerruti, pensó que las ideas de Laval merecían ser consideradas. El gobierno italiano las transmitió a Berlín. La idea general era que el Pacto Franco-Soviético sería "absorbido" por un acuerdo de seguridad para Europa del Este y quedaría así "obsoleto".[59]

Hay que decir una cosa sobre Laval: no ocultó sus intenciones, ni siquiera a Potemkin. En una reunión a finales de noviembre, Laval le habló de las recientes conversaciones entre François-Poncet, el embajador francés en Berlín, y Hitler. Laval hizo dos observaciones sobre sus conversaciones. En primer lugar, tanto Francia como Alemania deseaban establecer buenas relaciones para garantizar la paz europea. Desgraciadamente, el mayor obstáculo para un acercamiento franco-alemán era el "pacto del 2 de mayo". La existencia de una colaboración franco-soviética en el marco del tratado de asistencia mutua, decía Laval, no sólo no garantizaba la seguridad en Europa, sino que amenazaba con romper "su política de paz". Esto era una clara señal de que la Unión Soviética estaba perdiendo la lucha por la seguridad colectiva en París. "En el momento en que el Parlamento [francés] debe considerar la cuestión de la ratificación del Pacto franco-soviético", observó Potemkin en un colosal eufemismo, "estas señales del jefe del gobierno naturalmente deben obligarnos a ser cautelosos." Eso no era todo: "Laval intenta prepararnos psicológicamente para el rechazo del pacto de asistencia mutua y la sustitución por un acuerdo o incluso una irrisoria declaración alemana de no agresión... Evidentemente, tenemos ante nosotros un plan que ya está madurando en la cabeza de nuestro poco fiable socio." Laval habló de llegar hasta "un crimen" por el bien de la paz, lo que Potemkin entendió en referencia al pacto de asistencia mutua.

Por si fuera poco, Laval también trató de incriminar al gobierno soviético en supuestas actividades contra "el orden gubernamental" y "en la campaña [en Francia] que se está llevando a cabo contra él mismo". Esta era la estrategia probada de Laval cuando quería alejar a la Unión Soviética. Potemkin protestó y Laval "retrocedió" al argumento de que la Comintern era "un instrumento de nuestro Partido Comunista y del camarada Stalin". No era un mal argumento, pero fue más allá. "Laval dio a entender significativamente que de él dependía la suerte de nuestro pacto. Si permanece en el poder, si amaina la campaña contra él que lleva a cabo la prensa de izquierdas, el pacto podría ser ratificado, aunque la oposición será fuerte contra él." Potemkin interpretó estos últimos comentarios en el sentido de que, o bien Laval

[58] Roland Koster, embajador alemán en París, nº 1161, 18 nov. 1935, *DGFP,* C, IV, 825-9.
[59] Memorándum de Kopke, 28 de noviembre de 1935, *DGFP.* C, IV, 849-51.

proponía abiertamente un acuerdo "cercano al chantaje", o bien advertía de que el pacto quedaría tan desacreditado en la Assemblee nationale que, aunque se aprobara, carecería de "autoridad moral". [60]

447

El registro de la conversación de Potemkin reflejaba lo que Laval o su embajador en Berlín habían estado diciendo durante meses a interlocutores alemanes. Laval compartía la preocupación del Führer por el bolchevismo. "En Francia... no se subestimaba el peligro". El Pacto Franco-Soviético era un intento de alejar a Rusia de la "bolchevización de Europa"; no estaba dirigido contra Alemania. Según François-Poncet, Laval había ido a Moscú "para quitarle el viento de las velas al poderoso grupo parlamentario de París... de comunistas, marxistas, masones y judíos". Si Alemania y Francia pueden llegar a un acuerdo, dijo Laval a Koster, "Francia devolvería su papel a Rusia ... Al fin y al cabo", bromeó, "uno de estos días jugarán una mala pasada a los bolcheviques". Laval era incorregible. Sus frases a Potemkin sobre la incompatibilidad del "pacto" con un acercamiento a Alemania parecen haber sido tomadas directamente del embajador alemán en París.[61] En 1945, hubo muchas palabras y hechos de los que Laval hubiera querido retractarse. Reconoció que había cometido errores, pero su epifanía llegó demasiado tarde para salvarle de la ejecución por traición y colaboración con el enemigo.

Para Laval, había algo más que lograr un acuerdo con Alemania y abandonar el acercamiento a la URSS. El Front populaire se hundiría si Francia pudiera firmar "un compromiso de no agresión" con Alemania. Los Partidos Socialista y Radical-Socialista se alejarían del Partido Comunista. "Una vez puestos los cimientos [entre Francia y Alemania]", como Laval se lo explicó al embajador alemán, "se habría encontrado un extremo de la maraña y se podría esperar desenredarla". Neurath dejó una nota manuscrita en el telegrama de Koster: "¿Es M. Laval o Koster quien está siendo demasiado optimista?".[62]

Exactamente, no iba a ser tan fácil. El encuentro de Laval con Potemkin en noviembre tuvo lugar en medio de una lucha política despiadada en la que la autoridad de Laval se desmoronaba en el Parlamento. Sus negociaciones secretas filtradas con Hoare para ceder gran parte de Abisinia a Mussolini le debilitaron. También fueron noticia el viaje a Berlín del periodista francés Fernand de Brinon y la conversación de François-Poncet con Hitler ( ). Nada salió de estos encuentros. Litvinov no se sorprendió. Le dijo a Alphand que las conversaciones con Hitler le preocupaban poco porque no veía la base para un acuerdo franco-alemán "serio". El único resultado sería sembrar la desconfianza y la inquietud. Tal como Litvinov veía las cosas, el principal elemento de desconfianza en la situación política se debía al gobierno francés. "Esta desconfianza", subrayó el narkom, "se nota no sólo en

[60] Potemkin a Krestinskii, no. 5346, secreto, 26 nov. 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 119-22.
[61] Memorándum de Neurath [ministro alemán de Asuntos Exteriores], 25 de junio de 1935, *DGFP,* C, IV, 255-6; Koster al ministerio alemán de Asuntos Exteriores, nº 1188, 27 de noviembre de 1935, ibid., 859-62; y Koster al ministerio alemán de Asuntos Exteriores, nº 1223, 18 de diciembre de 1935, ibid., 925-6.
[62] Koster al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, nº 827, 27 de julio de 1935, *DGFP,* C, IV, 493-6.

Moscú, sino también en otras capitales, como Praga, Bucarest y, sobre todo, en Londres". Alphand trató de defender a su jefe: estaba descontento por la estridente campaña de las elecciones parlamentarias. Había artículos en la prensa sobre la propaganda comunista y que apuntaban al Front populaire.[63] Era diciembre de 1935. "El papel antisoviético de Laval se ha hecho cada vez más evidente", dijo Litvinov. "Existe la posibilidad de que Laval abandone el gabinete, pero considero posible, dada la absoluta flacidez de los radicales franceses y de Herriot, que Laval no sólo permanezca en el gabinete, sino que refuerce su posición, en cuyo caso no habrá colaboración franco-soviética en un futuro próximo."[64] La traición en Francia estaba convirtiendo a Litvinov en un profundo pesimista. No es de extrañar que el narkom estuviera sujeto a ataques de cinismo. "No me rindo fácilmente", decía a veces a sus embajadores, y era cierto. Tampoco Stalin, que siguió apoyándole.

448

Cálculos de Litvinov

En Moscú, Litvinov seguía intentando averiguar cómo iniciar la ratificación en París. ¿Podrían conseguir que Paul-Boncour fuera nombrado *ponente* en el Senado? preguntó a Potemkin.[65] Esta era precisamente la cuestión que Potemkin había planteado a varias personas en París, entre ellas Herriot, Paul-Boncour y Henri Torres. ¿Cómo conseguir que la ratificación se moviera, cómo conseguir que pasara por el Senado una vez que hubiera pasado por la Chambre des deputes? En la embajada soviética había sesiones de estrategia entre los partidarios del pacto y Potemkin. Si había campos de batalla diplomáticos en Europa Central y Oriental, había otro en París. Potemkin intentó incluso operar a través de Magdeleine Decori, viuda de un conocido abogado parisino (Félix) y antigua amante del difunto Raymond Poincare. También presidió uno de los salones políticos de París. Decori se convirtió en la intermediaria de Potemkin ante un viejo némesis soviético, Joseph Caillaux, un influyente *senador* conocido por su oposición al pacto.[66] Qué paradójico, el viejo Bolsh y el elegante burgués de trabajando juntos por la ratificación y la seguridad colectiva. Las grandes causas a menudo hacen extraños compañeros de cama.

Caillaux y otros intentaban vincular la aprobación del pacto, una cuestión de defensa nacional, con el viejo asunto de las deudas zaristas impagadas. Stalin había dejado claro a Laval en Moscú que no había nada que hacer para resucitar las viejas

---

[63] Extracto *del denvnik* de Litvinov*,* "Reunión con Alphand, secreta, 29 de noviembre de 1935", AVPRF, f. 0136, op. 19, d. 814, p. 164, 11. 2-3.

[64] Potemkin a Litvinov, máxima prioridad, 22 nov. 1935, *DVP,* XVIII, 562-4; Potemkinto Litvinov, inmediato, 27 nov. 1935, ibid., 567-8; Litvinov a Potemkin, 4 nov. 1935, ibid., 667; y Litvinov a Maiskii, nº 289/L, secreto, 4 nov. 1935, AVPRF, f. 05, op. 15, d. 16, p. 106, 11. 35-7.

[65] Litvinov a Potemkin, no. 341/L, secreto, 26 nov. 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 223-4.

[66] "Mme Félix Decori, Navachine, Dimitri. . . "P/5047, Prefectura de policía, 11 de agosto de 1923, AN F7 12952; y Anne Martin-Fugier, *La bourgeoise* (París: Grasset, 1983).

deudas. ¿Se trataba simplemente de un intento de apalancar el pacto o de hundirlo? Paul-Boncour pensaba que Caillaux era un grandilocuente, pero Potemkin no estaba tan seguro. Caillaux contaba con la ayuda de la Chambre des deputes, nada menos que de un ministro socialista. La única rosa entre las espinas era que las negociaciones para un gran acuerdo comercial parecían avanzar con dos bancos franceses, Louis Dreyfus y Selig— mann.[67] Otro quebradero de cabeza era el plan Hoare-Laval, que acababa de filtrarse a la prensa. Laval estaba furioso, pero tenía pocos amigos. Potemkin estaba bien informado.[68]

449

Mientras Hoare dimitía como Ministro de Asuntos Exteriores, Laval seguía aferrado al poder. Litvinov estaba desanimado, aunque él mismo, como recordarán los lectores, habría aceptado un acuerdo sobre Abisinia si se hubiera podido hacer de forma discreta, rápida y al margen de la Liga. "El 'plan de París' para eliminar el conflicto abisinio demuestra una vez más", aconsejó Litvinov a Potemkin, "que en la persona de Laval tenemos un enemigo consecuente y persistente del sistema de seguridad colectiva, incluida la Sociedad de Naciones, que ha decidido crear un sistema de relaciones internacionales completamente nuevo." Eso era darle demasiado crédito a Laval. El despacho de Litvinov está fechado el 19 de diciembre. Es posible, por tanto, que aún no se hubiera enterado de la dimisión de Hoare el día anterior. Al no tener las últimas noticias, Litvinov pensó que Laval podría aferrarse al poder hasta las elecciones de la primavera de 1936. Si lo hacía, desaparecería todo rastro de la anterior política exterior francesa. "En primer lugar, hará todo lo que esté en su mano para, si no interrumpir, sí ralentizar durante mucho tiempo el Pacto soviético-francés. Si ahora el Consejo de la Liga satisface sus deseos [sobre Abisinia] aunque sea un poco, entonces la Sociedad de Naciones pronto no será más que un recuerdo."[69]

Chit-Chat

Durante las vacaciones de Navidad, Alphand regresó a su país y se reunió varias veces con Potemkin en París durante las fiestas de fin de año. De sus extensas conversaciones se desprendía que, una vez más, la política interior estaba afectando negativamente a las relaciones franco-soviéticas, especialmente la fuerza del Front populaire, que estaba haciendo campaña para las elecciones parlamentarias de primavera. Según Alphand, la situación política empeoraba. Laval estaba alarmado por el crecimiento del Partido Comunista Francés y la consolidación del Front populaire. Los comunistas no le preocupaban mientras siguieran siendo un pequeño grupo "extremista"; contrarrestaban a grupos similares, como la Action française a la derecha. Pero cuando el Partido Comunista cambió de postura para apoyar la

[67] Carley, "Five Kopeks", 46-7.
[68] Potemkin a Litvinov, no. 527, secreto, 11 dic. 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 225-31.
[69] Litvinov a Potemkin, no. 366/L, secreto, 19 dic. 1935, AVPRF, f. 010, op. 10, p. 60, d. 148, 11. 233-4.

defensa nacional, ganó legitimidad. Ahora Laval pensaba que su gobierno podría caer pronto. Las actividades de la Comintern no ayudaban, señaló Alphand, no podía Moscú hacer algo al respecto.[70] Paradójicamente, la Comintern seguía una política de frente unido contra el fascismo y era precisamente esta política la que preocupaba a Laval y a otros de la derecha. La izquierda se estaba haciendo demasiado fuerte y, en la campaña contra ella, la derecha trataba al Front populaire como a una marioneta estalinista. Mientras Alphand estaba en París, el encargado de negocios francés en Moscú mantuvo una interesante conversación con el jefe de la oficina del NKID, Aleksei Feodorovich Neiman. Cuando Payart estaba al frente de la embajada, le gustaba pasarse por el NKID para charlar con quien estuviera por allí. Ese día en particular. Payart quería saber cómo le iba al gobierno soviético con Gran Bretaña. "Las relaciones están mejorando", respondió Neiman. El Imperio Británico, amenazado de agresión en varias partes del mundo, empezaba a comprender la "validez del principio de la indivisibilidad de la paz". Esto era bueno, continuó Neiman, y ayudaba a mejorar las relaciones. "Sin embargo, el movimiento de la política británica en la dirección de la seguridad colectiva podría ser más coherente y menos zigzagueante, pero en este sentido la política francesa tiene una parte de responsabilidad". Payart asintió, planteando el tema de la política francesa e italiana: "Francia cometió un gran error cuando consideró oportuno pagar a Italia por su participación en el Frente de Stresa alentando sus designios coloniales. Al cabo de seis meses, Italia se habría unido al Frente de Stresa sin compensación. La política francesa había creado así peligrosas ilusiones en Italia".[71] Sin embargo, Litvinov podría haber hecho algo parecido si hubiera podido llevarse a cabo sin escándalo y al margen de la Liga.

450

A principios de 1936, Potemkin se veía mucho con Georges Man— del, que se había incorporado al gabinete en noviembre de 1934 bajo la presidencia du Con— seil Flandin. A finales de diciembre charlaron después de comer en el piso de Tabouis, que se había convertido en un salón político informal. Potemkin le preguntó si estaría dispuesto a aceptar una invitación para formar gobierno. No lo rehuiría, respondió Mandel en pocas palabras, entonces "la línea del gabinete tanto en política interior como exterior quedaría bastante definida." Según Potemkin, "Man— del... condenó a Laval por jugar con los dos centros del fascismo, Roma y Berlín, lo que podría conducir al aislamiento definitivo de Francia en el continente europeo." Al parecer había estado hablando con Eden, que contemplaba una posible alianza de Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS, en la que Francia podría verse abandonada a su suerte si buscaba un tete-a-tete con Alemania. Eden debía de estar hablando por los codos, o intentando asustar a los franceses. "Laval no tiene sentido

[70] "Conversación del embajador con Alphand", nº 13, secreto, Potemkin, 10 ene. 1936, AVPRF, f. 0136, op. 20, d. 828, p. 167, 11. 18-11.

[71] Extracto *del dnevnik* de Neiman, "Acta de conversación con el consejero de la embajada francesa Payart", secreto, 21 dic. 1935, AVPRF, f. 0136, op. 19, p. 164, d. 814, 11. 29-31.

de las relaciones internacionales", dijo Mandel. "Ve la política exterior desde el ángulo de sus intereses políticos internos personales y desde el punto de vista de un pacifismo provinciano miope".[72]

Malas noticias

Era enero de 1936. No parecía haber una solución inmediata al punto muerto en el que se encontraba Francia. Laval seguía aferrado al poder y el Pacto Franco-Soviético seguía siendo un documento en una caja en el Quai d'Orsay, sin ratificar. Litvinov pidió a Potemkin que le pusiera al corriente de las perspectivas de ratificación y del "futuro de Laval". Quería dar otro empujón para que el pacto pasara por la Assemblee nationale y le preocupaba que, si Laval seguía en el poder, pudiera causar "daños irreparables".[73]

Potemkin ofreció un informe de situación una semana después. Eran malas noticias. "El estado de ratificación del pacto no puede considerarse satisfactorio", escribió, y continuó:

451

> Sin duda, Laval está alargando las cosas. Aunque dice a la gente que tiene la intención de cumplir sus obligaciones morales y políticas con nosotros y con los aliados interesados en la organización de la seguridad colectiva en Europa del Este, conocemos sus otras declaraciones. Sigue diciendo que "no nos merece la pena" la ratificación del pacto, que, por razones políticas exteriores, es mejor no precipitarse y que, en cualquier caso, debería ser evidente para todo el mundo hasta qué punto los grupos políticos influyentes están en contra nuestra y del acercamiento a Moscú, que está llevando a cabo una labor subversiva en Francia y sus colonias.

Todo dependía de Laval. Potemkin no podía hacer mucho. "Nuestros amigos", dijo, Herriot, Blum, Mandel, entre otros, seguían fuera de París por las fiestas de Año Nuevo. Potemkin sí tuvo una conversación con Torres, quien dijo que "el 'ambiente' no nos es del todo favorable". Al parecer, el pacto seguía sin figurar en el orden del día de la Chambre des deputes. Torres y otros iban a intentar poner en marcha la ratificación, pero quién sabía si podrían superar el bloqueo de Laval.[74]

Hubo otras malas noticias. El crédito de mil millones de francos para el comercio franco-soviético, que se había estado discutiendo durante meses con los bancos Louis Dreyfus y Seligmann, se vino abajo. La prensa francesa de derechas —incluyendo *L'Action française, Le Matin, La Victoire*, y *Je Suis Partout,* y otros periódicos— había lanzado una campaña contra el plan de crédito y la campaña se estaba intensificando. "Sabemos con certeza", advirtió Potemkin, "que toda esta agitación está inspirada por círculos próximos a la Comity des forges y a la Banque

---

[72] "Conversación con Mandel [el 27 dic. 1935]", secreto, Potemkin, 10 ene. 1936, AVPRF, f. 0136, op. 20, p. 167, d. 828, 11. 4-3.
[73] Litvinov a Potemkin, no. 3507/L, secreto, 3 ene. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 119, 11. 1-2.
[74] Potemkin a Litvinov, no. 34, secreto, 11 ene. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120, 11. 1-5.

de France".[75] Esto era cierto. El Banque de France y el Comite des forges eran los líderes de la oposición contra la mejora de las relaciones comerciales con "los bolcheviques." Meses antes, Alphand había subrayado la importancia de un acuerdo comercial soviético y había advertido que los bancos franceses eran "el gran obstáculo" para el éxito.[76] De hecho, la Banque de France se negó a avalar el crédito de mil millones de francos, obligando al gobierno a dirigirse a la Caisse des depots et consignations, la caja de ahorros estatal, en busca de respaldo financiero. La Caisse anunció a principios de enero que no estaba dispuesta a respaldar el acuerdo, afirmando en tantas palabras que temía una campaña de prensa hostil.[77] Potemkin continuó, un agente de la Banque, Seligmann, "me dijo que los representantes de la prensa que están luchando contra el préstamo a nosotros, han planteado francamente la cuestión del precio que puede comprar su silencio, si no el apoyo a este plan. Incluso los periódicos que adoptan una posición más o menos decente hacia nosotros, es evidente que no se atreven a oponerse a la violenta campaña planteada por nuestros enemigos." Potemkin pensó que el acuerdo estaba hundido. "Laval tiene la última palabra en este asunto. Formalmente, en el Consejo de Ministros, no se opuso ... Pero, de hecho, consulta constantemente con [Jean] Tannery [gobernador del Banco de Francia] y, por supuesto, como siempre, escucha la voz de la calle [es decir, de la prensa]."[78]

Todavía había más ruedas girando dentro de las ruedas de la traición. El asesinato del acuerdo comercial fue otra batalla perdida en la lucha por solidificar las relaciones franco-soviéticas. Dondequiera que se diera un golpe, el puño oculto de Laval parecía estar detrás.

452

En cuanto a cuánto tiempo más podría aferrarse Laval al poder, nadie podía decirlo. Todo el mundo tiene una opinión. "Mi impresión es que Laval aguantará al menos hasta las nuevas elecciones", opina Potemkin, y continúa:

> No hay unanimidad entre los ministros y los miembros del Partido Radical-Socialista sobre la cuestión de abandonar el gobierno. Herriot está inactivo o pronuncia fórmulas piadosas. Mandel se muestra intrigante, tratando de incitar a los opositores más impulsivos, pero no parece contar demasiado con la caída de Laval en un futuro próximo. La mayoría de la oposición de izquierdas prefiere esperar a que Laval se agote y esté completamente en bancarrota. En cualquier caso, hasta las reuniones de la Liga en] Ginebra [a principios de febrero], descarto casi con seguridad la posibilidad de la caída del gabinete Laval.[79]

El envío de Potemkin impulsó a Litvinov a actuar en Moscú. En primer lugar,

---

[75] Ibid.
[76] Alphand a Laval, nº 275, 2 de julio de 1935, MAE URSS/1059, 122-5.
[77] Carley, "Five Kopeks", 47.
[78] Potemkin a Litvinov, no. 34, secreto, 11 ene. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120, 11. 1-5.
[79] Ibid.

ordenó a Potemkin que viera a Léger para obtener respuestas claras. Una reunión con Laval, dijo, se filtraría inmediatamente a la prensa; una reunión con Léger podría pasar desapercibida. Ordenó a Potemkin que le dijera a Léger que habían pasado casi nueve meses desde la firma del pacto de asistencia mutua y que aún no había sido ratificado por . "Dígale que no pensamos quedarnos quietos mientras el pacto sirve sin cesar de tema de intrigas internas o externas para Francia, y que queremos, por fin, un poco de claridad y saber por qué el pacto hasta ahora no ha sido puesto en el orden del día de la Cámara y cuándo será puesto en el orden del día". Dio instrucciones para que su mensaje fuera transmitido a Laval y para que Potemkin visitara el Quai d'Orsay dentro de unos días para obtener una respuesta.[80] Al día siguiente, Litvinov transmitió su mensaje a Alphand, quien advirtió del creciente ritmo de la campaña de prensa en Francia contra el acercamiento soviético-francés. Según el acta de Litvinov, Alphand "estaba conmocionado por la fuerza de esta campaña en París, que no sólo había envuelto a la prensa sino también a los salones políticos". Pensó que Laval permanecería en el poder hasta las elecciones de primavera. Litvinov respondió en el sentido del mensaje que había enviado por cable a Potemkin el día anterior. Ya era suficiente. Alphand estuvo de acuerdo, pero no pudo prometer nada.[81]

El embajador francés también hizo un acta de la conversación con Litvinov. Se saltó la mayoría de los detalles de la declaración de Litvinov, pero hizo hincapié en un punto ausente en el acta de Litvinov. Moscú estaba cada vez más impaciente por los retrasos de París. Existía la sensación de que la URSS debía reforzar sus defensas y actuar en solitario, abandonando el pacto de asistencia mutua con Francia. Litvinov advirtió que estaba luchando contra tales ideas, lo que explica por qué no lo mencionó en su propio historial.[82]

Litvinov también alertó a Stalin de los problemas en Francia. Recomendó aumentar el presupuesto anual del NKID para la prensa francesa a 2,9 millones de francos. Esto era necesario, aconsejó Litvinov a Stalin, debido a la política hostil de Laval y a "la evidente inestabilidad demostrada por los amigos en los círculos franceses, incluyendo incluso a Herriot... Tenemos que hacer más para cultivar la opinión pública francesa mediante una mayor penetración en la prensa francesa". Litvinov continuó en febrero con una solicitud presupuestaria detallada, que incluía casi 500.000 francos anuales para *Le Temps.* En la nómina soviética permanecían Rollin y también el periodista antifascista Tabouis (5.000 francos al mes). La embajada soviética no podía sondear a los periodistas más influyentes, dijo Litvinov, sin "confianza en que sus peticiones [de dietas] serían satisfechas". Litvinov pensaba en periodistas de derechas como Pertinax, Jules Sauerwein y André Pironneau.[83] Asimismo, para "los encargos de artículos separados de periodistas de alto nivel,

[80] Litvinov a Potemkin, 13 de enero de 1936, *DVP,* XIX, 26-7.
[81] Acta de la conversación con Alphand, Litvinov, 14 de enero de 1936, *DVP,* XIX, 27-8.
[82] Alphand a Laval, nos. 15-16, 14 ene. 1936, *DDF,* 2C, I, 69.
[83] Litvinov a Stalin, no. 3517/L, secreto, 13 ene. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 114, d. 1, 11. 9-13.

para la publicación de folletos, para la organización de reportajes públicos, conferencias y similares, necesitamos asignar al menos 35.000 francos".[84] Litvinov había recorrido un largo camino desde los primeros tiempos, cuando Chicherin le consideraba tacaño en cuestiones presupuestarias. ¿Quién habría creído que la paciencia soviética con *Le Temps* sería tan duradera o lo comprometido que seguía estando el gobierno soviético con el acercamiento a Francia? ¿Medio millón de francos para *Le Temps?* ¿Cuánto tiempo podría seguir pagando el NKID a cambio de nada?

453

Potemkin vio a Laval el 15 de enero para transmitirle el mensaje de Litvinov. El retraso en la ratificación del Pacto Franco-Soviético había creado "una impresión extremadamente desfavorable" en Moscú, dijo Potemkin. "¿Qué queréis?" replicó Laval. El pacto había suscitado una oposición que había aumentado "muchas veces" desde mayo. "La opinión pública en Francia", dijo, "ve que en el último medio año ha habido un crecimiento extraordinario del movimiento revolucionario... Esto es obra de la Comintern". Eran las líneas habituales de Laval. Reconocía "la diferencia entre el gobierno de la URSS y la Comintern, pero el centro de esta última está en Moscú, y los jefes del Partido Comunista Ruso dirigen las actividades de la III Internacional". *L'Humanite*, el diario comunista de París, se superó a sí mismo amontonando porquería *(grubost')* sobre el "jefe del gobierno". Uno puede imaginarse, decía Laval, la reacción de "los elementos moderados de la sociedad francesa" que ahora eran menos favorables al Pacto Franco-Soviético.[85] No sólo *L*Humanite irritaba a Laval; Herriot, Cot y otros radicales y socialistas también lo hacían, tanto más cuanto que eran partidarios de un acercamiento franco-soviético. De hecho, Laval parecía meter en el mismo saco al Front populaire y a la Comintern. No por casualidad, ésta fue la línea principal de la propaganda electoral de la derecha.

Potemkin advirtió a Litvinov que Laval podía intentar enfrentarse a él en Ginebra con su famoso "dossier" de pruebas de injerencia soviética o de la Comintern en los asuntos franceses. No era la primera vez, observó Potemkin, que Laval nos amenazaba con su notorio y sucio dossier, y quién sabía si existía siquiera. Luego estaba la perenne cuestión de la ratificación. Potemkin seguía en contacto con sus interlocutores parlamentarios, Torres, Delbos, Paul Bastid, Man— del y Herriot, este último "más pasivo que los demás" y "en un estado próximo a la confusión". ¿Qué le había ocurrido a Herriot? Potemkin parecía depender más de Mandel, que le daba consejos tácticos sobre cómo conseguir la ratificación del pacto. Parecía que habíamos "entrado en la fase decisiva", aconsejó Potemkin, había estimaciones de unos 150 diputados en la Chambre, que votarían no. No era suficiente para bloquear la ratificación, pero sí para suscitar inquietud. Además, ¿quién sabía lo que ocurriría

[84] Litvinov a Stalin, no. 3556/L, secreto, 22 feb. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 114, d. 1, 11. 61-5.

[85] Extracto *del dnevnik* de Potemkin, "Conversación con Laval", nº 48, secreto, 25 de enero de 1936, AVPRF, f. 0136, op. 20, p. 167, d. 828, 11. 27-19.

en el Senado? Mandel estaba seguro de que todo saldría bien; los senadores no se atreverían a votar en contra de la ratificación una vez que hubiera pasado por la Chambre des deputes en una cuestión que la mayoría de la población francesa veía como un asunto de seguridad francesa y europea.[86]

454

La crisis gubernamental llega finalmente a su punto álgido y Laval se apresura a regresar a París desde Ginebra. Según Potemkin, lo que iba a ocurrir a continuación era un juego de adivinanzas. Algunos radicales seguían queriendo apoyar a Laval. Herriot dimitió como presidente del Partido Radical y fue sustituido por Daladier. Herriot "maldijo" al Front populaire y se negó a apoyar su programa. Dijo que empujaría al país hacia la derecha. Leo Gaboriaud, confidente de Herriot y editor de *L'Ere nouvelle,* fue a ver a Potemkin para "escupir fuego contra Daladier, el afín Laval, Daladier-el-germanófilo". Opinaba que los posibles candidatos a sustituir a Laval no eran, cuando menos, óptimos, aunque en la lista figuraba el sucesor final de Laval, Albert Sarraut. En la Francia de los años treinta siempre había un sucesor entre bastidores, esperando para sustituir al actual presidente del Consejo. "Creo", advirtió Potemkin, "que entre ellos sólo Laval sabe qué hacer. No en vano uno de los periódicos de hoy le llama 'un Fénix que puede renacer de sus cenizas'".[87]

[86] Potemkin a Litvinov, no. 36, personal, secreto, 18 ene. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120, 11. 34-8, y "Conversación con el ministro de correos y telégrafos Mandel [el 17 de enero]", núm. 51, secreto, 25 ene. 1936, ibíd., 11. 44-55.

[87] Potemkin a Litvinov, sin número, carta personal, 20 ene. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120, 11. 42-3.

Capítulo XV

15. Colapso en Londres: El fracaso del acercamiento anglo-soviético, 1936

Cuando Eden aceptó su cargo en diciembre de 1935, sólo tenía treinta y ocho años. Muchos de sus colegas le consideraban todavía inexperto. Tenía fama de preciosista y de tener la piel muy fina, como demostró su reacción exagerada a las críticas durante la campaña electoral de noviembre de 1935. Por otro lado, Vansittart era de una generación mayor, tenía una mentalidad única y no se dejaba engañar fácilmente. Estaba acostumbrado a salirse con la suya con Simon y Hoare, y pensaba que cualquier idiota debería ver el claro y presente peligro nazi para la seguridad británica. En sus memorias, Eden caracterizó a Vansittart como "un cruzado sincero, casi fanático... más un Secretario de Estado de mentalidad que un funcionario permanente". El excesivamente susceptible Eden tuvo que demostrar quién mandaba, una tarea que resultó más fácil porque el fiasco de Abisinia había dañado la reputación de Vansittart. Nunca se recuperó, y Eden nunca se lo permitió.[1] Cuatro meses antes, Leeper había comentado a Bruce Lockhart que "los asuntos exteriores" en Gran Bretaña estaban "dirigidos por Baldwin, Neville Chamberlain, Hoare y Vansittart, y el mayor de ellos es Van[sittart]".[2] Ya no.

Estas circunstancias afectarían a las relaciones anglo-soviéticas en un año que, según predijo Churchill, traería "peligros sin medida" a Europa.[3] El asunto Hoare—Laval y el consiguiente daño a la credibilidad de la Sociedad de Naciones debilitaron las posibilidades de resistencia a la agresión nazi. Ese era uno de los frentes en la batalla por mejorar las relaciones anglo-soviéticas; el otro era el préstamo británico. Si el gabinete británico hubiera estado de acuerdo, habría sido lógico reforzar los lazos con la URSS para contrarrestar el fiasco de Abisinia. Por lo tanto, la primera orden del día debería haber sido proceder con el préstamo a la URSS, pero no fue así.

La latente disputa entre Sargent y Collier estalló de nuevo en diciembre de 1935 en medio de la crisis de Abisinia. Los servicios de inteligencia del Ministerio de Guerra y del Foreign Office habían detectado indicios de una posible mejora de las relaciones germano-soviéticas. Collier utilizó esta información para presionar a favor de una mayor colaboración con la URSS y del préstamo. Sargent se opuso firmemente e intentó frenar el entusiasmo de Collier por unas mejores relaciones

---

[1] Rose, *Vansittart,* 271.

[2] Kenneth Young, ed., *The Diaries of Sir Robert Bruce Lockhart,* 1915-1946, vol. 1 (Londres: Macmillan, 1973), 329.

[3] Manchester, *León enjaulado,* 166.

anglo-soviéticas. La mejor manera de combatir un acercamiento soviético-alemán, creía Sargent, era mediante una política británica de colaboración "*tanto con* [énfasis en el original] Alemania como con Rusia, y más particularmente con Alemania.... Deberíamos... poner a prueba las intenciones y la sinceridad de Hitler, antes de poner todos nuestros huevos en la cesta rusa". "Colaboración" con Alemania y "sinceridad" de Hitler, dijo Sargent. ¿Podría acertar en algo? Aunque Vansittart declinó entrar en el debate, señaló que un acercamiento soviético-alemán no era una "posibilidad inmediata", a menos que "gestionemos mal la situación".[4] Como verán los lectores, fue una decisión acertada.

456

Anthony Eden: "¿Amigo o enemigo?

Maiskii vio a Eden el 6 de enero de 1936 para instarle a profundizar en el acercamiento anglo-soviético y a concluir el préstamo. Eden se mostró cortés, pero, según el informe de Maiskii, parecía como si el nuevo ministro de Asuntos Exteriores estuviera siguiendo el procedimiento, preguntando educadamente qué pensaba el embajador y repitiendo después la letanía habitual sobre los intereses comunes y la ausencia de conflictos de intereses. Maiskii preguntó por las relaciones anglo-alemanas, lo que pareció pillar desprevenido a Eden. Si Maiskii esperaba una respuesta tipo Vansittart, no la obtuvo. Eden sólo escribió unos párrafos sobre la reunión. "En el curso de su conversación, Maisky indicó varias veces su deseo de lograr un entendimiento más estrecho entre el HMG y el Gobierno soviético", registró Eden. "Estaba convencido de que la única base sólida sobre la que proceder era (...) que cada Gobierno se abstuviera rigurosamente de interferir en los asuntos internos del otro". Maiskii anotó esta observación en su acta, pero no le dio mucha importancia. Debería haberlo hecho. Parecía como si Eden pensara que Gran Bretaña haría un favor a la URSS manteniendo unas relaciones tolerables.[5]

Vansittart comprendió lo que Maiskii tenía en la cabeza. Advirtió que el embajador se estaba impacientando: "Está *muy* ansioso [énfasis en el original] de que no se pierda más tiempo, y se declara incapaz de entender el retraso". El préstamo "contrarrestaría todas las conversaciones prematuras sobre un acuerdo con Alemania, a las que M. Laval ha dado tanta importancia". Y Vansittart añadió, como para confirmar las declaraciones de Churchill a Maiskii en diciembre de 1935: "*Aquí también hay* mucha palabrería y pensamientos sueltos sobre el tema [énfasis en el original], de los que él [Maiskii] es muy consciente."[6]

---

[4] Colliers minute, 19 dic. 1935, N6255/7/38, TNA FO 371 19450; minutes by Sargent, 17 ene. 1936, and Vansittart, 17 ene. 1936, N6642/76/38, TNA FO 371 19460; and Sargent to Vansittart, 17 ene. 1936, ibid.

[5] "Discusión con Eden, 6 de enero de 1936", nº 8, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 7-10; telegrama de Maiskii, inmediato, 6 de enero de 1936, *DVP,* XIX, 13-14; y Eden a Chilston, nº 11, 6 de enero de 1936, N120/20/38, TNA FO 371 20338.

[6] Acta de Vansittart, 7 de enero de 1936, N120/20/38, TNA FO 371 20338; y memorándum de Collier, 7 de enero de 1936 N125/20/38, ibid.

Como era de esperar, Sargent no dejó pasar la defensa del préstamo por parte de Maiskii. "Permítanme hacer un llamamiento para que... se preste la debida consideración a los efectos políticos en el extranjero de dicha acción", señaló Sargent. El préstamo "aparecería ante la opinión pública de toda Europa como un acto altamente significativo que implicaba una inusual y estrecha cooperación política entre los dos Gobiernos." Y Hitler afirmaría que el préstamo formaba parte de "la política francesa de cerco". Tales acontecimientos harían más difícil para el gobierno británico "llegar a un acuerdo con Alemania."[7] Collier nunca aceptó esta línea de argumentación. "Los alemanes no odiarían tanto el pacto [franco-soviético]", comentó Collier meses después, "si no fuera un verdadero obstáculo en su camino".[8]

457

Eden, a quien le gustaba más el argumento de Sargent, seguía preocupado por la propaganda de la Comintern, y se mostraba reacio a llevar el préstamo al gabinete. "Podría hacerlo", señaló, "con más convicción si no me preocupara la sospecha de que al menos una parte de este dinero se destinará a la propaganda comunista en el Imperio". Antes había señalado: "No me fío [del soviético] y estoy seguro de que en su corazón hay odio hacia todo lo que defendemos."[9]

Los subsecretarios parlamentarios Lords Stanhope y Cranborne, también opinaron. "Me pregunto", dijo Stanhope, "¿cuál es nuestra política? ¿Es mejorar nuestras relaciones con Rusia *o* [énfasis en el original] con Alemania y Japón?". Stanhope continuó:

> No puedo decir que vea con mucho entusiasmo ser amigo de Rusia o Alemania o Japón — desconfío de todos ellos, pero desconfío más de Rusia de los tres. Aparte del hecho de que la "apisonadora rusa" nos benefició poco después de 1916... Comparto con S. de S. la sospecha de que una buena parte de este dinero se utilizará probablemente para la desintegración del mayor baluarte contra el bolchevismo, es decir, el Imperio Británico.

Y Stanhope concluyó: "Creo que primero debemos decidir nuestra política futura: ¿ser antialemanes y prorrusos o al revés, o podemos cabalgar ambos caballos simultáneamente?". Cranborne llegó a conclusiones similares: El gobierno soviético "seguirá siendo inalterablemente maligno para el Imperio Británico, e intrigará contra nosotros cuando y donde pueda".[10]

Vansittart replicó que el gobierno británico debía velar por sus propios intereses en asuntos comerciales y que "no debíamos dejarnos intimidar por los rivales". Sobre la cuestión de la seguridad europea, Vansittart dudaba de que se pudiera "devolver a Alemania a la cortesía de las naciones" a un precio que Gran Bretaña pudiera permitirse pagar. Si el gobierno británico no estaba dispuesto a pagar el precio, dijo

---

[7] Sargent a Vansittart, 9 de enero de 1936, N425/20/38, TNA FO 371 20338.
[8] Collier's minute, 25 nov. 1936, N5715/187/38, TNA FO 371 20347.
[9] Actas de Eden, 15 de enero de 1936 y 10 de enero de 1936, N479/20/38, TNA FO 371 20338.
[10] Acta de Stanhope y Cranborne, 14 de enero de 1936, TNA FO 371 20338.

Vansittart, no debería negociar: "Hasta que conozcamos la respuesta a las posibilidades de traer de vuelta a Alemania, deberíamos tener cuidado de no desanimar a nadie que esté en el mismo barco. Hay muchos, y uno *de* ellos resulta ser [énfasis en el original] Rusia".[11]

Collier también respondió en un largo memorándum, recapitulando los argumentos a favor de unas estrechas relaciones anglo-soviéticas. Si el gobierno soviético deseaba un "gesto político" británico en forma de préstamo, "no les mueve el deseo de atacar a Alemania, sino el temor a una agresión por su parte". Si el gobierno británico cedía a la presión alemana contra un préstamo, los nazis "deducirían que les temíamos demasiado como para obstaculizar sus ambiciones en Europa del Este." Collier hizo mucho hincapié en las ventajas comerciales de un préstamo. En cuanto a la actividad de la Comintern, "no es probable que se vea muy afectada en ningún caso, sino que, si acaso, es más probable que se dirija contra otros gobiernos si el Gobierno soviético llega a un acuerdo que les dé tanto interés en nuestra estabilidad como nosotros tendremos en la suya."[12]

458

"Muy buen alegato especial", respondió Stanhope, que también se quejó de que la propuesta de préstamo hubiera llegado "directamente al Subsecretario Permanente y al S. de S." sin un examen más amplio, donde él y otros podrían haberla bloqueado.[13] Por supuesto, Stanhope no lo dijo así, pero todo el mundo habría entendido sus palabras. La cuestión se aparcó temporalmente hasta el regreso a Londres del embajador Phipps desde Berlín.

Maiskii y Vansittart

Mientras tanto, Maiskii y su primer secretario, Samuil Bentsianovich Kagan, hacían rondas para comprobar la temperatura de las relaciones anglo-soviéticas. Recibían buenas noticias en el sentido de que el acercamiento continuaba como antes. El 9 de enero de 1936, Maiskii vio a Vansittart por primera vez desde principios de diciembre. Agniia Akeksandrovna había invitado a Sarita Vansittart y a su hijo a la embajada en una visita social. Maiskii pasó a saludar. Sarita le regañó. "Mi marido está asombrado", le dijo, "de que lleves tanto tiempo sin venir a verle. Siempre se alegra de verte". Maiskii anotó en su informe que no tenía ningún asunto que tratar con Vansittart, pero durante parte de ese período Vansittart estuvo en París y, después de regresar a Londres, no era un buen momento para dejarse caer por el Ministerio de Asuntos Exteriores. De todos modos, la regañina de Sarita impulsó a Maiskii a ir a ver a Vansittart. Hablaron del plan Hoare-Laval. "Lo aprobé", dijo Vansittart. La razón, por supuesto, era su "creciente temor a la agresión alemana" y el deseo de mantener unido y fortalecer el Frente de Stresa. Según

[11] Actas de Vansittart, 9 y 15 de enero de 1936, TNA FO 371 20338.
[12] Memorándum de Collier, 23 de enero de 1936, N425/20/38, TNA FO 371 20338.
[13] Stanhope's minutes, n. d. & 14 Jan. 1936, N425/20/38, TNA FO 371 20338.

Maiskii, Vansittart intentó sacar lo mejor de una mala situación:

> Durante la crisis y como consecuencia de ella, los miembros del Gobierno y la opinión pública británica vieron más claramente la "realidad" de la situación internacional tal como es. La lección es dura pero útil. Porque lo más importante ahora es el realismo político. Y todo lo que sirva para fortalecer el realismo, para aclarar las mentes de las masas de Gran Bretaña, todo esto es para bien. Él, Vansittart, tuvo que sobrevivir a algunos momentos difíciles. Algunos elementos que conocían su actitud hacia Alemania intentaron aprovechar la situación para apartarle de este lugar (V. señalando su silla), pero el intento fracasó.

Vansittart dijo que permanecería en la Oficina y seguiría luchando. Maiskii señaló que Sarita se lo había dicho durante la crisis. A Vansittart le habían ofrecido la embajada de París, y no era la primera vez.

459

Maiskii dijo que se alegraba mucho de que Vansittart permaneciera en su silla, y preguntó si podía plantear algunas preguntas. ¿Cuáles son las perspectivas, se preguntó, para la guerra italo-abisinia? Vansittart no pudo responder, salvo que el gobierno británico tendría que tener cuidado en cualquier intento de liquidar la crisis. A continuación, Maiskii preguntó por las relaciones con la Alemania nazi. El embajador británico Phipps se había reunido con Hitler a mediados de diciembre. ¿Pidió Hitler a los británicos que intervinieran para bloquear la ratificación del pacto franco-soviético? Vansittart respondió negativamente. Las relaciones anglo-alemanas no eran lo suficientemente buenas como para que Hitler se arriesgara a semejante maniobra. Vansittart añadió que el gabinete tenía que determinar las intenciones alemanas y luego tomar decisiones relativas a la defensa nacional.[14] Maiskii se sintió aliviado al saber que Vansittart conservaría su puesto, pero sus comentarios sobre la política exterior británica no podían ser demasiado tranquilizadores. Vansittart había esquivado una bala tras la filtración del plan Hoare-Laval, y su posición se había debilitado. Esto era obvio por la audacia de Sargent y los subsecretarios parlamentarios al atacar la propuesta de préstamo para la URSS. Era atacar el préstamo; atacar a Vansittart. Con Maiskii, Vansittart se cuidó de no mencionar nada de esto, ni pareció filtrarse información por otros conductos a la embajada soviética.

Maiskii y Austen Chamberlain

Mientras tanto, Maiskii mantuvo una interesante conversación con Austen Chamberlain, hermanastro de Neville y ex ministro de Asuntos Exteriores tras la victoria electoral tory en 1924. Hablaron de los temas habituales. Chamberlain pensaba que Europa aún podía contar con cinco años de paz: Maiskii contraatacó

[14] "Discusión con Vansittart, 9 de enero de 1936", nº 34/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 27-30.

con dieciocho o veinticuatro meses. Recuerden que era enero de 1936. "En Extremo Oriente, según Ch[amberlain], la guerra, de hecho, ya está en marcha, pero tiene una especie de carácter crónico y sigiloso. No ve fuerzas que puedan impedir el avance de la agresión japonesa en China. Los políticos prácticos tienen que contar con el hecho de que en los próximos años, Japón probablemente arrancará de China una provincia tras otra, sin encontrar ninguna resistencia efectiva". Chamberlain pensaba que las perspectivas en Europa eran mejores. Si las grandes potencias se ponían de acuerdo entre ellas, las demás les seguirían. Maiskii pidió a Chamberlain que explicara lo que quería decir.

> Ch[amberlain] respondió que ahora la situación está bastante clara. La Sociedad de Naciones cuenta con cuatro grandes potencias: Inglaterra, Francia, la URSS e Italia. Siempre había considerado a Italia como un miembro poco fiable de la Liga, y ahora aún más. Pero las otras tres grandes potencias —Inglaterra, Francia y la URSS— pueden y deben trabajar juntas por la paz. Tienen todas las razones para hacerlo. Si Italia quiere unirse a estas tres potencias, muy bien. Si no, las tres potencias son tan grandes y poderosas que, con un frente unido, pueden liderar fácilmente al resto.

460

Chamberlain pensaba que las tres potencias actuando en el marco de una Liga era el único camino a seguir, e irónicamente esto era también lo que Litvinov había propuesto antes del fiasco Hoare-Laval. Chamberlain no parecía pensar que la crisis de Abisinia hubiera arruinado la credibilidad de la Liga. ¿Era realmente posible un frente unido? preguntó Maiskii. Chamberlain respondió afirmativamente, diciendo que la cooperación tripartita no sólo era posible sino deseable, aunque advirtió sobre las actividades de la Comintern. Era el único "punto oscuro" que se interponía en la cooperación anglo-soviética. Por supuesto, Chamberlain sabía que el gobierno soviético afirmaba no tener ninguna responsabilidad sobre la Comintern, pero no aceptó esa afirmación. Maiskii contraatacó con sus habituales argumentos en contra, y Chamberlain no deseaba, como él decía, volver a los agravios del pasado. La Comintern parecía haber perdido importancia en los últimos años, pero advirtió que si volvía a ser un problema importante para el gobierno británico, "todas las actuales perspectivas favorables para su acercamiento quedarían reducidas a la nada." Ésta era también la opinión de Vansittart.

Maiskii formuló su habitual pregunta sobre las perspectivas de un "llamado 'frente occidental' de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia", que atraía a amplios sectores de la opinión conservadora. Chamberlain respondió que no creía que una entente occidental fuera una opción política seria:

> Después de todo, ¿qué significaría exactamente una entente así? Significaría la creación bajo el dominio de Hitler de esa "Mitteleuropa", que era el objetivo de la Alemania de preguerra. Esa "Mitteleuropa" supondría la mayor amenaza para el Imperio Británico, e Inglaterra tendría que entrar inevitablemente en guerra con Alemania incluso antes de que los contornos de la "Mitteleuropa" se vislumbraran concretamente en el horizonte. La idea de la entente occidental carece de toda realidad. La Sociedad de Naciones es el único

> camino. Pero hay una salvedad necesaria. Mucho dependerá de qué Sociedad de Naciones salga del conflicto italo-abisinio. Si sale con vida, fortalecida como organización, Ch[amberlain] no duda de que la Sociedad de Naciones se convertirá de hecho en una piedra angular de la política exterior británica. Si la Sociedad de Naciones fracasa, es probable que las tendencias aislacionistas aumenten enormemente en Gran Bretaña. Gran Bretaña se fijará a sí misma tareas limitadas de política exterior — la protección de Francia, Holanda, Bélgica de la agresión alemana, y el resto de Europa, renunciará.[15]

Esto era, en efecto, conceder "Mitteleuropa", y mucho más, a la Alemania nazi, lo que, según Austen, significaría un "suicidio" para Gran Bretaña. Se puede ver cómo la gente que buscaba una forma de enfrentarse a la Alemania nazi —Churchill, Austen Chamberlain, Herriot, Litvinov, entre otros— llegaba a las mismas conclusiones. La única pregunta era: ¿podrían lograrlo?

461

Para un "Will-o'-the-Wisp"

El 20 de enero de 1936 muere el rey Jorge V. El 26 de enero, Litvinov llegó a Inglaterra procedente de Ginebra, junto con el mariscal Tukhachevskii, para asistir al funeral del rey. Después, se reunió con Vansittart y Eden, el narkom presionando en favor de la seguridad colectiva y abogando por el desarrollo de acciones concretas para hacerla realidad. Litvinov se entrevistó con éxito con el nuevo rey Eduardo VIII, lo que al parecer fue la comidilla de la ciudad. Con Vansittart, junto con Maiskii, Litvinov promovió una nueva Triple Entente de Gran Bretaña, Francia y la URSS, a la cabeza de la Liga. Exactamente. Esta fue también la idea de Austen Chamberlain, pero Vansittart no respondió con entusiasmo a ella, decepcionando a Litvinov y Maiskii.[16] En una reunión en el Foreign Office, Litvinov dijo a Eden que la Alemania nazi "no entendía otro lenguaje que el de la fuerza". Sólo una coalición decidida de las potencias europeas podría desalentar la agresión nazi. Litvinov advirtió que algunos de sus colegas empezaban a dudar de la conveniencia de la seguridad colectiva. Culpó de estas dudas a Laval, que estaba retrasando la ratificación del pacto franco-soviético y que había sido sorprendido coqueteando con Hitler. No obstante, Litvinov insistió en que seguía apoyando la seguridad colectiva: era la única forma de avanzar. Al igual que Maiskii, Litvinov dijo que quería "hacer todo lo que estuviera en su mano" para mejorar las relaciones anglo-soviéticas.

"¿No se podía dar algún paso más?". preguntó Litvinov. "No se me ocurrió nada nuevo", respondió Eden.[17]

Sargent criticó la posición soviética: "M. Litvinov defiende la política de cerco

---

[15] "Discusión con Austin Chamberlain, 22 de enero de 1936", nº 38/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 19-26.

[16] Maiskii, *Dnevnik,* 1, 137-8, entrada del 30 de enero de 1936.

[17] Eden a Chilston, no. 56, 30 ene. 1936, N622/20/38, PRO FO 371 20339; y Litvinov (París) a NKID, inmediato, 31 ene. 1936, *DVP,* XIX, 57.

pura y simple". Collier replicó: "'Encerramiento' es una palabra tendenciosa [sic]".[18] Vansittart, que debía saber que la batalla por el préstamo estaba perdida, no abandonó la lucha, a pesar de estar herido por el fiasco Hoare-Laval:

> He estado dispuesto a esperar a Sir E. Phipps para hacer justicia a quienes piensan que nuestros movimientos en este juego deben estar regidos por el temor a ofender a Alemania y comprometer nuestras posibilidades de llegar a un acuerdo lejano y hasta ahora indefinido, indefinido incluso en nuestras propias mentes... En previsión de ello, insisto una vez más en que la estrella que nos guíe sean nuestros propios intereses y no un testamento. Ellos son la única guía segura.[19]

Phipps, que llegó a Londres a principios de febrero, desaconsejó el préstamo porque ofrecería a Hitler un pretexto para reocupar la zona desmilitarizada de Renania. Al mismo tiempo, los posibles préstamos franceses y alemanes fracasaron, eliminando la amenaza de la competencia. La embajada alemana en Londres también ejerció presión. Phipps fue la gota que colmó el vaso, Eden se negó a llevar el préstamo al gabinete.[20] Vansittart y Collier, poco persuadidos por Phipps, consideraron que Hitler haría lo que pudiera. Cuando Collier mencionó la objeción de Phipps a los funcionarios de la Junta de Comercio, éstos respondieron "con risas incrédulas". Sargent y Collier estaban molestos, pero por razones diferentes.[21]

462

Ajeno al rechazo del préstamo, Maiskii se entrevistó con el Secretario de Estado de Guerra, Duff Cooper, el 5 de febrero, y con Eden unos días más tarde. Maiskii no tuvo problemas con Duff Cooper, que compartía la opinión de Churchill sobre Alemania, pero no avanzó nada con Eden.[22] Collier almorzó con Maiskii el 13 de febrero para darle la mala noticia. El préstamo se había "cancelado". advirtió Collier, no contaba con suficiente apoyo en el gabinete. Se aprobaron créditos más largos, y esto era "mejor que nada".

"Una pena", dijo Maiskii, "un préstamo habría valido la pena... por razones políticas", pero los créditos eran menos interesantes. Maiskii, que conocía la oposición de la Junta de Comercio, preguntó por qué se había rechazado la recomendación del Foreign Office. Collier no podía decir que Eden hubiera bloqueado el préstamo, así que explicó que el gabinete preveía una fuerte oposición

---

[18] Colin A. Edmond, cónsul británico, Ginebra, de Eden, nº 8 LN, 21 ene. 1936, C452/92/62, TNA FO 371 19879; y actas de Sargent, 23 ene. 1936, y Collier, 29 ene. 1936, ibid.

[19] Acta de Vansittart, 1 Feb. 1936, N515/187/38, TNA FO 371 20346.

[20] "Notes of meeting held in the Secretary of State's room at the Foreign Office on February 3rd, 1936 . . . " C979/4/18, TNA FO 371 19885; actas de Wigram, 4 feb. 1936, y Eden, 10 feb. 1936, C835/4/18, TNA FO 371 19884; y Phipps, no. 29 saving, 15 feb. 1936, & minutes, N923/187/38, TNA FO 371 20346.

[21] Collier a Chilston, secreto, 5 feb. 1936, N803/20/38, TNA FO 371 20339; y actas de Collier, 10 feb. 1936 & Sargent, 21 feb. 1936, N756/187/38, TNA FO 371 20346; y Collier a Oliphant, 24 feb. 1936, ibid.

[22] "Registro de una conversación . . . con . . . [Duff] Cooper," Maiskii, 5 feb. 1936, *DVP,* XIX, 62-4; "Discussion with Eden, 11 February 1936," no. 73/s, Maiskii, secret, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 52-9 (publicado en *DVP,* XIX, 73-80); y Eden a Chilston, no. 76, 11 feb. 1936, N833/20/38, TNA FO 371 20339.

en la Cámara de los Comunes, aunque el propio Collier no creía que fuera así. El Ministerio de Asuntos Exteriores en general y él en particular estaban a favor del préstamo. dijo Collier de forma poco sincera, pero no el gabinete. La mayoría del gabinete quería comerciar con la URSS y estaba dispuesta a prestar dinero, "pero querían hacerlo con la menor conmoción posible". Un préstamo a largo plazo "provocaría sin duda un gran alboroto y tendría un gran efecto político ". Los créditos reducirían la conmoción al mínimo.[23] Obviamente, Collier no podía decir que a Eden, a los dos subsecretarios parlamentarios y especialmente al vociferante Sargent no les gustaba la "propaganda" de la Comintern, desconfiaban de los motivos soviéticos y no querían irritar a Herr Hitler. Tampoco quería decir que él y Vansittart estaban aislados. Es sorprendente que la hostilidad permanente de Sargent no se filtrara a la embajada soviética.

Se perdió el segundo frente en la batalla por actualizar el acercamiento anglo-soviético. Las reuniones de Maiskii con Vansittart se diluyeron. La política de Sargent se mantuvo firme. Se opuso a una visita de Duff Cooper a la URSS y, lo que era más importante, a la ratificación francesa del pacto franco-soviético, que Laval había retrasado durante casi nueve meses antes de su dimisión a finales de enero de 1936. Es una "política fatal", dijo Sargent, "que sólo puede... conducir a un resultado final, a saber, una guerra europea en la que el Gobierno soviético, en su calidad de agentes de la III Internacional, sería probablemente el único beneficiario".[24] Este fue un argumento convincente para Eden: se negó a intervenir ante los franceses, pero la visita de Duff Cooper fue descartada. Eden incluso bloqueó una misión de bajo nivel del Ministerio de Guerra para estudiar el Ejército Rojo. Sargent se mostró despectivo, a pesar de las estimaciones favorables sobre el creciente poderío militar soviético.[25] Siempre era Sargent el que ponía un radio en la rueda. Eden estaba de su parte. Era él y no Vansittart quien escribía memorandos al "Secretario de Estado".

463

Vansittart dejó de reaccionar ante unas actas que abogaban por distanciarse de Moscú y acercarse más a Berlín. Sargent casi se regodeó en sus actas, burlándose sarcásticamente del valor de un "Pacto Anglo-Soviético".[26] ¿Cuán equivocado podía estar? La idea era enviar a Vansittart a París para quitarle de en medio; tal idea nunca se le ocurrió a Sargent, que ayudaría a llevar a Gran Bretaña al desastre en septiembre de 1939. En el otoño de ese año Gran Bretaña se habría alegrado de tener un "Pacto Anglo-Soviético". Habría que haber encontrado un consulado

---

[23] "Registro de una conversación... con... Collier," Maiskii, 13 Feb. 1936, *DVP,* XIX, 86-8; Maiskii, *Dnevnik,* 1, 138-9, entrada del 10 Feb. 1936; Collier's minute, 14 Feb. 1936, N833/20/38, TNA FO 371 20339; y Collier a Browett, Board of Trade, 14 Feb. 1936, N856/20/38, ibid.

[24] Acta de Sargents, 2 de enero de 1936, Cl/1/17, TNA FO 371 19855.

[25] Minutes by Eden, 29 March 1936, N1840/1298/38, TNA FO 371 20352 and Sargent, 2 March 1936, C1081/4/18, TNA FO 371 19886; report by Colonel E. O. Skaife, British military attach^ in Moscow, 20 Jan. 1936, 26pp, N752/287/38, TNA FO 371 20348; y Keith Neilson, "Pursued by a Bear: British Estimates of Soviet Military Strength and Anglo-Soviet Relations, 1922-1939," *Canadian Journal of History* 28, no. 2 (1993): 210-12.

[26] Acta de Sargents, 2 de marzo de 1936, C1081/4/18, TNA FO 371 19886.

británico adecuado en algún rincón lejano del mundo, donde las carreteras no estuvieran asfaltadas y las alcantarillas estuvieran abiertas, para que Sargent *se* quitara de en medio. Desgraciadamente, estaba lejos de haber terminado de dañar las relaciones anglo-soviéticas.

"La posibilidad de un entendimiento general con Alemania"

El descarrilamiento del acercamiento anglo-soviético tuvo lugar cuando el gabinete creó un comité "para investigar la posibilidad de un entendimiento general con Alemania". Sargent aconsejó que el gobierno no hiciera nada "que pudiera causar irritación o sospechas innecesarias en Alemania". Merece la pena citar extensamente sus ideas:

> En una primera fase, deberíamos actuar solos y no discutir los procedimientos con terceros, para evitar filtraciones y obstrucciones; y... no deberíamos, mientras se pone a prueba esta política de entendimiento con Alemania, comprometernos con ninguna otra política que pudiera considerarse en conflicto con esta política "alemana".
>
> De acuerdo con estos principios hemos argumentado contra la ... concesión a Rusia de un préstamo garantizado; nos hemos desvinculado de la acción del Gobierno francés al ratificar el Pacto franco-ruso; y nos hemos cuidado de no tomar en confianza al Gobierno francés, ya que nos proponemos iniciar nuestras sondeos alemanes sin consultarle previamente ....
>
> Es bastante obvio que el Gobierno soviético debe ver con desagrado cualquier acercamiento entre Gran Bretaña, Francia y Alemania. Su miedo a Alemania les impulsa a buscar un aliado entre las riquezas del capitalismo, y naturalmente se dan cuenta de que su propio valor a los ojos de los Estados burgueses de Europa Occidental depende en gran medida de la medida en que estos últimos teman igualmente a Alemania.
>
> En estas circunstancias, sugiero que durante esta etapa se tenga mucho cuidado al discutir nuestra política alemana con M. Maisky o con otros rusos. Sería especialmente lamentable que se le dijera a M. Maisky más de lo que se le dice a M. Corbin, y creo que debemos evitar a toda costa llegar a una situación en la que se espere que discutamos con M. Maisky una política *común* [énfasis en el original] anglo-franco-rusa.[27]

464

Oliphant describió la cuestión principal de Sargent, como un asunto de "Alemania contra Rusia". Eden estuvo de acuerdo con Sargent: "Tengamos cuidado con M. Maisky. Es un propagandista infatigable".[28] Era como si Gran Bretaña le estuviera haciendo un favor a la URSS siendo educada al escuchar los cuentos de hadas soviéticos sobre un agresor hitleriano que amenazaba la paz y la seguridad europeas. De hecho, Maiskii era un infatigable defensor de una entente anglo-soviética, y se estaba convirtiendo en un irritante en el Foreign Office, donde Eden y Sargent ejercían su influencia. Por supuesto, el gobierno británico habría obtenido mejores

[27] "S. de S"" Sargent, 19 feb. 1936, N833/20/38, TNA FO 371 20339.

[28] Actas de Sargent & Vansittart, 1 feb. 1936 y Eden, 3 feb. 1936, C573/92/62, TNA FO 371 19879; y acta de Oliphant, 20 feb. 1936, N833/20/38, TNA FO 371 20339.

dividendos si hubiera prestado más atención a los argumentos de Maiskii. En cuanto a Sargent, abogaba por una política aislada que mantuviera en la oscuridad tanto a Francia como a la URSS. Todo lo que defendió en este giro hacia Berlín fue un consejo equivocado. Está todo ahí en los archivos; no puede haber duda. Cuando Churchill hizo limpieza en mayo de 1940, Sargent también debería haber sido despedido con una palabra: ¡Fuera!

Eden se enfadó fácilmente por la "propaganda" soviética, como cuando leyó un informe de Chilston sobre la cobertura hostil de la prensa soviética *en ruso de* las condiciones de vida de la clase obrera en Inglaterra. Collier no le dio mucha importancia, pero Eden se enfureció: "Este artículo me convence de que debemos mantener al Sr. Maisky y a su gobierno a una distancia prudencial. Deseamos unas relaciones correctas, pero toda cordialidad hacia un gobierno que se comporta así debe ser desaprobada".[29] Eden reiteró su posición a Phipps. Era la política de Sargent: "Estoy realmente ansioso por evitar, en la medida de lo posible, dar a los alemanes cualquier pretexto para creer que estamos dispuestos a unirnos a una política de cerco. En cuanto a la URSS, quiero que las relaciones sean amistosas... pero... No me hago ilusiones sobre los verdaderos sentimientos del Gobierno soviético hacia el Estado capitalista."[30]

Chilston expuso algunos de los "supuestos tácitos" que determinaban la postura británica. "La inmensa diferencia en el sistema y las instituciones del gobierno, en la mentalidad y en la concepción de las libertades del súbdito, el hecho de que ninguna expresión de la opinión y el sentimiento públicos pueda tener salida en este país... todos estos aspectos conforman un amplio abismo que por el momento no tiene puente, por muy buenas que sean las relaciones políticas." Chilston también se hizo eco de las objeciones de Eden a la propaganda comunista:

> Tal es la hipocresía del Estado comunista con cabeza de Jano que, mirando a ambos lados, defiende la paz para sí mismo, la paz en su propio tiempo, mientras que simultáneamente desea perturbar la seguridad interna de aquellos con los que dice colaborar para la "paz indivisible" y la seguridad colectiva ... Bien podría aplicarse la severa reprimenda del profeta: "¿Qué tienes tú que ver con la paz?" a ese Estado que protege, nutre y utiliza a la Comintern.[31]

De hecho, la Comintern se movilizó no para irritar a los subsecretarios y oficinistas del Foreign Office, sino para apoyar a los frentes populares o a las coaliciones políticas de centro-izquierda, para luchar contra el fascismo en Europa. Como los lectores habrán observado en Francia, esta estrategia sólo hizo que la derecha se mostrara más dispuesta a abrazar o al menos a tolerar a la Alemania nazi.

[29] Chilston, nº 96, 10 feb. 1936, N880/20/38, TNA FO 371 20339; y actas de Collier, 19 feb. 1936 & Eden, 28 feb. 1936, ibid.

[30] Eden a Phipps, privado, 28 Feb. 1936, N1693/20/38, TNA FO 371 20339.

[31] "Unión Soviética, Informe Anual, 1935", Chilston, 31 de enero de 1936, N871/871/38, TNA FO 371 20352.

Maiskii no captó las señales de un cambio en la política del Foreign Office. Ni Collier ni Vansittart le hicieron ninguna advertencia sobre Eden y Sargent. De hecho, la evaluación que Maiskii hizo del viaje de Litvinov fue positiva. "Durante los últimos 10 días, he tenido la oportunidad de comprobar el ambiente creado por su visita al Foreign Office, en círculos diplomáticos, políticos y periodísticos. Todo el mundo está de acuerdo en que la acogida que se le ha dispensado aquí ha superado todas las expectativas en cuanto a atención y 'cordialidad'". Pero Maiskii, a pesar de todo, no estaba seguro de cómo sería el futuro. Las impresiones positivas podrían ser engañosas y estar "muy por delante de los hechos reales". De todos modos, opinó, "no tenemos motivos para disipar la impresión creada. Nos beneficia ".[32]

"La lógica de las cosas"

Sin embargo, los duros hechos *no* "beneficiaron" a la política soviética. Al final de un largo despacho, Maiskii sacó a colación el tema de las relaciones anglo-alemanas. Pensaba, con razón, que el gobierno británico no había abandonado la idea de un acercamiento a la Alemania nazi, e incluso especulaba con la posibilidad de que la "cordialidad" mostrada hacia Litvinov hubiera sido para impresionar a Hitler. El temor a Alemania y Japón iba en aumento, y "la lógica de las cosas" tenía que llevar a estrechar las relaciones con Francia y la URSS. Sí, en "la lógica de las cosas" esto debería haber sido así. Sin embargo, Maiskii no quería ir demasiado lejos en sus pronósticos y, como habrán notado los lectores, a menudo retrocedía un poco, como hizo en este despacho en particular. Los crecientes temores de Gran Bretaña respecto a Alemania y Japón no significaban "que el gobierno británico haya decidido firme y definitivamente hacer causa común con la Unión Soviética...". No, como antes, vacilará, maniobrará, virará de un lado a otro".[33] Sin que Maiskii lo supiera, mientras escribía estas líneas, el Ministerio de Asuntos Exteriores, gracias a Sargent y Eden, ya había empezado a "virar" hacia Berlín. Oliphant anotó inadvertidamente lo que podría haber sido su reacción al despacho de Maiskii, de haberlo visto: "Los soviéticos siguen siendo los soviéticos & una audiencia [con] el Rey por parte de M. Litvinoff u otras cortesías con autoridades individuales nunca afectarán a sus objetivos fundamentales —aunque a veces deseen caminar al mismo paso que nosotros. Pero 'Cuando el Diablo estaba enfermo...' sigue siendo cierto".[34] La parte pertinente del adagio que Oliphant omitió es: "Cuando el Diablo estaba enfermo, al diablo un monje". En otras palabras, las promesas hechas en la adversidad no suelen cumplirse en tiempos de prosperidad. Observando en silencio lo que ocurría durante su guardia, Vansittart debió de desanimarse.

A Maiskii le habría venido bien charlar con Sarita Vansittart, pero nunca dejó de estar comprometido con la entente anglo-soviética. Una semana más tarde envió un

[32] Maiskii a Litvinov, no. 42/s, secreto, 10 feb. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 89-93.
[33] Ibid.
[34] Oliphant's minute, 19 Feb. 1936, N880/20/38, TNA FO 371 20339.

largo despacho a Litvinov con una lista de proyectos —incluidos viajes parlamentarios a Moscú, especialmente de los conservadores, y viajes para líderes sindicales y periodistas, y diversos acontecimientos culturales y deportivos— para fomentar el acercamiento que Eden y Sargent acababan de matar.[35]

466

Parecer tonto

Mientras el Ministerio de Asuntos Exteriores contemplaba la posibilidad de virar hacia Berlín, el testamento de Sargent parecía una tontería sólo unas semanas más tarde, cuando el 7 de marzo de 1936 las tropas alemanas de entraron en la desmilitarizada Renania. Hitler disfrazó su golpe de fuerza condenando el Tratado de Versalles, el Pacto Franco-Soviético y ofreciendo varias utopías sobre zonas desmilitarizadas, el regreso de Alemania a la Sociedad de Naciones y una serie de pactos de no agresión. Era el llamado Plan de Paz de Hitler y funcionó a las mil maravillas. Los británicos y los franceses se quedaron paralizados y no hicieron nada. No todos se lo tomaron en serio, ni mucho menos, especialmente en Francia, como veremos más adelante. En el Foreign Office, Vansittart, Wigram, Collier y Leeper se opusieron a no hacer nada, pero fueron apartados por Sargent, que contaba con el respaldo de Eden, cuya posición era especialmente cobarde. Vansittart incluso autorizó a Wigram a filtrar material clave a la prensa. Lamentablemente, en nueve meses, Wigram estaría muerto.

Hubo muchas conversaciones entre franceses y británicos sobre qué hacer antes de que decidieran no hacer nada. Los lectores podrán seguir estas discusiones con más detalle cuando el foco de la narración se desplace a Francia. Nos esperan tiempos difíciles, informó Maiskii, porque los "germanófilos" británicos estaban en la cresta de la ola, dispuestos a dejarse seducir por las declaraciones de intenciones pacíficas de Herr Hitler. Maiskii dio a Cranborne garantías del apoyo soviético en la Liga, aunque no sin advertir una vez más que "Alemania se había convertido, para usar una frase americana, en el Agresor no. I."'[36]

¿Cómo pudieron equivocarse tanto en el Foreign Office? Churchill refunfuñaba en los pasillos de la Cámara de los Comunes "sobre el funk frente al honor nacional". El ambiente general "era de miedo", señaló el diputado nacional laborista Harold Nicolson: "El país no tolerará nada que conduzca a la guerra. En todas partes se oye simpatía por Alemania". Para Nicolson, "proalemán" significaba "miedo a la guerra".[37] La crisis de Renania pasó así en Gran Bretaña con un gran retorcimiento de manos y ninguna acción para detener a Hitler. Fue el comienzo de la época de los

[35] Maiskii a Litvinov, no. 47/s, secreto, 16 feb. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 37-40.

[36] Maiskii a NKID, 8 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 128-9; Litvinov a Maiskii, 9 de marzo de 1936, ibíd., 130; Maiskii a Litvinov, 10 de marzo de 1936, ibíd., 134; y registro sin título de la conversación de Cranborne con Maiskii, 10 de marzo de 1936, C1716/4/18, TNA FO 371 19890.

[37] Harold Nicolson, *Dairies and Letters,* 1930-1939 (Nueva York: Altheneum, 1966), 248-54.

"peligros sin medida".

Maiskii continuó sus sondeos de opinión. El 2 de abril vio a Runciman; hablaron del comercio anglo-soviético, pero también de Hitler. Tras el estrés de la crisis de Renania, Runciman quería tomarse las vacaciones de Pascua para evadirse. Maiskii le reprochó que Hitler podría darle otra sorpresa y perturbar sus vacaciones. "Le pregunté a Runciman", informó Maiskii, "¿qué se debe hacer ahora?". Runciman se encogió de hombros: "En momentos así, como ahora, es *mejor ir despacio, quizás aparezca algo* [original en inglés]".

Una respuesta "típica" de la "vieja generación de ministros británicos", comentó Maiskii. "¿Por qué no tomarle la palabra a Hitler?", continuó Runciman. "Si uno supiera lo que quiere". Maiskii sonrió: "Yo puedo decirle... lo que Hitler quiere". Y Maiskii procedió a hacerlo, subrayando la importancia de una estrecha cooperación anglo-franco-soviética y de una "poderosa Sociedad de Naciones" para detenerle. "Pero esto significará el cerco" de Alemania", replicó Runciman. "Le expliqué... la diferencia entre 'cerco' y autodefensa basada en la seguridad colectiva", informó Maiskii. Runciman replicó que Hitler seguiría pregonando el "cerco" y que, en cualquier caso, la estrategia no había funcionado. No se ha intentado, dijo Maiskii. Había mucha gente en Gran Bretaña que temía a Hitler, pero eso no es motivo para hacer la vista gorda ante el agresor. Maiskii advirtió del pronto estallido de una nueva guerra, a menos que se creara un potente sistema de seguridad colectiva.

467

"¿Es posible tan pronto?", preguntó Runciman. Maiskii reiteró su postura, y Runciman concedió que eran "tiempos peligrosos... difíciles". Y lo eran. Maiskii concluyó en tono jocoso que podría haber estropeado el humor de Runciman en vísperas de sus vacaciones.[38] ¿Cómo podía ser tan fatuo un ministro de la Corona que vivía tiempos tan peligrosos? Los lectores pueden estar seguros de que Maiskii no atravesó los muros exteriores de madera de Runiciman para perturbar sus vacaciones de Pascua.

Churchill: ¡Qué contraste de estados de ánimo!

Al día siguiente, Maiskii y Churchill almorzaron juntos; según una fuente, los dos se habían convertido en "amigos íntimos",[39] Maiskii declaró haber encontrado a Churchill en un estado de ánimo combativo: tarde o temprano habría que detener a la Alemania hitleriana. "Si para finales de este año", dijo, "no es posible crear una alianza defensiva de estados que puedan sufrir la agresión alemana, la guerra es inevitable". Esta conclusión no habría sorprendido a nadie en Moscú, pero el mensaje más importante de Churchill a Maiskii era de ánimo y prudencia. "Hay tontos que intentan establecer una distinción entre [la seguridad] en Europa

[38] "Conversación con el presidente de la Junta de Comercio, Runciman, 2 de abril de 1936", nº 118/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 112-16 (publicado en *DVP,* XIX, 207-11).

[39] Martin Gilbert, *Prophet of Truth: Winston* S. *Churchill,* 1922-1939 (Londres: Minerva, 1990), 723.

Occidental y Oriental. Litvinov tiene razón, la paz en Europa es indivisible". Para calmar a los escépticos, había que trabajar dentro de los límites de la Liga, porque palabras como "unión" y "alianza" asustarían a la opinión pública británica. La participación directa soviética en una alianza antialemana sería prematura; asustaría a algunos conservadores. Están recapacitando, pero su "enemistad previa está aún lejos de ser eliminada". Churchill relató, "riéndose", que recientemente había pronunciado un discurso en un antiguo club tory, donde había promovido "con sus amigos de cabeza dura" la necesidad de una cooperación anglo-franco-soviética contra Alemania. Se habían "tragado" la idea en lo referente a Francia, pero se habían opuesto a la cooperación con la URSS. "Me enfadé", dijo Churchill, "y respondí: 'Sed políticos y realistas'", continuó Churchill:

> Seríamos los más completos idiotas, si por el hipotético peligro del socialismo, que amenaza a nuestros hijos o nietos, rechazáramos la ayuda de la URSS contra Alemania en el presente. Mis argumentos produjeron una impresión muy poderosa en mis embotados oyentes, y vacilaron un poco en su implacabilidad hacia su país. Pero hay que tener en cuenta esa opinión... Dentro de un año nuestros conservadores de estarán tan asustados por el crecimiento del rearme alemán que incluso serán capaces de tragarse a los bolcheviques.[40]

458

Litvinov estaba interesado en esta conversación. Las opiniones de Churchill, escribió a Maiskii, se correspondían con "nuestro concepto" de lo que debía hacerse ahora. Se trataba de un acuerdo entre los "amigos de la paz" que formarían un frente unido para entablar negociaciones con Alemania. No compartía, sin embargo, la confianza de Churchill en la Liga. "No sé Churchill, pero sabemos que para los adversarios de Hitler, como Austin Chamberlain ... la indivisibilidad de la paz se limita a hablar y preocuparse por las garantías para Francia y Bélgica y para Austria y Checoslovaquia, pero que están dispuestos a dejar a merced de Hitler Europa Oriental, o al menos la Unión Soviética".[41]

Unos días después de la reunión con Churchill, Maiskii intentó resumir sus impresiones sobre la reacción británica al envío de la Wehrmacht a Renania por parte de Hitler. Parecía que a poca gente le importaba, a juzgar por la correspondencia de los diputados a sus electores, en la que había más preocupación por los cambios en las reglas del fútbol que por lo que había ocurrido en Renania. No crean, comentó Maiskii, que estas cartas sólo provenían de unos pocos "chiflados"; había muchos de esos "chiflados" en Gran Bretaña:

> Junto a la pasividad de las masas y al estado caótico de sus cerebros, es necesario, sin

[40] "Discusión con Churchill, 3 de abril de 1936", nº 119/s, Maiskii, secreto, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 117-23 (publicado en *DVP,* XIX, 211-17); y Maiskii a NKID, cc. Stalin, et al., nº 6041, rigurosamente secreto, inmediato, 3 de abril de 1936, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 220, d. 1582, 11. 165-6, RF, Segunda Guerra Mundial, 1936.

[41] Litvinov a Maiskii, no. 3596/L, secreto, 19 de abril de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 26, 11. 1-3.

> embargo, señalar un sentimiento extremadamente agudo que posee a estas masas: el miedo agudo, instintivo, animal, a la guerra, especialmente ante la perspectiva de un bombardeo aéreo. Cualquier cosa, ¡pero no la guerra! — tal es la nota principal del sentimiento de las masas locales. De ahí el profundo pacifismo de las masas, de ahí el miedo a todo lo que de alguna manera pueda parecerse a la guerra, o amenazar (aunque sea remotamente) con el estallido de la guerra.

En los círculos gubernamentales existía el mismo conflicto entre los "germanófilos" y los que querían organizar una gran coalición para contrarrestar la amenaza de la agresión hitleriana. En los círculos de derechas, el sentimiento antisoviético parecía ir en aumento debido a la percepción de un incremento del poder de la URSS y de su papel más activo en Europa. No les gustaba ver a la URSS atrincherada, o eso parecía, en Francia y en la Pequeña Entente. También había surgido un sentimiento antifrancés. A los británicos les gustaba culpar a los franceses del "ridículo" Tratado de Versalles y de su "inflexibilidad" hacia la Alemania de Weimar después de la guerra. Por supuesto, los británicos no eran menos responsables del Tratado de Versalles que los franceses. Además, los conservadores británicos no querían verse arrastrados a una guerra a causa del Pacto Franco-Soviético. Además, estaba "la significativa propagación del sentimiento aislacionista en los círculos gobernantes, alimentado en parte por la campaña de prensa de los periódicos de Beaverbrook". La política de aislamiento, o al menos de semi-aislamiento, dicta naturalmente la eliminación de los lazos estrechos con Francia y la Sociedad de Naciones, y es por tanto molienda para el molino alemán". La debilidad militar, añadió Maiskii, también influyó en la actitud británica hacia Alemania, haciéndola seguir una política vacilante con el fin de ganar tiempo para rearmarse.
469

Siempre optimista, Maiskii pensaba que la crisis de Renania había dado por fin, durante las últimas semanas, un impulso a la seguridad colectiva contra los "germanófilos", aunque la lucha con ellos estaba lejos de haber terminado. Maiskii seguía viendo a Eden como un defensor del acercamiento anglo-soviético y del fortalecimiento del "frente de paz", aunque el recién acuñado ministro de Asuntos Exteriores acababa de sabotear el acercamiento a Moscú. Así pues, Vansittart no había revelado a Maiskii el cambio de opinión en el Foreign Office. Maiskii también habló del apoyo de Churchill y Austen Chamberlain al "grupo Eden". No existía ningún "grupo Eden" a favor de un acercamiento soviético. Churchill seguía *siendo* un*a bete noire* tory con una influencia limitada y Austen moriría en once meses. En cuanto a Eden, era cualquier cosa menos un firme defensor de mantener la línea respecto a la Alemania nazi. Leyendo el largo informe de Maiskii en Moscú, uno sólo podía suponer que el futuro de la política británica estaba lejos de ser seguro.[42]

La persistente crisis abisinia

[42] Maiskii a Litvinov, nº 122/s, secreto, 7 de abril de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 102-11.

En cuanto a la crisis abisinia, Litvinov fue duro con los británicos. "Estoy muy preocupado por lo que está ocurriendo en Ginebra en relación con la guerra italo-abisinia", escribió a Maiskii, y continuó:

> Di la orden al camarada Potemkin de adoptar allí una posición pasiva para mostrar de forma demostrativa a los ingleses nuestro enfriamiento ante la cuestión de las sanciones. Los ingleses deben saber que los más leales partidarios de la idea de la seguridad colectiva y de las sanciones colectivas están indignados por su comportamiento hacia Alemania. No se trata de que Inglaterra asuma obligaciones en otras partes de Europa similares a las contraídas con Francia y Bélgica. Se trata de tener una posición general frente a la beligerancia de Alemania, su violación de los tratados y su evidente preparación para la guerra o una serie de guerras. Todo el comportamiento de Inglaterra no hace sino excitar y alentar a Alemania. Los miembros de la Sociedad de Naciones deben comportarse no sólo en Ginebra, sino también fuera de ella, incluso individualmente, con un espíritu de intransigencia frente a la agresión.

La posición de Litvinov sobre las sanciones era complicada. "Si apoyamos la oposición francesa al reforzamiento de las sanciones contra Italia mientras Inglaterra no adopta una postura más firme contra Alemania, tememos que la actitud demasiado favorable de Francia hacia Italia y un cese o relajación total de las sanciones, pueda provocar una reacción no deseada en la opinión pública británica y debilitar la conexión inglesa con un sistema de seguridad colectiva." La posición de Litvinov sobre la solución de la crisis seguía siendo la misma: debía buscarse un acuerdo mediante negociaciones bilaterales entre Italia y Abisinia al margen de la Liga. Litvinov tenía la vista puesta en el peligro de la Alemania nazi. Todo lo demás era negociable.[43]

470

Maiskii siguió buscando una salida a la crisis europea. Pero no había salida, o más bien la única salida, una entente anglo-franco-soviética en la que se habían depositado tantas esperanzas en 1935, se desmoronaba en 1936. En su correspondencia con Litvinov, Maiskii buscó soluciones. Muy impresionado por el "Plan de Paz" de Hitler después de Renania, Maiskii se preguntaba en voz alta cómo responder a él. ¿Podría el gobierno soviético seguir aplicando una política de defensa del statu quo político y territorial en Europa? En febrero, Eden preguntó a Maiskii cómo podría resolverse finalmente el "problema alemán". "Escucho la misma pregunta todos los días, de laboristas, liberales y conservadores, que de una forma u otra están interesados en apoyar un sistema de seguridad colectiva", respondió. ¿Qué hacer? "El razonamiento de estas personas sigue, a grandes rasgos, estas líneas: La agresión alemana es mala — estamos de acuerdo; para combatir la agresión alemana es necesario crear un 'frente de paz' — estamos de acuerdo, aunque digamos que se crea un 'frente de paz' — ¿entonces qué? ¿Cuáles serán los

[43] Litvinov a Maiskii, no. 3596/L, secreto, 19 de abril de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 26, ll. 1-3.

objetivos del "frente de paz"? ¿Mantener con bayonetas el statu quo?". ¿Cómo podría mantenerse el statu quo, preguntó retóricamente Maiskii, en Austria, Checoslovaquia, Memel o Danzig?

¿Adónde quería llegar Maiskii con estas líneas? "Huelga decir", añadió, "que no puedo responsabilizarme de todos estos argumentos. Sólo les transmito la información que tengo que oír todos los días". Bueno, no del todo "sólo transmitiendo", porque Maiskii se preguntaba si seguir defendiendo una política de statu quo seguía siendo viable. ¿No deberíamos proponer nuestro propio "plan de paz"? preguntó a Litvinov. ¿Tenía Maiskii algunas ideas en mente? Deberíamos responder al plan de Hitler con propuestas de desarme, por ejemplo, o con una conferencia de Estados de la Liga. Y así siguió Maiskii, que empezaba a sonar un poco bobalicón. ¿Qué se había fumado Maiskii? Trataba de ser práctico, pero sólo se le ocurrían fantasías. Eso se debía a que la única solución práctica, una entente anglo-franco-soviética contra la Alemania nazi, era entonces imposible. En 1936 no había solución práctica para hacer frente a Hitler mientras Gran Bretaña y Francia declinaran las ofertas soviéticas de seguridad colectiva y asistencia mutua. "Una cosa está clara para mí", concluyó Maiskii, "sin ningún programa positivo para resolver los asuntos europeos, nos será muy difícil mantener y reforzar nuestra influencia en la sociedad laborista-liberal de Inglaterra, y no sólo en Inglaterra".[44]

Litvinov respondió a Maiskii. Admitió que había contemplado un plan competitivo al de Hitler. Estaba el plan francés, que era utópico, por supuesto, pero podía mejorarse, aunque no ahora. No era el momento adecuado, escribió.

> Presentar un tercer plan competidor significaría dividir las fuerzas y, siguiendo el ejemplo del voto triangular durante las elecciones, dar un apoyo indirecto al plan hitleriano. Me parece más correcto en este momento que todos los amigos de la paz permanezcan juntos y actúen en un frente unido, y no por su cuenta. Pero, lo que es más importante, considero inadecuado proponer un plan basado en consignas aceptables para los actuales pacifistas ingleses. Hacer una crítica ideológica del statu quo actual, justificar, al menos teóricamente, la asociación de alemanes, austriacos, checos, de Memel y de Danzig, y las ambiciones alemanas de obtener fuentes de materias primas, significa pasto para el molino de Hitler. Sus pacifistas sin duda aprovecharán esto y esto justificará su buena voluntad hacia Hitler. Puesto que Hitler tiene aspiraciones y derechos legítimos, lo natural es hablar con él y llegar a un acuerdo.
>
> 471

Fue la forma en que Hitler actuó lo que suscitó objeciones y peligro. "Hay que rechazar todo lo que refuerce ese estado y, por tanto, aumente el riesgo de un quebrantamiento de la paz. Es más útil meter esto en la cabeza de los pacifistas que complacer sus desvaríos sobre la justicia absoluta."[45]

Mientras Maiskii intentaba resolver los dilemas de la política soviética, continuó

---

[44] Maiskii a Litvinov, despacho sin numerar, personal, secreto, 24 de abril de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 130-3.

[45] Litvinov a Maiskii, no. 3614/L, secreto, 4 de mayo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 26, 11. 4-6.

sus rondas, viendo a Eden a finales de abril y a Vansittart quince días después. Eden había estado ocupado buscando una posible "táctica" hacia Berlín. Propuso al gabinete el borrador de un cuestionario para Hitler en el que se le preguntaba si respetaría el statu quo europeo y si estaba dispuesto a firmar "auténticos tratados" para mantener la paz en Europa. ¿Por qué no pedir a un lobo que cuide de un rebaño de ovejas? Maiskii no era el único con ideas descabelladas. Es difícil ver qué esperaba conseguir Eden con su cuestionario, que Phipps presentó a Hitler en mayo. Naturalmente, el gobierno alemán nunca respondió. Durante su conversación con Eden, Maiskii le reprochó los titubeos de la política británica. Recitó sus ideas habituales sobre la seguridad europea y preguntó qué iba a incluir el cuestionario para Hitler. Eden respondió con evasivas. Siguiendo instrucciones de Litvinov, Maiskii sugirió una pregunta sobre el Locarno oriental —que de hecho estaba muerto como un tiro-, pero Eden se negó en redondo. Luego se discutió la crisis de Abisinia y la entrada de la Wehrmacht en Renania.

La conversación se volvió acalorada. "Debo decir con toda franqueza", escribió Maiskii en su informe.

> Tenemos sobradas razones para ser críticos con la reciente política británica. Eden estaba esperando este comentario y exclamó acaloradamente: "¿Se refiere a nuestra actitud hacia Alemania? Por favor, por favor, continúe. Hable con franqueza". No me contuve y expliqué a Eden nuestro punto de vista: no estamos directamente interesados en el conflicto italo-abisinio, apoyamos las sanciones contra el agresor, porque considerábamos este caso como una lección sustantiva para otros agresores más peligrosos. Para nosotros, la acción de la Sociedad de Naciones contra Italia fue valiosa, principalmente como ensayo para una acción similar contra Alemania, si es que llega. ¿Y qué vemos ahora? Alemania ha cometido un claro acto de agresión con las mayores consecuencias. ¿Y ahora qué? Inglaterra, en lugar de oponerse resueltamente a Alemania, en realidad la apoya. Naturalmente, surge la pregunta, ¿qué valor tienen las medidas duras contra Italia? Tal discriminación entre Italia y Alemania a favor de Alemania merece, en nuestra opinión, una enérgica condena.
>
> 472

El ministro de Asuntos Exteriores lo achacó todo a la opinión pública, hostil a Francia. "Eden comenzó a argumentar que la opinión pública británica establece una distinción entre el ataque abierto de Italia en territorio extranjero y la entrada de tropas alemanas en la región alemana. Por supuesto, la violación por parte de Alemania de los tratados de Versalles y Locarno merece ser condenada, pero aun así ambos actos no pueden ponerse en el mismo tablero. Y la opinión pública en Inglaterra es una fuerza decisiva. Con ella, el gobierno tiene que alinearse". Casi sonaba como si Eden saliera en defensa de Alemania. Maiskii no estaba convencido en absoluto. El gobierno británico debía liderar, y no dejarse liderar, por la opinión pública. Después de todo, eso era lo que se suponía que debía hacer el Departamento de Noticias. A Maiskii no le gustaba criticar, pero Eden había pedido que se hablara con franqueza. El plan Hoare-Laval era al menos una política, no una política admirable, pero una política al fin y al cabo. Podría haber sido una solución

a la guerra, aunque pobre. Entonces el gobierno británico dijo que mantendría la política de la Liga, pero no fue así. En su lugar, ha habido incertidumbre y vacilación. "El resultado es éste", dijo Maiskii, "Inglaterra se ha quedado entre dos aguas, y la Sociedad de Naciones está en peligro. Le pido disculpas, pero no tengo ni idea de lo que quiere su país".

Eden defendió la política británica. Hemos hecho todo lo posible, dijo, hemos actuado en interés de la seguridad colectiva. Eden atribuyó gran parte de la culpa a Francia y, en particular, a Laval, por lo que ahora el sentimiento antifrancés en Gran Bretaña era intenso. Estaba luchando contra estos sentimientos, dijo Eden con muchas palabras, intentando evitar que se abriera una brecha entre la política francesa y la británica. Maiskii no estaba convencido y pensaba que Eden no estaba argumentando bien. "A menudo me parecía que en esencia está de acuerdo conmigo y sólo se opone principalmente a título oficial".

Maiskii salió en defensa de Francia, aunque no era su deber hacerlo. "Francia teme a Alemania, busca ayuda: de la Sociedad de Naciones, de grandes y pequeñas potencias individuales. Durante toda la posguerra, Francia ha buscado un compromiso firme de ayuda por parte de Gran Bretaña en caso de agresión alemana, y no ha podido obtenerlo. Cada vez que París pregunta a Londres si puede contar con un apoyo incondicional, Londres responde invariablemente: "Sí, pero...". Y entonces comienzan diversas reservas y reservas. ¿No es de extrañar, en estas circunstancias, que Francia empezara a buscar amigos en otras partes de Europa?"

Eden intentó defender la política británica, pero Maiskii derribó sus argumentos, uno tras otro. La conversación volvió a la crisis abisinia. La situación parecía desesperada para Abisinia. La Liga había sufrido un "duro golpe". Si en las próximas semanas Italia lograba la victoria final, ¿continuarían las sanciones? Esto era poco probable, según Eden. Maiskii respondió que el único camino a seguir era la seguridad colectiva y el refuerzo de la Liga. Eden levantó las manos.

473

"Hemos invertido tanta energía", respondió Eden, "tanta voluntad, tanto dinero en apoyo del principio de seguridad colectiva en el conflicto italo-abisinio, ¿y con qué resultado? ¿Cómo puedo ahora, después de la experiencia que acabo de vivir, dirigirme a mi país con la propuesta de reinvertir energía, voluntad y dinero en el mantenimiento de la seguridad colectiva en cualquier otra parte de Europa? Este país no irá allí". Maiskii replicó: "Entonces sólo hay una alternativa: la guerra". Ante este comentario, Eden "se encogió de hombros impotente".[46]

Vansittart pensaba que las perspectivas eran "muy peligrosas" y que Austria o Checoslovaquia serían probablemente los próximos objetivos de Alemania. Si no se hacía nada pronto, Alemania establecería su hegemonía en Europa central, la

[46] Litvinov a Maiskii, no. 25444, inmediato, rigurosamente secreto, 25 de abril de 1936, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 221, d. 1586, 1. 148, RF, Segunda Guerra Mundial, 1936; "Discussion with Eden [28 Aprill936]", no. 154/s, Maiskii, secreto, 9 de mayo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 141-8; telegrama de Maiskii, inmediato, 28 de abril de 1936, *DVP,* XIX, 248-50; y Eden a D. MacKillop, encargado de negocios británico en Moscú, núm. 247, 28 de abril de 1936, C3231/4/18, TNA FO 371 19904.

"Mitteleu— ropa", contra la que había advertido Austen Chamberlain. La situación política británica estaba en completo desorden, según Vansittart, pero esperaba que pronto cambiara a mejor. Vansittart se animaba tanto como Maiskii. Estaba de humor negro: es un "trabajo cuesta arriba" estabilizar la "tonta y mal instruida" opinión británica. "Alemania va a intentar sin duda asimilar a sus vecinos de Europa central y oriental", y Vansittart no veía cómo pararlo, "a menos que nuestro propio pueblo esté dispuesto a ser al menos tres o cuatro veces más viril de lo que es ahora".[47] Collier estaba de mejor humor: "¡Por suerte para las relaciones anglo-rusas, la perspectiva de un acuerdo anglo-alemán se aleja rápidamente!". Se trataba sin duda de un ataque a Sargent. Pero dos meses más tarde estaba tan preocupado como Vansittart por un "desastroso" *giro británico:* "Naturalmente, hasta ahora he partido del supuesto de que había cierta continuidad en la política [británica] y de que no estaría dictada por el 'Times' y lord Rothermere [barón de la prensa y rival de Beaverbrook]; de lo contrario, el Departamento del Norte podría cerrar el negocio".[48] Como demostrarían los acontecimientos, bien podría haberlo hecho.

Últimos suspiros

En mayo de 1936, Collier y Vansittart intentaron reactivar el préstamo a la URSS. Vansittart recomendó que la cuestión se sometiera al gabinete, pero Eden no estuvo de acuerdo: "Yo mismo no siento ningún entusiasmo por seguir adelante con este proyecto de préstamo en la actualidad. Por muy plausibles que sean nuestras razones, se resentirá en Alemania y, en consecuencia, disminuirán las posibilidades de llegar a un acuerdo en Europa occidental. Tampoco deseo relaciones excepcionalmente íntimas con los soviéticos. 'Correctas' es todo lo que deben ser".[49]

Maiskii no sabía nada del último intento de Vansittart de impulsar el préstamo soviético. Pero no confiaba demasiado en la evolución futura, como escribió a Litvinov en respuesta al despacho de éste del 4 de mayo. Esto fue, por supuesto, antes del veto final de Eden al préstamo.

474

> También veo con bastante pesimismo las perspectivas que se abren ante nosotros. Sólo una cosa puede impedir el estallido de una gran guerra durante un período relativamente largo: la creación rápida (en los próximos seis a ocho meses) de ese "frente de paz" del que hablé en mi discurso a los fabianos el 19 de marzo. Concretamente, esto significa que la cooperación anglo-franco-soviética es tan estrecha que podría considerarse, independientemente de su forma jurídica, un pacto tripartito de asistencia mutua. Tal cooperación de las tres grandes potencias sería apoyada calurosamente por la Pequeña

[47] "Acta de una conversación... con... Vansittart," Maiskii, 13 de mayo de 1936, *DVP,* XIX, 264-6; y, por ejemplo, actas de Vansittart, 26 de marzo de 1936, C2390/4/18, TNA FO 371 19898; 15 de abril de 1936, C2487/4/18, ibid.; y 17 de mayo de 1936, C3677/4/18, TNA FO 371 19905.

[48] Actas de Collier's, 29 de mayo de 1936, N2828/307/38, TNA FO 371 20349 y 11 de julio de 1936, N3215/20/38, TNA FO 371 20340.

[49] Actas de Collier, 13 de mayo de 1936; Vansittart, 18 de mayo de 1936; y Eden, 21 de mayo de 1936, N2514/16/38, TNA FO 371 20338.

> Entente, la Entente Balcánica, los escandinavos y una serie de otros países de tamaño mediano y pequeño. Sin embargo, no veo ninguna razón para contar con la posibilidad de crear un "frente" de este tipo en un futuro próximo.

Las fuerzas políticas británicas se dividían en aislacionistas, semi-aislacionistas y defensores de la seguridad colectiva. Maiskii veía a los semi-aislacionistas emergiendo como la fuerza política más fuerte en Gran Bretaña y eso significaba, en última instancia, una mano libre alemana en el Este y el establecimiento de "Mitteleuropa". El siguiente paso sería entonces para Hitler avanzar contra la URSS. Se trataba de un pronóstico sombrío, incluso peligroso, y Maiskii vaciló al respecto, sin querer cerrar toda posibilidad de una alianza tripartita contra la Alemania hitleriana. Pensaba, esperaba que los gobiernos francés y británico intervinieran antes de que la "Mitteleuropa" estuviera totalmente organizada. Maiskii escribió:

> Para nosotros, sin embargo, sería un pobre consuelo, porque la guerra ya habría comenzado, y nuestro principal objetivo es evitarla, o al menos retrasarla durante un período considerable. Así pues, si se empiezan a analizar más fríamente las tendencias actuales en el desarrollo de la política europea, se llega a la inevitable conclusión de que en un futuro muy próximo hay que esperar la guerra. Y a partir de aquí es necesario sacar conclusiones prácticas.

¿A dónde quería llegar Maiskii con estas ideas? Su primer pensamiento fue advertir a Litvinov de que pediría créditos para construir un refugio antiaéreo en los terrenos de la embajada. Como escribió, intentando tal vez un poco de humor negro, estaba pensando en una "pequeña escala local". Y, por supuesto, Maiskii no se daría por vencido.[50] Menos mal, porque la aprobación de los fondos para el refugio antiaéreo se prolongó hasta 1939. Por supuesto, no se podía reprochar a Maiskii su previsión.

A finales de 1936, las relaciones anglo-soviéticas estaban volviendo a su lamentable estado habitual. La cuestión de un acercamiento germano-soviético volvió a surgir en ese momento, pero Chilston no lo consideró probable. El Foreign Office se sintió aliviado, y el informe de Chilston , muy elogiado. Aunque nadie le hizo caso, Collier había advertido antes — proféticamente como resultó — que la URSS sólo se volvería hacia Alemania, si el gobierno británico "les fallaba ... pero no de otra manera".[51]

Litvinov criticó la política británica por "plegarse mansamente a los deseos de los... agresores". La URSS, como tantas veces diría, podía permitirse el lujo de mantenerse al margen y esperar a ver cómo decidían su política los anglo-franceses. "Los agresores", advirtió, "intentan aislar a Occidente de la Unión Soviética; no se trata de aislar a la propia Unión, pues es Occidente quien se encontraría indefenso si la maniobra tuviera éxito". Hay algo que decir sobre "la profecía de Litvinov", señaló

[50] Maiskii a Litvinov, nº 149/secreto, 9 de mayo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 23, 11. 151-5.
[51] Chilston, nº 637, 20 nov. 1936, N5715/187/36, TNA FO 371 20347; y Collier's minute, 19 feb. 1936, N911/187/38, TNA FO 371 20346.

un empleado del Foreign Office. Y Collier señaló que la "complacencia" británica hacia Hitler había "perjudicado gravemente los intereses franceses y británicos". "La gente que no quiera ser complaciente debe estar armada", añadió Vansittart, "como he señalado durante muchos años".[52]

475

La "complacencia" británica hacia Alemania era el reverso de su reticencia a acercarse a la URSS. "Alemania contra Rusia", como había observado Oliphant, era la cuestión esencial, y el gobierno británico optó por llegar a un acuerdo con Alemania. La guerra era indeseable, realmente un "asunto ... tonto", dijo Maurice Hankey, secretario del gabinete, especialmente porque una guerra larga dejaría a Europa en ruinas y "presa del bolchevismo".[53] Era el tradicional *koshmar* de Occidente. "Dejemos que la pequeña y galante Alemania se sacie de rojos en el Este y mantengamos callada a la decadente Francia mientras lo hace", dijo un diputado tory. "De lo contrario", continuó, "no sólo tendremos rojos en Occidente, sino bombas en Londres". El Primer Ministro Baldwin expresó opiniones similares.[54] Más razón, observó Sargent en otro contexto, para que el gobierno británico ejerciera "un *droit de regard* sobre la política francesa".[55] *Finis* la independencia de Francia. He aquí los otros "supuestos tácitos" de la política británica, que perduraron hasta la Segunda Guerra Mundial.[56] Como observó un empleado del Foreign Office en marzo de 1936, si la Alemania nazi estaba realmente empeñada en la guerra, "a los ex aliados no les queda más remedio que cortar el hitlerismo con un cuchillo".[57] El problema era que sólo Rusia podía asegurar la victoria contra Alemania, pero Rusia para muchos tories era un aliado de más.

---

[52] Actas de G. P. Labouchere, 24 nov. 1936; Collier, 25 nov. 1936; y Vansittart, 28 nov. 1936, N5722/307/38, TNA FO 371 20349.

[53] Gaines Post Jr, *Dilemmas of Appeasement: British Deterrence and Defense,* 1934-1937 (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993), 255.

[54] Nicolson, *Diaries,* 273, citando al diputado conservador Henry Channon; Richard Lamb, *The Drift to War,* 1922-1939 (Londres: Bloomsbury, 1991), 192; Post, *Dilemmas,* 106-7; y Maurice Cowling, *The Impact of Hitler: British Politics and British Policy,* 1933-1940 (Londres: Cambridge University Press, 1975), 147.

[55] Minuta de Sargent, 15 de octubre de 1936, C7262/92/62, TNA.

[56] Véase, por ejemplo, Lord Halifax, Secretario de Asuntos Exteriores, a Sir M. Peterson, representante británico en España, nº 800, 5 oct. 1939, C15821/15/18, TNA FO 371 22985; "First Month of the War", Leeper, 4 oct. 1939, C16151/15/18, ibid.; memorándum sin título, secreto, FO, 19 oct. 1939, C16324/15/18, ibid.; y Sargents minutes, 11 oct. 1939, Cl6573/15/18, ibid.

[57] Acta de Gladwyn Jebb, 16 de marzo de 1936, C1558/4/18, TNA FO 371 19888.

476

Capítulo 16

16. Buenas noticias, malas noticias: La caída de Laval y la abdicación de Francia, 1936

El 22 de enero de 1936, el gobierno de Laval cayó. La suposición de Potemkin de que podría resistir todavía un poco más resultó equivocada. Laval, el Ave Fénix, no renacería de sus cenizas hasta el colapso de la Tercera República en mayo-junio de 1940, momento en el que completó su transformación en colaborador nazi. Dos días después se formó un nuevo gobierno francés, bajo el mando de Albert Sarraut, ningún amigo en el pasado de la Unión Soviética, pero que figuraba en la lista de no-entidades del periodista francés Leo Gaboriaud. Laval estaba fuera y no tenía sitio en el gabinete, como Litvinov temía. El *koshmar* había terminado; parecía posible un nuevo comienzo. Flandin, el antiguo presidente del Consejo, se hizo cargo del Quai d'Orsay. Paul-Boncour regresó al gabinete como ministro de Estado responsable de los asuntos de la Sociedad de Naciones; Mandel permaneció como ministro de Comunicaciones, sin que se cumpliera su ambición de formar gobierno. Herriot estaba fuera. Fue una pérdida, más o menos, compensada por el regreso de Paul-Boncour, aunque no ocupaba una cartera influyente.

En Moscú, Alphand aprovechó la oportunidad para escribir a Flandin. Alphand era un rusófilo poco común en el Quai d'Orsay; promovía el acercamiento franco-soviético por razones de seguridad francesa en la tradición de Herriot. No estaba entre la multitud del Quai d'Orsay. Estaban Eirik Labonne, aunque en enero de 1936 estaba lejos de los asuntos rusos como sous-directeur d'Amerique, y Robert Coulondre, partidario del acercamiento. Básicamente, todos ellos habían formado parte del "jardín de infancia" de Anatole de Monzie en 1926-7. Los saboteadores que ayudaron a Laval a destripar el pacto franco-soviético seguían cómodamente instalados en sus grandes sillones del Quai d'Orsay. Léger, Bargeton, Basdevant y otros podían proseguir sus esfuerzos para evitar que Francia y la URSS se acercaran demasiado. La prensa de derechas de París que hacía campaña en contra de la ratificación ofreció un estímulo estridente para justificar los esfuerzos de sabotaje dentro del Quai d'Orsay. La seguridad colectiva se había convertido en una política de izquierdas, del Front populaire, cuando la única política de seguridad colectiva que funcionaría era una política de Union sacree, de izquierda a centro-derecha. De vez en cuando Litvinov reconocía esta perogrullada, pero sólo podía hablar con la razón en una tormenta mediática donde pocos podían oírle.

477

Alphand intentó un nuevo comienzo con Flandin con la esperanza de eludir a

Léger y sus colaboradores. Durante tres años, señaló, las relaciones con la URSS habían mejorado constantemente, aunque en los últimos meses se habían enfriado. Parte del problema de era Laval, y su asunción de las responsabilidades de presidente del Consejo al mismo tiempo que era ministro de Asuntos Exteriores. Esto le hacía más sensible a los asuntos internos, como había señalado el propio Litvinov. El Congreso de la Comintern de julio-agosto de 1935 había agitado a la derecha con sus llamamientos a la unidad contra el fascismo. Esto significaba la formación de coaliciones de centro-izquierda o frentes populares, que era como agitar una bandera roja frente a la derecha. Según Alphand, la política interior se mezcló con la política exterior en una situación de gran peligro para Francia en la que las únicas consideraciones que importaban eran los "intereses nacionales" franceses. Esta era esencialmente la línea de Herriot. Alphand, por lo tanto, pidió a Flandin que reanudara la "política de colaboración" con la Unión Soviética. La parte soviética había notado la frialdad reciente. Los compromisos franceses contraídos por Laval en Moscú —aunque Alphand no lo identificó directamente— sobre la rápida ratificación del pacto de asistencia mutua y la aprobación de créditos bancarios para el comercio no habían sido respetados. Alphand se refirió a las recientes declaraciones públicas de Moscú, pero sabía, por sus recientes conversaciones con Potemkin en París y con Litvinov y Krestinskii en Moscú, que la confianza soviética en la seguridad colectiva y en la Liga se había resquebrajado. Estas declaraciones públicas eran una advertencia de "una tendencia al aislamiento ruso", que significaba contar sólo consigo mismo y con sus defensas nacionales. Si tal política se materializaba, Francia sería la primera en pagar el precio. Podemos restablecer fácilmente la situación, dijo Alphand, mediante una pronta ratificación del pacto de asistencia mutua y un compromiso claro en una declaración ministerial de seguir "una política de colaboración pacífica con la URSS."[1] El telegrama de Alphand no parece haber salido del Bureau du chiffre, señal quizá del continuo sabotaje de los sovietófobos del Quai d'Orsay.

Durante unas semanas, el gobierno soviético se animó con la desaparición de Laval. Los lectores recordarán que Litvinov se encontraba en Londres para asistir al funeral de Jorge V, que tuvo lugar el 28 de enero. Después se reunió con Eden, que había sustituido a Hoare como ministro de Asuntos Exteriores en diciembre de 1935. En un telegrama a Moscú, Litvinov se mostró relativamente positivo sobre la reunión con Eden. Sin embargo, el Ministerio de Asuntos Exteriores se mostró más reservado.[2] No se adquirió ningún compromiso y Sargent siguió arremetiendo contra Litvinov y contra la cooperación con la URSS. Litvinov no parecía ser consciente de la animadversión de Sargent, lo que significa que nadie hablaba de ello o que la inteligencia soviética no se había enterado. En el Quai d'Orsay pensaban que la visita de Litvinov a Londres, junto con la del mariscal Tukhachevskii, había

[1] Alphand, nos. 36-40, 25 ene. 1936, MA£, *Bureau du chiffre, telegrammes,* a *l'arrivie* de *Moscou,* 1936.
[2] Litvinov (París) a NKID, inmediato, 31 ene. 1936, *DVP,* XIX, 57; y Eden a Chilston, no. 56, 30 ene. 1936, N622/20/38, TNA FO 371 20339.

ido bien, lo que facilitó que el gobierno francés mostrara un poco más de cordialidad hacia Litvinov cuando llegó a París a finales de mes.

478

Potemkin se apresuró a aprovechar la nueva apertura, según parecía, de la política francesa. El 29 de enero se reunió con Léger en el Quai d'Orsay. Era sólo una semana después de la caída de Laval. Potemkin quería organizar un encuentro entre Litvinov y Flandin, tanto más cuanto que ambos no habían podido reunirse en Londres. Léger aceptó. Los dos ministros de Asuntos Exteriores necesitaban hablar y ponerse de acuerdo sobre una serie de intereses comunes. "Es deseable", añadió Léger, "disipar algunos de los malentendidos que han surgido por ambas partes en los últimos meses". Sin duda era cierto, pero el comentario resultaba irónico viniendo de Léger, que había sido el brazo derecho de Laval a la hora de contribuir a los "malentendidos".[3]

Ratificación francesa del Pacto Franco-Soviético

Potemkin no tardó en ir al grano. Quería saber qué se proponía hacer el nuevo ministerio con respecto a la ratificación del pacto de asistencia mutua. "Léger respondió que consideraba el retraso en la ratificación del pacto como el mayor error de Laval". Había sembrado la animadversión entre la URSS y Francia, pero también había suscitado dudas entre "los amigos de Francia" en Europa del Este y del Sureste, partidarios de la seguridad colectiva. Eso era cierto. "En la vacilación de Laval", dijo Léger, "Alemania encontró apoyo para sus tácticas de intimidación y chantaje, que todavía utiliza hoy, en vísperas de la ratificación del pacto franco-soviético. La prensa alemana grita que la ratificación será considerada por el gobierno alemán como una violación de los términos del Pacto de Locarno, y que Alemania sacará de ello las oportunas consecuencias prácticas." Según el acta del Potemkin, Léger no concedió gran importancia a las amenazas alemanas. La mejor respuesta era ratificar el pacto. Léger habló con Paul-Boncour, quien prometió acelerar los preparativos en la Chambre des deputes. El debate debería tener lugar "en los próximos días".[4]

El 1 de febrero, Léger se reunió con Litvinov para transmitirle el mismo mensaje optimista. "El nuevo gobierno [francés]", telegrafió Litvinov a Moscú, "se mostró muy satisfecho por la acogida que se me dispensó en Londres, haciendo así posible la cooperación entre París, Londres y Moscú". Uno sólo puede imaginarse la falsa sonrisa de Léger esbozada por su bien recortado bigote, cuando dijo estas palabras, pero no dejaba de ser cierto que si Londres estaba mejor dispuesto hacia Moscú, entonces era menos arriesgado para París sacar las relaciones franco-soviéticas del congelador. Léger fue aún más lejos: "La necesidad de una participación activa de la

[3] Extracto *del dnevnik* de Potemkin, "Conversación con Léger |el 29 de enero]", nº 68, secreto, 11 feb. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 68-71.
[4] Ibid.

URSS en la organización de la seguridad colectiva en Europa sigue siendo para Francia una verdad irrefutable". Flandin estaba comprometido con esta postura, según Léger, y consideraba que la ratificación del pacto era un "asunto urgente."[5] ¿Qué le había ocurrido a Léger? ¿Fue una epifanía? ¿Quería encubrir su colaboración con Laval? ¿Ajustó las velas por el momento a causa de un nuevo ministro en el Quai d'Orsay? Al fin y al cabo, el gobierno de Sarraut era provisional hasta las elecciones de primavera.

479

En tiempos de paz, los telegramas son breves y concisos, pero Potemkin, que estaba presente en la reunión con Léger, dejó constancia detallada de la conversación. Incluso con el nuevo ministro en el Quai d'Orsay, Potemkin captó a Léger intentando escabullirse. La frase sobre la cooperación de París con Londres y Moscú como "condición fundamental para garantizar la paz en el continente europeo" fue suprimida de la declaración inicial del gobierno en el Parlamento. "Por razones de carácter editorial y, en parte, táctico", explicó Léger. Por supuesto, sólo había un aliado potencial que pudiera equilibrar la balanza con la Alemania nazi. ¿Podía el nuevo gabinete decir esto abiertamente mientras la prensa de derechas emprendía una campaña contra el pacto de asistencia mutua? Parece que no. No obstante, Léger repitió que el gobierno procedería a la ratificación "en los próximos días". Potemkin preguntó por la noticia de un retraso de una semana. Léger afirmó no estar informado. ¿Se trata de un nuevo engaño, o simplemente de un gobierno que intenta organizarse y superar el primer voto de confianza?

La conversación pasó a otros temas. ¿Negociaba Francia con Alemania? preguntó Litvinov. No, respondió Léger, salvo la cuestión del pacto aéreo que había surgido durante las conversaciones de Londres en febrero de 1935. Francia había dejado que los británicos se dirigieran al gobierno alemán, pero Hitler había respondido con evasivas. Litvinov volvió a la carga con sus frases habituales:

> Hitler no llegaría a ningún acuerdo concluido en interés de la paz común mientras no estuviera convencido de la firme determinación de Francia, Inglaterra, la URSS y otros estados europeos de oponer una resistencia organizada a cualquier intento de violar esta paz. Desgraciadamente, algunas vacilaciones observadas entre los participantes en el conocido plan para la organización de la seguridad colectiva — en particular, por parte de Monsieur Laval, contribuyeron a reforzar la obstrucción por parte de la Alemania hitleriana.

Léger estaba de acuerdo con los comentarios de Litvinov, aunque fue Léger quien saboteó los primeros pasos de Paul-Boncour hacia la asistencia mutua, desvió a Barthou de la asistencia mutua hacia Locarno oriental y apoyó el destripamiento de Laval y sus posteriores intentos de sabotear la ratificación del pacto de asistencia mutua. ¿Qué fiabilidad podía tener Léger, incluso afirmando lo obvio? Según el

[5] Litvinov (París) a NKID, inmediato, 1 feb. 1936, *DVP,* XIX, 58.

registro de Potemkin, "Léger dijo que las tácticas utilizadas por Alemania ... [son] un sondeo. Su fin sólo puede lograrse mediante una aplicación resuelta del plan para la organización de la seguridad colectiva." Por supuesto, Léger podía pronunciar las palabras adecuadas, pero ¿podría dirigir la acción necesaria?

Léger había puesto el ojo en elementos vacilantes entre los aliados de Francia. Casualmente, el rey Carol se encontraba entonces en París. Era sensible a las corrientes germanófilas, dijo Léger: necesitaba un empujón. De hecho, el rey buscaba signos de resolución francesa y no sólo palabras vacías. Litvinov respondió de forma obvia "que el obstáculo que se interponía hasta entonces era el retraso en la ratificación del pacto franco-soviético ".[6]

480

De hecho, Titulescu estuvo en París con el rey Carol, y dijo a los franceses —hay un registro francés de lo que dijo— que había persuadido al rey para que siguiera la línea soviética. El propio rey lo había confirmado diciendo confidencialmente a Léger que las negociaciones para un pacto soviético-rumano debían continuar. Titulescu parece haber recuperado su entusiasmo, indicando que la "intervención" soviética sería "indispensable" para desalentar un Anschluss. No obstante, admitió que Yugoslavia seguía siendo hostil a la mejora de las relaciones con la URSS. Flandin concluyó que, como mínimo, Titulescu y el rey habían reconciliado sus diferencias... al menos por el momento.[7]

Al día siguiente, 2 de febrero, Litvinov y Potemkin se reunieron con Flandin sin Léger. La primera pregunta de Flandin fue sobre las impresiones de Litvinov acerca del estado de ánimo en Londres. El narkom respondió que los británicos estaban preocupados por el rearme alemán. "Lo consideran la amenaza más grave para la paz común. Sólo es posible neutralizar este peligro mediante acciones concertadas y decididas de aquellos estados que son verdaderos partidarios de la paz." Esta era sin duda la opinión de Litvinov, pero no la del gobierno británico. Hitler sólo estaba interesado en pactos bilaterales de garantía, dijo Flandin, pero los acuerdos multilaterales de seguridad colectiva serían una garantía de paz más eficaz. Los pactos bilaterales con la Alemania nazi no eran garantía alguna, replicó Litvinov, y sólo eran un camino hacia la guerra. "Esto lo entiende claramente Hitler, y es lo que persigue conscientemente".

La conversación continuó sobre diversos temas relacionados, sin desacuerdos, pasando de Europa a Asia y viceversa. Basándose en el historial del Potemkin, surgió un consenso de opiniones. Flandin no estaba contento con el acuerdo naval anglo-alemán, que veía como un paso hacia la destrucción de los términos del Tratado de Versalles. Litvinov repitió que Alemania sólo aceptaría acuerdos multilaterales de seguridad "si estaba convencida de la firme determinación de las potencias interesadas en preservar la paz de resistir a su expansión." Flandin se mostró de

---

[6] "Conversación del narkom con Léger |el 1 de febrero]", nº 66, secreto, 11 de febrero de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 52-6.

[7] "Notes sur les conversations de Paris (30 janvier-8 fevrier 1936)", secreto, *DDP,* 2', I, 221-7.

acuerdo:

> Alemania trata actualmente de librarse de las obligaciones que le impone el Tratado de Locarno en relación con la zona desmilitarizada de Renania. Aprovechando el pacto franco-soviético, que supuestamente contradice el tratado de Locarno, Hitler encubre su verdadero plan, que consiste en erigir un muro indestructible de fortificaciones militares en la zona desmilitarizada, "encerrar" a Francia y Bélgica detrás de él, y luego proceder libremente con la expansión planeada hacia Bohemia y más allá. La única manera de impedir el éxito de estos planes es ... la determinación de todos los estados interesados en preservar la paz, no de palabra sino de hecho, si es necesario, para mostrar a Alemania que no le permitirán que continúe violando sus obligaciones internacionales.

481

Litvinov podría haber ofrecido él mismo estos comentarios, pero en el registro de Potemkins, procedían de Flandin. ¿Era posible: una auténtica epifanía francesa? Litvinov añadió que la mejor forma de proteger la paz y la seguridad europeas era una "estrecha cooperación" entre Francia, la URSS y Gran Bretaña. Ésta no era sólo la opinión de Litvinov, por supuesto, sino que era la clave para mantener a raya a la Alemania nazi. Flandin hizo la interesante réplica de que la cooperación trilateral debía ampliarse para incluir a Italia. La respuesta de Litvinov también es interesante: "El narkom explicó que sólo pensaba en la situación actual, en la que Italia, desgraciadamente, se había retirado de hecho de las filas de los estados europeos capaces de proporcionar ayuda real para proteger la paz en Europa. Ni que decir tiene que, en condiciones normales, la participación de Italia en la organización de la seguridad colectiva en Europa es absolutamente necesaria."

Litvinov pasó entonces a hablar de las relaciones franco-soviéticas. Aquí pidió aclaraciones:

> Debido a ciertas oscilaciones observadas en la política exterior de Laval, en la URSS habían empezado a surgir y cristalizar ánimos "aislacionistas". Dado que la entrada de la URSS en la Sociedad de Naciones estaba ligada a la intención —con la ayuda de Francia y sus amigos— de organizar un sistema de seguridad colectiva y garantizar la paz, los zigzagueos de la política exterior francesa durante los últimos ocho o nueve meses, han creado la más grave desilusión y temores en la opinión pública soviética. Si esta política hubiera continuado, la URSS se habría visto obligada a sacar las conclusiones más decepcionantes de su experiencia de cooperación con los Estados europeos.

Viniendo de Litvinov, era una dura advertencia. "Flandin respondió", según el acta de Potemkin, "que el nuevo gobierno iniciaba sus trabajos con la firme determinación de aplicar la política 'nacional' de Francia, estrechamente vinculada a sus amigos de Europa y encaminada a preservar la paz. La ratificación del pacto franco-soviético, que tendrá lugar próximamente, será un paso importante del nuevo gabinete en esa dirección." El debate sobre la ratificación estaba previsto para el 11 de febrero. Flandin comentó sobre Laval "que se esforzaba mucho, si no por un tratado, sí por algún acuerdo final con Alemania". ¿Se refiere a un acuerdo

"definitivo" con Hitler? bromeó Litvinov en respuesta. Flandin sonrió y "respondió que él mismo dudaba de tal posibilidad".

El último tema de conversación, brevemente abordado, fue Polonia. Flandin reconoció que la política polaca había sido "extremadamente decepcionante"; pero esperaba que el embajador Noel en Varsovia, que era un amigo íntimo, pudiera hacer entrar en razón a los polacos. Potemkin no recoge ningún comentario de Litvinov sobre este punto.[8] La versión francesa de esta importante conversación no es más que unos pocos párrafos en un informe más amplio de varias conversaciones en el Quai d'Orsay que tuvieron lugar a principios de febrero.[9] Flandin tenía mucho que decir que no se incluyó en la versión francesa. Litvinov y él parecían coincidir en todos los temas importantes. Para ser las primeras reuniones de , fue un buen comienzo.

482

Hubo muchos buenos comienzos en las relaciones franco-soviéticas. ¿Podría mantenerse éste? Piense en un potente sedán. El conductor pisa el pedal de arranque y el motor se enciende. Arranca, pero se para cuando el conductor pisa el embrague. El embajador Noel envió un telegrama el mismo día de la reunión de Flandin con Litvinov, que no era alentador. Aunque Beck trató de ocultar sus opiniones, Noel informó: "Cada uno de sus contactos con los hombres del Estado hitleriano deja a M. Beck aún mejor dispuesto frente a Alemania, más convencido de su poder y de su futuro, más admirador que nunca del régimen que apoya. En una palabra, es por Alemania por la que M. Beck cree poder apostar, precisamente en el momento en que el ejército y la opinión polaca, inquietos por el rearme y la acción política del Reich, desean un acercamiento a Francia."[10] Los lectores podrán recordar los comentarios del coronel Kowalewski a Vinogradov en Bucarest sólo unos meses antes, que apoyaban el análisis de Noel.

Alphand vio a Litvinov tras su regreso de París. Según Alphand, estaba muy satisfecho de su acogida por Flandin, lo que era comprensible teniendo en cuenta el registro de conversaciones del Potemkin. La pronta ratificación del pacto franco-soviético, dijo Litvinov, conduciría a la conclusión del pacto rumano-soviético, y *entonces* "modificaría profundamente la actual situación diplomática para mayor bien de la paz."[11] El motor se encendió y luego se apagó. El optimismo de Litvinov se desvaneció pronto.

La campaña por la ratificación

En París, Potemkin trabajó sin descanso para presionar a favor de la ratificación.

---

[8] "Conversación del narkom con Flandin [el 2 de febrero]", nº 67, secreto, 11 de febrero de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 57-63.

[9] "Notes sur les conversations de Paris (30 janvier-8 fevrier 1936)", secreto, *DDP,* 2', I, 221-7.

[10] Noel a Flandin, nº 94*, confidentiel, reserv*a, 2 feb. 1936, *DDF,* 2', 1.179-80.

[11] Alphand, no. 55, 8 feb. 1936, *DDF,* 2', I, 216.

En un almuerzo en la embajada, habló con varios partidarios del pacto. Incluso Titulescu estaba presente. Delbos preguntó a Paul Bastid, diputado radical-socialista y Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Chambre, cómo pensaba que se desarrollaría el debate. Las discusiones podrían volverse tormentosas, respondió Bastid, pero el voto a favor debería ser de "al menos 400", es decir, una fuerte mayoría. Según Bastid, sería esencial que Herriot participara en el debate. Todos los presentes se muestran de acuerdo.[12]

El 8 de febrero, Potemkin vio a Flandin para hablar de la votación de ratificación. Flandin le informó de que el debate probablemente comenzaría el 13 de febrero, y no el 11 como estaba previsto, y que la lista de oradores era larga. La oposición tenía la intención de oponerse al pacto. Flandin repasa sus argumentos. El principal objetivo de la derecha es impedir que se profundice el acercamiento a la URSS. Su preferencia era una entente con la Alemania nazi, y su argumento era el siguiente : "Sin un acuerdo con Alemania, es imposible asegurar la paz en Europa. Mientras tanto, la ratificación del pacto franco-soviético aleja a Alemania de Francia y la condena al aislamiento, lo que tendría consecuencias peligrosas." En la cuestión de las preferencias, la mayoría de la derecha francesa estaba a favor de la Alemania nazi. La ratificación del pacto conduciría a una alianza militar franco-soviética, que a su vez llevaría a alianzas opuestas y a la guerra. Sin duda prepararía el terreno en Francia para el crecimiento de un "movimiento revolucionario" y para el "fortalecimiento del Front populaire". Como ya había advertido Potemkin, la derecha iba a intentar vincular la ratificación a un arreglo de las antiguas deudas zaristas. Era ahora o nunca para obtener un acuerdo. El argumento final iba en la línea de que si Alemania atacaba a Francia, la ayuda soviética sólo sería un deseo cariñoso "porque, primero, la URSS está separada de Alemania por los territorios de los estados vecinos, y, segundo, el Ejército Rojo, suficientemente preparado para operaciones defensivas, difícilmente puede ser utilizado para una ofensiva en territorio extranjero."

483

Todos estos argumentos eran falaces por una u otra razón, pero la agenda de la derecha no pretendía ganar debates académicos, sino trabajar por una entente alemana y oponerse al Front populaire. Flandin aseguró a Potemkin que no estaba de acuerdo con ninguna de las líneas de la oposición de derechas, aunque abogó por un acuerdo sobre las deudas. Era demasiado tarde para eso. Como recordarán los lectores, el gobierno francés tuvo la oportunidad de llegar a un acuerdo en 1926-7, pero el gobierno de Poincare se opuso por razones de política electoral. Para Poincare, ganar las elecciones parlamentarias de 1928 estaba por encima de los intereses de los inversores franceses que poseían bonos zaristas. En otras palabras, si no se llegaba a un acuerdo en los años veinte, la responsabilidad recaía en Francia. La URSS *siempre* se veía arrastrada a la política electoral francesa como arma de la

[12] Extracto *del dnevnik* de Potemkin, "Conversación con Bastid", nº 71, secreto, 11 feb. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 72-3.

derecha contra la izquierda, y a veces de la izquierda contra la derecha. Potemkin dijo que la cuestión era "delicada", y así fue. Pero Stalin no había sido "delicado" cuando Laval planteó la cuestión en Moscú, como señaló Potemkin. Fue tajante: la URSS no reconocería las antiguas deudas zaristas.

Flandin respondió que la marea alta sube todos los barcos y que la ratificación tendría un efecto beneficioso en todos los ámbitos de las relaciones franco-soviéticas. Confía en una amplia mayoría en la Chambre, pero tiene dudas sobre el Senat. No se atreverá a oponerse abiertamente a la ratificación del pacto, dijo Flandin, "pero no se excluye que algunos senadores intenten poner el tratado franco-soviético en un segundo plano".[13] En cuanto Laval se quitó de en medio —y pareció que había pasado mucho tiempo desde su marcha aunque sólo fueron quince días— la ratificación volvió a la agenda gubernamental. ¿Podría deshacerse el daño causado por Laval? Flandin parecía seguro, al menos por el momento, de que sí. Su confianza se vio reforzada por los informes de la embajada francesa en Londres. Corbin informó de que Litvinov y Tukhachevskii habían sido bien recibidos en Londres. Incluso el normalmente hostil *Times* pareció cambiar de tono.[14] Si los británicos seguían siendo positivos sobre un acercamiento soviético. Flandin podría adoptar una posición más confiada en el debate de ratificación. Desgraciadamente, aparentemente sin que Corbin lo supiera, Sargent estaba fulminando contra Litvinov, y Eden estaba a punto de frenar la mejora de las relaciones con Moscú.

Dos días más tarde, Potemkin se reunió con Paul-Boncour en una recepción en la Sorbona. Sentados juntos y hablando discretamente, repasaron el tema tratado por Flandin. La Chambre debería aprobar la ratificación con una fuerte mayoría. "Será bueno que Herriot hable allí", dijo Paul-Boncour. "Lo mejor es que este discurso se produzca el último día del debate, justo antes de la votación. El país escucha la voz de Herriot, cree en su desinterés y sabe que durante unos quince años se ha mantenido firmemente fiel a la idea de la cooperación franco-soviética." En cuanto al Senat, Paul-Boncour confirmó la opinión de Flandes de que si las cosas iban bien en la Chambre, la cámara alta no se atrevería a votar en contra de la ratificación.[15] Potemkin dirigió una fuerte campaña de presión con los partisanos franceses para preparar el debate de ratificación. Correspondía al gobierno hacer el trabajo.

El debate se abrió finalmente el 12 de febrero. De inmediato, Charles Lasteyrie, Ministro de Hacienda del primer gobierno de Poincare en los años veinte, exigió la suspensión del debate sobre la ratificación hasta que el gobierno soviético hubiera llegado a "acuerdos justos" con sus acreedores franceses. En efecto. Lasteyrie exigió la suspensión *sine die* del debate sobre la ratificación. La implicación era que la

---

[13] Extracto *del dnevnik* de Potemkin, "Conversación con Flandin]el 8 de febrero]", nº 73, secreto, 11 de febrero de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 74-7.

[14] Corbin, nº 104, 10 de febrero de 1936, *DDF,* 2C, 1.136-40.

[15] Extracto *del dnevnik* de Potemkin, "Conversación con Paul-Boncour [el 10 de febrero]", nº 74, secreto, 11 de febrero de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 78-9.

URSS necesitaba la asistencia mutua más que Francia y que, por lo tanto, Moscú tendría que pagar por la ratificación francesa. No fue un buen comienzo del debate, aunque la línea de ataque de Lasteyrie era de esperar. Flandin intervino para separar las deudas zaristas de la cuestión de la seguridad nacional francesa. Era la respuesta obvia. Como *ponente* del proyecto de ley, Torres hizo la primera defensa sostenida de la ratificación llamando la atención sobre el "revisionismo" alemán, sin pronunciar las palabras Alemania o Hitler. El revisionismo corría el riesgo de provocar una "futura guerra mundial" y que la URSS y Francia tenían un interés común en protegerse contra la instauración de un nuevo orden de cosas basado en la ley del más fuerte. Lasteyrie intervino de nuevo para pedir la suspensión del debate. Otros miembros de la derecha dudaban de la ayuda soviética a Francia y temían posibles ambiciones "imperialistas" soviéticas. Se trataba de un Estado fuera de la *loi commun*e, es decir, fuera del orden capitalista. De hecho, el ataque contra la ratificación siguió las líneas anticipadas por Flandin. Un diputado de derechas llegó a sacar a colación el Tratado de Brest-Litovsk como una traición a Francia cuando, en aquel momento (marzo-abril de 1918), el Quai d'Orsay se oponía a la política de cooperación con los bolcheviques contra el enemigo común, la Alemania guillermina. Se trataba de una información muy secreta, por lo que el gran público no habría sabido del debate dentro de el gobierno francés sobre si ser amigo o enemigo de la Rusia soviética. Brest-Litovsk fue siempre un buen argumento a favor del derecho francés a lanzarse contra la URSS.

El debate se prolongó durante una segunda semana. La referencia de Herriot a Francisco I y Solimán el Magnífico surgió antes de que el propio Herriot pudiera repetirla. El diputado de derechas Xavier Vallat, un despreciable futuro colaborador nazi y antisemita que trabajó para el gobierno de Vichy tras la caída de Francia, sacó él mismo el tema para adelantarse al "realismo". "Alguien no perderá la ocasión", declaró Vallat, "de echarme en cara a Francisco I y al Gran Turco aunque, en la época de Francisco I, el Gran Turco no mantenía en Francia un partido político musulmán cuyas intenciones eran derrocar la monarquía y sustituir el Evangelio por el Corán. De todos modos, es una diferencia menor". Vallat arrancó algunos aplausos a la derecha e incluso en el centro de la Chambre. Su ocurrencia habría tenido gracia si la cuestión de la seguridad francesa hubiera sido simplemente una broma. Fue encarcelado al final de la guerra y, a diferencia de Laval, tuvo suerte de no ser fusilado.

485

Pierre Taittinger, diputado de extrema derecha, siguió los bombardeos de Vallat. También fue detenido al final de la guerra por colaboración y tuvo suerte de no ser fusilado. "Se nos dirá que somos un país de ideales, un país que construyó catedrales, que hizo cruzadas", declaró Taittinger. "Pero ¿hacer una cruzada contra el fascismo y a favor del bolchevismo? No me atrevo. Esta será una de las principales razones por las que no votaré a favor de la ratificación del pacto franco-soviético de asistencia mutua, ya que parece en las intenciones de los soviéticos transformar un pacto, que debería limitarse a la defensa de la paz, en un instrumento primero de

guerra y luego de guerra civil." Estos argumentos habían sido utilizados desde 1918 para oponerse a la cooperación contra el enemigo común alemán. "Guerra civil", por supuesto, significaba revolución comunista. Taittinger disparó una última salva: "Messieurs, he dicho lo suficiente para dejar claro que, por nuestra parte, no podemos confiar en un pacto que se firmaría con un país que está organizando la revolución mundial y que ha decidido poner el dinero y los soldados franceses al servicio de la revolución." Sonaba como si la derecha se estuviera preparando para colaborar con la Alemania nazi.

Mientras la derecha disparaba balas contra el pacto, los defensores de la ratificación parecían responder con balas de fogueo. Dijeron que el pacto no estaba dirigido contra la Alemania nazi, cuando por supuesto que lo estaba, como Stalin había señalado a Laval. Dijeron que no conduciría a una alianza militar con la URSS, cuando esa era sin duda la intención de la parte soviética y en la mente de algunos defensores franceses. Afirmaron que era coherente con el Pacto de la Liga y con el Tratado de Locarno. Dijeron que era un pacto para la paz, pero que, por supuesto, para mantener la paz contra la Alemania nazi era necesario prepararse para la guerra. Un viejo principio, por cierto — *Si vis pacem, para bellum* — que se remontaba a la Antigua Roma.

Los diputados comunistas se mantuvieron mayoritariamente al margen del debate, con la excepción del formidable periodista y orador comunista Gabriel Peri, patriota francés ejecutado por las fuerzas de ocupación nazis en 1941. Habló claro. "La organización de la paz descansa sobre esta premisa: el agresor no se atreverá a intentar una aventura si está seguro de que se le opondrá una coalición de fuerzas masivas (aplausos de la extrema izquierda). Cuanto más explícita sea la asistencia mutua, mayor será la certeza de su eficacia, menores serán los riesgos de conflicto y más se podrá vivir en un régimen de paz y tranquilidad". Rechazamos cualquier acuerdo con Alemania, añadió Peri con tantas palabras, que le dé libertad de acción en cualquier parte de Europa, y esperamos que Alemania renuncie a los planes de agresión expuestos en *Mein Kampf,* "todavía la Biblia del Tercer Reich". A continuación, Peri fue a por Vallat, Taittinger y sus afines. Expresó su asombro de que esos "patriotas", como los llamó burlonamente, pudieran olvidar Sedán, donde, en 1870, las fuerzas prusianas aplastaron al ejército francés. ¿Cómo podían con tanta ecuanimidad, continuó Peri, dar a Hitler un "cheque en blanco" para imponer el control nazi de Ucrania, de Austria, de la Pequeña Entente, para que Alemania estuviera entonces preparada para "un temible tete-a-tete con Francia"? Retomando la ley de Litvinov sobre la indivisibilidad de la paz, Peri dijo sin rodeos: "La guerra en el Este significa la guerra en todas partes".[16]

Peri fue el único diputado que habló del proyecto de Hitler para la dominación alemana de Europa. Nombró al enemigo de Francia. ¿Quería decir *Mein Kampf* lo que decía, o no? Su interpelación arrancó aplausos, según el *Journal official de* la

[16] *Diario Oficial* de la *República Francesa. Debats parlementaires, Chambre des diputis,* 12 & 13,18 feb. 1936.

Republique franfaise, sobre todo en la "izquierda y extrema izquierda". ¿Eran éstos los únicos sectores de la Chambre capaces de respaldar la franqueza y el "realismo" de Peri? ¿Quién tenía razón al final, Peri o los futuros colaboradores de Vichy, Vallat y Taittinger? Peri murió como un patriota a manos de los nazis; Vallat y Taittinger fueron finalmente indultados como colaboradores y vivieron su vida después de la guerra.

En Moscú, Litvinov informó a Stalin de la apertura de los debates sobre la ratificación y sugirió una columna en *Izvestiia* o *Pravda* para responder a los argumentos de la derecha. Merece la pena citar por extenso su nota informativa:

> Los diputados de derechas y los periódicos de derechas se oponen a la ratificación del Pacto Franco-Soviético con argumentos tomados de la prensa hitleriana. Tienen derecho a tomar posición sobre el pacto, pero no deben presentarlo como si se tratara de cumplir una petición de la Unión Soviética o de hacerle un favor.
>
> El pacto de asistencia mutua fue propuesto a la Unión Soviética por el ministro francés de Asuntos Exteriores [es decir, Paul-Boncour] por iniciativa propia. Naturalmente, procedía de los intereses y necesidades de Francia, no de la URSS. Cuando se negoció con M. Barthou y luego con Laval, hasta la firma del pacto, casi toda la prensa francesa, sin distinción de partidos, apoyó el pacto, sin excluir a los periodistas y órganos de prensa que ahora se oponen a él. En aquella época, aún no conocían los argumentos que Hitler desplegó más tarde. Por lo tanto, podemos suponer que fue Hitler quien les convenció de que el pacto no convenía a los intereses de Francia, el mismo Hitler que en su libro *Mein Kampf* declaró que Francia era el enemigo hereditario de Alemania y que se impuso la tarea del aislamiento diplomático de Francia, que persigue metódicamente.
>
> La URSS no tiene objetivos de política exterior más allá de la protección de sus fronteras. Puede confiar plenamente en el creciente poder del Ejército Rojo para llevar a cabo esta tarea Protegerá sus fronteras sin ayuda exterior. Creyendo, sin embargo, que organizando un sistema de seguridad colectiva sería posible reducir las posibilidades de guerra, aceptó adherirse a este sistema y, por consiguiente, aceptó la propuesta francesa de un Pacto Oriental. Por las mismas razones, a petición insistente de M. Barthou, se adhirió a la Sociedad de Naciones, y después firmó pactos de asistencia mutua con Francia y Checoslovaquia.
>
> La Alemania hitleriana agresiva es un peligro indudable para todos sus vecinos, incluida Francia y especialmente Checoslovaquia. Si los patriotas franceses de derechas creen que este peligro para Francia y su aliada Checoslovaquia disminuirá por el hecho de que no se ratifique el pacto, que voten a su manera.
>
> En cualquier pacto con los países capitalistas, la Unión Soviética puede dar más de lo que recibirá. La URSS tiene el gobierno más sólido, estrechamente ligado a los pueblos de la Unión, con el Ejército Rojo, que irá a todas partes a la llamada de sus dirigentes. Esto no puede decirse con certeza de todos los países capitalistas con sus gobiernos cambiantes, sus estados de ánimo cambiantes y sus contradicciones internas.
>
> La URSS observa serenamente, sin temor ni nerviosismo, el debate en la Chambre des deputes francesa y la votación que se avecina.[17]

[17] Litvinov a Stalin, no. 3533/L, secreto, 13 feb. 1936, AVPRF, f. 16, p. 114, d. 1,11. 30-2.

Estos puntos eran una respuesta eficaz a los diputados de derechas, y Stalin dejó en lápiz azul su familiar *"za"* en su copia de la nota informativa de Litvinov. Molotov también la firmó. Stalin transmitió los puntos de Litvinov a *Pravda*, que repitió el mensaje dos días después.[18] Junto con el vinagre, sin embargo, también hubo algo de azúcar. El presidente soviético Kalinin pronunció un discurso en la ciudad de Gorki citando a Stalin en el sentido de que la URSS estaba "dispuesta a explotar cualquier movimiento sobre el terreno que pudiera obstaculizar la guerra o ser utilizado para el mantenimiento de la paz". El Pacto Franco-Soviético es uno de estos movimientos sobre el terreno, que satisface tanto los intereses de la URSS como los de Francia".[19]

Quizá Litvinov intentaba ayudar a los "amigos" soviéticos de París, ya que sus argumentos durante los primeros días de debate habían sido tan flácidos, exceptuando los de Peri. Por supuesto, no es cierto que Litvinov viera los debates con total ecuanimidad. Tuvo que decirlo para recordar a los franceses que la URSS no corría detrás de ellos y que el pacto no era una vía de sentido único. También quiso subrayar que *Mein* Kampft no sólo *iba dirigido* a eslavos, romaníes y judíos, sino también a los franceses. Lo que Litvinov decía era que Francia necesitaba una auténtica alianza defensiva con la URSS más que la URSS; lo que quería decir era que Francia debía pensar más en su propia contribución al pacto de asistencia mutua que únicamente en lo que la URSS aportaría, o no, a la seguridad francesa. La élite gobernante francesa, con algunas excepciones, nunca "entendió" ese mensaje.

Potemkin siguió presionando mientras se desarrollaba el debate en la Chambre. El 17 de febrero vio a Torres. Había intrigas en marcha contra el gobierno, detrás de las cuales estaba Laval. Por supuesto, Laval otra vez. La prensa de derechas tanteaba la posibilidad de un gobierno presidido por el mariscal Petain. Laval ayudaba a Pierre Guimier, jefe de Havas, la influyente agencia de noticias francesa. Así funcionaba la política en París: primero en la sombra, con las manos tendidas para dar o recibir paquetes de billetes. También se decía que Daladier, el germanófilo, e incluso Herriot, estaban implicados en las intrigas de Laval. Daladier tenía sentido, pero ¿por qué Herriot? No puede reconciliarse, dijo Torres, con estar fuera del gabinete. "La 'cabeza del turco' [es decir, la cabeza cortada de un enemigo formidable] resulta ser Mandel. No le perdonan que moldeara el actual gobierno y que fuera partidario de las medidas más enérgicas posibles para contrarrestar la acción de Hitler." La derecha empezaba a apuntar a los "dos-tres judíos" que empujaban a Francia a la guerra. Incluso los partidarios de Mandel se apartaban de él. Torres no paraba de hablar de la parálisis de la élite gobernante francesa. Potemkin ya lo había oído todo. Torres también mencionó la reciente conducta del ministro rumano en París, Konstantin Cesianu. Unos días antes había coincidido con él en un almuerzo ofrecido por el ministro de Marina, François Pietri. Estaban

[18] "El acuerdo franco-soviético y los reaccionarios franceses", *Pravda,* 15 de febrero de 1936.

[19] Alphand, nº 71, 17 feb. 1936, MAE, *Bureau du chiffre, telegrammes,* a *l'arrivie* de *Moscou,* 1936.

presentes cuatro o cinco diputados de derechas, así como el ministro polaco. Cesianu "vilipendió" a la URSS y reprochó al gobierno francés la conclusión del pacto de asistencia mutua. Este arrebato debió de producirse justo cuando se iniciaba el debate en la Chambre, por lo que resultó aún más inoportuno. "Si tuviera que elegir entre la barbarie de Stalin y el régimen hitleriano", se jactó Cesianu, "yo, sin dudarlo, preferiría al alemán".

488

Se trataba de nuevo de la eterna pregunta de ¿quién era el enemigo nº 1? La respuesta del ministro rumano, como la de tantos otros de la derecha europea, era errónea. No hacía falta ser "retrógrado" para darse cuenta. Según Potemkin, "estos ataques eran tan inoportunos que Torres se sintió obligado a intervenir dramáticamente para cortar el paso a Cesianu". Hablaré de este asunto con Titulescu la próxima vez que le vea, advirtió Torres al ministro, porque sus actividades comprometían a Rumanía y hacían el juego al bando equivocado.[20] ¿Estaría Titulescu en condiciones de reprender a su ministro?

El 20 de febrero, Herriot habló finalmente, como estaba previsto en el almuerzo en la embajada soviética. El discurso de Herriot siguió en cierto modo las líneas del de Peri, aunque sin su franqueza, sin mencionar Mein *Kampf (salvo* una vez de pasada) y sin el ataque a la derecha. "Tengo la intención de hablar sin polémica", dijo Herriot a sus colegas, "si me lo permitís". Habló primero del tamaño y el poder del Ejército Rojo, para dejar claro que la Unión Soviética era un aliado que valía la pena tener. Sin ese aliado, Francia no podía seguir una política de seguridad colectiva. Así de sencillo. En la evaluación de la seguridad francesa y de los intereses franceses, tenemos que dejar la política interior fuera de la ecuación. De lo contrario, dijo Herriot con muchas palabras, estamos perdidos. "He oído a ciertos diputados hablar aquí de el tratado franco-soviético", dijo Herriot, "como si realmente pudiéramos encerrarnos en una especie de *igoisme sacre* detrás de nuestras fronteras, como si pudiéramos decir: *'Advienne que pourra?* Mantendremos la guardia lo mejor que podamos; pero nos limitaremos a nuestro territorio, resguardados tras nuestras fortificaciones". Herriot no evocaba el recuerdo de Francisco I y Solimán el Magnífico. Vallat se le había adelantado. Cuando Herriot terminó, señaló el *Journal officiel*, recibió fuertes aplausos "a izquierda y extrema izquierda" del *hemiciclo*, y cuando volvió a su sitio, las felicitaciones de sus amigos. El cálculo de Bastid sobre el poder de Herriot para influir en sus colegas parecía acertado. Sin embargo, el discurso de Peri fue más directo, más contundente y mejor para la historia.[21]

489

También estaba el otro problema, el de las deudas zaristas. Era como una mofeta muerta hacía tiempo que seguía desprendiendo mal olor. Flandin buscaba una mano amiga en este asunto, que el gobierno soviético no podía dar, ya que en 1935 había decidido finalmente no llevar a cabo más negociaciones sobre la deuda. Estados

[20] Extracto *del dnevnik* de Potemkin, "Conversación con el *diputado* Torres |el 17 de febrero en su despacho]", secreto, 26 de marzo de 1936, AVPRF, f. 0136, op. 20, p. 167, d. 828,11. 78-76.

[21] *Diario Oficial* de la *República Francesa. Debats parlementaires, Chambre des diputis,* 20 feb. 1936.

Unidos tenía la última oportunidad de llegar a un acuerdo modesto, pero el Departamento de Estado, motivado por su habitual sovietofobia y partiendo del principio de que dos pájaros en el monte valían más que uno en la mano, rechazó las propuestas soviéticas y exigió la totalidad de las suyas. Esa estrategia nunca funcionó con el gobierno soviético, ni siquiera en los momentos de mayor debilidad. En cuanto a los franceses, habían tenido su oportunidad en 1927. Por ello, Litvinov propuso a Stalin una respuesta negativa a Flandin. "Nunca hemos exigido el reconocimiento de una anulación de las reivindicaciones ni la renuncia a las 'esperanzas' de un arreglo de esta cuestión. El discurso de Flandin expresando tales esperanzas no nos obliga a nada, si no estamos de acuerdo... Propongo, pues, aconsejar al camarada Potemkin que diga mañana, el día del discurso de Flandin, que no ha recibido respuesta de Moscú, pero que el silencio no significa en ningún sentido consentimiento."[22] Si Francia deseaba una cooperación en materia de defensa con la URSS, las exigencias de la seguridad francesa contra la Alemania nazi deberían bastar para justificarla sin exigir que el gobierno soviético pagara también por el privilegio de ser aliado de Francia.

¿Tomaría Stalin una línea más suave que Litvinov? Parece que no. El 23 de febrero, Litvinov escribió de nuevo a Stalin. El debate seguía prolongándose en París. Litvinov estaba exasperado. Había telegrafiado a Potemkin para saber cuánto tiempo más continuaría el debate. Estaba prevista otra sesión para el 25 de febrero. "Si el camarada Potemkin responde con noticias de nuevos retrasos, consideraría útil expresar de alguna manera nuestro descontento al gobierno francés. Si nuestra declaración no da lugar a la aceleración del procedimiento de ratificación, en vista de la impotencia del gobierno, éste debe saber que no somos indiferentes al debate, que se ha vuelto completamente obsceno." Litvinov pidió entonces autorización para enviar a Potemkin instrucciones enérgicamente redactadas. Su borrador puede resumirse como sigue: Vea a Flandin. Dígale que la dilación sobre la ratificación ha durado demasiado . Ya dos semanas en la Chambre, en un debate, además, innecesario, según la constitución francesa. Laval consiguió retrasar la ratificación nueve meses. Ahora algunos diputados vejaban e insultaban a la URSS. "Sin hacer ninguna exigencia, mi gobierno considera necesario informarle de que la opinión pública de la URSS está muy afectada por los debates y discursos de ciertos diputados. La naturaleza del debate no tiene precedentes en la historia de las relaciones entre dos estados que se esfuerzan por el acercamiento y la ayuda mutua en interés de la paz." *¡Za!* Stalin aprobó el borrador palabra por palabra y el telegrama fue enviado.[23]

490

Potemkin vio a Flandin el 24 de febrero, la víspera de la reanudación del debate en la Chambre. La votación tendría lugar el 27 y el 28 se presentaría el proyecto de

[22] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, no. 3543/L, secreto, 19 feb. 1936, AVPRF, f. 16, p. 114, d. 1,1.42.

[23] Litvinov a Stalin, cc. Molotov, Voroshilov, Ordzhonikidze, no. 3547/L, secreto, 22 feb. 1936, AVPRF, f. 16, p. 114, d. 1,11. 43-4; y Litvinov a Potemkin, 23 feb. 1936*, DVP,* XIX, 98-9.

ley de ratificación en el Senado. No habría voto de confianza a menos que se reanudaran los ataques contra la ratificación y contra la política del gobierno.[24] ¿Podrían los franceses hacer algo bien? Potemkin se reunió con el presidente del Conseil, Sarraut, dos días después para averiguarlo. Sarraut admitió que los retrasos habían producido un efecto adverso en la situación internacional. "Estuvo de acuerdo en que Alemania, Japón, Polonia y más recientemente Italia estaban intentando utilizar cada día de retraso para sus intrigas contra el pacto". Así que esa era la estrategia de la derecha en la Chambre, retrasar para dejar que la ratificación muriera en el orden del día con la ayuda de enemigos potenciales de Francia. La colaboración de la derecha francesa con la Alemania nazi empezó pronto. Potemkin repitió sus quejas sobre los retrasos y los "inadmisibles ataques antisoviéticos" a los que Sarraut intentó responder con el temor a las actividades comunistas en Francia y sus colonias, azuzado por la derecha. Potemkin respondió que el movimiento comunista tenía "raíces independientes" y que el gobierno no había podido probar ninguna interferencia del gobierno soviético en la política interior francesa. Gobierno soviético, por supuesto, no significaba Comintern. Sarraut era un experto en azuzar la opinión anticomunista en Francia, pero no insistió en rebatir los comentarios de Potemkins. El objetivo común era la ratificación.[25]

El debate continuó el 25 de febrero. Bastid y Flandin hablaron en nombre del gobierno. Bastid se dirigió a la derecha. Abandonando la política interior, dijo. "Representáis a la Unión Soviética como una especie de monstruo sangriento, cuya agitación subversiva no acabaría nunca". Tras una breve distensión, volverían a oír el llamamiento a la revolución mundial. "Messieurs, ¿no experimentamos cierta vergüenza al ver reaparecer agravios de este tipo, que uno podría haber creído superados? Ya no estamos —al menos eso espero— en la época del hombre con el cuchillo entre los dientes". Bastid se refería al icónico cartel electoral de 1919 que retrataba a un "Bolsh" de aspecto vil apretando un cuchillo entre dientes rotos, chorreando la sangre de los inocentes caídos durante la revolución bolchevique.

Flandin también intervino ese día recordando a la Chambre que el gobierno actual había heredado el tratado de su predecesor. El pacto "no es peligroso ni carece de ventajas". Refuerza la seguridad de Francia y contribuye a la seguridad colectiva europea. La política francesa es coherente con la británica, añadió Flandin para tranquilizar a los indecisos. En efecto, era seguro votar a favor de la ratificación.
491

El debate se prolongó un día más. Se evocaron los mismos argumentos a favor y en contra del pacto, y los lectores se cansarían de oírlos todos de nuevo. Cuando por fin se procede a la votación, el resultado es de 353 a favor y 164 en contra.[26] La mayoría absoluta fue de 259, por lo que la votación representó un respaldo relativamente fuerte, aunque no el mínimo de 400 votos previsto por Bastid. La

[24] Potemkin a Litvinov, 24 de febrero de 1936, *DVP,* XIX, 99.
[25] Potemkin a NKID, alta prioridad, 26 feb. 1936, *DVP,* XIX, 102-3.
[26] *Diario Oficial* de la *República Francesa. Dibats parlementaires, Chambre des deputts,* 25 & 27 feb. 1936.

estimación de Potemkins de 150 votos en contra se acercaba más a la realidad. Además, el proyecto de ratificación aún tenía que pasar por el Senado, siempre la más conservadora de las dos cámaras. En Moscú se sintió alivio de que el proyecto de ratificación hubiera sobrevivido a los debates de la Chambre, pero también preocupación por lo que pudiera ocurrir en el Senat. Alphand informó de que el gobierno soviético temía que en París se intentara posponer la votación hasta después de las elecciones. Eso sería un desastre.[27]

Potemkin envió a Moscú un resumen de los acontecimientos que condujeron a la ratificación. Se trata de un documento bastante extraordinario, ya que subraya hasta qué punto la embajada soviética, tanto Potemkin como su personal, colaboraron estrechamente con los partidarios franceses de la ratificación. "Nos propusimos varias tareas", escribió Potemkin en un despacho a Krestinskii:

> En primer lugar, había que preparar adecuadamente los discursos de defensores del pacto como Herriot, Bastid y Flandin. En segundo lugar, era necesario prevenir la posibilidad de interpretaciones oficiales del Pacto [de la Liga] que debilitaran su significado político internacional. En tercer lugar, nuestra preocupación era acelerar, en la medida de lo posible, la ratificación del pacto por la Chambre y su presentación al Senat para su debate. Por último, y en cuarto lugar, considerábamos necesario trabajar eficazmente en los círculos del Senat y del gobierno para garantizar el paso seguro del pacto por el Senat.

Luego estaba este pasaje extraordinario y "muy secreto" sobre la cooperación con Herriot en la preparación de su intervención en la Chambre:

> El discurso de Herriot fue preparado a través de mis varias conversaciones personales con nuestro amigo de Lyon y con la ayuda activa del *polpredstvo* — el camarada Sokolin, la Oficina de Prensa y el personal militar ... La víspera de su discurso en la Chambre, Herriot se sentó con nosotros [en la embajada] durante unas dos horas, estudiando cuidadosamente el material que se le presentaba, escuchando las explicaciones sobre el mismo y haciendo para sí los extractos necesarios. Tras su intervención, Herriot se quejó conmigo de que su discurso fue, en opinión de algunos de , demasiado "profesoral" y sobrecargado de material. No cabe duda, sin embargo, de que fue el punto central del debate sobre el pacto, y que en ciertos temas, como la política pacífica de la URSS, nuestras fuerzas armadas, las antiguas deudas y los nuevos préstamos a la URSS, presentó disposiciones de gran valor político para nosotros. Bastid estuvo también muy atento a nuestras explicaciones, y su discurso —no sólo reflexivo, sino también bastante audaz— causó una impresión muy fuerte en la Chambre y en los círculos políticos... Por último, en cuanto a Flandin, ustedes conocen el contenido de las conversaciones que mantuvimos con él para preparar su discurso. Debemos admitir que, en su discurso, el actual ministro de Asuntos Exteriores tuvo en cuenta nuestro punto de vista.

Potemkin también informó de un almuerzo en la embajada en el que Herriot se reunió con Titulescu; Stefan Osusky, ministro checoslovaco en París; Henri Guer—

[27] Alphand, nos. 91-2,28 feb. 1936, *Bureau du chiffre, telegrammes, h l'arrivie* de *Moscou,* 1936.

nut, miembro del gabinete de Sarraut; y el ministro turco Aras. Ésta fue sólo una de las muchas reuniones organizadas por Potemkin para preparar los debates de ratificación. Los lectores comprenderán que la red soviética de personas influyentes en París era amplia. En esta reunión en particular, hubo una acalorada discusión sobre cómo encajaba el pacto de asistencia mutua con los acuerdos de Locarno. Dejemos que Potemkin describa la discusión:

> Herriot argumentó que, a falta de unanimidad en el Consejo de la Liga sobre la cuestión del reconocimiento de Alemania como agresor de la URSS, Francia debía guiarse por la opinión de los garantes de Locarno: Inglaterra e Italia. Titulescu se opuso acaloradamente, recordando a Herriot que la Sociedad de Naciones, en relación con el conflicto italo-abisinio, emprendió el camino de las sanciones contra el agresor... obviando una votación formal que tuviera en cuenta la presencia o ausencia de unanimidad. Por mi parte, propuse una fórmula que hacía hincapié en el derecho soberano de Francia a decidir a su discreción la cuestión de la existencia de agresión y las obligaciones de asistencia resultantes, teniendo únicamente en cuenta las conclusiones de los garantes de Locarno sobre esta cuestión, pero en ningún caso sometiéndose de antemano y mecánicamente a su decisión.

Laval, Léger y otros querían atar las obligaciones del tratado con tantos obstáculos potenciales como fuera posible, y Potemkin intentaba guiarles para salir de la espesura. Los lectores observarán también que Titulescu seguía firmemente en el bando de la seguridad colectiva. Su argumento convenció a todos los presentes, y Herriot prometió tratar el tema directamente con Flandin.

El debate se centró entonces en la ratificación en el Senado. Delbos, Herriot, Flandin y Sarraut se mostraron "optimistas". El Senat no se opondría a la ratificación una vez aprobada en la Chambre. Paul-Boncour no estaba tan seguro. "Tal vez Bon— cour intente asustarnos un poco", opinó Potemkin, "y darse a sí mismo, como defensor del pacto y organizador de su apoyo, una importancia especial a nuestros ojos; parece preocupado cuando nos habla de los próximos debates en el Senat, y advierte que el asunto no quedará sin lucha." Potemkin añadió que iba a reunirse a cenar con Yves LeTrocquer, presidente del Senat, con Herriot, el industrial Ernest Mercier, partidario de la ratificación, entre otros, "para crear el ambiente que necesitamos ".[28] La red de contactos de Potemkin era notable, un Quién es Quién de la élite política francesa.

Es difícil saber qué pensar de Flandin. El 1 de marzo envió un telegrama a François-Poncet en Berlín pidiéndole una audiencia con Hitler para discutir una entente franco-alemana. Flandin también propuso someter el pacto franco-soviético al arbitraje del tribunal de La Haya. ¿Perdió Flandin de repente los nervios? Francia se estaba convirtiendo en un "lugar peligroso" y no en la "bisagra" de la política soviética. Litvinov había oído hablar de la referencia a La Haya. Los lectores pueden

[28] Potemkin a Krestinskii, nº 105, secreto, 27 feb. 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 88-96.

imaginar fácilmente su reacción. "Las garantías de Flandin y Sarraut de que el pacto pasará rápidamente por el Senat no me tranquilizan mucho", aconsejó el narkom a Potemkin:

493

> Los numerosos opositores al pacto están trayendo ahora toda su artillería pesada al teatro de la guerra, cuya primera arma considero que es la entrevista [de Fran^ois-Poncet] con Hitler. La advertencia de Paul-Boncour merece seria atención, sobre todo desde que leí en alguna parte que el propio Flandin habló de su intención de apelar al Tribunal de La Haya. Le sugiero que vigile la situación y nos señale cualquier fortalecimiento de la posición del enemigo. Ahora estoy considerando si debemos apelar a Flandin y Sarraut con una advertencia más enérgica contra un mayor retraso. No estoy seguro de si preferiríamos romper el pacto nosotros mismos antes que aceptar la dilación de La Haya, que permitirá a Francia volver a hacer del pacto un objeto de comercio con Alemania.

Litvinov era cínico, aunque ¿quién podía culparle? Pensaba que el discurso de Bastid, y no el de Herriot, era el más eficaz.[29] ¿Habría pensado que era posible alabar al comunista Peri?

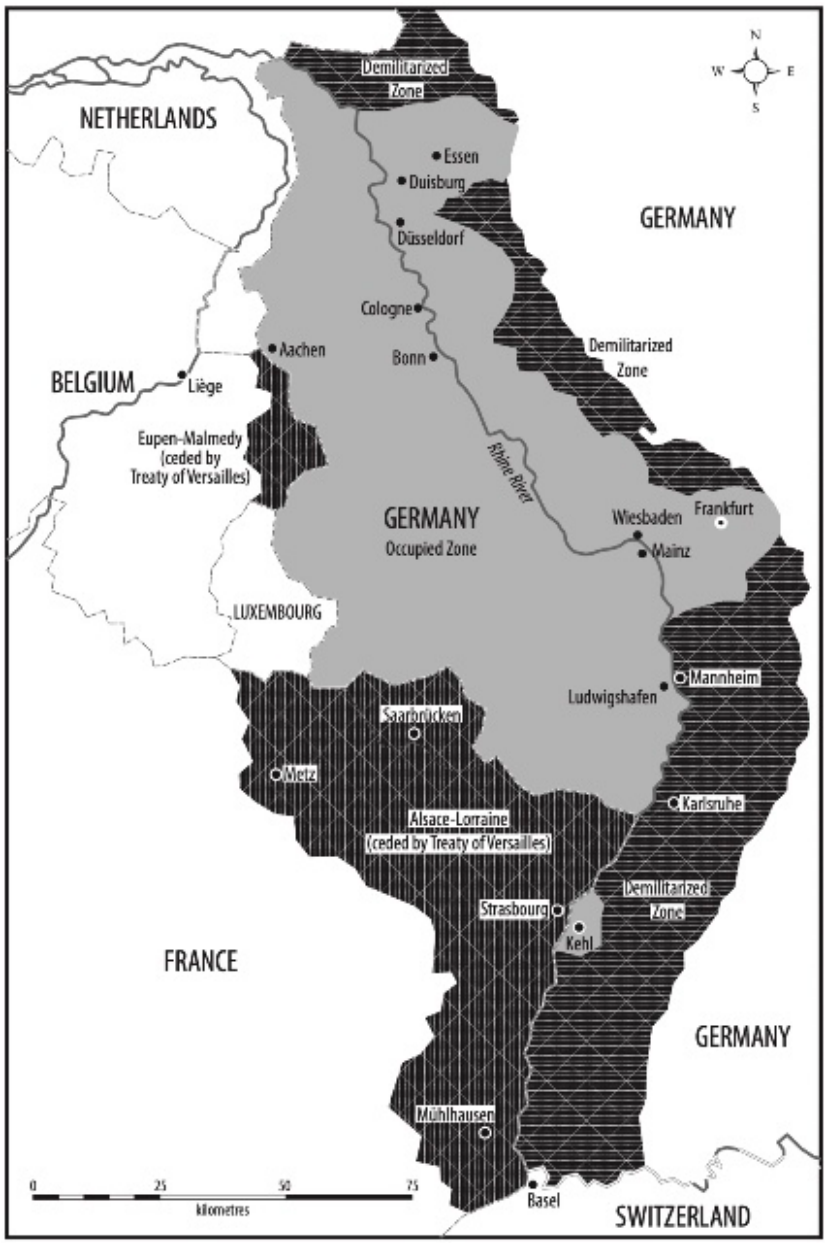
La crisis renana

El optimismo soviético suscitado por la caída de Laval del poder duró poco, ya que primero se vio aniquilado por la batalla de ratificación en la Chambre des deputes y, quince días más tarde, por una verdadera catástrofe. El 7 de marzo, Hitler denunció los acuerdos de Locarno, y la Wehrmacht entró en la desmilitarizada Renania, cortando así la última pata que quedaba en pie del Tratado de Versalles.

La inteligencia militar francesa previó la intención de Hitler, pero no haría nada sin el apoyo británico y los británicos, dirigidos por Eden, no harían nada. La reacción soviética fue inmediata. Litvinov estaba furioso y perdió los nervios en una reunión con el embajador estadounidense William Bullitt. "Litvinov mostró una rabia casi violenta en sus comentarios", según Bullitt, "... la promesa de un perro, mentiroso y canalla como Hitler no valía nada". Litvinov esperaba que se impusieran sanciones de la Liga contra Alemania, pero eso era extrañamente ingenuo en él. No iba a ocurrir, aunque el narkom siempre había contemplado la Liga como un brazo potencial contra Hitler. El fiasco de Abisinia hundió esa idea y aún se prolongó. Litvinov estaba "disgustado" por la oferta de Hitler de reingresar en la Liga y otros flimflam para embrujar a la opinión en Gran Bretaña y Francia. Estaba "aún más disgustado", según Bullitt, por los británicos que verían con buenos ojos el regreso de Alemania a Ginebra.[30]

494

[29] Litvinov a Potemkin, no. 3566/L, secreto, 4 de marzo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 119,11. 4-5.
[30] Bullitt a Hull, 7 de marzo de 1936, *Foreign Relations of the United States,* 1936,1,212-13.



Mapa 16.1. Francia y las fronteras renanas, década de 1930.

495

Alphand también informó: Francia debe adoptar una postura firme, dijeron fuentes soviéticas, y un primer paso en esa dirección sería una pronta votación de ratificación en el Senado. Si Francia se mantiene firme, Gran Bretaña también se verá obligada a hacerlo. "Podemos contar enteramente... con la delegación soviética

en Ginebra", cablegrafió Alphand. "Litvinov dejará Moscú mañana."[31] Como recordarán los lectores, Eden, siguiendo el ejemplo de Sargent, adoptó una posición débil en Renania y paralizó cualquier posibilidad de acción conjunta anglo-francesa, salvo la capitulación.

Maiskii denunció las flojas posiciones de la mayoría de la prensa británica. El *Sunday Times* fue una notable excepción. Corbin había avisado a Maiskii de que Eden hablaba de "compostura y autocontrol". No eran buenas noticias. El gobierno británico estaba contemplando conversaciones con Hitler.[32] La lectura de estos telegramas debió enfurecer aún más a Litvinov. "Si la posición adoptada por la prensa inglesa refleja la política del gobierno", telegrafió Litvinov a Maiskii, "entonces esto significa el retorno a la política del premio al agresor, la ruptura del sistema de seguridad colectiva y el fin de la Sociedad de Naciones". Continuó: "Las negociaciones con Hitler al segundo día de la violación de Locarno tendrán consecuencias aún más nefastas que el plan Laval-Hoare. Romperá definitivamente la confianza en Inglaterra. La Sociedad de Naciones, abriendo de par en par las puertas al agresor, perderá todo valor desde el punto de vista de la paz. Condenamos decididamente tal posición y estamos dispuestos a apoyar cualquier acción que se emprenda colectivamente en Ginebra contra Alemania." Litvinov seguía pensando que una acción enérgica podría detener "la agresión alemana y disminuir su peligro". Partió hacia Ginebra ese mismo día, el 9 de marzo.[33]

Potemkin transmitió el mensaje soviético a Flandin al día siguiente. La delegación soviética estaba dispuesta a apoyar la posición francesa en la Liga. Potemkin añadió que sería útil que la ratificación en el Senado se produjera inmediatamente, incluso sin debate, para borrar las "dolorosas impresiones" causadas en Moscú por los continuos ataques de la oposición de derechas y de la prensa contra la URSS y contra la ratificación. Flandin agradeció a Potemkin el apoyo soviético y dijo que los planes avanzaban para la ratificación en el Senat dentro de tres días, el 12 de marzo. El debate y la votación tendrían lugar el mismo día, a tiempo para causar impresión en Ginebra. Una votación sin debate sólo causaría una mala impresión y era innecesaria, ya que una amplia mayoría votaría a favor de la ratificación. Algunos que tenían intención de votar no, votarán ahora sí. "No importa que uno o dos de los senadores más 'exaltados' se pronuncien en contra del pacto", dijo Flandin. "Sólo se pondrá de relieve la debilidad de la oposición, así como el mensaje de que todos los representantes serios de la nación en el Senat son conscientes de la necesidad de un pacto franco-soviético como garantía de paz y seguridad en Europa".

Potemkin preguntó entonces sobre la probable posición británica. La respuesta

---

[31] Alphand, nos. 113-17, 8 de marzo de 1936, *DDF,* 2C, 1.438-9.

[32] Maiskii, nos. 4384, 4388, 4391, cc. Stalin, et al., rigurosamente secreto, prioridad inmediata/máxima, 8 de marzo de 1936, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 220, d. 1582,11. 105-8, RF, Segunda Guerra Mundial, 1936.

[33] Litvinov a Maiskii, cc. Molotov, et al., no. 3159, rigurosamente secreto, 9 de marzo de 1936, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 221, d. 1586,1. 73, RF, Segunda Guerra Mundial, 1936.

de Flandin es interesante. "Flandin dijo que el estado de ánimo en Londres era algo vacilante ayer. Hoy, según informa Corbin, la situación parece mejorar. Al parecer, Eden se inclina por apoyar el punto de vista francés. En cualquier caso, habrá que esperar a su discurso de hoy en la Cámara de los Comunes. Es aún más importante mostrar la firmeza y solidaridad necesarias en Ginebra. Inglaterra difícilmente se atreverá a oponerse a las sanciones que deben aplicarse al violador de los tratados, si Francia, la URSS, la Pequeña Entente y otros Estados expresan su apoyo a tal decisión."[34] De hecho, Eden se estaba preparando para capitular con la esperanza de futuras negociaciones con Hitler. Su discurso de ese día en la Cámara de los Comunes decepcionó a Flandin. Fue harinoso y evasivo. Las esperanzas de Flandin representaban los últimos estertores de una política exterior francesa independiente.

496

Se inicia una serie de reuniones, la primera en París entre las potencias de Locarno sin Alemania. Posteriormente, el lugar de reunión se trasladó a Londres, donde las potencias de Locarno siguieron reuniéndose, hasta que comenzó una reunión del Consejo de la Liga. Litvinov se reunió por primera vez con Flandin en Londres el 13 de marzo. Flandin sólo tenía malas noticias. Gran Bretaña no estaría de acuerdo con las sanciones porque conducirían inevitablemente a la guerra y Gran Bretaña no estaría preparada para la guerra antes de tres años. Además, Flandin se había enterado de que el gobierno británico, sin conocimiento francés, había hecho un llamamiento a Alemania para que actuara con moderación en la zona de Renania.[35] Este informe debió de desanimar al gobierno de Moscú.

Al menos hubo una buena noticia: el 12 de marzo, el Senado ratificó el pacto de asistencia mutua, por 231 votos a favor y 52 en contra. El debate fue breve y dulce, y la votación, un anticlímax. Paul-Boncour y Flandin debieron pasar la voz para que no se repitiera la polémica en la Chambre. Era difícil votar en contra del pacto después del *golpe de fuerza de* Hitler, pero 52 lo hicieron.

Ópera bouffe

El 14 de marzo, Litvinov informó de que las negociaciones entre las potencias de Locarno no habían dado resultados tangibles. Era una mala noticia tras otra. Se decía que Laval y Herriot, entre otros, estaban a favor de negociar con Hitler.[36] Cuatro días más tarde, Litvinov informaba de que seguía sin haber acuerdo entre las potencias de Locarno. Eden pidió negociaciones con la Alemania nazi para el establecimiento de una zona fronteriza desmilitarizada a ambos lados de la frontera franco-alemana. Flandin y Paul-Boncour soplaron caliente y frío, Litvinov informó, pero, en el final, serían enredados por los británicos. El miedo a la guerra y la falta

[34] Extracto *del dnevnik* de Potemkin*,* "Conversación con Flandin [el 9 de marzo]", nº 115, secreto, 12 de marzo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 109-13.
[35] Litvinov (Londres) a NKID, inmediato, 13 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 137-8.
[36] Litvinov (Londres) a NKID, alta prioridad, 14 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 142-3.

de unidad política explicaban la debilidad francesa, según Paul-Boncour. Eso era, el denominador común de todas las explicaciones de la inacción francesa: el miedo y la falta de unidad. Sólo Titulescu apoyó una posición francesa fuerte. Tenía más agallas que la mayoría de sus contemporáneos a pesar de su fobia a Bucarest. Por supuesto, sabía que si los franceses cedían, sería el fin de la seguridad colectiva en Rumanía y el final de su mandato como ministro de Asuntos Exteriores. Litvinov calculaba que los franceses, aislados, se verían obligados a hacer concesiones.[37]

Flandin comprendió que la posición francesa en Europa Central y Oriental era insostenible como consecuencia de la entrada de la Wehrmacht en Renania y así se lo manifestó a Vansittart, que se convirtió en el hombro británico sobre el que llorar. Vansittart señaló:

497

> M. Flandin estaba hoy muy deprimido, y en una conversación privada habló en términos francos y sombríos. Dijo que su misión en Londres había sido un fracaso. Desde el primer momento se había tendido a clasificar a Francia y Bélgica, la parte perjudicada, con Alemania, la parte culpable]. Era natural que intentáramos actuar como mediadores, pero habíamos ido demasiado lejos. Las mismas propuestas que HMG discutía ahora con él estaban impregnadas de esta injusta asimilación de culpabilidad e inocencia... Flandin dijo además, sin acaloramiento ni rencor, que la presente reunión era una desgracia no sólo para la Liga sino para las relaciones anglo-francesas.[38]

A los británicos no pareció importarles. Sería más fácil negociar con Herr Hitler. Massigli, todavía directeur politique adjoint en el Quai d'Orsay, pensaba que la situación era absurda: "Iniciar negociaciones inmediatas con una potencia que acababa de romper un tratado perfectamente bueno y válido sabría, en opinión de Francia, a *Optra bouffe,* sobre todo porque Alemania ya había cometido esta ofensa internacional varias veces antes."[39]

Díselo a Sargent. En una reunión con el embajador Clerk en París, Léger opinó que, aunque la acción militar estaba descartada, había que hacer *algo*. Pensaba en sanciones financieras. De lo contrario, "países como Italia, Polonia y Turquía, que ahora dudaban, se unirían a Alemania, convencidos de que su hegemonía en Europa era inevitable, y las potencias occidentales tendrían que enfrentarse a un Reich enormemente reforzado en circunstancias mucho menos favorables que las actuales". *C'est I'heure de Joffre, oil on ne peutplus reculer.*[40] "Es la hora de un Joffre ..." Esto sonaba bien, pero los británicos no tenían nada de eso en mente. De todos modos, el general Joseph Joffre, que había servido en la Primera Guerra Mundial, había muerto de viejo y no había ningún gran comandante para sustituirle. Léger tenía razón, sin embargo, en que la posición francesa en Europa Central y Oriental

[37] Litvinov (Londres) a NKID, inmediato, 18 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 162.
[38] Vansittart a Sir George R. Clerk, embajador británico en París, nº 73, por teléfono, inmediato, ¿18? marzo de 1936, C2026/4/18, TNA FO 371 19894.
[39] Memorándum de Vansittart, "Visto por S. de S.", 14 de marzo de 1936, C1858/4/18, TNA FO 371 19891.
[40] Clerk, nº 145,17 de marzo de 1936, C1989/4/18, TNA FO 371 19893.

estaba destrozada. Esa era también la posición de Paul-Boncour.[41] A Wigram, jefe del Departamento Central, no se le pasó por la cabeza la idea de las sanciones: el Reino Unido las sufriría más que Alemania.[42] Se habló mucho y se buscaron soluciones, pero no se actuó. Esto convenía a los británicos y quebraba a los franceses.

Sargent pensaba que una sólida garantía de seguridad a Francia podría tener un efecto tranquilizador e induciría a los franceses a no intentar expulsar a la Wehrmacht de Renania. A cambio, "debemos tener un *droit de regard* sobre la política exterior francesa en Europa", escribió. Sargent sentía poco respeto por Francia y pensaba que sus obligaciones orientales eran un impedimento para llegar a un acuerdo con Hitler. Por supuesto, "las condiciones cambian", opinaba Sargent, pero Francia podría cortar por lo sano con la URSS para evitar la guerra con Alemania.[43] Es interesante que la sovietofobia de Sargent nunca pareciera filtrarse a Moscú. De ser así, fue un fallo de la inteligencia soviética. En Londres había mucha hostilidad hacia Francia, sobre todo por parte de Sargent, que despreciaba a Herriot y a otros de la "extrema izquierda", fuera lo que fuera lo que eso significara, que estaban "en los bolsillos de los bolcheviques y están siguiendo el juego ruso, sin duda con la ayuda del dinero ruso". Los "pro bolcheviques", señaló, como Titulescu, formaban equipo con Litvinov.[44] Esto se estaba convirtiendo en un juego de suma cero, no una buena manera para los británicos de tratar a un aliado. Sargent se libra con demasiada facilidad de los historiadores angloparlantes.[45]

498

Corbin fue a ver a Vansittart para suplicarle. Fue inútil, aunque Vansittart intentó mostrarse comprensivo. "El desastre supremo", según Corbin, "sería que [las reuniones de Londres] desembocaran en cualquier distanciamiento franco-británico, porque eso significaría la destrucción de Europa y la dominación por Alemania de todos los estados más pequeños". Corbin tenía toda la razón, pero ¿quién escuchaba y quién lo recordaría? Cuando a Corbin le preocupó que Gran Bretaña no "cumpliera sus obligaciones", Eden se mofó. "No le corresponde a Francia darnos lecciones", espetó.[46] Sargent lo habría aprobado.

En París, el general Maurice Gamelin pensaba que los alemanes iban de farol. Sólo un fuerte "frente unido" de Gran Bretaña, Francia, Italia y Polonia desalentaría a Hitler. ¡Un momento! ¿Dijo algo Gamelin sobre la URSS? Ni una palabra. Y fue sólo ocho días después de que el pacto de asistencia mutua hubiera sido ratificado en el Senado. "Los alemanes no habían cambiado", opinó Gamelin. "Si no éramos firmes

---

[41] Memorándum sin título de Eden, 24 de marzo de 1936, C2338/4/18, TNA FO 371 19897.
[42] Acta de Wigram, 18 de marzo de 1936, C1989/4/18, TNA FO 371 19893.
[43] Memorándum sin título de Sargent, 16 de marzo de 1936, C2134/4/18, TNA FO 371 19895.
[44] Acta de Sargent, 19 de marzo de 1936, C2048/4/18, TNA FO 371 19894.
[45] Véase, por ejemplo, Keith Neilson, "Orme Sargent, Appeasement and British Policy in Europe, 1933-39", *Twentieth Century British History* 21, nº 1 (2010): 1-28.
[46] "Record of Conversation between the French Ambassador and Sir R. Vansittart", Vansittart, 13 de marzo de 1936, Cl833/4/18, TNA FO 371 19891.

ahora significaría que en pocos años veríamos el Anschluss", seguido de la subyugación de Checoslovaquia seguida a su vez de la de Polonia". Fue una buena decisión, aunque prácticamente cualquiera que supiera lo habría hecho. A Gamelin le gustaba hablar, pero desaconsejaba la movilización. Vansittart concluyó que, en caso de guerra, Gran Bretaña tendría que defender Bélgica con tropas terrestres. Cualquier otra cosa sería "fatal".[47] ¿Qué tropas de tierra? Gran Bretaña apenas tenía. Dos divisiones para Francia ... o el patio de armas.

En París, Potemkin hizo la ronda. Un fantasma del pasado aparentemente lejano reapareció brevemente. Laval invitó a Potemkin a verle en su despacho del Senat. Fue como un encuentro entre dos viejos adversarios, ya que, por lo demás, resultaba difícil entender por qué se habían reunido. Se pusieron a hablar de la situación política francesa. Tal vez Laval vio la oportunidad de volver a las andadas. "No sin cierta malicia", anotó Potemkin en su diario. "Laval declaró que el gobierno de Sarraut estaba en un momento crítico. Laval no cree, sin embargo, que la acción de Hitler haya sido causada directamente por la ratificación del pacto franco-soviético. El pacto no es más que un pretexto... Hitler tenía desde hacía tiempo la intención de violar el régimen de Renania". Era un buen momento para mover ficha, observó Laval. Francia y Gran Bretaña no se entendían, e Italia estaba melancólica, aislada y enfadada por las sanciones de la Liga. Francia también estaba inmersa en una campaña electoral divisiva que impedía la unidad nacional. Alemania estaba ganando claramente otra batalla diplomática. Para Laval, la "unidad nacional" significaba romper el Front populaire: aislar a los comunistas, neutralizar a los socialistas y atraer a los Radicales-Socialistas hacia la derecha. Flandin y Paul-Boncour se excedieron en Londres. Laval siguió hablando de lo desastrosa que era la situación y de cómo *él* podría haberla manejado mejor... por supuesto... por supuesto. "Laval se mantiene infaliblemente fiel a su idea, a saber, que la paz europea es imposible sin el acuerdo de Francia y la Pequeña Entente con Alemania". Había una respuesta obvia a Laval, pero Potemkin prefirió no hacerla. Laval volvió entonces al Pacto Franco-Soviético, jactándose de cómo lo había destripado, en efecto, para evitar dar a Hitler más pretextos para justificar su política renana. Los debates habrían ido mejor en la Assemblee nationale, añadió Laval, si el gobierno soviético no hubiera interferido en los asuntos internos franceses. Una vez más, Potemkin no ofreció ninguna refutación. ¿Qué sentido habría tenido? Ya habían tratado este tema muchas veces y Laval estaba fuera del poder.[48]

499

El 18 de marzo, Potemkin vio a Mandel para una discusión muy diferente. Mandel describió brevemente lo que había ocurrido en las reuniones del gabinete francés tras la entrada de la Wehrmacht en Renania. Volvió a surgir la idea de enviar

[47] Coronel Frederic Beaumont-Nesbitt, agregado militar británico en París, a Clerk, nº 12, 20 de marzo de 1936; y acta de Vansittart, 30 de marzo de 1936, C2203/4/18, TNA FO 371 19896.

[48] Extracto *del dnevnik* de Potemkin, "Conversación con Laval (el 15 de marzo]", nº 122, secreto, 26 de marzo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11.135-8.

el Pacto Franco-Soviético al tribunal de La Haya. En

El 13 de marzo, Herriot fue a ver a Sarraut y le habló "patéticamente" de la necesidad de evitar la guerra y de persuadir a Hitler para que aceptara el arbitraje de La Haya. El informe de Potemkin sobre la conversación es una lectura dolorosa incluso ahora. Mandel consideraba tales ideas inaceptables y "en términos prácticos peligrosas". Potemkin estaba de acuerdo, pero también señaló que el arbitraje de La Haya sería mal recibido en Moscú, como Sarraut y Flandin sabían muy bien. Se consideraría una deslealtad hacia la URSS. Junto con los retrasos en la ratificación y el "tono inaudito de los debates" en la Chambre des deputes, el nivel de exasperación en Moscú podría llevar a "conclusiones radicales" sobre el pacto de asistencia mutua. En estos puntos, Potemkin y Mandel coincidieron. Mandel cogió inmediatamente el teléfono y llamó a Sarraut para decirle que se reunía con Potemkin. Que venga a hablar conmigo, respondió Sarraut.

Una vez aclarado esto, la conversación continuó. Se había decidido la movilización, dijo Mandel, en previsión del avance alemán hacia Renania y que el gobierno británico había sido informado de ello el 3 de marzo. Se refería a una nota que Flandin entregó a Eden en Ginebra ese día. Sin embargo, cuando llegó el momento de actuar, el gabinete se plegó. El alto mando francés se oponía a recurrir a las armas. Como resultado, se perdió el momento de actuar, y "Hitler sacudió toda la fruta del árbol debido a tales vacilaciones". Mandel añadió que "se había enterado de que los alemanes temían la movilización francesa como reacción y estaban dispuestos a retirarse a las primeras señales de ello. Entraron en la zona, como en territorio enemigo mirando a su alrededor y temiendo cada sombra". Según el informe de Potemkin, Mandel "estigmatizó la cobardía del gobierno y del alto mando en este momento crítico". Escribió:

500

> A pesar de la severa condena a la que Mandel sometió al gobierno y al alto mando franceses, no consideró la situación completamente perdida. Según Mandel, la opinión pública francesa está cada vez más indignada por la traición de los ingleses y exasperada contra los alemanes. No cabe duda de que Francia no quiere la guerra. Pero al ver que está siendo atacada y que a la fuerza sólo se puede responder con la fuerza, el país puede acabar perdiendo la paciencia, y entonces Alemania verá ante sí a la verdadera Francia. Mandel está seguro de que la URSS estará al lado de esta Francia.[49]

Fueron palabras fuertes y conmovedoras. Potemkin vio estallar las emociones de Mandel y quiso informar de ellas a Moscú para que sus colegas comprendieran que en Francia había líderes fuertes y decididos. Sin embargo, el gobierno francés necesitaría más Mandels para persuadir a los escépticos de Moscú de que Francia podía ser un aliado fiable. La ironía es, por supuesto, que el alto mando francés no consideraba a la URSS como un aliado, y contó dos veces a cada enemigo alemán

[49] Extracto *del dnevnik* de Potemkin*,* "Conversación con Mandel [el 18 de marzo, *chez* Mandel]", nº 124, secreto, 26 de marzo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 123-8 (publicado en *DVP,* XIX, 162-6).

para asustar a los políticos y que no hicieran nada ante el avance de Hitler en Renania.

Potemkin vio a Sarraut al día siguiente, 19 de marzo. La mayor parte de la conversación versó sobre la iniciativa de La Haya. A Potemkin le molestaba mucho esta idea por razones obvias, pero Sarraut intentó tranquilizarle diciéndole que Hitler no la aceptaría. Ni siquiera los británicos estaban entusiasmados con la idea, pues no querían presionar a Hitler. Por supuesto, eso era ahora un estribillo familiar: "Oh cielos, no debemos irritar a Herr Hitler". La conversación pasó entonces a otros temas. Sarraut aseguró a Potemkin el compromiso francés con el pacto de asistencia mutua, dado el papel esencial de la URSS para garantizar la seguridad colectiva en Europa y Extremo Oriente.[50] En vista de la incapacidad anglo-francesa para reaccionar con decisión contra el avance de Hitler en Renania, el valor en Moscú de las declaraciones de Sarraut era limitado.

Colapso francés

Ese mismo día en Londres, el 19 de marzo, Francia y Gran Bretaña llegaron a una especie de acuerdo. Fue el "día decisivo", según el difunto académico Duroselle.[51] Los británicos adoptaron una posición poco firme respecto a todas las ideas francesas, de modo que al final no quedó más que una garantía británica a Francia y Bélgica y conversaciones sobre el Estado Mayor. Estas últimas no valían un chelín enchufado, sólo la promesa de dos divisiones británicas sin ninguna especificación sobre cómo podrían emplearse. Los británicos fueron inflexibles en ese punto. Dos divisiones; eso era todo. Lo tomas o lo dejas. Por lo tanto, la línea británica era obcecación con los aliados; flacidez con los enemigos. Incluso Vansittart se sintió obligado a alertar al Ministro de Asuntos Exteriores de que dos divisiones no serían suficientes. "Ningún francés o belga aceptaría jamás la proposición de que ellos pudieran hacer la lucha terrestre y nosotros, por nuestra propia conveniencia, limitarnos al aire y al mar".[52] Exactamente, este era un punto sobre el que Vansittart volvería sin resultado alguno ya que en 1939 seguían siendo dos divisiones. El gobierno conservador se resistió a romper un presupuesto equilibrado para aumentar los gastos de defensa, una decisión que llevaría a Gran Bretaña cerca del precipicio de la derrota en 1940. Esa es otra historia de la que hablaremos un poco más adelante.

501

Litvinov, que seguía en Londres, comunicó por cable a Moscú que se había llegado a un acuerdo. Flandin y otros le informaron de los detalles. No se había

[50] Extracto *del dnevnik* de Potemkin, "Conversación con Sarraut [el 19 de marzo]", núm. 125, secreto, 26 de marzo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11. 129-34 (publicado en *DVP,* XIX, 174-8).
[51] Duroselle, *Decadencia,* 176.
[52] Memorándum de Vansittart, 8 dic. 1936; y acta de Vansittart, 11 dic. 1936, C8892/4/18, TNA FO 371 19916.

conseguido gran cosa y los franceses "pecaban de optimistas".[53] Dos días después, Litvinov telegrafió pidiendo instrucciones a Stalin. La referencia al tribunal de La Haya seguía en el acuerdo. "Esta desafortunada idea tuvo su origen en los franceses, [y] Herriot, así como los pacifistas franceses e ingleses, la apoyaban acaloradamente. Por eso era difícil luchar contra ella aquí". Hubo otros problemas, señaló Litvinov. No había ninguna referencia a la seguridad en Europa del Este. "Intentaré corregir esto", informó a Stalin. "Sin embargo, nos preguntarán qué queremos concretamente de Hitler. Podemos avanzar de nuevo la idea de garantías mutuas por nuestra parte y por parte de Alemania de los Estados bálticos, pero en este Hitler no estará de acuerdo. Los británicos y los franceses apoyarán más bien la idea de un pacto de no agresión soviético-alemán".[54] Esta es la primera vez que los lectores verán la mención de un pacto de no agresión soviético-alemán, y lo irónico es que la idea surgió de británicos y franceses. Sin duda, las circunstancias eran diferentes en 1936 de lo que serían tres años más tarde. Aun así, esta línea del cable de Litvinov salta a la vista del lector.

Rápidamente llegó una respuesta de Moscú. Krestinskii, escribiendo siguiendo instrucciones de Stalin, sugirió un intento de resucitar el Locarno oriental. Litvinov estaba autorizado a decir que "si ahora no se puede resolver la cuestión de Europa Oriental, la autoridad de la Sociedad de Naciones y la cuestión de la limitación de armamentos en el futuro se verán seriamente amenazadas y que la URSS tendrá que tomar el camino de un nuevo aumento de la fuerza de su ejército y su fuerza aérea, ya que la URSS considerará que ha sido abandonada a su suerte". Podría ser que la idea de un pacto de no agresión soviético-alemán surgiera como una solución de compromiso. "En este caso, se podría acordar este pacto, teniendo en cuenta que un pacto de no agresión es al mismo tiempo un pacto de negativa a apoyar a un agresor de cualquier manera y que el pacto pierde fuerza, si uno de los firmantes ataca a un tercero".[55] Stalin abandonó esa idea en 1939.

Los problemas se sucedían. El mismo día en que Krestinskii transmitió las instrucciones de Stalin a Litvinov, escribió también a Potemkin para advertirle de que los franceses pensaban retrasar el intercambio de documentos formales sobre la ratificación del pacto de asistencia mutua. En Londres, Flandin había prometido a Litvinov ocuparse de este intercambio de documentos "inmediatamente"[56] ¿Sirvió alguna vez de algo un compromiso francés? "La conducta de los franceses", escribió Krestinskii, "simplemente me asombra. Incluso para ellos debe estar claro, que si Hitler sólo intentara romper el Pacto Franco-Soviético, no habría necesitado enviar tropas a Renania, le habría bastado con declarar en el Reichstag que lo haría, si el Senat francés ratificaba el pacto No tengo casi ninguna duda de que si Hitler hubiera

[53] Litvinov (Londres) a NKID, inmediato, 19 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 172-3.
[54] Litvinov (Londres) a Stalin, inmediato, 21 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 179.
[55] Krestinskii a Litvinov, inmediato, cifrado especial, 22 de marzo de 1936, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 221, d. 1586,1. 91, RF, Segunda Guerra Mundial, 1936.
[56] Litvinov a NKID, inmediato, 19 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 172-3.

actuado así, el pacto en el Senat no se habría aprobado." Sin duda, el pacto no era más que un pretexto para enviar tropas a Renania, opinaba Krestinskii, tal y como el propio Laval había señalado a Potemkin. A los franceses no les quedaba más remedio que aferrarse al Pacto Franco-Soviético como seguro contra la agresión alemana. Retrasar el intercambio de documentos de ratificación no haría ningún bien a los franceses en sus relaciones con Alemania, sino que "correría el riesgo de perjudicar seriamente las relaciones franco-soviéticas".[57] Krestinskii se burlaba de la cobardía de la conducta francesa tras el *golpe de fuerza de* Hitler*;* y si él lo hacía, entonces otros en Moscú, más cínicos que él, también hacían bromas sobre los franceses, o peor aún, se preguntaban si Francia podría ser alguna vez un aliado fiable.

502

El 24 de marzo, Hitler contribuyó a resolver temporalmente las dificultades franco-soviéticas. Rechazó todas las propuestas procedentes de Londres, incluida la referencia a La Haya. La remilitarización de Renania era, pues, un hecho consumado, lo que no pareció molestar demasiado a los británicos, que eran partidarios de negociar con Hitler. La reacción en París, sin embargo, fue de cólera, en gran medida por la constatación de que Francia había sido engañada, primero por Hitler y luego por los ingleses.

Litvinov hizo escala en París y se reunió con Sarraut, Flandin y Léger. Estaban enfadados por el/in *de non-recevoir* de Hitler, tanto más cuanto que reconocían que poco podían hacer al respecto. Todos reconocieron que una reactivación de Locarno oriental no era factible, pero según Litvinov, declararon su oposición a cualquier acuerdo que no garantizara la seguridad en Europa oriental.[58] Era un paso en la buena dirección, pero ¿qué valor tenían estas garantías en Moscú, dado el fiasco de Renania?

Potemkin envió un resumen de los acontecimientos en París desde el 7 de marzo, incluyendo una explicación bien informada de la cobardía de la política francesa. La conversación con Mandel había impresionado fuertemente a Potemkin y se refirió a ella a menudo en su informe, comenzando con el relato de la nota de Flandin entregada a Eden en Ginebra el 3 de marzo. Los lectores recordarán que la nota informaba a Eden de que, en caso de violación alemana de la zona desmilitarizada de Renania, Francia se movilizaría. "Verán que este ministro acusa inequívocamente a los británicos de traición, manifestada en el hecho de que Hitler fue informado desde Londres de la necesidad de impedir que Inglaterra y Francia acordaran una resistencia conjunta en caso de violación alemana del régimen de la zona del Rin".

El informe de Potemkin recapitula buena parte de sus conversaciones anteriores. Tiene algunas cosas interesantes que decir acerca de cómo los británicos convencieron a los franceses de una línea política dura. Eden, el que se rindió, vino a París para presidir la reunión de los signatarios de Locarno. Entonces se decidió

[57] Krestinskii a Potemkin, 22 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 182-3.
[58] Litvinov (París) a NKID, 28 de marzo de 1936, *DVP,* XIX, 734n55.

trasladar las reuniones a Londres, donde finalmente las discusiones pasaron al Consejo de la Liga, convocado también en Londres. Potemkin preguntó a Flandin por qué había aceptado estos acuerdos.

503

> Me dijo que los delegados ingleses habían acudido a la conferencia de París o bien insuficientemente informados de la posición del gobierno francés, o bien dispuestos a no tomarla muy en serio. Cuando vieron que los franceses no estaban dispuestos a llegar a un compromiso, se preocuparon. Eden dijo que necesitaba discutir de nuevo la situación con su gobierno; que le era imposible comunicarse con él cada minuto por teléfono, etc. A continuación, llegó una petición de Londres para trasladar allí la reunión del Consejo de la Liga, y Flandin accedió.

Eden sólo llevaba unos meses como Ministro de Asuntos Exteriores, pero ya era un astuto operador al menos frente a una oposición débil. En primer lugar, había frenado la profundización del acercamiento anglo-soviético en y, un mes más tarde, había superado a los franceses, librándoles de una enérgica defensa de sus intereses más vitales. Trasladar las reuniones a Londres y llevar allí al Consejo de la Liga formaba parte de una estrategia evidente para inundar a los franceses de miedo a la guerra, aunque en París había mucho de eso, junto con la simpatía de la derecha por la Alemania nazi. Lo poco que ofrecieron los británicos, la garantía de seguridad y las conversaciones sobre el Estado Mayor, no sirvió de nada cuando desapareció la zona de seguridad de Renania y la Wehrmacht se asentó en las fronteras orientales francesas. Eden y muchos de sus colegas conservadores estaban a favor de las negociaciones con Hitler y en contra de la asistencia mutua franco-soviética. Esa era una fórmula para la catástrofe, pero en el Foreign Office, Sargent estaba en la cresta de la ola y Vansittart, a menudo despreciado.

"No hay manera de describir", comentó Potemkin, "las decepciones que esperaban a Flandin en Londres". Sarraut dio cuenta de ellas, diciendo que Flandin estaba "abrumado por las dificultades", que era justo lo que el *perfido Albion* pretendía que sucediera. Flandin y el gobierno de Sarraut también estaban siendo atacados en París. Una campaña contra el gabinete fue inspirada por Laval. La oposición de derechas está en plena efervescencia y se dice que Daladier actúa entre bastidores. Según Torres, incluso Herriot estaba implicado, condenando la línea dura de Flandin y Sarraut. Herriot, "presa del pánico" y temiendo la guerra, trató de explotar el "estado de ánimo pacifista del país" para atraer votos en las elecciones de primavera. Asustado por el conflicto entre Flandin y los ingleses, Herriot había acudido a Sarraut, aún presa del pánico, casi inclinado a admitir que el Pacto Franco-Soviético era la causa del conflicto con Alemania. Convenció a Sarraut de que enviara instrucciones a Flandin para que propusiera de nuevo una remisión al tribunal de La Haya. Mandel dijo a Potemkin que Léger se oponía a esta gestión, pero su voz había sido sofocada por "el clamor de Herriot". Sarraut tuvo que ceder en vista de la posición de Herriot en el Partido Radical y en el país. El informe de Potemkin parecía una tragedia. Los franceses temían una ruptura con Gran Bretaña,

que no se atrevían a arriesgar. Había miedo a la guerra y reticencias en todos los aliados franceses y en los países neutrales. Francia estaba acorralada por todas partes.

504

Léger describió la situación a Potemkin. "Tengo que decir", señaló Potemkin, "que nunca he visto a Léger en un estado de pesimismo tan oscuro y desesperanzado como en estos últimos días". Las esperanzas puestas en el apoyo soviético en caso de guerra no eran grandes. "Había que reconocerlo con toda objetividad", dijo Léger. "Aquí todo el mundo dice que la URSS está demasiado lejos. No tiene fronteras comunes con Alemania. El Ejército Rojo no está suficientemente preparado para una guerra ofensiva". Y así siguió la lista de lamentos de Léger. Luego mencionó las "insinuaciones" de que la URSS empujaba a Europa hacia la guerra y preparaba la revolución mundial y que frenaría su apoyo a Francia en el momento decisivo, y que finalmente podría tener que luchar contra Japón. Teniendo en cuenta todo esto, se puede reconocer fácilmente "la atmósfera de duda, miedo, desconfianza y vacilación en la que el gobierno francés tenía que operar, en el momento crítico dado."

Mandel había expuesto claramente la situación interna, según Potemkin. "En su opinión, nadie se presentaría ante los electores como partidario de la guerra y defensor de una política de firmeza frente a Alemania, Inglaterra y todos los Estados reticentes. Las elecciones deben transcurrir bajo la bandera del pacifismo. En tales condiciones, el gobierno debe evitar a toda costa agravar el conflicto, jugar con el tiempo, esperar el resultado de las elecciones y, por otra parte, esperar la maduración gradual de la opinión pública internacional bajo la influencia de nuevos golpes del puño de Hitler".[59] Esa era la opinión de uno de los franceses más duros de la cuadra. Stalin le habría entendido, y sin duda por eso Potemkin registró tan asiduamente sus opiniones para Moscú. ¿Podría Mandel imponer su voluntad a sus colegas como judío y forastero? ¿Producirían las elecciones de primavera un gobierno fuerte? Las respuestas no tardarían en llegar.

El difunto Duroselle calificó la crisis renana de "*desolante affaire*" para Francia. "A distressing affaire" en inglés no empieza a describir lo ruinosa que resultó ser esta crisis. El prestigio francés en Europa se vino abajo. Los británicos empezaron a tratar a los franceses sin respeto, como súbditos de los que se esperaba que se plegaran a la línea británica. Nadie contaba con Francia como aliado fuerte contra la Alemania nazi. Fue un mensaje a los pequeños estados europeos como Rumanía para que pactaran lo mejor que pudieran con Hitler. En Moscú, la crisis produjo ira y cinismo. ¿Merecía la pena defender el Pacto Franco-Soviético? Por el momento, la respuesta era afirmativa, pero sólo porque era la única alternativa. Litvinov seguiría persiguiendo la asistencia mutua y la seguridad colectiva, aunque la política soviética había sufrido duros golpes, de hecho mortales. Lo peor estaba por llegar.

---

[59] Potemkin a Krestinskii, nº 129, secreto, 26 de marzo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120,11.139-49 (publicado en *DVP,* XIX, 189-95).

505

Capítulo XV

Epílogo

En la primavera de 1936, aunque entonces no estaba claro, los intentos soviéticos de organizar la ayuda mutua contra la Alemania nazi habían fracasado. *No* era plan de Stalin que la seguridad colectiva fracasara. Cuando Hitler llegó al poder en enero de 1933, alteró los cálculos básicos de la política exterior soviética en Europa. A medida que transcurría 1933, se hizo evidente, primero para Litvinov y Krestinskii en el NKID y luego para Stalin y su troika en el Politburó, que Rapallo había muerto. Se lamentó que la «vieja política» no pudiera salvarse, lo que puede haber sorprendido a algunos lectores, pero luego vino la resolución de cambiar los engranajes de la política exterior soviética. Francia y Polonia fueron los primeros objetivos de la atención de Moscú. Francia era una elección obvia, como aliada de Rusia en la Primera Guerra Mundial, y Polonia también, como aliada francesa por obligaciones del tratado. Para ganarse a Francia, había que ganarse a Polonia. Polonia resultó ser una decepción, de la que hablaremos más adelante. En Francia existía una percepción de Alemania, similar a la de Moscú, como una amenaza para la paz y la seguridad europeas. En 1932 se inició un cambio en la política francesa, incluso antes de que Hitler se convirtiera en canciller. Fue bajo la dirección de Herriot que se concluyó un pacto de no agresión, luego Paul-Boncour y Barthou, consolidaron el giro francés en la política, a pesar de la oposición en el Quai d'Orsay.

En 1933, a medida que se fortalecía el acercamiento franco-soviético, también lo hacían las posibilidades en Estados Unidos. Roosevelt fue elegido presidente y dirigió un cambio en la política estadounidense. Litvinov viajó a Washington y concluyó un acuerdo de reconocimiento, por un lado, y un «pacto entre caballeros», por otro, para saldar viejas deudas a cambio de créditos a largo plazo. Parecía un gran logro para la diplomacia soviética. Dos meses antes, en septiembre de 1933, la Unión Soviética había firmado un pacto de amistad y no agresión con Roma. Se puede entender por qué la política soviética cambió formalmente hacia la seguridad colectiva en diciembre de 1933. Era el momento en que los elementos de una nueva política de seguridad colectiva parecían encajar.

506

Apenas alcanzado el apogeo, la política soviética empezó a deshacerse. En la primavera y el verano de 1934, el intento de arreglar las relaciones con Estados Unidos se vino abajo. Ese mismo año, tras la muerte de Barthou, la política francesa también se torció. El nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Laval, rompió con la política de Herriot, Paul-Boncour y Barthou, detuvo el impulso del acercamiento

franco-soviético y destripó el eventual Pacto Franco-Soviético, reducido a una cáscara vacía. Presionado no sólo por la parte soviética, sino también por Checoslovaquia y Rumania, especialmente por Beneš y Titulescu y algunos de sus propios colegas franceses, Laval no pudo romper abiertamente con Moscú. Hizo zigzag y zigzag para suavizar su oposición, aunque le dijo a Potemkin con sorprendente franqueza que un acuerdo con la Alemania nazi era mejor para Francia que una alianza con la Unión Soviética. Laval viajó a Moscú para reunirse con Stalin en mayo de 1935, donde le propuso mantener conversaciones para consolidar el pacto que había destripado. Antes de ver a Stalin, se detuvo en Varsovia para asegurar a Beck que no deseaba dar «un aire rusófilo» a la política francesa. Laval hablaba por los dos lados de la boca. Tras haber prometido en Moscú una pronta ratificación del pacto franco-soviético, la retrasó, esperando concluir algún tipo de acuerdo con Alemania o avanzar hacia dicho acuerdo. El pacto seguía sin ratificarse cuando Laval cayó del poder en enero de 1936. El posterior gabinete Sarraut obtuvo la ratificación en la Assemblee nationale, aunque en condiciones deterioradas. Las relaciones franco-soviéticas siguieron dando tumbos durante un tiempo, pero Laval había conseguido romper el *dan* del acercamiento franco-soviético.

Eso dejó a Italia y Gran Bretaña en la lista de Litvinov de grandes potencias a reunir en una entente antialemana. Italia no era una apuesta sólida bajo el errático Mussolini, y las ambiciones italianas en África Oriental y la guerra contra Abisinia estropearon irremediablemente las relaciones con la Unión Soviética. Italia se alejó de la ayuda mutua contra la Alemania nazi. La última gran esperanza era Gran Bretaña. El asunto Metro-Vickers hizo retroceder temporalmente las relaciones anglo-soviéticas, pero ya en el verano de 1933, Litvinov reconoció la necesidad de atraer a Gran Bretaña a los planes soviéticos de seguridad colectiva. Un año más tarde, durante el verano de 1934, Maiskii y Vansittart iniciaron un frágil acercamiento, mientras las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se tambaleaban, y unos meses antes las relaciones soviéticas con Francia sufrieron un revés con la muerte de Barthou y la llegada de Laval al Quai d'Orsay. El embajador soviético en Londres y el patricio en el Foreign Office organizaron el viaje de Eden a Moscú, el punto álgido de las relaciones anglo-soviéticas durante la década de 1930. El viaje fue una estrella fugaz, una luz brillante en el cielo que se apagó rápidamente. Eden nunca llegó a comprometerse del todo en un acercamiento anglo-soviético, y menos de tres meses después, el gobierno británico firmó un acuerdo naval anglo-alemán que sacaba una pata de debajo del Tratado de Versalles. Gran Bretaña concluyó este acuerdo sin consultar a Francia, Italia o la URSS, y se convirtió de hecho en cómplice del rearme alemán. El gobierno británico no lo vio así y no dio mucha importancia al acuerdo. Incluso Vansittart intentó defenderlo. ¿Qué otra cosa podía hacer? En Francia e Italia, sin embargo, había sentimientos amargos y recuerdos de la *perfecta Albión.* En Moscú, Litvinov estaba conmocionado. ¿Debería

haberlo estado? ¿Puede un tigre mudar sus rayas? Litvinov y Stalin apostaron a que sí.

507

Lo peor estaba por llegar. En diciembre de 1935, Laval y el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Hoare, fueron sorprendidos haciendo un sucio trato sobre Abisinia. Era sucio, pero incluso Litvinov habría aceptado el acuerdo si se hubiera podido llevar a cabo discretamente con el consentimiento abisinio. El objetivo era mantener a Italia del lado de la Alemania nazi. Ocurrió lo contrario. Mussolini se acercó al abrazo del Führer, y franceses y británicos intercambiaron reproches. En el Foreign Office, la posición de Vansittart se debilitó en el peor momento posible. Hoare tuvo que dimitir, lo que no supuso una gran pérdida, y fue sucedido nada menos que por Eden, lo que no supuso una gran ganancia. Sin embargo, era la esperanza de Maiskii y también de Litvinov. Maiskii pensaba que Eden estaba de su lado. El polpred estaba equivocado. En febrero de 1936, la joven y espinosa estrella emergente del Partido Conservador frenó el acercamiento anglo-soviético. Las relaciones entre Londres y Moscú nunca se recuperaron durante la década de 1930.

En cuanto a Polonia, ¿qué decir? Firmó un pacto de no agresión con la Alemania nazi en enero de 1934, rechazando así las propuestas soviéticas de acercamiento. El ministro de Asuntos Exteriores Beck pensó que Polonia había sido más astuta que todos y había comprado diez años de seguridad. A Beck no se le podía decir nada. Litvinov lo intentó, le advirtió que la política polaca era una locura, pero Beck le ignoró. Otros observadores lo veían más claro: diplomáticos de toda Europa decían que Polonia se movía en compañía peligrosa. Rumanos, checoslovacos y franceses llegaron a la misma conclusión. Beneš, Titulescu, Mendras, Litvinov, Stomoniakov, Potemkin y Stalin vieron que los polacos se arriesgaban a la ruina. Polonia estaba en la cama con la Alemania nazi; Beck era el «ayuda de cámara» de Hitler. De nada serviría ganarse el favor de Berlín, pues cuando Hitler decidiera resolver sus reclamaciones territoriales contra el gobierno polaco, el resultado inevitable sería una «cuarta partición» de Polonia. No hacía falta ser adivino para profetizar la perdición de Polonia. Se veía venir desde años antes de 1939. Cuando Beck escuchaba tales comentarios, esbozaba su sonrisa irónica. Los polacos sabían mejor que nadie cuáles eran sus intereses. No, no lo sabían. Mientras tanto, el gobierno polaco saboteaba la seguridad colectiva soviética y la asistencia mutua, especialmente en Bucarest —a la caza de Titulescu-, pero también en Berlín, Londres y París, en cualquier lugar donde pudieran meter un radio en la rueda soviética.

El único punto brillante a principios de 1936 fue la dimisión de Laval. Fue otra estrella fugaz, una huérfana en el cielo, que se apagó rápidamente en el tumulto de los debates de ratificación en la Chambre des deputes. La ratificación del pacto franco-soviético resultó ser una victoria pírrica. La aprobación del cascarón vacío atrajo cada vez más oposición interna, como si Francia pudiera prescindir de su aliado europeo más poderoso. Qué tragedia. La seguridad colectiva y la asistencia

mutua soviéticas se habían desmoronado. Estados Unidos estaba fuera; Italia, fuera; y Gran Bretaña, fuera. Francia aún parecía estar en el juego, pero buscaba una salida respetable o incluso una no tan respetable en el caso de Laval.

508

Entonces llegó el peor golpe de todos, no habían transcurrido ni tres meses de 1936. La Wehrmacht marchó hacia la desmilitarizada Renania, sintiéndose como en casa; y Francia y Gran Bretaña no hicieron nada para echar a los alemanes. Había muchas razones para la inacción. Gran Bretaña no estaba preparada para la guerra. Los franceses tenían miedo y el jefe del Estado Mayor. General Gamelin, contó cada soldado alemán dos o tres veces para justificar no hacer nada. Francia podría haberse movido si Gran Bretaña lo hubiera hecho, pero los ingleses, con Eden en la furgoneta, preferían «la voluntad» de un acuerdo con Hitler antes que la guerra con la Wehrmacht. Así que el alto mando alemán fue libre de fortificar la frontera renana con Francia, eliminando un punto de presión para que el Ejército francés ayudara a sus aliados en Europa Central y Oriental. No se imaginen que esta abdicación pasó desapercibida en Praga, Bucarest, Belgrado y Varsovia, pero las élites gobernantes británicas y francesas —con excepciones como Mandel— no parecían comprender las espantosas imágenes que habían dado de sí mismas en aquellos lugares. Ya no se podía contar con Francia como un aliado fuerte y fiable. Había capitulado y se había arrojado a los pies de los ingleses, entregando la política exterior francesa a la tutela inglesa. En Francia había líderes fuertes, como Peri en la izquierda y Mandel en la derecha; no todos los franceses eran rendicionistas. Pero no podían hacer oscilar a la élite gobernante, y menos aún a esos dos, el comunista y el judío, enfrentados al «pacifismo» de la opinión pública francesa. Fue un espectáculo saboreado en Berlín, pero deplorado en otras capitales. Litvinov estaba consternado, pero luego trató de dar la mejor interpretación posible a los acontecimientos que habían ido en contra de la URSS. ¿Qué opción tenían él o Stalin dada su percepción del peligro nazi para la paz y la seguridad europeas?

¿Cómo podía ser todo esto? El bando soviético, casi como un pretendiente ingenuo, presionó a las potencias occidentales para que resucitaran la Entente de la Primera Guerra Mundial contra la Alemania guillermina. ¿Habían abandonado los dirigentes soviéticos su marxismo? En absoluto, pero sostenían que Hitler amenazaba la paz y la seguridad europeas. En *Mein Kampf,* Hitler telegrafió sus intenciones de dominar toda Europa. Debemos unirnos contra esta amenaza —así rezaba el argumento soviético— o aceptar una «Mitteleuropa» alemana. Los llamamientos soviéticos a la unidad no fueron escuchados. Las élites europeas no daban crédito a lo que veían ante sus ojos o podían leer en *Mein Kampf.* Uno a uno, los miembros potenciales de una coalición antinazi fueron cayendo.

Muchos historiadores occidentales han sostenido durante mucho tiempo, y ahora más que nunca, que Stalin, dijera lo que dijera, seguía siendo el bolchevique despiadado, mentiroso y sin escrúpulos empeñado en la revolución mundial. Las ofertas soviéticas de cooperación contra la Alemania nazi eran falsas, una *treta de*

guerra, etcétera. Ya han oído los argumentos. ¿Podemos simplemente suponer que Occidente tenía escrúpulos honestos y la parte soviética no? Por supuesto, Occidente no era un monolito: no todos rechazaban las propuestas soviéticas. Churchill, Vansittart, Mandel, Paul-Boncour, Cot, Titulescu, entre otros, estaban dispuestos a aliarse con la URSS. No tenemos más remedio que dejar a un lado nuestras diferencias, decían: es el único camino hacia la seguridad frente a la Alemania nazi. Sin la URSS, no podían esperar prevalecer. Algunos historiadores argumentarían que las élites gobernantes occidentales simplemente no podían aceptar los motivos soviéticos, es decir, comunistas, pero algunos sí lo hicieron. No es «posverdad» proponer que había alternativas a la rendición ante el hitlerismo. Si uno cree en las pruebas que tiene ante sí, sólo se puede llegar a una conclusión: la línea occidental sobre la política exterior soviética desde Adam Ulam hasta Sean McMeekin no caracteriza con precisión una narración más compleja —basada en un enorme registro de archivos rusos— a la que Ulam y sus contemporáneos no tuvieron acceso y que McMeekin escatimó y de la que abusó.

509

Hubo un anticlímax en todos los sombríos acontecimientos de Europa que terminaron con la crisis de Renania. Bueno, eran acontecimientos sombríos, si se pretendía construir una seguridad colectiva con la URSS contra la Alemania nazi. Las elecciones parlamentarias francesas tuvieron lugar en primavera. Recordemos que la izquierda y el centro-izquierda franceses se habían unido contra lo que consideraban una amenaza fascista interna, precipitada por las violentas manifestaciones en la plaza de la Concordia en febrero de 1934. Algunos dijeron que se trataba de un golpe de estado fascista abortado. Primero, los comunistas y los socialistas formaron una alianza y, un año más tarde, los radicales-socialistas se unieron para formar una coalición electoral, el Front populaire, para concurrir a las elecciones de la primavera de 1936. La derecha y el centro-derecha se asustaron. La política se polariza. El rebote de fuerzas políticas, como han visto los lectores, tuvo efectos adversos en las relaciones franco-soviéticas.

Mientras tanto, tras prolongadas negociaciones en Londres sobre qué hacer ante el avance de la Wehrmacht en Renania, Litvinov regresó a Moscú. Puso buena cara ante el embajador francés Alphand. El pacto franco-soviético había sido ratificado. Era mejor que no tener ningún pacto. Las negociaciones en Londres habían ido bien, aunque Litvinov no hacía más que adornarlas[1]. La seguridad colectiva seguía siendo la política soviética y, por tanto, había que mantener a Francia de su lado pasara lo que pasara. Había que sustituir la «bisagra» francesa por otra de mejor acero.

Litvinov fue más sincero con Maiskii. Las concesiones a Hitler sólo le envalentonarían para exigir más. Pero, ¿qué se podía hacer para disuadirle? En París circulaban ideas descabelladas sobre «sanciones parciales» contra Alemania, que no hacían sino subrayar la desesperación de quienes querían contener la amenaza nazi a

[1] Alphand, nº 163-5, 4 de abril de 1936, *DDF,* 2', II, 45.

la paz pero no veían cómo hacerlo. Era difícil enfrentarse al hecho de que la única política realista era la del puño cerrado si se quería detener a Hitler[2] Lo que algunos veían claro, otros se negaban a verlo. Había una gran confusión sobre quién era el enemigo nº 1. Muchos conservadores británicos no estaban seguros, o estaban demasiado seguros de que era la URSS. El embajador francés François-Poncet escribió un sombrío informe sobre la reacción británica en Berlín ante la marcha de la Wehrmacht hacia Renania. Uno de los «secretarios» del embajador Phipps había opinado, según supo François-Poncet de una fuente fidedigna, «que los ingleses deberían celebrar el rearme de Alemania "porque un día necesitarían soldados alemanes contra Rusia"»[3] Al fin y al cabo, el secretario no era más que un secretario, pero no era ni mucho menos el único funcionario o político británico que expresaba tales opiniones, como subrayó François-Poncet y confirmaron los informes franceses desde Londres. Había, por supuesto, variantes de la germanofilia británica. El primer ministro, Stanley Baldwin, no veía el sentido de «aplastar» a Alemania en una nueva guerra ya que, como dijo en el gabinete, «probablemente sólo conseguiría que Alemania se volviera bolchevique»[4] En el Foreign Office, Vansittart estaba sometido. Le dijo a Maiskii que su opinión sobre Alemania seguía siendo la misma, pero que su situación era ahora más «difícil». Esperaba «un cambio a mejor», aunque esto llevaría tiempo.[5]

510

En Francia, Potemkin hizo sus rondas tratando de evaluar la opinión de la élite francesa. Vio a Herriot en Lyon, que se había recuperado de su poco inspirada conducta en París durante la crisis de Renania. Herriot pensaba que el único eje de defensa contra la Alemania nazi era Londres-París-Moscú. Cualquier otra fórmula fracasaría.

A continuación, se habla de la política francesa y de las próximas elecciones. Los comunistas, dice Herriot, pueden obtener importantes beneficios, y los socialistas también. Los Radicales-Socialistas, en su opinión, se mantendrían. La derecha también podría aumentar sus escaños. Herriot no especuló sobre qué partidos perderían escaños; alguien tendría que perderlos. Piensa que el nuevo conjunto de fuerzas políticas podría dar lugar a un gobierno Daladier. El presidente Lebrun había consultado a Herriot sobre un futuro gabinete y dijo de pasada que Daladier se había comprometido a excluir a los comunistas como ministros. Herriot señaló la «profunda aunque oculta aversión de Daladier hacia los comunistas, pero también su cercanía a Laval, con quien comparte una germanofilia similar.» El periodista de

---

[2] Litvinov a Maiskii, núm. 3596/L, secreto, 19 de abril de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 26,11. 11-13; y Litvinov a Maiskii, núm. 3614/L, secreto, 4 de mayo de 1936, ibid.,11.4-6.

[3] François-Poncet a Flandin, núm. 485, secreto, 17 de marzo de 1936, *DDF,* 2C, I, 577-9.

[4] Tim Bouverie, *Appeasement: Chamberlain, Hitler, Churchill and the Road to War* (Nueva York: Tim Duggan Books, 2019), 90.

[5] Maiskii a NKID, cc. Stalin *, et al.,* nº 6338, rigurosamente secreto, inmediato, 9 de abril de 1936, AVPRF, f. 059, op. 1, p. 220, d. 1582,11. 177-8, RF, Segunda Guerra Mundial, 1936.

extrema derecha De Brinon también parecía ejercer una fuerte influencia sobre Daladier a favor de un acuerdo franco-alemán. Había que vigilar de cerca a Daladier; no había que descartar que incorporara a Laval a su gabinete. Puede que Potemkin pensara que ya habían acabado con Laval, pero parece que no. Herriot admitió que podría ser invitado a formar parte de un nuevo gobierno, y no renunciaba a esa posibilidad, pero no con Laval en una cartera importante, desde luego no Asuntos Exteriores. No podía trabajar con una persona que había firmado el Pacto Franco-Soviético «y luego había hecho todo lo posible para frustrar su ratificación o transformarlo en un simple trozo de papel». La política pro-alemana y pro-italiana de Laval había «disuelto las relaciones exteriores de Francia y facilitado las victorias de las dos dictaduras fascistas»[6] Eso era cierto, pero las divisiones, la indecisión y la debilidad de varios gobiernos y ministros franceses, incluido el propio Herriot, facilitaron las victorias fascistas.

La primera vuelta de las elecciones legislativas tuvo lugar el 26 de abril. Los resultados indicaban que en la segunda vuelta, a principios de mayo, ganaría el Front populaire. Por cuánto y cuántos escaños en la Chambre des deputes no estaba claro. En general, sin embargo, las predicciones de Herriot resultaron ser correctas. Potemkin estaba ansioso, por supuesto, porque los resultados de las elecciones determinarían el futuro de la seguridad colectiva y la asistencia mutua, o eso creía él. Antes de la segunda ronda de votaciones, se reunió con Flandin, que estaba dispuesto a hablar de política.

511

Según él, la victoria del Frente Popular es segura. Es probable que el Partido Comunista obtenga entre 60 y 65 escaños, tal vez más. Según Potemkin, a Flandin no le molestaba este resultado. «Los comunistas de Francia», dijo, »muestran una madurez política y un patriotismo que atraen las simpatías no sólo de las masas trabajadoras, sino también de los elementos burgueses.» Flandin estaba más preocupado por los socialistas. En la nueva Chambre, su facción ocuparía un lugar destacado. «Mientras tanto, la política y la táctica de los socialistas le parecían a Flandin dudosas e incluso peligrosas. En particular, esto se aplica a la posición de los socialistas en el ámbito de la política exterior». Eran hostiles a Italia, señaló Flandin, y agitaban constantemente para que se impusieran más sanciones al gobierno italiano. Con respecto a Alemania, sin embargo, su posición era diferente. «El pacifismo de los socialistas les lleva a una posición conciliadora hacia Alemania». Flandin informó confidencialmente a Potemkin de que, durante la reunión londinense de las potencias de Locarno, el secretario general del Partido Socialista, Paul Faure, se había dirigido a Sarraut y le había insistido en que diera instrucciones a Flandin para que suavizara su posición hacia Alemania. «El protagonismo que probablemente tendrán los socialistas en la nueva Cámara, según Flandin, hace

[6] Extracto del *dnevnik* de Potemkin , «Conversación con Herriot [el 21 de abril en Lyon]» nº 192, secreta, 26 de abril de 1936, AVPRF, f. 0136, op. 20, p. 167, d. 828 (subfichero nº 1), 11. 124-120.

mucho más difícil que el gobierno adopte una línea firme contra la Alemania hitleriana». No eran buenas noticias. De hecho, Faure era un decidido «pacifista» y derrotista con respecto a Alemania y obstaculizaba constantemente a Blum, con quien copresidía el Partido Socialista. Su defensa de las concesiones a la Alemania nazi jugó a favor de Hitler. Tras la caída de Francia, Faure apoyó el régimen de Vichy de Petain, por lo que fue expulsado del Partido Socialista en 1944. Faure tuvo suerte de no ser fusilado. Hubo muchos colaboracionistas en Francia que se dieron la vuelta justo a tiempo y escaparon a la justicia al final de la guerra.

Por eso Flandin hizo un comentario sorprendente a Potemkin.

> Según Flandin, en algunos distritos los comunistas pretenden abandonar sus candidaturas en favor de los socialistas cuando se presenten en la segunda vuelta. Flandin cree que esta táctica es errónea. Los comunistas deben saber que están dejando paso a «germanófilos» y otro tipo de candidatos inadecuados. En particular, hay que tener especial cuidado con los socialistas de los distritos electorales del norte y de la zona de Pas de Calais. Allí los socialistas son especialmente proclives a pactar con Alemania. En opinión de Flandin, en estas zonas los comunistas deben apoyar a toda costa a sus candidatos en las elecciones.[7]

¿Pidió Flandin discretamente a Potemkin que le transmitiera esta información? Parece que sí. Si los candidatos comunistas se quedaban en la segunda vuelta, ¿no significaría eso la elección del candidato de centro-derecha o derecha? Potemkin no hizo ningún comentario al respecto.

512

Flandin tenía otra cosa en la cabeza. Un gobierno del Frente Popular había llegado al poder en Madrid tras las elecciones de febrero de 1936. Era una coalición de centro-izquierda similar al Frente Popular francés. Cuando Potemkin se marchaba, Flandin le retuvo para transmitirle otro mensaje. Era que los «excesos» en España, tolerados por el nuevo gobierno, estaban teniendo un efecto adverso en la opinión pública francesa, leía la prensa derechista francesa. Los excesos eran enfrentamientos entre militantes de izquierdas y de derechas. Según Potemkin, «el propio Flandin teme que la victoria de las ideas democráticas esté lejos de estar asegurada en España No descarta que este país [España] descienda a una dictadura fascista. Si esto ocurriera, el fascismo en Europa, que ya ha triunfado en Alemania e Italia, recibiría el más fuerte refuerzo, y la Francia democrática se encontraría en una vecindad muy peligrosa con tres países que encarnan la forma más extrema de reacción social y política"[8] Al parecer, Flandin no pidió directamente a Potemkin que interviniera en Moscú, aunque el despacho de Potemkin venía a decir casi lo mismo. La advertencia sobre España resultó acertada. La guerra civil estalló allí a mediados de julio.

---

[7] Extracto del *dnevnik* de Potemkin , «Conversación con Flandin [el 28 de abril en el Quai d'Orsay]», nº 238, secreto, 1 de mayo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 120, 11. 187-92.
[8] Ibid.

La segunda vuelta de las elecciones en Francia tuvo lugar el 3 de mayo de 1936 y los resultados fueron más o menos los esperados por Herriot y Flandin. El Partido Comunista obtuvo 72 escaños, frente a los 10 anteriores, unos cuantos más de los que Flandin había previsto. Fue una gran victoria para ellos. Los socialistas también ganaron escaños, pasando de 97 a 146 escaños. Herriot no había querido especular con Potemkin de dónde obtendrían los comunistas y socialistas sus nuevos escaños. Procedían de su partido, los Radicales-Socialistas. Pasaron de 158 a 115 escaños. Peor aún, su porcentaje de votos cayó por debajo del del Partido Comunista. Los comunistas habían arrancado votos a los socialistas y los socialistas a los Radicales, que también perdieron votos a favor de la derecha. Los radicales no estaban muy contentos y se apresuraron a guardar rencor a los comunistas. Los partidos más pequeños de la izquierda también se unieron a la coalición. Sobre el papel, el Front populaire se anotó una sólida victoria al obtener un total de 378 escaños, lo que equivale al 57% de los votos emitidos, frente a la derecha, con 236 escaños. Pero, de hecho, la coalición era frágil debido a la división entre los socialistas, sobre la que Flandin había llamado la atención de Potemkin, y a la aversión y el resentimiento de los radicales hacia los comunistas.

Desde Moscú, Litvinov comunicó a Potemkin que no le gustaba el aspecto de los resultados electorales. «Por muy agradables que a primera vista puedan parecer estos resultados, y especialmente la victoria del Partido Comunista, preveo que el resultado de las elecciones reforzará la agitación de los partidos de derechas y una mayor inclinación hacia la fascistización de Francia». Litvinov seguía preocupado por la posibilidad de que Laval volviera al Quai d'Orsay, o de que Daladier formara gobierno. ¿Cómo podría ocurrir esto? Litvinov se preguntaba en voz alta. «¿Es posible que los Partidos Comunista y Socialista, que se han hecho tan fuertes, no puedan bloquear el camino al poder del fascista Laval y de su socio afín en política exterior, Daladier? Mantener el actual gabinete Sarraut-Flandin es una combinación bastante deseable si no es posible otra mejor"[9] Hoy, el historiador Jonathan Haslam, al contrario que Haslam en 1984, dice que “el bolchevismo había vuelto” bajo la apariencia del Front populaire[10] De hecho, el Front populaire surgió del miedo a la expansión del fascismo. Era una coalición de tres partidos y requería tolerancia de las diferencias para tener éxito. Irónicamente, a Litvinov le preocupaba que el Front populaire pudiera provocar un fortalecimiento del fascismo en Francia en lugar de su destrucción.

513

Litvinov hizo comentarios similares a Maiskii. Sobre Alemania dijo: «Hay que rechazar todo lo que refuerce a ese estado y, por tanto, aumente el riesgo de una ruptura de la paz». Las reuniones confidenciales entre Francia, Gran Bretaña y la

[9] Litvinov a Potemkin, no. 3613/L, secreto, 4 de mayo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 123, d. 119,11. 10-11.

[10] Haslam, *Spectre of War,* 381.

URSS serían la mejor manera de avanzar. Esto retomaba la línea de Herriot. Sin embargo, la iniciativa debía dejarse en manos de franceses y británicos. Una iniciativa soviética sólo sería contraproducente. Entonces Litvinov concluyó con estas líneas para Maiskii: «Debemos navegar y determinar en qué dirección sopla el viento. Puedo decirle que soy muy pesimista y, por paradójico que pueda parecerle, el resultado de las elecciones francesas ha reforzado fuertemente mi pesimismo. No obstante, seguiremos luchando. Para mí, mi propio pesimismo nunca se ha debilitado hasta convertirse en fatalismo, sino más bien al contrario. Me esfuerzo, por así decirlo, en demostrarme a mí mismo la falta de fundamento (la falta de buenas razones) de mi propio pesimismo".[11]

Durante la década de 1920, Litvinov había visto al NKID, pero en realidad a sí mismo, como Sísifo, rodando su canto rodado colina arriba y esforzándose por alcanzar la cima de la montaña a pesar de la voluntad de los dioses que pretendían castigarle. No había cambiado mucho a lo largo de los años. Se había comprometido a proteger la seguridad de la Unión Soviética. Parecía seguro de sí mismo la mayor parte del tiempo y, sin embargo, podía admitir ante Maiskii que, por una vez, tenía dudas sobre el futuro, sobre su capacidad, frente a todos los obstáculos, para organizar Europa contra la amenaza de la Alemania nazi. Había en las últimas frases de su despacho una nobleza de espíritu, ese espíritu de Sísifo de no rendirse nunca, ni siquiera ante los dioses.

En París, el gabinete de Sarraut tuvo que ceder ante el Frente Popular. Leon Blum, el socialista, y no Daladier, formó gobierno. En su gabinete había doce socialistas y nueve radicales-socialistas. Herriot y Paul-Boncour no estaban en el gabinete, ni obviamente Mandel y Flandin en el centro-derecha. Blum ofreció el Quai d'Orsay a Herriot, que lo rechazó, pues no le gustaba mucho el Front populaire. Prefirió, según dijo, seguir siendo presidente de la Cámara de Diputados. Litvinov probablemente no se habría sentido demasiado decepcionado por la ausencia de Herriot en el gabinete, dada su flacidez durante la crisis de Renania. Paul-Boncour no pudo ser elegido debido a su errática lealtad al Partido Socialista. Fue una pérdida. El «fascista» Laval quedó fuera, pero Faure, que no ocupaba ningún escaño en la Chambre, fue nombrado ministre d'Etat Esto planteaba un problema porque Faure era un *pacifista* , que acusaría a Blum y a sus partidarios de *belicismo* , peyorativo que significaba querer adoptar una línea firme contra la Alemania nazi. Sin embargo, habría sido difícil dejarle fuera del gabinete, debido a su puesto en el Partido Socialista. Otro germanófilo, Daladier, fue ministro de Defensa y vicepresidente del Consejo. Pierre Cot volvió como ministro del Aire. Esto ayudó a equilibrar a Faure en el gabinete, pero no pudo hacer nada para contrarrestar la división entre los socialistas.

[11] Litvinov a Maiskii, no. 3614/L, secreto, 4 de mayo de 1936, AVPRF, f. 05, op. 16, p. 117, d. 26,11. 4-6.

El radical-socialista Delbos se convierte en Ministro de Asuntos Exteriores; había sido Ministro de Justicia en el gabinete de Sarraut. También había formado parte del grupo de ministros y políticos que visitaron la embajada soviética. Aun así, habría sido un desconocido para Potemkin. Resultó ser un ministro débil, masilla en manos de Léger. Un nuevo ministro fue Jean Zay, un joven turco del Partido Radical, nacido en 1904 y, por tanto, con sólo treinta y dos años cuando se convirtió en Ministro de Educación. A la hora de la verdad, demostró tener agallas, una cualidad poco común entre los radicales-socialistas de gabinete. Fue un patriota, detenido por las autoridades de Vichy en 1940 y asesinado por la Milicia fascista en 1944, quince días después del desembarco de Normandía. Dicen que murió desafiante, gritando *Vive* la *France,* antes de ser abatido. Francia no se hundió en 1940 por culpa de líderes como Mandel, Peri y Zay. Fue responsabilidad de otros, «sepultureros», los llamó el periodista Pertinax.

No había ministros comunistas en el nuevo gobierno, aunque sus escaños y votos en las elecciones les habrían dado derecho a puestos en el gabinete. No está claro si esto fue obra de Daladier o de la Comintern en Moscú. Los comunistas aceptan apoyar al gobierno. A pesar de su pérdida de votos y escaños, los Radicales-Socialistas tenían la sartén por el mango en el gabinete, ya que podían formar un gobierno de centro-derecha si decidían abandonar la coalición. El nuevo gabinete Blum tomó posesión el 4 de junio de 1936. Litvinov dudaba de cómo iban a salir las cosas. Es comprensible, porque la seguridad colectiva no podía funcionar como política exclusiva de la izquierda, por muy hábilmente que la defendieran comunistas como Peri.

El Front populaire era, por tanto, una coalición tambaleante a pesar de su aparentemente impresionante mayoría. Al igual que el anterior Cartel des gauches, obtuvo buenos resultados en las elecciones, pero después no consiguió mantenerse unido. Laval pensaba que la coalición de socialistas y comunistas no se mantendría unida. El Front populaire tampoco tuvo suerte. Una oleada de huelgas golpeó Francia incluso antes de que el nuevo gobierno tomara el poder. No tuvo tiempo de probar los resortes del poder; tuvo que resolver las huelgas. Al principio, en la izquierda se respiraba un cierto ambiente de *alegría* , pero se desvaneció rápidamente a medida que avanzaba el verano. El 8 de junio, el nuevo gobierno preside los «acuerdos de Matignon» entre el *patronato* y los sindicatos. El acuerdo establecía una semana laboral de cuarenta horas, vacaciones pagadas y negociación colectiva. No era precisamente un proyecto de bolchevismo. La Assemblee nationale aprobó el acuerdo unos días más tarde, pero no puso fin a las numerosas dificultades económicas del gobierno.[12]

[12] Véase, por ejemplo, Eugen Weber, *The Hollow Years: France in the* 1930s (Nueva York: Norton, 1994), 150-81.

El gobierno del Front populaire tomó el poder bajo fuego. El 14 de julio, Día de la Bastilla, se celebra en París el tradicional desfile militar. Todos los líderes del Frente Popular estaban en la tribuna y todos, excepto uno, parecían felices de estar allí, con los puños en alto en señal de victoria. La excepción era el socialista Roger Salengro, Ministro del Interior, que se había convertido en el blanco de una campaña de desprestigio de la derecha. En noviembre de ese año se suicidó, incapaz de hacer frente a los falsos ataques de la prensa que le acusaban de deserción durante la Gran Guerra. Su muerte fue una alegoría del destino del Frente Popular, demasiado frágil para gobernar y tomar decisiones difíciles.

515

Cuatro días después de la fiesta nacional francesa, estalló la guerra civil en España, como había previsto Flandin. Salengro y sus colegas no podían imaginar todos los problemas que estaban a punto de acaecerles. Fue una catástrofe, un sangriento ajuste de cuentas entre la derecha y la izquierda con repercusiones que se extendieron por toda Europa. La cooperación entre partidos, una un*ión sacra,* para apoyar la seguridad colectiva y la ayuda mutua contra la Alemania nazi no podía funcionar en un entorno así. La Guerra Civil española fue un duro golpe para la política soviética de seguridad colectiva, aunque sus posibilidades, como hemos visto, ya se habían reducido por fracasos anteriores. Se podría argumentar que los reveses podrían haberse superado, pero no por la Unión Soviética por sí sola. Francia y Gran Bretaña tenían que aceptar la seguridad colectiva para que funcionara, pero nunca lo hicieron, ni siquiera en los momentos más críticos. La fórmula no es complicada: los Estados europeos más pequeños, como Rumanía y Checoslovaquia, esperaban que Francia se opusiera a la Alemania nazi. Francia esperaba que Gran Bretaña marchara, pero Gran Bretaña nunca lo hizo. Una conclusión sorprendente, podría pensarse. Incluso cuando la guerra en Europa parecía inevitable para todos, salvo para los voluntariamente ciegos, el bando soviético destacó por la ayuda mutua contra el enemigo común nazi. O, tal vez Hitler no era el enemigo común, y ese era el problema. Si nadie más quería detener a la Alemania nazi, ¿por qué iba a intentarlo la URSS en solitario? Pero no fue así, estará pensando. Los tres años siguientes, que comenzaron en el verano de 1936, contarían la trágica historia, pero en otra narración por venir.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos inéditos

Francia
Archives nationales, París
Ministerio de Asuntos Exteriores, París
Service historique de l'Armée de terre, Chateau de Vincennes
Gran Bretaña
Archivos Nacionales de Gran Bretaña, Kew, Surrey
Universidad de Birmingham
Federación de Rusia
Arkhiv vneshni politiki Rossiiskoi Federatsii (AVPRF), Moscú
Vtoraia Mirovaia voina v Arkhivnykh dokumentax, Prezidentskaia Biblioteka imeni B.
N. El'tsina (https://www.prlib.ru/collections/1298142)
Estados Unidos
Archivos Nacionales, Bethesda, Maryland
Biblioteca Presidencial Franklin D. Roosevelt, Hyde Park, NY
Documentos Bullitt, Universidad de Yale

Documentos publicados y *Dnevniki*

Documents diplomatiquesfranfais, 1» serie, 13 vols. París: Imprimerie nationale, 1964-84; 2' serie, 19 vols. París: Imprimerie nationale, 1963-86.

Documents on British Foreign Policy, 2ª serie, 19 vols. Londres: HM Stationery Office, 1947-84; 3ª serie, 9 vols. Londres: HM Stationery Office, 1949-57.

Documentos sobre la *política exterior alemana,* serie C, 7 vols.; serie D, 13 vols. Londres, París y Washington, DC: Government Printing Office, 1949-56.

Dokumenty i materialy po istorii sovetsko-chekhoslovatskikh otnoshenii, vol. 3, *Hun'* 1934g.*-mart* 1939g. Moscú: Nauka, 1978.

Dokumenty i materialy po istorii sovetsko-pol'skikh otnoshenii, vols. 6-7,*1933*-1943gg. Moscú: Nauka, 1969-73.

Dokumenty vneshnei politiki SSSR, 26 vols. Moscú: Politizdat, 1958-.

Kollontai, Aleksandra M., *Diplomaticheskie dnevniki, 1922*-1940. vol. 2. Moscú: Academia, 2001.

Lubianka: Stalin i VChK-GPU-OGPU-NKVD, ianvar' 1922-dekabr' 1936. Moscú: Editorial: Izd. «Materik», 2003.

Maiskii, Ivan Mikhailovich. *Izbrannaia perepiska* s *rossiiskimi korrespondentami.* 2 vols. Moscú: Nauka, 2005.

— *Dnevnik diplomata: Londres, 1934*-1943. 3 vols. Moscú: Nauka, 2006-9.

Moskva-Berlín: Politika i diplomatiia Kremlia, 1920-1941,3 vols. Moscú: Nauka, 2011.

Moskva-Rim: Politika i diplomatiia Kremlia, 1920-1939. Moscú: Nauka, 2002.

Moskva-Tokio: Politika i diplomatiia Kremlia, 1921-1931. 2 vols. Moscú: Nauka, 2007.

Moskva-Vashington: Politika i diplomatiia Kremlia, 1921-1941. 3 vols. Moscú: Nauka, 2009.

Narinskii, Mikhail M., N.E. Kleimenova y S.A. Skliarov. *Sovetsko-Pol'skie otnosheniia v 1918*-1945gg. 4 vols. Moscú: Aspent Press, 2017.

Politbiuro Tsk RKP(b) i Evropa: Resheniia «Osoboi Papki», 1923-1939. Moscú: Rosspen, 2001.

Politbiuro Tsk RKP(b)-VKP(b) i Komintern, 1919-1943, *Dokumenty.* Moscú: Rosspen, 2004.

Rossiia i SShA: Ekonomicheskie otnosheniia, 1917-1941. 2 vols. Moscú: Nauka, 1997-2001.

Sovetsko-Amerikanskie otnosheniia, 1934-1939, *Dokumenty.* Moscú: Izd. «Materik, 2003.

Sovetsko-Amerikanskie otnosheniia, Gody nepriznaniia, 1927-1933. *Dokumenty.*
Moscú: Izd. «Materik, 2002.

Sovetsko-Rumynskie otnosheniia, 1917-1941, 2 vols. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniia, 2000.

SSSR-Germaniia, 1932-1941. 2ª ed., Moscú. Moscú: IstLit, 2019.

Stalin i Kaganovich, Perepiska, 1931-1936gg. Moscú: Rosspen, 2001.

UI', Mattias, Vladimir Khaustov y Vladimir Zakharov, eds. *Glazami razvedki. SSSR i Evropa,* 1919— *1938 gody: sbornik dokumentov iz rossiiskikh arkhivov.* Moscú: IstLit, 2015.

Libros y artículos

Adamthwaite, Anthony. *France and the Coming of Second World War, 1936*-1939. Londres: Routledge, 1977.

— *Grandeur & Misery: France's Bid for Power in Europe, 1914*-1940. Londres: Hodder Arnold, 1995.

Alexander, Martin S. *The Republic in Danger: General Maurice Gamelin and the Politics of French Defence, 1933*-1940.Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

Alphand, Herve. *L'Etonnement d'etre.* París: Fayard, 1977.

Andrew, Christopher. *Secret Service: The Making of the British Intelligence Comm*un*ity.* Londres: Sceptre, 1987.

Banac, Ivo, ed. *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933*-1949. New Haven, CT: Yale University Press, 2003.

Beevor, Antony. *La batalla por España: The Spanish Civil War 1936*-1939. London: Penguin, 2006.

Bejan, Cristina A. *Intellectuals and Fascism in Interwar Romania: The Criterion Association.* Londres: Palgrave, 2019.

Bell, P.M.H. *France and Britain, 1900*-1940*:* En*tente & Estrangement.* Londres: Longman, 1996.

Bennett, Edward M. *Franklin D. Roosevelt and the Search for Security: American-Soviet Relations, 1933*-1939.Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1985.

Berstein, Serge, y Jean-Jacques Becker. *Histoire de l'anticomm*un*isme, 1917*-1940*.*

París: Orban, 1987.

Blatt, Joel, ed. *La derrota francesa de* 1940*: Reassessments.* Oxford: Berghahn, 1998. Bouverie, Tim. *Appeasement:Chamberlain, Hitler, Churchill, and the Road to War.* Nueva

York: Tim Duggan Books, 2019.

Brogan, D.W. *The Development of Modern France, 1870*-1939,2 vols. Gloucester, MA: Peter Smith, 1970.

Broué, Pierre. *Histoire de l'Internationale comm*un*iste, 1919*-1943. París: Fayard, 1997. Brower, Daniel R. *Los nuevos jacobinos: The French Comm*un*ist Party and the Popular Front.* Ithaca, NY: Cornell University Press, 1968.

Bullitt, Orville H., ed. *For the President, Personal and Secret: Correspondence between Franklin D. Roosevelt and William C. Bullitt.* Boston: Houghton Mifflin, 1972.

Burgwyn, H. James, Italian Foreign Policy in the Interwar Period, 1918-1940. Westport, CT: Praeger, 1997.

Cairns, John C. «7 de marzo de 1936, otra vez: The View from Paris». En Hans W. Gatzke, ed., *European Diplomacy between Two Wars, 1919*-1939*,* 172-89. Chicago: Quadrangle, 1972.

Calvitt Clarke, Joseph. *Rusia e Italia contra Hitler: The Bolshevik-Fascist Rapprochement of the* 1930s. Westport, CT: Greenwood Press, 1991.

Carew, Joy Gleason. *Blacks, Reds, and Russians: Sojourners in Search of the Soviet Promise.* New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2008.

Carley, Michael Jabara. *Revolución e intervención: The French Government and the Russian Civil War, 1917*-1919.Montreal: McGill-Queen's University Press, 1983.

— Cinco kopeks por cinco kopeks: Franco-Soviet Trade Relations, 1928-1939». *Cahiers du monde russe et sovietique* 33, no. 1 (1992): 23-58.

— «Fin de la "década baja y deshonesta": Failure of the Anglo-Franco-Soviet Alliance in 1939». *Europe-Asia Studies* 45, no. 2 (1993): 303-41.

— Down a Blind-Alley: Anglo-Franco-Soviet Relations, 1920-1939». *Canadian Journal of History* 29, no. 1 (1994): 147-72.

— «Temible concatenación de circunstancias: el acercamiento anglo-soviético, 1934-1936». *Historia Europea Contemporánea* 5, no. 1 (1996): 29-69.
— «Preludio a la derrota: Franco-Soviet Relations, 1919-1939». *Historical Reflections* 22, no. 1 (1996): 159-88.
— 1939*: The Alliance that Never Was and the Coming of World War II.* Chicago: Ivan R. Dee, 1999.
— «Episodes from the Early Cold War: Franco-Soviet Relations, 1917-1927». *Europe—Asia Studies* 52, no. 7 (2000): 1275-305.
— «Behind Stalin's Moustache: Pragmatism in Early Soviet Foreign Policy, 1917-1941». *Diplomacy & Statecraft* 12, no. 3 (2001): 159-74.
— «Francia resurgente o Francia decadente: War Origins Once Again». *Canadian Journal of History* 37, no. 2 (2002): 311-17.
— «La política exterior soviética en Occidente: 1936-1941: A Review Article». *Europe-Asia Studies* 56, no. 7 (2004): 1080-92.
— «Una mirada a Francia desde la embajada soviética en la rue de Grenelle, 1924-1940». *Diplomacy & Statecraft* 17, no. 2 (2006): 295-346.
— «1933-39: La drole d'avant guerre et l'alliance de la dernière chance». *Histoire(s) de* la *dernière guerre, 1939*-1945*: au jour le jour* 1 (2009): 14-20.
— *Silent Conflict: A Hidden History of Early Soviet-Western Relations.* Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2014.
— «¿Quién traicionó a quién? Franco-Anglo-Soviet Relations, 1932-1939». En C. Koch, ed., *Gab es einen Stalin-Hitler-Pakt? Charakter, Bedeut*ung un*d Deut*ung *des deutsch-sowjetischen Nichtangriffsvertrages vom* 23. August 1939, 119-37. *August* 1939*,* 119-37. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2015.
— «¿Quién fue Iosif Vissarionovich Stalin?». *Europe-Asia Studies* 67, nº 7 (2015): 1030-44.
— «Una vez quemado, dos veces tímido: El fracaso de la ayuda mutua contra la Alemania nazi, 1933-1935». *Istoriia/История* (Moscú) 3, nº 89 (2020). DOI: 10.18254/S207987840009129-0.
— «Pochti ne sluchilos»: Heveroiatnyi velikii soiuz v vtoroi mirovoi voine (1929-1942)». *Kontsept* (Moscú) 5, nº 1 (2021): 75-95.
Carr, E.H. *The Twilight of the Comintern, 1930*-1935*.* Londres: Pantheon, 1982.
Carswell, John. *The Exile: A Life of Ivy Litvinov.* Londres: Faber & Faber, 1983.
Cassella-Blackburn, Michael. *The Donkey, the Carrot, and the Club: William C. Bullitt and Soviet-American Relations, 1917*-1948*.* Westport, CT: Praeger, 2004.
Charmley, John. *Churchill: The* En*d of Glory.* Toronto: Macfarlane, Walter & Ross, 1993.
Chubar'ian, A.O., ed. *Evropa mezhdu mirom i voinoi, 1918*-1939*.* Moscú: Nauka, 1992.
Churchill, Winston S. *La tormenta que se avecina.* Boston: Houghton Mifflin, 1948.
Colton, Joel. *Leon Blum: Humanist in Politics.* New York: Knopf, 1966.
Colvin, Ian. *Vansittart in Office.* Londres: Victor Gollancz, 1965.

Coulondre, Robert. *De Staline & Hitler, souvenirs de deux ambassades, 1936*-1939. París: Hachette, 1950.

Cowling, Maurice. El *impacto de Hitler: British Politics and British Policy, 1933*-1940. Londres: Cambridge University Press, 1975.

Craig, Gordon A., y Felix Gilbert. *The Diplomats.* 2 vols. Nueva York: Atheneum, 1965.

D'Agostino, Anthony. *The Rise of the Global Powers: International Politics in the Era of the World Wars.* Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

Dallin, Alexander, y F.I. Firsov, eds. *Dimitrov & Stalin, 1934*-1943*: Letters from the Soviet Archives.* New Haven, CT: Yale University Press, 2000.

Dalton, Hugh. *The Fateful Years: Memorias 1931*-1945. Londres: Frederik Muller, 1957. Davies, Sarah, y James Harris. *Stalin's World. Dictando* el *orden soviético.* New Haven, CT: Yale University Press, 2014.

Dessberg, Frederic. *Le triangle impossible: Les relations franco-sovietiques et le facteur polonais dans les questions de sicuriti en Europe (1924*-1935*).* Bruselas: Peter Lang, 2009.

Deutscher, Isaac. *Russia after Stalin.* Londres: Hamish Hamilton, 1953.

— *Stalin: A Political Biography.* Nueva York: Vintage, 1960.

— *Trotsky.* 3 vols. Nueva York: Vintage, 1954-63.

Di Biagio, Anna. «Moscú: The Comintern and the War Scare, 1926-28». En Silvio Pons y Andrea Romano, eds., *Russia in the Age of Wars, 1914*-1945*,* 83-102. Milán. Milán: Feltrinelli Editore, 2000.

Dockrill, Michael, y Brian McKercher, eds. *Diplomacy and World Power: Studies in British Foreign Policy, 1890*-1950.Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

Dullin, Sabine. «Les Diplomates sovietiques a la Societe des Nations». *Relations internationales* 75 (1993): 329-43.

— «Le Rôle de Maxime Litvinov dans les annees trente». *Communisme* 42/43/44 (1995): 75-93.

— *Des hommes d'influences: Les ambassadeurs de Staline en Europe, 1930*-1939. París: Payot, 2001.

Dunn, Dennis J. *Atrapado entre Roosevelt y Stalin: America's Ambassadors to Moscow.* Lexington: University Press of Kentucky, 1997.

Du Reau, Elisabeth. *Edouard Daladier, 1884*-1970. París: Fayard, 1993.

Duroselle, Jean-Baptiste. *La Dicadence, 1932*-1939. 3ª ed., París. París: Imprimerie nationale, 1985.

Eden, Anthony. *Facing the Dictators.* Boston: Houghton Mifflin, 1962.

Foglesong, David, S. *America's Secret War against Bolshevism: U.S. Intervention in the Russian Civil War, 1917*-1920.Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1995.

Fujii, George. «H-Diplo Roundtable XXII-18 on Snyder, *The Road to Unfreedom: Rusia, Europa, América».* Reseña de Joseph Kellner, H-Diplo, 21 de diciembre de 2020.

https://networks.h-net.org/node/28443/discussions/6990543/h-diplo-roundtable-xxii-18-snyder-road-unfreedom-russia-europe#_Toc59206493

Gamelin, Maurice. *Servir.* 3 vols. París: Pion, 1946.

George, Margaret. *Warped Vision: British Foreign Policy, 1933*-1939. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1965.

Gilbert, Martin. *Prophet of Truth: Winston* S. *Churchill, 1922*-1939. Londres: Minerva, 1990.

Glantz, Mary E. *FDR and the Soviet Union: The President's Battles over Foreign Policy.* Lawrence: University Press of Kansas, 2005.

Gorlov, Sergei A. *Sovershenno sekretno, Moskva — Berlin, 1920*-1933*: Voenno—politcheskie otnosheniia mezhdu SSSR i Germaniei.* Moscú: Institut vseobshchei istorii RAN, 1999.

Gorodetsky, Gabriel, ed. *Diarios completos de Maiskii.* 3 vols. Traducción de Tatiana Sorokina y Oliver Ready. New Haven, CT: Yale University Press, 2017.

Guelton, Frédéric. «Les relations militaires franco-sovietiques dans les annees trente». En Mikhail Narinskii, Elisabeth du Reau, Georges-Henri Soutou y Alexandre Tchoubarian, con la colaboración de Christophe Reveillard, *La France et I'URSS dans I'Europe des annees* 30,61-72. Paris: Presses de 1'Universite de Paris-Sorbonne, 2005.

Harris, James. «Encircled by Enemies: Stalin's Perceptions of the Capitalist World, 1918-1941». *Journal of Strategic Studies* 30, no. 3 (junio de 2007): 513-45.

Harvey, John, ed. *Los diarios diplomáticos de Oliver Harvey, 1937-1940.* Londres: Collins, 1970.

Haslam, Jonathan. *Soviet Foreign Policy, 1930-*33*: The Impact of the Depression.* Nueva York: St. Martin's Press, 1983.

-*The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe, 1933-*39 *(La Unión Soviética y* la *lucha por* la *seguridad colectiva en Europa,* 1933-39*).* Nueva York: St. Martin's Press, 1984.

— *The Soviet Union and the Threat from the East, Moscow, Tokyo and the Prelude to the Pacific War.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1992.

— El *espectro de* la *guerra:* el *com*un*ismo internacional y* los *orígenes de* la *Seg*un*da Guerra M*un*dial.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 2021.

Herndon, James S., y Joseph O. Baylen. «El coronel Philip R. Faymonville y el Ejército Rojo, 1934-43». *Slavic Review* 34, no. 3 (1975): 483-505.

Herriot, Edouard. *Jadis: D*'un*e guerre cl I'autre, 1914*-1936. París: Flammarion, 1952.

Irvine, William D. *French Conservatism in Crisis: 'The Republican Federation of France in the* 1930s. Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1979.

Jackson, Peter. *France and the Nazi Menace: Intelligence and Policy Making, 1933-*1939. Oxford: Oxford University Press, 2000.

James, Robert Rhodes, ed. *Chips: Los diarios de Sir Henry Channon.* Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1967.

Jansen, Sabine. *Pierre Cot: Un antifasciste radical.* París: Fayard, 2002.

Jeanneney, Jules E. *Journal politique, septembre 1939-juillet* 1942. París: Armand Colin, 1972.

Jędrzejewicz, Wacław, ed. *Diplomático en Berlín, 1933*-1939*: Papers and Memoirs of Józef Lipski.* Nueva York: Columbia University Press, 1968.

-, ed. *Diplomático en París, 1936-1939: Papers and Memoirs of Juliusz Łukasiewicz.* Nueva York: Columbia University Press, 1970.

Jones, Gareth. «El arresto de los ingenieros británicos». Margaret Siriol Colley. Consultado en 28 de septiembre de 2002, https://www.garethjones.org/margaret_siriol_colley/metrovik_trial.htm#_ednref l2.

Jones, Thomas. A *Dairy with Letters, 1931*-1950. London: Oxford University Press, 1954.

Ken, Oleg N. *¿Seguridad colectiva o aislamiento? Soviet Foreign Policy and Poland, 1930*-1935. San Petersburgo: Evropeiskiy Dom, 1996.

— «M.S. Ostrovskii i sovetsko-rumynskie otnosheniia (1934— 1938gg.)». En *Rossiia v XX veke: Sbornik statei k* 70-letiiu*rozhdeniia chl.-kopp. RAN prof.* V *A. Shishkina,* 336-50. San Petersburgo: n.p., 2005.

Ken, Oleg N., y A.I. Rupasov. *Politbiuro TsK VKP (b) i otnosheniia SSSR s zapadnimi gosudarstvami.* San Petersburgo: Evropeiskii Dom, 2000.

Kennedy, Paul. «Appeasement». En Gordon Martel, ed., *The Origins of the Second World War Reconsidered (Los orígenes de* la *Segunda Guerra Mundial reconsiderados),* 140-61. Boston: *The* Economist. Boston: Allen & Unwin, 1986.

Khlevniuk, Oleg V. *Master of the House: Stalin and his Inner Circle.* New Haven, CT: Yale University Press, 2009.

Khormach, I.A. *SSSR-Italiia. 1924*-1939 *gg.* Moscú: Institut rossiiskoi istorii RAN, 1995.

-*Vozvrashchenie v mirovoe soobshchestvo: bor'ba i sotrudnichestvo Sovetskogo gosudarstva s Ligii natsii v 1919*-1934 *gg.*Moscú: Kuchkovo pole, 2011.

— SSSR *v Lige natsii, 1934*-1939 *gg.* Moscú: Tsentr Gumanitarnykh Initsiativ, 2017.

Korotkov, A.V., y otros, eds. *Na prieme u Stalina: Tetradi (zhurnaly) zapisei lits, priniatykh* I . *V. Stalinym (1924*-1953gg*).* Moscú: Novyi khronograf, 2008.

Kotkin, Stephen. *Stalin: Waiting for Hitler, 1929*-1941. Londres: Allen Lane, 2017.

Kudryashov, Sergei V., ed. *SSSR-Germaniia, 1933*-1941. Moscú: Vestnik Arkhiva Prezidenta Rossiiskoi Federatsii, 2009.

Lacroix-Riz, Annie. *Le Choix de* la *defaite: les Hitesfranfaises dans les annees* 1930. París: Armand Colin, 2006.

Lamb, Richard. *The Drift to War, 1922*-1939. Londres: Bloomsbury, 1991.

Lenoe, Matthew E. El *asesinato de Kirov y* la *historia soviética.* New Haven: Yale University Press, 2010.

Lih, Lars T., Oleg V. Naumov, Oleg V. Khlevniuk, L. Kosheleva, L. Rogovaia, V. Lelchuk y V. Naumov, eds. *Cartas de Stalin* a *Molotov.* Traducción de Catherine A. Fitzpatrick. New Haven, CT: Yale University Press, 1995.

Lukes, Igor, *Czechoslovakia between Stalin and Hitler: 'Ihe Diplomacy of Edvard Benes in the* 1930s. Oxford: Oxford University Press, 1996.

Lungu, Dov B. *Romania and the Great Powers, 1933*-1940. Durham, NC: Duke University Press, 1989.

Maiolo, Joseph. «Anglo-Soviet Naval Armaments Diplomacy before the Second World War». En*glish Historical Review* 133, no. 501 (2008): 351-78.

Maiskii, Ivan M. *Quién ayudó* a *Hitler.* Londres: Hutchinson, 1964.

Vospominaniia sovetskogo diplomata, 1925-1945 *gg.* Moscú: Nauka, 1971. Manchester, William. *The Caged Lion:Winston Spencer Churchill, 1932*-1940. Londres: Cardinal, 1989.

Manevy, Raymond. *Histoire de* la *Presse, 1914*-1939. París: Editions Correa, 1945. Manne, Robert. «El Foreign Office y el fracaso del acercamiento anglo-soviético». *Journal of Contemporary History* 16, no. 4 (1981): 725-55.

Martel, Gordon, ed. *Origins of the Second World War Reconsidered.* 2ª ed. Nueva York: Routledge, 1999.

-Martel, ed. *The Times and Appeasement: The Journals ofA.L. Kennedy, 1932*-1939. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

Martin-Fugier, Anne. *La bourgeoise.* París: Grasset, 1983.

Mazower, Mark. *Dark Continent: Europe's Twentieth Century.* Nueva York: Vintage, 1998.

McDermott, Kevin, y Jeremy Agnew. *The Comintern: A History of International Comm*un*ism from Lenin to Stalin.* Nueva York: St. Martin's Press, 1997.

McKercher, B.J.C., ed. «Robert Vansittrat and an Unbrave World, 1930-37». Número especial, *Diplomacy & Statecraft* 6, nº 1 (1995).

McMeekin, Sean. *Stalin's War: A New History of World War II.* Nueva York: Basic Books, 2021.

Mel'tiukhov, Mikhail 1.17 *Sentiabria* 1939. *Sovetsko-pol'skie konflikty 1918*-1939. Moscú: Veche, 2009.

-*Pribaltiiskii platsdarm* v *mezhd*un*arodnoi politike Moskvy [1918*-1939 *gg.].* Moscú: Algolritm, 2015.

Meltz, Renaud. *Alexis Leger dit Saint-John Perse.* París: Flammarion, 2008.

— «Lorsque le Quai d'Orsay dictait des articles: la fabrication de 1"opinion publique dans 1"entre-deux-guerres». *Relations internationales* 154 (2013): 33-50.

— *Pierre Laval. Un mysterefranfais.* París: Perrin, 2018.

Micaud, Charles. *La derecha francesa y* la *Alemania nazi, 1933*-1939. Nueva York: Octagon Books, 1964

Middlemas, Keith. *Diplomacy of Illusion: 'The British Government and Germany, 1937-*1939. Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1972.

Millman, Brock *The Ill-Made Alliance: Anglo-Turkish Relations, 1934*-1940. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1998.

Miner, Steven Merritt *Between Churchill and Stalin: 'The Soviet Union, Great Britain, and the Origins of the Grand Alliance.* Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1988.

— La voz de su amo: Viacheslav Mikhailovich Molotov as Stalin's Foreign Commissar». En G.A. Craig y FL. Loewenheim, eds., *The Diplomats, 1939*-1979, 65-100. Princeton, NJ. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Morozov, Stanislav V. *Polk'sko-chekhoslovatskie otnosheniia 1933*-1939. Moscú: Izd. Moskovskogo Universiteta, 2004.

Morrell, Gordon W. *Britain Confronts the Stalin Revolution: Anglo-Soviet Relations and the Metro-Vickers Crisis.*Waterloo, ON: Wilfrid Laurier University Press, 1995.

Narinski, Mikhail, Elisabeth Du Reau, Georges-Henri Soutou y Alexandre Tchoubarian. *La France et I'URSS dans I'Europe des annees trente.* Paris: Presses de l'Universit£ de Paris-Sorbonne, 2005.

Neilson, Keith. «Pursued by a Bear: British Estimates of Soviet Military Strength and Anglo-Soviet Relations, 1922-1939». *Canadian Journal of History* 28, nº 2 (1993): 189-221.

— «El bigote de Stalin: The Soviet Union and the Coming of the War». *Diplomacy & Statecraft* 12, no. 2 (2001): 197-208.

— *Gran Bretaña,* la *Rusia soviética y* el *colapso* del *orden de Versalles, 1919*-1939. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

— «Orme Sargent, Appeasement and British Policy in Europe, 1933-39». *Twentieth Century British History* 21, no. 1 (2010): 1-28.

Nekrich, Aleksandr M. *Pariahs, Partners, Predators: German-Soviet Relations, 1922-*1941. Nueva York: Columbia University Press, 1997.

Nezhinskii, L.N., ed. *Sovetskaia vneshniaia politika, 1917*-1945gg*: Poiski novykh podkhodov.* Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniia, 1992.

— *V interesakh naroda Ui vopreki im? Sovetskaia mezhd*un*arodnaia politika v 1917-*1933 *godakh.* Moscú: Nauka, 2004.

— *Puti i pereput'ia sovetskoi mezhd*un*arodnoi politiki v 1934*-1941 *gg.* Tula: Grif i K, 2008.

Nicolson, Harold. *Diarios y cartas, 1930*-1939. Nueva York: Altheneum, 1966.

Nöel, Leon. *EAgression allemande contre* la *Pologne.* París: Flammarion, 1946.

Parker, R. A.C. *Chamberlain and Appeasement: British Policy and the Coming of the Second World War.* Londres: Macmillan, 1993.

Paul-Boncour, Joseph. En*tre deuxguerres: souvenirs sur* la *Ilie Ripublique.* 3 vols. París: Pion, 1946.

Peden, G.C. *British Rearmament and the Treasury, 1932*-1939. Edimburgo: Scottish Academic Press, 1979.

— *Churchill, Chamberlain, and Appeasement.* London: Cambridge University Press, 2023.

Pertinax, André Geraud. *Les Fossoyeurs.* 2 vols. Nueva York: Editions de la Maison Française, 1943.

Phillips, Hugh D. *Between the Revolution and the West: A Political Biography of Maxim M. Litvinov.* Boulder, CO: Westview Press, 1992.

Pinals, Robert S. «Louise Bryant: Una vida aventurera y una muerte dolorosa por la enfermedad de Dercum». *'The Pharos* (invierno de 2019): 21-3.

Pons, Silvio. *Stalin y* la *guerra inevitable, 1936*-1941. Londres: Frank Cass, 2002. Pons, Silvio, y Andrea Romano, eds. *Rusia en* la *era de* la *guerra, 1914*-1945. Milán: Feltrinelli, 2000.

Post, Gaines Jr. *Dilemmas of Appeasement: British Deterrence and Defense, 1934-*1937. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993.

Resis, Albert, ed. *Molotov Remembers: Inside Kremlin Politics, Conversations with Felix Chuev.* Chicago: Ivan R. Dee, 1993.

Roberts, Geoffrey. «A Soviet Bid for Coexistence with Nazi Germany, 1935-1937: The Kandelaki Affair». *International History Review* 16, no. 3 (1994): 466-90.

-*The Soviet Union and the Origins of the Second World War: Russo-German Relations and the Road to War, 1933*-1941.Londres: Macmillian, 1995.

Robertson, James C. «The Hoare-Plan». */Revista de Historia Contemporánea* 10, no. 3 (1975): 433-64.

Roman, Meredith L. *Opposing Jim Crow: African Americans and the Soviet Indictment of U.S. Racism, 1928*-1937.Lincoln: University of Nebraska Press, 2012.

Rose, Norman. *Vansittart: Estudio de* un *diplomático.* Londres: Heinemann, 1978.

Rowse, A.L. *Appeasement: A Study in Political Decline, 1933-*39 *(*El *apaciguamiento:* un *estudio sobre* la *decadencia política,* 1933-39*).* Nueva York: Norton, 1963.

Safonov, V. P. SSSR, *SShA i laponskaia agressiia na Dal'nem Vostoke i Tikhom Okenae, 1931*-1945 *gg.* Moscú: Moscú: Institut rossiiskoi istorii RAN, 2001.

Schuker, Stephen A. «Francia y la remilitarización de Renania, 1936». *French Historical Studies* 14, no. 3 (1986): 299-338.

— Two Cheers for Appeasement*»* . Ponencia presentada en la Conferencia de la Society for French Historical Studies, Boston, MA, marzo de 1996.

Scott, William Evans. *Alliance against Hitler: The Origins of the Franco-Soviet Pact.* Durham, NC: Duke University Press, 1962.

Service, Robert. *Stalin: A Biography.* Cambridge, MA: Belknap Press, 2004. Sevost'ianov, G.N. *Moskva— Vashington:Diplomaticheskie otnosheniia, 1933-*1936. Moscú: Nauka, 2002.

— *Moskva-Vashington: Naputi kpriznaniiu, 1918*-1933. Moscú: Nauka, 2004. Shaw, Louise Grace. *The British Political Elite and the Soviet Union, 1937*-1939. Londres: Routledge, 2003.

Sheinis, Zinovy. *Maksim Litvinov.* Moscú: Izd. Politicheskoi Literatury, 1989.

Sherwood, John Michael. *Georges Mandel and the Third Republic.* Stanford, CA: Stanford University Press, 1970.

Sheviakov, A.A. *Sovetsko-Rumynskie otnosheniia i problema evropeiskoi bezopasnosti, 1932*-1939. Moscú: Nauka, 1977.

Shirer, William L. *Diario de Berlín: Diario de* un *corresponsal extranjero, 1934*-1941. Nueva York: Knopf, 1941.

— El *colapso de* la *Tercera República: Una investigación sobre* la *caída de Francia en* 1940. Nueva York: Simon & Schuster, 1969.

Shura, Patrick. «El extraño interludio de O'Neill y el 'extraño matrimonio' de Louise Bryant». *The Eugene O'Neill Review* 30 (2008): 7-20.

Sipols, V. la., *Vneshniaia politika Sovetskogo Soiuza, 1933*-1935gg. Moscú: Nauka, 1980.

— *Diplomaticheskaia bor'ba nakan*un*e vtoroi mirovoi voiny.* Moscú: Mezhdunardnye Otnosheniia, 1989.

Souvarine, Boris. *Stalin.* Nueva York: Longmans, Green & Co., 1939.

Stedman, Andrew David. *Alternatives to Appeasement: Neville Chamberlain and Hitler's Germany.* Londres: LB. Tauris, 2011.

Stamsell, Christine. «Louise Bryant envejece». *History Workshop Journal* 50, nº 1 (2000): 156-80.

Steiner, Zara. *Las luces que fallaron.* Oxford: Oxford University Press, 2005.

— El *tri*un*fo de* la *oscuridad.* Oxford: Oxford University Press, 2011.

Strang, G. Bruce, ed. *Collision of Empires: Italy's Invasion of Ethiopia and its International Impact.* Nueva York: Routledge, 2013.

Strang, William. *Home and Abroad.* Londres: A. Deutsch, 1956. Szembek, Jean. *Diario, 1933*-1939. París: Pion, 1952.

Tabouis, Genevieve. *Me llamaban Casandra.* Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1942.

Taylor, A.J.P. *The Origins of the Second World War (Los orígenes de* la *Segunda Guerra Mundial).* Middlesex: Penguin, 1964.

-*Historia de Inglaterra, 1914*-1945. Nueva York: Oxford University Press, 1965.

-*1939 Revisited.* Londres: Instituto Histórico Alemán, 1981.

Thompson, Neville. *The Anti-Appeasers: Conservative Opposition to Appeasement in the* 1930s. Oxford: Oxford University Press, 1971.

Torres, Henry. *Pierre Laval.* Toronto: Oxford University Press, 1941. Trotskii, Lev Davidovich. *Stalin.* Nueva York: Stein & Day, 1967.

— *Mi vida.* Nueva York: Pathfinder Press, 1970.

Tucker, Robert C. *Stalin as Revolutionary, 1879*-1929. Nueva York: W.W. Norton, 1973.

-*Stalin in Power: The Revolution from Above, 1928*-1941. Nueva York: Norton, 1990.

Ulam, Adam B. *Expansion and Coexistence: The History of Soviet Foreign Policy, 1917*-1967. Nueva York: Frederick A. Praeger, 1968.

Uldricks, Teddy J. «A.J.P. Taylor y los rusos». En Gordon Martel, ed., *«The Origins of the Second World War Reconsidered»,* 2ª ed., 162-86. Nueva York: Routledge, 1999.

-*»* Guerra, política y memoria: Russian Historians Reevaluate the Origins of World War II». *History and Memory* 21, no. 2 (2009): 60-82.

Vaïsse, Maurice. «Les Militaires framjais et l'alliance franco-sovietique au cours des annees 1930». En *Forces armies et systimes d'alliances: Colloque international d'histoire militaire et deludes de defense nationale,* vol. 2, 689-704. París. París: Foundation pour les etudes de defense nationale, 1983.

Vansittart, Robert G. *The Mist Procession: 'The Autobiography of Lord Vansittart.* Londres: Hutchinson, 1958.

Varey, David. «The Politics of Naval Aid: The Foreign Office, the Admiralty, and Anglo-Soviet Technical Cooperation, 1936-37». *Diplomacy & Statecraft* 14, no. 4 (2003): 50-68.

Veeder, V.V. «The Lena Goldfields Arbitration: The Historical Roots of Three Ideas». *International and Comparative Law Quarterly* 47, no. 4 (1998): 747-92.

Vershinin, Alexander. Mi tarea es entrar en el ejército francés": Soviet Strategy and the Origins of Soviet-French Military Cooperation in the 1930s». *Journal of Strategic Studies* 44, no. 5 (2021): 685-714.

-*«* SSSR i Krasnaia armiia glazami voennogo attashe Frantsii E. Mendras 1933-1934gg». *Noveishaia istoriia Rossii* 11, no. 3 (2021): 686-704.

Vidal, Georges. «Le PCF et la defense nationale a Kpoque du Front populaire (1934-1939)». *Guerres mondiales et conflits contemporains* 215 (2004): 47-73.

— *Une alliance improbable. Earmee franfaise et* la *Russie sovietique, 1917*-1939*.* Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015.

Viola, Lynn. *Peasant Rebels* un*der Stalin: Collectivization and the Culture of Peasant Resistance.* New York: Oxford University Press, 1996.

Volkogonov, Dimitri. *Staline.* París: Flammarion 1991.

Wark, Wesley K. *The Ultimate* En*emy: British Intelligence and Nazi Germany, 1933*-1939*.* Ithaca, NY: Cornell University Press, 1985.

Watson, Derek «Appeasement Revisited». *Revista de Historia Internacional* 17, no 3 (1995): 545-62.

— *Molotov: A Biography.* London: Palgrave, 2005.

Weber, Eugen. *Action Franfaise: Royalism and Reaction in Twentieth-Century France.* Stanford, CA: Stanford University Press, 1962.

— *Los* años *huecos: France in the* 1930s. Nueva York: Norton, 1994.

Weinberg, Gerhard. *La política exterior de* la *Alemania de Hitler: Diplomatic Revolution in Europe, 1933*-1936*.* Chicago: University of Chicago Press, 1970.

— *La política exterior de* la *Alemania de Hitler:* El *comienzo de* la *Seg*un*da Guerra M*un*dial, 1937*-1939*.* Chicago: University of Chicago Press, 1980.

West, Nigel. *The A to Z of British Intelligence.* Langham, MD: Rowman & Littlefield, 2009.

Williams, Andrew J. *Trading with the Bolsheviks: 'The Politics of East-West Trade, 1920*-1939. Manchester: Manchester University Press, 1992.

Wilson, Joan Hoff. *Ideology and Economics: U.S. Relations with the Soviet Union, 1918*-1933. Columbia, MO: Universidad de Missouri, 1974.

Young, Kenneth, ed. *The Diaries of Sir Robert Bruce Lockhart, 1915*-1946. 2 vols. Londres: Macmillan, 1973.

Young, Robert J. *Al mando de Francia: French Foreign Policy and Military Planning 1933*-1940. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1978.

-*«* Inteligencia militar francesa». En Ernest R. May, ed., *Knowing One's* En*emies: Intelligence Assessment before the Two World Wars,* 271-309. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1973. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1985.

-*A* .J.P. Taylor y el problema con Francia». En Gordon Martel, ed., *The Origins of the Second World War Reconsidered (Los orígenes de* la *Seg*un*da Guerra M*un*dial reconsiderados),* 2ª ed., 97-118. Nueva York: Routledge, 1999.

— *Poder y placer: Louis Barthou y* la *«Tercera República Francesa».* Montreal: McGill—Queens University Press, 1991.

— *Francia y* los *orígenes de* la *Seg*un*da Guerra M*un*dial.* Nueva York: St Martin's Press, 1996.

ÍNDICE

Acuerdo naval anglo-alemán, 332-3, 393, 409-10, 413, 480, 506
Acuerdo naval angloalemán y, 393;
Acuerdos de Matignon, 514
Acuerdos de Roma, 260
Alejandro I, rey de Yugoslavia: asesinato de, 190
Aleksandrovskii, Sergei S.: conversaciones con Benei, 385, 386, 387, 388, 389; carrera diplomática de, xv; despachos de Litvinov a, 363, 441; pacto de asistencia mutua soviético-checoslovaco y, 426
Alemania; propuesta de pacto aéreo y, 344, 350, 353; actitudes antisoviéticas, 109, 118-19, 120-1; purga de sangre de Ernst Rohm, 290; gobierno Bruning, 45; política de Europa oriental, 255-7, 290, 347, 350, 351, 363-4, 473 expansionismo de, 283; relaciones franco-soviéticas y, 123-4, 245, 246, 249, 252, 295, 303; Sociedad de Naciones y, 358; política militarista, 139-40, 310, 311, 315-16, 466; rearme de, 153-4, 162, 250, 251, 268, 360, 365, 480; reintroducción del servicio militar obligatorio, 310, 355, 360, 368; relaciones con Gran Bretaña, 290, 332, 352, 356, 359, 459, 460, 465, 475, 480, 510; relaciones con Checoslovaquia, 384; relaciones con Italia, 259-60; relaciones con Japón, 252; relaciones con Polonia, 111, 112, 186, 255-6, 482, 507; remilitarización de Renania, 466-7, 470, 493; reunificación del Sarre con, 300-1; relaciones soviéticas con, 4, 9, 106, 144-7, 150-1, 153, 252, 359-60, 508; violación de tratados internacionales, 478, 480, 493. *Véase también* Relaciones soviético-alemanas
Alphand, Charles, xv, 361; sobre Barthou, 170; contactos entre funcionarios soviéticos, 177; informes diplomáticos de, 192, 245-6, 251, 348, 476, 477; sobre el Pacto Oriental, 190, 344, 354; sobre la visita de Eden a Moscú, 319; relaciones franco-soviéticas y, 129, 131-2, 134-5, 191, 248, 249, 375-6, 380, 452, 477, 491; sobre los papeles franceses, 424; Krestinskii y, 436; encuentro de Litvinov con, 146, 177, 183, 192-3, 352, 354, 427, 482, 509; misión a Moscú, 125; sobre la política exterior polaca, 111, 160; sobre la situación política en Francia, 449; Potemkin y, 449; crisis renana y, 495; sobre rumores de destitución de Litvinov, 242; opiniones rusófilas de, 476; Stomoniakov y, 129, 168-9; apoyo a Laval, 448
Amtorg Trading Corporation, Nueva York, 35, 36-7, 42, 43, 211, 218
Andreichin, G.I., 48

Antonov-Ovseenko, Vladimir A., xv; Jean Payart y, 141; encuentros con políticos polacos, 34, 153; sobre el pacto de no agresión nazi-polaco, 154-5; en desacuerdo con Moscú, 117-18; sobre las relaciones polaco-alemanas, 115-16, 122; polémica de Stomoniakov con, 31, 33, 113-14, 115, 161, 252
Aras, Tevfik Rüştü, 334, 492
Arbitraje de La Haya, 499
Arciszewski, Miroslaw, xv, 433, 443, 444, 445
Ashton-Gwatkin, Frank, xv, 274, 333, 420
Asunto Hoare-Laval, 415, 416, 417, 448-9, 455, 472, 507
asunto Kutepov, 15-17
Asunto Metro-Vickers, 66-104; secuelas de, 96-9; peticiones de clemencia, 97, 98; detenciones en Moscú, 66-8; reacción de la embajada británica al respecto, 66-7, 68-9; opinión pública británica al respecto, 74, 101; comunidad empresarial y, 101; escalada de, 69-75; Foreign Office y, 69-70, 77-8, 81, 85, 103-4; declaración de Gel'fand al respecto, 68-9; impacto en las relaciones anglo-soviéticas, 506; intercambios Litvinov-Ovey sobre, 70-3, 75-81, 88; reunión Litvinov-Simon sobre, 101-2; Maiskii y, 77, 82-4; investigación de la OGPU sobre, 94-95; cuestión del embargo y, 102-3; resolución de, 98, 101-4, 262; sentencias, 95-6; comunicado de TASS sobre, 80, 83; juicio, 91-6; instrucciones de Vansittart sobre, 67, 70
Asunto Shakhty, 66, 67
Attolico, Bernardo, 363
Austria-Hungría, 117, 385
Austria, xx, 161, 468, 470, 471, 473, 486; amenaza alemana sobre, 249, 250, 288, 290, 319, 363, 408, 417, 442, 445; garantía de independencia de, 335, 346; intento de golpe de estado nazi en, 259-60

Baldwin, Stanley, xv, 91, 342; crisis abisinia y, 394, 418; encuentro con Maiskii, 394; encuentro con Ovey, 90; reputación de, 455; sobre el interés soviético en la India, 394-5; discursos en la Cámara de los Comunes, 71, 76, 83; Vansittart y, 307, 308; opinión sobre Alemania, 332, 475, 510
Banco de Francia, 19, 134, 150, 451
Bargeton, Paul, 169, 173, 174, 254, 360, 361, 377, 390, 476
Barlow, Lester, 45
Barthou, Louis: asesinato de, 190-1, 506; seguridad de la región báltica y, 356; carrera de, xv, 166, 170, 337; Dovgalevskii y, 170; Pacto Oriental y, 173, 378; política exterior de, 245, 360, 479, 505; conversaciones de Ginebra con Litvinov, 174-5, 176; prensa moscovita sobre, 248-9; sobre política exterior polaca, 253; conversaciones con Beck, 189-90; visita a Londres, 182-3, 286; visita a Varsovia, 186
Basdevant, Jules, 374, 375, 377, 390, 476

Bastid, Paul, 482, 489, 490, 491
Bayona, Francia, 151-2
Beaverbrook, William Maxwell Aitken, Barón: sobre el acuerdo naval anglo-alemán, 332; actitud ante la URSS, 325, 326; negocios de, 325; sobre el peligro de Alemania, 326-7; Maiskii y, 325-7, 332, 412; sobre la política de aislamiento, 412
Beck, Józef actitud ante el Anschluss, 174; antecedentes de, 117; conversaciones de Barthou con, 189-90; encuentro de Bullitt con, 208; política exterior de, 31, 112, 114-17, 340, 429-30, 507; sobre el rearme alemán, 153-4; sobre las relaciones de Hitler con Polonia, 182; sobre la idea del Pacto Oriental, 335-6, 363, 364; encuentro de Laval con, 348, 506; sobre la Sociedad de Naciones, 157; sobre el protocolo Litvinov-Laval, 257; encuentros de Litvinov con, 156, 157-9, 175, 349, 427; sobre la Alemania nazi, 157, 159, 160, 482; fotografías de, 117, 158; carrera política de, xv; sobre el ingreso soviético en la Sociedad de Naciones, 187; visita a Berlín, 430; visita a Moscú, 156-60, 161, 186, 207-8
Bélgica: mapa de, 494; garantías de seguridad a, 141, 142, 172, 379, 380, 460, 468, 469, 480, 498, 500
Benes, Eduard, xv, 261, 358; conversación de Aleksandrovskii con, 385, 386, 388; antecedentes de, 384-5; Pacto Oriental y, 335, 363; sobre Edén, 387-8; política exterior de, 384, 388-9; política pro-soviética de, 372, 426, 434; relaciones con Laval, 386-7, 442, 506; sobre la seguridad de Europa del Este, 385-6; Titulescu y, 387; opinión sobre Polonia, 507; visita a Moscú, 426
Berson, Jan (Otmar), 252
Berthelot, Philippe, xv, 14, 18, 19, 20, 28
Besarabia, 337, 339, 428, 433, 440
Bethmann-Hollweg, Theobald von, 146 Bevan, Aneurin, 325
Blanco y negro (proyecto cinematográfico), 47-9
Blum, Leon, xv, 376, 511, 513, 514
Bogdanov, Petr A.: Cooper y, 49; asunto Del'gas y, 38; informes diplomáticos de, 41, 44, 50, 51; sobre FDR, 50; misión de Litvinov a Washington y, 62; testimonio ante el Comité Fish, 36-7, 38; sobre el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética, 40, 42-3
Boothby, Robert, 266, 291-2, 297
Borah, William E., 39, 41
Brailsford, Henry Noel, 263
Bressy, Pierre, 189
Brest-Litovsk, Tratado de, 484
Briand, Aristide, xv, 15-16, 19-20, 28
Brinon, Fernand de, xv, 510
British Broadcasting Corporation (B.B.C.), 421
Bruce Lockhart, R.H., 13, 455

Bruning, Heinrich, 45, 250
Bryant, Louise, 195-6
Bucovina, 433
Bujarin, Nikolai L, xv, 6
Bulgaria, xxi, 435-6
Bullitt, William C. : antecedentes y formación de, 195, 196; hija de, 196-7; marcha a Vladivostok, 240; carrera diplomática de, xv, 51-2, 61, 195, 196-7; FDR y, 196, 235, 236; sobre el pacto franco-soviético, 146; Il'inskii y, 197; sobre la política exterior de Japón, 198, 208, 213-14; conversación de Kalinin con, 198; conversaciones de Krestinskii con, 215-18, 219; negociaciones de Litvinov con, 56-62, 197, 198, 200, 202-3, 209-11, 213, 215, 220-1, 225-8, 231, 236-40, 243-4, 493; reuniones con los funcionarios del NKID, 198; reunión de Molotov con, 238; sobre la Alemania nazi, 198; Paul-Boncour y, 203; informes de, 200, 212; reuniones de Rubinin con, 209, 215-18, 219, 237; reunión de Skvirskii con, 51, 235-6; sobre las relaciones soviético-japonesas, 207; instrucciones del Departamento de Estado a, 237; entrevista de TASS, 197; telegrama a Hull, 236; negociaciones comerciales entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, 204, 207-12, 226-34, 235-40; visita a París, 203; visita al Muro del Kremlin, 200; visita a Varsovia, 208; conversación de Voroshilov con, 200-2, 227-8; Wiley y, 240-1; escritos de, 196
Burcă, Ecaterina, 336
Buré, Emile, 125
Burgin, Leslie, 297, 298, 300

Caillaux, Joseph, 448
Cámara de Comercio de Nueva York, 42, 51
Cámaras de Comercio Británicas, 422
Cambon, Roger, 184
Camisas Marrones nazis *(Bra*un*hemden),* 10, 109, 150
Campbell, Ronald, 380-1
Carol II, rey de Rumanía, 433, 441, 443, 444, 479, 480
Carr, E.H., 274
Carta de Zinóviev, 65, 266
Cayrol, Robert, 125, 126, 135-7
Cazalet, Victor, 419
Cerruti, Vittorio, 446
Cesianu, Konstantin, 488
Chamberlain, Austen, 289, 459-60, 461,
Chamberlain, Neville, xv, 90, 294, 298, 455, 468, 469, 473
Charles, Noel, 266-7, 291
Chautemps, Camille, xv, 152

Checoslovaquia: Primera Guerra Mundial y, 385; Pacto Franco-Soviético y, 441-2; movimiento independentista, 385; posición insegura de, 388-9, 407-8, 442; relaciones con Francia, 506; relaciones con Alemania, 384; relaciones con Polonia, 389, 434; relaciones con la URSS, 384, 389-90, 426-7; territorios de los Sudetes, 384
Chiappe, Jean, 165
Chicherin, Georgii V, 5, 6, 276
Chilston, Aretas Akers-Douglas, Lord: sobre las relaciones anglo-soviéticas, 287, 291, 302, 333, 422; sobre el préstamo británico a Moscú, 420; sobre la propaganda comunista, 464; carrera diplomática de, xv, 269; visita de Eden a Moscú y, 317, 319; encuentro con Litvinov, 276-7; encuentro con Maiskii, 272; sobre la política de seguridad soviética, 270
China: relaciones con Japón, 213, 459 Churchill, Clementine, 329
Churchill, Winston Spencer sobre el acuerdo naval anglo-alemán, 413; sobre las relaciones anglo-soviéticas, 266, 289, 329, 414, 420, 422-3, 455, 508; opiniones antinazis de, 330, 354, 467-8, 469; sobre la contención de Japón, 398; sobre el peligro de una nueva guerra mundial, 412; sobre la situación interna en Inglaterra, 331-2; sobre la política en Extremo Oriente, 330-1, 414; sobre el asunto Hoare-Laval, 422; idea de una alianza defensiva anglo-franco-soviética, 331; sobre la Sociedad de Naciones, 413-14; Maiskii y, 329-32, 412-14; personalidad de, 329, 330; carrera política de, xv, 420; sobre la política exterior soviética, 331
Clemenceau, Georges, 345
Clerk, George, 355, 361, 362, 381-2, 497
Collier, Laurence sobre las relaciones anglo-soviéticas y, 265, 277, 293-4, 422, 455-6, 457, 461-2, 465, 473; sobre la «complacencia» británica hacia Hitler, 475; sobre las relaciones británicas con Japón, 298; conversaciones con Maiskii, 269, 274; carrera diplomática de, xv, 271; disputa entre Sargent y, 321, 322; sobre el pacto franco-soviético, 320; sobre los intercambios Litvinov-Ovey, 87-8; crisis Metro-Vickers y, 77, 86, 87-8, 103; crisis de Renania y, 466; sobre la política exterior soviética, 288
Colonialismo occidental, 7
Colville, David John, 103
Comintern, 176; política antifascista, 400, 449, 477; visión británica de, 457, 458, 460, 462, 464; Congreso de 1935, 477; decadencia de, 7; creación de, 4; financiación de, 26-7, 239; injerencia en los asuntos franceses, 453; propaganda de, 265, 269, 304, 457, 458; política exterior soviética y, 6-7; subvenciones a la prensa comunista de, 323; apoyo a los frentes populares, 464
Comité Fish: Testimonio de Bogdanov ante, 36-7, 38; informe final de, 41; formación de, 35-6; investigación de Amtorg, 40-1; testimonio de Skvirskii ante, 39-40
Compañía soviética de teatro Vajtangov, 161

Concesión de Lena Goldfields, 281, 286, 291, 293
Conferencia de Stresa, 319, 332, 369, 371, 372
Conferencia Económica Mundial, 99, 110
Conferencia Mundial de Desarme, 111
Cooper, Duff, 462
Cooper, Hugh L.: consejos a los diplomáticos soviéticos, 50-1; sobre la propaganda antiamericana, 47; carrera de, 44, 49; FDR y, 50; irritación personal con Moscú, 46-7; racismo de, 47, 48, 49
Corbin, Charles: sobre las relaciones anglo-soviéticas, 288, 352, 483; conversaciones con Maiskii, 286, 463, 495; crítica de, 327; carrera diplomática de, xv; instrucciones de Laval a, 254, 357; crisis de Renania y, 495; sobre la sovietofobia tory, 290; Vansittart y, 498
Corredor polaco, 112, 155, 157, 182, 255, 428, 433
Cot, Pierre: sobre las relaciones franco-soviéticas, 130, 133, 137, 508; protocolo Litvinov-Laval y, 257; carrera política de, xvi, 123, 131, 514; dimisión de, 165, 169; como fuente de información para Moscú, 126; discurso en Ginebra sobre la seguridad europea, 125; visita a la URSS, 131, 132
Cranborne, Robert Arthur, vizconde, xvi, 457, 466, 476
Crisis abisinia: Relaciones anglo-soviéticas y, 409, 459; Gran Bretaña y, 401, 410, 417-18, 455, 472-3; Francia y, 401; plan Hoare-Laval, 415, 416, 417, 448-9, 507; Sociedad de Naciones y, 398, 413, 471; Litvinov sobre, 469-70; estallido de, 7, 506; cuestión de las sanciones, 403-4; Unión Soviética y, 394, 395-400, 402-5, 410, 414, 416-17
Crisis de Renania: Posición británica ante, 495, 499, 500-1, 508; posición francesa ante, 493, 498, 500-1, 503-4, 508, 510; diplomacia alemana y, 498-9; reacción internacional ante, 495-9, 502-3, 509; reacción de la Sociedad de Naciones ante, 493; posición soviética ante, 504
Cristianos rusos: Oración del Arzobispo de Canterbury por los cristianos rusos, 323
Cudahy, John, 214, 429
Curtius, Julius, 109

Daily Express , 310, 325
Daily Mail, 83, 301, 310, 327
Daily Worker, 264, 323 Daladier, Edouard: actitud ante los comunistas, 510; caída del gabinete de, 134, 136; política exterior de, 137, 510, 512; relaciones franco-soviéticas y, 250, 488; germanofilia de, 111, 130, 203; gobierno de, 29, 151, 152-3, 164-5; encuentro previsto con Hitler, 140; carrera política de, xvi, 454, 513-14; escándalo Stavisky y, 165
Dalimier, Albert, 152
Davtian, Iakov Kh: Anatole de Monzie y, 434-5; antecedentes de, 162-3; sobre la política exterior de Becks, 363, 429, 430-1; carrera diplomática de, xvi, 162,

163, 339; encuentro de Eden con, 363; sobre las relaciones franco-polacas, 434-5; fotografías de, 163; sobre la posición de Polonia en el Pacto Oriental, 183; sobre las relaciones polacas con Checoslovaquia, 434; sobre las relaciones soviético-polacas, 430-1, 432; instrucciones de Stomoniakov a, 163-4
Decori, Magdeleine, 448
Dejean, François, 20, 30, 123
Del'gas, Vasilii V, 38-9
Delbos, Yvon, xvi, 482, 492, 514
Departamento de Estado norteamericano, 235, 236-7, 244, 489
Deuda Kerenskii, 56, 57, 209, 216, 218, 220-2, 225, 230, 236, 238
Deutscher, Isaac, 9, 22
Diario de Ginebra, 416
Dimitrov, Georgi, 7
Dirksen, Herbert von, xix, 28, 105, 106-7, 109-11, 118-20, 122
Distrito de Těšín, 155, 162
Divil'kovskii, Ivan A., 207
Dollfuss, Englebert, 259, 287
Dominic, Pierre, 125
Doriot, Jacques, 367
Doumergue, Gaston, 165, 174, 245, 246-7, 249
Dovgalevskaia, Nadezhda I., 17
Dovgalevskii, Valerian S.: Anatole de Monzie y, 29; Comintern y, 26; conversaciones con Paul-Boncour, 138, 142, 168; carrera diplomática de, xvi, 14-15; discusiones sobre las relaciones franco-soviéticas, 18, 20, 26, 123, 142-3, 146-7, 151, 164; educación de, 14; comunistas franceses y, 26; enfermedad y muerte de, 183; asunto Kutepov y, 15-16; encuentro con Berthelot, 19; desconfianza hacia los franceses, 374
Duranty, Walter, 226
Duroselle, Jean-Baptiste, 260, 382, 504
Dzhugashvili, Iakov I., 23
Dzhugashvili, Nadezhda S., 23
Dzhugashvili, Svetlana I., 23
Dzhugashvili, Vasilii I., 23
Dzhugashvili, Vissarion, 22

Eden, Anthony sobre la crisis de Abisinia, 418, 472-3; relaciones anglo-soviéticas y, 316, 461-2, 465, 469, 474, 483, 503; críticas de los comunistas británicos, 410; sobre el préstamo británico a Moscú, 421, 473; sobre la opinión pública británica, 472; sobre las relaciones británicas con Francia, 358, 474; sobre el Pacto Oriental, 305, 358; negociaciones franco-soviéticas y, 362; sobre la política exterior alemana, 470, 472; sobre el plan de paz de Hitler (1936), 471;

sobre el plan Hoare-Laval, 472; encuentro con Laval, 358, 360; encuentros con Benes, 363, 387-8; encuentros con Maiskii, 295, 304-5, 313, 410-11, 456-7, 470, 471-2; carrera política de, xvi, 319, 477, 503; relaciones con Vansittart, 271, 288, 313, 455; reputación de, 455; crisis renana y, 495, 496, 503, 508; sobre la propaganda soviética, 411, 464; en Varsovia, 363

Eden, Anthony, y visita a Moscú: llegada a Moscú, 317; objetivo de, 314; importancia histórica de, 310-11, 315; impacto del acercamiento británico a Alemania en, 311-12; reunión con Stalin y Molotov, 318-19; reuniones con Litvinov, 316-19, 318; planes para, 307-8, 309, 313, 357; cuestión de la «propaganda», 318; cuestión de los Bálticos y, 314; publicidad soviética de, 309-10; parada en Berlín, 316; parada en París, 358

Eduardo VIII, rey de Gran Bretaña, 461, 465

Egorov, Aleksandr L, xvi, 150, 177, 201

Ehrenburg, H'ia G., 378

Elliot, Walter, xvi, 295

Emigrantes rusos blancos, 16

Entente balcánica (Grecia, Turquía, Yugoslavia y Rumanía), 336, 347, 354, 362, 368, 371, 372, 389-90, 474

Entrada soviética en la Sociedad de Naciones, 288; posición británica al respecto, 269-70, 287, 289; discusiones sobre, 174, 186-8, 202, 268; posición francesa al respecto, 138-9, 140-1, 169, 187, 269-70, 286; propuesta de, 138-9

Escándalo Besedovskii, 14-15, 38

Escándalo Stavisky, 151-2, 164-5, 166

España: Guerra Civil, 7, 515; dictadura fascista, 512; gobierno del Frente Popular, 512

Estados bálticos: Ayuda francesa a, 174, 175, 185; política alemana hacia, 34, 179-80; cuestión de la seguridad de, 159, 162, 314-15, 356, 362, 379

Estados Unidos: anticomunismo, 35; crisis económica, 36; Ley Johnson, 203, 206, 208, 210, 211; consulado de Moscú en, 237; opinión pública sobre asuntos europeos, 255; racismo en, 49; amigos y enemigos soviéticos en, 43-4. *Véase también* Relaciones soviético-estadounidenses

Europa: en los años treinta, mapa de, xx-xxi, 428

Evening Standard, 325

Extremo Oriente: relaciones internacionales en, 294, 296

fascismo en Europa, 3, 109, 191, 192, 340, 400, 402, 404, 512-13

Faure, Paul, 511, 514

Faymonville, Philip R., 234, 235

Federación Americana del Trabajo (AFL), 36, 37

Ferrocarril transiberiano, 201, 240, 385

Finlandia: Propuesta de seguridad soviética a, 159, 162

Fish, Hamilton, 35, 43, 201

Fitzmaurice, Gerald, 70, 77-8
Flandin, Pierre-Etienne sobre las elecciones francesas de 1936, 511-12; cartas de Alphands a, 476, 477; Pacto Oriental y, 341, 342, 344; política exterior de, 245, 511; relaciones franco-soviéticas y, 19, 355, 378, 476, 483, 489, 490-3; sobre Alemania, 480; sobre la participación de Italia en la seguridad colectiva, 481; Litvinov y, 480, 502; sobre Polonia, 348, 481-2; carrera política de, xvi, 245, 334, 513; Potemkin y, 480, 490, 511-12; crisis renana y, 496-7, 503; sobre la guerra civil española, 515
Francia: actitud hacia los comunistas en, 424-5; bancos, 451; colonias de, 169; aliados de Europa del Este de, 424-54; elecciones de 1936, 510-11, 512; ligas de extrema derecha, 10; fascismo en, 166-7, 509, 510; Gran Depresión en, 17; inestabilidad política, 150, 151, 152-53, 164-7, 245-6, 445, 449, 450, 511, 513; relaciones con Gran Bretaña, 268, 348-9, 403-4, 500-1; relaciones con Checoslovaquia, 360, 362, 506; relaciones con Alemania, 28-9, 193, 245, 246, 256-7, 446, 505; relaciones con Italia, 260, 507; relaciones con Polonia, 113, 252-3, 257, 348-9, 434-5; relaciones con Rumanía, 506; crisis renana y, 494, 508, 509; alianza socialista-comunista, 191; agitación social, 168, 191, 509; informadores soviéticos en, 334, 335, 346, 365-6; prensa soviética sobre, 11; grupo Tardieu-Weygand, 256, 257
Francisco I, rey de Francia, 249, 253, 484, 488
François-Poncet, André, 446, 447, 492, 493, 509-10
Frente de Stresa, 394, 417, 435, 450, 458
Front populaire: Comintern y, 453; campañas electorales, 445, 510, 511, 512, 513; relaciones franco-alemanas y, 447; gobierno de, 513-15; fuerza creciente de, 424, 449; organización de, 167; influencia soviética de, 513

Gaboriaud, Leo, 346, 454, 476
Gamelin, Maurice, xvi, 124, 126, 128, 498, 508
Garat, Joseph, 152
Garvin, James L., 267-8, 335
Gazeta Polska (periódico), 33, 252
Gel'fand, Lev B., 66-7, 68
General Motors, 44-5
Girshfel'd, Evgenii V., xvi, 334, 346
Goebbels, Joseph, 121, 162
Gosplan (Comité de Planificación del Estado), 220-1
Gran Bretaña; programa antisoviético, 65; sistema de seguridad colectiva, 262; política exterior conservadora, 289-90; Pacto Oriental y, 341-3, 350-1; temor a la Alemania nazi, 265, 324, 326, 327; pacto franco-soviético y, 461, 468; hostilidad germano-soviética y, 358-9; política exterior laborista, 65-6, 310, 321-2; movimiento obrero, 263-4; Sociedad de Naciones y, 418; gastos

militares, 309; voto por la paz, 333; situación política en, 357, 359; opinión pública de la URSS, 268-9; relaciones con Francia, 268, 348-9, 403-4, 500-1; relaciones con Alemania, 290, 311-12, 331-3, 335, 348-9, 352, 356, 359, 413, 459, 460, 465, 475, 480, 510; relaciones con Italia, 319; relaciones con Japón, 294, 465; crisis de Renania y, 466-8, 495, 500-1, 502-3; prensa soviética sobre, 276-7. *Véase también* Acuerdo naval anglo-alemán; Relaciones anglo-soviéticas
Gran Depresión, 10, 42
Gran Guerra. *Véase* Primera Guerra Mundial
Grosvald, Olgerd, 185
Guernut, Henri, 492
Guerra civil rusa, 278
Guerra Fría, 8
Guerra italo-abisinia. *Véase* Crisis abisinia Italia: política exterior, 259-60, 319, 335, 403, 506, 507; invasión de Abisinia, 7, 394, 400; población de, 395; posible coalición antinazi y, 415
Guerra soviético-japonesa, 162, 169
Guerra soviético-polaca, 24, 363
Guimier, Pierre, 487

Hailsham, Douglas Hogg, vizconde, 90, 91, 306, 419
Halifax, Edward Wood, Conde de, xvi, 324
Hankey, Maurice, 475
Hardy, Oliver, 305
Haslam, Jonathan, 513
Herbette, Jean, xvi, 11, 14, 16-17, 20, 79, 80
Herriot, Edouard: sobre las relaciones
Hertzfeld, Harry, 16
Hilton Young, Edward, 323-4
Hindenburg, Paul von, 288
hipocresía de, 301, 309, 335; encuentro con Simon, 316; *Mein Kampf,* 3, 53, 105, 106, 139, 145; oposición al Pacto Oriental, 368, 369; «Plan de Paz» post-Rinlandia, 470-1; Crisis de Renania y, 466, 493, 495; ascenso al poder, 3, 7, 31, 105, 288, 505, 511; discurso en el Reichstag, 106
Hitler, Adolf Elecciones presidenciales de 1932, 28; política báltica, 180; caricatura contra, 157, 250, 301, 356, 368, 369, 479, 502; política exterior de, 139, 145-6,

Hoare, Samuel Crisis abisinia y, 415, 507; antibolchevismo de, 324; préstamo británico a Moscú y, 421; Churchill y, 331; sobre asuntos europeos, 328; influencia de, 455; Maiskii y, 328, 332, 394, 406; carrera política de, xvi, 306, 324, 477; promoción del préstamo británico a Moscú, 420; dimisión de, 449
Hodza, Milan, 442

Hoover, Herbert, xvi, 35, 41
Hudson, Robert, 297, 298, 300
Hugenberg, Alfred, 103, 110, 113, 118, 119
Hughes, Langston, 47
Hull, Cordell: correspondencia de Bullitts con, 226; encuentros con Litvinov, 53-4, 55, 56; carrera política de, xvi, 51; sobre los préstamos soviéticos, 233; Troianovskii y, 214-15, 229, 231, 233; negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, 212-13, 218, 220, 225, 232, 243

Il'inskii, la. S., 196, 197
Incursión de Arcos (Sociedad Cooperativa Panrusa), 266
India: Preocupación británica por el interés soviético en, 394-5
Ioffe, Adol'f A., 127, 163
Izvestiia (periódico), 33, 81, 150, 156, 265, 276, 307, 354, 486

Japón: Política británica hacia, 294, 414, 465; opinión de FDR sobre, 62; política exterior de, 46, 198, 202, 203, 268, 282; invasión de China, 213, 397, 459
Joffre, Joseph, 497
Jones, Gareth, 80, 95
Jorge V, rey de Gran Bretaña, 461, 477
Journal de Moscou , 143, 440, 445

Kagan, Samuil B» 87, 88-9, 458
Kaganovich, Lazar M.: sobre las relaciones anglo-soviéticas, 288; crítica del NKID, 21, 25; influencia de, 153; la política de Litvinov y, 29, 43-4, 251, 400, 403; carrera política de, xvi; como leal a Stalin, 24, 45; las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, 53, 224, 241, 242
Kalinin, Mijaíl L., 51-2, 198, 201, 251
Karakhan, Lev M.: en la cena en honor de Voroshilov, 179; carrera diplomática de, xvi, 228; esfuerzos por desacreditar a Ovey, 80-1; encuentro con Bullitt, 198; encuentros con Stalin, 81; Nadolny y, 148-9; negociaciones con Patek, 25
Kelley, Robert E: opiniones antisoviéticas de, 39, 207; controversia sobre la película *Blanco y* negro y, 48; carrera de, xvi, 207; encuentro con Troianovskii, 229; propuesta de «acuerdo entre caballeros», 206, 208, 209, 210, 212
Kennan, George E., 197 Kennedy, A.L., 283, 303
Kerillis, Henri de, 191, 259, 345
Kerr, Philip (Lord Lothian), 301, 302
Khinchuk, Lev M» 109, 110, 145-6, 180-1
Kolchak, Aleksandr V, 278
Koster, Roland, 446-7
Kotkin, Stephen, 23

Kowalewski, Jan, xvi, 443, 444, 445, 482
Krestinskii, Nikolai N. : sobre el protocolo del Báltico, 179; sobre el préstamo británico, 420; sobre la política británica hacia Alemania, 311-12; conversaciones de Bullitt con, 207, 208, 215-21, 234; conversación con Ivy Ledbetter Lee, 46; correspondencia con Potemkin, 358, 375, 501-2; en la cena en honor de Voroshilov, 179; carrera diplomática de, xvi, 107-8, 109; Dirksen y, 105, 106, 118-20, 122; sobre Locarno Oriental, 501; educación de, 108; sobre las relaciones franco-soviéticas, 29, 123-4, 128, 501-2; sobre las relaciones germano-polacas, 115; sobre el rearme alemán, 139-40; sobre Herriot, 28; idea de concesiones soviéticas a los EE.UU., 229-30; instrucciones a Troianovskii, 212, 225, 230-1, 233; sobre

L'Humanite (periódico), 376, 453
La historia de Feldman, 258-9
La Rocque, François de, 256
Labonne, Eirik, 476
LaFollette, Robert, hijo, 50
Laroche, Jules: carrera diplomática de, xvi; sobre el Pacto Oriental, 182, 348; sobre el acercamiento polaco a Alemania, 155; sobre las relaciones soviético-polacas, 112, 185, 186
laroslavkaia, Marianna E., 127
Las cinco grandes potencias, 268
Lasteyrie, Charles, 484
Lattre de Tassigny, Jean de, 125, 135-7, 339
Laurel, Stan, 305
Laval, 261; visita de Laval a Moscú y, 390; cartas de Litvinov a, 103; encuentros con Stalin, 81, 354; sobre el asunto Metro-Vickers, 67, 77, 96; Nadolny y, 144, 148; sobre Ovey, 80-1; fotografía de, 108; carrera política de, xvi, 108; sobre el ingreso soviético en la Sociedad de Naciones, 138-9; sobre las relaciones soviético-alemanas, 107, 110, 118-19, 120; sobre el acercamiento soviético-polaco, 113; Stalin y, 109; sobre la subvención a la prensa británica, 263, 264; apoyo a Trotskii, 108-9; sobre el «pacto de caballeros» soviético-estadounidense, 219
Laval, Josee, 367
Laval, Pierre La crisis de Abisinia y, 401— 2, 415, 447, 507; anticomunismo de, 176, 365, 447; Aubervilliers y, 176, 177, 193, 246, 359, 360, 367, 368, 376, 377; formación y educación de, 367; opinión británica sobre, 345; sobre la Iglesia católica, 392; sobre la Comintern, 26, 27, 453; negociaciones del Pacto Oriental y, 257-8, 341-4, 347, 350, 351, 358, 364, 366, 369; Pacto franco-soviético y, 360-1, 372-3, 375, 378, 379-82, 383, 390, 437, 442-3, 445, 461, 506; Partido Comunista Francés y, 357; influencia de, 436; Koster y, 446-7; sobre la

Pequeña Entente, 365; «pequeños pasos» de, 259-60; encuentros de Litvinov con, 253-4, 255, 257, 335, 341, 370; «Monsieur Zigzag», 358, 360, 361, 370, 424, 433; Mussolini y, 260, 400-1, 409; personalidad de, 367-8, 371-2; en el entierro de Pilsudski, 424; carrera política de, xvi, 175, 193, 245, 357, 361, 367; encuentros de Potemkin con, 355, 357, 359-61, 370-1, 375, 447, 498-9; ataques de la prensa contra, 376; relaciones con Gran Bretaña, 404, 409; relaciones con Alemania, 246, 250, 253, 254, 256, 442, 446-8, 510; relaciones con Italia, 403; relaciones con Polonia, 348, 443; relaciones con la Unión Soviética, 18, 177, 193, 340-1, 448, 451-2; dimisión de, 476, 493, 507; acuerdos de Roma y, 260, 335; Simon y, 306; Stalin y, 391, 391-2; Titulescu y, 361; sobre las deudas zaristas, 390; visita a Moscú, 357, 359, 390

Le Temps (periódico), 346, 424, 453

Lebrun, Albert, 125, 346, 510

Lee, Ivy Ledbetter, 41, 43, 46

Leeper, Reginald A., xvii, 100-1, 102, 262-3, 455, 466

Léger, Alexis Acuerdo de Abisinia y, 415; antecedentes de, 135; sobre la seguridad colectiva, 142; Dovgalevskii y, 142-3, 151, 164; negociaciones del Pacto Oriental, 172-3, 345, 347; negociaciones franco-soviéticas, 132, 135, 172, 355, 375, 376, 377, 378, 382, 476, 478-9, 504; Litvinov y, 478, 479, 502; carrera política de, xvii, 135; Potemkin y, 361, 369, 374, 375, 452, 479; Crisis renana y, 497; Rozenberg y, 172, 173; sobre el ingreso soviético en la Sociedad de Naciones, 169

Lemery, Henri, 348

Lenin, Vladimir L, 5, 195

LeTrocquer, Yves, 492

Libro Blanco de la defensa británica (1935), 355

Lipski, Jozef, 113, 115, 154, 182

Lituania, 163, 168, 179, 189, 256, 327, 349, 408, 410, 428

Litvinov, Maksim M. : Crisis abisinia y, 395-6, 400, 404-5, 414, 416-17, 469-70; propuesta de pacto aéreo, 251, 344, 351; sobre el acuerdo naval anglo-alemán, 332, 333; sobre las relaciones anglo-soviéticas, 81, 277, 288, 299-300, 315, 506; actitud antinazi, 103, 104, 319, 332, 349-50, 364, 506; aproximación a la política exterior soviética, 9, 25-6, 141-2, 304; antecedentes y formación de, 11-12; política balcánica, 435-6; sobre los países bálticos, 6, 106, 116, 151, 159, 178-80, 314, 356; sobre la política exterior británica, 97, 98, 357, 396, 397-8, 405-6, 474-5; Chicherin y, 6; sobre Churchill, 468; política de seguridad colectiva, 141, 250-1, 354, 481, 501; conflicto con Troianovskii, 204-5, 211-12, 222-6, 228-9, 241, 242; sobre el trato con los intermediarios, 84-5; sobre la definición de agresor, 111; diario de, 15, 76; despachos de Dovgalevskii a, 164; negociaciones del Pacto Oriental y, 183, 343-5, 351-2, 358; visita de Eden a Moscú y, 314, 316-19, 477; sobre el intercambio de agregados militares con

Gran Bretaña, 291; política de Extremo Oriente, 242; sobre las relaciones franco-italianas, 260; relaciones franco-soviéticas y, 11, 18, 26-8, 128-32, 142, 150, 203, 242, 251-2, 362-5, 369-70, 372-3, 374, 375, 376, 377-80, 382-3, 383, 425, 439, 448-9, 481, 486-7, 489, 493, 509; sobre el Partido Comunista Francés, 26-7; sobre las elecciones francesas, 512, 513; sobre la inestabilidad política francesa, 136, 166, 192, 245; sobre el Front populaire, 513; viajes a Ginebra, 218, 335, 340; en el funeral de George Vs, 461, 477; sobre la política exterior alemana, 145, 181-2, 250, 316-17; sobre las relaciones germano-polacas, 159, 175; regalo a FDR, 215; sobre Hitler, 8, 470-1, 479; sobre el plan Hoare-Laval, 449; idea de la triple entente, 461; enfermedad de, 207, 208, 269; instrucciones a Maiskii, 269, 279, 299-300, 304, 396-7, 405-6; instrucciones a Ostrovskii, 437, 439, 440; instrucciones a Potemkin, 351, 354-5, 362-3, 364, 380, 436, 452, 512; instrucciones a Rozenberg, 253; sobre la amenaza japonesa, 202, 203; Kaganovich y, 25; sobre la deuda de Kerenskii, 221-2, 227; sobre la política de Laval, 261, 447-8, 452-3; sobre la Sociedad de Naciones, 111, 187, 188-9, 202, 271-2, 398-9; matrimonio de, 12, 13; sobre *Mein Kampf,* 145-6, 148, 149-50, 151, 182; asunto Metro-Vickers y, 67, 70-84, 86, 87-8, 90, 95-104; misión a Berlín, 122, 133; sobre la defensa nacional, 177; sobre la campaña nazi contra los judíos, 63; sobre las relaciones nazi-polacas, 155, 156, 158-9; sobre las negociaciones entre las potencias de Locarno, 496; negociaciones con Laval, 242, 253-4, 255, 257, 341, 370, 378-9, 390; Neurath y, 105-6, 122, 133, 181-2; propuestas de Papen y, 28-9; personalidad de, 202, 227, 513; fotografías de, 5, 12, 158; relaciones polaco-soviéticas y, 25-6, 154, 160, 161, 162, 176, 427, 429, 507; carrera política de, xvii, 6, 13; relaciones con el Politburó, 49, 58, 379-80; informes a Stalin, 24, 178, 205, 223, 250-1, 343-4, 350, 356, 362, 383, 452-3, 489; reputación en Occidente, 43-4; seudónimos revolucionarios de, 11-12; crisis de Renania y, 493, 495, 508, 509; rumores sobre la destitución, 242, 251; sobre el problema del Sarre, 301, 335; chivo expiatorio de, 240; sobre la prensa soviética e inglesa, 276-7; sobre las relaciones soviético-alemanas, 109-11, 148, 359; especulaciones sobre una futura guerra, 3; discurso en Ginebra, 1934, 188; discurso ante el Comité Central, 147; Titulescu y, 337, 338, 387, 437, 440; sobre las deudas zaristas, 224; Twardowski y, 121-2, 147; negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, 52-3, 203, 211, 212, 238, 239, 244; Wiley y, 208, 241, 242; Wilson y, 254-5; en la Conferencia Mundial de Desarme, 111; en la Conferencia Económica Mundial, 99-100

Litvinov, Maksim M., y las reuniones con Alphand, 192-3, 352, 427, 452, 482; con Barthou, 174-5, 176, 191; con Beck, 157-9, 175, 427; con BeneS, 372, 384; con Bullitt, 195, 200, 201, 202-4, 208-11, 215, 220-1, 225, 226, 236, 237-40; con Chilston, 276-7, 291; con Dirksen, 106-7, 109-11; con Eduardo VIII, 461; con Flandin, 496; con Herbette, 16-17; con Leeper, 262-3; con Leger, 479; con

Lukasiewicz, 154, 156; con Mussolini, 139; con Nadolny, 144-5, 147-51, 180; con Ovey, 71-2, 75-81; con Pole, 99-100; con Simon, 102, 103, 306; con Stalin, 81, 95, 354, 370, 377
Litvinov, Maksim M., y misión a Washington: negociaciones deuda-préstamo, 59-62, 63; discusión sobre asistencia mutua, 54, 139; FDR y, 53-4, 60-1, 62-3, 130-2, 134, 194, 203, 205-6, 208, 211, 214, 219-20, 224, 230, 231, 238; cuestiones financieras, 55, 56, 57; «pacto de caballeros» conRoosevelt, 60, 61, 130-2, 134, 194, 203, 205-6, 208, 211, 214, 219-20, 224, 230, 231, 238, 505; directrices para las negociaciones, 52-3; cuestión de la deuda Kerenskii, 56, 57, 59; negociaciones con Hull, 53-4, 55; resultado de, 505; el Politburó y, 58; cuestiones políticas, 62-3; cuestión de los derechos religiosos, 54, 55, 58, 60, 62, 63; los once puntos de Roosevelt, 56-7; concesiones soviéticas, 224-5; Stalin y, 52, 58, 60, 61-2
Lloyd George, David, xvi, 195, 279, 327
Lloyd, George Ambrose, Barón, 276, 282
Loizeau, Lucien, 436
Loraine, Percy, 268-9
Low, David, 325
Low, Ivy, 12, 13, 75
Luftwaffe, 310, 311, 355, 360 Lukasiewicz, Juliusz: carrera diplomática de, xvii; sobre el Pacto Oriental, 190; Litvinov y, 116, 154, 156, 160, 349-50, 429;sobre las relaciones soviético-polacas, 160-1, 252; Stomoniakov y, 113, 161, 430
Lunarcharskii, Anatolii V., 147
Lupescu, Elena, 339

MacDonald, Ishbel, 275
MacDonald, Ramsay: autorización para el viaje de Simon a Moscú, 307, 308; Pacto Oriental y, 301; política exterior de, 91, 269; crisis Metro-Vickers y, 100; carrera política de, xvii; en la Conferencia de Stresa, 319; viajes de, 71, 83
Macmillan, George A., 84-5, 86
Maiskaia, Agniia A., 267, 280, 458
Maiskii, Ivan M. : sobre la crisis abisinia y, 394, 397; sobre la alianza contra Alemania, 474; sobre la entente anglo-franco-soviética, 461, 464, 470; sobre las relaciones anglo-alemanas, 313, 357, 393-4, 412, 465; el acercamiento anglo-soviético y, 88-9, 263-7, 272-7, 285-6, 287, 288, 289, 291, 316, 334, 411, 506; enfoque de la negociación, 89; formación y educación de, 277-8; sobre la política exterior británica, 265, 302-3, 474; sobre el préstamo británico a la URSS, 419, 420, 456; sobre la posición británica ante la Sociedad de Naciones, 418; sobre la prensa británica, 83; enfrentamiento con Hudson y Burgin, 300; sobre el Partido Conservador, 289-90; contactos y conocidos de, 279, 324-5, 406; carrera diplomática de, xvii, 43, 262, 278-9; desacuerdos entre Litvinov y, 396-

7; sobre la política de desarme, 284; despachos a Moscú, 83-4, 284, 285; sobre el Pacto Oriental, 283, 295, 301, 352-3, 471; sobre la visita de Eden a Moscú, 309-10; sobre la seguridad europea, 292; Foreign Office y, 87, 274, 275, 465; sobre las relaciones franco-polacas, 348; sobre la política exterior francesa, 472; sobre Alemania, 283, 284, 513; sobre el plan de paz de Hitler, 323, 470; sobre el plan Hoare-Laval, 417, 458; sobre la India, 394-5; sobre la política exterior de Japón, 281, 284, 293; correspondencia de Krestinskii con, 390; sobre el Partido Laborista, 310; sobre la falta de información de Moscú, 97; conocimientos lingüísticos de, 278; sobre Laval, 355; carta a Eden, 422-3; comunicaciones de Litvinov con, 43, 280-1, 300, 383; opinión de Litvinov sobre, 97; reunión con Baldwin, 394; reunión con Chilton, 272; reunión con Cooper, 462; reunión con Garvin, 267-8; reuniones con Austen Chamberlain, 459-60; reuniones con Churchill, 329-32, 412-14, 467; reuniones con Collier, 86-7, 269, 273; reuniones con Eden, 295, 304-5, 410-11, 456-7, 470, 471-2, 507; reuniones con Hoare, 328, 394, 406; reuniones con Lady Vansittart, 275, 279-80, 281, 307, 465; reuniones con Lord Beaverbrook, 325-7, 332, 412; reuniones con Macmillan, 84-6; reuniones con Marshall, 84-6, 89; reuniones con Simon, 91-4, 274-5, 292-3, 295, 300, 304-5; reuniones con Strang, 273-4; reuniones con Vansittart, 276, 279-88, 295-9, 300, 307-9, 312-13, 321-3, 343, 357, 382, 384, 393-5, 406-8, 458-9; reuniones con Young, 323-4; asunto Metro— Vickers y, 77, 82-7, 90-1, 289; sobre Ovey, 83, 90; fotografía de, 278; sobre el reembolso de las deudas zaristas, 420; crisis renana y, 466-7, 469, 495; guerra civil rusa y, 278; sobre la visita de Simon a Moscú, 306, 307; opiniones socialistas de, 277; sobre el ingreso soviético en la Sociedad de Naciones, 272; sobre la política exterior soviética, 281, 292, 294; sobre la prensa soviética, 293; sobre la opinión pública soviética, 281; sobre la reunión de Stalin con Laval, 391; sobre la subvención a la prensa británica, 263, 264-5; sobre la triple entente, 466-7

Manchuria, 45, 63, 199, 396, 397

Mandel, Georges: antecedentes, 345; invasión nazi de Francia y, 508, 514; negociación del pacto franco-soviético y, 371, 378, 404, 454, 488; carrera política de, xvii, 345-6, 450, 476, 513; Potemkin y, 450, 499-500; crisis renana y, 503-4

Manuil'skii, Dmitri Z., 282 Margerie, Roland de, 342-3, 345

Marshall, Arthur, 65, 84-5, 86, 89 Masaryk, Jan, xvii

Massigli, René, 372, 388, 389, 425, 497

Matuszewski, Ignacy, 117

Maurin, Louis, 373

McMeekin, Sean, 509

Mein Kampf (Hitler): difusión de, 145-6, 268; sobre la política oriental, 146, 250, 318, 508; FDR sobre, 53; Litvinov sobre, 106, 145-6, 148, 149-50, 180, 182; publicación de, 3, 105

Meltz, Renaud, 173, 415
Memel, 179, 327, 408, 417, 428, 471
Mendras, Edmond: carrera de, xvii, 123; cena con Voroshilov, 177; sobre el temor a la alianza nazi-japonesa, 139; sobre las relaciones franco-soviéticas, 126, 132, 146, 169, 176; sobre Nadolny, 181; sobre Polonia, 253, 507; reputación de, 125-6; sobre la política exterior soviética, 251; sobre la influencia de Stalin sobre Litvinov, 364
Menzhenskii, Viacheslav R., 127
Mercier, Ernest, 492
Mezhlauk, Valerii I., 51
MI6 (Servicio secreto de inteligencia británico), 15
Miedzihski, Boguslaw, 33-4, 112, 117, 252
Mikoian, Anastas I., xvii, 36, 37
Ministerio de Asuntos Exteriores, Gran Bretaña: Crisis abisinia y, 411, 417-18; relaciones anglo-soviéticas y, 265, 268-70, 291, 297, 305; propaganda comunista y, 421; correspondencia con, embajadores, 397; Pacto Oriental y, 184; relaciones franco-soviéticas y, 184-5, 321, 381, 382-4; intervención en B.B.C. emisión, 421-2; nota a Hitler, 311, 312; oposición a la seguridad colectiva soviética, 319-21; cambio de política, 464-5; posición sobre Locarno Oriental, 283; cuestión del préstamo británico a Moscú y, 418-19, 420; relaciones con Alemania, 352; reservas sobre la Unión Soviética, 185, 297; acontecimientos sociales en, 274, 275; entrada soviética en la Sociedad de Naciones y, 284
Ministerio de Defensa francés, 125; cena con de Lattre y Cayrol, 135-7; carrera diplomática de, xvii, 124, 338-9; educación de, 124; con el personal de la embajada en Bucarest, 438; conocimientos lingüísticos de, 339; carta a Voroshilov, 126; instrucciones de Litvinov a, 437-8, 439, 440; sobre las relaciones polaco-rumanas, 433-8, 439, 440; sobre las relaciones polaco-rumanas, 434; sobre las relaciones polaco-rumanas, 435.
Molotov, Viacheslav M. : declaración de la Comintern, 400; visita de Eden a Moscú y, 318-19; sobre el plan de Hitler de conquista de la URSS, 318; influencia de, 153; sobre la cuestión de los préstamos y deudas, 238; sobre Litvinov, 251, 403; encuentro con Bullitt, 238; política nazi y, 29; sobre Ovey, 302; carrera política de, xvii; sobre la política de Rapallo, 120; como leal a Stalin, 24; negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, 53, 224, 242
Monzie, Anatole de, 29, 166, 434-5, 476
Moore, R. Walton: carrera de, xvii, 207, 232; encuentro con Troianovskii, 229; sobre Rubinin, 209; telegrama para Bullitt, 237; negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, 214, 221, 223, 232-3
Morgenthau, Henry, hijo, 51, 59, 61, 62, 63, 194, 206
*Moskauer R*un*dschau* (periódico), 143

Mounsey, George A., xvii, 297, 315
Mussolini, Benito: previsión de guerra, 3; caricatura contra, 325; Pacto Oriental y, 369; política exterior de, 141, 400, 506; encuentro con Litvinov, 139, 141; negociaciones con Laval, 260, 400-1; carrera política de, xvii; relaciones con Alemania, 259-60; respuesta al golpe austriaco, 259; acuerdos de Roma y, 335; en la Conferencia de Stresa, 319

Nadolny, Rudolf: sobre el protocolo del Báltico, 179; conversaciones con Voroshilov, 149, 179, 181; carrera diplomática de, xvii, 144; relaciones germano-soviéticas y, 144, 145; aislamiento en la embajada, 178; sobre la influencia de Litvinov, 153; reuniones con la dirección del NKID, 144, 147-51, 178, 180; partidario de Rapallo, 144; dimisión de, 181; sobre las relaciones soviéticas con Francia, 148
Negros americanos: invitación a Moscú, 47-9, 63
Neiman, Aleksei E, 449, 450
Neurath, Konstantin von, 105-6, 122, 133, 151, 181-2
New Leader, el, 263, 264
New York Times, el, 226, 242
Nicolson, Harold, 466
Niessel, Henri Albert, 126 Nixon, F.H., 102
NKID (Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores), 3; crisis de Abisinia y, 398; presupuesto, 453; crítica de, 21, 25; desertores de, 15; Pacto Oriental y, 429; relaciones franco-soviéticas y, 31, 251, 370; recopilación de información, 334, 358, 365-6; asunto Metro-Vickers y, 68; política polaca,164, 429; subvención a la prensa extranjera, 264
Noël, Léon, xvii, 346, 430, 481, 482
Novaia Zhizn (periódico), 12

OGPU (policía secreta soviética), 15
Oliphant, Lancelot Las negociaciones anglo-soviéticas y, 77, 86, 265, 266, 277, 300; sobre el asunto «Alemania contra Rusia», 463-4, 475; la crisis Metro-Vickers y, 103; sobre la política exterior soviética, 465
Orde, C.W, 320
Orlicz-Dreszer, Gustaw Konstanty, 259 Ostrovskii, Mikhail S.: relación en el Ministerio de Defensa francés, 125; cena con el Ministro de Defensa francés, 125.
Osuský, Štefan, xvii, 492
Ovey, Edmond «Los Siete Grandes» y, 90-1; conversaciones con Rubinin, 70, 73-4; carrera diplomática de, xvii; encuentros con Litvinov, 71-2, 75-81; asunto Metro-Vickers y, 67, 68, 69-71, 73, 74, 76, 83, 88, 90; dimisión de, 79; regreso a Londres, 81; intento soviético de desacreditarlo, 80-1; sobre la política exterior soviética, 19

Ozerskii, Aleksandr V, 102

Pacto de asistencia mutua checoslovaco-soviético, 381, 389-90, 426
Pacto de garantía franco-soviético. *Véase* Tratado franco-soviético de asistencia mutua
Pacto de Locarno, 172, 362, 389, 485; violación alemán, 478, 480, 493, 495. *Véase también* Pacto Oriental
Pacto de no agresión nazi-polaco, 154, 155, 157
Pacto de no agresión polaco-alemán, 207-8, 507
Pacto de no agresión soviético-polaco, 25-6, 31, 158, 161, 162
Pacto del Danubio, 346
Pacto del Este (Locarno Oriental): Estados bálticos y, 314; posición británica sobre, 182-4, 283, 284, 301, 302, 304-5, 308, 319-20, 335, 341-3, 347, 350-1, 352-4, 386, 394; fracaso de, 505; discusión franco-inglesa sobre, 306, 354; discusión franco-polaca sobre, 189-90; consultas franco-soviéticas sobre, 351-2; posición francesa sobre, 257-8, 286, 334-5, 347-8, 354-5, 366, 369, 370-1; posición alemana sobre, 181, 186, 189, 250-1, 305, 314, 341, 344, 347, 350, 351, 363-4; garante de, 183; idea de, 174; posición italiana sobre, 369; debate Litvinov-Laval sobre, 253-4, 255; negociaciones de Londres sobre, 341-3; disposiciones de asistencia mutua, 339, 347, 350, 352-53, 370; consultas de París sobre, 348; posición polaca sobre, 183, 186, 189-90, 258, 335-6, 340, 349-50, 363-4; posición rumana sobre, 336, 369; posición soviética sobre, 343-5, 346-437, 501
Pacto franco-checo-soviético de asistencia mutua, 360, 362
Pacto franco-soviético de asistencia mutua: Posición británica sobre, 357, 358, 380-2, 384, 461, 468, 495-6; debates sobre la ratificación de, 442, 445, 448, 450,453-4, 478, 480, 482-92, 496, 498, 507, 509; posición francesa sobre, 360-2, 370, 377, 378, 379, 491, 506; Alemania y, 384, 482-3, 484, 502; importancia internacional de, 495; promoción de Litvinov de, 362-5, 369-70, 377-80, 425; negociaciones, 334, 340, 355, 371, 372-3, 375-6, 380, 390; lucha política, 442-3; cobertura de prensa, 376, 377, 487-8; referencia al Tribunal de La Haya, 501; revisiones, 372, 373-4, 375, 379, 390; críticas de la derecha, 484-5; firma, 382, 383, 389; posición soviética, 372, 374, 379, 487, 489-90, 493
Papen, Franz von, 28, 45, 145
Partido Comunista Americano, 39, 48
Partido Comunista Británico, 263, 411, 421
Partido Comunista Francés: Apoyo de la Comintern a, 26, 27, 192, 193; elecciones de 1936, 511, 512; crecimiento de, 449; relación con los socialistas, 357, 447; vínculos soviéticos con, 26-7
Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), 3, 10, 178
Patek, Stanislaw, 25, 26
Paul-Boncour, Joseph antecedentes de, 29-30; negociaciones del Pacto Oriental, 347-8, 351, 370; sobre las negociaciones germano-polacas, 111; encuentro con

Bullitt, 203; encuentros con Dovgalevskii, 138, 142, 146-7, 151, 153, 164; encuentros con Litvinov, 130, 134; iniciativa de asistencia mutua, 141, 150, 479; carrera política de, xvii, 29, 152, 165, 448, 476, 513; crisis renana y, 496; sobre el ingreso soviético en la Sociedad de Naciones, 138-9, 140-1; apoyo al acercamiento franco-soviético, 30, 134-5, 146-7, 169, 202, 350, 354, 478, 484, 492, 493, 505, 508

Payart, Jean, xvii, 141, 191, 345, 361, 449, 450

Pequeña Entente (Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia), 301, 368, 398, 468, 496, 499; conferencia de Liubliana, 387; Pacto Oriental y, 334; Francia y, 365; acercamiento franco-soviético y, 132, 334, 335, 358, 362, 389-90; Polonia y, 31, 114, 186; Rumania y, 336; relaciones soviéticas con, 110, 143, 187, 343, 344; debilidad de, 364-5

Peri, Gabriel, xvii, 485-6, 487, 488, 489, 493, 508, 514

Pertinax (André Geraud), xvii, 335, 345, 346, 376, 514

Petain, Philippe, 487, 511

Phillips, William, 55, 63

Phipps, Eric, 315, 458, 459, 461-2

Piatakov, Iurii L., 201 Piitri, François, 488

Pilsudski, J6zef: previsión de guerra, 3; política exterior de, 31, 34, 155-6, 163, 174, 252, 257; funeral de, 392, 424; sobre Laval, 256; carrera militar y política de, xvii; personalidad de, 338; guerra soviético-polaca y, 24

Plebiscito del Sarre, 300-1, 315, 335

Podol'skii, Boris G., 432

Poincaré Raymond, xvii, 18, 28, 150, 483, 484

Polaco, Félix, 84, 87, 99-100

Politburó: sobre la crisis de Abisinia, 417; aprobación de la nueva política respecto a Francia, 143; política de seguridad colectiva, 151, 363; sobre las concesiones a los americanos, 242; directivas sobre la asistencia mutua checo-soviética, 389-90; directivas sobre el Pacto Oriental, 351, 370; directivas sobre el pacto franco-soviético, 376-7; informes de Litvinov a, 379-80; resolución sobre las relaciones anglo-soviéticas, 263

Política exterior soviética: evolución de, 19; en Extremo Oriente, 202, 294; Alemania y, 9; historiografía, 508-9; NKID y, 6; Stalin y, 7, 304; enfoque tradicional en, 436; historiografía occidental sobre, 7-8, 9

Pollitt, Harry, 421, 422

Polonia: actitudes antisoviéticas en, 20-1, 161, 163-4, 252, 271, 340, 431; cambio de gobierno en, 432; Pacto del Este y, 335, 349, 363-4; sociedad elitista, 117; influencia internacional de, 385; posibilidad de la «cuarta partición» de, 507; relaciones con Checoslovaquia, 434; relaciones con Francia, 252-3, 257, 348-9, 443-6; relaciones con Alemania, 113-16, 153-4, 157-62, 174, 186, 202, 207-8, 252, 257, 258-9, 431-2, 445, 482, 507; relaciones con Rumania, 338, 433-4,

445; embajadores soviéticos en, 162-3; informes de la inteligencia soviética sobre, 186, 258-9; interés soviético en el acercamiento con, 31-2, 33-4, 432, 505; como saboteador de la seguridad colectiva, 185. *Véase también* Relaciones soviético-polacas
Poncet, André François, 140
Pope, Federico, 48-9, 51
Potemkin, Vladimir P: sobre las relaciones anglo-francesas, 502-3; antecedentes de, 247; consultas sobre el Pacto Oriental, 343-4, 345, 346-7; carrera diplomática de, xvii, 247, 425; sobre las elecciones en Francia, 510; sobre la política exterior francesa, 424, 442, 502; sobre el gobierno francés, 481; sobre la iniciativa de La Haya, 500; sobre Laval, 340-1, 358, 447; instrucciones de Litvinov a, 351, 354-5, 362-3, 380, 436; encuentro con Sarraut, 500; encuentro con Titulescu, 368; encuentros con Alphand, 477; encuentros con Flandin, 480, 490, 511-12; encuentros con Herriot, 260-1, 374, 375; reuniones con Laval, 350, 355, 357-8, 359-61, 369, 370-1, 375, 376, 390, 453, 498-9; reuniones con Leger, 346-7, 369, 374, 452, 479; reuniones con Mandel, 450, 499-500, 502; reuniones con Paul-Boncour, 347, 348, 350, 484; fotografía de, 248*;* directrices del Politburó a, 370; contactos políticos de, 345, 346, 448, 453; promoción del acercamiento franco-soviético, 335, 362, 371, 374-5, 446, 448, 450-2, 478, 483-4, 487, 490, 491-2; crisis renana y, 510; sobre el proyecto Sadoul, 358; sobre las relaciones soviético-alemanas, 105; viajes a Ginebra, 402, 403; visión de Polonia, 507
Potencias de la Entente, 4
Pravda (periódico), 14, 107, 113, 150, 276, 486, 487
Presa del Dniepr, 44, 47
Pressard, Georges, 152
Primera Guerra Mundial, 5, 28, 30, 129, 295, 385, 415, 497, 505, 508
propuesta de pacto aéreo, 344, 347, 350-1, 353, 362
Protocolo de Ginebra, 370, 371
Proudhon, Pierre-Joseph, 246
Putna, Vitovt K» 291

Quilici, François, 415

Radek, Karl B.: carrera de, xviii; conversación con Miedziriski, 33; crítica de Litvinov, 231; discusión sobre las relaciones polaco-soviéticas y, 115-17; sobre la política exterior francesa, 251; pronóstico de guerra, 146; sobre la política exterior soviética, 103, 188; «El silbido de las alimañas fascistas», 179; gira por Polonia, 111-12; sobre el Tratado de Versalles, 107
Radziwill, Janusz E, 160
Ramseyer, Christian William, 36

Rapallo, Tratado de: declive de, 115; efecto diplomático de, 4; posición alemana ante, 121, 144; importancia de, 9; terminación de, 147, 151, 505
Rathenau, Walther, 109
Reed, John: *Diez días que conmovieron al mundo,* 195
relaciones anglo-japonesas y, 294; política interior británica y, 66, 474; prensa británica sobre, 287; Comintern y, 299, 460, 462; propaganda comunista y, 266, 293, 421-2, 464; reconocimiento diplomático de la URSS, 4; visita de Eden a Moscú, 309-19; intercambio de agregados militares, 291; Alemania y, 311-12, 456-7, 464, 465; intercambio Hoare-Maiskii, 406; litigio Lena Goldfields, 281, 286, 291, 293; cuestión de los préstamos, 418-20, 456-9, 461-3, 473-4, 491; pacto de asistencia mutua, 352; nueva idea de la triple entente, 461, 464, 470; «guijarros» en el camino de, 323-5; resolución del Politburó sobre, 263; acercamiento, 262-333, 449-50, 455-6, 458, 462, 463, 483; realismo en, 315, 316; reembolso de las deudas zaristas, 420-1; discusión Rubinin-Charles sobre, 266-7; prensa soviética sobre, 313-14; tensiones en, 69, 81; comercio, 65-6, 88-9, 96, 101-2, 265-6; legado zarista en, 17-18. *Véase también* Asunto Metro-Vickers
Relaciones anglo-soviéticas: Crisis abisinia y, 409;
Relaciones franco-soviéticas: Escándalo Besedovskii y, 14-15; Gran Bretaña y, 184, 372; cuestión de seguridad colectiva, 140-2; gabinete Doumergue y, 175-6; declive de, 476, 477-8, 506; disputa económica, 17-20, 133-4, 150, 339, 448, 451; intercambio de expertos en aviación y agregados militares, 123-4, 134; crisis política y social francesa y, 152-3, 166-7, 168, 246-7, 251-2, 509; Alemania y, 123-4, 245, 246, 249, 252, 295; Herriot y, 28-9, 130-1; asunto Kutepov y, 15-17; protocolo Litvinov-Laval y, 257-8; cuestión de la cooperación militar, 258, 390-1; iniciativa de asistencia mutua, 142-3, 169; pacto de no agresión, 26-8, 29, 30; Paul-Boncour y, 29-30; «política de la lámpara nocturna», 11; acercamiento, 29-30, 31, 128-32, 146-7, 148, 166, 254, 505; Gobierno de Sarraut y, 482; ingreso soviético en la Sociedad de Naciones y, 187; prensa soviética sobre, 150; misión comercial soviética en, 16; escándalo Stavisky, 151-2, 164-5; cuestión de las deudas zaristas, 21, 484, 489; diplomacia de las esposas, 17
relaciones polaco-rumanas, 433; informes sobre la situación en París, 125-7
Relaciones soviético-alemanas, 4, 105-7, 109, 110, 118-19, 501
Relaciones soviético-estadounidenses: El comercio norteamericano y, 46, 51; papel de Bullitt en, 51-2, 207-12; negociaciones deudas-créditos, 205-6, 213, 231-3, 234-5, 240, 244; establecimiento de, 194; evolución de, 44, 46-7, 51-3, 228, 505-6; FDR y, 50-2, 63-4; Japón y, 198; cuestión de la deuda Kerenskii, 209, 216, 218, 220, 230; negociaciones en Moscú, 212-18, 240-3; negociaciones en Washington, 53-64, 221-2, 243-4; política de no reconocimiento, 35; cuestión

de la propaganda en, 47-8; concesiones soviéticas, 224-5, 229-30; comercio, 35, 36, 41-2
Relaciones soviético-italianas, 139, 403, 505
Relaciones soviético-polacas: cambio de gobierno polaco y, 432; intercambio cultural, 161; evolución de, 21-32, 33-4, 111-12, 113-16, 153-4, 158-9, 160, 429, 431-2; intercambio de misiones diplomáticas, 160-1; factor alemán en, 113, 114-15, 430-1; incidente con el chófer de Lukasiewicz, 432-3; desconfianza en, 427, 429; declaración de paz y seguridad, 116; reivindicaciones territoriales, 20
Relaciones soviético-rumanas, 20-1, 34, 337-40, 427, 437-41, 480, 482
relaciones, 404; opiniones antialemanas, 354, 362; sobre la reunión del gabinete Doumergue, 175-6; relaciones franco-soviéticas y, 28-30, 130, 170, 253, 257, 260,373, 378, 382, 488-9, 491-2, 501, 505; sobre la política exterior de Laval, 260-1; Papen y, 145; carrera política de, xvi, 166, 167, 345, 513; Potemkin y, 374, 375, 454, 510; previsión de guerra, 3, 510-11; reputación de, 346; dimisión de, 454, 476; vuelta al poder, 28; crisis renana y, 503-4; Rozenberg y, 170-1; apoyo a la iniciativa de Paul-Boncour, 150; Tabouis y, 334; gira por la URSS, 130-1, 132
Renania: mapa de, 494*;* remilitarización de, 466-7, 508
Revolución bolchevique, 13
Reynaud, Paul, xviii, 126
Ribbentrop, Joachim von, xix, 408
Röhm, Ernst, 283
Rollin, Henri, 346, 453
Roosevelt, Eleanor, 53
Roosevelt, Franklin D. (FDR): elecciones presidenciales de 1932, 50; vínculos de Barlow con, 45; problemas internos, 214; política exterior de, 48-9, 52, 62-3, 239, 505; sobre el *Mein Kampf* de Hitler, 53; negociaciones con Litvinov, 53-4, 55, 56, 57, 59-60; terapia de la polio, 59; reputación de, 214
Rosenberg, Alfred, 145, 149, 151, 182, 250, 268
Rothermere, Harold Sidney Harmsworth, vizconde, 473
Rowse, A.L., 301
Rozenberg, Marcel' L: antecedentes y formación de, 127; carrera diplomática de, xviii, 127, 247, 334, 338; relaciones franco-soviéticas y, 124, 126-7; sobre el peligro alemán, 29, 44; sobre Laval, 246; instrucciones de Litvinov a, 174, 253; matrimonio de, 127; encuentro con Barthou, 174; encuentro con Doumergue, 246-7, 248; encuentro con Herriot, 170-1; encuentro con Leger, 172-3; encuentro con Payart, 361; fotografía de, 128*;* informes sobre la situación en Francia, 132-3, 137, 140, 166-7
Rozengol'ts, Arkadii P., xviii, 42
Rubinin, Evgenii V.: sobre las relaciones anglo-soviéticas, 291; carrera diplomática de, xviii; negociaciones del Pacto Oriental y, 348; encuentros con Bullitt, 209, 215-

18, 219-20, 237; encuentros con Noel Charles, 266-7; encuentros con Ovey, 70, 71, 73-4; viaje a Washington, 214; sobre las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, 229
Rumanía: política de seguridad colectiva, 445-6; Pacto Oriental y, 336; relaciones con Francia, 336, 506; relaciones con Polonia, 338, 433-4, 445. *Véase también* Relaciones soviético-rumanas
Runciman, Walter, 90, 91, 92, 93, 419, 466-7
Rydz-Smigly, Edward, 112

Sadoul, Jacques, 358, 361
Salengro, Roger, 515
Sargent, Orme Garton Relaciones anglo-soviéticas y, 320-1, 455-6, 461, 463, 477, 483; sobre el préstamo británico a Moscú, 420, 421; sobre la propaganda de la Comintern, 457, 462; sobre el Pacto del Este, 319-20; sobre las relaciones franco-soviéticas, 321, 380, 384, 425; carrera política de, xviii; sobre las relaciones con Alemania, 406, 463, 465; crisis renana y, 497-8
Sarraut, Albert: anticomunismo de, 169; gabinete de, 476, 478, 512-13, 514; pacto franco-soviético y, 490, 492, 493, 506; iniciativa de La Haya, 500; Litvinov y, 502; carrera política de, xviii, 454; posición frente a Alemania, 511; crisis renana y, 499, 503
Schacht, Hjalmar, 442
Schulenburg, Friedrich Werner von der, xix, 301, 365
Schweisguth, Victor-Henri, xix, 441
Segunda Guerra Mundial, x, xi, 3, 8, 15, 475
Semenov, Nikolai A., xviii, 258, 259 Seymour, H.J., xviii, 275
Sheinmann, A.L., 15
Shirer, William, 165
Shliapnikov, Aleksandr G., 223
Shtein, Boris E., xviii, 337, 384, 416
Shtern, David G., xviii, 110
Simon, John Relaciones anglo-soviéticas y, 269, 287, 292, 296, 300, 306; sobre el embargo británico, 89; sobre la propaganda comunista, 293; conversaciones con Maiskii, 274-5, 292-3, 295; carrera diplomática de, xviii, 66; desavenencias con Vansittart, 280, 307-8; negociaciones franco-soviéticas y, 355, 380, 382; instrucciones a Campbell, 380; invitación a visitar Moscú, 306, 355; carta a Chilston, 287; sospechas de Litvinov, 370; encuentro con Hitler, 316; reunión con Lady Vansittart, 279; reunión con Laval, 306; reunión con Litvinov, 102; reuniones con Maiskii, 91-4, 279, 304-5; asunto Metro-Vickers y, 91, 98, 100; negociaciones sobre el Pacto Oriental y, 185, 301, 305, 342; misión en París (1935), 306; posición pro-japonesa, 293, 294; sobre el ingreso soviético en la

Sociedad de Naciones, 187, 286; viajes de, 83; sobre el acuerdo de seguridad universal, 369; visita a Berlín, 313, 356, 357, 358
Sinclair, Archibald, 412
Skvirskii, Boris E.: sobre el testimonio de Bogdanov, 37; conversación de Bullitt con, 52, 235-6; conversaciones con el gobierno estadounidense, 50-1, 234-6; carrera diplomática de, xviii, 194; sobre el reconocimiento diplomático de la URSS, 43; sobre el Comité Fish, 41; opinión de Litvinov sobre, 204-5; informes de, 35, 36, 50, 51, 52; sobre el comercio soviético-estadounidense, 40, 42; testimonio ante el Comité Fish, 39-40
Sociedad de Naciones: Crisis abisinia y, 395, 396, 398, 413, 471; opinión británica sobre, 413, 414-15, 418; reuniones del Consejo, 496, 503; declaración de Italia como agresor, 400; confianza de Francia en, 472; Alemania y, 122, 140, 358; grandes potencias en, 459-60; Crisis de Renania y, 495; política soviética hacia, 164, 271-2, 288, 402-3; selección del vicepresidente, 398-9; debilidad de, 111, 157, 455, 468, 472, 501. *Véase también* Entrada soviética en la Sociedad de Naciones
Sokolin, Vladimir A., 365-6, 367, 368, 371-2, 491
Sokolnikov, Gregorii la., xviii, 198
Solimán el Magnífico, sultán de Turquía, 249, 253, 484, 488
SS *Washington* (buque de vapor), 205 Stalin, Iosif V: sobre el acuerdo con Checoslovaquia, 389; antecedentes de, 21-5; en el banquete con Bullitt, 201-2; en la historiografía británica, 8; como hombre de negocios, 44-5; Pacto Oriental y, 354, 363; visita de Eden a Moscú y, 318-19; educación de, 22; familia de, 23; elaboración de la política exterior, 7, 25-6, 177, 187, 288; círculo íntimo de, 21, 24, 241, 378; instrucciones a Litvinov, 52, 345, 364, 398, 399, 402, 403, 487, 489-90, 501; registro del Kremlin de las reuniones de, 242; Laval y, 391, 391-2, 506; sobre la Sociedad de Naciones, 399; informes de Litvinov a, 25-6, 81, 247, 250, 251, 343-4, 350, 356, 362, 370, 377; matrimonios de, 23; sobre el pacto con el Papa, 392; personalidad de, 23-4; fotografías de, 22; sobre Polonia, 24, 154, 156, 164, 391, 507; carrera política de, xviii; seudónimos de, 23; actividades revolucionarias de, 22-3; sobre los once puntos de Roosevelt, 52, 56-7; sobre las relaciones soviético-alemanas, 153; sobre los derechos especiales de los ciudadanos estadounidenses, 56; discurso en el XVII Congreso del Partido, 153, 156; lucha por el poder, 5, 24; apoyo a Troianovskii, 224, 229, 230; Trotskii y, 23-4; negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, 42, 52, 55-6, 58, 231
Stanhope, James Richard Stanhope, Conde, 421, 457-8
Steiger, Boris S., 99, 103
Stimson, Henry, 48, 49
Stojadinovic, Milan, 441, 443

Stomoniakov, Boris S. : antecedentes de, 32; sobre Beck, 160, 431; carrera diplomática de, xviii, 32; sobre el Pacto Oriental, 190, 348; instrucciones a Davtian, 163-4; reunión con Bullitt, 198; reunión con Nadolny, 178; reunión con Stalin, 354; reuniones con Alphand, 129, 168-9; encuentros con Lukasiewicz, 156, 161, 430; fotografía de, 33; sobre Polonia, 31-2, 34, 252, 432, 507; polémica entre Antonov-Ovseenko y, 113-14, 115; actividades revolucionarias de, 32; sobre las relaciones soviético-polacas, 111, 161
Strang, William: sobre las relaciones anglo-soviéticas, 273; conversaciones con Maiskii, 272, 273-4; carrera diplomática de, xviii; crisis Metro-Vickers y, 66-7, 68, 89-90, 94, 95, 98, 99
Stresemann, Gustav, 109, 155
Surits, Iakov Z» xviii, 193, 252
Szembek, Jan, 185, 348

Tabouis, Geneviève, xviii, 334-5, 340, 346, 371, 376, 415, 416, 453
Taittinger, Pierre, 485, 486 Talleyrand, Charles-Maurice de, 429
Tannery, Jean, 451
Tardieu, Andri, 27, 28, 30, 166, 256
Tătărescu, Gheorghe I., xviii, 434
Taylor, A.J.P., 8, 416; *Orígenes de* la *Segunda Guerra Mundial,* 416
Territorios de los Sudetes, 384, 445
Thomas, J.H., 90, 91
Times , el, 283, 284, 287, 291, 301-3, 305, 306, 327, 393, 406, 483
Tissier, Gustave, 152
Titulescu, Nicolae posición antialemana de, 337-8, 439-40; antecedentes de, 336-7; sobre la seguridad colectiva, 492; contactos con Potemkin, 346, 361, 368; Pacto Oriental y, 334, 369, 370, 371, 373; el rey Carol II y, 441; encuentro con Ostrovskii, 441; personalidad de, 339; política hacia la Unión Soviética, 336, 337-40, 358, 362, 387, 480, 508; política polaca y, 433, 434, 507; carrera política de, xviii; presiones sobre Laval, 506; opiniones pro-italianas de, 261; disputa entre Benes y, 387; relaciones con Litvinov, 337, 338, 387, 427, 440, 498; relaciones con Ostrovskii, 339; crisis renana y, 496; sobre el acercamiento rumano-soviético, 437, 438, 439; visita a Moscú, 437; sobre Yugoslavia, 480
Torrès, Henri, 448, 484, 487, 488, 503
Tratado de asistencia mutua soviético-checoslovaco, 381, 389-90, 426
Triple Entente, 246, 461
Troianovskii, Aleksandr A. : antecedentes de, 194; afirmación de haberse reunido con Stalin, 241-2; negociaciones sobre la deuda y el préstamo, 62, 214, 231, 233, 420; carrera diplomática de, xviii, 61, 166, 204-6; conocimientos de inglés de, 194; sobre la deuda de Kerenskii, 221-2; despachos de Krestinskii a, 233, 234; carta a Stalin, 224; reunión con FDR, 214-15; reunión con Molotov, 241;

reuniones con Hull, 213, 214-15, 229, 233-4; reuniones con Kelley, 229, 233-4; reuniones con Moore, 229, 233-4; reuniones con Wiley, 240-3; negociaciones con el Departamento de Estado, 214, 223, 224; personalidad de, 243; fotografías de, 194-5; propuestas del «pacto de caballeros», 206; sobre la publicación de un plan soviético de adquisiciones, 221; relaciones con Litvinov, 204-5, 215, 221, 222-6, 241; regreso a Washington, 243-4; apoyo de Stalin a, 229, 230; viaje a Moscú, 240-3

Trotskii, Lev D» xviii, 5, 23-4, 390

Trudeau, Justin, 9

Tukhachevskii, Mikhail N., xix, 365, 461, 477, 483

Twardowski, Fritz von, 120, 121-2, 146-7, 148, 150

Ulam, Adam, 509

Unión Soviética: Negocios americanos en, 44-5; propaganda antiamericana en, 47; política de seguridad colectiva, 7, 144, 151, 505, 507, 508; colectivización, 9, 43; disolución de, 8; exportación, 36; miedo a la agresión nazi, 303-4; Primer Plan Quinquenal, 9; prensa francesa sobre, 191-2; toma de decisiones del gobierno, 104; desarrollo industrial de, 9-10, 43, 201, 292; propaganda, 323; Purgas, 23; ferrocarriles en, 201; *troika,* 24, 242; relaciones occidentales con, 13, 20

URSS. *Véase* Unión Soviética

US Export-Import Bank, 209, 210, 212, 214, 216, 218, 221, 228, 237

Valentino, Arone di, 402, 403, 405, 416

Vallat, Xavier, 484-5, 486, 488

Vansittart, Robert Gilbert sobre la crisis de Abisinia, 415, 417-18, 459, 507; sobre la agresión a Checoslovaquia, 407-8; sobre el acuerdo anglo-francés, 303; sobre el pacto naval anglo-alemán, 409-10; actitud ante los comunistas, 271; sobre el préstamo británico a Moscú, 420, 422, 473; sobre las elecciones parlamentarias británicas, 407; sobre la política británica en Extremo Oriente, 282, 296, 297; sobre la defensa de Bélgica, 498; carrera diplomática de, xix, 270, 299, 353; desacuerdos con Simon, 307-8; sobre el Pacto Oriental, 302, 308, 320, 386; sobre la visita de Eden a Moscú, 309, 322-3; educación de, 270; sobre Flandin, 497; sobre la política del Foreign Office, 283-4; sobre la alianza franco-soviética, 320; sobre la política exterior francesa, 408-9; sobre Alemania, 283, 286, 299, 300, 301, 302, 319, 353, 473, 510; sobre el *Mein Kampf* de Hitler , 283; sobre el plan Hoare-Laval, 458; sobre Japón, 282, 286, 299, 300; sobre la política exterior laborista, 303, 321-2; sobre Laval, 408; sobre Maiskii, 82, 279; matrimonios de, 270; reuniones con Maiskii, 275, 276, 279-88, 295-9, 307-9, 312-13, 321-3, 343, 357, 382, 384, 393-5, 406-7, 411, 458-9, 461; asunto Metro-Vickers y, 67, 70, 74, 101, 103; fotografías de, 270, 271; fomento de las

relaciones anglo-soviéticas, 269, 275-6, 277, 287, 288, 294, 298-9, 302, 315, 334, 352-4, 390, 393, 409, 457, 462-3, 465, 506, 508; realpolitik de, 271; reputación de, 455; crisis de Renania y, 466, 500-1; sobre el ingreso soviético en la Sociedad de Naciones, 271, 286; sobre la política exterior soviética, 303-4, 456; sobre la prensa soviética, 284; ruptura entre Sargent y, 381; subordinados de, 271; escritos de, 270-1
Vansittart, Sarita, 270, 275, 279-80, 284, 285, 307, 329, 458, 465
Veinberg, Khaim S., 242
Ventsov, Semen L, xix, 123, 126, 128 Versalles, Tratado de, 4, 319, 355, 356, 394, 468, 480, 493
Vinogradov, Boris D., xix, 482; artículo en el *Journal de Moscou,* 440, 445; conversaciones con Kowalewski, 443-5
Voroshilov, Kliment E., 241, 242; conversaciones con Bullitt, 200-1, 227-8, 231; cenas en la embajada francesa, 177; encuentro con Nadolny, 149, 179, 181; sobre el pago de las deudas de guerra, 227-8; sobre las relaciones de Polonia con Alemania, 177-8; carrera política de, xix; como leal a Stalin, 24; apoyo a la política de Litvinov, 251
Vyshinskii, Andrei la., 95

Waley, S.D., 419
Webb, Beatrice, 279
Wellesley, Victor, 291, 300
Weygand, Maxime, 125, 136-7, 253, 339, 404
Wigram, Ralph, 271, 320, 411, 466, 497
Wiley, John, xix, 189, 205-6, 208, 212, 240, 241-3
Wilson, Hugh, 254-5
Wilson, Woodrow, 51, 195
Wood, Olivier, 267

Zay, Jean, xix, 514
Zetkin, Clara, 119
Zhdanov, Andrei A., 242
Zinóviev, Grigorii E., 6